

Universidad de Huelva

Departamento de Pedagogía



Credibilidad y paradigma comunicacional. Nueva teoría y epistemología de la credibilidad desde la comunicación política

**Memoria para optar al grado de doctor
presentada por:**

Gustavo Adolfo Araya Martínez

Fecha de lectura: 3 de diciembre de 2025

Bajo la dirección de los doctores:

Ángel Hernando Gómez

Antonio Daniel García Rojas

Huelva, 2025





Universidad
de Huelva

PROGRAMA DE DOCTORADO INTERUNIVERSITARIO EN
COMUNICACIÓN



TESIS DOCTORAL

Gustavo-Adolfo Araya-Martínez

Directores:

Dr. Ángel Hernando-Gómez

Dr. Antonio-Daniel García-Rojas

**CREDIBILIDAD Y PARADIGMA
COMUNICACIONAL**

Nueva teoría y epistemología de la credibilidad
desde la comunicación política

2025

PROGRAMA DE DOCTORADO INTERUNIVERSITARIO EN COMUNICACIÓN

CREDIBILIDAD Y PARADIGMA COMUNICACIONAL

Nueva teoría y epistemología de la credibilidad desde la comunicación política

TESIS DOCTORAL

Gustavo-Adolfo Araya-Martínez

Directores:

Dr. Ángel Hernando-Gómez

Dr. Antonio-Daniel García-Rojas



**Universidad
de Huelva**



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA



Universidad
de Cádiz



Universidad de Huelva, 2025

CREDIBILIDAD Y NUEVO PARADIGMA COMUNICACIONAL

Nueva teoría y epistemología de la credibilidad desde la comunicación política

Gustavo Araya-Martínez [orcid.org/0000-0003-3302-6621] 

Directores: Dr. Ángel Hernando-Gómez [orcid.org/0000-0002-6414-5415] 

Dr. Antonio-Daniel García-Rojas [orcid.org/0000-0003-2997-1065] 

Programa de Doctorado Interuniversitario en Comunicación.

Línea de investigación: Comunicación política, Educomunicación y alfabetización mediática.

Universidad de Huelva – Andalucía, España, 2025

ÍNDICE DE CONTENIDOS

ÍNDICE DE TABLAS	1
ÍNDICE DE FIGURAS Y GRÁFICOS	1
ÍNDICE DE CUADROS ESTADÍSTICOS	2
DEDICATORIA	2
AGRADECIMIENTOS	2
RESUMEN	4
ABSTRACT	1
PARTE I: INTRODUCCIÓN	3
1. LA COMPLEJIDAD DE ABORDAR LA CREDIBILIDAD	19
2. USO DE METÁFORAS Y FÓRMULAS MATEMÁTICAS	21
3. DEL CONTENIDO	23
JUSTIFICACIÓN	25
4. ABORDAR LA CREDIBILIDAD	25
5. UN FENÓMENO RELEVANTE	27
6. PERTINENCIA	28
7. REVISITAR Y REPLANTEAR EL CONCEPTO	33
8. GLOBALIZACIÓN Y CRISIS DEL PARADIGMA ANTERIOR	35
9. POSMODERNIDAD Y NUEVAS CREDIBILIDADES	39
10. COMUNICACIÓN POLÍTICA Y CREDIBILIDAD	43
OBJETIVOS	46
PARTE II: MARCO TEÓRICO	48
CAPÍTULO I: ESTADO DE LA CUESTIÓN	50

1. ETIMOLOGÍA Y SIGNIFICADO: CREER, CREENCIAS, CREDIBILIDAD	50
2. PERSPECTIVAS COMO ANTECEDENTES	51
3. DEFINICIONES TEÓRICAS	54
4. CREDIBILIDAD Y CONFIANZA	57
5. SUBJETIVIDAD, PERCEPCIÓN, INTERSUBJETIVIDAD Y CONCRECIÓN	65
6. CARACTERIZACIÓN DE LA CREDIBILIDAD	67
7. NUEVOS ENFOQUES	71
8. LA DISCUSIÓN MEDULAR	77
CAPÍTULO II: BASES PARA UNA PROPUESTA CONCEPTUAL	83
1. EL PLANO ONTOLÓGICO Y EL CONTEXTO POSMODERNO ACTUAL	83
2. NUEVO REALISMO COMO EPISTEMOLOGÍA PARA LA REVISITA	85
3. LA POSMODERNIDAD PLANTEA UN NUEVO CONTEXTO	87
4. LA NECESARIA DISCUSIÓN ONTOLÓGICA Y EPISTEMOLÓGICA	90
PARTE III: PROPUESTA TEÓRICO-EPISTEMOLÓGICA	149
CAPÍTULO I: PASOS DE LA PROPUESTA	151
1. PRIMER PASO: UNA NUEVA ONTOLOGÍA	153
2. SEGUNDO PASO: NUEVO CONCEPTO, NUEVA EPISTEMOLOGÍA	160
3. TERCER PASO: ACERCAMIENTO, DIMENSIONES Y ESTRATOS	161
4. CUARTO PASO: NUEVA TEORÍA, EMPEZAR POR EL CONCEPTO	248
5. QUINTO PASO: CARACTERIZACIÓN	258
6. SEXTO PASO: CRITERIOS FUNDAMENTALES DE LA CREDIBILIDAD	282
CAPÍTULO II: OTROS CONCEPTOS FUNDAMENTALES	342
PARTE IV: INVESTIGACIÓN	393
CAPÍTULO I: METODOLOGÍA	395
1. ESTRATEGIA METODOLÓGICA	395
2. LA INVESTIGACIÓN	403
CAPÍTULO II: RESULTADOS DE LAS TRES INVESTIGACIONES	429
1. ENTREVISTAS A PERSONAS CON CRITERIO EXPERTO: DEFINICIÓN DEL CONCEPTO DE CREDIBILIDAD	429
2. INVESTIGACIÓN CUANTITATIVA: CONCEPTO Y PRÁCTICA DE LA CONSTATACIÓN	451

3. INVESTIGACIÓN EN LÍNEA: LA MOLÉCULA DE LA CREDIBILIDAD	472
PARTE V: DISCUSIÓN	508
CAPÍTULO I: PERSPECTIVA	510
1. REPENSAR LA ACTUALIDAD DESDE LA CREDIBILIDAD, ANTE UN NUEVO PARADIGMA COMUNICACIONAL	510
2. PROPÓSITO	513
3. A QUÉ PRESTAR ATENCIÓN	514
4. ESCOGENCIA DEL PUNTO DE VISTA POLÍTICO	515
CAPÍTULO II: TEORÍA Y EPISTEMOLOGÍA DE LA CREDIBILIDAD, MIRADA A LA ACTUALIDAD DESDE LO CONCEPTUAL	519
1. CONTEXTO ACTUAL DE LA CREDIBILIDAD	519
2. TERRITORIOS Y ECONOMÍA DE LA CREDIBILIDAD	521
3. CREDIBILIDAD FRENTE A UN NUEVO PARADIGMA	532
4. LOS ESTRATOS MACRO Y MICRO	534
CAPÍTULO III: ANÁLISIS CONTEXTUAL DESDE LA TEORÍA DE LA CREDIBILIDAD	538
1. MACRO-ESTRATO DE LAS DIMENSIONES EXTRÍNECAS	538
2. EL MICRO ESTRATO DE DIMENSIONES INTRÍNECAS	626
3. ¿UNA NUEVA ERA?	673
CAPÍTULO VI: EDUCOMUNICACIÓN Y CREDIBILIDAD	712
1. PENSAR DESDE LA EDUCOMUNICACIÓN	713
2. EDUCOMUNICACIÓN, CONSTATACIÓN Y CIUDADANÍA	715
CONSIDERACIONES FINALES	718
1. CONCLUSIONES	720
2. ALCANCES Y LIMITACIONES	725
3. RECOMENDACIONES	727
REFERENCIAS	733

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA N° 1 EJEMPLOS DE LEXÍAS (REFERENTES) DE CREDIBILIDAD	357
TABLA N° 2 EJEMPLOS DE PROCESOS DE ARTICULACIÓN Y Tensión, SEGÚN REFERENTES (LEXÍAS) DE CREDIBILIDAD	360
TABLA N° 3 IMPLICACIONES METODOLÓGICAS PARA ESTUDIO DE REFERENTES DE CREDIBILIDAD	364
TABLA N° 4 ESTRATEGIA METODOLÓGICA: LAS TRES ETAPAS DE LA INVESTIGACIÓN, SEGÚN TÉCNICAS	406
TABLA N° 5 CRITERIOS PARA SELECCIÓN DE COMPETENCIA EXPERTA	409
TABLA N° 6 LISTADO DE PERSONAS CON CRITERIO EXPERTO ENTREVISTADAS EN LA PRIMERA ETAPA CUALITATIVA	411
TABLA N° 7 VARIABLES, CATEGORÍAS E INDICADORES PARA LA INVESTIGACIÓN	412
TABLA N° 8 LISTADO DE PERSONAS PARA LA VALIDACIÓN DEL INSTRUMENTO DE LA PRIMERA ETAPA CUALITATIVA DE CONSULTA A PERSONAS CON CRITERIO EXPERTO	414
TABLA N° 9 SINOPSIS DE INSTRUMENTO UTILIZADO PARA LA ETAPA 2 DE INVESTIGACIÓN (CUANTITATIVA) PREGUNTAS FORMULADAS A LAS PERSONAS ENTREVISTADAS	419
TABLA N° 10 SINOPSIS DE INSTRUMENTO UTILIZADO PARA LA ETAPA 3 DE INVESTIGACIÓN (CUANTITATIVA) PREGUNTAS SOCIODEMOGRÁFICAS FORMULADAS A LAS PERSONAS ENTREVISTADAS	426
TABLA N° 11 SINOPSIS DE INSTRUMENTO UTILIZADO PARA LA ETAPA 3 DE INVESTIGACIÓN (CUANTITATIVA) PREGUNTAS RESPECTO DEL MODELO DE INVESTIGACIÓN FORMULADAS A LAS PERSONAS ENTREVISTADAS	427
TABLA N° 12 ABORDAJE DEL CONCEPTO DE CONFIANZA ENTRE PERSONAS CON CRITERIO EXPERTO	431
TABLA N° 13 CONCEPTOS ASOCIADOS A CREDIBILIDAD ENTRE PERSONAS CON CRITERIO EXPERTO	435
TABLA N° 14 SÍNTESIS DE OTROS CONCEPTOS MENCIONADOS POR PERSONAS CON CRITERIO EXPERTO	439
TABLA N° 15 OBRAS LITERARIAS LATINOAMERICANAS QUE SEÑALAN LA INFLUENCIA DE EE.UU., SEGÚN PAÍS, AUTOR Y AÑO	569
TABLA N° 16 REFRANES SOBRE CONSTATAción EMPÍRICA (BASADOS EN EVIDENCIA DIRECTA Y EN APELACIÓN A SABIDURÍA GENERAL)	664

ÍNDICE DE FIGURAS Y GRÁFICOS

FIGURA N° 1 ÁMBITOS DE DESARROLLO TEÓRICO E INVESTIGACIÓN ACERCA DE LA CREDIBILIDAD	68
FIGURA N° 2: CREDIBILIDAD SEGÚN EL PARADIGMA DOMINANTE	88
FIGURA N° 3 FUNCIONAMIENTO DEL REALITYSMO EN EL POPULISMO	112
FIGURA N° 4 POSVERDAD ERIGIDA COMO NUEVO SIGNIFICADO DE LA MENTIRA Y PIEDRA ANGULAR DEL REALITYSMO	132
FIGURA N° 5 LAS HERRAMIENTAS DISCURSIVAS BÁSICAS DEL REALITYSMO	140
FIGURA N° 6 ESTRUCTURA BÁSICA DEL ANDAMIAJE DEL REALITYSMO, PARA LA OPERACIÓN DEL POPULISMO	145
FIGURA N° 7 LA CAJA DE HERRAMIENTAS DE LA POSVERDAD Y LA POLARIZACIÓN, PARA SOSTENER EL REALITYSMO	146
FIGURA N° 8 DIMENSIONES EXTRÍNECAS DE LA CREDIBILIDAD Y PUNTOS DE VISTA	168
FIGURA N° 9 REPRESENTACIÓN GRÁFICA DE PROPUESTA MACRO ESTRATO DE DIMENSIONES EXTRÍNECAS DE LA CREDIBILIDAD	200
FIGURA N° 10 REPRESENTACIÓN GRÁFICA DE LA DINÁMICA DE LA CONSTATACIÓN	237
FIGURA N° 11 REPRESENTACIÓN GRÁFICA DE LA PROPUESTA DEL MICRO ESTRATO DE LAS DIMENSIONES INTRÍNECAS DE LA CREDIBILIDAD	245
FIGURA N° 12 MOVIMIENTOS DE LA CREDIBILIDAD	267
FIGURA N° 13 REPRESENTACIÓN DE LAS CAPAS Y CLINAS DE LA CREDIBILIDAD	273
FIGURA N° 14 REPRESENTACIÓN DEL ESPACIO DE LA CREDIBILIDAD	276
FIGURA N° 15 REPRESENTACIÓN DE LA OBSERVACIÓN TRANSECCIONAL Y LONGITUDINAL DE LA CREDIBILIDAD FLUIDA	279
FIGURA N° 16 CARACTERÍSTICAS DE LA CREDIBILIDAD FLUIDA	281
FIGURA N° 17 MODELO CON EL QUE SE ILUSTRA GENERALMENTE LA CREDIBILIDAD Y MODELO QUE INCLUYE EL CRITERIO DE INCERTIDUMBRE	337
FIGURA N° 18 MODELO PROPUESTO DE ILUSTRACIÓN DE LA CREDIBILIDAD QUE INCORPORA LAS DIMENSIONES EPISTEMOLÓGICA Y METODOLÓGICA DE INCRECULIDAD E INCERTIDUMBRE	339

FIGURA N° 19 MODELO PROPUESTO DE ILUSTRACIÓN DE LA CREDIBILIDAD QUE INCORPORA LAS DIMENSIONES EPISTEMOLÓGICA Y METODOLÓGICA DEL CRITERIO DE INCREULIDAD	339
FIGURA N° 20 MODELO PROPUESTO DE ILUSTRACIÓN DE LA CREDIBILIDAD QUE INCORPORA LAS DIMENSIONES EPISTEMOLÓGICA Y METODOLÓGICA DEL CRITERIO DE INCERTIDUMBRE	340
FIGURA N° 21 MODELO PROPUESTO DE ILUSTRACIÓN DE LA CREDIBILIDAD QUE INCORPORA LAS TRES DIMENSIONES EPISTEMOLÓGICAS Y METODOLÓGICAS	341
FIGURA N° 22 REPRESENTACIÓN GRÁFICA DE PROPUESTA DE PARECIDOS DE FAMILIA EN CREDIBILIDAD (EJEMPLOS, POR AGRUPACIÓN)	347
FIGURA N° 23 REPRESENTACIÓN GRÁFICA DEL MODELO TRIDIMENSIONAL DE MEDICIÓN DE LOS ELEMENTOS VINCULADOS A LA CREDIBILIDAD (IMAGEN DE LA METODOLOGÍA, CON FINES ILUSTRATIVOS)	423
FIGURA N° 24 PALABRAS RELACIONADAS CON EL CONCEPTO DE CREDIBILIDAD, SEÑALADAS DURANTE LAS ENTREVISTAS A PERSONAS CON CRITERIO EXPERTO	429
FIGURA N° 25 SÍNTESIS DE LOS ESPACIOS ENTRE CREDIBILIDAD Y CONFIANZA SEGÚN LAS PERSONAS CON CRITERIO EXPERTO ENTREVISTADAS	432
FIGURA N° 26 RELACIÓN DE LA TRIADA CONSTITUTIVA DE LA CREDIBILIDAD SEGÚN LAS PERSONAS CON CRITERIO EXPERTO ENTREVISTADAS	436
FIGURA N° 27 GRÁFICO: CONOCE, HA ESCUCHADO, LEÍDO O UTILIZA LA PALABRA CONSTATAR O CONSTATAción SEGÚN CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS	453
FIGURA N° 28 NÚMERO DE PALABRAS DADAS COMO SIGNIFICADO DE “CONSTATAR” O “CONSTATAción”, ENTRE QUIENES DICEN CONOCER, HABER ESCUCHADO, LEÍDO O UTILIZADO LA PALABRA, SEGÚN CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS.	455
FIGURA N° 29 GRÁFICO: ACTITUD ASUMIDA FRENTE A INFORMACIONES O NOTICIAS POLÍTICAS, SEGÚN CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS	458
FIGURA N° 30 AGRUPACIÓN DE PALABRAS SEGÚN NIVEL DE INCERTIDUMBRE-CERTIDUMBRE	466
FIGURA N° 31 MATRIZ DE SEGMENTACIÓN SEGÚN CONOCIMIENTO DE LA PALABRA “CONSTATAR” O “CONSTATAción” Y ACTITUD ASUMIDA FRENTE A INFORMACIÓN POLÍTICA, EN CUADRANTES	467
FIGURA N° 32 GRÁFICO: APLICACIÓN DE LA SEGMENTACIÓN SEGÚN CONOCIMIENTO DE LA PALABRA CONSTATAR O CONSTATAción Y ACTITUD ASUMIDA DE VERIFICACIÓN FRENTE A INFORMACIÓN POLÍTICA, EN PORCENTAJES	468
FIGURA N° 33 GRÁFICO: SEGMENTACIÓN SEGÚN CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS, EN PORCENTAJES	469
FIGURA N° 34 GRÁFICO: EDAD DE LAS PERSONAS PARTICIPANTES, SEGÚN RANGOS EN PORCENTAJES	474
FIGURA N° 35 SEXO DE LAS PERSONAS PARTICIPANTES, EN PORCENTAJES	474

FIGURA N° 36 GRÁFICO: ESCOLARIDAD DE LAS PERSONAS PARTICIPANTES, EN PORCENTAJES	475
FIGURA N° 37 GRÁFICO: FRECUENCIA SIMPLE DE LA PUNTUACIÓN DADA POR LAS PERSONAS PARTICIPANTES A LA CREDIBILIDAD EN LA DEMOCRACIA, EN PORCENTAJES	477
FIGURA N° 38 GRÁFICO: FRECUENCIA SIMPLE DE LA PUNTUACIÓN DADA POR LAS PERSONAS PARTICIPANTES A LA VERACIDAD DE LA DEMOCRACIA, EN PORCENTAJES	478
FIGURA N° 39 GRÁFICO: FRECUENCIA SIMPLE DE LA PUNTUACIÓN DADA POR LAS PERSONAS PARTICIPANTES A LA INCERTIDUMBRE EN LA DEMOCRACIA, EN PORCENTAJES	479
FIGURA N° 40 GRÁFICO: FRECUENCIA SIMPLE DE LA PUNTUACIÓN DADA POR LAS PERSONAS PARTICIPANTES A LA GARANTÍA VITAL DE LA DEMOCRACIA, EN PORCENTAJES	480
FIGURA N° 41 GRÁFICO: FRECUENCIA SIMPLE DE LA PUNTUACIÓN DADA POR LAS PERSONAS PARTICIPANTES SU UBICACIÓN SEGÚN PROGRESISMO Y CONSERVADURISMO, EN PORCENTAJES	483
FIGURA N° 42 REPRESENTACIÓN DE LOS TRES CONGLOMERADOS, RESULTADO DE LA APLICACIÓN DEL MODELO DE LA CREDIBILIDAD ESTUDIADO	505
FIGURA N° 43 TERRITORIOS DE LA CREDIBILIDAD Y LA CONFIANZA, NÚCLEOS, OBJETIVOS TRASCENDENTES Y COMPONENTES.	522

ÍNDICE DE CUADROS ESTADÍSTICOS

CUADRO N° 1 CONOCE, HA ESCUCHADO, LEÍDO O UTILIZA LA PALABRA CONSTATAR O CONSTATACIÓN	452
CUADRO N° 2 PALABRAS DADAS COMO SIGNIFICADO DE CONSTATAR O CONSTATACIÓN, ENTRE QUIENES DICEN CONOCERLA, HABERLA ESCUCHADO, LEÍDO O UTILIZADO	454
CUADRO N° 3 ACCIONES QUE SE DICE REALIZAR CUANDO SE INDICA QUE CONSTATAR O CONSTATACIÓN ES SINÓNIMO O SIMILAR A COMPROBAR O VERIFICAR.	457
CUADRO N° 4 CÓMO SE ACTÚA ANTE INFORMACIONES O NOTICIAS POLÍTICAS, SEGÚN CONOCIMIENTO DE LA PALABRA CONSTATAR	459
CUADRO N° 5 CÓMO SE ACTÚA ANTE INFORMACIONES O NOTICIAS POLÍTICAS, SEGÚN CREDIBILIDAD PROMEDIO EN DISTINTAS FUENTES	460
CUADRO N° 6 CREDIBILIDAD OTORGADA A DIFERENTES FUENTES	462
CUADRO N° 7 CREDIBILIDAD OTORGADA A DIFERENTES FUENTES DE TRANSMISIÓN DE INFORMACIÓN POLÍTICA	463
CUADRO N° 8 CREDIBILIDAD OTORGADA A DIFERENTES FUENTES DE TRANSMISIÓN DE INFORMACIÓN POLÍTICA, SEGÚN CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS, EN PROMEDIOS	464
CUADRO N° 9 CREDIBILIDAD PROMEDIO OTORGADA A DIFERENTES FUENTES, SEGÚN SEGMENTOS	470
CUADRO N° 10 CREDIBILIDAD EN LA DEMOCRACIA, VERACIDAD, INCERTIDUMBRE Y GARANTÍA VITAL: RANGOS DE PUNTUACIONES, SEGÚN PRINCIPALES VARIABLES DE ESTUDIO*	481
CUADRO N° 11 RANGOS DE PUNTUACIONES, PUNTUACIÓN PROMEDIO Y DESVIACIÓN ESTÁNDAR SEGÚN PRINCIPALES VARIABLES DE ESTUDIO	482
CUADRO N° 12 RESUMEN DE PUNTUACIONES PROMEDIO ACERCA DE LA CREDIBILIDAD EN LA DEMOCRACIA, VERACIDAD, INCERTIDUMBRE Y GARANTÍA VITAL SEGÚN CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS	484
CUADRO N° 13 SÍNTESIS DE ANOVAS PARA VERACIDAD, INCERTIDUMBRE Y GARANTÍA VITAL	489
CUADRO N° 14 SÍNTESIS DE CORRELACIONES SIGNIFICATIVAS ENTRE LAS VARIABLES ESTUDIADAS EN RELACIÓN CON LA CREDIBILIDAD EN LA DEMOCRACIA	492
CUADRO N° 15 CONTRIBUCIÓN DE CADA VARIABLE A LA CREDIBILIDAD	495
CUADRO N° 16 SÍNTESIS DE COEFICIENTES DE REGRESIÓN	495

CUADRO N° 17 CONTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE CADA VARIABLE A LA CREDIBILIDAD EN LA DEMOCRACIA	497
CUADRO N° 18 CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LOS CONGLOMERADOS, SEGÚN PORCENTAJES Y TAMAÑO DE MUESTRA (ENTRE PARÉNTESIS)	500
CUADRO N° 19 DISTRIBUCIÓN DE LA CREDIBILIDAD DE LOS CONGLOMERADOS EN CUARTILES, SEGÚN PORCENTAJES Y TAMAÑO DE MUESTRA (ENTRE PARÉNTESIS)	501
CUADRO N° 20 DISTRIBUCIÓN DE LA VERACIDAD DE LOS CONGLOMERADOS EN CUARTILES POR PUNTUACIÓN, SEGÚN PORCENTAJES Y TAMAÑO DE MUESTRA (ENTRE PARÉNTESIS)	502
CUADRO N° 21 DISTRIBUCIÓN DE LA INCERTIDUMBRE DE LOS CONGLOMERADOS EN CUARTILES SEGÚN PORCENTAJES Y TAMAÑO DE MUESTRA (ENTRE PARÉNTESIS)	503
CUADRO N° 22 DISTRIBUCIÓN DE LA GARANTÍA VITAL DE LOS CONGLOMERADOS EN CUARTILES SEGÚN PORCENTAJES Y TAMAÑO DE MUESTRA (ENTRE PARÉNTESIS)	503
CUADRO N° 23 DISTRIBUCIÓN DE LA POSICIÓN IDEOLÓGICA DE LOS CONGLOMERADOS EN CUARTILES SEGÚN PORCENTAJES Y TAMAÑO DE MUESTRA (ENTRE PARÉNTESIS)	504

DEDICATORIA

A Haydée, Ignacio, Nicolás, a Virginia y a José Manuel, muestra de que todo es posible desde el amor, gracias por estar siempre.

AGRADECIMIENTOS

A mis directores de tesis, el Doctor Ángel Hernando-Gómez, porque las preguntas apropiadas en el momento preciso son la génesis fundamental de toda idea y al Doctor Antonio-Daniel García-Rojas, por su paciencia y atención al detalle. Al Doctor José Alberto Rodríguez, por su generosidad y disposición a cooperar. A Esteban Meléndez, por su guía y conocimiento de manera permanente para acompañar en esta travesía. Al Doctor Ignacio Aguaded, por el tesón y empuje constante. A todas las personas que participaron como entrevistadas por su criterio experto, confianza y apertura.

Al Doctor Harry Brown-Araúz, por la oportunidad, al Doctor Sergio García, al Doctor Jon Subinas, a la Doctora Raisa Urribarrí, al Doctor Juan Javier Moreno, a la Doctora Claire Nevache-Weill y al Doctor Manuel Alcántara-Sáez, así como a Marlaine Tuñón, Luciano Gordón y Sidney Aizpurúa, todos y todas del Centro Internacional de Estudios Políticos y Sociales de Panamá, por la acogida calurosa, compañerismo y altura del debate durante mis estancias académicas.

A Ñaño, por todo su trabajo y a Cecilia Romero, por su dedicación y compromiso, gracias.

Una historia personal

Todo trabajo doctoral es también una historia personal, como bien lo dijo, con una sonrisa y en nuestra primera conversación sobre esta tesis, el Doctor Harry Brown-Araúz (comunicación personal, 14 de abril, 2024). Él lleva razón, más allá de las implicaciones académicas, están todas las de índole absolutamente biográfico.

Nací de una mujer política, le debo mi vida, como también mi vida como politólogo y la pasión por la comunicación política. Soy hijo también de un contador y pulpero, de quien vi el ejemplo del servicio a la comunidad. Hermano de seis. Mi casa, el aula más importante que haya tenido.

Mucho se dice y se ha investigado de por qué se cree. En medios de comunicación, liderazgos políticos, instituciones o bien en ideas o idearios. Las razones son muchas igualmente. Se cree por precisión, por identificación, por veracidad, por coincidencia entre el decir y el hacer. Probablemente, si se sigue por esa línea, continuarán develándose razones, emociones y actitudes por las cuales se cree.

Hace ya varios años, en conversaciones con un amigo y compañero de consultorías, en medio de varios viajes por Centroamérica y el Caribe surgió la idea: ¿Sería posible teorizar y acercarse al conocimiento de por qué se cree? Pregunta a la que luego mi director de tesis doctoral ayudaría a llegar al tema central con las preguntas precisas. No necesitó más. Casi que sus palabras podrían sintetizarse en “¿Es eso lo que interesa? A leer, pues”.

Miles y miles de páginas después, la pregunta cambió. Ello porque las personas creemos por una enorme cantidad y variedad de motivos. Probablemente, unos más relevantes que otros, unos más cambiantes que otros, unos distintos, otros muy similares. Mucho se ha escrito al respecto. Pero, al visitar uno y otro texto, al conversar en una y otra ocasión, no aparece el eje común que debería guiar en lo esencial. Se trata de detenerse, dar una mirada hacia atrás y preguntarse: pero ¿qué es creer? ¿Qué se entiende por credibilidad? Ese, es el inicio de este viaje. Esa, es la pregunta que motivó esta tesis.

El inicio del camino no fue sino hasta que llegó el impulso por retomar el tema, pero también apareció la vida propia. Con ello llegó el entusiasmo y la ilusión. Gracias a quien por horas ha prestado más que oídos, atención; ha reído conmigo y me ha acompañado en esta travesía. A ella, todo lo que significa estar vivo. Ella lo sabe.

RESUMEN

La presente tesis doctoral aborda el concepto de credibilidad desde la perspectiva de la comunicación política. Propone un replanteamiento teórico y epistemológico que supere visiones tradicionales. Se define la credibilidad como un fenómeno complejo y fluido, distinto de la confianza, estructurado en torno a tres elementos fundamentales: veracidad, incertidumbre y garantía vital. A través del modelo de la molécula de la credibilidad y con el uso de metáforas acerca de esta como un flujo, la investigación ofrece un marco innovador para comprender la dinámica de la credibilidad en contextos políticos y de comunicación. Metodológicamente, la investigación recurre a un enfoque mixto, pues combina entrevistas a profundidad a personas expertas, con dos fases cuantitativas (una encuesta y un estudio online). La primera para precisar el concepto de credibilidad. Los otros dos estudios se realizan con el objetivo de explorar la constatación como un espacio ciudadano y analizar la relación entre tres componentes esenciales propuestos y la credibilidad en el contexto democrático. La investigación, mediante análisis de regresión, confirma y valida la existencia de correlación estadística significativa entre estos componentes y la credibilidad, así como su impacto en la percepción política. Más allá del aporte teórico, la tesis ofrece herramientas prácticas para el análisis de la comunicación política, la comprensión de fenómenos contemporáneos como el populismo y la posverdad, así como el fortalecimiento de la Educomunicación para una recepción crítica de la información y su reconocimiento. El enfoque que se plantea abre nuevas oportunidades para líneas de investigación y aplicaciones en consultoría, medios y formación ciudadana. Permite evaluar cómo los actores políticos construyen credibilidad y combaten en el espacio de la opinión pública, concepto este último que también se replantea.

Palabras clave: credibilidad, veracidad, incertidumbre, garantía vital, constatación, comunicación política.

ABSTRACT

This doctoral thesis addresses the concept of credibility from the perspective of political communication. It proposes a theoretical and epistemological rethinking that overcomes traditional views. Credibility is defined as a complex and fluid phenomenon, different from trust, structured around three fundamental elements: veracity, uncertainty and vital guarantee. Through the *model of the credibility molecule* and the use of metaphors about credibility as a flow, the research offers an innovative framework for understanding the dynamics of credibility in political and communication contexts. Methodologically, the research uses a mixed approach, combining in-depth interviews with experts with two quantitative phases (a survey and an online study). The first one to determine the concept of credibility. The other two studies are carried out with the aim of exploring the *ascertainment* as a citizen space and analyzing the relationship between the three essential components proposed and credibility in the democratic context. The research, through regression analysis, confirms and validates the existence of significant statistical correlation between these components and credibility, as well as their impact on political perception. Beyond the theoretical contribution, the thesis offers practical tools for the analysis of political communication, the understanding of contemporary phenomena such as populism and post-truth, as well as the strengthening of Educommunication for a critical reception of information and its recognition. The proposed approach opens new opportunities for lines of research and applications in consulting, media and citizen media literacy. It makes it possible to evaluate how political actors build credibility and fight in the public opinion space, a concept that is also being rethought.

Keywords: credibility, veracity, uncertainty, vital guarantee, ascertainment, political communication.

PARTE I: INTRODUCCIÓN

1. LA COMPLEJIDAD DE ABORDAR LA CREDIBILIDAD

Como señala Huxley “Por elegante y memorable que sea, la brevedad jamás puede, según son las cosas, tener en cuenta todos los hechos de una situación compleja” (1998, prefacio, párr. 1). Lo mismo sucede con el abordaje del concepto de credibilidad y con el fenómeno de la credibilidad. Uno y otro requieren de suyo y desde el inicio una mirada diferente, pero sobre todo consciente de esfuerzo y demanda de elaboración, frente a objetos intrincados.

El análisis pormenorizado de la credibilidad en el ámbito de la comunicación política implica hacer una distinción fundamental entre el estudio del concepto y del fenómeno. Esta diferencia no es sólo léxica, sino que se convierte en un desafío teórico para esta investigación. En el tratamiento de la credibilidad como objeto a investigar existe el riesgo de desplazar el enfoque desde el concepto en sí hacia el fenómeno que se desea evaluar o comprender.

Discutir acerca de la credibilidad puede convertirse en un ejercicio de descripción superficial, centrado en las manifestaciones aparentes, sin indagar en su estructura conceptual o en los elementos que la constituyen. Generalmente al abordar el tema en cualquier conversación pasará del acerca de *qué* se cree y *por qué* se cree; lo cual terminará siendo una justificación más o menos personal o incluso más acabada. Pero rara vez, podría decirse nunca, se lidia con *qué* es creer.

Lejos también está el interés de generar una taxonomía, funcional o disciplinaria – por ejemplo: credibilidad jurídica, credibilidad política, credibilidad lógica, etc. – o cualquiera otra forma de abordar el objeto, pues nada de ello encontraría la esencia común. Sería dar vueltas y caer en el mismo principio epistémico que aquí se señala al paradigma tradicional o nostálgico que, si bien puede ser válido para otros propósitos, no para desarrollar una teoría y epistemología propia de la credibilidad.

La descripción, no el significado, implica ver cómo funciona este concepto en contextos particulares tales como: quién confía en qué, cómo se perciben las fuentes o cómo operan las creencias individuales o colectivas en diferentes dominios (políticos, religiosos, cotidianos). Esta aproximación, válida en términos descriptivos e incluso hasta analíticos, tiende a atraparse en las narrativas personales o culturales que, aunque iluminan aspectos del fenómeno, no lo desentrañan como concepto universal o estructural.

Por el contrario, abordar *el concepto* de credibilidad exige detenerse en las definiciones, en el significado, los marcos teóricos y las implicancias epistemológicas que lo sustentan. Para lograr esta visión, es esencial identificar sus elementos constitutivos y preguntarse: ¿qué se entiende por credibilidad?, ¿qué distingue al concepto de otros que puedan resultar cercanos o con los que se le confunde?, ¿qué factores la constituyen y en qué condiciones se manifiesta?, por ejemplo.

Estas interrogantes demandan realizar un ejercicio de abstracción y precisión. Es necesario trascender las formas en que la credibilidad se percibe o se manifiesta en contextos específicos (como discursos, personas o instituciones) y desentrañar los principios subyacentes que habilitan comprenderla como un fenómeno integrado, complejo. Ello permite avanzar hacia un análisis que refiera a su naturaleza y a su papel en la dinámica más amplia de las relaciones humanas y sociales.

Entender la credibilidad como un fenómeno que trasciende las experiencias inmediatas implica despojarse de los preconceptos derivados de la propia experiencia para observarla en su dimensión más amplia, como un conjunto de relaciones dinámicas que operan *en y desde* la comunicación en general y la comunicación política en particular. Es innegable la influencia en ello de factores contextuales, históricos y culturales. En este marco, el análisis no sólo se detiene en *qué* es creíble para quién o *por qué*, sino que muta hacia *qué* es lo que hace que algo sea percibido como creíble en cualquier contexto.

Cuando se trasciende el análisis de la superficialidad o la sintomatología de la credibilidad, emergen elementos que, desde una perspectiva crítica y radical, hacen posible verla ya no como comportamiento (a otorgar un atributo) solamente, sino como espacio (político). La posibilidad de analizar este fenómeno, no como un objeto inherente a un mensaje o un sujeto, sino como una relación, interacción e interrelación dinámica que se construye, se negocia (lucha) y se transforma (fluye) en función de factores que superan las propias experiencias individuales. Esta perspectiva permite abordar la complejidad de las experiencias ajenas, así como las tensiones y contradicciones inherentes al acto de creer.

En este sentido, salir del objeto implica cuestionar *cómo* opera la credibilidad y sus propias categorías de análisis. Además, implica traducirlas en interrogantes: ¿cómo nuestras experiencias influyen en la manera en que conceptualizamos la credibilidad?, ¿qué sesgos introducimos al pretender entender las experiencias ajenas de cara a la credibilidad? Este es el núcleo de un estudio genuinamente complejo ya que conlleva a reconocer que la credibilidad no se entiende desde la inmediatez de lo particular, sino que se observa desde un diálogo constante entre lo propio y lo ajeno, entre lo concreto y lo abstracto.

En resumen, este ejercicio de hablar *acerca del concepto* de la credibilidad y no *de* la credibilidad es difícil y complejo porque nos involucra personalmente, sacando fuera nuestras propias credibilidades. Son pocas las ocasiones en que damos los pasos suficientes para tomar distancia y preguntarnos por ella y por el significado del verbo *creer*.

2. USO DE METÁFORAS Y FÓRMULAS MATEMÁTICAS

Abordar el concepto de credibilidad es altamente complejo. Parafraseando a Huxley “en un tema como este, solo se puede ser breve por omisión y simplificación” (1998, prefacio párr. 1). Todo intento por simplificar el concepto es loable y, si cuenta con un interés genuino, válido. Pero la falta de extensión deja de lado elementos que resultan necesarios para la comprensión y la investigación.

El concepto de credibilidad – aunque en lo operativo debe buscarse la sencillez y la aplicabilidad, técnica y metodológica – de nuevo, de simple no tiene nada. No únicamente como fenómeno, cotidiano, presuntamente sencillo, básico o rudimentario, que acompaña cualquier conversación en la que está implícito, el concepto en sí es más bien altamente complejo. Lo es en la medida en que requiere de un andamiaje que va al menos desde lo ontológico hasta lo pragmático, de lo concreto a lo abstracto.

El concepto tiene la particularidad, como muchos otros, que no refiere a un objeto físico, no se trata de una bandera, un podio o púlpito, un anillo, una prenda sobre la cabeza, una toga, ni a un báculo o una banda que atraviesa el tronco de quien detenta el poder. Se trata, además, de algo sobre lo que rara vez se habla. Se suele hablar del objeto (material o ideal) sobre el que recae la credibilidad, pero no acerca de qué es creer. No se trata en exclusivo de una idea en sí misma, ni de una actitud, ni de una práctica únicamente y menos de un sentimiento. Es eso, un concepto. Uno que, al tiempo que lo es, involucra ideas, actitudes, prácticas, sentimientos, argumentos y mucho más.

¿Cómo explicar qué es credibilidad? ¿Cómo hacerlo sin caer en tautología? Volviendo al mundo físico: una silla es un concepto, pero en su abstracción seguirá siendo silla. En el universo de palabras que refieren a ideas - como el voto, la religión, la familia, una institución o un liderazgo y hasta la democracia – estas guardan relación con imágenes cuyos correlatos son más o menos concretos. Pero, credibilidad, en su abstracción ¿qué es? Lo que tenemos claro es *que no es*. No es una propiedad intrínseca de un objeto ni una cualidad inherente a una persona o institución, sino una manifestación que emerge en un espacio intersubjetivo, determinada por la estructura del flujo de información y vivencia, marcos culturales y condiciones materiales concretas que posibilitan su existencia.

Por ello, precisamente, la persona lectora encontrará a lo largo de todo el presente documento auxilios y caminos sugeridos; encontrará eso: fórmulas que permitan acercarse al fenómeno condensado en un concepto, que requiere de múltiples ayudas para su comprensión. Requiere de metáforas y las procura de todos los ámbitos posibles. Los recursos lógicos formales, fácticos y lógico simbólicos se ofrecen – como lo fueron para el autor – a manera de ayudas para mejor darse a entender, pero también como *préstamos epistémicos*.

Así, en la propuesta que aquí se formula, se recurre a las metáforas y a los distintos ámbitos del conocimiento humano que - de acuerdo con su desarrollo a la fecha – ofrecen casos y fenómenos a manera de ilustraciones que permitan acercarse con la mayor

precisión posible al concepto de credibilidad. Por eso la persona lectora se encontrará que se han tomado *prestados* otros conceptos, imágenes y relaciones que ofrecen la posibilidad de resultar apropiados para el conocimiento acerca de la credibilidad.

Las metáforas son en la presente propuesta teórico-epistémica una ayuda, probablemente más que para la persona lectora, para quien escribe. La metáfora, como indica Fajardo Uribe “no necesita inventar nuevos términos para referirse a la realidad, sino que a partir de los ya existentes brinda una visión diferente de ésta en tanto que ha sido enriquecida con la afectividad y la emotividad del sujeto cognoscente” (2006, p. 47). En un trabajo como el que a continuación se desarrolla, tiene aún más sentido, pues en una revisita, para la reformulación del concepto de credibilidad, la metáfora “se nos presenta como un mecanismo que permite la conceptualización y reconceptualización del mundo” (Fajardo Uribe, p. 48).

En este sentido, claro está que la pertinencia o precisión de los mecanismos utilizados para brindar explicación son responsabilidad exclusiva de quien escribe. De hecho, en este diálogo con la realidad, en un intercambio de metáforas, se establece también vínculos con otras áreas del conocimiento – como la física y la mecánica cuánticas, la mecánica de fluidos, hasta la biología – para una mejor comunicación y relación entre quien escribe y quien lee, pero especialmente para quien busca explicarse a sí mismo como escritor. Ese es el fin, establecer un diálogo y para ello tender todos los puentes-metáforas posibles. Se trata de la esencia de encontrar vías de entendimiento, al tiempo que se realiza la exposición.

De igual manera se utiliza la matemática – en sus diversas expresiones – con el fin de tener acceso al lenguaje y lógica necesarios para que la comunicación sea lo más fluida posible, para que quien escriba pueda darse a entender. Unas y otras, metáforas de múltiples ámbitos, como la notación matemática, son además de recurso, auxilio e intención, ámbitos-espacios dialógicos para un abordaje lo más preciso que se logre.

El recurso de la formulación matemática apunta a aquello que Huxley advierte y de lo que este texto busca huir, pero que se excusa por necesario: tratar de simplificar para poder explicar. La lógica matemática permite que cada concepto tenga su representación, por más complejo que sea, pero que al mismo tiempo se sabe tiene su propio desarrollo y que dicha complejidad por lo tanto se tiene por respetada.

Por lo tanto, la formalización matemática no busca reducir la credibilidad a una serie de ecuaciones desprovistas de su riqueza fenomenológica, sino dotarla de un lenguaje que permita analizar su estructura y dinámica sin perder de vista su complejidad. Así como la mecánica de fluidos modela el comportamiento de corrientes invisibles, o la física cuántica describe sistemas cuya naturaleza desafía la intuición, el uso de modelos formales en el estudio de la credibilidad posibilita una aproximación rigurosa a su flujo, estabilidad y transformación en distintos contextos.

La matemática, en este sentido, no es una imposición ajena a la credibilidad, sino un recurso que permite representarla en términos que resguarden su carácter emergente e intersubjetivo. Así, el uso de metáforas y formulaciones matemáticas responde a la

necesidad de evitar simplificaciones vacías, permitiendo, en cambio, construir un andamiaje conceptual sólido que favorezca su comprensión, análisis y aplicación. Pero, sobre todo, lenguajes y espacios comunes por respeto e interés en quien asuma la lectura de la presente propuesta.

3. DEL CONTENIDO

Encontrará la persona lectora en el documento a continuación, por lo tanto, un intento por profundizar, por entender la complejidad de un fenómeno en su esencia, pero también la voluntad de precisar, darse a entender, desarrollar y problematizar (mostrar las interrelaciones en diversos niveles) y sobre todo analizar -en el sentido estricto- descomponer en partes.

Tomar distancia de lo habitual es una tarea de respeto, por lo existente, pero de crítica por procurar un mejor y mayor desarrollo. Esa propuesta está planteada de principio a fin en el trabajo presente, como columna vertebral, mediante la visita a la mayor cantidad de fuentes posibles como reconocimiento del trabajo ya avanzado y, sobre ello, mostrar una propuesta a tono con la actualidad.

Así, el texto siguiente tiene en lo sustantivo, cuatro columnas vertebrales. Inicia con una justificación respecto de por qué abordar hoy la credibilidad, concepto cuya presencia es frecuente en diversas discusiones, desde el aula hasta el análisis de estudios de opinión pública sobre la democracia, el sistema político, instituciones y personalidades públicas, entre muchos otros. El concepto también es un tema recurrente en debates sobre noticias, productos simbólicos (como *memes* y videos) y plataformas de redes sociodigitales.

Se plantea la necesidad de cuestionar el término "credibilidad" en sí mismo y su origen, explorando qué significa creer y a qué remite la credibilidad. Desde la perspectiva de la comunicación, especialmente la comunicación política, investigar la credibilidad se considera un problema que está a la base de la comunicación política. No obstante, se plantea una crítica a la visión tradicional de la credibilidad, centrada en la fuente emisora de contenidos y la tendencia a abordar la credibilidad únicamente desde el carácter de atributo. Se apela a un marco o contexto mayor como el de la posmodernidad, que cuestiona la racionalidad y ha dado origen a fenómenos como las "verdades alternativas" y las "noticias falsas", lo que hace aún más relevante revisitar y replantear el concepto de credibilidad. Además, se trata de pugna política por el poder, que encuentra en la credibilidad, el fundamento de toda lucha.

En segundo lugar, se elabora la propuesta teórico-epistemológica, luego de haber realizado un recorrido por el estado del arte respecto del concepto. Se propone una nueva teoría de la credibilidad que busca superar las limitaciones de las perspectivas tradicionales. Para ello, se desarrollan los conceptos centrales como credibilidad fluida, veracidad, incertidumbre y garantía vital, así como las familias de credibilidades y

opinión pública. Un aspecto fundamental es la introducción de las macro y micro dimensiones extrínseca e intrínseca de la credibilidad. Además, la revisión conceptual implica cuestionar el significado y origen del concepto, analizando su etimología y diferenciándolo del de confianza.

El marco teórico reconoce la influencia del contexto posmoderno y su crítica a la racionalidad, lo que ha contribuido a la crisis del paradigma comunicacional anterior y al surgimiento de "nuevas credibilidades". Se adopta el Nuevo Realismo filosófico del siglo XXI como epistemología para fundamentar la revisita a la credibilidad, ofreciendo una crítica al posmodernismo y buscando principios racionales para la constatación. La credibilidad se concibe como un fenómeno complejo, fluido y dinámico, que transita entre lo ontológico, lo epistémico y lo cotidiano. Se enfatiza la incertidumbre como un criterio crucial y se explora la "constatación" (concepto central en la propuesta que aquí se presenta) como una práctica ciudadana diferenciada de la verificación mediática tradicional.

Posteriormente, se aborda la propuesta metodológica de la tesis, que se centra en un abordaje complejo de la credibilidad. Dada la naturaleza epistémica y teórica de la investigación sobre el concepto de credibilidad, se aplica la teoría fundamentada como base metodológica esencial (aplicada a la propuesta misma). Por ello se ofrece una estrategia que consta de tres etapas o fases, consideradas como una hibridación más que una triangulación, utilizando los hallazgos de cada etapa de manera conjunta para un abordaje complejo. La primera etapa es cualitativa, basada en entrevistas a profundidad a personas con criterio experto de diversas áreas (academia, política, movimientos sociales, empresa privada, medios) para explorar la definición del concepto y la pertinencia de su revisión.

La segunda fase, cuantitativa, es una encuesta para explorar el concepto de constatación y la actitud de las personas hacia la información política. La tercera etapa, también cuantitativa, busca analizar la interrelación de elementos sustantivos como veracidad, incertidumbre y garantía vital, propuesta medular que busca dar explicación a la credibilidad.

Finalmente, se lleva a cabo la discusión de los resultados, pero antes se ofrece como marco en el que tiene lugar la discusión algunas dimensiones macro y micro, en torno al fenómeno de la credibilidad que, si bien pueden explicarlo, buscan más su contextualización. Es por esto que se abordan fenómenos económicos, políticos, socio-culturales, así como ideológicos y de pugna, al tiempo que se toman en consideración otros referidos a la situación de los entes intermediarios de verificación – como los medios y las instituciones, por ejemplo – y se discute respecto de elementos tales como las condiciones cognitivas, sensible-afectivas y las actitudinales, así como las experiencias, como un campo aún sin explorar para conocer el fenómeno de la credibilidad.

Resulta relevante, que los hallazgos de las investigaciones realizadas confirman la hipótesis de encontrar el concepto de credibilidad confundido con el de confianza, entre otros, por ello de la necesidad y urgencia de su separación y estudio independiente; así

como hallar que existe suficiente evidencia estadística para afirmar que la constatación efectivamente se trata de una práctica y espacio propio de la ciudadanía. El hallazgo más relevante es encontrar evidencia estadística igualmente suficiente, para señalar las variables de veracidad, incertidumbre y garantía vital como elementos esenciales y explicativos de la credibilidad.

La relevancia de generar capacidad de juicio y comprensión compleja en un tiempo dominado por la velocidad, la desinformación y la polarización, hace que no se instrumentalice la teoría, sino que se permita crear condiciones de posibilidad para el pensamiento crítico riguroso sin caer en el escepticismo paralizante ni en la credulidad ingenua. Es como ir detrás de una brújula para orientarse en medio del colapso de los sentidos compartidos, en una época de cambio constante y abrupto.

Es obvio que puedan haberse cometido errores de razonamiento o imprecisión fáctica. Todo ello representa zonas donde podría se ganar precisión y que demuestran que no es un trabajo concluido, sino todo lo contrario: se trata de un trabajo que recién inicia.

Ya llegará el momento en que las ciencias sociales, la ciencia política en particular y el análisis de la credibilidad tenga sus propias metáforas, las cuales sean tomadas para otras disciplinas. Como todo lenguaje el metafórico tiene límites. Es también lógico que en algunos momentos la densidad de las propuestas opaque la operatividad. Pero, la intención es ganar en posibilidad de divulgación, de compartir y de encontrar espacios para que la interpretación genere esa otra mirada que sea vista como oportunidad.

El modelo y su capacidad explicativa está en relación con los límites de su aplicación. La oportunidad ahora es probarlo y encontrar contextos culturales, históricos o tecnológicos y sí podría o no operar. El acercamiento, los conceptos, variables, categorías e indicadores son materia prima para ser robustecida.

JUSTIFICACIÓN

4. ABORDAR LA CREDIBILIDAD

Con alguna frecuencia se asiste a discusiones en la que la credibilidad aparece en la plática, sea esta en el aula, el hogar o cualquiera otro espacio. En ocasiones su aparición es efímera, en otras, constante. Puede resultar que la discusión gire en torno a ella, como cuando se analizan resultados de estudios de opinión pública respecto de la democracia, el sistema político, una o varias instituciones, así como de personalidades o medios.

Además, hay distintos tipos de disertaciones en las que se presenta como tema. Algunas refieren a la credibilidad como concepto, pero, la gran mayoría de ellas remite a la

credibilidad respecto de noticias o algún producto simbólico (un meme, un video) o una plataforma (red) social (Twitter, Facebook, Instagram, TikTok).

A pesar de que este concepto se menciona en las ocasiones ya nombradas cabe cuestionarse sobre el término en sí mismo y su origen; es decir, ¿qué es creer?, ¿a qué remite la credibilidad?, ¿qué hay detrás de ella? De manera análoga al concepto de audiencias al que se refiere Nightingale podría decirse que la comprensión del fenómeno de la credibilidad deviene de entenderla como un “complejo sistema de relaciones” (1999, p. 234) dentro de un contexto que en la actualidad se encuentra altamente imbricado. Podría aplicarse, tal como lo señalara esta misma autora, utilizando la tipología foucaultiana de las técnicas sociales en las que se presentan tres relaciones fundamentales que servirían para construir una nueva perspectiva tripartita sobre credibilidad: credibilidad-concepto, credibilidad-institución y credibilidad-texto.

Sin pretender entrar al abordaje teórico en este apartado, en esta primera incursión a la discusión sobre la credibilidad se busca dar una primera luz respecto del fenómeno y su relevancia.

Las tres relaciones fundamentales son útiles para poder diferenciar que no es lo mismo abordar el concepto de credibilidad en democracia, autoritarismo y menos aún en populismo. Tampoco es lo mismo hacer referencia a la credibilidad cuando se trata de prensa, sufragio o representatividad y, si seguimos sumando diferencias, hay matices del concepto cuando se trata de una institución particular como lo es por ejemplo un poder del Estado, un órgano superior electoral o un medio de comunicación específico. Más aún, tampoco ninguno de los dos niveles anteriores, uno abstracto y el otro concreto, tendría relación alguna cuando se trata de credibilidad respecto de una noticia o una política pública en particular.

Las distinciones nombradas en el párrafo anterior ponen en evidencia dos cuestiones: la primera es que el abordaje de este concepto adquiere una dimensión multinivel que va de lo más abstracto a lo más específico y la segunda cuestión es que tradicionalmente en las discusiones se evita o se pasa por alto esta dimensión, sea por error o deliberadamente por su carácter anfibológico.

La mirada en términos de dimensión permite formular nuevas interrogantes tales como: ¿refiere la credibilidad en la democracia, lo mismo que al voto, a un medio, a una noticia, como a una personalidad? ¿Cómo adquiere ese valor polisémico y aun así no nos detenemos a precisar de qué se habla en cada caso? Estas preguntas dan cuenta de la necesidad de profundizar el estudio del concepto de credibilidad.

Tal como se demostrará en los siguientes apartados, el estudio del concepto es beneficioso para evitar mezclar niveles de análisis, comprender la perspectiva desde la cual distintas ciudadanías y poblaciones estudiadas entienden dicho concepto y, por sobre todo, conforman o adecúan su comportamiento. aún más, investigar acerca de la credibilidad permitiría no pasar por alto si hay variaciones en dicha definición y en caso de encontrarlas, identificarlas con el fin de lograr, por ejemplo, realizar comparaciones longitudinales, históricas o detallar características sociodemográficas, políticas o

psicográficas. Los estudios previos sobre la credibilidad son un antecedente fundamental para esta investigación cuyo propósito es centrarse, como ya se dijo, de manera rigurosa en el estudio del concepto en profundidad.

5. UN FENÓMENO RELEVANTE

La relevancia de investigar acerca de la credibilidad resulta para la comunicación como disciplina, particularmente para la comunicación política, un problema de abordaje casi obligatorio, a la base de la comunicación política se encuentra la legitimidad de los entes políticos, sean estos líderes, instituciones, los medios, pero, especialmente de los gobiernos y como señala Qie Peng “La legitimidad del gobierno es inseparable de la credibilidad del gobierno [vista ésta como] la capacidad para hacer que el público confíe en él” (2021, p. 16).

La credibilidad es consustancial a la comunicación política, pues afecta al poder. Desde este punto de vista es relevante abordarla como un espacio, y no solo como herramienta, en su dimensión doctrinal, como lugar en disputa o como concepto de estrategia, la credibilidad está siempre subyacente.

Los márgenes de maniobra de una persona líder, su percepción pasada, actual y futura, ante la ciudadanía dependen de la credibilidad y con ello su capacidad para hacerse seguir, como de imprimir capacidad de acción a sus palabras y actos. Pero también depende de ella, de la credibilidad, la sobrevivencia y robustez de la democracia misma, la pugna entre partidos políticos, la asistencia a las urnas electorales, como el apoyo de las instituciones de un Estado o bien en la mente al elaborarse un discurso o producto simbólico para la pugna política. Al tiempo que de la credibilidad también dependen las ventas de un medio, como la difusión de sus noticias, ergo de ella depende su existencia y hasta el accionar de entes como organizaciones empresariales, laborales o movimientos sociales.

Por su parte, el ejercicio del poder no está sino atado o encuentra razón en la credibilidad. Si bien no se pretende en esta investigación demostrar lo dicho en la negación anterior, vale la referencia para hacer notar que tras la credibilidad hay más que solo un concepto aislado, sino que se trata de uno altamente complejo, que requiere lo que podría denominarse como un multi enfoque. Por ello la propuesta requiere incluso una mirada más allá de las disciplinas de la comunicación y la ciencia política.

Podría afirmarse que la credibilidad es también un concepto cambiante, asociado a las transformaciones de la sociedad misma y dependiente de la especificidad de cada grupo social, comunidad o estratos. La credibilidad no fue la misma en la formación del Estado nación en comparación con la credibilidad de pleno siglo XXI. Es decir que, se ha mantenido cambiante, acompañando el desarrollo no solo de nuestras sociedades capitalistas tardías, extractivas, dependientes, machistas y discriminatorias, sino de todas.

Por lo tanto, la credibilidad no es un concepto inmutable, como podría serlo en su significado o definición filológica, no así en su realidad, en el uso o acepción social y mucho menos en su aplicación cotidiana. Al tiempo que cambiante, es un concepto *vivencial*, con una plasticidad que podría presumirse dependiente de ciudadanías específicas. Cabe preguntarse, por ejemplo, si es la misma credibilidad que tiene en la democracia la población migrante en un país, que la población autóctona de ese mismo territorio. De igual forma se puede pensar el caso de las ciudadanías diversas o bien según características sociodemográficas (sexo, escolaridad, lugar de residencia o edad).

La credibilidad también podría pensarse como resultado de esa relación con los niveles antes abordados, según nuevas ciudadanías de acuerdo con su definición por género. Sin duda, una sociedad altamente compleja posee también credibilidades complejas.

En síntesis, el estudio de la credibilidad como un fenómeno complejo resulta de importancia capital para la comprensión del momento histórico en que transitan las ciudadanías frente a la democracia, las instituciones, los nuevos medios, así como también los tradicionales y, en términos generales, el poder en sí mismo.

6. PERTINENCIA

Antes de investigar el concepto en su profundidad, resulta primero necesario hacer una revisión acerca de qué se investiga o analiza cuando de credibilidad se refiere. En la actualidad se asiste a la emergencia de gran cantidad de medios o canales de comunicación. Podría decirse que hay una explosión de contenidos y de fuentes, en una suerte de transformación del entramado o ecosistema tal como se conocía a una enorme cantidad de formas en que estos se presentan y que de alguna manera ha hecho mutar lo que por concepto de fuente se haya tenido.

Ya no solo existen las fuentes tradicionales (radio, prensa, televisión) que otrora tuvieron la hegemonía de los espacios informativos, hay quienes hablan hasta de su final (Jarvis, 2015); sobrevienen muchas nuevas fuentes, desde personas en particular, nuevos medios y una gran diversidad de participantes, especialmente, en redes sociales. Ha sido el espacio digital global ese nuevo *Big Bang* que ha dado nacimiento a una cantidad exponencial de entes de emisión-recepción. Frente a este panorama, lo primero que surge son algunas preguntas que versan acerca de lo que puede actualmente considerarse una fuente de información, cómo definen las personas a qué o a quién acudir para informarse; y en este nuevo contexto, altamente cambiante y complejo, qué puede entenderse por credibilidad.

Es de suponer que toda aquella que sea considerada una fuente de información, bien para formarse opinión, bien para obtener datos o simplemente para enterarse, cuenta con credibilidad para constituirse como tal. Pero ¿dónde radica la credibilidad o por qué se atribuye credibilidad a las fuentes actualmente? ¿Es la credibilidad equivalente a la

veracidad percibida? Si la verdad es un criterio relativo, ¿de qué depende dicha relatividad? En su núcleo de sentido más profundo ¿qué contiene la credibilidad?

Mucho se ha ahondado en ello, siempre desde una perspectiva podría decirse clásica o nostálgica. en la que se concibe la credibilidad casi como un inmutable. Hoy, en medio del cambio societario, con el advenimiento de una revolución tecnológica que transversal y directamente todo lo trastoca (Castells, 2010) habría al menos que revisar el concepto. Una mirada en detalle no está de más. Pero al mismo tiempo el abordaje de la credibilidad se ha realizado desde una posición perlocutiva, una en la que los medios han tenido el acento principal, para lucirse o tornarse creíbles.

En momentos en que, como señala Yuval Noah Harari “nos inunda una cantidad enorme de información y no sabemos cómo entenderla” (2020, párr. 9), este acercamiento resulta fundamental especialmente por tres motivos: en primero se debe a que en la actualidad es precisamente cuando mayor disponibilidad de información (contenidos) ha tenido la humanidad. El segundo motivo es que, como ya se ha señalado, con el advenimiento de los nuevos medios (plataformas socio digitales) ha habido una mayor cantidad de fuentes y canales. Y, finalmente, el tercer motivo es que, como nunca se ha visto, existe actualmente mayor acceso y tenencia de herramientas para el consumo de información (García, 2016).

Además, a esta visión clásica o nostálgica, le es característica una lógica ontológica cuando menos desfazada. La lógica que aún impera en ciertos ámbitos es performativa. Una aproximación desde el lenguaje para hacerse obedecer su uso para llevar contenidos que finalmente deriven en generar que el mensaje o su fuente de emisión resulten creíbles. Desde esta visión tradicional, la atribución de credibilidad es menester fundamentalmente de la fuente o ente que emite los contenidos, sea esta institucional (pública, estatal o privada), personal (liderazgo político, profesional, religioso) o bien conceptual-relacional como por ejemplo el voto, la familia, la democracia. Esta visión acerca de la credibilidad se “gana”, deja de lado aquella en que “se lucha” por obtenerla. O incluso, la que se “atribuye” por parte de la ciudadanía.

No se está, al menos hoy en día, frente a una credibilidad que se impone. Podría decirse que se trata de una versión 3.0 (en varias vías), con respecto a la antigua credibilidad decimonónica y vigesímica, que iba solo en una dirección de la ciudadanía a las instancias de poder (medios, instituciones, gobiernos, líderes, etc.). Por lo tanto, es un concepto que va más allá de la epistemología performativa. Trasciende por ejemplo el que los medios a través de precisión, claridad, constatación o veracidad logren “ganarla” y también la coloca más claramente en el ámbito relacional, en el que la ciudadanía, el entorno y las propias interrelaciones complejas a nivel económico, político, religioso o de otra índole, tiene un impacto o influencia en su configuración. Nada de ello sería posible fuera de la comunicación.

Podría decirse que pensar en credibilidad es pensar en comunicación porque está a la base de los criterios para la escogencia de contenidos, medios o fuentes. Y aunque ello podría ser especialmente cierto para la comunicación política, la credibilidad es

consustancial a la efectividad de la comunicación en general, sea ésta la aplicación o la disciplina de la que se trate. Si bien no determina qué medios, contenidos, datos, canales o fuentes se consumen, la efectividad de la comunicación en todas estas dimensiones podría estar determinada en última instancia por la credibilidad atribuida a esos contenidos, medios, datos, canales o fuentes. Sin lugar a duda, un aporte relevante para la disciplina y el conocimiento acerca de la comunicación encontraría razón en la credibilidad, esto entendido desde una permanente y sistemática investigación de su significado y características.

Usualmente en la vorágine actual se persigue la credibilidad muchas de las veces sin entenderla. Se tiende a darle el carácter de atributo únicamente, sin pensar en la verdadera complejidad del concepto. Aunque fuese sólo un atributo, no se trata de uno cualquiera, lo que incluso podría reflejar algún nivel de desdén, sea académico o con una intencionalidad política y por lo tanto ni ingenua, ni inocente. En la sobre simplificación se puede esconder también un interés.

Diversos estudios de comunicación en sus diferentes áreas o disciplinas específicas, sea la publicidad, el periodismo, las relaciones públicas, la comunicación política o bien la producción audiovisual, pareciera que tienden a partir de la credibilidad como un fenómeno sobre el cual no se discute en profundidad, es decir se da por un hecho. Comúnmente, y dada lo precipitada y a veces caótica comunicación en la actualidad, se persigue la credibilidad muchas veces sin siquiera tomarse el tiempo para entenderla. Esto, bien podría deberse, como se ha indicado líneas arriba, a un desdén o descuido por precisar de qué se habla cuando de credibilidad se refiere, pero podría no serlo.

Más pareciese que encuentra razón en la tendencia casi automática a considerar como no necesaria o válida dicha discusión porque se pueda sobrentender que por credibilidad se tenga siempre la referencia al grado de veracidad o fiabilidad (Rodríguez Fernández et al., 2020) bien por comprobación fáctica o lógica atribuible por ejemplo a noticias, espacios informativos, cualquier producción simbólica o incluso afirmaciones señaladas por fuentes que resulten confiables (Palau Sampio y Gómez Mompert, 2017). Ergo, se tiende a abordar el concepto desde el carácter de atributo únicamente, como en el ámbito jurídico (González & Coulon, 2023) por ejemplo, sin pensar en la complejidad de su significado más allá de una definición formal.

Esta perspectiva pareciera la dominante, derivada de la configuración estructural planteada desde el cientificismo característico o hegemónico del paradigma de la modernidad. Esta conceptualización es hasta cierto punto resistente o sobreviviente, en especial entre el sector de la academia y la institucionalidad política. Sobre esto se volverá más adelante, a partir del abordaje de intelectuales consultados.

Le asiste a esta perspectiva dejar en evidencia el concepto de credibilidad como sinónimo de fiabilidad o atribución de veracidad, el cual hasta entonces pareciera haber estado dormido en su fama. Su emergencia se da en especial con el advenimiento de las llamadas redes sociales, en realidad plataformas digitales a través de las que aquellas se expresan y que pareciera, han puesto de nuevo en la palestra comunicativa la

posibilidad de que la credibilidad no se base en constatación de veracidad. Es por ello que surgen los neologismos por oposición, lo cual ha traído consigo los fenómenos que contradicen o al menos ponen a prueba la verosimilitud como criterio, cuyo estudio e investigación acerca de su funcionamiento (Guay et al., 2023) se ha extendido recientemente, tales como *fakenews*, *verdades alternativas*, *sesgo de confirmación*, *desinformación* y otros tantos.

El concepto de credibilidad se ha tornado en uno aún más complejo de lo que antes ya era. Las llamadas redes sociales (las plataformas socio digitales) han traído consigo espacios en los que la explosión de información y medios o fuentes, han hecho de la disponibilidad un fenómeno que ha traído consigo contenidos engañosos o falsos llevados a niveles potencialmente exponenciales. Como resultado de todo esto, la veracidad no necesariamente es ya el criterio por excelencia para definir la credibilidad. Han entrado en juego múltiples otros factores y probablemente renacido o retornado otros, así como cobrado incluso mayor relevancia aquellos vinculados a la emocionalidad, acompañando a la racionalidad que se suponía regía hasta hace poco. Un claro ejemplo de ello es que los titulares con una gran cantidad de *likes* en Facebook resultan más creíbles (Lou et. al., 2020).

En este punto vale la pena una breve mirada hacia atrás. La sociedad vio pasar el dominio casi hegemónico de los medios tradicionales (radio, prensa y televisión) como sinónimo de garantes, de alguna manera, de la veracidad de la información, pero ha quedado demostrado que, con la llegada de los nuevos medios y las plataformas sociales, la información difundida a través de estos resulta prácticamente tan creíble como la de los primeros (Agadjanian et al, 2022; Johnson & St. John, 2019; Metzger et al., 2010) y que la credibilidad puede depender del contexto intercultural (Brand & Reith, 2022).

No obstante, con la aparición de los nuevos medios llegó también una serie de fenómenos que trajeron consigo los neologismos arriba señalados. En el actual ecosistema multi mediático, de horizontalización de la información y la comunicación, se pone en evidencia la pugna que sobre veracidad existe acerca de lo difundido. ¿Por qué se torna creíble una información, idea, dato o incluso hasta un medio? ¿Cómo se atribuye credibilidad en medio de la reconfiguración del ecosistema comunicativo? ¿En qué radica que algo o alguien sea creíble?

Con el advenimiento y la aparición de las plataformas sociales (Facebook, Twitter, Instagram, TikTok, WhatsApp, etc.) hacia el final del primer quinquenio del presente siglo y a partir de él, se da una pugna, una en la que se compite por quién domina en la información, no necesariamente quién más difunde, sino quién resulta más creíble y cuáles factores intervienen (Arceo Vacas et. al., 2020; Idrees, et. al, 2022; Johnson & Kaye, 2014; Purwandari et. al, 2022).

Es obvio que no todo lo que circula por Internet ha de tomarse como cierto, pero esta idea ha servido de sustrato para amparar, en parte, la crisis generalizada de la institucionalidad. Los medios tradicionales ponen en evidencia la pugna por la credibilidad y para ello abrieron nuevas trincheras adicionales para la batalla: los espacios de verificación

de veracidad de la información o *Factchecking*, así como centros especializados y las grandes empresas tecnológicas que lideran el mundo digital (López García et. al, 2019).

En la época actual se tiene como fuente de información tanto a medios como a las mismas plataformas sociales y ambas – como ya se indicó líneas arriba – gozan de una credibilidad relativa semejante. En torno a ambas fuentes de información giran, en lo fundamental, al mismo tiempo las discusiones que sobre lo político se dan tanto en épocas electorales, como no electorales. El estudio de la credibilidad desde la comunicación plantea réditos relevantes para la disciplina misma, pero también tiene implicaciones en lo objetivo o material.

Particularmente para la comunicación política – como disciplina que estudia la comunicación en democracia, entre otras aristas – la credibilidad resulta un fenómeno medular. El sistema político completo, con toda la ecología de medios y espacios de comunicación, emisiones y producción desde la propia ciudadanía, además del conjunto institucional, está fundamentado en la veracidad o fiabilidad que sobre las producciones simbólicas exista, sean estas narrativas, relatos, mensajes clave, información o bien cualesquiera contenidos que se trasiegan a través de las plataformas sociales.

En la credibilidad como espacio se fundamenta toda la sociedad. En los campos sociales, culturales, religiosos, hasta científicos y ambientales, la credibilidad es la meta, pero también el ámbito de pugna. Para cualquiera de ellos es en la credibilidad donde fenómenos como la persuasión, la manipulación o la coerción tienen sentido. La credibilidad es un espacio en donde se lleva a cabo la transacción fundamental de los apoyos a los regímenes políticos, donde sucede la pugna y negociación por el voto.

Tal como menciona Waisbord “sabemos que la comunicación política está en transición, producto principalmente de las enormes transformaciones generadas por la revolución digital” (Siles, 2020, p. 289). Esto aplica no únicamente por el desarrollo tecnológico, las nuevas economías, las plataformas sociodigitales, sino también para la Inteligencia Artificial, en sus múltiples impactos, sean estos en el área periodística (Osorio-Andrade et al., 2024), la alfabetización mediática (Bustos Díaz & Martin-Vicario, 2024) o hasta la credibilidad en el diagnóstico médico (Proaño Calero & Lalama Gavilánez, 2024), así como cualquiera de sus aplicaciones.

En dicha transición el estudiar la credibilidad es fundamental. Podría afirmarse, a manera de hipótesis, que la credibilidad permite a los distintos actores políticos y sociales, ciudadanía incluida, asirse, permanecer e incluso legitimarse durante dichos momentos de transformación. La credibilidad remite a la fijación en el orden tanto simbólico como conductual de aquello a lo que se tiene apego de alguna manera y genera certidumbre antes, durante y posterior a procesos de cambio. A su vez, sobre estos procesos en los que se cree que se tiene certezas, hay mutaciones.

Mientras la credibilidad pareciera escudriñarse en elementos referidos a la calidad, precisión, confianza o fiabilidad (Rodríguez-Fernández et al., 2020) o se hace propia en el gremio periodístico a través de las redes (Herrero de la Fuente, 2022), no pareciera encontrarse en estas perspectivas alguna que profundice en la credibilidad desde la

percepción de la persona receptora; qué es lo que está detrás de la credibilidad realmente, qué se entiende por creíble y por qué resulta finalmente creíble la información a la que se expone como ciudadanía y mucho menos qué existe tras una credibilidad diferenciada según características socio políticas de la población.

7. REVISITAR Y REPLANTEAR EL CONCEPTO

Como se ha dicho en los apartados anteriores, investigar acerca de la credibilidad es relevante y pertinente. Su estudio requiere de una definición precisa para su abordaje como problema, particularmente para la Comunicación Política. Y como la comunicación no se da en el vacío, pues depende entre otros factores del contexto, resulta de suyo importante analizar la mutua afectación, esa transformación del uno en función del otro. Por ello es menester dar una mirada que va desde la crisis provocada por el advenimiento de la posmodernidad y con ella del paradigma mediático tradicional (del Valle Del Peral, 2017) y la emergencia de los nuevos medios.

Sin duda la revolución tecnológica ha traído alternaciones. Los medios han sido, son y serán los espacios privilegiados en los que se visibiliza o muestran las perturbaciones en el espacio informativo, aún hoy en un nuevo ecosistema cambiante. Por ello, investigar sobre la credibilidad actualmente lleva a explicitar las transformaciones a las que se asiste en el momento actual, en y desde uno de los ecosistemas más estudiados y de mayor impacto en la configuración de la sociedad misma. El ecosistema mediático es donde se dan y configuran las relaciones entre ciudadanía y conceptos como democracia, gobierno, libertad, así como las relaciones institucionales, o bien las relaciones con los productos simbólicos *in-formativos* (noticias, memes, videos, etc.).

Aun así, existen otros ecosistemas donde aún existe poca o nula investigación y donde se requiere repensar el concepto de la credibilidad. Los políticos, económicos, empresariales, sociales de movimientos y organizaciones, así como dinámicas en el ámbito privado como la familia, la amistad, entre otros, son todos ecosistemas interconectados respecto de los cuales se sabe existen cambios profundos y, sin embargo, pareciera pasarse de largo el abordaje desde la credibilidad en y hacia todos y cada uno de ellos. Y sobre todos sin excepción existen dinámicas de comunicación a través de las cuales fluye la credibilidad.

Pero más allá de ello es en la comunicación como fenómeno, como herramienta y a través de ella como espacio que la credibilidad existe e impacta la realidad. No hay un “afuera” de la comunicación en el caso de la credibilidad. Es en ella que la credibilidad discurre y fluye. Y cuando se trata de la formación mediante la cual se ejerce el poder no hay manera alguna de imaginar, de pensar, la credibilidad sino en la comunicación política.

La credibilidad no es un atributo abstracto o externo; emerge y se negocia dentro de los procesos comunicativos. Un líder político, por ejemplo, no posee credibilidad por sí

mismo, sino a través de cómo sus mensajes son percibidos, interpretados y validados por la audiencia. Incluso sus acciones pasadas —éxitos o fracasos— dependen de narrativas comunicadas para ser recordadas y valoradas.

No existe un ámbito neutral donde la credibilidad subsista al margen de la comunicación. Hasta los hechos objetivos requieren ser transmitidos y enmarcados discursivamente. Un dato económico, por ejemplo, adquiere relevancia y credibilidad según cómo se explique. Como señala Dueñas Guzmán (2022), “comunicación es todo y todo es comunicación” (pp. 5-6).

En política, la credibilidad es un recurso de poder que se configura en la comunicación. Se construye mediante estrategias que recurren a simbologías, imágenes públicas, rituales (donde los discursos configuran escenarios) o un lenguaje emotivo que vincula a los liderazgos o cualquier entidad política con valores compartidos. Además, se establecen mediaciones, como la ejercida por la prensa, las redes sociodigitales o los algoritmos, que amplifican o filtran mensajes. Asimismo, emergen contra narrativas que busquen incidir en la credibilidad mediante discursos alternativos o que refuercen el poder establecido.

En este sentido, no existe una verdad "pura" fuera de la comunicación. Incluso las verificaciones (*factchecking*) dependen de su difusión y aceptación en el espacio público. Esto refleja dinámicas donde la percepción moldea la realidad política. La misma ciencia, ya sea como epistemología o como cualquier otro abordaje —incluso el religioso— procura incidir en la realidad a través de la comunicación.

Por lo tanto, la credibilidad es un fenómeno relacional y dinámico, arraigado en la comunicación. En la política, esto implica que el poder no se ejerce solo mediante acciones, sino a través de la capacidad de construir narrativas creíbles que definan lo "real" para la sociedad. Sin comunicación, no hay credibilidad que sustente autoridad ni consenso.

La presente investigación parte de esta visión compleja de la credibilidad, esa que va más allá del paradigma tradicional o nostálgico, para ubicarla desde lo ontológico. Es una propuesta para su reconceptualización y un abordaje situado en lo que Innerarity denomina la *democracia compleja* (2020), en un ahora y aquí concretos, que huyen del relativismo posmoderno, para reencontrarse con la existencia y la realidad que plantea el Nuevo Realismo filosófico del siglo XXI.

Esta propuesta investigativa busca constituir un nuevo andamiaje conceptual de la credibilidad que considere dimensiones antes no observadas. Los desarrollos teóricos hasta el momento limitan, pero, sobre todo –parafraseando a Pierre Bourdieu– aniquilan el objeto de estudio (2004). Además, aunque sugieren una epistemología de la credibilidad, en realidad lo que existe son abordajes parciales o parcelarios, que han impedido una visión holística del fenómeno y, con ello, una lógica que derive en atender las distintas formas en que se lleva a la concreción material y las experiencias en la realidad.

Asimismo, se incorporan una serie de nuevos elementos conceptuales, a partir de esta “revisita” al concepto de credibilidad que proponemos, y que pretende la incorporación de criterios como la veracidad, así como la incertidumbre en el abordaje del paradigma de la credibilidad y – por irónico que parezca – la incredulidad. No obstante, probablemente uno de los conceptos más relevantes de esta propuesta sea la de considerar la sobrevivencia, a través de la *garantía vital* en todo su significado, como un criterio fundamental para entender la credibilidad, sus límites y su variabilidad.

¿Podría ser de utilidad esta propuesta teórico-epistemológica del concepto de credibilidad más allá de disciplina de la comunicación política? Sin duda alguna, está pensada desde ésta no para su uso irrestricto en el ámbito de la comunicación política, sino que se elabora a partir de dicha posición, pudiendo ser y sabiendo que resultará de interés y de aplicación de forma genérica, desde otros puntos de vista o acercamientos disciplinarios.

La idea es la problematización del concepto desde la comunicación política como “excusa” para hacer ver la validez de la propuesta teórico-epistémica en un ámbito concreto, además por la posición política de considerar que tiene un uso especial y medular frente a una realidad en la que la posmodernidad y su correlato político, el populismo, han causado daño al pensamiento y a los comportamientos, fundamentalmente a los niveles narrativo-simbólicos y materiales-objetivos durante el ejercicio de la democracia.

8. GLOBALIZACIÓN Y CRISIS DEL PARADIGMA ANTERIOR

Desde inicios de la década de los años 90 se asiste a una acelerada transformación de recomposición del poder a nivel global. En palabras de Castells, se trata de un proceso de estructuración que funciona “de distintas formas y a diferentes niveles de la práctica social: económico, tecnológico, medioambiental, cultural, político y militar” (2010, p. 39), en el que no habría que dejar de lado, también lo religioso.

En este contexto de transformación mundial, tal como lo señalara Mattelart donde “lo que se ha resquebrajado son los postulados de las doctrinas sobre la construcción de la hegemonía mundial” (2007b. p. 33), ha sido más que evidente que el paradigma mediático fue afectado. La transformación experimentada a nivel mundial con la globalización (Ianni, 1996) daba cuenta de ello y el ecosistema mediático (Figueiras & Ribeiro, 2015; Pavlik, 2005) no iba a ser la excepción, dándose su recomposición y viendo surgir lo que se llega a conocer como nuevos medios (Alderete, 2021; Jensen et al., 2021) que irrumpen con lenguaje propio (Manovich, 2012).

Las plataformas de redes sociales y la explosión de espacios en el universo digital traen consigo una nueva realidad que irrumpe y torna en incompleta o al menos no aplicable como única perspectiva válida tal como sostiene Althusser (2023) con los aparatos

ideológicos de estado. Hoy operan muchos más espacios significantes, más allá de los que caracterizaban la sociedad de masas.

Dicha estructuración con un funcionamiento diverso y multinivel ha tenido un impacto de igual naturaleza que afecta a los conceptos, la concreción institucional y los discursos. A futuro también afectará a las relaciones que las personas tendrán en dichos niveles y ámbitos, estando el político y el comunicacional íntimamente entrelazados. Precisamente, esto da cuenta no solo de la estructuración del espacio mediático, sino además de la pugna por el espacio en y entre medios de comunicación tradicionales y nuevos medios, fundamentalmente vista como una lucha por la credibilidad y con ello su legitimidad. Tanto así que, con el advenimiento de los nuevos medios ha sido posible ver el impacto en la producción y circulación de la información, tal como se desprende de Pavlik (2005) y Saiz y Rekondo, (2021) para el caso del periodismo y específicamente como lo señala Siles “en la forma en que circulan y se consumen las noticias” (2020. p. 2).

Esta primera aproximación a la configuración del espacio informativo, producto de procesos más amplios como la globalización, que impactan multidimensionalmente y de diversas formas, resulta necesaria como contexto, pues la credibilidad podría decirse se construye o elabora en el plano individual y luego en el colectivo, a partir del ámbito relacional más básico. La credibilidad, puede afirmarse, se da como un fenómeno que sucede en y con la relación que se establece, no únicamente pero sí en especial, con los productos simbólicos de manera cotidiana.

La credibilidad encuentra su génesis y expresión fundamentalmente en su relación con la información que dan los espacios mediáticos, a través de noticias, piezas publicitarias, opiniones y contenidos expresados por actores institucionales u organizacionales, públicos o del ámbito privado, laicos o religiosos, colectivos o individuales/personales, así como con entes físicos o digitales (*bots, troles*) sean estos reales, creados por programación o inteligencia artificial.

No existe el poder sin credibilidad, pero sí puede haber credibilidad sin poder. Aunque en el espacio simbólico los medios han sido las fuentes privilegiadas para la producción, difusión y circulación de contenidos, existen otras fuentes que también realizan ejercicios o prácticas comunicativas que alcanzan a todos los componentes del universo de sentido. Podemos mencionar el caso concreto de las organizaciones políticas partidarias, así como aquellas de índole gremial, laboral, social, religiosa, además de instituciones públicas y privadas y de otros movimientos sociales más o menos organizados. Todos participan del ciclo completo de sentidos y contenidos que existen en el espacio simbólico.

La existencia de las redes sociales hace que todos estos movimientos y organizaciones cuenten con medios a través de los cuales dicha participación requiera de diferenciadores, como la credibilidad, para resultar notorios y lograr la atención de masas cada vez más expuestas y participantes igualmente. En el fragor por ganar personas adeptas,

voluntades y atención, la credibilidad se constituye tanto en objetivo, como en herramienta.

Varias preguntas devienen en pertinentes no solo respecto de si los medios de comunicación en general gozan de credibilidad, sino también si gozan de ella los nuevos medios o todos estos y otros participantes del universo simbólico. Además, resulta relevante conocer si pueden establecerse realmente comparaciones respecto de la credibilidad en unos y otros, como también si la información que se difunde a través de unos y otros resulta igualmente depositaria de credibilidad y en qué medida.

Sin entrar a profundizar aún respecto de qué se entiende por credibilidad, desde el punto de vista teórico y cuál es la aproximación propuesta epistemológicamente, resulta lógico pensar que la credibilidad aparecerá como fenómeno mediatizado, sea por la acción (que la condensa) o por la comunicación, necesite esta ser expresada a viva voz o vehiculizada por alguno de los medios del ecosistema, tradicional, el digital o al que podríamos llamar ampliado, aquel en el que ya no solo los medios participan. La credibilidad les da u otorga existencia también existencia a todas esas masas que antes tenían una capacidad de difusión limitada. Ahora se torna en un espacio al que ingresar y desde dentro por el cual debatir.

En la actualidad, la credibilidad hallará sin duda su canalización principal a través de métodos de medición de la opinión pública (de manera sistematizada), como principalmente de las plataformas (*redes*) sociales (de forma orgánica). Pero también es cierto que la credibilidad misma no solo aparece como un fenómeno que vehiculiza los medios, sino que también se encuentra o se refiere acerca de los medios y sus contenidos, es decir sobre éstos.

Ante un escenario con más fuentes y contenidos, el espacio privilegiado y casi único que tenían los medios resulta este momento en que aparece lo que podría decirse es una capa más, un acercamiento adicional a la credibilidad. Uno en el que - además de como ya se indicó líneas arriba - versa sobre qué se entiende por credibilidad y cómo es su funcionamiento; se trata también de esclarecer qué es creer en medios, en las noticias, la información o sus contenidos. ¿Cómo es el funcionamiento de la percepción acerca de qué es y cómo se da la credibilidad en los medios y en los diferentes conceptos, actores y contenidos, incluidos los medios mismos?

Al parecer no basta, señalar que la credibilidad deviene de la fuente o del medio, o que está en función de la precisión, de la calidad, del profesionalismo o la veracidad atribuida. ¿Qué se entiende por precisión, por calidad o profesionalismo? ¿Qué elementos dan noción de la precisión, de la calidad o del profesionalismo? ¿A qué verdad se refieren las personas consumidoras de información? ¿Cuál verdad? ¿Cómo la constatan? ¿Con respecto a qué o con qué herramientas realizan la constatación?

El abordaje de la credibilidad como fenómeno en sí mismo, como problema de investigación, además de relevante y pertinente, pasa por precisar su carácter histórico-concreto, ergo cambiante que responde a la configuración social, económica y política; que además llama a profundizar (conocer) qué se entiende conceptualmente (¿qué es

creer?) y cómo comprender su funcionamiento relacional para la ciudadanía y la diversidad de actores y sectores en un contexto. También llama a la precisión de sus características, así como conocer del fenómeno particularmente respecto de qué significa en los distintos niveles (conceptual, institucional y textual) y cómo ello pasa por el estudio de la credibilidad como fenómeno que se da *a través de* la comunicación, pasando por las distintas fuentes y canales, y *en* la comunicación analizando lo que de la credibilidad se dice perceptual y cotidianamente.

El estudio de la credibilidad puede resultar aún más que necesario al entender que, como sostiene Naghtingale, la audiencia, es un complejo sistema de relaciones (1999) que ocurre, al tiempo que se redefine a sí mismo como concepto vivo, en una pugna de poder. El estudio que trasciende las relaciones más allá de los espacios tradicionales althusserianos de educación, iglesia y medios, ejército, administración y demás, cuya acción y credibilidad misma están en crisis (como sinónimo de cambio).

La credibilidad no se da en el vacío, sino en una situación concreta, históricamente determinada, en un contexto dialéctico. Pero en la credibilidad misma, siendo una relación, se expresa un conflicto permanente, no solo respecto de qué significa creer (concepto), sino también sobre qué creer (símbolos, unidades de sentido organizacional o institucional, sea individual o colectivo) y hacia qué se cree (a qué se le otorga esa potestad de ser creíble como atributo).

La credibilidad es relacional - se da, expresa, a través de las relaciones - al tiempo que resulta en un constructo social determinado, en el que se expresa un conflicto complejo y que epistemológicamente reviste de una dificultad de comprensión mayor. Concepto, conflicto y comprensión pasan, atraviesan o cruzan el espacio mediático incluida la acción de los medios o de la institucionalidad a través de estos; pero también pasan, suceden en los medios mismos y de estos en su relación con la institucionalidad.

La credibilidad se trata de un concepto tal en las relaciones que condensa, expresa y en la que se da la pugna por el poder – entre individuos o entre individuos e instituciones, al menos que emerge como espacio o como factor *sine qua non* para la comunicación política, al ser vehiculizado por el lenguaje, tanto verbal como audiovisual.

De manera contraria a brindar una definición específica, suele hablarse acerca de la credibilidad en abstracto o sin siquiera definirla, como sucede en varios estudios, como por ejemplo el de Avilés Podgurski et al. (2022) o el de Morales Villamil (2024). Pareciera que da lo mismo cuál es su significado en función de las relaciones histórico y socialmente concretas, pese a que se trata de una piedra angular para el ejercicio del poder y la comunicación política. Ello incluso en el ámbito académico, cuyo deber ser es la rigurosidad y la precisión científica.

Resultaría obvio que esto sucediese en otros ámbitos, con el desdén o desidia que podría entenderse para no entrar en mayor explicación, pero también podría deberse a la dolosa negligencia de la hegemonía por asegurar la licuefacción (Baumann 2000; Ibáñez, 1985) de la conciencia a fin de mantener un determinado orden de las cosas. No definir un concepto, en este sentido, es desproveerle de concreción (histórica, cultural,

social, ideológica, al menos), así como de precisión tal que supere las discusiones simplistas o superficiales. En todo caso, profundizar en el estudio de la credibilidad es fundamental precisamente para entender el funcionamiento del poder, lo cual deriva en una praxis reveladora y consciente al menos académicamente deseable.

9. POSMODERNIDAD Y NUEVAS CREDIBILIDADES

En palabras de Pérez Martínez “la posmodernidad cambió los parámetros tradicionales para entender la sociedad y sus procesos” (2009, p. 56). De hecho, con el advenimiento de la posmodernidad, uno de los principales cambios a los que asiste la sociedad es el dominio de los medios de comunicación. En palabras de Souza y Machorro la sociedad postmoderna está “caracterizada por la emergencia y el dominio de los medios, sus mensajes y tecnologías” (2020, p. 573). Así aparece una nueva realidad donde los medios, aún los hoy llamados erróneamente tradicionales (radio, prensa y televisión), se reelaboran así mismos.

Obligatoriamente, resultado de la emergencia de nuevos medios y merced a la mayor competencia, se imponen mayor cantidad de exigencias (nuevas reglas tecnológicas, desarrollo de una comercialización diferente) donde persiste el dominio y redefinición de la publicidad. En palabras de Souza y Machorro “Hoy todo tiene publicidad; hoy todo es vendible; hoy hay que comprarlo todo” (2020, p. 570).

Pero más allá del surgimiento de nuevos medios de comunicación y la adaptación de los anteriores, como explica Vásquez Rocca, el cambio fundamental radica en que la posmodernidad rebasa a la modernidad y rechaza la racionalidad que le caracterizó (2011). En este rechazo no solo se niega de la modernidad, sino que además en ese rebasamiento se da una liberación del sujeto y su reificación “mediante la consolidación de nuevos mitos” (Olmedo Neri, 2020, p. 161).

En la posmodernidad se deconstruyen o destruyen, reelaboran o modifican los grandes relatos o metarrelatos (Lyotard, 2006; Vásquez Rocca, 2011) con los cuales se había establecido el orden anterior con el fin de construir dicha reificación del individuo, es decir, una nueva racionalidad, nuevos mitos y hasta una nueva epistemología. Para lograr esto, se debe someter evidentemente a incredulidad todos los grandes paradigmas sobre los que se había asentado la sociedad anteriormente, es decir, aquellos que daban cuenta de las bases de la modernidad. Vásquez Rocca afirma (2011) que:

Los metarrelatos son las verdades supuestamente universales, últimas o absolutas, empleadas para legitimar proyectos políticos o científicos. Así, por ejemplo, la emancipación de la humanidad a través de la de los obreros (Marx), la creación de la riqueza (Adam Smith), la evolución de la vida (Darwin), la dominación de lo inconsciente (Freud), etc. (2011, p. 5)

La reificación del individuo, al tiempo que destruye y reconstruye nuevos metarrelatos deviene en medular pues da razón del carácter histórico concreto de la credibilidad, especialmente para entender que esta cambia, como parte del gran cataclismo del paso de la modernidad a la posmodernidad. Esto se debe a que los cambios y el fenómeno de la deconstrucción y reconstrucción no solo se dan a nivel supra societario, sino en la particularidad individual, en los espacios relacionales entre personas y entre personas y entes, sean organizacionales o institucionales.

Los estudios que de manera permanente realizan medición de la opinión pública (Corporación Latinobarómetro, 2016, 2023, 2024; Galindo, 2021; International IDEA, 2021; Fundación Carolina, 2021) por ejemplo y también, las preocupaciones constantes por parte de varios institutos académicos y personas de la academia, dadas las implicaciones en otros ámbitos (Bonometti & Ruiz Seisdedos, 2010; Querido, 2021; Niño, 2022; OPNA - UCR, 2022) dan razón de los cambios acaecidos en la credibilidad específicamente de los gobiernos, así como de la institucionalidad que les acompaña.

La incredulidad a la que somete la posmodernidad a todo lo dado, en todos los ámbitos de la vida humana hasta ahora tenidos por ciertos, lleva indefectiblemente a nuevas credibilidades. Se trata de una reconstrucción que parte de la incredulidad, la repugnancia o dificultad en creer algo. Esto vale tanto para el rechazo a la credibilidad o credibilidades anteriormente establecidas y su reificación, como para someter a descrédito las bases fundantes de la modernidad y procurar nuevas credibilidades, provengan estas de donde provengan.

Desde este lugar tienen su origen los fenómenos últimamente estudiados de “verdades alternativas”, “noticias falsas” y “sesgos de confirmación” (Carazo Barrantes et al., 2020; Siles, 2020; Siles et al., 2021; Brenes Peralta et al., 2021) e incluso posturas defensivas contra estas prácticas activas de incredulidad (Fernández Bayo et. al, 2021; Herrero, 2022; Ireton & Posetti, 2020).

Lo cierto es que existe un ecosistema mediático, tal como señala Natalia Aruguete (Schuljaquer, 2021), donde no habría cómo hacer diferencia entre medios tradicionales y medios digitales o “redes sociales” (sic), dado que prácticamente todos directa o indirectamente se encuentran en el espacio digital y han realizado las transformaciones para ello. Han emergido nuevos medios, otros han fallecido, han mutado o cambiado otros, pero todos sin excepción, en un nuevo paradigma mediático que caracteriza la posmodernidad, responden y disputan una nueva credibilidad, compleja, relacional y dialéctica; una que ya no responde más a la modernidad, sino que se ven rebasados por la emergencia de una nueva configuración social.

En este espacio, ocupado por la ecología mediática, se lleva a cabo esta incredulidad, característica fundamental de la posmodernidad y su deconstrucción de los metarrelatos, pero al mismo tiempo se construyen los nuevos, con sus identidades, conceptos, mitos, racionalidad y argumentaciones. En una suerte de re-creación, reificación del individuo y surgen nuevas credibilidades.

Así, tanto las “verdades” anteriores, características de la modernidad, como las nuevas “verdades” propias de la posmodernidad confluyen, se expresan, se dan y coexisten en el espacio del nuevo ecosistema mediático actualmente. Es en relación con otros individuos, con la institucionalidad, así como con las nuevas identidades digitales, donde se refunden, propagan, pero sobre, todo crean, recrean, distribuyen y consumen esas viejas y nuevas credibilidades.

Cambia, además, según la especificidad con que cada sociedad experimenta la posmodernidad actualmente. La credibilidad, al ser dependiente de los metarrelatos que explican y en los que se recrean argumentos racionales, factuales, tanto como mitos específicos culturales, sociales, religiosos, políticos, artísticos y demás, responde a cada una de las especificidades sociales y la vivencia de la posmodernidad particular para todos los órdenes. Con la nueva reconfiguración viene también una reconstrucción de credibilidad: qué es creer y qué creer.

Con la emergencia de los nuevos medios y de su exponencial crecimiento, merced a la tecnología y su acceso de manera masiva se asiste, podría decirse, cada vez a una mayor consolidación de la posmodernidad. Las plataformas sociodigitales (mal llamadas “redes sociales” y sólo para mencionar algunas: Facebook, X (Twitter), Instagram, YouTube, Pinterest, TikTok, Vimeo, WhatsApp, Waze, Maps, Discord, Tinder, Snapchat, Spotify, Signal, Telegram y LinkedIn) han alcanzado aproximadamente el 58% de la población mundial, con 4.6 mil millones de individuos (Hall, 2022). Se asiste al momento de la historia en que la información en general no responde únicamente a la producción hegemónica, sino también hay *co-creación* o *co-producción*, incluso hasta producción y distribución relativamente independiente por parte de esas individualidades deificadas.

Tal como indica Olmedo (2020) “la relevancia de la posmodernidad es enaltecer al sujeto y con ello el cuestionamiento del *statu quo* como un contexto estático que produce las condiciones para su propia reproducción” (p. 160). Aparece la figura de lo que se ha dado en llamar desde Toffler como: *prosumidores* (1995) y sobre los que profundizan en su investigación Berrocal-Gonzalo et al (2014) y, Alonso Baratas, este último dejando claro su papel como “figura emblemática de las nuevas formas de organización social en un contexto neoliberal” (2024, título de la tesis doctoral).

Como señala Souza y Machorro “Al parecer, en la actualidad hemos salido del drama del camino de la alienación, señalado insistentemente por E. Fromm, para vivir el pornográfico éxtasis de la comunicación, donde todo queda expuesto; la frenética producción de información se notifica sin censura” (2020, p. 570). Las plataformas sociales han permitido a las personas la producción masiva de contenidos, emitiendo por ejemplo 500 millones de tuits (Ahlgren, 2022) y más de cuatro petabytes de datos por día (1e+15 bites) de información en Facebook (Osman, 2021).

Esas capacidades de comunicación se tornan en masivas, según el mismo Souza y Machorro dado que “la postmodernidad se inicia de manera fehaciente con la utilización de los artefactos responsables del insuperable alcance de la comunicación masiva”

(2020, p. 566). En su relación con los nuevos medios, los individuos y los medios trascienden los ejes espacio-temporales, llegando a potenciar la comunicación más allá del aquí y el ahora, pudiendo potencialmente alcanzar la escala global y proyectándose al futuro.

Por otra parte, es común y fácilmente constatable la producción y consumo de opiniones y contenidos diversos, acerca de una constelación de temáticas: los países, las nacionalidades, la democracia, el voto, el trabajo, la familia, el deporte, el comercio, las relaciones personales, las instituciones, los medios, las plataformas sociales y sobre los más diversos textos, sean estos audiovisuales o verbales.

Sobre todo, ello existe un primer nivel de acercamiento, como ya se abordó líneas arriba, que refiere a qué es creer en cada uno de los conceptos. ¿Qué es creer en el Estado? ¿Qué es creer en la familia, la educación, el voto o el equipo de fútbol? Por otra parte, hay un nivel más en el abordaje, que refiere a ¿Cómo se cree? ¿Cómo se otorga esa credibilidad? ¿Cómo y por qué se atribuye credibilidad a una organización, una institución o una noticia? ¿Qué les torna en creíbles?

Tal como lo indica Almeida, de acuerdo con Castells (2013), el espacio digital es aquel en el que se reorganizan, reconfiguran y emergen fuerzas a partir de las oportunidades que este brinda, pero especialmente aquellas vinculadas a la comunicación política, es decir las que inciden y pugnan por ocupar el poder.

Las nuevas herramientas digitales y redes sociales constituyen un importante punto de inflexión en las relaciones de poder del siglo XXI, en cuyo marco los grupos subalternos adquieren una capacidad sin precedentes para el empleo de la “comunicación propia” con fines de movilización masiva (2019 p. 279).

La credibilidad o credibilidades devienen así en un aspecto medular por diversas razones. Para obtener rating y con ello la sostenibilidad de los medios, pero también para continuar por parte de estos teniendo incidencia y participando de la dinámica política, que les procura al mismo tiempo la capacidad para que sus intereses prevalezcan o sean considerados en momentos precisamente en que todo el andamiaje institucional democrático está en crisis. Políticamente se encubre de verdad aquello que no lo es, pero socialmente ambas – verdad y falsedad – coexisten en una dinámica hoy caracterizada por la propia crisis de la credibilidad.

Por ello, actualmente con la configuración en el ecosistema mediático, resulta relevante y pertinente investigar acerca de las motivaciones (rationales o afectivas) que puedan existir detrás de la credibilidad o credibilidades como fenómeno. Como indica Aruquete, en una entrevista realizada para la *revista Cítrica* “aquellos valores cognitivos y afectivos que nos llevan a compartir una fake news no se distinguen mucho de los valores cognitivos y afectivos que nos llevan a compartir un contenido verificado” (Schulianquer, 2021, párr. 4).

Mientras el consumo de medios continúa siendo un aspecto ampliamente estudiado, generalmente desde la perspectiva cuantitativa (cuánto tiempo se consumen medios

tradicionales y plataformas sociales, cuáles medios se consumen, quiénes lo hacen y demás), parece faltar investigación con igual ahínco o dedicación acerca de los elementos que se encuentran tras la credibilidad en ellos – sean medios tradicionales, como la radio, la televisión o la prensa – o nuevos medios o plataformas – como WhatsApp, TikTok, Youtube, Instagram, Facebook, X (Twitter) y demás.

10. COMUNICACIÓN POLÍTICA Y CREDIBILIDAD

A la base de la pugna política por el poder se encuentra la credibilidad. *Lucho ergo creo* podría ser la frase que define al individuo posmoderno, donde la credibilidad deviene en el busilis político, el fundamento de toda lucha, independientemente de su naturaleza. Si se cree o no, en qué se cree y qué tanto se cree en ello se constituyen en los cuestionamientos y motivaciones esenciales para toda contienda.

Quienes crean en una idea o conjunto de ellas, la persigan como objetivo material o simbólico, tenderán a defenderse reactivamente o bien a dar pelea de manera activa. Por lo tanto, la credibilidad se torna potencialmente o de manera kinésica, en un referente bifronte: creer y hacer creer. La lucha que por ello se dé, por justificar las creencias o por buscar imponerlas, de forma coactiva o de persuasiva, tendrá lugar principal, pero no únicamente, en la comunicación como espacio.

Así la comunicación es el ámbito o lugar privilegiado donde las pugnas por poder se llevan a cabo, entre creyentes contrapuestos, incluso entre no creyentes. La no credibilidad también implica un acto de lucha, es en sí igualmente una credibilidad en defensa o ataque por la incredulidad, en especial actualmente aquella que deriva de la posmodernidad.

Trátase del régimen político que se trate, todas las crisis y problemas serán difíciles de resolver si la población no tiene credibilidad en las instituciones que existen para atenderlas. No existen las pugnas por poder abstraídas de la credibilidad hacia un referente material o simbólico. Y aunque no toda lucha se da de manera exclusiva en el ámbito de la comunicación, no existe – por más recursos que se utilicen – una guerra, lucha o pugna sin que esté presente la comunicación misma, sea como herramienta, sea como espacio.

El abordaje de la credibilidad deviene entonces en relevante en un contexto global de postmodernismo, en momentos o coyunturas específicas, por ejemplo, situaciones de crisis económica que, en palabras de Timoteo Álvarez (2014), según Candón Gautier y Márquez Ruiz, dejan ver la “incapacidad” de los relatos y perspectivas ideológicas, de dar explicación y comportan para unos y otros, credibilidades o incredulidades, según sus propia individualidad y visión de mundo particular (p. 131). Pero más aún, tal como señala Díaz Nosty, de acuerdo con estos mismos autores “la credibilidad se ha convertido en la cuestión central del debate sobre los medios y, con ello, el cuestionamiento general sobre el papel que éstos juegan en una sociedad democrática” (2014, p. 131).

Es claro que existe un más allá de los medios, pues la credibilidad también es la piedra angular o eje central de una pugna que resulta fundamental: la disputa por el poder del Estado. Esta participación de los medios – como espacios informativos especialmente – consiste en reportar acerca de la pugna, obviamente de manera interesada (mediante la utilización de herramientas como el *framing*, el *priming* o el *nudging*) y participando de ella. Además, los medios participan directa o indirectamente de las campañas o puestas en escena de las estrategias de comunicación para la toma del poder o bien para el ejercicio de este en los sistemas políticos en momentos no únicamente electorales.

Es en esta pugna por el poder, sea durante los procesos de cara al sufragio o bien en ejercicio en momentos no electorales, en que los medios son tanto un actor como un espacio privilegiado en el que se muestra o reflejan las disputas o incluso constituyen el escenario donde la lucha tiene lugar. Aunque podría pecar de ser una visión reduccionista, pues la disputa por el poder trasciende los procesos relacionados con el sufragio y no solo en cuanto al espacio temporal, es claro que toda campaña electoral busca la cercanía y pues “diseñar una campaña electoral es también generar confianza en el electorado” (Esquivel Solís et al., 2020, p. 84).

Toda campaña electoral es en última instancia un enfrentamiento por ganar la credibilidad de la persona votante y ahí el papel de los medios es vital. Es a través de ellos que se da toda o la mayor parte de la comunicación en función de la persuasión, convencimiento y finalmente la credibilidad o no en la propia democracia.

Podría afirmarse que no hay lucha o pugna política por la credibilidad sino es en el espacio comunicacional, siendo el mediático aquel que resulta privilegiado o primordial. Sea una campaña electoral, sea la cotidianidad del debate político o cualquiera otra acción estratégica o no, sistemática o no, la comunicación ha encontrado en los medios el lugar en el que se expresan, pero también se realizan las disputas mismas.

En su función de reflejar la realidad, aún con todo y sus intereses involucrados en ello, que los medios se han constituido como el campo de batalla por antonomasia. Aunque la plaza o ámbito de los encuentros por el poder pueden ser múltiples y variados, como los formales que encuentran sede en el parlamento, los consejos de gobierno, las salas de juntas o reuniones de grupos en el poder, hasta en los púlpitos religiosos; todas esas ágoras y las modernas, sin distingo, encuentran legitimidad y cobertura merced al trabajo mediático.

Aunque el concepto de credibilidad se encuentra en relación directa con los medios, no únicamente ha estado circunscrito a estos y más bien, de manera global, podría decirse que la comunicación en función del poder o centrada en este, como comunicación política, es tanto herramienta como espacio en el que la credibilidad de los medios mismos, pero también del entramado institucional estatal, los conceptos de democracia, voto y cualquiera otro (familia, empresa, ciudadanía) son expuestos, difundidos, consumidos y hasta contruidos cotidianamente.

La credibilidad se crea y recrea mediante la producción, exposición, distribución y retroalimentación de contenidos relacionados con todas y cada una de las partes del entramado de disputa política.

Gobiernos, partidos políticos, parlamentos, poderes judiciales, instituciones, secretarías, ministerios y cualquier agencia estatal, empresas privadas, tanto las organizadas en cámaras como las desarrolladas individualmente, sindicatos, iglesias o grupos religiosos y cualquier otra entidad de la sociedad civil, prácticamente cualquier ente en un sistema político – democrático o no – “habita” y ve construida su credibilidad en el espacio mediático, sea en los medios tradicionales, como en las plataformas digitales.

Aún sin una campaña o acción sistemática, resultado de ejercicios publicitarios, propagandísticos o de relaciones públicas, todo ente ya se encuentra de por sí en el espacio comunicacional social y es posible potencial o efectivamente verlo reflejado en el ámbito mediático completo, sea medio tradicional o nuevos medios.

Frente a todo lo expuesto, se observa que la credibilidad comporta actualmente un problema complejo y requiere un abordaje igualmente complejo. La simplicidad relativa de una visión que se construyó en un contexto previo a la globalización y que entró en crisis con el paradigma de la modernidad, da espacio a llegada de la posmodernidad, cuyo vórtice de sentido radica precisamente en la contradicción de las verdades y certezas anteriores, así como la construcción de nuevas credibilidades y con ello una nueva configuración también de la comunicación y en el caso particular de la presente investigación, de la comunicación política. Por todo lo anterior se plantea como necesaria una nueva epistemología de la credibilidad. Para ello se proponen los siguientes objetivos para la presente tesis:

OBJETIVOS

Objetivo general

Proponer un acercamiento teórico y epistemológico al concepto de credibilidad en el ámbito de la comunicación política, en un contexto de transición entre el paradigma de la modernidad y el de la posmodernidad, que devenga de una mirada a otros campos disciplinarios.

Objetivos específicos

- Caracterizar el concepto de credibilidad según el abordaje teórico conceptual actual, derivado de la epistemología cientificista de la modernidad, referido principalmente al paradigma de los medios tradicionales.
- Profundizar en el concepto de la credibilidad según distintos actores y sectores (académicos, religiosos, políticos, institucionales, de medios de comunicación y de movimientos sociales) que den noción del abordaje, fragmentado, polisémico y la necesidad de un replanteamiento del abordaje teórico y epistemológico en el contexto actual.
- Ofrecer una propuesta conceptual y epistemológica del concepto de credibilidad, desde una postura vivencial (desde la cotidianidad ciudadana) que permita su comprensión como concepto complejo, cuyo significado es cambiante, según dimensiones extrínsecas e intrínsecas, que influye y se ve influido por el devenir histórico social.

PARTE II:

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO I: ESTADO DE LA CUESTIÓN

1. ETIMOLOGÍA Y SIGNIFICADO: CREER, CREENCIAS, CREDIBILIDAD

Etimológicamente la palabra credibilidad proviene del latín *credibilitas*, derivada del verbo *credere* que significa creer. De conformidad con el Diccionario etimológico en línea de la Real Academia Española, credibilidad proviene del Latín *credibilis* (creíble). Creer como verbo, se refiere al acto de “tener algo por cierto sin conocerlo de manera directa o sin que esté comprobado o demostrado” (tr; def. 1). Tal pareciera que el concepto es por lo tanto referido a creencia, al acto depositario de fe, en el que la certidumbre no deviene de la constatación de veracidad.

Precisamente, por creencia el citado documento refiere a la religión, a la doctrina. Da como significado el “firme aseguramiento y conformidad con algo” (sf; def. 1), así como si se tratase de un acto de voluntad pura, sin que haya constatación o verificación, nuevamente. Agrega que se trata del “completo crédito que se presta a un hecho o una noticia como seguros o ciertos”, no se dice nada de que en efecto lo sean.

Cuando se trata de credibilidad el diccionario citado la define únicamente como “cualidad de creíble” (def. 1) y, por esto último, la definición que ofrece es “que puede o merece ser creído”. Ergo, se torna de nuevo en un elemento tautológico: aquello en que se puede creer. Toda una definición circular.

Así, el concepto de credibilidad – al menos en lo formal, en el uso del lenguaje - se agota en sí mismo, tautológicamente. Pero más aún, se agota en el depósito del acto de dar por cierto, sin apelar de manera alguna a comprobación efectiva.

Por lo tanto, podría decirse que una persona científica no cree, pues suele tomar distancia de ello en tanto y cuanto realiza un ejercicio o práctica así también como su prédica que radica fundamentalmente en la constatación, en la verificación, en el sometimiento a comprobación y plausibilidad. Entre tanto, creencia apela más a un abordaje desde lo religioso o incluso de estudio teológico.

¿Es esto así? ¿Cómo decir que algo o alguien es creíble sin más que la voluntad de darle crédito a decires y hacer es sin más? Para esta tesis, la propuesta es diferente, toma distancia. Creer es más un acto cotidiano y, además, para nada desprovisto de un revestimiento y trasfondo político. Pero, para entrar en el núcleo del significado, las características y la aplicación, es necesario ir despacio.

Credibilidad ontológicamente es una *propiedad* (Craig, 1991) de ciertas entidades de ser creíbles o confiables. Ergo, se trata de una situación o atributo inherente a ciertas cosas, pero que depende – al mismo tiempo - de la percepción que sobre ellas se tenga. Por lo tanto, no solo depende de las características objetivas, sino de la opinión que sobre ellas y de ellas se dé por parte de otros, dado que la construcción de la percepción es por principio afectada socialmente (Cortina, 2005). Esta perspectiva de la credibilidad conduce a pensarla no como un simple atributo fijo, sino como una construcción dinámica (tensa, podría decirse), resultado de esta intersección entre la entidad y las interpretaciones sociales en torno a ella.

Por lo tanto, el creer es un fenómeno de doble vía. Una cualidad que puede ser tenida o procurada por una entidad, así como un atributo otorgado por un tercero. En todo caso, en ambas situaciones el alcanzar credibilidad deriva en una situación potencialmente de relación de asimetrías. Es decir que, la credibilidad puede ser concedida o incluso fabricada por quienes la perciben, lo que introduce una dimensión relacional y, en muchos casos, una tensión entre lo que se es y lo que se *percibe ser*.

Así, el vínculo entre credibilidad y esta asimetría relacional es fundamental: al confiar en algo o en alguien, se otorga un poder tácito que refuerza desigualdades o dependencias. Esto deja ver y subraya que el fenómeno de la credibilidad no solo lo es en lo epistemológico (cómo nos acercamos a la entidad u objeto), sino también un acto político y social (cómo es utilizada la entidad u objeto y cómo éstas la utilizan).

Ser creíble, en primera instancia, siempre será una condición – procurada o atribuida – que lleva inherentemente a ubicarse, parafraseando a Debray “al amparo de la política” (2001, p. 25), pues que posibilita posiciones de privilegio. Y, como indica el mismo Régis Debray “cualquier difusión de tesis implica luchas de poder (...) debido a una contrariedad de principio, según la cual transmitir es organizar, y organizar jerarquizar, aunque sea a regañadientes” (Debray, 2001, p. 25).

2. PERSPECTIVAS COMO ANTECEDENTES

Sin duda alguna la más grande y prolongada guerra en toda la historia ha sido y será por la credibilidad. La credibilidad, más que la fuerza, ha sido y seguirá siendo la más efectiva forma mediante la cual gestionar la dominación. Trátese de la religión, formas de gobierno, desde el monárquico hasta el democrático, el debate de fondo durante

siglos ha sido por conquistar riqueza, territorio, trabajo, información y la forma idónea para hacerlo es mediante la disputa por la hegemonía de la credibilidad.

Sea de los grandes sistemas de organización humana y dominación ideológica, sea de las entidades que les encarnan y le llevan a la cotidianidad, todo pasa necesariamente por la credibilidad. A la base de toda voluntad, acción y pensamiento se encuentra como una última instancia. Esa “fe que mueve montañas”, no es posible sino a través de un sistema de creencias, de credibilidades.

La credibilidad ha acompañado a la humanidad durante toda su historia. Aunque no se cuente con mayores referencias en la antigüedad sobre el fenómeno en particular, podría decirse que los primeros indicios datan de los grandes imperios, que dejan evidencia de la credibilidad que era depositada en sus líderes y en sus deidades.

Los grandes regímenes teocráticos egipcios, romanos, helénicos y demás, dejaron prueba de lo que hoy podría denominarse como “creencias” (v. gr. aquellas que dieron fundamento a las prácticas agrícolas, de salud), pero que tenían un correlato político y religioso importante, por lo tanto más que la dimensión de lo abstracto, encuentra asidero en la práctica, sobre la que descansaron las bases de sus sociedades, la credibilidad en las figuras que les lideraron, así como en las instituciones (imperiales, senatoriales, sacerdotales, militares y educativas).

Podría decirse que, sin duda, uno de los abordajes alrededor de la credibilidad ha sido en torno a la religión, a sus prácticas y pensamientos. Sin duda la fe se fundamenta en creencias y por lo tanto en otorgar credibilidad a aquello que se impone desde fuera. No hay fe sin credibilidad, la segunda es base sobre la que se construye la esperanza personal en la existencia de entidades extraterrenales, en el plano de lo metafísico, que busca precisamente comportamiento sociales y colectivos de compromiso (apoyo) y una determinada actitud vital (según un determinado conjunto de normas), que rijan todo aspecto a lo largo de la vida (acorde con una organización).

Es así como un aspecto esencial de la credibilidad es constituirse en la piedra angular para generar legitimidad, entendida ésta como la búsqueda de apoyo, el requerimiento y diseño de un marco normativo y la validación de una propuesta de organización. Sin duda alguna con la laicidad también devino históricamente una separación y perfilación o mayor precisión en el uso de la terminología. El campo de la fe quedó más en el uso teológico y religioso, entre tanto la credibilidad más desde la *civitas*, en los discursos o narrativas de lo político (*polis*), entre ellos la democracia.

Sin pretender en lo absoluto profundizar en los elementos ontológicos y epistemológicos desde el punto de vista teológico o religioso, pues comporta un objeto totalmente distinto del que resulta central en la presente tesis, así como por la exigencia de la exhaustividad que requiere en cuanto a los diferentes credos, resultan llamativos algunos aspectos que son rescatados por la doctrina cristiana en la obra de Ambrose Gardeil (1859-1931), rescatado en el texto: *La credibilidad y la apologética* (2022).

Esta doctrina coloca la fe como un resultado del encuentro de tres factores, donde convergen intelecto y voluntad: intención, elección y acción; de lo que luego deviene la credibilidad (igualmente donde se conjugan intención, elección y ejecución). Antepone Gardeil la fe en tanto existe una voluntad originaria, de la que luego se da la credibilidad. Esto significa que para la religión la fe en un ser supremo debe darse antes de la credibilidad, porque esta última requiere no someter a prueba su existencia y realidad (verificación) cuando mientras que la primera es un acto voluntario.

Señala Gardeil (2022) que “el juicio de credibilidad es pues racional y, como tal, extranjero al asentimiento de la fe” (p. 35). Esta credibilidad racional, según el autor, es cognoscible, ergo puede ser investigada, estudiada; debe ser evidente, por lo tanto, es manifiesta (verbal o actitudinalmente); y puede ser relativa (pp. 45-50). Esto es coincidente, en cuanto a la racionalidad, con los principios de la credibilidad cristiana que señala Verdugo (2004), así como a ser *significativa* y además de aspirar a la belleza (es decir tener una manifestación). Particularmente ser significativa resulta relevante, pues afirma el autor que ello refiere a que la credibilidad debe ser “portadora de sentido y relevante para la existencia personal y social” (p. 188), aspecto que más adelante se abordará desde el punto de vista de la *garantía vital*.

Queda claro entonces que la credibilidad es un concepto complejo, que involucra – tal como se ha visto hasta ahora – existencia, verdad, conocimiento, realidad y lenguaje (manifestación o expresión). Todos los paradigmas hasta el momento versan sobre la credibilidad en cuanto a atribución de veracidad (existencia y comprobación), además refieren al acercamiento mediante el pensamiento a dicha veracidad (que involucra a su vez factores como la valoración de la fuente y de los contenidos, al tiempo que su precisión, objetividad e imparcialidad,); también toman en cuenta a la realidad (cómo se la constata, cómo acercarse a ella y cómo se la percibe), y finalmente cómo se la decodifica y codifica mediante el lenguaje.

Todo ello deja ver que la credibilidad es efectivamente un acto de y desde el intelecto, desde la dimensión noética. Pero esto no implica que sea un acto enteramente consciente, es decir, no que la persona pase necesariamente por el cuestionamiento de por qué se cree lo que se cree y cómo se cree; pero sí que la credibilidad es una praxis cognitiva, individual y social. Esto la distancia de la confianza, que resulta de apego al inconsciente y posiblemente en mucha mayor medida de elementos emocionales, no necesariamente irracionales y fundamentalmente de voluntad. Esta discusión, respecto de los conceptos de credibilidad y el de confianza, se retomará con mayor profundidad en otro apartado más adelante.

La pregunta casi ontológica de por qué creemos o atribuimos credibilidad queda para la psicología o para la neurociencia. Sin embargo, las preguntas pertinentes son el cómo se construye eso a lo que llamamos credibilidad, cuáles son sus características, qué factores son los intervinientes y cómo se da su transformación en el tiempo y el espacio. ¿De qué hablamos, cuando hablamos de credibilidad?

3. DEFINICIONES TEÓRICAS DEL CONCEPTO

El estudio de la credibilidad desde la comunicación no es nuevo. Podría decirse incluso que existe una perspectiva a la que podría denominarse como “clásica”. Tal como lo indica Kwasniewicz et. al “el trabajo teórico más antiguo sobre la credibilidad de la década de 1950 se debe a Hovland y Weiss” (2021, p. 2). En esa misma línea Palau Sampio y Gómez Mompert señalan que “Los estudios de credibilidad cuentan con una tradición de más de seis décadas en EE. UU” (2017, p. 17) y en lo fundamental su abordaje se ha realizado desde la comunicación y la psicología.

Desde esta perspectiva la credibilidad, en sentido general, se entiende como una cualidad o propiedad de algo (información) o alguien (individuo, institución...) que denota veracidad. La credibilidad (atributo) es una cualidad que necesita ser percibida y justificada a través de la creencia (praxis). Esto, junto con las verificaciones empíricas necesarias según la situación, genera en la audiencia un juicio o reflexión (Mulero Morente y Guerrero Serón, 2020).

Hay que tomar en consideración que, de manera similar a lo que podría llamarse la definición clásica de credibilidad, de acuerdo con la recopilación de perspectivas que realizan Rodríguez-Fernández et al., se continúa viendo ésta aun recientemente como “el grado o nivel de precisión y exactitud de una información” o bien “la confianza en el rigor, la verdad y la exactitud de la información que publica un medio” (2020, p. 3).

Precisamente, podría decirse a manera de resumen, que el fenómeno de la credibilidad hacia los medios ha sido el abordaje que fundamentalmente ha dominado la investigación y el desarrollo teórico (Alcalá, 2021; Blesa, 2006; Candón & Márquez, 2014; Castillo & Quesada, 2019; Lisboa, 2021; Mayoral & Morata, 2019; Mulero & Guerrero 2020; Palau & Gómez, 2017; Parreira do Prado, 2021; Rodríguez et al., 2020; Roses y Gómez, 2015; del Valle del Peral, 2017). Desde esta perspectiva utilizada mayoritariamente, la credibilidad en los medios es, generalmente casi sin distingo de autores de referencia, el resultado aditivo de un conjunto de factores o cualidades.

Gaziano y McGrath (1986) establecen por ejemplo doce *ítems definitorios* respecto del ejercicio de los medios (en su función periodística) y de sus contenidos: justicia; imparcialidad; cuenta toda la historia; precisión; respetuosa la privacidad de las personas; que vela por los intereses de los lectores/espectadores; preocupada por el bienestar de la comunidad; separación de hechos y opiniones; confiable; preocupada por el interés público; factual y cuyos reporteros están bien entrenados (Roses & Gómez-Calderón, 2015).

Otra perspectiva, que no por reciente abandona esta visión clásica – con apego a una visión funcionalista, del ejercicio periodístico como garante de veracidad e información – es la que brindan los estudios respecto de la credibilidad que gana, disputa o han logrado los medios digitales y las plataformas sociodigitales; es decir medios on-line y plataformas informativas, así como las distintas entidades que se encuentran en las plataformas digitales existentes en la web.

Aparece una nueva configuración de las fuentes y los contenidos a los que se tiene acceso con el advenimiento del Internet (Cea & Vicente, 2021; Curi & Gomero, 2021; Curiel, 2015; Gaudalina, 2022; Lucio, 2017; Vázquez et al., 2021; Vilela & Pachi, 2021).

Llama la atención encontrarse un texto como el desarrollado por Amador Bech (1995) para quien “la construcción de la credibilidad en política [es] como un proceso esencialmente discursivo” (p. 43). Aunque este es un pensamiento ya no concentrado en la versión clásica mediática, recurre a una definición que de suyo refiere a la comunicación, específicamente a la política, en tanto coloca como objeto el discurso. De hecho, así lo enmarca, al señalar que se trata de un fenómeno que “se vale de las estructuras lingüísticas para comunicar o transmitir un mensaje determinado, cuya finalidad es la producción de la verdad socialmente aceptada” (p. 43). Si bien el tema acerca de la “verdad” se desarrollará en los siguientes apartados, llama la atención porque el autor lo refiere fuera del campo de pugna por el poder y lo lleva a constituirlo en un fenómeno que funciona como herramienta o mecanismo para alcanzarlo. Se observa así una versión reducida de la credibilidad al nivel instrumental, como constructo.

Pero sirva el ejemplo para hacer notar que en los desarrollos teóricos hasta el momento la base de la credibilidad como concepto está dada por la veracidad. En este particular no se encuentra en la literatura teórica algo distinto. Esta teoría llama la atención ya que se inscribe en la posmodernidad, período en que se pone en duda toda la lógica científica y de constatación, e introduce como su máximo valor el socavar el modelo anterior de certeza o certidumbre. Sarasqueta profundiza aún más esta cuestión y señala que la credibilidad puede incrementarse “porque comunica a través de la verdad (los hechos mismos) y no desde la verosimilitud (las narraciones de los hechos)” (2021, p. 78).

Esta relación con el concepto de “verdad” ha estado presente siempre. En el texto de Amador Bech, que data de 1995, se encuentra una clara referencia a ello como punto medular, en el cual se reconoce la sencillez del postulado, que describe la credibilidad como “el acto por el cual alguien confía o considera que una afirmación o un suceso determinado es verdadero” (p. 44). Esta verdad o la atribución de verdadero está compuesto por lo que el autor denomina como un “conjunto referencial” (p. 45), el cual está en constante modificación y que resulta arbitrario con atención a la “experiencia comunicativa” (p. 45).

Es posible encontrar investigaciones más recientes sobre credibilidad, siempre con un enfoque desde su consideración como “veracidad atribuida”, como el realizado por Rodríguez-Fernández et al., pero en el que se concluye, como un elemento novedoso a partir de un estudio cuantitativo, que “la cobertura es la principal variable en la generación de credibilidad” (2020, p. 1). Por cobertura, de acuerdo con Metzger (2007) se debe entender “la profundidad y amplitud de la información” (Rodríguez-Fernández et al., 2020, p. 5).

En este particular, aparece una diferencia significativa, al encontrar dos elementos perceptuales: el primero, si la información ha tenido fondo, es decir calidad; y segundo la cantidad de elementos para establecer un juicio sobre el contenido difundido. Esto es

relevante porque si bien la credibilidad al establecerse no es inicialmente un acto racional, no quiere decir que no pueda serlo en algún momento en cuanto a la resonancia que de ella haga el individuo con su entorno. Por ejemplo, tal como señalan Claes y Tramullas “la evaluación de la credibilidad de la información es una actividad que las personas desarrollan de manera continua en el marco de la toma de decisiones” (2021, p. 188), por lo tanto, aquello sobre lo que recaiga credibilidad se razona, se piensa.

Es importante por lo tanto recalcar dos elementos comunes que suelen encontrarse en las definiciones acerca de credibilidad como concepto, que bien pueden estar de manera implícita como explícita: en primer lugar, que sobre la credibilidad generalmente se estudian las adiciones o elementos que la impactan (veracidad, precisión, cobertura, etc.) como ya hemos visto; y en segundo lugar, que pese a que a partir de la credibilidad se establecen procesos de razonamiento o toma de decisiones, esta – la credibilidad en sí misma - no es un acto racional, no se adquiere necesariamente a partir de razones, sino que más bien se construye a lo largo de la vida y cuando aparece de manera espontánea para ser abordada o discutida, la conversación o discusión versará generalmente sobre los sujetos u objetos de la credibilidad o credibilidades, es decir en aquello en que se deposita o atribuye, y no sobre la credibilidad misma.

Es claro que en todas estas definiciones la recepción juega un papel tácito, incorporado en el concepto de credibilidad. Ello se da tanto en la credibilidad como atributo de veracidad percibida relativa, como en la evaluación de la calidad y cantidad de los elementos para elaborar la valoración de los contenidos.

Por otra parte, es importante destacar que en lo que se podría calificar como esta perspectiva clásica, tiende también a recurrirse al concepto de confianza, en ocasiones en un uso indistinto o que le confunde con el de credibilidad (Arévalo-Martínez et al., 2021, Serrano-Puche, 2018), en el tanto que en otras se utiliza el de confianza de manera excluyente al de credibilidad (Agencia EFE, 2021; Fernández, 2015; Omar, 2011; Nogués, 2022). Esto podría ser resultado de la influencia del pensamiento anglosajón que tiende a utilizar más el concepto *trust* (confianza) que *credibility* (credibilidad), y que puede haber permeado el análisis y los estudios e investigaciones de habla castellana por la vía de la literatura académica.

Es destacable la diferencia explícita entre conceptos y sus significados que proponen Szkola y Blount-Hill, pues hacen la distinción del concepto de credibilidad (*credibility*) que abarca otros significados distintos pero interrelacionados. Distinguen el concepto de credibilidad, que refiere a la cualidad de inspirar *belief* (*creer*), a diferencia de la *believability* (la capacidad de ser creído). Para ello los autores señalan que “creer es aceptar algo como verdadero (es decir, conforme con la realidad) o veraz” (2024, p. 295).

Igualmente, para todos los efectos, el primer término se asume aquí como sinónimo del concepto *confidence* (también confianza en inglés), referida cierto estado emocional de certeza respecto de alguien o algo, que fundamentalmente ha sido abordado desde la óptica de la relación entre gobernantes y gobernados, así como la relación de las ciudadanías con la institucionalidad (Listhaug & Wiberg, 1998; Schnaudt, 2018); o bien

“creencia” (“*belief*” en inglés), sobre el que también existe investigación (Zmigrod & Tsakiris, 2021), pero un término al que generalmente se le asocia más con una acepción común o vulgar, cotidiana, en el que las personas suelen referirse por ejemplo a sus creencias respecto de situaciones o fenómenos en los ámbitos religiosos o políticos.

Se deja de lado el concepto de “fe” pues se trata por lo general o en su uso mayoritario de un término que refiere casi que en exclusivo al ámbito religioso y que además tiene una connotación claramente dada a la no constatación sino a la esperanza o el mundo de las abstracciones y las ideas, sin referencia necesaria u obligatoria a la verificación de prueba, incluso en ocasiones contraria a esta.

Independiente de todo ello, no es un tema menor hacer la distinción entre uno y otro concepto, entre confianza y credibilidad. En especial, cobra relevancia la diferencia en función tanto del plano ontológico, como del epistémico y del teórico. Tal como señalan Szkola y Blount-Hill, citando a Sarnat (2007, p. 1245) “no es recomendable poblar el lenguaje científico con sinónimos: «La precisión en el uso del lenguaje... es un reflejo de la precisión en el pensamiento científico»” (2024, p. 294).

En lo fundamental, la credibilidad es presentada como el resultado de interacción de factores no necesariamente racionales pero que impactan de manera consciente y por constatación mientras que, la confianza es vista como efecto de elementos inconscientes en donde opera la voluntad y la expectativa.

La relevancia de la diferenciación fundamental entre los dos conceptos, confianza y credibilidad deviene del núcleo en el que sobre uno y otro recaen dinámicas sistémicas de la realidad, pero que pese a ello no por la existencia o vigencia de uno, exista el otro. Se abordan, por lo tanto, a continuación, los desarrollos teóricos y epistémicos de estos, en virtud de su uso común en la literatura académica, tanto en análisis como en investigación.

4. CREDIBILIDAD Y CONFIANZA

Según Serrano-Puche confianza y credibilidad “son dos conceptos interrelacionados, ambos de carácter multidimensional, que son empleados en ocasiones como sinónimos y que han despertado gran interés en la literatura académica, aunque sin llegar a ofrecer definiciones operativas y escalas de medición clara” (2018, p. 2). Aun así, la credibilidad aparece como una especie de *sub-fenómeno* de la confianza (Palau Sampio & Gómez Mompart, 2017; Serrano-Puche, 2018), que “tiene un carácter más objetivo, en la medida en que se asienta sobre una serie de rasgos o características que, si son cumplidos, otorgan credibilidad (y, con ello, suscitan confianza)” (Serrano-Puche, 2018, p. 3).

No obstante, contrario a presentar la credibilidad como “sub-fenómeno” de la confianza, cierto es que se puede decir que “devienen así parientes” (Peláez, 1995, p. 15), no supeditado uno al otro, sino eso – parafraseando a Wittgenstein – con parecidos de

familia (Beuchot, 2015. p. 28), pero con rasgos absolutamente distintivos, individuales, propios de cada uno. De hecho, Palau Sampio y Gómez Mompart señalan que para Luhmann la confianza “no es ni objetiva ni subjetiva; no es transferible a otros objetos ni a otras personas que confían” (2007, p. 47). Ergo, hay una distancia entre credibilidad y confianza, no por una se presenta o da por sentada la aparición o relación con la otra.

Aunque hay investigaciones que aceptan trabajar “indistintamente” con uno u otro concepto (Pont-Sorribes et al., 2020, p. 3), queda claro que no se trata de lo mismo. Ya Molina y Vedia han señalado que para Luhmann “es necesario situar el concepto de credibilidad dentro del sistema político” (1995, p. 25) es decir, no solo no depende de la confianza – lo separa - sino que además responde a un contexto político de organización determinado.

4.1. DOS CONCEPTOS CERCANOS Y DISTINTOS

Aunque tienda a confundírseles o se les dé un uso laxo no particularizado y distintivo, podría decirse que la confianza no deviene en un concepto de suyo político, como sí lo es la credibilidad, aunque pueda utilizársele. De hecho “la tradición de la media sociology es más proclive a emplear el término “confianza” como “capital social” (Pont-Sorribes, et al., 2020, p.3). Se confía en amistades, parientes y demás, por razones no objetivas, sino de con-vivencia y en las que no necesariamente se involucra lo noético, sino lo esencial y eminentemente emocional primordialmente. Es decir, se da el caso contrario a la credibilidad, siguiendo el principio luhmanniano, donde esta última al ubicarse en lo político, resulta además un espacio e involucramiento cognitivo fundamental, más que de elementos afectivos o emocionales, aunque no los niegue e incluso puedan estar presentes. Su campo por lo tanto respondería en mayor medida relativamente a lo que Harvey Siegel tomaría como parte del pensamiento crítico y por lo tanto principalmente conllevaría “realmente ser y actuar críticamente; es decir, ser (apropiadamente) movido a creer y actuar basado en razones” (Prieto Galindo, 2018, p. 178).

Así, al hablar de credibilidad sí importan los elementos objetivos (fácticos) y los subjetivos (personales/sociales) en el tanto que para la confianza no necesariamente los primeros. Esto es, para la credibilidad resulta imperativo y consustancial la concreción, en tanto que para la confianza puede valer la indeterminación. Además, la primera está circunscrita al ámbito de lo político (organización, poder, institucionalidad, participación, etc.), mientras que para la confianza lo relevante es el ámbito fuera de lo civil; es más un concepto sociológico o psicológico, que no responde a una especificidad desde la *civitas* o las *civitates*, sino al plano de lo personal e interpersonal.

Podrías decirse por lo tanto que mientras el ámbito de lo político e institucional o donde exista dinámicas de poder, corresponden al natural de la credibilidad; el social y personal, es el que refiere a la confianza. Queda claro entonces, que la credibilidad continúa siendo el centro neurálgico de atención y evaluación en lo conceptual tanto para

instituciones, medios y líderes, por ejemplo, como para cualquiera de los entes gestores de información y contenidos en la actualidad; pero además es el primer eslabón de una cadena de sentido con respecto a lo que se podría decir “construye” la identidad percibida.

En este sentido, tal como lo indican Molina y Vedia “La credibilidad es lo que permite vehiculizar comunicaciones desde y hacia la confianza. La credibilidad es proyectada a partir de la autoimagen del sistema y al mismo tiempo la refuerza” (1995, p. 40). Esto significa que la credibilidad conduce y mantiene las relaciones para que se fortalezca la confianza.

Este ciclo queda más claro con el trabajo de Waisbord (2006) respecto de la confianza en el ejercicio periodístico. Tal como lo explica el autor, basado en Luhmann “La confianza depende de las expectativas sociales sobre el rendimiento” (2006, p. 65). Por lo tanto, al depender de expectativas, éstas no necesariamente están con apego a evidencia, sino a una espera, a la percepción a una esperanza de cumplimiento. Pese a que puedan existir evidencias o pruebas para generar un círculo virtuoso - podría decirse - de confianza, no son las condiciones previas, sino las posteriores, o sea la concreción de esa confianza lo que valida las expectativas asumidas con anterioridad. La confianza es preexistente a las evidencias.

Este aspecto es esencial, pues aclara el punto medular que la confianza en los medios, por ejemplo “no viene determinada por las normas de rendimiento fijadas unilateralmente por los periodistas o los analistas de prensa” (Waisbord, 2006, p. 65). No es la expectativa creada por éstos lo que genera la confianza, sino las expectativas generadas por la ciudadanía o los públicos mediáticos. Podría ser una veta importante de estudio e investigación que se establezcan relaciones de cercanía cuasi personales con las entidades mediáticas (periodistas, personas presentadoras de noticias y directoras de medios) y que, por la credibilidad en la información haya una derivación o conducción – luego exista una vehiculización – hacia la confianza.

Pero para continuar con el punto de Waisbord, reza el dicho que “la confianza se gana” como se suele decir habitualmente. Precisamente, lo que la pone a prueba y valida (o no) es el cumplimiento de las expectativas. Por lo tanto, la confianza está “afuera” o *por fuera* del control de quienes la procuran (v. gr. medios, líderes, instituciones), lo que comporta un caso distinto a la credibilidad. Esta diferencia es fundamental porque la confianza supone una propensión al riesgo (Luhmann, 2005), algo que la credibilidad, al traer a *tiempo presente* la evidencia, busca eliminar.

Queda clara la aparición de la confianza de previo pues, por ejemplo “Para que se confíe en la prensa (...) no tiene que actuar necesariamente de acuerdo con las prescripciones de lo que debe ser «el buen periodismo». Más bien, tiene que satisfacer las expectativas de los ciudadanos” (Waisbord, 2006, p. 65).

De nuevo, en el caso de la credibilidad esta se presenta de manera concomitante o posterior a la existencia de las evidencias. No se cree lo que no esté precedido o esté presente frente a pruebas. No hay expectativas. Le es inherente el tener “dentro” las

evidencias. Esta es una diferencia radical entre ambos conceptos. La credibilidad es más una resultante. Una vez establecida, vehiculiza elementos hacia la confianza. Aunque una y otra se pueden presentar como fenómenos de manera independiente, la confianza puede ser preexistente a la credibilidad o posterior a ella. Es decir que, en presencia de credibilidad se puede presentar (o no) la confianza.

Tal como lo sintetiza de manera magistral Revuelta Mediavilla en su tesis doctoral “La confianza supone “arrojarse a la entrega”, implica una cualidad de “fe irreducible”, que se relaciona específicamente con el desconocimiento” (2015, p. 41). Esto se diferencia, como indica la autora, de la credibilidad que cuenta con “inferencias inductivas, fiables, que son la base para una predicción con garantía” (p. 41).

De manera sinóptica: la percepción es el acto primero y génesis de la relación entre la recepción con los entes de trasiego y gestión de contenidos; seguida – valga la redundancia, como acto segundo – por la confianza, resultado de la voluntad, que requiere de elementos de índole cognitiva o afectiva, ergo posteriores y por lo tanto teniendo por aceptada la credibilidad, que ha dispuesto aparecer originariamente, casi de manera espontánea en el devenir vivencial. Rosas lo señala con toda propiedad “la esencia de la credibilidad radica en la fijación de creencias verdaderas y juicios en un individuo” (2014, p. 1084), que responde por lo tanto a elementos fácticos o acontecimientos (primero) y que se racionalizan (después).

Entre tanto “la naturaleza de la confianza depende, en gran medida, de la voluntad del individuo que lo lleva a creer en otra persona a pesar de la incertidumbre que generan sus intenciones y conducta” (Rosas, 2011, p.1084), ergo apunta más a elementos psicológicos y afectivos. La credibilidad asoma de manera involuntaria, pero se crea a partir de percepciones cuyo fundamento está dado por pre-juicios y dentro de un sistema ya existente que precede al individuo y posiblemente le preconditiona, en su relación con la existencia y la realidad.

No obstante, citando a Rosas (2011):

La diferencia entre estas dos instancias epistemológicas consiste en que las creencias generadas a partir de la credibilidad son cognitivamente motivadas y justificadas e inmediatamente verificables, mientras que las creencias implicadas en la confianza trascienden los límites de la simple justificación cognitiva (p. 1084).

Por lo tanto, la credibilidad es una resultante histórica y perceptual, concreta para cada persona y conjunto de personas, en tanto que la confianza es una decisión. Esta última se torna en acto segundo, de uno primero que lo genera, la voluntad. La confianza encuentra su “rasgo distintivo (...) en la voluntad del individuo para suspender su incredulidad, aceptar su vulnerabilidad y construir expectativas positivas respecto de las intenciones de aquellos en quienes él confía” (Mulero, 2019, p. 12). Según señala Molina y Vedia (1995) “la confianza es, por lo tanto, una decisión y una forma de actuar” (p. 40). No necesariamente se decide creer, pero sí confiar. Se cree luego se confía y, aunque no

haya credibilidad, puede aparecer la confianza, derivada de una decisión por ser consciente, voluntaria. Ergo, ambos conceptos son – de nuevo - independientes.

Ahora bien, se puede voluntariamente actuar en contradicción con determinada credibilidad o confianza. Este es el paso dado en el que se ponen en cuestionamiento o se pueden asumir de manera absoluta – no necesariamente de manera racional – porque se dejan de lado o asumen según ciertas circunstancias, como el riesgo a la vida propia. Sobre este punto en particular se elaborará con mayor detalle en el apartado que trata sobre una nueva propuesta epistemológica y la existencia de un principio sobre todo criterio: el de la sobrevivencia, mediante lo que denominaremos como *garantía vital*.

Finalmente, desde la neurociencia, las investigaciones demuestran que ambos fenómenos no resultan puros, aunque sí existe un peso diferenciado de factores que intervienen en uno y otro. Mientras la confianza (*trust*) en evaluaciones rápidas puede depender de mecanismos somáticos (corporales), la credibilidad (*credibility*) —aunque apela a evidencia explícita— está sujeta a sesgos intuitivos (irracionales). Por ejemplo, la fluidez con que procesamos información — de datos menos complejos a más complejos — constituye un indicador de metacognición (como la memoria o la familiaridad), ya que no se evalúa el contenido en sí mismo, sino a través de la experiencia personal o subjetiva con aquello que se requiere resolver (Alter & Oppenheimer, 2009). No obstante, los procesos asociados a la deliberación que se suponen más racionales, así como la toma de decisiones, pueden activarse de manera inmediata o impulsiva (Jarcho et al., 2011) e “implicar procesos de regulación de la emoción similares a la reevaluación” (Jarcho et al., 2011, p. 460) es decir, acarrear consideraciones respecto del porqué se tomó determinada posición u opción.

4.2. PROPUESTA DE DIFERENCIACIÓN RELEVANTE Y PERTINENTE

El abordaje de los conceptos de credibilidad y confianza es determinante. Primero para evitar utilizarlos como sinónimo, segundo para no confundirlos como construcción de una perspectiva teórica cuyo abordaje sea claro respecto de su naturaleza, especialmente de la credibilidad, que de suyo apuesta por una epistemología política, un acercamiento desde el poder y sus dinámicas.

El concepto de credibilidad hasta aquí desarrollado, aunque deviene de la atribución de veracidad y por lo tanto resulta un acto en lo fundamental cognitivo, también puede responder a un relativo mayor apego a la emotividad que a la racionalidad. Esto es válido tanto para la percepción individual y colectiva, así como para el resultado de precondiciones y valoraciones influidas por el entorno, especialmente del sistema político, tal como lo indicara Luhmann (2005). Pese a que este último pensador trabaja especialmente el concepto de confianza y le atribuye la función esencial de ser una de las principales herramientas para la cohesión social, desde su óptica especialmente funcional.

Sobre el particular Serrano-Puche (2018) advierte que, tratándose de dos variables actitudinales, tanto credibilidad como confianza “hay que tener en cuenta el contexto político-cultural en que se desarrolla dicha relación, pues condiciona las percepciones y actitudes de la ciudadanía hacia el sistema de medios” (p. 429). Esta condición deriva de un determinado orden de las cosas y una específica valoración y juicio. Tal como señala Debray, este orden responde a una pugna política, pues “cualquier difusión de tesis implica luchas de poder (...) debido a una contrariedad de principio, según la cual transmitir es organizar, y organizar es jerarquizar” (2001, p. 29).

Se tiene así por claro que la credibilidad no depende de la confianza, ni la confianza de aquella. Sin embargo, son una dupla conceptual relevante, objeto de investigación para el presente documento solo la primera, dado que comportan fenómenos distintos abordados por la teoría y que es menester mantener bajo estudio permanente.

Aunque cognitivo, al ser la credibilidad un acto más inconsciente y primario, al que se le atribuyen características racionales, es propio el abordaje desde su consideración como piedra angular social base. Entre tanto, la confianza, al ser acto segundo, es consciente pero también emocional, es más, podría ser incluso una situación derivada de la primera. Como ya fue anunciado el interés, en tanto fenómeno estructural y político, del presente estudio radica en el primero de los dos conceptos.

Y es que reviste de necesidad epistemológica – con un enfoque en el que la percepción y el contexto resultan determinantes – así como también la consideración de la propia sobrevivencia del ecosistema mediático sea el tradicional o los nuevos medios, así como el cúmulo actual de entes emisores de contenidos o cualquiera otra entidad política. Tal como señalan Roses y Gómez-Calderón “la credibilidad ha representado tradicionalmente la meta más alta a la que aspiran los medios de comunicación, que asumen que gozar de la confianza de la audiencia redundará en beneficios tangibles –ingresos– e intangibles –prestigio social, identificación” (2015, p. 433).

Sin embargo, en la actualidad por mucho no son los únicos actores privilegiados o intermediarios en la hegemonía del trasiego de la información y mucho menos de la generación de contenidos. Por ello, en la presente propuesta se amplía en esta perspectiva a todas las entidades políticas.

4.3. PROPUESTA MEDULAR: APOSTAR POR DIFERENCIAS MÁS RADICALES

Ahora bien, más allá del análisis del desarrollo teórico-epistémico existente, pareciera ser necesario un esfuerzo por una diferenciación mayor. Por ello, a continuación, se propone a modo de excitativa, el tratar de dar un paso más, con el fin de separar la credibilidad de la confianza. Esto para problematizar su abordaje, pero fundamentalmente para empezar a separar un campo de estudio propio para la credibilidad. Se busca así configurar, inicialmente una dimensión disciplinaria y de investigación.

Inicialmente, debe indicarse que en la cotidianidad hay un uso no académico o no riguroso, que suele confundir uno y otro concepto. Ambos, llevan implícitamente el ejercicio de la percepción y la fiabilidad o certeza. La primera amparada en una amalgama generalmente no diferenciada, que se sucede en la cotidianidad, de elementos que transcurren en el devenir histórico-concreto, en el cual el individuo “captura mediante los sentidos (...) experiencias inmediatas y básicas [a las que luego da] significado y organización” (Sánchez-Márquez, 2019, p. 9). La segunda como *confiabilidad*, es decir como la “probabilidad de buen funcionamiento” (Real Academia Española, 2014, II def.) en su diario vivir; esto es una proyección o cálculo más o menos consciente en que el estado de las cosas transcurra, en el entorno social inmediato y vital, así como personal, de manera medianamente esperable o presumible (no necesariamente estable).

Ambos responden a una función actitudinal y son atributos, pues una entidad cualquiera que esta sea (persona, institución o acción, por ejemplo) puede ser tanto depositarias de credibilidad como de confianza. Sin embargo, los dos conceptos tienen una génesis distinta, como ya se dijo. Para la credibilidad su esencia es apuntar a la *veracidad* y para ello encontrar las evidencias a través de la constatación; mientras que, por el otro lado, la confianza busca establecer una *expectativa de cumplimiento*, por lo tanto, hay un depósito temporal de valor social o personal, un compromiso.

En ambos conceptos están involucrados elementos tanto cognitivo-rationales, como afectivo-emocionales. No pueden ser desprovistos de subjetividad. Sin embargo, se supone que para la credibilidad aplica un principio fundamental de veracidad y por ello de evidencias y constatación, esto quiere decir que opera un apego a un mayor grado de racionalidad; mientras que para la confianza aplica en mayor medida el depósito de esperanza y su requisito es la decisión o voluntad, expresa o no. La creencia puede llegar a ser más arraigada y difícil de modificar; lo cual no quiere decir que para la confianza se trate de una situación más sencilla.

Dado que la confianza tiende a ser una decisión consciente personal o colectiva, donde se elige traer a tiempo presente la posibilidad de cumplimiento (esperanza), basada en percepciones y expectativas, no necesariamente pruebas, sucede que incluso podrían estar las evidencias presentes o no, y hasta no ser al resultado esperado y aun así confiar. La confianza no sucumbe ante la ausencia de prueba. Además, la confianza podría subsistir ante la incertidumbre. Entre tanto, la credibilidad es más susceptible a esta última. Ante la existencia de prueba en contrario, lo más probable es que la credibilidad decrezca.

Así, la credibilidad es un flujo y podría decirse que la confianza no. A pesar de que ambas pueden ser interrumpidas, la confianza puede ser cortada, más que puesta a consideración detenida, abruptamente (por voluntad); mientras que para interrumpir o afectar la credibilidad en su fluidez podría requerir de mayor tiempo y oponer mayor resistencia para la recopilación de evidencia que le haga transitar, con mayor o menor velocidad, hacia la incredulidad. La confianza puede o no requerir de constatación y no ser por ello detenida, es una decisión. Para la credibilidad la existencia de la constatación también

puede estar presente o no (recurrirse a ella o no), pero si se da su presencia requiere de tiempo para su aplicación.

Finalmente, se comprueba que ambos conceptos son distintos, cuando se les pone uno al lado del otro. El Diccionario de la Real Academia Española en línea brinda la definición de credibilidad como “Cualidad de creíble”. Y por creíble define “Que puede o merece ser creído”. También ofrece sinónimos de creíble, entre los cuales destacan: verosímil (def. 1: Que tiene apariencia de verdadero), probable (def. 2: Que se puede probar, verificable, demostrable), y creedero (def. 2: Digno de crédito y, a su vez, dar crédito es tener algo por cierto o verosímil, o a alguien por veraz).

Entre tanto, el diccionario señala que confianza es la “Esperanza firme que se tiene de alguien o algo” (def. 1), así como la “Presunción y vana opinión de sí mismo” (def. 3). El acento en lo vano no resulta casualidad, pues refiere a “Falto de realidad, sustancia o entidad” (def. 1) “Hueco, vacío y alto de solidez” (def. 2) y “Que no tiene fundamento, razón o prueba” (def. 7). Llama la atención, al mismo tiempo, que los sinónimos consignados para la palabra confianza son: esperanza, fe, certidumbre, credulidad, creencia, tranquilidad, seguridad, determinación, decisión, suficiencia, presunción, ánimo, empuje. Dos de ellos – por su raíz común con credibilidad – son destacables: credulidad, que significa cualidad de crédulo (def. 1) es decir, según el mismo diccionario: ingenuidad, inocencia; así como creencia, que refiere a “Firme asentimiento y conformidad con algo” (def. 1), lo cual significa “Completo crédito que se presta a un hecho o noticia como seguros o ciertos” (def. 2) y como “Religión, doctrina” (def. 3).

Así, en resumen, mientras que el significado de credibilidad tiene su arraigo a lo verdadero y a la firmeza de la comprobación, por lo tanto, con apego a la realidad. Entre tanto, confianza es esperanza (que no necesariamente tiene apego en lo real) y a una serie de actitudes con base en emociones. Y aquí la distinción cobra más fuerza: mientras la credibilidad tiene que ver con la evidencia o razonabilidad, la confianza puede darse incluso sin credibilidad, por razones emocionales o culturales.

Es pertinente señalar aquí que para Luhmann la confianza, como lo señala el título de su obra “es un mecanismo de reducción de la complejidad social” (2000). Además, se diferencia de la expectativa cognitiva, en el tanto esta última se modifica tras una decepción, al igual que la credibilidad. Esta perspectiva podría considerarse complementaria con la mirada de Sztompka (2000) para quien la confianza es un recurso *relacional*, que se sedimenta cultural e históricamente. A la credibilidad le corresponde fiabilidad, mientras a la confianza la voluntad, para generar seguridad. Una responde a una ontología en la existencia y la realidad, la otra en la convivencia.

Hablar de una credibilidad confiable o de una confianza creíble, no devienen en pleonasmos. Uno supone veracidad y por ello prueba, que aporta a la expectativa de resultado o cumplimiento de compromiso. Es la constatación en función de la voluntad, como cuando se ofrece algo como señal de garantía. El segundo, remite a la expectativa colocada en función de la veracidad; esto es, cuando el resultado esperado o cumplimiento

del compromiso se da en atención a que vaya a existir evidencia o prueba. Es la voluntad delante de la constatación, como cuando se realiza una promesa.

Todo esto tiene implicaciones metodológicas. Para ello utilizaremos la aplicación del concepto de *vectores*, que no es nuevo en el estudio de la credibilidad, por ejemplo, el uso dado por Li Vigni et al, (2023). Valga la siguiente ilustración: si se tratase de dos vectores, credibilidad y confianza, tendrían un vértice común. Este es el uso indistinto, cotidiano, dado por la percepción de la realidad y la fiabilidad respecto de su transcurrir más o menos esperable. Tanto más cercanos sean ambos vectores – más agudo el ángulo – y, por lo tanto, más semejantes se les considere, más probabilidad habrá de confundirlos y tratarlos como sinónimos. Así, todo aquello que se coloque en el espacio que se forme entre ambos vectores, sea la entidad que sea (liderazgo personal, institucional, un ideal o una relación social) más impreciso será el conocimiento respecto de esta, de cara a la percepción de la opinión pública.

Este umbral – que refleja el vértice hacia el ángulo completo – se sugiere por lo tanto sea lo más amplio posible, es decir que muestre un ángulo obtuso lo cual significaría una separación más clara entre los conceptos y cuando una entidad sea investigada, mayor claridad habrá respecto de la confianza y la credibilidad depositada en ella.

El fin último de la propuesta es que, de cara a un nuevo abordaje teórico-epistémico de la credibilidad, la definición de su campo disciplinario resulte en uno más claro y preciso. Esto permitiría el desarrollo de investigaciones y mayor conocimiento de los comportamientos sociales y políticos, para beneficio de la Comunicación, la Comunicación Política y la Ciencia Política, así como para el entendimiento y la construcción de relaciones.

5. SUBJETIVIDAD, PERCEPCIÓN, INTERSUBJETIVIDAD Y CONCRECIÓN

De igual manera, siempre dentro del enfoque que podría denominarse como clásico, la credibilidad es considerada un fenómeno que deviene de la percepción y por lo tanto particular, subjetivo, según la propia vivencia, construido y aprendido intersubjetivamente (en sociedad) y en un contexto histórico concreto.

Más allá de las particularidades, pueden encontrarse elementos comunes entre las diferentes investigaciones y propuestas teóricas. Estas consideran en primer lugar que la credibilidad, se trata de un fenómeno de recepción que “está vinculada a la percepción” (Palau Sampio & Gómez Mompert, 2017, p. 15) y responde desde la “perspectiva de un sujeto” (Lisboa, 2021, p. 25). Es decir que tiene su eje conceptual fundamental, aunque resulta reiterativo, en que “la credibilidad no es una propiedad de la información o de la fuente, sino que es juzgada por el receptor de la información” (Rodríguez-Fernández et al., 2020) y como tal es un acto de evaluación, valoración, que torna a la recepción en participación activa.

Por otra parte, la credibilidad responde a una vivencia personal que se ve “influenciada por los contextos sociales y educativos de los usuarios, y por el tipo de necesidad de información” (Claes & Tramullas, 2021, p. 187) en relación con el entorno y- aunque personal - es una actitud construida socialmente (Palau Sampio & Gómez Mompart, 2015; Rodríguez-Fernández et al., 2020). Al ser una “variable actitudinal, resultado de un proceso cognitivo” (Roses & Gómez-Calderón, 2015, p. 433) no viene de previo con la persona receptora, sino que “se trata de una actitud que tiene que aprenderse como cualquier otra clase de generalización” (Palau Sampio & Gómez Mompart, 2015, p. 16).

Cabe destacar que, por tratarse de una actitud aprendida socialmente que depende de la configuración social histórico-concreta, también muta, es decir cambia con la misma sociedad en la que se aprende. En palabras de Palau Sampio y Gómez Mompart es “de naturaleza inestable” (2015, p. 16).

En un conjunto de factores intervinientes como ya se ha visto, conformado por el entorno, así como por el aprendizaje y construcción en sociedad, Claes y Tramullas señalan que “las personas no evalúan la credibilidad de manera aislada, y que hay que tener en cuenta las relaciones sociales y sus interacciones” (2021, p. 188). Ello coloca a la credibilidad en un plano distinto, como un espacio en el que las distintas percepciones se encuentran de manera potencial o de forma kinésica, dinámica, mediante actividades que dejan verlas a través de las interacciones, entre las personas, y entre éstas y los medios o sus contenidos (Claes & Tramullas, 2021).

Como la credibilidad es una actividad evaluativa perceptual de recepción, que cobra sentido en un contexto de interrelaciones, aparece el concepto de “autoridad cognitiva” desarrollado por Rieh (2017) definido como “personas o fuentes de información consideradas expertas en un tema o ámbito, y que influyen en el pensamiento de otras personas; esta autoridad procede de ser considerado un experto en un tema, o de tener una reputación previa” (Claes & Tramullas, 2021, p. 188). Este elemento resulta fundamental pues, si bien es cierto, no se separa de la visión clásica en el abordaje de la credibilidad, sino que introduce un nuevo factor interviniente, en especial si se considera el advenimiento y desarrollo de internet como espacio para la búsqueda de información y también como espacio relacional.

Este elemento de “autoridad cognitiva” también complejiza el análisis conceptual, pues la atribución de *peritia* o reputación en un área temática pueden no tener evidencia en contra, es decir porque quien supuestamente las detenta se atribuye a sí misma como fuente tales características, por desconocimiento o por incapacidad de ser realmente identificada por parte de la persona receptora, cuya evaluación se expone ante estos presuntos expertos o liderazgos auto conferidos de prestigio, basada en la percepción y por ende subjetiva; fenómeno muy común con el advenimiento de las redes (plataformas sociodigitales) sociales.

El elemento de “autoridad cognitiva”, que no se separa de la valoración clásica de dar un papel preponderante a la percepción desde la recepción, encuentra un abordaje novedoso en el aporte de Lisboa, que se separa del enfoque clásico y en el que aparece

el papel también jugado por la emisión al indicar que “para que la credibilidad sea atribuida como predicado, debe existir una correspondencia entre la construcción de credibilidad por parte de la fuente y la percepción del predicado por parte del interlocutor” (2021, p. 25).

Pese a señalar que la relación entre credibilidad y fuente es dialéctica, Lisboa (2021) no considera el carácter contradictorio de ésta última y desarrolla el concepto únicamente en su acepción de progreso, como “una relación dinámica, que progresa” (p. 24) a medida que la fuente se torna creíble merced al discurso y éste cobra mayor credibilidad, en tanto la fuente aumenta la propia. Sin embargo, más allá de esta relación dialéctica, queda explícita la interrelación entre fuente y contenidos, pero también la interrelación de la emisión y la recepción “para que esta relación dialéctica se haga efectiva, se requiere que el hablante y el discurso puedan establecer, con la audiencia y su “habla” interior y muda – sus creencias, sus valores – y un cierto tipo de relación” (Lisboa, 2021, p. 24).

Esta aproximación conceptual propuesta por Lisboa refleja de manera más completa de la interacción que sucede en la credibilidad, introduciendo los conceptos de *credibilidad constituida* por la fuente y *credibilidad percibida* por la recepción (Lisboa, 2021). En el primer caso, al igual que con la recepción, existe una construcción de la credibilidad que está relacionada o influenciada por el entorno. Ejemplo de ello lo constituye la investigación desarrollada por Jo et al., respecto de la credibilidad en las noticias falsas en momentos de desastre sanitario (2022), aplicable a calamidad social o situaciones de catástrofe natural, en la que es posible ver a las fuentes incrementar su credibilidad a propósito de la situación, ergo el momento o concreción histórica es determinante.

En este tanto, se está frente a una ligera diferencia de la relación simplista entre fuente y audiencia, donde no todo lo que sucede en la primera tiene un impacto directamente proporcional, ni siquiera depende todo de ella, sino que da una independencia a los públicos y pone en perspectiva el papel que juega el contexto. Ello es fundamental, especialmente cuando se trata de credibilidad en la dinámica política, en la que la ciudadanía responde a dinámicas más allá de la comunicación que se ejerza desde el poder, es decir, no se acaba en las relaciones de poder.

6. CARACTERIZACIÓN DE LA CREDIBILIDAD

Probablemente la caracterización resulte ser uno de los elementos sobre los que mayor investigación existe acerca de la credibilidad. Esta suele versar en *el qué* a partir de *por qué*. Es decir, los desarrollos teóricos han versado en especial en torno a las preguntas acerca de *qué hay tras la credibilidad* y qué factores impulsan o qué se toma en consideración al momento de otorgar credibilidad. Así, la pregunta *qué es creer* es desplazada hacia *por qué se cree*.

Aunque prácticamente no ha variado desde las investigaciones de mediados del siglo pasado, realizadas por Hovland and Weiss (1951), en lo fundamental los abordajes de la credibilidad continúan mostrando agrupación en tres grandes ámbitos: el mensaje en sí (contenidos), las fuentes (respecto de lo que más hay desarrollos teóricos e investigación) y las relaciones de las distintas entidades por las cuales el mensaje circula (Montero-Liberona & Halpen 2019; Nedelcu et al., 2021).

También pueden encontrarse investigaciones desarrolladas en cuatro grandes abordajes, que complejizan relativamente el paradigma anterior: el primero, hacia las fuentes en general (Arévalo-Martínez, 2021; Borner et al., 1995; Candón, 2014; Chih-Hsin et al., 2021; Munnukka et al., 2016; Wu, 2021); el segundo referido a los medios tradicionales (Alcalá-Santaella et. al, 2021; Blesa, 2006, Cruz Lopera, 2021; Fernández-Planells, 2015); un tercer abordaje en torno a las nuevas plataformas digitales de comunicación (Cea & Vicente, 2021; Claes & Tramullas, 2021; Curi & Gomero, 2021; Curiel, 2015; Durá, 2019; García Guerrero, 2019; Lucio, 2017; Guadalajara, 2022; Keshavarz, 2020; Lagares-Díez et al., 2022); ello sin dejar de lado la investigación, en cuarto lugar, acerca de la credibilidad en las noticias falsas (Diehl & Lee, 2022; Figueira, 2019; Ishida & Kuraya, 2018; Lou et al., 2020; Martin & Hassan, 2020; Stefanone, 2019; Yuan, 2020).

Como se puede apreciar hay un acento *medio-céntrico* en la investigación, pues en cuanto a cantidad - sin que ello signifique que se haya efectuado medición alguna al respecto - generalmente suele encontrarse un abordaje mucho mayor hacia las fuentes principalmente, derivado del estudio y análisis que se hace de la credibilidad hacia los medios; en lo fundamental estos vistos en su dimensión informativa: los noticieros, sean televisivos o radiofónicos, los periódicos y últimamente los espacios noticiosos en plataformas sociodigitales. Ergo se trata de un acento incompleto o parcial porque los medios van más allá de la práctica periodística, abarcando distintos ámbitos que bien pueden ir hacia lo educativo, el ocio y los espectáculos, la cultura, los deportes, entre otros. Resulta llamativo que en pleno siglo XXI, aún persista esta visión medio-céntrica, como la expuesta por Mishra (2024), incluso con apelación a desarrollos teóricos relativamente *lejanos*, no abarcando más allá de lo desarrollado conceptualmente hasta 2011.

Figura nº 1 Ámbitos de desarrollo teórico e investigación acerca de la credibilidad



Si se mostrara de manera gráfica, una manera aproximada de agrupar todos los abordajes podría hacerse tal como se muestra en la figura nº 1 anterior; no reflejándose necesariamente la magnitud de cada uno de estos abordajes, como sí la naturaleza o ámbitos de cada uno de ellos.

Por su parte, Palau Sampio y Gómez Mompart señalan la existencia de una tradición especialmente anglosajona, donde los estudios muestran dos enfoques fundamentales. El primer enfoque centrado en la credibilidad “con atención en factores interpersonales, en las características de la fuente del mensaje o en las del medio a través del cual se difunde”, mientras que el segundo hace énfasis en la confianza “que depende de la función de los medios en la sociedad” (2017, p. 17).

Respecto de la primera, la perspectiva anglosajona, Samuel-Azran y Hayat (2019) realizan un recorrido, que inicia desde los años cincuenta del siglo pasado, acerca de los enfoques de múltiples autores e investigaciones que han tenido su foco de atención en los factores que influyen y caracterizan la credibilidad. Destacan una larga lista, entre ellos “la opinión experta y honestidad de las fuentes”, el grado de conocimiento, educación, inteligencia, nivel social y aptitud profesional de los periodistas”, la “percepción de la motivación de la fuente”, la influencia de recibir los contenidos de “un contacto inscrito en el grupo social al que se pertenece”, así como la “sociodemografía de los remitentes, incluyendo el nivel educativo, el sexo y la edad” (pp. 2-3) o bien los elementos señalados por del Valle Del Peral (2017) tales como la autorregulación, la ética de urgencia, el servicio público y la calidad del contenido (p. 6).

En una mirada más reciente, acerca de la exposición ante las denominadas redes sociales (plataformas sociodigitales) en especial ante el fenómeno de exposición a noticias, Samuel-Azran y Hayat (2019) sugieren también considerar mayor cantidad de elementos en la relación entre emisión y recepción, especialmente el factor de la recomendación y el papel que juegan los diversos tipos de “contactos” (como fuentes), su credibilidad y su nivel de cercanía con quienes ejercen la recepción relativa.

Al mismo tiempo, señalan el rol de evaluación que se hace de la fuente, con atención a su legitimidad y el tiempo de relación que se ha tenido con esta en la provisión de información. Suman los autores indicados otros elementos adicionales como lo son la “interacción entre comportamiento y confianza en la noticia”, los “comportamientos vinculados al consumo de noticias en la red” y “los patrones de búsqueda de información”, así como el papel que juegan los líderes de opinión en estos elementos señalados (p. 3).

Sin duda una de las líneas más recientes de investigación y que continuarán afianzándose es la referida a la evaluación de los contenidos en la web (Wierzbicki, 2018). Precisamente, y con el advenimiento de las plataformas sociales digitales, la participación de los medios en ellas y estas mismas funcionando como medios (en cuanto a la canalización o difusión de información) las investigaciones han dado cuenta de nuevos liderazgos o protagonistas especiales en la figura del *influencer* (Najar et al., 2024). Acerca de ello dan cuenta Pineda y Gutiérrez reseñando las investigaciones que sobre el particular se han realizado y en las que se advierten: las “discrepancias en cuanto a su

credibilidad como fuente y, por consiguiente, en su capacidad para influir en los usuarios” (2021) o incluso en su incapacidad o ejercicio informativo que, a pesar de ser ampliamente consumidos (Stocking et al., 2024) por lo general carece de procesos de verificación (Reilly, 2024).

Suele encontrarse en la literatura teórica y de investigación, trabajos relacionados con la credibilidad de manera particular en la información que se transmite a través de las plataformas sociales digitales. En esta línea de trabajos recientes se encuentran investigaciones como la de Gamal Mohamed Eid Salama (2024) que propone un modelo teórico multivariable para determinar la credibilidad de los medios informativos que difunden a través de Facebook en Egipto; o bien el trabajo de Pont-Sorribes et al. acerca de la credibilidad en la información que circula por WhatsApp, considerando esta plataforma “como canal de información política en España” (2020, p. 1).

También son diversos los autores cuyos hallazgos conceptuales devienen de trabajos tendientes a sistematizar o modelizar la credibilidad a partir de conceptos que agrupen elementos sustantivos, que tornen en generalizable el conocimiento acerca de la credibilidad. Por ejemplo, Roses y Gómez-Calderón (2015) señalan que la credibilidad en el caso de los medios depende de cuatro propiedades: imparcialidad, veracidad, precisión y profundidad. Serrano-Puche (2018) dan cuenta de que las variables que intervienen en la percepción de credibilidad son la veracidad, la imparcialidad, la independencia y el compromiso por defender los intereses de la audiencia.

Por su parte Alcalá-Santaella et al. (2021) mencionan que la verosimilitud, la exactitud, la fiabilidad, la exhaustividad, la imparcialidad, la reputación del medio y la afinidad ideológica intervienen en la percepción de credibilidad; al tiempo que mencionan que la verificación de la fuente, la corrección, la claridad y la utilización de fuentes “continúan siendo determinantes para la credibilidad de las informaciones” (p. 741).

La credibilidad tiene leyes y pareciera desprenderse de los acercamientos anteriores. Lisboa (2021) describe uno de los enfoques novedosos de caracterización de la credibilidad realizado por Serra, que lleva a establecer que esta tiene cuatro leyes que le condicionan: a) ley de asociación b) ley de progresión geométrica; c) ley de inducción; y d) la ley de la transferencia.

La primera da cuenta de la asociación de confiabilidad entre fuente y medio; la segunda refiere al aumento de la credibilidad cuando ésta se hace manifiesta por parte de la persona receptora; la tercera demuestra que la credibilidad se incrementa cada vez que una persona la hace explícita, pero un “solo episodio negativo es suficiente para socavarla” (p. 23); y la cuarta, de cómo quien detente ser creíble en una determinada situación, puede serlo en otra. Este último aspecto o ley también investigado y comprobado últimamente por Chih-Hsin Sheen et al., cuando indican que “un líder autoritario en realidad puede “tomar prestada credibilidad” de los periodistas ciudadanos durante el apoyo que se brinda en un incidente de salud pública” (2021, p. 2).

Otra ley que podría agregarse a las anteriores es la tendencia a “otorgar mayor credibilidad a la imagen que al texto” (Sarasqueta, 2021, p. 78). Esta ley podría devenir en una

de las más relevantes porque resulta absolutamente perceptual, no involucra evaluación de la veracidad a través de segundos conceptos y revela una excepcional importancia en el mundo de las plataformas sociales digitales a propósito del uso extendido del audiovisual, las imágenes, incluso hasta el uso de nuevos fenómenos como las *deepfake* (Botha & Pieterse, 2020; Barari et al., 2021; Cover et al., 2022). Tal como se sintetiza en la frase de Gurri, Denny y Harms “el formato visual crea la ilusión de que estamos mirando por la ventana al mundo real” (Sarasqueta, 2021, p. 78).

Finalmente, hecho todo el recorrido de la teoría disponible acerca de la credibilidad, puede indicarse de manera sinóptica que existe un enfoque o epistemología clásica, que no ha variado mayormente en casi un siglo de investigación. La definición de la credibilidad continúa estando apegada, en lo fundamental, a la comprobación o verificación de veracidad percibida. Un avance es que se incluyen recientemente tanto la emisión como la recepción y sus interrelaciones en el análisis.

Pero se continúa por la senda de investigación de la caracterización de las variables intervinientes o que influyen en dicha percepción de veracidad y sobre la que ya hay incluso una serie de leyes básicas. Nada de ello es descartable en lo absoluto, pero hace pensar que son necesarios nuevos enfoques o al menos una nueva epistemología respecto de la credibilidad en su esencia, tanto como se ha hecho en su fenomenología.

Continúa, por lo tanto, todo este desarrollo transitando por la misma senda sin mayores cambios estructurales, cual si existiese una suerte de inmutabilidad del concepto de credibilidad. La adición de elementos y el retiro de otros solo ofrece cambios temporales superficiales que harán de la credibilidad un fenómeno que solo dependa de hallazgos de los vaivenes de múltiples investigaciones, según contextos o coyunturas diferentes, sin alcanzar los fundamentos de su significado profundo y su práctica.

Es un recorrido infinito pero recursivo que continúa navegando por la orilla, sin mojarse los pies. No termina explicando por qué los fenómenos de huestes políticas, por ejemplo, que danzan al compás de liderazgos temporales o bien explicando la adhesión a formaciones e ideologías políticas, a corrientes y sistemas, sean estos democráticos o despóticos; donde ninguno de ellos, en la recepción o en la emisión, en la propia configuración de la comunicación, tenga relación alguna con la verificación tal y como se le esperaría.

7. NUEVOS ENFOQUES

Los nuevos enfoques o desarrollos teóricos y de investigación continúan tomando en lo sustantivo la credibilidad según la definición clásica. Sobre ésta, entendida como la percepción de veracidad relativa de las fuentes (emisión), contenidos (mensaje), así como los medios (canales) y sus relaciones a través de los cuales la información viaja (Montero-Liberona & Halpern, 2019).

Podría decirse que los últimos años prácticamente la epistemología de la credibilidad no ha variado, de la que se ha desarrollado durante ya casi siete décadas. De igual manera, es posible encontrar algunas consideraciones teóricas respecto de la relevancia del entorno y su influencia. Tal como señala Serrano-Puche, la credibilidad se constituye en una variable actitudinal que responde a un proceso cognitivo de evaluación de medios y contenidos, en el que “hay que tener en cuenta el contexto político-cultural” (2018, p. 329). No obstante, esta no es necesariamente una práctica habitual y mucho menos profunda, articulada o sistematizada, ni mucho menos obligatoria.

Sin embargo, existe novedad en el abordaje reciente que se hace de la credibilidad al no restringirle únicamente como un derivado racional cognitivo, sino también heurístico, incluso uno donde la emocionalidad ya muestra su relevancia. Ello dados los hallazgos respecto de los comportamientos de búsqueda de asocio o conformación de grupos, especialmente si son mayorías; o bien como el fenómeno observado en medios sociales digitales, de otorgar credibilidad a quien comparte contenidos, más allá o incluso por encima de la fuente productora de los mismos.

El primero de los fenómenos claramente reflejado es el *bandwagon effect*, que refiere al hecho de subirse al carro o vagón de la mayoría o donde está la celebración, en clara alusión a estudio de las credibilidades que cuentan con mayor apoyo relativo (Montero-Liberona & Halpern, 2019, p. 4) y el segundo con la figura del *influencer* (persona o ente influenciador), que ostenta un presunto o real liderazgo en medios digitales sociales (Ata et al., 2022; French, 2023; Shamim & Islam, 2022).

Esta perspectiva heurística, según citan Montero-Liberona y Halpern, del trabajo de Martin Dwyer, también está presente en la investigación reciente que demuestra que el compartir informaciones en las plataformas o medios sociales digitales revelan “señales sociales [que] trabajan para demostrar las preferencias del gusto, indicar la importancia social, atraer la atención y generar capital social y cultural” (2019, p. 4), pero donde compartir no necesariamente significa credibilidad (Pennycook et al., 2021).

Esta consideración heurística es un avance significativo porque da razón de la relevancia también emocional en la credibilidad. Si bien es cierto, es un acto de suyo evaluativo, en el que se valora presuntamente la validez fáctica o comprobación de veracidad de fuentes, contenidos y relaciones. Lo cierto es que se abre la posibilidad a encontrar sentido cuando la credibilidad no responde a esos valores o criterios - claramente más atinentes con racionalidad moderna - sino al paradigma posmoderno, donde no por su fiabilidad o potencial comprobación, se eleva a nivel de aceptación aquello que responde a consideraciones emotivas o afectivas, que validan más la percepción subjetiva, que la cognición.

Así, lo que la lógica como disciplina considera como falacia formal, en las apelaciones *ad populum* y *verecundiam*, hoy tendría validez y de hecho así se ha podido comprobar. Esto claramente queda expuesto en lo señalado con los fenómenos referidos - del *bandwagon effect* y la credibilidad en el personaje del *influencer*. Empieza de esta manera con los recientes aportes teóricos, en el último quinquenio especialmente, a

encontrarse un abordaje mucho más completo de la credibilidad, incorporando la dimensión heurística en la que se encuentra evidencia y razón para empezar a comprender fenómenos como las noticias falsas (*fakenews*) o las verdades alternativas (Paz García, 2023). Tal es el caso de la investigación de Montero-Liberona y Halpern (2019), que permite establecer hipótesis, hasta no hace mucho impensables, como la que establece que “a mayor nivel de credibilidad en las noticias falsas en salud, mayor será la posibilidad de compartir este tipo de noticias” (p. 4).

Otro de los acercamientos teóricos, resultado de la investigación en el fenómeno de la credibilidad, tiene dos ventajas relativas, una en cuanto el objeto mismo de la perspectiva, la otra en cuanto al potencial de investigación. La primera refiere a que ya no se restringe el estudio de la credibilidad únicamente al ámbito de los medios o especialmente sobre éstos y sus contenidos, en lo que podría denominarse un origen esencialmente periodístico, a algo que sobre lo que ya había algún avance en Ciencias Políticas, por ejemplo, al incorporar otras entidades como el estudio de la ciudadanía y la institucionalidad.

La segunda ventaja es que el fenómeno de la credibilidad alcanza nuevos límites al poder considerar prácticamente cualquier objeto – más allá de medios, contenidos y fuentes – que podría resultar exponencial con la existencia de las plataformas sociales digitales, en las que habitan otras muchas entidades (marcas, empresas, prácticas, productos, etc.), como por ejemplo considerar la credibilidad como un fenómeno en objetos específicos como actividades policiales fronterizas (Smith-khan et al., 2024), entidades de política monetaria (Taboada Arango & Villamizar-Villegas, 2024) o “el ámbito de la intervención contra la violencia” (Szkola & Blount-Hill, 2024, p. 294).

En palabras de Curzio-Gutiérrez: se “ha abierto la puerta a formas de organizar la deliberación pública fuera del ágora que eran los medios tradicionales, cosa que plantea desafíos inéditos” (2021, p. 20). Tal como señalan Nedelcu y Balaban: hasta “el nombre y el logotipo de un medio de comunicación a menudo se consideran una señal de credibilidad de la fuente” (2021, p. 48).

Como indica el mismo Saiz “la investigación hasta la fecha coincide en que la tecnología tiene efectos sobre la credibilidad que a menudo son invisibles para el usuario final” (2017, p. 52) y, lo relevante de ello es probablemente el abandono de los elementos cognitivos y la adopción de percepciones más apegadas a prejuicios, valoraciones ideológicas más inconscientes e incluso emocionales o afectivas.

De hecho, el hallazgo más relevante en este sentido es que los internautas “no están dispuestos a hacer un gran esfuerzo para evaluar la credibilidad de la información que encuentran, así como que otorgan una ventaja al diseño del sitio web en sus evaluaciones de credibilidad” (Saiz, 2017, p. 53), ergo podría tratarse de un espacio ganado por lo emotivo, en detrimento del esfuerzo que deba hacerse en lo cognitivo, que sugiere tener claridad respecto de los elementos a evaluar, más racionales, mientras los primeros responden más a factores de aspecto, de la forma.

Es relevante la apertura de la que advierte Cuzio-Gutiérrez, pues plantea un escenario de mucho mayor complejidad, no solo por la cantidad y variedad de entidades acerca de las cuales potencialmente puede realizarse la evaluación heurística de la credibilidad, sino de la mucha mayor e impensable cantidad de mensajes, contenidos o información acerca de la cual se realiza el ejercicio en lo cotidiano, pero sobre el que se requiere posiblemente una nueva epistemología y entramado teórico. Tal como lo señala Magallón:

Uno de los problemas que plantea este escenario es el de la sobreinformación, un escenario en el que la sensación individual de estar más informados que nunca supusiera el reconocimiento colectivo de que una sobreabundancia informativa implica paradójicamente la necesidad de buscar atajos emocionales que nos permitan tomar decisiones a corto plazo (2021, p. 15).

Y precisamente, ante un escenario altamente complejo, de sobreinformación, se ha abierto un espacio a las noticias falsas, a propósito de la credibilidad en las fuentes tanto en general, en la política (Pereira et al., 2021) como en momentos específicos tales como los procesos electorales (Zimmermann & Kohring, 2020). En palabras de Nedelcu y Balaban “la credibilidad de la fuente se ve desafiada por las noticias falsas hoy en día” (2021, p. 48).

Precisamente, respecto a la relación entre la desinformación y la crisis de credibilidad periodística, Alcalá-Santaella aclara, siguiendo a Mayoral, Parrat y Morata, que “el problema de la falta de credibilidad en los medios de comunicación no tiene una relación de causalidad directa con el fenómeno de la desinformación, sino que es una deficiencia que afecta a la propia conformación de la profesión periodística” (2021, p. 741), ergo también responde a factores de carácter endógeno, por lo que este factor también significa un avance respecto del enfoque clásico, pues no deja la credibilidad (o la pérdida de esta) únicamente a percepción subjetiva, sino que abre la posibilidad a valoración con criterio experto.

Adicionalmente, en la actualidad pareciera – merced a los desarrollos teóricos e investigaciones especialmente provenientes del área la salud y su preocupación por la comunicación, a propósito del momento de pandemia por SARS-COV2 - que está aún más claro el papel que juega el contexto o entorno. Sin duda este ejerce una importante influencia en fenómenos como la credibilidad y el rol de las noticias falsas, abandonando la epistemología clásica ver a la primera solo como un atributo y empezando a definirle como un espacio de lucha o pugna de discursos o narrativas, en el que las segundas se constituyen en parte de las nuevas herramientas para subvertir el orden establecido.

Lo anterior resulta evidente cuando ha quedado demostrado que “en una situación de catástrofe, cuanto mayor sea la dependencia de los medios de comunicación, más sensibles serán a los daños psicológicos debidos a un problema de noticias falsas” (Jo et al., 2022, p. 5), ello al tiempo que “muestra que un encuestado que tiene una mayor credibilidad de las noticias en los peligros nacionales requiere que el gobierno

desempeñe un papel activo en el tratamiento del problema de las noticias falsas en situaciones de desastre” (Jo et al., 2022, p. 7).

Por otra parte, la segmentación de públicos siempre ha estado presente en la investigación acerca de la credibilidad en los últimos treinta a cuarenta años. Esto es posible constatarlo a través de diversos estudios en los que se han tenido hallazgos al correlacionar la credibilidad con variables sociodemográficas (edad, sexo, escolaridad, ingreso, lugar de residencia), así también como con variables psicográficas (confianza interpersonal, consumo mediático), y más recientemente incorporando otras variables de índole política, como la identidad partidaria (Pereira et al., 2021) o de cultura política (v. gr. ideología, simpatía partidaria) (Roses & Gómez-Calderón, 2015). Incluso, últimamente se incorporan análisis en los que se toma en consideración otras variables actitudinales o de prácticas cotidianas como el uso del Internet y la edad en función de las prácticas de consumo de medios digitales (Alcalá-Santaella et al., 2021).

Como se puede apreciar, cuando se trata de factores de índole política o de cultura política, podría tratarse de una credibilidad condicionada por prejuicios o posiciones ideológicas (Chen et al., 2021) más allá de las simpatías partidarias de las personas receptoras. De ello da cuenta Stefanone et al. al indicar que, de manera similar a los intereses políticos, la religiosidad también juega como factor en la contribución del procesamiento personal de la información política (2019, p. 140).

Claro está que no hay aún desarrollos teóricos que constaten que esta posición - que podría denominarse *credibilidad selectiva* - sea pura o tajante, pues los intereses políticos o religiosos son elementos que coadyuvan a la aceptación o rechazo relativos, pero no son necesariamente garantes de aceptaciones completas o rechazos absolutos. La credibilidad por lo tanto es un fenómeno altamente complejo y no resulta ser explicado por una única variable o un conjunto limitado de ellas, algunas de índole profunda o estructural, otras de naturaleza epidérmica o fenomenológica.

Por ello podría decirse que la forma también cuenta. Resulta notorio que esa mirada retrospectiva, descrita líneas arriba con la perspectiva de Alcalá-Santaella (2021), ha venido incorporando elementos también relacionados con las formas y su impacto o influencia en la credibilidad de los medios. De acuerdo con Nedelcu y Balaban (2021) respecto de la credibilidad del mensaje, ésta se ve afectada por la estructura, el equilibrio, el contenido, la intensidad del lenguaje, el lenguaje factual, así como por la potencia del mensaje teniendo todo ello implicaciones casi indivisibles para con el medio (p. 48).

El desarrollo teórico actual muestra un escenario altamente complejo para el análisis de la credibilidad. Como se ha visto ya las formas del mensaje y la presentación del medio cuentan; existe un abordaje heurístico, ya no solo cognitivo, sino también emotivo, al que le afectan los valores y posiciones políticas, culturales y los prejuicios.

Además, en la credibilidad intervienen la percepción de una mayor cantidad y variedad de entidades, con la irrupción de las plataformas sociodigitales de comunicación y con ellas las noticias falsas; en un contexto más diverso y por lo tanto con la necesidad de segmentaciones imbricadas y multivariantes. Esto introduce consideraciones

respecto de prácticas (como por ejemplo de la viralidad, la manipulación algorítmica y la desinformación), así como de procesos políticos y económicos más complejo, los cuales afectan la percepción acerca de lo que es creíble.

Como si ello fuera poco, se encuentra también “la idea de que todo el mundo puede ser productor de noticias por sí mismo” (Nedelcu & Balaban, 2021, p. 47) lo que torna en exponencial, además, la cantidad de entes que participan de la credibilidad o son objeto de ser evaluados. Esto último con la dificultad adicional, señalada por Nedelcu y Balaban, que las plataformas sociales digitales de comunicación “desafían la credibilidad de las fuentes por la presencia de autores anónimos y múltiples. No hay guardianes en las redes sociales, los usuarios se enfrentan a la convergencia de géneros y la mezcla de publicidad” (2021, p. 47).

A pesar de que Lucio Saiz (2017) hace un esfuerzo importante para el recuento de las tendencias en los estudios sobre credibilidad en Internet (medios y plataformas sociales digitales de comunicación) durante el decenio 2007-2017, lo que se observa es lo que se hace desde un concepto clásico, que pareciera no ha cambiado en lo fundamental. Obedece a una epistemología que aborda la credibilidad aún como un atributo, apegada al concepto de fiabilidad, sin distanciarse del concepto de confianza y solo atina a concluir respecto de las “nuevas herramientas digitales de verificación, la interacción en redes sociales y la alfabetización digital” (p. 61) sin separarse de abordar plataformas digitales (Facebook y Twitter) y otros espacios (colaborativos y comerciales), en el que los usuarios cuentan con su “propia identidad virtual” y por lo tanto como máximo se trata de nuevos o distintos elementos que incorporar respecto de la forma (avatar e información de perfil) y cuánto intervienen en la percepción de credibilidad.

Es cierto que con la irrupción de las plataformas sociales digitales de comunicación y el que todas las personas pueden y de hecho se han convertido en productoras de contenidos, se ha complejizado la labor de los medios de comunicación formales, quienes encuentran ahora competencia en estos nuevos informantes individuales personales. Esto torna en exponencial la cantidad de información y el número de personas productoras de contenidos, haciendo de la credibilidad un ámbito en el que la “apariencia y diseño gráfico, las medidas de divulgación y seguridad, la funcionalidad y la conectividad y la exactitud y amplitud del contenido son solo algunos de los nuevos elementos clave” (Nedelcu & Balaban, 2021, p. 47).

Esto lleva a pensar que existe una senda de nueva ética y nuevas estéticas que posiblemente perduren, pero que respondan más a una escatología de la credibilidad que caracterizó a la modernidad que a la irrupción o surgimiento de una nueva o nuevas credibilidades (en plural), derivadas de la posmodernidad.

Finalmente, a propósito del entorno y lo cambiante que éste resulta, llama la atención que existan relativamente pocos estudios acerca de nuevos movimientos sociales, religiosos, económicos o políticos. La sociedad ha visto la emergencia de nuevas ciudadanías, el florecimiento de las luchas por los Derechos Humanos y la reivindicación de los derechos civiles.

Esta sociedad, además, ha observado casos como la investigación de la credibilidad realizada por Klaas y Boukes (2020) acerca del “efecto del género del periodista en la credibilidad percibida de los artículos periodísticos” (p. 571). En este estudio hay una mirada a las investigaciones feministas sobre los medios que resulta novedosa. No obstante, basada en las características medibles (imparcialidad, exactitud, justicia, sin omisiones de la historia y confiable) de los contenidos para otorgar credibilidad, no así del concepto mismo. También existen acercamientos sobre credibilidad y ambiente como el de Sarabia-Sánchez y Bianchi (2019), absolutamente necesarios en la coyuntura mundial actual.

Nótese que en todos los nuevos enfoques hay ya presencia de un *rasgado* mayor del concepto, que sigue dependiente de adiciones de factores, pero que empieza a notar elementos, como la falsedad y la selectividad en la atribución, que dan espacio a nuevas consideraciones epistémicas, como la incorporación de la duda y la incredulidad como criterio, lo cual convierte de suyo al concepto de la credibilidad en uno que no solo se contiene a sí mismo, sino a su opuesto y a valoraciones relativas que explican más allá de un continuo pretendidamente absoluto por el que se transita sin mayores consideraciones.

No hay duda de que fenómenos planetarios como la pandemia por COVID-19 y movimientos sociales tienen impacto en los metarrelatos a partir de los cuales se afecta la credibilidad y es en ella que igualmente los metarrelatos se crean y recrean. Resulta clave la relación entre credibilidad y metarrelatos, particularmente frente a situaciones límite que modifican y a la vez se sostienen en estructuras de credibilidad fluctuantes.

Lo cierto del caso es que, como explican Kwasniewicz et al. (2021) “las evaluaciones de la credibilidad humana suelen ser subjetivas, sesgadas o poco fiables” (p. 2); pues existen varios factores que participan del fenómeno como antecedentes y experiencias, intereses e ideología, así como innumerable cantidad de variables intervinientes del entorno. Esto hace volver también la mirada a la complementariedad que distintos y recientes métodos aportan, como el uso por ejemplo del instrumental proveniente de la neurociencia, el estudio con base en la electrofisiología (EEF) (R. Johnson, 2014), entre ellos las técnicas del electroencefalograma (EEG) y así como las Imágenes de Resonancia Magnética Funcional (fMRI por sus siglas en inglés), algunos de cuyos resultados y propuestas también serán abordadas más adelante.

8. LA DISCUSIÓN MEDULAR

En resumen, el paradigma que podría denominarse clásico o nostálgico, desde donde se ha abordado la credibilidad, ha tenido su eje teórico fundamentalmente en los medios y actualmente se amplía a una nueva gama diversa y numerosa de entidades. En especial pone énfasis a los medios existentes, pero incorpora los nuevos medios, merced los cambios en el espacio digital y a los espacios emergentes, a propósito de los

cambios estructurales que se suscitan en el mundo. Ello implica que la credibilidad ya no es solo una cuestión de autoridad institucional, sino que depende de un entramado complejo de interacciones, percepciones y estrategias de validación que se desarrollan en tiempo real en los nuevos entornos.

Pero hasta el momento la credibilidad en los medios (especialmente en los espacios informativos o noticiosos) y las razones por las que se da o no, se ha constituido en la piedra angular de una suerte de epistemología desde el punto de vista de la modernidad y que aún prevalece, aunque al parecer ha quedado atrapada, o mejor dicho, petrificada en lo ontológico y lo epistémico, solo ampliándose a nuevos fenómenos pero sin dar cuenta de ellos desde la posmodernidad, pero sobre todo del impacto que ello tiene en el concepto mismo.

Esa discusión debe de ser superada. Primero porque se trata a la credibilidad en solo uno de sus ámbitos, el periodístico o mediático. La urgencia de plantear una discusión medular más allá de los medios parte del principio precisamente de evitar que se entienda la credibilidad solo como un asunto en el que predomina *lo mediático*. Aunque resulte importante, no puede ser que la epistemología y teoría de la credibilidad resulte presa de una suerte de visión endogámica. Esta ha resultado en punto de vista que solo se mira a sí misma sin dar cuenta más allá de *quién* y *cómo* vigila la tarea encomendada de la información, en cuanto a emisión veraz y la obvia verificación o comprobación.

Pero, además, es importante superar el abordaje de la credibilidad desde la lógica estructural- funcionalista, carente de todo apego a la discusión sustantiva y medular de la revisión completa y profunda del concepto. Desde el punto de vista teórico y epistemológico podrían clasificarse todos los abordajes que dan cuenta de la credibilidad, en cuatro grandes conjuntos según el lugar relativo desde donde se da la dinámica de la credibilidad como fenómeno: en la cognición, en la percepción interpersonal, en la construcción discursiva o en estructuración sociohistórica. Evidentemente no se trata de conjuntos excluyentes unos de otros, sino que pueden estar yuxtapuestos entre ellos.

Aunque ya hay desarrollos sobre el particular, parece hacer falta mayor profundidad y aprovechamiento de los diversos abordajes existentes. Por ejemplo, el enfoque cognitivo, que centra su atención principal en el *qué* consideran y *cómo* las personas procesan y evalúan la información, las fuentes y sus contenidos, para determinar su credibilidad (Sternthal et al. 1978; Sundar, 2008; Metzger et al., 2010). Por su parte, está también el punto de vista desde la percepción interpersonal, el cual se acerca al estudio de la credibilidad desde los factores de relaciones y conductas sociales (v. gr. cercanía, confianza, autoridad, empatía, dependencia) entre cuyos exponentes se encuentran Hovland, Janis y Kelley (1954), Giffin (1967) así como Leckie, Pettigrew y Sylvain (1996).

Otros enfoques desde la construcción discursiva versan en las características del mensaje y la argumentación (McCroskey et. al. 1974; Charland, 1987; Jørgensen & Phillips, 2002; Lakoff, 2017), esto quiere decir que fijan su atención en la función del lenguaje y su concreción en productos lingüísticos (sean estos escritos, orales o audiovisuales). Finalmente, desde la mirada sociohistórica el análisis parte de cómo se ve

afectada o influida la credibilidad en ciertas entidades por las relaciones y estructuras sociales y de poder (Briscoe et al. 2013; Canini et al. 2011; Sohn & Choi 2019) y también como ello se ha dado a lo largo de la historia.

De nuevo, nótese que toda esta visión *clásica* - que aún permea el abordaje de la credibilidad - parte de principio de lo fenomenológico. Es decir, no se entra a la esencia del concepto mismo realmente, sino que se refugia en su caracterización y los factores intervinientes, dejando por lo tanto el núcleo fundamental siempre a expensas del paradigma moderno, bajo una visión cientificista si se quiere unívoca, de constatación de veracidad atribuida, sea ésta a personas, a contenidos, a fuentes o a relaciones (entidades). Todo esto se describe en el capítulo de la caracterización, abordada desde los ámbitos del desarrollo teórico y de investigación en torno a la credibilidad.

En la actualidad, con la epistemología vigente, merced a una complejidad (Najimovich, 2017) y multiplicidad de abordajes como se ha visto a lo largo del presente texto, es posible otorgar o analizar la credibilidad dada a una entidad general (democracia, voto, familia, religión) o a una entidad particular (un medio, una institución u organización concreta, una persona específica); también es posible evaluar el creer o dar credibilidad a una manifestación o expresión de estas entidades (un discurso, una posición, una política pública, una noticia) sea de manera puntual o a través de una serie o conjunto de ellas.

Bajo las condiciones actuales del estado en que se encuentra el desarrollo epistémico y teórico y, con la posibilidad de que se puede estudiar la atribución de credibilidad a objetos, sujetos o información, puede investigar acerca del fenómeno de la credibilidad misma; no obstante, la discusión no ha avanzado más allá de precisar con una relativa mayor exactitud la credibilidad en sí. Aún se continúa sin definirla concretamente, ni tampoco se entiende *qué* se tiene por tal, más allá de un atributo dado por recepción o auto gestionado por la emisión y que también puede ser otorgado a los contenidos.

Aunque los acercamientos tradicionales a la credibilidad pueden continuar siendo válidos para una parte de la población, para otros sectores es claro y evidente que los cánones, indicadores o categorías anteriores resultan poco o nada válidos. La sociedad cambia y con ella también cambian las personas. Lo que resultaba creíble antes, ya puede no serlo. Pero las razones para otorgar credibilidad que antes eran válidas, igualmente pueden haber cambiado o incluso desaparecido. Se erigen nuevas credibilidades y también nuevos significados de creer. La credibilidad desde cualquier punto de vista no es un concepto inmutable. Si en el centro de su esencia se encuentra, por ejemplo, la veracidad, así que esta misma debe ser resuelta según la evolución de su concepción.

Para ponerlo en términos absolutamente pragmáticos, tal como señala Gabriela Sánchez “en contextos políticos, culturales y sociales como el de Latinoamérica coinciden la falta de conciencia y disciplina ciudadana con gobiernos sin credibilidad, sin confianza y con denuncias de corrupción” (Pineda y Gutiérrez, 2021, p. 516). Por lo tanto, es de esperar por ejemplo que, ese espacio dejado por la pérdida de credibilidad esté siendo ocupado o que lo que haya cambiado es la credibilidad misma y por lo tanto quienes la

detentaban ya no resulten dignos de poseerla. De hecho, los fenómenos políticos y en el ecosistema de información, dan razón de cambios sustantivos, que involucran más que la racionalidad modernista y que no sólo se explica por la irrupción de la emocionalidad. Las explicaciones simples, están quedando aún más cortas de lo habitual.

Al tomarse la credibilidad como una atribución de veracidad dada a la emisión y siempre como un acto desde la recepción -pues es la ciudadanía la que otorga credibilidad a distintas entidades- se ha desprovisto el concepto de su dimensión histórica. No hay investigación que profundice si esta percepción cambia o ha cambiado en lo sustantivo. Únicamente se ha medido o pretendido medir como si el concepto de credibilidad fuese inmutable, en lo sustantivo agregando o dejando de lado variables, pero sin alcanzar una definición de *qué es creer*, lo cual resulta de suyo pertinente en momentos en que las *verdades* están en crisis, respondiendo a un paradigma de la modernidad, con una cientificidad asociada a ella, que podría decirse está bajo crítica constante.

Se ha dado paso al posmodernismo, que todo lo cuestiona y establece sus propias “verdades”. Incluye además una lógica distinta, donde la racionalidad pierde terreno frente a la percepción basada en lo emotivo, incluso en lo irracional, contrario en ocasiones a lo científico y las comprobaciones fácticas. Tal como lo indica Ferraris se trata de una corriente “anti-ilustración” (2013, p. 68).

En dicho escenario persiste, sin embargo, la visión de la credibilidad como atributo cuya evaluación depende tanto de elementos cognitivos como afectivos, todos bajo la percepción subjetiva, antes únicamente de la recepción y que en la actualidad incluye también a la emisión (quienes producen información) y las relaciones a propósito de la transmisión o distribución de contenidos.

Todo ello sucede en una visión que además de clásica podría denominarse aséptica, que no termina de involucrarse ni con el nuevo paradigma del posmodernismo, ni con la humanidad que hay en su realidad e implicaciones en lo cotidiano. Esta visión clásica no ha variado respecto de la credibilidad con atención a la verificación o comprobación sea fáctica o lógica de la veracidad y podría decirse que, aunque incorpora aún elementos más racionales o argumentales, también incluye los de índole emotiva, juicios de valor o perspectivas ideológicas, incluso no advertidos por quienes realizan la evaluación. Es decir, toma en cuenta los – múltiples - factores intervinientes, pero no alcanza una definición *en sí*.

A pesar de que ha tenido algunas variantes, la mayor parte de las investigaciones se encuentran circunscritas a la credibilidad de las fuentes, los contenidos (noticias) y los canales a través de los cuales la información se difunde. Es una visión en la que se considera siempre – bajo el paradigma al que le hemos denominado como clásico - que la credibilidad es un atributo no existente en el ente que genera los contenidos y en estos mismos, sino que es dado, otorgado por quienes constituyen la recepción y performativa, en cuanto a que hay un quien la detenta y la gana. Ergo, sigue siendo una epistemología basada en el paradigma de emisor/mensaje-receptor, que luego de más de 70 años bien podría ya superarse.

No obstante, pese a que resulta un fenómeno más complejo con el advenimiento de la figura del internauta-productor de contenidos, por ejemplo, este paradigma se ha hecho acompañar –como se verá más adelante– de la credibilidad acerca de las instituciones concretas (gobiernos, parlamentos, poderes judiciales y demás) también lo ha hecho acerca de la institucionalidad más conceptual, como la democracia, el voto, la participación ciudadana y otros, pero todos estos acercamientos más desde el ámbito de la Ciencia Política, que pareciera ha tomado prestada la epistemología de la disciplina de la Comunicación, para comparar generalmente mediante investigaciones cuantitativas la credibilidad relativa de unos y otros, siempre en un abordaje que considera única o exclusivamente la valoración los entes de emisión (fuente o producción de contenidos) y los contenidos mismos.

Lo medular resulta ser hoy en día pensar que todo lo elaborado acerca de la credibilidad, el paradigma completo con el que se erigió su epistemología tenga alguna validez o incidencia, sin mayores cambios en lo estructural. Ello es equivalente a tomar como válido o igualmente extendidos los valores y axiomas de la modernidad. Pareciera que no se ha hecho más que ir sumando variantes, sin detenerse a pensar si la credibilidad continúa siendo un atributo solamente, o resulta también en la actualidad un espacio, un tejido de relaciones, uno que responde por ejemplo a la sociedad red (Castells, 2010) y ya no a la sociedad de masas.

Igualmente, pareciese que no se ha hecho más que investigar para incorporar nuevos elementos que son considerados para otorgar credibilidad a los distintos entes, sean estos los clásicos –medios, fuentes y contenidos– y al mismo tiempo nuevos entes (redes, democracia, marcas, sufragio, influencers, etcétera) pero con los anteriores y nuevos factores o variables que influyen en dicha valoración. Como mucho se han incorporado nuevas herramientas –especialmente tomadas de la psicología y la neurociencia– para escudriñar en el cerebro la dinámica de la credibilidad.

Sin embargo, se asiste actualmente a una prolongación del paradigma clásico y pareciera que, sin mayor cuestionamiento, para las áreas de la comunicación, la política y la disciplina de la comunicación política. Incluso, pareciera que entre las distintas disciplinas tampoco se hablan y solo se reproduce en el fondo el mismo paradigma clásico. Es una suerte de circuito recursivo, que toma a la credibilidad ontológicamente como un concepto inmutable, epistemológicamente solo posible de tenerse a través de un acercamiento desde la consideración de atributo y metodológicamente al que se le alcanza fundamentalmente por la percepción (la medición de ésta). Enfoque que además el posmodernismo ha hecho explotar en una nube de subjetividades, para las que solo es válida las interpretaciones y no los hechos.

Este enfoque no entra siquiera a la valoración cualitativa profunda de la credibilidad, con el ánimo de explorar la validez del enfoque existente, pero tampoco –como podría señalarse en palabras de Bourdieu– “somete sus propias interrogaciones a la interrogación” (2004, p. 63) por lo que se ha tornado la investigación del concepto siempre en una función aditiva cambiante de factores (verosimilitud, precisión, calidad, etc.), bajo la lógica asociativa de encontrarle como atributo otorgado a fuentes y contenidos. Todo ello

en una -extraña y más increíble aún- utilización indistinta de la realidad en la que se estudia, como si fuese una variable dependiente, pero sin el rigor de analizar el contexto espacio-temporal en el que se realiza su conceptualización y praxis.

Lo medular hoy es aceptar que la credibilidad es un concepto complejo. Complejo como la democracia misma, por ejemplo, tal como lo sugiere Innerarity (2020) en su propuesta de la necesidad de una nueva teoría para abordarla. Pero que, además, no basta sólo con aceptar su complejidad en el mundo actual, sino que requiere de la revisita al concepto de manera integral. Se trata de mirar la credibilidad en su núcleo más profundo (ontológico), lo cual tiene implicaciones respecto al cómo entender (epistemológico) *por qué* se cree y *cómo* se construyen nuevas formas de credibilidad en un entorno de incertidumbre y cambio constante.

Así, lo relevante hoy es esta revisita al concepto. Aunque ello signifique reconocer el avance en los desarrollos conceptuales alcanzados hasta ahora, no implica que no deba repensarse el concepto –en medio de un paradigma que propugna por ser dominante, como el posmodernismo– a la luz de la reconsideración de los ejes teóricos medulares.

Un nuevo acercamiento a la credibilidad es también una mirada más cercana, precisa y certera sobre la realidad actual y acerca del devenir. No se queda en el concepto de manera aislada. Aún más, significa un mejor y mayor conocimiento de la sociedad y las interrelaciones que en ella se originan y dan origen a la misma (re)construcción social. Esto significa, entender la realidad desde una de las piedras angulares de su constitución, comprendiendo la credibilidad misma desde una nueva mirada.

Fundamental todo lo anterior, para conocer los elementos centrales del poder y sus implicaciones, pero especialmente de la comunicación política, como herramienta al tiempo que, como espacio, en el que se dirime de manera cotidiana la forma en que la sociedad se dirige o direcciona, cómo se rige y es regida.

CAPÍTULO II: BASES PARA UNA PROPUESTA CONCEPTUAL

1. EL PLANO ONTOLÓGICO Y EL CONTEXTO POSMODERNO ACTUAL

El estudio del concepto de credibilidad trasmuta al plano de lo ontológico porque implica pensar acerca de la existencia de aquello sobre lo que se cree o resulta creíble y lo que es real. Es decir que, obliga a distinguir entre lo que se da por existente y real versus aquello a lo que se le atribuye credibilidad. Esta opera en la intersección entre lo ontológico y lo epistémico. No solo afecta cómo se conoce y acepta el mundo, sino que también moldea la percepción de qué cosas existen o son reales. Hay fenómenos y realidades que emergen o se desvanecen en función de la credibilidad colectiva. En ese sentido, la credibilidad no sería solo una categoría aplicada a lo existente, sino que jugaría un papel constitutivo en la delimitación de lo que es "real" en términos pragmáticos.

No en vano la discusión de *qué es creíble* y qué no, refiere en última instancia a existencia y realidad. Se parte por lo tanto del nivel ontológico. Además, aquello a lo que se otorgue el atributo de creíble y a lo que se le niegue, define de alguna manera el *pensamiento* acerca de la existencia y realidad más allá del objeto en discusión. Esto refleja una atribución subjetiva, sino que también incide en la forma en que se estructura la comprensión de la realidad misma.

Por ello podría decirse que la credibilidad no viene sola, no es un atributo cualquiera, sino uno complejo, sistémico, que trasciende el objeto único sobre el que verse en particular. Uno que refiere al plano de las últimas causas, como al entendimiento de estas y su puesta en funcionamiento, en acciones, percepciones, opiniones e ideas en la cotidianidad.

Si se da por creíble, por ejemplo, la existencia de un ser supremo, divino, en el plano de lo espiritual –sea este cual sea– lleva consigo la concatenación (podría decirse sistémica) de un sistema o conjunto, de credibilidades (creencias) asociadas; sean estas otras entidades, reglas de comportamiento y todo un andamiaje de otros elementos conceptuales que le acompañan, incluidos entre ellos la negación (ontológica también) de otras entidades (su existencia y realidad).

Así también, la credibilidad en la democracia, por ejemplo, refiere a la credibilidad en lo sistémico. En el conjunto de otras entidades, institucionales y conceptuales. Partidos políticos, entes electorales, sufragio, mecanismos de representación y delegación, devienen por lo tanto también de dicha credibilidad. Pero sobre todo en la existencia de eso a lo que se denomina democracia y en darle valor de real. Esto no solo existe, sino que resulta constatable, vivencial, plausible y tiene un impacto en lo material, no solo en el mundo de las ideas.

Por otra parte, referir a la credibilidad en tanto y cuanto el plano de lo ontológico también lleva al análisis, cuando menos, de los paradigmas que moldean el pensamiento. El ejercicio de la razón y las argumentaciones que lo acompañan, tornan relevante un *más allá* de la credibilidad en estos entes o conceptos, en preguntarse de dónde provienen dicha credibilidad.

En este marco de argumentación respecto de la credibilidad es importante cuestionarse, por ejemplo, cuál es la articulación en el plano de las ideas y qué genera finalmente llegar al debate o pensar acerca de un concepto como la democracia o la dictadura. Qué está antes de la credibilidad en esos ideales es una pregunta relevante si de acceso a los paradigmas que les amparan se trata.

Es por ello que la revisión de los paradigmas propiamente dichos –en lo ontológico– como los que ya antes se ha hecho referencia, modernismo y posmodernismo, resulta pertinente. Son finalmente estos paradigmas los que precisamente en última instancia –en lo filosófico– explican a qué atribuir o no credibilidad, o cómo se esta se atribuye. Cómo se construye el marco de las ideas, esas que se encuentra en el ámbito de lo más estructural en la configuración del pensamiento, la credibilidad pasa indefectiblemente por un recorrido que lleva de lo ontológico a lo epistémico y de lo epistémico a lo concreto, lo cotidiano.

En el caso de la credibilidad es imposible, hasta absurdo e improductivo si se quiere, quedarse únicamente en el plano de los paradigmas filosóficos –como el modernismo y el posmodernismo– si no es con el fin de encontrar sus correlatos en la dimensión de lo concreto, de lo vivencial, de lo que día a día las personas experimentan en sus vidas.

Tiene sentido hablar de credibilidad en la relación paradigma–visión de mundo–cotidianidad. Este es el concepto que, desde la perspectiva de esta tesis, enlaza los tres niveles y encuentra respuesta a la crítica dada a las propuestas teóricas hasta ahora existentes. Esta concepción, además, logra justificar la *revisita* al concepto para entenderlo y replantear una nueva perspectiva.

La credibilidad es, podría decirse, el *agujero de gusano* (puente de Einstein-Rosen) que permite el viaje por el espacio, de ida y vuelta tantas veces se requiera por los tres planos, el ontológico, el epistémico y el concreto cotidiano. Es uno de esos conceptos que llevan del paradigma dominante, como por ejemplo el posmodernismo, hacia la visión de mundo (lo sistémico) que esta impone y llega hasta sus implicaciones en la vida de las personas (su concreción); y luego puede llevarnos de regreso.

Es necesario reiterarlo: la credibilidad no es un atributo estático, sino un espacio/algoritmo de tránsito que permite moverse entre lo ontológico (qué existe), lo epistémico (cómo se conoce) y lo cotidiano (cómo se vive y se manifiesta en la praxis). Es, como se verá más adelante, un flujo.

2. NUEVO REALISMO COMO EPISTEMOLOGÍA PARA REVISITA

En un ejercicio de vértigo conceptual, el repensar un concepto lleva a pensar primero cómo se piensa acerca del concepto, pero también lleva a hacerlo desde los grandes paradigmas. A lo ya dicho respecto de la llegada de la posmodernidad y las nuevas credibilidades que le acompañan, es importante profundizar en el movimiento que viene consigo asociado: el posmodernismo. Para ello, se sugiere su deconstrucción. La discusión crítica sobre el posmodernismo (sus bases y falencias) las aporta el Nuevo Realismo filosófico del siglo XXI, entre cuyos exponentes se encuentran Markus Gabriel, Maurizio Ferraris, Graham Harman, Ray Brassier y Quentin Meillassoux (Padilla, 2023) la cual resulta de absoluta pertinencia para lo que se considera una epistemología de la credibilidad.

La epistemología desde el Nuevo Realismo del Siglo XXI, al que Ramírez define como “realismo ontológico-especulativo” (2016, p. 147) trae consigo, según el autor, la crítica a la posmodernidad, como también a la modernidad. Pero más aún, además de su orientación respecto de reestablecer el principio de existencia, no rechaza la metafísica sino busca repensarla como “pluralismo ontológico” (p. 144), al tiempo que refuta el cientificismo como ideología (p. 144), no así la ciencia como práctica. El entretejido conceptual a partir de la propuesta de esta epistemología se verá con mayor claridad a medida que se avanza en la presente propuesta.

Pero, más allá de pretender una posición perlocutiva sobre el abordaje del concepto y su aplicación, se busca una que se dirima desde una mirada que se ayuda con la discusión filosófica, porque los criterios sobre cualquiera otro a los que apunte la credibilidad misma son precisamente los que devienen del plano ontológico, aquellos que refieran a la existencia y la realidad, los cuales serán abordados desde distintos ángulos, más adelante.

No se puede plantear una nueva teoría y epistemología sin que se pase indefectiblemente por los elementos sustantivos de la discusión, una que asuma la distancia necesaria hasta el origen o génesis misma del pensamiento. Es por esto por lo que, como crítica al posmodernismo, sus posturas más extremas, el Nuevo Realismo filosófico se convierte en el referente obligado. Ello, además, para abandonar las implicaciones del que probablemente sea su mayor exceso: considerar que la “realidad es solo una percepción individual” (Padilla, 2023, párr. 1). Dicho postulado, así como otros que se verán más adelante, tienen una implicación fundamental sobre el objeto de la presente tesis: la credibilidad.

La discusión sobre lo creíble (aquello a lo que se atribuye credibilidad, la última frontera sobre ello, el debate sobre las causas últimas) debe estar al amparo de constatación, más que de voluntad: esto significa hechos más que interpretaciones. Debe hacerse desde la discusión lógica, como material y fundamentalmente ontológica ya que la credibilidad se constituye en la amalgama, el cemento fundamental sobre el que se basa la creación de sociedad y sociedades. En última instancia el contrato social esencial, pasa por la credibilidad y ésta por la realidad. Es en la credibilidad donde se lleva a cabo la transacción de las voluntades, especialmente intereses y “entre ellos prácticas relevantes como el voto” (Coen, E., comunicación personal, 31 de julio de 2023). Es en ella donde convergen las confianzas. En el caso concreto del sistema político, es sin duda donde se da la pugna negociadora o la lucha de desgarró. Es donde dirime y se sintetiza finalmente el voto.

A la credibilidad le acompaña por lo tanto un acercamiento a la forma de entender y comprender el mundo que nos rodea que esté en apego a la comprobación, a la precisión, que alcance acuerdo y consenso; y con ello al avance o progreso. Esto no supone a una lógica de infinitud de opiniones, percepciones o valoraciones, sin apego alguno más que la inventiva, creatividad o incluso a los intereses. Tampoco implica llegar a la imprecisión, lo caótico o al deseo, y por ende a la imposición según criterios como el poder y no la lógica y la razón, no la facticidad. Una epistemología desde la verificabilidad y no una de la arbitrariedad.

Si bien es cierto de alguna manera se es lo que se cree ser, se construye –de manera limitada– la propia realidad sobre la que se existe. Por más que se crea tener la capacidad de volar, los seres humanos no vuelan (al menos no como las aves). Por más que se quisiera salir de la pobreza u obtener riqueza material, ello no deviene de forma antojadiza de la interpretación individual y subjetiva de lo que es real. No deviene la existencia y la realidad de la interpretación.

Para el Nuevo Realismo existe el principio de “inenmendabilidad” de la realidad (Ferraris, 2013. p. 80 – 89) que se constituye en la base fundante de la conciencia acerca de ella, que es independiente de la interpretación que de esta se haga. Sobre el particular se profundizará más adelante, en la propuesta teórico-epistemológica, con la urgencia de una ontología de la credibilidad.

El Nuevo Realismo filosófico del siglo XXI, en tanto refugio epistemológico para una nueva aproximación al concepto de credibilidad, aporta en lo fundamental el andamiaje necesario para establecer criterios de existencia y realidad. Permite en lo sustantivo contar con fundamentos que evitan caer en la credibilidad basada en argumentaciones infinitas, arbitrarias, imaginarias, perceptuales o, en aquellas que resultan exponenciales al momento en que cada individualidad atiende percepciones, intereses, gustos, preferencias, opiniones, actitudes, emociones, capacidades o cualquiera otra motivación. Estas argumentaciones alejan la posibilidad de establecer los acuerdos más básicos como, por ejemplo, aquellos que sostienen el pacto social fundamental de convivencia.

Esta corriente filosófica lleva a pensar en la credibilidad como un fenómeno no antojadizo y arbitrario, resultado únicamente de percepciones –que deja de ser en esencia credibilidad para convertirse en otra cosa- para tener apegos relativos más sólidos, permanentes y que realmente se tornan en guías para el decir, el hacer y el pensar. El Nuevo Realismo aporta la racionalidad esencial para establecer principios que resulten lejanos de todos los anteriores factores arbitrarios y los sustituye por un acercamiento que permite trocar en consensos y mecanismos con apego a reglas intersubjetivas posibles, para la constatación, precisión y fijación de fórmulas para la plausibilidad. Con ello crear el tejido necesario para el avance y progreso requerido para sostener las bases de la sociedad.

Este primer paso es fundante, pues es el primer ejercicio epistémico de pensar acerca del concepto, y, especialmente de analizar acerca de *cómo se piensa el concepto de credibilidad*, parafraseando a Ibáñez según diría Peláez (1995).

3. LA POSMODERNIDAD PLANTEA UN NUEVO CONTEXTO

En la modernidad, veracidad y credibilidad podría decirse iban de la mano. Durante la mayor parte del siglo XX en lo político-económico hubo al menos dos “verdades”, caracterizadas y derivadas de la lucha que tuvo como marco la bipolaridad mundial. Sin embargo, hoy se asiste a un nuevo contexto. En él se da la incredulidad a la que somete la posmodernidad a todo lo dado, en todos los ámbitos de la vida humana, que hasta ahora eran tenidos por ciertos. Ello lleva indefectiblemente a nuevas credibilidades. Se trata de un nuevo entorno de reconstrucción. Uno que socaba hasta las bases fundantes de la sociedad.

El escollo de todo esto es ¿qué resulta hoy como veraz? ¿Existe la verdad? ¿No es también la verdad una construcción social y en un ámbito fragmentario, no sería cierto que se está frente a la explosión de verdades, todas relativas a una epistemología individual, en que cada quien lucha por imponer la propia?

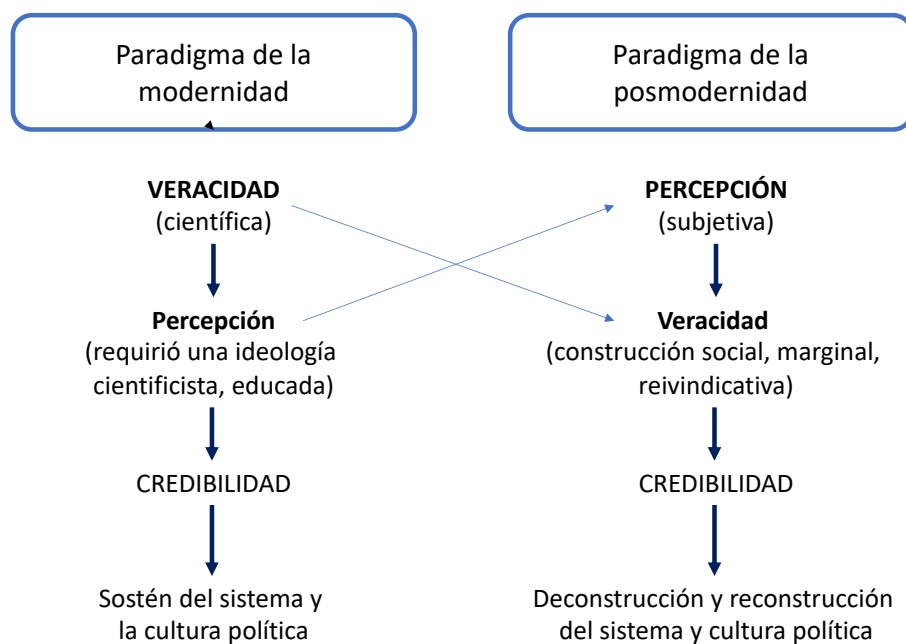
Hoy ante el advenimiento de la posmodernidad se podría decir que se asiste a una explosión de verdades, fragmentación y heterogeneidad de puntos de vista, para los cuales existen credibilidades particulares. Siendo la incredulidad, la repugnancia o dificultad de creer, vale tanto para el rechazo a la credibilidad o credibilidades anteriormente establecidas y su reificación, como para someter a descrédito las bases fundantes de la modernidad y procurar nuevas credibilidades, provengan estas de donde provengan.

En la era de la posmodernidad la veracidad no depende de la constatación, la veracidad misma es una narrativa retórica, una que se esconda tras la validez de la percepción como criterio por sobre todo criterio. Por lo tanto, no es necesario el cumplimiento mediante la verificación de lo dicho o de lo prometido, resultará suficiente con la garantía que brinde una narrativa incluso contra factual, o encubierta como factual o fiable.

Es aquí donde tienen su origen los fenómenos últimamente estudiados de “verdades alternativas”, “noticias falsas” y “sesgos de confirmación” (Bunse, 2021; Carazo Barrantes et al., 2020; Brenes Peralta et al., 2021; Siles, 2020; Siles et al., 2021;) e incluso posturas defensivas contra estas prácticas activas de incredulidad (Fernández Bayo et al., 2021; Herrero de la Fuente, 2022; Ireton & Posetti, 2020).

La verdad por lo tanto es hoy en día una construcción social. En el paradigma de la modernidad no se escapaba, sea de una manera u otra, de la verificación o comprobación fáctica o factual. Sin embargo, en la posmodernidad y para el posmodernismo –su sostén filosófico– no importan los hechos, ni se está sujeto a confrontarlos porque las nuevas credibilidades encuentran cobijo o aliento en otros mecanismos, entre ellos incluso la constatación o corroboración de pares o bien la confirmación del sesgo propio. Basta, casi con dar por cierta la perspectiva propia, subjetiva, para creerla válida, digna de ser creíble.

Figura n° 2: Credibilidad según el paradigma dominante



Así, las herramientas para sostener hoy las credibilidades son otras, de distinta naturaleza. En un extremo, se encuentra la posverdad y en el otro la lógica supremacía de la realidad. Posmodernismo y realismo se encuentran en dos extremos de la misma línea. No se trata de un análisis maniqueo, se trata de la observación de los dos paradigmas en pugna y sus correlatos concretos, por ejemplo, en el ámbito mediático: por un lado, se encuentran las noticias falsas y por el otro, los esfuerzos –especialmente periodísticos– de establecer *factcheckers* o mecanismos de verificación y fiabilidad. Ambos tras la verdad, pero finalmente estableciendo “verdades” muchas veces encontradas, contrarias

o contradictorias. Por ello, ante el predominio del posmodernismo pareciera que la credibilidad no está más en función de la verificación de la veracidad, tal como se le conoce hasta ahora, pero sí de la percepción subjetiva y –podría agregarse– parcializada de ésta.

No es hoy el campo de la ciencia –como se llegó a instaurar en el paradigma de la modernidad– el espacio natural de y para la atribución de veracidad. Hoy la ciencia compete, si es que cabe el término, con cualquier otra perspectiva, incluso las más fantasiosas. Se le ha rebajado de alguna manera el papel atribuido de garante o parte aguas epistémico, que otrora gestionaba lo ontológico. Era la ciencia, aunque podría decirse que aún continúa de alguna manera teniendo más o menos dicho rol, la que garantizaba la existencia y realidad de los fenómenos en lo físico y en las ideas. Sigue siendo, aunque cada vez menos, la perspectiva sobre toda perspectiva en última instancia, la interpretación privilegiada por encima de toda interpretación.

El lugar ocupado por su epítome en la figura de la persona científica no pareciera tener ya la relevancia que tuvo en determinado momento, especialmente cuando se daba el desarrollo de las economías capitalistas posteriores a las posguerras mundiales, que guiaron la competencia por el dominio global y se encontraban a la base de las disputas planetarias. El correlato de la pugna entre posmodernismo y realismo, llevado a concreción política da cuenta de ello.

La credibilidad misma en la ciencia ha sido objeto de debate (Li Vigni et al., 2023). Se ha visto reducida a la pelea contra otras interpretaciones, rebajándola a una epistemología más. Algo que queda demostrado en la ficción del cine, con la película *Don't look up* (*No mires hacia arriba* en inglés) donde la ciencia es llevada al espectáculo televisivo y expuesta como perspectiva prescindible y vana.

Esto se puede ilustrar en la más absoluta realidad política, cuando en medio de la pandemia por el COVID-19, el mandatario de la principal potencia mundial, Donald Trump, acusó –sin evidencia alguna– que se estaba trabajando despacio en las pruebas para generar las vacunas contra el COVID de manera que estuvieran disponibles luego de las elecciones presidenciales de noviembre de 2020 (Agencia de Noticias Reuters, 2020). Trump denominó a esta situación como “*deep State*” (“Estado profundo” en inglés), señalando una suerte de burocracia a la sombra de la Administración de Alimentos y Medicamentos (FDA, por sus siglas en inglés). Igualmente, otro ejemplo de posiciones anti-ciencia, se da cuando este mismo mandatario dijo que era posible tratar la enfermedad con una inyección de desinfectante o con luz solar (Guimón, 2020).

No se trata acá de una apología a la ciencia sino más bien demostrar que ha habido un embate contra ella, especialmente con el advenimiento del posmodernismo y su deriva política el populismo, que va más allá de lo anecdótico y de los Estados Unidos. Claramente lo que se ha buscado, por parte de estos movimientos y perspectivas, en lo filosófico y en lo político, es desplazar la ciencia como la interpretación hegemónica, deslegitimarla, en una evidente y manifiesta disputa por erigirse en representación de la “verdad” y con ello alcanzar el triunfo máximo que es obtener credibilidad.

4. LA NECESARIA DISCUSIÓN ONTOLÓGICA Y EPISTEMOLÓGICA

4.1. CRÍTICA AL PARADIGMA DEL POSMODERNISMO

Lo anterior sirve de encuadre o a manera de antesala para percatarse de la urgencia de un viraje en lo ontológico. En el plano de la discusión filosófica, esto se ve reflejado en la propuesta del neorrealismo y su crítica al posmodernismo. Tal como indica Ferraris “el posmodernismo entra en la filosofía con un pequeño libro (...) que hablaba del fin de las ideologías, es decir, de lo que Lyotard llamaba los «grandes relatos»: Iluminismo, Idealismo, Marxismo” (2013. p. 39). Esos metarrelatos (Lyotard, 2006; Vásquez Rocca, 2011) han entrado en crisis, lo cual contribuye y constituye una desorientación tal que socaban hasta lo más profundo las credibilidades que sostienen las bases sociales.

Es ahí –con la debilidad o desgaste de otras propuestas que den explicación de la existencia y la realidad- donde se da el ingreso del posmodernismo y su nada ingenua o inocente propuesta nietzcheniana de “no hay hechos, solo interpretaciones” (Ferraris, 2013. p. 41). Como señala Ramírez Murillo “La célebre frase de Nietzsche (...) abre un hito que marcó la posmodernidad como emblema: la renuncia a la verdad” (Vélez Rengifo et al., 2017, p. 60).

Si no hay hechos, no hay facticidad y, en consecuencia, la constatación se torna absurda. No existe un elemento que sustente el acuerdo mínimo necesario para considerar un hecho como cierto, pues este es sustituido por la interpretación. En este escenario, incluso el intento de alcanzar consensos sobre lo cierto se vuelve inútil, ya que la mera intersubjetividad basta para otorgar validez. Así, la interpretación reemplaza la *verificación* (otorgar veracidad) por *verdad*, vaciando de sentido el concepto mismo de veracidad y convirtiendo en veraz cualquier perspectiva compartida. Se invierte la relación con la realidad: al asumir que la interpretación es la verdad, la verificación pierde toda relevancia.

No siendo cierto por constatación un hecho, se “ha llegado a la creencia de que cualquier afirmación es válida (...) y que la verdad es un mito más” (Padilla, 2023, párr. 1). Esta mitologización de la verdad se constituye en una reconstrucción del fundamento de la credibilidad. La verdad llevada al estatus de mito torna a su vez a la credibilidad en una que puede otorgarse a cualquier otro mito, cualquier otra “verdad”. Se eleva así al rango de creíble cuanta percepción exista. Siendo esto válido para cualquier campo, sea el político, el económico, el religioso o el científico.

Atenta ello contra el avance de la humanidad. Puede tornarse incluso en un retroceso. Si es válida cualquier percepción actual, por qué no pueden renacer otras incluso las olvidadas. No es de extrañar entonces que el terraplanismo y el pensamiento mágico, estén de vuelta y hasta disputen con sus contradictorios. Como señala el mismo Ferraris, a decir de Vélez Rengifo et al. “Los posmodernos terminaron sustentando

teóricamente, como por ejemplo la manipulación mediática, la negación del calentamiento global, o inclusive, la negación de la shoá” (2017, p. 59).

El posmodernismo ha logrado que se dé un giro tal, que sea visto negativamente cualquier intento o propuesta por reivindicar la constatación de lo real. Ha llevado a pensar que “la objetividad, la realidad y la verdad son una construcción del mal, una idea fatalista según la cual todo está decidido – y perdido – de antemano” (Padilla, 2023, párr. 10). Una suerte de inversión en que deba haber un desprecio por lo real, en virtud de lo perceptual, la reificación de lo irracional y lo emocional.

Este desprecio por lo real es un paso más allá de la alienación más acabada en que la vida misma es llevada al límite y puesta en riesgo por la percepción. Se puede documentar, el espectáculo, cuyo epítome fue el programa de televisión norteamericano *Jackass* (equivalente a *estúpido*, en inglés), hasta las manifestaciones antivacunas en diversos países, en medio de la pandemia por COVID-19, o quienes creían que, con la vacunación durante esta época, se trataba de instalar un chip o producía un fenómeno magnético (Departamento de Salud y Servicios Humanos, Gobierno de los Estados Unidos, 2023).

Como relativización de la verdad y por lo tanto de la credibilidad misma, el posmodernismo lleva a creer arbitrariamente en lo que sea o a no creer en nada. “Según Gabriel, la postmodernidad no ha sido más que otra variante de la metafísica, una forma de construccionismo de base nihilista” (López Arriba, 2021, párr. 11). Sin embargo, la credibilidad continúa funcionando en la realidad. Son las credibilidades los motores últimos que mueven a la humanidad.

Es falso como postula el posmodernismo “que toda la realidad esté socialmente construida y sea infinitamente manipulable” (Ferraris, 2013. p. 37). De ser cierto el postulado anterior no existiría una realidad que no sea creación social y por tanto sería negar la realidad material o subyugar ésta a la creación social. En su aplicación más catastrófica, por ejemplo, significaría que el ambiente está supeditado a construcción humana. Es el soporte para la aberración de creerse en propiedad de la naturaleza y por lo tanto explotarla a voluntad. Pero, además que siendo así, nada importa más que la voluntad misma guiadas por el interés. Sería posible el revertir cualquier desastre ecológico, con la sola construcción social de la reparación y con ello no aplicaría a lo inenmendable desde la realidad.

Todos los seres humanos parten de constataciones y de certezas, con respecto a un “conjunto referencial que es la totalidad sistematizada de saberes que poseen todo individuo y toda sociedad y con lo cual comparan, cotejan y contraponen todo nuevo discurso en el proceso de comunicación e interpretación discursivos” (Amador Bech, 1995, p. 45) para afirmar y especialmente generar el pensamiento y acciones que les permiten tomar decisiones y que dan soporte a su subsistencia.

Se trata de un conjunto de constataciones, certezas y referencias tanto individuales, como sociales, asumidas y construidas relacionamente. Por lo tanto, la noción de desarrollo o progreso – como resultado de la puesta en práctica de todo ello – es igualmente

en conjunto, sea que se trate de una relación asimétrica o no, es co-construida o mejor dicho vinculante y vinculada.

En caso de que se tratara de una realidad en la que cada quien constituye su entorno sobre la base de sus percepciones personales, lo que se desataría sería un caos; uno en el que la idea de progreso o avance sería imposible, tal como explica Ferraris “visto que el progreso en filosofía (...) conlleva una confianza en la verdad, la desconfianza posmoderna en el progreso conlleva la adopción de la idea según la cual la verdad puede ser un mal y la ilusión un bien” (2013. p. 40-41).

La credibilidad requiere de constataciones (lógicas o fácticas) ya que le es consustancial la verificación de aquello en que se base. El refugio natural de la constatación es requerido para sostener la credibilidad misma en su fluir. Tanto a modo de historias, recuerdos, experiencias como en lo puntual y transeccional, la credibilidad urge de elementos para sí, es decir de puntos de apoyo para quien la viva individual o colectivamente.

Existen factores que funcionan a modo de constatación, verificación o evidencia tanto en la política, que en su ejercicio está sujeta en última instancia a la comprobación de la ciudadanía respecto de las acciones emprendidas en la búsqueda de su bienestar; como en la religión en la que existen elementos históricos, así como instrumentos u objetos de culto, para apuntalar y gestionar materialmente (en el mundo físico) todo el desarrollo de ritos y rituales.

Al trocar el fenómeno de la credibilidad en una inversión de los factores es donde el posmodernismo ha creado su nicho. Son interpretaciones las que fabrican los hechos. Son estas las que toman su puesto en la existencia. Es una inversión de la realidad misma. Es el fetiche y la fetichización más acabada. No es ahora que la credibilidad se apoye en evidencias, sino que las evidencias son creadas por la credibilidad. Ergo no sería el ser humano resultado de la evolución, sino la evolución, resultado de la interpretación humana. No existe el fuego, de manera independiente de la existencia humana, sino la existencia humana la que crea el fuego.

Si la realidad son interpretaciones y no hechos, cada quien fabricaría las propias evidencias y se construirían colectivamente los elementos para sí. Es un círculo presuntamente virtuoso, pero realmente generador de caos. La fragmentación llevaría a su máximo esplendor, al tiempo que la tribalización más acabada. Cada persona crearía sus propias pruebas y los grupos sociales edificarían las evidencias para sí, según sus intereses particulares. Se generarían defensas de sus credibilidades ante las otras, mutando de una credibilidad a otra sin reparo alguno, más que con apego a cualquier, literalmente, cualquier elemento sea fantasioso u objetivo. La licuefacción absoluta de la credibilidad, que fluiría sin avance alguno, en todas direcciones.

Es un caos político peligroso. Coincide con el sueño del más genuino interés despótico, de contar potencialmente con ninguna rigurosidad entre quienes pretende dominar, con toda la liquidez posible de conciencias, sin apego a memoria alguna. Listo para

imponer cualquier interpretación – pues todas son igualmente válidas – y no rendir cuentas por los hechos.

¿Pero cómo opera el posmodernismo? ¿Cómo logra esta inversión de la realidad? De acuerdo con Ferraris (2013) lo hace a través de tres elementos fundamentales: ironización, desublimación y desobjetivación. Son los tres recursos que el Nuevo Realismo revela del pensamiento del posmodernismo y sobre los que este último, a partir de su postulado ontológico principal de la negación de la realidad e hipóstasis de la interpretación, impone como nueva credibilidad o credibilidades.

El primero de los elementos, la ironización, es el uso del relativismo absoluto, su herramienta es el entrecomillado. Su objetivo es el abordaje desde la superficialidad (Ferraris, 2013. p. 45), es decir lograrla y extenderla de tal forma que no haya manera alguna para que lo esencial emerja y sea lo fundamental. Procura que se establezca una distancia tal entre el ser humano y la realidad, que esta sea tomada sin relevancia. Para ello la ironía es el recurso privilegiado. Como principio encuentra que el pensamiento serio, sistemático y resultado de la observación crítica, resulte despreciable. Para este principio el posmodernismo señala que “tomar en serio las teorías es índice de una forma de dogmatismo” (Ferraris, 2013. p. 43)

No es acabar con el dogma, sino sembrar una práctica de empoderamiento, a cualquier costo, incluso de dar *razón* a quien no la tenga y con ello desbancar el poder de la lógica y la realidad; para erigir al *homo qui loquitur in omni tempore* (una humanidad que habla permanentemente). El fin último es llenar de contenidos (cualesquiera) que resten hegemonía a cualquier fundamento del pensamiento sobre lo *real*; pues mientras se habla sin descanso no se piensa, no se estudia, no se escucha; y se otorgar toda la atención y valor al ruido.

En esta cruzada por una humanidad ruidosa, que ha apostado por el bullicio (Han, 2023) se le da validez a cualquier información, incluso a la información falsa. Se privilegia lo ensordecedor. Su epítome son las plataformas sociodigitales, con un crecimiento casi exponencial precisamente en esta era de posmodernidad, en el que toda interpretación – cualquiera – es válida y los hechos son irrelevantes, no existen.

En esta nueva era, bajo el auspicio del posmodernismo “hay una realidad que es construida por otros; nosotros, disfrazados de deconstructores, hacemos ironía de ella, considerando que con eso hemos agotado nuestro trabajo” (Ferraris, 2013. p.45). Siendo las plataformas digitales su máxima expresión en lo social, es posible encontrar el correlato preciso de ello. El meme, como expresión más acabada de la ironización, de la burla o de la falta de respeto, incluso al pensamiento con apego a la realidad real, con fundamento en los hechos.

Un primer golpe a la credibilidad – aquella basada en la veracidad, dada por la existencia y realidad – es asestado desde la ironía o someter a cualquier credibilidad anterior a burla, pero no cualquiera, a aquella que todo lo relativiza. Lo primero que se hace es faltarle al respeto, perdiendo el lugar que ocupa el conocimiento, especialmente el

científico que todo lo sometía a duda, para establecer certezas. De esta forma, la ironía puede abrir la puerta a la incertidumbre para que de paso y deje entrar el descrédito.

En un bullicio de irrespeto se busca hincar a la credibilidad ante nuevos estándares, nuevos principios y con ello a una nueva realidad donde el relativismo reine, la interpretación se blanda como el arma y los hechos sean prescindibles. La realidad no interesa, solo el punto de vista.

El segundo de los elementos es la desublimación. Es la primacía de las emociones, su herramienta, precisamente es el huir de la racionalidad. Es, en palabras de Ferraris “la idea de que el deseo constituya en cuanto tal una forma de emancipación, porque la razón y el intelecto son formas de dominio” (2013. p. 43). Ergo, el predominio en la existencia es la interpretación, basada principalmente en emociones; así se desprecian los hechos, máxime si están fundamentados en racionalidad e intelecto.

Es relativamente sencillo encontrar ejemplos de esto en la (i)lógica que abunda en las plataformas sociodigitales y en ciertos liderazgos, lo cual se verá más adelante. Se puede ver el caso de esta perspectiva reinante en la anti-ciencia; esto es, el desprecio por la cultura como acto crítico y de conciencia, así como el populismo en lo político. Trabajos como los elaborados por Gutiérrez-Rubí (2019) acerca de las emociones políticas; Robayo Corredor (2021) en emociones y poder; así como Santana Chaves y Simón-Astudillo (2022) respecto de las emociones en la construcción y difusión de la desinformación, resultan ilustrativos de cómo opera este principio de desublimación.

Huelga recordar que este término, tomado de la física y originalmente planteado por Herbert Marcuse (2002) como desublimación represiva, en su obra *One-Dimensional Man* de 1964, refiere al proceso que tiene lugar en el capitalismo, en el que la racionalidad tecnológica elimina toda oposición y destruye los elementos de la cultura, para hacerlos mutar hasta convertirlos en mercancías. Siendo un mismo fenómeno, con dos aplicaciones distintas, lo que sucede de manera análoga con lo expresado por Ferraris (2013) es el proceso descrito por la Física: el objeto de observación pasa de la fase gaseosa a la fase sólida, sin pasar por la líquida.

En el Neo Realismo significa que, del universo de las emociones, a donde corresponde el sentir, éstas se objetivizan y con ello se desnaturalizan, para suplantar a la racionalidad, al intelecto en lo material. No es lo que se constata, es lo que se siente. No es el descubrimiento, es la sorpresa. Su correlato político, como se verá más adelante en el populismo, es el huir de los datos, de la información, de la verificación, que lo real sea prescindible, para ser ocupado por las emociones. La emoción sustituye a la realidad, pasa a ser la realidad. Todo ello sin pasar por el pensamiento. Un nuevo giro del posmodernismo en el que aparece la máxima que podría resumirse en: (sólo) siento luego existo. Eliminando así el paso por el *cogito*, por la duda, por la racionalidad.

Con la eliminación de la racionalidad, del intelecto, viene el desplazamiento de la verificación, la displicencia por la constatación. El golpe a la credibilidad es directo. Esta pasa a estar en función de las emociones y no de la realidad. Esta última ha sido sustituida por las interpretaciones y estas huyen de la comprobación de veracidad apoyada

en lo racional. Así, resulta creíble literalmente cualquier cosa, cualquier idea, cualquier pensamiento, incluso cualquier hecho, sustituido por la perspectiva interpretativa.

El tercero de los elementos del posmodernismo es la desobjetivación. Es la cúspide de sus postulados. Una vez abierta la puerta mediante la ironía y con ello socavando la seriedad y contundencia de la realidad con un segundo paso donde la racionalidad es sustituida por las emociones; no queda más que eliminar el estatus de los hechos y colocar en su lugar las interpretaciones. Su herramienta final, hacer creer que se tiene el control de la vida propia con independencia de su entorno, de su realidad. Es el más violento de los movimientos en que deslinda o desgarrar la existencia de la realidad. La tesis central del posmodernismo “no hay hechos, sino solo interpretaciones” (Ferraris, 2013. p. 43-44).

Una vez que los seres humanos ironizan sobre la realidad, una vez que privilegian sus sentimientos por encima de la razón, el refugio final es la interpretación. Nada existe sino sólo las interpretaciones. Es el mundo de lo irreal, de los puntos de vista, del Babel digital cuyo hábitat por antonomasia son las plataformas sociales en Internet. No es casualidad que la realidad y su inenmendabilidad termine imponiéndose ante tres *influencers* que fallecen en fechas todas cercanas, una por complicaciones con una dieta (Cost, 2023), otro mientras intentaba grabar un video para TikTok en unas cataratas (Perreau, 2023) y otro tras caer desde un edificio en Hong Kong (Davidson, 2023). Tantas interpretaciones hay como seres humanos que se constituyen en los puntos concordantes, no de realidad.

Así, quien goce de riqueza creerá que no debe nada a nadie porque su interpretación es que el bienestar económico alcanzado no depende de la explotación, sino solo de su propio éxito y por lo tanto no deberá mostrar compasión o deber responsabilidad por nadie más que por sí mismo. En tanto quien se encuentre en la pobreza interpretará que no deberá esforzarse porque salir de ella es un asunto delegable a la perspectiva, bastará con interpretarse a sí mismo en la riqueza, creerá en el absurdo que la pobreza es un estado mental. Sin duda habrá quienes no lo verán así, y sepan del lugar de los hechos, pero estarán legitimados por la desobjetivación procurada desde el posmodernismo para quienes también deseen bajo su propia interpretación, cualquiera que esta sea. Su punto de vista es tan válido – ética, política y hasta culturalmente – como cualquiera otro.

Con la desobjetivación viene un mundo pretendidamente irreal. Las credibilidades son trocadas, invertidas. Es la mente, a través de la interpretación, la que crea la realidad. Esta última se ve como un resultado de la interpretación, que deviene de la perspectiva. La realidad no será más un afuera (objeto), sino una construcción (subjética). Es la máxima irresponsabilidad convertida en paradigma y con ella la credibilidad es manipulada. Es la apotema de la burla, la decadencia más absoluta, aquella que espeta repudio por las necesidades sociales reales a cambio de una campaña plagada de falsedades, porque la estrategia es “decirle a la gente lo que quiere escuchar” (Miranda Picado, 2023, párr. 20).

Como bien lo señala Ferraris, es aquí donde se debe llegar a dar una “reflexión sobre los resultados de la posmodernidad” (2013. p. 37). Estos no pueden ser otros, principal y no únicamente, dañinos. En lo político, especialmente, conducentes, antesala o creadores y además constituyentes del populismo.

4.2. EL DAÑO PERPETRADO DESDE EL POSMODERNISMO

El posmodernismo abrió puertas que no ha podido, ni puede cerrar. Le supera una realidad mucho más compleja que la que pretendió atender con la presunta versatilidad de la interpretación humana. El paso a la ironización, a la desublimación y a la desobjetivación se convierten en las piedras angulares para el caos desatado. La licuefacción es tal, así como el desarraigo por lo real, que pareciese estarse ante un mundo fuera de control, pero además fuera de la razón. Así, el impacto en la credibilidad es evidente.

En primer lugar, el posmodernismo trajo consigo caos. Para poner solo un caso, el posmodernismo no logró atender – porque le es intrínsecamente imposible – la auto interpretación del género/sexo. Sin entrar a discutir en la propia existencia de dos o más géneros sexuales, que no viene al caso, lo que sí es cierto es que la posmodernidad pretendió dar a la percepción el espacio y oportunidad para que cada quien contara con la libertad de su definición; pero olvidó que se entrometería la percepción en sociedad, es decir no contó con las demás individualidades-identidades-interpretaciones y lo que se ha creado es un enfrentamiento que ha revuelto la anomia de puntos de vista religiosos, políticos, sociales y culturales, sin que haya salida; porque todos los puntos de vista son igualmente válidos y la realidad no es relevante.

Pero al igual que con el ejemplo anterior, en una innumerable cantidad de órdenes se creó también un cúmulo tan basto potencialmente como la misma humanidad de micro-disputas, lo que ha conducido hacia una ultra fragmentación nunca vista. Al igual que en la perspectiva de género, todo intento por la defensa de la auto definición fue desprovisto de instrumental y se dejó al abandono de su suerte, sin un paradigma capaz de ganar espacios por la vía del diálogo y el consenso, pues sumió en una nube de libertades sin más, bordes que la percepción misma – además fluida y cambiante – no puede delimitar y ha trocado todos los puentes de creación de tejido social en efímeros y endebles.

El daño no es solo a la verdadera libertad individual, sino la ausencia de alternativas y respuestas para resolver la conflictividad. No hay jerarquización, ni criterios para asumirla. Es la apelación a la libertad irrestricta sin pensar, ni pensarse. Tanta validez tiene una sola interpretación como la tienen todas y en el devenir de la discriminación, la intolerancia y el conservadurismo, entre otros se olvidó de la necesaria inclusión de la tolerancia, el diálogo y la construcción de basamentos sociales, apostándole únicamente al surgimiento de las diferencias, más no a un paradigma que las amparara.

Bajo la posmodernidad todas las credibilidades son válidas, incluso las resultantes de manipulación y coerción. La credibilidad, basada en principios de realidad y veracidad

constatable, y la racionalidad están prácticamente fuera de la ecuación actual. La credibilidad, de por sí objeto de cambio, se licúa y se desarraiga incluso de su contexto material, llevándola a una volatilidad inusual, pero además casi vacía y sin parámetros para establecer certezas mínimas para la construcción del pacto social más básico. Credibilidad e interpretaciones pareciesen estar al mismo nivel. Casi en una similitud absoluta. Da lo mismo, en el más completo absurdo actual, hablar de credibilidad e interpretación. Es el mundo de la interpretación y no los hechos, el que cala o potencialmente lo hace, en la estructura más profunda y fundamental de la credibilidad. No hay a qué asirse. Todo es válido.

Es ahí donde, como más adelante se verá con el populismo, la credibilidad pareciera desaparecer tal y como se le había conocido hasta ahora, para dar paso a la interpretación vacía e interesada, parcial, y manipulada. No se trata de cualquier interpretación la que ha ocupado el lugar central con el posmodernismo, es aquella que irrumpe para ubicarse en el lugar de los contenidos – pretendidamente válidos – para sostener la credibilidad. Con ello, la evaluación del desempeño de los liderazgos, por ejemplo, no son más elementos basados en constatación, sino en fanatismo y popularidad. Es el claro espacio dejado para que la falta de escrúpulos y el poder hagan de las suyas. Es la estulticia que busca colocarse a la altura de los ojos de la racionalidad; la anti-ciencia y las creencias a la ciencia y el conocimiento; la corrupción sin vergüenza a la política; la mentira a la verdad; la polarización a la convivencia en armonía.

La anti-ciencia, la mentira y la polarización encuentran sus paladines. Esto fue más que claro durante la época de pandemia por Coronavirus recientemente acaecida con el inicio del segundo decenio del presente siglo. Es el caso de Donald Trump en los Estados Unidos, cuando afirma que las inyecciones de desinfectante o los rayos de luz ultravioleta funcionan contra el Covid-19 (El Mundo, 2020), o Rolando Araya en Costa Rica que promovió el beber hipoclorito de sodio (Bolaños, 2021) con los mismos fines. También cobraron fama las estampitas y amuletos utilizados por Andrés Manuel López Obrador (Fonseca, 2020) en México, para evitar contagiarse con SARS-COV-19, lo cual obviamente fue infructuoso. Ello solo para dar algunos ejemplos de lo ilógico, pero, además, de la mayor irresponsabilidad para con la ciudadanía. Los ejemplos empeoran si mencionamos los cercos militares y no sanitarios en El Salvador o la desinformación en Nicaragua.

Estos ejemplos ponen de manifiesto que la máxima del posmodernismo, de colocar las interpretaciones por sobre los hechos, se da en la realidad; pero también queda en evidencia que se pone en riesgo de vida misma. Ese es el principal daño. El paradigma del posmodernismo impacta la existencia. Si lo que existen son las interpretaciones y no los hechos, quiere decir que se tenderá a actuar sobre las primeras y no sobre los segundos y con ello, además, el posmodernismo “inhibe la capacidad de transformación de las personas y alimenta la indiferencia ante los sucesos reales” (Padilla, 2023, párr. 10). Su proclama es la pregunta de para qué actuar sobre la realidad – pensaría alguien – si todo depende de la interpretación. Bastaría con actuar en una interpretación que resulte favorable acerca de la existencia propia por sobre la complejidad de transformarla a

través de los hechos. A fin de cuenta es más sencillo y menos laborioso lo primero; lo segundo conlleva más recursos, tiempo, esfuerzo, pero además de socialización, de interrelaciones con otras personas y sobre todo de hacer triunfar la razón, es una disputa para obtener credibilidad con el apoyo de la razonabilidad, una que no escapa de la realidad.

Así es como sobrevive en la actualidad la literatura de escaparate, que da cuenta del éxito sin pretender siquiera más que proponérselo, mediante atajos y malabares mentales. Es el parasitismo más acabado. Tal como indica Ferraris “lo que específicamente caracteriza a la posmodernidad con respecto a sus antecedentes y a sus antepasados es que se trata de un movimiento programáticamente parasitario”. (2013. p. 47). El huir de la realidad, el no dejar fijadas verdades, al menos parcialmente con apego a la constatación y la verificación como criterios relevantes, le convierten al posmodernismo en un pensamiento con atrofia de avance. No tiene sobre qué desarrollarse. No hay nada a qué asirse ya como la verdad, porque esta no tiene apego a ser contrastada frente a hechos. La credibilidad como motor primario para la acción cotidiana, muere ante el simbiote parasitario de la interpretación. Son las interpretaciones los peores anclajes, pues en su infinita variabilidad y carencia de sustento factual, en la validez de cualquiera como la de todas, impide dejar de lado la incertidumbre y deja todo a expensas más bien de la incredulidad.

Es caer en el absurdo más sónico de la historia. La sustitución de la realidad, más que por la ilusión, por el ilusionismo. Es la burla que asoma ahora como si fuese la existencia. Para qué moverse, para qué creer, para qué procurar desarrollo alguno, si toda interpretación es válida. Tanto saca de la pobreza la estafa piramidal o la lotería, como el trabajo o el estudio; es tan “revolucionario” para la liberación de la mujer cualquier artefacto que le quite del yugo de la labor doméstica, como la mayor marcha por la emancipación y empoderamiento real. Es tan emancipadora la venganza del populista (absolutamente vana para las personas), como la acción política más acabada para procurar reivindicaciones en la distribución del ingreso.

Pero, además subyace la fragmentación, la tribalización, el desgarró social. Es la hipótesis de la individualidad, el arribo de un nuevo arquetipo de ser humano, uno cuya credibilidad es absolutamente maleable y que se construye a partir de un sincretismo entre ironía, rechazo a la racionalidad y donde su interpretación es la única válida.

No es de extrañar que los espectáculos realistas de televisión (*reality TV shows*) que muestran a personajes famosos y sus extravagantes vidas, sean tomadas como ilustrativas o ejemplarizantes, a pesar de toda su pompa y superficialidad. Estos tienen la pretendida virtud de mostrarse como las constataciones - pues efectivamente son reales - de quienes disfrutaban del éxito, la fama y la fortuna, para generar credibilidad hacia el paradigma hegemónico.

Son los nuevos espacios de evangelización, así como las plataformas sociodigitales y las personas *influencers* (Guiñez-Cabrera et al., 2020; Lopes da Silva et al., 2023), de la credibilidad de poder alterar la realidad propia a partir de la interpretación porque

efectivamente existen quienes se ganan la vida y han encontrado el triunfo en el parasitismo. Sus vidas, su existencia, se ven afectadas por su interpretación, no por los hechos. Es la desobjetivación puesta en práctica; al tiempo que la desublimación – en la que todo gira en torno a emociones – echa mano de sus herramientas, las apariencias, lo superficial. Una supremacía, casi culto, al cuerpo, a lo estético, al tener, a las formas; en detrimento o desprecio a la inteligencia, a los principios sociales, al ser, a lo estructural.

Nótese que se trata de un caos en el que cada quién busca hacer valer para sí, pero también para otros su propia y exclusiva interpretación. Nada fuera de lo común sería ello, si no es porque la novedad es que bajo el posmodernismo esto se lleva a cabo con la negación de la verdad, como lo hicieron y lo han hecho regímenes de manera aislada durante la historia. Solo que ahora se trata de una lucha totalizante, que busca abarcar al mundo entero, como ver renacer los pensamientos de destrucción que tuvieron su momento durante la primera mitad del siglo pasado, con las dos guerras mundiales.

La violencia tiene así una génesis clara: el rompimiento de lo que hemos denominado - y más adelante se aborda - como el átomo de la credibilidad. La meta de la violencia es descomponerla. El ataque se perpetra mediante la destrucción de la credibilidad en sí misma, para configurar un remedo de ella. Revestida y vaciada de significado, como si la interpretación tomase su lugar, se busca destrozar todas las credibilidades mediante un acto que requiere el mayor uso de la fuerza, el recurrir a la violencia para acabar con la realidad y existencia de otros e imponer la propia. Es el desarraigo absoluto, el mayor daño. Es la guerra desde la comunicación política.

De todos los daños señalados anteriormente, este es el de impacto más extendido. Negar mediante el uso de discursos de odio la realidad y la existencia a otros seres humanos, destruir sus credibilidades. El fenómeno del discurso de odio recorre hoy el mundo (Naciones Unidas, 2023) y las Naciones Unidas ya lo ha advertido (United Nations, s. f.). De la mano del populismo en el poder se han extendido los discursos de odio en México (Flores Pérez, 2020), Estados Unidos (Nogueira, 2019), Nicaragua (Confidencial, 2023), Costa Rica (Naciones Unidas, 2023), El Salvador (Chaves García, 2021), Brasil (De Mello Gama, 2019) y que ahora amenazan en Argentina (El Argentino, 2023; Seoane, 2023; Noticias Formosa, 2023), solo para mencionar algunos ejemplos. Esto explica el surgimiento de distintos esfuerzos que luchan contra este desarraigo físico y geográfico que hace acompañar con discursos de odio. Ejemplo de estos empeños contra la violencia verbal y material son llevados a cabo por organizaciones a nivel global (v. gr. Fundación porCausa, s. f.; More in Common, s. f.) o de alcance nacional (Aldana Alvaranga et al., s. f.).

Emulando los populismos del siglo pasado, fundamentalmente aquellos que llevaron a exterminios, emergen ahora los de nuevo cuño. Tal como lo explica Ferraris “la experiencia histórica de los populismos más mediáticos, de las guerras post-11 de septiembre y de la reciente crisis económica, ha conllevado la recusación de (...) los dos dogmas de la posmodernidad” (2013. p. 37). El primero, es que la “toda la realidad está socialmente construida” (Ferraris, 2013. p. 37) por lo tanto manipulable de manera infinita,

tanto como participantes existan y como formas en que cada uno de ellos desee torcerla. Tendrá más posibilidad de manipulación, quien más poder tenga.

Es así como, para el posmodernismo, no es la objetividad (por la ruta de la constatación o la verificación) sino la búsqueda de la construcción compartida de la realidad lo que resulta fundamental. Ergo, la credibilidad – en su vaciamiento de lo real y llenado con la interpretación – encuentra ruta en las perspectivas compartidas, en las nuevas tribalidades sobre lo inexistente e irreal, y no en la materialidad y la razón que antes le dio sentido.

El daño acá es desproveer de sentido de realidad la credibilidad, para convertirla en un accesorio, en un mimo de las interpretaciones, que encuentran en las emociones para configurar grupos humanos desprovistos de criterio, para lanzarlas al nuevo coliseo de las plataformas sociales donde el odio y las pasiones diriman lo que antes la razonabilidad. Dejar a expensas de la manipulación por parte de los liderazgos, especialmente aquellos que dicen lo que las masas quieren oír, es darles el espectáculo de afectos y desafectos, propios de la ausencia de verdad que puedan ponerlos a prueba. Es el paraíso para el populismo.

El espectáculo, especialmente el que se da con suficiente frecuencia para intentar llenar todo el espacio comunicacional posible, es una práctica que resulta lógica y recurrente con las largas jornadas o plataformas y multi medios que utilizan los liderazgos populistas. El objetivo concuerda con el axioma de la accesibilidad de Zaller, el cual indica que “cuanto más recientemente se ha recordado o pensado una consideración, tanto menos tiempo cuesta recuperar de la memoria esta consideración o consideraciones relacionadas, y empujarlas a la «coronilla» para su uso” (2014, p. 79).

Es así, mediante las prácticas de frecuencia y velocidad que se utilizan desde el populismo, que se logra mantener la credibilidad de su narrativa, de manera que no decaiga y esté “a la mano” para quienes recurren a sus argumentaciones con tal de apoyarla por más tiempo y sostener su popularidad.

4.3. POSMODERNISMO Y SU CONCRECIÓN POLÍTICA: EL POPULISMO

Antes de saber cómo opera el populismo, es importante adentrarse en el concepto y su irrupción hoy en día. Tal como señala Appleton “ya se sabe que el término «populismo» ha sido sistemáticamente degradado en su régimen de circulación general” (2022, p. 7). Ello porque su uso se ha extendido hoy en día, constituyéndose en una palabra que se escucha y lee cotidianamente. Basta con la apertura de cualquier buscador o bien la lectura de medios para darse cuenta de que el término ha experimentado un auge importante en la discusión pública.

Pero más allá de la frecuencia de uso el concepto ha sido “expulsado del orden conceptual de las ideas [y] ha corrido la misma suerte que el término «maquiavélico»” (Appleton, 2022, p. 7). Subyace a la tesis de Appleton, al igual que en el presente texto que

se debe de realizar otra reelaboración conceptual del término. Se trata de una revisita al concepto de populismo (Retamozo, 2017), distinto del que planteara Ernesto Laclau (2005).

El populismo, según la Real Academia Española, se define como “una tendencia política que busca atraer a las clases populares” (2024, s.f., definición 2). Bajo-Rubio y Yan (2019) identifican cuatro enfoques conceptuales que explican este fenómeno. En primer lugar, el enfoque estructuralista destaca cómo los cambios sociales, como la industrialización y la migración rural-urbana, generan nuevas estructuras de clase que favorecen el populismo. En segundo lugar, el enfoque económico lo vincula con fallos macroeconómicos, como excesos en el gasto público y crisis inflacionarias. El tercer enfoque, el político-institucional, ve al populismo como una estrategia de líderes carismáticos para acceder y mantenerse en el poder, estableciendo una relación directa con la población. Finalmente, el enfoque ideológico lo define como un discurso moral que enfrenta al pueblo contra “la élite corrupta” y reivindica la soberanía popular (Lascurain Fernández, 2022, pp. 23-24).

Aunque de acuerdo con Serani Pradenas “existen varias maneras de entender el populismo” (2021, p. 24) y hay diversas subdivisiones del fenómeno a lo largo de la historia, según sus variantes más o menos pragmáticas, más o menos teóricas ideológicas, interesa muy brevemente dejar claras las diferencias entre el populismo posmoderno actual y el denominado populismo clásico. Este último tuvo un importante impulso a partir de los años 30 del siglo pasado y se constituyó en la integración de las masas al sistema político (Hermet et al., 2001) como resultado de la imposibilidad real existente de ser consideradas en los procesos de propuesta programática e ideológica y en su incorporación incluso hasta en el voto a plenitud, en un contexto de industrialización y urbanización.

Aquellos primeros populismos irrumpieron “en contextos de crisis de los regímenes oligárquicos que marginaron a grandes sectores de la política” (De la Torre, 2013, p. 1). Entre los elementos diferenciadores que señala Ulloa Tapia, hay tres que resultan importantes para distinguir al populismo actual del clásico: el uso de los medios de comunicación tanto privados como públicos, estos mucho más presentes en la dinámica del nuevo populismo, así como la capacidad no solo de erigir un enemigo sino de “crear enemigos ficticios” y de dirigirse a un “segmento policlasista”, ya no solo los grandes grupos excluidos (2013, p. 86).

A pesar de que hubo otros populismos más tardíos (Elías Sánchez, 2014), el más reciente, que se ha dado en llamar también *neopopulismo* (Alfaro Obando et al., 2013), es claramente uno en el que participan *outsiders* de la política, que “surgen en contextos de crisis de los partidos y de las instituciones políticas, sobre todo del Congreso” (De la Torre, 2013, p. 6). Pero, además, probablemente su más profunda diferencia con el anterior es todo un perfeccionamiento del uso de los nuevos medios y la posverdad (Rivera Guadarrama, 2022).

Y es que, tal como lo expone Ferraris “Lo que han soñado los posmodernos lo han realizado los populistas” (2013. p. 42). Lejos del concepto laclautiano, en la actualidad el populismo ha convertido en realidad la fantasía posmoderna, donde los hechos se tornan cuando mucho en irrelevantes, cuando no, inexistentes; donde las interpretaciones son la máxima expresión de la superficialidad; todo ello se conjuga en el populismo. Los problemas de las ciudadanías son abandonados; sin embargo, la venganza es relevante (Naím, 2022a) y ocupa la cúspide de los intereses políticos que navegan en los electorales, pero que, en realidad, son el abordaje de nuevas élites con intereses claros en los espacios públicos a los que ven como espacios de negocios. Eso es lo verdaderamente importante para el populismo. Se llega así a la subordinación de las necesidades sociales para privilegiar las necesidades de las nuevas élites emergentes. Es ocupar y usufructuar el poder en el nombre del pueblo, sin reparo alguno en no generar beneficio alguno para éste.

Ahí la interpretación populista posmoderna es la fundamental, la que le explica “al pueblo” cómo por culpa de los “poderosos” y de los “corruptos” no han alcanzado el bienestar y se erigen a sí mismos como los ungidos para llevar a cabo la vendetta y castigar a quienes les han oprimido. Pero todo ello con un escape y sin referencia alguna a hechos, generando un clima de dominio de la posverdad.

Y es que el populismo tiene sus raíces en cuatro elementos fundamentales. Primero, “la creciente desconfianza hacia los políticos y las instituciones generada por la naturaleza elitista de la democracia liberal” (Romero Morante et al., 2024, p. 70). Se trata de un fenómeno impulsado por la exclusión de amplios sectores de los procesos económicos y sociales, que halla evidencia en la precarización en diversas áreas (educación, salud, vivienda, etc.). En segundo lugar, la propia supervivencia. Es decir, la incapacidad del sistema para garantizar la vida y su calidad a diversos grupos sociales, no únicamente a los más vulnerables. Esto ha derivado, como explican Romero Morante et al. (2024), en el temor de ciertos grupos sociales ante “la inmigración y el cambio étnico-cultural a una escala significativa, que han avivado en algunos sectores el temor a la destrucción de la comunidad nacional y de los modos de vida propios” (p. 70). En tercer lugar, “la globalización de la economía neoliberal”, que ha exacerbado la desigualdad y la incertidumbre, lo cual conlleva al “pesimismo hacia un futuro cada vez más incierto, inseguro y amedrentador” (Romero Morante et al., 2024, p. 70).

El populismo, como la nueva oferta política, no soluciona los problemas de la ciudadanía porque el sistema impuesto no se lo permite y por ello, las nuevas elites argumentan la necesidad del otorgamiento de poderes superiores por encima de todos los poderes con el fin de llevar a cabo la verdadera y única expiación de las culpas y responsabilidades. Es la narrativa populista de represalia que deifica a la ciudadanía y que solo puede ser posible a través de un líder y su séquito. Esto es nada más y nada menos que un nuevo camino, más corto que la dictadura, y que se denomina la autocracia.

Tal como lo señala Arias Maldonado, la esencia del populismo es ser “la visión idealizada de la sociedad, que aparece como constituida por el enfrentamiento entre el pueblo y la élite o establishment” (2022a, párr. 6) y la moralización de esta polarización, en

la que se señala al pueblo como “bueno” y al establishment como “malo” o “corrupto”. Pero, además, donde la encarnación de la voluntad popular es particular y exclusiva, es decir, solo para el líder populista, quien no reconoce representación popular en nadie más o ningún otro movimiento o partido.

De lo expuesto previamente viene la proclama de Appleton “si queremos seguir considerándonos populistas, es necesario desvincular el populismo de la teoría de hegemonía” (2022, p. 23). Esta proclama enarbola por lo tanto una separación entre el populismo laclautiano, donde se perfilan modelos en los que efectivamente el bienestar de la ciudadanía (el pueblo) se constituya en la máxima aspiración; de aquel otro modelo, el posmoderno, en que una élite se autoproclama como su representante, pero con el fin de ejercer la hegemonía, es decir desbancar o sacar a las otras fracciones dominantes para ocupar su lugar. El populismo, es el destilado político más puro del posmodernismo. Es pertinente por lo tanto diferenciar la propuesta desde el populismo teórico, el laclautiano, que llevaba a repensar los conceptos de revolución, emancipación e incluso de Estado (Appleton, 2022, pp. 69 - 77) de los objetivos que realmente persigue el populismo posmoderno; este último hoy en avance en varios países (Roth, 2017).

En síntesis, como destilado político, el populismo actual es una resultante del posmodernismo. Es su puesta en práctica. Es el brazo que acciona al posmodernismo, que en sí mismo como movimiento filosófico carece de aplicación directa, pero que *viste* o arroja una determinada praxis política. Por ello, se comprende que “(...) el daño no ha venido directamente de la posmodernidad, las más de las veces animada por admirables aspiraciones emancipadoras, sino por el populismo, que se ha beneficiado de un poderoso, aunque en buena parte involuntario, apoyo ideológico de la posmodernidad” (Ferraris, 2013. p. 42-43). Así, el populismo, sobre el que advierte el Nuevo Realismo del Siglo XXI, no es una deriva que logre sostenerse a sí misma, no tiene proyecto o sustancia, pero presta agencia al posmodernismo y se nutre de éste.

La conclusión es que la operacionalización más acabada de la negación de los hechos y del reinado de las interpretaciones proveniente del posmodernismo en lo filosófico ha estado a cargo del populismo en lo político. El desprecio por lo real – y con ello actuar sobre la vida y la muerte de los seres humanos, como del ambiente en el planeta – dejan en evidencia al posmodernismo y su correlato político.

Ahora bien, ¿por qué ocurre esto? Aunque las condiciones sociales actuales no son iguales a las del siglo XX, la crisis de la democracia representativa ha propiciado el resurgimiento de tendencias populistas y, en algunos casos, de la mano de propuestas autocráticas. La incapacidad de la democracia liberal para abordar los complejos problemas del desarrollo económico ha dado lugar a lo que Lascurain Fernández (2022) denomina “neo-populismo en el siglo XXI” (pp. 23-24).

Aunque continuemos denominándolo en la presente propuesta como *populismo*, lo que se observa al menos de cara al primer cuarto de siglo actual, se trata de una versión distinta, con particularidades que le tornan en un resultante del crisol de condiciones económicas, políticas, ideológicas, sociales y hasta religiosas. El populismo actual es

mucho más complejo que su versión clásica, observada en las versiones anteriores del siglo XX, pero también más *plástico* o *maleable*, moldeable para ser aplicado sin distingo de las posiciones ideológicas.

De nuevo, el daño principal del posmodernismo, del desprecio por la vida humana, lo encarna de manera precisa el populismo, tal como ya se ha visto con Trump y otros líderes populistas durante la pandemia, especialmente los de corte autocrático como Bukele u Ortega, así como con el ejemplo de Milei con las personas pensionadas (Smink, 2025), aunque no se agota únicamente en estos casos. El populismo – como proceso histórico de decadencia del sistema democrático liberal, apuntalado en una deriva del posmodernismo – no resiste la prueba de los hechos; y es que “las necesidades reales, las vidas y las muertes reales, que no soportan ser reducidas a interpretaciones (...) poseen implicaciones no simplemente cognoscitivas, sino también éticas y políticas”, tal como señala Ferraris (2013. p. 37-38) desde la mirada del Nuevo Realismo.

Las implicaciones éticas están a la vista, con una visión torcida en la que el populismo justifica y argumenta, desde la estulticia y el absurdo como cualquiera de sus acciones. Casos ilustrativos de su práctica cotidiana son argumentos tales como el de la aplicación de un impuesto a las pequeñas y micro empresas disfrazado de un estímulo para su crecimiento (Sequeira, 2023b), la eliminación del impuesto a leche en fórmula como fomento de la lactancia materna (Sandí, 2023), la relación entre comer pollo y la causalidad inmediata como la homosexualidad (RTVE, 2010), la naturalización de la atrocidad de ser posible que un candidato a presidente dispare a una persona en plena vía pública y no pierda votos (Riaño, 2016), la negación del cambio climático (Sachs, 2017) o el desmonte de la Estatua de la Libertad ante la no defensa de un activista digital (Camhaji, 2022).

Pero, de nuevo, el populismo tiene un acento en las emociones. El sarcasmo, no la vergüenza de recibir apoyo a estas u otros disparates sin que existan consecuencias, porque lo que hay es validez para cualquier perspectiva – a pasar de ser antiéticas o absurdas – por encima de los hechos. Es un desprecio por el hecho real. Se trata de la credibilidad de los liderazgos que han espetado estas posiciones, basadas en el vaciamiento de cualquier apego a existencia o realidad.

Como se observa en los ejemplos anteriores y otros muchos más que podrían agregarse y que serán abordados más adelante, más allá de la afrenta a la lógica más básica, es la sin razón, el claro soporte en la emocionalidad primordialmente. Aunque, claro está que el como señala Romero Morante et al. “el descontento del cual se nutre el populismo se levanta, efectivamente, sobre ficciones, crisis inventadas y chivos expiatorios, pero también sobre causas objetivas” (2024, p. 70).

Este es el populismo que como extensión y praxis política del posmodernismo saca provecho al tiempo que alimenta y potencia las condiciones histórico-concretas, especialmente las de la incapacidad del Estado, para hacerse con el poder y con ello propiciar la manera de quedarse para usufructuarlo por el mayor tiempo posible. Aunque para muchos no sea nada distinto de otras ocasiones, en el caso del populismo se trata de la

llegada del cinismo que, a sabiendas que no aportar en lo absoluto al bienestar de la ciudadanía, dice defender los intereses de la población.

4.4. LA CREDIBILIDAD EN EL POPULISMO

El populismo es la cúspide idílica del posmodernismo como cristalización de sus propuestas fundamentales llevadas a la práctica. Trastoca desde la más elemental base del pacto social que fundamenta la democracia, hasta todo el sistema de credibilidades que hasta ahora había funcionado, desde las más estructurales, hasta las más epidérmicas de la sociedad.

Fiel a su ontología en el posmodernismo, aparece en el populismo la credibilidad sin constatación con base en hechos, o realidad. La credibilidad sin verificación, sin criterios de veracidad, ni lógica, ni fáctica. La credibilidad vacía. La sola interpretación es auto contenida en sí misma, la sola interpretación deviene en creíble como por arte de magia. Se trata de un vaciamiento de la credibilidad, en su acepción tradicional o nostálgica. Es la tautología aplicada a la credibilidad: una interpretación es creíble porque cualquier interpretación puede ser creíble. La palabra que sostiene la palabra.

Se asiste así a un universo caótico de la credibilidad mutante. Un amasijo amorfo en el que hay una transustanciación de la credibilidad que ha dejado su lugar, por la simple enunciación de un decir cualquiera. Se convierte en la frase populista recurrente de una periodista que dice que algo es verdad porque *mira a los ojos* a sus públicos (Arroyo, 2022,) o recurre al detector de mentiras y no a la contundencia de las evidencias, para crear una presunta veracidad (Quirós, 2023b). Es la interpretación que secuestra la credibilidad, para tomar su lugar, para hacerse pasar por tal.

Se presenta como una transustanciación y no una transfiguración porque no se trata sólo de un tomar figura, forma sino de tomar el lugar del contenido, la esencia. Con la dificultad para la recepción de no saber cuándo se está frente a la interpretación que se hace pasar por creíble, habiendo vaciado de contenido la esencia misma, la constatación. Es el tótem tomando el lugar del rito y de éste tomando el lugar de la creencia. Por ello se trata de una credibilidad mutante. Muta, cambia, toma la esencia según la interpretación. No es más aquella que resulta de su apego a la realidad y a la existencia, luego a los hechos; sino una que se busca tornarse en creíble por la superficialidad, la fachada. Es la fachada tomando el lugar de lo interno, la forma por el fondo, el síntoma por lo estructural.

Luego se torna también en caótica, porque le asiste ser un universo de incertidumbres permanentes. El caso más conspicuo y estudiado es el del político norteamericano que miente de manera constante y con una velocidad tal que no da espacio a la constatación (Niño, 2020). La población no tiene cómo ampararse en la verdad, los medios no tienen cómo alertar con la contundencia que debieran, sus huestes reproducen las falsedades generando un fenómeno exponencial.

La credibilidad, aquella que se basa en veracidad – la cual recubre existencia y realidad – queda así desprotegida. Se licúa. Aprovechándose que esta se trata de un fluido, que suele ser laminar con algunas turbulencias el populismo la torna en un revoltijo y logra su beneficio; esto es, no puede distinguirse factor alguno al que haya como asirse para el avance. El populismo, al impedir el avance – merced a constataciones que fijen certezas – se convierte en una fórmula para el *parasitismo* cuando menos, porque los problemas de las poblaciones continúan, se agravan al no recibir respuestas.

4.5. CREDIBILIDAD, FICCIÓN Y REALITYSMO

El antecedente histórico más claro de la relación entre la suplantación de los hechos por la interpretación que lleva a cabo el posmodernismo encuentra un claro exponente inicial en la política en la frase “la percepción es la realidad”, acuñada por Ronald Reagan, en una carta enviada por éste al gobernador de New Hampshire, en octubre de 1983 (Fleming, 2015). El mandatario, en búsqueda de legitimidad para sus políticas económicas, señala en aquel momento que “la percepción de demasiada gente se basa en una imagen, no en la realidad. De hecho, para ellos la percepción es la realidad” (p. 52).

Termina de notarse la deriva de dicha suplantación en la frase atribuida a Harvey Le-Roy “Lee” Atwater, estratega del Partido Republicano para los presidentes Ronald Reagan y George H.W. Bush, quien dijo “en política la percepción es la realidad” (Smith, 2017, párr. 1). La coincidencia en la praxis política, del enunciado posmodernista es clara, así como su apelación a la vinculación con un populismo – basado al menos, pero no únicamente, en la falacia formal *ad populum* – para alcanzar legitimidad.

Nótese el vínculo con el populismo en esta relación histórica en cuanto a las tácticas, que no le son exclusivas, pero sí características; ello más allá de que pueda denominarse como populista a Reagan o al Partido Republicano. En primer lugar, dado el enfoque en la construcción de narrativas simplistas y fundamentadas especialmente en lo emocional en detrimento de la precisión factual o la complejidad de los problemas que se atiende desde lo político. En segundo lugar, la colocación de la figura política persona como portavoz auténtico del pueblo, mediante una narrativa que explote las percepciones populares y no los hechos. Este vínculo es aún más claro desde el análisis que se hace desde el Nuevo Realismo.

Precisamente, el populismo, como brazo político del posmodernismo, recurre a la ficción, una que sustituya la realidad de manera absoluta, y ha decantado, perfeccionado una herramienta para ello: el *realitysmo*. A éste el Nuevo Realismo lo pone en evidencia como “el ataque posmoderno a la realidad” (Ferraris, 2013, p. 39). El término *realitysmo* proviene de la conjunción de dos palabras: *reality* (del inglés, realidad) y *realismo*. La primera palabra tomada del concepto en inglés *reality show*, con el que se les denomina a los programas de televisión en los que las personas reales (no actores, ni actrices) son filmadas de manera continua, en distintas situaciones, que buscan emular

la realidad, con el fin de entretener a las audiencias (Maestre Delgado, 2005). Estos programas han logrado convertirse en fenómenos de alto rating (Hill, 2017; Umoren & Udonquak, 2022). El término realismo refiere a la idea de mostrar los programas no como ficción, sino como simulaciones de la realidad, incluso como la realidad misma.

El *realitysmo* es el andamiaje del populismo, pero este último primero debe abrirle la puerta a aquel, debe preparar su funcionamiento, a modo de introducción. Se construye como la respuesta del populismo imponiéndose y ganando espacio gracias a la posmodernidad. Pero para constituirse en respuesta, hay que disponer la mesa, servirla, generar antecedentes que cuestionen para que el *realitysmo* entre y tome por completo el escenario. No será creíble el espectáculo, si antes no hay una obertura que valide la puesta en escena. El populismo es el teatro y toda la promoción, mientras que, el *realitysmo* es el tablado y la puesta en escena.

Lo primero que hace el populismo es calibrar su potencial. El populismo es, como señala Ferraris, “un sistema en el cual (...) se puede pretender hacer creer cualquier cosa” (2013. p. 42). Evidentemente para ello requiere de poder. Esto último es medular. El poder político – el desgaste de las élites como se verá más adelante, debido a la precarización en la calidad de vida de la población – ha debido recurrir a nuevas formas para mantener el control, sin que la ciudadanía se revele, pero, además para tratar de llevar a cabo algún tipo de reconfiguración que genere la ilusión de un nuevo aire, que se perciba cierto nivel de renovación y hasta de esperanza, pese a la precarización de las condiciones de vida.

Este es el primer orden o nivel básico de credibilidades que se articulan en torno al populismo. Se pueden enumerar algunas de ellas. La primera creencia es que los sistemas políticos no están garantizando la alternabilidad y que es otra rotación o cambio en el poder lo que debe suceder. La segunda es que los procesos electorales ya no están dando el resultado de llevar al gobierno a sectores favorables al pueblo y por eso es mejor un cambio que se asume como presuntamente verdadero, especialmente con intereses populares. El populismo supuestamente representa estos intereses; de la ciudadanía, cristalizados en necesidades y demandas sociales y serán tomados en consideración, es decir que los problemas nacionales serán atendidos una vez que se alcance el poder. Es la credibilidad en funcionamiento, como normalmente se ve en cualquier régimen político, pero esta vez – de la mano del populismo – lo que llega es el *realitysmo*. La credibilidad en el sistema político, pero en función del ascenso de la supuesta representación del pueblo. Toda una ficción.

La ficción creada, el *realitysmo* que es llevado a nivel de espectáculo por la narrativa populista, tiene como base señalar que todo el sistema funciona para los poderosos, a los que de una vez bautizará como corruptos. Generalmente no hay alusiones particulares o de identificación puntual, sino que se percibe como el discurso típico de un sofista, que lleva a cabo una mítica batalla entre los poderosos por un lado y el pueblo por otro. Obviamente, el populismo está en representación del último. Resulta ser ficción porque lo que oculta el populismo con esta narrativa son sus verdaderos intereses, que no son otros que ocupar total o parcialmente la hegemonía del poder, especialmente el

económico. Su objetivo es tomar posición entre la élite dominante, su anhelo es tomarla por completo y poner a las viejas élites bajo su mando.

Para ello debe de construir toda la narrativa y poner en marcha el *realitysmo*. Se trata de la máxima expresión del populismo, como arma política del posmodernismo. El *realitysmo* es la puesta en escena, el espectáculo, la escenografía, los bastidores y tramoya de la obra cuyo guion se escribe desde el populismo. Para la ciudadanía es lo que ve, escucha y llega a palpar en última instancia. Es el foco de atención política, en la vitrina del ejercicio del poder y en la escena electoral.

Ya de por sí, el posmodernismo ha creado – mediante la ironización, la desublimación y la desobjetivación – una ficción, ha eliminado los hechos y ha colocado en su lugar la interpretación. Según su lógica, solo falta entonces que llegue el populismo y busque la legitimación de la ficción, a través del *realitysmo*. En efecto, se trata del espectáculo, por el espectáculo mismo.

Como señala Ferraris “el mundo verdadero ciertamente ha llegado a ser una fábula, es más ha llegado a ser un *reality*, pero el resultado ha sido el populismo mediático” (2013. p. 42). En esta dimensión, el *realtyismo* se convierte en ese universo ficticio creado por el populismo como arma política del posmodernismo y se concreta mediante el uso de las herramientas para afectar al ecosistema mediático. Esto es fundamental y se encuentra en el vértice del accionar del *realitysmo*.

El populismo podría decirse que se ve obligado a recurrir a los medios. Solo que esta vez, los otrora garantes de la verificación, la constatación y generadores de las verdades frente al poder, son los enemigos. El populismo, para poder instaurar el *realitysmo* requiere de una nueva agenda, articulación y gestión de medios. De hecho, necesita cooperarlos, eliminarlos, utilizarlos y, si no logra o no los hay, crear sus propios medios, su propio ecosistema para intervenir el flujo de información.

Aquí es que entra a funcionar un segundo orden o nivel intermedio de creencias que son articuladas desde el populismo. Para echar a andar el *realitysmo*, es necesario y hasta urgente, el ataque y la destrucción del sistema mediático existente. Ese tiene, para desgracia y horror del populismo, la tendencia y principios de corroborar toda información, de constatarla y verificarla a la luz de los hechos. No es que no tenga intereses, no es que no tenga sus interpretaciones, pero tiene para el populismo – y su idea de generar una ficción a la que el Nuevo Realismo denomina *realitysmo* – la propensión y hábito de referirse a “la verdad” en función del paradigma de la modernidad. Esto es, con apego a una determinada deontología y ética, que comulgan con el iluminismo, con la ciencia. Esto quiere decir que privilegiarán los hechos, es más: los expondrá y con ello hará caer las interpretaciones, sometiéndolas finalmente y quizá dejando algunas pocas sobrevivientes, aquellas que pasaron el filtro de la existencia y la realidad, para poder erigirlas y que alimenten credibilidades. Credibilidades basadas en hechos, reales y existentes.

Este segundo orden de credibilidades del populismo se divide en dos. Se trata de dos subgrupos de credibilidades que al entrar en funcionamiento llevan al populismo a poder gestionar luego el máximo nivel. Están las negativas, dirigidas hacia los medios

tradicionales, los que no sucumben a las interpretaciones por encima de los hechos, los que se apegan a la constatación y observan la científicidad; a los que el populismo señala como mentirosos, que no están en función de los intereses de la población, son parcializados, resultado de los intereses de los poderosos y del *status quo*. Entre tanto, en la otra cara de la moneda se encuentran, para el populismo claro está, los medios con credibilidades positivas; se trata de los nuevos medios, aquellos que le son afines. Estos serán señalados ahora como garantes de la democracia, la verdad, los intereses populares y se considerarán “objetivos”, incluso se les gestionará mecanismos de financiamiento que por lo general resultan de movimientos irregulares desde el mismo gobierno o gestión electoral.

La construcción y combinación de ambos órdenes (conjuntos) de credibilidades, las de primer nivel o básicas, con las de segundo orden o intermedias, se conjugan y crean un panorama de oposición al sistema imperante, al *status quo*, así como una polarización (poderosos *versus* pueblo, corruptos *versus* pueblo). Este maniqueísmo será impulsado por el populismo de manera tal que canalice el odio y el resentimiento sociales hacia el sistema político y se convierta en su venganza (Naím, 2022a), a la que también agregarán como objetivo de destrucción a los medios que resulten adversos.

Así, una vez haciéndose del control de la narrativa vengadora, el populismo desata – aunque ya probablemente haya dado inicio mediante evidencias pre sembradas en la población – el tercer orden o conjunto de credibilidades, las de máximo nivel o nivel alto. Estas están dirigidas a crear la ficción de la existencia de un entramado malvado, pretendidamente organizado u orquestado, a manera de conspiración, por parte de los poderosos, los corruptos, los medios y los poderes legislativos y poderes judiciales, que confabulan contra el pueblo y, obviamente contra el líder populista, quien encarna la lucha de este último.

4.6. CREDIBILIDAD, REALITYSMO Y ESPECTÁCULO

No puede organizarse toda esta complejidad del *realitysmo*, propiciada por el populismo como brazo político del posmodernismo, sino hay una puesta en escena. El espectáculo es y debe ser el centro de atención. Es la *ópera prima* del populista posmoderno, que encarna en sí mismo todo este entramado. Una vez propiciado desde el paradigma del posmodernismo la falsación de la realidad, trocando las interpretaciones en realidad y los hechos en inexistentes, la credibilidad es vaciada de significado y es secuestrada por la interpretación. Es el reino de las formas donde el acto político requiere de *teleprompter* (Ruiz, 2022) y un estudio de televisión (C. Mora, 2023), más que dar solución a los problemas del pueblo porque esa no es la métrica con la que será medido (Espino, 2021, p. 14-15).

Cada quien desde su butaca podrá ahora tener libertad para sentir – no pensar – y dejar en plena libertad sus emociones. Las interpretaciones/credibilidades tienen en el

espectáculo frente a sí la oportunidad para posarse y para que cada persona reciba/tome lo que – sin apego a la realidad sino a la ficción del *realitysmo* – considera le conviene, según sus gustos y percepciones, no hay necesidades.

Él es momento cúspide en que “el *homo sapiens* se ha convertido en *homo pantalicus*” (García Morando, 2021, párr. 2). Las pantallas del celular, la tableta o la computadora, así como las de los televisores, son convertidas en espacios para generar nuevas credibilidades. El espectáculo *realitista* ha llegado hasta la palma de la mano y en algunos casos, merced a la realidad virtual y la Inteligencia Artificial, directamente a los ojos a través de unas gafas.

Las campañas electorales y los actos de gobierno han mutado. La persona candidata o en la presidencia de un país, no requiere más de evidencias, datos o información que pueda y deba ser verificable, objeto de constatación. Eso quedó en el pasado, con los medios tradicionales, con la crítica analítica y con los contrapesos de los otros poderes del Estado. Para el *realitysmo* basta con ver las actividades organizadas por el líder populista. Claro ejemplo de esto lo constituye el político argentino Javier Milei en plazas públicas y conciertos, así como las actividades multitudinarias organizadas en torno a las figuras de Bolsonaro en Brasil (Cioccari, 2018; Meseguer, 2018) o Bukele en El Salvador (Zúñiga, 2020) o Chaves mintiendo abiertamente en medio de una tragedia (Astorga et al., 2024). Todas ellas verdaderas puestas en escena, que trascienden las anteriores plazas públicas de la política anterior o tradicional, en que eran necesarios discursos y propuestas programáticas, pero ahora se han convertido en verdaderos eventos de emociones.

El *realitysmo* y su secuestro de la credibilidad, encuentran síntesis en la nueva figura representante del pueblo: el líder populista. Tienen ante sí a quien requiere de la más absoluta atención, mediática, cotidiana, de la oposición. Pero, como indica Innerarity, en realidad estos “personajes que amenazan nuestra vida democrática son más unos oportunistas que unos golpistas; su gran habilidad no es tanto hacerse con el poder duro como lograr atraer el máximo de atención” (2020; p. 32).

Su objetivo es, como ya se indicó, formar parte y oportunamente liderar la élite dominante, no la real emancipación del pueblo. Su interés está concentrado en lograr convertir todos los espacios institucionales posibles en espacios de negocios, no en vehículos o herramientas para la solución de los problemas nacionales, ni la atención de las necesidades populares. Por ello es fundamental la distracción, la ficción, el *realitysmo*.

Urgen de hacerse ver ante los públicos como los actores principales de una puesta en escena, gobernado incluso a través de las plataformas sociodigitales (Garza, 2019; Ruiz-Alba & Mancinas-Chávez, 2020; Shear et al., 2020), con el fin de lograr la credibilidad suficiente que genere el apoyo – en realidad popularidad – para no derrocar a nadie, sino colarse en la élite dominante y, mediante el juego de la institucionalidad del Estado, hacerse del tablero de poder.

El recurso de ganar atención y notoriedad es una herramienta básica – así como lo es la repetición – en el arsenal de comunicación para sostener ese *realitysmo*. El objetivo

es lograr la atención y hacerla cautiva. El principio básico tras ello es ganar el espacio y tiempo de todo el ecosistema mediático posible, para que la población no halle oportunidad de prestar atención a la realidad y a quienes la propugnan. Esto, de nuevo, es medular para el populismo y su credibilidad. Si solo existe una narrativa hegemónica, que sea la suya. Si solo existe una “realidad” que sea el *realtyismo*, dominado por el líder populista.

El *realtyismo* es la oportunidad para mantener ocupado al *homo pantalicus* (García Morando, 2021) quien ya de todas maneras toma de su tiempo para el consumo de contenidos, especialmente por los medios y las plataformas sociodigitales, y si por un momento se distrae y vuelve la mirada a los hechos y no a las interpretaciones, asegurarse que no pierda su credibilidad en el líder populista, pues entonces significaría que la constatación y la verificación habrán hecho su trabajo, trayendo consigo la incertidumbre y, potencialmente, la incredulidad que potencialmente socave su poder. Por supuesto que, en este punto, además del periodismo independiente, uno de los enemigos del *realtyismo* es el *factchecking* o periodismo de verificación de hechos, así como el análisis político objetivo y la crítica ciudadana basada en evidencia.

El ataque del populismo contra la prensa es uno de sus primeros pasos y se convierte en su práctica permanente. Debe eliminar todo rastro y posibilidad de otras narrativas, especialmente las que tienen apego a la verificación – como la periodística o científica – para sostener su farsa. No es de extrañar por ello el ataque perpetrado por Trump contra los medios en los Estados Unidos, tanto en su primer mandato (Farhi, 2020; Kalb, 2018; Majid, 2022; Remnick, 2020; Zurcher, 2018) como en su segunda administración (Agence France-Presse [AFP], 2024; Campoy, 2025; Caro, 2025; Reporteros Sin Fronteras [RSF], 2025), Andrés Manuel López Obrador en México (Agencia EFE 2022d; Salazar, 2022), el de Bukele en El Salvador (BBC News Mundo, 2020; Keeley, 2023; Maldonado, 2020), la dictadura Ortega Murillo en Nicaragua (Agencia EFE, 2023b; Amnistía Internacional, 2021; Deutsche Welle, 2021; El Diario de Hoy, 2018; La Presa, 2023; Lauría & Simon, 2009; Miranda Aburto, 2022b), el que llevó a cabo Giammattei en Guatemala (BBC News Mundo, 2022; El Economista, 2023) o Chaves en Costa Rica (Astorga, 2023; Córdoba, 2023a; Madrigal, 2022b; Murillo, 2023c; Ospina-Valencia, 2023; RCR, 2022; Reuters, 2023; Rojas, 2022a, Rojas, 2022b;) y Milei en Argentina (La Nación, 2023a, La Nación, 2023b), país al que no le es extraño el ataque a los medios desde antes (El Cronista, 2009).

Todo lo anterior solo para citar algunos ejemplos de mandatarios en el poder, que además no es casualidad que sean hombres, exponentes del machismo, recubiertos como la figura de “hombre fuerte” y con la típica característica de invisibilizarse como mecanismo para esconder las inequidades, algunos de ellos, como en el caso de Trump (BBC News Mundo, 2023a) y Chaves (Agence France-Presse, 2022) con denuncias y sanciones por abuso o acoso sexual comprobado.

Es aquí, en que entra en funcionamiento ya no una guerra, sino una venganza, como diría Naím (2022a). Es el momento del populismo de armar – sea como complemento o bien como causa aparte – todo un esquema de espectáculo. Fijar la mirada en la tarima,

más que en el discurso. En la parafernalia, más que en las ideas. El espectáculo suprime la narrativa. También se arroja con ella y se hace pasar como propuesta. Parafraseando a Graglia “Nadie sigue [al populista] por lo que piensa, sino por lo que grita” (2023, párr. 19).

El espectáculo en el *realitysmo* tiene tres funciones fundamentales: llenar el espacio mediático, constituirse en distracción y contar con atención suficiente para dar oportunidad a generar las mentiras (aquí entendidas como interpretaciones contrafactuales) que, a la libre, con toda la frecuencia y velocidad posible el líder populista busca generar, por así decirlo, los ladrillos que construyen el edificio de la posverdad. Todo ello, en conjunto y de manera articulada, no es otra cosa que la disputa por la hegemonía de la narrativa desde el populismo. Es el funcionamiento en esencia del *realitysmo*.

La perseguida atención por parte de los liderazgos populistas lleva ya años, al menos en Latinoamérica. Hay quienes la analizan como un asunto de narcisismo o ego, sin embargo, esto – que pertenece más al campo de la psicología – podría decirse que también aplicaría para otros liderazgos. Pero en el caso de los liderazgos populistas – sobre los que tampoco es que se descarte lo anterior – se trata uno de los vértices de su poder. Requieren del *realitysmo*, la conjunción de una realidad alterna y por la espectacularización de sus acciones y de las puestas en escena, los espacios de generación de contenidos, para alcanzar, mantener y acrecentar su poder.

Probablemente quien primero y mejor desarrolló el *realitysmo* fue el exmandatario venezolano Hugo Chávez Frías, quien utilizó programas televisivos dominicales, cuya duración se prolongaba durante horas, a los que denominó “Aló presidente” y a los que su sucesor Nicolás Maduro dio continuidad. Otro programa similar, es el que realizara de manera diaria por el mandatario mexicano Andrés Manuel López Obrador, con “Las mañaneras” (El Financiero, 2022). Sin duda alguna el mayor exponente del espectáculo que obnubila sea el político Javier Milei en Argentina.

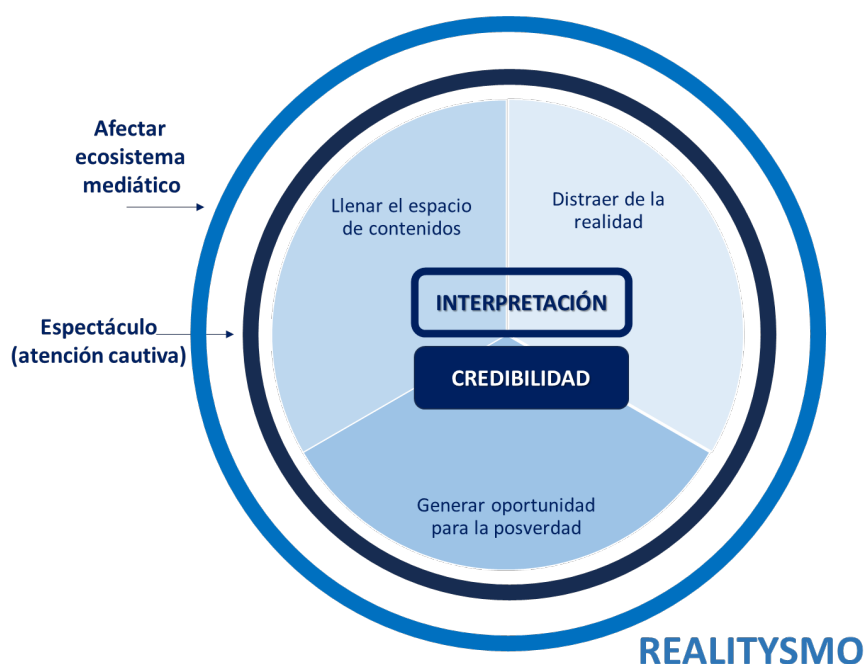
Estas prácticas, procuran crear idea en la ciudadanía que el líder populista les habla de manera directa, sin pasar por los medios, al menos no los tradicionales. Donald Trump lo hizo a través de su cuenta en la red social Twitter. Como práctica ha sido tomada también por Chaves Robles en Costa Rica (Moreno Biehl, 2019) mediante varios mecanismos de comunicación, con el fin de ampliar su nivel de exposición (Universidad Latina, 2022) algo nunca antes visto en dicho país hacia un político; al igual que lo ha hecho el dictador nicaragüense Daniel Ortega con su programa “Pueblo presidente” (Riviera, 2022).

Para el populismo en general y para el líder populista en particular, el éxito del *realitysmo* es medular. Resulta el fin último de su gestión en el poder, para alcanzarlo y permanecer, así como para perpetuarse en él. Por ello hacerse de la narrativa hegemónica es vital pues le permite establecer la separación entre realidad real y la realidad ficticia, entre la credibilidad basada en hechos y la credibilidad secuestrada por la interpretación. Si logra erigir su interpretación como la dominante, la credibilidad vacía le

acompañará y le otorgará la popularidad que requiere para mantenerse e incluso perpetuarse en el poder.

Todo esto en síntesis lleva a un nuevo escenario en el que se cierra el círculo virtuoso para el populismo, pero en uno vicioso para la democracia y peligroso para la libertad: las interpretaciones son ahora la realidad, los hechos no existen. Estos últimos pierden su jerarquía como basamento para la constatación que requiere la credibilidad y, a su vez, ésta es vaciada, secuestrada por las interpretaciones mismas. Se erige así el *realitysmo* y con él llega la guerra cuyo fin es la destrucción de los medios independientes y los demás contrapesos del poder (legislativo y judicial, cuando menos sino también los administrativos y financieros o fiscales) que se ejerce inicialmente desde el Ejecutivo. Por ello el populismo ingresa primero – escondido – cubierto con ropajes de democracia, para quedarse con su verdadero vestido autocrático primero, luego despótico y finalmente dictatorial.

Figura n° 3: Funcionamiento del realitysmo en el populismo



La credibilidad en la institucionalidad se traslada, fluye por la fuerza de la manipulación y la posverdad, ya no por la coerción, hacia el líder. Las capas de la paz, el diálogo, el respeto y la tolerancia, son afectadas para que sean ahora torbellinos de catastrofismo, odio, venganza, xenofobia, y desinformación, que genere toda la incertidumbre posible para conducir a la población hacia el descrédito que fomente la polarización. Es la lucha del pueblo presuntamente encabezada por el populismo, en la figura del líder supremo que lo encarna, contra los poderosos, corruptos y quienes se oponen a su

bienestar. Lo que primero empieza como una turbulencia, luego hará uso de la fuerza o potencialmente podría recurrir a ella. Ya vendría el momento en que el uso de la fuerza coercitiva se torne en el asiento en el que se pose el líder populista, para aspirar a algo más, en su beneficio.

La credibilidad en el populismo no tiene otro camino que descansar en la interpretación propia, la que construye el propio líder populista, desprovista de hechos que puedan ser constatables. Es la credibilidad vacía. Es la que presenta “la ilusión de todas las respuestas” (Román-Jacobo, 2021, p. 73) y sabe que ello puede traer abajo de manera absoluta su popularidad, que por increíble que parezca es su mayor logro y así lo presenta (Madrigal, 2023), no así la atención de los problemas de la población que se supone – pero solo en el discurso y no en la realidad - es su objetivo principal (Brooks, 2025).

El *realitysmo* alcanza su clímax con la inversión total de la realidad. La credibilidad cuya base es la constatación de los hechos ahora es sustituida por las interpretaciones populistas. Los medios, garantes de la verificación, se tornan en medios enemigos. Los medios amigos del líder populista ahora son los mensajeros válidos y veraces. Los contrapesos legislativo y judicial, así como los partidos políticos son ahora no las bases de la institucionalidad y su fortalecimiento, sino los antros tomados por la corrupción. El bienestar de la ciudadanía no es más su emancipación material, sino la venganza de su situación. El Estado no es más el conjunto de instituciones y sus relaciones, sino el autócrata populista. El líder populista, camino a ser uno de los nuevos dictadores (Guriev & Treisman, 2023), es ahora el redentor y representante del pueblo y no el que tomó el poder para sí y su grupo, con el fin de constituir las instituciones en negocios, y con ello dominar la élite económica nacional.

Todas las credibilidades han sido trastocadas. Todas puestas al servicio del engaño. De credibilidades a creencias. Como si de repente los hechos, fuesen sustituidos por una suerte de cuasi religión en la que no hay nada en lo absoluto en relación con la realidad, sino a un universo simbólico que existe en sí mismo, etéreo y sometido a la voluntad del populismo. Todo construido por medio de la comunicación, la más burda y simplista, pero efectiva. Como si de repente un bucle en el espacio-tiempo trasladara el hoy hacia una mueca repetida del pasado que conduce a un holocausto.

Como base para la síntesis de la puesta en escena que ejecuta el populismo, para llevar credibilidad a su proyecto político, puede tomarse de la propuesta que hace Moisés Naím (2022a, p. 19-21) en la que explica los ejes de su “revancha”. Es una obra en nueve actos o capítulos, no necesariamente en orden o jerarquía alguna, pero si presentes en todas las apuestas llevadas a cabo por líderes populistas, en especial aquellos con deriva autocrática, despótica o dictatorial. Sería relativamente sencillo encontrar para todos los autócratas populistas, poner en evidencia cada uno de los factores, pero sobre el particular Sarcos (2023, párr. 18) ofrece un resumen, a saber: 1. Catastrofismo, 2. Criminalización de los rivales políticos; 3. Amenaza exterior, 4. Militarización y la paramilitarización, 5. Deterioro de las fronteras nacionales, 6. Desprecio a las personas expertas, a las científicas “y, en general, a los intelectuales íntegros”, 7. Los medios de

comunicación, 8. La erosión de las instituciones que forman parte del sistema de presos y contrapesos y, finalmente, 9. El Mesianismo.

Esta operación, antes señalada, no puede realizarse si no está en el centro el mito del populismo, la base de su “estrategia para obtener el poder” (Naím, 2022a, p. 18) que no es otra cosa que dividir el terreno político de manera maniquea, en dos bandos “la élite corrupta y codiciosa y el Volk: el pueblo puro pero traicionado y agraviado” (Naím, 2022a, p. 18). Tan relevante es este mito que, a partir de él, el populismo construye su narrativa, los relatos y los mensajes clave para todo ejercicio político. No hay otro. Es la columna vertebral de su existencia. Requiere de ello para hacerse valer como la representación popular y encarnar la presunta lucha popular emancipatoria.

La relevancia del mito lleva a que incluso el populista, en caso de no tener adversario, lo fabrique (Confidencial, 2023; Rojas, 2022a). No sería posible el mito fundante, con la ausencia de una de las dos partes. Como afirma Müller “El populismo necesita enemigos” (2016, título), pero no es cualquier persona o sector opositor, sino que se requiere de *villanos* (Casullo, 2019). Tiene que encarnar la maldad, para sobre ello poder desarrollar el drama y espectáculo político, que empieza a configurar el *realitysmo*.

Hay en el centro de ello una nueva credibilidad. Una que se forja a partir de un grito de emancipación distinto, muy lejano del democrático. La libertad, solidaridad y fraternidad, en la construcción del pacto social debe quedar destruido para poder crear sobre sus cenizas todo el diseño arquitectónico del populismo. Se trata de un populismo más complejo, que el experimentado durante el Siglo XX. Este requiere de una sofisticación mayor, para afectar la credibilidad desde nuevos principios ontológicos aportados por el posmodernismo.

La nueva credibilidad no se erige sobre los hombros de quienes apuestan por el pacto democrático, sino por quienes – viviendo en democracia – dicen preservarla, pero bajo nuevas reglas del juego: la polarización, la posverdad y el populismo, que son las herramientas del autócrata (Naím, 2022a). Con éstas se niega la posibilidad real a cualquiera que no sea de la nueva élite, configurada por el autócrata, a aspirar al poder. Se lleva al pueblo al extremo, mediante la posverdad, a través de mentiras emitidas en grandes cantidades y a toda velocidad para que la incredulidad sea lo único que haya para todo proyecto político opuesto al populista.

Es un acuerdo social distinto ya que se presenta como una credibilidad que será depositada en el pacto del populista: cumplir la venganza del pueblo. Es la operacionalización de la ira (Espino, 2021). Tanto más encarne el populista la venganza, tanto más creíble resulta. Tanto más creíble, más popular. Esa es la clave de la nueva credibilidad. Esta se apoya en la narrativa de dejar en claro quién o quiénes son los enemigos del pueblo, porque, según la lógica populista y el *realitysmo* los medios de comunicación independientes son merecedores de incredulidad. Claro está que ello se debe a que para el populismo los medios son sus principales enemigos, “especialmente de los hostiles, porque manejan datos e información que sacan a la luz la corrupción y la incompetencia de los gobiernos que presiden” (Sarcos, 2023, párr. 19).

Los populistas “trabajan para erosionar los sistemas de pesos y contrapesos”, señala Sarcos (2023, párr. 20) y lo hacen mediante el ataque a su credibilidad. Esa credibilidad, antes depositada en las instituciones bajo el pacto democrático, ahora se traslada hacia el líder, hacia su mesianismo.

Todas estas nuevas reformulaciones no suceden de la noche a la mañana. Las migraciones, usurpaciones y cambios en las credibilidades, la democracia, las instituciones, los liderazgos, medios, noticias y demás, causan un proceso tendiente a ser percibido como caótico, al menos desorientador para la ciudadanía. Es altamente complejo incluso para la mirada más aguda y entrenada, máxime para quienes están única o principalmente en lograr su sobrevivencia y la de los suyos, en medio de situaciones de crisis económica, social y política. Lo primero es sin duda sobrevivir y hacerlo en lo más básico, en lo material. Resolver el día a día.

4.7. NECESIDADES, DESORIENTACIÓN Y PARADOJAS DEL POPULISMO

Si pudiera describirse de manera sencilla, podría decirse que la base de todo el proyecto populista está en crear la ficción de atender las necesidades de la población, aprovechar su desorientación o molestia, sacar ventaja de que la ciudadanía no sabe a ciencia cierta quién o qué sector realmente es el que representa aquel que le atenderá en última instancia sus carencias y garantizará su calidad de vida. Pero al mismo tiempo, en el proceso, el populismo deja al descubierto todas, sin excepción, todas sus paradojas. En especial, la de: decirse representación del pueblo y encumbrarse en el poder como la peor de las élites, sínica y falsamente.

De lo expuesto previamente, hay que distinguir entre el ilusionismo y la prestidigitación política. García Morando se refiere directamente a la mezcla de ficción y espectáculo, al que apela el Nuevo Realismo del Siglo XXI, como “*realitsmo político*” (2021). Esta precisión es importante porque pone en perspectiva el fenómeno en su justa dimensión, la de constituirse en un instrumento al servicio del poder y en espacio de disputa. El *realitsmo* es político. Puede que tenga implicaciones en lo cultural, en un ámbito más basto, que se asemeja al fenómeno al que se refería el escritor Vargas Llosa (2009) como la civilización del espectáculo, pero a pesar del parecido relativo, el fenómeno del *realitsmo* se presenta como una dramatización de la política y lo político.

Ello encuentra razón en la función específica que lleva el *realitsmo político* de crear una realidad inexistente, basada en las interpretaciones; pero en este caso concreto, en la que la interpretación por sobre toda interpretación la dé el populismo y la encarne la figura del líder populista. Es la interpretación hegemónica, una que construye un mundo fuera de la realidad, en el que los hechos sobre pobreza, vivienda, salud, educación, ambiente y cualquiera otro en el que haya intervención desde el poder a través de políticas públicas, estén en total y absoluto control del populista de turno. No habrá por lo tanto realidad que se imponga al poder, solo la que dicta el populismo. Es la reificación del

poder político. Será este el que diga qué es cierto y qué no, a qué habrá de dársele credibilidad y a qué no. Utilizará a voluntad lo que considere como real. Será el populista y su séquito quienes impongan el filtro o la certificación de veracidad.

El populismo buscará encarnar en sí, en el líder, la representación del pueblo. Hablará en su nombre, pero más aún, tomará decisiones en su nombre (Arias Maldonado, 2022a). Esta es una primera paradoja del populismo, en la cual no es el pueblo, sino que la autovalidación realizada por el populista la que indica qué es lo conveniente y qué no, pero además qué será válido o verídico para la población y qué no. El más claro ejemplo de esta paradoja es el discurso de una figura política populista que increpó a la población porque “lamentarse por el rezago que sufre (...) no ha cambiado nada y lo peor del caso es que no va a cambiar nada”, para luego invalidar el reclamo de la ciudadanía de esperar “que el Gobierno lo haga todo” (Sequeira, 2023a, párr. 3). El cinismo en un solo acto.

Por otra parte, el llamado desde el populismo, para hacerse seguir, proviene fundamentalmente desde la emocionalidad. Acude – como principio activo de su gen posmodernista – a rehuir de los hechos y de la razonabilidad. Es por esto que apela al espectáculo, pues “el entusiasmo es una parte necesaria del populismo” (Appleton, 2022, p. 111). Ejemplo de ellos son los programas televisivos, el uso de las plataformas sociodigitales (Centro Latinoamericano de Investigación Periodística [CLIP], 2023), o las actividades masivas (Barraza, 2021) mediante las cuales se busca mantener la atención de la ciudadanía. Aquí se puede constatar más claramente esta paradoja del populismo, pues, aunque presuntamente privilegia las necesidades de la población, rehúye a través de distractores de la constatación de cumplimiento y apela especialmente a la popularidad, no a la búsqueda de las soluciones de los problemas nacionales (Brooks, 2025). Aunque como indica Arias Maldonado (2022a) no toda demagogia proviene del populismo, lo cierto es que todo populismo es demagógico.

No obstante, lo que sí caracteriza al populismo es ser una “práctica política que se opone al *establishment* en nombre del pueblo soberano” (Arias Maldonado, 2022a, párr. 4). Por ello la polarización es una de sus columnas vertebrales, una de “las tres P” a las que se refiere Naím (2022a). Y es aquí donde se da el principal rasgo del populismo: decirse la representación de la población. Esta es la principal paradoja del populismo que, sin atender a verificación de cumplimiento más que por sí mismo y acudiendo a la distracción, “se sirve de la ideología de la democracia –que podemos resumir en la idea de que el pueblo se gobierna a sí mismo– para atacar la democracia liberal y reemplazarla por alguna forma directa, plebiscitaria o aclamativa de autogobierno” (Arias Maldonado, 2022a, párr. 1).

Pero toda esta paradoja está envuelta en su base fundante, en la emocionalidad con la que cobra notoriedad y entusiasmo el populismo: la venganza. Es esta la forma en que resuelve presuntamente su oposición al *establishment* y dice representar al pueblo. Tal como lo logra diseccionar Moisés Naím (2022a) la venganza es la emoción central de la propuesta populista en el poder. No le resultan extraños por ello los discursos de odio como se apuntó líneas arriba y como continúa resonando en las campañas electorales (Seoane, 2023).

Y es que desde el ámbito de la neurociencia está demostrado que la venganza produce a nivel cerebral un estado de bienestar y recompensa, cuando la confianza ha sido violada (Eadeh et al., 2017) y además quienes más dispuestos están a vengarse y recibir mayor retribución emocional también muestran mayor disposición a someter todos sus recursos personales posibles en ello (De Quervain et al., 2004). La identificación es alta con el populismo. No es de extrañar por lo tanto que genere un estado de éxtasis social tal y de esperanza al menos momentánea, que incluso pueda prometer el restablecimiento del orden social (Elster, 2003).

No es el populista el que goza de popularidad, sino el papel que encarna. El símil apuntaría no al actor, sino al personaje. Sociedades que han visto a la política tradicional fallar y no dar razón del bienestar esperado, recurren al populismo como medida para la retribución y el desquite en lo político. El populista es un instrumento y como tal puede serlo cualquiera, para dolor del ego de quien encarne la posición. Pero, además, ello no tiene que ver necesariamente con niveles socioeconómicos, escolaridad, edad o género (Alfaro Redondo et al., 2022). El populismo, como reivindicador, como el mecanismo para la vendetta política cumple a cabalidad en lo emocional, independiente de las características sociodemográficas. Dice encarnar la lucha contra la corrupción, contra los poderosos, a favor del pueblo y quienes han sido víctimas del abuso, como lo señala Espada “el populismo goza de la inapreciable legitimación silenciosa que resumen mantras como *El descrédito de la política*” (2016, párr. 1).

Las frases y ejemplos utilizados por líderes populistas son múltiples para señalar y definirse en su papel como vengadores del pueblo frente a las élites. A estas últimas los líderes populistas suelen ponerles mote despreciativos, para atraer hacia sí la sensación de ser irrespetuosos - la ironización, como señala Ferraris (2013) – y con ello hacerse de la afrenta popular para presuntamente representarla. Ejemplo de ello es la “casta” como les llama Milei en Argentina (A24, 2023), los “fifis” según Andrés Manuel López Obrador en México (Reina, 2021) o los “ticos con corona” como les ha nombrado Chaves en Costa Rica (Steffen, 2023).

Aunque por sencilla resulte burda, la definición más simple del populismo y que constituye su rasgo más común y definitorio es decirse representante del pueblo, contra las élites. Como indica Arias Maldonado “habrá populismo allí donde un líder o movimiento divida la sociedad en dos partes enfrentadas entre sí, de acuerdo con una jerarquía moral que separa al pueblo virtuoso y auténtico del establishment corrupto” (2022a, párr. 6). Pero esto lo realiza a través fundamentalmente de la venganza, mediante “el insulto como estrategia política cuando fallan los datos” (Zaiat, 2022, subtítulo del párr. 6), no lo hará – como el populismo de antaño – reivindicando los sectores populares, mediante clientelismo o supuestamente atendiendo sus necesidades, todo mucho menos en el sentido lacaniano. En este caso se trata en lo fundamental de una reformulación o renovación de las élites.

Ha sido más que evidente y además comprobado el apoyo que – pese al ataque genérico recibido – prestan las élites económicas a los liderazgos populistas. Lejos de considerar una afrenta o una amenaza a sus intereses, es habitual que el empresariado

apoye al populismo en sus países, como sucede en Los Estados Unidos con Trump (Forbes Argentina, 2020; Hackett, 2021; Tindera, 2020), en México con Andrés Manuel López Obrador (Manetto, 2021), en El Salvador con Bukele (Hernández, 2023), en Costa Rica con Chaves (Chacón, 2022; Murillo, 2022a), Nicaragua con Ortega (Barría, 2021; Maldonado, 2021) y Chaves en Venezuela (Arenas, 2009) o con Jair Bolsonaro en Brasil (Falcão Filho, 2021; Muniz, 2019; Perfil, 2022), solo para citar algunos ejemplos. Por lo tanto, la presunta lucha contra el *establishment* y la venganza del pueblo encarnada por el populista no es más que otra puesta en escena, en la larga lista de mecanismos de distracción y falseamiento de la realidad llevada a la práctica. Una de las paradojas que el populismo no puede resolver.

El populismo aprovecha un estado previo de insatisfacción y descrédito, de incredulidad o incertidumbre. Las condiciones preexistentes favorecen la llegada del populismo. Su enojo, su discurso violento, de ataque lo que promueve es al activismo a la movilización, lo cual generalmente logran, al encontrar diversidad de sectores para los cuales la situación más básica de sobrevivencia o de conservación de sus condiciones de vida no están aseguradas. Todo este planteamiento desde el populismo busca aprovechar la falta de credibilidad al Estado, las élites, los partidos políticos, los medios y cualquiera que logre identificar como parte del *establishment*. El mecanismo de reclamo se hace acompañar por parte del populismo con los discursos de odio.

Como si se tratase de un libreto o manual, pareciera que el populismo advierte el camino de la naturaleza humana. Esta última, de hecho, está comprobado que ante situaciones de desigualdad e injusticia tiende a la reacción primero de molestia, incluso ira y luego hacia un sentimiento de venganza (Klimecki et al., 2018). Es la ruta escogida por el populismo, la de la polarización y que lleva a la narrativa básica en que apelan al abuso por parte de sectores que han sacado provecho del pueblo, para luego señalar la revancha que ellos personifican y conducen (Naím, 2022a).

Es entonces en el plano narrativo en esencia donde el populismo logra permear en las élites y la ciudadanía y con ello lograr acceder al poder más allá de su estancia en el uso de la institucionalidad democrática, mediante la venganza. Pero una venganza entre comillas. Una vendetta selectiva que sí aplica contra medios de comunicación, como ya se ha descrito antes y contra el sistema de pesos y contrapesos en la democracia, en las figuras de los poderes legislativos y judiciales. A estos sí se los toma y copta. De esto último los casos venezolano, nicaragüense y salvadoreño son probablemente los más evidentes. No necesariamente las élites serán perjudicadas o al menos no en el grado que el populismo vende a las masas. Por ello el apoyo de estas a los liderazgos populistas, como se describió y constata líneas arriba.

Sin embargo, finalmente, aunque se ha llegado al populismo de la mano con la venganza (Naím, 2022a) y con ella se ha logrado un estado de ánimo triunfante, presuntamente justiciero, lo cierto es que para la población resultará en una situación transitoria. El desquite social – el voto castigo que trajo consigo al líder populista – no necesariamente tiene un desenlace favorable para la ciudadanía. Ello porque está probado que la venganza “tiene la capacidad de desencadenar emociones tanto positivas como

negativas (incluyendo sentirse tenso, inseguro y tener una sensación de pavor)” (Beattie, 2022, párr. 10).

Ergo, la paradoja es que el populismo no asegura ni un estado de gozo permanente y menos aún que este se vincule con un beneficio material, real, de atención de las necesidades o de solución, aunque sea parcial, de los problemas nacionales y con ello una mejora o situación de bienestar para la población. En ninguno de los países en donde el populismo haya alcanzado el poder, la atención de las necesidades sociales ha devenido en lo más relevante para el gobierno.

Por tratarse de un proceso en muchos países del que aún no están todos los elementos estudiados del fenómeno, podría hipotetizarse que la revancha que ha llevado al populismo al poder eventualmente también traería consigo un estado transitorio de positivismo (una suerte de justicia restaurativa, basada en la satisfacción de haber vengado en nombre del pueblo), pero también sentimientos encontrados, negativos, que podrían tener varios desenlaces posibles, no necesariamente halagüeños o positivos.

Estaría por verse si el camino decidido por las ciudadanías es el adoptar una revancha superior, en la figura de un populista aún más acendrado, o bien regresar a liderazgos tradicionales. Pero, en uno u otro rumbo, la credibilidad juega un papel fundamental.

En todo caso, cualquiera que fuese el escenario que se presente, lo cierto es que luego de la venganza lo que existe es un estado transitorio de sentimientos encontrados (Beattie, 2022). Pero en medio del estado de excitación, por el espectáculo, por las presuntas afrentas al poder económico, el supuesto combate a la corrupción, no hay atención alguna a los problemas y necesidades sociales (Brooks, 2025).

La discusión pública transitará por los exabruptos populistas, no sobre los hechos. Para el líder populista la “legitimidad no pasa por la discusión de las propuestas que los espectros tengan respecto a los problemas, porque sus propuestas no existen o no tienen el menor contacto con lo real” (Espada, 2016, párr. 1).

Se trata una falsa liberación, la más falaz de las emancipaciones. Resulta engañosa y parasitaria (Ferraris, 2013, p. 7). Toda su propuesta programática deriva en un rechazo tácito al avance, a la acción y más bien coloca la mirada en el conservadurismo más reaccionario. Su lógica interna, desde las bases fundantes del pensamiento filosófico que sostienen al populismo, como el accionante del posmodernismo siembran desconfianza hacia el progreso, lo cual “conllevaba la adopción de la idea según la cual la verdad puede ser un mal y la ilusión un bien” (Ferraris, 2013, p. 41). No se trata por lo tanto de una verdad liberadora, sino una que es rechazada, se huye de ella, se desprecia.

Con el menosprecio por la verdad, en cuanto constatación de la existencia y la realidad, no puede existir una credibilidad como la que caracterizó a la modernidad. Es una credibilidad anticientífica, ni siquiera parte de la observación y menos, por ende, de la verificación. Es la credibilidad requerida por el populismo para la política y lo político, una que da cabida a tomar como base interpretaciones e ilusiones.

Así se “hiere de muerte a una categoría fundamental del Iluminismo, la opinión pública” (Ferraris, 2013, p. 55). Otrora basada en ser la voz de la ciudadanía, atenta a la comprobación del cumplimiento de las promesas de los políticos y exigente de soluciones para sus necesidades. Actualmente eso desaparece. Se sustituye por la ilusión, por la esperanza de ver vengado su agravio. Deja de ser la opinión pública “el espacio el que la crítica del poder vale como instancia de control y de garantía de los derechos de los individuos” (Ferraris, 2013, p. 55).

No hay hechos, solo interpretaciones y por lo tanto solo intérpretes. El realitysmo es la nueva partitura de ilusiones y permite interpretaciones, con el principal intérprete: el populista. Ya no se trata de opinión pública, sino de popularidad. Se sustituyen las partituras ciudadanas de necesidades y demandas concretas, por gustos y preferencias, por aclamación al espectáculo.

Y continúan una serie de otras paradojas, además de las ya mencionadas. La primera paradoja se instala en el terreno político. El líder populista por lo general goza de apoyo entre la opinión pública según las encuestas, pero en realidad se trata de popularidad, como si fuese una figura de la farándula, se trata de rating, de gusto del pueblo por el guion y el espectáculo, no de validación de los resultados. Esta paradoja, tiene para el populista un alto costo para su ego y narcisismo. La evaluación de su trabajo no está en la solución de los problemas o necesidades de la población y ni siquiera en función de su papel como vengador, sino en la venganza misma (Espino, 2022, p. 14-15).

Hay una segunda paradoja. Se trata de aquella cuya premisa parte de la pérdida de credibilidad en los espacios informativos, de los medios de comunicación (Alfaro Redondo et al., 2021; Socolow, 2023), pero el nuevo sector de medios complacientes con el populismo goza de credibilidad. Es un descrédito selectivo. “Todos los medios mienten”, dirán algunos, pero al ver los propios el populista deberá validarlos. Pierde fuerza la falacia y se torna en una paradoja que no se resuelve.

Aparece una tercera paradoja. El populista gusta, al tiempo que requiere, de erigirse como una autoridad en todos los ámbitos posibles. Aunque podría no tratarse solo del desorden narcisista, desde el punto de vista político tiene sentido. El líder populista requiere de la máxima atención, pero fundamentalmente de la más alta legitimidad disponible. Sobre él y no sobre la institucionalidad está concentrado el foco de observación pública y política. Tanto más demuestre control y conocimiento, tanto más la credibilidad que podrá ocuparse del poder. Por ello, hay una tendencia a usurpar ámbitos del conocimiento que no le son propios o sobre los que tiene el más absoluto desconocimiento. Evidencias públicas de yerros para sí y para sus allegados, existen varias y en varios países (El Mundo (España), 2020; RTVE, 2010; Villegas, 2023). En ciertos casos incluso les lleva a cometer errores de flagrante y abierta ignorancia.

El campo de la ciencia, durante el período de pandemia, fue excepcionalmente uno en el que más muestras hubo de ello, aunque no es único, ni el último. Casos como el de Javier Milei en Argentina, resultan más recientes (Esteban, 2023). Pero todo esto tiene un sentido particular. El populismo es esencialmente anti-ciencia y esa es otra paradoja.

Requiere de los sectores científicos, como cualquier gobierno que se precia de hacer las cosas con apego a realidad, pero se opone a estos (Chávez, 2019; Córdoba González, 2022b; De La Maza & Agüero Piwonka, 2021; Lissardy, 2020; Madrigal, 2022a;), pues le restan autoridad, ponen en evidencia su ignorancia, lo contradicen y lo hacen socavando la validez de sus interpretaciones ante la constatación de los hechos, máxime aquellas que rozan en lo ridículo.

Y es que el plan del populismo, frente a las necesidades sociales, persigue que no se preste atención a la ciencia. Esta, pese a que se trata de un proceso siempre en desarrollo, en permanente investigación, procura construir certezas. Al populismo no. El líder populista sabe que “la incertidumbre socava la credibilidad de los expertos, mientras que la desorientación y la ansiedad que induce aumentan la confianza en narraciones simples para estructurar las expectativas” (Bronk & Jacoby, 2020, Abstract) y esta última es su especialidad: las narraciones desde la posverdad y la polarización.

En síntesis, puede indicarse que el populismo llega al poder merced a las necesidades de la población – en especial la de saldar la desatención que ha padecido. Sin embargo, una vez en el poder emergen todas las paradojas que ponen en evidencia la incapacidad estructural del populismo para hacerse cargo de las soluciones a los problemas de la ciudadanía; al tiempo que brotan también las paradojas de su esencia como herramienta política del posmodernismo. Es, en resumen, una urgencia de credibilidad, la cual se obtiene como resultado de uno de sus principales recursos: la venganza. Y aunque esta no alcance para sostenerse en el poder, suele ser suficiente para resultar viable como opción política, gracias a la decadencia y pauperización del sistema político (partidos e institucionalidad) democrático.

4.8. EMANCIPACIÓN, EL MITO POPULISTA

Podría decirse que la emancipación se trata del mito fundante del populismo. Base esencial de su narrativa, pero especialmente para el entramado de la acción comunicativa política. Sin este mito, no hay populismo. El líder populista debe saberse y vanagloriarse de su popularidad. Es el indicador más sublime de su labor. El líder es el representante del pueblo y cualquiera que lo adverse será visto como un enemigo del pueblo. El populista se erige a sí mismo, en la única y legítima voz de la ciudadanía. Según su credo y el culto en torno a él (Fonseca, 2023), se trata de la democracia más acabada, porque es el *demos* que donde emana su *kratos*.

Debe quedar muy insertado en la conciencia colectiva, funcionar de esta manera para declarar a cualquiera que le adverse como enemigo del pueblo y con ello, debilitarlo, acabarlo. “Existe un acuerdo básico entre los especialistas del populismo en que su característica principal es la dicotomización de la sociedad entre «el pueblo» y «la élite» (Casullo & Brown-Araúz, 2023). Se trata de una narrativa moralizante de buenos contra malos, no una de disputa entre grupos, sino con una épica distinta, la populista.

Sobre la base de esta narrativa fundante, el populismo como brazo armado del posmodernismo, elabora su relato principal. El que tiene que ver con el líder, encabezando a los oprimidos y las víctimas, contra los corruptos y los poderosos. “En este relato, el pueblo es el colectivo que reúne a la totalidad de las personas que fueron traicionadas o dañadas por una élite corrupta moralmente separada del resto de la sociedad” (Brown-Araúz & Casullo, 2023, p. 98).

Todo ello en una fantasía basada en el realitysmo. En una puesta en escena ficcional. Como indica Ferraris “Al principio, parece un momento de grandísima liberación: descargados del peso de lo real, podemos nosotros mismos fabricar nuestro mundo” (2013, p. 61). Nada más esperanzador que el relato épico, en el que el líder populista resulta inicialmente ganador en primera instancia a través de las urnas, su primera batalla; pero elabora toda una guerra que, sin temporalidad alguna, trabaja sobre la lógica de una permanente lucha contra el mal. “Frente al pueblo, «la élite», el villano que ocupa el lugar central en la narración. Este villano es dual: está compuesto por un traidor interno y un enemigo externo” (Brown-Araúz & Casullo, 2023, p. 98).

La emancipación es la venta del populismo, es la promesa, nótese que no es la reivindicación o solución de los problemas, porque lo que persigue es la venganza (Naím, 2022a). Esa es su narrativa superior. Pero su precio es muy alto: la polarización. En palabras de Brown Araúz y Casullo, “dicotomización”, se constituye en la característica principal del populismo (2023, p. 98). Pero al mismo tiempo, se trata de las municiones del populista, lo que dinamita el pacto social fundamental. Es capaz de llevar la división a su máxima expresión, al nivel del fanatismo. La polarización va más allá del viejo dicho político de “divide y vencerás”.

Por lo tanto, la polarización para el populismo sería su propulsión. Esa propulsión de la que habla Debray que, según sus palabras refiere a “todo aquello que contribuye a escoltar el símbolo” (2001, p. 170). Estas municiones vienen de diferentes formas, como discurso de odio, se mezcla con la mentira abierta o con la posverdad, pero también viene con la política pública, con la emisión de decretos o directrices emanadas desde el ejercicio del poder del líder populista. El vehículo es el populismo mismo, entronizado en la institucionalidad, en el ecosistema mediático y en la gestión del poder.

La narrativa del mito no podría estar completa si no hay un determinado tipo de liderazgo y en el caso del populismo la figura la encarna un “hombre fuerte”. No podría ser de otra manera, según el relato derivado, para que se anteponga y dé la lucha a favor del pueblo frente a “los poderosos” y “a los corruptos”. Como señala Ferraris, desde la lógica del posmodernismo, “la razón del más fuerte es siempre la mejor” (2013. p. 42). Por ello el populismo como en los casos de Chaves en Costa Rica exhibe un “macho alfa” (Álvarez-Garro, 2022b), como en Brasil con Bolsonaro en su momento (Hermida, 2018), al igual que en el caso de Trump (Herreros, 2016), Bukele en El Salvador (Manetto, 2023) y, todavía con una personalidad más conspicua, en caso de Javier Milei en Argentina, que “logró proyectar el macho alfa rey de la selva con el que aspiran a identificarse sus electores y vendió combos de populismo de ultraderecha eficientemente micro

segmentados, combinados con una cibermilitancia (...) de redes sociales” (M. Calvo, 2023, párr. 8).

Parte de las municiones o propulsión del populismo, aquello con lo que ataca en última instancia y con lo que busca asestar deterioro y daño a la institucionalidad democrática, así como a sus detractores, es bajo el amparo de la anti-ciencia; es el “clima anti-ilustrado” (Ferraris, 2013, p. 50) con el que – sin importar la deriva ideológica – el populismo, presuntamente del lado del pueblo y en contra de los poderosos, realiza uno de sus llamados centrales. Son varias las ocasiones en que queda en evidencia la guerra contra la ciencia, sea en el caso de Trump en Estados Unidos, Chaves en Costa Rica, Bukele en El Salvador, Bolsonaro en Brasil, López Obrador en México u Ortega en Nicaragua.

El populismo es un fenómeno que busca alimentar agravios (Bronk y Jacoby, 2020) y goza de la generación de tensión, de incentivar el enfrentamiento y las crisis. Todas aquellas que pueda dominar, lógico está. Se destaca por la imposición de la violencia, de machismo venido a personaje real, que enarbola la falacia saber-poder del posmodernismo. Encarna el pensamiento que “quien considera disponer de la verdad tiende a ser dogmático o incluso violento” (Ferraris, 2013, p. 128). Más allá de la falsedad, esto explica la deriva del autócrata populista, que ve en la ciencia la afrenta a sus verdades relativas y troca, como si se tratase de un insulto o agresión, el presuntamente no permitir a otros pensamientos – comunes y pseudo saberes – su expresión.

Se expresa como la versión más acabada del posmodernismo que, en su cruzada, dio validez incluso a la información falsa, al reificar la subjetividad como ágora de la verdad. No acabó con el dogma del conocimiento, del Iluminismo, sino que sembró una práctica de empoderamiento a cualquier costo del relativismo, incluso a costa de la razón. Con todo esto dio un nuevo balance emancipatorio – difundido por el populismo lacaniano entre otros – que otorgó poder fuera de la lógica y de la realidad. Así se llegó a una hipóstasis de un *homini hablantis* permanente, con las redes como su hábitat natural, capaz de llenar de cualquier contenido que presuntamente revirtiera la hegemonía del conocimiento científico. Pudo ser que al final tal proceso emancipatorio terminara en una hegemonía del ruido – de millones de voces y sus subjetividades, generando incomunicación por comunicación (una suerte de nueva Torre de Babel) y de percepciones sobre realidades individuales en las que se sustituyeran las realidades mismas.

La emancipación no viene más del desarrollo, de la comunidad, de la colaboración. Vendrá de una reificación del mesianismo, del pseudo conocimiento, de las teorías de la conspiración, en las que el terraplanismo y cualquiera otra explicación, por absurda e improbable, es igualmente válida. Pero viene ahora del brazo de la polarización, del discurso de odio, del insulto y el desprecio por la inteligencia.

Si no es la razón la que guía, es ahora el sentimiento el nuevo norte. Es lo que Ferraris define como “la idea de que el deseo sustituya en cuanto tal una forma de emancipación (...) y la liberación se debe perseguir siguiendo la pista de los sentimientos y del cuerpo” (2013. p. 43)

Por su relevancia en cuanto al establecimiento de nuevas credibilidades, además de adecuar las existentes, ha sido más que claro que el populismo que por lo general se ha amalgamado con el pensamiento conservador. Ha sacado provecho del posmodernismo y con ello abordado el espacio por antonomasia del conservadurismo: el cuerpo y con él la sexualidad. “En el caso del populismo, la revolución conservadora se manifiesta a través del mecanismo (...) de la «desublimación represiva» [que utiliza el sexo] como instrumento de control y de ejercicio de la autoridad” (Ferraris 2013, p. 53-54), estableciendo lo que Maurizio Ferraris denomina como “biopolítica”.

Así, finalmente la tan buscada emancipación, no pasa de ser una revancha (Naím, 2022a) o peor aún una supuesta venganza porque el pueblo no alcanza, al menos no de manera integral, un estado de bienestar superior con la llegada del populismo. Tal como se verá más adelante, las condiciones objetivas, materiales, de la población continúan igual o peor en lo sustantivo, aunque logren relativas mejoras que están en función del poder del líder populista en realidad y no en atención a la ciudadanía. El populismo actual, en cuanto a la solución de los problemas nacionales es una ficción. Es la falacia más acabada, el *argumentum ad populum* en funcionamiento, pues se queda solo en el discurso que pernocta únicamente en lo retórico.

El discurso populista apela a la confusión que hace el posmodernismo a través de la falacia ser-saber (Ferraris, 2013, pp. 69 – 84) que se abordará más adelante y que, en lo sustantivo, somete existencia y realidad, a interpretación. Es el ejercicio concreto mediante el cual se subordina la veracidad a la interpretación y con ella, el populismo utiliza como herramienta la posverdad, no para sustituir la verdad, sino haciendo que pierda relevancia como criterio de evaluación o control y así lograr someterla.

Como corolario, nótese que en todo ello hay, en primer lugar, un traslado de la credibilidad, que va de la institucionalidad democrática, al líder populista. Es él y no la arquitectura institucional la que representa al pueblo, tornándose en algo más cercano a un imperio que a una democracia. En segundo lugar, hay un fluir también de la credibilidad que va de la emancipación hacia la venganza. No se cree más en el bienestar propio, como sí en el desquite o en la vendetta que encarna el populista. Resulta en esto último ilustrativo y paradójico el caso costarricense, en el que la popularidad del líder populista es alta (Murillo, 2022c) pero la credibilidad en la solución o atención de los problemas de la población no es consecuente (Arrieta, 2025c; Murillo, 2022b; Alfaro Redondo et al., 2023).

Por ello resulta relevante el abordaje de la credibilidad, en su acepción conceptual, tanto como en la real. La credibilidad es en primera instancia el paso fundante, la piedra angular, sobre la cual se recibe, otorga, pero principalmente, se gana poder. En su esencia es resultado de una pugna en la que la persuasión, más no la coacción, es la principal acción para ganar poder. Por ello la lucha por establecer y resultar creíble, se da en un marco esencialmente democrático.

Paradójicamente, el populismo requiere de la democracia. Pero para la democracia resulta un obstáculo y hasta una aberración, en primer lugar, porque aquel se atribuye la

representación popular, sin ser en lo absoluto cierto. El populismo usurpa el lugar de la voluntad popular, para realizar la readecuación del poder de las élites y forma parte de una serie de diversos procesos complejos en la disputa por el poder (De La Torre, 2020; León García et al., 2018).

Es una pugna intra-élite, un cogobierno o cuando mucho de un nuevo sector que se inserta en la élite dominante para su reconfiguración, tal como lo revelan las evidencias (Botero, 2022; Bull y Sánchez, 2020; Ganesh, 2023; Mora Solano et al., 2022; Rabasa, 2022). Ergo, el populismo desde su mito fundante es una farsa destructiva (Hiriart, 2023b; Oleksyn, 2023). Sobre este particular, se volverá más adelante en el marco contextual, que describe la situación centroamericana, como ilustración de lo que sucede en el planeta entero.

Por tratarse de una amalgama, de alguna suerte inseparable, la polarización –no la emancipación– y la posverdad –no la verdad constatable– se constituyen en una especie de dupla, a la que el populista echa mano en la compleja gestión de la política y de la comunicación política. Hay un corrimiento, un traslado, de las credibilidades que otrora se encuentran en la exigencia al sistema político e institucional, trátase de partidos políticos o trátase del gobierno. Además, pese a las circunstancias en que se encuentra la población, hacia el liderazgo populista, pseudo partidos políticos y gobiernos, no atienden a la lógica de la búsqueda de la solución a las necesidades ciudadanas.

Se trata de un extraño mundo paralelo en el que ya la realidad verdaderamente parece no importar y precisamente por ello se torna pertinente y relevante, conocer cómo es que llega a colocarse por encima de toda lógica racional la mentira, ahora convertida en una versión distinta, que se distancia de la política tradicional hartamente criticada precisamente por faltar a la verdad, por traicionar la credibilidad popular. Si embargo, hoy pareciera no solo no incomodar, sino hasta resultar aplaudida o al menos gozar de un rating importante.

4.9. REDEFINICIÓN DE LA MENTIRA EN POSVERDAD

La interpretación llegó de la mano del posmodernismo para sustituir los hechos. Algo que resulta cercano a lo imposible, la realidad es insustituible. Realidad y verdad, se encuentran en este punto. Sin embargo, el populismo como el arma política del posmodernismo, trae consigo, en su génesis, la tarea – con todo y la imposibilidad material de lograrla - de eliminar la realidad. Por ello requiere de la posverdad. Esta no es más que una pose, una artimaña, el artilugio para hacerse pasar por la verdad. No se trata de mentira, sino de vaciarle de sentido a ésta para tomar su lugar. Si la modernidad propugnó por una redefinición de la verdad de la mano de la ciencia, el posmodernismo trajo consigo una propuesta para reconcebir la mentira a través del populismo.

Por ello desde la posverdad el líder populista puede atribuirse la potestad de señalar a las noticias como productos simbólicos de los medios tradicionales, otrora

productores y reproductores conspicuos de la modernidad, como falsas *fakenews*. No es una lucha de posiciones contradictorias. No se busca eliminar los medios, se busca que se adecuen al nuevo régimen. A sabiendas que la realidad es insustituible, no se trata de eliminarla, se trata de hacerla parecer inútil. Se trata en esencia de la mentira como contraria a la verdad, no como su contradictorio, por eso se la encubre como posverdad, como no mentira.

Es una lucha sin que se toque lo estructural. Una que no demuela al capitalismo. Es para ello primordial que no sea una lucha de contradictorios (dialéctica), sino una de contrarios. No puede poner en evidencia la decadencia del sistema capitalista completo, del peligro que corre y el advenimiento del fin de su existencia. Se trata, por el contrario, de hacer creer que tiene un nuevo aire y de que es posible una nueva y distinta propuesta: el populismo. Es la más profunda maniobra para torcer la credibilidad en su favor.

Casos como el de Trump, que hicieron parecer que un retorno al pasado o una economía que renegara del cambio climático es posible, viable y además lógica. O más recientemente como la de Milei en Argentina, que busca desde la ultraderecha hacer pasar incluso hasta sinsentidos como si fuesen ofertas políticas genuinas y factibles.

No es este el espacio para demostrar si son propuestas válidas o no, sino precisamente que este tipo de representantes del populismo, como muchos otros que ya han sido mencionados, como Trump, Bolsonaro, Bukele, Chaves o López Obrador, son solo una nueva apuesta para hacer creer que existe posibilidad de cambio o de renovación con una nueva promesa de emancipación para la ciudadanía cuando en realidad es lo contrario.

Para que haya una redefinición de la credibilidad, debe haber necesariamente una redefinición de la verdad, pero – como resulta un proceso mucho más complejo porque habría que ir en contra de la inenmendabilidad de la realidad – la obra máxima y el epítome del populismo es la posverdad; la nueva mentira. En palabras de Espino “La mentira usada abierta y sistemáticamente como arma del poder para dividir y confundir a la sociedad será parte central del agrio legado del populismo” (2023, párr. 10).

Con el brazo político que representa el populismo, es claro que en el desproveer de sentido a conceptos y hechos, el posmodernismo los torna en irrelevantes. Tal como lo apunta Espino, al referirse al discurso del mandatario mexicano Andrés Manuel López Obrador, “está en el uso del lenguaje como arma. Él no trata de sustituir a la verdad con la mentira, sino de debilitar y deformar a la verdad hasta volverla irrelevante. Que cada quién crea lo que quiera creer” (@luisantespino, 2022 [tuit]).

El punto central de la nueva falsedad, la posverdad, es redefinir a la mentira. Ella tendrá el papel más relevante en la puesta en escena del populismo, es el conflicto principal del espectáculo populista. Toda la obra más que dramática, es irónica por parte del líder populista y radica en la hipóstasis de la posverdad. Se trata de elevarla al nivel estelar. Por ello debe repetírsele y ejecutarse con tal velocidad y frecuencia, que no haya espacio para nada más. Esto queda en evidencia en casos como el de Donald Trump con sus más de veintidós mil mentiras durante su mandato (Kessler et al., 2021) o las sesenta y un mil

falsedades de Andrés Manuel López Obrador hasta su tercer informe de gobierno (Forbes México, 2021b), solo para citar dos casos emblemáticos.

De nuevo, el objetivo medular de la posverdad no es luchar contra la mentira, es ampararse en ella. No es enemistarse con ella, es encontrar refugio para su redefinición. Luchar contra los hechos es imposible. Pero la mentira es maleable. Acercarla a la veracidad, mostrándola parcialmente sí es posible. Decir tantas imprecisiones, tantas descontextualizaciones o dar rienda suelta a la creatividad es absolutamente viable. Todo ello y más tiene cabida en la posverdad. Por eso es que se llama así. Para el populismo, es importante no combatir la verdad del todo con la mentira absoluta, salvo casos calificados. Es mejor para el líder populista recurrir a la mentira a medias, las medias verdades, para colocar la primera piedra sobre la que se apoyará el *realismo*.

El decir las mentiras – ahora posverdades - tantas veces como sea posible, con tanta velocidad como se pueda, de la manera más interpretativa como haya chance es fundamental. Esto porque permite huir de la constatación, permite que la corroboración o la verificación de información no le logre alcanzar. Los sistemas desarrollados por los medios de *factchecking*, como se les denomina en inglés, son costosos, lentos y obviamente se toman su trabajo en serio, lo cual hace que por cantidad también resulten inefectivos contra la posverdad o *alternative facts* (hechos alternativos en inglés) como los denominó Kellyanne Conway, consultora del mandatario Donald Trump, durante una rueda de prensa el 22 de enero del 2017, ante el cuestionamiento de asistentes a la toma de posesión de su presidente (Jaffe, 2017).

Es aquí donde se asesta el golpe a la credibilidad tal como había estado planteada desde la modernidad. La verdad desde la Ilustración – asentada en evidencias y verificación, de la mano del científicismo – es golpeada por la posverdad. Antes se trataba de la piedra angular de la credibilidad. Hoy con la competencia, velocidad y frecuencia de la posverdad, la credibilidad encuentra dificultad para asentarse. La credibilidad actual, en el populismo posmoderno, es corroída por las interpretaciones, socavada por las mentiras. Como ya se apuntara antes, las interpretaciones buscan constituirse en la base para la credibilidad.

Como la verdad, la constatable, hace que por lo general no haya más que unas pocas posibilidades reales de interpretación, basadas en hechos, se convierte en enemiga de la posverdad que requiere una infinidad de interpretaciones. Hechos hay pocos, interpretaciones, sin embargo, muchas. Las posverdades son necesarias para que haya muchas interpretaciones – basadas en una falsa libertad y democracia – donde no hay restricciones al pensamiento y todas las personas pueden opinar. Diferentes fenómenos validados como hechos por la ciencia, por ejemplo, habrá pocos, pero interpretaciones sin rigor alguno podrán existir tantas como se quiera. Una depende de la realidad, las otras hasta de la imaginación.

Por lo tanto, la posverdad requiere de una credibilidad basada en interpretaciones, no en hechos, por ello como ya se ha dicho, necesita “que la verdad sea una noción inútil” (Ferraris, 2013. p. 37) ya ni siquiera relativa, sino desechable. Con la llegada del

populismo lo que importa es la posverdad, la nueva cara de la mentira. Tal como señala Barragán Fernández, citado a Fontcuberta, “el viejo debate entre lo verdadero y lo falso ha sido sustituido por otro entre ‘mentir bien’ y ‘mentir mal’” (2013, p. 4). El ganador en todo esto es el líder populista que miente mejor.

El caso no es mentir por mentir, es hacerlo de tal manera que efectivamente la verdad pase a un segundo plano, al tiempo que la mentira sea desplazada por la posverdad. No se trata más de la mentira clásica en política, si se quiere artesanal, selectiva y no siempre presente. Hoy, con el *realitysmo* se trata de la profesionalización. Se trata de la posverdad, caracterizada por mentiras frecuentes, en grandes cantidades, dichas tantas en tan corto tiempo como sea posible. Además, se trata de llenar el espacio simbólico completo, que no haya espacio para la verdad y que las interpretaciones falases abundan, para que la verdad no importe. Como diría Hanna Arendt “mentir constantemente no tiene como objetivo hacer que la gente crea una mentira, sino garantizar que ya nadie crea en nada” (Fernández Díaz, 2024).

Además, la posverdad como modelo invita a una forma, a un estilo en el que habrá quienes la verán como efectiva y como un ideal a seguir. El populismo, en algunos casos, se ha mostrado y promovido como un producto de exportación (Maldonado, 2023b; Nájjar, 2023; Santos, 2022; Slocum, 2017). Lo fundamental de la exportación del modelo es que dé la noción de triunfo, de erigirse con la victoria por encima de la verdad, es un triunfo de la popularidad y no de la efectividad de las políticas públicas en la atención de los problemas nacionales.

El modelo está basado en la popularidad (equivalente al rating) y no necesariamente al enfrentamiento de los problemas estructurales en cuanto a atención de la pobreza, el desempleo, y la concentración de la riqueza. Todos estos están a la base de los problemas de seguridad, más sin embargo el populismo atenderá los síntomas, no las causas. Es la construcción del modelo de *performatividad* (Puga Espinosa, 2021) política. Equivalente a contar con una industria del espectáculo político y emular la franquicia que logre mayor taquilla. Eso es lo que se ha *vendido* a la población con ciertos liderazgos, donde hay toda una *economía política* del montaje de escenografías, efectos especiales, finalmente de “*espectáculo populista*” (Sidorenko Bautista & Herranz de la Casa, 2018) para esconder el fracaso de evitar la atención de las necesidades de la ciudadanía (Arce, 2023). El caso de mercenarios digitales es paradigmático en este sentido (Centro Latinoamericano de Investigación Periodística [CLIP], 2023). El triunfo de la parafernalia, por sobre la esencia. Se describe como el abandono de la comunicación política, por la *pirotecnia* (Trepiccione, 2019); del conocimiento por el ruido.

Tal como lo indica Appleton (2022) “el populismo a menudo se asocia con la cultura de la posverdad” (p. 113). Ese es uno de sus sellos particulares que, probablemente junto con la polarización, sea el principal. Se trata de todo un andamiaje, uno que sostiene al *realitysmo*, que a su vez soporta el peso del populismo. Para ello requiere de las columnas vertebrales de la posverdad que son tres: mentir sobre los medios, mentir sobre los poderes y la institucionalidad que realizan contra peso al líder populista y, finalmente, mentir respecto de las políticas públicas que son impulsadas.

4.10. POSVERDAD, NOTICIAS Y MEDIOS

Con esas columnas vertebrales por objetivos, la posverdad (la nueva mentira en política) echa mano de dos instrumentos clave para la primera columna vertebral. Por un lado, está la mentira proferida por el líder populista o a través de interpósitos medios u operadores políticos bajo su mando (Bump, 2021; Korte, 2017; M. Rodríguez, 2022b). Acá se actúa únicamente desde la emisión, pero con un carácter pretendidamente informativo, lo cual resulta falso hasta la médula. El fin no es informar, sino desinformar.

Juegan un papel importante medios establecidos, reales que reculan a su defensa de la democracia, bien por amenaza, bien por temor o hasta por complacencia con el populista o conveniencia y comunión en causas e intereses. Pero aparecen aquí otros medios, los mensajeros, aquellos que sólo cumplen la labor de pseudo informar lo que sale de boca del régimen populista. Igualmente, están los medios complacientes y participantes activos, los que forman parte integral del ecosistema del populismo y concertan preguntas, información, enfoques, es decir acuerdan noticias en fondo y forma con el régimen populista. Todos estos medios sirven al populismo para sembrar y diseminar sus noticias falsas.

Por el otro lado, el segundo instrumento, es la mentira acusada o señalada en otros (Agencia EFE, 2022c; Agencia EFE, 2023a; Arias Monge, 2023; Avelar, 2020; El Universal, 2022; Pardo, 2018; M. Rodríguez, 2022b). Este es un acto particular del populismo. Ello porque de lo primero ya de alguna manera existían antecedentes, que no necesariamente quiere decir que sean un fenómeno exclusivo del populismo. Pero lo que sí resulta propio de éste es el achacar mentiras a otros. En este caso se trata de la mentira profesionalizada, permanente y creada en grandes cantidades, que construye la base fundante de la fantasía que el líder populista desea se extienda como pólvora. Es la artimaña permanente del líder populista de llenar el espacio simbólico de supuestas noticias falsas en su contra fraguadas por la prensa crítica, por analistas o por sus opositores, con la idea de crear la ficción de estar bajo ataque permanente por parte de los malos, de los poderosos con el fin de generar una narrativa posterior. Esta última se basa en justificaciones por no haber logrado avances en la atención de los problemas nacionales, a causa de otros y no su propia responsabilidad.

Los ataques a la prensa por parte de los populistas, funciona para la construcción de su propia credibilidad. Requieren no establecer la verdad, ni siquiera *su* verdad, sino una no-realidad, una no-verdad. Es el mundo del relativismo absoluto, de la licuefacción. Es el borrado de la preocupación verdad-mentira reinante en la modernidad. La sustitución por la mentira-mentira. Al populista por eso no le importa, no le preocupa, mentir y que se sepa que miente, incluso lo puede señalar con total desfachatez y dejarlo dicho para que resulte documentado (Campos, 2023; Quirós, 2023a).

Su credibilidad, la del liderazgo populista, no está más en aquella dupla moderna, sino en la posmoderna; es decir que, su interpretación sea más creíble que las demás interpretaciones, no por la veracidad de éstas, sino por el vaciamiento de lo que por

verdad se realice. Su preocupación es la validación popular, particularmente que su interpretación sea la que tenga más rating y así lograr su triunfo. El triunfo del populista es el populista mismo, literalmente que el pueblo le alabe. El triunfo es que el pueblo se vea reflejado en él, haya identificación. En palabras de Forgas et al., se trata de la “estrategia de la gran mentira” (2021, p. 12), aquella que se refiere a la táctica particular populista (el ejemplo que utilizan aquí los autores es la estrategia empleada por Adolf Hitler.), “cuanto más inverosímil es una mentira, menos probable es que la gente crea que podría haber sido inventada” (Forgas et al, 2021, p. 12).

La lucha del populismo es convertir las demás interpretaciones en no creíbles y desacreditarlas sin importar utilizar falacias. Su lucha se realiza a través del uso de la fuerza, la violencia verbal y del aparataje institucional a su favor ya que es el poder el que la valida, incluso frente al absurdo, cualquiera que este sea. Ejemplo de lo anterior es aplicar todo el peso de la ley en un asunto dado por válido y cierto de algo simplemente visto en plataformas sociodigitales (Herrera, 2023a). Es un juego de poder, no de veracidad. Es un juego político, no científico. Su preocupación es expulsar la verdad como criterio.

Así, las dos mentiras, pero ahora constituidas en noticias falsas, las propias cuya fabricación profesional no se reconoce; sumada a la achacada del complot de la oposición, constituye la mentira que permite construir la posverdad (veloz, abultada y profesionalizada) con la cual colocar la piedra fundante del andamiaje del *realitysmo*.

Tal como lo señala Appleton “quizás la manifestación más obvia de esta cultura son las famosas «noticias falsas» o «fake news»” (2022, p. 113). Basta recordar las mentiras convertidas en noticias, en boletines para la prensa por parte de los populistas y de su propagación a partir del ecosistema que se organiza en torno a ello. Esto requiere de procesos, de personal de apoyo, de recursos y de una dinámica de trabajo permanente. Aparece, además, el mismo populista que miente habitual y repetidamente, difundiendo noticias falsas, acusando a otros, especialmente a medios a los que no puede dominar y ha decidido convertir en sus enemigos.

En síntesis, en la base del populismo se encuentra la posverdad, que usurpa el lugar de la mentira. Esta se erige en la piedra angular del entramado que utiliza tres recursos: primero la desinformación, segundo el ataque a las noticias señalándolas como falsas y tercero el ataque a la institucionalidad de pesos y contrapesos. Todo esto es el andamiaje fundamental para sustentar el *realitysmo*.

Así se afecta la credibilidad en los hechos, en las noticias, en los medios y en la institucionalidad. Todo ello con el único fin de construir un nuevo escenario, uno en el que la puesta en escena en esencia es afectar todo el sistema de información. Para el populismo la estrategia es reconfigurar el ecosistema informativo de manera integral. Su meta es que la ciudadanía no tenga credibilidad en nada que no sea el nuevo ecosistema informativo, puesto en marcha y de manera concomitante mientras trabaja en el *realitysmo*.

Desmontar el ecosistema de información no es fácil. Primero se requiere de un sistema propio de desinformación que, como señalan Sánchez-Gutiérrez y Pineda, “en su

mayoría son medios digitales, blogueros, youtubers que no tienen compromiso con la buena praxis periodística y tampoco con la verdad”. (2021, p. 144). Para ello sacan provecho de la pérdida relativa de credibilidad de las instituciones y medios.

Figura n° 4: Posverdad erigida como nuevo significado de la mentira y piedra angular del realitysmo



Como lo que se requiere es que la posverdad abunde e inunde, el populismo recurre a mecanismos de saturación de la opinión pública mediante diversos recursos. El principal es el escenario digital, en el que se han descubierto amplias redes y mecanismos de desinformación (Benites & Betim, 2020; Kinosian, 2022). Tal como lo confirma Maradeo “de acuerdo con el informe de Freedom House en 2017 al menos una treintena de países los gobiernos emplearon ´ ejércitos de formadores de opinión ´ para difundir sus ideas, impulsar sus agendas y contrarrestar las críticas en las redes sociales” (2021, p. 47), así como también para la difusión de noticias falsas basadas en discursos de “odio, descrédito y demonización de las minorías” (Maradeo, 2021, p. 40).

La mentira para el populismo es su piedra angular. Tal como señala Espada “El problema real de la democracia que simbolizan los populistas (...) no es otro que el de las mentiras” (2016, párr. 2). Pero no es únicamente un asunto de posverdad, noticias falsas y mecanismos de desinformación. Se trata de la reificación de un modelo escalable y replicable, que adquiere validez para algunos y que, además, tiene como principio modular construir una nueva credibilidad, pero no en función de verdad, la realidad y la institucionalidad sino entorno al líder populista. Su voz es la nueva “verdad”.

Habiendo pasado por la relación medios-mentira, en los apartados subsiguientes se abordarán las dos últimas de las tres columnas vertebrales de la posverdad: mentir sobre los poderes y la institucionalidad que resultan incómodos para el líder populista; así como mentir acerca de las políticas públicas impulsadas por éste.

4.11. POSVERDAD, PODERES E INSTITUCIONALIDAD

El proceso de remplazo de la mentira por la posverdad requiere, para el populismo, que la credibilidad acerca de la institucionalidad cambie, especialmente la que se da hacia los poderes de la República, estos que hacen contrapeso al populismo tanto desde el marco jurídico como desde lo político. Esto significa que el populismo requiere, para afianzarse en el poder, afectar el espacio desde donde se aplican e interpretan las reglas de juego democrático, así como desde donde se llevan a cabo las pugnas por el ejercicio del poder, y que también tienen incidencia en las reglas del juego y las pueden cambiar.

No se trata únicamente de afectar la credibilidad en los medios, transformarla y erigir un nuevo ecosistema complaciente sino de considerar más un factor del algoritmo para acceder al poder. Llegar a ocupar la institucionalidad legítimamente, a través del voto, es solo el primer paso, representa solo abrir la puerta. Para el populismo el fin no es la llegada al poder, es la permanencia, pero no cualquier permanencia. Es el pernoctar en el poder para introducirse en la élite dominante y liderarla, colocarse a su cabeza.

Para ello el populismo debe ganar legitimidad más allá de las urnas. Le urge de un nuevo andamiaje institucional para poder instalarse en el poder, reconfigurar el existente. Le es necesario el avance de su propuesta anti-institucional, anti-democrática, como ya ha sucedido en varios países y en regiones completas como Centroamérica (Brown Araúz & Casullo, 2023; González Díaz, 2023). Se trata de realizar diversos ataques a la institucionalidad con el fin de adecuarla a sus intereses. Como en el caso de Trump en los Estados Unidos (Wolf, 2019), López Obrador en México (Boulet-Gercourt, 2023; Vázquez, 2021), Bukele en El Salvador (Pappier, 2023), Chaves en Costa Rica (Arrieta, 2022; Bermúdez Vives, 2023a; De La Cruz, 2023; El País - CR, 2023; Quesada Webb, 2023; Rojas, 2022a) y Ortega en Nicaragua (Baca & Miranda Aburto, 2021; Castillo Vado, 2020; Castillo Vado, 2022; Maldonado, 2023a; Miranda Aburto, 2022a), sin que sean los únicos casos.

Nótese que el avance del populismo y la instauración del realitysmo caminan de la mano. Los pasos esenciales de ataque al ecosistema mediático existente, para cambiarlo por uno que resulte complaciente es solo una fase. Esta se ve acompañada por otra de adecuación, a través del cambio abrupto, de la institucionalidad democrática, por una que resulte acorde a los intereses del líder populista. Se trata de un proceso gradual expansivo, una vez que el líder populista llega al poder. Pero, además, en todo ello hay incluso una imbricación de ambas fases pues se utilizan recursos y mecanismos de la institucionalidad, una vez que el populista ha llegado al poder, para el ataque a los

medios y para lograr la configuración de su nuevo ecosistema multicanal (no es solamente el tradicional de radio, prensa y televisión).

Hay evidencias del uso de recursos cruzados para afectar una y otra, desde el uso de recursos públicos para propaganda oficialista a través de procesos irregulares (Quirós, 2023c), para acallar y bloquear la crítica (Human Rights Watch, 2021b), hasta la movilización de fanáticos políticos desde el Internet para que realicen ataques a las instituciones a nivel físico, material (Colomé, 2021; Sardarizadeh & Lussenhop, 2021) o bien para atacar a la institucionalidad democrática (Deutsche Welle, 2020), desde la institucionalidad tomada por el líder populista (Human Rights Watch, 2021a, Valencia & Salomón, 2021).

Pero quizá la evidencia más clara del ataque a la institucionalidad, por parte de los liderazgos populistas, la encabece aquella que se realiza contra el poder legislativo de manera reiterada (Arredondo, 2021; Bermúdez Vives, 2023b; Cole, 2019; King, 2019; Madrid, 2023; Salinas Maldonado, 2020; Voz de América, 2022), así como al poder judicial (Camarillo, 2023; Galarraga Gortázar, 2023; Liptak & Shear, 2020; Mora, 2023; Organización de Estados Americanos [OEA], 2021; Rodríguez, 2022c; Solís, 2022). En los ataques también se ha incluido a personas que han ocupado la presidencia antes del líder populista (Agencia EFE, 2022f; H. Solano, 2023).

Todo estos, juntos con la prensa resultan ser los contrapesos más fuertes a los que el populismo busca arrebatárles el papel en democracia, para transformarlos en mecanismos complacientes para sus intereses (Vera, 2021). De paso, todo este ataque orquestado contra los poderes y la institucionalidad, lo que busca es socavar su credibilidad y acrecentar la propia. Es el más claro juego en operación, reincidente y sistemático, que lleva a cabo el populista en el campo de la polarización, para sostener su narrativa.

4.12. POSVERDAD, POLÍTICAS PÚBLICAS Y PROBLEMAS NACIONALES

Al tratarse el populismo de la acción más acabada del posmodernismo, que en su narrativa ficcional es capaz de incluso crearse un enemigo, con tal de sostener la polarización que le caracteriza en su esencia, también es cierto que – a diferencia del populismo clásico – este tiene la particularidad de generar un cambio radical en el uso de la mentira. Como ya se ha visto y profundizado, se trata de un conjunto de mecanismos que ponen en funcionamiento la base ontológica del posmodernismo de acudir a las interpretaciones y no a los hechos.

Esta instrumentación de la mentira, ahora convertida en posverdad, mediante un movimiento en el que desplaza la verdad a través de una suerte de profesionalización en el uso de las falsedades, tiene varios objetivos que ya se han descrito líneas arriba, pero que también persiguen metas que de suyo dejan ver la intencionalidad final de pernoctar en el poder, de tornarse en una opción política permanente, para lo cual es menester

realizar cambios en la institucionalidad democrática, en su estructura operativa y en el marco normativo.

Naím (2022a) sostiene que los nuevos autócratas, constituidos en “sigilócratas” (p. 26), recurren a uso del populismo, la posverdad y la polarización, como mecanismos a través los cuales los constituyen nuevos regímenes que buscan fingir ser democracias. Estas autocracias basadas fundamentalmente en el engaño, como indica Naím citando a Frantz, “suelen surgir después de corroer la democracia por dentro, al igual que las larvas de algunas avispas devoran a las arañas que las alojan en su interior” (p. 25). Su estrategia, si es que puede señalarse como tal, es pasar inadvertida su intención de pernoctar en el poder, al tiempo que cambiar la institucionalidad para sus fines privados.

Todas estas alusiones y precisiones ilustrativas devienen en esenciales para comprender el funcionamiento del neopopulismo (el populismo procurado desde la posmodernidad) y su necesidad y puesta en marcha de una determinada credibilidad. Esta debe ser altamente compleja, de manera tal que no solo sustituya la democracia sin combatir frontalmente la credibilidad que le soporta e instituye, sino que además requiere de una que fluya escondida tras aquella, para encubrir cambios relevantes a otras credibilidades depositadas en la institucionalidad, en el ejercicio del poder, en los mecanismos de información formales, y sobre todo, en el equilibrio y el uso de contrapesos, y en los entes que los sustentan. Claramente no se trata de una tarea sencilla la que acomete el populismo autocrático, neopopulismo o populismo posmoderno, que se ha ido detallando en el presente texto.

El recurso por excelencia – derivado de la posverdad – para la trama populista es lo que Naím denomina como “pseudo ley” (2022a, p. 35-40). Este mecanismo no es otra cosa que un nuevo ejercicio para encubrir como válido aquello que no lo es. Al igual que la interpretación toma el lugar de los hechos y la credibilidad es vaciada de sentido, la posverdad usurpa el de la mentira y ahora la pseudo ley ocupa el espacio de la acción política real desde el poder. La pseudo legalidad “debe ser considerada como un instrumento de la posverdad. Su objetivo es enturbiar las aguas, crear la suficiente confusión en torno a la legitimidad de una acción para permitir que siga adelante” (Del Olmo Fernández, 2022, párr. 45).

Todo resulta en remedo, en una burla. Como sanciona Naím “La pseudo ley es a la verdadera ley lo que las pseudociencias son a las verdaderas ciencias” (2022a, p. 35). Un nuevo desplazamiento ocurre, en la ficción que procura el populismo, para sustituir la realidad. Una pieza más para el complejo rompecabezas del espectáculo, para el realtismo.

La pseudoley (Naím, 2022b) ocupa el lugar de la política pública. Esta última, fuera del populismo, es el destilado de la acción política en el poder e instrumento esencial para la atención de los problemas nacionales. Son las políticas públicas las que sintetizan los planes de gobierno, las propuestas programáticas e ideológicas de los partidos políticos que alcanzan los espacios del ejercicio de lo público, merced a la voluntad

popular. Estas operacionalizan con antecedentes, diagnósticos, alternativas y decisiones, la voluntad por la atención de las necesidades y situaciones sociales, económicas, religiosas, de seguridad ambientales, las relaciones internacionales y los derechos humanos, entre otras muchas áreas.

En el populismo la pseudoley deviene en política pública, pero con esta usurpación, también se desplazan las intenciones del poder, trasladándose de la atención de los problemas y necesidades de la población, a los intereses y planes del líder populista. Se trata de lo que Schmukler (2023) denomina como “trinidad nefasta” que no es otra cosa que “la infiltración del Gobierno por intereses corporativos, la exclusión de los sectores vulnerables y el recurso de la posverdad o la preeminencia de las opiniones y relatos sobre los hechos” (p. 22). No es menor la cantidad de energía aplicada para la separación y destrucción de la existencia y la realidad, en la búsqueda de transformar la verdad, sobre la que se basa la credibilidad, de aquella que es procurada desde el uso del poder por parte del populismo. Urge por ello de varias partículas para el bombardeo; pues pone la vida misma literalmente en juego, en todas sus dimensiones, en el ambiental (Ofstehage et al., 2022), derechos humanos (Brysk, 2023) y de salubridad, solo para mencionar los más críticos (Baldwin & Mares, 2022).

Existen múltiples ejemplos de esta energía aplicada a través de pseudo leyes para cooptar la institucionalidad. Este no es otro que el recurso de hacerse con el aparataje institucional nombrando y colocando a figuras afines al líder populista, mediante directrices o decretos, así como a través de decisiones (todas al amparo de la pseudo legalidad), que finalmente resultan de tal nivel de inoperancia y uso de mecanismos con la mayor incompetencia que ocasionan salidas de gabinetes, con cuerpos colegiados altamente inestables y restituciones de personas nombradas antes de la llegada del populista al poder.

En medio de ello se da una licuefacción de las credibilidades institucionales y de reputaciones, con tal permanencia, repetición o frecuencia y estruendo jurídico, que termina siendo un juego de interpretaciones respecto de lo actuado, en la que los sistemas de desinformación y manipulación a través del nuevo ecosistema de medios se enfrenta con el ecosistema institucional y mediático anterior. Para la ciudadanía, solo se trata de un escenario más, de una puesta en escena, en la que no queda nada en claro, más que una nueva arena en la que su líder mesiánico ha debido batirse, una vez más contra las fuerzas del mal, especialmente las más corruptas.

De igual manera, la pseudo legalidad es utilizada para la concentración del poder. Esto no solo del populista y su deriva autocrática, sino para sus allegados, los nuevos operadores políticos, ingenuos o cómplices, que le acompañan. Aquí resulta típica la gestación de pseudo legislación para verticalizar y dar mayor control a los jerarcas institucionales de confianza del líder, sino también para dar prebendas a grupos favorables a sus intereses. Los casos que ejemplifican esta acción no son pocos y además suelen encontrarse toda gama de formas en las que opera, sea mediante la dádiva a sectores económicos específicos, sea a través de la ayuda a financistas y auspiciadores, así como el uso de la

institucionalidad para generar negocios que llevan nombre y apellido antes de ser concebidos.

Nada distinto de lo que en otras oportunidades se ha dado en el pasado, no se trata de cantidad de leyes aviesas necesariamente o que cambien estructuralmente el orden de las cosas (König y Swalve, 2022), sino que ahora la diferencia radica en la forma una la pseudoley que por lo general es inocua o aparente (Otero, 2022) pero que amenaza con romper la promesa básica contenida en la narrativa populista de favorecer al pueblo y vengar la corrupción. De repente ahí, en esos espacios y momentos, el líder populista traiciona a escondidas – mediante engaño – a la población que le llevó al poder, ahogando el grito de tomar revancha contra los poderosos.

El juego populista en este escenario busca por distracción, no referencia o alusión directa, dinamitar las credibilidades anteriores e imponer las que les resultan afines. En ocasiones, no pocas, debe emplearse a fondo para recurrir a los ataques personales, las apelaciones ad hominem y sobre todo la burla. Crea relatos ficticios, basados en interpretaciones, para sostener un arma secreta: la amenaza de la instrumentalización de la institucionalidad para la persecución política y el descrédito público.

Por otra parte, al populismo le viene mal que le contradigan. Le escose la información fidedigna, le irritan los datos con apego a hechos constatables, no existe nada más que le moleste que la verdad, aquella fraguada a la luz de la verificación. Sea esta llevada a cabo por iniciativa propia de los distintos actores en el ecosistema mediático no genuflexo al líder populista o bien provista por la institucionalidad formal, sea esta académica o no, habrá un rechazo, pero especialmente un combate, una lucha abierta para contradecirla.

El populismo queda por lo general expuesto ante esta situación, no logra necesariamente establecer nuevas credibilidades afines y destruir las anteriores. Aunque “los argumentos pseudocientíficos (...) están diseñados no tanto para vencer en el debate como para provocar un estancamiento intelectual: crear una controversia que el público en general se sienta incompetente para dirimir” (Del Olmo Fernández, 2022, párr. 46) difícilmente en el enfrentamiento contra la credibilidad en la institucionalidad científica o académica, el populista logre salir de pie. Las iniciativas para combatir la desinformación son varias, incluso a través también de políticas públicas (Nacarino-Brabo & Virgós, 2021, pp. 19-31) y ya llevan años (Lazer et al., 2018).

Además de contar con una credibilidad mucho más antigua que la del recién llegado *outsider* ("el que está afuera", en inglés) al poder, la credibilidad aún persiste en lo social como un resabio de la modernidad, en que existe sustento en verificación y constatación de cara a hechos. Y como si fuera poco, especialmente en el caso científico y académico, la narrativa y las herramientas discursivas suelen ser astronómicamente muy superiores a las del líder populista. Sumado a ello, existe en algunas sociedades una base material de personas de varios estratos, provenientes de estas áreas que vuelven difusa y capilar la resistencia al ataque y amenazas populistas.

Finalmente, eliminar contrapesos y el control político, es otra de las acciones emprendidas por parte del populismo, a través de pseudo leyes en lo institucional, pero especialmente en el escenario judicial y legislativo. Su finalidad, como explica Del Olmo Fernández (2022) es explotar “la superficialidad de los conocimientos del público sobre los principios constitucionales y crear el suficiente espacio para la duda para que la imposición siga adelante, así como desvirtuar el propio sistema legal, corrompiéndolo y dejándolo carente de sustancia” (párr. 45).

El manejo en este escenario es de sumo cuidado, por tratarse de dos de los principales eslabones de la cadena que sostienen la democracia. Aquí, el populista saca especial provecho y ventaja del descrédito de los poderes judicial y legislativo. Torcer, reemplazar o atacar las credibilidades, tal como se puede constatar en varios países latinoamericanos como Nicaragua, El Salvador, Costa Rica, Guatemala, Brasil, Argentina o México no le ha resultado difícil al liderazgo populista.

Con la posverdad – otrora solo mentira – y la pseudoley como su recurso más acabado, el populismo erige ahora el andamiaje para ocupar el poder. Lejos quedó la atención de las múltiples y arraigadas preocupaciones sociales. Luego del repaso de la posverdad, en distintas aplicaciones tales como las noticias y los medios, la institucionalidad y las políticas públicas, llega el realitysmo. Todo esto no es algo que se construya en fases, unas primero y otra después, sino que se llevan a cabo de manera simultánea. Las herramientas básicas para que ello suceda, para operacionalizar todo el andamiaje tiene un sustento conceptual. El que aporta el Nuevo Realismo resulta fundamental.

4.13. HERRAMIENTAS DISCURSIVAS BÁSICAS

Aunque ya se ha visto anteriormente, la forma en que se construye el realitysmo, es importante hacer un alto en el camino para repasar, bajo la mirada del Nuevo Realismo del Siglo XXI, las tres herramientas básicas que le constituyen como el andamiaje de operación del populismo. Hacerse a la idea de ver funcionando al populismo, con sus tres bielas de propulsión, a través de una compleja metodología, de articulación de posverdad, una narrativa dicotómica y polarización; lleva a ver al realitysmo en el mismo sentido.

Presenciar una conferencia de prensa denominada “mañanera” por parte de Andrés Manuel López Obrador, hacerlo con Nicolás Maduro en Venezuela y su “Diálogo Bolivariano” (heredero del programa *Aló Presidente* de Hugo Chávez Frías), cualquier conferencia de prensa en la Casa Blanca de los Estados Unidos de Donald Trump, de su vocera Karoline Leavitt, o bien seguir una conferencia de prensa, los miércoles de cada semana, de Rodrigo Chaves Robles en Costa Rica (quien ya suma varios formatos de difusión), solo para citar algunos de los populistas actuales; es estar frente al engranaje del realitysmo funcionando en vivo. En todos ellos se conjugan los elementos principales de este mecanismo: la yuxtaposición, la dramatización y la onirización.

No hay que olvidar que el objetivo de estos mecanismos es construir una ironía. El realitysmo es la máxima ironía, es el montaje estructurado que expresa el populismo, pero en la realidad muestra lo contrario de lo que se dice. Se muestra como la venganza del pueblo, cuando en realidad no es otra cosa que una nueva forma, mucho más acabada de dominación. Una que dice luchará contra el poder y la corrupción, solo para tomarlos y liderar en ambos casos.

Así la ironización es el artilugio retórico fundamental – el corazón del populismo que late en el cuerpo del posmodernismo - contra hechos sociales, los objetos y hasta las personas; mediante el cual desprovee de sentido y otorga uno ridículo, irónico o burlesco, en una suerte de subestimación, que busca desplazar o eliminar de sentido para, al mismo tiempo, descontextualizar la realidad. Como afirma Ferraris, este se trata de un recurso en realidad violento, que esconde su verdadera faz – como todo en el populismo – para hacerse pasar como cercano al pueblo, popular y hasta vulgar. Pero tras la pretendida y forzada burla en realidad no hay otra cosa que “una confirmación más de la hipótesis etológica según la cual la mímica de la risa es heredera del enseñar los dientes que, en el animal, precede a la agresión” (Ferraris, 2013. p. 46).

Aunque gane adeptos a granel e incluso haga levitar al populista en la popularidad, como si se tratara de un logro, la ironía no produce ninguna emancipación. Liberará emocional y temporalmente, pero no servirá en lo absoluto para que la población alcance una mejor situación de vida. Por ello “la poquísima emancipación que conlleva la ironización está ampliamente demostrada por el abuso de la carcajada, del chiste y de la farsa en el populismo mediático” (Ferraris, 2013. p. 46). El realitysmo ofrece eso, en última instancia, gozo vengador. Nada más. El populista dice lo que algún sector de la población gusta de escuchar. Es, en su pretendida acción a favor del pueblo, solo una pose sin resultados reales.

La ironía en su dualidad, como praxis y objetivo, es el sostén principal, que entrelaza las demás herramientas. Ser algo, distinto de lo que se aparenta es la esencia del realitysmo, proporcionada por la ironía que funciona como punto común de sostén para todos los elementos discursivos. Si el realitysmo no fuese disonante, el populismo no encontraría dónde posarse. Probablemente la mejor imagen ilustrativa resulte la de un taburete, de tres patas (yuxtaposición, dramatización y onirización) que dan soporte al realitysmo, todas sostenidas y organizadas en torno a la ironización.

Ahora bien, ya teniendo claro cuál es el objetivo tras las herramientas del realitysmo, es importante ver su puesta en marcha, además, para afectar la credibilidad en políticas públicas, medios, personas e instituciones. De nuevo: el realitysmo “se apoya en tres mecanismos fundamentales. El primero es la yuxtaposición (...). El segundo es la dramatización. El tercero (...) la onirización” (Ferraris, 2013, p. 60).

La yuxtaposición se refiere a la superposición consecutiva de temáticas no relacionadas unas con otras. Como recurso discursivo es ampliamente utilizado por el populista, para mezclar de manera arbitraria y llenar el espacio simbólico, mediante una oralidad continua, sin apego a un guion, más que a su necesidad de mantenerse al habla

para no dar respiro a la cobertura mediática. Es el equivalente a una metralla de temas inconexos, uno tras otro, sin descanso. En palabras de Ferraris, es el ejemplo de “un reportaje sobre la fisión del átomo puede estar precedido o seguido por unos sobre la reencarnación” (Ferraris, 2013, p. 60).

Figura n° 5
Las herramientas discursivas básicas del realitysmo



En la sucesión de temas, de manera continua, todos de distinta naturaleza, pareciera que el populista busca dar la noción de conocimiento, casi de *expertise*. Pero también, como hipótesis explicativa, podría tratarse de la ficción de encontrarse trabajando sin descanso, con absoluto control de funcionamiento del gobierno. En todo caso, sea lo uno, lo otro o ambos; se está en presencia de un comportamiento común entre los liderazgos populistas. Es este libreto o manual en sí mismo lo que resulta llamativo, pues claramente se trata de una praxis mimética, que abona a la construcción de una imagen y con ello a una credibilidad determinada.

A sabiendas que un sector de la población le considera un representante suyo y al mismo tiempo se identifica con el liderazgo populista, resultaría lógico que en el acto reflejo perciba y otorgue atributos que presuntamente se constituyan en supuesta credibilidad, pues busca como sinónimo de autenticidad, así mostrarse genuino o transparente. Esto es, ocupar el espacio de la credibilidad por la apariencia. He ahí la ironía.

Un ejemplo de yuxtaposición, que ilustra ya no a nivel discursivo, sino en la forma en que opera el realismo son los títulos obtenidos por el candidato a la vicepresidencia de Guatemala, Romeo Guerra Lemus (La Voz de Xela Digital, 2023), quien afirma contar con una Maestría en Tecnología y Administración Cristiana y otra Maestría en Tecnología y Administración Ministerial. Yuxtapone títulos, para mantener una palabrería consecutiva, presuntamente proveniente de los ámbitos de supuesto conocimiento que posee académicamente.

El segundo elemento, la dramatización es, tal cual indica el concepto, que “se escoge algo real, y se dramatiza con actores, transformándolo en una semi-ficción” (Ferraris, 2013, p. 60). En este punto, resulta muy difícil a través de la gran cantidad y velocidad con la que el populista espeta posverdades, caer en cuenta – máxime mientras sucede, frente a la vista y oído de la ciudadanía – qué es ficción, qué lo es parcialmente y qué de manera absoluta.

El espectáculo completo, por ejemplo, de las giras de Chaves Robles en Costa Rica al interior del país, son toda una puesta en escena con dramatización, literalmente, del mandatario (Noticiero Tilarán Guanacaste, 2022a; Noticiero Tilarán Guanacaste, 2022b). Además, también ilustra este caso la presunta “persecución” del Tribunal Supremo de Elecciones (Ruiz, 2025b), así como las denuncias e investigaciones por parte del fiscal general de la República en Costa Rica (Murillo, 2025b), que Chaves señala como “golpe de estado” (Madrigal, 2025) lo primero y convoca al pueblo a levantarse a para exigir la renuncia del segundo (Murillo & Arroyo, 2025).

También resulta ejemplo de la dramatización el “regaño” del presidente mejicano, Andrés Manuel López Obrador por el permiso de consumo de marihuana entre jugadores de basquetbol profesional en los Estados Unidos (Cortés Martínez, 2023), así como el plagio de un monólogo, que forma parte del guion de una serie televisiva, por parte de Javier Milei (Winkler, 2024). En ambos casos, es clara la apelación emocional, con el fin de generar el efecto dramático.

Finalmente se encuentra la onirización. La palabra se toma de onirismo, del griego *ὄνειρος* (óneiros) que significa “ensueño” y según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española se refiere a la “alteración de la consciencia caracterizada por la aparición de fantasías semejantes a las de los sueños, con pérdida del sentido de la realidad” (2023, m, def; 1). El recurso discursivo sirve para demeritar, generalmente actos de corrupción en los gobiernos populistas, como si en realidad no existieran o respondieran a situaciones y consecuencias sin mayor perjuicio, prácticamente inocuas; y por el otro muestran un idilio del líder que no tiene apego alguno con la realidad; “se trata (...) de creer que la realidad es como un sueño que no puede hacer daño y que satisface” (Ferraris, 2013, p. 61).

Los casos que ilustran estos sueños de líderes populistas son varios, como pensar que la pobreza se puede eliminar (H. Valencia, 2022), finalizar la continuidad de la corrupción (Aguilar, 2022), generar un milagro económico a partir de explotación de hidrocarburos en un país que apostó por un modelo de desarrollo ambiental (Arrieta,

2023a), pensar que se puede tener el despegue económico de un país solo por tener a otro como modelo (Ugarte, 2022), creer en un sueño expansionista (Miranda Aburto, 2021b), y además tener el cinismo de señalar el mundo ficticio creado por el mismo líder populista, para luego hacer burlas (Herrera, 2023b).

Al mirar a cada uno de los recursos discursivos, de temas inconexos, uso de las emociones y la actuación, así como propuestas fuera de realidad; lo único que viene a la mente es la ironía. Un universo simbólico de ficción, un mundo que no existe. Eso es el *realitysmo*. Pero por más ficción, existe conciencia del populista sobre ello. Se sabe a sí mismo como actor, en una puesta en escena lo cual llevaría a pensar que efectivamente hay indolencia ante las necesidades sociales. Más aún, se trata de un estilo, una moda o modelo a seguir, en el que el libreto está escrito, pero puede haber adaptaciones.

Mientras todo esto sucede para la población no hay un *afuera*. Está completamente inserta en una pugna. No puede ir con el poderoso, con la corrupción, ha vivido en carne propia años de gobiernos a cuyos partidos y líderes ya no puede creerles. Deberá tomar partido. Por el otro lado, el vengador, irónico, completamente imbuido en su papel, parece genuina su dramatización. Tan es así que se atreve a soñar. Tiene que ser creíble. De lo contrario es ver hacia todas partes, especialmente hacia el pasado y encontrar lo mismo. Se prefiere por lo tanto el cambio, ese que es alguien distinto quien lo ofrece. Toda la fórmula parece precisa, ajustada, infalible. Por qué no constituir la en un modelo. Por qué no hay más que lo siguen.

4.14. SÍNTESIS DE LA CONSTRUCCIÓN DEL ENGAÑO Y SU PERMANENCIA

Detrás de la función del populismo está claro que hay un engaño de fondo. Su esencia es el ascenso al poder que no genera necesariamente la atención de los problemas de la población. Más aún, lo que hay es una construcción de un complejísimo esquema de andamios y puestas en escena, para crear una ficción. Se convierte en una promesa de venganza asumida por el líder populista de la mano de la población que decide optar por el cambio. Sin embargo, el líder traicionará a su pueblo y paradójicamente continuará conservando el favor popular. El populismo es hoy creíble y está desarrollando potencialidades para generar todo el sistema completo de credibilidades, que lo constituirán como una apuesta de conjunto.

Esto, como ya se vio, lo logra a través de la inversión de la realidad, subvirtiéndola. Tal como indica Ferraris “El resultado final de la acción conjunta de ironización, desublimación y desobjetivación se puede llamar «*realitysmo*»” (2013, p. 60). Aquí aparece una doble articulación, con un elemento transversal. Se trata del *realitysmo* como resultado, al tiempo que éste sostenido por la yuxtaposición, la dramatización y la onirización presenta un elemento en común: la ironización misma.

En la ironía está la clave. Es esa que explica ambos lados de la fórmula. Por una parte, cómo logra ser el soporte de las bases del *realitysmo*, por el otro cómo logra constituirse

en la radiografía de la falla de origen y germen de la decadencia del populismo: su desatención al su mito fundante, a su narrativa esencial. La ironía populista sigue siendo creíble y está en proceso de expansión, se fortalece.

Cada día aparecerán nuevos populistas. El modelo está planteado, tiene un guion y ha demostrado ser efectivo. Nada impediría a las élites y a los políticos en su afán por el poder, de tomar la vía ya trazada. Es más, como indica Espada (2016) “el populismo goza de la inapreciable legitimación silenciosa que resumen mantras como El descrédito de la política” (párr. 1). Pero profundiza el fenómeno el hecho de que “los racionales prestan al populismo la racionalidad de la que carece [y] como por más que la examinan no la encuentran, acaban dándosela” (Espada, 2016, párr. 1). Se cae así en la trampa de atender al síntoma y atribuirle validez y función de las causas, pero no atender estas últimas.

El punto de intersección es el *realtyismo*, el montaje ficcional. Esta es la base fundamental del estudio de la credibilidad en el caso del populismo y su funcionamiento. Estudiar la credibilidad fuera de este contexto, especialmente en el entorno mundial actual pierde sentido.

En unos países más que en otros, en unas realidades con mayor profundidad que otras el fenómeno más relevante, ese que coloca de cabeza todo lo conocido hasta el momento y que torna en inservibles las brújulas, mapas y sextantes del análisis político y comunicacional. En palabras de Espada “Las personas racionales deberían entender que la clave del nuevo populismo son los brutales cambios en el sistema de circulación de la información: el resultado de sustituir el realismo por el *realtyismo*” (2016, párr. 2).

Se trata, por lo tanto, de la atención de la credibilidad, de un cambio que requiere revisar el instrumental, al tiempo que ver el corrimiento de los astros y el terreno, así como cada uno de los escenarios particulares. Hablar de credibilidad sin hacer estos ajustes y afinamiento, respecto de la precisión, frente a una realidad altamente compleja y cada vez yendo en dirección de tornarse aún más complicada, es preguntar por la ubicación de la embarcación en alta mar, en medio de la tormenta, sin puntos de referencia. Es sostener una credibilidad en distintas entidades, sin siquiera cuestionar su composición esencial.

Ferraris da el primer indicio del instrumental necesario. El autor señala que “El realismo es la premisa de la crítica” (Ferraris, 2013, p. 67). Hablar de credibilidad no puede ser más no cuestionar el concepto en sí mismo, pero dentro de un marco de realidad. No puede seguirse el trazo o el camino seguido hasta ahora.

Pero no solo el instrumental debe ser objeto de revisión y el entorno ser de obligatoria observación. La vía del concepto clásico o nostálgico de credibilidad no está conduciendo a dar razón de los síntomas. Se está dando atención a la credibilidad en la manifestación (como por ejemplo a las plataformas sociodigitales) y no a aquello que les impulsa (la desatención de las realidades) y por esto para el populismo “su prosperidad se explica en términos de *share*; es decir por el considerable número de personas racionales que cobran de esa excitante y siniestra pornografía política” (Espada, 2016, párr. 2).

En palabras de Debray, se cae en el error de “tomar el vehículo por la propulsión” (Debray, 2001, p. 22).

Y para todo ello, hay que dar una mirada a la *caja de herramientas* del populista, que debe estar completa con dos de los principales instrumentos: la polarización y la posverdad. Luego el populista habrá de generar la agenda, la articulación y la gestión para permanecer en el poder. Permanencia que logra Bukele en El Salvador (Vera, 2023), logra Trump en su segundo mandato en 2025 en los Estados Unidos y que persigue el chavismo en Costa Rica (Murillo, 2024a).

4.15. EL INSTRUMENTAL BÁSICO

Para todo el proceso de surgimiento, expansión y control, el populismo entonces ha desarrollado un sistema en cuyo núcleo central está la credibilidad. Su estructura básica, funciona a partir del realitysmo. Este se construye paulatinamente o de golpe, como Bukele y Chaves, o como Trump y Milei. Es cuestión más de estilos, que del modelo en sí mismo. A la base de la estrategia, ya no están las tácticas invasivas inmediatas, ya no llegan más con golpes de Estado o en medio de grandes turbulencias. Aparecen ahora bajo el esquema de elección popular, con cuadros profesionalizados de comunicación y herramientas digitales.

Pero esto no es una cuestión de voluntad, sino de efectividad. No tiene nada que ver con eficiencias o eficacias. En el centro de toda su acción el populismo sabe que no se llega al poder por rompimientos abruptos de la credibilidad. En el fluir de la credibilidad, se trabaja gradualmente y el entorno completo así lo condiciona, para que esta se vaya direccionando y su flujo se dirija hacia la deriva populista. Ya no más las irrupciones violentas armadas, sino mediante la venganza cuidadosamente preparada como bandera, posiblemente igual de violenta, pero con distintas armas.

El populismo, a través de la posverdad y la polarización como sus dos líneas de acción principales, despliega discursos de odio y desinformación, pero también lo hace no solo desde la relativa formalidad de viva vos del líder populista, sino que lo canaliza a través de las redes sociales, mediante complejos sistemas que por lo general buscan pasar desapercibidos. Este es el instrumental básico del accionar. Todo el andamiaje se sostiene en lo fundamental en el desplazamiento y vaciamiento de la verdad, basada en hechos, generalmente resistente por la constatación que se requiere, para trasladarla a la verdad basada en interpretaciones, con su licuefacción basada en el relativismo.

Todo esto, como ya se ha señalado en múltiples ocasiones anteriormente, con el fin de afectar la credibilidad. Esa que tiene un comportamiento concreto en un momento preciso, pero al mismo tiempo es cambiante en el tiempo. Comportamiento que ofrece mayor resistencia relativa a cambiar cuando se trata de argumentos políticos, que frente a argumentos no políticos; asimismo, existe tendencia al cambio “significativamente mayor” cuando se trata de credibilidades no políticas (Kaplan et al., 2016). Por lo tanto,

frente a distintos estímulos se está frente a credibilidades más pétreas o sólidas, así como a credibilidades más blandas o maleables, pero en ambos casos una credibilidad que es tanto concreta (al observarla en una medición) como cambiante (al medirla longitudinalmente).

Figura nº 6: Estructura básica del andamiaje del realitysmo, para la operación del populismo



Precisamente, el populismo busca bombardear la credibilidad, especialmente aquella más maleable; pero también pretende dar argumentos de solidez para la más resistente, tal es el caso de los argumentos emitidos por grupos más conservadores y religiosos que privilegian la economía por sobre la salud, algo que se abordará más adelante con evidencia provista por investigaciones psicológicas y desde la neurociencia. Este bombardeo o instigación fundamentado en la posverdad dando lugar a la interpretación para ocupar el espacio de la mentira, requiere – por contradictorio que parezca - de apoyarse en elementos reales o relativamente reales, que provean información, para generar polarización.

Figura n° 7: La caja de herramientas de la posverdad y la polarización, para sostener el realitysmo



4.16. EL OBJETIVO FINAL

En política no hay espacios vacíos y las circunstancias han estado planteadas para el ascenso del populismo. Algunos dirán que la responsabilidad es de sus antecesores. Pero se debe a una multiplicidad y complejidad de factores, entre ellos el de una élite dominante insensible al dolor, voraz (Lissardy, 2023), depredadora (Gutiérrez, 2023); una institucionalidad desgastada, especialmente de partidos políticos; así como sectores gobernantes que llegaron al ejercicio del poder transitorio, mediante procesos de elección popular que perdieron credibilidad, sin duda mucho de ello, a causa de la corrupción.

El espacio estaba dado. La exigencia de capacidad, mínima. La desesperanza, pero sobre todo el deseo de venganza se observaba al máximo. Fue la oportunidad que olfatearon ciertos liderazgos, narcisistas y ególatras, para satisfacer sus ansias de poder y alcanzar su objetivo. “En la actualidad, los autócratas en ciernes que aspiran a hacerse con el poder absoluto necesitan, por encima de todo, un método fiable para sortear esos controles” (Naím, 2022a, p. 34)

Ya se sabe que el populismo regresará, que lo suyo es un “eterno retorno” (Martínez Castillo, 2023). Pero hoy avanza y lo hace más que sobre la ingenuidad, sobre la credibilidad. Y aunque resulten vencidos siempre hay una opción B (De La Serna, 2016). El proyecto populista, en su manual, tiene el germen del control de la institucionalidad, su clave es la expansión hasta tomarla toda. Una vez alcanzado el límite, solo es cuestión

de correr las fronteras y quienes se opongan serán aislados. Ya lo señala con toda crudeza José María Álvarez, cuando afirma que "los populismos no se limitarán a controlarnos, abrirán campos de concentración" (Landaluce, 2016, título de la entrevista).

Así, con un plan elaborado desde el populismo, con el mito y su narrativa fundante, con la polarización y la posverdad para actuar sobre la credibilidad, con el simbiote de la interpretación, nutriéndose de ella, el populismo arma cada uno de los andamios de un ecosistema informativo que le resulta complaciente, una institucionalidad favorable a sus intereses y una realidad política en disposición de ser abordada. Una vez todo ello se cumpla, el líder populista – tal como lo tenía en sus planes originales – soltará amarras para navegar a toda vela hacia la tierra en que pueda permanecer en el poder y si no, intentarlo tantas veces sea necesario.

PARTE III:
PROPUESTA TEÓRICO-
EPISTEMOLÓGICA

CAPÍTULO I: PASOS DE LA PROPUESTA

La credibilidad no puede ser más vista como un concepto plano, ni siquiera como uno bidimensional. No puede ser considerada únicamente como un acto perlocutivo, ni sólo como un atributo con apego a la verificación. Esta existe más allá de ello. No entenderla en toda su complejidad, además de la obvia sobre simplificación - que bien puede ser tomada en cuenta para su estudio – deriva en ausencia de precisión y profundidad para entender la realidad que, en tanto más así se trate, más incompleta resulta.

La presente propuesta parte de una visión al menos tridimensional. Entre la epistemología propuesta se encuentra un primer acercamiento en tanto concepto fluido, no quieto, no inmutable. Un segundo abordaje como praxis humana y no cualquiera, una que tiene apego en la vida, en la sobrevivencia misma. Y, finalmente, un tercer punto de partida (o de llegada) *cuántico molecular*.

Precisamente, lo primero sobre lo que hay que percatarse es el abandono de la máxima de Heráclito de Éfeso que “todo fluye”, que nada permanece y, lo segundo, es que hay que recuperar esta perspectiva. Respecto de la credibilidad no tendría por qué ser diferente. Considerarla como un fenómeno inmutable – en su designación conceptual al menos – sin observar los cambios en su esencia y en su fenómeno, es un yerro epistemológico y teórico.

Pues bien, el punto de partida epistémico es considerar precisamente que todo fluye, incluida la credibilidad y que este fluir está determinado por diferentes factores, externos e internos a la credibilidad, en los que más adelante se detallará, factores que serán agrupados en dimensiones extrínsecas y dimensiones intrínsecas al fenómeno fluido de la credibilidad. Obviamente, estos factores también mutan y en su fluir, condicionan de manera distinta y cambiante a la credibilidad.

Lo siguiente que corresponde, desde una propuesta epistemológica responsable, es atender la complejidad (Najimanovich, 2017). Responsable, no desde el punto de vista ético – que bien podría serlo – sino desde el punto de vista de hacerse (aprehender) de un conjunto de otras variables, criterios e indicadores que circundan el concepto de credibilidad, pero a los que se les ha dejado de lado. Las razones para ello no son relevantes, aunque sin duda forman parte del cataclismo del paso de la modernidad a la posmodernidad y el cada vez más acentuado ejercicio del posmodernismo.

Una nueva epistemología de la credibilidad debe dar razón de otros conceptos como verdad, veracidad, verosimilitud, al tiempo que también existencia y realidad. Sobre estos, no puede haber un abordaje desde lo tradicional – y limitado – que resulta desde la etimología, pero tampoco su abandono. La propuesta epistémica debería tener como norte la vivencia, la cotidianidad. El uso que en el diario vivir que le damos como seres humanos a estas y otras palabras. Ellas constituyen nuestra vida. Es así como la presente propuesta busca entender la credibilidad, como un concepto vivo y en el que se *recrea* la vida.

Lo último, al menos en lo que a esta propuesta concierne, es aplicar “nexos multidimensionales entre distintos campos” como señala Peláez (1995, p. 9). Se trata de un grito, desde lo más profundo del avance del conocimiento; de la incomodidad ante parámetros impuestos que se tornan en sesgos, de esa cárcel disciplinaria que obliga a ver sólo en la habitación propia y no a lo que sucede en todas las contiguas. Es recuperar la premisa de Ortega y Gasset frente a la barbarie del especialismo y luchar contra la “reclusión de la estrechez de la visión en su campo visual” (Gardner, 1998, p. 93).

Se propugna por el abandono de lo simple, no por repudio a la sencillez en sí, sino porque dista de ser real. La realidad es altamente compleja y por lo tanto requiere de un abordaje igualmente complejo que “invita a establecer nexos (...) entre distintos campos” (Peláez, 1995, p. 4). La propuesta epistémica, tal como más adelante se irá mostrando, parte por lo tanto de dar una mirada más allá de la comunicación, de la ciencia política o de la comunicación política y caminar hacia una “interrelación entre ciencias sociales y cibernética” (Peláez, 1995, p. 9), incluso incorpora avances importantes respecto del funcionamiento del cerebro ante el fenómeno de la credibilidad y otros ámbitos conexos, tales como las creencias y las ideas políticas.

De hecho, se recurre a algunos conceptos del instrumental aportado por la mecánica cuántica. Esto para abrir un campo teórico que, al tiempo que dé razón de la complejidad conceptual, recurra a metáforas que expliquen desde un campo del conocimiento fenómenos para los cuales no existe aún – al menos hasta la presente propuesta – una explicación lógica que aporte a la ciencia. Así, de alguna manera cumplir con el principio de la ciencia, según Ortega y Gasset en el que se “necesita de tiempo en tiempo, como orgánica regulación de su propio incremento, una labor de re-constitución y, como he dicho, esto requiere un esfuerzo de unificación” (Gardner, 1998, p. 96).

Esa mirada unificadora que se ensaya en la presente propuesta, entre comunicación, política, comunicación política y mecánica cuántica, podría decirse que “ensambla” algunos conceptos referidos a la teoría de fluidos y principios relevantes tales como la incertidumbre y las partículas-onda.

Fiel a la propuesta de Jesús Ibáñez Alonso (1985), lo que se pretende aquí es una epistemología de “segundo orden” (Peláez, 1995). Esto es, no solo pensar en el objeto (primer orden), sino aquella que “piensa el pensamiento del objeto” (Peláez, 1995, p. 10). Es la aparición del “sujeto reflexivo [que] aparece junto con la física cuántica” (Peláez, 1995,

p. 16) y un objeto - la credibilidad - que cambia, no solo como fenómeno fluido sino desde el punto de vista epistémico, ante la nueva mirada.

1. PRIMER PASO: UNA NUEVA ONTOLOGÍA

Al hablar de credibilidad se está frente a un concepto, sobre el que hay mucho más allá que pretender su definición. Acudir únicamente a elementos etimológicos, léxicos y filológicos, sería propio de pecar a través de intenciones conducidas por una suerte de ultra conservadurismo parasitario – que llevarían a no pensar realmente o procurar no hacerlo, así como tampoco actuar, o incluso hasta persuadir para no llevarlo a cabo.

La pretendida sencillez acerca del conocimiento del concepto o en su abordaje, actualmente conduce al fracaso. Al fracaso del papel que se supone debe realizarse desde la ciencia. La credibilidad no es un concepto simple, no lo es del todo y se presenta – parafraseando a Ferraris - en la inenmendable realidad (Ferraris, 2013) como uno, más bien, altamente complejo. Precisamente abordarlo desde su complejidad es un acto de rebeldía, en primera instancia, no solo en lo académico, sino en lo más puramente cotidiano.

Esto lleva a preguntas esenciales: ¿qué es creer?, ¿por qué se cree?, ¿qué implica creer?, ¿no es cuestionarse en sí mismo un paso de emancipación primigenia?, ¿hacerlo sobre la credibilidad – de otros y de la propia – no lleva igual e indefectiblemente a preguntas mayores y más complejas?, ¿cuestionar la credibilidad no conduce a las causas últimas de las propias bases sociales?

No le es propio al concepto ser sencillo, sino a la explicación de este. El error ha sido y está en pretender simplificar un concepto complejo. De hacerlo, de simplificarlo, se vacía de contenido y se le desprovee de historicidad, de su carácter social, de su dimensión política, cuando menos. Por eso la primera piedra en que se fundamenta el concepto de credibilidad no es no acudir a una definición (*orismós*), sino a partir de entenderle (*epistēmē*) en su complejidad (saber que no se sabe, al menos reconocerlo). Es un movimiento en lo ontológico, antes de avanzar hacia lo teórico.

En primera instancia hablar de credibilidad es hablar de un concepto, una palabra que se encuentra dentro de un lenguaje. Leguaje que es, según Wittgenstein, “una serie de juegos lingüísticos” en el que el “significado de una palabra consiste en su uso dentro de ellos” (Beuchot, 2015. p. 28). Esto es relevante porque no todas las personas necesariamente participan de los mismos juegos lingüísticos, que no son más que formas mediante las cuales las palabras adquieren sentido en lo cotidiano, lo científico, lo deportivo, lo religioso, etc. Credibilidad pertenece por lo tanto al lenguaje, pero a varios juegos lingüísticos dentro de este, a aquellos referidos a la comunicación (especialmente el periodismo), así como a la ciencia política (especialmente en cuanto al ámbito de las instituciones y relaciones de poder), así como a la comunicación política (respecto de los discursos, la propaganda, entre otros).

Para empezar, bien podría decirse, como tesis central, que la credibilidad es un fenómeno en sí mismo, que encuentra su concreción a través de diferentes niveles o naturaleza de expresiones. El acto de creer, entendido como atribuir existencia y carácter de realidad está, parafraseando a Kosik (1967), en la esencia, con las características que de manera histórico-concreta y socialmente, le configuran; en tanto que sus expresiones (creer en la iglesia católica, en el cristianismo, en la democracia, el voto, la resurrección, el Estado, en un medio de comunicación o bien en un líder) pueden decirse que forman parte de lo que Kosik denomina como fenoménico (1967, p. 15-60). Es decir que, un nivel de expresión remite a la forma conceptual y el otro a su manifestación específica, ambas con implicaciones en el mundo de lo real.

Claramente se trata de una esencia que se muestra, al tiempo que se esconde - como indicaría el mismo Kosik – a través de lo fenoménico. Este último no expresa de manera completa y total a la primera. En el claroscuro de lo fenoménico, como una expresión que también condensa lo esencial, nos enfrentamos *prima facie* desde el mundo de lo pseudo-concreto, donde domina lo fenoménico, con la esencia; por lo tanto el acercamiento siempre será de alguna manera parcial, incompleta, pero igualmente sesgada, tendiente a incorporarnos como actantes observantes, pues el mundo de la concreción (esencia y fenómeno) solo será posible alcanzar mediante una práctica dialéctica revolucionaria (marxista, para Kosik).

Este planteamiento se asemeja en lo sustantivo – de contar con una esencia y una expresión fenoménica – con lo expuesto por Wittgenstein, quien sostenía que existen “dos aspectos en el mundo: su sustancia y su configuración” (Bouchot, 2015. p. 39). La primera, indicaba, “es fija”, mientras la segunda es “mudable e inestable”. Lo fijo de la esencia está dado por su dependencia de lo existente y es cognoscible; al tiempo que la configuración está dada por la forma, que no es óbice también para resultar ser cognoscible, a pesar de su variabilidad.

No obstante, para Wittgenstein (1998) a diferencia de Kosik (1967), este acercamiento le permite formular la filosofía del lenguaje, a partir de la analogía de la representación del conocimiento y del lenguaje como modelo, esto es, una pintura “cuya verdad depende de su correspondencia con el mundo al que pretende figurar” (Bouchot, 2015. p.40). Nótese que no hay aquí una acción proactiva (revolucionaria) sino descriptiva, contemplativa y analítica, filosófica y pasiva.

Ambas propuestas tienen la virtud de brindar fundamentos en los que asentar una perspectiva de la credibilidad, sobre la base de la veracidad como correspondencia con lo real, ergo lo que existe. No porque el lenguaje (lo pictórico, en Wittgenstein) busque ser representación significativa de la realidad que pretende ser representada sea esta la existente, la real sino porque lo que existe también es real, sea figura o pintura (representación lingüística) de la realidad que se busca representar.

Tanto mejor (precisión, exactitud) sea la representación, tanto más se acerca a la verdad (correspondencia con lo real) sustantiva (forma y contenido, concepto y las múltiples formas en que este se muestra). Habría error al pensar que solo o primordialmente

la representación o figura existe y es real. El mayor error al que este pensamiento daría paso es al sustituir la realidad por la representación.

Luego, lo esencial o sustantivo – lo que se aborda desde el dominio noético (Ziman, 1995, p. 159) – existe y es real, al tiempo que la dimensión fenoménica, el lenguaje y los juegos lingüísticos, el mundo de las cosas materiales, también existe y es real. Ergo, la credibilidad, como conjunción entre la esencia y lo fenoménico, como lo sustantivo y el lenguaje que le lleva a la praxis - la concreción del “mundo mental” (Ziman, 1995, p. 159) – son hechos (objeto de ser cognoscibles). En este sentido – desde lo metodológico también – podría decirse que la verbalización, los juegos lingüísticos con que se representa la credibilidad al momento de evaluarla – cualitativa y cuantitativamente – mediante consulta, da igualmente existencia y realidad a ésta; “La figura es, asimismo, un hecho” (Bouchot, 2015. p. 42)

Así, resumiendo hasta ahora, la credibilidad es un concepto cuya esencia radica en la atribución de veracidad, como existencia, en primera instancia y luego como realidad. Esto es, la credibilidad es esencialmente dar por cierto (veraz) que una entidad existe y si existe, luego se muestra en la realidad, en el mundo de la pseudo-concreción de Kosik (1967) y en el de la sustancia de Wittgenstein. En todo caso existir (esencia) y realidad (manifestación) son consustanciales. No hay una sin la otra, obra pictórica (lenguaje) sin concepto (sustancia), lo fenoménico sin esencia; una se muestra a través de la otra, por lo tanto, la veracidad, de nuevo, se encuentra en la correspondencia.

En definitiva, la credibilidad es lo que atribuye existencia y realidad una última instancia. La separación del concepto del de confianza en este punto es radical. Lo imbricado que está desde lo ontológico con la verdad (así entre comillas) es fundamental.

1.1. CRISIS DE LOS CONCEPTOS

Como señala Francisco José Martín “(...) de este tiempo nuestro, entre posmoderno e indignado, que no parece haber aprendido aún a declinar la magna crisis que nos envuelve” (Ferraris, 2013. p.11), asistimos a una de las crisis de la humanidad que probablemente se esté dando en menor tiempo y de manera mucho más acelerada que en otros momentos de la historia.

Si se toma en cuenta en términos generales que para la eliminación del modelo esclavista transcurrieron cientos de años, así como para ver la caída de los imperios de la Antigüedad y los sistemas monárquicos fueron necesarios no menos diez siglos y que algunos de estos últimos aún persisten, en la contemporaneidad apenas hace menos de 60 años que el ser humano viajó a la Luna y tan solo 200 años antes de ello se había construido el primer vehículo impulsado por vapor. En el medio, se dio el primer vehículo eléctrico entre 1828 y 1834, el auto de combustión llegó aproximadamente apenas 50 años después, en 1885.

No se ha regresado a la luna, pero ya el transporte con energías alternativas como el hidrógeno es una posibilidad, incluso para 1993 fallecía envenenado en extrañas circunstancias el inventor del vehículo impulsado por agua, justo el día antes de firmar un multimillonario contrato con el Ministerio de Defensa de los Estados Unidos de América. Todo ello en aproximadamente 200 años.

También en esos 200 años se dieron las dos primeras guerras mundiales, se levantaron las potencias mundiales que se dividieron en globo terráqueo, se construyó por primera vez en la historia de la humanidad la forma de auto exterminio masivo y se está, merced al “desarrollo” en la posibilidad de alcanzar ese exterminio por el daño perpetrado a la naturaleza. Ha sido posible la interconexión mundial mediante tecnología de la comunicación e información y hoy es posible recorrer el planeta entero en menos de 72 horas.

Mientras todo ello sucede y sin entrar en más detalles, precisamente la comunicación ha sido un campo en el que ella misma y la credibilidad han mostrado transformaciones profundas. Los acontecimientos mundiales recientes sin duda dejan huella y se han convertido en hitos referentes, que transforman la perspectiva, la dinámica cotidiana, la información, las relaciones de la más diversa índole, pero también las razones por las que se cree en determinadas entidades y la credibilidad misma. Basta realizar un brevísimo repaso por algunos de los principales fenómenos históricos, para percatarse de la magnitud de los impactos, muchos de ellos múltiples y otros concomitantes, que no daban espacio en ocasiones a ni siquiera a volver a pensar o tomar un respiro para pensar en las implicaciones.

La caída del Muro de Berlín es ahora un recuerdo lejano y solo quienes tienen más 45 años, probablemente tengan una idea de lo que significó para la credibilidad de los grandes metarrelatos. Lejos está el mundo de la bipolaridad que dio paso a una explosión de nuevas perspectivas en lo político, posibilidades de relaciones, que también impactaron en formas de ver el mundo en lo comercial, la música y el arte. Además de una reconfiguración del mapa planetario que trajo consigo, nuevas identidades nacionales o revivido otras, influyendo en la manera en que se ven incluso los deportes y las competencias mundiales.

Con la nueva configuración del balance de fuerzas en el orbe, también se sucedieron escándalos políticos y militares, como Irán-Contras y guerras como la Tormenta del Desierto, en la Guerra del Golfo, que reconfiguraron las credibilidades en las potencias y las relaciones internacionales. Ya las guerras y las relaciones políticas serían similares a nada de lo experimentado hasta el momento. La invasión a Panamá en 1991, ocho años antes de la devolución del Canal interoceánico y los territorios ocupados, así como los acuerdos de paz en Centroamérica, trasformaron referencias y la conversación, trayendo consigo la adecuación de muchos de los conceptos antes empleados.

Para cuando eso sucedió aparecía en el ecosistema mediático mundial el primer noticiero televisivo que transmitió en directo enfrentamientos armados y múltiples otros acontecimientos, de manera permanente 24 horas al día (García Avilés, 2022). Hasta ese

momento, las cadenas internacionales de noticias no habían tenido mayor problema en garantizarse la credibilidad en sus contenidos. Pero sorpresivamente aparecía uno que por inmediatez y cantidad de información lograba desbancar la hegemonía o al menos disputarla, en la constatación de la existencia y realidades de los más diversos temas y hechos. Con ello, conceptos como prensa, información, cobertura, transmisión y muchos otros entraron en transformación con la nueva realidad.

El inicio del siglo XXI vivió toda la aceleración con el Y2K, el fenómeno que causó toda clase de emociones, especialmente expectativa y temor ya que se pensaba traería consigo una catástrofe en los equipos de cómputo, desde los personales hasta los de las grandes compañías y gobiernos, introduciendo incertidumbre y cambiando las credibilidades en el mundo informático. Otro hecho emblemático fue el desciframiento del Genoma Humano.

No pasó mucho tiempo para que la seguridad y los sistemas financieros mundiales se estremecieran realmente, con el atentado de las Torres Gemelas en Nueva York y al poco tiempo un golpe de Estado sacudía a América Latina y al mundo, reconfigurando una vez más el mapa político con la potencia petrolera suramericana de Venezuela. La “marea rosa” toma el continente y el Partido Popular en España alcanza por primera vez la mayoría absoluta y, a su vez, pierde las elecciones por primera vez en México el Partido Revolucionario Institucional.

Durante la década siguiente aparecen nuevos y cada vez más fuertes movimientos ciudadanos como el #8M y #15M, años más tarde #MeToo, al amparo de las plataformas sociodigitales, así como la Primavera Árabe. Las plataformas sociales digitales empiezan su crecimiento casi exponencial, trayendo con ello una reconfiguración completa de ecosistema de comunicación mundial e impactando especialmente en los medios tradicionales.

Y para no hacer más amplia la lista de acontecimientos, en esa gigantesca ola de la historia, hay que mencionar la burbuja inmobiliaria de 2008-2009, la democratización de los planos del vehículo eléctrico Tesla, el resurgimiento de China y de los gigantes digitales, como AMAZON, Google, Apple, Facebook y Microsoft, cuyo impacto tiene que ver incluso con la forma de hacer negocios, el estudio, la ciencia, las comunicaciones y la nueva economía basada en ciencias de datos. Se da el germen de un mundo dominado más por las grandes compañías – que hasta realizan vuelos espaciales – y se constituyen en verdaderos “países” en ocasiones con más ingresos que naciones completas. En todo este contexto la democracia sufre de un importante desgaste y aparecen, entre otros, los populismos de Trump, Erdogan, Orbán, Bolsonaro, Bukele, Chaves, Andrés Manuel López Obrador y Milei; mientras aún subsisten los añejos y enquistados regímenes de La Habana, Managua y Caracas.

Todos estos acontecimientos, así simplemente listados, sin mayores detalles y muchos otros que no se mencionaron, entre esos los religiosos, trajeron consigo procesos completos de incertidumbres, credibilidades e incredulidades. Todos impactaron de manera absoluta o relativa en los significados de los conceptos en su vivencia y

aplicación cotidiana. Con todos ellos es que existe, se construye y reconstruyen las sociedades. Eso solo para dar una mirada fáctica y sin ahondar en la lógico-simbólica que haría que cualquier ser humano se percibiera distinto si tan solo se traslada en el tiempo, en cualquier dirección, en los últimos veinte años.

Los eventos traumáticos de última factura en el siglo XXI han caído fuera de los grandes paradigmas que daban un marco de referencia o al menos una direccionalidad a la euforia, a la desesperanza, al ímpetu, la desorientación o cualesquiera que fueran las reacciones, racionales o emotivas, de la sociedad dejando efectivamente a la interpretación todo ello, no solo el evento en sí mismo, sino también las reacciones e interacciones que se suscitaban en torno a ellos. No hubo paradigma que respondiera o que se hiciera responsable por la interpretación, excepto por el posmodernismo.

Por eso no es de extrañar que apareciera el “entrecomillado” (Ferraris, 2013. p. 37) que desde el punto de vista filosófico da razón a la relatividad con la que se pudo asumir la realidad y la propia existencia ante tal universo de acontecimientos, que a duras penas pueden constatar, pero sí buscarse una interpretación.

Asistimos así, a un momento en el que se derrumban los conceptos y las percepciones de los últimos cuarenta años. La historia ha debido repensarse y reconstruirse en innumerable cantidad de ocasiones, pero en este momento histórico particular, todos los conceptos, casi sin excepción resultan de pronto obsoletos y vueltos a ser utilizados, casi sin percatarnos. ¿Cómo dar fe de un acontecimiento si no hemos terminado de asumirlo cuando ya aparece otro que impacta todo lo que dábamos por cierto? ¿Cómo poder aprehender la realidad si esta cambia con tal velocidad que las palabras y conceptos que, para asumirla, no se sabe si continuarán siendo precisos o adecuados?

Probablemente el posmodernismo fue quien desistió más pronto y se dio por vencido más temprano, para apostar por la cordura. “El mundo, concebido desde Wittgenstein como lo que acontece, pasó a ser considerado por los postmodernos como terreno de lo ilusorio” (López Arriba, 2021, párr. 8). El escape de la realidad, parece no ser la solución. El quedarse en el plano de la ilusión ha permitido que haya quienes no asuman la responsabilidad por los daños causados y a otros desentenderse de la solidaridad. Independiente de todo ello, la crisis por la que atraviesan los conceptos también lleva a preguntar qué es hoy lo ilusorio y que es lo que acontece.

Precisamente, por tratarse de un mundo cambiante, donde los conceptos también sufren del impacto de los acontecimientos y cambian, al tiempo que transforman la realidad; es pertinente considerar que hay conceptos que acompañan a conceptos; por lo tanto, se trata de conmociones y metamorfosis que no vienen solas.

Es un buen momento entonces para pensar que no solo se debe investigar la realidad desde los conceptos, sino también estudiar los conceptos mismos. El desarrollo de la ciencia es acerca del objeto y sobre el instrumental para abordar el objeto. La realidad es cambiante, cambiante deberían de ser los instrumentos para observarla. Los conceptos forman parte del acervo de herramientas intelectuales y como creación humana mutan, haciéndolo junto con la sociedad que los produce.

No se trata solo del concepto en sí mismo, como si con significado éste se agotara. Nos relacionamos con la realidad a través de las palabras y los conceptos son palabras especiales para hacerlo. El uso y el no uso, y las formas de hacerlo o no, así como las consideraciones racionales y emocionales sobre ellos son todos aspectos relevantes. Lejos se está en el presente texto de la posición del posmodernismo, para el que “las cosas existen sólo tal y como se nos aparecen, no hay esencias detrás, ni ninguna idea escondida a desentrañar” (López Arriba, 2021, párr. 7).

1.2. MÁS ENTES OBJETO DE CREDIBILIDAD

Resulta necesario trascender el abordaje clásico acerca de la credibilidad, centrada en los medios, sus fuentes y contenidos. Ya el paradigma que tenía a estos como el eje medular de su propuesta teórica resulta insuficiente. Aunque podría decirse que ya este aspecto en lo teórico ha sido superado, se requiere un esfuerzo adicional para dejar el carácter “mediocéntrico” del abordaje desde la credibilidad.

En primer lugar, como señala Aruguete (Schuliaquer, 2021) el mundo experimenta una nueva configuración del entorno de medios, sin distingo entre los tradicionales y los nuevos medios, en el que se asiste a un nuevo ecosistema mediático digital donde:

no hay dos escenarios comunicacionales con agendas paralelas (...) De hecho, los medios habitan y son influencers en las redes sociales. Y también se adecuan a las reglas de personalización y segregación que propone la lógica algorítmica de las redes (Schuliaquer, 2021, párr. 6).

En segundo lugar, se trata de adoptar una posición radical, en la que prive la conciencia de la reconfiguración profunda del sistema mediático, que ya no existe o ya mutó, hacia uno donde los medios no son el centro de atención sino también una amplia gama diversa y numerosa de entes que se encuentran en el espacio comunicacional, empujando por las personas mismas, hoy prosumidoras de contenidos (Toffler, 1995).

Igualmente es cierto que los medios tradicionales han perdido centralidad, por las exigencias del entorno mismo. Los medios, especialmente los que no han logrado transformarse y se apegan al paradigma de la modernidad, han perdido su papel principal en la sociedad actual por diversas razones. Una de ellas es que no cuentan con la capacidad de verificación y al mismo tiempo no pueden hacerle frente a la inmediatez de otros medios que no requieren de constatar la información.

Siendo la constatación de la veracidad, especialmente para la modernidad, un elemento fundamental, desde ya, en un entorno de posmodernidad en la que la verdad es relativa, los medios, tal como se les conocía, llevan las de perder.

2. SEGUNDO PASO: NUEVO CONCEPTO, NUEVA EPISTEMOLOGÍA

Bajo la consideración de todo un entramado ontológico diferente, de suyo resulta necesario un nuevo andamiaje conceptual, especialmente la definición del concepto central en que se constituye la credibilidad, pero también ello no puede dejar pasar la realidad – cambiante y actual – como substrato fundamental en el que se suceden los hechos y además, resulta obvio, el requerimiento de una nueva epistemología.

Se presenta bajo la idea de reconstrucción o reestructuración de las herramientas mediante las cuales habrá que acercarse a la credibilidad como fenómeno, antes de verla en profundidad como un concepto. En una doble imbricación, una nueva forma de abordar a la credibilidad define lo conceptual, al mismo tiempo, una nueva definición del concepto demanda un andamiaje epistémico diferente.

Al enfrentarse a una nueva realidad, como está sucediendo con la concreción de la posmodernidad y su correlato político el populismo, se requiere un instrumental diferente para la comprensión de los elementos que han impactado a la credibilidad tanto en su dimensión externa como en la interna. Es esto urgente para entender por qué una aberración política como las intenciones autócratas, déspotas o dictatoriales, han encontrado eco entre la ciudadanía, que no solo les da crédito y configura todo un espacio de credibilidad para someter a las derivas democráticas, sino que lo hace a pesar incluso de valores que se suponen vienen de la mano con la racionalidad y una emocionalidad positiva, en busca del progreso generalizado de las condiciones favorables para la humanidad.

No es posible el análisis académico o profesional en orfandad de una ética y posiciones políticas. Por ello la propuesta de un nuevo acercamiento a la teoría y a la epistemología de la credibilidad, no se da en el vacío, desligada de la realidad en la que opera sino que se lleva a cabo en función de estándares y exigencias que la alejan de tendencias como las actualmente experimentadas de odio, venganza, mentira, maniqueísmo y concentración de poder.

En esta propuesta de acercamiento teórico – epistemológico al concepto de credibilidad, también está implícita la formulación de un abordaje metodológico. Por lo tanto, se entretienen en todo el texto la credibilidad como concepto y como objeto de análisis, tanto como constructo noético, como también objeto de investigación y medición.

Un nuevo concepto, una nueva realidad demandan una nueva epistemología. Para esta última se requiere un abordaje que si bien es cierto de alguna manera puede que ya haya sido utilizado, ha sido más que evidente que sólo lo ha sido de forma parcializada, fragmentaria, dispersa o desagregada. La visión clásica del abordaje de la credibilidad, que ha dado prioridad a la perspectiva informativa, periodística, con sesgo mediático, también ha traído consigo la ausencia de una propuesta conjunta, holística, que incluya elementos sociales y políticos, por ejemplo.

Sin pretender una posición perlocutiva, mandataria o presumidamente superior, la actual propuesta de acercamiento es más una sugerencia crítica. Por ello, considerar factores o elementos que ya existen se torna vital, en tanto se acerca a ser un llamado de atención para la interdisciplinariedad, especialmente como grito de alerta para una mirada desde la complejidad. Es, además, una epistemología que hace de la comunicación el espacio que se entreteje con lo político como perspectiva privilegiada para el estudio de la credibilidad y su práctica, su vivencia, donde cobran sentido el decir, el hacer, el creer; tal como señala Peláez “es instrumento y objeto” (1995, p. 19).

Para dar inicio a esta nueva epistemología se apela a la construcción de dimensiones, aquellas que sin ser parte exclusiva del fenómeno de estudio le afectan; no todo el tiempo y menos aún de la misma manera.

3. TERCER PASO: ACERCAMIENTO, DIMENSIONES Y ESTRATOS

Para la representación de la credibilidad (imaginarla, pensarla), y principalmente para su medición, se requiere del uso de dimensiones, las extrínsecas y las intrínsecas. Aquellas que hay que tener de previo, en un giro principalmente analítico, a sabiendas de su complejidad - pero que, al mismo tiempo, con mayor presencia en el momento de su consideración y abordaje – deben de asumirse a la hora de pretender conocer la credibilidad.

Se les denomina dimensión en el tanto y cuanto no caracterizan a la credibilidad, al menos no solo y exclusivamente a ésta como fenómeno, sino que constituye un cuerpo de factores (magnitudes en sí mismas) que resultan independientes, pero que impactan a la credibilidad. Se trata de una suerte de elementos y espacios al mismo tiempo, que requieren un abordaje sin el cual no se puede entender. Son como los lentes intercambiables de un microscopio. Cada uno permite acercarse a ver la credibilidad de determinada forma. Es un espacio dimensional (una magnitud) a través de la cual se puede acercar de manera más precisa al concepto (otra magnitud en sí misma).

Se trata de magnitudes tal como su significado lo señala, pues junto con otras distintas – de naturaleza diferente cada una – pueden servir y de hecho coexisten en la definición de un fenómeno. Tal como las dimensiones en la física (alto, ancho, profundidad, tiempo y hasta gravitación) se trata de una configuración que se muestra de forma compleja, como el *tesseracto* (tesseract) de Charles Howard Hinton, en el que convergen todas y a través de una se ven las otras, así como a través de las otras se puede ver una.

Se trata por lo tanto de un modelo epistémico de acercamiento a la realidad de la credibilidad en el que esta se puede observar en lo cultural, lo histórico, las luchas o enfrentamientos de poder, la diversidad y complejidad social, el abordaje de las pugnas estructurales de los modelos más profundos de la sociedad o bien desde la observación de los distintos grupos o sectores sociales, económicos, religiosos y demás. Es decir, cualquiera de estos, por ejemplo, podría constituirse en un punto de vista a través de los

cuales se ve la credibilidad entre los otros, o bien desde un análisis de un conjunto de estas dimensiones se puede observar la credibilidad en solo una de ellas.

Si se hablase de característica y no dimensión, no sería preciso porque la característica está *en* la credibilidad de manera explícita (la define), no se requeriría el reconocimiento previo. Una vez sabido que se necesita el acercamiento, puede apreciarse; ergo, no necesariamente aparecerá en el análisis u observación de la credibilidad. Desgraciadamente esto último ha sido lo que con mayor frecuencia ha sucedido con el análisis de la credibilidad: obviar estas dimensiones. Normalmente ahí están, pero pasan desapercibidas al tratárseles como constantes-presentes y con ello se olvida que en el análisis “se ve” (observación epistémica) a través de ellas.

Si se dijera que se trata de características y no dimensiones, sería tratar de caracterizar la característica, que más allá de lo tautológico, llevaría a considerar que le son propias o exclusivas de la credibilidad, cuando en realidad son compartidas con otros fenómenos y ellas mismas, las dimensiones son fenómenos (como las magnitudes en física). Pero el movimiento epistémico es que luego son dimensiones, porque se pueden caracterizar y porque están “afuera” de la credibilidad, aunque de nuevo, la impactan y, por así decirlo, la impregnan.

Sirva la siguiente metáfora del río como ilustración. Hacerse de cuentas que observar la credibilidad fuese como mirar a un río. Pero antes de entrar al río se sabe que habrá bosque, habrá tierra, arena o piedra en el lindero y substrato, en la cuenca; también puede haber lluvia, polvo, niebla, aire; aire en movimiento. No se observa realmente al río de manera directa, al menos no de primera intención. Existen una gran cantidad de dimensiones (magnitudes) entre el río y nosotros. No solemos percatarnos de todos los fenómenos (dimensiones) que le circundan, que no son río, pero que le afectan. El bosque con la caída de las hojas, pero también con la acidez relativa en que las raíces impactan sobre el suelo o con las sustancias que toman de este. Suelo que también como sustrato impactará al río mismo, sea tornándolo turbio o dejándole prístino, pero compartiéndole partículas, en un lindero o borde poco o nada definido. Igualmente podrá haber lluvia, que finalmente es agua, pero que se incorpora a todo el entorno, no solo al río y que es de una composición o condiciones distintas al agua que fluye en el río. También está el aire que le moverá en la superficie, más o menos, y que afectará de alguna manera. Y así sucesivamente, con cada una de las otras dimensiones.

Como seres humanos nuestra perspectiva es la del caminante que se abre paso, pero a mirada de ave o de alguna otra especie rastrera, incluso de la que cava en el lecho, en el fondo, la perspectiva es distinta. Cada uno con su propia perspectiva. A través de una ve las otras y de otras ve una. A unas partes del río les afecta más que a otros cada uno de los elementos, pero si cavásemos en el lecho para observar el río desde abajo, la perspectiva sería otra total y absolutamente distinta a la habitual. No es menos una perspectiva (dimensión) que otra, no es mejor, ni peor, ni siquiera pensarlo; pero todas dejan acercarse a lo que sí es río (agua en movimiento y sus componentes).

La existencia y realidad del río (credibilidad) es en sí misma, independiente de las magnitudes (dimensiones) desde las cuales se tiene el punto de vista, cada punto de vista es en sí mismo, no es una característica del río, tienen las suyas propias. El río no se caracteriza necesariamente por esos factores, aunque sí lo intervienen y lo tornan en una expresión específica, porque lo afectan. Pues de la misma manera en nuestra metáfora existen dimensiones (que permiten puntos de vista) y son magnitudes en sí mismas, de manera análoga se da en la credibilidad. A estas dimensiones las hemos dividido en extrínsecas e intrínsecas.

Volviendo al plano teórico tras la metáfora del río, se trata de magnitudes o espacios que aplican desde el análisis, son movimientos que operan analíticamente merced a la epistemología. Claramente no son la realidad, sino una escisión analítica de esta. Tienen un rigor centrado en lo epistemológico para poder acceder precisamente a una realidad que es altamente compleja e imbricada. Estas dimensiones permiten evitar – o al menos así se plantea desde el presente abordaje – que la credibilidad se considere un fenómeno inerte, quieto, inmutable. Cuando realmente se trata de un fenómeno vivo, dinámico y cambiante.

La idea es acercarse a la credibilidad desde distintos niveles (sociales, comunitarios, colectivos, individuales) y de una manera espacio-temporalmente situada. Se sostiene que la comparación entre un momento histórico y otro no sea acerca de la credibilidad como si se tratase de un fenómeno y un concepto aséptico y desligado de una realidad concreta, sino del espacio, más que vivo, vivencial, cotidiano, institucional, constitutivo de acuerdos sociales tácitos y explícitos, que se ubica a la base de la existencia y configuración de la vida en sociedad e individual. Es encontrar a la credibilidad como la savia que nutre liderazgos, organizaciones e ideas, que cimentan el accionar de las más distintas entidades que operan en el entramado de interrelaciones sociales, económicas, religiosas y de cualquiera otra índole. Esa que requiere de toda una lucha, ganarla, pero también perderla. En fin, una que no existe, sino es contenida dentro y a través de estas dimensiones que fluye en ellas.

Al tratarse de un enfoque “dimensional”, del que más adelante se verá cómo su dinámica se parece más a espacios o volúmenes amorfos y con límites o fronteras difusas, pero al mismo tiempo epistémicamente selectivas, estas serán agrupadas a continuación en dos grandes estratos, según su “distancia” relativa en torno a los fenómenos socio-personales. El primer estrato se denomina macro, por la longitud temporal y la magnitud espacial de los fenómenos que ahí “ocurren”. El segundo resulta micro, porque tiene una longitud menor relativa – con el espacio vital más inmediato – y una magnitud si se quiere geográficamente más acotada. De nuevo es el momento cognitivo y sensorial epistémico el que posibilita la separación, pero que en la cotidianidad sus manifestaciones e implicaciones, no necesariamente existe.

En el macro estrato de dimensiones extrínsecas operan las aquellas magnitudes que intervienen y son intervenidas desde fuera del individuo o del mensaje, como condiciones estructurales, sociales, políticas, económicas o históricas (ideologías, religiones, sistemas políticos, dinámicas institucionales, culturales, etc.). En el micro estrato lo

hacen las que refieren a las condiciones más próximas a la persona y a los procesos relacionales comunicativo-significativos (percepciones, interpretaciones, validaciones, experiencias, lenguajes, abordajes, etc.).

Se trata de dos volúmenes —uno macro y otro micro— que se afectan mutuamente, donde uno puede elevarse mientras el otro se precipita, aunque sea por zonas. No se puede afirmar que fluyen, porque su naturaleza los lleva a constantes concreciones y *desconcreciones*, en un devenir de formas más o menos estables, más o menos efímeras, con calmas o turbulencias localizadas o generalizadas. En todo caso, la interrelación entre ambos estratos se manifiesta como un sistema dinámico y entrelazado. No se trata, en absoluto, de dos niveles jerárquicos o separados, sino de una estructura de interacciones dinámicas que exige un análisis diferenciado, pero integrado.

Por ello, se justifica una aproximación que, para su comprensión, recurra a analogías con el universo cuántico. Al igual que en la superposición cuántica —donde algo puede estar en varios estados simultáneamente—, los fenómenos que emergen en un estrato pueden manifestarse, al mismo tiempo, en el otro. Un proceso puede tener dos o más manifestaciones similares en distintos lugares o dimensiones de manera simultánea.

Precisamente, como en la mecánica cuántica, donde todo está en constante movimiento e interacción, las dimensiones extrínsecas del meta estrato y las intrínsecas del micro estrato dentro de la teoría de la credibilidad también están sometidas a variación permanente. Por ello, su análisis exige una operacionalización rigurosa: no basta con mencionar dimensiones macro como la educación, la salud, la ideología, o procesos como la pandemia o la guerra, ni dimensiones micro como la cognición, las emociones, las actitudes o las experiencias, si no se concretan en variables, categorías e indicadores específicos. Solo en esa concreción analítica es posible determinar su relevancia, su dependencia o independencia, y su impacto sobre los flujos de credibilidad.

3.1. MACRO ESTRATO DE LAS DIMENSIONES EXTRÍNSECAS

El macro estrato de las dimensiones extrínsecas corresponde a un “afuera” de la credibilidad y sin embargo también al observarla la intervienen. Al igual que en ciertos principios de la física cuántica, el acto de observar o analizar estas dimensiones afecta su configuración y dinamismo, contribuyendo a definirlas como constructos tanto teóricos como prácticos. La afectan y de alguna manera la definen, en el sentido de constituirla como significado o concepto, pero especialmente en el sentido de influir en su configuración, en su fluir constante. Estas dimensiones son de naturaleza o nivel societal.

Estas dimensiones extrínsecas – que serán abordadas en detalle más adelante – son las que a modo de precisiones necesarias intervienen en la configuración de la credibilidad al momento de su análisis, discusión o consideración, pero también al momento de entender su dinámica cotidiana, práctica. Llevan a entender que la credibilidad está

atravesada por ser una construcción socio-cultural, diversa y generadora de tribus, por ejemplo, así como histórico-concreta, ideológica, dialéctica y en tensión por luchas.

Tal como se apuntó arriba, las dimensiones extrínsecas son pues consideraciones que tienen sus propias reglas, sus procesos y dinámicas particulares. Existe entre ellas y la credibilidad una doble afectación. Cada una desde fuera participa de la conformación de la credibilidad y al mismo tiempo la credibilidad les afecta, interviene. Por ejemplo, en el ámbito político, un discurso que apela al ideario nacionalista influye en la percepción de credibilidad del líder, pero esa misma credibilidad puede impactar en la forma en que se reconfigura el discurso político, creando una relación bidireccional que alimenta las tensiones y los consensos.

Es una doble articulación en la que, estando la credibilidad como uno de los ámbitos en los que se ven reflejadas estas dimensiones, debe de tenerse en cuenta que la credibilidad misma también forma parte de los fenómenos que en estas dimensiones se dan. Así, desde el punto de vista analítico (desde la *episteme*) se espera un abordaje a sabiendas que la credibilidad compartirá o se verá afectada por algunas o todas las reglas, procesos y dinámicas de aquellas, en mayor o menor grado.

Es de suyo y de manera estructural, aceptar la necesidad de complejizar la teoría, con conceptos más robustos y entrelazados. Esto implica desarrollar metodologías que permitan reconocer simultáneamente las particularidades de cada dimensión y las dinámicas interdependientes que emergen entre ellas, como el análisis relacional entre fenómenos históricos y culturales, o el cruce entre tensiones ideológicas y económicas. Cada una de las dimensiones extrínsecas no representa un fenómeno aislado o excluyente, podría decirse que no son “químicamente puras”, con respecto unas de las otras.

Decir por ejemplo que la credibilidad es un espacio de lucha, no necesariamente es excluyente de señalarlo como una magnitud presente en otros fenómenos como la religión, la música, la política u otras dinámicas sociales y económicas vinculadas a juegos deportivos, el comercio o hasta el ambiente. Les es común a todas estas actividades o ámbitos ser espacios de lucha, pero también cierto es que al serlo se afecta a la sociedad como un todo y a la credibilidad que hay en cada uno de estos ámbitos.

Estas dimensiones se intervienen o afectan unas a otras, pues al tiempo que sucede un fenómeno político, por ejemplo, como un cambio de régimen, este puede activar transformaciones culturales o sociales que impacten en la estructura económica, retroalimentando de nuevo las dinámicas políticas. Desde un abordaje analítico, estos bordes se delimitan según la perspectiva o el objetivo del análisis, permitiendo desentrañar fenómenos complejos mediante la identificación de relaciones clave y la exploración de sus mutuas influencias. Hay traslapes que – como movimientos analíticos – permiten escrudiñar o abordar la realidad recurriendo a uno o varias de ellas. En la realidad obviamente no hay tal separación, pero hacerla faculta o permite la posibilidad de acercarse a la complejidad de los fenómenos.

Veamos un ejemplo. Si abordáramos la *dimensión histórico-concreta* veríamos que el movimiento ambientalista surge como una respuesta concreta a problemas

ambientales observables y absolutamente comprobables (fácticos), como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la contaminación. Estos fenómenos son producto de una historia de industrialización y consumismo. Desde este contexto histórico, la credibilidad de las iniciativas ambientales depende de su capacidad para vincularse con hechos tangibles (deshielo, aumento del nivel del mar) y ofrecer soluciones viables. Sin embargo, a medida que los hechos históricos se reinterpretan, también cambian las narrativas y la credibilidad de los distintos actores y sectores involucrados.

Ahora bien, en cuanto a la *dimensión socio-cultural*, debe señalarse que el ambientalismo se convierte en un espacio en el que se generan y participan "tribus" diversas. Por un lado, desde colectivos radicales que abogan por la desobediencia civil hasta corporaciones que impulsan estrategias de *greenwashing*, por otro quienes no ven el desarrollo sino en función de una posición depredadora o extractivista. Se entiende este vocablo en inglés como "lavado verde", que refiere a la práctica o postura discursiva que algunas personas, empresas, organizaciones o gobiernos llevan a cabo para hacer creer sus públicos de interés que las acciones emprendidas, productos o posiciones son sostenibles, ecológicamente responsables.

La credibilidad de estos grupos varía según sus valores, mensajes y audiencias, afectando la configuración del movimiento global y alimentando debates internos sobre autenticidad, estrategias y alianzas. Al mismo tiempo, la credibilidad del movimiento influye en prácticas cotidianas, como cambios en los patrones de consumo o la adopción de energías renovables y obviamente en la configuración de la cultura de nuevos grupos o grupos ya existentes.

Evidentemente existe un ámbito propio a la *ideología*, al nivel de las ideas, que se constituye en toda una dimensión en sí misma. Ello pues el ambientalismo (que tiene su propia configuración teórica y epistémica) no solo plantea soluciones prácticas (una praxis generalmente con apego a conciencia y lucha), sino que también articula una ideología que cuestiona los fundamentos del capitalismo, el individualismo y la explotación de recursos.

La credibilidad de este mensaje depende de su capacidad para conectar con públicos diversos, pero también impacta las ideologías dominantes u otras formaciones de pensamiento no necesariamente hegemónicas (como el conspiracionismo), forzándolas a reconfigurarse. Ejemplo de ello es el caso de corporaciones y narrativas que incorporan la sostenibilidad y el ambiente en sus discursos que recurren a lo que se denomina *capitalismo consciente* (Irais, 2023; Moreno Jiménez & Puerta Moreno, 2023), que podría decirse se configura como un pensamiento y práctica para no perder legitimidad.

Finalmente, en cuanto a las pugnas o la dimensión dialéctico-conflictiva, está claro que el avance del ambientalismo genera tensiones con sectores económicos tradicionales, como la industria petrolera o minera, que disputan su credibilidad al cuestionar la ciencia climática o los costos de la transición energética. Sin embargo, la misma credibilidad que el movimiento construye al movilizar evidencia científica y activismo social

puede presionar a estos sectores a adaptarse, adoptando tecnologías limpias o promoviendo políticas de transición energética.

3.2. DESCRIPCIÓN DE LAS DIMENSIONES

El análisis la credibilidad requiere de las siguientes dimensiones, que son tanto intervinientes en el fenómeno como intervenidas por este. Se ofrece una muy breve descripción primero y luego se profundiza en cada una de ellas.

- a) *Dimensión histórico-concreta*: es aquella donde los acontecimientos se suceden de manera situada, espacio-temporalmente. Refiere a los elementos fácticos que impactan potencial o efectivamente la credibilidad. Destacan los acontecimientos económico-políticos que caracterizan momentos particulares o períodos de tiempo. Estos, a su vez, permiten realizar un inventario de factores que tienen una génesis común.
- b) *Dimensión socio-cultural*: se define como un proceso de interacción y relaciones, donde éstas se crean y se re-crean. Se destacan dos propiedades en esta dimensión en particular: 1. La diversidad: se entiende que la credibilidad debe pensarse en plural, no en singular porque no es lo mismo pensar en los fenómenos que se presentan en los movimientos sociales, los entes político-electorales y, en aquellos que son institucionales. Incluso dentro de estas mismas entidades hay o podría haber diversidad. 2. Tribalidad: refiere a procesos que separan al tiempo que unen y están cada vez más presentes en la realidad. Estos procesos, como fuerzas centrípetas y centrífugas, buscan configurar sistemas de lealtad que generan y gestionan nuevas conformaciones identitarias, más allá de las características sociodemográficas que se utilizaban en el abordaje tradicional. Es importante, desde esta dinámica absolutamente natural, investigar su papel y relación con la credibilidad.
- c) *Dimensión ideológica y dialéctico-conflictiva*. Se le entiende como el ámbito desde donde se piensa y se ve y reconstruye el mundo, como la realidad. Afecta una amplitud de fenómenos, entre ellos lo que se perciban como *verdad*. Remite en lo sustantivo a las posiciones basadas en ideas o el conjunto semi u organizado de estas, así como la perspectiva epistémica de cómo se percibe la realidad en un momento dado o un período más o menos establecido.
Esta dimensión coexiste con la dialéctico-conflictiva pues deviene de planteamientos estructuralmente opuestos que son contradictorios y dan resultados igualmente contradictorios. Al mismo tiempo se constituye en un *espacio de lucha* por el que fuerzas histórico-concretas gestionan sus intereses, sean estas corporaciones, partidos políticos, medios y gobiernos, pero no necesariamente contradictorios o con implicaciones estructurales. Refiere a las pugnas

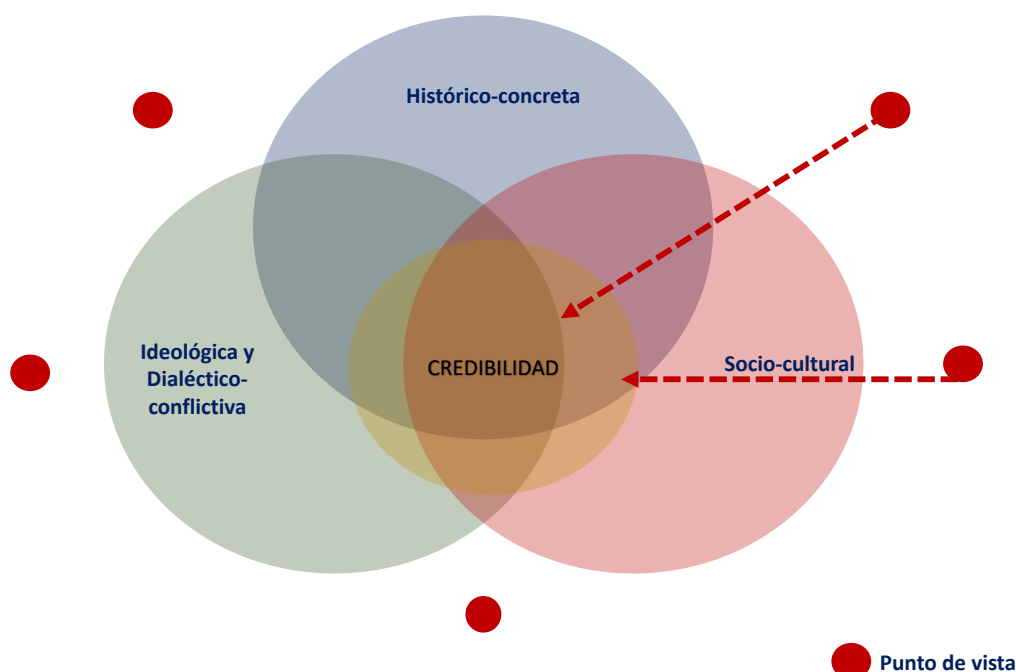
propriadamente dichas entre fuerzas económicas, políticas y sociales, así como religiosas, que impactan la credibilidad o lo hacen de manera potencial.

Aunque todas estas dimensiones están más allá de la credibilidad – no solo presentes en ella - como concepto y como práctica, son compartidas y, a través ellas se puede apreciar el grado de afectación de la credibilidad; tanto es así que, en ocasiones se asume que la credibilidad se comporta e interactúa con ellas según sus impactos.

Para ello es importante hacer una precisión última: entender estas dimensiones como herramientas teórico-analíticas y como espacios para el desarrollo de indicadores empírico-prácticos. En el primero, el nivel teórico-analítico, las dimensiones extrínsecas son constructos que permiten categorizar y organizar el análisis de fenómenos complejos relacionados con la credibilidad. Este nivel implica abstraer y modelar la realidad para identificar patrones y relaciones generales. Permiten teorizar o bien hipotetizar, al enfrentarse a procesos históricos, sociales, ideológicos y de crisis.

Por su parte, en el nivel del análisis empírico-práctico, se remite a la elaboración o búsqueda de evidencias lógicas y fácticas, para la construcción de indicadores a partir de datos concretos. Las manifestaciones de la credibilidad se dan a través de fenómenos concretos, identificables en contextos específicos. Por ejemplo, discursos políticos, campañas sociales, propaganda o bien conflictos culturales, así como en políticas públicas, entre otros. Este nivel se ocupa de observar cómo las dimensiones influyen o se ven influenciadas por la credibilidad en situaciones específicas.

Figura n° 8: Dimensiones extrínsecas de la credibilidad y puntos de vista



La figura nº 8 representa una síntesis acabada de las dimensiones que intervienen en el análisis de la credibilidad. Se muestra así un modelo tridimensional de abordaje de la credibilidad —histórico-concreta, socio-cultural e ideológico/dialéctico-conflictiva— donde el punto de vista actúa como un prisma dinámico que configura su objeto. Este no solo opera a través de las dimensiones (analizándolas de forma transversal), sino que puede seleccionar una dimensión individual (por ejemplo, juzgar credibilidad solo por hechos históricos), combinar dos (como evaluar desde lo socio-cultural e ideológico al mismo tiempo), o integrar las tres en una mirada integral. La relevancia radica en que el punto de vista no es neutral, crea el objeto y determina qué aspecto(s) de la credibilidad se visibilizan y cómo se ponderan. El objeto "credibilidad" se construye, entonces, en la tensión entre las dimensiones elegidas y el lugar desde donde se observa, revelando su naturaleza relativa y situada del punto de vista.

3.2.1. DIMENSIÓN HISTÓRICO - CONCRETA

Al igual que todos los fenómenos, acontecimientos y procesos, la credibilidad es un fenómeno situado. La historia es un marco interviniente en la producción de significados. Por ello, por ejemplo, cabe diferenciar entre la credibilidad sobre la democracia durante la España franquista y la credibilidad en la democracia entre la ciudadanía española actual. Esto no se debe a que la magnitud, grado de apoyo o rechazo a la democracia haya cambiado necesariamente - lo cual puede ser posible también - sino porque lo que se entienda o se haya experimentado como democracia es absolutamente diferente. Todo entorno histórico completo es distinto. Cambia tanto lo que se piensa, cómo se piensa y desde dónde se piensa.

Pero también, lo histórico-concreto es relevante porque el concepto mismo de credibilidad en uno y otro caso es absolutamente diferente. El devenir o procesos mediante el cual se da la configuración del concepto mismo de credibilidad es probable que sea uno en un momento histórico y en el otro. Cómo la credibilidad se entiende y se valora u otorga, se ve influida por las coordenadas espacio-temporales. La credibilidad, se diría, responde a su contexto, como también en relación con las dinámicas de poder y los procesos de legitimación que ocurren en cada período.

Lo que se dice en el ejemplo de la época franquista española, sucedería también en otro contexto. Una persona en Argentina que haya vivido en la época de gobierno de Jorge Rafael Videla, en comparación con una ciudadana actual de dicho país, nacida luego de 1983 o bien la misma persona en momentos actuales, posterior a la caída de la dictadura y habiendo experimentado diferentes gobiernos; podría tener consideraciones distintas o incluso hasta conceptos diferentes respecto de la credibilidad en la democracia, y, por qué no, del concepto de credibilidad o incluso el de democracia.

Todo cambia. No es lo mismo tampoco la credibilidad de la persona de nacionalidad española que de la argentina. Cambia la percepción, sin duda, cambia la época, el lugar, cambian los factores con los cuales se juzga. Cambia la credibilidad como concepto (significado), en lo operativo (pugnas, fuerzas y fenómenos que procuran conseguirla o

hacer perderla), pero también como atributo (qué elementos o factores intervienen para ser otorgada).

Por lo tanto, aseveraciones como “aumenta la credibilidad en la democracia” u otras tales como “disminuye” o “no cambia”, en uno u otro país, no resultan en sí mismas adecuadas o imprecisas porque así lo indique una investigación o estudio cuantitativo, por ejemplo; sino porque requieren una contextualización histórica (espacio-temporal) que permita entender y comprender el fenómeno. Por ello, lo que no es posible es tomarlas tal y como se exponen las aseveraciones acerca de ella, si no hay un análisis del entorno histórico concreto en el que se realizó, por ejemplo, el estudio que indique que hubo aumento, disminución o mantenimiento de la credibilidad hacia una entidad, mínimo en dos momentos el inicial y el de seguimiento, que sostendrían tales hallazgos.

La credibilidad, como ya se ha señalado, no es un concepto inmutable. Cambia. Esto significa que cambian las personas que otorgan la atribución acerca de la entidad, como las condiciones mismas, sea esta la democracia, un partido político o una persona líder. No es algo que sea exclusivo de la credibilidad, porque también habría que considerarlo como una dimensión (en tanto magnitud) que impacta a otros fenómenos como a las entidades mismas, trátase de la libertad de prensa, el ecosistema de medios o un medio en particular.

A la credibilidad le impacta la dimensión histórica, sin duda. Por ello, una cosa es el abordaje de la credibilidad acerca de determinados fenómenos considerando su desarrollo histórico (Crozier, 2008; Muir, 1998; Rossouw, 2009; Shapin, 1994) y otra muy diferente reconocer que la credibilidad cambia y se ve impactada por fenómenos histórico-concretos. Incluso, lo que puede decirse es que no se puede hacer un verdadero análisis de la credibilidad si no se entiende ésta como una resultante histórico-concreta.

Más aún el análisis y el rigor epistémico debe provenir de considerar a la credibilidad como un fenómeno siempre en constante cambio. Podría decirse que la credibilidad es cualquier cosa menos un concepto petrificado. Cambia con los procesos históricos, pero también interviene en estos. Por ello el concepto de credibilidad fluida tiene sentido en tanto su comportamiento cambiante, moldeable y moldeador, que se ve afectado al tiempo que afecta. Es la metáfora cuántica de ser partícula y onda al mismo tiempo. Observable en un momento concreto, pero en transición permanente.

El abordaje de la credibilidad y su observación desde la dimensión histórico-concreta lleva consigo entender y poner en práctica el punto de vista desde un devenir. A sabiendas que habrá por ejemplo momentos en los que exista – para explicarlo de manera sobre simplificada - una configuración de la credibilidad con un mayor apego a la racionalidad, el colectivismo, la ciencia y se ha ubicado al positivismo en una relativa posición hegemónica (como en la modernidad) o aquellos donde se privilegie la emocionalidad, el individualismo, la fragmentación, con el predominio de las percepciones sobre los hechos (como en la posmodernidad, por ejemplo), la comprensión del impacto de la historia es fundamental. Incluso en iguales momentos históricos, pero en ubicaciones diferentes la

credibilidad sufre de adaptaciones, que pueden estar influidas por situaciones de guerra, dictadura, democracia, paz, ubicación geográfica, cultura y demás.

Si desde el punto de vista de la epistemología de la credibilidad no se tiene clara esta precisión, se tendrá como resultado una apropiación parcial del fenómeno. Por lo tanto, es a este que se llega por la comprensión del concepto (teoría), pero desde la perspectiva de que no es únicamente el cambio de la credibilidad en el tiempo, sino también el cambio en el entorno a ella y su impacto en el concepto mismo. No hacer esta consideración, que muchas veces pasa desapercibida, es como tener una menor comprensión del fenómeno.

Esto es también una postura ética y política. No está el tiempo actual, al asecho de las parcialidades y sesgos, las medias verdades, procuradas por el daño perpetrado desde el posmodernismo, para dejar de lado la complejidad del fenómeno de la credibilidad. Como tampoco está el desdén modernista y de la ya añeja forma de pensar que busca la simplicidad en sí misma como un valor, que ha facilitado el papel de la anti-ciencia que caracteriza los tiempos actuales de la mano del posmodernismo y la construcción de una “doctrina anti y pseudocientífica” (Pamparacuato Martín, 2020, p. 375) y que se ve replicado por el populismo (Hotez, 2023; Pontalti Monari et al., 2021; Schenkel, 2024) para aprovechar esconder su incapacidad para comprender y sobre todo atender, la complejidad de la realidad. Todo ello enmarcado especialmente en un entorno histórico-concreto que ha sido afectado por la pandemia del SARS-COV-2.

Así, es claro que la dimensión histórico-concreta influye en la credibilidad y para citar un caso concreto que ejemplifique lo anterior, se puede tomar el escenario contra el régimen de segregación racial, llamado Apartheid, en Sudáfrica que dio inicio en la década de los años 1940 y estuvo vigente por casi cincuenta años. En este contexto histórico-concreto, Nelson Mandela se erigió como la figura central de los movimientos de lucha contra la política del estado sudafricano.

Contó con la credibilidad dada por elementos probatorios por un lado por el régimen segregacionista para su encarcelamiento y por el otro de la población dominada para considerar su liderazgo. Claramente la credibilidad en este liderazgo de Mandela cambió. Fue considerado un terrorista (Agence France-Presse, 2013) e incluso comunista y racista (Brumfield, 2013). Aun así, llegó a constituirse en el presidente de su país (United Nations, s. f.) y fue clave en la finalización de la política de segregación racial.

En síntesis, la dimensión histórico-concreta se refiere a los elementos relacionados con las coordenadas espacio-temporales o al momento y contexto geográfico específico en el que ocurren los fenómenos, más que como un punto en la historia, como un período en el que pueda realizarse un inventario de eventos que le configuran y del que es posible identificar sus antecedentes. Además, está relacionado con todos aquellos factores político-económicos que impactan en un momento específico, que moldea tanto conceptos como prácticas relacionadas con la credibilidad y dan idea o revelan qué es considerado creíble en un momento determinado y las dinámicas que impactan las relaciones de poder prevalentes.

Esta dimensión no incluye los sistemas ideológicos y epistemológicos, que responden más a la dimensión ideológica y dialéctico conflictiva, como tampoco los socio-culturales. Refiere a acontecimientos, pero sobre todo procesos y sus impactos, de índole factual y de dinámicas económico-políticas, por ejemplo, independiente de las disputas o movimientos en la esfera de los ideales o de proyectos ideológicos. Precisamente, aquellos referidos a ideologías y enfoques epistémicos tienen relación más con las pugnas, dinámicas y procesos que impactan y moldean pensamientos (modernismo, pos-modernismo, positivismo, populismo, etc.), es decir aquellas que moldean cómo se entiende la historia y su práctica, desde dónde se la aborda, así como la concreción que da forma a las pugnas (capitalismos, comunismos, derechas, izquierdas). Por lo tanto, no se toman en consideración en la dimensión histórico-concreta.

Podría verse esto con un ejemplo utilizando la Gran Depresión de 1929. El proceso completo se enmarcaría en el decenio que va de 1929 a 1939, el cual tuvo consecuencias para la economía global, en un período de tiempo que se ubica entre guerras (final de la primera guerra mundial y principio de la segunda) pero que fundamentalmente lleva a considerar el desplome del mercado de valores en Estados Unidos (que inició con el denominado “jueves negro”), el cierre masivo de bancos, la caída del comercio internacional y el incremento nunca antes visto del desempleo en varios países del mundo. Aquí habría que ver, por ejemplo, las medidas que se adoptaron para enfrentar la crisis (el *New Deal* en Estados Unidos o la Ley Hawley-Smoot) y el impacto del abandono del patrón oro, entre otras medidas – hechos particulares – que a su vez tuvieron consecuencias concretas.

El cómo se interpretó o se interpreta dicha crisis (v. gr. como una derrota para el capitalismo liberal, el ascenso de intervencionismo estatal, el surgimiento del keynesianismo) va más allá del abordaje de esta dimensión, que debe verse en una dimensión ideológica y dialéctico-conflictiva, asimismo queda fuera de aquella lectura que podría hacerse desde la dimensión socio-cultural.

3.2.2. DIMENSIÓN SOCIO-CULTURAL

La credibilidad – tiene su génesis – parte de la percepción individual subjetiva, para convertirse en un fenómeno que, por la propia naturaleza humana, resulta en un proceso de creación de sentido y a partir de creación colectiva y de colectividades, ergo cultural (Barragán Fernández, 2021). Todo en apego o elaboración de interrelaciones socio-culturales, entendidas estas como la generalidad de actitudes y comportamientos humanos, en un determinado espacio-tiempo.

La credibilidad es un concepto que se (re)crea, cambia, pero también se da en un contexto socio-cultural determinado. Este entorno, influye en la configuración particular de la credibilidad. Es de suponer que sociedades con prácticas piadosas o religiosas tenderán a la conformación conceptual y praxis de la credibilidad, distinta a aquellas de tálante más laico, esto sólo por poner un ejemplo.

Particularmente la credibilidad se da en el marco de la comunicación. Esto es, aquella se forma en la interrelación de las personas y en su intersubjetividad, la cual se crea de manera individual al tiempo que colectivamente también. Los seres humanos son ante todo seres sociales. Pero pese a que la credibilidad puede rastrearse en última instancia a nivel individual, claramente esto también sucede de manera no aislada de la colectividad, en un entorno social y se genera o crea entonces en un ámbito difícil sino imposible de definir dónde y cuándo empieza lo individual y dónde y cuándo lo social.

Sin embargo, se da en el marco de la comunicación porque la credibilidad tiene su génesis en ese espacio mismo en el que aparece con el lenguaje y la adaptación social, ergo un ámbito en esencia comunicativo. Sin comunicación no ha construcción socio-cultural y esta última, como dimensión, es donde se crea, acarrea y contiene, pero también interviene o afecta la credibilidad. La credibilidad es en esencia un fenómeno socio-cultural. Su unidad de análisis básico puede ser la individualidad, pero su potencia y sus efectos máximos son socio-culturales.

Al mismo tiempo, tratándose de la comunicación colectiva, en la que se dan las interrelaciones, la credibilidad no podría darse, al menos no como fenómeno socio-cultural, si fuese un asunto de suyo exclusivo, excluyente y absolutamente privado, individual, objeto de la psicología únicamente. Nos ocupa por lo tanto aquella pues se da en el ámbito la comunicación, que funciona como transmisión y fundamento de las interacciones, como espacio (de creación y re-creación) social, pero también de la comunicación como herramienta (uso, funcionabilidad).

De manera análoga, con base en la filosofía planteada por Wittgenstein, acerca de los juegos lingüísticos que constituyen el lenguaje, la credibilidad se erige socio-culturalmente como un juego más de los existentes, que representa la formación social, su configuración y su esencia. En ella convergen las reglas fluidas de comportamiento resultado de las interacciones subjetivas, como de la imposición que pretende la rigidez institucional objetivada.

Ha de tomarse en consideración que las interacciones, esas en las que se constituye la credibilidad, no son exclusivas de la relación cara-a-cara, ni siquiera de aquella situada oralmente, por escrito o audiovisual, sea esta sincrónica o asincrónica. La interacción social puede darse a través de múltiples escenarios, a través del arte, la construcción o cualquier acción humana con relativa con mayor o menor presencia.

A pesar de ello, no cabe duda alguna que la interacción, en un marco socio-cultural hoy se presenta con importancia relativa en el espacio digital. Por tanto, en la construcción y reconstrucción de la credibilidad, el flujo de esta se da también en las plataformas digitales o redes sociales. En ellas se confluyen toda la gama posible de manifestaciones culturales, desde las artísticas, hasta las religiosas, laborales, económicas, etc.

Precisamente en la configuración de la credibilidad difícilmente juegan todos los elementos culturales (ideas u opiniones, actitudes y comportamientos en sociedad) de manera independiente o por separado. Más bien suelen encontrarse entretejidos, en afectaciones cruzadas y múltiples. Qué aspecto de la credibilidad termina viéndose afectado

o no y cuánto, está lejos de considerarse que obedece a un único factor. Pero, además, cuál de cada uno de los distintos aspectos culturales termina siendo el que de manera indirecta impacta la credibilidad, habiendo para ello interactuado con otro u otros, también resulta altamente complejo para su determinación.

No obstante, la credibilidad se nutre de distintos aspectos de la cotidianidad, provenientes de los más diversos ámbitos. Solo pensar en la credibilidad de la democracia o el Estado, resulta un claro ejemplo que, en cuanto a valores (tolerancia, respeto, solidaridad, fraternidad, igualdad, etc.), así como áreas en las que interviene (seguridad, defensa, educación, economía, deporte, salud, ambiente, entre otros), solo para señalar algunos, se trata de una amalgama e interrelación compleja en la configuración del concepto y su vivencia.

Para ilustrar lo anterior, valga señalar que no es extraño el recurrir por ejemplo a la metáfora del fútbol para explicar la credibilidad que sostiene la fidelidad a una organización político-partidaria, o bien a la forma en que se sigue o admira a una figura de rock y en su similitud el sentimiento hacia la credibilidad en un líder político particular; incluso referirse al fanatismo religioso para encontrar parámetros de comparación con el apego extremo a una ideología y credibilidad. Esto lo que demuestra es la mixtura o combinación diversa que representa la configuración cultural, entendida esta desde el punto de vista etnográfico (artes, conocimientos, creencias, moral, costumbres de las personas en tanto y cuanto forman parte de una sociedad) y cómo todo ello resulta en un estado de situación general en donde se inscribe, pero en especial se crea y gestiona la credibilidad.

La dimensión socio-cultural se presenta como el marco o el encuadre más general del fenómeno de la credibilidad, como una de las dimensiones que intervienen o le afectan, directa o indirectamente. Por ello puede señalarse finalmente, sin temor a equivocación, que en la credibilidad toda interacción socio-cultural – en toda su amplitud de posibilidades – afecta o puede potencialmente afectarla. Esto, al mismo tiempo que toda interacción socio-cultural muestra o deja ver el fenómeno de la credibilidad.

La credibilidad se manifiesta y viaja en las interacciones. Le es propio yacer en las configuraciones educativas, así como en las relaciones de sobrevivencia más básicas. Es decir, reside principal pero no únicamente en la forma en la que las sociedades establecen sus interacciones a través de los mecanismos e instituciones de educación y salud. De igual manera, en las dinámicas de interrelación social más allá de las establecidas institucionalmente, como lo son las movilizaciones políticas (marchas, votaciones), prácticas religiosas (peregrinaciones, celebraciones, ritos y rituales), así como congregaciones por deportes, cultura, arte - sólo para señalar algunas – en donde ha sido la credibilidad la energía que hace funcionar los motores y maquinarias partidarias, eclesiales, deportivas y de toda índole.

La credibilidad no es homogénea. Precisamente la diversidad sus manifestaciones es una de las propiedades de la dimensión socio-cultural que en lo fundamental le atraviesan. Como en la metáfora de un río, las diferencias del entorno moldean la corriente,

pero también la corriente impacta o influye en éstas. Así, la credibilidad se ve afectada por la diversidad socio-cultural y viceversa, lo cual se aborda seguidamente.

3.2.2.1. DIVERSA

Sin duda alguna la diversidad se encuentra entretrejida con la realidad actual posmoderna. Es más, como señala Arce Rojas, el posmodernismo reconoce la diversidad (2021, p. 93). En la época actual el concepto de diversidad, que llegó luego de la fragmentación, aborda, analiza y atribuye elementos de capacidad de agencia, identidad y singularidad, a movimientos y sectores a todo nivel. Esta cantidad y variedad de abordajes es relevante, está a la base del posmodernismo y se lleva a cabo desde varias perspectivas, tales como la política de resistencia popular (Del Valle, 2021), el feminismo (Ferrer Álvarez, 2019; Hernández Castillo, 2023), la antropología (Ochoa Pérez, 2019) y hasta la religión (Cárdenas Téllez, 2022; Delgado Del Águila, 2022), solo para citar algunos de ellos.

La diversidad es un concepto complejo que abarca desde el reconocimiento del individualismo hasta el impedimento de la fragmentación, que reclama los procesos de masificación de la modernidad y la ausencia o invisibilización que esta impuso a la gran cantidad de identidades presentes en la orografía social. Es la promesa posmoderna que, junto con el pluralismo, busca la eliminación de las dicotomías impuestas culturalmente durante años, en prácticamente todos los ámbitos, como el biológico o el moral. Fiel a su ontología, el posmodernismo busca garantizar espacio a las interpretaciones para el ser humano y sobre sí mismo, en la definición de su género, religión, cultura, arte o lo político; en definitiva, el posmodernismo ha permeado prácticamente toda la realidad.

Toda diversidad trae consigo el germen del pluralismo. Está en su esencia. No son sinónimo, porque no todo pluralismo apunta necesariamente a ser diverso, pero toda lucha por la diversidad es pluralista. La diversidad es pujante en establecer diferencias, apuntar a dar validez a distintas identidades. El pluralismo se toma para referir a lo numérico, a cantidades. Por ejemplo, un partido político puede ser pluralista, abrirse a distintos puntos de vista, pero bajo una sola identidad y una sola credibilidad. Mientras que la perspectiva de género da espacio a la pluralidad y la diversidad, esto es a distintas identidades.

La diversidad como dimensión no se refiere a una característica sino más bien a un volumen, un espacio que se nutre o no, que crece o decrece, según la sociedad de la que se trate. Es una fuente para ubicar la identidad. Acceder a esta dimensión permite la perfilación individual y colectiva. Es todo un campo semiótico abierto del que se alimentan innumerables sectores, que colaboran entre todos a expandir la posibilidad de encontrar a otros y encontrarse a sí mismos, como si se tratara de un nuevo punto cardinal para la sociedad o las sociedades. Refiere a la pluralidad como estructura y objetivo, no como atributo.

La diversidad hoy refiere a una explosión en todos sus extremos de la sociedad, generando multiplicidad y variedad de interpretaciones acerca de prácticamente todo, especialmente de la persona humana. Es una suerte de reivindicación de la identidad individual y de reconocimiento colectivo. No hay espacio alguno en la actualidad que no sea diverso y que no haya colisionado con las barreras impuestas especialmente por la modernidad, las viejas ideologías, y fundamentalmente con el conservadurismo, que en esencia, con su religiosidad.

En una sociedad altamente compleja, a la cual la diversidad le es transversal, es lógico que exista igualmente una complejidad importante de credibilidades diversas, reflejo del plano societal. Esto refiere en lo fundamental a que la diversidad existente en la sociedad actual se hace acompañar también de una diversidad de credibilidades. Cada segmento o sector tiene su propia credibilidad que, aunque pudiese ser muy parecida o cercana a otras, tendrá los rasgos – por mínimos que sean – que la tornarán apegada a la identidad propia.

Frente a la existencia de una infinidad de identidades sociales y una multiplicidad de realidades para cada una, pocos fenómenos como la credibilidad resultan de suyo ser la amalgama que, ubicada tanto en las ideas como arraigada en las acciones, se torna vital para mantener la unión, siendo utilizada como fuerza centrípeta, al tiempo que centrífuga para establecer los bordes limítrofes entre las diversidades.

Es claro y lógico que cada grupo tenga su propia identidad y con ella comulgue/construya una determinada credibilidad. Tienen el substrato más fuerte: una existencia y una realidad en común. Así, las personas que se conciben a sí mismas o se definan como pertenecientes a un grupo progresista, por ejemplo, tendrán una credibilidad relativa en común. Lo mismo pasará con las conservadoras. Pero más aún, habrá personas progresistas religiosas, que tendrán una credibilidad que distará de aquellas primeras o bien habrá también las personas conservadoras no religiosas, que mostrarán una credibilidad igualmente distinta de las segundas.

Se trata por lo tanto de una doble articulación. Por un lado, la diversidad se puede separar analíticamente para estudiarse en sí misma; mientras que sucede lo mismo con la credibilidad como fenómeno. Cada una es un objeto de estudio distinto. Pero también es cierto que, se puede estudiar su interrelación y cómo se afectan mutuamente.

En esta doble articulación, pueden hacerse escisiones de campos semánticos (de interrelaciones que dan sentido e identidad) que fundamentan la diversidad. Uno de ellos es a todas luces el de la comunicación política, donde opera el populismo, como brazo político del posmodernismo.

Esto es relevante porque, tal como indica Blumler (2016), el viejo modelo de comunicación política ya no funciona, especialmente porque no se puede partir del esquema que concebía a la recepción como masiva. Hoy, al contrario, merced al Internet las personas dejan de ser solo receptoras y se constituyen en una “fuerza comunicativa - o un conjunto de fuerzas - por derecho propio” (p. 27). Se rompe así el esquema generalista característico de la sociedad de masas, de personas-masa receptoras y anonimizadas,

para dar paso al ascenso de uno múltiple, diverso, con personas-comunidades, definidas por una identidad y claramente con una credibilidad particular para cada segmento.

Se asiste a una atomización social delimitada: nuevas y diversas credibilidades, configuradas según espacios múltiples de sentido de veracidad percibida. Todos ellos en pugna por crear una alternativa o alternativas al orden preestablecido con el fin de garantizar que haya jerarquías de “verdades”. Esto permite la posibilidad de emergencia de nuevos sectores en pugna y de mantener la fragmentación que impide la configuración posible de hegemonías no deseadas.

Finalmente, la articulación de la dimensión de la diversidad y las credibilidades se conjugan para elaborar incluso distintas éticas y estéticas, que encuentran sentido político. Al mismo tiempo, tanto la ética como la estética pueden generar credibilidades diversas. Entender en toda su magnitud la configuración de las nuevas credibilidades (y su descomposición) llevará a poder atender aquellas que están apoyadas en falsedades (contrarias a evidencia real, a los hechos) y aquellas que respondan a la veracidad (verosimilitud) relativa que emana de los sectores excluidos y cuyas narrativas están siendo manipuladas para revertir el *statu quo* a favor de grupos emergentes a través del populismo.

Debe tenerse en claro que todo segmento social en la dimensión de la diversidad tiene una credibilidad que le es propia. Pero al mismo tiempo esta se convierte en un vector: tiene un impulso, una dirección, un sentido y una magnitud. De igual manera, se trata de un conjunto, conformado por distintas unidades de sentido que puede o no pertenecer, intersectarse o unirse a otros conjuntos. En nomenclatura de antropología, se trata de tribus.

3.2.2.2. TRIBAL

Esta propiedad de lo tribal o de la tribalidad, refiere al fenómeno que se puede analizar tanto de manera independiente a la credibilidad, como desde la influencia que esta ejerce sobre ella al mismo tiempo que se ve influenciada. Se trata de una doble articulación que responde más a una escisión analítica, ergo epistémica, que una fácilmente observable o que se muestre como tal para la mirada común.

Para acercarse al concepto, necesariamente hay que señalarlo como una condición consustancial al ser humano, como un fenómeno que le ha acompañado desde siempre, se trata de “una característica natural y casi *inerradicable* de la cognición humana y que ningún grupo -ni siquiera el propio- es inmune” (Clark et al., 2019, p. 587). De conformidad como lo indica Javanbakht (2019) “El tribalismo ha sido una parte inherente de la historia humana” (párr. 3). Aprendemos el miedo de nuestros compañeros de tribu (título del párr. 3). No es un fenómeno exclusivo de la época actual, ni de alguna en específico, sino que ha estado presente desde que la humanidad es tal. Responde a la dinámica propia del ser humano y encuentra razón en su sobrevivencia, en los instintos más básicos.

La conexión entre tribus y credibilidad ha sido un fenómeno constante en la historia humana. Desde los albores de la sociedad, las personas se han agrupado en tribus, no solo como una forma de supervivencia, sino también como un medio para construir identidades compartidas y diferenciarse de otros grupos. El tribalismo o tribalidad es por tanto una característica profunda, que deviene en observable, pero requiere análisis estructural, pues responde de manera ontológica a la pregunta ¿cómo somos? Y parte de la respuesta es que siempre hemos sido competitivos. En palabras de Javanbakht “Siempre ha habido competencia entre grupos de humanos de diferentes maneras y con diferentes caras, desde el nacionalismo brutal de la guerra hasta una fuerte lealtad a un equipo de fútbol” (2019, párr. 6), por lo que se trata no únicamente de una manera de agruparse, sino de diferenciarse, como esencialmente una en que se halla identidad; que, además, permea toda actividad humana, sin distingo alguno.

Nótese por lo tanto que el tribalismo o la tribalidad refiere a una condición política: competencia. Y esta no puede darse sin el establecimiento de credibilidad o credibilidades. La credibilidad acompaña a las tribus humanas, las configura. Se constituyen en las certezas o certidumbres, aquello que se da por cierto, necesario para amalgamar a los individuos y darles precisamente diferenciadores, y esencialmente una identidad.

Estas identidades provienen de una enorme cantidad de fuentes biológicas, de pensamiento, de comportamiento o por afinidades en múltiples manifestaciones. Maffesoli señala que “las sociedades hispanas (...) no sólo han encontrado en el tribalismo la metáfora de su contemporaneidad, sino que han podido describir por medio de ésta la dinámica arcaica del tribalismo” (2004, p. 9). Ergo en su actualidad refleja características o patrones propios de sociedades antiguas o primitivas, donde operan. Así, las lealtades que generan tienen raíces profundas que podrían considerarse relativamente lógicas o “normales” (familiaridad, amistad, cercanía geográfica), pero también aplica para las dinámicas y factores más diversos o complejos, entre ellos los “sexuales, religiosos, deportivos, musicales, sectarios” (p. 9).

En todo caso, nos agrupamos en tribus, por diversidad de razones y circunstancias. Responde tanto a un fenómeno biológico (lazos de consanguinidad), como psicológicos, (afinidad de pensamiento), así como sociodemográficos, (edad, escolaridad, sexo, niveles socioeconómicos), o bien políticos (función de intereses e ideologías o programas), hasta culturales y deportivos. Todas al mismo tiempo o no; pero presentes potencial o activamente. Todo confabula o se une en a una dimensión altamente compleja a la que le son inherentes las credibilidades, que no por sociológica abandona una esencia política y que impacta en la comunicación. Desde y hacia la tribalidad se comunica.

La tribalización es un fenómeno altamente complejo, no solo por la enmarañada forma en que se puede presentar en la cotidianidad, en la que se está de forma explícita o tácita, activa o pasivamente en algún segmento de la población; sino también porque su dinámica propia responde a mecanismos fundamentalmente emocionales, como una “nebulosa afectual” (Maffesoli, 2004, pp. 150 – 151). El sentido de pertenencia, la identificación o identidad forman parte esencial de ello. Otorga de alguna manera un lugar en la sociedad, se convierte en la dimensión de las coordenadas que generan un lugar

en el que estar, un *dónde*, pero también *desde* el cual estar. No sólo se está en la tribu, se llega a percibir el contexto a través de ella y no necesariamente como lo haría desde la ideología, pero sí para resguardo o repulsión de intereses o posiciones.

Ejemplo de lo anterior es que las tribus además de brindar identidad también se convierten en un marco referencial. A falta de metarrelatos (Vásquez Rocca, 2011) que brinden una explicación del mundo, las tribus configuran “mapas” que permiten la ubicación propia y la ajena. No es de extrañar entonces que, como marcos referentes de puntos de vista, aporten igualmente elementos para el establecimiento de percepciones respecto de credibilidades propias, así como también las atribuidas a otras tribus.

Las tribus se constituyen en “redes imaginarias” (Beiguelman & La Ferla, 2011, p. 51) que integran a los individuos, en configuraciones menores, como también en ocasiones lo hacen en configuraciones superiores a los estados, pues “esas tribus ya no serían grupos pequeños y aislados porque los nuevos medios de comunicación se extenderían a través del planeta, haciendo que formemos parte de una «aldea global»” (BBC News Mundo, 2017, párr. 10). Actualmente es posible pertenecer o sentirse parte de tribus que van más allá del entorno inmediato, geográfico o de las configuraciones primarias (familiares, amistades, trabajo, estudio, ocio). En un juego de credibilidades cruzadas, con la digitalización como catapulta, se hallarán también puntos de encuentro para una múltiple imbricación tribal, a manera de interseccionalidad, como la estudiada por Guha (2020) y Norman et al. (2019), que conjuga toda gama de características humanas, desde las sociodemográficas, hasta las emocionales.

La tribu puede ser o aparecer tanto como una escogencia deliberada, pero principalmente como una inconsciente. Es una dimensión que está “ahí”, existe – como todas las demás dimensiones – de manera independiente de la voluntad de querer pertenecer a ella o no. No nos constituimos en una tribu adhiriéndonos o firmando un documento. Son nuestros pensamientos, anhelos, repudios, acciones, actitudes y conductas, así como toda la gama afectos y desafectos, razones y sin razones, las que configuran una determinada ubicación en el universo social, desde las cuales se piensa y se actúa. Así “la persona (*persona*) desempeña *papeles* tanto en el interior de su actividad profesional como en el seno de las diversas tribus en las que participa” (Maffesoli, 2004, p. 152)

Resulta sencillo, de manera más o menos relativa, como se apuntó líneas arriba imaginar que todo este entramado relacional está vinculado al concepto de credibilidad. Esta es tanto una resultante de la dimensión tribal, como amalgama para cada grupo, pero al mismo tiempo se objetiva y adquiere rango de espacio común al que pueden adherirse o no, adversar o no, otros grupos tribales. Se constituye en una suerte de credo. Así, “Lo que parece ser una opinión personal es en realidad la de tal o cual grupo al que pertenecemos” (Maffesoli, 2004, p. 151). La tribu tendrá en su estructuración un armado de componentes específicos que ofrecerán a forma de fronteras, las especificidades en forma de una ley o código no escrito “que protege contra lo que viene de afuera” (p. 175) y que servirán para separarles (de otras tribus) y conjuntarles (a lo interno) como lo señalan, en el título de su obra, Aruguete y Calvo se trata ahora de un “nosotros contra ellos” (2023).

Precisamente, Beiguelman y La Ferla señalan que Deleuze y Guatrari “basándose en la obra de Marshall McLuhan, afirman que el mundo moderno ha creado tribus neoprimitivas” (2011, p. 51). Las condiciones más elementales de la vida humana desde sus orígenes están hoy presentes. Esto último es posible observarlo y estudiarlo en la actualidad. Por ejemplo, muy recientemente, el uso de mediciones de la actividad cerebral, mediante electroencefalograma (EEG), entre otras técnicas de la psicología y la neurociencia, han entrado a investigar el fenómeno de la credibilidad del mensaje, que tal como indica Kwasniewicz et al., no se había utilizado hasta ahora (2021).

En este sentido, las evidencias indican que lo tribal configura nuestras respuestas e interrelaciones. A partir de ella se interactúa con el contexto, pero sobre todo con otras personas. Ello está tan arraigado a nuestra existencia, que “la evidencia de la neurociencia cultural muestra que nuestros cerebros incluso responden de manera diferente a un nivel inconsciente simplemente al ver rostros de otras razas o culturas” (Javanbakht, 2019, párr. 6).

Tan inconsciente resulta, que la adecuación o respuesta racional será un acto segundo, esto porque “a nivel tribal, las personas son más emocionales y, en consecuencia, menos lógicas” (Javanbakht, 2019, párr. 7). Evidentemente, no es una determinación, pues bien, el mismo entorno y la socialización intervienen en atemperar o afectar las reacciones. Sin embargo, la tribu de referencia constituye la respuesta automática ante los estímulos del contexto, del devenir.

De hecho, como espacio o volumen de lo tribal o de la tribalidad, tendrá una credibilidad en atención inicialmente de reacción afectiva, basada en las emociones. Aquí no hay colisión como en el caso de la dimensión extrínseca dialéctica, ni adecuación como en otras dimensiones de lo conflictivo o de la conflictividad. En esta dimensión, la tribal, tendrá un peso especial la credibilidad basada en las más profundas reacciones emocionales ante la realidad. La credibilidad está hilvanada, es más un entretejido casi que inseparable de la tribalidad.

De manera que, no sirva ello para dar justificación alguna respecto de reacciones agresivas entre tribus, pero que sí dan un marco explicativo profundo. Porque también permite, bajo esta misma premisa, entender respuestas afectivas positivas, que la racionalidad no podría amparar. Como propiedad de la dimensión socio-cultural, explica cómo se adecúan comportamientos desde las personas hacia sus grupos de identificación o pertenencia, explícita o tácita, consciente o inconscientemente.

Duda no hay por ello de que la dimensión tribal refiere a la sobrevivencia misma. En primer lugar, como explica Maffesoli “el pueblo se preocupa sin sentir vergüenza, es decir, sin hipocresía ni prurito de legitimación, de lo que es la materialidad de su vida” (2004, p. 121). Además, en segundo lugar, porque generalmente en su repertorio de acción desarrolla herramientas (físicas y narrativas) para enfrentar a quienes piensan diferente. Sea con odio u otros recursos como “respuesta de lucha o escape”, como indica Javanbakht, la tribu enarbola el sentimiento de miedo como apelación inmediata a la acción, como su respuesta biológica natural (2019, párr. 19). Antes que la razón, estos

mecanismos de alerta o respuesta primigenia vital entran en funcionamiento. Evocan por lo tanto una reacción espontánea desde la credibilidad y no desde la confianza.

Precisamente con Maffesoli, tal como cita Jones “Le Temps des tribus renovó el interés de McLuhan en el entorno posmoderno más desarrollado, abriendo el discurso crítico a una comprensión de la etnicidad virtual” (2003, p. 205). Este, el escenario digital, refleja y da evidencia del crecimiento de los discursos de odio (ONU & CICOM, 2023). No en vano se constituye en uno de los principales, no el único, en el que la polarización, la emocionalidad y la violencia, se reflejan. De hecho, McLuhan sostiene que “los medios electrónicos, con su demanda de interacción, nos devolverían nuestra perdida conciencia tribal” (BBC News Mundo, 2017, párr. 10). Es por ello que, con el advenimiento de la tribalización en el posmodernismo, se observa también el ejercicio de los discursos violentos (incendiaris y de odio) en Internet y las redes sociales (Pérez Zafrilla, 2022).

La tribu de pertenencia además genera o se constituye en factor propulsor o inhibidor de la conducta. Ejemplo de esto es que “las personas son más dañinas cuando compiten en grupo que cuando compiten solas” (Santangelo, 2018, párr. 6). Las implicaciones morales o éticas por lo tanto del comportamiento potencial y de la acción efectiva, cuando de tribus se trata, no es tema menor.

Lo tribal no dista de lo político. Todo lo contrario, lo político es tribal y lo tribal político. Tal como indica Hibbing “La gente pertenece a tribus políticas que apoyan posturas particulares en una variedad de temas políticos sustantivos” (2021, p. 395). Lo tribal surge tanto para la vigilancia y defensa ante lo externo, como para su uso selectivo y permitir incorporación de personas forasteras. Todo ello en atención a una institucionalidad interna o propia acerca de una diversidad de asuntos, entre los que puede haber “cuestiones como los impuestos, las normativas, los derechos de los transexuales y la estructura gubernamental preferida” (Hibbing, 2021, p. 395)

Esto último, desde el punto de vista del uso político del entretejido credibilidad/tribalidad, explica acciones – en un contexto de populismo – como el ataque al Capitolio en los Estados Unidos en enero del 2021 (Sardarizadeh y Lussenhop, 2021; Voz de América, 2022) o el ataque a las oficinas de presidencia y el congreso en Brasil dos años después (Galarraga Gortázar, 2023) - ante el llamado del líder, que configura todo un fenómeno digno de estudio, pero que de momento dejan ver la relación entre comunicación política, credibilidad y acción política. Pruebas hay de este tejido entre credibilidad y tribalidad, en las investigaciones que demuestran a nivel neurológico, que “el perfil psicológico de las personas que apoyaron acciones extremas a favor del grupo, como la violencia ideológicamente motivada contra grupos externos, fue una mezcla de la firma del conservadurismo político y la firma del dogmatismo” (Zmigrod et al., 2021, p. 11).

Además de lo anterior, en todo caso, no es fortuito o arbitrario achacar al populismo una credibilidad maniquea (pueblo vs. poderosos) como ya ha quedado demostrado en el plano fáctico, como en el lógico. Es un hecho por tanto que el populismo tiende a una construcción tribal de la realidad (Bronk & Jacoby, 2020; Buchanan, 2020). De igual manera, la dimensión tribal explica y da razón de la credibilidad cuando de la popularidad

del líder populista se trata. Son varios los estudios que señalan un presunto amplio apoyo a gobernantes populistas en distintos países (Durán, 2021; Hiriart, 2023a; Oppenheimer, 2023;) y por lo tanto “la explicación que nunca es única, es que nuestro rigor baja cuando formamos parte de un colectivo” (Maradeo, 2021, p. 20). Es decir, que ello da razón del porqué la popularidad pueda estar presente pese a que no exista, de manera total o parcial, atención a los problemas nacionales más apremiantes para la población (Alfaro Redondo et al., 2023).

Como dimensión extrínseca, la tribalidad o lo tribal no explica por sí mismo o al menos no de manera total, la credibilidad, que bien podría presentar algunas diferencias sustantivas intra-grupo, pero que aun así se mantienen unidos por otras circunstancias distintas de las configuraciones o características básicas. Es por esto por lo que se requiere o echa mano de otra dimensión extrínseca relevante como lo es la ideología. En ella se encuentran evidencias suficientes para comprender su impacto en la credibilidad y de esta en aquella, en esa doble articulación que se ha sostenido a lo largo de esta propuesta teórico-epistémica.

3.2.3. DIMENSIÓN IDEOLÓGICA Y DIALÉCTICO-CONFLICTIVA

3.2.3.1. INTENTAR UNA DEFINICIÓN

Para empezar, debe aclararse que para la presente propuesta teórico – epistémica acerca de la credibilidad, se toma por *ideología* la propuesta conceptual de Terence Francis Eagleton (1997). Este pensador hace explícito que no existe una única definición adecuada y tampoco pretende proporcionarla. El problema, afirma, radica en que “el término «ideología» tiene un amplio abanico de significados útiles. Y no todos compatibles entre sí” (Eagleton, 1997, p. 19).

No obstante, en su acercamiento a una definición, afirma que se trata de un conjunto de creencias y prácticas que legitiman las relaciones de poder y puede operar tanto de manera consciente como inconsciente, además de estar implicada en la reproducción de las estructuras sociales. La fortaleza de su visión de la ideología es que la refiere a la manera en que los signos, significados y valores contribuyen a reproducir un poder social dominante, como una fusión significativa entre discurso e intereses políticos.

Este pragmatismo – que considera los elementos éticos, pero no por ello busca constituirse en un juzgamiento desde la ética – permite encontrar en la propuesta de Eagleton mayor valor con apego a la cotidianidad más que al proyecto político deseado por el autor o bien pre condicionado para quien se encuentre en la interlocución. No se trata de una posición pretendidamente aséptica, sino una que reconoce el uso real (demostrativo) por sobre el impuesto o buscado por quienes aportan una definición al concepto. Queda claro que se trata de un *enfoque analítico* que describe cómo opera la ideología en la práctica cotidiana, sin establecer juicios normativos, lo que no implica desinterés por las consecuencias.

Señala Eagleton que la ideología “podría entenderse como un conjunto de ideas configuradas por una motivación subyacente, y funcionales para conseguir ciertos fines” (p. 70). Nótese que aquí la ideología justifica los fines, son las ideas que – como andamiaje político, social, económico y hasta ético – dan pie a la acción que procura un resultado. Pero son los fines quienes determinan la visión de mundo. Precisamente por ello, el autor puntualiza que “Se puede utilizar el término ideología para denotar una cierta elevación de lo pragmático o instrumental sobre el interés teórico por la verdad de las ideas «en sí», sin sostener necesariamente esto sea un juicio negativo” (p. 70).

Esto es fundamental en términos de la credibilidad, porque da razón de aquellas ideas o acciones, que pueden llegar incluso a dispensar de realidad, evidencia o veracidad cualquier constructo simbólico, de lenguaje o acto, en función del objetivo. Cómo una ideología permite desplazar la credibilidad por la confianza a partir del “desgarro” con la existencia misma de lo factual o lógico, con apego a fines, es un elemento central en la propuesta teórico-epistémica y que encuentra asidero en la descripción que Eagleton formula acerca de la ideología. Este “desgarro” refiere a la ruptura con el principio de correspondencia factual, lo que permite el paso de una relación basada en evidencia (credibilidad) a una basada en fe o adhesión (confianza).

Así, la inenmendabilidad que propone el Nuevo Realismo tiene un referente de crítica directa con el reconocimiento de posibilidad en la acción humana, a partir de cómo puede resultar evidente esta separación entre “verdad” y “realidad” procurada en el marco del posmodernismo. Es decir, *la ideología puede operar de manera eficaz incluso prescindiendo de la evidencia fáctica*, lo cual tiene implicaciones directas en la construcción o disolución de la credibilidad.

El otro punto medular, que encuentra sentido en la propuesta presente y la de Eagleton, es que la ideología es para este autor una cuestión de “discurso” más que de “lenguaje”, lo cual significa que no se puede determinar si una afirmación es ideológica aislada de su contexto discursivo, sino que depende “de quién dice algo a quién y con qué fines” (p. 29), pues como señala “un mismo fragmento idéntico de lenguaje puede ser ideológico en un contexto y no en otro” (p. 29). No es de extrañar por lo tanto que se haya de la posibilidad de caracterizar de manera invariable cualquier contenido simbólico o léxico desde un punto de vista esencial, cuando en realidad resulta más apropiado pensarlo en términos de “parecidos de familia” wittgensteinianos (Chavarría-Mora, 2023, p. 12).

3.2.3.2. ALGUNAS TENSIONES Y PRECISIONES

El análisis del texto desde la perspectiva de la coherencia lógica y la consistencia teórica revela algunos puntos que podrían considerarse tensiones internas o posibles contradicciones, aunque no necesariamente errores fatales. A continuación, se desglosan estos aspectos críticos:

Debe quedar claro que el enfoque de Eagleton es analítico y no normativo, es decir, describe cómo funciona la ideología sin juzgarla éticamente, no obstante, no lo invisibiliza. Sin embargo, desde la perspectiva de la credibilidad no se puede obviar este componente. Al vincular la ideología con la legitimación del poder, sí se presenta – desde la teoría de la credibilidad un "desgarro" con lo factual, pues debe introducir una epistemología crítica que deje al descubierto la posverdad, la desinformación o cualquiera otra manipulación por la disolución de la credibilidad a partir de la destrucción de la prueba en su sentido ontológico. No puede haber "verdad" cuando hay negación de hechos inenmendables.

El actual no se trata en lo absoluto de un análisis "normativo" al señalar que la ideología distorsiona la relación entre verdad y realidad. Eagleton mismo reconoce que la ideología puede ser analizada tanto de manera neutral como denunciada (como falsa conciencia). Ahí la teoría de la credibilidad no vacila. La ideología puede dispensar de evidencia, pero la credibilidad no puede dispensar de la realidad. El más claro ejemplo de ello es cuando un discurso político niega un genocidio (como el Holocausto durante la Segunda Guerra Mundial o el Genocidio en Gaza, al final del primer cuarto de siglo XXI), no basta con decir que "es ideológico". La credibilidad exige mostrar su ruptura con la realidad inenmendable (pruebas históricas, testimonios).

Por otra parte, si bien es cierto la ideología se define por su funcionalidad instrumental, esta depende del contexto discursivo, no del contenido en sí. Una palabra, frase o narrativa no es ideológica en sí misma, sino en un contexto y en uno particular donde media la dominación como fin último. Un chiste o una broma dependen de su contexto cultural no solo para ser comprendidas, sino que se tornaran en ideológicas en el tanto emerjan o se construyan por diseño (consciente o inconsciente) en la aplicación de una fuerza de subversión (para unos) y establecimiento de hegemonía (para otros). En palabras de Chavarría-Mora "Pueden ser tanto de un grupo dominante, como de uno subalterno en la sociedad" (2023, p. 18).

No se puede pensar en una ideología, pero mucho menos en una teoría de la credibilidad desentendida de su contexto. Ahí es donde los referentes de credibilidad y los retazos narrativos – que veremos más adelante - cobran sentido, por ejemplo, sea revolucionario o parasitario. La frase "la libertad es fundamental" bien puede servir para legitimar la extrema derecha o para criticar un régimen autoritario. Si bien es cierto puede atribuírsele el ser una muestra de una posición ideológica, depende por ello del contexto. La ideología, por lo tanto, no es una propiedad intrínseca del lenguaje, sino una función discursiva que se activa por su posición dentro de un contexto de relaciones de poder.

Es en este contexto donde opera el "desgarro" entre lo factual (ruptura con la correspondencia verdad-realidad) en lo ideológico. Uno u otro escenario – en la función discursiva – sea por ejemplo en el uso de la posverdad (que intrínsecamente niega total o parcialmente la realidad) o en propuestas revolucionarias que apuntan a condiciones materiales comprobables para demostrar la desigualdad, operan en la lógica ideológica del desgarro. Unas para realizarlo y profundizarlo, otras por enmendarlo. Si bien es cierto la

mima ideología puede tener límites (no puede ignorar totalmente la realidad) sí puede construir verdades paralelas sin base empírica.

Por otra parte, partiendo del principio teórico de la credibilidad como un concepto fluido, no puede más que aceptarse que a la ideología le es inherente la plasticidad. Como señala Chavarría-Mora “para poder funcionar eficientemente debe ser maleable para ocultar y desviar la atención de las situaciones del mundo que no logre explicar” (2023, p. 18) y agregaríamos: que persiga no explicar.

Finalmente, también es cierto que los diseños y dispositivos ideológicos pueden estar presentes en más de una realidad a propósito de su adecuación y – obviamente – a su efectividad. Los sectores en pugna – por principio dialéctico y de conflictividad – apelarán a mecanismos de subversión y hegemonía, por aprendizajes o emulaciones, así como por características materiales semejantes histórico-concretas, sociales y culturales. Como bien indica Slavoj Žižek (2003) la ideología en los distintos contextos oscila siempre entre lo universal (estructura) y lo particular (prácticas discursivas).

3.2.3.3. ESPACIO IDEOLÓGICO

La actualidad se caracteriza por la ausencia relativa de los anteriores paradigmas históricos totalizantes, que caracterizaron la bipolaridad mundial y se constituían en los grandes ejes ideológicos centrípetos, a partir los cuales se generaba las grandes explicaciones con las que se disputaban en el mundo. Esos metarrelatos dieron paso a una diversidad de ideologías que han transformado la manera en que se aborda la credibilidad, llevando a una reflexión más individualizada y fragmentaria en el pensamiento.

Dada la configuración de los nuevos paradigmas a partir de las condiciones materiales específicas, así como por la construcción de sus propias perspectivas, los individuos enfrentan la tarea de equilibrar la diversidad de opiniones y prácticas con la necesidad de encontrar puntos comunes para una convivencia y construcción colectiva de significado. Esto no sólo deviene de la individualidad, sino que también es resultado de las interacciones y conformación de perspectivas a partir de los sectores dominantes, quienes generalmente logran imponer sus visiones de mundo.

Así las ideologías existentes, ya no los grandes paradigmas o metarrelatos, tienen implicaciones directas para la credibilidad. Por lo tanto, esta – la ideología – se configura como una de las dimensiones extrínsecas, aunque es de las más profundas. Desde esta dimensión se vive, se piensa, se actúa. Es tanto un lugar o espacio desde donde se percibe el mundo, como desde el cual se da la praxis concreta.

Sin entrar aquí en la discusión que ya se efectuó de cómo se configura la ideología, ni una revisión histórica del concepto y su definición, como lleva a cabo Chavarría-Mora (2023) lo que sí se intenta es tomar algunos elementos de la síntesis que este autor propone. Ejemplo de ello es que las ideologías “pertenecen al espacio psíquico individual, aunque son adquiridos en procesos de socialización” (p. 18).

Esto último es fundamental para entender el por qué se constituye la ideología en la más interna del estrato de las dimensiones extrínsecas. Si bien la ideología cuenta con una participación activa de las personas en el plano de lo individual; no se construyen sino socialmente y en las interrelaciones sociales. Ergo, no son resultado de una suerte de pensamiento y praxis de un Robinson Crusoe, sino producto de las relaciones sociales concretas.

Por ello es importante señalar también que las ideologías no son constructos fijos o estables, todo lo contrario, son absolutamente dinámicos y contradictorios. Aquí la perspectiva de Laclau y Mouffe resulta fundamental para entender este fenómeno, pues es a través la pugna política que los distintos elementos ideológicos (símbolos y valores) constituyen “tanto a la ideología como a los grupos sociales” (Chavarría-Mora, 2023, p. 12). Pero también es cierto que “se ha descubierto que las características fundamentales de la ideología política están profundamente conectadas con mecanismos biológicos básicos” (Ahn et al., 2014) tales como el sexo, la familia, la educación y la autonomía personal.

Por lo tanto, no necesariamente se trata de una determinación en última instancia de alguno de los factores. Ni depende solo de las condiciones biológicas, como tampoco responde únicamente a “la relación con los medios de producción o clase económica (...) aunque claramente, sí la influye” (Chavarría-Mora, 2023, p. 12).

Se trata por lo tanto de la intervención multivariable en su configuración, en la que participan factores del entorno material, como del ambiente social, económico y cultural (en el sentido amplio del concepto); así como de elementos o factores de la persona y de su propia configuración vital. Lo que queda claro es que la credibilidad es también resultado de múltiples factores que van más allá de solo otorgar veracidad a un postulado o entidad. Entran en juego una cantidad importante de elementos y fenómenos complejos.

Por otra parte, aunque las ideologías “buscan defender un interés de grupo sobre cómo debe organizarse la sociedad” (Chavarría-Mora, 2023, p. 12) y en ello parecen ser similares a las prácticas tribales, la ideología no tiene las particularidades de aquellas en tanto no se configuran a través de características propias de la “nebulosa afectual” (Maffesoli, 2004, p. 151), ni por lazos de consanguinidad, psicológicos o sociodemográficos, de ocio, etc. Así, las ideologías son dimensiones supra-tribus; ergo, no necesariamente una tribu posee en común una ideología.

Todo esto es absolutamente relevante para entender el papel de la ideología en la credibilidad y cómo le influye. La metáfora más propicia o adecuada probablemente sea la de un tamiz. Esto por cuanto la ideología deja o no pasar medios/fuentes (v. gr. instituciones, liderazgos, personas) o contenidos/mensajes (tales como opiniones, discursos, narrativas) e incluso ofrece paso absoluto o parcial o bien resistencia relativa o total a procesos completos (guerras, votaciones, hechos históricos en general) según haya alineamiento o contradicción con determinadas creencias.

Precisamente, es posible observar cómo la ideología interviene en la credibilidad, cuando se analizan los resultados para dos posiciones ideológicas (liberalismo y el

conservadurismo). Es interesante que cuando se trata de respuestas neuronales, el ataque a la oposición como sesgo es “más pronunciado entre los partidarios conservadores” (Casado-Aranda et al., 2019, p. 146). Esto no solo sucede frente a situaciones de cuestionamientos de corrupción, por ejemplo, sino también cuando se trata de políticas públicas.

En el caso de los estudios realizados en los Estados Unidos lo anterior queda en evidencia pues, ante situaciones en que se privilegia la economía sobre la salud, existe una tendencia a evaluar positivamente las acciones por parte de seguidores republicanos, mientras que los partidarios demócratas suelen privilegiar la salud por encima de la economía (Gyurovski & Lester, 2022).

A este hallazgo es posible llegar, dado que las diferencias ideológicas entre las personas, que políticamente se definen a sí mismas como de izquierda o de derecha, tienen bases neuronales. Al ser expuestas a un mismo contenido o estímulo las respuestas neuronales difieren entre una y otra deriva ideológica, que además conlleva a atribuir una credibilidad igualmente diferenciada (Brooks, 2020).

Esto es posible ver esto también en relación con los liderazgos, pues “los partidarios son menos propensos a aceptar las contradicciones sobre su candidato preferido” sin importar si se inclina a la izquierda o a la derecha (Santangelo, 2018, párr. 9) y con ello dejando ver un sesgo previo, un (pre)juicio fundamentado en la ideología, sin importar realmente o independiente del discurso mismo que procure la figura política concreta.

Los estudios psicológicos y neuronales dan evidencia suficiente para sostener que “una información idéntica es interpretada de forma diferente por conservadores y liberales” (Leong et al., 2020). De hecho, existen diferencias a nivel cerebral entre personas que se identifican como liberales, que muestran una mayor adaptación y control de conflictos, al tiempo que quienes manifiestan ser conservadoras, resultan ser más propensas al aprendizaje emocional y la prevención de daños (Santangelo, 2018). Ergo, esta selectividad relativa frente a la información refleja una deriva diferente, que la dará por creíble o no, según la ideología.

Cuando esta ideología refiere a simpatías partidarias también se presenta un impacto diferenciado en la credibilidad hacia una misma información. Ejemplo de ello es que, ante casos de corrupción se observa que “existe un sesgo partidista principal contra los partidos opuestos (y no un sesgo positivo hacia el propio partido)” (Casado-Aranda et al., 2019, p. 145); es decir, por ejemplo, no se negará la corrupción en el partido propio, pero se verá como más corrupto el partido ajeno. Esto deja ver que la credibilidad hacia la información tiene un alto componente de sesgo según la ideología partidaria que se profese.

Este postulado está en consonancia con el axioma de Zaller, quien indica que “la gente tiende a oponer resistencia a los argumentos inconsistentes con sus predisposiciones políticas, pero solo en la medida en la que dispone de la información contextual necesaria para percibir una relación entre el mensaje y sus predisposiciones” (2014, p. 74). Nótese que ello lleva a entender por qué liderazgos – como los autocráticos

populistas – buscan llenar el espacio comunicacional para proveer de la información que permita a sus seguidores ofrecer resistencia a factores sobre los cuales existe contundente evidencia fáctica y lógica, para que no resulte creíble.

Finalmente, hay que destacar el papel de la ideología en la credibilidad, como un atajo o camino corto a la constatación. Siguiendo a Chavarría-Mora, la ideología se ofrece como intermediación, pues “no puede conocerse la realidad directamente” (2023, p. 12). Es, por lo tanto, un marco referencial que permite acceder a la constatación relativa y a través de ella a la credibilidad, a falta de o incluso por encima de fuentes y contenidos.

3.2.3.4. ESPACIO DIALÉCTICO - CONFLICTIVO

La credibilidad concreta, como expresión multivariable y como fenómeno es resultado de contradicciones. Por ello, sin duda para la comprensión de la credibilidad debe echarse mano de uno de los enormes aportes de la filosofía hegeliana y marxista: la dialéctica. Tanto como praxis, así como epistemología y metodología del pensamiento (Liedman, 2020), este resulta un concepto central. Asumirla como una dimensión para el abordaje de la credibilidad, así como para la operación de ésta es igualmente medular.

Una epistemología de la credibilidad no puede partir de una realidad neutral. Le es mandatorio considerar la dimensión dialéctica, ya que su objeto de estudio es un campo de lucha donde las contradicciones son inherentes, le constituyen. Le es propio considerarlas pues, de hecho, la credibilidad es por definición un campo o espacio donde éstas son consubstanciales y siempre presentes.

Este abordaje examina los límites y tensiones que emergen en ese proceso en el que la credibilidad surge, se otorga y se mantiene, así como cuando esta no existe. En él las contradicciones pueden surgir como parte de la evaluación crítica hacia las distintas entidades políticas, sean estas institucionales, relacionales, liderazgos o bien contenidos o mensajes, discursos o narrativas. Dado que las contradicciones son inherentes a las estructuras de conocimiento y a la praxis, reflejan conflictos de poder, ideologías o experiencias situadas. Por ello, una epistemología de la credibilidad, al ser reflexiva, no puede eludir las contradicciones; más bien, las hace visibles.

El paradigma tradicional o nostálgico se podría decir que concibe la credibilidad como un atributo único, inmutable y desprovisto de contradicciones. Así, se ignora la esencia humana de la credibilidad y su vinculación con contextos históricos y materiales, pero sobre todo de una relación en que ésta se construye socio-culturalmente y en el plano individual. Es decir, se elabora en un proceso en el que las contradicciones son más bien habituales.

Aún más, no considerar la dimensión dialéctica en la credibilidad la hace pasar por un atributo inerte, desprovisto de intereses, ideología y abstraído de una realidad donde existen fuerzas en pugna, especialmente aquellas que buscan despojar la base material y las ideas, negar su interrelación conflictiva. Esto implicaría despolitizar la credibilidad

y con ello omitir las luchas de poder y ocultar cómo la credibilidad refleja jerarquías sociales y privilegios, por ejemplo.

En una realidad humana en la que no existe ámbito alguno donde no opere la dialéctica, es fundamental tomar en consideración que la credibilidad es sin duda uno de ellos. De igual forma, pensar en la credibilidad alejada o exenta de una realidad de suyo dialéctica, es imposible; no existe. Esto aplicaría así, en general, sea desde la perspectiva hegeliana o de la marxista, pues resulta más que lógico.

Efectivamente, no se trata de una epistemología, que trata de acercarse a la realidad existente como un constante choque de contrarios y de contradictorios, o de una metodología que usa la dialéctica para el análisis; lo cierto del caso es que la dialéctica opera, es evidente, existe en la realidad cuando de credibilidad se trata.

El espacio dialéctico sin duda llega incluso a atravesar a la credibilidad. Es esa magnitud que al colisionar con la otra incluso pueden entretenerse. La credibilidad vista como lo ha hecho hasta ahora el paradigma clásico es una en que, al tratarse de ser única, inmutable y exclusivamente un atributo, pareciese que se le desproveye de toda esencia humana en cuanto a ser contradictoria.

Vista la credibilidad desde la dimensión de la dialéctica se nota que es, en su cotidianidad, en su vivencia, una práctica intelectual y un comportamiento contradictorio. Ello cuando se trata de colectividades o incluso puede presentarse en la individualidad. La visión simplista de tesis, antítesis y síntesis puede y está de seguro en su configuración. Pero más allá de ello, los seres humanos en su praxis – incluso la que es tomada por el idealismo hegeliano – muestra espacios en los que, pese a que se presente una clara o evidente contradicción, ésta persiste. Es decir, existe la contradicción en la credibilidad.

Habrán casos en que éstas pasarán desapercibidas por las mismas personas que las propugnan, porque es de suyo a la credibilidad ser un espacio contradictorio, donde la dialéctica se presenta de manera permanente y resuelve, hasta de maneras irracionales, que luego se asumirán, algunas veces sin más problema, otras causando verdaderas situaciones límite que igualmente serán resueltas en el mismo proceso dialéctico.

Hasta acá no hacemos diferencia entre Hegel o Marx, respecto de idealismo y materialismo, pues se trata de dialéctica en su acepción más originaria, más platónica que aristotélica, porque es más a razón del enfrentamiento de situaciones plausibles. Se trata de la persona humana en su realidad. La credibilidad tiene una característica fundamental – como ya se ha visto – y es que es vivencial, ergo su espacio natural es la praxis, más que la psique, porque la última es más un acto segundo. En lo vivencial a duras penas nadie piensa en qué es lo que cree, cómo cree o incluso siquiera pasa por su mente nada con respecto a la credibilidad. La vive. Luego, en caso de tener que meditar o bien recurrir ante cuestionamiento o por voluntad acerca de su credibilidad la persona humana la pensará, verbalizará o hasta la justificará o defenderá.

Especialmente la credibilidad aparecerá - relativamente pensada o relativamente expresada - en su dimensión dialéctica al encontrarse ante algún predicamento o al ser

expresamente convocada. No emana racionalmente o se verbaliza si no se invoca. En situaciones límite – ante factores o elementos que pongan en tela de juicio la credibilidad de manera estructural – aparecerán con mayor probabilidad las contradicciones en la credibilidad o incluso aquellas que la ponen a prueba.

Opciones o alternativas nunca pensadas, que no tendrían oportunidad de ser siquiera consideradas, de repente ante situaciones de información desafiante, que demuestre en elementos cognitivos, afectivos o conativos que contravienen la credibilidad en su esencia, conducirán indefectiblemente a encontrarse con sus contradicciones.

Estas situaciones límite no necesariamente tendrán como resultante la desintegración de la credibilidad (en el plano cognitivo, racional) o que obligatoriamente signifique que se tomarán acciones (en el plano conativo o volitivo), actitudes o emociones (en el plano afectivo) en contradictorio con la credibilidad inicial. Es obvio que sí afectan – ya la credibilidad no será la misma – y cabrían al menos tres escenarios: uno donde la credibilidad cambie por completo, otro en el que resulte afectada parcialmente o bien, uno final, en donde quede aparentemente incólume pero reforzada o fortalecida (Redlawsk et al., 2010). Nótese que de los tres casos del choque entre la dimensión dialéctica y la credibilidad es la segunda la que se ve atravesada por completo – se puso frente a la contradicción hasta su fundamentación misma.

La persona que ha guardado credibilidad hacia una institución (total o parcialmente), ante una situación de vida o muerte, por ejemplo, una institución hospitalaria, y no ha resultado ser atendida como esperaba según su credibilidad, tenderá a modificar la esencia misma de su credibilidad hacia la institución, por haberse visto expuesta la contradicción ante una situación límite. Partidos políticos, liderazgos, la pureza del voto o la credibilidad más ordinaria, si se ve enfrentada a la base de su existencia por una situación que la contraviene en su esencia, hará aflorar contradicciones y trocar, cambiar, mutar su credibilidad.

Es por lo tanto en la praxis fundamental pero no únicamente, donde se tornan transparentes o emergen las contradicciones. Es la praxis misma la que demuestra o evidencia lo que no por voluntad, lo que termina resultando el enfrentamiento de contradicciones.

¿Cuántas personas señalan ser progresistas y a abrazan posturas conservadoras? ¿Cuántas lo hacen igualmente a la inversa? ¿No es cierto que existe quien diga creer de forma absoluta en una posición, en una idea o en una entidad y eventualmente mostrará una deriva contradictoria con ello? No es solo cierto, sino que además hay casos en la vida cotidiana, en la política, en los negocios, la religión y hasta en las relaciones humanas como familia y amistades. Esto deja ver que la resistencia de las contradicciones son incluso una forma de superar las contradicciones mismas, por extraño que parezca.

Está demostrado que ante una cantidad de información tal que sea posible poner en tela de juicio credibilidades existentes, en el caso de apoyo a candidaturas (liderazgos político-electorales), se alcanza “un punto de inflexión a partir del cual empiezan a actualizar sus evaluaciones con mayor precisión” (Redlawsk et al., 2010, p. 563). Esto

significa que habrá un umbral en el que, ante informaciones y evidencias que contradigan las credibilidades existentes, éstas se sostendrán al menos hasta no alcanzar un punto crítico. Como se verá más adelante, las credibilidades muestran una relativa resistencia mayor o menor, dependiendo de cuál sea la ideología que se profese o practique. En el caso de los noticiarios, tal como señala Martí-Danés et al. está claro que “las ideas políticas condicionan la credibilidad de la información de cada noticia” (2023, p. 29)

También resulta importante que conforme se acerca a este punto de inflexión se incrementa la ansiedad, lo cual demuestra más una reacción afectiva que racional (Redlawsk et al., 2010). Esto confirma que emana la contradicción de la mano de la disonancia cognitiva. Se pone en evidencia que la respuesta ante la contradicción es en acto primero afectivo o emocional y en acto segundo racional, confirmando de alguna manera que cuando se trata de la credibilidad se refiere fundamentalmente a un fenómeno no racionalizado hasta tanto no se enfrente a estímulos que le lleven a la verbalización o argumentación, sea por voluntad propia o como reacción ante cuestionamiento externo.

Entender este punto en la dimensión dialéctica es fundamental. Esto pues las contradicciones de fondo – más allá de la dinámica del modo de producción o de su base material – apelan a una lógica dialéctica que apunta también a la pugna entre las propuestas desde la modernidad y la posmodernidad. Una de las pugnas probablemente más acendradas sea la del enfrentamiento entre la ciencia y la anti-ciencia. En palabras del Nuevo Realismo del Siglo XXI, podría trasladarse a la lucha entre hechos e interpretaciones, que tiene más una dinámica cultural (simbólica) que implicaciones en la base material (objetiva).

Esto permite comprender con especial atención la credibilidad de la ciencia misma, para la cual la pandemia recientemente acaecida por SARS-COV-2 se convirtió en un catalizador de la pugna citada. Tal como explica Leone, el enfrentamiento proviene de la “animadversión irracional como el resultado de una dialéctica que proviene al menos del origen de la modernidad, y precisamente de la oposición entre (...) una ideología (...) que sustenta la génesis de la ciencia moderna y una ideología semiótica opuesta (...)” (2022, p. 97).

Aunque podría atribuirse esta contradicción en lo estructural a una dialéctica materialista - desde el punto de vista marxista; no parece que únicamente esté detrás de ella la supervivencia del modo de producción capitalista y su credibilidad, que podría estar en su etapa de decadencia frente a fenómenos como el negacionismo del cambio climático, el cual pone en entredicho sus postulados fundamentales como la propiedad privada y el plusvalor; pues la contradicción es lo suficientemente profunda como para poner en entredicho además de esta credibilidad cualquiera otro pensamiento, no necesariamente desde el capitalismo. Es decir, no únicamente quienes tengan y practiquen su credibilidad hacia el capitalismo podrían favorecer o adversar la contradicción ciencia – anti-ciencia.

Si bien es cierto que el capitalismo y los intereses económicos pueden influir en la difusión de ideas anticientíficas que favorezcan ciertos sectores o industrias – como en el caso de la negación del cambio climático, por ejemplo – ello podría agrupar a otras fuerzas contrarias, como los sectores de creencias religiosas, políticas o ideológicas, así como la ausencia de comprensión o educación científica en la sociedad. A esto podrían sumarse movimientos anticientíficos que apelan a la falta de credibilidad en instituciones y personas expertas, o bien sus posiciones son resultado de la difusión de desinformación, sea por la razón que sea.

Podría entonces entenderse que, desde una epistemología de la credibilidad fluida, se trata de una capa (de flujo laminar) que siendo estructural (ciencia versus anti-ciencia) podría llevarse al extremo de vida versus muerte, como en el caso del cambio climático, por ejemplo. Es decir que, fluye o emana y causa reverberación (flujo turbulento) hacia capas superiores de la credibilidad, en las que no necesariamente las credibilidades son estructurales, sino que pueden ser superficiales (sin apego absoluto a elementos fácticos o lógico comprobables). Reflejo de ello se consignan las características propias del negacionismo, terraplanismo o cualquiera otra manifestación anti-ciencia. Para cada uno de todos estos elementos conceptuales habrá un abordaje en profundidad más adelante.

Hablaríamos acá entonces de una dimensión dialéctica, en la que credibilidad y contradicciones tienen espacio y su interrelación tiene implicaciones estrictamente estructurales, objetivas, es decir afectan de manera profunda sistemas de creencias, modos de producción y hasta la vida y la muerte. Pero por el otro, habría fenómenos de interrelación entre contradicciones y credibilidades, que aun mostrando posiciones o elementos que impliquen negación existencial entre sus componentes, son de segundo orden y ponen luego en entredicho procesos estructurales, modos de producción o la vida y la muerte misma.

En este punto, es importante tomar distancia epistémica de la diferencia entre los conceptos contradictorio y contrario. El primero es dialéctico, mientras que el segundo no. Esto por cuanto hay otras pugnas o luchas que no implican la desaparición, negación o inexistencia entre los componentes presentes en la disputa. Está claro que desde el punto de vista marxista una contracción fundamental es la pugna entre clases, en la que una vive – literalmente – a costa de – la muerte – de otra. Así pues, la credibilidad en el modo de producción capitalista refiere en última instancia a una contradicción, donde está presente la dimensión dialéctica.

Entre tanto, existen luchas en las que no necesariamente se presenta esta última instancia a partir de una contradicción, ergo dialéctica, sino que se trata de enfrentamiento entre contrarios. Dura época electoral, es más lo que Sarasqueta denomina como una “campana de cancelación” (2023, párr. 2) o en general “la era del contrarrelato” (2023, título). Por ejemplo, en un gobierno cualquiera, a través de procesos electorarios se utiliza la pugna intraclase para acceder al poder, es decir la lucha de contrarios, pero esto no supone la eliminación de uno por otro.

Otro ejemplo, de pugna es la existente entre una credibilidad religiosa contra otra que da como resultado una lucha de contrarios, no de contradictorios. A no ser que resultado de ello efectivamente se ponga en tela de juicio la vida o la muerte de las personas, en tal caso habrá presencia de una contradicción y por lo tanto de una lógica dialéctica. Por eso un enfrentamiento entre religiones de una misma raíz común en la actualidad, por ejemplo, entre cristianismo católico y protestante, no referiría a una relación dialéctica, sino una oposición entre contrarios, por el dominio material y simbólico, sin comprometer la existencia misma de quienes las representen.

Es por todo esto último que se propone hacer una diferenciación dentro de esta misma dimensión. La conflictividad forma parte de la dialéctica, pero se distingue de ella. En esta la pugna o lucha que se da entre contrarios – no entre contradictorios – y de igual manera impacta y también se ve impactada por la credibilidad, como sucede con las otras dimensiones hasta ahora expuestas.

La credibilidad, atravesada por la dimensión dialéctica, refiere a la existencia misma (estructural, ontológica) y se define como la pugna por la estructuración física y la energía, parafraseando a Ibáñez (1985); mientras que la credibilidad que se ve afectada por la dimensión de la conflictividad refiere a la realidad (fenoménica, metodológica) y toca las estructuras de poder incluso las puede reconfigurar, pero no profundamente, no las subvierte y mucho menos las elimina. Es la pugna por las formas, la semántica, la significación (Ibáñez, 1985).

A diferencia de la lucha dialéctica donde una clase toma el lugar de otra – con todo lo que ello implicaría en lo estructural y lo superestructural – en la conflictividad lo que se da a lo sumo es la reconfiguración entre clases iguales. Se trata de luchas no inter-élites, sino intra-élites y sus consecuencias en la distribución del poder formal y fáctico.

Por otra parte, habrá quienes den por asumida la conflictividad no como una dimensión independiente de la anterior, sino como una característica de la dialéctica. Desde la perspectiva epistémica que proponemos al abordar la credibilidad, ésta, la conflictividad, deviene como una magnitud especial, no separada y constituye de manera más claramente, más expuesta o evidente, toda certeza a la credibilidad como un espacio. Responde a la pregunta respecto de qué sucede cuando el enfrentamiento no implica la desaparición de una de las fuerzas en pugna. No supone que, ante el triunfo de uno de los contrincantes, este opte por la eliminación del adversario.

En lógica matemática de conjuntos la dialéctica se trata de la unión de la pugna entre contradictorios, mientras que la conflictividad la lucha entre contrarios. En ambas el enfrentamiento puede ser amplio o vehemente, limitado o indiferente, todo dependería de la estrategia e intensidad de la credibilidad tras los objetivos políticos. Es un asunto de intensidades. En este caso en particular, los conceptos de contrario y contradictorio se toman como diferentes y la pugna su intersección. Claro está que no existe dialéctica o conflictividad sin pugna.

La conflictividad supone la credibilidad en la competencia. La credibilidad que, ubicándose cercana o totalmente en el continuo y habiendo superado la incertidumbre, da

valor u oportunidad a que esta última continúe en el juego de poder. Incluso, es aquella que aún en el extremo de la credibilidad absoluta, no niega que haya – aunque inválida – incredulidad absoluta. No está en su génesis y esencia de lucha, la eliminación, sino la coexistencia de (o)posiciones.

Desde la propuesta central de ver a la credibilidad como un fluido – que más adelante será desarrollada a profundidad – se trata, de nuevo un asunto de intensidad. Si la lucha supone la eliminación del otro, se habla de relación de contradictorios, si supone desde la propuesta ontológica su permanencia se habla de contrarios. Es un flujo con tal potencia en el primer caso que licuará al tiempo que ahogará o resistirá en la punja por la existencia misma. O bien, correrá a pesar de, solo ofrecerá la coexistencia, por lo tanto, la punja, pero como lucha de contrarios. Una supone la aversión total con flujos en total contraposición (choque y búsqueda de la eliminación de un vector), la otra solo flujos en distintas direcciones (acomodo de vectores).

Un ejemplo de una lucha que se da entre contrarios es aquella entre los partidos de derecha que no comulga con los partidos de izquierda, pero, aunque no otorgue veracidad al relato de su oponente y le lleve a constatar en contrario, asume que haya quien piense distinto. No porque haya incertidumbre respecto de si resulte válida la posición de su adversario, sino porque su existencia no reclama la inexistencia del otro. Es una apuesta, entre posiciones contrarias, del pacto democrático.

La dialéctica es la dimensión que con mayor acierto demuestra que la credibilidad plantea (exige o reclama) el romper con el paradigma clásico, ramplón y limitado de seguir siendo un concepto del cual el posmodernismo ha abusado para desproveer a la humanidad de herramientas con el fin de salir del letargo y asumir un papel político activo de cambio real; mientras que la dimensión de la conflictividad se plantea como la pugna por la credibilidad que mantiene el orden de las cosas, sin transformaciones trascendentes.

Esta segunda dimensión de la conflictividad es la que permite una primera aproximación a la praxis de la credibilidad política, que podría escalar y llegar a ser transformadora. La existencia de la credibilidad en el conflicto es necesaria, aunque sea para demostrar que debe haber movimiento, que se requiere un más allá de solo un cambio intra-élites hegemónicas. Es una apuesta a largo plazo, pero que tarde o temprano pondrá en evidencia, por ejemplo, al populismo. Cuando este se enfrente a sí mismo, cuando se vea al espejo y la lucha sea entre populistas, no habrá más remedio que la emergencia de la realidad como criterio para la selección y con ello el rompimiento, aunque sea temporal de la interpretación, para dar paso a los hechos. Esto significaría poner de manifiesto la contradicción principal del populismo: su mito fundante. La contrastación será por definición solo y únicamente en el plano de la constatación o la verificación fáctica.

Pero antes de todo ello, hay que profundizar en la credibilidad y cómo se afecta y se ve afectada por la dimensión de la conflictividad, para lo cual, en primer lugar, hay que hacer la escisión analítica que se ha explicado ya. Es necesario diferenciar entre el conflicto – en el sentido acá propuesto como lucha, no negación de existencias – por ingresar

al espacio de ser creíble y en el que se da en la disputa por la jerarquía en el escalafón de la credibilidad. Aunque se dan de manera simultánea, no necesariamente son iguales y los objetivos políticos y de comunicación podrían incluso también ser diferentes.

En la práctica un partido político, por ejemplo, emerge a la arena política y su principal objetivo será ingresar al conjunto o sistema de partidos políticos con credibilidad. Debe por ello realizar una lucha por hacerse espacio y ser considerado como políticamente viable y para ello es menester ser creíble. Aunque podría darse el caso que se constituya el partido con mayor credibilidad entre el mayor número de personas, y por ende alcance el poder, deberá mantenerse en la disputa por ocupar ese primer lugar.

Pero ambas credibilidades son diferentes, pues por lo general lo que sucede es que haya una pugna primero por aparecer entre las opciones posibles, esto es ingresar al conjunto de partidos creíbles, pues habrá otros que estén fuera, ganándoles la incertidumbre o incredulidad sobre ellos; para luego empezar la disputa por resultar una mayor credibilidad que le coloque entre los elegibles.

Claro está que por lo general ambas pugnas se dan al unísono, dado que con el ingreso al *espacio de la credibilidad* es mediante el conflicto que también se da la pugna por la jerarquía y con ello ocupar un lugar en el escalafón que determina la hegemonía. La estrategia política y de comunicación para mantenerse en el *espacio de la credibilidad* y ocupar los primeros lugares será también una de carácter permanente, ante el constante y sistemático asecho de otras fuerzas político-electorales que trabajarán y pugnarán por ocupar un lugar (primero) y (luego) alcanzar la cúspide.

Esta lucha - permanente, sistemática, constante y violenta – requiere de una determinada credibilidad en ella como mecanismo. Así la credibilidad afecta imponiendo las reglas del juego. Ergo, se trata de una credibilidad concreta y cambiante según las dimensiones extrínsecas. Asimismo, por otra parte, la pugna entre fuerzas, en su persistencia y devenir, cambia la credibilidad, esta vez hacia los partidos políticos. Como en la física cuántica la credibilidad puede ser abordada como partícula y como onda al mismo tiempo. Lo que cambia entre una y otra es el punto de vista, es decir, la observación.

Dentro del macro estrato, la conflictividad es la dimensión que permite saber/conocer las medidas, la magnitud de la credibilidad. Es la dimensión que revela los límites de la credibilidad como espacio. Hasta donde es posible la defensa de la credibilidad, refiere en última instancia hasta donde se está en disposición de disputar por ella. Si la credibilidad es un constante fluir, la dimensión de la conflictividad deja ver hasta dónde llega la resistencia. Así como la dimensión dialéctica traspasa la credibilidad, es capaz de descomponerla o hasta desintegrarla, tanto como amalgamarla y blindarla; la dimensión de la conflictividad es la que permite medir en primera instancia qué tanto se está en límite de alcanzar una lucha que vaya desde lo superficial a una que conduzca a lo esencial.

Siendo la credibilidad el epicentro que lleva vibración a todo el sistema de credibilidades, la dimensión dialéctica es la capa más profunda y la conflictividad la más externa. La credibilidad es la que produce los movimientos telúricos, unos en la epidermis social,

otros en su estructura. Depende de la pugna y su profundidad, así serán las consecuencias. En unos casos llevará a los contrarios a acomodos, en otros llevará a los contradictorios a la eliminación. Dos dimensiones, dos volúmenes, dos lógicas, pero un solo factor común.

Este factor común y la energía que mueve la credibilidad está determinado por la veracidad (compuesta por existencia y realidad). Pero es la pugna por la veracidad, es decir la lucha por el dominio de establecer qué es lo cierto y qué no, lo que se constituye en el motor fundamental de la credibilidad, la cual atraviesa ambas dimensiones o capas, la de la dialéctica y la de la conflictividad.

La veracidad no es otra cosa que la constatación de verdad, y aunque esta última es una construcción social (acerca de la cual hablaremos en la propuesta central de la credibilidad), precisamente lo que existe es una disputa – choque de fuerzas diversas – para determinar la hegemonía de tal construcción. Es una pugna por quién o quiénes lideran en el diseño de los planos del andamiaje sobre el cual se erige qué es lo verdadero y qué lo falso.

Para ejemplificar estas pugnas que se dan en la dimensión de la conflictividad, están ciertos casos como los de distintos entes que participan de la disputa por desarrollar mecanismos de defensa reaccionarios, que buscan hacer prevalecer el modelo anterior de la modernidad (como el caso de <https://thetrustproject.org/join/>) y otros en los que se diseñan herramientas para la verificación de la verdad conocidos como los *factcheckers* (Galarza Molina, 2020; Vilela Lelo & Pachi Filho, 2021).

Entretanto, bajo el paradigma del posmodernismo y del populismo como su versión política, se encuentran los mecanismos para el establecimiento de verdades alternativas o posverdad, así como noticias falsas (Carazo Barrantes et al., 2020). Estos funcionan en conjunto, la información falsa contraria a la ciencia o anti-salubridad por ejemplo, como una apuesta política por revertir el orden de las cosas para quienes han estado o se han sentido fuera, excluidos de los planes hegemónicos.

Esta es una de las pugnas principales en el terreno político del populismo. Una que se da en la dimensión de la conflictividad. Es decir, en lo superficial, pues su ataque a la ciencia no es para eliminarla, como tampoco lo es el ataque del populismo a la democracia, que no refiere a una pugna de contradictorios. Podría tratarse de un intento anti-ciencia, en algunos casos para elevar a nivel de conocimiento válido lo que se podría denominar como saberes populares, de manera similar a la pugna y “separación entre profesionales y profanos” desarrollada por Pierre Bourdieu (Sánchez Díaz, 2020, p. 430).

Tal como señala Goldman “alguien que pierde credibilidad, pierde su poder para inducir a creer en su relato” (Lisboa, 2021, p. 21) Es por ello que resulta determinante, el abordaje de la credibilidad como espacio de lucha. De igual manera que con el concepto de “campo político” al que se refiere Sánchez Díaz (2021, p. 430) citando a Bourdieu, es importante hacer notar que hay sectores, que también establecen una lucha contra hegemónica y para ello requieren de nuevas herramientas para su éxito. Necesitan crear una “realidad”, que no existe factualmente, para erigir su nueva y real realidad.

Aquí se presenta un parteaguas. Hay una enorme diferencia en la dimensión de la conflictividad, con respecto a lo que antes se observaba. La conflictividad en la modernidad estaba dada en una pugna por la credibilidad basada en señalar al adversario por el uso de la mentira. Con el populismo la dimensión de la conflictividad cambió porque en su seno la mentira perdió centralidad y se dio paso a la posverdad y su instrumental como centro o foco de atención. La mentira antes afectaba el epicentro de la verdad, hoy este papel lo cumple la posverdad. A partir de ahora con ello y con otros conflictos – todos entre contrarios – se abre una nueva etapa en la que se observa la conflictividad en torno a la credibilidad en varios escenarios.

Probablemente el más reconocido es el escenario de las noticias falsas. En la dimensión de la conflictividad ellas se constituyen en parte de ese nuevo instrumental, con el que se busca hacer oposición, en primer lugar, en lo material, mediante la fabricación o invención de datos y su respectiva argumentación; en segundo lugar, mediante la reinterpretación de los hechos (históricos, políticos, económicos, médicos o de salud, por ejemplo) que instaura nuevos relatos; y tercero, mediante el diseño de una narrativa completa que establezca una nueva realidad. La lucha tradicional dentro de “la misma realidad” se agotó. Actualmente aún la pugna dentro de la modernidad se ve como una defensa del *status quo*.

Hay que tomar en consideración que, aunque las noticias falsas no logren establecerse como la información dominante, según señala Irene Ortiz Gala “tienen un impacto en el valor epistemológico de la propia información, que siempre puede estar bajo un halo de duda y desconfianza” (Pineda y Gutiérrez, 2021). Las noticias falsas y la posverdad contribuyen al desgaste e introducción de la incertidumbre y con ella la incredulidad. Son un agente en doble vía, al tiempo que construyen la incredulidad, deconstruyen la credibilidad.

Precisamente otro escenario más que se configura es el de diversidad de credibilidades e incredulidades que constituyen ejes centrípetos. En torno a ellos se empiezan a establecer nuevas realidades y pugnas por otorgar veracidad y falsedad entre distintos grupos sociales. Ello conduce a lo que Nogués denomina “tribalismo” o “pertenencia a un grupo humano, que funcionaría como una tribu opuesta a otra” (Nigro, 2021, p. 36), fenómeno que constituye toda una dimensión extrínseca para la credibilidad y que será abordado en otros apartados.

No es de extrañar entonces que el resultado de la pugna o luchas que se establezcan para ocupar el dominio de la credibilidad entre grupos y adoptar al mayor número posible de adherentes, sea la polarización y al mismo tiempo la creación de redes (Castells, 2010). Además, junto con estas últimas, puede que aparezcan procesos de interacción y relacionamientos, que a su vez redunden en procesos que alimenten y procuren, mayor cantidad de trabajo en producir y al mismo tiempo consumir, contenidos favorables a las creencias propias del grupo al que se pertenece. Por ello, podría decirse también que la credibilidad “crea tejido” social o se constituye en éste, a partir de las interacciones; así también como destruye otros tejidos existentes.

Sin duda un nuevo espacio o escenario, en el que la conflictividad es característico, son las plataformas sociales digitales. En lo particular estas llevan a niveles exponenciales las fuentes o participantes a los que se tiene acceso para obtener opiniones e información. Dichas nuevas fuentes, venidas a más y los medios tradicionales periodísticos venidos a menos por diversas razones, compiten por un espacio en disputa: la credibilidad. Lo hacen como contrarios, en una suerte de guerra de baja intensidad, pero también, existe otra pugna más vehemente en la que participan también los medios y la que como indica Rid está compuesta por “las campañas de desinformación a gran escala [que] son ataques contra un orden liberal epistémico o un sistema político que deposita su confianza en guardianes esenciales de autoridad fáctica” (2021, p. 15). Esta pugna, más ideológica, que se abordará en otra dimensión extrínseca más, tiene su inicio en la dinámica de la dimensión de la conflictividad.

Tradicionalmente han sido los medios, los sectores científicos y académicos quienes constituyen el frente principal de defensa fáctica de determinadas credibilidades. Les es propio el establecimiento de principios verificables y fiables que dieron origen al orden establecido por el paradigma de la modernidad. Pero, por otro lado, se encuentran los sectores que requieren de subvertir dicho paradigma, para quienes es necesario combatir la racionalidad derivada de este.

Tal como señala Curzio-Gutiérrez “a diferencia del lenguaje científico o académico, el discurso político no se guía por la búsqueda de la verdad y la objetividad, persigue más bien la legitimación de los propios postulados para maximizar la propia posición” (2021, p. 7). Se trata del uso político de lo pretendidamente popular, para desbalancear y deconstruir la propuesta desde lo científico.

Este es uno de los conflictos más importantes que se encuentra presente tanto en el enfrentamiento posmodernismo – realismo (cuya dinámica es dialéctica), como en el populismo contra la democracia (una pugna entre contrarios) y en lo operativo en la disputa entre medios y plataformas sociales digitales (también una lucha entre contrarios).

Esta última pugna es desigual, pues mientras existe mayor cantidad de controles para otros actores, entre ellos los medios – especialmente lo que guardan apego deontológico periodístico – en el caso de “las redes sociales toda opinión puede expresarse sin ninguna consecuencia” (Curzio-Gutiérrez, 2021, p. 23). Las nuevas herramientas de esta lucha por parte de actores prácticamente sin control alguno están dadas, según Tandoc et al. por “el engaño intencional [y la] información que ha sido fabricada y difundida deliberadamente con la intención de engañar [así como por] artículos de noticias que son intencional y comprobablemente falsos” (2021, p. 111).

Los gobiernos conforman parte del bloque que participa de la dimensión de la conflictividad y que utiliza las herramientas de la información y los contenidos de uso deliberado para el engaño. Esto sucede cuando mediante la comunicación de gobierno “se pretende que la población no elabore su propia interpretación de la realidad” (Arévalo et al., 2021, p. 26) Más allá de ello, nótese que es una pugna de poder *en* el espacio

comunicativo y *con* la comunicación como herramienta. Sin duda interviene la dimensión de la conflictividad y ella tiene que ver con la acción deliberada de afectar la credibilidad.

Tal como se puede apreciar, en todos los diversos escenarios en que se da la lucha a través de las noticias falsas y la posverdad, estas se constituyen en las armas idóneas para librar la batalla por la credibilidad, en la dimensión de la conflictividad. Ello, ya no solo por disputar o detentar eventualmente la hegemonía en la producción de sentido en los contenidos que se difunden, sino como los instrumentos de defensa y ataque, para sostener el engaño y evitar la propagación de otras verdades distintas de las deseadas. Su funcionamiento es esencialmente político y se puede apreciar especialmente, pero no únicamente, durante los procesos electorales (Bunse, 2021).

Por otra parte, podría decirse que, en la dimensión de la conflictividad, la batalla por la credibilidad tiene varias características relevantes. La primera de ellas se trata de lo que Castromil et al. definen como un juego escénico (2020) propio de las formas. La segunda característica remite a la percepción de la credibilidad influenciada principalmente por la afinidad partidaria (Nogués, G., 2022), algo que se verá con más detalle, cuando se aborden los resultados a partir de investigaciones neurocientíficas. Y, la tercera, hace foco en la comunicación interpersonal, esa que se da cotidianamente en el espacio digital, afecta la credibilidad de los medios sin distinción de su orientación ideológica (Hmielowski et al., 2020). Como se puede apreciar, todas las diferencias se dan en el plano de contrarios y no de contradictorios.

Si se tienen en cuenta las formas, diferencias de contrarios, en las que se da la aceptación de coexistencia mediante la pugna por la hegemonía y la sumisión del adversario a la subyugación; puede decirse que hay un espacio privilegiado para la dimensión de conflictividad con estas características: espacio digital. Se trata, sin temor a error, de la dimensión en donde tiene un lugar prioritario la pugna política en la actualidad. Cabe destacar por ello que, merced a la investigación profunda de datos (Big Data) se ha determinado que existe un consumo específico, una cierta cantidad de información o noticias que las personas consumen en el espacio digital, especialmente referida a asuntos políticos que se denomina *cuota política* (Siles, 2020).

En ese espacio reducido, en esa cuota como marco general, se da una disputa por la ciencia y quienes detentan el conocimiento. Esta disputa se caracteriza por ser central, específica amorfa, caótica, pretendidamente ciudadana y orquestada con prioridad por los algoritmos de las plataformas o medios sociales. Es una disputa por lo medular, por la veracidad relativa y en construcción, que, a su vez, deriva en creíble.

La lucha por la credibilidad hoy afecta la dimensión de la conflictividad caracterizándola como violenta, merced a discursos de odio (Aldana Alvarenga et al., s. f.; Benites y Betim, 2020; Bermúdez Vives, 2023b; De Mello Gama, 2019; El Argentino, 2023; Flores Pérez, 2020), que crecen de manera permanente (Naciones Unidas, 2023), tiene repercusiones materiales, más allá del discurso (Nogueira, 2019) y se hace acompañar de

equipos profesionales en desinformación (Centro Latinoamericano de Investigación Periodística [CLIP], 2023).

La conflictividad – más no la dialéctica - ha sido la dimensión privilegiada de los estudios sobre la credibilidad. Es la dimensión política por antonomasia en la tradición nostálgica, esa que ha dominado en occidente. Las perspectivas existentes acerca de credibilidad parten de una epistemológica del conflicto político entre contrarios (luchas entre partidos, popularidad de mandatarios y gobiernos), así como desde el punto de vista de la democracia, a la que le es propia la lucha por la hegemonía y la credibilidad que le acompañe. Rara vez – al menos, aún no la he visto – haya estudios donde parta de la pugna por la credibilidad en la que se busca la aniquilación entre fuerzas contradictorias.

Resulta lógico entonces que la credibilidad estudiada y medida generalmente, parta de la dinámica democrática, que de suyo promueve la participación bajo reglas de tolerancia, respeto, solidaridad hacia la libertad y diversidad. Precisamente esta última se constituye en una dimensión en sí misma, pues afecta a la credibilidad, al tiempo que también se ve afectada por esta. Probablemente vaya siendo tiempo en que el crecimiento de las ultraderechas haga pensar en investigación que lleve a explorar en las acciones y discursos en los que buscan persecución (Página 12, 2025a) y hasta el exterminio velado (Ford, 2007).

3.3. SINOPSIS

La credibilidad es hoy tanto un proceso de relaciones, como un tejido de interrelaciones. Pero sobre todo es un devenir. Constituyente de un macro estrato de dimensiones extrínsecas, que la afectan o atraviesan y, en el que la ideología es la dimensión más cercana – posiblemente el lecho o substrato – sobre el que fluye la credibilidad, tornándose difícil una separación absoluta, pues una impregna a la otra. Al tiempo que se constituye en un espacio de lucha (política y económica), altamente complejo, cambiante e influenciado por el entorno, la ideología también refiere a condiciones vitales, biológicas.

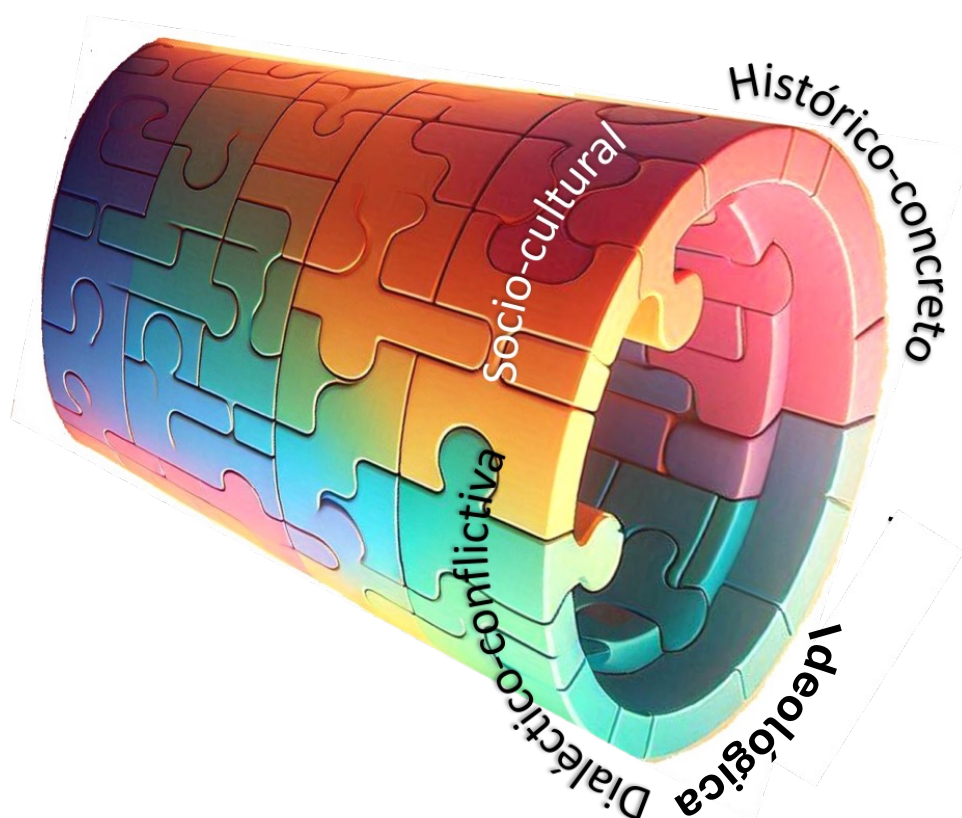
Se trata de un concepto que hoy convoca a conocer la diversidad y la fragmentación, tanto como a abordar la observación de la tribalización de las diputas. En todo ello tienen lugar el demérito y derrocamiento las credibilidades resultantes del paradigma anterior, acuñadas por la modernidad y que dan sustento al *status quo*, ese al que se opone la posmodernidad. A su vez se constituye en el fundamento de una hegemonía que ha dejado de lado sectores y actores, que hoy luchan por tener una voz distinta, sin que ello requiera el apoyo de una racionalidad o cientificidad en la fundamentación de sus argumentos y sus necesidades o intereses.

En conjunto todas las dimensiones extrínsecas que conforman este macro estrato llevan a pensar en un concepto de credibilidad que de suyo reconozca su construcción social, diversa y tribal, como también dialéctica, contradictoria y de conflictividad, así

como su concreción histórica. Es un concepto de credibilidad complejo, altamente dinámico, cambiante; nada inmutable o centrado únicamente en el medio-centrismo que ya se ha señalado.

La forma de ver todas estas dimensiones extrínsecas es como un conjunto mutuamente interviniente unas con otras, que afectan o influyen en la credibilidad y en la que ésta también actúa en aquellas. Cada una de estas dimensiones se constituye al mismo tiempo en variables, como en puntos de vista o acercamientos epistémicos al fenómeno de la credibilidad, así como puede verse a través de ella, cada una de las dimensiones. Se trata de objetos de estudio en sí mismos, que responden a problemáticas complejas y cambiantes.

Figura nº 9: Representación gráfica de propuesta macro estrato de dimensiones extrínsecas de la credibilidad



Este macro estrato de dimensiones extrínsecas es solo parte del modelo para el abordaje epistémico de la credibilidad. En la metáfora de un río se corresponde a los factores del entorno que no son el río, pero que le afectan en una amplísima gama de formas. Bajo esta metáfora son el lecho, el bosque, el aire circundante, así como las precipitaciones lluviosas, el clima y demás, los que afectan el flujo de la credibilidad.

Falta entonces en el modelo el micro estrato de las dimensiones intrínsecas, esas que fluyen con y a través de la credibilidad, que no son la credibilidad, pero sí se ven afectadas por ésta y también la intervienen de múltiples maneras. Metafóricamente constituyen los organelos, las configuraciones más vitales de las individualidades-sociales, que funcionan en una doble articulación cada uno, en la afectación de la credibilidad. A través de ellos la credibilidad fluye, lubrica las interrelaciones entre estos, pero además aquellos moldean el flujo. Esto significa que debería ser posible su estudio transeccional como longitudinal para el acercamiento a la credibilidad como fenómeno concreto en un momento dado y en su fluir.

3.4. MICRO ESTRATO DE LAS DIMENSIONES INTRÍNSECAS

El micro estrato interno de las dimensiones intrínsecas refiere a aquellas dimensiones propias de la individualidad y de su relación con la agrupación social. Son socio-personales. Una individualidad histórico-concreta, situada y en absoluta circunstancia de interrelaciones. Están íntimamente relacionadas con la dimensión vital individual, en su devenir histórico y biográfico. La credibilidad en esta dimensión es herramienta y al mismo tiempo vivencia, tanto como espacio y atributo.

Son herramienta en tanto funcionan o atienden elementos de cotidianidad. Sirven para enfrentar la individualidad y la sociedad. Las credibilidad o credibilidades están en función de generar la posibilidad de elementos a los cuales asirse y dar nociones básicas para conducirse. Quien cree en la familia, atenderá dicha credibilidad para tener apegos y funcionamiento en torno a ella. Igual quien crea en el trabajo – bajo ciertas condicionantes ideológicas, pero absolutamente concretas- guardará y atenderá la credibilidad para su diaria asistencia, colaboración, ejercicio laboral durante la jornada y finalmente para obtener una retribución. Todo ello: horario, rutinas, expectativas y resultados, está validado por credibilidades específicas de la credibilidad hacia el trabajo.

Resultan vivencia porque diariamente se presentan tanto aprendizajes (o desaprendizajes) cotidianos, así como reelaboraciones constantes de experiencias, que son resonantes con su credibilidad o credibilidades específicas, tanto individuales como colectivas. Se constituyen en espacios porque en ellas la credibilidad transcurre, fluye para finalmente ser atribuida. En la cotidianidad el concepto se resume a su mínima expresión y se ubica en el nivel de las palabras. Finalmente creer es una atribución otorgada a una entidad, pero rara vez se queda sólo como un concepto cuando se trata de la praxis diaria.

Ahora bien, las dimensiones intrínsecas, que corresponden a un “adentro” de la credibilidad, le componen, pero no la definen en cuanto concepto. Igualmente están presentes siempre, en su dinámica fluida, pero son elementos intervinientes, no son su significado. De nuevo, no son características porque habría que caracterizar las

características, cuando de lo que se trata es de caracterizar las dimensiones que, si bien es cierto están presentes en la credibilidad, tampoco son conceptos que le sean exclusivos.

Estas dimensiones intrínsecas son aspectos siempre presentes en la credibilidad, pero intervinientes relativos, es decir que pueden influir en mayor o menor grado, al igual que las dimensiones extrínsecas. Están igualmente presentes de manera permanente tanto en la vivencia de la credibilidad, como en la discusión o análisis sobre esta; al menos en este último aspecto, deberían de estarlo.

El hecho de estar siempre presentes no significa que siempre intervengan o lo hagan en el mismo nivel o grado. Tampoco necesariamente que actúen todas. Bien puede resultar que alguna de las dimensiones, cual organelos, respondan a comportamientos o funcionen como “atajos”. Esto significa que una puede fungir a modo de sustitución temporal de otra u otras dimensiones.

Estas dimensiones se comportan a modo de factores que participan en la configuración de la credibilidad al tiempo que se constituyen en ámbitos de la credibilidad misma, pero no son la credibilidad. La credibilidad tiene que ver con ellos, pero estos existen y se comportan según sus propias reglas, por así decirlo. No solo intervienen en la credibilidad, está también en ellas.

Es importante aclarar este punto, porque se suele atribuir – según la perspectiva tradicional – un sobre peso en exclusivo a alguno de estos elementos, cuando en realidad existe participación o coparticipación de otros. La credibilidad podría decirse no se da únicamente por la existencia de solo uno de ellos, pero puede recaer proporcionalmente más, sin que anule de manera absoluta a los demás.

Las dimensiones intrínsecas son esencialmente tres, a saber: 1) los medios/fuentes y los contenidos/mensajes, 2) las competencias cognitivas, sensible-afectivas y actitudinales, y 3) las experiencias vividas de manera directa e indirecta. Dentro de estas últimas se encuentra la constatación, que bien podría ser en sí misma una dimensión; como acto cúspide o que condensa la credibilidad, pero es esencialmente experiencia.

Resulta esencial la explicación dada por Jesús Ibáñez respecto de los grandes estratos de la génesis de la sociedad (1985, pp. 129-158), que se utiliza en la presente propuesta como marco metafórico fundamental. Para la presente propuesta cada una de las dimensiones intrínsecas se constituye – parafraseando las metáforas biológicas de Ibáñez - a manera de organelos membranosos celulares, en entidades selectivamente permeables.

Estos son tanto sistemas en sí mismos, así como partes de un todo de lo que entendemos como el fenómeno de la credibilidad. No son la credibilidad misma, no constituyen su esencia conceptual, sino que se suceden – para efectos epistémicos de la presente propuesta - en torno a ella. Cada uno tiene su independencia y así funcionan en la dinámica cotidiana de las personas en sociedad, al tiempo que en su conjunto sirven

para explicar cómo finalmente se articulan todos estos factores no siendo los únicos, pero sí los mínimos, para comprender el fenómeno.

3.4.1. FUENTES/MEDIOS Y CONTENIDOS/MENSAJES

Para comprender esta dimensión intrínseca se toma como base la propuesta hecha por Ibáñez de “los grandes estratos” de la génesis de la sociedad (1985, pp. 129-160) pero con algunas diferencias. Se utiliza principalmente la propuesta que refiere en primera instancia a la existencia de un espacio gaseoso, constituido por una serie de factores tanto determinados como indeterminados, con una relativa independencia según cada individuo. Sin embargo, en la presente propuesta, se trata de elementos acerca del entorno, inmediato, local, nacional e internacional, así como de la más variadas temáticas y proveniencias. Se presentan como el universo de las fuentes/medios y los contenidos/mensajes.

La primera de ellas, la de fuentes/medios, es la dimensión más lejana. Es aquella sobre la que no existe un control absoluto. Aunque de igual manera sobre la segunda, la de los contenidos/mensajes, tampoco necesariamente se los controla en su totalidad. De hecho, hay una parte de la recepción que no es ni consciente, ni se puede ejercer control acerca de a qué se está expuesto o expuesta.

Es por ello por lo que se sugiere empezar esta dimensión intrínseca a partir de una propuesta que privilegie la epistemología desde lo individual y cotidiano. Para lo cual, en un acto fundamentalmente analítico, se parte del principio de una existencia y realidad humana personal, que se encuentra en un contexto de sobrevivencia y de manera análoga a lo señalado por Bourdieu, en concordancia con la posición social “producto de una historia, una historia colectiva y una historia individual” (2010, p. 32). Es en este espacio y momento en que se opta por la aprehensión de información (sea cognitiva, afectiva o sensorial) en función de dicha sobrevivencia, propia e interesada acerca de determinado entorno inmediato.

En su diario vivir, todas y cada una de las personas están expuestas a una inconmensurable cantidad de fuentes/medios y contenidos/mensajes. En ocasiones incluso resulta difícil no solo determinar cuál contenido o mensaje corresponde a determinadas fuentes o medios, sino que además resulta complejo, aplicando la máxima de McLuhan (Marchand, 1998), cuál medio se corresponde con cuál mensaje. Existen algunos sobre los que se tiene la capacidad de identificar la proveniencia, otros – probablemente una inmensa mayoría – no resulta así.

De igual manera se trata de fuentes/medios y contenidos/mensajes tanto de los que podrían denominarse tradicionales (radio, prensa, televisión), como nuevos medios (el internet en general, plataformas sociales digitales, sean estas públicas o privadas). Pero también se trata de medios/fuentes institucionales (iglesia, prensa, entidades estatales, como privadas/empresariales, laborales, sociales, etc.) y toda índole de mensajes/contenidos (lúdicos, educativos, informativos y de cualquier temática o abordaje). En este

sentido, hablamos de un universo compuesto por todo aquel ente (medio/fuente) a partir del cual se emiten/reciben todo tipo de información en el sentido más amplio de la palabra (contenidos/mensajes).

La consideración de asumir o aceptar ciertos mensajes o contenidos, así como no hacerlo, puede o no depender únicamente de la atribución o certeza acerca de la fuente, entran a jugar de hecho fenómenos altamente complejos como los descritos por Hall (1980) respecto de la codificación y la decodificación. Sin embargo, desde la percepción de lo cotidiano la realidad actual se constituye en un espacio-tiempo plagado de indeterminación de fuentes/medios y de contenidos/mensajes, en el que se logra sobrevivir al tiempo que “con”, así como “a pesar de” estos. Se trata de un universo de estímulos comunicativos, del que se toma o consume una parte de manera más o menos consciente, y se ejerce una posición negociada o de rechazo, diría Hall (1980, p. 137) y otra parte a la que simplemente se está expuesto o en total indefensión o aceptación, como cuando se “opera en el sentido del código dominante” (p. 136).

Así la credibilidad resulta una suerte de filtro o criterio para la selección relativamente consciente, cuando de manera efectiva se encuentra con medios o fuentes, contenidos o mensajes, que le terminan siendo relevantes (por afinidad o por enfrentamiento). Mientras tanto, para aquello a lo que se está tan solo expuesto, todos los demás medios o fuentes, contenidos o mensajes, se constituyen en ruido que no tiene mayor incidencia. Se tiene así, dos actitudes o comportamientos, uno activo que se da en la búsqueda (voluntad) para la selección o bien para la recepción consciente. Entre tanto, la otra actitud es pasiva, cuando no hay búsqueda alguna o recepción/atención, así como cuando se actúa simplemente desde la distracción o desatención voluntaria.

Cuando se trata de credibilidad – que podría denominarse como activa – juega un papel crucial la selección de fuentes/medios y contenidos/mensajes. Y para esto existe evidencia, porque esta credibilidad activa, al intervenir como criterio o filtro, como un espacio selectivamente permeable, deja pasar ciertas fuentes/medios o contenidos/mensajes, al tiempo que deja de lado otros. Tal como lo señalan Kaplan et al “la gente a menudo descarta la evidencia que contradice sus creencias firmemente arraigadas” (2016, p. 1). Esto quiere decir que, siempre siguiendo a Kaplan, a menudo la gente toma la evidencia que reafirma sus creencias. Según Moore et al. “la creencia en la información se ve significativamente afectada tanto por la (des)confianza en la fuente de información como por la compatibilidad de la creencia con la valencia de la información” (2021, p. 1).

Es así como, en general, la credibilidad se constituye a la base de la selección de contenidos o mensajes, así como de fuentes o medios. Sin embargo, lo que circule en ese universo de múltiples fuentes/medios y contenidos/mensajes no está necesariamente bajo control absoluto de nadie, de entidad alguna, incluso en la dictadura más acendrada. Es un espacio sin forma determinada, por donde transitan tanto medios como medios, medios como mensajes, mensajes como mensajes y mensajes como medios. Lo mismo sucede con contenidos (generales, amorfos, no solo mensajes concretos) y fuentes (no mediáticas).

Precisamente, el control de la recepción de manera absoluta en cuanto a exposición está lejos de ser una posibilidad real. En la cotidianidad las personas están expuestas a un universo altamente difuso de fuentes/medios, contenidos/mensajes. Dicha exposición a en algunos casos podrá ser controlada pero solo relativamente, mediante la selección fuentes/medios, así como por la exposición selectiva a la programación y sus contenidos/mensajes. Pero no por ello se controlará obviamente al medio o fuente misma, o lo que ésta emita (contenidos/mensajes). Se podría decir que éstos “deambulan por el aire”.

No obstante, sí que resulta fundamental en la sociedad red, como lo señala Castells (2010) tomar en consideración que “el principal activo en la capacidad para programar cada red es el control de las redes de comunicación, o la influencia ejercida sobre ellas, y la capacidad para crear un proceso de comunicación y persuasión efectivo” (p. 77). Nótese que, además, se trata de hacerlo en sentido amplio. Es decir, interesa el control de la información y su flujo, en el ecosistema completo de medios de comunicación en sentido amplio, sino también en aquello que sumado a este completa lo que aquí denominamos fuentes/medios y contenidos/mensajes de manera mucho más extensa para abarcar toda la gama posible de unidades de sentido posibles que se ubican en esta dimensión. No de extrañar, por ello, que el mismo Castells señale como la “segunda fuente de poder: el control de los puntos de conexión entre diferentes redes estratégicas” (2010, p. 77).

Bajo esta denominación Castells se refiere a “las conexiones entre las redes de liderazgo político, las redes mediáticas, las redes científicas y tecnológicas y las redes militares y de seguridad para establecer una estrategia geopolítica” (2010, p. 77). Es decir, se refiere a muchos otros puntos de conexión entre redes, sean estas empresariales, mediáticas, religiosas, políticas, hasta de alumnados y demás. Por lo tanto, se trata de los centros de producción de información y aquellos entes que funcionan como conectores. Todos, sin excepción, producen, conducen o distribuyen y – obviamente – también consumen información, pero sobre todo participan del flujo de ésta.

En una conversación con familiares, amistades o compañeros de estudio o trabajo, una persona no podría determinar cuáles de los argumentos de dicha conversación proviene de la generación propia de la persona o personas con quienes interactúa en el intercambio de comunicación o si se trata de un mensaje/contenido de uno o varios medios/fuentes. Lo único que podrá hacer es debatir o no, aceptar o no; pero está en total desprotección y por lo tanto en total posibilidad de que se presente una afectación.

Tal como se indicó, esta dimensión - diría Ibáñez Alonso - es *gaseosa*, en tanto se trata de un espacio difuso y atomizado desde el cual llegan ideas, imágenes y demás productos desde la emisión y sobre la cual se activa la credibilidad como tejido intrínseco, propio, individual y selectivo. Se ubica justo, entre el macro estrato de las dimensiones extrínsecas, en el espacio socio-personal y los individuos, así como entre éstos.

Por otra parte, es relevante señalar que la credibilidad activa (consciente, voluntaria y selectiva) se presenta en el ámbito de la comunicación política. Esto queda en

evidencia, de acuerdo con Kaplan et al., cuando se constata que “La fuerza de las creencias disminuye más para enunciados no políticos que para los políticos” (2016, p. 4). Es decir, la credibilidad activa demuestra una relativa menor tendencia al cambio, ergo es más resistente e interviene la aceptación o rechazo para las fuentes/medios y contenidos/mensajes según las afinidades o antipatías políticas. Una manifestación de ello es que las creencias políticas son entendidas más rápidamente, pero se tarda más en responder a los desafíos que se les planteen a éstas (Kaplan et al., 2016, p. 4).

Otra evidencia más respecto de la existencia de la credibilidad activa, ante este universo de fuentes/medios y contenidos/mensajes, es aquella que refiere a la constatación que desde la neurociencia se presenta. Cuando se trata de defensa de credibilidades propias frente a evidencias realmente desafiantes, a nivel neuronal, emerge una desconexión con respecto a la evidencia (rechazo) y surge la apelación a la memoria con “contraargumentos relevantes” (experiencia) (Kaplan et al., 2016, p. 6). Lo anterior demuestra que mentalmente se realiza un esfuerzo por anteponer la constatación personal como máximo criterio, por encima de las evidencias, por contundentes que esto sea.

Este esfuerzo mental lleva a considerar que precisamente la constatación personal resulta un momento especial en el fenómeno de la credibilidad. Si a nivel neurológico emerge como un recurso del más alto nivel, como el máximo ejercicio posible ante evidencias que contradigan o desafíen las credibilidades propias, refleja que el papel de las experiencias, lo vivido (en su generalidad), es auscultado con el finde encontrar aquellas (experiencias de orden distinto, ergo particulares, específicas) que constaten la credibilidad o credibilidades propias.

Aunque más adelante se abordará el papel de la constatación, como recurso conativo y cognitivo, en la credibilidad, valga señalar su relevancia incluso cuando se está frente a evidencia constituida fácticamente, que podría ser irrefutable, pero que sin embargo es puesta en tela de juicio frente a la constatación personal en el ámbito político. Aquí resulta absolutamente pertinente el hallazgo señalado por Zhang, que demuestran que “el respaldo político dado por revistas científicas puede socavar y polarizar la confianza en las revistas y en la comunidad científica” (2023, p. 696).

A pesar de que las creencias se resistan cuando se las coloca en un plano de duda o contradicción – especialmente si estas son de índole política – es importante señalar que el mecanismo no resulta necesariamente pétreo cuando se trata de otras dinámicas o ámbitos. Esto es así pues, por ejemplo, existe “un mecanismo cognitivo que permite una actualización flexible de las creencias sobre amenazas potenciales a otros, un mecanismo que podría facilitar el perdón cuando las malas impresiones iniciales resultan ser inexactas” (Siegel et al., 2018, p. 750).

Es lógico pensar que las fuentes/medios y los contenidos/mensajes se constituyen en un espacio gaseoso al que los seres humanos no necesariamente controlan en su totalidad. Sucede que además de rodearle con ese nivel de indeterminación por un lado y con la credibilidad activa por otro, a manera de porosidad, lo que se tiene también es un gas cuyas partículas en su movimiento dependen de la temperatura y que tenderán a

condensarse e incluso a solidificarse a medida que la propia credibilidad activa, en su devenir consciente, voluntario y selectivo, las constituya en apropiación permanente y sistemática, en una condición actitudinal.

Esto quiere decir que la forma en que ciertos contenidos/mensajes o fuentes/medios adquieren mayor peso o relevancia para nosotros está en función de diversos factores, como la repetición, la confirmación o la afinidad con nuestras creencias, lo cual tendría impacto en nuestro consumo sobre estos. Claro está que, aunque no necesariamente controlada en su totalidad, existe la tendencia a la construcción no pasiva de la credibilidad hacia estas fuentes/medios y los contenidos/mensajes. Se trata de una tendencia a un proceso consciente y selectivo, en el que se elijan y asimilen ciertas fuentes/medios y los contenidos/mensajes en función de las propias actitudes y perspectivas. Ello, al consolidarse como práctica y durante el tiempo, genera un comportamiento actitudinal.

El comportamiento actitudinal tiene por característica el hecho de que dejará eventualmente de ser derivado de un acto consciente, para constituirse en un comportamiento, un hábito, solidificado. No habrá por lo tanto una credibilidad activa – al menos no como sucedió en un primer momento – sino pasiva paulatinamente, es decir aquella que se moverá o fluirá tanto como la temperatura del contexto. Se verá por lo tanto pasar este universo gaseoso de entes por los distintos estados/momentos, a partir de los cuales los individuos toman la información para su propia sobrevivencia, según una mayor influencia de las dimensiones extrínsecas, más que las intrínsecas, en la credibilidad.

En este punto la credibilidad activa funciona a semejanza de lo que Kahneman (2014) señala como el segundo sistema (pensar lento), mientras que la credibilidad pasiva referiría más al primer sistema (pensar rápido). Y por lo tanto, también, la credibilidad activa requiere de mayor esfuerzo (ergo mayor energía – temperaturas más altas) para su funcionamiento y mayor impacto posible en el movimiento del universo gaseoso y de las credibilidades pasivas (su evaporación) en estado sólido. Además, dicha credibilidad activa necesita un relativo menor esfuerzo paulatino (liquidez) para su constitución como prácticas menos conscientes o inconscientes del todo (ergo, solidificadas) y por lo tanto menor temperatura y menor energía para su mantenimiento, es el estado del letargo de la credibilidad.

La temperatura del universo de entes de información no es ni estable, ni homogénea, está en relación con la situación por la que atraviesan las dimensiones extrínsecas y sus interacciones; y se verá influenciada por las dimensiones intrínsecas en menor medida, con excepción de cambios sustantivos en los procesos de credibilidad activa agregada (de grupos y movimientos sociales significativos), según su fluir.

Frente a este movimiento constante en el universo gaseoso de las fuentes/medios y contenidos/mensajes se encuentra un tejido que también, siempre desde una epistemología de lo individual y la sobrevivencia, tiene una dinámica relevante y entra en resonancia con la credibilidad: la de las competencias. Ellas cuentan con una porosidad selectiva que, a manera de membrana, coexisten y ejercen su realidad en la práctica cotidiana.

3.4.2. COMPETENCIAS

Una segunda dimensión u organelo está conformada por las competencias. Aunque existe toda una serie de definiciones de estas según escuelas epistemológicas, de acuerdo con Rodríguez Zambrano, el concepto tiene sus orígenes en el pensamiento filosófico griego socrático, de transición y post socrático en “su preocupación por el ser y el conocimiento” (2007, p. 152).

Desde un abordaje más concreto que disciplinario, más desde una epistemología de y para la comunicación que para la docencia académica, el concepto de competencia reviste de relevancia pues se constituye en un espacio desde el cual pensar la credibilidad. Por ello, en nuestro caso se trabajará con una noción más general y ontológica, que para la enseñanza; en principio, porque conduce en última instancia a un fenómeno altamente complejo que se refiere a “las potencias o posibilidades que un ser humano posee [entendidas como] facultad, capacidad, habilidad, poder y talento” (Rodríguez Zambrano, 2007, p. 152).

Sin embargo, se recomienda que al pensar acerca de las competencias en la credibilidad se huya del reduccionismo de la epistemología de la docencia o la enseñanza, del claustro académico, que conduzca a verlas únicamente en función de lo cognoscitivo.

Pero, además, es menester adoptar una perspectiva que considere sumado a lo cognoscitivo, la dinámica sensible-afectiva y la conductual. Las competencias no son y no tienen su devenir únicamente respecto del conocimiento, como también de circunstancias y procesos emocionales y del comportamiento particular individual. Se trata de una dimensión compleja de articulaciones múltiples, entre los tres ámbitos.

3.4.2.1. COGNITIVAS

En la dimensión cognitiva se juega un papel relevante las competencias léxicas, de abstracción, razonamiento lógico, memoria, comprensión verbal y numérica, pensamiento analítico, entre otras y permiten aplicar a manera de filtro la credibilidad según se cuenten con los elementos para aprehender o desechar contenidos (v. gr. ideas o pensamientos, mensajes o discursos, imágenes), así como fuentes (liderazgos personales, organizaciones, partidos políticos, medios). Todas las competencias referidas a las interpretativas, argumentativas, de contraste, verificación, análisis de fuentes y demás, son cognitivas.

De acuerdo con Birnboim (2003) el sistema cognitivo opera con dos tipos principales de procesamiento: el automático y el controlado. El primero ocurre sin intención consciente, es rápido, eficiente, paralelo y no requiere atención deliberada. Se activa por familiaridad o práctica intensiva, por lo que el sujeto no se percata activamente de estar procesando la información, no lo puede interrumpir, y no se preocupa ni elabora conscientemente su origen. Entre tanto, el segundo en cambio requiere atención consciente, es lento, secuencial y limitado por la capacidad de memoria de trabajo.

Podría decirse entonces que, en la interacción de las competencias y la dimensión de las fuentes/medios y contenidos/mensajes hay tanto hay atención activa, evaluación de la información, y puede involucrar un esfuerzo por detectar su procedencia o juzgar su relevancia. Comportamiento y procesamiento que sí se puede interrumpir o redirigir, y se activa especialmente en situaciones nuevas, complejas o que requieren aprendizaje (depende de las experiencias). Pero también es cierto que, con la práctica, muchas tareas que inicialmente requieren procesamiento controlado pueden volverse automáticas (Hammar, 2012).

La transición entre procesamiento controlado y automático no siempre es lineal ni completa y puede coexistir una mezcla de ambos procesos dependiendo del contexto, la atención disponible y la experiencia del sujeto (Birnbom, 2003). De hecho, no existen uno u otro procesamiento de manera pura y tampoco deben verse como extremos de un continuo (Birnbom, 2003, p. 20). En este contexto, muchas experiencias repetidas o rutinarias —que constituyen buena parte de nuestra exposición diaria— es claro que se procesan automáticamente, lo que implica que se realizan de manera inconsciente e involuntaria (Birnbom, 2003, p. 20).

De esta manera, como el procesamiento automático no puede ser interrumpido ni controlado de forma consciente, la persona no puede filtrar activamente toda la información que almacena. Esto es fundamental, porque el procesamiento activa nodos de memoria sin modificarlos (Birnbom, 2003, p. 20), lo que sugiere que la internalización (con qué nos quedamos finalmente) puede suceder sin intención ni reflexión crítica. Esto significa que podríamos quedarnos con información que no ha sido adquirida de forma voluntaria.

Sin embargo, donde sí operan sistemas de procesamiento controlado y se fomenta la reflexión crítica, es en el estudio. En este sentido ello es relevante, porque está demostrado, por ejemplo, que “el nivel de educación influye directamente en la credibilidad informativa y la compartición de noticias” (Martí-Danés et al., 2023, p. 30) y también está demostrado que existen diferencias entre las personas respecto de sus competencias cognitivas y que precisamente ello incidirá también en la credibilidad, la cual no se da en el vacío. No se puede creer en aquello que no se asume cognitivamente. La credibilidad no tiene otra puerta que la noética.

A menudo la credibilidad está vinculada a la comprensión cognitiva y la interpretación de la información disponible, según la ubicación social del individuo, es decir teniendo en cuenta su situación histórico-concreta. La credibilidad o credibilidades, al menos inicialmente, suelen basarse en información que las personas han procesado y comprendido. Difícilmente exista una credibilidad activa, en la que no esté implicada la consciencia, la voluntad y la selectividad y en la que no tenga por lo tanto una imbricación compleja de esta dimensión en la que participan las competencias cognitivas.

Aún en situaciones de riesgo, por ejemplo, pueden entrar a operar rutas o atajos cognitivos, los más comunes son el de confirmación (el cual abordaremos más adelante), así como algunas falacias lógicas formales, como la apelación a la autoridad (del latín

argumentum ad verecundiam, como se le conoce formalmente). En estos casos, los mensajes y la información que pasan por la selección de un evaluador científico, por ejemplo, son tomados “sin mayor elaboración, escrutinio o procesamiento en profundidad” (Fjaeran & Aven, 2020, p. 5).

Las competencias también se adquieren o moldean según el entorno (material y relacional humano) inmediato y se adhieren a las condiciones vitales, que son resultado de circunstancias histórico-concretas, que también juegan un papel preponderante, por ejemplo, en el sentido social del gusto (Bourdieu, 2010). En este aspecto deben considerarse otra parte de las competencias cognitivas, pero de un orden distinto: las epistémicas.

Vale la pena detenerse un momento para apelar al concepto anterior, desarrollado por Bourdieu, en el que las preferencias culturales no son únicamente un ejercicio de elección personal, sino también un fenómeno fuertemente arraigado en la socialización y exposición a diferentes formas culturales en el entorno del individuo. De manera análoga podrían encontrarse lo que llamaríamos el *sentido social del pensamiento*. Esto es lo que Paz García et. al. (2023, p. 53) definen como “variables psico-políticas [que] dimensionan aspectos del comportamiento político de las personas” tales como la ideología política, el conocimiento político, la participación política, entre otras.

En este caso todas estas variables también forman parte de las competencias cognitivas porque devienen ontológicamente de lo noético, pero su campo es específico referido a la epistemología; por lo tanto, son de un orden distinto en el tanto y cuanto podría decirse metafóricamente que de hecho no solo abren la puerta, sino que son la puerta. Lo anterior da razón a señalar que la credibilidad *sin el acceso noético* resulta de una suplantación, por una creencia automática, identificación emocional o reflejo tribal, entre ellas. Por esto resulta fundamental analizar otras competencias, por ejemplo.

3.4.2.2. SENSIBLE-AFECTIVAS

Si bien es cierto que la puerta inicial es cognitiva, en el caso de la credibilidad el primer paso dentro de ella es afectivo. Aunque para tener afectos no necesariamente se debe creer, sí para creer se debe de tener afectos. Rara vez no sucede así. Por ello es por lo que también las competencias sensible-afectivas, que son aquellas que permiten comprender, manejar y expresar las emociones propias y lidiar con las ajenas (alegría, tristeza, miedo, odio, sorpresa, asco, desprecio, amor, culpa, interés, suspicacia, atracción, rechazo, entre otras muchas, por ejemplo) abrirían o cerrarían las puertas para la credibilidad a fuentes/medios y contenidos/mensajes. Aquí también podrían considerarse los denominados “rasgos de personalidad” que señalan Paz García et. al (2023, p. 53) con variables desarrolladas por diversos autores, tales como el pensamiento analítico, la mentalidad conspirativa, el escepticismo y el cinismo, el dogmatismo, la propensión al riesgo, la mente abierta reflexiva y reflectiva, así como los rasgos de personalidad (extraversión, amabilidad, apertura, consciencia y neuroticismo), entre otras.

Las afinidades y desencuentros también forman parte de los mecanismos selectivamente permeables, de ese otro tejido u organelo al que denominamos *competencias sensible-afectivas* o emociones. Hay evidencia suficiente que “destaca el [importante] papel de la emoción en la resistencia al cambio de creencias” (Kaplan et al., 2016, p. 1) y si les cambia, ergo les afecta, por lo tanto, están presentes en su configuración.

Los estudios que aplican en la investigación metodologías de la neurociencia ya dejan en claro que “los agentes supuestamente ‘malos’” atraen más atención y se identifican con mayor rapidez y precisión que los agentes benignos o amistosos” (Siegel et al., 2018, p. 750). Esta valoración por supuesto es subjetiva y emocional y deja ver que de ella pueden derivarse credibilidades – al disparar la atención y la identificación, que son competencias cognitivas. En algunos casos las competencias sensible-afectivas pueden conducir a lo que se consideraría un atajo o camino corto a la credibilidad, a través del cual se acercan tanto a la cognición, que casi parecen tomar su espacio. Y aunque finalmente parezcan tomar un lugar similar, nunca podrán sustituirla, porque en primera instancia la credibilidad, parafraseando a Rosas, es una instancia cognitivamente motivada y justificada e inmediatamente verificable (2011, p. 1084).

Sin embargo, en ocasiones al vehiculizar la confianza, que trasciende la credibilidad e incorpora elementos afectivos, podría resultar que estos últimos no formen parte de un acto primero, como sí de un camino corto (un atajo). Esto es fundamental, por ejemplo, para comprender lo llamativo que se ven los autócratas populistas frente a los políticos tradicionales y del porqué gozan de una relativa mayor credibilidad, además de que se les confiere un papel preponderante en la lucha contra la corrupción pese a sus posturas contradictorias o incluso abiertamente irregulares, que ellos mismos dejan en el campo de la incertidumbre, pues “la inferencia moral se explica por un mecanismo (...) en el que las creencias sobre la moralidad de los malos agentes son más inciertas (y, por lo tanto, más volátiles) que las creencias sobre la moralidad de los buenos agentes” (Siegel et al., 2018, p. 750).

Nótese que nada de lo anterior hasta el momento respecto de las competencias, sean estas cognitivas o afectivas, tiene que ver con la constatación de veracidad, sino más bien con el fenómeno de la credibilidad en sí mismo, pues tal como lo afirma Mara-deo (2021) ya la investigación consigue “desbaratar la idea de que el conocimiento logra doblegar a las mentiras” (p. 54).

La credibilidad, aunque no es una función de las competencias – pues es un concepto más allá de ellas – sí es atravesada por éstas. Es decir, todo individuo verá afectada su credibilidad (y con ella la incertidumbre y la incredulidad) según sus competencias cognitivas y sensible-afectivas. No se trata de si es más o menos inteligente o más o menos empático, sino de acuerdo con la forma en que administre o haga uso de estas competencias. La capacidad en sí misma y las emociones, no son más que filtros o intermediaciones relativas. De hecho, una intermediación que se ofrece como un factor construido socialmente es la tecnología, que aprovecha la “nebulosa afectual” a la que se refiere Maffesoli (2004, p. 151) ergo sensible-efectiva, y demuestra que las narrativas inmersivas

(como la realidad virtual) puede constituirse en un estímulo sensorial que influye en la credibilidad (Souza Lima & Oliveira Barbosa, 2023).

Debe eliminarse por lo tanto el mito de que la credibilidad en lo científico o la democracia, por ejemplo, depende en alguna medida únicamente de la capacidad cognitiva, de la inteligencia. Igual, que debe desmontarse su contraparte: que la incredulidad en la ciencia o la democracia es exclusiva o sólo reside en quienes dan rienda suelta a sus emociones, en contraposición a la racionalidad. Es la manera en que la cognición y la emoción se ejercen –la competencia sobre éstas– lo que impacta la credibilidad. Es decir, mucha o nula escolaridad, competencias léxicas o coeficiente intelectual, no necesariamente son los factores intervinientes de manera directa, sino el cómo cada quién les aplique en su cotidianidad, lo que terminará influyendo en la credibilidad (incertidumbre o incredulidad) acerca de cualquier liderazgo, entidad o concepto.

Esta precisión resulta fundamental para explicar fenómenos de credibilidad que trascienden las características sociodemográficas, las psicográficas y conducen al estudio de las competencias como un área medular de la investigación en comunicación política. Uno de estos fenómenos es el de “la verdad ilusoria, donde la información repetida y la familiaridad con ella generarían una ilusión de verdad” (Paz García et al., 2023, p. 53). Ello lleva a comprender por qué “la repetición aumenta la verdad percibida en las afirmaciones, independientemente de si el conocimiento almacenado puede usarse para detectar una contradicción” (Maradeo, 2021, p. 54), pues las competencias cognitivas se ubican como un acto primero, pero no único, ni suficiente, como tampoco lo son las sensible-afectivas.

De suyo resulta también importante tener estas precisiones claras, para evitar el paso falaz de considerar que la credibilidad esté desprovista de consideraciones emocionales; así como que no haya neuronal (como individuos) y tribalmente (como colectivos) por ejemplo, elementos sensible-afectivos que incluir en el análisis de la credibilidad. Si se observa con cuidado epistémico podría, por así decirse, escurrirse la confianza (y el espacio de la voluntad), haciéndose pasar por la credibilidad (y el universo noético).

3.4.2.3. ACTITUDINALES

Las competencias actitudinales son las formas en que los seres humanos ejercen sus comportamientos (v. gr. optimismo, proactividad, resiliencia, trabajo en equipo, creatividad, adaptabilidad, responsabilidad, organización, flexibilidad, disciplina, rigurosidad, etc.), cómo los administran o aplican en su vida diaria. También caben aquí las variables estudiadas por diversos investigadores referidas a prácticas concretas tales como la participación en redes sociales o el consumo de noticias (Paz García et. al, 2023, p. 54), pues todas configuran otro orden de hábitos específicos, pero hábitos al fin.

Claramente se trata de una situación que deviene en tercera, cuando en la dimensión intrínseca las competencias cognitivas y sensible-afectivas han tenido ocasión. Una vez que se asientan o consolidan ciertos comportamientos y se adecuan, entran a regir las

competencias actitudinales. La metáfora dirá entonces que la credibilidad entrará por la puerta cognitiva, dará su primer paso en lo emocional y finalmente se quedará dentro o pernoctará en lo actitudinal.

Por ejemplo, en la cotidianidad, según la forma en que se ejerzan la organización, la sistematicidad y la disciplina – para citar solo algunos comportamientos – el medio de comunicación que primero se evaluó cognitivamente para obtener cierta información y con el que luego se establecerán vínculos de afinidad, se tornará en un hábito su consumo, principalmente a través de la constancia o adecuación a la dinámica de recurrencia (orden, disciplina o rigurosidad) de su lectura, escucha o visionado, sea este a través de canales tradicionales o de las nuevas plataformas digitales sociales de comunicación. No es la costumbre la que lo torna en habitual, sino la forma en que se trabaja la habitualidad la que lo incorpora en la permanencia de consumo.

Precisamente esto podría ser entendido a través del modelo de elaboración de probabilidad de Petty y Cacioppo (1986), quienes señalan que “existen dos vías de persuasión: una ruta central donde los individuos examinan cuidadosamente nuevas piezas de información, y una ruta periférica donde la persuasión ocurre como resultado de heurísticos que apelan a sentidos y emociones impulsivas” (Paz García et al., 2023, p. 53). En el primer caso las personas recurren al análisis (ergo una competencia cognitiva) y en la segunda a mecanismos de baja competencia cognitiva (atajos mentales o juicios rápidos), para lidiar con la sobrecarga de información, los que han utilizado con frecuencia o con base en la experiencia (fuentes habituales).

Esto deja ver qué competencias por su propia constitución tienden a consolidarse en el tiempo. Es decir, se solidifican. Puede ser por economía de tiempo o bien por ahorro de energía, se tornan en recursos habituales, con el fin de lidiar con una constante masa informativa cambiante. Por ello podría decirse que las formas en que se ejerce la cognición, la afectividad y la actitud, a medida que pasan los años para el individuo, se constituyen en prácticas convertidas en reacciones acostumbradas, casi que de forma automática o inconsciente por repetición. Suelen ser por ello las menos propensas a cambio en cierto momento, incluso apoyadas por entornos sociales más o menos similares, que tienden a la uniformidad y por ello a la consideración de *normales*.

Mientras la credibilidad es consustancialmente fluida, las formas en que se asume suelen no necesariamente corresponder con dicho estado. Las personas consolidan sus prácticas y formas de apropiación de la realidad, mientras que la realidad es cambiante. Aunque no se tornan necesariamente pétreas, inamovibles, las competencias se tornan en rígidas. Cabe destacar que, en algunas ocasiones pueden verse alteradas según cambios en la cognición misma, por ejemplo, para una mayor o menor comprensión; así como la afectividad da una mayor o menor empatía. También puede haber cambios en hábitos o actitudes resultado de eventos relevantes en la vida de los individuos, en el plano personal.

En estas dimensiones intrínsecas configuradas por las competencias, la credibilidad es un ente que no se ve como concepto de manera alguna afectado en su esencia, sino

en su aplicación, su vivencia. Es decir, cómo se viva la credibilidad dependerá de la forma en que operan las competencias, según cada individuo o colectivo con características similares en sus prácticas. Todas estas dimensiones están presentes más o menos, en mayor (total influencia) o menor grado (incluido el mínimo absoluto) pero presentes al fin.

Si el universo de fuentes/medios y contenidos/mensajes es un flujo, más o menos móvil según sea la temperatura, la actividad y choque entre sus componentes, este pasará o no de conformidad con la aplicación, ergo como se ejerzan, las competencias. Estas dejarán pasar total o parcialmente, o bien bloquearán del todo aquel flujo, de conformidad con la credibilidad atribuida. De nuevo: no es la competencia la que determina la credibilidad o no en el universo de fuentes/medios y contenidos/mensajes, sino cómo se realice la aplicación por parte de los individuos serán dichas competencias la que darán credibilidad o no.

En síntesis, la credibilidad es el caudal (espacio fluido) en el que caerán (con-fluirán) selectivamente de fuentes/medios y contenidos/mensajes, según la aplicación (y su configuración) de las competencias (a manera de válvulas). Al igual que las fuentes/medios y los contenidos/mensajes no aseguran por sí mismos ser creíbles, las competencias no aseguran la credibilidad, ni la impiden por sí mismas, sino en la forma en que se les aplique. Por qué se presenta la credibilidad o por qué la incertidumbre o la incredulidad, depende de una enorme gama de factores presentes a través de y resultado de la interacción de las dimensiones extrínsecas e intrínsecas. Sobre estas últimas aún falta desarrollar dos elementos más: las experiencias y la constatación.

3.4.3. EXPERIENCIAS

La vivencia es un factor interviniente en la credibilidad, que forma parte de las dimensiones intrínsecas. Para la vivencia, la cotidianidad lejos de ser una sola, está compuesta a manera de tejido u organelo por las experiencias. Ellas son en toda su generalidad, eventos vividos por un individuo en sociedad, y es debido a la sumatoria de estas, que entran en resonancia con la credibilidad. A manera de filtros, que funcionan como mecanismos selectivamente permeables o porosos, las experiencias tamizan los fenómenos o acontecimientos de la comunicación política de medios/fuentes y contenidos/mensajes.

Lo vivido (cognitivo, sensible-afectivo y en lo actitudinal) se registra en la memoria. Independiente de si guarda de manera completa o incompleta, fiable o no, e incluso de si perdura en el corto mediano o largo plazo; ella está alimentada por las experiencias que constituyen una construcción (andamiaje), sucesión y superposición específica o episódica (Gutiérrez de Piñeres Botero et al., 2017, p. 163). Para cada recuerdo o episodio se construye un relato (significante) de la experiencia; tal como señala Ayala Yancee “muchas veces las personas solemos construir la información a partir de nuestras propias experiencias” (2020, p. 457).

Así, las experiencias se tornan en momentos relevantes como relatos específicos de anamnesis, que ejercen un papel significativo. Bien podría suceder también que se remita a lo que como experiencia ha tenido alguna persona cercana (v. gr. familiar, amistad, por relación de compañerismo laboral o académico) y que se incorpora como propia también, no por vivencia sino por referencia, tornándose de igual manera en un hito recordado que se toma con el fin de utilizarle como ilustración o recurso ejemplarizante, con un rol perlocutivo.

Las experiencias se constituyen así en otro tejido más, junto con las competencias, como un organelo o espacio (lugar) desde el cual se observa la credibilidad, pero donde al mismo tiempo ésta entra en resonancia. Se trata de una doble articulación, por un lado, la experiencia como registro episódico desde el que se contempla la credibilidad sin alteración alguna, y por el otro lado, desde la valoración (filtración) de los acontecimientos, pensamientos y perspectivas u opiniones, así como medios/fuentes y contenidos/mensajes, que influyen en el ejercicio de la credibilidad (no en su definición).

Las experiencias son distintas de las competencias porque mientras las segundas pertenecen al núcleo noético, afectivo y del comportamiento, las primeras tienen como eje nuclear la praxis en el tiempo, el aprendizaje y procesos iterativos y su conservación a través de la memoria. Si bien es cierto, en la dinámica cotidiana y la vivencia misma se presentan o evidencian como una unidad compleja, es necesaria la escisión analítica ontológica para ubicar cada una en una dimensión diferente y diferenciada.

Un acontecimiento (hecho) será puesto a prueba por la experiencia (episodios vividos y recordados) y si no altera - por afinidad o concordancia - la credibilidad, entonces será tomado como un acontecimiento más que tienen un efecto neutro o positivo, pues refuerza – reiteran – lo creído y por lo tanto valida la experiencia (aprendizaje iterativo). Pero, si se trata de un acontecimiento que contravenga la credibilidad, será asumido entonces como un impacto negativo o adverso a lo creído y por lo tanto filtrado y generalmente desechado, para que la credibilidad no se vea afectada. Este es un mecanismo de resistencia que no altera de manera alguna el concepto de credibilidad, pero bien podría hacerlo sobre aquello sobre lo que se cree, poniendo a prueba lo vivido y con ello las experiencias. Se afecta sobre lo que exista como credibilidad, pero no lo que la credibilidad es.

Por ejemplo, solemos juzgar los liderazgos, acontecimientos, medios/fuentes, instituciones y los contenidos/mensajes, también desde las experiencias, en resonancia con lo vivido, directamente o por personas en las que se tiene confianza. Dado que las experiencias no aparecen necesariamente “como resultado de una elección deliberada” (Ferraris, 2013, p. 94) están íntimamente ligadas a cada individuo y se construyen con éste en el transcurso de su vida, según las circunstancias en cada realidad concreta, por lo que se trata muchas veces de criterios (igualmente en construcción) que se toman como constitutivos de la propia historia y sobrevivencia. Son validadores relativos de éxitos o fracasos.

Las experiencias, como registros temporales episódicos de vivencias subjetivos y parciales, se constituyen en un tejido (dimensión espacial) desde el cual se filtran o valoran los acontecimientos. Por lo tanto, se las considera también un organelo (estructura especializada que forma parte de un ser viviente) desde el cual se actúa en la cotidianidad. Se trata de una conformación viva, sensitivo-resonante con el exterior (universo simbólico comunicacional) y el interior (competencias). De manera análoga al modelo de Ibáñez Alonso (1985), las experiencias se presentan como el equivalente a la memoria y por lo tanto a la formación biológica en un doble estado: coloidal y sólida.

Hay que precisar que las experiencias son prácticas concretas que tienen relación con el espacio socio-cultural que un individuo ocupa, ergo es históricamente situado. Por ello se puede decir que las experiencias forman parte de la dinámica biográfica personal y que en muchos de los casos se ubican como la máxima expresión de prueba para determinar la fiabilidad de ideas, emociones y hechos, pero también de liderazgos, instituciones y entidades conceptuales, como ya se apuntó. Se les da este estatus superior porque su constitución proviene de la dinámica propia de vida cotidiana o bien de otras personas ubicadas en los círculos vitales cercanos con quienes se comparte existencia y realidades.

Cabe señalar las diferencias entre la ciencia y la experiencia (empiria pura). La primera es un ejercicio deliberado y sistemático de constatación (prueba) y verificación (establecimiento de verdades temporales, no permanentes), que si bien es cierto solidifica hallazgos, mediante teorías y leyes, no necesariamente está en disposición de petrificarlos en el tiempo; todo lo contrario, parte del principio de construcción y deconstrucción del conocimiento de manera permanente, ergo la ciencia es fluida y con tendencia a dejar evidencia de su avance mediante el registro a través del lenguaje y la escritura. Es decir, deja prueba que va más allá de consolidar o agrupar solo a ciertos individuos o sectores sociales con competencias o experiencias en común. En definitiva, en un caso se trata de evidencia (ciencia) y en el otro de experiencia (vida).

Las competencias y las experiencias generan puntos de encuentro que establecen identidades con un alto grado de opacidad, pues no necesariamente dejan rastro, sin más evidencia que la autorreferente y la referencial de terceros. De hecho, según indica el Nuevo Realismo, existen experiencias que acontecen sin mediar lenguaje y escritura, sólo se constituyen en memorias o recuerdos. Mientras la duración de la experiencia no será “superior a la vida humana” (Ferraris, 2013, p. 94), la ciencia sí es acumulativa y trasciende generaciones de manera documentada para ser probada.

Tal como señala Hernando Rojas “los seres humanos, por una parte, lo que quieren es certezas, verdades, explicaciones totales de las cosas. Y eso no es lo que la ciencia ofrece. La ciencia ofrece explicaciones parciales, acumulativas, cada vez mejores, probabilísticas, etcétera” (González y Uribe Rincón, 2022, p. 24). Mientras la experiencia funda presuntos saberes tendientes a ser considerados permanentes, la ciencia lo hace a sabiendas de ser un avance y no un conocimiento absoluto.

Hasta el momento, la formulación del algoritmo de las dimensiones intrínsecas resultaría en una ecuación tal que:

$$C = f(M + \text{Cont}) + (Kc, Ks, Ka) + (E)$$

Donde:

C= Credibilidad

M = Medios/Fuentes

Cont = Contenidos/Mensajes

Kc = Competencias Cognitivas

Ks = Competencias Sensible-Afectivas

Ka = Competencias Actitudinales

E = Experiencias

Es importante dejar en claro que medios/fuentes y contenidos/mensajes pertenecen a un ámbito distinto o una dimensión intrínseca de naturaleza diferente de la dimensión de las competencias, así como la de las experiencias, porque, aunque cada una constituye un conjunto de variables situada (concreta histórica para cada individuo o agrupación social específica) responden a dinámicas absolutamente diferentes, de un orden y génesis disímiles. Todas y cada una atravesadas por el fenómeno de la credibilidad, que a su vez se ven impactadas por esta, al tiempo que también la influyen.

Mientras el universo gaseoso o ambiente de los medios/fuentes y contenidos/mensajes se constituyen en un flúid plasmático, la experiencia es un organelo más interno, que podría en ocasiones únicamente estar dividido del primero por la membrana de las competencias, en la cual la cognición - siendo la capa más externa o membrana plasmática - está constituida por la ideología (tejido superior de la conjunción entre elementos noéticos, emocionales y del comportamiento).

Finalmente, como organelo aún más profundo o cercano al núcleo de la credibilidad (donde se encuentran la existencia y realidad) se halla la constatación. Esta, aun siendo también una experiencia, destaca como distinto de todas las demás experiencias por su constitución y naturaleza. La constatación es un subconjunto amplio, complejo de las experiencias. Forma parte de ellas en todo sentido e interactúa de manera también compleja con éstas. Categóricamente: la constatación es una experiencia. Sin duda este no es un aspecto sobre el que haya que profundizar en mayor medida, hasta por sentido común.

No obstante, el giro epistémico y conceptual, se da por lo capital de su relevancia para la credibilidad. Merece por lo tanto constituirse en una (nueva) categoría analítica en sí misma.

3.4.3.1. EXPERIENCIA DE EXPERIENCIAS: LA CONSTATACIÓN COMO NUEVA CATEGORÍA

El concepto de constatación ha sido en realidad poco investigado y abordado. Esto es obvio, porque todo el desarrollo teórico ha girado en torno al concepto de *verificación*, especialmente el de *factchecking*, vocablo en inglés que equivale al trabajo llevado a cabo por los medios en torno al proceso de comprobar la exactitud o precisión de la información antes de su publicación. Nuevamente la literatura anglosajona parece jugar-nos una pasada en la configuración de nuestros referentes conceptuales.

El Diccionario publicado por *Cambridge University Press* define el vocablo *fact-checking* (en inglés) como “el proceso de comprobar que todos los datos de un escrito, una noticia, un discurso, etc. son correctos” (Cambridge Dictionary, 2025, def. única, traducción libre). Por lo tanto, desde su origen, operacionalización y epistemología el *factchecking* sin duda refiere al “periodismo de verificación” (Rodríguez Pérez, 2020, pp. 244-248).

Así, sea cual sea el desarrollo teórico, se parte de una epistemología desde la concepción tradicional de la credibilidad, siempre basada en el *medio-centrismo* del paradigma que hemos denominado nostálgico. Esto quiere decir que se plantea la constatación no como una acción desde la recepción, del individuo o los colectivos, sino que se formula como una propuesta para la vigilancia de la calidad de los contenidos – especialmente del y desde el periodismo – para ofrecer garantía respecto de la verosimilitud (Guay et al., 2023) de la información que se emite o del grado de veracidad o fiabilidad percibida (Rodríguez-Fernández et al., 2020).

Tal como se puede apreciar existe una tendencia a desfasar la constatación de la acción posible de la recepción. Es casi un arrebató de la acción de comprobar o corroborar las evidencias de la acción por parte de la ciudadanía, de la población común, para concentrarla casi única y exclusivamente en los medios o bien en el criterio experto. De alguna forma, cabría preguntarse si la verificación o *factchecking* no es finalmente una fórmula sesgada, al menos política, que supone una determinada visión de la comunicación.

Aún ahora se da por válido el paradigma de la autoridad, especialmente la experta o cognoscente. Como señala French (2023) respecto de la teoría de Howard Becker (1967) “quienes pertenecen a los grupos sociales de más alto rango tienen la autoridad y la credibilidad para definir y descifrar los hechos” (párr. 6). Así, quienes socialmente están validados, con la habilitación para decodificar y mostrar a la ciudadanía la realidad es a quienes se les denomina *líderes de opinión*. Esto suele recaer, por lo general, en personalidades de la academia o liderazgos en distintos ámbitos según parcelas del conocimiento.

Como señala Becker “En cualquier sistema de grupos jerarquizados, los participantes dan por sentado que los miembros del grupo más alto tienen derecho a definir cómo son realmente las cosas” (1967, p. 241). Aunque apoyada en la falacia *ad verecundiam*,

la apelación a la autoridad (instituciones, medios, personas políticas o científicas, por ejemplo) ha tenido o gozado – al menos todavía en gran medida – de la validez y percepción respecto de la atribución de ser quienes cuentan con ella; también gozan de la credibilidad para dar presunción de veracidad a la información que fluye hacia y desde la opinión pública.

Pero en la actualidad entra en juego una presunta nueva fuente de constatación. Con la llamada democratización de la información a través de internet (que resultó ser más la masificación del acceso al espacio digital) y el advenimiento de las redes sociales, ha habido un mayor contacto y difusión de diversas perspectivas y voces que impactan efectiva o potencialmente a la opinión pública.

Esto, se ha creído, que ha conlleva a un cambio en la forma en que se evalúa la credibilidad de la información y se ha dado más importancia a la transparencia, la verificación de hechos y la evidencia respaldada por investigaciones rigurosas, ya no únicamente – al menos no necesariamente preponderante - a la voz de la *expertise*, de la persona con algún liderazgo, sea político, religioso, científico o mediático.

Lo cierto es que, si bien la autoridad sigue siendo relevante en muchos contextos, la credibilidad ahora se construye de manera más compleja, considerando múltiples factores, que no son únicamente la experiencia, la evidencia respaldada por datos y la capacidad de comunicar. Hay, por así decirlo, nuevos jugadores en la dinámica de la credibilidad y por lo tanto de quienes cuentan con ella para ser referentes o bien para otorgarla a otros.

Es indudable que ha habido cambios y emergido toda una nueva generación de diferentes actores que disputan la credibilidad y, ante la crisis generalizada - especialmente frente a situaciones apremiantes como por ejemplo la pandemia por SARS-COV-2 – desafían la idea de que solo las figuras con autoridad por conocimiento o formación puedan definir y descifrar los hechos. En palabras de French, el Internet se ha constituido en un espacio que “proporciona un medio para que la gente salga de la jerarquía principal en busca de alternativas” (2023, párr. 18). Pero con ello se ha dado paso a la interpretación, más que la constatación de los hechos. Hay más voces y perspectivas, pero no necesariamente mayor comprobación o presentación de evidencia.

3.4.3.2. CONSTATACIÓN Y DISTANCIA EPISTÉMICO-CONCEPTUAL

Separarse de la verificación implica un cambio conceptual. Además, el hecho de que emerja una nueva categoría implica plantear una distancia con respecto a la verificación hegemonizada por medios y entidades generadoras de opinión experta. Esto no significa que haya diferencia entre ella – la verificación - y la constatación en la definición propiamente dicha, en el significado, sino más bien que manifiesta lo conceptual y la propuesta epistémica como necesaria.

Este tomar distancia de los conceptos establecidos, se da entonces no por una falla intrínseca en su definición, sino por su apropiación y operacionalización dentro de

estructuras de poder y hegemonía cultural, económica, científica y política, según sea el caso. Al plantear una separación del concepto de verificación y el de constatación, lo que se propone es una resignificación que trascienda la lógica tradicional impuesta de privilegiar los medios y el criterio de personalidades expertas, quienes han actuado como custodios de la verdad en el discurso público. Eso que podría denominarse como *agentes intermediarios de veracidad*.

Este cambio no busca eliminar la verificación o la constatación como procesos, sino situarlos en un marco distinto, tomar una distancia – si se quiere superior para ver más allá del juego de poder implícito – menos dependiente de actores centralizados y más abierto a formas plurales de construir y sostener el conocimiento. La propuesta teórico-epistémica, entonces, podría orientarse hacia una categoría que integre prácticas colaborativas, experiencias vivenciales y una relación más horizontal entre saberes. Ello desde un abordaje que incorpore la cotidianidad.

Precisamente, en este nuevo panorama, la constatación – como capacidad para discernir entre información creíble y la que no lo es – se torna como un acto crucial. La desinformación y la sobreabundancia de información (ambas juntas conformando la *desinfodemia*) han dado lugar a la proliferación de otras fuentes. Aunque para ello siempre se propone que exista educación mediática y la alfabetización digital como mecanismos esenciales para navegar de manera efectiva en este entorno complejo y tomar decisiones informadas, cierto es que suele – pese a dichas herramientas – no existir voluntad o ejercicio de constatación.

La relación entre autoridad, credibilidad e información ha experimentado cambios significativos en la actualidad, pero la adaptación y la crítica, pese a ser fundamentales, no son fenómenos que necesariamente están presentes. Una de las explicaciones para ello es la que propone Aruguete et al “los marcos de confirmación suscitan mayores tasas de compromiso que los de refutación. Además, los marcos de confirmación reducen las emociones negativas relacionadas con la polarización” (2024, p. 1).

Es decir, que las personas suelen inclinarse en mayor medida por dar credibilidad a la desacreditación a una información falsa cuando los sistemas de verificación de información (*factchecker*) dan un enmarcado como confirmación (constatan y dan validez a la información) en comparación con la refutación semánticamente equivalente (Aruguete et al., 2024) o sea, cuando la señalan como falsa. En otras palabras; se prefiere que se diga que la información en la que no creemos sea cierta, a que se diga que la información en la que creemos sea falsa.

En síntesis, puede afirmarse categóricamente que en contextos donde la autoridad tradicional se ha visto erosionada, y donde la sobreabundancia de información crea fragmentaciones en la percepción de la realidad, los marcos de *confirmación* ofrecen un refugio emocional y cognitivo más eficaz que los marcos de *refutación*. La constatación positiva (es decir, afirmar que algo es verdadero) genera mayor compromiso y menor resistencia que la negación o desmentida de lo que se cree. Este fenómeno revela que la credibilidad no solo depende de la veracidad o la evidencia, sino del modo en que esta se

presenta en términos afectivos y simbólicos. Las personas tienden a proteger su sistema de creencias, y los marcos que confirman algo alineado con ellas reducen la disonancia y la fricción emocional. Es en ese espacio, donde se ubica la constatación.

De esta forma se ingresa a un contexto más allá de los medios tradicionales y el advenimiento de las plataformas sociodigitales da cuenta del otro acercamiento – en realidad no distinto del anterior en el fondo – el de la validación y evaluación de la credibilidad en el uso de las redes sociales (Kieweg y Witkowski, 2018), así como el de la verificación de la información falsa (Majerczak & Strzelecki, 2022) que circula especialmente en ellas. También está la variante del mismo paradigma anterior, en un entorno de infodemia (Arroyo-Sánchez et al., 2020; López Veneroni, 2021) y de guerra, altamente complejo (Díaz Cuesta et al., 2023) pero que, como señala López-López et al., en realidad no plantea acciones significativas y además lo hace “sin gran refinamiento metodológico” (2023, p. 69).

En su manifestación más cotidiana, la práctica de la constatación puede llevarse a cabo de diversas maneras. Estas irían desde la *consulta de fuentes* hasta la *observación directa* de los hechos. Por ejemplo, una persona puede verificar una noticia a través de la consulta a múltiples medios de comunicación y evaluar mediante contrastación con sus conocimientos y experiencias. Estas prácticas no siempre siguen un patrón sistemático o exhaustivo, pero demuestran una disposición cognitiva, afectiva y actitudinal para la búsqueda o interés en establecer la veracidad de la información.

La constatación implica una actitud de principio, originaria. Deviene en una práctica de forma posterior. Es decir, hay ya instalada una predisposición mental a buscar evaluar, a escudriñar. El acto de llevar a cabo la constatación es derivado de esta predisposición. Aunque se puede presentar de manera consciente, puede no haber necesariamente conciencia del acto, porque responde al funcionamiento más o menos regular de todo organismo biológico. Tal como señala Yeung (2014) el cerebro tiene una tendencia a monitorear de manera constante, lo cual significa que de alguna forma establece un proceso de verificación permanente, así también se ha comprobado que busca minimizar la sorpresa (Friston, 2010), lo cual revela una verificación implícita.

De la misma manera, nuestro cerebro recurre a la memoria para comparar continuamente información nueva con conocimiento previo, con el fin de evaluar su plausibilidad (Schacter & Addis, 2007), lo cual también implica procesos de constatación, a través de los cuales el cerebro chequea la coherencia del recuerdo o proyección. Además, cuando una afirmación atenta contra nuestras creencias o conocimientos previos, el cerebro activa regiones asociadas al conflicto (Van Veen et al., 2009), lo que da razón un proceso de evaluación (cotejo) cuando una creencia entra en tensión o contradicción con nueva información. De igual manera, la investigación titulada *Gente pensando en gente que piensa*, se demuestra que nuestro cerebro tiende a mostrar intenciones de evaluación frente a relatos dados por otras personas (Saxe & Kanwisher, 2003).

Por ello, fundamentalmente la práctica de la constatación se diferencia de la periódica y la científica, siendo estas absolutamente consientes, sistemáticas, constantes

y avaladas por instrumental diverso. Son en esencia actitudes y prácticas aprendidas. En un entorno académico o profesional, por ejemplo, lo que se da es la verificación. Esta no pretende la certeza necesariamente absoluta y de un hecho o fenómeno aislado, sino que apunta a un horizonte de mayor alcance, que permita la apropiación de conocimiento para establecer hipótesis y teorías. Más que una disposición lo que se presenta es práctica establecida – generalmente reglada – y esperada. Existe de alguna manera una deontología.

Más aún podría decirse que la constatación es todavía un espacio por explorar y conocer profundamente. No se podría restringir únicamente a la práctica en sí, pues ella reviste de elementos complejos culturales y políticos – cuando menos – que podrían responder a configuraciones no únicamente individuales, como grupales y sociales. Lo que se pretende aquí, en última instancia, es valorar esta praxis concreta, situada, compleja, que estructura la apropiación de la realidad, del entorno, pero al mismo tiempo le construye.

Así, la constatación no busca ser una alternativa a la verificación, sino una categoría que subvierta las dinámicas hegemónicas de poder en torno al conocimiento y la credibilidad. Su fuerza radica en su capacidad para empoderar al receptor y abrir caminos hacia un conocimiento más inclusivo y situado. De igual manera, cristaliza flujos de comportamientos más libres y – por qué no – azarosos o al menos no sistemáticos, con apego a la cotidianidad y no a esquemas impuestos ni rígidos. La constatación no compite con la verificación, sino que redefine los términos del juego en torno a la credibilidad y el conocimiento. Al hacerlo, desplaza el eje de poder desde los sistemas centralizados de validación hacia prácticas que son más horizontales, inclusivas y contextuales.

El reconocer la constatación como un espacio propio de la ciudadanía, otorga a esta un estatus de independencia. Evidencia un otro actor o actriz; se rompe la hegemonía. Visibiliza y empodera a la población, a la persona en su cotidianidad y sus propias circunstancias. Es si se quiere una perspectiva emancipadora, en un aspecto muy puntual y relevante: cómo se informa lo cual, no refiere únicamente al consumo, sino a la conciencia sobre el propio consumo. Se constituye en una reformulación del ecosistema informativo y por lo tanto de abordaje del discernimiento como objeto y luego fenómeno a estudiar.

Finalmente, también es cierto que supondría la imposición al cuidado de la rigurosidad y la credibilidad con apego a evidencia y no a la libertad irrestricta de la interpretación, la individualidad y la subjetividad. Aunque la constatación permita una relativa mayor autonomía individual, también plantea riesgos de subjetividad excesiva o comprobación incompleta, inexacta o espuria. Ciertamente es que aquello que es creíble a menudo depende no solo de hechos, sino también de preconcepciones, emociones e interpretaciones individuales, sesgos, así como podría serlo resultado de la desinformación, la infodemia o la desinfodemia. Todo ello favorece la construcción de conocimiento no necesariamente más riguroso o verídico.

Sin embargo, siendo así, la constatación se constituye en un espacio-práctica (onda y partícula) para ser abordado desde la Educomunicación. Donde puede perfilarse como

objeto y no desde una postura desde las élites. Más que para la imposición de una epistemología o deontología hegemónica o interesada, como una oportunidad para generar rigurosidad a las prácticas ya existentes. Este aspecto se abordará más adelante, pero resulta imperiosa la mención para no caer tampoco en una apología sin sentido de la constatación como una práctica fuera de lo real. Nada más lejano de la intención de esta tesis.

3.4.3.3. CAMBIO EPISTÉMICO

En este nuevo contexto actual también se articula una propuesta desde la institucionalidad, que igualmente coloca a los individuos en el papel de públicos, ergo pasivos (Sánchez, 2021), sujetos de ser abordados mediante alternativas de solución desde la alfabetización mediática (Llamas, 2023) o con la Inteligencia Artificial (Llamas, 2023) y no desde una perspectiva de ciudadanía activa. Es por tanto un abordaje que propone que la población se compone de audiencias y que debe ser provista de herramientas digitales. Todo ello como si no se hubiese avanzado nada en términos de comprender que realmente se está frente a una recepción completamente diferente.

Como señala Rigo “Las audiencias no son pasivas, sino que son activas” (2017, p.2). Esta perspectiva, desarrollada principalmente por los Estudios Culturales Latinoamericanos, ya había sido advertida e investigada por autores como Guillermo Orozco Gómez y Néstor García Canclini, desde la década de los 80 y 90 del siglo pasado (Rigo, 2017).

Es en este punto donde hay que tomar distancia del paradigma tradicional de la credibilidad para la formulación de uno integral, que vaya más allá de los medios y que la lleve a la cotidianidad, a la vivencia misma de las personas a un plano distinto. Una perspectiva que les considere como sujetos activos. Por ello se debe afirmar que la dimensión de la constatación, en el fenómeno de la credibilidad, emerge como un acto distintivo, esencial.

Se requiere hoy de una posición epistémica donde la pasividad en la audiencia, pensándola únicamente como consumidora de contenidos se reconozca que proviene de una visión simplista de la ciudadanía y en la que las apelaciones a liderazgos de opinión pública se vuelven relativos. Pero por sobre todo donde cobra validez una visión de la credibilidad como espacio de identidad política y ello merced a la constatación. Se trata, con la constatación, más bien de adoptar las posturas de García Canclini, cuando afirma que no se trata de “audiencias dóciles” (2001, p. 41), sino todo lo contrario, de alejarse de una “estrategia *anestesiadora* de los oprimidos” (p. 52).

Valga señalar que la constatación como práctica estaría a la base – en el nivel más interno o primigenio – de la acción política que desarrollan los grupos ciudadanos subalternos organizados. Esta se podría encontrar, en lo que Hernández Cornejo y Amezcua Yépiz señalan como *resistencia epistémica*, en el tanto “experiencias y prácticas políticas” para enfrentar las situaciones ante a la crisis de las democracias contemporáneas (2024, p. 375) y por lo tanto a lo que Medina se refiere como *resistencia epistémica*

positiva, como el “uso de nuestros recursos y habilidades epistémicas para socavar y cambiar estructuras normativas opresivas, y el funcionamiento cognitivo-afectivo complaciente que las sostiene” (citado por Pérez, 2022, p. 245).

No obstante, en la generalidad de la ciudadanía, en el ámbito de la credibilidad, la constatación deviene en acto *primo inter pares*, una experiencia en sí misma que encapsula la complejidad de prácticas y relaciones con el entorno que se han tejido a lo largo del proceso. Es de una naturaleza propia y diferente de los demás elementos constituyentes del complejo fenómeno de la credibilidad. En esta instancia - la constatación - la voluntad humana se manifiesta de manera decisiva, ya que implica la verificación y el otorgamiento final de credibilidad o la adopción de la duda y la sobrevivencia. Es decir, este acto tiene la peculiaridad de ser un espacio donde convergen y se condensan los tres fenómenos fundamentales de la credibilidad: veracidad, incertidumbre y garantía vital. Al tiempo que los condensa, se hace superior a estos, por lo que se constituye en un organelo en sí mismo, en la dimensión biológica (de experiencia vital), como lo hubiese señalado Ibáñez (1985), pero de manera particular.

La constatación no es únicamente un ejercicio lógico o fáctico, sino que representa la culminación de un proceso más amplio que abarca las competencias cognitivas, afectivas y actitudinales, así como las experiencias acumuladas a lo largo del tiempo, ergo apela a la memoria. Las competencias cognitivas, como la capacidad de razonamiento lógico, la memoria y la comprensión verbal, son esenciales en este momento, ya que permiten evaluar la información disponible de manera crítica. Las competencias afectivas, que involucran la gestión de emociones propias y ajenas, también desempeñan un papel crucial, ya que la actitud emocional hacia la información puede influir, como ya se ha indicado, en la credibilidad.

Pero la constatación lleva a un nivel superior el acto de la credibilidad, pues incluye el acercamiento a la incertidumbre y la incredulidad. Hay una disposición noológica y emocional al abandono potencial de la credibilidad o credibilidades que hasta el momento se han construido (solidificado). Por lo tanto, se pueden poner en riesgo (licuar) las bases del cómo hayan subsistido (defendido y apoyado) las ideas, los comportamientos e incluso la relación con líderes, instituciones o cualquier otra entidad, sea esta política o de otra índole.

Las experiencias, como tejido acumulado de vivencias pasadas, actúan como filtros selectivamente permeables en este proceso. Son, parafraseando a Ibáñez (1985), “la memoria acumulada en el interior-pasado [que] tiene una eficacia funcional sobre el exterior-futuro independiente de la distancia espacial y temporal” (p. 138). Las experiencias – diría el mismo Ibáñez – tienen un comportamiento *resonante* entre las anteriores, las actuales y las que se van suscitando (en el futuro). Cada episodio vivido contribuye a la construcción de la memoria, que, a su vez, se convierte en un referente para la constatación. El organelo de las experiencias – con sus múltiples capas adheridas a lo largo de la historia individual – se ve igualmente expuesto al riesgo de modificación (total o parcial), es decir, se tensa por la constatación.

Su deconstrucción deviene por lo tanto en un acto que atenta contra elementos identitarios y la identidad misma. Es la puesta en tensión o contradicción de lo vivido. La constatación, en este sentido, no solo es un acto aislado, sino que se nutre de la riqueza de experiencias previas que han dejado una huella en la memoria socio-personal del individuo. Estas experiencias, ya sean personales o compartidas con otras personas – cercanas o no – proporcionan un contexto único para la constatación, que enriquecen su significado y relevancia.

En el proceso de constatación, la duda emerge como un componente fundamental que define la naturaleza misma de la condición humana. La capacidad de dudar refleja una actitud crítica y reflexiva, cuestionando la información presentada y, por ende, contribuyendo al proceso de constatación de la credibilidad. Es a través de la duda que se manifiesta la voluntad de poner en riesgo las etapas anteriores, evidenciando una disposición a cuestionar y analizar de manera continua. La resistencia relativa para someter a duda es en este sentido la resistencia misma a la disposición de poner en funcionamiento la constatación.

Rechazar la constatación o aceptarla es un acto *primo*, es el epítome de la credibilidad. Es por esto por lo que la constatación se erige como un espacio de confrontación entre la credibilidad y la incertidumbre, o en algunos casos, se incluye la incredulidad. (salir o no de ella). Es el momento en el cual se evalúa la coherencia entre la información presentada y las expectativas previas, derivadas de competencias y experiencias acumuladas.

La constatación – como acto que condensa lo cognitivo, afectivo y conativo – implica la toma de decisiones basada en la evaluación integral de la situación dada, esto es la credibilidad llevada a la praxis, a lo cotidiano. Es la acción de la voluntad – consciente o inconsciente – de poner a prueba la credibilidad.

Quien está en disposición de poner su credibilidad en tela de juicio, quien cuenta con una credibilidad activa (voluntaria y selectiva) y la lleva a acercarse a la incertidumbre y someterla a cuestionamiento, sin duda alguna ejerce una credibilidad fluida, no pétrea. Esto lleva de inmediato a una correlación de los estratos físicos y biológicos de evolución de los que habla Ibáñez (1985, p. 140), y del encuentro entre el saber biológico y el saber psicosociológico (p. 149), que va de un estrato al otro, regresa con una solidez mayor, con una anamnesis en capacidad de afectar la energía y la información (pp. 140 -147).

Es decir que, la constatación emerge como el epítome de la credibilidad, representando un acto complejo y multivariable que condensa la triada fundamental de credibilidad-incertidumbre-incredulidad. Esta pone de manifiesto y en práctica la capacidad humana de discernir, cuestionar y tomar decisiones informadas, marcando así la relevancia de este concepto en la aplicación de todos los organelos anteriores. Sobre la triada anterior se discutirá y profundizará más adelante, cuando se aborde a la incertidumbre como criterio olvidado y la sobrevivencia (a través de la garantía vital) como el criterio sobre todo criterio.

La constatación es la experiencia sobre toda experiencia y tiene la virtud de someter toda credibilidad a incertidumbre o incluso a incredulidad. Es la que está dispuesta a poner en riesgo lo aprendido por constituirse como una experiencia distinta. Es el acto por antonomasia de la credibilidad. Alcanzar la credibilidad no es más dar por verídico, es coparticipar en sí y para sí del acto de verificación. Una vez alcanzado, el retorno es cualitativamente distinto, pues hubo todo un viaje desde todos los estados posibles (por ejemplo, gaseoso, líquido, coloide o sólido) de los estratos físicos (ideas, mensajes, experiencias, memorias), que guardan vinculación con el estrato biológico (sobrevivencia). Se trata de una articulación en movimiento (un *fluir*) constante individual y colectivamente de las articulaciones semánticas y de energía (Ibáñez, 1985).

Durante la toda la historia humana hemos sido *homini dubitatis*, alcanzando más alto desarrollo precisamente en la modernidad, no solo por lograr mayores constataciones, sino por haber sometido todo a la duda. De la mano con quien camina para aprender y no cree que ya todo lo tiene sabido es que se alcanza la evolución. Es la acción que se percata del fuego, pero lo retoma una y otra vez para ponerlo a prueba. Se trata de la rueda llevada a múltiples aplicaciones, para constatar que efectivamente funciona.

La constatación no es el acto de *dar por cierto* sino que trata de buscar alcanzar la *certidumbre* y con ella más que la verdad, la *verificación*. La verdad es un concepto subjetivo en extremo. La duda caracteriza a la sabiduría, la certeza absoluta a la necedad. Por eso constatar es un acto revolucionario donde la credibilidad alcanza un grado mayor porque se trata de actuar en primera persona y establecer algún grado de cercanía con lo que provee la incredulidad, la incertidumbre y la credibilidad. Es suspicacia, pero sobre todo osadía. Hay disposición de representarse para sí el mundo, de concretar el mundo de las ideas, de acudir a los hechos, mediante la lógica o mediante la comprobación fáctica.

Constatar proviene del latín *constantia*, que es la unión dada por el prefijo *con*, que expresa unión y el verbo *stare* (estar), al que se adhiere el sufijo *antia*, que refiere a la cualidad de un agente. Por lo tanto, constancia, constar, constante y constatar, son todas palabras derivadas de la misma etimología que dan noción de buscar alcanzar una posición para mantenerla.

Se trata de arribar un punto del que se supone no hay movimiento, porque es el máximo posible, alcanzar certidumbre, certeza. No obstante, en términos de la credibilidad fluida, la constatación es el último lugar ocupado para la certeza, pero siempre de manera temporal. La constatación como se verá más adelante, en el nuevo paradigma propuesto, es un último lugar para una estabilidad dinámica, ergo no definitiva.

La constatación como organismo vivo, de conocimiento llevado a la práctica y a la vida para garantizar la propia sobrevivencia física como social, está compuesta por dos acciones específicas, conscientes y voluntarias: *verificar* y *comprobar*.

Verificar proviene del latín *verificatio*, cuyo verbo es *verificare* (verificar) que literalmente significa hacer verdadero, compuesto de *verus* (verdadero) y *facio* (hacer); refiere a que algo es, ergo existe. Por otra parte, *comprobar*, etimológicamente proviene del latín

comprobatio (confirmar), compuesto de *probo* (prueba) con el prefijo *com* como pre-
verbo, lo cual significa finalidad, ergo probar definitivamente. Así, comprobar es especí-
fico para su uso en una realidad concreta.

Aquí, de cara a la credibilidad, por lo tanto, se toma constatar como un concepto
compuesto por *verificar* (existencia) y *comprobar* (realidad) hechos e información esen-
ciales para la supervivencia (en el tanto se pernocta en él, aunque sea temporalmente).
Si se considera que la constatación es esencial en la credibilidad (vista como fluido), se
puede entender que dicho acto está relacionado con tomar decisiones informadas y con-
fiar en la información que afecta directamente la vida. Como señala Gallardo “Si no se
constata, la credibilidad debería de sufrir” (Comunicación personal, 7 de febrero de
2023).

En un sentido más amplio, la constatación puede asociarse con la capacidad de eva-
luar situaciones, comprender riesgos y tomar decisiones basadas en datos fiables, que
se comprueban y verifican, ergo se constata. En entornos donde la información es sobre-
abundante (infodemia), manipulada (desinfodemia), errónea o carece de verificación
(posverdad), o bien surge como resultado de procesos de naturaleza contra factual (v.
gr. antivacunas, conspiracionismo o terraplanismo) puede haber consecuencias graves,
a tal punto que pueden comprometer la vida misma. Por ello la capacidad de constatar
hechos se vuelve crucial.

En el ámbito de la supervivencia, esto podría implicar la evaluación precisa de recur-
sos, la identificación de peligros, la toma de decisiones informadas sobre la alimenta-
ción, el refugio y otras necesidades básicas. Además, en situaciones sociales y comuni-
tarias, la constatación de la información también puede ser esencial para la cooperación
y la toma de decisiones colectivas, como sucede en las democracias, por ejemplo, o se
supone que debería de suceder.

Toma distancia la *constatación* (ciudadana) de la *verificación* (medio-céntrica) en
cuanto aquella está provista de herramientas, sistematización o deontología (como en
el caso del periodismo), mientras que la constatación se constituye como vivencia coti-
diana que no necesariamente está determinada por organización o reglas. La verificación
está contenida en la constatación cuando esta última se operacionaliza. Es decir, la ve-
rificación es una acción homóloga que como momento de la constatación se manifiesta
cuando ésta se torna en un proceso reglado, con un comportamiento esperado de ob-
servación, clasificación o jerarquización y se ha hecho de algún instrumental que podría
considerarse compartido con otros para ser aplicado homogéneamente.

Toma también distancia la *constatación* - como espacio ciudadano - de la *verifica-
ción* (periodística) y de su máximo exponente el *factchecking*, en tanto y cuanto – aún sin
pretenderlo en ocasiones – pone en entredicho la objetividad política mediática. To-
mando en cuenta que, como señala Tuñón Navarro, et al. “Los medios de comunicación
son espacios de disputa discursiva, al tiempo que son actores dentro de tal disputa”
(2019, p. 249), el ejercicio de la constatación sugeriría una separación – temporal o ca-
sual – pero distancia al fin entre la ciudadanía y los medios.

La sola existencia de la constatación – consciente o inconsciente - revela una fisura (no necesariamente un resquebrajamiento) en la credibilidad epistémica depositada en los medios, lo cual expone una relativa tensión entre lo que se presenta como verdad pública y aquello que es socialmente aceptado como verídico. Al actuar como instancia que interroga los enunciados emitidos desde el poder — en este caso, ya sea político, económico o mediático —, la constatación desplaza el centro de gravedad de la autoridad informativa y la reinstala, al menos simbólicamente, en un espacio ciudadano donde la vigilancia, la sospecha y la exigencia de rendición de cuentas se vuelven condiciones vitales.

En resumen, la constatación como un proceso ligado a la credibilidad se convierte en un componente que reside en la esencia de la supervivencia permitiendo a las personas tomar decisiones informadas y confiar en la información que guía sus acciones en entornos complejos y dinámicos. La constatación está conformada por la voluntad y ejercicio de acudir a la comprobación. Esta llevaría a cotejar, investigar si algo es verídico o falso. Ergo se trata de contrastar elementos fácticos (hechos, acontecimientos) y lógicos (perspectivas, ideas o argumentaciones) contra la información eventualmente recibida del universo gaseoso de medios/fuentes y contenidos/mensajes. Según Gallardo “el acto de verificación, la aceptación de la constatación para incluso desechar lo propuesto, es el acto principal de la credibilidad” (Comunicación personal, 7 de febrero de 2023).

Por otra parte, el momento de comprobación está presente en la constatación, pero responde únicamente al último paso que es transitorio. Comprobar no necesariamente es un estado permanente de la constatación. Esta regresará a su estado natural, cotidiano y espontáneo. Por lo tanto, se distancia uno de otro, en la medida en que las comprobaciones aparecen únicamente en la etapa final de la constatación.

La constatación como organelo más profundo de la dimensión intrínseca es el referente a las condiciones biológicas, a la subsistencia misma. Para la credibilidad es el concepto más cercano a la existencia y la realidad, como componentes del átomo central de ésta. Tal como explica Julián Maradeo “tenemos una predisposición a ser crédulos, pero también tenemos una predisposición muy fuerte a creer o confirmar aquello en lo que creemos y negar en lo que no creemos” (2021, p. 54).

Siguiendo igualmente a Maradeo, esta característica a la predisposición podría estar explicada incluso por rasgos físicos, ergo genéticos (p. 56), lo cual complejiza aún más el fenómeno de la credibilidad, pues lo torna en uno que no es posible observar o escuchar a través de las metodologías tradicionales propias de las ciencias sociales, sino que obliga a un nuevo campo de exploración desde las neurociencias y la biología, al menos.

El concepto de constatación resulta distintivo y relevante por diversos motivos. El primer motivo refiere a que el abordaje existente responde a una visión parcial de un paradigma que, como se ha desarrollado previamente, no explica o podría explicar mejor una actualidad altamente compleja. En segundo motivo hace hincapié en el vacío existente respecto del concepto, tal como se ha mostrado, es necesario que incluya una visión

desde el individuo y desde la sociedad. Pero especialmente porque en este punto parece requerirse – tal como se ha propuesto explícita e implícitamente a lo largo de todo el presente documento - de una epistemología de segundo orden (Peláez, 1995) que “piensa el pensamiento del objeto” (Peláez, 1995, p. 10), desde una perspectiva de la física cuántica (Peláez, 1995, p. 16) que aborda el objeto de la observación y al sujeto de ésta.

Ejercer acciones para la constatación también es un acto político. La capacidad de verificar y confirmar hechos está relacionada hoy con la lucha por el control de la narrativa, la construcción de la verdad y la influencia en la opinión pública. En medio de una pugna por la credibilidad, donde lo que se juega es el poder mismo, dar por sentado cualquier información sin acudir a constatación podría ser sumisión. Repensar la constatación desde la credibilidad implica imaginar la realidad desde la acción comunicativa, no refiere solo a la operacionalización, las herramientas para hacerlo, sino que apela a la comunicación política misma, se torna en praxis.

3.4.3.4. CAMBIO METODOLÓGICO

La constatación debe abordarse como una praxis epistémica insurgente, pero también como una metodología diferente. ¿Por qué habría de constatar la ciudadanía? Si se encuentra efectivamente en estado de sumisión o subordinación frente a los medios o cualquier otra fuente de poder, ¿por qué habría de surgir —y consolidarse— como una práctica legítima? La constatación ciudadana no es un método, sino un acto de rebelión contra las verdades impuestas. No requiere protocolos estandarizados, sino la voluntad de interpelar lo establecido.

Pensar que existe “un método” ciudadano en su dimensión cognitiva o práctica resulta un contrasentido y sobre las técnicas se trata de todo un campo por investigar. Estaría más cercano el concepto de “métodos” en plural y posiblemente de “técnicas”. A la ciudadanía no le corresponde tal método porque no se trata de una forma sistemática u ordenada necesariamente, taxativa, sino de una praxis desarrollada —no aprendida— que depende y se adapta a condiciones objetivas y subjetivas, y al entorno sociohistórico concreto. Acercarse a ella exige observar, profundizar, aprender de manera permanente. Es, por definición, una praxis inestable, que debe pensarse desde esa pre-noción de movilidad, resistencia y variabilidad.

Varios casos ilustran su expresión colectiva. En Argentina, por ejemplo, cuando personas graban con sus celulares los abusos policiales contra personas pensionadas, no solo documentan lo ocurrido, crean contra-archivos que desafían directamente la narrativa oficial. En otro plano más profundo, las Abuelas de Plaza de Mayo han hecho de la constatación una forma vital de producción de verdad: exhuman fosas, comparan ADN, reconstruyen genealogías con sus propias manos, sin esperar respuestas institucionales. La constatación, en estos casos, no solo da testimonio; interrumpe el flujo dominante de la credibilidad y lo resignifica desde la experiencia compartida.

Los instrumentos de la constatación son cognitivo sensoriales, en disposición según la realidad propia, pues se apoya en la experiencia directa, además es autónoma en el tanto no delega la verificación al criterio "experto". Por ello la tarea no es "enseñar" a constatar, sino destruir las barreras materiales que impiden hacerlo (analfabetismo digital, represión) y co-construir, co-aprender. La Educomunicación debe asumir el reto de aprender de la constatación, no pretender enseñar. Es con las herramientas existentes y propias de la realidad de las ciudadanías que aplicarán en su cotidianidad lo *co-aprendido*.

3.4.3.5. REPENSAR LA CONSTATACIÓN DESDE LA CREDIBILIDAD

Para este abordaje, lo primero que hay que hacer entonces es dar unos cuantos pasos y tomar distancia respecto del concepto mismo. Tal como lo señala el Francisco Osorio “un punto de partida para el análisis epistemológico es la constatación de que actualmente en las Ciencias Sociales, especialmente en América Latina, hay una serie de palabras estigma” (Manero-Brito, 2022, p. 25). En el caso de la constatación, aunque podría no tratarse necesariamente de alguno de los “saberes sometidos” (Moreno-Hernández, 2022, p. 102), por imposición de la epistemología de la ciencia en general o de la comunicación y de la comunicación política en particular, sí podría resultar de un saber sobre el que aún no existe atención fundamental.

Hoy podría decirse que existen más preguntas que respuestas al respecto. En términos del micro estrato de las dimensiones intrínsecas de la credibilidad resulta esencial, en tanto y cuanto deja ver principios y focaliza su atención al concepto de vértice o piedra angular. El primero de ellos porque la constatación, tal como podría derivarse del pensamiento de Heisenberg, refleja el indeterminismo y limitación del conocimiento. Ello por cuanto – sea porque se cuente con el instrumental o no – especialmente desde el abordaje que pueda tener la ciudadanía, sea cual sea el caso, no habrá forma posible para que acceda con total certeza un fenómeno dado o una información en específico. Existe, podría decirse una desventaja de principio, en el que la ciudadanía requerirá siempre – o al menos de cara a la mayoría de los fenómenos, sean sociales, políticos, económicos y religiosos – de una instancia que le garantice o brinde la verificación de la información y de los hechos.

La constatación no es un elemento único de la credibilidad, no la constituye en sí misma, no la define, pero está presente en mayor o menor medida (con un valor total o con un valor cero) como parte de la formulación que de la credibilidad se haga. Es como el electrón al átomo. Está presente mientras forma parte de él, pero desaparece y se traslada a otro átomo en la complejidad del funcionamiento cuántico. No tomarlo en consideración resulta un error, aunque no necesariamente está presente en todo momento – hay un espacio-tiempo en que el electrón ni está en el átomo de estudio (una credibilidad específica) ni está en otro átomo (otra credibilidad específica). Se presenta más como un comportamiento que aparece y desaparece, aún siempre estando en la ecuación de valoración atómica.

Si para la ciencia clásica y para la cuántica este principio aplica, con mucha mayor razón para el acercamiento que se hace desde la ciudadanía, que depositará su credibilidad – con base en la constatación o no - siempre con una desventaja intrínseca por razones instrumentales (acceso a recursos o competencias, entre otras). ¿Percibirá la población sus limitaciones propias? ¿Está consciente de la imposibilidad real de constatar y por lo tanto de generar o gestionar la credibilidad de manera directa?

De igual manera la constatación como acto epítome de la credibilidad, asumiendo esta como la atribución de veracidad por la vía de la comprobación (factual o lógica) debe incorporar la subjetividad e individualidad concreta y sus impactos. Aquí las implicaciones del principio de la relación entre observador y sistema observado, derivado de los estudios de Heisenberg también resulta relevante como metáfora. Esto plantea preguntas acerca de la esencia y naturaleza de la realidad, siempre vista como independiente y de la persona observadora. Ergo la constatación no es un acto en una vía, sino en dos, pero al tiempo que busca certidumbres, afecta la realidad sobre la cual éstas se ciernen. La constatación no solamente aparecerá para dar credibilidad, sino también para negarla, sea ello total o de manera relativa. El resultado puede no advertirse de principio. Tal como señala Ibáñez Alonso “toda observación es relativa al punto de vida del observador (relatividad), y la observación modifica lo observado hasta el punto de que es imposible cualquier predicción (incertidumbre)” (1985, p. 147).

En comunicación y comunicación política se complejiza aún más la situación porque no existe tal cosa como un ambiente que pueda ser controlado y, mientras se observa la credibilidad se afecta el fenómeno y éste regresa afectado a quien lo observe, también impactándole. La credibilidad *objetiva*, en la dinámica de la constatación como dimensión intrínseca, no existe. ¿Da por cierto el individuo y la población lo que constate? ¿Lo fija como verdad absoluta o transitoria? ¿Es la constatación percibida como un instrumento o un ejercicio complejo para uno u otro resultado?

Por otra parte, y no menos importante es que el principio de incertidumbre como pieza fundante de la constatación – como eje de la triada de la credibilidad – hace resurgir elementos aún más complejos como la probabilidad y la aleatoriedad, más allá de la máscara de tranquilidad que ofrece presuntamente la certeza total y objetiva. Este resulta un desafío axiomático respecto de aquella comunicación política que ampara ideologías como verdades supremas o incuestionables. Trátese de izquierdas, derechas, progresismos o conservadurismos, solo para citar algunos frentes, la constatación así vista somete al relativismo y a la incertidumbre toda proclama; lo que lleva a la credibilidad a un plano distinto de los extremos absolutos y desde los cuales se fraguan populismos, posverdades y polarizaciones, entre otros fenómenos.

Finalmente, el aporte desde el pensamiento del objeto que puede hacerse según la perspectiva del principio de incertidumbre de la física cuántica lleva a considerar a la constatación tanto como acto (partícula) como comportamiento (onda). Ambos son complejos. Se trata tanto de la acción particular, específica, muchas de las veces espontánea o bien resultado de la voluntad consciente, como también la que - con vista en la

actitud permanente de presencia más constante - se convierte en una práctica cotidiana y buscada, perseguida, longitudinal o reiterada.

Esto no solo hace pensar en la dimensión metodológica de la aplicación de estudios transeccionales como longitudinales para la investigación; sino además en una doble articulación respecto de su expresión (en la semántica) y el contenido (sustancia). La primera es la que tiene que ver con la forma y la segunda con la materia (Ibáñez, 1985, pp. 129 - 131). Una refiere a la estructura y el cómo se presenta la constatación (su manifestación) y la otra, trata sobre la constatación (su objeto). Es una doble cadena en la que el organelo se constituye en un pasaje por el que transita el flujo de la credibilidad del individuo, al tiempo que se constituye a sí mismo.

Qué elementos y cómo se ordenen en esta secuencia para configurar la doble cadena (expresión/contenido) resultarían tanto particulares para cada individuo, como característicos para su agrupación en la conformación de segmentos o sectores sociales. Por lo tanto, se está tanto en una doble llave también respecto de la dimensión biológica de la constatación. Hay una doble aplicación: en la dinámica de la sobrevivencia (funcional) y en la física para la agrupación y configuración de conjuntos sociales, así como para su propio comportamiento (estructural).

En este sentido existen varias preguntas de las que suele no encontrarse respuesta, siendo la principal: ¿tiene consciencia la ciudadanía de la constatación? ¿Qué entiende por *constatar*? ¿Constata la población? ¿En qué circunstancias sí en cuáles no? ¿Es un comportamiento relativo permanente o con qué frecuencia se presenta según distintos fenómenos? ¿Cómo se expresa la constatación en el individuo, según su pensamiento, opinión o percepción? ¿Qué conforma la constatación a la hora de llevarla a la práctica? ¿Cómo se vive?

Para una teoría de la credibilidad debe hacerse una diferenciación mayor entre conceptos como constatación y verificación. No se busca crear una falsa dicotomía ya que resultan prácticamente sinónimos. Mas, sin embargo, diferenciar las palabras es el inicio, hacerlo con los conceptos es fundamental. Ambos procesos y conceptos son importantes y complementarios en diversos contextos. Lo que se persigue es hacer una distinción teórico-conceptual para ganar precisión en la propuesta presente de manera que se distinga mejor el *espacio de la credibilidad* en virtud de prácticas diferenciadas y específicas. Una, la constatación, será el espacio ciudadano, su propiedad, con su caracterización propia y sus relatividades no reglamentarias; y otra, la verificación, se presentará como espacio reclamado *de facto* y puesto en práctica por la tradición propia de los medios.

Sin que se persiga de manera absoluta y excluyente la definición de ambos conceptos podría hacerse una distinción básica. Esto llevaría por ejemplo a considerar que constatar se refiere a comprobar un hecho, es decir, establecer su veracidad o dar constancia de él. El individuo requiere de certidumbres, por lo tanto, más que verificar – el acto que determina la confirmación de la existencia de un suceso específico – tiende a buscar fijar con mayor contundencia las evidencias. Más que para otros, es para sí que busca la

constatación como mecanismo para su vivencia y sobrevivencia, referida a fenómenos puntuales. Más que establecer una verdad, es la veracidad lo que persigue.

Entre tanto verificar implica confirmar la verdad de una afirmación o información, corroborar la exactitud de un dato, pero todo ello respecto de un conjunto más amplio de acciones o fenómenos. Por lo tanto, verificar refiere a una validación más amplia y generalizada. Como práctica, más que a los individuos en su cotidianidad, se puede atribuir al ejercicio de la ciencia, del periodismo o incluso de las instancias institucionales diversas del engranaje o andamiaje de gobernanza social. Se trata de la acción sistemática, organizada y constante que realizan entes – generalmente políticos – para la disputa por las narrativas y la articulación y gestión de su propia permanencia.

Como corolario, se enfrenta un nuevo paradigma epistémico que surge de la constatación (dimensión) en la credibilidad fluida; en palabras de Ibáñez “no hay estabilidad estática sino estabilidad dinámica” (1985, p. 151). Las certidumbres no son pétreas, sino anclajes para la consecución de nuevas certidumbres. Se trata de una credibilidad para la evolución, no para la institucionalización. No es como lo que sucede con la credibilidad religiosa, sino más parecida a la credibilidad científica.

Así constatar por definición es una práctica política. Una acción de permanente lucha. Aquella que no da nada por sentado, que resiste a la quietud o al parasitismo. Una credibilidad cuyo núcleo es la existencia y la realidad (lo que se defina como cierto), no puede tener sino una práctica de constatación en permanente movimiento. Es una suerte de nube de energía que aporta estabilidad relativa. No tiende a la inestabilidad que destruye sino a la estabilidad en movimiento, que permanentemente revisa fundamentos, para afianzarlos o desecharlos. Si se da este último caso, se construyen nuevos fundamentos. No es anarquía sino más bien es crítica constructiva.

3.4.3.6. SÍNTESIS Y FORMULACIÓN DE LA CONSTATACIÓN

En síntesis, la constatación *como práctica* (partícula) refiere a una acción ciudadana cotidiana —consciente o inconsciente— en la que las personas, desde su vivencia y contexto, evalúan la veracidad de la información mediante contrastes fácticos o lógicos, sin depender de manera exclusiva de intermediarios expertos (medios, instituciones), incluso podrían repelerles. Es un acto político que en el fondo cuestiona hegemonías epistémicas, prioriza la autonomía cognitiva y se vincula con la supervivencia (garantía vital), la memoria (experiencias) y la duda (incertidumbre). Así, la constatación es el acto ciudadano de buscar certidumbre en la información, no por protocolo, sino por necesidad vital social.

La constatación *como proceso* (onda) es flujo sociocognitivo que articula mecanismos neurobiológicos inconscientes - como la detección automática de incongruencias mediante la comparación con experiencias previas - con prácticas ciudadanas de comprobación crítica, donde las personas, movidas por la necesidad vital de certeza y el escepticismo, ejercen su autonomía cognitiva al contrastar información prescindiendo de

entidades intermediarias, para transformar el acto de validar información en un fenómeno primigenio político de resistencia epistémica que cuestiona hegemonías informativas, se alimenta de la memoria experiencial y se manifiesta tanto en la gestión individual de la duda como en las dinámicas colectivas de construcción social de la verdad.

Es por ello que la constatación requiere de su propia formulación. Así tenemos que la constatación (Ct) estará en función de la credibilidad (C). Para que exista credibilidad no *siempre* debe haber constatación *presente*, ni tampoco para dejar de creer se tiene que constatar obligatoriamente, pero efectivamente la presencia de constatación señala que hay presencia (ejercicio) de credibilidad (EC). Es decir: $EC=f(Ct)$.

La constatación, como praxis, es resultado de la voluntad, consciente o inconscientemente (A), y se recrea y manifiesta en el ámbito de la praxis cotidiana. Será consciente en la medida en que haya pensamientos asociados a duda o motivación (es decir una génesis o *disparador*) de la voluntad. Su nivel de conciencia o inconciencia está en función de la incertidumbre, interés o necesidad de comprobación, así como la relación dialéctica con la garantía vital.

Será inconsciente en la medida en que se torna práctica habitual o regular, asumida como costumbre, por ejemplo. Pero todo ello se dirime especialmente en ese espacio de relaciones e interacciones al que denominamos *cotidianidad*. En ella existirá un nivel más o menos estable de incertidumbre, veracidad y garantía vital. Es decir, un flujo laminar de la credibilidad.

Por lo tanto, como proceso, el ejercicio de credibilidad (EC) está dado por la voluntad o motivación (+V o -V) en la praxis cotidiana (P) dando como fórmula $EC=g(V,P)$, donde la praxis cotidiana no depende necesariamente de la (in)conciencia ($P \perp A$). Así también, es posible indicar que dado que no es un asunto de cognición (se ejerce la constatación, se conozca o no su significado), el ejercicio de la credibilidad (EC) por medio de la constatación (Ct) es un fenómeno para observar principalmente en la praxis cotidiana (P). Ergo, $EC \rightarrow PCE$. Siendo PCE un conjunto de conductas, prácticas o manifestaciones sociales *observables*, hacia fenómenos o entidades políticas.

En resumen, la fórmula queda de la siguiente manera: $EC=f(Ct) = g(V,P)$, donde $P \perp AP \wedge EC \rightarrow PEC$

Lo desarrollado hasta el momento nos lleva a las siguientes preguntas: ¿hasta qué punto la praxis, incluso sin conciencia de la persona, refleja de manera genuina el ejercicio de la credibilidad? La respuesta entiende que la credibilidad no es estar constataando de manera constante. Asistir a votar, por ejemplo, requiere una constatación inicial probablemente y algunas revisiones a lo largo de la vida, pero por lo general se constituye en un hábito que ya supone una credibilidad dada.

Existe lo que podría denominarse una *automatización* de la constatación. Cuando una práctica se convierte en hábito (como votar o consumir espacios informativos de medios de comunicación, por ejemplo) la necesidad de constatación *consciente y explícita* disminuye. Este tipo de actividades, al igual que otras – como el informarse a través

de los medios - a pesar de ser parte de la praxis cotidiana, no requieren una revisión constante o una *reflexión activa* sobre la credibilidad en el momento de ejecutarlas. Sin embargo, la credibilidad en el sistema electoral, en este caso, o bien el hábito de informarse, continúan y sostienen la práctica. Es decir, la conciencia o inconsciencia de la constatación no la hacen aparecer o desaparecer.

Es decir, aunque la constatación se haga de forma más *automática* y sin una intervención consciente, sigue siendo una forma indirecta de ejercer la credibilidad, en la medida en que la persona participe confiando en el proceso. Como señala Molina y Vedia “la credibilidad es lo que permite vehicular comunicaciones desde y hacia la confianza” (1995, p. 40). Y podría decirse entonces que, en el caso que ilustra el ejercicio del voto, hay una confianza establecida vehiculizada por la credibilidad.

Así, la consolidación de la credibilidad como hábito es posible. Con el tiempo la constatación se convierte en parte del hábito y como su manifestación más conspicua torna o aporta fluidez a la credibilidad. Este fluir refleja cómo la credibilidad puede ser internalizada y, en lugar de ser un ejercicio consciente y puntual, pasa a ser algo dado, casi natural. Esto no implica que la credibilidad haya desaparecido, sino que se ha integrado en la práctica diaria de una forma fluida, una en la que la persona ya no siente la necesidad de poner en cuestión constantemente lo que cree y para ello tomar conciencia de la intención o la acción. El acto de votar, para continuar con el ejemplo, o cualquier otro hábito relacionado con la credibilidad, se convierte por lo tanto en una manifestación social o política *regularizada* (fluida).

Por ello la praxis, su observación, es fundamental. Distinguir entre las prácticas que reflejan una constatación *activa* y aquellas que se realizan debido a la internalización de creencias previamente verificadas es todo un campo de estudio o debería serlo. En el caso del voto, de nuevo, aunque la constatación inicial pueda haber sido un ejercicio reflexivo, luego se convierte en una práctica regular que sigue siendo, en cierto modo, un “indicador” de la credibilidad hacia el sistema, aunque no necesariamente implique un examen constante. Este es el punto donde la praxis cotidiana refleja de manera indirecta la credibilidad, incluso sin una conciencia explícita.

3.4.3.7. DINÁMICA FLUIDA DE LA CONSTATACIÓN

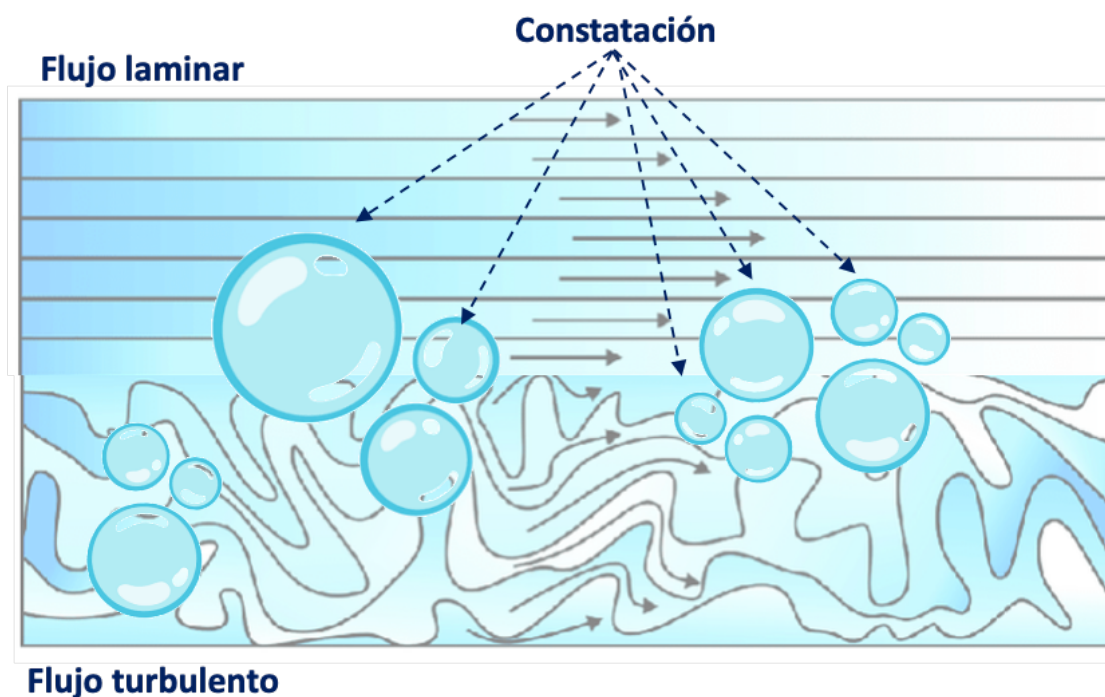
Si bien es cierto que la práctica habitual o regularizada no implica un examen continuo (tensar o contradecir), es igualmente relevante hacer notar que, con el tiempo, las credibilidades pueden cambiar. Bajo la praxis cotidiana el cambio puede ser desencadenado por una revisión o una revalorización consciente de la credibilidad o las credibilidades previas, lo que indica que – nuevamente – hay presencia de constatación. Esta no necesariamente debe ser radical, sino que suele darse como experiencia (a la dimensión que pertenece) regular o de menor magnitud y frecuencia dando como resultado modificaciones que reencausan) la credibilidad.

Por ejemplo, si la persona comienza a dudar del sistema electoral o de la transparencia de las instituciones, su práctica de votar podría verse modificada, o incluso abandonada, si esta nueva revisión influye en su credibilidad. Esto podría darse en un cambio de flujo más o menos laminar, más o menos turbulento.

Ahora bien, como no existe una única credibilidad, sino credibilidades cada una con su propio fluir, podrá estarse en distintos niveles (más o menos profundos) de credibilidad respecto de ciertos fenómenos y entidades, mientras que estará en otros niveles para otras credibilidades hacia determinados fenómenos y entidades. Las mismas familias de credibilidades, no todas, tienen comportamientos de flujos regulares y tampoco todas las que las conforman tienen en las mismas condiciones. En sentido la constatación también aparece como un fenómeno relevante.

Ejemplo de ello es que pueda tenerse en el caso de una credibilidad más o menos regular (en cuanto fluir) producto de una democracia que le imprima una laminaridad *estable*. Sin embargo, puede estarse en una situación de flujo turbulento respecto de partidos políticos o liderazgos, en el que las credibilidades se pongan a prueba por incertidumbre, verificación y garantía vital. Esto podría conducir voluntaria y conscientemente hacia una vía en la que emerja la constatación al tiempo que la práctica de la constatación no resulte ni mucho menos consciente respecto del sistema político y viceversa.

Figura n° 10: Representación gráfica de la dinámica de la constatación



Por lo tanto, la constatación juega un papel central para la credibilidad, como espacio (no mecanismo) que vincula (se mueve) los flujos de credibilidad con su estabilidad o turbulencia. La constatación deviene en la práctica –consciente o no– de verificar, validar o dar cuenta de la realidad de un fenómeno o entidad. Por eso se la analiza como espacio, pues resulta pertinente conocer cómo se llega a ese momento/lugar, qué sucede (desde el punto de vista neuronal hasta el político). Constatar no solo implica una acción, esfuerzo, creatividad o la sola voluntad (consciente o inconsciente), sino que en ciertos momentos concretos hasta se puede constituir en un acto de lucha revolucionario. ¿Por qué someter a prueba, verificación o solicitud de evidencia, cuando una mayoría no lo hace?

Su presencia (o ausencia) actúa como una especie de lugar de regulación", no es la válvula, sino la cavidad-espacio, una burbuja, que puede fortalecer un flujo laminar o intensificar un flujo turbulento, dependiendo de cómo se ejerza y en qué condiciones se dé (Figura nº10). Como espacio se constituye en un lugar (situado) en la cotidianidad en el que se abre – en mayor o menor medida – un nivel en el que la credibilidad (puesta o no a prueba) resulta traída a exploración y valoración. Entrarán en este espacio aquellos elementos o fenómenos (vehiculizados por las dimensiones intrínsecas) que devengan de la posibilidad material e ideal (pensamientos) que aporten y se sucedan en ese momento, tanto como este se prolongue para cada individuo o grupo de ellos.

Cuando la credibilidad tiene un comportamiento más estable, la constatación se realiza de forma más automática, casi implícita, porque las condiciones de incertidumbre son bajas y los componentes de la credibilidad (veracidad, incertidumbre y garantía vital) están en equilibrio. Por ejemplo, en el caso de la democracia, si una sociedad la percibe como estable y legítima, la constatación se limita a acciones rutinarias, como participar en elecciones o confiar en la independencia de las instituciones. Aquí, la constatación no requiere esfuerzos constantes porque la credibilidad fluye sin grandes interrupciones.

Por ejemplo, frente a líderes políticos polarizantes (como los autócratas populistas), la ciudadanía o una parte de ella puede buscar información, contrastar fuentes y analizar sus discursos, lo que lleva a un ejercicio más consciente de la constatación. Esta misma situación se replica en el caso de enfrentamientos con otros sectores socio-políticos, así como con los actores intermediarios de verificación (medios, personas con criterio experto e instituciones).

Sin embargo, se debe tener en cuenta que la constatación puede fallar o ser insuficiente, y esto es crucial, incluso vital para cualquier sistema de credibilidades o familias de credibilidades. En un contexto de desinformación, *fakenews*, discursos de odio o polarizados, los intentos de verificar pueden estar condicionados por sesgos cognitivos, afectivos o accesos limitados a información adecuada. Esto refuerza la turbulencia porque, aunque las personas crean estar constatando, lo hacen desde marcos parciales o distorsionados. Así, la constatación mal fundamentada no logra estabilizar el flujo y, en cambio, puede intensificar la incertidumbre, poner en vilo la verificación (científica, mediática, institucional) y llevar a movimientos según la percepción de dónde colocar la credibilidad para la garantía vital.

En síntesis, la constatación es esencialmente una experiencia. En el Micro-estrato de las dimensiones pertenece a la dimensión de las experiencias, pero se configura como un acto profundamente significativo dentro de la dinámica de la credibilidad. No es únicamente un proceso de validación o verificación; es, sobre todo, un momento de encuentro *entre* el sujeto y el objeto de su creencia, un punto en el que la incertidumbre, la veracidad y la garantía vital convergen y se tensionan.

En su ejercicio, la constatación trasciende lo meramente cognitivo para devenir en un fenómeno vivencial, situado en la cotidianidad donde la praxis cotidiana se entrelaza con las motivaciones, los intereses y las necesidades del individuo o colectivo. Esta experiencia es relevante porque no solo refuerza o transforma la credibilidad, sino que también da cuenta de cómo esta se manifiesta y se sostiene en los flujos sociales y políticos, ya sea en condiciones de estabilidad o en medio de la turbulencia. Tensiona, reacciona o no con su homóloga (y a veces homónima) la *verificación* que, a su vez, realiza entes como los medios de comunicación o los *factcheckers*, pero es de naturaleza distinta, fundamentalmente porque se trata de un *ejercicio ciudadano*, no protocolizado y desde su propia concepción y praxis.

La constatación es naturalmente distinta porque se perfila como un *espacio* ciudadano, no mediático. Es una experiencia que refleja, pero también (re)construye credibilidad, como un espacio esencial donde lo cotidiano se convierte en fundamento de lo simbólico y lo político.

3.4.4. CONSTATACIÓN COMO ESPACIO CIUDADANO

3.4.4.1. ELEMENTOS TEÓRICOS

En el actual contexto de la posverdad, donde las dinámicas comunicativas han sido profundamente alteradas por la desinformación y las noticias falsas, se evidencia una confrontación que va más allá de la simple difusión de información falsa. Como han señalado Siles-González et al. (2021), este fenómeno se constituye en un desafío de cómo se concibe colectivamente aquello a lo que se denomina como “la verdad”, pues las noticias falsas mimetizan la estética y las prácticas del periodismo tradicional, apropiándose de la forma (no así de la deontología) periodística para engañar con mayor efectividad (Brenes-Peralta et al., 2021).

Si bien el auge de la desinformación ha sido particularmente visible durante la pandemia (Martínez Calderón & Montenegro Alvarado, 2023) y en el contexto del populismo (Batu & Tos, 2023), este no es un fenómeno nuevo (Acevedo Tarazona et al., 2022; Guallar et al., 2020). La verificación periodística, que surge como respuesta a este escenario, tampoco es neutral, pues responde a intereses y agendas específicas (García-Marín et al., 2023). Como advierte Vargas Fallas (2020), la práctica del *factchecking* “no es meramente reactiva ni dependiente de las noticias falsas, sino que se propone recuperar el

control de la agenda de discusión pública desde un determinado marco de evaluación de la realidad” (pp. 69-70).

En este marco, asistimos a una disputa por la verdad, donde la información y la desinformación se enfrentan en un terreno saturado de narrativas y de intereses políticos, pero también de pugnas por el rating (Cabirta Martín et al., 2024). La capacidad para discernir entre la veracidad y su simulacro —la falsedad— se convierte en un recurso esencial en medio de las “grietas” del sistema mediático (Carratalá, 2022).

La desinformación, que ha sido catalogada incluso como un arma de guerra (Alastuey Rivas et al., 2024), no se diferencia de la verificación periodística por la ausencia de intereses, sino por el método. Mientras que el periodismo deontológico busca adherirse a los hechos, la desinformación los subordina a una narrativa ideológica (Forti, 2022). Sin embargo, esta pugna no solo se libra en el ámbito mediático, sino también en el espacio ciudadano.

La UNESCO ha alertado sobre la “desinfodemia”, es decir, la circulación masiva de información falsa con el objetivo deliberado de engañar (Posetti & Bontcheva, 2020, p. 2), y la Organización Mundial de la Salud ha advertido sobre el impacto que esta desinformación puede tener en la salud pública (World Health Organization, 2020). Sin embargo, la ciudadanía, lejos de ser una víctima pasiva, ejerce prácticas espontáneas de constatación que, aunque rudimentarias o incluso sobre la que no sabe que lo actuado se cataloga como tal, revelan un espacio autónomo de validación de la realidad como se pretende demostrar en la investigación acerca de la constatación como espacio ciudadano en la presente propuesta.

Precisamente, la constatación, entendida como la capacidad de la ciudadanía para evaluar la información desde su propia experiencia cotidiana, puede surgir como un acto alternativo o complementario frente a la hegemonía de la verificación mediática. Como han señalado Brenes-Peralta et al. (2021), la población es consciente de la existencia de noticias falsas y, en muchos casos, logra identificarlas. Sin embargo, esta capacidad crítica no es reconocida ni valorada en las estrategias actuales de combate a la desinformación. Por el contrario, se ha reforzado una epistemología paternalista que asume que la ciudadanía carece de las herramientas necesarias para discernir la verdad (Montemayor-Rodríguez, 2023).

La propuesta teórica que aquí se plantea busca reposicionar a la ciudadanía como un actor central en la lucha contra la desinformación, reconociendo la constatación como un espacio propio y distinto de la verificación periodística. Mientras que el *factchecking* responde a la lógica de la formalidad y la sistematicidad, la constatación es una práctica cotidiana o esporádica e intuitiva, que surge de la necesidad de validar la realidad desde una perspectiva situada, pero propia. La propuesta de investigación que se realiza más adelante gira en torno a estos elementos.

Al asumir esta postura, se abre la posibilidad de explorar cómo la ciudadanía, a partir de sus experiencias, conocimientos y afectos, puede ejercer una verificación crítica de la información sin depender exclusivamente de los medios tradicionales o de los

factcheckers. Esta perspectiva no solo desafía la narrativa hegemónica de la verdad mediática, sino que también ofrece un marco para entender las prácticas ciudadanas de resistencia en un entorno digital saturado de información engañosa.

La constatación, por tanto, no es un acto de vigilancia, sino un ejercicio de autonomía cognitiva y política que requiere ser estudiado y potenciado desde una epistemología de la cotidianidad. Esto permitiría, como señala García Faroldi y Blanco Castilla (2023), comprender mejor la percepción ciudadana frente a la desinformación y fortalecer la capacidad crítica de las sociedades democráticas frente a la manipulación informativa.

En última instancia, la pugna por la verdad no solo se libra en el terreno de los medios y las agendas políticas, sino también en la esfera ciudadana, donde la constatación emerge como una práctica de resistencia y de afirmación de la realidad frente al caos informativo de la era digital.

3.4.4.2. ESPACIO NATURAL DE CIUDADANÍA ACTIVA

Para la constatación, el concepto de espacio ciudadano difiere del espacio mediático o institucional. En el contexto de la credibilidad, la constatación es importante verla como una praxis en sí, perteneciente a la *civitas*, a la condición de ciudadanía, antes que al rol que se tenga como profesional o cualquier otra labor que se ostente. Es una experiencia que se forja *en y con* la experiencia. Antes que periodista, una persona es ciudadana, por ejemplo. Es ahí – en la ciudadanía – donde pareciera encontrar su lugar natural la constatación.

Tomar esta distancia es relevante en primera medida porque la constatación es una acción propia de la experiencia, como ya ha quedado establecido. En segunda medida porque refiere a la acción de las personas dentro de la sociedad para participar en la verificación y validación de la información que consumen y comparten. Dista de ser una práctica técnica o profesional realizada por personas expertas (como los periodistas) o instituciones (como los medios de comunicación). La constatación se entiende aquí como un derecho y una responsabilidad de la ciudadanía. Es un campo, un espacio relacionado con la posibilidad de toda persona, sin necesidad de contar con herramientas o instrumental de verificación profesional, para identificar, cuestionar y analizar la información, especialmente en un entorno que tiende a la saturación de datos, a la desinformación y otros fenómenos como la infodemia o la desinfodemia, a la posverdad como el actual.

La constatación, como espacio ciudadano, podría caracterizarse tanto como una práctica individual como colectiva. Es un punto de encuentro *experiential*. A pesar de que su unidad más básica de sentido es la vivencia personal, al darse como un espacio social también puede compartirse grupal o colectivamente. Esto es fácilmente observable cuando las personas asumen la iniciativa de examinar la veracidad de la información y llevarla a sus redes sociales (familiares, amistades, sus círculos inmediatos laborales o estudiantiles) o a las plataformas sociodigitales. Todo ello mediante conversación o en

interacciones cotidianas, incluso ampliando la praxis de la constatación tornándola, en discusión o con afán de colaboración.

Al tratarse de la cotidianidad, la constatación como espacio ciudadano no necesariamente cuenta con metodología alguna, ni procedimientos o instrumental riguroso. Aunque podría tener alguna sistematización básica, alguna rutina, no la convierte en una práctica basada en protocolos o apego a herramientas, más que la intuición, creatividad o la criticidad. Todo, por su naturaleza misma, está en relación con las posibilidades materiales y cognitivas de las personas. Es pragmatismo puro, espontaneidad, si se quiere, motivado por la voluntad. Es una *experiencia* en sí misma, forjada, delimitada y ejercida tanto al margen, como en medio de la pugna cotidiana.

Esta perspectiva resulta interesante en la medida en que invierte o pone el acento en una práctica en la que es la persona misma la que – precisamente para otorgar credibilidad – coloca a los medios, las instituciones, los liderazgos y cualquier otra entidad material o ideal bajo cuestionamiento. Se trata del acto por antonomasia de la credibilidad al cuestionar la veracidad, recurrir a la duda (ante la incertidumbre) y cuestionarse – de manera consciente o inconsciente – por la capacidad o posibilidad de que las entidades bajo observación y verificación garanticen su existencia (garantía vital). En todo ello jugarán un papel preponderante las circunstancias personales, pero además las dimensiones intrínsecas respecto de los medios-fuentes/contenidos-mensajes, como las competencias (sus sesgos y atajos), así como las experiencias.

Todo lo anterior se conjuga en ese espacio ciudadano, según las diferencias entre las distintas personas y grupos sociales, políticos, económicos y religiosos. Se convierte en un campo en sí mismo donde la cotidianidad es la puerta de acceso para su conocimiento. Todas las distancias o brechas resultan relevantes en este espacio para entender si influyen y afectan el proceso de constatación.

Finalmente, la constatación como un espacio (exclusivo) ciudadano se constituye en uno en el que existen profundas y marcadas diferencias con la verificación en el espacio mediático o institucional. Nótese que la verificación es un espacio ciudadano por distinción de los intermediarios de verificación. Estos últimos desempeñan un papel fundamental como traductores entre la evidencia técnica y la comprensión pública. Su labor consiste en analizar datos crudos, documentos oficiales o registros complejos, y transformarlos en información accesible y verificable para la sociedad. Organizaciones de *factchecking*, periodistas especializados y plataformas digitales son ejemplos clave: ellos contrastan declaraciones públicas con fuentes fiables, desmontan bulos y ofrecen contexto ante narrativas manipuladas.

Aunque venida a menos su credibilidad (esa es otra discusión) en los últimos años, los medios cuentan con espacios informativos con una deontología, recursos materiales y humanos, formación y herramientas para el acercamiento o acceso amplio a informantes y acontecimientos, así como para el abordaje, investigación y procesamiento de datos, eventos, discursos y demás. Las instituciones, por su parte, también cuentan con

personal dedicado, protocolos, mecanismos de verificación y registro, así como difusión de información.

Los medios han tomado el espacio de verificación tradicionalmente, pero también se encuentran las instituciones. Estas, como por ejemplo las empresas de servicios públicos, son pilares en la generación y divulgación de evidencia primaria. Leyes de transparencia y acceso a la información las obligan a compartir datos operativos, estadísticas o informes técnicos que sustentan políticas públicas. Además de los medios y las instituciones, también la comunidad científica y académica aporta rigor metodológico al ecosistema de verificación. Las investigaciones revisadas por pares, experimentos replicables y análisis críticos, transforman hipótesis en conocimiento validado.

Por ejemplo, son las personas las que recurren a medios e instituciones para saber si aumentó el precio del transporte, los servicios básicos o los productos alimenticios. También recurren para obtener información transeccional, longitudinal, registros y bases de datos, para el análisis de la información sobre natalidad, seguridad, costo de vida, etc. Son los medios y las instituciones los que proveen – y brindan información “curada” – respecto de políticas públicas. Todo ello en función de generar credibilidad mediante la verificación, la disminución de la incertidumbre y dar noción a la ciudadanía de garantía vital. Esa es su función. Hay *expertise* en ello, no así necesariamente en la praxis de la constatación por parte de la ciudadanía.

Se trata de dos ámbitos profundamente distintos, de naturaleza y práctica completamente diferentes. Unos – los medios y las instituciones – con plataformas públicas y establecidas (ritualizadas) para la difusión de la información. Otros – la ciudadanía – sin más espacio que el procurado por sus redes sociales y, como máximo, el de las plataformas sociodigitales en donde pesa el acceso a los medios y la alfabetización digital, con alcance limitado.

3.4.5. LA COMPLEJIDAD DEL MICRO ESTRATO DE DIMENSIONES INTRÍNSECAS

Como se puede apreciar, en la actualidad resulta pertinente y relevante una nueva epistemología de la credibilidad. Una en la que se reelabore su conceptualización y para ello debe reconsiderarse, no necesariamente desecharse, la visión tradicional que le otorgaba como único valor el tomarle como atributo la veracidad percibida de manera subjetiva, por un nuevo concepto que también considere prácticas sustantivas como la constatación.

Este nuevo concepto debe incorporar una visión heurística, compleja, que no deje de lado los elementos de carácter cognitivo y neurológicos a partir de los cuales se establece su racionalidad; así como la valoración o evaluación de factores que dan como resultado tornar un contenido, una fuente o un medio como creíble. También es importante que tome en consideración los factores de índole emotivo o afectivos, incluso aquellos que pueden pasar desapercibidos y que le dan una naturaleza más integral, desde el punto de vista humano y vivencial.

El nuevo algoritmo de la credibilidad por lo tanto es una función de varios factores, cada uno altamente complejo, dinámico, en constante fluir y que puede explicarse en la siguiente formulación descriptiva:

$$C = f(M + \text{Cont}) + (K_c, K_s, K_a) + (E + (E * C_t))$$

Donde:

C= Credibilidad

M = Medios/Fuentes

Cont = Contenidos/Mensajes

K_c = Competencias Cognitivas

K_s = Competencias Sensible-Afectivas

K_a = Competencias Actitudinales

E = Experiencias

C_t= Constatación

El ambiente (dimensión interna del micro estrato – cercana al macro estrato de lo externo) resulta en un espacio gaseoso (indeterminado) de medios/fuentes y contenidos/mensajes, donde transitan las dimensiones (internas) individuales-sociales de competencias, experiencias y constatación (que circundan la existencia y la realidad) y que impactan la credibilidad.

Esto se puede observar como un fluido en el que cada una de estas dimensiones es un organelo, con la particularidad que tienen una función en sí, en relación con la credibilidad, en un momento determinado (transeccional) y en relación con la articulación temporal (longitudinal). Además, intervienen en conjunto y entre unos con otros, como un micro estrato individual-social (vital). Estos fluyen con la credibilidad en el macro estrato de las dimensiones extrínsecas (societales).

Así el micro estrato de las dimensiones intrínsecas se constituye en el plano socio personal, como un núcleo interno y subjetivo, ubicado entre el macro estrato de dimensiones extrínsecas y la persona. Esta – su identidad - se encuentra en el centro de dicho núcleo. A nivel individual, cada una, cada persona cuenta con un espacio en el que establece relación social en el plano más general con el mundo que le rodea. En este espacio, se conjuga, como si fuese un búfer la dinámica amortiguadora o solución reguladora, especialmente compuesta por datos, información proveniente de cualquier emisión susceptible de ser considerada fuente o medio.

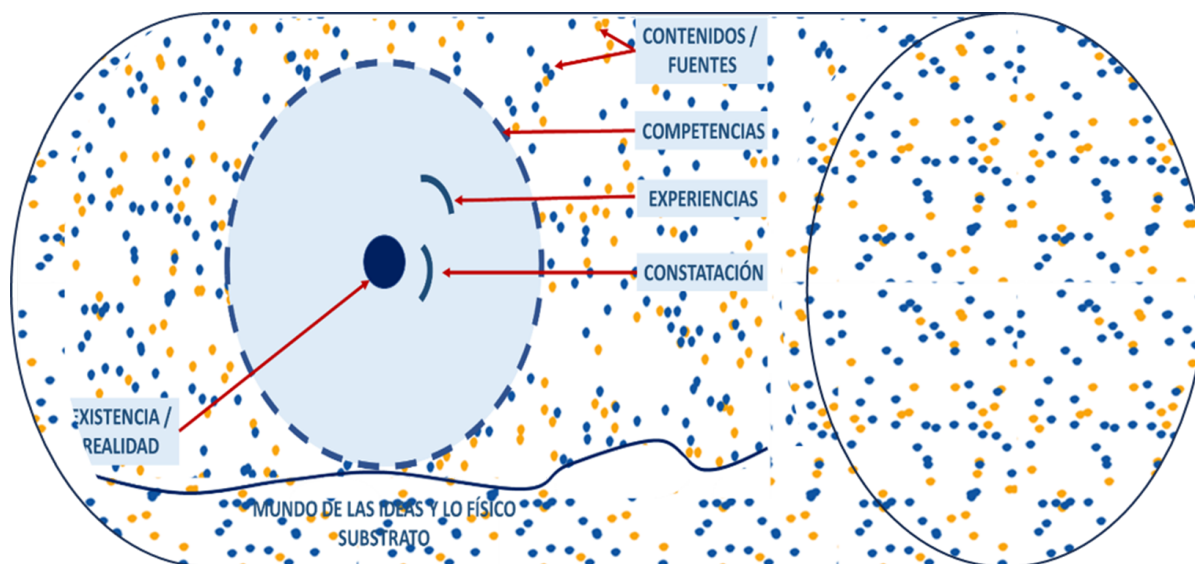
Toda la masa gaseosa de información y datos (cognitivos, emocionales o afectivos, así como actitudinales) se entremezcla y confunde con mensajes y contenidos provenientes de otras personas, medios o fuentes. Es una membrana permeable, en la que puede existir selectividad, pero difícilmente de impermeabilidad absoluta. Su grosor depende en gran medida

del entorno y momento mismo en el que cada individuo se encuentre. Su ajuste es espacio temporal y por lo tanto variable para cada persona, pero también distinto según la movilidad de la persona. Literalmente además varía según el movimiento de cada individuo.

La sumatoria de toda la masa gaseosa informacional es un ambiente por el que la credibilidad fluye y donde se ponen a prueba – de manera difícilmente medible – las características de ésta como fluido. El caudal, velocidad o dirección, entre otros, entra en un torrente de participación de todos los agentes emisores casi en un nivel indeterminado y tendiente al caos. El peso, masa y volumen socio-personal entra en juego según cada ser humano y empieza a obtenerse un fluir más o menos particular al ingresar a las dimensiones de las competencias y las experiencias.

Aquí la verificación de ejercida por las propias fuentes – el *factchecking*, por ejemplo, realizado por los medios u otros agentes – es una práctica de poder, una lucha que se da *en* el torrente del flujo de la credibilidad, lucha en la que participan muchas otras fuerzas propias del espacio inter-estratos. Este espacio dista de aquel ocupado propiamente por la generalidad de la ciudadanía a plenitud, aunque algunos de sus representantes participen en su dinámica.

Figura nº 11: Representación gráfica de la propuesta del micro estrato de las dimensiones intrínsecas de la credibilidad



No se presenta claramente hasta dónde llega el macro estrato de dimensiones extrínsecas y hasta dónde el micro estrato de dimensiones intrínsecas. Se trata de una relación indeterminada, totalmente integrada y difusa. Es como pretender determinar dónde termina el río (agua) y dónde el lecho (sustrato) o el medio circundante, como si se tratara de espacios impermeables o que se puedan separar fácilmente. Cada uno tiene sus propias dinámicas y tiempos, pero todos se encuentran en el mismo momento.

Extraer una sección implicaría tomar elementos de todas las dimensiones al unísono. Sin duda alguna, la escisión analítica es posible y supone aislar artificialmente cada componente para profundizar y detallar, más ello no significa que se encuentren en su existencia y realidad habitual, normal, de forma separada.

Por ello, aunque es posible hablar del análisis de la credibilidad en un momento preciso acerca de un fenómeno en particular, se requiere un proceso específico, que necesariamente llevaría consigo la extracción de todas las dimensiones para ser consideradas, más o menos. Utilizando la metáfora: al igual que cada río se corresponde con una existencia y una realidad, geográfica, climática y demás; la comparación con otro río implica igualmente la consideración concreta específica de la ubicación y configuración en ambos casos para también ser tomada en cuenta.

No todas las credibilidades fluyen igual. No más la teoría de la credibilidad presuntamente aséptica y parcial, desligada de la realidad compleja e integral y menos aquella que supone que el plano micro social solo es abordado en tanto sumatorias agregadas de individuos y como único abordaje la caracterización de las coordenadas tradicionales sociodemográficas (edad, sexo, escolaridad y lugar de residencia) abandonando otras dimensiones que configuran e intervienen en el fenómeno. Esto convierte a la credibilidad en un campo de investigación en sí mismo, que incorpora además el entorno o macro estrato de dimensiones extrínsecas para su mejor comprensión. La credibilidad no se da en el vacío.

Finalmente, en atención al principio de suplantación o atajo temporal propio de las dimensiones intrínsecas en el micro estrato, las fuentes/medios y los contenidos/mensajes podrían sustituir parcial o totalmente a los demás dimensiones u organelos, como cualquiera de ellos podría hacerlo con los otros.

A falta del ejercicio de constatación, de contar con experiencias o bien de recurrir a las competencias (cualquiera que estas sean) las fuentes/medios y los contenidos/mensajes se convierten en el espacio en el que la credibilidad o credibilidades pernoctan y se dan, merced a diversos recursos. Entre ellos, la aplicación de falacias tales como la apelación al poder, a la autoridad o la popularidad, lo cual para nada resta complejidad al fenómeno.

Ello constituiría un atajo (erróneo de principio o al menos limitado) en tanto hay una interrupción del flujo de la credibilidad que presuntamente transitaría de manera directa –es decir, se daría la credibilidad misma– sin mayor interposición de dimensiones que la pongan a prueba, tamicen o redireccionen. Se creará u otorgará credibilidad de manera ramplona, confundiéndola con reputación, por ejemplo, sin más que atribuirla a una persona presentadora de noticias, una autoridad política, un mensaje dado por un partido u organización al que se es afín o porque existe un apoyo mayoritario a determinada política pública. Esto sería tomar al todo por una o varias de las partes.

Otro atajo común es la confusión de conceptos. En la actualidad suele notarse que hay mayor popularidad de los populismos que de los liderazgos demócratas. El problema radica en tratar de tornar como equivalente popularidad con credibilidad. Este hecho

busca, más que la equivalencia, esconder (intentar tapar) la credibilidad cubriéndola con la apariencia de la popularidad o confundir ambos conceptos de manera manipuladora o por ignorancia, entre otras razones.

En el contexto actual, en el que han emergido los populismos, la credibilidad a menudo se desvincula o suele apartarse de sus características más profundas, como la veracidad (con apego a evidencia) y la consistencia en el tiempo (ponérsele a prueba de manera permanente, mediante la incertidumbre), para ser sustituida por una popularidad inmediata y superficial, que en muchos casos se nutre de la emoción y el carisma. Priman las formas, sobre el fondo. Esta popularidad, aunque pueda ser efectiva para aparentemente ganar apoyo a corto plazo, no necesariamente está vinculada con la verdad (verificación o constatación de ésta) o la competencia en el ejercicio del poder (demostrada mediante el desempeño basado en pruebas).

La confusión entre credibilidad y popularidad puede ser especialmente peligrosa cuando se percibe como una forma de validación de las decisiones y acciones del líder populista, independientemente de su congruencia con la realidad o de la sostenibilidad de sus propuestas. Este es un punto crucial para entender cómo los populismos, a menudo, logran consolidar una imagen de legitimidad y autoridad sin necesariamente haber logrado una base sólida de evidencias, que sea verificable en términos de los componentes de la credibilidad.

Obviamente la popularidad se refiere a la percepción general de un político o figura pública, que puede estar influenciada por su imagen, carisma, decisiones populares o agradables para ciertos grupos, así como por su presencia mediática. Es una medida más inmediata y de corta duración que puede cambiar rápidamente, dependiendo de las circunstancias, los medios de comunicación y otros factores externos. La popularidad refleja cuán conocido y apreciado es un líder en un momento dado, pero no necesariamente implica un compromiso profundo o sostenido por parte de la población (con apego a elementos estructurales).

Por otro lado, el apoyo popular tiene una connotación más estable y sólida. Implica no solo que la persona sea bien vista, sino que la gente esté en disposición a respaldar sus políticas, programas o ideas de manera activa (con elementos que demuestren compromiso), y en muchos casos, de forma duradera. El apoyo popular es lo que realmente se traduce en movilización, por ejemplo, de votos, participación en manifestaciones o en la defensa de sus propuestas. Es un respaldo más comprometido y menos volátil que la popularidad.

3.4.6. DINÁMICA DE LAS DIMENSIONES INTRÍNSECAS: FILTROS Y JERARQUÍAS

La credibilidad no es un fenómeno uniforme ni estático. De cara a ésta como fenómeno las dimensiones intrínsecas actúan de manera complementaria o jerárquica, dependiendo del contexto y las prioridades de cada persona o grupo de personas. Además, los filtros o atajos que utilizamos para otorgar credibilidad –como los abordados

anteriormente- son temporales y relativos, se adaptan a las circunstancias. Esto demuestra que la credibilidad es un proceso dinámico, influido tanto por factores individuales, socio-personales, como contextuales.

No obstante, la dimensión de las competencias (cognitivas, afectivas y actitudinales) podría tomar un papel preponderante y someter todas las demás dimensiones y organelos para aplicarles un atajo sea al racionalizar, o bien al tornar emocional o actitudinalmente su espacio donde resida y fluya especialmente la credibilidad o credibilidades.

Quienes deciden o acostumbran a otorgar credibilidad únicamente por la vía racional, someterán los afectos y actitudes a ello; así lo harán quienes muestren tendencias emotivas por encima de lo racional y la costumbre; o quienes ni siquiera se lo cuestionen o muestren sentimiento alguno y solo responden a una situación de costumbre. Todas ellas, como competencias, podrían estar por encima de las experiencias y de la constatación, al otorgar credibilidad. No implica que desaparezca la emocionalidad, pero sí podría estar subsumida a la racionalidad, o a la inversa.

Lo mismo sucedería con la experiencia, que podría ser el atajo o filtro fundamental – “no existe lo que no se vea”, por ejemplo, en una postura muy tomazina – y someter toda credibilidad a ser observada o experimentada a través de la vivencia propia o de personas cercanas. Y finalmente, desde la constatación, como el epítome de la experiencia, podría mostrarse como el escepticismo extremo que sustituye o somete a consideración toda fuente, mensaje, contenido o medio, así como las competencias a comprobación.

De nuevo, las dimensiones están todas siempre presentes, pero no todas en el mismo nivel, ni el mismo grado. Así, el hecho que haya apelación a recursos de validación de los medios (sean estos falaces o no en su génesis) no invalida la credibilidad o credibilidades. Lo mismo que las competencias cognitivas, afectivas y actitudinales, las cuales no necesariamente están en conflicto entre sí, ni tampoco invalida que se las utilice en una combinación de éstas para evaluar la credibilidad de una entidad, cualquiera que esta sea.

Las suplantaciones o atajos son relativos y temporales, no cancelan o anulan totalmente las demás dimensiones. Así como tampoco existe el escepticismo extremo en toda credibilidad o hacia todas las credibilidades, lo habrá en mayor o menor grado, pero también es cierto que las certezas y el tenerlas es parte de la naturaleza humana para su propia sobrevivencia.

4. CUARTO PASO: NUEVA TEORÍA, EMPEZAR POR EL CONCEPTO

El concepto de credibilidad bien vale una revisita. Se trata de repensar su significado, procurar un andamiaje categorial acorde con la actualidad, que pueda proyectarse en el tiempo, así como de la atender la urgencia de una mirada desde otro espacio epistémico.

Ni desechar, ni recortar. El principio es más bien ampliar, complejizar, abordar su intrincada realidad en este momento.

Tal como señala Innerarity “no hay nada más práctico que una buena teoría” (2020. p. 12). La practicidad no tiene que ver con sencillez sino con validez, con usabilidad. Revisitar teórica y epistemológicamente tiene como principio profundo una mejora sustantiva tanto para la dimensión disciplinaria como para el ejercicio o la praxis política. Responde a un alineamiento y actualización. Refiere directamente a la atención del “desfase teórico” al que se refiere Innerarity, ese que existe en la actualidad de “viejos conceptos, nuevas realidades” (2020. p. 13). Es aquel que “tiene mucho que ver con una evolución de la sociedad (...) que no ha sido acompañada con la correspondiente renovación de las categorías políticas” (p. 14).

El caso del concepto de credibilidad es uno de ellos, sin duda alguna. No porque no se haya estudiado recurrente y sistemáticamente, sino porque no se ha advertido el cambio de paradigma y las implicaciones que ello tiene para el renovado y necesario acercamiento a las bases estructurales que configuraron y (re)configuran hoy el nuevo paradigma emergente. Se trata - en una doble articulación - de nuevas condiciones contextuales para los conceptos, al igual que un cambio de éstos de manera tanto profunda como epidérmica en el abordaje y resignificación. Pero, sobre todo, tiene que ver con la construcción y participación en un nuevo estadio societal. Puede ser que lo mismo suceda con otros muchos conceptos.

Sin embargo, como ya se dijo, en el caso del concepto de credibilidad, resulta necesario y urgente una epistemología desde la complejidad. Una que no deje de lado el nivel teórico por varios motivos. En primera instancia, este concepto debe de cambiar en concordancia como cambia la realidad. Una nueva visita al concepto de credibilidad, luego de más de 70 años desde Hovland (1951) resulta más que lógico. En segunda instancia, la complejidad actual de la realidad demanda complejidad conceptual (Najimanovich, 2017). De manera análoga a lo que sucede con la teoría de la democracia “nuestros modelos de decisión, previsión y gobierno siguen estando basados en unos criterios de verosimilitud que no se cumplen en las condiciones de una intensa complejidad” (Innerarity, 2020. p. 15).

Se trata por lo tanto de poner al día la teoría y la epistemología de la ciencia política y la comunicación política y para ello el concepto de credibilidad resulta medular, cualquiera que sea la realidad a abordar. Detrás de esto lo que existe, igualmente, es la intención de alcanzar una realidad sobre la que hoy hay un abordaje distinto, más exacto. Aunque esta afirmación resulte contradictoria con el principio de Heisenberg y la precisión pueda resultar un inalcanzable, con el instrumental actual de la ciencia, lo cierto es que “el mundo es cognoscible tal como es en sí” (López Arriba, 2021, párr. 12). Justamente, saber que la precisión puede resultar una ilusión, no elimina el avance en el conocimiento y aun así asumir la incertidumbre que llama a revisar postulados de manera permanente.

Finalmente, la teoría sin apego a la realidad pierde valor. Por eso, toda esta construcción teórico-epistémica no tiene sentido si no es en un contexto absolutamente concreto y actual: el ascenso de las autocracias populistas. La propuesta para el entendimiento e investigación de dicho fenómeno y su credibilidad cobra valor de manera específica, mas no única. El modelo desarrollado tiene potencial para trascender este fenómeno en particular en tiempo y en espacio.

4.1. MIRAR ATRÁS Y HACIA ADELANTE: BREVE REVISITA A LA DEFINICIÓN DE CREDIBILIDAD

No se trata aquí de volver a señalar los elementos que caracterizan la visión nostálgica o tradicional del concepto de credibilidad. La idea es percatarse que ésta ha sido abordada desde múltiples puntos de vista cuya mayor coincidencia en todos los abordajes es definirla prácticamente como un concepto inmutable y, otorgando un gran peso al paradigma de la modernidad, como constatación de veracidad. Sin embargo, nos enfrentamos al cambio de paradigma, dominado por la posmodernidad, donde todo, absolutamente todo, se pone en duda.

Bajo este abordaje desde la vieja comodidad y las certezas sucumben a la incertidumbre. Ahora surge la urgencia de recurrir a lo inmediato, lo vital y emocional, lo más básico para asirse a nuevas credibilidades. Esta vez éstas se encuentran basadas en la máxima de constatación según los propios y más individuales recursos disponibles.

Nunca antes la subjetividad ha estado más presente y con ella, por ejemplo, el sesgo de confirmación (Hernández-Chávez et al., 2022). Fenómeno que corrobora el axioma desarrollado por Zaller el cual reza que “cuanto mayor es el nivel de compromiso cognitivo de una persona con un tema, tanto más probable es que se exponga y comprenda – esto es que reciba – mensajes políticos sobre esas cuestiones” (2014, p. 72). Por lo tanto, es menester ir más allá de la definición de la credibilidad como veracidad relativa percibida y fundamentada únicamente en la recepción, concentrándola en lo relacional entre ésta y la emisión, dado que ahora resultan en posiciones que incluso pueden estar presentes en un mismo ente. En la era de las redes el poder es fundamentalmente relacional (Castells, 2010) y como piedra angular de éste la credibilidad no solo se encuentra en los nodos de creación de sentido o emisión, sino también en las amplias e intrincadas formas relacionales en que hoy se estructura la sociedad.

El internauta, por ejemplo, se supone es hoy tanto consumidor como productor de contenidos, al tiempo que *influencer* (Conti et al., 2022). Lo mismo sucede con otros entes, los mismos medios, las empresas, las organizaciones de la sociedad civil, los grupos religiosos, ambientales, sindicales, gremiales y un largo etcétera de entes más que residen en el espacio digital, no solo el mediático tradicional.

Por otra parte, también es cierto, como indica Curzio-Gutiérrez, que en la actualidad con la “digitalización de la conversación pública” (2021) se da la circulación de contenidos audiovisuales especialmente, incluso de índole informativa o noticiosa, para los que no hay constatación de veracidad. El autor señala como un espacio libre el Internet, en el que la verificación de la información resulta de hecho difícil y agregaríamos que, en algunos casos, incluso imposible.

Ante todo lo expresado, la credibilidad no es más solo un atributo. Es además un ámbito complejo de relaciones, interrelaciones e interacciones. Estas pueden ir desde la manipulación, en el que la información se puede presentar como creíble (Nedelcu & Balaban, 2021), como también un espacio en el que se adoptan posturas según diversidad de intereses y, por lo tanto, percibir a otros como parcializados (Li et al., 2021).

Al mismo tiempo, la credibilidad – inscrita en la sociedad red y especialmente el espacio digital – es un ámbito o espacio en el que el flujo de comunicación está caracterizado por la sobreinformación. Hoy lo característico son los recientes fenómenos como la infodemia (Waisbord, 2022; World Health Organization: WHO, 2020) y la desinfodemia (Posetti & Bontcheva, 2020; Sánchez, 2021).

La sobre exposición a contenidos y saturación de participantes se traduce en infinidad de opciones o apreciaciones respecto de casi cualquier tema. Y es sabido que ante la existencia de múltiples opciones una de las principales consecuencias es que se produce “parálisis” tal como lo señala Sheena lyengar (Tugend, 2010). Puede por lo tanto que no estemos enfrentando un avance de la sociedad, sino presenciando un bucle o circuito recursivo (Ibáñez Alonso, 1985, p. 146), es decir que, no es un retroceso en el tiempo, sino una regresión social en varios campos.

Tal como lo han indicado Bennett e lyengar “como resultado de la fragmentación de la audiencia y de los medios de comunicación, es cada vez más probable la exposición selectiva de las personas a comunicaciones acordes con sus propias creencias” (Blumler, 2016, p. 28). Podría inferirse por lo tanto que también exista una *credibilidad selectiva*, tal como se indicó líneas arriba, que estaría en concordancia con lo apuntado por Stefanone et al. cuando se refiere a intereses políticos y religiosidad como factores de procesamiento (selección) individuales de información (2019, p. 140).

La credibilidad es un concepto vivo, cambiante, fluido, influido por el contexto con un entorno igualmente cambiante, altamente complejo y en el que aquello que gozaba de credibilidad en su momento, puede no ser creíble en el tiempo presente o posteriormente; así como las razones que otrora le atribuían credibilidad, pueden ya no existir como factores o bien continúen haciéndolo merced a otras variables o elementos.

La credibilidad es un concepto en construcción permanente, resultado de las relaciones y las interacciones, en el que participan prácticamente casi sin excepción todos los entes sociales, económicos, políticos, religiosos y demás que conforman la sociedad actual, de manera agregada y también fragmentariamente, para imponer sus visiones de mundo e intereses. Es al tiempo que credibilidad contenida (desde la cual se actúa y se

piensa), también kinésica e interactiva. Es tanto un punto, como una línea; partícula como onda.

Ahora bien, todo parece apuntar a la necesidad –dado el vacío conceptual y epistémico existente– de asomarnos al diseño de una nueva forma de acercarse, pero sobre todo de alejarse epistémicamente, para repensar la credibilidad.

4.2. LA CREDIBILIDAD... FLUIDA

Habíamos construido hasta ahora una epistemología de la credibilidad desde la fragmentación disciplinaria, desde el desdén, una supuesta inmutabilidad del concepto que solo variaba en cuanto a los elementos de valoración, no así en su esencia; pero igualmente construido y dominado por el positivismo ubicado en su atalaya de la modernidad. Cuando mucho cambiaban las características del fenómeno en torno a ella, pero nunca hubo o ha habido un intento siquiera tímido de procurar la revisión del concepto en sí mismo, su ontología, epistemología, su teoría y metodología.

Este acercamiento (o desenfado de no revisar el concepto realmente) ha sido desde una presunta o asumida posición de poder, en el caso de la ciencia política y la comunicación política, así como con un acento o apego a la deontología fundamentalmente periodística, en el caso de la comunicación. Hay una suerte de negación de revisar postulados y probablemente, como el concepto de inteligencia – hoy en medio de la emergencia de la Inteligencia Artificial – nos deba llevar a una revisión profunda de ese y muchísimos otros conceptos disciplinarios, sobre todo en las Ciencias Sociales.

Pero, al margen de toda esta discusión, posiblemente la principal característica ha sido una epistemología que concibe a la credibilidad casi pétrea. Asistimos durante años a un concepto que varía relativamente, pero “desde dentro”, variables más variables menos; pero no “desde fuera”, lo cual pareciera que la torna casi en inerte o ajena al contexto.

Aunque no deviene de una categoría de análisis académico o teórico, el epítome del análisis de la credibilidad ha sido el pensarla desde la simplicidad, posiblemente desde la sobre simplificación. Y aunque ha habido avances significativos en su abordaje, siempre se la ha dejado como atributo y por lo tanto uno que erige a la veracidad positivista como su máxima expresión. No se trata en lo absoluto de tornar el concepto en complejo deliberadamente, pero sí que responda a las exigencias de la realidad y la actualidad, que de sencillas no tienen nada.

Someter el análisis o las implicaciones del concepto al simplismo resulta pernicioso, en lo disciplinario y en los alcances de la comprensión de los fenómenos sociales, políticos y comunicacionales, al menos. La credibilidad es todo, menos un concepto simple y menos aún en la realidad en la que opera. Reducir el análisis de la credibilidad a simplificaciones empobrece su comprensión, pero también limita la capacidad para

abordar los fenómenos sociales, políticos y comunicacionales con la profundidad y la complejidad que requieren.

Probablemente durante muchos años tal acercamiento simplista haya funcionado o cumplido con las exigencias académicas, epistémicas y metodológicas, incluso con las necesidades más concretas o cotidianas de quienes representan las entidades o están pendientes de la temática. Es posible que sirviera porque mantenía la ilusión de presunto control desde la hegemonía del poder, incluso de la misma ciencia, en la que el concepto respondía a la constatación sistemática que funcionaba para el mismo sistema imperante. Es posible también que instituciones, medios y liderazgos, además del universo conceptual relacional, sigan siendo de alguna manera el sistema de dominación que se requiere continúe validándose y tejiéndose como el único concepto válido a medir en los estudios que sobre credibilidad se elaboren.

Sin embargo, sigue siendo más que un modelo teórico, una perspectiva epistemológica que, aunque completa y en mucho vigente, continúa exhibiendo algunas deficiencias o fisuras, así como una no exhaustividad de conceptualización que podría considerarse ya vetusta o desgastada, no por tiempo sino por inaplicabilidad, necesaria de revisarse al menos en sus postulados estructurales.

Continuar comparando bajo una presunta inmutabilidad del concepto de credibilidad, la valoración de lo que opinan en un país o en otro acerca de las distintas entidades, en un momento histórico y en otro, resulta no necesariamente al menos lógico y por ahí, de inicio, se escurre la urgencia de dar una mirada que, al menos y de principio, considere la espacio-temporalidad, en el abordaje del estudio y aplicación del concepto en nuestros días.

Suelen realizarse consultas de opinión pública en las que se incluye la credibilidad en la democracia, por ejemplo. Pero estos mismos estudios se toman como semejantes o iguales de ser comparables con estudios realizados en otros momentos, en otras sociedades. Ello no es que esté mal de principio, pero le pasa por encima a consideraciones de la concreción del fenómeno según el momento. Qué entiende por credibilidad una ciudadanía específica y qué entiende otra, es relevante. Podría ser que se esté preguntando por un atributo que, en un momento y sociedad distintos, también signifiquen diferente.

En principio, hay que tener en consideración que los elementos conceptuales deben ser revisados y de eso trata la presente propuesta. Como indicara Pierre Bourdieu refiriéndose a la persona profesional en sociología: quien “no somete sus propias interrogaciones a la interrogación (...) no podría hacer un análisis verdaderamente neutral de las respuestas que provoca” (Bourdieu et al., 2004, p. 63).

Por ello, resulta necesario visitar y repensar el concepto de credibilidad el cual hoy es posiblemente distinto, no únicamente porque haya cambiado su esencia o significado, sino además porque el concepto no se encuentra en el mismo contexto significativo hoy. El entorno en el que se construye se transmite y se percibe la credibilidad es ahora radicalmente distinto. Este se ve afectado por múltiples fenómenos, no menos

importantes y explicativos de la credibilidad misma, entre los que destacan la velocidad de la información, la fragmentación de los medios, el auge de las plataformas sociodigitales y la polarización política, entre otros.

La credibilidad es flujo y mezcla de todos los elementos que la constituyen, incluso como concepto. Es la vehiculización por medio de la comunicación de todos los posibles significados -presuntamente válidos y en disputa permanente- referidos al apoyo, percepción, justificación, autenticidad, genuinidad, legitimidad, veracidad, pero también, y pareciera que cada vez más, a la emocionalidad o al menos no necesariamente a la racionalidad, como solía pensarse. Todo ello no solo se debe a un cambio en la manera en que las personas se comunican, sino también a un cambio en la forma en que construyen y validan la realidad.

La credibilidad es fluida por su composición y adecuación según se aplique, de acuerdo con una última instancia que reside en la supervivencia misma; pero principalmente porque transcurre, se moviliza a través de los más distintos medios, ya como discurso, narrativa, relato o mensaje clave; así como por la presencialidad, la virtualidad o la mediación -analógica o digital- que sea. Simplemente, fluye.

Viaja a través de contenidos narrativos o simbólicos, que constituyen un universo gaseoso. Gotículas ilimitadas en la emisión, cuasi infinitas -al menos tantas como seres humanos interactúen- en la recepción, en una danza simbiótica de co-creación y co-consumo. Todas llevando consigo una estructura genética común, la credibilidad misma, pero de innumerables fenotipos en cuanto a su aplicación y su manifestación.

La credibilidad es fluida en tanto se adapta a diferentes entornos sociopolíticos, pero también, por ejemplo, a experiencias cognitivas socio-personales. No tiene un volumen definido y no es incompresible. Es más similar al comportamiento de un gas, que se expande o se comprime dependiendo de la presión (pugna) externa (informativa, política o simbólica). Sin embargo, en ciertos contextos, la credibilidad puede comportarse como un flujo ordenado (tranquilo o uniforme) o un flujo turbulento (caótico, convulso, chocante que colisiona), lo que refuerza su naturaleza fluida. Si se estanca o endurece, pierde esencia.

La credibilidad es compleja, pues convergen pasado, presente y futuro, así como también distintos niveles y dimensiones. Sin duda también asimétrica, en distintos grados de poder. Se da en lo concreto y lo abstracto. Todo viaja en el genoma, en cada manifestación comunicacional: Estado, gobierno, institucionalidad, país, nacionalidades, poblaciones, lo público, lo privado, lo individual y lo colectivo, las identidades. Resulta una amalgama incluso contradictoria, de elementos cognitivos, afectivos y conativos. Entrelaza, sin resultar sencillo, un amasijo de datos, sentimientos y acciones.

Engloba y sintetiza, al tiempo que expresa, una postura pasiva, como también un llamado a la lucha o a la defensa. No deja de ser política en su origen. En definitiva, podría decirse, sin embargo, que es esencialmente política. Pugna por la sobrevivencia misma. Deja ver o transparenta, al tiempo que puede no hacerlo, posiciones ideológicas o

pragmáticas sabiéndose que en cada manifestación queda una parte expuesta y por ende también débil, se recubre de fortaleza solo para pasar desapercibida como arma.

Es la argamasa o cemento otrora concebida como sólida, pétrea o relativamente más estable, menos cambiante en el tiempo; hoy dúctil y por lo tanto también escurridiza, líquida, que une y conforma tribus al tiempo que las separa. Grupos de consumo y producción simbólica y real, compartidas, que consumen y producen para dividirse, aislarse o separarse de otros.

Es un fluido en el tanto y cuanto muta, se adapta, cambia, se adelgaza (disminuye) o engrosa (fortalece) y transcurre entre la dinámica de la vida cotidiana. Pese a que se enraíza, no necesariamente se queda quieta. Es ella a la que se reporta hoy atribuyéndose socialmente a un ente, institución, persona o relación, mañana adopta alguna otra configuración que podría diferir incluso en su configuración fluida.

No existe la credibilidad en reposo absoluto ni como espacio, ni como flujo, ni como atributo se mantiene inerte. Se encuentra siempre en una realidad cambiante, afectada por un macro estrato de dimensiones extrínsecas y atravesando un micro estrato de dimensiones intrínsecas, en disputa constante. Está en movimiento en relación con su entorno y las entidades sobre las que se atribuye. Por ello, aunque puedan existir dos o más credibilidades que a medición simplista aparenten simultaneidad o similitudes, éstas siempre serán relativas a la percepción de la opinión pública. Responden a realidades concretas.

Aquella férrea credibilidad en un medio de comunicación, por ejemplo, que antes devenía de su apego irrestricto a la constatación de la veracidad, hoy disminuye en función de los intereses o emociones, aun estando presente la misma verificación de hechos en la información que aquel emite. No depende necesaria o únicamente de los elementos tales como precisión, prestigio, conocimiento, que en forma tradicional se observaban y se consultaban a la ciudadanía (presuntamente racional), ya que, si bien es cierto que pueden todavía estar presentes en alguna medida, resultan incompletos para abordar el fenómeno en su complejidad.

La credibilidad es fluida porque además antes se observaba como si se tratara de un atributo otorgado a la emisión por parte de la recepción, donde la primacía de lo relevante y lo que importaba, era lo que aquella primera hiciera, porque impactaba en la segunda. Sin embargo, hoy sabemos que la atribución del adjetivo *creíble* no depende solo del comportamiento de la emisión. También hay una recepción activa.

Así, la credibilidad es un flujo en doble vía, donde también la recepción participa de la configuración del atributo, del concepto de credibilidad y –aunque las condiciones no varíen– podría darse el adjetivo de *creíble* con independencia de la emisión. Este flujo bidireccional, por lo tanto, también refleja cómo las percepciones sociales, culturales y emocionales contribuyen a la validación o el rechazo de los mensajes, no solo en el plano colectivo, sino además reflejado en el individual.

Precisamente irrumpe en doble vía –ya no hay tal poder desde la emisión hegemónica, al menos no únicamente– al tiempo que rompe o resquebraja los espacios por donde tradicionalmente transitaba. Hoy requiere de una arquitectura mucho más densa y compleja, de ires y venires, de dobles flujos y reflujos, donde unas y otras entidades que pugnan por la credibilidad se niegan a ser únicamente receptoras del atributo, lo disputan, tanto en la emisión, como en la recepción, como en el canal.

Cada entidad establece un proceso de lucha para colocarse como nodo de sentido, que no solo emite o recibe, sino por el que transita la credibilidad. Para ello es fundamental hacerse de la información, pero de esta ya no como en el cambio de poder (Powershift) de Toffler (1991), sino de la información sistemática, jerarquizada, como la que fluye entre las grandes entidades que hoy acumulan información de la humanidad a través de la digitalización de sus vidas.

De acuerdo con Castellano Estornell y González-Santander “un fluido es una sustancia (considerada como un medio continuo) que carece de forma propia, por lo que adopta la forma del recipiente que lo contiene” (2021, p. 2). Esto es fundamental en el acercamiento a la credibilidad como fenómeno general, que adoptará la forma de la entidad a la que se refiera. Por lo tanto, existirán elementos similares a todas las credibilidades, pero esta tendrá la especificidad a la que se aplique en lo concreto. Entendemos que tratar la credibilidad en un objeto conceptual universal abstracto como la democracia tendrá ciertas particularidades, mientras que al aplicarse a un objeto concreto como “el actual gobierno” tendrá otras.

Por otra parte, según la teoría de la mecánica de fluidos “los diferentes elementos de un fluido homogéneo pueden reordenarse libremente sin afectar a las propiedades macroscópicas del fluido, es decir, hay un movimiento relativo entre los distintos elementos del fluido” (Castellano Estornell & González-Santander, 2021, p. 2). Esta propiedad resulta relevante como metáfora para el concepto de credibilidad fluida en tanto, los cambios en la credibilidad –por ejemplo, hacia el voto– pueden darse sin necesariamente afectar otras credibilidades también “macro” como pueden serlo las de índole religiosa. Podría afirmarse que existe una suerte de capas de credibilidades, cada una formando parte del flujo principal, que pueden presentar movimientos sin que se altere en lo sustantivo.

Esta última propiedad de los fluidos sustenta el fundamento central del considerar a la credibilidad como un fluido en el tanto, se podría tratar del conjunto de capas de credibilidades que sostienen la posible la existencia humana como sociedad o sociedades, y con ello abordar el fenómeno conceptual de manera general o genérica, al tiempo que poder realizar acercamientos pormenorizados o especializados cuando se trate de credibilidad o credibilidades en específico según los distintos tipos de entidades.

Pero, además, se le otorga espacio a la perspectiva epistémica de alteraciones y variaciones sin que necesariamente, tal como se presenta en la realidad social, una credibilidad obligatoriamente invada o afecte otras. Esto no significa que no suceda; de hecho, pueden hacerse análisis pormenorizados en los que la capa del fluido de

credibilidad política, de alguna manera altere otras credibilidades como, por ejemplo, las religiosas.

Durante los períodos de convulsión política en el que se perfilan luchas de reivindicaciones civiles, algunos grupos religiosos resultan adversos o se sienten afectados. En estos casos no se trata de un flujo homogéneo en el que todas las personas comulgan o converjan en una única credibilidad sino, por lo contrario, coexisten múltiples credibilidades.

El pensar hoy en el concepto de credibilidad invita a visitar otros campos de conocimiento y otras perspectivas como por ejemplo la lógica modal, desde aplicaciones concretas como la lógica epistémica dinámica (Toscano, 2023) que conduciría a incluir la posibilidad y la probabilidad de contar con certidumbre respecto de una fuente o un contenido. Para ello, habría que considerar que algo puede ser posiblemente verdadero o probablemente falso, según la posición de la entidad o persona a la que se refiera o la que otorgue la credibilidad. Así también, la observación de fenómenos y entidades que podrían resultar creíbles en el pasado, pero debido a nueva evidencia, puede haber cambiado la credibilidad hacia éstos.

En resumen, se trata de pensar desde la credibilidad fluida, como un fenómeno complejo en constante movimiento y adaptación. Un fluir que varía según el contexto y, además, un concepto fluido en sí mismo, en su composición y caracterización, con una dinámica particular en su comportamiento y adaptabilidad, que responde o se ve afectado por un entorno más allá del inmediato. Todos ellos (composición, comportamiento, adaptabilidad) devienen en elementos hoy determinantes. Tan solo con pensar que se adhieren características más, características menos y que basta con una medición de una pregunta singular y bajo el prejuicio y presunción de ser válida sin importar el cuándo y dónde, al menos.

Además, se trata –como todo fluido– de la credibilidad en doble vía. La fuente del flujo (emisión) y el flujo mismo se ven afectados por el entorno y la complejidad de éste, así como el destino final (recepción) que no necesariamente se encuentra en el mismo lugar, al mismo tiempo y recibiendo en la misma forma, la misma cantidad y composición.

Asimismo, la recepción no es solo recepción, sino que reenvía o dirige (emite) igualmente a un determinado flujo de credibilidad, que se ve afectado igualmente por una multiplicidad de variables a considerar. Da distintos usos (consumo) a la credibilidad que fluye y también coparticipa en el fluido de credibilidad, la afecta, al igual que interviene en su fluir (su comportamiento y adaptabilidad) y en el entorno (complejo y cambiante).

Finalmente, dado que la credibilidad es fluida, asumir este concepto y con él una consecuente perspectiva epistémica, es de suyo entender que refiere en lo inmediato a una caracterización y por lo tanto a su dimensión fenoménica o fenomenológica. Así, para cada característica es menester el abordaje en lo metodológico.

5. QUINTO PASO: CARACTERIZACIÓN

5.1. COMO FLUIDO

Como todo fluido la credibilidad también tiene características que le resultan propias. La credibilidad tiene una dirección o direccionalidad, una magnitud o intensidad, una temporalidad o duración, presión/temperatura, además puede tener comportamientos de resistencia que como fluido sería un comportamiento laminar (calmo) o turbulento y también posee un cierto caudal (empuje) y, obviamente, una constancia. Lo que determina o influye en cada una de estas características de la credibilidad, son las dimensiones extrínsecas e intrínsecas.

Atribuir credibilidad a una entidad específica podría significar que haya intención – consciente o inconsciente– para defender dicha posición, pero bien podría también no serlo. No es lo mismo otorgar una calificación de credibilidad a una entidad (mediante un puntaje, por ejemplo) que defender o procurar esa posición (puntaje otorgado). La credibilidad en todas estas características como fluido es tanto un atributo como una posición política, sea crítica o defensiva.

Podría tratarse también de una posición de credibilidad neutra, aquella que se otorga y, la posición política es no necesariamente defender dicha posición, sea por las razones o emociones que sea. No defender una determinada credibilidad o no atacarla es también una posición política.

Todas las características señaladas, que serán descritas a continuación, han sido obviadas de manera deliberada o de forma ramplona, descuidada, por la perspectiva clásica o tradicional de la credibilidad. Al dar únicamente la posibilidad de ubicarse en un continuo numérico restringido, en una escala discreta, limitan a la persona respondiente en un estudio a resumir su credibilidad (trátase de la democracia, partidos políticos, medios o cualquiera otra entidad) en número. Con ello se deja de lado conocer con qué ahínco o pasividad se expresa esa credibilidad, se esconde la intencionalidad (dirección) y hasta qué punto se está en disposición comparativamente de ejercer o profesarla.

La base fundamental de caracterizar la credibilidad tiene como principio el análisis profundo y explicativo de los comportamientos, especialmente del político. La credibilidad está a la base del contrato social esencial en toda sociedad, es una posición política en sí misma y la forma de expresarla o no, pasa por la comunicación política. Obviar toda esta caracterización es dejar de lado la riqueza de conocer las bases mismas de la sociedad.

5.1.1. DIRECCIÓN

La direccionalidad tiene que ver con un objetivo o atribución. Una persona o grupo de ellas podrán direccionar, en el sentido de búsqueda, su credibilidad hacia determinada entidad con el fin de mantener o bien otorgarle cada vez mayor certidumbre a su defensa, como también podría ser criticar (generar incertidumbre o incredulidad) hacia otra entidad. Podrá igualmente direccionarse la credibilidad, en el sentido de atribuir, a unas y otras entidades que bien podrían estar en el rango de la incertidumbre o con el fin de sostener en el tiempo la credibilidad misma de dicha entidad frente a la incredulidad.

En el nivel metodológico el establecer esta característica es de fácil comprobación con la pregunta directa acerca de hacia dónde busca alguien o a qué le interesaría tenerle mayor credibilidad. Evidentemente a través de las mediciones de opinión pública sería la forma mediante la cual, de manera agregada, se podría conocer la direccionalidad de la credibilidad según distintos grupos sociales en torno a estos objetivos o atribuciones.

Tal como se verá más adelante, la dirección según sea consciente o inconsciente, puede estar hacia la credibilidad, hacia la incertidumbre o bien hacia la incredulidad. En todos los casos podría tratarse de dirección (como objetivo) hacia acrecentar, decrecer o mantener cualquiera de estas tres direcciones con respecto a entidades específicas. Se trata de un continuo complejo, en el que la dirección es la conducción de intereses individuales y colectivos, manifiestos o tácitos, que torna en constante el movimiento sea cinético o potencial.

5.1.2. INTENSIDAD

Con cuánta fuerza o determinación se defienda la credibilidad hacia una determinada entidad o de manera contraria a sostener la incertidumbre o la incredulidad, daría razón de la magnitud de dicha posición. Los seres humanos tendemos dar variabilidad a defensas o críticas, mediante acciones, actitudes, comportamientos o pensamientos, hacia determinadas entidades. Existen distintas intensidades con que se defienden o critican credibilidades, incertidumbres o incredulidades. Tanto más o menos haya involucramiento o identificación –sea consciente o inconsciente– en las posiciones a favor o en contra de distintas entidades en cuanto a su credibilidad, tanto más o menor será la intensidad.

Las formas de involucramiento o identificación pueden variar desde las únicamente argumentales, hasta las que requieran movilización. Puede haber intensidad tendiente a cero o nula, aquella que no tiene de forma manifiesta, directa o indirectamente, de hacerse notar. En el tanto que puede tratarse únicamente de manifestaciones mínimas en redes sociales (mediante un “me gusta” o *like*). También podría tratarse del extremo de movilización; esto es, manifestaciones en las calles, grafitis, activismo en general, que da noción de una intensidad mayor o superior. Tanto mayor involucramiento exista o se esté en disposición a dar, mayor intensidad se presenta.

La intensidad sería posible por lo tanto medirla en el abordaje metodológico al auscultar mediante consulta directa en qué tanta disposición se encuentra una persona a mantener dicha posición (defensa o ataque de una determinada credibilidad, incertidumbre o incredulidad), incluso de manera comparativa con otras posiciones respecto de otras entidades. La intensidad iría en una escala de gradualidad que iría de la inacción al avance por la argumentación llegando hasta las acciones de participación colectiva o individual.

Podría haber intensidades de credibilidad con reacciones más personales, de tipo psicológico, como molestarse o acercarse alegremente, dejar de hablar o entablar alguna relación. Habrá quién no necesariamente vaya a participar de acciones colectivas o individuales con exposición social. Eso no quiere decir que no viva su credibilidad, incertidumbre o incredulidad de manera intensa. Máxime en el ámbito de las redes sociales, podría tratarse de acciones o manifestaciones que no pasen de un número limitado posible o abanico de posibilidades restringido dada la naturaleza de las propias plataformas digitales. Aquí es posible considerar, por ejemplo, una escala visto como una gradiente continua (0 a n) o como una tipología ordinal (baja, media, alta intensidad), lo cual facilitaría su uso en investigaciones empíricas, especialmente frente al diseño de instrumentos de recolección de datos.

Queda excluida de la escala de intensidades el extremismo, especialmente aquel que abandona la credibilidad para convertirse en fanatismo. Ese está desprovisto de la naturaleza propia de la credibilidad de albergar en algún grado la incertidumbre. El fanatismo, que está incluso en disposición de perder la vida o hacerla perder a otros, resulta más un fenómeno que escapa de la política y de la comunicación política, para convertirse en uno que podría estudiarse o abordarse (tratarse) desde la psicología o la psiquiatría. Trátese de las credibilidades de la naturaleza que se trate, por ejemplo, las religiosas o las políticas, el fenómeno del fanatismo escapa a la posibilidad de la negociación, diálogo, respeto, tolerancia, solidaridad o fraternidad, ergo queda fuera del ámbito democrático.

Aunque ubicadas en el borde de la dimensión y la comunicación políticas cierto tipo de credibilidades llegan a acercarse al fanatismo –extremos fascistas, extrema derecha o izquierda, por ejemplo– podrían verse a la luz de la epistemología y la teoría de la credibilidad en la medida que la intensidad demuestre que hay apertura a la incertidumbre. Por ello, esta última es un criterio poderoso y necesario en la estructura del abordaje al fenómeno que, aunque regularmente no haya sido considerado, no lo constituye en menos relevante.

Sin duda, el fanatismo es intenso a la vez que extremo. En cuanto a su intensidad, implica una fuerte carga emocional, casi siempre pasional, incluso irracional. En lo extremo, se manifiesta en posiciones no moderadas, más bien absolutas o rígidas, por qué no dicotómicas. Puede convertirse en un fenómeno totalmente separado para medir la variación de sus propias intensidades. Es decir, el fanatismo se constituye en un fenómeno autónomo, es medible solo por su propio grado de intensidad y no como una

derivación de la credibilidad. Funciona *fuera* del espectro de la credibilidad. No participa de la credibilidad porque busca imponerse y niega el cuestionamiento.

Entre tanto, la credibilidad si goza de intensidades y está fuera de extremismos. Por lo tanto, encuentra la posibilidad de una ecuación que, desde la teoría de la credibilidad, aplica los principios de la lógica matemática de conjuntos, de tal forma que el conjunto teórico conceptual de la credibilidad (TC), la credibilidad en sí misma (C), la incertidumbre (Inc) y la incredulidad (IC) forman parte de esta lógica. Donde, como queda claro, el fanatismo (F) no pertenece al conjunto teórico conceptual de la credibilidad.

$$(C \cup \text{Inc} \cup \text{IC}) \in \text{TC}$$

$$F \notin \text{TC}$$

Aquí hay que hacer una precisión fundamental para evitar posiciones absolutas. La intensidad se corresponde con una medición que permite ser observada en el *espacio de la credibilidad* (que será detallado más adelante con las características de espacio y temporalidad-duración), la cual podríamos definir como la vehemencia con la que se defiende o combate *en* él. Si esta se da en el orden de la verificación fáctica o lógica, así como en presencia de ambas, se conduce a través de dicho espacio, pero también podría –en momentos de actividad significativa- transformar o impactar el *espacio de la credibilidad* mismo.

Lo que sucedería es que, ante la presencia de una defensa o ataque intenso con elementos fácticos o lógicos, las credibilidades que fluyen con una determinada fuerza modelen o incidan por así decirlo en las paredes por donde éstas se conducen. Si la defensa o el ataque a la credibilidad sobrepasa o no utiliza argumentos fácticos o lógicos, se torna en un relativo o uso directo del fanatismo. Es decir, se recurriría a la defensa por la defensa o ataque en sí mismas de manera combativa, sin sustento material o basada en las ideas.

Aquí es esencial además señalar que el fanatismo deviene en el abandono radical de la incertidumbre. Esto es clave para la estructura de la teoría de la credibilidad, pues se constituye en un aporte de criterio normativo claro: la incertidumbre, incluso mínima, es lo que mantiene a una posición dentro del espacio de la credibilidad.

En este punto es importante considerar la aplicación de la teoría de conjuntos rugosos (Galardo et al., 2014, p. 4) pues habrá fenómenos que podrían ser considerados indiscernibles, ya que se ubican en una zona gris que impide clasificarlos como pertenecientes o no al *espacio de la credibilidad* de manera “pura” por así decirlo, o bien hacerlo de manera absoluta como fanatismo. En esa zona gris o espacio rugoso, las credibilidades ser tornan aún más complejas.

5.1.3. PRESIÓN/TEMPERATURA

La credibilidad también está, como todo fluido, sometida a presión. La presión es la fuerza por unidad de superficie en un punto dado. Es decir, aquella fuerza que se ejerce sobre las personas individualmente o de manera agregada, respecto de sus credibilidades, es considerada presión. Esta generalmente se da para que haya cambios, pero también para su estabilidad (control) o inamovilidad. No únicamente el objetivo o fuente debe de ser política y sistemática, puede ser de cualquier naturaleza (religiosa, económica, social) o intención articulada o no.

Será presión toda clase de ejercicio discursivo (comunicacional) o fáctico (por la fuerza) proveniente de acciones como la opresión, compresión, empuje, aplastamiento, estrujamiento, coacción, coerción, apremio, imposición, influencia, conminación, intimidación, extorsión o chantaje. Todas estas variantes serán presión si están direccionadas a procurar transformaciones o por el contrario inamovilidad. Si hay algún tipo de acción comunicativa o física con el fin de que alguien, un grupo de individuos o diversos sectores realicen algún cambio en su credibilidad será presión, tanto como si están en función de garantizar que no haya cambio alguno y más bien la meta es que la credibilidad continúe sin variación alguna. Toda acción sobre la credibilidad supone presión en algún sentido.

Los partidos políticos, al igual que las iglesias o religiones, luchan por presionar a personas en particular o a grupos sociales con el fin de que cambien o adopten sus creencias y abandonen otras simpatías o prácticas. Pero también las fuerzas electorales y las organizaciones religiosas ejercerán presión con el objetivo que sus fieles o militantes continúen en sus filas, sin que se presente variación alguna en sus creencias. Lo mismo sucede con el uso de la coacción legal o el uso de la fuerza militar, sea para desincentivar conductas y creencias, bien para sostenerlas.

Toda aquella fuerza, especialmente la proveniente de las dimensiones extrínsecas (tribalidad, dialéctica o conflictividad, diversidades sociales o cambios sociales dependientes de procesos histórico-concretos) someterá a presión a la credibilidad y variará en intensidad. Será considerada como “normal” aquella presión que resulte en una que mantenga la fluidez de la credibilidad y permita incertidumbres e incredulidades, sin afectar su flujo laminar constante. También puede suceder que sea aún mayor y que convierta ese producto en un flujo turbulento.

La presión absoluta mediante el uso de la fuerza o la manipulación abierta es presión relativa y no causará necesariamente que haya un comportamiento de la credibilidad según lo planificado o buscado. Como presión es absoluta –como en el caso de la tortura, intimidación, extorsión o chantaje– pero es relativa en sus resultados porque no necesariamente garantiza de manera igualmente absoluta el comportamiento o la credibilidad que se desea imponer.

Existe una relación directamente proporcional entre presión y temperatura: si se incrementa la presión, se incrementa la temperatura. De igual manera si se incrementa la

temperatura, aumenta la presión. Si disminuye la temperatura, disminuye la presión. Al aumentar la temperatura, la agitación de las moléculas se incrementa y aumenta también su velocidad.

Por ello es que, en momentos de mayor presión o temperatura (enfrentamientos verbales o físicos ante el uso de la fuerza policial o militar, así como ante políticas públicas restrictivas de las garantías ciudadanas o, en momentos de crisis de los sistemas políticos) la movilización social es la respuesta lógica. Las personas o los agregados de estas que ven sometidas a presión sus credibilidades como, por ejemplo, sus condiciones materiales de supervivencia) tenderán a la agitación y acelerarán sus acciones políticas, económicas, religiosas o de la índole que sea la causa de la presión.

En épocas de tranquilidad y estabilidad institucional la tendencia se traza hacia una menor energía producto de un menor movimiento necesario, por ende, menor temperatura y presión sobre las credibilidades. Las certezas o certidumbres tienden a la estabilidad o fortalecimiento y con ello a una menor actividad. Weisskopf, citado por Ibáñez (1985), indica que “cuanto más completo es un sistema menor es la energía de interacción entre sus componentes” (p. 142). Un sistema político, por ejemplo, que resulte más acabado o adecuado, verá una menor resistencia, por lo tanto, no requerirá de presión para garantizar su funcionamiento, contará con la credibilidad necesaria y sus acciones tenderán a generar un comportamiento laminar, no turbulento.

Metodológicamente podría resultar lógico que esta característica se mida en la percepción de las personas acerca de la presión que experimentan del exterior a sus organizaciones y sus credibilidades, bien por medio de la comunicación o bien por medio de la fuerza o acción. La percepción acerca de la criminalización de los movimientos sociales, por ejemplo, sería un indicador que sus miembros podrían dejar patente a través de consultas directas.

5.1.4. DENSIDAD/COMPLEJIDAD

La credibilidad acerca de cualquier entidad cuenta con una relativa menor o mayor densidad. Entidades como la democracia, la dictadura o aquellas de índole religioso son por su naturaleza altamente complejas y por lo tanto de una densidad superior. Tanto más complejas las entidades, tanto más densa su credibilidad. Entre tanto, las credibilidades en tanto entidades individuales tales como liderazgos coyunturales o geográficamente localizados suelen contar con una densidad relativa menor pues la complejidad del fenómeno igualmente es menor.

Si la densidad es la cantidad de materia que hay en un determinado espacio, podría indicarse que desde la perspectiva de la credibilidad se trata de la cantidad de elementos contenidos (ideas, prácticas, actitudes o comportamientos, pensamientos) que sobre una entidad existen, pero que también involucran otros elementos, relaciones e interacciones de las dimensiones extrínseca e intrínseca. La credibilidad en la ciencia es altamente densa y compleja (alta concentración de masa en un volumen).

Los partidos políticos adquieren mayor complejidad con los años por la dinámica de sus liderazgos, la configuración de propuestas programáticas e ideológicas, la vinculación con distintos sectores a lo largo de su historia, los momentos y acontecimientos en relativa mayor cantidad que partidos de reciente conformación, así como si han ocupado o no el poder. A mayor densidad, mayor presión interna, mayor movilidad de sus componentes, mayor temperatura –choque o interacción entre sus miembros– y por lo tanto mayor turbulencia potencial o mayor necesidad de control para mantener un flujo de credibilidad ordenado o articulado.

Según Castellano Estornell y González-Santander (2021) “existen principalmente tres clases de fluidos” (p. 2): los líquidos, los gases y los plasmas. Esta característica eventualmente podría dar explicación a credibilidades según la relativa compresibilidad o variabilidad de la densidad. Además, las credibilidades podrían responder a la presión recibida. Tanta más libertad y menos presión exista para el ejercicio de la credibilidad más dispersión de sus miembros en sus manifestaciones, pensamientos y acciones; tanto más presión o complejidad, mayor control o coacción, por ejemplo, mayor densidad y por ende mayor solidez relativa (líquida o plasmática).

Castellano Estornell y González-Santander señalan que “cuando las variaciones de densidad en el fluido influyen en el flujo, tenemos un flujo compresible” (2021, p. 50). También resultará compresible cómo las diversas densidades de la credibilidad impactan su fluir entre los individuos o grupos y a lo interno de cada individualidad. En contextos de alta incertidumbre o de polarización política, la densidad de ciertos discursos o experiencias puede generar zonas de turbulencia, mientras que, en entornos con un mayor apego a veracidad y evidencia compartida (certidumbres), el flujo de la credibilidad se vuelve más estable.

Desde el punto de vista metodológico existe la posibilidad de medir o abordar complejidad percibida o efectivamente probada (documentada). Nuevamente, si una fuerza electoral partidaria cuenta con una institucionalización arraigada, organización (intrincada profunda, estatutaria o normada internamente), amplia historia, diversidad en su composición, entre otros factores será más densa que un partido político de reciente creación, sin ordenamiento interno, poca vinculación y diversidad en su conformación. La credibilidad respecto de la primera posiblemente resulte más densa, que la segunda. Habrá más elementos a juzgar o tomar en consideración en una que en otra, para fundamentar su credibilidad.

5.1.5. RESISTENCIA Y CAUDAL

La credibilidad ofrece algún grado de resistencia, aunque sea mínimo. Como seres humanos vamos por la vida, desde la más temprana edad, estructurando nuestra propia existencia y supervivencia a través de credibilidades. Creer en la familia quizá sea una de las más básicas o bien formar parte de algún grupo mínimo vital para lograr sobrevivir. No podría haber más que resistencia a toda incertidumbre o incredulidad dirigida hacia aquello que nos ha garantizado –en mayor o menor grado– la supervivencia.

La credibilidad se comporta de manera análoga al caudal de un río, si desaparece no quedará río. La credibilidad requiere de un caudal mínimo, por lo tanto, ofrecerá siempre resistencia. Valga la metáfora del “caudal ecológico” que se refiere al mínimo “indispensable para el funcionamiento del ecosistema” (Ley 9590, 2018).

La credibilidad requerirá un mínimo, por ejemplo, hacia la entidad de la familia, para garantizar otras credibilidades que de alguna manera subsisten y con ella la subsistencia misma del individuo. Si se otorga credibilidad a la familia o no, se otorgará credibilidad o no a un *sistema de credibilidades*, tales como la maternidad, la paternidad, la constitución del hogar, por ejemplo. Sobre el particular, respecto del funcionamiento de la credibilidad por *sistemas* o conjuntos, se profundizará más adelante. Por lo tanto, a la credibilidad le es inherente un mínimo o nivel básico, algo así como el concepto de “respiración ecológica” (Lozano-Rivas & Bolaños Silva, 2011) que garantiza la sobrevivencia.

En síntesis, la credibilidad en su flujo ofrecerá resistencia, al tiempo que requiere un caudal mínimo para fluir. Es como si se formaran distintas capas a partir de individuos/colectividades que requerirán fluir, con un mínimo caudal para su sobrevivencia. La configuración en capa/caudal se la aporta la credibilidad como una suerte de amalgama, que además les permite, frente a otras capas/individuos/colectividades, ofrecer resistencia para su fluir/sobrevivencia.

Del estudio de la mecánica de fluidos se pueden tomar dos formas en las que se comportan los flujos: el flujo laminar y el turbulento. Al aplicar estos principios a la resistencia de la credibilidad hacia determinadas entidades que garantizan niveles mínimos de una relativa estabilidad o constancia para sobrevivir se tiene la resistencia, como una de las características fundamentales de la credibilidad y se observa en los dos comportamientos de su fluir. La credibilidad como flujo podría tener entonces dos movimientos: un calmo o uno turbulento, dependiendo de la influencia de los elementos extrínsecos e intrínsecos.

El denominado flujo laminar o de Poiseuille se caracteriza por un movimiento ordenado del fluido y con movimientos de partículas en capas, lo cual evita que haya mezcla de materiales entre ellas (Mosquera Poloy Deluque Toro, 2021). Podría no ser necesariamente calmo, pero sí constante, sin atribulaciones. Entre tanto al flujo turbulento o de Venturi le es propio el movimiento desordenado, caótico, en el que hay una mezcla de las diferentes capas del fluido de manera intensiva (Mosquera Polo y Deluque Toro, 2021).

Sirva la metáfora para considerar que, ante la influencia de dimensiones extrínsecas e intrínsecas, la credibilidad podría no verse afectada y por lo tanto sus distintas capas/credibilidades podrían mostrarse en un flujo laminar, constante, calmo relativamente, inalterable en lo sustantivo sin tener que mostrar más que una resistencia mínima para la propia separación de las capas/individualidades/colectividades a modo de identidades. Pero igualmente, podría ser que efectivamente haya algún nivel de impacto mínimo o máximo de las dimensiones extrínsecas o intrínsecas en la credibilidad y entonces la credibilidad se vea forzada a mostrarse como un flujo turbulento, en el que las

distintas capas se vean afectadas, volviéndose caóticas, desordenadas, en conflicto y en el que cada una de ellas permanezca en resistencia para asegurar su caudal mínimo de sobrevivencia y su flujo para las individualidades/colectividades.

A modo de ejemplo, sin duda alguna los colectivos/individualidades de nuevas ciudadanías como los pro-Derechos Humanos, especialmente los de diversidad sexual, en diversas dimensiones extrínsecas, han traído presión suficiente para alterar el flujo/capa/credibilidad de los sectores más conservadores, especialmente los religiosos. Les ha llevado a un nivel tal a estos últimos que han visto amenaza para mantener su caudal mínimo ecológico, que sostenga todo el ecosistema de credibilidades que las acompañan a unos y otros: familia, credos y denominaciones religiosas, género, reproducción y sexualidad, así como todas las prácticas que han estado en su flujo de credibilidad histórico. Ambas capas/credibilidades se muestran como un escenario caótico, desordenado, de enfrentamiento, porque no se trata de colectivos contra colectivos, sino también de participantes de uno y otro colectivo que forma parte del otro, familias que tienen a lo interno representantes de estos y otros sectores, afines o adversarios.

El caudal ecológico llegará a su extinción si no alcanza un mínimo de supervivencia respecto de la credibilidad existente acerca de una entidad. Es más que claro que “para que el flujo esté constantemente en movimiento se necesita un continuo aporte de energía” (Castellano Estornell y González-Santander, 2021, p. 110) lo cual equivale a decir que para que la credibilidad no fallezca sea necesario de un cuidado o control constante (presión), una alimentación permanente o por lo menos con alguna regularidad para crear un flujo comprensible.

Las organizaciones afincadas con permanencia social que data de siglos, como las iglesias – especialmente la católica, cuyo rito dominical cumple con este objetivo – o bien como otras no tan antiguas, como los clubes deportivos, que también tienen sus momentos constantes de actividades, así como los partidos políticos, mediante mítines y celebraciones, sobre todo en épocas electorales - parecen tener claro el papel de aporte continuo de energía. Claro está que entidades de relativo nuevo cuño, como los gobiernos de deriva autocrática populista, han comprendido este principio y utilizan las exposiciones periódicas de sus máximos líderes con el fin de mantener precisamente el flujo constante que asegure el caudal de sobrevivencia.

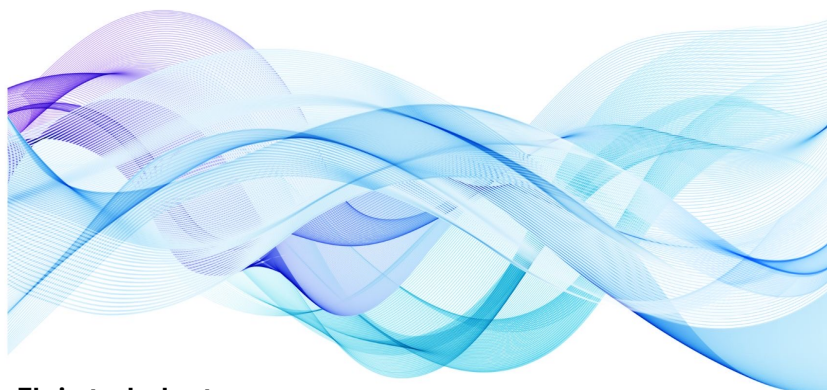
Ante la ausencia de aportes de energía, credibilidades históricas, como algunas de las teocracias en la historia, vieron llegar su fin. Esto es, no lograron el número de individuos/colectividades que les acogieran, pensaran y practicaran. Aunque pudieran haber mostrado resistencia hubo dimensiones intrínsecas y extrínsecas que las llevaron a la sequía absoluta. Si nadie garantiza históricamente el caudal mínimo, la *respiración ecológica* (Lozano-Rivas & Bolaños Silva, 2011) se torna imposible y la credibilidad fenece.

Finalmente, en el nivel de lo metodológico es necesario la aplicación de una técnica cualitativa o cuantitativa, ante la pregunta directa sobre cuál de las entidades a las que se le otorga credibilidad se requiere para sobrevivir. Hacer una jerarquía podría arrojar hallazgos relevantes de resistencias relativas. Aunque haya estudios que se refieren a la

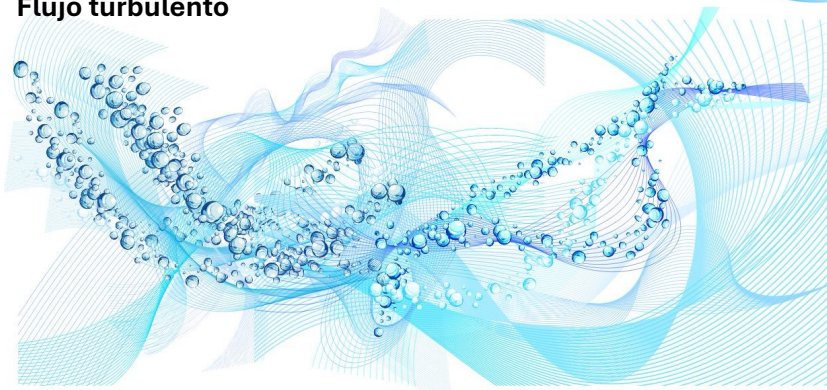
resistencia en la credibilidad por ejemplo en la democracia (R. Alfaro, 2019), ha de hacerse hincapié que ello se extrae de la combinación de preguntas de otra índole junto con sus correlaciones, pero ello no deviene de un desarrollo teórico o conceptual que respalde la característica de la resistencia a la credibilidad en sí misma.

Figura nº 12: Movimientos de la credibilidad

Flujo laminar



Flujo turbulento



5.2. COMO FENÓMENO

5.2.1. CAPAS/IDENTIDADES

La metáfora de la credibilidad constituida en capas permite comprender la complejidad del fenómeno. Hablar de credibilidad o sistema de credibilidades, resulta más preciso respecto de su conformación, pues da razón de la diversidad de estas que funcionan y tienen cabida en la cotidianidad. Además de la credibilidad política, por ejemplo, suceden otras en lo religioso y en otros diversos ámbitos. Cada una de esas capas, tiene a su vez otras más que las componen a manera de fibras o subcapas.

Estas capas y subcapas configuran identidades. No se podría explicar la vida en sociedad sin ellas. Sirven para definir áreas o ámbitos de identidad. Ello funciona como un mecanismo para definirse y entrar en relación con otras definiciones, así como para saberse parte de un determinado sector o grupo social (sea formalmente establecido explícito o solo en el plano de lo simbólico tácito) o distinto de este.

Por ejemplo, la capa de credibilidad política está compuesta por las subcapas o fibras que configuran un sistema de identidades en torno a los factores de comunidad en tanto ciudadanía. En el este sistema se encuentra la credibilidad política que alberga, por ejemplo, el régimen político (democracia, monarquía, autocracia o dictadura), así como la institucionalidad que le acompaña (partidos políticos, organismos electorales, gobierno, instituciones de servicios públicos, actividades y movilizaciones, sufragio, entre otros), además de aquellas que ven el resto de las entidades (medios, organizaciones de la sociedad civil, liderazgos).

También hay que considerar fenómenos que se presentan como subcapas, como aquellas que provienen de las identidades y credibilidades contra opresoras, como las posturas decoloniales o feministas, que se intersecan con jerarquías de raza, género o clase. Estas, podría decirse son contra flujos –en distintas direcciones– especialmente por su agenda y agencia como fuerzas disruptivas de transformación. Estas, como propuestas de desestabilización sistémica, no solo generan turbulencias, sino que son como se apunta, contraflujos que cuestionan la credibilidad misma de instituciones.

Estos flujos y contra flujos, que operan como capas o subcapas y fibras socio-personales, tienen sus propias agendas (credos), que se operacionalizan a través de referentes de credibilidad, que se operacionalizan en narrativas y acciones, cotidianas y orquestadas, que se hacen acompañar de su propia estructuración (composición) y prácticas (marchas periódicas, emblemáticas), además de entidades adláteres (de información y organización). Todo ello configura estas capas o subcapas, dentro del flujo.

Duda no cabe con aplicación análoga, que en la capa de lo religioso sucedería lo mismo al contener el credo (v. gr. católico, protestante, budista), así como el conjunto de entes que le acompañan (iglesias, templos, academias, cultos y celebraciones, por ejemplo), además otras entidades (medios, organizaciones, liderazgos, entre otros). Así podrían incluirse de otras capas o sistemas de credibilidades relativamente menores, por ámbitos como los culturales, musicales, pasatiempos, deportes.

Cada una de estas credibilidades (capas) se constituye a través de un “complejo sistema de relaciones” como se lo ha señalado Nightingale (1999, p. 234) que, cuando no muestran mayor intervención una con otra (la política con la religiosa) el flujo es laminar (no hay reverberación o impacto de unas en otras), mientras que cuando unas y otras se mezclan, aparecen las turbulencias. Tal como lo indica Castellano Estornell y González-Santander “cuando el esfuerzo cortante no es muy grande, podemos considerar el fluido como distintas capas que se deslizan unas sobre otras” (2021, p. 25).

La credibilidad es intrínsecamente sistémica. Tal como se abordara anteriormente, en el plano ontológico, otorgar credibilidad a la existencia de un ser supremo en el plano

de lo espiritual –independiente de cual se trate– trae consigo de manera concatenada un conjunto de otras credibilidades asociadas, constituyendo un sistema de credibilidades, generalmente donde unas y otras se soportan. Lo mismo sucede con el sistema de credibilidades en lo político.

Aquí cobra sentido lo señalado por Markus Gabriel acerca de: la “pretensión anti-sistémica de los posmodernos” (López Arriba, 2021, párr. 5) en la que la deconstrucción se convierte en herramienta para eliminar toda posibilidad de considerar cualquier trascendencia, más allá del aquí y del ahora, que permita eliminar toda esencia que afirme cualquier pensamiento emancipatorio. Este “*desmigajamiento*”, a decir de Ciorán, según López Arriba (2021, párr. 6) da razón de los sincretismos, desfiguración de toda propuesta sistémica y contribución a las superficialidades con que se configuran los pensamientos políticos, por ejemplo, que dan paso a amalgamas de ideas y narrativas insostenibles de manera lógica o fáctica en el populismo. Esto se sustenta, una vez más, en el paradigma posmoderno que da como resultado el populismo como su concreción política.

Tal como lo explica Ferraris la deconstrucción se convierte en un proceso que contradictoriamente, establece que “todo está construido” (2013, p. 108) e inclusive ha llevado a exponentes del posmodernismo a pensar que los propios seres humanos son una construcción social. Esto deviene en una posición de apología de la inamovilidad por una parte y, por otra, lleva a enfrentar al individuo a una sensación de desorden, ante la avalancha incommensurable de percepciones de entes presuntamente contruidos, desde personas hasta fenómenos sociales y objetos.

La gran cantidad de construcciones y su desorden, según la propuesta del posmodernismo, se torna fundamental para explicar cómo las capas (en su estado laminar) y sus mezclas (en las turbulencias) presentan y reconfiguran nuevas identidades y, con ellas, nuevas credibilidades —verdaderos amasijos, sí, pero credibilidades al fin. Estas abarcan desde teorías de conspiración y desinformación, hasta la más llana estupidez (Beltrán Gámir, 2023; Ruiz-Healy, 2021), que, como advierte Noguera-Ramírez (2025), “parece estar en auge” y se manifiesta de múltiples formas que hoy se evidencian, se potencian y se encuentran con relativa facilidad merced a las plataformas sociodigitales. Amasijos y pseudo explicaciones, como el caso de la médica que atribuyó magnetismo a la vacuna contra el COVID-19 (Ávalos Rodríguez, 2023), o el de la joven que afirmó haber descubierto que los riñones cambiaron de lugar en el cuerpo humano (Barboza, 2023), son apenas ejemplos que ilustran esta situación.

5.2.2. FLUJOS Y CONTRA-FLUJOS

Donde el posmodernismo revuelve, la teoría de la credibilidad busca generar observación crítica. Por ello resulta pertinente un concepto más que permita al menos diferenciar –más allá de turbulencias presuntamente indescifrables– entre capas y sus fronteras. Es necesario reconocer la inestabilidad y la incertidumbre como factores con los cuales, entre otros, en el flujo de la credibilidad se establecen dinámicas y procesos, que permitan reconocer, diferenciar y caracterizar las diferencias.

Para ello debemos partir del principio de que el flujo de la credibilidad no es homogéneo. Existirán mayores o menores diferencias entre las capas de credibilidades y a lo interno de éstas mismas, para lo cual es absolutamente necesario profundizar en su génesis, composición, características y manifestaciones. Si el agua, aún y con una molécula relativamente sencilla (H_2O), muestra complejidades y diversidades observables (como en el océano, por ejemplo), cuánto no más habrá de ser complejo y diverso el flujo de la credibilidad. Sirva el ejemplo, para abordar una metáfora que permitiría establecer estas características. Para ello haremos uso de la metáfora de las *clinas* de la credibilidad.

Estas son –de manera análoga a lo que sucede en el océano- las fronteras simbólicas y contextuales que separan las diversas credibilidades en diferentes países, regiones o poblaciones. Son fronteras, barreras o límites que funcionan como separación de las diferentes masas de agua o capas de agua (estratificación) que conforma una zona donde el gradiente o inclinación de algún parámetro (por ejemplo: salinidad, temperatura, densidad) es más acentuado (Salazar et al., 2018).

Dichas fronteras -límites que deben ser estudiados- reflejan las complejas variaciones en las condiciones y pugnas sociales, políticas, tecnológicas, religiosas y culturales, existentes en torno a la credibilidad. El flujo es la circulación/movimiento de la credibilidad, mientras que la clina es la frontera o gradiente de transición donde ese flujo experimenta cambios (de temperatura, salinidad, etc., en la analogía oceánica). Los flujos y contra flujos dejan ver las clinas, estas permiten observación y análisis de las diferencias entre flujos y capas de la credibilidad.

Las distintas capas y sus bordes no son estáticos. También se ven afectados por una gran cantidad de factores de muy distinta naturaleza. En contextos más homogéneos, la credibilidad puede fluir de manera más uniforme, mientras que, en entornos más fragmentados o polarizados, las haloclinas se vuelven más evidentes y muestran la separación entre las credibilidades de las personas. Además, éstas pueden ser más o menos permeables, según las condiciones del meta estrato y el micro estrato de dimensiones, externos e internos, así como de las características propias del "flujo" de credibilidad según las interrelaciones humanas.

En ese sentido, la metáfora de la *clina* resulta apropiada para explicar por qué hay cambios en la credibilidad que suceden con mayor o menor velocidad, así como con mayor o menor profundidad, por ejemplo. La metáfora no solo resultaría explicativa, sino que permitiría abrir un frente de investigación para el estudio y observación de procesos a más largo plazo, en tanto la credibilidad como flujo, así como para apostar por una credibilidad que no se vea únicamente como resultante (solo cambia), sino como interviniente (hace cambiar, resiste, muta en algo distinto a lo que pueda haberse previsto).

Así, podría decirse que una *credi-clina* –o clina de la credibilidad- se entiende como un movimiento continuo de la credibilidad a través de diferentes capas, similar a los flujos oceánicos que atraviesan las capas o masas de agua. Estas divisiones pueden variar por ejemplo en densidad, fuerza o dirección, pero en general no se producen cambios

abruptos, sino que son más bien resultan graduales y suelen responder a gran diversidad de factores.

No obstante, los cambios puedan no presentarse de manera abrupta, en ello hay que tomar en consideración no subestimar la agencia humana. Las clinas de la credibilidad son construidas por actores y sectores organizados (por ejemplo: liderazgos políticos, medios, instituciones), pero también pueden ser impactadas o creadas a partir de algoritmos en las plataformas sociodigitales, así como por personas individuales.

Por ejemplo, una campaña de desinformación orquestada (como la rusificación en Ucrania) en forma de proceso paulatino o un fenómeno de impacto profundo, aunque poco duradero en tiempo (como un bombardeo israelí a una escuela de infantes en Gaza) pueden forzar cambios abruptos en la credibilidad (tanto favorables como desfavorables). Lo mismo puede suceder en casos en que hay ciber delincuencia o simplemente activistas individuales en los ámbitos social, ambiental, económico o digital, pero en todo caso político (v. gr. Greta Thunberg, Julian Assange). Que se presenten y fructifiquen depende de muchos factores, pero las intenciones por los cambios repentinos y en algunos casos que se hagan sentir de forma profunda en las credibilidades, son habituales.

Al igual que las clinas oceánicas encuentran resistencia debido a características físicas de las aguas (temperatura, salinidad, presión), el clinas de la credibilidad enfrentan resistencias sociales, políticas, económicas o culturales que intervienen en su circulación o cambio. El contexto geográfico juega un papel crucial. La credibilidad también se desplaza de manera diferente dependiendo del contexto social, político y cultural. Un cambio en la credibilidad en un contexto determinado puede ser muy distinto en otra región o en un espacio diferente (como una cultura política, una ideología social o incluso el entorno económico).

La clinas de la credibilidad también se mueven a través de diferentes profundidades. De forma similar a cómo los flujos oceánicos atraviesan diversas capas de agua (superficial, termoclina, profunda), la credibilidad se percibe de manera diferente dependiendo de qué tan estructuralmente o por el fondo se analice un tema. Las capas superficiales pueden ser influenciadas rápidamente por narrativas mediáticas o opciones políticas inmediatas, mientras que las capas profundas pueden ofrecer mayor resistencia al cambio y por ello requerir más tiempo y procesos de reflexión o internalización y cambiar de forma paulatina.

No todas las regiones responden de la misma manera a un cambio en la credibilidad. Por ejemplo, en una sociedad altamente polarizada, los flujos de credibilidad pueden ser más agitados, con fuertes resistencias y cambios dramáticos, mientras que, en un contexto más homogéneo, la clina de la credibilidad puede ser más suave y menos disruptiva. El contexto *geográfico* social, económico, político, religioso, pero también identitario o cultural - de hecho, según cada grupo o comunidad social - afecta cómo se mueve la credibilidad, qué tan fácil es desestabilizarla o mantenerla.

Esta metáfora tiene, de momento, algunas limitaciones que son importantes en su capacidad explicativa. Pero también se constituyen en oportunidades. La metáfora de

las clinas de la credibilidad resulta útil para visualizar la credibilidad como un flujo estratificado, aunque lógicamente requiere ajustes para convertirse en un marco analítico robusto. Pero su poder explicativo, como analogía, lo que convoca es a investigación. Ello con el fin de precisar su valor conceptual y operacionalizar sus componentes.

Resulta al menos sugerente el poder definir indicadores empíricos que distingan las capas superficiales (propagación rápida en redes, por ejemplo), intermedias (conflictos discursivos y narrativos) y profundas (anclajes institucionales históricos, “sedimentos” culturales), que puedan abordarse mediante métodos cuantitativos y cualitativos. Además, el hecho de poder considerar capas, estratificación y flujos, así como contra-flujos, suponen de por sí y de principio la incorporación del poder como variable.

Esto último lleva a que la propuesta conceptual tenga de forma inherente la consideración del poder asimétrico en la construcción de credibilidad. Ello a través de actores dominantes (gobiernos, medios, élites, plataformas) que imponen estándares de lo creíble mediante recursos materiales y simbólicos. Esto explica fenómenos como la credibilidad forzada (por ejemplo, propaganda estatal o mecanismos algorítmicos) o el descrédito estratégico (campañas para erosionar fuentes rivales a través de la posverdad). Aquí la credibilidad ya no es solo un flujo, sino un espacio de batalla política donde se movilizan recursos discursivos, algoritmos y capital simbólico e institucional para definir cómo, qué (y quién) resulta ser creído.

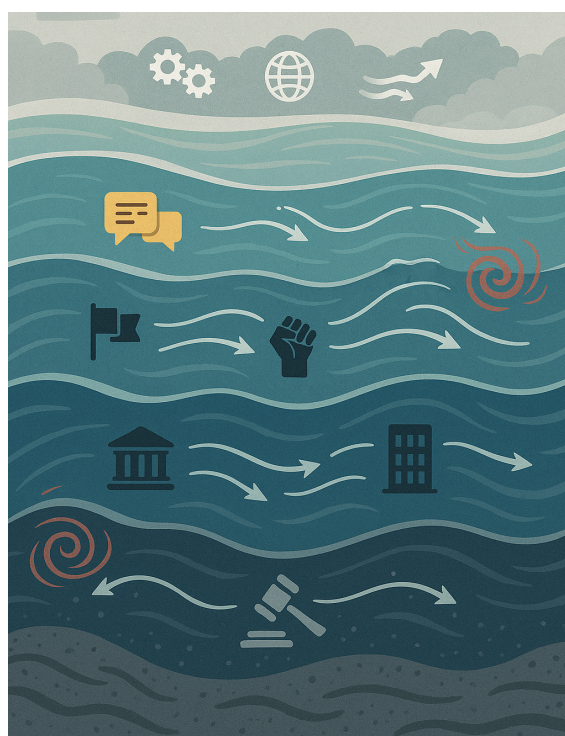
El valor distintivo de las clinas de la credibilidad reside en su enfoque multidimensional, multivariable y en la apreciación de la credibilidad como un flujo y un espacio (tal como se ha insistido en esta propuesta). Esto permite analizar interacciones entre distintos niveles de profundidad social, política, económica o de cualquiera otra índole — algo que teorías lineales sobre difusión de creencias no capturan— pero sobre todo en el valor del flujo en sí mismo. Esto es entender la credibilidad no como un fenómeno acabado, inmutable, sino uno que deviene en el tiempo, que puede implicar temporalidades diferenciadas también.

Las credibilidades no tienen todas el mismo tiempo. El estudio de las clinas permitiría de manera operacional y de manera vívida, abordar, conocer y profundizar en las temporalidades diversas. Probablemente, afectaciones momentáneas o pasajeras, efímeras y endeables, puedan ser puestas en perspectiva con las credibilidades más perdurables (resistentes, de mayor densidad o caudal). Haber tratado las credibilidades institucionales (de mandatarios, poderes ejecutivos, legislativos y judiciales, por ejemplo) resulte una apreciación errónea a la luz de no entender dinámicas propias que van acompañadas o más allá de los procesos electorales. Lo mismo que credibilidades mediáticas, con más o menos años de estacionalidad, que ofrecen diferencias comparativamente con otras fuentes o entre fuentes.

Sin embargo, precisamente para evitar redundancias o imprecisiones en el abordaje, se debe integrar explícitamente la temporalidad (sedimentos históricos y flujos) en el fenómeno de la credibilidad y reconocer que se trata de un campo de exploración aún pendiente de abordar. Reformulada de este modo, la clina de la credibilidad podría

evolucionar de una analogía hidrodinámica a un modelo complejo capaz de mapear tanto cambios graduales como rupturas abruptas en los ecosistemas de credibilidad, siempre contextualizados en estructuras de poder desiguales. Su prueba definitiva será la aplicación a casos concretos, donde deberá demostrar capacidad para revelar patrones ocultos en flujo de la credibilidad. Para ello, es obvio, se requiere de tiempo y recursos. Es un campo de investigación que apenas y nace con una perspectiva.

Figura n° 13: Representación de las capas y clinas de la credibilidad



Desde el punto de vista metodológico claro está que la propuesta es la aplicación mixta de técnicas (análisis de redes sociales, etnometodologías, etnografía digital, entrevistas cualitativas, análisis longitudinal de medios, encuestas, etc.), donde el concepto-metáfora de las clinas de la credibilidad puedan ser particularmente evidentes, como por ejemplo en análisis comparados entre países o regiones, donde las "clinas" se observan de manera relativa más nítida.

5.2.3. ESPACIO – TEMPORALIDAD /DURACIÓN

La credibilidad en su devenir fluido puede ser observada en su movimiento. La observación, cual “corte” aplicado en determinado punto, responde a coordenadas concretas, espacio-temporales. Es una suerte de disección que no detiene el flujo, este

continúa, aunque ya se le ha tomado una muestra. La credibilidad sigue su curso, entre la estructuración institucional (las reglas) y los aportes de las interacciones en sociedad.

Existen dos tipos de disección, una que da razón del espacio y otra del flujo. Una como fotografía (solo es posible ver el espacio y un momento específicos), otra de la conjunción del espacio-tiempo, como un *momentum*. En la primera es solo posible observar un corte transeccional, en la otra es posible considerar la longitudinalidad. Dos o más espacios (cortes transeccionales) permiten el análisis del flujo (*momentum*).

Al tener conciencia de la existencia de un *momentum* en la credibilidad en su fluir (a efecto de acercarse a conocerle) es menester considerar algunos elementos adicionales, que quedan fuera de la episteme que nos ocupa, referida únicamente al *espacio de la credibilidad* - que va más allá del *continuum* del abordaje clásico, pétreo, lineal e incompleto. Estos elementos son el campo de lo abstracto en sí mismo, es decir las ideas excluyentes de la constatación fáctica, por un lado; y por el otro, la consideración en exclusivo de lo que Kosik (1967) denomina fenoménico, sin referencia al campo de lo que Wittgenstein (1998) considera como metafísico.

El mundo de las ideas considerado sólo en sí mismo, de manera autorreferencial, sin relación con el mundo material conduciría llevado al extremo, a la dimensión exclusiva de imbricaciones argumentales sin sustento alguno real. Existe solo en la psique y pese a que su manifestación pueda ser a través de la comunicación, lo cual le da carácter de hecho, es decir existe y es real en términos wittgensteinianos –como un juego lingüístico– no pertenece al *espacio de la credibilidad*. Lo mismo sucedería con el campo de lo fáctico, abstraído *in extremis* de la relación con lo conceptual, dando existencia y realidad únicamente al mundo de lo material. Al excluir de manera absoluta la incertidumbre y dar válido de manera exclusiva sólo a uno de los extremos (el material o el ideal) se torna en un *afuera* de la credibilidad.

Pero más que la alusión propiamente dicha a uno de los dos extremos –el abstracto o de las ideas y el físico o de lo material– no lo convierte por sí mismo en extremo, sino la defensa a ultranza de cada campo sin dar espacio a la posibilidad de argumentación o establecimiento de relaciones de constatación. Es esta posición indefectible, forzada, axiomática o dogmática lo que le da el carácter de fanatismo.

La exclusión extrema, ser excluyente de la incertidumbre y posible credibilidad o incredulidad, acerca de cualquier tema u objeto es negar total y absolutamente que se pueda dar crédito o no a la esencia o a lo fenoménico. Esta posición ubicaría al menos teóricamente a quien así lo profese en una suerte de fanatismo, si este además es opositor de acción y palabra a todo lo que no esté en su perspectiva, se torna en combativo ya que sus propias propuestas resultarían endebles y no asegurarían sobrevivencia. No es posible sobrevivir en negación de una combinación, aunque sea mínima, de elementos materiales y metafísicos, fenoménicos y esenciales, de las cosas y las ideas. Ninguno de estos extremos encuentra razón en el *espacio de la credibilidad*, que abraza la incertidumbre y la incredulidad.

Los límites entre fanatismos y el *espacio de la credibilidad* pueden no ser puros, cual fronteras permeables o porosas, pues en la realidad podrían presentarse casos en los que haya una delimitación difusa. En especial donde ciertos discursos o creencias pueden oscilar entre la credibilidad y el fanatismo. Ello porque pueden estar basados o utilizar elementos parcialmente basados en evidencias y parcialmente fundamentados en otros factores (suposiciones, creencias o abiertas mentiras), es decir entre la realidad y la ficción.

El papel que juega aquí la incertidumbre es fundamental, porque la credibilidad no es un concepto cuya práctica es absoluta, pese a que pueda ubicarse en el máximo nivel posible, siempre por lo general dará espacio a la incertidumbre como criterio. Habrá escucha de posiciones o ideas contrarias o contradictorias, no necesariamente aceptación. Lo mismo sucede con la incredulidad. Su sola existencia – la de la credibilidad, supone que existe y es real su contrario, la incredulidad, la contiene.

Desde lo metodológico este corte en el tiempo para poder observar un *momentum* específico, como cuando se aplican encuestas de opinión pública acerca de la credibilidad de instituciones o entidades políticas, brinda una imagen transversal de la percepción en un instante (contexto) y lugar (geográfico) particular. Se cumple con ello las exigencias metodológicas y analíticas de lo espacio-temporal.

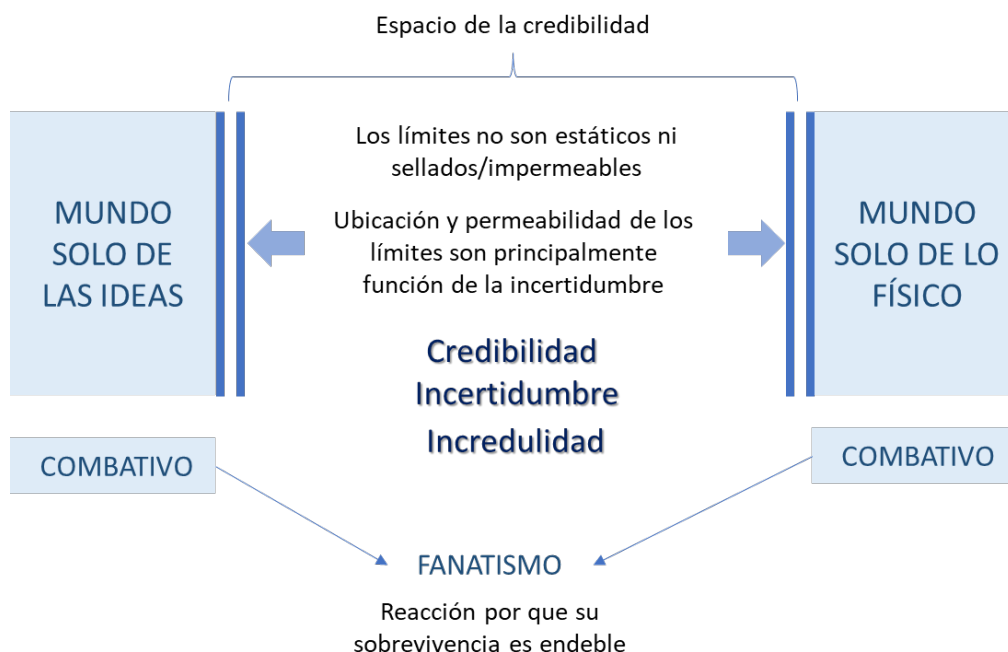
Ese corte en el tiempo también dejaría ver otra disección al mismo tiempo. Aquella que metodológicamente es posible si se toman en consideración las percepciones u opiniones respecto de la justificación de dicha credibilidad. Habrá un campo en el que las respuestas dejen ver las argumentaciones respecto de las credibilidades, encontrándose aquellas que apelan a los elementos lógicos y fácticos, a razones y hechos, así como también aquellas que apelen a solo uno de estos dos factores.

Se podrá apreciar si la exclusión extrema de elementos abstractos (ideas) o fenoménicos (manifestaciones) de la realidad material para justificar, aportar o argumentar la credibilidad podría conducir a posturas fanáticas. Esto por ejemplo se lograría si en las respuestas se observara la negación a toda posibilidad de credibilidad de conceptos abstractos como la justicia social, sin considerar su influencia en la percepción colectiva y en las conductas sociales. El reconocer que la credibilidad abarca tanto el ámbito material (físico) como el conceptual (de las ideas) lleva a no considerar las posturas extremas. Por ejemplo, entender que la credibilidad de una institución se construye tanto en la efectividad de sus acciones (material) como en la coherencia con valores compartidos (conceptual), conduce a que dicha credibilidad se entienda como resultado de verificación (fáctica y/o lógica).

A la conjunción de ambos límites o cortes, se les denomina desde una teoría y epistemología de la credibilidad que pretende profundizar, más allá de las tradicionales mediciones cuantitativas, como el *espacio de la credibilidad*. En este se observan distintos fenómenos que dejan ver manifestaciones (evidencias) de la credibilidad misma, la incertidumbre y la incredulidad.

El *espacio de la credibilidad* –como ya se explicó antes a través de la característica de la intensidad– no es un absoluto, pues sus bordes se distinguen por ser indeterminados. Las posturas suelen ser hacia los bordes, mucho más complejas de definir en presencia de fanatismos y credibilidades, caracterizados fundamentalmente por los grados de incertidumbre. En el *espacio de la credibilidad* la incertidumbre siempre está presente.

Figura n° 14: Representación del espacio de la credibilidad



Únicamente en los fenómenos de prácticas de fe y fanatismos suelen existir o haber tendencia de quienes las experimentan hacia las certidumbres absolutas (o creer que las tienen). Si además de ello se presenta un ejercicio combativo, entonces se abandona el *espacio de la credibilidad*, ubicándose en los bordes o sobrepasándolos. Obvio resulta indicar que no toda religiosidad es fanática, ni todo fanatismo es religioso. Pero sí aquellos –en uno y otro caso– cuyas creencias o prácticas expulsan, reprimen la incertidumbre, se tornan combativas o destructoras del cuestionamiento o quienes lo propongan, entonces escapan del *espacio de la credibilidad*.

Cuando la incertidumbre se anula, lo que ocurre no es un fortalecimiento de la credibilidad, sino un colapso hacia el fanatismo, o lo que en física se denominaría un "punto de singularidad", es decir no se ubican en el espacio de la credibilidad, sino en una región en el espacio-tiempo donde ciertas magnitudes de pensamientos, actitudes, percepciones o acciones se vuelven "infinitas" (cualquier cosa puede ser posible) o indeterminadas (no se tiene claridad de qué esperar).

En una dinámica vivencial de la credibilidad se sabe que la incredulidad se presenta y puede ser incluso válida para alguien. Al igual que convive con la incertidumbre y sabe que es un estado posible por sí mismo de la credibilidad, pero también entiende que es un estado transitorio o al menos depositario momentáneo de dudas que en su devenir histórico la misma sociedad y las personas tienden a buscar la confirmación o la des-acreditación. Por ello la incertidumbre es siempre un estado con una mayor tendencia a ser efímera y endeble, a caer una vez que se cuenten con los elementos que lleve a transitar hacia uno u otro de los extremos espaciales.

Existen dos formas en que la incertidumbre se presenta en la credibilidad como fenómeno fluido. Una como criterio inherente y otra como principio. Siempre habrá incertidumbre implícita, de manera indefectible, permanente, le es de hecho inherente porque la credibilidad está en constante movimiento. La incertidumbre caracteriza al ser humano y le lleva a poner naturalmente en tela de juicio todo. A ella nos referimos más adelante como el criterio olvidado, pues en la investigación y la teoría acerca de la credibilidad ha sido dejada de lado. La incorporación de este criterio sugiere un abordaje ontológico, teórico.

Por otra parte, como principio de incertidumbre, nos referimos a la indeterminación que acompaña a la observación al momento de investigar la credibilidad como fenómeno. Esto resulta relevante pues introduce elementos de epistemología y metodología, que de suyo resultan pertinentes y relevantes, a propósito de las condiciones a las que somete la urgencia de entender la realidad actual, desde el paradigma de la posmodernidad y ofrece una propuesta que revierta los daños que causa.

Esta otra incertidumbre refiere a la forma en que debería operar políticamente (como espacio de pugna) el conocimiento acerca de la credibilidad al momento de realizarse investigaciones transeccionales o longitudinales de tal manera que se pueda establecer, como en el caso del principio de incertidumbre o indeterminación de Heisenberg, la disección o muestra tomada en el fluir de la credibilidad. Se podrán observar algunos elementos de dicha muestra, pero no otros y se espera saber que siempre habrá desde el punto de vista de la investigación del fenómeno, interrogantes que quedarían sin respuesta o bien a las que les asistiría mayor grado de fiabilidad que a otras.

El principio de incertidumbre es inherente a la investigación de la credibilidad o a la acción experimental sobre ella, así como a las herramientas. Estas últimas, como parte consustancial de la observación, fijan –a manera de una cámara fotográfica, video, un microscopio o un telescopio– un determinado enfoque, encuadre y emplazamiento, por lo que intervienen en la observación misma.

Ahora bien, el origen de la credibilidad en su fluir resulta borroso, indeterminado. Además se desconocen las condiciones histórico-concretas y de interacción social, las relaciones y afectaciones entre estos y entre otros factores intervinientes. También se desconocen las génesis de los fenómenos de credibilidad, los factores referidos no a la estructuración externa sino a condiciones o elementos intersubjetivos y de la

comunicación, así como sus magnitudes y direcciones en el peso final de incidencia individual y de manera agregada.

El *momentum* se presenta como el espacio-temporalidad, es decir, se está presenciado algún fenómeno de credibilidad actual, por ejemplo, al mismo tiempo que se desconocen realmente las magnitudes de apego o fidelidades relativas, génesis de las incertidumbres y de las incredulidades, así como capacidades reales o potenciales de movilización basadas en ellas porque solo se cuenta con el espacio-tiempo (*momentum*) en el que se está realizando la medición. El corte es absolutamente invasivo al ojo observador, no registra fenómenos concomitantes y de origen que podrían estar afectando, dado que agregaría una complejidad tal al análisis que tornaría en desfasados los resultados. Para cuando se logren vislumbrar algunos elementos ya se estaría en presencia de modificaciones en la credibilidad, en cuyo fluir incluso podría tornar en inocuas las observaciones.

Esta espacio-temporalidad o *momentum* podría representarse como el corte transversal de una cuenca de un río que, estando en pleno fluir puede observarse de manera amplia y detallada. En esta imagen no se ve únicamente el cuerpo de agua, sino que se encuentran varios tipos de elementos. Por un lado, hay elementos externos no intervinientes, por el otro, se observan elementos externos intervinientes (v. gr. aquellos que no son río pero que afectan su cause, gradiente, obstáculos, dirección, pasividades y turbulencias, entre otros), y; por último, cabe mencionar a, los elementos internos no definitorios (tampoco son río) como el caudal, las humedades circundantes que se mezclan/suman, los límites y la extensión.

Lo más importante de toda esta descripción es lo conceptual de lo que efectivamente es río: la composición, la pureza relativa, los elementos presentes que fluyen con él. Es decir, lo que sí existe como río y su realidad, que está en el mundo de lo físico porque es observado, pero también en el mundo de las ideas independiente de es “este” u “otro río”. Con él viajan historias, conocimiento, pugnas, cotidianidades y sobre todo sobrevivencia. En su corte transversal puede intervenir la ciencia como el estudio de la historia, la química, la política, la sociología y la antropología, la economía y el derecho, la geografía como biología. Este es el *espacio de la credibilidad*.

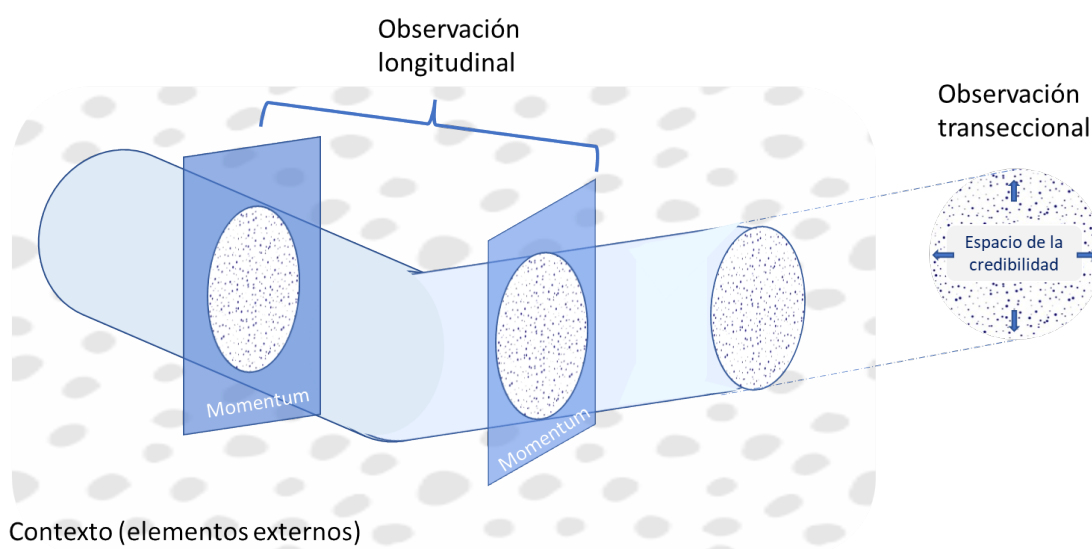
Con el corte transversal (histórico-concreto) se permite ver los bordes, fronteras o límites de la credibilidad, como también el cuerpo de agua. Ello hace que la credibilidad misma como fenómeno complejo pueda ser analizada (descompuesta) y diseccionada en partes (según rasgos sociodemográficos, políticos, religiosos o de cualquiera otra índole).

El río es agua, pero no se agota en ser agua (su composición química), como la credibilidad no se agota en la atribución de veracidad, esta entendida como existencia y realidad. El río existe, luego tiene una realidad concreta (física y conceptual). Al río se le reconoce por su representación (como hecho) plasmada en la comunicación que lleva al concepto (esencia) que es un hecho también (perteneciente al mundo de las ideas), pero

tiene una concreción (física) a la que se llega por los hechos (materiales) y los fenoménicos (expresiones). Lo mismo sucede con la credibilidad. Ambos, río y credibilidad fluyen.

Concebir a la credibilidad como fluida permite saber que puede observársele en un momento específico (histórico-concreto), pero que al mismo tiempo no se detiene, pues es además aporte (caudal) y creación de múltiples interacciones socio-culturales. Al tiempo permite pensarla como un ir y venir de contradicciones (flujos y reflujos) que se ofrece a sí misma como un espacio de pugnas por su dominio (genera tensión y lucha).

Figura nº 15: Representación de la observación transeccional y longitudinal de la credibilidad fluida



Definitivamente la credibilidad no es fenómeno “puro”, en ella convergen múltiples y disímiles puntos de vista, es diversa; pero al mismo tiempo permite agrupamiento o agregados de posiciones, más o menos con similitudes, cada conjunto humano con sus propias ideologías y valores. Es un fenómeno al que no se le puede conocer únicamente por sí mismo, como si se tratase de una sustancia químicamente pura y que basta con extraerla para ser acépticamente examinada. Se trata de todas las formas de una lectura que nos involucra. Se toma una muestra de ella con los elementos adyacentes, se analiza con ellos y a través de ellos al tiempo que se se analiza la credibilidad y sus componentes.

Por eso, no se trata de ver la credibilidad como un punto en una recta, de un continuo de máximos y mínimos. Se trata de verla en su expresión humana y cambiante. Es una propuesta vivencial, si se quiere cotidiana, pero sobre todo compleja. Se trata de una mirada si se quiere de humanidad y desde la humanidad. Existencia y realidad no son elementos ajenos o distantes para la credibilidad, están en su esencia.

De ello depende finalmente lo que se considere verdad. Verdad que ha sido y seguirá siendo la motivación principal, el motor que mueve, guerras, comercio, relaciones; que mueve el voto, las instituciones y al Estado mismo, a la organización que en última instancia se apoye, para organizarnos.

5.2.4. SÍNTESIS

Nótese que concebir a la credibilidad como un flujo lleva a pensar que en el fenómeno convergen elementos característicos de mecánica de fluidos en cuanto a dirección, intensidad, caudal, densidad, resistencia, distribución y duración. Todos ellos intervienen en la configuración, caracterizan la credibilidad y son afectados por las dimensiones extrínseca e intrínseca.

Tomar las metáforas de las características de la mecánica de fluidos tiene una intención ilustrativa, pero fundamentalmente concreta. Busca que el valor explicativo (epistémico) efectivamente dé noción del porqué la credibilidad es fluida y tiene todas las características de un fluido, al tiempo que da razón de cada particularidad (conceptual) para llevarla al plano de la realidad y su aplicación, por lo que sugiere también su operacionalización (metodología).

Lejos está de ser abordaje antojadizo, sino uno que sea genuinamente válido para la investigación. Es tanto un modelo que toma prestado el andamiaje de otra disciplina para el estudio de la credibilidad, como una propuesta en sí misma que plantea y recomienda su uso sin reparo, con el fin de generar un acercamiento preciso, específico.

Este tipo de acercamiento a través del concepto de la credibilidad fluida permitiría, además de un abordaje probablemente más preciso del fenómeno, recurrir a de mediciones, tales como las que se realizan en los trabajos de Loke Hagberg aplicados a una democracia líquida (2022), así como en la relación entre encuestas, políticos y votantes de Dawson (2022) o en las Ciencias Sociales (Luque & Sosa, 2023).

Algunos de estos desarrollos emplean la predictibilidad a través del teorema de credibilidad bayesiano, que permite calcular el grado de creencia antes y después de observar la evidencia, ello aplicado a hipótesis. La aplicación bayesiana es amplia, desde la estadística misma (Aitkin & Liu, 2018), a los procesos de elecciones presidenciales (Botvinik-Nezer et al., 2023), a la explosión informativa de Internet (...) y la credibilidad de las noticias (Si et al., 2020), así como a la sobrecarga de información en entornos de mensajería participativa en línea (Sardana, 2014), la credibilidad de la información en los medios sociales (Castillo et al., 2013) o bien, por otra parte, trabajos respecto de la credibilidad de las afirmaciones emergentes en la web y las plataformas sociodigitales, cuando se trata de información falsa (Popat et al., 2017).

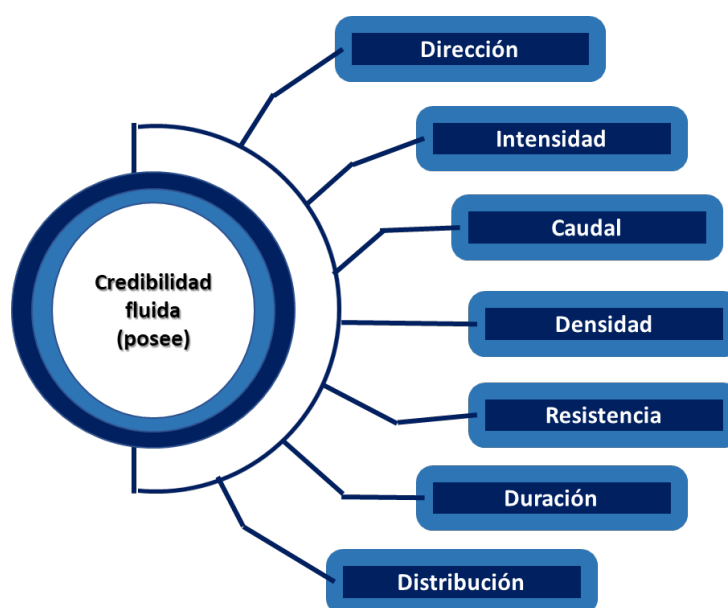
Tomando en cuenta que la credibilidad es fluida y se adapta al curso o cursos que puede tomar, se podrían establecer hipótesis y anticipar sus comportamientos previos a que exista evidencia, es decir antes que los acontecimientos o hechos sucedan. Esto lleva a una conceptualización de la credibilidad con apego y necesidad de elementos

fácticos más robustos y de lógicas más precisas, para establecer con mayor predictibilidad su devenir.

Sin duda se trata de todo un paradigma distinto porque ya no solo es la medición desde la visión tradicional de la credibilidad, sino que permite ensayar cursos de devenir que requieren una lectura más rigurosa y completa del fenómeno, que es el objetivo fundamental de la presente propuesta. Pero, además, apuntala o refuerza el concepto de la credibilidad fluida. En un primer giro epistémico que indica que, si existe ya un teorema para otorgar grados de probabilidad de ocurrencia de la credibilidad, es porque ésta no es estática.

Sin embargo, lo que faltaba era romper con el concepto inmutable de la credibilidad, que siga viéndose únicamente con un atributo que otorga veracidad percibida de manera subjetiva, a entidades políticas indistintamente de las condiciones espacio temporales, sin que hubiese una mayor complejidad del fenómeno que dé razón de su funcionamiento y composición real. De esta carencia se desprende la razón fundamental de la presente investigación.

Figura n° 16: Características de la credibilidad fluida



En síntesis, y a propósito del rompimiento epistémico, se anhela la posibilidad del análisis de los contra flujos – anti-dominación, impuestas por capas cuya composición caudal y empuje suelen someter a otras dinámicas de fluido que llevarían la credibilidad hacia la composición o construcción de nuevos causas. Para ello es importante el concepto de haloclinas de credibilidad. En estas pueden darse los elementos de interseccionalidad que someten a contra flujos en todas direcciones y que es posible observar en los cortes transeccionales a profundidad.

Finalmente, valga una aclaración epistémica adicional: debe comprenderse que el uso intensivo de metáforas físicas busca construir analogías operativas, estas no deben tomar como isomorfismos exactos. Su valor es epistémico. Si asumiéramos, por ejemplo, un isomorfismo estricto entre la dinámica física de los fluidos y la dinámica simbólica de la credibilidad, estaríamos afirmando que ambos fenómenos comparten exactamente la misma estructura interna, y que todo concepto (presión, temperatura, densidad, compresibilidad, turbulencia) se traslada directamente con igual funcionamiento. Nada más lejano, porque el valor de la metáforas es explicativo. Aquí los fenómenos de la física se toman *a préstamo* como metáforas operativas (demostrativas), no como modelos exactos (comparativos). El modelo de las características descrito es analógico, no isomórfico.

6. SEXTO PASO: CRITERIOS FUNDAMENTALES DE LA CREDIBILIDAD

La credibilidad posee, en lo esencial, cinco criterios fundamentales. Cada uno de ellos interrelacionados e interdependientes. En primer lugar, se encuentran la veracidad, la garantía vital y la incertidumbre, que resultan ser los tres medulares. Estos se encuentran en el centro de la credibilidad. Son, por así decirlo, su estructura vital, a manera de átomos que componen la *molécula de la credibilidad*. Cada *átomo-concepto* a su vez tiene una composición propia y específica. Cada uno de ellos cuenta con una ramificación propia, derivada de su particular composición e interrelación. Así, el átomo de la veracidad tendrá asociadas veracidades, al igual que lo estará el de las incertidumbres y el de las múltiples formas de sobrevivencia, con sus experiencias y demandas.

En segundo lugar y, si como composición se encuentran los átomos señalados, como expresión también existen dos criterios relevantes: las *familias de credibilidades* y la ciudadanía. A manera de metáfora, éstas últimas son la forma mediante la cual se presenta o expresa la credibilidad. Dicha manifestación resulta particular para cada individuo, así como para cada grupo social que comparte credibilidades. Es a través de las expresiones – de las *familias de credibilidades* y el ejercicio de la ciudadanía por medio de la opinión pública – que se dan las interrelaciones entre personas y su interacción.

Valga la metáfora para ilustrar que, así como la molécula de cloruro sódico o cloruro de sodio (sal) se manifiesta salada (sabor) al paladar y en forma (configuración) de cristales, la credibilidad se expresa a través de opinión ciudadana (sabor, con intensidades, magnitudes y concentraciones) y a manera de formas se encuentran las familias (sistemas de) credibilidades. Ya abordaremos más adelante esto último.

Se habla de criterios porque constituyen formas o caminos para juzgar la credibilidad. De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2023), la etimología de la palabra *criterio* proviene del latín tardío *criterium* y este a su vez del griego *κρίτηριον* (*kritérion*), derivado de *κρίνειν* (*krínein*), que significa juzgar. Dícese, por lo tanto, de la norma, regla, principio o pauta para conocer la verdad; así como el

establecer un juicio o discernimiento. Por lo tanto, los criterios para conocer la “verdad” sobre qué es la credibilidad son estos cinco señalados, mientras se la puede juzgar o discernir en su concreción o puesta en acción, a través de la forma en que se la encuentre expresa(da).

De nuevo, se trata de dos dinámicas que analíticamente es menester separar: estructura y manifestación. No obstante, siempre se muestran unidas, como un solo fenómeno. Bien por una parte se encuentran los criterios fundamentales o estructurales, es decir aquellos que constituyen la credibilidad y por otra parte los que muestran su expresión o manifestación. Unos dan existencia a la credibilidad (esencia) y los otros conforman su realidad (fenomenología). Tal como el átomo, todo ello resulta por lo general indivisible sino es por la intervención epistémica y teórica.

En todo caso, la credibilidad no es un fenómeno simple. Todo lo contrario, se trata de un fenómeno altamente complejo, en el que no se puede hablar de veracidad, sino de veracidades; sobrevivencia sino múltiples e intrincados mecanismos objetivos y elementos subjetivos; así como incertidumbre e incertidumbres altamente complejas. Mientras que por su parte las expresiones igualmente son fenómenos y procesos intrincados y complicados en grado sumo.

De vuelta a la metáfora de la molécula, no se trata para nada de una estructura sencilla y no siempre dispuesta por la misma cantidad de átomos (veracidades, procesos de sobrevivencia e incertidumbres); cuya manifestación no siempre es igual o siquiera permanente a través de la opinión pública y las familias de credibilidades. Por oposición al paradigma nostálgico o tradicional de la credibilidad, que ya antes se ha descrito, la idea es contar con un abordaje de la complejidad de la credibilidad, que huye literalmente de la sobre simplificación y de siquiera insinuar que se considere como un concepto inmutable, comparable solo según dinámicas espacio temporales.

Ahora bien, la molécula de la credibilidad no explica toda credibilidad, pero explica esencialmente la credibilidad. Esta distinción es fundamental y sirve de marco epistémico al concepto. Afirmar que la molécula de la credibilidad no explica toda credibilidad es reconocer que el fenómeno tiene matices y dimensiones que pueden escapar este modelo, especialmente en contextos muy específicos o subjetivos, incluso pensando en los más complejos y cambiantes. Sin embargo, estos tres elementos – como un todo indisoluble - explica *esencialmente* la credibilidad, es decir refieren a lo estructural, a los componentes que capturan los principios básicos que sustentan el fenómeno en su núcleo.

La molécula no es *exhaustiva*. Es más no pretende serlo. Si lo quiera significaría abarcar cada manifestación específica de la credibilidad, como variantes culturales, percepciones individuales o contextos extremos, lo cual resultaría inimaginable. No obstante, se constituye en un marco para el abordaje del fenómeno en lo fundamental. Esos tres elementos están presentes en mayor o menor medida y esto permite explicar -nunca total o únicamente- un fenómeno.

En síntesis, la molécula de la credibilidad es la arquitectura base, esencial, sostenida por tres vectores fundamentales y complementarios: la veracidad, la incertidumbre y la garantía vital. En el flujo de la credibilidad, la veracidad, se debe entender como un vector ontológico-fáctico. Esto significa que remite a la existencia y realidad que resiste ser reducida a opinión, creencia o ser sustituida por la percepción, pues exige presencia de hechos, estos como evidencia. La veracidad siempre ofrecerá resistencia, no quiere decir que no sucumba ante la suplantación de prueba o cuando exista un desplazamiento de cualquier naturaleza (política, económica, ideológica) o carácter (interés socio-personal, situaciones límite).

Por su parte, la incertidumbre, como vector epistémico-metodológico, por su condición constitutiva es la apertura crítica, el filtro o dispositivo que ofrece resistencia a la clausura dogmática. Permite que la veracidad esté bajo escrutinio, permanente, de forma sistematizada o no. Es por naturaleza contextual y perfectible. Incluso, como vector está sujeta a revisión en el mejor sentido bourdieusiano de someter toda duda también a cuestionamiento (Bourdieu et al., 2004)

Finalmente, la garantía vital, como vector bio-político, ancla el hecho de que la credibilidad no es neutra ni abstracta, sino que se vincula con la vida misma. Creer o no creer puede marcar la diferencia entre cuidado y abandono, protección y exposición o entre vida y muerte. Se cree por sobrevivencia, en mayor o menor medida. El vector da sentido a la existencia y la realidad, por lo que torna la credibilidad en la pugna en última instancia por poder vivir.

Esta triple articulación molecular condensa la credibilidad como fenómeno complejo, que no puede reducirse ni al dato, ni a la convicción, ni a la utilidad pragmática, sino como un campo de múltiples tensiones (movimiento en todas direcciones) donde la determinación de lo real, el saber aprender y la sobrevivencia configuran una arquitectura que requiere de energía para su descomposición, como para su conformación y estabilidad.

Por otra parte, además, se propone que la credibilidad es un fenómeno cuyo entramado da razón de múltiples capas de complejidad, que no pueden dejarse de lado creyendo que el solo concepto se explica por sí mismo. A su vez, también se busca dar razón de la diversidad en la manifestación o manifestaciones de la credibilidad. Al igual que una molécula puede tener diversas configuraciones, la manifestación de la credibilidad puede variar en intensidad y permanencia, según situaciones y contextos en los cuales la credibilidad opera.

No hay que olvidar que, de igual manera, la credibilidad se ve influenciada tanto por factores externos (macro estrato de dimensiones extrínsecas), como internos (micro estrato de dimensiones intrínsecas) que pueden afectar también su composición y manifestación. Ello podría entonces tornar el modelo en *suficiente*. Se trata de un concepto de naturaleza dinámica. Su estructura, la forma en que se expresa manifestación de la credibilidad no siempre es igual o permanente, sino que puede cambiar con el tiempo y según las circunstancias.

6.1. LA VERACIDAD, EL CRITERIO ESENCIAL

6.1.1. VERDAD Y VERACIDAD

Es importante aquí hacer un alto en el camino para establecer lo que podría considerarse una sutil diferencia entre *verdad* y *veracidad*, pero de cara a una nueva epistemología de la credibilidad, se torna medular. Aunque es un movimiento en lo analítico y ontológico, pues, en la realidad se presentan como sinónimos y, de hecho, son conceptos íntimamente relacionados, son también absolutamente distintos. Por ello resulta necesaria la escisión con el fin de profundizar en un nuevo paradigma.

Lo primero que tendría que decirse es que todos los conceptos, tales como verdad, veraz, veracidad y verosimilitud, provienen del latín *Veritas* o *veritātis*, compuesto por la palabra *verus* (verdad) y el sufijo *tas* (cualidad), es decir: cualidad de ser verdadero. La Real Academia de la Lengua Española le da varios significados al concepto *verdad*. Se pueden consignar algunos tales como:

a) la existencia o fenómeno se dé conforme a lo que se tenga en mente (s.f. def. 1), b) la propiedad de mantenerse sin mutación alguna (s.f. def. 3), c) la postura ante un juicio o proposición que no se puede negar racionalmente (s.f. def. 4), d) aquello que goce de la cualidad de veraz (s.f. def. 5), e) realidad, existencia real de algo (s.f. def. 7).

Nótese el carácter permanente del concepto. Se toma algo por cierto y una vez dado, existe una posición de quedarse o pernoctar en lo verificado, lo que se toma como verdad. Pero, además, se da también en especial una connotación positivista del concepto. Algo es verdadero, en tanto existe, ergo hay una manifestación concreta en una realidad material. En este punto, tal como señala Kwasniewicz et al. “asumiremos una definición de verdad como una información objetivamente verificable que es la base para verificar y desacreditar la desinformación” (2021, p2). Esta posición remite a la noción de verificación tradicionalmente aceptada por la visión nostálgica, centrada en los medios de comunicación. Aquí es donde encuentran espacio los mecanismos de comprobación de veracidad o chequeo de hechos, *factchecking*.

Bajo esta perspectiva subyace, en mayor o menor grado, el concepto de verdad comúnmente aceptado. Esta podría considerarse también como una perspectiva científica o científicista en la que, tal como señala Karl Popper se entiende como verdad “la correspondencia con los hechos (o con la realidad)” (Vidal, 2013). Pero, además, asistimos a un mundo de la relatividad pues, como señala Camps “la verdad no es monopolio de nadie [y] es prácticamente inalcanzable” (Cañete Sánchez, 2023, p. 47). Por lo tanto, como verdad – desde la lógica más extendida - se tendrá aquello que resulte de hechos, pero sujeto a una contradicción de principio: ser imposible de alcanzar y de hacerlo por la vía de la intersubjetividad.

En este sentido es menester una epistemología que separe la *verdad* de la *veracidad*. Por un lado, el concepto de lo absoluto, lo dado como cierto y con apego a hechos y por el otro, la atribución de veracidad, el alejamiento de lo falso.

Uno resulta una postura final, como si se alcanzase ya la totalidad de una certeza, un asunto consumado; el otro se plantea como la disposición a establecer certidumbres momentáneas, que puede no tener todos elementos consigo para pernoctar en posición final y acabada, de común acuerdo. Esto ayudaría especialmente en la actualidad, bajo el contexto del posmodernismo que esgrime la inexistencia de hechos y habilita las múltiples interpretaciones (Ferraris, 2013. p. 41) ya que la verdad resultaría irrelevante ni siquiera repararía en certeza alguna.

Para empezar, es necesario aclarar qué se entiende por *verdad* y qué por *veracidad*, pues ambas tienen un vínculo esencial con la credibilidad. Como señalan Kwasniewicz et al “el concepto de verdad es aún más complejo que el concepto de credibilidad” (2021, p. 2).

Si bien es difícil no apelar a la *verdad* cuando de credibilidad se trata, lo cierto es que también se trata de una postura relativa. Esto es así porque aún se hace referencia a la *verdad* sea como verdad *real*; es decir, la que tiene apego a la facticidad, a los hechos. También es cierto que hoy en día el relativismo se impone, de la mano de la subjetividad, de la interpretación, independiente de los hechos. Es por ello por lo que la relación entre *credibilidad* y *verdad* es altamente compleja (Kwasniewicz et al., 2021).

Por lo tanto, es importante diferenciar *verdad* de *veracidad*. Acerca de la primera existe dificultad de alcanzarla, principalmente en un contexto de posverdad. No es que en otros momentos históricos haya sido posible, pero había una disposición a tomar ideas o hallazgos como si fuesen *verdad* – al menos temporalmente. Tal cosa como “la verdad” no es posible, de hecho, porque existe una relatividad implícita con apego a la subjetividad y a elementos de orden ético y antropológico.

Sobre la segunda, es una (pre)disposición o actitud que reconoce precisamente su valor temporal, subjetivo y por ende relativo. “La prueba de la verdad es imposible” afirma Ibáñez, a lo que agrega que “la verdad es local y transitoria” (1985, p. 188). Ergo, tiene un aquí y un ahora, o mejor dicho está *focalizada* en el fenómeno observado, no necesariamente de principio atribuible al todo; es algo así como un *mientras tanto*, hasta que no se llegue a un estadio superior o distinto, que dará fin a dicha temporalidad.

La primera, *la verdad*, busca por lo tanto constituirse en un absoluto, como sucede con las religiones, los fanatismos o las ideologías, en general. Además, suele ser resultado de una imposición o fuerza hegemónica, regularmente normada o normalizada. En palabras de Foucault la verdad o las verdades “no pueden disociarse del poder y de los mecanismos de poder” (2012, p. 77). Entre tanto, la segunda, la *veracidad*, es un acuerdo, intersubjetivo, que puede ser tácito o explícito, resultado de las interrelaciones humanas más diversas. En la cotidianidad, en su uso vulgar una y otra se llegan a confundir, a tratarse indistintamente.

Es cierto que la “verdad” tiene una doble imbricación entre ser la aplicación del poder y afectarle a éste (Foucault, 2002). Podría decirse que el relativismo asociado actualmente a la veracidad lleva a la *verdad* a ser necesariamente reconocida como impuesta por la fuerza, por poder, por un lado; pero también se llegaría a la *verdad* por la derivación

de la prueba. Ella se torna en un absoluto, generalmente impuesto, mientras la *veracidad* da cabida a la incertidumbre que de principio supone el someterse a la evidencia. Es la búsqueda de la verdad que escapa, en la praxis, a la imposición del poder y se dirime en el espacio de la pugna.

La credibilidad que se deriva de la aplicación de la *verdad* a la que le es intrínseco el poder deviene, por ejemplo, de aquella emisión que la da por válida, “cuando alguien, un locutor de radio o televisión nos anuncia algo, creemos o no creemos” (Foucault, 2012, p. 78). Ergo, la credibilidad deviene de la apelación a la autoridad (sea por conocimiento, por prestigio o experiencia), es decir de la mano de una aplicación de una falacia formal (*ad verecundiam*); pero bien podría ser al poder en sí mismo (*ad baculum*), o a la popularidad (*ad populum*). En todo caso, esto somete a consideración, que la “verdad” no solo se dirime como resultado de la imposición de la fuerza, sino también de la argumentación.

No obstante, la *veracidad* trae consigo el poner en tela de juicio cualquiera de las apelaciones. Incluso, en el caso de la ciencia, dar *veracidad* es una situación transitoria. La propia ciencia – o su aplicación – se puede colocar en posición relativa, pues la experimentación o la investigación podrían dar al traste con la veracidad alcanzada, para llegar a una nueva. Ergo, ésta es temporal, parcial, no absoluta. Está sometida a revisión y por lo tanto tiene posibilidad de escapar a la imposición por la fuerza, por el ejercicio del poder. Aquí la credibilidad entonces radica en un estatus que podría considerarse como precario o provisorio.

Mientras la *verdad* trae implícito el poder o su intento por imposición, a la *veracidad* le es inherente buscar el convencimiento o por persuasión. Sus dinámicas por ende son distintas. La verticalidad en una, la relativa horizontalidad en otra. Ello, al menos de principio, aunque no excluye que pueda haber intentos de verticalidad en la veracidad, pero no están en el núcleo ontológico planteado acá, desde el punto de vista de la credibilidad. En la presente propuesta epistémica de la credibilidad se toma la verdad como aquella que procura ser absoluta, no da cabida a la incertidumbre. Se impone de la mano con el poder. Por lo tanto, como no puede existir credibilidad sin incertidumbre o sin incredulidad, no puede haber credibilidad ante la imposición de la “verdad” desde el poder.

Aunque la veracidad se tome como efímera, circunstancial o provisional; no significa que sea endeble. Todo lo contrario, su fortaleza radica en su capacidad de ser sometida a prueba, incluso a costa del poder mismo. Por ello ontológicamente se corresponde con la credibilidad en un continuo donde la duda y la incredulidad tienen cabida. La *veracidad* es revolucionaria.

También debe considerarse que existen situaciones en las que las personas pueden creer en algo, dar credibilidad, sin una base sólida de veracidad (fáctica o lógica), a lo que Ibáñez denomina como “verosimilitud” y la considera una “verdad simulada” (1985, p. 88). Esta condición o fenómeno de creer sin un marco referencial quedaría fuera del fenómeno de la credibilidad, pues las herramientas lógicas y fácticas quedan fuera de

sentido, al generarse una situación autorreferencial, parasitaria, de tautología semántica.

Es así como, para los fines de la actual perspectiva epistémica, cuando se apela a la credibilidad fluida, urge la diferenciación en virtud de gestionar un abordaje que asuma en la primera, la *verdad*, la *credibilidad* marcada por lo dogmático, de suyo tendiente a la solidificación y a la estructuración institucionalizante, polarizante y parasitaria, aunque también pueda ser objeto de rompimientos y licuefacciones, que a la postre liberan mayor cantidad de energía, vía movimientos y revoluciones.

Por ello no es extraño que, siguiendo el razonamiento foucaultiano, a la verdad le acompañe casi que de manera ontológica el poder. La verdad que busca imponerse a propósito o a pesar de la evidencia, como dogma, que lleva implícita la voluntad de pernoctar, más allá de tiempo y espacio, refiere por definición a una credibilidad que cumpla con tales características.

La *credibilidad* bajo esta versión de “verdad” tenderá a la rigidez, a la inmutabilidad, ofrecerá resistencia al cambio y a la incertidumbre. Tiende a la aceptación acrítica de autoridades y de estructuras institucionales, merced a paradigmas establecidos, por lo tanto, impide el flujo del devenir histórico. Podría decirse por lo tanto que procurará ser polarizante, divisiva y excluyente, al tiempo que subjetiva en extremo, sin observación de argumentos o pruebas.

Por su parte, en el caso de la *veracidad* en relación con la credibilidad, ésta lleva un sello más líquido, cambiante, pero con alteraciones menos violentas o extremas, en una suerte de liberación de energías constante, con la incertidumbre como estructuración y por ende más participativa, colaborativa en el libre ejercicio de las individualidades, con atención a la progresividad. Tanto más procure la unidad tanta más fluidez – caudal – y cambio alcanzará.

De suyo la veracidad atiende una credibilidad que al menos potencialmente es flexible, adaptable, que reconoce la provisionalidad y la incertidumbre inherentes al conocimiento humano. Hay una propensión a la evidencia empírica, la capacidad de adaptación y disposición a cuestionar. Rehuirá del dogma, de la instrumentalización del poder. Se torna más en un uso del poder relacional, por lo tanto, con una institucionalidad o estructuración dúctil o maleable, que adopta el devenir histórico, al tiempo que asume argumentación, diversidad y evidencias.

Ambas *verdad* y *veracidad*, siendo distintas de acuerdo con la actual propuesta epistémica, se encuentran en un vértice común: la *credibilidad*. Punto de encuentro que define una relación humana de principio y por lo tanto de absoluta necesidad de observación. Ambas coexisten en el meta estrato de las dimensiones extrínsecas, como también en el micro estrato de las dimensiones intrínsecas. No se agotan o existen en exclusividad alguna en un grupo social o en un único individuo, así como tampoco en un momento o espacio determinado. Se trata de un fenómeno altamente complejo, que se aborda desde una perspectiva analítica y que por lo tanto exige una visión o acercamiento conceptual y metodológico.

6.1.2. VERACIDAD COMO CRITERIO CENTRAL

Si pudiese decirse que hay un centro o vértice en torno al que gira la credibilidad, ese sería la *veracidad*. Sea bajo el paradigma que sea, de la modernidad o el de la posmodernidad, a la credibilidad le es inherente su relación con la *veracidad*. En lo fundamental, no hay paradigma alguno que niegue veracidad a aquello que se considera creíble y viceversa. Concebir que se pueda creer sin apego a criterios de veracidad es casi imposible.

Otorgar *veracidad* – a cualquier hecho o pensamiento, lleva implícito darlo por creíble, al menos potencialmente. Es por lo tanto una relación recíproca en última instancia, no única, pero sí esencial. Esta tiene dos dimensiones, una fáctica y otra formal, a lo que puede denominarse, en palabras de Ibáñez como la *función veritativa* (1985), por lo tanto, contar con una direccionalidad “empírica o adecuación a la realidad” o bien con una “teórica o coherencia del discurso” (p. 188). Es claro que ambos vectores pueden encontrarse, es decir, que un fenómeno puede contar con verificación fáctica y lógica, al mismo tiempo. Sin embargo, desde la perspectiva que se construye con la actual propuesta epistémica, se trata de una dupla medular, central, entre dos conceptos que de suyo son distintos.

A lo largo de la historia ha sido tendencia otorgar veracidad a los descubrimientos o a las ideas, lo que ha tornado la mirada hacia éstos como creíbles, a dárseles credibilidad. Generalmente es en el ámbito de las acciones y discusiones se atribuye o no *veracidad*, a través de interrelaciones humanas y la puesta en común de intersubjetividades. Por lo tanto, se ha brindado la cualidad de *creíble* o *increíble* a distintos hechos o fenómenos. Decir que el fuego quema y que el agua no, por ejemplo, son fenómenos dotados de *veracidad* y en ella alcanza la credibilidad. En las sociedades actuales suele darse o no credibilidad a un partido político, liderazgo o institución en un ámbito que no es aséptico, pues está plagado de experiencias y saberes en la práctica de la *civitas*, en comunidad, por simple que esta sea. Existe un aprendizaje y también una vivencia que acompaña la verificación, las credibilidades en estas entidades políticas.

También puede darse el caso de credibilidades aprendidas, como las de regímenes políticos, instituciones, liderazgos y prácticas, que anteceden a experiencias o verificación, pero no por ello dejan de percibirse con una veracidad relativa que las acompañan. Así, veracidad y verificación no son necesariamente sinónimos. Una es la atribución de verdad (la veracidad) y otra la disposición a recurrir a mecanismos para comprobación de verdad (la verificación).

Nótese que en ningún caso se apela a que ambas, veracidad o verificación sean sinónimo de verdad. Esta última es un concepto altamente complejo y además relativo a una enorme cantidad de factores o fenómenos. Podría decirse que en comunicación política el concepto de “verdad” es un campo de batalla minado. Se trata de un concepto que en la realidad resulta momentáneo (no hay verdades inmutables), en constante construcción y parcial (no se alcanza de una vez y por todas) y además, en constante disputa por la interpretación de los hechos. Es un espacio de poder. Por lo tanto, es dependiente de otros fenómenos como objetividad, imparcialidad y la crítica.

La credibilidad no depende de la verdad, sino de la atribución de tal. Se otorga credibilidad, porque se ha dado atribución de veracidad. Es a través de la veracidad (el acto de ir en búsqueda de la verdad) que generalmente se construyen o constituyen las credibilidades. Aunque puede suceder al revés, la verificación, ergo en el espacio de la credibilidad, suele ser la praxis más común. Nuevamente, no suele ser la lógica aplicada a la inversa: creo ergo verifico; pero podría darse, especialmente en casos de religiosidades aprendidas o incluso ante ideologías, por ejemplo.

Generalmente el ser humano cuenta en su bagaje de conocimientos o experiencias, elementos que le permiten establecer credibilidades. No empieza por éstas, para luego generar saberes o prácticas. Evidentemente, experiencias y saberes distintos, generan credibilidades diferentes, pero credibilidades al fin. De igual forma que podrán presentarse incredulidades también.

Procurar la *veracidad* y no la verdad, eliminaría la paradoja posmoderna de la existencia de “una verdad”: que no existe más verdad que la interpretación. Aunque sí podría decirse que la verdad es (existe), precisamente porque la hay y es inenmendable (Ferraris, 2013); apostar por la veracidad genera una salvaguarda epistémica y teórica para la credibilidad.

En la presente propuesta epistémica, en primera medida, se asume la relatividad del concepto de verdad (lo cual se verá más adelante en detalle), no lo elimina. En segunda medida, se ofrece un refugio para que, pese a la visión del posmodernismo, se tomen los hechos siempre como un garante para establecer credibilidades, más no el único, pues en tercera medida, se da espacio a que las interpretaciones sean sometidas a validación, además se toman éstas como fenómenos que igualmente gozan de existencia y realidad.

Si existe una disposición a otorgar grado de verdad a un hecho, fenómeno o pensamiento, se apuntará inequívocamente a que ésta pueda alcanzarse. Así la verdad es un objetivo, una meta, no necesariamente un absoluto. La veracidad permite esta posición de proyección o progresividad, en búsqueda de la verdad.

Efectivamente, se presenta la *veracidad* cuando esta coincide con lo pensado o incluso en relación con una derivación de aplicación de lógica, o bien en tanto no aparezca algo que niegue o cambie en el tiempo. Por lo tanto, podría hablarse de una *verdad objetiva* (material, independiente del individuo) y una subjetiva (inmaterial, ideal, racional, sensible, dependiente de la percepción y la lógica racional o sensorial). En ambos casos la veracidad está presente, una que recurre a la materialidad, al mundo de lo físico, como también al mundo de las ideas. Lo relevante en esta cuestión es la disposición a alcanzar certezas, pero como acto segundo, pues asume de suyo la incertidumbre como rasgo y génesis, esa que se convierte en el motor esencial para dar por cierto que, aún el conocimiento o estatus factual más acabado no es más que una situación momentánea.

Desde el punto de vista teórico de la credibilidad, entonces, se puede hablar de *verdad*, como una meta – no necesariamente utópica – pues sí es posible alcanzarla, aunque sea parcialmente, incluso como resultado de la construcción e interrelación social. Una *verdad* es que el sol existe (objetiva y materialmente) y tiene una realidad concreta

(calienta e ilumina). Además, existen otras “verdades” respecto del astro rey, pues cierto es que también existen interpretaciones y acciones diversas, en distintos órdenes (v. gr. religiosos, científicos, sociales).

De igual manera, desde esta perspectiva propuesta la *veracidad* es la disposición a asumir verdades. Se trata de una actitud proactiva, que da razón de cómo se parte desde la incertidumbre para atribuir grados distintos de verdad y con ello fundamentar la credibilidad o credibilidades. Conceder por lo tanto veracidad (dar espacio a la duda, pero plantear al mismo tiempo que se requiere de certidumbre) sobre los más diversos fenómenos que se dan en torno al sol – para continuar utilizando el ejemplo – así como a las interpretaciones – de toda naturaleza – es el acto esencial de la credibilidad, el rasgo característico de una credibilidad fluida y no una estática – sólida – que pretende se alcance la verdad de una vez y para siempre.

Aquí el papel de la verificación y su significado es vital. Mientras la veracidad es la disposición de otorgar y buscar grados de verdad, la *verificación* es el acto gestor, el motor implícito en la veracidad. La verificación es la acción (el verbo), la veracidad la actitud (la búsqueda de la adjetivación), en el tanto que la verdad lo pretendidamente estable (el sujeto).

En resumen, la verdad debe estar respaldada por evidencia empírica y puede verificarse experimentalmente. La veracidad implica una actitud proactiva hacia la aceptación de verdades respaldadas por evidencia y razonamiento. La verificación es un proceso que busca confirmar una verdad objetiva mediante métodos y procedimientos establecidos.

Un ejemplo de todo esto sería que la verdad es que existe en las democracias un sistema de partidos políticos, liderados por personas. La veracidad es la actitud manifiesta de diversas formas, en la que la ciudadanía juzga como creíbles a estos liderazgos y genera una percepción acerca de éstos y sus declaraciones. La verificación es el acto de búsqueda de información o elementos probatorios que fundamenten la veracidad atribuida (que incluso bien podría ser nula).

Si bien es cierto la credibilidad no depende enteramente de estos tres factores (verdad, veracidad y verificación), estos están presentes siempre en última instancia en ella. Aunque en la credibilidad también influyen una diversidad de factores, no quiere decir que no estén presentes siempre la veracidad, la verdad (en alguna de sus formas absolutas), como la verificación (acciones ciudadanas o institucionales a cotejar, buscar, indagar o comprobar). Pese a que la credibilidad puede ser hasta una situación aprendida (a través de experiencias propias o de terceros), por ejemplo, hacia un partido político o un liderazgo, así como a una institución, no deja de estar presente por ello la veracidad. Esta deviene – como ya se dijo - en el átomo central de la credibilidad.

Es así que, la veracidad deviene en el concepto central de una teoría de la credibilidad. Su punto de partida es precisamente que no pretende en su génesis constituir verdad alguna. Se trata del ejercicio de atribuir existencia y realidad a partir de verificación. Se cree porque se verifica, ergo se establece credibilidad porque hay veracidad. Al

concepto y a la perspectiva le es propia la relatividad, se entiende que los procesos humanos y sociales son complejos y multi variables. Saber que esas relatividades existen y que operan en la constatación de existencia y en las manifestaciones de lo real, constituye la base fundante para pensar en un concepto de credibilidad que fluye.

No por ello la teoría de la credibilidad debe abandonar el estudio de la verdad. Todo lo contrario. Debe procurar la comprensión del concepto, así como desarrollar el abordaje de éste en la lucha política y de la comunicación.

6.1.3. RELATIVIDAD Y COMPLEJIDAD

La veracidad es un concepto relativo y complejo. Primero porque definir qué es veraz y qué no lo es, pasa por factores de suyo subjetivos. Hay posiciones que remiten la veracidad (o verdad) a la comprobación de hechos, de lo factual, es decir objetivo; mientras que otras sostendrán que la veracidad es eminentemente subjetiva, con apego a interpretaciones. Sin embargo, incluso aquellos que abogan por la objetividad pueden encontrarse con que sus perspectivas son percibidas como subjetivas.

No se trata de llegar aquí a definir quién lleva razón o no. Podría decirse que, precisamente desde el punto de vista de la credibilidad, desde su epistemología, el concepto de verdad o veracidad es relativo. Esto hace que el concepto de credibilidad como fenómeno humano le sea inherente la *relatividad*. Esto se pone en evidencia al observar que, a través de la historia, las distintas sociedades han construido sus propias verdades y, a partir de éstas se han establecido las credibilidades.

Es importante en este sentido no tomar posiciones extremas. Ejemplo de ello, tal como explica Diéguez (2022) es la posición del realista, la cual resulta relevante porque cree en la generación de *aproximaciones verdaderas* y lo ilustra con lo que llama “las ciencias maduras” (párr. 11) cuando teorías e hipótesis alcanzan “un éxito predictivo y práctico prolongado en el tiempo y aplicado a fenómenos de ámbitos diversos” (párr. 11). Esto resulta relevante porque no se trata de lo que podría considerarse como la “verdad”, sino de acercamientos a ella, dando paso a la incertidumbre y al camino de continuar avanzando sin la pretensión de alcanzarla de manera absoluta.

Esta posición realista deviene en una que resulta equidistante, en el sentido de concebir la veracidad como una meta a la que se llega gradualmente y que es la constatación de efectividad explicativa, predictiva y práctica, la que valida, sea por la vía fáctica (hechos) o lógica (ideas, interpretaciones).

Aunque en el realismo hay una última instancia también de comprobación material (que un fenómeno se comporte de determinada manera en la realidad), no elimina la posibilidad de otros elementos participantes. Ello porque, como indica Diéguez “En la ciencia pueden aceptarse (y aceptar no es creer) modelos” a pesar de su falsedad o de no poder establecer su verdad aproximada (2022, párr. 12). No obstante - y siguiendo a Karl Popper (Tovar Samanez, 2019) por el principio de falsación intrínseca al pensamiento científico – le resultan útiles para hacer predicciones, facilitar los cálculos o para

comprender ciertos fenómenos (Diéguez, 2022). La posición del realista por tanto resulta más adecuada. Sin embargo, independiente de qué se aporte o qué sea considerado como veraz, la credibilidad existirá en unos u otros casos.

Cierto es la credibilidad puede tener también otras fuentes, como lo pueden ser la reputación, la transparencia, la precisión, la coherencia y la integridad, entre otros factores; sin embargo, existe una última instancia en la veracidad. La credibilidad requiere de la veracidad – como ya se ha señalado antes – así como ésta de un proceso de constatación (v. gr. comprobación de precisión o fiabilidad, entre otros). Sea que se tome un atajo lógico o fáctico para establecer la constatación, esta debe darse. La credibilidad sin ella sería creencia, algo más cercano a la fe o a los fanatismos que resultan autocontenidos, es decir encuentran razón y fundamento en sí mismos, o tautológicos, donde las creencias se sostienen por ejercicios circulares o palíndromos, incluso falacias.

En el primer caso, por ejemplo, podría tratarse de un medio que publica una noticia sobre un descubrimiento científico. Antes de la publicación, el equipo de periodistas verifica la información a través de múltiples fuentes, consulta a expertos en el campo y se asegura de que los datos sean consistentes. Además, proporcionan referencias a estudios científicos, con base en evidencias, revisados por pares que respaldan la noticia. Un primer nivel de veracidad se logra entonces mediante un proceso de constatación, lo cual podrá fundamentar la credibilidad de la noticia y del medio. Esto es así porque todas estas acciones se constituyen en demostraciones o pruebas para las personas que consumen la noticia, puedan atribuir – como constatación en segundo nivel - que se trata de una noticia creíble, provista por una fuente creíble.

De no existir esta constatación en primer y segundo niveles, la información carecería de veracidad. Por ejemplo, un sitio web publica afirmaciones sin base científica sobre un supuesto tratamiento para una enfermedad. Como no hay verificación de la eficacia del tratamiento y no se proporcionan datos respaldados por estudios confiables, la información carece de fundamentos sólidos. Ello demuestra en este caso, la falta de constatación y veracidad, lo cual dará como resultado – o debería de darlo - en una falta de credibilidad en la información y la fuente de ésta. Un caso concreto de este último ejemplo lo constituye el uso de “la hidroxiclороquina que se prescribió en pacientes hospitalizados con COVID durante la primera oleada del virus, a pesar del bajo nivel de evidencia [lo cual] podría haber causado casi 17.000 muertes prematuras en seis países analizados en un estudio científico” (Johnson, 2024).

6.1.4. VERTIENTES DE RELATIVIDAD

Es necesario separar desde el principio dos vertientes en la relatividad de la verdad. Una, que propugna a la verdad como relativa en cuanto ésta no puede ser una y para siempre. En esta perspectiva, la verdad es relativa porque siempre habrá avances, basados en investigación, en observación y en lógica, que construirán sobre una verdad anterior la verdad siguiente, sin tomarla como absoluta. Como señala Ibáñez “el saber sobre la realidad es relativo e incierto” (1985, p. 147). Es la que aboga por la comprobación, el

conocimiento, el tratar de alcanzar siempre un estadio superior de desarrollo, en el que la verdad o las verdades se saben temporales, en el tanto aparezca una que la supere. Lo que reina acá es una visión evolutiva, dialéctica; que deconstruye para volver a erigir. Esta visión podría decirse que comulga con la epistemología científica.

Si detrás de su planteamiento pareciese que se apela a un argumento circular, que asume la relatividad de la verdad como premisa para justificar la relatividad de la verdad, se trata precisamente de indicar que la verdad siguiente no se refiere nunca a la verdad inicial; porque a la planteada al principio no le corresponde más que un estatus de verdad momentánea, parcial, que sin ser efímera le es inherente no ser más que una propuesta sobre la cual existe un germen que le llevará a ser superada. Así, cualquier verdad newtoniana traía consigo convertirse en un avance que sería superado por verdades ulteriores, de la mano de Einstein, por ejemplo y éste a su vez correrá el mismo camino.

La otra, es una visión parasitaria. Es la verdad de que no hay verdad y por lo tanto toda verdad es relativa, no para deconstruirla y construir una nueva, sino una que niega la posibilidad de establecer verdad alguna. Es la verdad única de que no hay verdad alguna. Involutiva, porque no permite crecer. Es la que relativiza todo, porque en la relatividad descansa la imposibilidad de establecer certezas. Su principio y su fin no es la duda para avanzar, sino el escepticismo para pernoctar de forma permanente en él. Se trata de una visión parasitaria porque niega la posibilidad de establecer verdad alguna, aunque fuese temporal, lo cual podría ser considerado como una falacia de auto-referencia, que al afirmar que no hay verdad alguna se está realizando una afirmación que pretende ser verdadera.

Pero abordemos primero la complejidad del concepto y su relativismo. Es importante reconocer que el concepto de verdad es altamente complejo, característica que se amplía a medida que entra en juego la relatividad. La complejidad aumenta, por ejemplo, en el tanto puede ser que se trate que un hecho innegable se presente en el mundo de lo físico, pero la percepción lo relativice y por lo tanto, la veracidad objetiva pierda terreno frente a la subjetividad. Tal como afirma Vidal “La verdad es relativizada a partir de la interpretación subjetiva de los hechos” (2013).

Aunque, este argumento puede ser considerado como una falacia de generalización apresurada, ya que no todos los hechos son relativizados por la interpretación subjetiva; sí que es cierto que tal cosa como “la verdad” ontológica y obviamente no existe. Se trata precisamente de una construcción intersubjetiva por aplicación del principio de consenso y por ello resulta fundamental el que Vial mismo señale que “Uno de los requisitos de la búsqueda de la verdad constituye la identidad” (2023). Nos construimos a nosotros mismos en la construcción de eso que llamemos “verdad”.

Sobre el particular hay múltiples ejemplos en la actualidad, donde la construcción de la verdad es una serie de acuerdos (tácitos o explícitos) pero que además construyen además una “etiqueta” o denominación que refiere a una identidad, como puede ser el terraplanismo y otros varios casos concretos, de índole similar que pueden ser

fácilmente vistos en las redes sociales, donde se constituyen identidades a partir de subjetividades con perspectivas en común.

Sin embargo, el relativismo más acabado se da cuando se afirma que en la verdad juega un papel central el contexto y que esta depende del punto de vista (Allan, 2022). Si la verdad depende del entorno – espacial y temporal – así como de la perspectiva, la posibilidad para establecer verdad o verdades se complejiza, por la subjetividad situada. Ergo, habrá tantas verdades como sujetos y sus contextos.

Pero también puede suceder lo contrario, que lo subjetivo resulte ocupado por la racionalidad material y por lo tanto lo sensorial – miedos, dudas y demás – pierda frente a la objetividad (como antónimo de subjetividad). Ejemplos los hay también de esto último en espacios de lo cultural o espiritual (v. gr. prácticas antiguas, tradiciones, historias o creencias heredadas a través de la oralidad). Es por ello por lo que, como afirma López Arriba, para Markus Gabriel “La verdad (...) no puede quedar limitada a la ciencia, pues también se encuentra verdad en las ciencias sociales, en las humanidades, en el arte y también en la religión” (2021, párr. 9).

Lo relevante en todo ello es que se asiste hoy a una complejidad mayor, en virtud como lo señala Barragán Fernández, a que “conceptos como realidad y representación, veracidad y ficción, verdad y mentira se han vuelto cada vez más inestables y confusos” (2013, p. 4).

Como si esto fuera poco, para agregar una complejidad aún mayor, hay que tomar en consideración que también en el establecimiento de lo que es percibido como cierto (veraz) o no, puede resultar de otras dinámicas. Una de ellas, claramente, es la política.

Qué es cierto y qué gobierna (domina); qué es veraz y qué organiza (pone las reglas) en la sociedad, depende también de quién defina qué es lo *cierto*, qué es lo *veraz* y qué no lo es. Igualmente será quien domine la credibilidad y por ende el gobernar y la organización. Todo ello se articula a través de lo que podría llamarse la metacomunicación política. Claramente no se trata acá de un sector o sectores homogéneos, uniformes sino de varios, diversos y en relación dialéctica. La verdad no es un absoluto (preciso, concreto, determinado e inmutable), como tampoco un universal (difuso, amorfo, indeterminado y absolutamente maleable).

6.1.5. VERDAD Y COMUNICACIÓN POLÍTICA

Ahora bien, como se mencionó antes, la verdad es también una cuestión política y de comunicación política. A diferencia de una nueva propuesta epistemológica y teórica de la credibilidad cuyo acento es la veracidad, la verdad es un recurso político. En toda lucha política alguien se atribuirá la posesión de la verdad. Ello además porque existe, como ya se ha señalado, una pugna permanente para determinar qué es la verdad o lo veraz y qué no lo es. Quien determine tal situación y se alce con el triunfo de significación, terminará también con poder. Demostrar que se posee la verdad es de por sí un acto político.

Se trata en última instancia de comunicación política porque se busca afectar el centro, la médula de la credibilidad. No mediante la veracidad (como búsqueda de verosimilitud), sino a través de posiciones que garanticen o permitan el usufructo del poder y la permanencia en él. Hacerlo desde la veracidad implicaría la aceptación de una situación progresiva, no acabada y por lo tanto políticamente podría verse como endeble o en peligro constante.

Hacerlo desde la verdad apuntaría a ejercer una hegemonía. Decir que se tiene la verdad o la disputa de esta, permite la ocupación del poder al menos a sabiendas que hay rasgos de posesión o conquista potencialmente perdurable. La verdad por lo tanto no es solo un concepto objetivo, sino que se convierte en una herramienta política para asegurar el poder y la permanencia en él.

Asimismo, a los enfrentamientos tradicionales les es propio el señalar que se tenía la verdad y con ello lograr apoyo popular, legitimidad y demás; de igual manera se encontraba obviamente ligado procurar indicar quién mentía o qué era mentira, con el fin de restarle al adversario o enemigo, apoyo o legitimidad. Finalmente, de nuevo, se trata no de la verdad en sí, sino de la credibilidad para sí.

Dado que lo que se perciba como verdad impacta políticamente en la esencia misma de lo que resulte creíble, la pugna por la verdad es hoy la lucha por la credibilidad. La diferencia radica, de nuevo, se encuentra en que “No existe algo así como «la verdad», sino un campo de fuerzas y de luchas” (Ferraris, 2013, p. 56). Existe de hecho una pugna política – conducida a través de la comunicación – para afectar las percepciones respecto de lo veraz, con el objetivo claro de trocar todo hacia el relativismo, espacio sobre el cual sería menor la complejidad para establecerse como referente y ejercer el dominio, lo que es más que obvio en el caso de las corrientes autócratas populistas.

En el ámbito político es sabido que “La falta de acuerdo en torno a una cierta realidad compartida lleva a la sospecha y a la desconfianza” (Padilla, 2023, párr. 10). Es por esto que, para desestabilizar cualquier sistema político, resulta fundamental entonces la técnica de atacar el eje fundamental sobre el cual éste se sostiene. Desde introducir dudas veladamente, hasta lanzar mentiras abiertamente, son las herramientas que entre otras se procurarán. De ahí la importancia capital de lo político en la credibilidad.

Así como lo político es una pugna por imponer una visión de lo que es verdad, también lo es el lograr consenso para ello. Pero sobre, el cambio actual es alcanzar la meta que eso que se llame verdad resulte un espacio de incertidumbre. Es el dominio de la verdad, lo que sea que esta signifique tornándola en un constructo irrelevante.

Nuevamente, por ello, hay que acudir a la metacomunicación política, yendo más allá del análisis tradicional. Primero, porque la nueva lucha no está dada en el campo de la verificación. Eso quedó atrás, con la forma de hacer comunicación política durante la modernidad. Dejar en manos de la constatación de hechos o la verificación lleva a la posibilidad de ser desmentido. Ese es un área en la que la lucha política no está en disposición hoy en día de ingresar, porque sabe que su dominio no pertenece a este ámbito.

Lo que busca ahora no es necesariamente esclarecer, sino más bien generar opacidad y confusión, aunque esta estrategia no sea siempre la única empleada, ni la más ética.

Si embargo, la verificación y la constatación son el espacio por naturaleza y reinado de la ciencia y la investigación, donde participan otros sectores, como los académicos y el periodismo investigativo. Ahí, el populismo como brazo político del posmodernismo, lleva las de perder y corre riesgo de dejar en evidencia sus múltiples herramientas, desde la desinformación, la mentira abierta, como la polarización, entre otras.

Segundo, porque en la lucha política se requiere o se procura en algunos casos que las huestes de apoyo alcancen el fanatismo. Ahí, las dudas y las suspicacias dirigidas a la ciencia o a la investigación, no son suficientes. Son mecanismos altamente complejos y sólidos, muchas de las veces, por su apego a la verificación fáctica y lógica, que resultan adversarios difíciles de vencer en su campo. Por ello, se busca un espacio vacío, uno en el que las verdades absolutas y las falsedades también absolutas, tengan oportunidad de llenarlo. Ese es el objetivo fundamental.

Tal como apunta Vidal sobre la lógica de la investigación científica de acuerdo con Karl Popper “no le es dado a la ciencia llegar a la verdad ni a la falsedad” (2013, p. 99). Como lo señaló Max Planck, premio Nobel de Física en 1918, considerado el creador de la teoría cuántica “La ciencia es la progresiva aproximación al mundo real” (Narváez, 2008). Ergo, se constituye en un ámbito complejo para la política, que busca atajos más sencillos y directos para alcanzar el poder.

Es aquí que la simplicidad aparece como un “instrumento ideológico”, a decir de Inerarity (2020), ello porque se torna en una práctica “interesada (...), que beneficia a quien mejor se maneja en el combate por la simplificación” (p. 13). No está el político, especialmente el autócrata populista, para enfrentamientos con la ciencia y la investigación, aunque lo intentará y con toda fuerza, como ha quedado evidencia suficiente en figuras como Trump en los Estados Unidos, Bolsonaro en Brasil, Morales en Bolivia o Chaves en Costa Rica. Atrás quedó la modernidad donde la carrera espacial, la inversión en la ciencia y la investigación, caracterizaban el espacio que era abordado por la política para hacerse con el poder.

La principal columna vertebral en términos políticos narrativos en contra de la democracia, no son los populismos o las derivas autoritarias, sino la simplificación como arma, que esconde los proyectos políticos reales. Hoy, en términos de comunicación política, el tiempo para la ciencia y la técnica resulta oneroso, inalcanzable y además requiere de un Estado que incentive el conocimiento, cosa que está lejos de la capacidad y posibilidad de la política y los políticos, en muchos casos.

Tal como lo señala Hernando Rojas “sin un mínimo de entendimiento sobre la ciencia, no hay democracia posible” (González & Uribe Rincón, 2022, p. 25). Los problemas actuales no resultan sencillos, ni en su conceptualización, ni mucho menos en las propuestas de solución. Pero ello colisiona frontal y brutalmente con la realidad política, especialmente de una ciudadanía con apremio absolutamente genuino y válido, en la

atención de dolencias sociales y económicas, que ponen en jaque su propia sobrevivencia.

La simplificación interesada por lo tanto es esa columna vertebral narrativa especialmente en proyectos antidemocráticos, que aprovechan la vulnerabilidad apremiante de amplios sectores, no necesariamente o únicamente los más pobres, sino de aquellos que ven decaer las condiciones de vida – agregaría alarmantemente – y que, por ejemplo en tiempos de pandemia las condiciones objetivas catalizaron el deterioro de manera general, pero especialmente quienes contaban con mayor desventaja para hacerle frente.

No hay tiempo para la constatación. No lo hay para esperar diagnósticos y precisión, incluso lo hay mucho menos para la verificación de las posibles soluciones reales. Para ello Mario Riorda brinda un ejemplo en lo que denomina la “ansiedad digital” (2024), que tiene que ver con la menor tolerancia actual en la espera de resultados por parte de la ciudadanía y exigir prácticamente inmediatez en las respuestas de las burocracias organizacionales.

Pero todo esto, desde el huir de la constatación, la baja o nula adopción de tiempo para la comprensión o entendimiento de la realidad, así como el establecimiento de verdades y falsedades absolutas, lo que da como resultado es la relativización de la verdad. Si la verdad no se contrasta con los hechos y queda a merced de la interpretación, se relativiza. Si, por otro lado, depende del punto de vista político, también se relativiza. Máxime si el establecimiento de verdades se delega en quienes interesadamente acoplan la verdad a sus perspectivas y agendas políticas, la relativización es un hecho.

Pero estos no son los únicos elementos que entran en juego. Se trasciende a un escenario en el que la credibilidad, como piedra angular, debe ser revisitada conceptualmente pues, como indica Innerarity, el marco categorial ya no responde a las sociedades actuales conduciendo a un desfase entre la evolución de y la ciencia, en una realidad que “no ha sido acompañada con la correspondiente renovación de las categorías políticas” (Innerarity, 2020, p. 14).

No más la credibilidad como atributo, entonces, solo para mencionar un aspecto, sino también como un espacio de lucha. Lejos está el concepto actual o aún vigente, de dar razón como pie de apoyo, su comprensión limitada o estructuración para la legitimidad únicamente. Se torna en un campo más complejo y profundo.

6.1.6. CAMPO DE LUCHA

Precisamente a partir de lo anterior, entre evidencias y creencias, veracidad y credibilidad, es que hoy se asiste a una lucha. Se dice que la verdad no es monopolio de nadie. Pero es por eso justamente que existe una pugna de poder constante por determinar quién (líder o cualquiera otra entidad política) somete a los demás a su verdad; tal como explica Bauman, se trata de “una guerra de todos contra todos” (2007, p. 28). Una pugna que deviene de la raíz más profunda de las contradicciones del capitalismo actual.

Por otra parte, merced a la diversidad y multiplicidad de puntos de vista, se complejiza aún más la situación, máxime en el actual contexto de posmodernidad. Se trata del momento en el que se privilegia la sujeción a la interpretación y las certezas o certidumbres escasean, como indican Siles et al. – en el título de su libro - se trata de “la verdad en extinción” (2021). Es una disputa en la que además el concepto mismo experimenta una transformación.

Aunque aún persiste el privilegiar el concepto de verdad “ligada a la científicidad”, tal como señala Visaguirre “a partir del método analítico/inductivo que parte de una comprensión epistemológica asentada en el “fenomenismo” (2022, p. 119) - es decir la que es constatable por los hechos; también es cierto que persisten otras perspectivas que se decantan por adoptar posturas propias de la posverdad. Esta, definida como la “mentira emotiva” (Barragán Castrillón, 2024, p. 2), tal como lo explica Olmo y Romero, es “una realidad en la que los hechos objetivos, las referencias fácticas, tienen menos influencia que las apelaciones a las emociones y a las creencias personales” (2021, p. 2).

Por ello, incluso hay quienes ven una lucha también que podría denominarse como mesiánica de la ciencia en la que, por ejemplo, frente a la posverdad “tiene una doble función”: por un lado “emitir desde sus sitios habituales (...) y colaborar [con] el derecho a información veraz y plural de toda la ciudadanía” (Follari, 2022), rol de combate que también se ha asumido en parte los esfuerzos de *factchecking* o comprobación de hechos. Ello, pese a que la búsqueda científica se ha orientado siempre más en función del conocimiento objetivo, que a la corrección de creencias erróneas.

6.1.7. TRAER LA VERDAD A DISCUSIÓN

Traer el estudio de la verdad – en realidad la percepción sobre ella – y su relatividad es fundamental para una epistemología y teoría de la credibilidad. Ello por la centralidad del concepto, ante la apotema: si es verdad, ergo es posible de ser creíble; luego, no todo lo creíble es necesariamente verdad. No existe una epistemología de la credibilidad si no se estudia a profundidad qué se perciba o considere como verdad o verdades y cuáles son éstas en el contexto histórico concreto.

Si bien se requiere el estudio de la verdad, lo que por ella se entienda y sobre qué fenómenos recae tal atributo, no es necesaria una teoría acerca de ella. Esto es cierto especialmente si se toma en cuenta una epistemología de la comunicación política en democracia. Sobre esto último es importante lo que señala Mouffe “La democracia no requiere una teoría de la verdad” (2023, p. 35 – 36) que podría juzgarse como una falacia de apelación a la consecuencia; sin embargo, refiere a la concepción de una sociedad más inclusiva, abierta a la mayor cantidad posible de perspectivas y visiones para alcanzar más y mejores pactos sociales robustos sin hegemonías o imposiciones de lo que deba ser tomado por cierto de principio. Pero también requiere de una sociedad abierta a la discusión de principios de incertidumbre, verificación y constatación. Es en la discusión acerca de los fundamentos y no únicamente sobre las credibilidades, donde el avance de la sociedad se encuentra.

Por ello es relevante considerar lo polisémico y el relativismo en grado sumo de lo que se considera como verdad, pues esto puede ir desde lo societal hasta el plano individual. Esto le convierte en un concepto altamente complejo y cambiante. Incluso su alta porosidad – que podría llevar a dar por cierto casi cualquier cosa sin apego prácticamente a ningún criterio – le convierten en un transmisor de irregularidades (no en sentido peyorativo) hacia el concepto de credibilidad.

Al hablar del concepto de verdad está más que claro su relativismo, al tiempo que su polisemia. De hecho, lo poiético del concepto de verdad, le tornan en fuente de incertidumbre en grado sumo, que no todo se transfiere necesariamente a la credibilidad. Entre tanto, toda credibilidad no se encuentra necesariamente basada en verdad. En la transferencia hacia la credibilidad podría decirse que se encuentran fundamentalmente cuatro perspectivas de la verdad.

Bien sabido es concepto de la verdad como correspondencia, aquella que la lleva a estar en relación con los hechos o la realidad, una adecuación entre lo que se dice y lo material. Algo es verdad porque se corresponde con lo dicho o hecho. Así también, existe la verdad como la coherencia (lógica) dentro de un sistema de postulados, como en el caso de la matemática, donde un resultado es verdadero, en el tanto no riñe en relación con las entidades numéricas planteadas y sus relaciones.

Pero igual y probablemente el fenómeno más relevante en democracia sea el de verdad como consenso social. En palabras de Appleton “la verdad también puede considerarse una «construcción»” (2022, p. 115) ergo algo subjetivo. Así lo que se considera como verdad, en realidad es una construcción social a través del acuerdo, casi la totalidad de las veces de manera tácita.

Hay que tomar en cuenta que estos acuerdos subjetivos pueden provenir de la voluntad de lograr convivencia. Tal como lo señala Allan “En la comunicación humana no basta con pronunciar una verdad, la verdad también necesita ser creíble y en algunas interacciones sociales es importante transmutar la verdad para preservar la armonía social” (2022, p. 21).

Todo ello quiere decir que la verdad no es en realidad sólo descubierta, sino que se da también como resultado de entendimientos y convenciones, en un devenir constante. Y en esa construcción permanente, valga el hacer un alto en el camino para apostar aquí también precisamente a la inherencia de los objetivos conativos en la credibilidad, mas no en la verdad.

Esta última remite a un estadio de inalterabilidad y por ende a la pasividad, ergo a la solidificación de conceptos y con ello comportamientos, pensamientos y emociones, principalmente a estas últimas, tal como señala Ludwig Wittgenstein quien, de acuerdo con Mouffe, vincula la verdad a “un compromiso apasionado con un sistema de referencia” (...) donde los afectos juegan un rol crucial” (2023, p. 35 – 36).

De hecho, las verdades – aunque relativas – donde mayormente existen apegos emocionales suelen caracterizar los sistemas de referencia cuasi estáticos y rígidos, un

“relativismo extremo y paralizador” (Sáez-Mateu & Sintés-Olivella, 2023, p. 443); tales como las verdades religiosas, tribales o ancestrales, así como las conservadoras, de sociedades tradicionales, morales y dogmáticas, e incluso hasta algunas políticas. Aquí las verdades inmutables y apoyadas más allá de toda lógica y constatación se corresponden no con credibilidades, sino fanatismos. Ergo, donde más desencuentros y violencia pueden encontrarse.

Finalmente, lo que debe quedar claro es que como apunta Appleton “Cuando hablamos de una verdad, aquí, lo que tenemos en mente es un proceso, o una producción subjetiva. En ningún momento se trata de una verdad «empírica»” (2022, p. 120) y a diferencia de la credibilidad, la confianza no requiere necesariamente verdades.

Pero, además tratándose de un acto en lo esencial involuntario, subjetivo, aunque no por ello irracional o totalmente emocional, la credibilidad también se nutre de las verdades vinculadas a las consideraciones de autenticidad, a desafíos lógicos, al individualismo, así como a la cultura y a la proveniente de la desinformación y la manipulación, así como a la infodemia y la desinfodemia.

6.1.8. “VERDAD” FRENTE A LA CREDIBILIDAD

Ahora bien, pareciera que la relatividad llegó para quedarse; con implicaciones más allá de lo que hasta ahora se ha considerado como verdad. Actualmente, podría decirse que solo lo real es real, por lo tanto, no es ni falso, ni cierto; ni mentira, ni verdad. Esta posición a la que Sáez-Mateu y Sintés-Olivella describen como la “perspectiva parafragmática” donde se señala que “lo verdadero y lo falso, lo real y lo irreal, se manifiestan en planos superpuestos y graduales” donde cualquier representación de la realidad no es ni “real ni irreal, ni verdadero ni falso” (2023, p. 443).

Es aquí que la verdad ya no importa. Y esto se debe a un abordaje que más que subjetivo, relativo y político, lo que hay es una negación de la verdad misma. Se trata ahora de una verdad superficial, tanto que ya torne la credibilidad en una igualmente epidérmica, cual ropaje. No más la verdad que sostenía certidumbres para la movilización, para el acuerdo social o para el pacto de convivencia. Ahora se trata de una sublimación de la verdad. La verdad como moda. La verdad como prendas de ropa, que puede cambiarse total o parcialmente, que puede durar una temporada, más o menos; aquella que acepta combinaciones, maquillajes y bisutería. La verdad que se afianza en superficialidades. Como indican Sáez-Mateu y Sintés-Olivella “En la trastienda del problema, púdicamente agazapada, hay una noción de “verdad” erosionada e incluso ninguneada, que ya no permite suavizar esta disfunción: la verdad deviene una suma del *like*. Es el resultado de una afluencia casual, errática” (2023, p. 438).

Esa es la verdad en el posmodernismo, la que apela a la existencia de un único enfoque que se opone a reconocer realmente la diversidad de perspectivas y antepone la verdad como si fuese solo una, invariable, inmutable, creando más bien una tendencia al fanatismo irracional. Como señalan Sáez-Mateu y Sintés-Olivella “Desde un enfoque

posmoderno, en cambio, existe una inercia a asociar la noción clásica de “verdad” con una especie de monismo epistemológico refractario a la diversidad” (2023, p. 447-448).

Nótese que se trata de una inversión de la realidad donde existe una única verdad: existen múltiples verdades. Ergo, no hay verdad alguna. Este vaciamiento ontológico, tiene su correspondencia en la praxis política y en la comunicación política, que bien puede explicarse con el dicho popular de “divide y vencerás”.

Pero la “verdad” en el posmodernismo es su desconfianza hacia las estructuras tradicionales de conocimiento y la negación de la existencia de verdades universales (como los metarrelatos) y objetivas. Apuesta por una única fórmula: las verdades parciales, fragmentarias, individuales y basadas en interpretaciones, no en los hechos.

En realidad, el posmodernismo se entrega “al escepticismo” (Ferraris, 2013, p. 58). A partir de la negación de verdades (temporales como las que brinda la ciencia), se convierte en una búsqueda y apuesta permanente a no establecer ningún hallazgo basado en hechos. Es el eterno escepticismo, no la duda. Es la negación de lo que pueda establecerse para evitar el avance del conocimiento, es el estancamiento; a diferencia de la duda que conduce al crecimiento. Esa es su verdad, nada existe, solo las interpretaciones.

Así, se asiste en la actualidad a la negación de la verdad, con la mentira, pero aún más a que la verdad ni siquiera requiera de mentiras para combatirla o relativizarla. Es hoy la verdad que no importa, la verdad que es irrelevante.

El escepticismo, que no la incertidumbre, es lo que hoy aniquila la verdad. La incertidumbre que permite el fluir entre credibilidad e incredulidad, que se convertía en el espacio-tiempo dónde ubicarse parcial y temporalmente, es aniquilado por el escepticismo que busca convertirse en el lugar y momento permanente. Es la negación absoluta del ciclo completo de la credibilidad. Es la negación de la existencia humana misma. Es el acto violento, mediante el cual se les está señalando a la persona humana que sus vestigios o evidencias, no importan. Si no importan aquellos de los agregados humanos, mucho menos los particulares.

Hoy nos enrumbamos desde la relatividad clásica, transitoria, a una total y con ello a la lucha entre seres humanos de manera violenta, uno contra uno. Cada cual desde su trinchera particular negando la existencia del otro. Es la política de aniquilar al prójimo. A decir de Ferraris “el ámbito en el que el escepticismo y el adiós a la verdad han mostrado su rostro más agresivo ha sido la política” (Ferraris, 2013, p. 59).

6.1.9. DESINFORMACIÓN Y VERDADES ALTERNATIVAS

Apelar a la verdad resulta obvio que no necesariamente revela que se esté frente a ella o a lo que por esta se entienda. Incluso, hacerlo podría ser que se haga con el fin de apartarse en lo absoluto de ella. Al entender que, si bien es cierto no existe la verdad absoluta - por el principio de falsabilidad - sí puede existir la mentira absoluta. Negar que

la nieve en su estado natural sea blanca, cuando se trata de hechos inenmendables (Ferraris) o brindar datos que de suyo distan de una oficialidad y cientificidad que les ampara, no refiere a relatividad de la verdad, sino a falsear su veracidad. Afirmar que el sol no exista no tiene nada de relativo; es negar de facto la veracidad de la existencia misma y su realidad.

Este es el principio básico de la desinformación: atacar la veracidad. No porque su intento sea atacar la verdad misma, sino por su incapacidad de hacerlo. Ergo, su objetivo es alcanzar el máximo nivel posible de negación que pueda percibirse como una verdad alternativa. Es decir, constituirse en otra verdad, sustituta de la que por esencia es absolutamente incapaz de falsear o afectar.

Al igual que la desinformación, la verdad alternativa, se erige como una instrumentación política. Mostrando su incapacidad inherente todas estas herramientas persiguen distraer, guiar hacia el escepticismo, atacar el centro neurálgico de la credibilidad. Pero en medio de ello, su objetivo medular es político: imponer, manipular, con el fin de dominar.

En ello hay que señalar la incapacidad absoluta de la desinformación y las verdades alternativas como instrumentos, ello en tres niveles: primero, el no poder cambiar la verdad (entendida como existencia y realidad, innegables, plausibles); segundo, el recurrir a mecanismos especialmente narrativos o comunicativos para hacerse parecer veraz (porque no lo puede hacer en ninguno otro campo); y tercero verse en la obligación de encubrir sus verdaderos objetivos, de afectar la credibilidad (dadas las dos incapacidades anteriores) y tener que recurrir a espacio político – torciendo las reglas del juego – como único o principal escenario, ante la imposibilidad de apegarse a la verificación o la constatación, para no quedar en evidencia.

Es por lo anterior que Ferraris indica que “la verdad no es más que una antigua metáfora (...) que más bien constituye un instrumento de dominio y engaño” (2013, p. 56). Al constituir la en una pugna, troca la constatación en resultado del interés. Aleja a la verdad de la comprobación y la torna en accesoria. Por lo tanto, vuelve lógico el sesgo de confirmación. Esto es, se dará por cierto aquello que comulgue, empatice o reafirme las convicciones propias. Es la aberración de la credibilidad dando cuentas de sí misma. Se cree, porque se cree y se cree lo que interesa creer. Es una suerte de alienación tal como la planteara Fromm (Alves de Oliveira, 2019) donde los actos propios se tornan un poder extraño, la creación domina al individuo.

Es aquí donde la desinformación aparece para obedecer a una nueva lógica de la credibilidad. Tiene sus propias reglas que la hacen creíble. Las condiciones para la “nueva información” (la desinformación) son menos rigurosas y por lo tanto construyen una credibilidad menos exigente. Las noticias falsas son consumidas porque son o se “disfrazan” para resultar creíbles.

La desinformación resulta creíble porque se presenta como lógica. Al igual que las falacias, su construcción en estructura de silogismo las hace ver como lógicas, cuando no por ello ciertas. Tal como lo explica la filosofía del lenguaje (Wittgenstein) “Una

proposición será significativa o tiene sentido en la medida que representa un estado de cosas lógicamente posible” (Vidal, 2013, p. 99). Este es el engaño de “la verdad”. No por su presentación como tal resulta dar razón suficiente para creerla.

Es aquí donde se entiende aún más la frase de Ferraris de la política como el rostro agresivo del escepticismo y el adiós a la verdad. Porque la desinformación y las verdades alternativas realmente destruyen la existencia humana o tienen el potencial para hacerlo. Tienen la capacidad para “perjudicar la salud”, tal como lo indica la Organización Mundial de la Salud (Tortell, 2021, párr. 2) o incluso causar la muerte (Wagner & Degli-Espost, 2022, p. 277).

Es momento entonces, aunque no es el objetivo principal de esta propuesta, de diseccionar la desinformación en todas sus formas. La desinformación es sembrar o diseminar información total o parcialmente falsa, que se aparta de la mentira, en el tanto esta no necesariamente tiene un fin político. No toda publicación o información falsa es política, pero sí hay fines políticos en toda desinformación. La función principal no es la transmisión de información errónea o falsa en sí misma, sino atacar una credibilidad e instaurar la propia, una en la cual, como señala Espino “la verdad sea irrelevante” (@luisantespino, 2022, [tuit]).

La desinformación se presenta en forma de verdades alternativas cuando asume la forma de relatos más acabados para instaurar una nueva o distinta credibilidad, pues se trata de un espacio simbólico desde el que se puede construir la credibilidad buscada y desde la cual se pueda otorgar esta credibilidad a otros constructos de sentido. Podría decirse que se trabaja bajo una lógica ordenada donde lo primero es sembrar la duda, luego destruir el consenso, para así crear uno nuevo y luego reificar un nuevo espacio de credibilidad.

La desinformación pareciera estar ganando la batalla, merced a diputar del *espacio de la credibilidad* ante la ausencia o falencias de los entes que otrora lo dominaban. Hay que tomar en consideración que además de la pérdida de los metarrelatos, se asiste también en la actualidad al declive de los referentes tradicionales institucionales, liderazgos e ideas en las que anteriormente se colocaba la credibilidad. Pero más aún, se ha perdido la credibilidad relativa en los principales generadores de agenda, articuladores y entes de gestión de la información: los medios de comunicación. Por la velocidad, la cantidad y la frecuencia con que la desinformación fluye a través especialmente del Internet, en lo fundamental por las redes sociales, el modelo tradicional de información se encuentra en desventaja.

Cierto es que hoy la veracidad se disputa principalmente en el mundo “desarrollado” en el ámbito digital (Guerra Soto, 2023). La desinformación y verdades alternativas están sin duda tomado por asalto todos los espacios, en especial por donde puedan realizarlo con la mayor velocidad, cantidad y de forma velada posible. Como señala Serrano Mancilla, aquí es cuando la “inmediatez y lo efímero se imponen a la veracidad” (2022).

Ha sido probablemente el golpe más fuerte – además del económico – que ha proporcionado a los medios tradicionales, dejándoles prácticamente sin capacidad de

respuesta o reacción siquiera. Pero en ello, más que una afectación a los medios es el impacto en la ciudadanía. “La disminución del papel de intermediario de los medios y el crecimiento exponencial de la oferta han ido acentuando la condición sobrepasada, abrumada, desconcertada del ciudadano contemporáneo, enfrentado a la tarea hercúlea de intentar extraer sentido de todos aquellos contenidos que recibe, muy frecuentemente sin siquiera demandarlo” (Sáez-Mateu & Sintés-Olivella, 2023, p. 438).

A la ciudadanía le impacta además de la desinformación, las verdades alternativas, la infodemia y la desinfodemia. Prácticamente se asiste a un nuevo escenario político en el que, además de no contar necesariamente con las capacidades para discernir o dis-sentir, no las tiene para reaccionar. De nuevo, la velocidad, cantidad y el nivel de elaboración de contenidos que atentan contra el establecimiento de certidumbres a partir de comprobación fáctica o lógica real, tornan al individuo actual en uno altamente en condiciones de vulnerabilidad. Por ello, Kwasniewicz et al. señalan por ejemplo que “internautas no expertos pueden considerar creíble una información que no es veraz” (2021, p. 2). Ese el vértice de toda realidad actual: imponer una determinada credibilidad, una pugna por establecerla, independientemente de su veracidad.

De hecho, por así decirlo, tanto se ha adelgazado la veracidad que esta es sustituida aún con mucha mayor facilidad por otros elementos, como los ya discutidos respecto de las emociones o por la superficialidad de la percepción subjetiva sin apego a criterios plausibles. Basta la apariencia, en un mundo de nimiedades, para resultar creíble. Ello lleva ya no la sustitución de la verdad por otra verdad (alternativa) o simulación de ella (desinformación), sino al desplazamiento por la interpretación.

Es el establecimiento del escenario posmodernista en su máxima expresión, que al hablar por ejemplo del liderazgo no importe la constatación de sus palabras, sino la valoración sobre ellas, en palabras de Allan “asegurar su credibilidad siendo genuino y sincero” (2022, p. 21). Tal como se ha venido insistiendo y señala Debray es equivalente a “tomar el vehículo por la propulsión” (2001, p. 22). Es sustituir, desplazar, privilegiar la persona presentadora del noticiario, por la verificación de la noticia misma. Es atribuir credibilidad a la estética (Souza Lima & Oliveira Barbosa, 2023), cuando ello corresponde al contenido y lo que a éste le sostiene como cierto. Casos concretos existen en los que espacios informativos de los medios adoptan el nombre de quien realiza la presentación de las noticias y últimamente lo relevante no es la noticia en sí - de nuevo, como tampoco lo es la veracidad de la información - sino quién la presente, incluso si es un personaje creado por Inteligencia Artificial (Como en el caso de Channel 1, <https://www.channel1.ai/>).

La veracidad entonces pasa a un segundo plano. Tanto así, que en un esfuerzo por retomar la credibilidad con la que otrora contaban los medios, así como en la pugna por los desplazamientos sobre ésta, los espacios informativos tradicionales han emprendido una lucha por la verificación o constatación, a sabiendas que la política ha tomado el control y su interés no reside en lo absoluto en la verdad real, sino en la disputa por la credibilidad misma.

Pero tan fuerte es la inercia y la fuerza por sostener estas credibilidades mediáticas que la información proveniente de los “*factcheckers*” (Bhattacharjee, 2022) o los distintos organismos de verificación (Juneja & Mitra, 2022), pueden no alcanzar su objetivo (Amado Suárez, 2022) – desmentir y corregir información falsa o sesgada – debido entre otras razones a la barrera que significa el renegar o no dar por cierta la agenda o ideario propio, como lo demuestra la neurociencia. En palabras de Nyhan las “investigaciones anteriores indicaron que la información correctiva puede provocar a veces el llamado “efecto rebote”, en el que los encuestados apoyan con más fuerza una percepción errónea sobre una cuestión política o científica controvertida cuando se cuestionan sus creencias o predisposiciones” (2021, p. 1).

Por otra parte, un aspecto a tomar en consideración en cuanto a las noticias falsas creadas en el escenario de la nueva ecología mediática (como parte del fenómeno general de la desinformación), es que – al igual que en paradigma mediático tradicional en el que la credibilidad da como resultado réditos económicos – las noticias falsas, según indica Tandoc et al. “son apoyadas por el entorno online porque generan tráfico y beneficios económicos” (Nedelcu & Blaban, 2021, p. 42). Ergo, la realidad comunicación actual, vive una pugna de poder establecida en el ámbito de la credibilidad y donde se fraguan o se combinan luchas llevadas a cabo por distintas credibilidades, para hacerse con la hegemonía, algo que además resulta potenciado y hasta de lo que se recibe beneficio económico.

En esta pugna de credibilidades no hay escapatoria. La participación es de todas las personas y entes que coexisten en el espacio comunicacional, especialmente el público digital. Como señala la doctora en biología Guadalupe Nogués (@uadlup) en un tweet suyo y que luego señala en su libro (Nogués, et. al. 2019) “Si la posverdad es una enfermedad, y la información adulterada el agente infeccioso, nosotros somos tanto los que se enferman como los que contagian” (2018).

Así, en resumen, en la triada verificación, desinformación y verdades alternativas lo que resulta central es que la verdad – sea lo que esta signifique – no importa. La veracidad se convierte entonces en un espacio de lucha política, como el más cercano a la verdad y en el que se puedan aplicar las distintas herramientas, de desinformación (y noticias falsas), de verdades alternativas (posverdad) y sus manifestaciones en cantidades y velocidades nunca antes vistas (infodemia y desinfodemia). Todas con el interés supremo de disputar la credibilidad, en general del paradigma anterior por el nuevo y todos los sistemas de credibilidades posibles a partir de ello. Se trata por lo tanto de eventos que para nada están aislados, sino como una suerte de enjambres telúricos, que configuran un gran cataclismo societal.

Finalmente, en este momento como sinopsis, es importante dejar en claro varios puntos neurálgicos. Primero, hasta dónde el concepto de verdad resulta pertinente y hasta dónde no, al enfrentar la teoría y la epistemología de la credibilidad. Pese a que – teóricamente – el concepto de verdad es esencial para la credibilidad, no quiere ello decir que se trate aquí de establecer – epistémicamente – qué es cierto y qué no, qué es verdad y qué no, a qué atribuir o no veracidad. Todo lo contrario. Se trata de clarificar la

relevancia teórica del abordaje del concepto en el tanto y cuanto de su relativismo (en la práctica) se derivan impactos concretos y diversos en la credibilidad. A qué se le dé credibilidad y a qué no, depende – en gran medida – de lo que se considere sea verdad (se dé por cierto).

En segundo lugar, a propósito de lo anterior, es importante reiterar la influencia del populismo, como brazo político del posmodernismo, en los fenómenos en torno la disputa por establecer qué es lo que se considera verdad (no como concepto, sino sobre lo que exista certidumbre, veracidad, lo que se dé por cierto). Por ello, todo el juego político y pugna sobre lo que socialmente pueda considerarse como verdad entra dentro del ámbito de lo verdadero y lo falso, lo cierto y la mentira. Ahí, los fenómenos concretos de desinformación, posverdad, verdades alternativas, infodemia y desinfodemia resultan de suyo esenciales en la construcción de credibilidades.

En tercer y último lugar, es fundamental entender este abordaje como marco general también para comprender lo que conlleva a la relativización de la verdad y la pérdida de credibilidad en los medios de comunicación y otras instituciones tradicionales; la veracidad atribuida a sus acciones y mensajes. Sin ello es imposible el abordaje, de manera crítica, del contexto político y social actual.

Además, como si fuera poco esto cala hasta lo más profundo la situación presente y tiene implicaciones estructurales. La credibilidad de la institucionalidad y la democracia misma probablemente esté pasando por un período de crisis; cuando lo que está en realidad es en cuestionamiento su veracidad. Más que su funcionamiento (como democracia procedimental), si en realidad existe o no, si su realidad da razón de dicha existencia. La garantía o promesa de libertad, prosperidad, solidaridad, respeto, son en la práctica (la realidad) que bien podría dar a una parte importante de la sociedad la noción de no existencia de la democracia hoy en día.

Las diferencias entre un régimen democrático y uno que no lo sea, los límites entre uno y otro, se perciben borrosos hoy para algunos sectores sociales (Corporación Latino-barómetro, 2023). Con mucha más razón en el caso de la credibilidad en éstos. Es aquí que destaca la importancia de estudiar específicamente los conceptos de existencia y realidad, sobre la base del fenómeno de la relativización de la verdad y su vinculación con la credibilidad.

En este contexto, la noción de existencia y realidad emerge como conceptos fundamentales que permean la construcción de la verdad misma, ya no como concepto sino como eje central en torno al cual se da la disputa política. Aquí la verificación, como acto profundo y estructural de la credibilidad, deviene en relevante. Tamiza la relativización e impide, si se quiere, que aflore la anomia o el caos. Surge como acción de rebeldía social o como revolucionaria en lo político, para la gestión de certidumbres y pactos, para la reconstrucción de tejido comunicativo, pero especialmente para el tejido social.

La esencia de esta construcción epistemológica descansa en la existencia y realidad subyacentes a las afirmaciones y proposiciones, aquellas que deriven en la generación de verdades, aunque estas sean endebles y efímeras. Por ende, explorar detenidamente

los conceptos de existencia y realidad proporciona un anclaje ontológico esencial para comprender la génesis de la verdad en cualquier contexto. Además, al examinar estos conceptos, se desentraña la complejidad de cómo las percepciones individuales y colectivas sobre la existencia y realidad contribuyen a la relativización de la verdad y, por ende, influyen directamente en la credibilidad que se otorga a distintas afirmaciones y narrativas en la sociedad.

Con base en lo anterior resuenan entonces las preguntas ¿Qué es lo que existe? ¿Qué es lo real? Existencia y realidad, como conceptos, son parte de lo que hemos denominado aquí como el átomo central de la veracidad y ésta como la esencia de la credibilidad.

6.1.10. EXISTENCIA, REALIDAD Y VERDAD

6.1.10.1. CONCEPTUALIZACIÓN

Antes de entrar a ver las dos partículas esenciales o vitales del átomo de la veracidad, que se unen al de la incertidumbre y al de la sobrevivencia, para conformar la molécula de la credibilidad, es importante un repaso etimológico de ambos conceptos. Aunque pueden llegar a tomarse como sinónimos en el uso común del lenguaje, al decir que algo existe o es real se trata de dos conceptos que resulta menester separar cuando desde el punto de vista epistémico y teórico se piensa en la credibilidad.

La palabra existencia proviene del latín *existentia* y se deriva de *existere* (aparecer, emerger, salir, estar) que está compuesto por dos palabras *ex-* (fuera) y *sistere* (detenerse, estar de pie). Así visto, sin entrar en discusión filosófica alguna, puede decirse con toda certeza y precisión que existir es mostrarse, es tener expresión o concreción en sí misma, se trata de un emerger desde la esencia. Luego, algo existe es que tiene presencia, se da, se puede percibir por los sentidos o por el intelecto. Ergo, si algo existe, es.

Por su parte, realidad es un concepto que designa existencia real y efectiva de seres y cosas. Si es real tiene una manifestación concreta. Es su expresión. Luego, si algo es real es porque existe, es la expresión en sí. Si existir es la esencia, realidad es su manifestación. Esto es así porque la palabra realidad proviene del latín *realitas*, compuesta por la palabra *res* (cosa) y el sufijo *tas* (cualidad). Es aquello que se puede calificar.

Así, puede decirse en resumen que lo que existe es (sujeto) y tiene una realidad (predicado o lo que se dice del sujeto). Suelen resultar inseparables, porque nada es – existe – sin una realidad – manifestación. Por ello se dice que son, cual partículas atómicas, esenciales, vitales y unidas, juntas. Si algo es y cuenta con una expresión concreta, resulta verdadero, ergo objeto de verificación, comprobación y constatación. Es así que, sin duda la verdad resulta por lo tanto el criterio medular de la credibilidad. Se cree porque algo existe y es real, ergo verdad.

Sea desde el acercamiento teórico o como fenómeno de investigación, sea desde la cotidianidad, el carácter central de “verdad” es lo que está a la base de la esencia misma del concepto. Y es que este no es un criterio cualquiera, obviamente. El atribuir como verdad a cualquier idea o hecho, se les otorga de manera automática existencia (nada puede ser cierto, ser verdad, si no existe) y realidad (nada puede ser veraz o gozar de veracidad, si no se corresponde con esa existencia).

Aunque se trate una vez más de un plano ontológico, lo cierto del caso es que otorgar existencia (esencialidad) y realidad (materialidad o expresión ideal), genera automática y generalmente también razón. Huelga aclarar que no se trata únicamente de existencia material, física, sino también ideal, racional o mental. De conformidad con el Nuevo Realismo de Gabriel, como indica López Arriba “Los pensamientos sobre los hechos tienen el mismo «derecho a la existencia» que los hechos sobre los que recaen” (2021, párr. 13).

Así, puede decirse que si la pobreza existe (es) y tiene por lo tanto una realidad (una expresión de esa existencia), hay razón para determinar por ejemplo luchas en favor de su eliminación o combate para minimizar su impacto. Si el cambio climático existe (hay evidencia de ello) y tiene una realidad determinada (por ejemplo, con el calentamiento global), hay razón para preocuparnos, para combatirlo por un lado para que no avance, para negarlo por otro para que las cosas no cambien según ciertos intereses.

Existencia y realidad, no son por lo tanto elementos neutros, sino también políticos. De suyo devienen en fenómenos cognitivos, que desatan una afectividad y conatividad. Luego esta dupla existencia-realidad están envueltas por una capa de praxis y uso de lenguaje específico a la que aquí denominamos “veracidad”. Esto es contar con la atribución suficiente de razón (que desencadena todo un fenómeno sistémico) para ser creíble. Ergo, si es creíble potencial o realmente es capaz de movilización humana, de llevar a acciones sustentadas en dicha razón (la razón-credibilidad), cuando menos incide en la dimensión política y obviamente en la comunicación política.

Verdad y credibilidad son dos conceptos inseparables. Desde siempre han estado y continuarán vinculados en su esencia. Por lo tanto, es determinante plantear, en función del concepto de verdad (lo cierto) o veracidad (comprobación, constatación, dar algo por cierto) dos elementos fundamentales, como lo son la existencia y la realidad. Ello, por cuanto la credibilidad siempre está, ha estado y estará, en relación con estos factores esenciales, que se tornan en criterios generalmente utilizados incluso como sinónimos. Quien afirme o practique cualquier credibilidad, la otorga a algún objeto físico (en tanto material) o social (en tanto ideal, de las ideas), lo hará siempre en primera instancia en relación con lo que considera existe (se puede constatar) y es real (forma parte de la realidad, es la manifestación de su existencia).

Más que un recorrido conceptual por cada palabra es relevante y pertinente empezar por el valor que aporta y el rol que ellas juegan en torno al concepto medular que significa la credibilidad. Esta es – como ya se ha planteado – más que un atributo. Es un espacio fluido, ergo cambiante y en el que intervienen factores extrínsecos e intrínsecos. La credibilidad depende ontológicamente de la existencia. No todo lo que existe es de suyo

creíble. Pero para que algo sea creíble debe suponerse que existe o mejor dicho, su existencia. De igual manera sucede con lo real. No todo real es creíble, pero sí para que sea creíble debe ser real.

Ambos, existencia y realidad dan u otorgan potencialmente el rango de creíble. Terminan haciéndolo merced a la veracidad. Es esta la que vehiculiza en última instancia ambos fenómenos. El solo hecho de existir y que tenga una realidad no torna a algo en creíble. Aquí la credibilidad es más que una aceptación de existencia y realidad. De hecho, un busto de una deidad existe y tiene una expresión concreta (en bronce o mármol, por ejemplo) y no por ello se le otorga credibilidad.

Credibilidad aquí debe tomarse entonces como un concepto complejo que se convierte en la génesis (motor esencial) y gestión (praxis) de comportamientos, pensamientos, ideas y actitudes. Es un acto otorgamiento de veracidad que genera apegos y movilizaciones específicas, en comunicación política y en política. Por ejemplo, la credibilidad en el dinero (aunque es un fenómeno económico) refiere a un apego (interés) y movilización (transacciones) en una relación de (transferencias de) poder. Todos son hechos (manifestaciones reales), de actos sociales objetivos (existen), ergo dotados de veracidad.

6.1.10.2. VERDAD Y REALIDAD

En lo que podría denominarse una danza de conceptos, más que en el plano filosófico o político, en lo cotidiano, lo vivencial, tiende a recurrirse – sin siquiera proponérselo – a los tres: existencia, realidad y veracidad. Este último como máximo altar a partir del cual se erige la credibilidad. Discusión ya vista anteriormente. Si existe y es real, se puede dar por veraz, lo que tenga tal estatus, será creíble. Si pudiese hacerse la ilustración a modo de metáfora cuántica, siendo tanto conceptos como vivencias, en tanto partículas como ondas; el átomo de la credibilidad se llamaría veracidad y sus componentes (partículas) serían la existencia y la realidad.

Habitan innumerable cantidad de existencias y realidades, en cada átomo circundado cada uno por aquello que les mantiene unidos: veracidad. Cada uno constitutivo, de manera agrupada, de múltiples sistemas de credibilidades. Desde las religiosas, hasta las políticas. Las familiares, hasta las laborales. La conformación de nuestra propia existencia y realidad, llevada a la configurar aquella verdad en la que vivimos y nos desarrollamos.

Así, lo que existen son “objetos de credibilidad” y estos a su vez constituyen sistemas, pero en última instancia todo formado por estos átomos. Y, al igual que en la mecánica cuántica, no hay espacios vacíos sino partículas-ondas que lo llenan, provenientes de múltiples espacios, que someten a incertidumbre permanente y podrían llevar a la incredulidad (por fisión nuclear) o la reconfiguración de nuevos cuerpos u objetos de credibilidad, nuevos sistemas (por fusión nuclear).

6.1.10.3. INENMENDABILIDAD Y POSMODERNISMO

Pero, regresemos al inicio: ¿qué es lo real y existe? ¿Qué es lo que está a la base de la verdad? Es en este punto en el que resulta fundamental partir de una elaboración que plantea el nuevo realismo acerca qué es lo real y el concepto de inenmendable, ello para llegar al planteamiento de la verdad.

Tal como señala Ferraris el “carácter fundamental de lo real” es la “inenmendabilidad”, lo cual significa que “el hecho de que lo que está en frente a nosotros no puede ser corregido o transformado a través de un mero recurso a esquemas conceptuales” (Ferraris, 2013, p. 85). La realidad (el hecho) no está sujeta a interpretación desde el punto de vista ontológico. Lo cierto, lo verdadero y verificable es que el agua siempre moje y el fuego siempre queme, sin importar qué interpretación se dé de ello, independiente del apego a paradigma alguno. “El mundo tiene sus leyes y las hace respetar” (Ferraris, 2013, p. 66).

El hecho tal cual (la manifestación de la existencia), como realidad, es “inenmendable” (Ferraris, 2013). Lo que cabe como interpretación deviene de la epistemología. Una y otra son distintas. Epistemología y ontología, no son lo mismo como lo presenta el posmodernismo, como un solo fenómeno, donde lo real y lo interpretativo aparecen juntos, incluso lo primero supeditado a lo segundo, pues dejan de existir los hechos (que presuntamente ya no existen) y solo se está sujeto a las interpretaciones. Se cae así en la trampa y paradoja de obviar la realidad y con ella la verdad, tornándola relativa.

Esto es fundamental – el orden esencial - porque la interpretación no convierte a un objeto (físico o ideal) en existente (es) y real (su expresión). No porque una persona diga que, sin recurrir más que al propio cuerpo humano, puede volar, esto será cierto; porque puede haber gran cantidad de interpretaciones (inexistentes e irreales) acerca de la posibilidad de volar, que ninguna de ellas se convertirán en verdad por haber sido dicha o pensada, solo aquella – ontológica – que señala la imposibilidad y es verificada (se le otorga veracidad o carácter de verdad) por la constatación o comprobación del hecho (social/ideal o factual).

Aquí es donde es importante separarse del posmodernismo, respecto de su falacia fundamental del “ser-saber” (Ferraris, 2013, p. 69-98). No por saber más (o menos) o por saber distinto, la realidad dejará de ser la realidad, en cuanto a su existencia. Ergo lo epistemológico – la interpretación – no cambia la realidad, pues ésta es inenmendable. Aunque ha habido históricamente una inversión (errónea colocación de causas y efectos) lo cierto es que no es el conocimiento o abordaje (epistemología) lo que da existencia y por lo tanto validez o veracidad a los hechos, sino su condición ontológica.

El conocimiento es siempre un campo inconcluso, que parte de la incertidumbre y ante el alcance de certezas, genera nuevos espacios de duda, por lo tanto, una de las principales falacias del posmodernismo está colocada en que algo “es” (existencia y realidad) en el tanto es conocido (interpretado). Ergo, como si con sólo pensarlo existiese.

Lo que corresponde es separar ontología (existencia y realidad), del conocimiento (epistemología). Tal como lo explica Ferraris “las valoraciones se ejercen sobre los hechos y los hechos tienen lugar en el mundo de los objetos” (2013, p. 107). La trampa ha sido por parte del posmodernismo en presentar la ciencia como una interpretación más, debatible, sumida o tan válida como cualquiera otra. Esto tiene el fin de presentar por lo tanto a la ciencia como distante e incluso distinta de la verdad, que en el juego político es, en lo fundamental, desacreditar la ciencia para que precisamente esta no importe. Es el mismo juego del autócrata populista con la mentira política, como indica Espino “debilitar y deformar a la verdad hasta volverla irrelevante” (@luisantespino, 2022, [tuit]).

6.1.10.4. IRREVOCABILIDAD Y CONSTATACIÓN

Efectivamente no es la ciencia (una epistemología) la que determina la veracidad o no, como existencia o realidad. El agua ya era agua y el fuego ya era fuego antes del desarrollo científico, al igual que la electricidad o el comportamiento cuántico de partículas-ondas. Sin embargo, la ciencia es precisamente el conocimiento reconociendo la inenmendabilidad de la realidad, es el avance de la episteme que sabe y puede constatar que aquello (ontológico) existe. Es una interpretación sujeta (y que se somete) a validación sobre la base de lo real, ergo no subordina la existencia al conocimiento, sino que reconoce la independencia de ambos. En palabras de Ferraris “habría que resignarse a considerar a la ciencia no como una búsqueda de la verdad (...) sino como una contraposición entre voluntades de poder” (2013, p. 117).

Para el populista en cuya perspectiva todo es una afrenta de poder, obviamente la ciencia deviene en enemiga; precisamente no por ser búsqueda de verdad, sino porque es en esencia un choque político entre dos interpretaciones, en la que la ciencia lleva las de ganar, merced no solo a echar mano de la constatación, sino porque cuenta con una legitimidad que sobrepasa la suya. Desde la concepción misma del estudio (lo académico) la ciencia se erige por encima de lo ramplón, ficticio y abiertamente falaz que resulta el populismo.

Ahora bien, por otra parte, así como la realidad es inenmendable o le aplica el principio de inenmendabilidad, también existe la “irrevocabilidad de los eventos pasados” (Ferraris, 2013, p. 105). Ambos principios resultan fundamentales – desde el punto de vista ontológico – para señalar lo que resulta verdadero (como sinónimo de existencia y realidad). En el primer caso, deja por sentado que la realidad es tal que resulta una, en cuanto a hechos concretos y no objeto de cambio según la interpretación que de ella se realice.

No se presenta existencia por el solo hecho de pensar un objeto, acción o fenómeno, a decir de Ferraris “Si fuese verdad que el pensamiento es constitutivo de la realidad, a no ser que fuéramos masoquistas, veríamos no solo lo que nos parece, sino también, y siempre, lo que nos gusta, y no nos sorprenderíamos nunca” (2013, p. 91). Si fuese así, para cambiar un hecho – la existencia y su realidad - bastaría con cambiar la percepción o la interpretación. Pero, lo cierto del caso es que los hechos se presentan independiente

de la percepción que de ellos se tengan. Ergo existe una separación entre lo real y la dimensión interpretativa.

Esto es valioso porque desde el punto de vista de la comunicación – y la comunicación política – los hechos son hechos y ello hace que desde lo ontológico se puedan tener certezas. No necesariamente la ciencia es la única fuente que las provee, porque precisamente a la ciencia le corresponde ser una interpretación, pero además inherentemente falible. Su principio es someter a crítica, pues “la ciencia es progresiva y (por lo tanto, nunca definitiva)” (Ferraris, 2013, p. 72).

Puede tomarse como ejemplo el hecho real ocurrido en julio de 2023, acerca de un objeto de origen desconocido encontrado en la costa australiana (Radford, 2023). Sin duda alguna se trata de un hecho (hay pruebas). También es un hecho que fue investigado por las autoridades del país (hay evidencias de ello) y también es un hecho que hubo personas que aprovecharon la situación, cual si se tratara de un evento social (Harradine, 2023). Todo ello es inenmendable, no se puede negar, ni cambiar, pues sucedió.

Que esto haya acontecido hace un tiempo, torna todos estos eventos comprobados - al estar en el pasado - como irrevocables; es decir, no hay marcha atrás, no se pueden - simplemente, ante la prueba y testimonios - eliminar. Habrá documentación diversa, en registros audiovisuales, así como testimonios, entre otros que fijan - constatan - como hecho el fenómeno.

La existencia (de los hechos) y la realidad misma (tal y como sucedió-manifestó) es lo que da validez y recubre de verdad; ergo es una condición ontológica, que lleva a su credibilidad. Así, la veracidad (condición de veraz) no depende de la interpretación, sino de la constatación fáctica a la existencia objetiva. La interpretación (propia de la dinámica de la epistemología) es acto segundo. Aunque se dé en el propio momento de los acontecimientos, por ejemplo: ver el objeto, tomarse la fotografía y escribir en una red social un texto que diga que se trata de un evento alienígena, no torna a la interpretación (el fotografiarse, la escritura del texto y la interpretación) sino en un acto derivado del primero (haberse encontrado físicamente con el objeto extraño) y por lo tanto en hechos (existencia) como “objetos sociales”, de acuerdo con lo que indica el Nuevo Realismo (Véjar Serrano, 2023, p. 91).

Esto también lleva a pensar que no es ni mucho menos la interpretación la que da validez a la veracidad del hecho. Se trata de eso, concretamente, interpretaciones, ni menos ni más ciertas que aquella que considera que el objeto es de origen terrícola. Será el hecho (constatable) del origen lo que dé veracidad a su procedencia. Aquí la ciencia ocupa por lo tanto el lugar de ese acto segundo, que no somete a existencia o no el hecho por interpretación, sino la corroboración (episteme), como acto segundo de lo ocurrido.

Tal como lo señala Ferraris (2013) tres personas de distintos orígenes verán un “mismo objeto físico” (p. 112) aunque después cada uno *crea* ver un objeto diferente (p. 113). Siempre será un mismo objeto, independiente de la interpretación, en este caso creencias o credibilidades (acá sinónimos). La existencia – el contexto – precede la

interpretación y se torna por lo tanto en independiente de ella. Lo cual no anula la existencia y realidad de la interpretación misma.

Ahora bien, el objeto material (existente) y el objeto social (derivado), las interpretaciones, son igualmente reales, es decir tienen una expresión, un abordaje. Por lo tanto, la epistemología, como la ciencia, “es determinante con respecto a la ontología; lo que pensamos, lo que decimos, nuestras interacciones, son decisivas” (p. 113), tienen impactos e implicaciones en lo real. Hay así correspondencia entre lo independiente (existencia y realidad) y lo dependiente (credibilidad, sea esta la interpretación que sea). Es la triada fundamental que señala Peláez, (1995): decir, hacer, crear.

Precisamente, de nuevo, aquí es importante el concepto “objetos sociales” señalado por el Nuevo Realismo, especialmente por Vélez Rengifo et al. (2017, pp. 72-75). Estos forman parte de la realidad y no únicamente aquellos que desde la mirada de la materialidad (o materialismo) se considere que existan. En palabras de De Boeck (2017) significa “una dimensión de análisis no subordinada necesariamente a las ciencias de la naturaleza” (p. 154), tomando entonces distancia del positivismo en su esencia. Se trata por lo tanto de objetos en un sentido amplio, que “muestra que hay hechos que por derecho preceden a toda interpretación y son la base de una teoría de los objetos, que se clasifican en naturales, ideales, artificiales (o artefactos), y sociales” (De Boeck, 2017, p. 154).

Así, las interpretaciones también pueden ser tomadas como objetos, ergo hechos, desde el punto de vista de la sociología, la comunicación, la comunicación política o la psicología social, por ejemplo. Hechos en el tanto se dan y desde dónde se suceden (origen de las interpretaciones), pero no los contenidos únicamente en éstos. Es decir, las interpretaciones son en última instancia objetos sociales que, más allá de ser perspectivas acerca de la realidad (acerca de la que versan), también forman parte de fenómenos a observar. Y, en tanto hechos no son neutros, tienen impactos y alcances éticos y políticos.

En el ejemplo del objeto de origen desconocido en la playa de Australia, las narrativas (mensajes), las reacciones (objetivas) y las creencias (según lo dicho por las personas que tuvieron conocimiento del evento), independiente de si señalaran un origen u otro (alienígena o terrestre), son también hechos. Es un hecho que se presentaron distintas interpretaciones. Cumple, como diría Véjar Serrano (2023) con la “inscripción” (pp. 91-92) que caracteriza a los objetos sociales, según el Nuevo Realismo.

Hay evidencia que unas personas señalaron el origen del objeto en un sentido, mientras que otras lo hicieron en otro. Ambos son hechos objetivos, es decir, objetos sociales, pues hay pruebas que estas interpretaciones existieron (como acto social), trátase de registros en redes sociales, medios de comunicación periodísticos o simplemente constataciones orales que pueden ser recogidas y sistematizadas. No se tornan las interpretaciones (sus contenidos) como verdaderas (eso corresponderá a una instancia posterior, propia de la epistemología científica, por ejemplo), pero sí su existencia (que hubo interpretaciones) y realidad (qué fue lo que se dijo).

En síntesis: El concepto de verdad es complejo y relativo, ya que puede ser tanto objetivo como subjetivo. Actualmente, el concepto (su significado) se ve influenciado por la presión política y la percepción pública, lo cual dificulta su comprensión y su papel central para la credibilidad. La lucha principal en este momento es por desestabilizar la percepción de aquello que se considere verdad y hacer de esta algo irrelevante. El relativismo con el que se aborda lo que se considera verdad ha llevado a una negación de ésta, convirtiéndola en un fenómeno presuntamente epidérmico, que se afianza en superficialidades, convertida en una suerte de moda, erosionando su importancia y convirtiéndola en el resultado de la suma de opiniones que se validen a sí mismas.

6.1.11. CREDIBILIDAD, CONTEXTO Y RELATIVISMO

6.1.11.1. FRAGMENTACIÓN Y RELATIVISMO

No puede sostenerse como verdad lo que no haya sido verificado, constatado, es decir que cuente con respaldo de evidencia. Bajo esta premisa, toda forma de credibilidad debería estar anclada en la verdad entendida como prueba de existencia o realidad. Sin embargo, esto no implica una equivalencia directa entre credibilidad y verdad: mientras la verdad puede ser entendida como un criterio epistémico con pretensión de objetividad —verificable en función de hechos, coherencia lógica y consenso intersubjetivo—, la credibilidad un espacio complejo alineado a la verdad. Como fenómeno además dinámico, la credibilidad requiere de formas de validación.

La percepción de veracidad, entendida como la correspondencia entre lo dicho y lo real, opera como su vértice normativo. Ello, aun y cuando en la práctica se sostenga en dimensiones afectivas, contextuales o simbólicas. En este sentido, la credibilidad no es una propiedad estática ni una garantía automática, sino una construcción sujeta a revisión, a prueba y a contraste permanente con aquello que es efectivamente constatable.

En el contexto actual, la credibilidad se ve afectada por la ausencia de verdad, como también por la proliferación de múltiples versiones de ella, cada una sostenida por marcos interpretativos distintos. Este fenómeno implica un relativismo epistemológico, que, aunque no absoluto, sí evidencia una fragmentación operativa: distintos actores afirman poseer “su” verdad, construida sobre criterios locales, identitarios o ideológicos, que no comparten una base común de validación. Por lo tanto, encarna una lógica política.

Esa disgregación socava los mecanismos tradicionales de verificación colectiva, debilitando el principio de veracidad como condición compartida para el intercambio público. La credibilidad, en consecuencia, deja de depender de una referencia externa consensuada y pasa a sostenerse en redes de afinidad o lealtad. Esto desplaza el conflicto político hacia un nuevo campo de batalla: no ya sobre qué es verdad, sino acerca del criterio común. Así, se despliega un esfuerzo sistemático por vaciar de contenido la noción misma de veracidad, hasta tornarla en irrelevante. No se trata de una paradoja

formal, sino de una estrategia funcional: desestabilizar cualquier pretensión de verdad compartida, para erosionar la posibilidad de credibilidad como fenómeno de encuentro.

Sin embargo, llevarla al extremo de la fragmentación, a la “individuación” máxima posible, la convierte en una relatividad absoluta, al haber tantas verdades como personas, tantas subjetividades que objetivan su propia existencia y realidad. No habría espacio en esta dispersión para el consenso, para la constatación conjunta, para las verdades temporales y en avance, sino para las verdades individuales (individualizadas, fragmentadas), sin espacio a la incertidumbre a la duda, porque se tomaría como una afrenta ad hominem, como sí al escepticismo a la negación de la otredad como válida.

Todo ello se trata, entre otras cosas, de un proyecto político que genera las condiciones para su credibilidad. Tal como lo señala es una “operación política que pretende extremar las fronteras políticas con los «otros», en pos de apuntalar la idea de una «comunidad plena, exenta de conflictos»” (Pagliarone & Quiroga, 2020). Es el *Make América Great Again* (hacer a América grande otra vez) de Trump, en los Estados Unidos, o en el caso de Chaves: el “«*Volvamos a ser el país más feliz del mundo*», el cual apela al «mito fundacional de la diferencia costarricense»” (Sánchez Ramírez, 2022).

6.1.11.2. CONTEXTO SOCIAL Y CONSTRUCCIÓN COLECTIVA

No obstante, precisamente porque la individualidad juega un papel esencial, es que resulta determinante su abordaje, no para la validación de las interpretaciones subjetivas necesariamente, sino para conocer su papel como criterio al que se somete toda credibilidad.

Como corolario, la credibilidad refiere entonces a la veracidad de un hecho u objeto social, con fundamento en la percepción que se ajuste a la realidad (experimentada) y está respaldado por pruebas o argumentos sólidos (evidencia de existencia). Se trata de una cualidad compleja que surge de la confluencia de verdad (y la lucha por ésta), la objetividad pretendida, la verificación (antesala de la constatación), así como del contexto y el consenso social.

En este marco, la credibilidad refiere a la veracidad de un hecho u objeto social, no a una correspondencia mecánica con lo que se percibe como la “realidad objetiva”, sino a su construcción. Esta construcción depende de la percepción social que se ajusta a la realidad experimentada, es decir, a cómo las personas individual o colectivamente interpretan, filtran y asignan valor a los eventos que constituyen su entorno.

Así, la percepción se encuentra respaldada no solo por las pruebas y la evidencia, sino también por una narrativa que se construye colectivamente en torno a los hechos. La credibilidad, en consecuencia, es una cualidad que está imbricada en la interacción de la percepción personal y la validación social. No se trata por lo tanto de que cada quien tenga su verdad, sino que cada quien colabore, a través de la discusión y análisis de la evidencia, en su constitución.

Por lo tanto, la credibilidad se configura como una cualidad compleja, que no puede reducirse a una simple verificación de hechos. Es decir, no porque se verifique habrá verdad. La verificación es solo acto primero, de una sucesión de voluntades para alcanzar el consenso y a través de este, la verdad. Surge así de la confluencia de varios factores: la verdad (y la lucha constante por alcanzarla y preservarla frente a distorsiones), la objetividad pretendida (es decir, el esfuerzo por alcanzar una visión imparcial y racional de los hechos), y la verificación, que actúa como la antesala necesaria para abordar el hecho y la construcción, es decir, la aceptación colectiva de lo que se considera verdadero.

Esta serie de elementos están unidos al contexto y al consenso social. Es el consenso el que otorga legitimidad a la verificación, y es el contexto el que da forma a las pruebas que se consideran relevantes, completas o suficientes.

Es por ello por lo que la credibilidad no es un fenómeno aislado, sino un proceso socialmente negociado que depende de las interacciones entre la experiencia individual, la percepción colectiva y la validación de los hechos dentro de un marco social determinado por un universo de interrelaciones sociales, económicas, culturales, religiosas o políticas. A medida que los contextos cambian, también lo hace la credibilidad, que se adapta a las condiciones de cada momento. Esta adaptabilidad implica que la credibilidad no es un concepto estático, sino uno que está siempre en construcción (un flujo).

Por último, este proceso de construcción colectiva implica una interacción constante entre la verdad objetiva (basada en hechos, evidencias), los relatos sociales (narrativas) y las creencias individuales o colectivas (experiencias). La credibilidad, entonces, se asienta en la correspondencia entre los hechos y la realidad, como también en la capacidad de las personas para validar esas percepciones dentro de un consenso común (una colectividad interpretativa), por más relativo que éste sea.

No se puede separar las evidencias, los hechos o pruebas fuera de este consenso interpretativo compartido. Serán tenidos por tales los que así sean igualmente contruidos socio-personalmente. Un hecho es un hecho por y en el contexto y construcción colectiva. Las evidencias matemáticas, por ejemplo, denotan y les es inherente un desarrollo social específico. Por más que quisiéramos indicar que el frío es frío, lo blanco blanco, lo ruidoso ruidoso, lo salado salado o la hediondez es hediondez, nada de ello tiene un significado por sí mismo sino es en un contexto y una construcción colectiva, ergo social.

Aun así, nada de ello niega que los polos son fríos, la nieve es blanca, una explosión es ruidosa, el océano salado y la putrefacción orgánica hieda. No se trata de negar la realidad, todo lo contrario. Tal como explica el Nuevo Realismo (Ferraris, 2013) existe un principio de *inenmendabilidad*. Lo que aquí se expone es su contextualización: lo crucial es que, aunque los *hechos* se interpretan socialmente, esto no niega la existencia de la objetividad.

6.2. GARANTÍA VITAL: PRINCIPIO SOBRE TODO CRITERIO

Una primera mirada a la sobrevivencia hace pensarla como un principio, antes de ser criterio. Según el origen latino de la palabra *principium*, deviene en primero, comienzo, inicio. De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2023) es la base, origen o razón fundamental, causa u origen de algo, así como la norma o idea fundamental que rige un pensamiento o conducta. Esto resulta esencial, porque permite colocar a la sobrevivencia a la cabeza, en relevancia sobre todo criterio.

Más allá de si algo es cierto – veraz – o no, está la sobrevivencia misma. Será por donde se empiece. Se dará crédito, ergo credibilidad, si está en consonancia con ella. No en vano existe el sesgo de confirmación en el que, como indica Sánchez Martín (2020) citando a Vyrost, Fedakova y Kentos “Si las personas esperan algún desarrollo en especial en sus vidas personales en el futuro, esto tiene un impacto evidente (sesgo de confirmación) en la forma en que perciben e interpretan la situación actual, las condiciones de su vida” (p. 4). Es decir, será creíble si se corresponde con lo que ha facultado para sobrevivir. La experiencia propia y la que deviene del círculo vital inmediato (amistades, familiares) dará validez a las credibilidades, pues aquellas aseguran de alguna manera que éstas han sido de alguna manera exitosas. Lo que se cree ha servido para salir adelante, para ser sobreviviente en el mundo.

Como seres humanos es claro que existe un principio – esta vez norma – que lleva a considerar en primer lugar cualquier situación, comportamiento, pensamiento o sentimiento en atención a permitir o garantizar la sobrevivencia propia. El *modus tollens* indica por lo tanto que, si existe algo, cualquier acción, idea o emoción que vaya en contra de la propia sobrevivencia, tenderá a ser tenido por no creíble. Se tenderá a considerar el que alguien cometa un atentado contra la vida (en sentido amplio, despojando de recursos, impidiendo su desarrollo o destruyendo directamente) como un comportamiento, pensamiento o sentimiento válido al que se le cuestione su credibilidad. Una frase tal como “es increíble que este político haya robado” tendría cabida como ejemplo, al tiempo que también lo es el pensamiento de “es increíble que este médico haya dejado fallecer a su paciente”.

Por esa misma ruta hará su ingreso la incredulidad en las instituciones, por ejemplo; cuando en momentos de crisis o amenazas significativas, se pueda experimentar una disminución en la credibilidad, cuando se percibe que éstas no responden de manera efectiva a *garantizar* la sobrevivencia de las personas, especialmente la propia. Asimismo, sucede con la reevaluación de prioridades y valores, al momento en que se afecte la credibilidad de las personas acerca de la honradez, respeto o bien la continuidad de pactos constituidos de palabra o jurídicamente (asocios, uniones), cuando las condiciones de sobrevivencia cambien en función de las circunstancias.

Algo similar a lo que sucede en las relaciones personales, si ante amenaza a la supervivencia, se pueda cuestionar o evaluar la credibilidad en ellas. Como señala Vilma Ibarra Mata, respecto de la credibilidad, en el plano más personal “va gestándose y

depurándose como una pieza de cerámica en constante pulimiento. Y a partir de este tema de valores es que yo defino, para mi vida, qué es consustancial, acorde a mi manera de ver el mundo” (comunicación personal, 24 de enero de 2023).

Esta perspectiva lleva a repensar nuevamente relación entre la credibilidad, los medios (instituciones) y la información, a través de los complejos factores cognitivos, afectivos y conativos que están implícitos en la relación entre la ecología de entes emisores y la diversidad de receptores. Ergo no se trata únicamente de veracidad percibida, sino también del intrincado fenómeno de percepción que entra a jugar con las consideraciones de garantía vital, tamiz que en última instancia – como principio sobre todo criterio – es puesto en el escenario individual y colectivo.

Es de suponer que, si esto sucede ante la institucionalidad y las relaciones humanas, no tiene por qué ser distinto frente a liderazgos. Si se atraviesa por una crisis de sobrevivencia se tenderá a someter a consideración la credibilidad de líderes o figuras de autoridad, sea para abandonar las tenidas hasta el momento o bien para asumir otras distintas que *garanticen* o se perciba *priorizan* la sobrevivencia personal. La relación entre sobrevivencia y credibilidad es esencial, así “cuando se vulneran estos cimientos de la credibilidad (...) se cae todo el sistema” (Vilma Ibarra Mata, comunicación personal, 24 de enero de 2023).

No olvidar además que la confianza se vehiculiza por la credibilidad (Molina y Vedia, 1995). Esta última, como un fenómeno más político y aquel como menos, es más propio de los planos personal e interpersonal. Por lo tanto, frente a una amenaza o crisis, al romperse o deteriorarse la credibilidad sometida a la sobrevivencia, la confianza no encontrará forma alguna para su concreción, no podrá fluir, pudiendo quedar encapsulada, fragmentada y dispersa; generando así focos o depósitos específicos, que continúan guiando el actuar, pensar o sentir, pero no necesariamente propiciando un entramado robusto para el establecimiento o continuidad de interrelaciones.

6.2.1. LA GARANTÍA VITAL, FUNDAMENTO Y CONCEPTO

Probablemente para comprender en toda su profundidad este criterio, el de garantía vital, deba pensarse en la vida misma, la sobrevivencia. Particularmente en relación con la credibilidad debe tenerse como un fundamento central el resolver y garantizarse la vida por parte de las personas y los distintas agrupaciones o tribus sociales en torno a esta. La garantía vital puede tomarse como sinónimo de *resolución cotidiana, esfuerzo y aseguramiento de la vida de cada individuo*, que se encuentra a base de la credibilidad.

Para entender este concepto hay que recordar que el ser humano construye su credibilidad de manera primigenia con base en su propia vida, en su existencia, su realidad y durante su devenir, en un constante fluir. Aunque resulta lógico que pueda haber contradicciones, la credibilidad suele presentarse como un constructo socio-histórico, multicausal y esencialmente relacional, tal como se ha señalado en las dimensiones extrínsecas e intrínsecas, anteriormente desarrolladas.

La credibilidad de la persona dedicada al pastoreo, la recolección o a la agricultura, en los orígenes de la historia humana, sin duda alguna estaba ligada a su relación con la sobrevivencia propia y de sus seres cercanos. Aquello que garantizó su existencia y su sobrevivencia – es decir que aportó o brindó garantía vital – contó o configuró, entre otros muy diversos factores, su credibilidad. Lo mismo sucede con el individuo y la sociedad actual, cuyas credibilidades giran en torno a su contexto, sea el inmediato, como el local e internacional.

No es de extrañar por ello, en la interpretación bíblica (exégesis) por ejemplo, lo que se conoce como los dos relatos del Génesis (Esteban Ugalde, 2019). El primer relato, de acuerdo con Patiño Salazar (2017), se trata de “una radiografía del pueblo de Israel en épocas del exilio, en el que ya se evidenciaban incipientes organizaciones jerárquicas como la casta sacerdotal” (p. 30). Entre tanto, en el segundo relato, se trata de un contexto mucho más básico, anterior “un pueblo agrícola, que cultivaba la tierra y que de ella obtenía lo necesario para sobrevivir” (p. 42). Pero igualmente, qué duda cabe, por ejemplo, del impacto en la percepción de las personas respecto de su seguridad y sobrevivencia, posterior a los acontecimientos del 11 de setiembre del 2001, en los Estados Unidos al que se refiere Rey Lennon cuando aborda el miedo en la actualidad como configurador de la sociedad actual (2023), respecto de credibilidad del riesgo.

Se edifica así la credibilidad a medida que existe relación con el entorno y conforme se da el pasar del tiempo. Es una credibilidad “en relación con” una existencia concreta y una realidad determinada. Se trata de las condiciones materiales, así como de las inmateriales. Aquellas que constituyen el entorno. En la credibilidad hay tanto variables del contexto, económicas, políticas, sociales, como biográficas, psicológicas y de orden metafísico, entre otras. Pero en todo caso se trata de un concepto vivencial. La credibilidad se crea, transforma y fenece en la vida – su transcurrir – de las personas, tanto en el plano de las ideas, como de la praxis. Las credibilidades *se viven y construyen vivencias*.

Así, por principio, la credibilidad tiene también un espacio de vivencia en lo socio-personal. Ello en el tanto y cuanto se “edifica” o forma sus andamios en el ámbito más individual y relacional, en el de la familia, las amistades, las vecindades y entornos inmediatos comunal, educativo y siempre *en relación con* todo ello en su contexto. Este *ambiente-constructo* tiene la propiedad de ser aquel en que como seres humanos se da el inicio y desarrollo de la vida misma – independiente de los cambios que puedan darse, como la movilización o la ampliación territorial de cobertura que se adquiera al viajar, estudiar o trabajar. Tanto más certeza se tenga o control de ello, tanto más seguridad, estabilidad o planificación de la vida propia y de quienes configuran el círculo cercano inmediato.

Todo ello, de alguna manera está vinculado por lo tanto a la sobrevivencia misma, desde el inicio y desarrollo propios, como ajenos. No es tampoco de extrañar por ello que aplique en la credibilidad el sesgo del superviviente o sesgo de supervivencia. Esto es, aquel sesgo que se elabora en la atención cotidiana que se presta – y es especialmente de manera inconsciente – de forma primordial a una selección de factores que, según la subjetividad propia, han contribuido a nuestra existencia y realidad; y en consecuencia

se obvia o deja de lado todo aquel que presuntamente no lo hizo, no lo garantizó. Construirán y obtendrán credibilidad los primeros y no los segundos.

El sesgo del superviviente se trata de una falacia lógica y cognitiva en la que se analizan datos o experiencias solo a partir de los casos que han "sobrevivido" o tenido éxito, ignorando aquellos que han fallado o desaparecido. Esto puede llevar a conclusiones erróneas porque se omite información clave sobre el panorama completo. El ejemplo clásico que se da para explicar este sesgo es el referido a los aviones en la Segunda Guerra Mundial, pues durante este tiempo se estudiaban las aeronaves que regresaban de misiones de combate con el fin de reforzar las áreas del fuselaje con más impactos de bala. Sin embargo, el matemático Abraham Wald señaló que los análisis estaban sesgados, pues los aviones observados eran únicamente aquellos que habían logrado regresar, mientras que obviamente los derribados no podían ser estudiados y probablemente recibieron impactos en otras zonas críticas, es decir aquellas que no estaban siendo reforzadas.

Ergo estos elementos vividos (presentes durante la vida), tienen un doble comportamiento: como a que factores que construyen la credibilidad en su devenir (ondas) y elementos a los que se otorga credibilidad con alguna fijación (partículas). O desde otro punto de vista, el ser humano cuenta con una credibilidad vivencial, que se presenta como credibilidad *constituida por* factores que garantizan la vida y como credibilidad *otorgada a* esos elementos constitutivos. La credibilidad adquiere fluidez en la medida en que cada acontecimiento con respecto al que reacciona o resuena (y se comporta como partícula) refiere a un devenir (con lo cual se comporta como onda), a una historia que enlaza múltiples puntos similares, iguales o que de alguna manera remiten o hacen recordar otros acontecimientos en que la credibilidad sirvió de apoyo, resolvió o garantizó la condición vital.

La garantía vital se erige como el núcleo biopolítico de la credibilidad y no reduce la supervivencia a un interés universal, ni ignora contextos donde los valores (ej.: libertad, justicia) pueden primar. En su fluir la credibilidad puede tener como fundamento en la garantía vital factores como la libertad de opinión, sin la cual por ejemplo una persona periodista no podría sobrevivir realmente, pero tampoco lo haría la democracia y todo el entramado sobre el cual basa su esencia. Lo mismo con la justicia, en el caso del andamiaje jurídico o en la solidaridad y la desigualdad, que en efecto impactan la supervivencia de las personas, especialmente de los sectores más vulnerables.

6.2.2. FLUIDEZ, CONTRADICCIONES Y DINÁMICA

Cada quien, desde aquello que construye como credibilidad o a lo que otorgue credibilidad, libra una lucha permanente que incluso le define, crea su identidad. No se trata en lo absoluto de credibilidad o credibilidades estáticas. Se trata de credibilidades en constante movimiento, que se adaptan, pero también intervienen en la resolución de la vida en su devenir. Por eso, de nuevo, la credibilidad es fluida. Esto además da noción de

estar en dinámica permanente y de tránsito, de estar, pero especialmente de fluir, en el tiempo y entre factores.

Sin embargo, la credibilidad bien puede presentarse de manera particular en la que, aunque no se corresponda de manera absoluta o totalmente con una determinada existencia y realidad, la credibilidad puede parecerse, incluso sin intención mimética o bien deliberadamente, con la credibilidad o credibilidades atinentes a existencias y realidades ajenas. La credibilidad con apego a la garantía vital – en este caso entendida como sobrevivencia – guarda distancia con postulados clásicos como los propuestos por “La Ideología Alemana” (Marx & Engels, 1976) respecto del materialismo, porque no hay un determinismo absoluto de la credibilidad a la realidad y las relaciones humanas únicamente, por ejemplo, sino que pueden presentarse incongruencias o bien construcciones ideales o culturales que no son resultado unívoco de aquellas.

Tal como apunta Cudris-Torres et al. el bienestar o “desarrollo humano saludable” se ven influenciados por la “familia, el vecindario, la posición socioeconómica, la raza o etnia y la cultura” (2020, p. 47). Lo que aquí se plantea es un retorno a las “Meditaciones del Quijote” (Ortega y Gasset, 1985) respecto a la existencia humana y su circunstancia (realidad). Se trata por lo tanto de comprender que si bien es cierto existe una influencia importante de la dimensión material, también la hay en lo cultural, y ambas especialmente hoy en día, se ven atravesadas por un rompimiento de los ejes espacio temporales. Se asiste en la actualidad a un complejo y hasta indeterminado flujo de factores que moldean, pero también reeditan las características y podrían incluso cambiar con algún nivel de radicalidad la realidad misma de personas y grupos sociales.

Podría llegar a decirse que si bien es cierto hay una enorme y compleja gama de elementos que influyen en la configuración de las credibilidades de las personas, éstas suelen tener al mismo tiempo factores a los cuales asirse para configurar de manera específica dichas credibilidades. Las razones de por qué creer son múltiples, complejas y de una enorme cantidad de posibilidades.

Las fuerzas intervinientes y finalmente las tomadas, consciente o inconscientemente, varían según características sociodemográficas, pero también según una enorme cantidad de factores circunstanciales (del entorno) que están dados en función de fuentes, por ejemplo según el acceso a Internet, medios, la ubicación ruralidad/urbanidad, así como la alfabetización digital, además del momento histórico concreto, interrelaciones y relaciones significativas, así como por estos elementos provenientes de los círculos vitales familiares, de amistades o personas en el ambiente de estudio, laboral o ante la ausencia de estos.

La cuestión medular entonces, va más allá de por qué se cree o cuánto se cree. Sin que lo anterior deje de ser relevante, lo central de la credibilidad es a qué responde en última instancia. En una existencia y realidad concretas, donde ésta se enmarca, a qué apela la credibilidad cuando se pone en entredicho o entra en contradicción.

La pregunta no es menor cuando colectivos o sectores sociales otorgan credibilidad, pese a la manipulación o la abierta desinformación. Antes de pensar en traición a sus

principios o fundamentos en que descansa la credibilidad, se trata de vislumbrar cómo esta puede resquebrajarse o estar ubicada en un lugar distinto de donde el entorno y experiencias pareciera debieron haber enmarcado, sin tornarla en un determinismo, pero en ocasiones incluso absolutamente independiente del encuadre contextual.

Encontrar esta última instancia, en la que es posible hallar eventuales contradicciones profundas o estructurales, daría de igual manera noción de la razón última o causa final de la credibilidad. No se trata de una única variable o factor que explique en sí misma o por completo la credibilidad, como sí el núcleo central del fenómeno, que se complejiza a medida que se toman en consideración todos los demás elementos que se han desarrollado en el presente texto.

6.2.3. PRINCIPIO DE GARANTÍA VITAL EN FUNCIONAMIENTO

La garantía vital plantea un acercamiento al “ser-en-el-mundo” de Heidegger (2012). En su obra *Ser y Tiempo*, el autor describe la manera en que los seres humanos se encuentran involucrados activamente en el mundo que habitan, en relación constante con su entorno, con los otros y con su propia temporalidad, tanto de manera consciente (de su existencia), como también en lo práctico y emocional. Ello implica se trata de sujetos aislados y en plenitud de conciencia de la finitud de su vida, es decir de su final y su vulnerabilidad. Por lo tanto, el concepto de supervivencia está relacionado con un principio fundamental que regula la existencia biológica, como también las decisiones y acciones: la búsqueda de sentido y seguridad en medio de la incertidumbre. Si bien la credibilidad está en relación directa con la sobrevivencia de principio, no es habitual una encrucijada tal que la segunda contravenga la primera. Esto último se da principalmente en situaciones límite.

Así, esas distancias relativas en que cotidianamente, no de forma directa o por principio, refieran a la sobrevivencia misma, las denominaremos *garantía vital*. Esta va del *factor límite*, como elemento relevante de análisis desde la teoría y epistemología de la credibilidad de cara a la garantía vital, a la dinámica cotidiana que asegura no acercarse tanto o que anticipa ubicarse en el borde de la sobrevivencia misma (no alcanzarlo), es decir a la resolución de la vida en la cotidianidad.

La garantía vital no es la credibilidad, ni la explica en toda su extensión como fenómeno, ni en lo teórico, ni en lo epistémico, pero sí constituye un principio que apela a su concreción y a su contradicción. Podría decirse que no destruye la credibilidad ni la crea, pero la pone en vilo y, aunque aquella pueda perdurar, cuando la sobrevivencia coloque al individuo en una situación de validación o invalidación en última instancia y la manera de evitarlo o resolverlo será mediante la garantía vital.

Afirmamos que la garantía vital remite a distancias cuando puede ser vista como una distancia de seguridad, entre el individuo y posibles amenazas. Cuanto mayor sea esta distancia, mayor será la percepción de protección y menor de riesgo. La garantía vital aparece entonces como el criterio para atribuir credibilidad dentro del margen que más

aleje de las potenciales situaciones límite. Pero también puede verse como un amortiguador (ergo espacio) del impacto de las amenazas, cuando se advierte de manera temprana la peligrosidad o riesgo, así como también un margen para la resiliencia para la adaptación y recuperación de situaciones adversas. En esta última, la garantía vital como distancia, permite mediante la credibilidad la adecuación en ambos sentidos, para soportar contratiempos o para prever mejorías. Pero también, la garantía vital permite como distancia resolutive, la disminución de posibilidades o momentos de vulnerabilidad, en procura de recursos, apoyos y medidas de protección. Es decir, a buscar la seguridad y disminuir la incertidumbre.

En síntesis, asistimos a cuatro componentes relevantes de la garantía vital:

1. Las personas atienden, consciente o inconscientemente, una selección de factores que perciben como contribuyentes a su supervivencia y bienestar. Esto puede incluir factores materiales, sociales, culturales, políticos, biográficos y psicológicos, entre otros.
2. La credibilidad se construye a lo largo de la vida en relación con el entorno y las circunstancias cambiantes. La credibilidad se basa en la evaluación de estos factores en razón de la supervivencia y en cómo se relacionan con la existencia y la realidad concretas.
3. La credibilidad no es estática, es fluida y cambia con el tiempo y las experiencias. Las personas adaptan su credibilidad en función de cómo perciben que sus circunstancias y factores de supervivencia evolucionan. Esto da un margen también de cambio a la garantía vital.
4. El principio de garantía vital pone a prueba la credibilidad en última instancia. Si bien no se define como un destructor o creador de credibilidad, este principio apela a la concreción o contradicción de la credibilidad en situaciones de validación (afirmación) o invalidación (negación) en última instancia.

Debe tomarse en consideración que la credibilidad no deja de estar apegada ontológicamente – tal como la hemos venido concretando en la presente propuesta teórico-epistémica - a la constatación de veracidad, especialmente lógica o factual. Ello, aún de cara al posmodernismo, en el que la contradicción principal se da entre hechos e interpretaciones, y podría decirse que irradia o lleva la contraposición o enfrentamiento entre los conceptos de credibilidad y confianza.

Para ejemplificar el principio de garantía vital (como margen o ámbito de sobrevivencia, como espacio) echaremos mano de situaciones límite, en aquellas donde precisamente se ve comprometida la vida o hay riesgo de afectación, incluso de muerte. Todo esto en entornos sociales, no necesariamente individuales. Esto puede suceder en crisis de salud extremas, como en periodos de pandemia; así como en circunstancias de condiciones absolutamente adversas dadas por accidentes; a los que habría que sumar las crisis humanitarias, guerras, desastres naturales o emergencias tales como incendios o

inundaciones. En todos ellos está en riesgo la vida y por lo general aparece el principio de garantía vital.

En estos momentos las credibilidades podrían encontrarse en entredicho o entrar en contradicción con las acciones que se emprenden para salir del riesgo. Es el mismo principio que explica Hernando Rojas, cuando señala que “los seres humanos tenemos la tendencia a reducir la incertidumbre y en esa búsqueda de certidumbre estamos dispuestos a no mirar la evidencia” (González & Uribe Rincón, 2022, p. 27). En momentos en que la propia sobrevivencia está en entredicho, las credibilidades colapsan – se regeneran o reordenan – merced a la incorporación de la incertidumbre, que debe ser abordada a la mayor brevedad posible.

Veamos de nuevo el factor límite. Este se puede apreciar de mejor manera analítica y pragmáticamente cuando la prioridad es sobrevivir, es decir resolver y garantizar la vida propia. Es en este espacio/tiempo cuando se rompe la membrana selectivamente permeable que divide los medios/fuentes y contenidos/mensajes y se hace un *bypass* o “puenteo” a las competencias cognitivas. Entran en funcionamiento dinámicas sinápticas de la credibilidad distintas (un reordenamiento de prioridades), que llevan a las competencias sensible-afectivas a ocupar un primer lugar, se activa por así decirlo un modo de alerta.

Nuevamente, en palabras de Hernando Rojas “La incertidumbre es más angustiosa que una falsedad” (González & Uribe Rincón, 2022, p. 27). No hay tiempo para razonar, como sí para reaccionar. Momento en que ingresan o pueden ingresar al torrente plasmático de la opinión pública (concepto que revisitaremos más adelante) información proveniente de la posverdad y se convierte en un momento propicio o aprovechado por la infodemia o la desinfodemia. Por ello, precisamente por esto, es que resultan creíbles las posverdades, por ejemplo.

Por lo tanto, la garantía vital funcionará como un factor clave, un parteaguas, un principio – ético, valorativo, tanto de lo fáctico como en lo perceptual – que pondrá en juego la credibilidad, la tensa, la somete a presión. Se trata de un principio, pues está íntimamente relacionado con la necesidad de dar respuestas rápidas, en un entorno en el que procurar la sobrevivencia es la prioridad. Presiona el flujo de la credibilidad para forzar su ajuste a las circunstancias, siendo su validación o invalidación un proceso continuo, que se adapta a la urgencia de las situaciones y a la protección de lo que se percibe como esencial para la vida. A falta de control real de todos los factores que en ello intervienen, apela a la selección (consciente o inconscientemente) de aquello que la procure.

De hecho, coincidente con este punto de vista, el teórico físico Brian Greene señala que no existe el libre albedrío. Para él, lo que sucede es que se “da esa sensación de control que presumiblemente en la sabana, hace 50.000 años o hace 100.000 años, hizo la diferencia entre sobrevivir” y ser comido (Greene et al., 2023). Pero en realidad, no tenemos esa supuesta libertad de escogencia, sino que es la conciencia acerca de nuestra finitud, es decir, es el miedo a la muerte lo que impulsa cada decisión que tomamos (Green, 2020). Cotidianamente, más que frente a situaciones extremas, se dirime la

credibilidad en relación con la percepción (verificación e incertidumbre) de garantizar (a seres cercanos) y garantizarse la vida.

Tal fue el caso de la llamada "Tragedia de los Andes" en 1972, cuando el avión en el que viajaba un equipo uruguayo de rugby se estrelló en la cordillera de los Andes en Suramérica y algunas de las personas sobrevivientes recurrieron a la antropofagia para sobrevivir, dadas las condiciones inclementes en que se encontraban y el inminente fallecimiento como desenlace para todas y todos.

Toda su credibilidad, el conjunto o sistema de ellas en todos los ámbitos (social, religioso, político) se vio de repente enfrentado a contradicción para tener que sobrevivir. Su resolución estuvo en primera instancia marcada por la resolución, gestión y garantía vital. El ámbito – distancia entre fallecer o sobrevivir – fue llenado por esta garantía vital desde donde se gestionaron todas las credibilidades tanto grupal como individualmente. Se podría decir por lo tanto que la garantía vital funciona no únicamente para resolver la contradicción con credibilidad preexistente, sino para configurar la credibilidad misma – sea resultante o finalmente dominante. Una credibilidad fraguada a la luz de la sobrevivencia.

Otro ejemplo se dio en la pandemia por SARS-COV-2 en el que amplias mayorías de la población en distintos países, especialmente aquellos que tenían sistemas de salud solventes, incrementaron su credibilidad hacia la institucionalidad estatal, en un fenómeno denominado "*rally around the flag*" (Schraff, 2020). Aquí la contradicción funcionó para afincar la credibilidad, pero siempre en función de la sobrevivencia, el margen dado de resolución se constituyó en la dinámica del principio de garantía vital.

En resumen, los fenómenos de que se presentan especialmente, en menor o mayor medida, en situaciones extremas donde la credibilidad vivida se ve comprometida, sea intempestivamente, de manera temporal o permanente, dejan ver que la sobrevivencia opera como un principio que interviene fuertemente, tanto para arraigar la credibilidad existente, como para contradecirla.

Pero también podría aplicarse el principio de garantía vital a momentos electorales, donde también hay una proyección de la sobrevivencia relacionada con la votación, que puede poner en entredicho o afianza la credibilidad en la oferta partidaria o de candidaturas. Ello porque del resultado depende literalmente la supervivencia económica (empleo, acceso a atención médica, costo de la vida), la seguridad (protección contra la violencia y la discriminación); así como la sobrevivencia política, de derechos y hasta valores (género, diversidad sexual, matrimonio igualitario, fertilización in vitro), así como el procurarse la vida propia y la de seres cercanos en el largo plazo por temas medioambientales, políticas internacionales y la estabilidad global, entre otros.

Así, en el fondo, de manera estructural la garantía vital (como antesala existencial de la sobrevivencia) y la credibilidad van de la mano. Tal como señala Ferraris (2013) "Las necesidades reales, las vidas y las muertes reales, que no soportan ser reducidas a interpretaciones, han hecho valer sus derechos" (P. 37) e influyen en última instancia en la credibilidad. Más que la situación límite misma, más que la sobrevivencia como estímulo

o reacción genéticamente programada, la garantía vital es el espacio necesariamente deliberativo, de resonancia – consciente o inconsciente - donde tiene lugar la configuración de la credibilidad frente a la posibilidad real de vivir y de perpetuar la vida.

La garantía vital como espacio pone de manifiesto un proceso profundo y fundamental que una simple respuesta instintiva o genética ante situaciones límite. Es un principio que precede a la sobrevivencia misma y un factor que influye en la forma en que las personas perciben y validan las fuentes de información, acciones o decisiones que podrían garantizarla.

Así, la credibilidad – desde el punto de vista de la garantía vital - no es solo un concepto abstracto o ideológico, sino que tiene una raíz existencial, podría decirse que *vivencial* en todo el sentido de la palabra, profundamente conectada con las necesidades más básicas, como la sobrevivencia. Ello la coloca en un plano esencial, más allá de su función habitual tradicional de la comunicación o de la información. Precisamente, en momentos de crisis, cuando la vida misma está en juego, las decisiones que afectan la supervivencia pueden depender, en última instancia, de la percepción de la verdad o la fiabilidad de las fuentes disponibles, pero ello estará en razón de tomar como "verdadero" no solo aquello que esté determinado por hechos objetivos, sino también por las prioridades existenciales individuales o colectivas en un momento determinado, lo cual también incluye la adaptación de narrativas que encajen con necesidades emocionales, psicológicas o políticas.

Precisamente, como se puede apreciar la garantía vital podría no solo verse como una situación de extremos, ante calamidades, sino también en la dinámica política, resultado de condiciones creadas por los sistemas de organización institucional que someten a condiciones de vulnerabilidad a ciertas poblaciones. Por ello toma distancia y se diferencia del concepto de sobrevivencia propiamente dicho.

Aquí cabe destacar nuevamente la perspectiva de Luhmann de señalar cómo “necesario situar el concepto de credibilidad dentro del sistema político” (1995, p. 25), lo cual es fundamental. Esto porque la credibilidad en la democracia, en las condiciones de convivencia pacífica, en el respeto, en la tolerancia y en la solidaridad, pueden ser incluso desdeñada cuando se ve comprometida la propia sobrevivencia.

En ocasiones, como señala Arceneaux et al. “algunas personas tienen un fuerte deseo de incitar al caos cuando se perciben marginadas por la sociedad” (2021, p. 1). La marginación, como un fenómeno de en el que sectores completos de la población ven limitadas sus posibilidades de existencia, con una realidad marcada por la falta de acceso o disfrute de servicios u oportunidades básicas, evoca sin duda alguna a la garantía vital. Resulta obvio que la credibilidad por parte de estos grupos sociales respecto de los sistemas políticos que les mantienen o han llevado a esta situación, se vea comprometida.

Pero, además lleva a ver la garantía vital también como un principio en la dinámica política. Esto porque la credibilidad se vería enfrentada dadas ciertas condiciones de subordinación. Tal como lo indica Arceneaux et al: el caos como podría verse como una

manera de invertir la estructura de poder y con ello ganar estatus social con el fin de encontrar la forma de reconstruir la sociedad o buscar su destrucción (2021, p. 5).

Así, finalmente, podría resumirse la garantía vital como un principio medular del concepto de credibilidad. Su abordaje supone la capacidad de una persona para asegurar su propia vida, tanto en términos físicos como psicológicos y emocionales; pero también la habilidad para satisfacer necesidades básicas como alimentación, vivienda, salud y seguridad personal. La garantía vital supone una jerarquización de elementos y por lo tanto intrínsecamente una visión y posición política. La credibilidad, desde esta perspectiva, no es distante de la sobrevivencia misma, por ello requiere de evidencias, pero también posiciones de lucha, que implican habilidad resolutive, frente a problemas y desafíos que surgen en la vida diaria.

La manera en que una persona asegura su vida y resuelve problemas cotidianos contribuye a construir su credibilidad. Desde una perspectiva más amplia, la credibilidad no solo se limita a la contribución individual a la sobrevivencia, sino que también tiene implicaciones sociales. Aquellos que demuestran propiciar la *garantía vital* propia pueden ser vistos como más creíbles, según sus distintos roles de liderazgo o experiencia. No es ajeno ello a la credibilidad que existe respecto de otras personas en las áreas del periodismo, política, medicina, entre otras; sino también alcanza a medios, instituciones u organizaciones.

La conexión entre la garantía vital y la credibilidad destaca también una dimensión ética de cómo se gestiona la propia existencia y las responsabilidades que se asumen individualmente y hacia los demás. Ello puede influir en cómo se percibe moralmente a sí mismo y a otros en la sociedad. Un comportamiento, discurso o acciones concretas que de alguna manera sean percibidas como favorables para la garantía vital propia, podrían atribuírsele valoraciones positivas y también, al contrario, ser vista como negativas aquellas que no procuren la garantía vital hacia ciertos sectores o para las condiciones propias. Las primeras serán creíbles, las segundas no.

6.2.4. SINOPSIS DE LA GARANTÍA VITAL

De manera sinóptica, puede decirse entonces que la credibilidad se basa en la evaluación de múltiples factores que se perciben como contribuyentes a la supervivencia y el bienestar. La garantía vital es un principio que pone en juego la credibilidad tanto en situaciones extremas o de contradicción ante la sobrevivencia misma, pero especialmente en la cotidianidad. Mientras la sobrevivencia como criterio no es una condición que permanece o aparece siempre, sino que lo hace en última instancia, la garantía vital sí resulta diaria y presente de manera sostenida en la práctica y prédica de la credibilidad. Por lo tanto, en situaciones límite o de riesgo para la supervivencia, la credibilidad se ve sometida a prueba en tal grado que puede ponerla en entredicho o reafirmarla, pero la garantía vital opera como un factor clave que influye en la credibilidad, antes de llegar a esa última instancia.

Es decir, cuando las personas enfrentan condiciones de vida en extremo difíciles o amenazas inminentes, el principio de garantía vital puede llegar a primar sobre las creencias y valores tradicionales, antes que aparezca la sobrevivencia misma (por peligro real e inmediato de muerte o afectación física, emocional o de bienestar). En estas circunstancias, la necesidad urgente de sobrevivir puede llevar a la toma de decisiones que, en circunstancias normales, serían contradictorias con las creencias establecidas y socialmente construidas.

Así, el principio de garantía vital podría aplicarse en diversos contextos políticos donde las condiciones de vida están en riesgo, real, percibido o potencial. Estas situaciones podrían ser crisis humanitarias, de salubridad, inestabilidad económica, conflictos sociales y políticos, fenómenos de seguridad nacional, o en situaciones de escasez extrema de recursos (como alimentos o agua).

En este contexto, es fundamental considerar que la comunicación – como espacio y herramienta – es absolutamente central, pues es donde la información e interacción de fuentes consideradas creíbles, influye en cómo las personas perciben su entorno y toman decisiones relacionadas con su sobrevivencia. Sean estas fuentes líderes, medios, instituciones u otros actores, pueden ver aumentar o disminuir la percepción de veracidad hacia sus contenidos en situaciones de riesgo o crisis. Es aquí donde la garantía vital como principio podría actuar como factor de validación de la credibilidad en última instancia, donde se dará la evaluación de las fuentes, la información y las acciones en torno a su coherencia con la determinación de sobrevivir.

Claro está que la garantía vital se trata de un fenómeno subyacente, en última instancia que podría explicar las contradicciones con las credibilidades. No se pretende de manera alguna obviar la diversidad de respuestas humanas y la capacidad de las personas para sostener principios éticos incluso en condiciones extremas y que más bien apuntalan o refuerzan sus credibilidades. Además, debe de tenerse en cuenta la diversidad de valores y sistemas de creencias existentes en diferentes culturas, lo que lleva a pensar que no se trata de la existencia de una aplicabilidad universal del principio, pero no le resta por ello posibilidad de emerger en situaciones particulares.

Finalmente, en el análisis de la garantía vital, entendida como una construcción y espacio que permite a las y los sujetos preservar su existencia en un entorno donde se mezcla lo material con lo simbólico, de muy diversas formas en los planos individuales y colectivos, debe tomarse en consideración que surgen profundas transformaciones cuando se inserta este concepto en el marco de la hiperconectividad y las dinámicas socio-culturales digitales contemporáneas de cara a la credibilidad.

Sin entrar en detalle, el análisis en este sentido – cuando de credibilidad se trata – deberá tomar en cuenta la hiperconectividad como reconfiguración de las relaciones humanas; las redes sociales como intermediación de las dinámicas de poder y significado; y la posverdad como una crisis epistémica que redefine la construcción de lo real.

Es aquí donde la interrelación entre veracidad, incertidumbre (concepto que abordaremos a continuación) y garantía vital entran en juego, para la comprensión del entorno

para cada una de las distintas identidades colectivas – especialmente entendidas como tribus – según la caracterización del contexto mismo, pero también a partir de las entidades políticas y las fuentes/medios, contenidos/mensajes.

6.3. INCERTIDUMBRE: EL CRITERIO OLVIDADO

A decir de Ziman “Los enunciados sobre el mundo real están sujetos siempre a duda” (1995, p. 48). Debería agregarse que, si esto sucede con los enunciados sobre el mundo de lo real - aquí visto por el autor como el mundo de lo físico, lo material – con mucha mayor razón entonces estará sujeto a duda el mundo de lo conceptual, las ideas, el inmaterial. Sobre este suele tenerse relativamente menos capacidades (cognitivas y léxicas, por ejemplo) para ensayar y proveer constatación, con excepción de aquello sobre lo que pueda existir un referente de realidad y existencia.

Al momento de acercarnos a la credibilidad como fenómeno, medirla, aproximarse a conocerla en su vivencia siempre habrá implícita incertidumbre. No se sabrá con certeza si se comporta como credibilidad que es definitiva (credibilidad absoluta y consistente), o estará mutando y podría eventualmente cambiar (mostrar variaciones). Grupos sociales que dicen creer en la democracia y se mostrarán en defensa férrea de ésta, no se sabrá nunca si mutará dicha consistencia hacia una en la que la deriva autocrática tenga cabida y viceversa.

Recurriendo al modelo de la física cuántica, en la que uno de sus principales postulados es el “principio de incertidumbre”, podría decirse que en la teoría de la credibilidad se requiere este mismo principio. En la física cuántica se denomina “principio de incertidumbre de Heisenberg” aquel que establece que no se puede conocer la posición (ubicación) y el momento (medición de la masa en movimiento) de una partícula subatómica con una precisión arbitraria de manera simultánea. Tanto más precisa la medición de la ubicación, tanto más imprecisa la medición del momento y viceversa. La observación misma interviene en el proceso de manera que el conocimiento de ambas variables en simultáneo no es posible.

Tal como señala Majorana, citado por Vignale (2019) “el resultado de cualquier medición parece relacionarse más con el estado al cual el sistema ha sido *llevado* en el transcurso del propio experimento que con ese estado incognoscible en el que se hallaba antes de ser perturbado” (párr. 3). Ergo la credibilidad, en tanto fenómeno cambiante, implica que medirla en un momento histórico (posición) no da fe de su permanencia y que ante determinadas circunstancias o procesos históricos siempre habrá incertidumbre si la medición (el “dato” resultado de la observación realizada) permanece igual, porque ésta se mantenga intacta o bien haya cambiado, resultado de los múltiples factores intervinientes y dimensiones a considerar (momento); entre ellos la misma medición u observación.

Generalmente, podría decirse que no hay quien se cuestione por qué cree y acerca de qué cree. Por qué se otorga credibilidad, qué se entiende por tal y a qué se otorga suele no ser una actividad cotidiana o incluso esporádica en la vida. Es un acto en sí mismo, pero también un flujo del que no habitualmente se toma conciencia.

Se puede medir la credibilidad en sí (parafraseando a la física: su “ubicación”) en un tiempo específico (al medirse o preguntarse por ella, por ejemplo), pero inmediatamente se ve afectada, por la conciencia del sujeto consultado y por la persona que pregunta. No obstante, siempre quedará en la incertidumbre el cambio o mutación que experimenta (cuánto de ella varía y cómo) en el tiempo (momento), porque se habrá visto afectada y porque buscando el conocimiento, se habrá provocado su direccionamiento (flujo) de alguna manera que no será posible conocer de nuevo.

Por otra parte, podría decirse que también aplica el principio de incertidumbre, si se aborda desde la teoría de la credibilidad, porque no existirá forma posible mediante la cual tener completa certeza de ninguna fuente, al ser materialmente inviable estar presente en todo el proceso de apropiación de la información.

Podrá saberse del dato obtenido mediante una encuesta, por ejemplo, pero la persona analista no estuvo presente necesariamente en su obtención, ni la lectora u receptora de los resultados en su aplicación (y con ello tener noción de los errores muestrales y no muestrales, por ejemplo), pero también se desconoce de los elementos no explicitados por la persona informante acerca de su credibilidad (al ser consultada) referidos a sus sesgos, intereses, motivaciones ocultas, información o desinformación con la que cuenta o el grado de estas, entre muchos otros fenómenos intervinientes. Aquí lo relevante, de igual manera, es que la gestión de la incertidumbre, al reconocer limitaciones y explicar márgenes de error puede también fortalecer la credibilidad.

Siempre habrá un nivel de relatividad en la credibilidad misma, que introduce incertidumbre en ambos lados de la ecuación de la comunicación. En la incertidumbre de quien procura obtener credibilidad y de quien la otorga. La relatividad e incertidumbre en la credibilidad es un aspecto inherente.

Puede decirse que no hay comunicación (y menos aún en la política) en la que haya una certidumbre absoluta, pese a que la credibilidad sí persiga serlo. Aunque la credibilidad busque establecer una base sólida, habrá siempre relativos niveles de incertidumbre debido a la complejidad inherente a la comunicación humana y a la variabilidad de los factores que influyen en la percepción.

Claro está que la incertidumbre puede variar según la perspectiva de cada individuo y está sujeta a diversos factores, según múltiples características, como experiencias previas que introducen cuestionamientos preestablecidos, así como con la fuente de información, o respecto del mensaje, la transparencia o intereses no evidentes, entre otros. Por otro lado, siempre entra en juego la interpretación y el contexto, en general, como elementos individuales o grupales sociales, asociados a sesgos, motivaciones ocultas o falta de información. Todo ello puede contribuir a la incertidumbre.

Esto ha sido evidente, por ejemplo, con especial suceso en el paradigma mediocéntrico. Ello porque la aceptación y reconocimiento de limitaciones tenderá a dar por válida el acercamiento a la verdad, a la precisión, pero también es una forma de transparencia, aprendizaje, mejora, disposición a la adaptación, autenticidad, honestidad y otra serie de actitudes y disposición que generan credibilidad.

Nótese que lo relevante acá es que, en parte la investigación en torno a fuentes generalmente llega a todos estos atributos y otros similares o cercanos en naturaleza, cual si se tratase de las características o generadores de credibilidad, cuando en realidad podría tratarse de efectos de la gestión de la incertidumbre que dan como resultado la credibilidad. Es el dar espacio a la incertidumbre y el reconocimiento, el origen de la credibilidad.

Precisamente por todo lo anterior y con la intención de minimizar – aunque nunca podrá eliminarse por completo – la incertidumbre implícita en la credibilidad como fenómeno, es que se requiere de echar mano de elementos que se encuentran más allá de ella, factores que podrían señalarse como intervinientes (potencial o efectivamente) a los que se llamará en adelante dimensiones. Cual dispositivos por medio de los cuales se alcanza primero identificación y luego precisión en las herramientas de análisis, las dimensiones se convierten en una suerte de aspectos a considerar (no necesariamente son fijos o prefijados), para posteriormente calibrar, el acercamiento al fenómeno de la credibilidad.

La epistemología de la credibilidad desprovista de un movimiento anterior, a suerte de pasos antes de procurar abordarla, pero sobre todo de comprenderla, resultaría simplista tanto como ingenuo, atribuyéndole de alguna manera algún grado de inmutabilidad. No hacerlo del todo, no dar estos pasos antes para considerar al menos estas dimensiones, sería otorgarle atemporalidad, pero sobre todo vaciarla de su concreción histórica y compleja, por qué no, de humanidad.

Por lo pronto, es claro que la incertidumbre se ha dejado de lado, en cuanto a su estudio a partir de la credibilidad y con cierta ligereza se abraza solo su extremo. Es igualmente claro que en la cotidianidad el ser humano no llega en automático de la credibilidad a la incredulidad, sin antes pasar por la incertidumbre. De hecho, tal como lo señala Ziman (1995) magistralmente en su disertación fundante sobre la credibilidad de la ciencia “Los enunciados sobre el mundo real están sujetos siempre a duda (...) su lógica posee tres valores: «verdadero», «falso» e «indeterminado»” (p. 48).

Ahí cuando se ha tomado una por la otra, la incertidumbre, cual si se tratara de incredulidad, se acerca más a un intento deliberado de atacar la credibilidad, que a establecer el sano ejercicio de la duda. Largo se muestra un concepto del otro. Es en el espacio de la incertidumbre donde la humanidad ha reparado en la búsqueda de explicaciones, que una vez alcanzadas se han cimentado en credibilidades o bien las han descartado para ahí sí constituir incredulidad y negar crédito a las justificaciones o razones últimas de lo cuestionado.

Esta voluntad extraña de pasar con cierta vertiginosidad de la credibilidad a la incredulidad se asemeja más a un gesto político, que a uno en el que se privilegie el reposar en la incertidumbre, el consenso de dar espacio al pensamiento, para voluntariosa y deliberadamente destronar y derribar monumentos.

En ese espacio – que no se cede a la incertidumbre – es donde parece haber encontrado oportunidad el postmodernismo y con él las derivas autocráticas, especialmente las populistas para la captura veloz de las conciencias, pero sobre todo de las emociones, que no las razones. Tal como señala Ziman “Al haber dejado fuera de nuestras premisas la incertidumbre, nunca podremos estar seguros de que nuestras conclusiones sean lógicamente necesarias” (1995, p. 50).

Pasar por una lógica trivalente da espacio a la incertidumbre y con ello políticamente a nuevas explicaciones. En un mundo donde la posmodernidad da como válidas todas las explicaciones, no hay espacio para la duda, solo para las justificaciones que conducen a una lógica polarizante credibilidad-incredulidad y con ello a una pugna permanente, cada quien por erigir sus explicaciones, cada quien por derribar las de los demás.

6.3.1. VALOR DE LA INCERTIDUMBRE

Es válida la duda, incluso sobre lo que resulte creíble y lo que resulte increíble. Esta conduce al diálogo, al acuerdo, a la búsqueda de consenso. Entre tanto, la prepotencia de la explicación propia como la única válida, para creer o dejar de creer, lleva tanto a la fragmentación como a la tribalización. Pero sobre todo lleva a no escuchar, al encapsulado de la atención de la posición, la idea o el sentimiento propios como los únicos genuinos. Conduce a no dar espacio para el silencio, ese que permita escuchar el entorno, como a las demás personas. Silencio para la meditación, para no solo escucharse a sí misma, a sí mismo.

Y es que precisamente podría decirse que el mundo actual se regodea no en el silencio, sino en el ruido, ese que es producido por su hiperconectividad. Las redes sociales (las plataformas digitales) se perciben como el epítome de la comunicación. Grajas y granjas de datos caracterizan a las superpotencias mundiales hoy, que no son países, sino corporaciones que viven – se alimentan – de la información, la cual proviene del bullicio digital.

Tal como lo señala Byung Chul-Han: esa “hipercomunicación digital, la conectividad ilimitada, no crea ninguna conexión, ningún mundo. Más bien aísla, acentúa la soledad” (2023. p. 98). Es en el bullicio digital – inconmensurable, inabarcable – que impide el espacio para la tranquilidad, para la verdadera observación que repara en lo profundo, que no en solo lo superficial, aquella que reposa en dar una mirada que realmente preste atención.

Contar o procurar un espacio para abrazar la incertidumbre es necesario. Precisamente “El desastre de la comunicación digital proviene del hecho de que no tenemos tiempo para cerrar los ojos. Los ojos se ven forzados a una «continua voracidad»” señala

Han (2023. p. 100). Voracidad que, de la mano con el consumismo de cosas, sino también de no-cosas – lo conceptual, lo inmaterial – conduce a una vorágine en la que “desaparecen continuamente las cosas sin que nos demos cuenta” (B. Han, 2023. p. 9). “Es más bien nuestro frenesí de comunicación y de información lo que hace que las cosas desaparezcan” (p. 10), sentencia Han, en una suerte de olvido – cual licuefacción – en la que todo se disuelve progresivamente, no hay a qué asirse, es el mundo de la sociedad líquida de Baumann (2000), de la “algoritmización” y licuefacción del sujeto sin memoria de Ibáñez (1985).

Así, el rescate del silencio, en tanto espacio para el pensamiento, para detener el frenesí bullicioso de la actualidad, ese que ampara tanto credibilidad como incredulidad, pero también la incertidumbre, el dudar, el cuestionarse y para ello recordar, no olvidar, se impone como un acto facultativo para la emancipación humana, para encontrar y encontrarse. Para establecer credibilidades, las propias y las ajenas, en la atención que cuenta con el espacio suficiente para cuestionar, pero desde la empatía, desde la observación acuciosa y profunda, no la efímera y superficial. Para la creación y recreación social, con apego a bases mínimas que no escatiman en la razón y no solo en la emoción.

La revisita al concepto de credibilidad lleva por tanto a suponer su contrario, la incredulidad, como a la incertidumbre. Ergo, existencia y realidad, son de manera lógica incorporados para encontrarles en los hechos, más allá de las interpretaciones; por cuanto la incertidumbre se llena con evidencias, con atención a las pruebas, con los hechos materiales y sociales, los conceptuales.

No se parte del binomio polarizante, que derriba tan pronto como erige, sino que da cabida al tiempo para preguntarse, pero sobre todo para preguntar, para la pregunta en diálogo, para la repregunta que ubica y da humanidad, humaniza a la otredad y le concede tiempo para la explicación, donde la única válida deja de ser solo la propia. Se trata de una duda activa, fluida también, que podría desaparecer para dar espacio a nuevos o distintos espacios para la incertidumbre.

6.3.2. CREDIBILIDAD – INCERTIDUMBRE – INCREDULIDAD

Credibilidad – incertidumbre – incredulidad es una triada conceptual de coexistencia. No se puede pensar en una sin suponer que se den las otras. En la cotidianidad, como en cualquiera otro ámbito, resultan un tridente vivencial. Ha de suponerse que, teniendo credibilidad incluso absoluta en una entidad, esto es atribuirle existencia y realidad, supone al mismo tiempo que quien así lo piense y actúe en consecuencia, dará por descontado, desechará duda alguna, aunque pueda permitirla o no, tolerarla o no, pero bien saber que también cuestionamientos existen y de manera absoluta dará por inválida cualquier incredulidad.

Hay que considerar que – como en algunas ocasiones se interpreta – dar un valor relativo de credibilidad no absoluta a una determinada entidad es pasar de ello a incredulidad, deja de lado el que pueda estarse en un nivel de credibilidad tal que se admitan

aspectos que puedan considerarse y someterse a incertidumbre, sin abandonar la credibilidad relativa. De verse satisfechos dichos aspectos bien podría regresarse al mismo grado de credibilidad relativa para pernoctar en ella, bien podría mantenerse un estado de incertidumbre o bien podría avanzarse hacia la incredulidad.

Ni la incredulidad parte de la incertidumbre completa, ni la credibilidad posee certidumbres totales. Solo la fe sí parte de certidumbres absolutas, al igual que suele hacerlo el fanatismo. Todo sucede en un proceso donde se transita habitual y lógicamente como seres humanos en su diario vivir, trátase del ámbito que se trate, sea político, religioso o científico.

Luego, tampoco significa que los casos extremos desconozcan la existencia de argumentos y posiciones en otras personas que someten a duda, consideración o incredulidad, dichas posiciones extremas. La aceptación de las dudas como válidas es de un orden distinto, provenientes de la tolerancia o el respeto – como sucede en regímenes que se ufanan o denotan como democráticos, pero ello no implica que el fenómeno procesual desaparezca o que sabiéndose o ubicándose en los extremos implique que no exista y tenga realidad el concepto y práctica de la incertidumbre.

Las implicaciones en lo concreto de no considerar la incertidumbre derivan en efectos colaterales del positivismo extremo, que privilegia y conduce a la polarización. El no considerar la incertidumbre parte de una lógica maniquea, dicotómica, que lleva a pensar que ante la credibilidad solo hay espacio para la incredulidad y viceversa. Nada más alejado de la realidad. Esto ha llevado a que la posmodernidad, en su correlato político el populismo, ofrezca el substrato idóneo para los enfrentamientos y separación que suelen ser aprovechados para establecer mecanismos de expulsión, bajo tácticas del ejercicio del poder en las que, llevadas al extremo, de presentarse cualquier duda o siquiera osar esgrimir una consulta o cuestionamiento, se percibe como ataque y se trata como tal.

En la lógica binaria no hay adversarios, solo enemigos. Lo que uno crea el otro no lo pone siquiera en duda, le otorga el descrédito. Lo que uno desacredita (no le da crédito, lo considera increíble), el otro le da valor de existencia y realidad. No hay espacio para términos medios. Ubicados en los extremos no hay espacio para el diálogo, para el entendimiento. Esto se verá en detalle y con ejemplos concretos más adelante en el apartado correspondiente, cuando se analicen las prácticas populistas por parte de autócratas en América Latina y el mundo.

Valga aquí realizar una propuesta de diferenciación entre incertidumbre y duda. Por incertidumbre se tomará la falta de certeza o la imposibilidad de prever con precisión el resultado de una situación o el desarrollo de un evento. Se trata por lo tanto de la ausencia de seguridad absoluta. La incertidumbre es general y puede tener como causas falta de información, la complejidad de un sistema o la presencia de múltiples variables desconocidas. Es posible la coexistencia de credibilidad e incertidumbre.

Por otra parte, se encuentra la duda, que refiere a la falta de convicción o inseguridad en relación con la credibilidad de manera específica sobre esta o alguno de sus

componentes. La duda surge cuando hay información que contradice la credibilidad, hay carencia de evidencias. No es posible la credibilidad en presencia de dudas.

Aunque pueden utilizarse indistintamente, la duda acarreará o llevará a la incertidumbre a la incredulidad. Sin embargo, la credibilidad sin incertidumbre no existe. No es que la credibilidad albergue necesariamente la incertidumbre, pero sí la supone. Toda credibilidad es de alguna manera falible. Ergo toda credibilidad existe, por haberse sobrepuesto a la duda o bien porque la repele, lo cual no indica que no exista la incertidumbre.

Tal como se deriva del pensamiento de Wittgenstein “Se duda de todo, pues tras la creencia viene la duda” (Bouchot, 2015. p. 32). Aunque se trata del escepticismo wittgensteniano, sirve de apoyo epistemológico para sostener precisamente que porque éste existe – y en ocasiones de manera radical como en el pensamiento anti metafísico – existe la credibilidad. No habría lucha o propuesta más estéril que la del positivismo o la del ateísmo, si no existiese la credibilidad (y el sistema de credibilidades conexas que le acompaña). Como afirma Wittgenstein “No hay figura verdadera a priori” (Bouchot, 2015. p. 48).

6.3.3. IMPLICACIONES METODOLÓGICAS

Todo el entramado vigente de la credibilidad desde el paradigma de la posmodernidad, que permea la propuesta clásica pues esta nunca logró superar y sugerir la existencia desde la epistemología de la inclusión de la incertidumbre desde la comprensión del fenómeno, pero tampoco como alternativa conceptual desde lo teórico, también tiene implicaciones en la metodología y, por supuesto con ella, en las técnicas; esas que se requieren para el abordaje de la realidad y su comprensión.

La primera implicación lógica, a nivel metodológico en el abordaje de la credibilidad como fenómeno a investigar, es que no se mide la incertidumbre, ergo se le niega existencia. Tiende a decirse coloquialmente que “lo que no se mide no existe”. Es decir que se han venido realizando análisis y desarrollos teóricos, sin que en el concierto conceptual se pueda escuchar la voz de la incertidumbre.

Por ejemplo, una ciudadanía a la que se le consulta su credibilidad acerca de la democracia y da su opinión no absoluta al respecto, no es que deje de creer en esta. Bien puede ser que tenga dudas o consultas, que la situación – el contexto – en el que se realiza la entrevista, le obligue o induzca a tener cuestionamientos respecto de su funcionamiento o beneficios.

Este es el segundo error derivado de la no medición, del hecho epistémico de dejar por fuera la incertidumbre. Carente de un espacio, de una oportunidad para manifestar sus preocupaciones o consideraciones, que dan pie a la incertidumbre, el análisis ha tomado el camino de la polarización, de la bipolaridad, de un mecanismo maniqueo en el que se cree que la democracia ha caído en descrédito.

Acá sobreviene la tercera implicación. Al no considerar el espacio de la duda y colocándole un velo a la incredulidad, el momento se ha desaprovechado – especialmente desde la Ciencia Política, la Comunicación y desde la Comunicación Política – primero para contar con un lugar para la reflexión, para someter a revisión la credibilidad y con ello, para generar condiciones para la mejora, para las alternativas.

En palabras de Han, podría decirse, que este espacio ha sido tomado por el bullicio y no cualquiera, sino aquel provocado por la polarización. La comunicación como universo para el ejercicio del habla en su función dialógica, esa que ha sido dejada al abandono, es sustituida por la pugna. El silencio (Han, 2023) aquí adquiere una fusión metodológica para escuchar, pero especialmente para atender la incertidumbre, mediante las técnicas que den cabida a las preguntas, las observaciones y con ello a la posibilidad de avance. Aquí la cuarta implicación, atribuible a los instrumentos.

Tal como se muestra en la figura siguiente, entonces, la presente propuesta es incorporar el criterio de incertidumbre (B) al paradigma clásico (A) que solo considera los extremos. Esto lleva consigo a otras consideraciones y la necesidad de replantear no solo en lo conceptual la inclusión de la incertidumbre y sus implicaciones, sino que exige pensar y proponer respecto de cómo adoptarlo en función de la dimensión metodológica y técnica, precisamente para que el espacio que se procura en lo epistémico tenga un correlato en la investigación, en el acercamiento a la realidad y el dar voz, del que se hace referencia líneas arriba, sobre efectividad.

Figura n° 17: Modelo con el que se ilustra generalmente la credibilidad y modelo que incluye el criterio de incertidumbre



Finalmente, si se toma en cuenta entonces la incertidumbre como valor central, como lugar intermedio entre credibilidad e incredulidad, la pregunta que deviene es ¿cuándo deja una entidad de contar con credibilidad o de ser tomada con incredulidad?

Lo primero es reconocer que ambos valores, credibilidad e incredulidad si bien pueden presentarse como absolutos, no necesariamente siempre es así como sí ubicados en los extremos. Uno es el contrario del otro. Pero cierto es también que la incertidumbre no anula necesariamente a ninguno de los dos. Puede alguien mostrar credibilidad hacia una entidad y aun así acoger (esto es dar por válidas) dudas o consideraciones respecto de elementos que eventualmente podrían o no llevar a la incredulidad, como también habrá quien muestre incredulidad y dé validez y aceptación a la existencia de consideraciones que podrían asociarse a la credibilidad en ésta. Esto quiere decir que los tres conceptos pueden ser y no ser “puros” o absolutos.

Así las cosas, metodológicamente cuando se recurre a la técnica de establecer una escala para medir la opinión o percepción respecto de la credibilidad en alguna entidad específica, se utiliza para ello la representación de un modelo presentado por un continuo. Esta representación claro que ha tenido en el paradigma clásico de la credibilidad ventajas, pero también trae consigo no pocas limitaciones. Sobre las ventajas o potencialidades del modelo, evidentemente comparte todos los señalados por la epistemología de la ciencia (Ziman, 1995), respecto de las limitaciones estarían al menos las siguientes, no necesariamente exclusivas de este modelo:

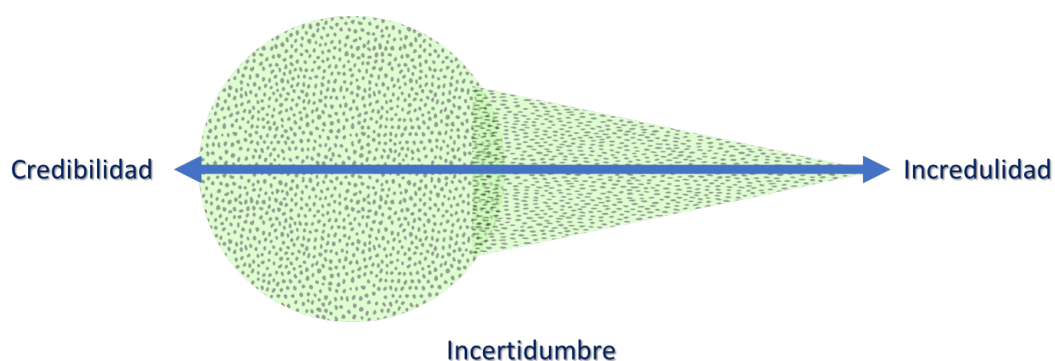
- A) La valoración numérica no deja ver la profundidad relativa de los cuestionamientos u observaciones.
- B) A una misma valoración numérica le podrían corresponder posiciones distintas con incertidumbres diferentes.
- C) Múltiples argumentaciones podrían concurrir en un mismo punto del continuo generando una falsa ilustración (no muestra la variedad), pero con un mismo grado de incertidumbre.
- D) No habría forma, sino arbitraria, de considerar la incertidumbre en algún intervalo del continuo una vez que le aleje de los puntos extremos.

Tal como se muestra en las figuras siguientes, la intención prescriptiva es incorporar al modelo de la triada credibilidad – incertidumbre – incredulidad, la posibilidad de considerar esos momentos/espacios en la variabilidad de la existencia y realidad de posiciones y argumentos que (Figura 16) se encuentran o evitan los absolutos o criterios como si se tratase de una credibilidad pura que o admite incertidumbre e incluso algunas incredulidades relativas; por otra parte (Figura 17) una incertidumbre absoluta que no admite credibilidades o incredulidades; y finalmente (Figura 18) una incredulidad cuyo estado es excluyente de incertidumbres y sí, por qué no, algunas credibilidades relativas.

Claramente la figura anterior refiere a considerar que la credibilidad absoluta bien puede existir, pero o necesariamente es la única credibilidad y por incorporar el principio o criterio de incertidumbre no resulta obligatoriamente un abandono de la credibilidad misma. Ello no sucedería –este abandono de la credibilidad y abrazo de la incredulidad– hasta tanto no se haya alcanzado el punto extremo, que o quiere decir al mismo tiempo que dicha incredulidad o exista y haya “minado” o influenciado la credibilidad que

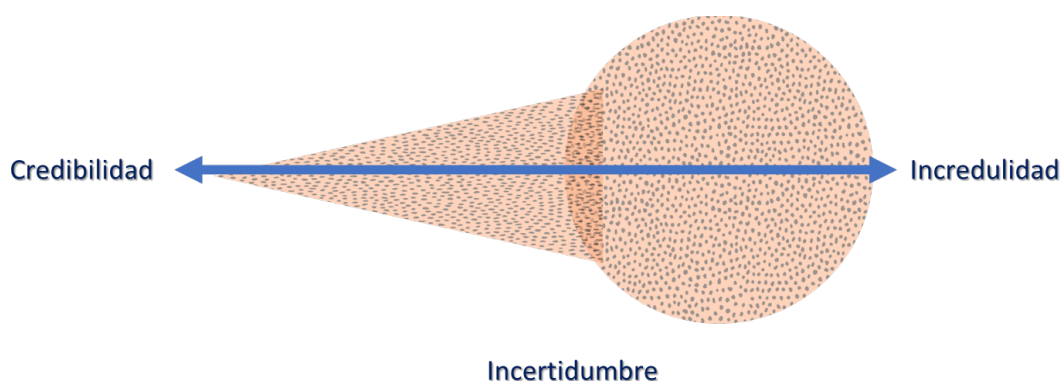
progresiva y de lógicamente ha abandonado el tener una magnitud tal que la distancia del extremo en que se sostiene.

Figura n° 18: Modelo propuesto de ilustración de la credibilidad que incorpora las dimensiones epistemológica y metodológica de incredulidad e incertidumbre



Por otra parte, utilizar una nube de puntos busca representar todas las posibles argumentaciones o posiciones (cognitivas, afectivas y de praxis de la credibilidad) que no necesariamente un único número en un continuo podría representar, pero que al mismo tiempo también es cierto que varios de esos puntos en el continuo podrían hacer converger una misma credibilidad. Lo mismo sucedería con la representación siguiente de la incredulidad.

Figura n° 19: Modelo propuesto de ilustración de la credibilidad que incorpora las dimensiones epistemológica y metodológica del criterio de incredulidad



La incorporación del criterio de incertidumbre, especialmente cuando se realiza investigación y se tiene como principio que la credibilidad es un concepto fluido, esto es, está en movimiento constante y no existe un hacia adelante o hacia atrás, no

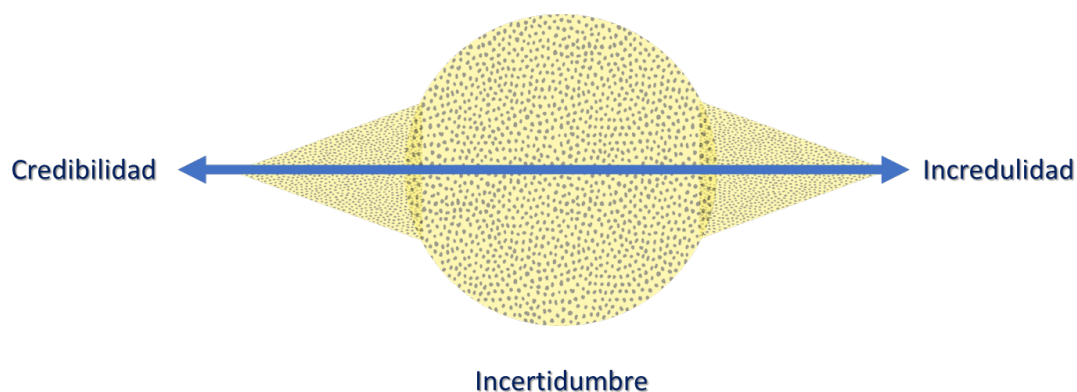
necesariamente la credibilidad se mueve hacia la incredulidad como tampoco ésta se mueve hacia aquella, es fundamental saber que el principio de incredulidad está presente.

En una masa constante de consultas, de inquietudes, de cuestionamientos, observaciones y sobre todo de validación de las propias, tanto como de las ajenas, es más que obvio que el criterio de incertidumbre está presente. Haberlo dejado de lado como recurso epistemológico, teórico y metodológico, deviene en un yerro para el análisis de la sociedad misma.

Es ahí donde probablemente en mayor medida, no únicamente, las sociedades encuentran su propio fluir. Sea considerado avance o retroceso es una valoración de acto segundo, en el tanto que el fluir mismo es la génesis sobre la que se sustenta dicho acto. Así, el valor central de la incertidumbre es en sí mismo relevante y posiblemente se trate también de un flujo amorfo, que tomará forma y cambiará entre los extremos estando, según la entidad a valorar en uno u otro extremo, más cercano o más lejano a los polos opuestos de la credibilidad y la incredulidad.

La masa fluida de incertidumbre – a la que probablemente haya que agregarle una ese tratándose de su variabilidad y diversidad – lleva a pensar que sólo en la representación gráfica – como la anterior – se encuentre justo en el medio de ambos extremos. Esto es más una visión estática, que una visión claramente fluida como la que se busca fundamentar.

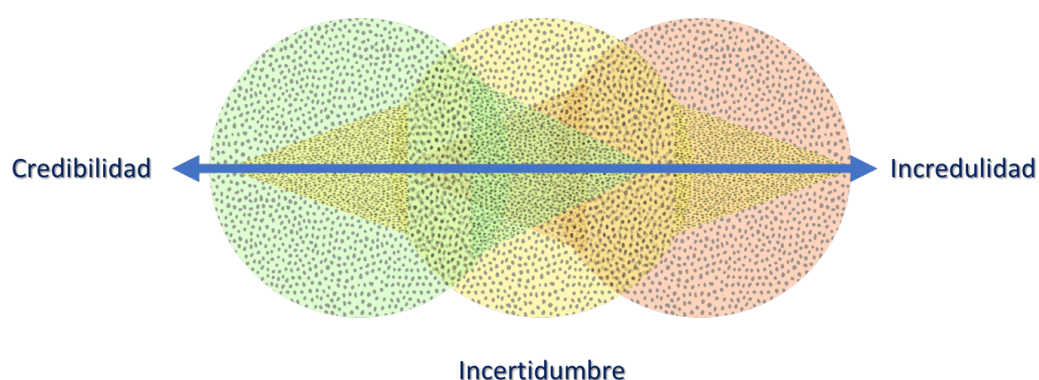
Figura n° 20: Modelo propuesto de ilustración de la credibilidad que incorpora las dimensiones epistemológica y metodológica del criterio de incertidumbre



Nos encontramos así, cada vez más cerca de la propuesta central descrita líneas arriba con el concepto de credibilidad fluida. La credibilidad como el concepto fundamental y primigenio, cuya revisita desde lo epistémico y teórico resulta pertinente a fin de concretar un mejor entendimiento de la sociedad posmoderna y la urgencia de

refundar sus bases desde el Nuevo Realismo. Esta es una propuesta política, obviamente que está de fondo a todo el planteamiento hasta ahora desarrollado.

Figura n° 21: Modelo propuesto de ilustración de la credibilidad que incorpora las tres dimensiones epistemológicas y metodológicas



Las implicaciones metodológicas de este modelo suponen en lo inmediato el uso preceptivo y prácticamente obligatorio de técnicas cuantitativas y cualitativas. Caso contrario, de aplicarse solo una de las dos, peligra el limitar el concepto de credibilidad a una lógica que amputa de principio como concepto complejo y además fluido, en el tanto se vería su variación numérica sin conocer los cambios en la esencia (lo conceptual) de hacerse únicamente de forma cuantitativa; en el tanto que únicamente considerar las definiciones o apreciaciones de fondo, mutila la posibilidad de apreciar cambios que pueden tornarse en explícitos a través de la fenomenología que aportan las magnitudes numéricas y los cálculos estadísticos, así como las imágenes visuales a partir de gráficas.

CAPÍTULO II: OTROS CONCEPTOS FUNDAMENTALES

6.4. FAMILIAS DE CREDIBILIDADES

Suelen encontrarse estudios que de una u otra manera, además de confundir los conceptos de confianza y credibilidad (CIEP, 2021), también los mezclan en lo teórico (Burgueño, 2010), como en la investigación, generalmente en la medición de opinión pública. Pero también están aquellos que optan por medir únicamente la confianza sin definirla (Latinobarómetro 2016; 2021), como atributo de entidades a evaluar. Se mezcla la confianza o la credibilidad, por ejemplo, hacia las instituciones democráticas, la iglesia o iglesias, las fuerzas armadas, la policía, el mandatario o mandataria de turno (como líder de gobierno o como persona), las instituciones electorales, el gobierno (como poder ejecutivo), el poder judicial, el poder legislativo, los partidos políticos e incluso instituciones privadas, medios, políticas públicas, entre otros.

Todo esto puede tener como origen, al parecer, la búsqueda de la percepción de la ciudadanía acerca de conceptos de uso cotidiano, para encontrar su aplicación o la evaluación que la población misma realiza acerca de distintas entidades. Como afirma la experimentada periodista especializada en política, Vilma Ibarra Mata “Yo creo que credibilidad y confianza van de la mano” (comunicación personal, 24 de enero de 2023).

Puede ser cierto que en algunas ocasiones se habla más coloquialmente de confianza que de credibilidad, sin embargo, son conceptos distintos. De igual manera, puede tratarse de investigar o indagar en la opinión de la ciudadanía sobre la confianza, pero – como ya se ha señalado con base en aportes teóricos – más que confianza, cuando se trata de elementos políticos, el concepto más adecuado es el de credibilidad, siguiendo la perspectiva luhmanniana.

Por loable que parezca – y no es que no lo sea, pues detrás generalmente está la preocupación por la convivencia y la democracia, por ejemplo – lo que sucede es que los hallazgos terminan siendo imprecisos, anfibológicos, pero sobre todo confusos y distantes de la población – aún más de lo que ya lo son la academia y las investigaciones, para esta.

Para intentar encontrar solución a esta situación se requiere claridad y precisión al procurar definiciones conceptuales primero y, segundo, una clasificación de las entidades que igualmente aporte en una sistematización y agrupamiento que resulte de suyo lógica en lo conceptual, como válida, posible y eficaz en lo metodológico.

En el fondo de lo que se trata, además de perfilar el concepto más adecuado es también de llevar a consulta fenómenos y dinámicas que puedan por su naturaleza ser comparables. Huelga decir que referirse a la credibilidad de un liderazgo (personal), guarda diferencias importantes de la que pueda expresarse hacia una institución (objeto material). Están las instituciones relativamente “más concretas”, como lo son los poderes legislativo o judicial, así como ministerios o secretarías, que incluso tienen hasta referencias materiales propias, como símbolos, edificaciones, comunicación publicitaria o marcara.

Incluso entre instituciones están las más abstractas como el sufragio, la democracia o la referencia general hacia la institucionalidad (todos objetos conceptuales) que no en todos los países tiene el mismo significado necesariamente. En el caso del voto, por ejemplo, el significado puede ir más allá del acto mismo del sufragio en sí, por las implicaciones históricas, culturales, sociológicas y económicas, entre otras, que guardan diferencias profundas de una sociedad a otra.

Así, resulta obvio que no puede o no debería preguntarse por la credibilidad de fenómenos, dinámicas o instancias que son de suyo distintas, con expresiones de cara a la ciudadanía diferentes y distantes unas de otras, de naturalezas no semejantes de manera alguna.

Todo ello lleva a requerir por lo tanto de una epistemología que haga tal diferenciación. La credibilidad no es un fenómeno inmutable, homogéneo, igual para todo que pueda preguntarse o atribuirse indistintamente según el tipo de entidad, temporalidad o espacialidad.

Tomamos como base la filosofía del lenguaje, especialmente el pensamiento y obras de Ludwig Wittgenstein: el *Tractatus logico-philosophicus* (1998) e *Investigaciones filosóficas* (1967). Precisamente, con el fin de aclarar o destilar estas mezclas (expresiones), el modelo propuesto de acercamiento epistemológico sugiere que se haga mediante *familias* de entes y/o conceptos. Para ello se recurre a la propuesta de *juegos del lenguaje* y específicamente al concepto de *parecidos de familia*, tomado de Wittgenstein (Beuchot, 2015. p. 28). De esta manera podrían agruparse las distintas entidades de acuerdo con criterios de relativas semejanzas y diferencias, con el fin de conocer la credibilidad acerca de ellas y constituir así una perspectiva teórica propia, que abandone la arbitrariedad hasta ahora reinante.

Así, para tomar distancia de mezclas e imprecisiones, se busca entender el lenguaje, para comprender cómo se usa en la práctica. El punto de partida es el lenguaje mismo. Vale por ello hacer una separación/distinción entre personas (liderazgos) e instituciones, sean esta últimas como instancias, edificios o estructuras organizacionales, o bien

como prácticas, tradiciones o costumbres (conceptuales, simbólicas, culturales), así como sistemas o conjuntos de reglas o establecimientos formales.

De acuerdo con Wittgenstein, a decir de Bouchot, “(...) los juegos del lenguaje corresponden a diversas formas de vida (comportamientos e instituciones). Son actividades” (2015, p. 27). Esto quiere decir que los conceptos, como las palabras y sus significados, no son estáticos ni universales. Como varía, en lugar de representar algo fijo, el significado está arraigado en el uso que hacemos del lenguaje en situaciones particulares; y tratándose de actividades forman parte de la cotidianidad, del diario vivir de todas las personas.

Los juegos del lenguaje configuran el mundo, no son su representación. Tal como señala Bouchot “el lenguaje ya no es espejo del mundo, sino una actividad, perteneciente a una forma de vida” (2015. p. 27). Por lo tanto, la forma en la que nos referimos a las cosas permite interrelacionarnos con ellas, no de manera aséptica, pretendidamente objetiva, sino en un devenir socialmente construido, histórica y culturalmente situado, a través de interrelaciones e intersubjetividades. No es el mundo lo que se dice con las palabras, sino un abordaje interesado, ergo con apego a la relación que se tiene con éste por parte de los individuos.

En este sentido, nuestro actuar e interés no es igual siempre y para todo. Es decir, como a las cosas las llamamos (configuramos como) cosas, a las personas como personas y a los conceptos como conceptos, no sería preciso y adecuado, atribuir credibilidad a las personas de igual manera a la que se le atribuye a instituciones o ideas. Por ejemplo, los números, cada uno en sí mismo, son una entidad de sentido y distinta de otro, aunque tienen en común el ser eso, números. Sin embargo, por representación son distintos de aquello que “numeran”, tanto como distintos unos de otros y de las agrupaciones que de ellos hacemos (como racionales, irracionales, enteros, negativos, naturales, primos, etcétera).

En el caso de la credibilidad no resulta distinto en lo esencial. La credibilidad es una representación de conceptos, valores, principios, ideas, prácticas, actitudes diferentes de las instancias o entidades a las que se les atribuye. A pesar de que estas últimas son disímiles unas de otras, es posible agruparlas según determinados criterios.

6.4.1. PARECIDOS DE FAMILIA

Probablemente el criterio más afortunado y preciso para realizar esta agrupación de entidades disímiles es, tal como se indicó antes, el de *parecidos de familia* acuñado por Wittgenstein (Beuchot, 2015. p. 28). Sobre simplificando el argumento: cuando se trata de conceptos o palabras que pese a ser distintos, tienen aspectos en común, se habla de *parecidos de familia*.

Tendríamos así los parecidos de familia de credibilidades según distintos órdenes o naturalezas. Por ejemplo, las credibilidades científicas e ideológicas, que sin ser iguales conforman visiones de mundo a partir de estructuras o andamiajes conceptuales

seculares, materiales. Otro grupo de parecidos de familia son los de credibilidades religiosas, espirituales y esotéricas que, a su vez, conforman otra rama compuesta por versiones en el campo de lo inmaterial, fuera de lo terrenal.

Otro caso de parecidos de familia es el de credibilidades políticas, estas últimas tienen la particularidad que refieren a relaciones de poder formal o formalizado y tienen una configuración con base en el Estado-Nación. No quiere decir que las dos anteriores no sean o puedan tener relaciones de poder, pero no necesariamente tienen su fundamento con base en lo territorial, una población y una identidad cultural nacional.

En el caso de entidades políticas probablemente hay más similitudes entre conceptos así agrupados como *familias* (ver figura nº 22), que cuando se las analiza por separado o, incluso aún peor, cuando se les mide a todos sin diferenciales unos de otros, mezclándoles sin criterio alguno. Si se las agrupa como personas o entes concretos, esto es, a aquellas a los que se les designa por un nombre propio, se podrían entonces agrupar liderazgos particulares, así como instituciones o medios que tienen configuración de sustantivo.

Así, acerca del político X o del medio W pueden ser referidos o se les puede preguntar a la población qué piensan de ellos, qué credibilidad les atribuyen. Lo mismo sucedería con un *influencer* en particular o una persona empresaria, como también a un ente u organización que es reconocido por un nombre propio, tienen una identidad marcaría única e incluso un inmueble.

De esta manera el concepto *personas o entes concretos* muestra la particularidad de ser distintos unos de otros, pero pueden tener parecidos (alguna o algunas similitudes) que permitan agruparlos y por lo tanto designar a través de estos rasgos, tal como sostiene Beuchtot “un concepto designa una familia de semejanzas, las cosas tienen entre sí parecidos de familia” (2015. p. 28).

Lo mismo sucede con los demás conceptos complejos que aquí se proponen como familias, por semejanzas o rasgos que permiten agruparlas. Tal es el caso de las *fuentes-contenidos*, referidas todas a conjuntos o piezas argumentativas o textuales formalmente estructuradas y constituidas, tales como noticias, discursos, investigaciones, políticas públicas, discursos, pronunciamientos o argumentaciones.

Mientras que en las *instituciones-entes genéricos*, a los que en los juegos del lenguaje (como actividades comunicativas representadoras) señalamos en general sin pormenorizar elementos., en el caso de las *fuentes -contenidos* nos referimos a cuando hablamos en plural o singular del poder judicial, poder legislativo, poder ejecutivo, entes electorales, institucionalidad, empresariado, sindicatos, políticos, medios de comunicación, redes sociales, entre otros. Finalmente, están las *relaciones-concepto* que se definen como aquellas prácticas relacionales referidas a conceptos o ideales, tales como el voto, la familia, la democracia, la participación ciudadana, el matrimonio igualitario, el cambio climático, la libertad de empresa, la solidaridad social, la equidad, la lucha de género y demás. Se trata de prácticas concretas, pero en relación con un concepto (que

bien puede no ser igual para todas las personas) pero que las lleva o motiva a relacionarse (conversar, movilizarse, configurar audiencias o grupos receptores) entre personas.

Como se puede apreciar esta es solo una propuesta y podrían hacerse otras agrupaciones como en cualquier familia humana, donde se toma a sus componentes que son absolutamente diferentes, pero que guardan rasgos que permiten de una u otra manera advertir que se trata de entidades con alguna similitud suficiente como para denotar su parecido.

Con esta propuesta queda en evidencia que no se trata de que los conceptos o palabras utilizadas tengan una esencia fija o una definición única, sino que se puede derivar su significado de su uso en situaciones y contextos específicos. En nuestro caso particular se trata de un uso que resultaría propio para cuando se investiga o se analiza el fenómeno de la credibilidad, pues permitiría un acercamiento más práctico, cotidiano.

La credibilidad, como concepto central, ofrecerá también una suerte de elementos medulares, esenciales (como ser un atributo complejo) en el que igualmente los *parecidos de familia* apliquen. Todas son credibilidades, todas tienen un vínculo común (lo esencial), por lo tanto, podría decirse que son conceptos hermanos, ni gemelos ni mellizos y mucho menos unidos; pues no son conceptos necesariamente concordantes, como no lo son la credibilidad de un gobernante y su gobierno, ni de un monarca y su reinado. La figura n° 22 refleja en forma gráfica en resumen y ejemplifica la propuesta.

Esta sistematización, al utilizar el concepto de parecidos de familia de Wittgenstein, provee además un valor adicional, específicamente para la presente propuesta, pues al tiempo que permite un acercamiento clarificador en lo epistemológico, también tiene relevancia en lo metodológico.

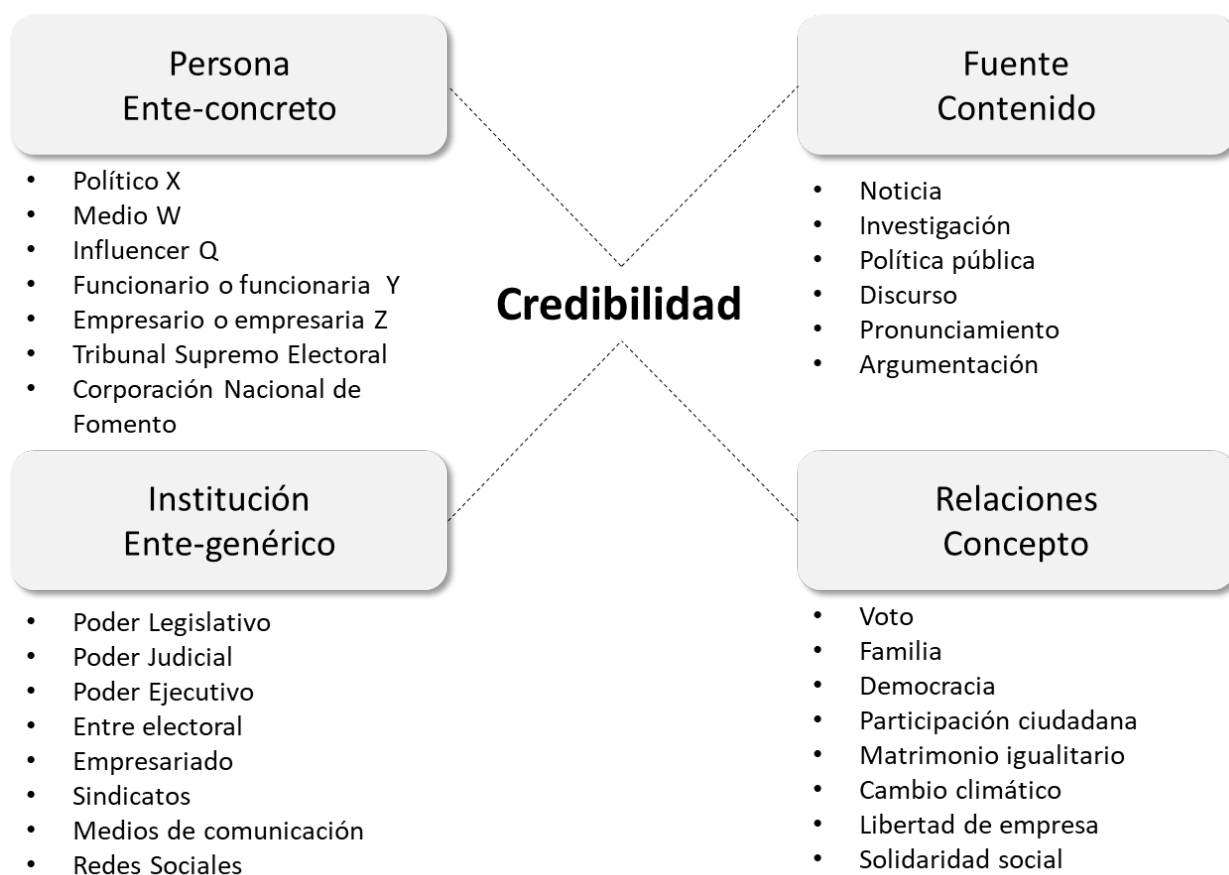
Nótese que tendría mucho más sentido comparar la credibilidad de contenidos y fuentes. La disputa o competencia quedaría en mayor evidencia cuando se trata de un discurso político concreto, un pronunciamiento específico o una argumentación. El discurso es visto como aquel que se realiza frente a una audiencia por parte de un líder (v. gr. una plaza pública, una rendición de cuentas ante un parlamento, una pieza de oratoria a través de un medio de comunicación), un pronunciamiento como la declaración o declaraciones concretas de una persona representante de una entidad (v. gr. la pieza oral, escrita o en forma de audiovisual, una entrevista) y una argumentación como aquella que sintetiza (v. gr. un silogismo, metáfora o explicación) la posición de determinado actor o sector político, económico, religioso, etc.

Esto igualmente es aplicable a la hora de hacer comparaciones o diferenciaciones de la credibilidad entre entes-instituciones. Y así, con cada una de las figuras desagregadas, pero todas dentro de una misma naturaleza de agrupaciones según estos parecidos de familia. En los juegos del lenguaje hay parecidos de familia entre la persona líder sindical, la líder empresarial y la líder institucional, pero es eso un rasgo similar entre diferentes, que va más allá del verbo liderar y más allá de las personas que ocupen dichos cargos.

Así, por ejemplo, tendría más sentido comparar medios con medios (por sus parecidos en cuanto fuentes) que medios con instituciones, así como entre líderes y representantes de organizaciones o entes (en cuanto a parecidos de familia ya que todas son personas) y no éstas con instituciones, puesto que estas últimas se caracterizan por tener estructuras organizativas y reglas que rigen su funcionamiento.

Desde este punto de vista sería impropio, por ejemplo, preguntar o comparar la credibilidad que existe hacia personas magistradas de un poder de Estado, con la que tienen medios de comunicación, el voto o bien la democracia. De nuevo, todos estas figuras o entes son de orden distintos, y pese a que se habla de un factor en común, la credibilidad (esencia), esta no se expresa, fenoménicamente, de la misma manera para todos. Las razones y/o emociones que están detrás de la credibilidad no son las mismas para todos.

Figura nº 22: Representación gráfica de propuesta de parecidos de familia en credibilidad (Ejemplos, por agrupación)



6.4.2. CAMPOS CONCEPTUALES

Muchos parecidos de familia se dan en estos campos conceptuales, por ejemplo, cuando se habla de educación, ministerio de Educación Pública, curso lectivo, lecciones o clase diaria, profesorado, docentes, material educativo e incluso escuelas, o bien un centro educativo en participar y una persona docente en específico. Todos los anteriores ilustran conceptos y expresiones, que requieren ser clasificados, para los que igualmente funcionaría agruparlos en: a) Relaciones-concepto; b) Institución-ente genérico; c) Fuente-contenido; d) Persona-ente concreto.

Nótese que los campos conceptuales refieren más allá que los temáticos. Esto porque de cara a la credibilidad necesariamente se entrelazan o agrupan temas. Por ejemplo, lo religioso es una temática que, cuando de credibilidad se trata, se transforma en un campo conceptual, pues en él se encuentran también conceptos relacionados con lo sexual y reproductivo, la vestimenta o moda, además de actividades y actitudes cotidianas, así como de educación.

Si bien es cierto, las religiones suelen amalgamar diferentes temáticas o conceptos a través de ritos y rituales, en el caso de la credibilidad se torna en conjuntos de credibilidades más que asociadas, vinculadas. Esto es, la unión entre unos y otros elementos se realiza a través de la credibilidad. Es esta la que vehiculiza la posibilidad de su agrupación. Se llega a creer en ellos como resultado de creer en los otros. Son entretejidos conceptuales merced a la credibilidad.

Asimismo, un campo conceptual como *democracia* no únicamente involucra elementos o significados en torno al sufragio y la institucionalidad, la participación ciudadana o el ámbito mediático, sino también impregna o convoca a elementos tales como, por ejemplo, los vinculados al ejercicio de la conducción vehicular. Esto va más allá del respeto por las leyes de tránsito, atrayendo hacia sí comportamientos de lo privado, como vestimenta, uso del lenguaje en la interacción entre choferes o estos y pasajeros (en el caso del transporte público), referidos a respeto, solidaridad y tolerancia o libertad de movilización. Así que resulta un campo conceptual complejo que puede abarcar muchos más significados de los que puedan considerarse de primera mano.

Esto se puede ilustrar con el fenómeno del pensamiento conservador en el caso “a mis hijos los educo yo” (Mora Solano, 2022), que además refería al plano de la educación sexual propiamente dicho, pero que lleva también al sexismo en el vestido, los juguetes, los roles de pareja, la forma de bailar y demás. Claro está entonces cómo la religiosidad como campo conceptual es amplia y conlleva a un conjunto de credibilidades vinculadas con el ocio (guardar el Sabbath), gastronomía (el consumo de pan ácimo, no consumir cerdo), etc.

Igualmente, el campo conceptual cuando se trata de credibilidad explica mucho mejor que las temáticas y resulta más abarcador en las correlaciones de factores. Obviamente existen campos conceptuales más extensos y otros menos. Pero se trata de

andamiajes de conceptos que finalmente se ven impactados o influidos por las familiaridades de credibilidades y los parecidos de familia (entre las distintas entidades).

Estos campos conceptuales, que se suceden en torno a los parecidos de familia, funcionan a modo de configuradores de amalgamas que permiten la conjunción de diversas dinámicas de pensamiento y praxis que dan sentido a diversos grupos humanos. Así, por ejemplo, en torno al campo conceptual de la política se configuran estas amalgamas ideológicas, algunas que pueden organizarse o ya lo están según derivas de pensamiento y acción, que cuentan con sus propias denominaciones: derechas, izquierdas, republicanismo, socialdemocracia, etc.

En el contexto político, los campos conceptuales actúan como marcos de referencia que permiten a las personas ubicarse a sí mismas y a los demás dentro de un espectro ideológico. Nótese que no se trata de la ideología en sí, la cual dará razón efectivamente si una persona se proclama a sí misma como de X o Y pensamiento y cumple con su credo y praxis; sino que los campos conceptuales son esos que - desde la credibilidad atribuida y auto atribuida hacia uno u otro pensamiento - juegan como articuladores y amalgamantes de las narrativas o discursos para ordenar o darle sentido a la dinámica conceptual, sea esta caótica (turbulenta) o no (laminar).

No se trata aquí de traer a discusión apologías o rechazos de los pronunciamientos de unos u otros o referencia a los espacios ideológicos en sí mismos, sino a los campos conceptuales. Es decir, no es a la posición política en específico a lo que nos referimos sino el juego del lenguaje - mediante etiquetas, temáticas y diversidad de argumentaciones, sean lógicas o no, por ejemplo - a través del cual se configura incluso de forma autónoma la credibilidad en torno a estas entidades políticas a las que se dominan ideologías o simpatías ideológicas.

Es la credibilidad la que entreteje los campos conceptuales. A diferencia de las temáticas que bien pueden ser neutras - no necesariamente implicar creer en los conceptos o elementos acerca de los que versen - la credibilidad da sentido a cada uno de los componentes. Las temáticas o temas suelen estar relacionadas por áreas de elementos y significados comunes, mientras que en el campo conceptual necesariamente existe credibilidad en todos y en la estructuración del conjunto.

Un claro ejemplo de lo anterior es el texto de Almagro et al. (2023) en el que se refleja que los autores achacan a las noticias falsas (*fakenews*) la pérdida de la “credibilidad hacia todo lo que constituía el cemento de la sociedad estadounidense” (p. 38), acto seguido hacen clara alusión a un campo conceptual “la representación, el progreso, la democracia, la libertad, los medios, la tolerancia, los partidos políticos, etcétera” (p. 38). De nuevo acá lo relevante no es la defensa o no de las posiciones de los autores, sino la apelación de éstos a una serie de elementos propios de un campo conceptual (de dinámica y conceptos políticos), desde el cual se articula y amalgama una diversidad de significados.

En síntesis, como se observa desde una epistemología de la credibilidad, los campos conceptuales funcionan para articular y amalgamar primero en lo ideológico y luego para

dar sentido a las narrativas, discursos y argumentaciones que sustentan la praxis, es decir para llevar las ideas a la comunicación. En el caso de la comunicación política esto es lo que hace posible que las *familias de credibilidades* sigan dicha ruta en dos pasos y se configuren campos conceptuales diversos respecto de las distintas personas-entes concretos, instituciones entes-genéricos, así como fuentes-contenidos y relaciones-conceptos.

Finalmente, como se deriva del texto anterior, desde la epistemología de la credibilidad un campo conceptual es un conjunto más o menos organizado de ideas, conceptos y relaciones interconectadas que comparten, generalmente pero no necesariamente características temáticas, semánticas o pragmáticas. Es en sí una narrativa compleja y fluida (cambiante) afectada por la credibilidad, que le atribuye el andamiaje para su estructuración.

Los campos conceptuales proporcionan un marco cognitivo y lingüístico que guía la comprensión, pero especialmente la interpretación de la realidad, de acuerdo con aspectos específicos subjetivos y sociales. La esencia del campo conceptual es su articulación, así como funcionamiento centrípeto (atractor) y centrífugo (expulsor) de conceptos a partir y con base en la credibilidad. Es ésta la instancia única que conduce (vehiculiza para introducir o para excluir) los elementos interrelacionados para que puedan influirse mutuamente. Es la credibilidad la que constituye la construcción de significado y la formación de perspectivas compartidas dentro de una comunidad o grupo social.

Finalmente, se tiene así que las familias de credibilidades y los campos conceptuales se entrelazan a través de una dinámica de interdependencia procurada por la credibilidad. Esta, además de actuar como el hilo conductor, le aporta dinámica. El entrelazamiento o intersección entre familias y campos conceptuales constituye amalgamas más o menos estables, que dan sentido político y de comunicación a la credibilidad, mientras esta discurre en su fluir.

6.4.3. MUTACIÓN Y TENSION ENTRE E INTRA FAMILIAS

Es importante tener en consideración que los conceptos son palabras y las palabras con el tiempo mutan, cambian (García Núñez & Huerta Hurtado, 2020; Llorente, 2020). A decir de Colombo de Cudmani y Pesa “Las definiciones de la ciencia son, como el conocimiento científico, perfectibles” (2008, p. 377). Y, si la credibilidad en sí misma es, primero que todo, un concepto, luego cambia. Pero, además, las palabras obedecen a contextos concretos (García Núñez & Huerta Hurtado, 2020) y en el caso de la ciencia, hay ocasiones en las que debe “enfrentarse al reto de tener que reelaborar un significado” que se creía conocido ante nuevas circunstancias (Colombo de Cudmani & Pesa, 2008, p. 378).

No obstante, esta mutación no solo se limita a los conceptos, sino que también influye en la credibilidad misma (como práctica social) que, como hemos mencionado, tiene una dinámica altamente compleja y de independencia relativa. Ella se configura

incluso de forma autónoma de las entidades políticas a las que se les atribuye. Pero, además, aunque los conceptos muten - pues también son líquidos como todas las estructuras sociales (Bauman, 2000) - ellos acompañan siempre la investigación y la práctica de la credibilidad, que no necesariamente mutará o al menos no lo hará en igual sentido que aquellos.

La credibilidad no depende únicamente de la institución, el liderazgo o entidad política alguna. Esta, la credibilidad, se configura en el macro-estrato de las dinámicas propias de las dimensiones extrínsecas, así como en el micro-estrato de los procesos de las dimensiones intrínsecas, además de las particularidades interrelacionales, las subjetivas y de las predisposiciones neurológicas, como de las consideraciones acerca de lo que indica como objeto/sujeto de veracidad, la garantía vital y la incertidumbre. Lo que resulte creíble para un grupo humano o para un individuo, no necesariamente lo será para otros.

Por otra parte, se encuentran tensiones. Estas son evidentes cuando de manera agregada la credibilidad social (estructural) influye o impregna la credibilidad que poseen las personas individualmente. Estas últimas en lo cotidiano viven una credibilidad que, al tiempo que se ve influida por la credibilidad de agregados sociales (sus grupos de referencia y de contactos, sean estos permanentes o efímeros), también influyen en la de otras personas. Así, se dan dos dimensiones (magnitudes) que entran en relación: la credibilidad social y la credibilidad individual.

No porque haya una credibilidad social, esta necesariamente afecta o se presenta en la dimensión individual. Ejemplo de ello es la credibilidad política o religiosa que, cuenta con sus propios sistemas (agregados) de presión a través de mecanismos que buscan incidir en las credibilidades individuales y con ello generan tensión entre ambas dimensiones.

Dicha tensión entre dimensiones (social e individual) es muy común y se refiere a cómo las primeras, las estructuras sociales (v. gr. instituciones, normas culturales y sistemas de poder), influyen y buscan imponerse en la percepción general de la credibilidad en una sociedad, encontrando resistencias individuales y grupales. Este aspecto parece haber sido dejado de lado en la investigación, tema que reviste de relevancia capital y abordaremos más adelante.

Todo este entramado de tensiones queda en evidencia, por ejemplo, cuando la credibilidad de una fuente de noticias - pese a que puede estar influenciada por la reputación de la institución mediática y que goza de manera general el sistema de medios de comunicación, en la dimensión individual entra en tensión (por resistencia) y no necesariamente logra calar o ganar terreno. Ya Hall advertía y abordó este aspecto, desde la teoría de la codificación y decodificación, en los tres tipos de lectura propuestos en su modelo: lectura preferente, lectura negociada y lectura oposicional (Hall, 2004).

Se explica así un fenómeno común, en el que una entidad - un gobierno, por ejemplo - no necesariamente goza de credibilidad, pero sí quien ocupa el poder político (v. gr. un

mandatario o mandataria). La tensión – presión de cada ente en procurar que su credibilidad sea la que prevalezca – surge de la no coincidencia.

Valga como ejemplo la aplicación del teorema de probabilidad de Bayes, donde se observa cómo la credibilidad persiste en casos de percepción de fraude electoral, a pesar de la evidencia en contrario tal como lo estudiaron Botvinik-Nezer et al. (2023). Este fenómeno ilustra cómo las creencias individuales o grupales pueden resistirse a cambios incluso frente a pruebas que las contradicen provenientes de las entidades sociales formales (como los organismos electorales nacionales o la observación electoral internacional).

Los autores nombrados sostienen que “para cambiar esas creencias puede ser necesario atacar simultáneamente varias creencias clave en lugar de intentar desacreditarlas directamente (2023, p. 1106). Ello lleva a considerar que esas varias creencias (o credibilidades) estén interconectadas y funcionen como familias (sistemas) que de manera *tensa* o *en tensión permanente* interactúan en la dinámica de las credibilidades electorales e intra-familias como las de las simpatías partidarias. Huelga decir, aspecto poco o nada estudiado desde la credibilidad.

6.4.4. OTROS ACERCAMIENTOS COMPLEMENTARIOS

Desde el punto de vista epistémico y metodológico otros modelos que podrían funcionar para el estudio del fenómeno, desde el análisis de las familias de credibilidades, son las propuestas teóricas emanadas por dos enfoques: *cognición distribuida* y *procesamiento de la información*. La primera propuesta Manrique “permite librarse del supuesto de que existe una división drástica entre lo cognitivo y lo social” (Consiglio & Martínez, 2021, p. 26). Esto se daría cuenta con mayor precisión a través de la vía de la conjunción o del difuminado de los espacios entre lo personal y lo colectivo, es decir, se llevaría a cabo a la deriva de cómo se construyen las credibilidades, pero dando razón de éstas. El espacio socio-personal así no es ni una frontera o límite claramente definible, ni un todo amorfo tampoco. Deviene de la vivencia cotidiana de definición constante, resultado de la relación individual y de las distintas otras capas de colectividades con las que existe interrelación.

Las familias o agrupación *orgánica* de las credibilidades emergen, así como la cristalización temporal variable que se suscita en el espacio colectivo-individual, pero además con una *objetividad intersubjetiva*, en la que “como en el caso de los colores, podemos comprometernos con la realidad de lo percibido y al mismo tiempo aceptar que dicha realidad depende de la perspectiva” (Consiglio & Martínez Manrique, 2021, p. 27). Las credibilidades se objetivan, es decir forman parte del espacio social tomando distancia del individuo, mientras que resultan al mismo tiempo relativas a la perspectiva personal. Así las credibilidades son en esencia ambas cosas al mismo tiempo: personales y sociales.

La segunda perspectiva de *procesamiento de la información* (Schwartz Baruj, 2021) ofrece aportes relevantes para el concepto de familias de credibilidades. En primer lugar, aunque habla de creencias, refiere a la construcción de la credibilidad no como un fenómeno puramente racional, sino influido por *heurísticas* como el sesgo de confirmación o bien la *heurística de disponibilidad*, siendo esta última aquella que refiere al atajo de dar peso a información reciente, fácil de recordar o que es emocionalmente importante (Mansilla, 2021).

También resulta pertinente este último enfoque en tanto ofrece, de manera análoga a las familias de credibilidades, un acercamiento desde “esquemas cognitivos (...) organizados en constelaciones” (Mansilla, 2021, p. 44). Esto remite a la adquisición de conocimientos, pero fundamentalmente de información que los seres humanos agrupamos conscientemente de manera inmediata (vivencial, cotidiana) e inconscientemente en el largo plazo (los cuales impactan en la conducta). Como todo proceso cognitivo, emocional y actitudinal, las credibilidades – si se abordan desde el paradigma del procesamiento de la información – darán cuenta de una construcción probablemente similar. Ello reviste de relevancia capital para el estudio de los fenómenos de familias de credibilidades, para establecer cómo se configuran, articulan, cuál es la información que resulta de suyo propicia para ser contenida en los ejes de sentido que les configuran en el tiempo y que permiten su agrupación.

En síntesis, mientras el primer enfoque permite analizar cómo las credibilidades se forman y se sostienen dentro de estructuras dinámicas, dan cuenta de su fluidez y de su arraigo en sistemas socio-culturales. El segundo permite entender por qué algunas credibilidades pueden persistir o resistir a pesar de la evidencia en contra y además cómo la información se agrupa en patrones o formulaciones que inciden en aquello que es considerado como creíble según distintos contextos.

6.4.5. REFERENTES DE CREDIBILIDAD

La concreción del fenómeno de la credibilidad tiene su manifestación inconsciente, que luego se puede verbalizar, en el referente de credibilidad o creencia. Este es el constructo psico-social con el que como individuo se lidia en el universo simbólico donde residen todos los demás referentes de credibilidad, relacionados con la más diversa cantidad de entidades, fenómenos, personas o cosas. El referente de credibilidad es *aquello en lo que se cree*, es decir, se percibe como la unidad mínima narrativa de sentido que expresa la posición y percepción personal dentro de un campo conceptual.

De manera análoga a la lingüística, el referente de credibilidad es la unidad mínima de creencia (que tiene sus propios morfemas, grafemas y fonemas) que configuran la lexicía de la credibilidad. Las habrá simples (voto, democracia, empresa, familia, dinero, trabajo) como unidades mínimas que expresan una credibilidad inherente, así como compuestas (democracia liberal, voto libre, empresa responsable, familia nuclear, dinero limpio, trabajo justo), como aquellas que son lexicías de credibilidades complejas, que

responden a secuencias de sentido concatenado y apuestan por la forma más común en que se encuentran las credibilidades.

De acuerdo con Batista Da Silva para Bernard Pottier “las lexías son elementos léxicos o lexemas - unidades funcionales significativas del comportamiento lingüístico que se oponen al morfema y a la palabra y que asumen el papel central en la distinción de las partes de la oración” (2006, p. 11). Por lo tanto, en atención a la analogía, esto abre la posibilidad de revelar que la credibilidad se construye mediante unidades estructuradas y combinables, similares a las lexías lingüísticas.

Este abordaje permite analizar discursos políticos, sociales o religiosos desde una perspectiva fraseológica, donde la concreción del sentido (como “voto libre”, “familia tradicional”) y el uso o incorporación en la lógica discursiva (en las interrelaciones) son de observancia para determinar, por ejemplo, la eficacia simbólica, es decir cómo los sentidos ingresan en las dinámicas socio-personales y configuran pensamientos, sentimientos y acciones.

Ahora bien, el referente de credibilidad se torna o dobla hacia la realidad expresada, al verbalizarla o bien incluirla dentro de la dinámica de comportamiento. Hasta ese momento se convierte de pensamiento a atributo para ser otorgado (significado). Antes de ello contiene todos los estímulos dados por las experiencias, ideas y percepciones (significantes). No nace como atributo, pero se expresa como tal. Brota como una idea compleja a la cual asirse, para entender y entenderse en el mundo, pues está compuesta esencialmente como una convicción o aceptación de que algo (fenómeno, entidad, persona o cosa) es verdadero o real o lo es respecto de ese algo. Se cree a partir de evidencias (lógicas o fácticas).

Se aleja de las creencias, esas que están fuera del *espacio de la credibilidad*. Es decir, son las *creencias* que no resultan de la dinámica del fanatismo, aquellas que sí cuentan con prueba y que se debaten con pruebas. No se corresponde con sus homónimas pertenecientes al espacio de la fe o de la radicalidad materialista.

Por otra parte, entre las *creencias* que se encuentran dentro del espacio de la credibilidad, existen tensiones internas, intra-referente, y entre referentes propios y ajenos, lo cual refleja la complejidad del fenómeno de la credibilidad en la mente humana. Estas tensiones pueden ser internas, es decir, dentro de un mismo referente de credibilidad, o externas, entre distintos referentes, ya sean individuales o colectivos.

Los referentes de credibilidad o creencias son en última instancia con aquello que se tiene contacto o relación cotidiana entre las personas. En el campo de la credibilidad, es la forma mediante la cual se dan las interacciones. No tenemos acceso a la credibilidad sino a través de ellos. La sumatoria e interrelaciones complejas da como resultado la opinión pública. La forma en que se almacenan u ordenan tanto a nivel individual como colectivo las familias de credibilidades es mediante los referentes de credibilidad, que suelen formar cadenas complejas y diversas. Al tratarse de unidades narrativas es posible acceder a ellas.

La elaboración de los referentes de credibilidad puede ser tanto individual como colectiva. En el primer caso se constituyen a partir de las experiencias personales, educación, reflexiones y entorno y se encuentran afectadas por las dimensiones intrínsecas. Cada persona construye su marco de credibilidad basado en su interacción con el mundo, con sus particularidades concretas y situadas, espacio - temporalmente.

En el caso de elaboración colectiva los referentes se construyen a través de la interacción social, de las interrelaciones complejas, entre la cultura, tradiciones e instituciones, entre otras, así como resultado de eventos que afectan de manera significativa a los grupos sociales (enfrentamientos, desastres naturales, eventos especiales como enfermedades y demás). Estos referentes son compartidos y sostenidos por grupos, comunidades o sociedades enteras. El alcance y magnitud, es decir lo extendido de las creencias y su arraigo, depende de una serie diversa de variables complejas.

Si bien es cierto, puede decirse que inicialmente el referente de credibilidad existe en un plano inconsciente, moldeando percepciones y juicios sin una articulación explícita, paulatinamente y en ocasiones específicas puede visualizarse a través de prácticas del lenguaje, más o menos complejas (narrativas, decires o dichos populares, cuentos, leyendas o historias, verbalización cotidiana) así como prácticas igualmente, más o menos complejas (bailes, celebraciones o actuaciones diarias).

Sin embargo, cuando estas creencias se verbalizan o se reflejan en acciones, adquieren una forma concreta que influye en la interacción con el mundo y los demás. Este proceso de externalización es crucial, ya que permite que las creencias internas sean evaluadas, compartidas y potencialmente modificadas a través de la experiencia y el diálogo, ergo en la vivencia cotidiana.

Los ejemplos de referentes de credibilidad son múltiples y diversos. Existen en todas las áreas del quehacer humano. Para ilustrar, veamos a continuación algunos casos. Un ciudadano puede tener como referente de credibilidad la idea de que “el voto es la síntesis de la democracia”, así también que “la familia es la base de la sociedad” o bien que “un líder fuerte es necesario para garantizar el orden”.

Veamos este último referente, por ejemplo, podría ser que se construye a partir de experiencias personales (podría ser el haber vivido una crisis de inseguridad), información mediática (discursos políticos, noticias) y dinámicas sociales (conversaciones familiares, creencias culturales sobre el liderazgo), entre otros fenómenos. En un contexto de crisis económica, este referente puede moldear su percepción sobre un candidato que se presenta como “mano dura” o “salvador del país”, incluso si las pruebas objetivas sobre su capacidad de gestión son débiles.

En este último caso el referente guía o se utiliza para incidir en el comportamiento electoral (en interrelación con otros referentes de credibilidad), estructurando la forma de procesar la información política. Es más, configura su credibilidad minimizando las evidencias del liderazgo, al tiempo que privilegia las del entorno.

Asimismo, un grupo social puede tener como referente de credibilidad la idea de que “las vacunas son seguras y efectivas”. Este referente se ha construido a lo largo del tiempo con base en evidencia científica, experiencias personales (haber recibido vacunas sin efectos negativos) y el respaldo de instituciones confiables. Las evidencias existen, no particularmente sobre una vacuna en cuestión, sino sobre los referentes que han acumulado pruebas y se han popularizado a través de las experiencias.

Sin embargo, este referente puede entrar en tensión con otros, como el de quienes creen que “las farmacéuticas ocultan información por intereses económicos”. La interacción de estos referentes genera debate público y afecta la adopción de políticas sanitarias. Estos segundos encontrarán en fuentes en la web o en sus propias maquinaciones, presuntas informaciones que son consideradas la evidencia para sostener sus posiciones.

Otro ejemplo más extendido es el valor de una moneda que depende en gran medida de la credibilidad en su estabilidad, pero fundamentalmente en constituirse en un símbolo de representación de valor comercial. Un depósito temporal de valor, socialmente aceptado y que goza de credibilidad. Si la población cree en su moneda nacional, pero además prueba que funciona, seguirá utilizándola en transacciones diarias. Pero si los referentes de credibilidad apuntan a que el gobierno está imprimiendo demasiado dinero y que la inflación es inminente, la gente puede buscar refugio en monedas extranjeras o criptomonedas.

También existen los referentes de credibilidad como fenómeno socio-cultural comunitario o individual. Un referente de credibilidad en una comunidad puede ser la creencia en la eficacia de remedios naturales para tratar enfermedades. Si una persona ha visto a su abuela curarse con infusiones en varias ocasiones y la comunidad refuerza esta idea con testimonios y narrativas, este referente se afianzará. No obstante, en un contexto donde la medicina formal ha demostrado su efectividad, pueden generarse tensiones entre referentes tradicionales y científicos.

El referente de credibilidad sobre la historia de un país puede estar condicionado por la educación y los relatos oficiales. En muchos países, la narrativa sobre un héroe nacional es incuestionable, formando parte de la identidad colectiva. A pesar de ello, cuando aparecen documentos históricos que revelan aspectos polémicos de su vida, la sociedad puede reaccionar con rechazo o reinterpretar su figura. Pero hablemos de cómo se articula y existen tensiones.

Algunos otros ejemplos, utilizando la analogía de lexía, para los referentes de credibilidad se muestran en la siguiente tabla. Nótese cómo a cada una de las lexías podría colocársele antes (de cada palabra o frase) la palabra “creo en el/la” o “nosotros creemos en el/la”.

Tabla nº 1: Ejemplos de lexías (referentes) de credibilidad

Lexías simples	Lexías compuestas	Lexías compuestas extensas
Voto	voto libre; gobierno transparente	sistema democrático participativo y transparente
Dinero	mercado libre; moneda digital	mercado financiero global regulado y de acceso equitativo
Vacuna	vacuna segura; salud pública efectiva	programa nacional de vacunación segura y gratuita
Familia	familia nuclear; familia diversa	modelo de familia diversa, inclusiva y respetuosa de identidades
Ley	estado de derecho; justicia restaurativa	estado de derecho con justicia restaurativa y democracia jurídica
Innovación	inteligencia artificial responsable	plataforma de inteligencia artificial ética, transparente y explicable
Ecosistema	desarrollo sostenible; energía limpia	política de desarrollo sostenible con energías renovables y cero emisiones
Conocimiento	educación inclusiva; aprendizaje crítico	sistema de educación inclusiva, crítica y orientada al pensamiento autónomo
Arte	arte contemporáneo; patrimonio cultural	gestión del patrimonio cultural tangible e intangible con participación comunitaria
Comunicación	estrategia de comunicación política basada en datos, transparencia y participación ciudadana	estrategia de comunicación política basada en datos, transparencia y participación ciudadana

6.4.6. ARTICULACIÓN, Tensión Y MEDICIÓN

En el marco de la teoría y epistemología de la credibilidad que hemos desarrollado hasta ahora, los referentes o creencias, adquieren el estatus de juntas o embragues, es decir articulaciones que permiten el ajuste o acomodo entre la dinámica o movimiento del macro estrato de las dimensiones extrínsecas y la dinámica o movimiento del micro estrato de las dimensiones intrínsecas. No son mecanismos, ni tienen una relación directa o necesariamente determinada, pero se articulan de manera fluida – merced al aporte de la credibilidad, como *lubricante* – las tensiones entre ambos estratos y sus dimensiones, así como entre los referentes e intra referentes.

La idea que la credibilidad fluida también permita la articulación de las creencias o referentes de credibilidad da noción también de la tensión existente internamente en éstas o entre ellas. Es decir, existen tensiones intra-referente que ocurren cuando hay

conflictos dentro de una misma creencia. Estas pueden surgir debido a contradicciones como cuando un mismo referente contiene elementos que se perciben como excluyentes o que se niegan entre sí, carecen de sentido o realidad.

Por ejemplo, una persona puede creer en (la importancia de) la honestidad, pero enfrentarse a situaciones donde la mentira se aprecia como necesaria para evitar daño o creer que el voto fomenta la democracia, pero al mismo tiempo no tiene validez real para realizar cambio alguno que le signifique alguna mejora hacia sí. Igualmente, se pueden presentar ante dudas y revaluaciones (revelaciones), es decir cuando experiencias e informaciones llevan a una persona a cuestionar sus propias creencias y se genera una tensión interna mientras intenta reconciliar las nuevas percepciones con las antiguas.

Por otra parte, las tensiones entre referentes ocurren cuando hay conflictos entre diferentes referentes de credibilidad, sean propios (de la misma persona) o ajenos (de diferentes personas o colectivos). Estas tensiones se pueden manifestar de diversas formas. Entre ellas se encuentran, por ejemplo, los conflictos por choque de creencias entre valores familiares que entran en contradicción con valores profesionales.

Ejemplo de lo anterior es que, la atención o cuidado de una persona enferma en la familia, puede entrar en conflicto con el contar con una doble jornada laboral o un empleo de tiempo completo y ser visto como desatención a las responsabilidades. Bien, pueden darse también conflictos por creencias que se evidencian a través de posiciones personales y las de colectivos profesionales, laborales, de estudio, políticos y demás, así como con creencias, (en forma de valores o normas) con otras sociedades (comunidades, países, regiones, etcétera).

Momentos relevantes (vitricas de observación privilegiadas) de las tensiones pueden ser en especial, episodios socio-personales de crisis y puntos o hitos de inflexión, como aquellos en los que se padece de guerras, pandemias, que potencialmente reconfiguran credibilidades. También se encuentran, los procesos de aprendizaje social y contra discursos, como por ejemplo movilizaciones sociales, políticas, económicas, en donde se someten a tensión narrativas hegemónicas frente a la alternativas y la pasividad política frente al activismo. De igual manera, pueden presentarse tensiones ante instituciones y medios (escuelas, medios de comunicación y algoritmos digitales en plataformas socio-digitales) de cara a sus discursos, narrativas, relatos y mensajes.

De esta manera, pueden presentarse tensiones (pugna, negación total o parcial, búsqueda de la destrucción o jerarquización, por ejemplo) entre referentes de credibilidad, entre personas, entre personas y colectivos, así como entre colectivos. Todo ello juega en torno a experiencias, emociones, relaciones de poder y condiciones materiales. Es por esto por lo que el campo de estudio de los referentes de credibilidad se muestra como un espacio para la incorporación de abordajes, además de la comunicación o la comunicación política, desde las teorías sociológicas, psicología y como estudios que parten de la materialidad y prácticas relacionales o interrelaciones sociales.

La credibilidad no solo se verbaliza; se encarna en rituales (emocionalidades y acciones), con los que también se mezcla otros elementos actitudinales, como tradición,

cumplimiento o responsabilidad, deseo de pertenencia o hasta esperanza (v. gr. vacunación como acto físico, voto, mítines, entre otros) o hábitos económicos (v. gr. uso de criptomonedas como rechazo a sistemas financieros tradicionales, depósitos o uso de instrumentos bancarios, etc.).

Por lo anterior, para diferenciar los referentes de credibilidad (narrativas) de las creencias (connotación más religiosa o fantástica), desde la teoría de la credibilidad existen tres elementos sustantivos que los identifican, que deben estar presentes los tres, es decir son prerequisites. Primero, la existencia de evidencia fáctica o lógica, segundo intersubjetividad institucional (es decir, respaldo de entidades legitimadas socialmente) y tercero falsabilidad, esto es la posibilidad de refutación.

Es importante que por institucionalidad se entiende la pública o privada, la individual o colectiva. Un nosocomio público o privado, un ministerio o secretaría de educación, salud o seguridad, la familia o una autoridad familiar (los abuelos, las abuelas), laboral o gremial (una organización “la empresa”, el sindicato) o cualquiera otra que funciona como entidad validadora que se muestre “por encima” de la persona o personas, por algún tipo de autoridad relativa o jerarquía.

Asimismo, cualquier creencia religiosa, aunque sucumbe a los dos primeros elementos, ante la falsabilidad es imposible su incorporación como referente de credibilidad. Esto por una contrariedad de principio ontológico: cualquier intento de refutación de cualquier creencia religiosa se reconduce a un misterio divino, de fe o a un plan inaccesible para el ser humano.

Así en el caso de los tres factores -articulación, tensión Intra-referente y tensión Inter-referente- permiten también identificar las dinámicas de validación/invalidación. Esto es valioso porque antes de entrar a dar por objeto un referente de credibilidad, su ingreso al abordaje desde la teoría de la credibilidad es por la vía de la tensión. Esto permite el registro y estudio desde una perspectiva de análisis de cómo ciertos grupos invalidan referentes ajenos señalándolos como “irracionales” (por ejemplo, la medicina tradicional versus científica, al igual que en prácticas agrícolas). El acento está en el punto de vista (como partícula) del referente de credibilidad, que antes debe ser abordado como proceso (onda) en el flujo. El objetivo refleja así la atención en las luchas (tensiones) por el poder epistémico, como indicaría Foucault (1987).

Estas tensiones no son más que evidencia al mismo tiempo de la “plasticidad” que la credibilidad encuentra en su cotidianidad a través de los referentes de credibilidad. No necesariamente estandarizados o contruidos de manera taxonómica, estos operan como los impulsos o pulsiones de la credibilidad en su transformación – ondas y partículas – que configuran en su devenir las credibilidades, en algunos casos de manera imperceptible, en otros más evidente. Pero sin duda configuran el flujo de la credibilidad al formar esas capas de laminaridad (consensos, acuerdos, simplemente aceptación) o turbulencia (fragmentación, polarización, enfrentamiento) que se desplazan en el espacio-tiempo y terminan conformando (impactando, influyendo, incidiendo, persuadiendo o convenciendo) a través de las interrelaciones de las distintas entidades políticas.

Tabla nº 2: Ejemplos de procesos de articulación y tensión, según referentes (lexías) de credibilidad

Categoría	Frase / Referente	Descripción del Caso	Tipo de Dinámica	Resultado
Articulación	<i>"La ciencia tiene la última palabra."</i>	Persona que decide vacunarse por confianza en la ciencia, articulando su valor personal con una medida pública.	Ajuste entre niveles macro (instituciones científicas) y micro (experiencia individual).	Aceptación positiva de la medida gracias al rol lubricante de la credibilidad. El referente articula sin imponer.
Tensión Intra-referente	<i>"La honestidad siempre es lo correcto."</i>	Madre que miente para proteger a su hijo, pese a creer firmemente en la honestidad.	Conflicto interno dentro de un mismo referente por contradicción ética/emocional.	Reformulación del referente: se flexibiliza su sentido para incorporar el cuidado como valor.
Tensión Inter-referente	<i>"La tierra no se vende, se defiende." vs. "El desarrollo es progreso."</i>	Conflicto entre comunidades indígenas y empresas/Estado por territorios.	Choque de referentes con respaldo institucional y valor simbólico.	Judicialización, protesta, disputa epistémica y reconfiguración de legitimidades.

6.4.7. FLUIDEZ COMO ESENCIA

Dada la característica esencial de la credibilidad de ser fluida, todos los referentes de esta o credibilidades también lo son. Mutan, cambian, desaparecen o toman nuevas direcciones, tienen distintas magnitudes, flujos, ocupan menor o mayores espacios en determinados momentos, en fin, tienen comportamiento de un fluido, dado por su esencia misma. Aunque podría no ser una regla, difícilmente una persona o sociedad nace, crece se desarrolla y fallece exactamente con las mismas creencias. Estas no son inmutables.

Por todo lo anterior, puede concluirse que la unidad mínima de análisis en el *espacio de la credibilidad* es la *referencia de credibilidad*. No se encuentra en el ámbito de lo privado, oculto, sino de lo público-expresado. Estas unidades mínimas – cada lexía de credibilidad en sí – es una unidad de sentido histórica-concreta, construida socio-culturalmente, ideológicamente y en forma dialéctico-conflictiva y deja ver o podría permitir la compleja manifestación de fuentes-medios, contenidos-mensajes, así como competencias cognitivas, afectivas y actitudinales, experiencias y presencia de constatación, respecto de una realidad-existencia específica, es decir, situada.

Pueden configurar o conformar *tejidos* –construcciones o edificaciones de referentes de credibilidad – que se muestran de manera conjunta y compleja, referidas a *campos conceptuales*. Si bien es posible, por ejemplo, analizar el rito del sufragio y el voto, en la dinámica política, este no aparece en estado “puro” y menos aún en solitario, sino como parte de un constructo mayor, que conforma una narrativa o la práctica de éste (como conjunto de acciones concretas) de un sistema político superior (democracia,). Lo mismo podría aplicarse al campo económico al pensar en la moneda. Depositar la credibilidad en el uso de un mecanismo transitorio temporal de valor, muestra el fenómeno concreto, así como un tejido mayor – mucho más elaborado – de intercambio, pago, organización social y demás, en lo que podría considerarse un sistema mayor como *campo conceptual*.

Estos tejidos de credibilidades son los que se organizan a partir de estructuras de referentes de credibilidad en torno a lo que hemos denominado *familias de credibilidades*, con mayor tendencia a pernoctar y resistir, que se organizan en cuatro grandes grupos básicos, a los que hemos llamado: *persona-ente concreto*, *institución-ente genérico*, *fuentes-contenido* y *relaciones-concepto*.

Puede decirse que estos tejidos son las configuraciones externas que pueden apreciarse y que “nos visten” individual y colectivamente, mostrando identidad e identificación. Como toda muda, es sujeto de ser cambiada con el tiempo, ser resistentes o bien ceder ante las interacciones. Aportan cobijo, arraigos y sentidos de pertenencia, así como distancias osmóticas con el exterior. No son la credibilidad en sí, pero la dejan ver, la condensan y la expresan. Al igual que un copo de nieve, es una manifestación del agua, muestran el agua, pero su forma no es el agua en sí. De tal manera, es a través de la expresión de la molécula que compone la credibilidad – veracidad, incertidumbre y garantía vital – que puede ser explorada ésta con mayor profundidad. Entre tanto, podría decirse que los flujos turbulentos estaban dados por las pugnas de poder que afectarían las columnas vertebrales de la continuidad del sistema.

Podría decirse que, en un ejercicio lógico básico, el modelo de la molécula podría utilizarse también para analizar otros sistemas, como el monárquico, por ejemplo. El modelo teórico encaja de manera orgánica con el sistema monárquico. Si se lo observa desde la perspectiva de la molécula de la credibilidad, se puede ver cómo cada uno de sus tres componentes juega un rol estructural. En la monarquía, la veracidad no depende de la verdad empírica o científica en el sentido moderno, sino de una validación otorgada por las instituciones religiosas y el linaje. La legitimidad del monarca deriva de su “derecho divino” o de su pertenencia a una dinastía reconocida o legitimada, lo que genera una aceptación social de su autoridad. La disputa no es con la ciencia, sino con otras fuentes de poder, como distintos sectores de la iglesia, aristócratas rivales o facciones con pretensiones sucesorias. En este sentido, la veracidad monárquica es una construcción narrativa respaldada por la tradición y el consenso de los actores con poder simbólico.

Por otra parte, la monarquía mitiga la incertidumbre al ofrecer estabilidad y orden, tanto en lo material como en lo espiritual. Se establecen jerarquías claras en las que

cada individuo tenga su lugar definido en la sociedad (monarcas, nobles, clero; y en el medioevo además la burguesía, el campesinado y los siervos de la gleba). Este orden rígido reduce la ansiedad de las élites y del pueblo al otorgar predictibilidad y continuidad. Sin embargo, la incertidumbre no desaparece del todo; se traslada a la sucesión, las guerras dinásticas, las intrigas palaciegas y las rebeliones.

En este punto, la continuidad del linaje real es clave, porque la falta de herederos genera turbulencias que pueden desestabilizar el sistema. Finalmente, el sistema monárquico otorga garantía vital en múltiples niveles. Para las élites, significa protección, privilegios y una red de apoyo a través de matrimonios, pactos y concesiones. Para las clases bajas, la monarquía asegura un marco de supervivencia, con leyes, protección militar y cierta previsibilidad económica dentro de un “orden”. En casos extremos, la supervivencia del monarca y del sistema depende de la lealtad de sus súbditos, quienes incluso están dispuestos a morir por la corona en guerras o revueltas.

Paradójicamente, la credibilidad de la monarquía implicaba en la época medieval que el monarca debía garantizar la vida de sus súbditos, pero también la suya propia, generando un equilibrio delicado entre poder y supervivencia. Además, tenía toda una familia de credibilidades (la monarquía misma, las castas, religión, ritos, rituales) que venía de la mano con el sistema monárquico. El espacio de la credibilidad sí saltaba los límites y es mucho más poroso - que el régimen capitalista democrático actual - pues admite los fanatismos (generalmente dominados por la religión) mucho más marcados (v. gr. las clases caballerescas, las cruzadas, las órdenes monásticas y el clericalismo).

6.4.8. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

En lo metodológico y de ahí su importancia como expresión y unidad de análisis para el campo de la credibilidad, para que el concepto de *referente de credibilidad* sea aplicable y medible en estudios empíricos, es necesario descomponerlo en elementos específicos que puedan ser observados y evaluados. A continuación, se sugiere un marco de operacionalización que no pretende ser exhaustivo.

Por ejemplo, se pueden tener referentes específicos como la familia, el trabajo, la religión, la política, la economía, la ciencia, todos según las distintas *familias de credibilidades*– de acuerdo con la tipología sugerida en esta propuesta teórico-epistémica dada anteriormente. Se puede medir el grado o nivel de credibilidad respecto de cada uno de ellos, así como establecer escalas de disonancia cognitiva, para lo que se utilizaría escalas adaptadas con el fin de medir en cada uno de ellos las percepciones respecto de la distancia entre “el dicho y el hecho”. Esto es, cuánto cree la persona en cada uno de estos, pero, además, si hay conflicto dentro de esa credibilidad o con otras credibilidades, así como si en realidad lo lleva a la práctica, o bien cuánto diría que la población (alguna en específico) lo cree y en realidad cuánto lo lleva a la práctica.

La aplicación de técnicas cualitativas y cuantitativas, cualquiera que estas sean, serían viables para profundizar en estos fenómenos y encontrar la credibilidad relativa, las

tensiones intra-referentes o entre estos. Todo esto permitiría el desarrollo de indicadores para medir los *referentes de credibilidad*, entre ellos a saber: en qué se cree, cuánto se cree, si se ha experimentado contradicciones entre una creencia y su actuación, en qué situaciones, con qué frecuencia; así como si ha experimentado contradicciones o enfrentamientos entre creencias suyas propias o con las de otras personas, cuáles, en qué situaciones, con qué frecuencia; que además sean objeto de verbalización y externalización-actuación, sabiendo cuáles creencias generalmente se manifiestan, en cuáles situaciones y con qué frecuencia.

Podría, por lo tanto, afirmarse que la teoría de la credibilidad tiene – de cara a la metodología y la técnica de análisis de contenido – sus herramientas propias. Claro está, ello abre – como ya se ha indicado – todo un nuevo frente para ganar profundidad en la investigación del fenómeno de la credibilidad.

La siguiente tabla muestra y aporta ejemplo de algunas consideraciones metodológicas para el estudio de los referentes de credibilidad. En ella se propone un conjunto de estrategias y técnicas para analizar críticamente los referentes (ideas, creencias, valores o discursos compartidos socialmente) desde distintas dimensiones. Estas últimas permiten evaluar tanto la rigurosidad lógica y empírica como la validez. Luego de la tabla se ofrece una explicación, un poco más detallada.

Pero lo importante es poder visualizar que existe una forma metodológicamente robusta para abordar los referentes de credibilidad. Estos son, por así decirlo, la materia prima por excelencia para escudriñar, profundizar acerca de la credibilidad de manera condensada en frases, ideas o acciones que se *cuelan* en la cotidianidad. Su análisis permite comprender cómo se construye la credibilidad, como también el cómo se reproduce, distribuye y se tensiona o incluso se transforma en la vida social.

Como se puede apreciar la *evidencia fáctica y lógica*, da razón de si un referente de credibilidad se basa en datos verificables o en argumentos coherentes. La idea es analizar el contenido de discursos o documentos, por ejemplo, de manera tal que se identifique qué tipo de evidencia es utilizada (datos, opiniones, lógica) y busca detectar contradicciones internas mediante matrices de premisas y conclusiones.

Así mismo se sugiere el análisis de la *intersubjetividad institucional*, es decir qué tan reconocido y respaldado es un referente de credibilidad por parte de instituciones o figuras con autoridad o expertise. Para ello se sugiere revisar fuentes oficiales y entrevistar a personas clave en medios o instituciones para mapear redes de validación. De igual manera, la *falsabilidad* permite establecer si un referente puede ser refutado o transformado, para lo cual se propicia que haya reacción de parte de personas cuando se les presenta información contradictoria o a la que se oponen y se diseñan herramientas para medir su disposición a modificar creencias ante nuevas evidencias.

También puede que existan *tensiones intra-referente o inter-referentes*. Las primeras son aquellas que versan en torno a inconsistencias dentro de un mismo referente, mientras que las segundas son las que se presentan cuando distintos referentes entran en conflicto o contradicción entre sí. Unas pueden abordarse a través de experiencias

acerca de conflictos y se analizan los testimonios que aporten duda o incertidumbre. Para enfrentar las otras, las segundas, se puede recurrir a narraciones más amplias – historias de vida por ejemplo o investigación etnográfica – que aporten conjuntos extensos de sentido donde haya formas mediante las cuales se puedan unir o unificar los referentes, para encontrar cuándo coexisten o cuándo se repelen de manera compleja (entran en conflicto o colisión irresoluble).

Tabla n° 3: Implicaciones metodológicas para estudio de referentes de credibilidad

Aspecto	Objetivo	Ejemplo de estrategias y técnicas propuestas
Evidencia fáctica y lógica	Evaluar la base empírica y coherencia interna de cada referente	Análisis de contenido de discursos y documentos para extraer las afirmaciones clave y clasificarlas según tipo de evidencia (datos, testimonios, argumentos lógicos). Matriz de coherencia lógica: construir tablas que crucen premisas y conclusiones para la detección de contradicciones internas.
Intersubjetividad institucional	Determinar el grado y formas de respaldo socialmente reconocido	Revisión de fuentes institucionales: identificar organismos, medios o figuras que avalen el referente (por ejemplo, declaraciones oficiales, certificaciones, apoyos). Entrevistas a informantes clave en organizaciones (periodistas, personas funcionarias, líderes y lideresas de opinión) para mapear redes de validación.
Falsabilidad	Comprobar la posibilidad de refutación o modificación del referente	Experimentos de persuasión: exponer a personas a información contradictoria para observar si revisan y cómo validan su creencia. Diseño de indicadores de discrepancia: escalas que midan la apertura al cambio del referente ante nuevas evidencias.
Tensiones intra-referente	Identificar contradicciones dentro de un mismo referente	Diarios de reflexión: solicitar a personas participantes que registren situaciones de conflicto interno respecto a un referente (v. gr. honestidad versus mentira, lealtad versus contradicción). Análisis de discurso narrativo: buscar indicadores de duda, autocorrección o justificación dentro de discursos, narrativas o relatos.
Tensiones inter-referentes	Capturar choques entre distintos referentes, ya sean personales o colectivos	Grupos focales donde se enfrenten escenarios que pongan en tensión dos lexías (por ejemplo “familia tradicional” vs. “empleo y productividad”). Análisis de redes semánticas: modelar, a partir de convergencia de términos en grandes hechos o procesos más amplios, en grupos de referentes y sus puentes o “cortocircuitos”.
Dinámica macro-micro	Explorar cómo se articulan los estratos a través de los “embragues”	Estudios multinivel: relacionar variables de discurso público (macro) con medidas individuales de credibilidad (micro). Etnografía digital: seguimiento de foros y redes sociales para observar cómo un referente circula y se transforma en experiencias personales.

También puede que existan *tensiones intra-referente o inter-referentes*. Las primeras son aquellas que versan en torno a inconsistencias dentro de un mismo referente, mientras que las segundas son las que se presentan cuando distintos referentes entran en conflicto o contradicción entre sí. Unas pueden abordarse a través de experiencias acerca de conflictos y se analizan los testimonios que aporten duda o incertidumbre. Para enfrentar las otras, las segundas, se puede recurrir a narraciones más amplias – historias de vida por ejemplo o investigación etnográfica – que aporten conjuntos extensos de sentido donde haya formas mediante las cuales se puedan unir o unificar los referentes, para encontrar cuándo coexisten o cuándo se repelen de manera compleja (entran en conflicto o colisión irresoluble).

Finalmente, se puede analizar la dinámica *macro-micro* de los referentes de credibilidad. Esta investiga cómo se relacionan los discursos sociales amplios (macro) con las experiencias individuales (micro). Ello es particularmente valioso, por ejemplo, para la credibilidad institucional o política, electoral o no. Para ello se sugiere recurrir a la aplicación de estudios multinivel (evaluar un referente macro, como el voto por ejemplo y ver cómo y por qué es importante la participación individual). Esto se puede realizar a través de técnicas como las sesiones de grupo o bien mediante etnografía digital para rastrear cómo un referente circula/se gestiona entre lo colectivo y lo personal.

6.4.9. SÍNTESIS

En el momento en que se aborda un fenómeno de credibilidad, cualquiera que este sea, lo que realmente sucede es una apropiación analítica de su manifestación en un referente específico. La credibilidad no existe como una propiedad inherente, sino como un fenómeno que se configura en función de su flujo dentro de un entorno determinado. Es resultado de interacciones sociales concretas, situadas. Su manifestación depende de la interacción entre dimensiones de macro fenómenos altamente complejos (intrínsecos y extrínsecos) al proceso mismo de la credibilidad, lo que implica que su estudio no puede reducirse a un examen de atributos estáticos, sino a una exploración de las condiciones que permiten o inhiben su persistencia en el tiempo.

Este análisis no consiste únicamente en identificar factores que la condicionan, sino en comprender cómo la credibilidad adquiere estructura (fluye) y comportamiento dentro de un sistema dinámico (entorno). La credibilidad, como todo flujo, puede mantenerse de manera estable (laminar) o volverse turbulenta dependiendo del entorno. No se trata de un fenómeno determinista, sino de una configuración variable que responde a tensiones en las interrelaciones socio-personales entre el referente o referentes, los observadores y el contexto en el que se inscribe.

Finalmente, la credibilidad no es solo el producto de estructuras de poder o de procesos de validación social, sino que también ofrece resistencia, puede reconfigurarse y hasta colapsar bajo ciertas condiciones. Su flujo no solo se adapta a las condiciones del medio, sino que también puede transformarlo, al establecer nuevas configuraciones de sentido y reorganizar la relación entre creencias, conocimiento y realidad. Apropiarse

analíticamente de la credibilidad en un referente implica, por lo tanto, no solo examinar cómo se valida en un contexto dado, sino comprender las fuerzas que la sostienen, la alteran o la extinguen.

6.5. LA CIUDADANÍA, LAS PERSONAS: LAS GRANDES AUSENTES

6.5.1. PRIVILEGIAR LA EMISIÓN Y CONFINAR LA CIUDADANÍA

En el abordaje tradicional de la credibilidad, el paradigma nostálgico, ha estado presente sin excepción una epistemología que privilegia la emisión. En él la credibilidad proviene del actuar del ente político como emisor. Es el líder, la organización, el medio o la institución, quienes a partir de sus actuaciones y narrativas se generan para sí una credibilidad. Esta visión ha confinado, por lo tanto, a la ciudadanía al papel exclusivo de la recepción. Es ésta la que, dependiendo cómo se ha granjeado la emisión su credibilidad, se la otorga en mayor o menor grado.

Asimismo, este enfoque sugiere una relación unidireccional entre emisores y receptores en el proceso de construcción de la credibilidad. La ciudadanía juega un papel pasivo, cuando mucho reactivo, al evaluar y asignar credibilidad en función de la emisión. Llama la atención que esta perspectiva pueda tener alguna vigencia, cuando las interrelaciones comunicativas son al menos bidireccionales, cuando no multidireccionales. En la construcción de la credibilidad no solo juegan la emisión y la recepción cual si se tratara de un esquema de las viejas escuelas de comunicación (v. gr. balística, matemática o de los dos pasos), sino que se trata de múltiples participantes que son tanto emisores como receptores.

Sin embargo, ya se ha observado en todo el recorrido anterior que el paradigma tradicional está en crisis y con ello podría decirse que ha llegado el fin de la hegemonía de la emisión, entendida como si esta radicara únicamente en los medios y la institucionalidad (órganos de gobierno, partidos políticos, etc.). Asignar la categoría de ente político únicamente a la emisión y el reconocimiento no pleno de la recepción, son claros vestigios de un paradigma que fenece.

La credibilidad es un fenómeno harto complejo como para dejarlo solamente a la acción de entes políticos y considerar que únicamente éstos sean los emisores o que la emisión explique por sí sola, total o de manera privilegiada, el fenómeno de la credibilidad. La categoría de ente político supera a liderazgos, textos/mensajes e instituciones, si se convierte en una explicación que excluye a la ciudadanía. También, atribuir a la ciudadanía únicamente el papel de recepción refleja un simplismo ramplón, que obvia su configuración más allá del fenómeno de la comunicación en doble vía, que va más allá de la emergencia de Internet – visto como un espacio de múltiples entes emisores y también receptores y la presunta figura de prosumidores.

Por lo tanto, es menester trascender la visión cuasi-determinista de emisión y recepción. Unos y otros entes (sean personales, institucionales, mediáticos o de cualquiera otra naturaleza) comparten ambas funciones. La emisión y la recepción son hoy un todo prácticamente indivisible. Pero además no son fenómenos que se puedan explicar desde la visión tradicional de la comunicación, que comportan muchos más variables y procesos, que hemos ido ya abordando.

Además, si el fenómeno de la emisión no resulta suficiente, como no lo es el de la recepción ¿por qué continuar dándole espacio al análisis? Si la acción de la emisión misma no explica la credibilidad, al menos no de manera suficiente, completa o exhaustiva; ¿por qué sí creer que la atribución de la credibilidad desde la recepción pueda ser válida y adecuada?

Asistimos así al final del paradigma tradicional o nostálgico, cuando caemos en cuenta que, pese al esfuerzo desde la emisión por generar para sí credibilidad, ésta no necesariamente llega. No por más precisión, cercanía o empatía, veracidad o cualquiera otra práctica deontológica, por ejemplo, los medios de comunicación obtendrán o regresarán a la credibilidad que otrora se les otorgaba. Lo mismo con los liderazgos políticos, donde está más que demostrado que el cumplimiento o incumplimiento de promesas no garantiza o no tiene relación directa con la credibilidad que se les guarde.

En síntesis, desde lo epistémico, detrás del paradigma de la credibilidad hasta ahora vigente, como resultado de la modernidad, ha existido una hegemonía de la emisión. La limitación fundamental es creer que la credibilidad dependa de lo que se haga o deje de hacer desde los entes políticos emisores, cuando en realidad entran a jugar múltiples factores en el fenómeno. De igual manera, supeditar la credibilidad del lado de la recepción únicamente al papel pasivo de reaccionar solo a lo que desde la emisión se lleve a cabo o no, también es falaz porque deja de lado la interseccionalidad de muchos otros elementos intervinientes.

Más aún, metodológicamente todo ello lleva a incurrir en el error de atribuir a la medición de la credibilidad desde la ciudadanía sin profundizar realmente. Desde el paradigma tradicional, hoy en decadencia, continúa tomándose en consideración la voz de agregados de personas – generalmente a través de mediciones cuantitativas – encerrándose en el concepto de opinión pública. Es ésta la que finalmente tiene la presunta capacidad de atribuir credibilidad a los entes políticos. Además, es la única importante, la máxima autoridad o juez para someter a consideración qué (ideas, mensajes, textos, prácticas) y quiénes (liderazgos, organizaciones, instituciones) merecen credibilidad y cuánta.

Evidentemente se trata de una trampa en la que ideológicamente se ha caído durante años. Ese supuesto poder ciudadano es más un reflejo, una ficción, buscado por los sectores dominantes para ver el grado de credibilidad que a cada uno de los distintos sistemas imperantes recibe, resultado de los mecanismos mediante los cuales se imponen las credibilidades en ellos. Se asemeja a la apelación a la falacia *ad populum*. Así, por ejemplo, la monarquía busca conocer qué nivel de credibilidad le otorga la ciudadanía,

porque al fin y al cabo es la misma monarquía la que a través de distintos mecanismos impone dicha credibilidad. Se compara con medir la eficacia de sus propias imposiciones, pero recurriendo a sus propias reglas. Nada distinto de la democracia. ¿Cómo profundizar realmente en la credibilidad y la percepción hacia ella misma a partir de la propia ciudadanía?

Se trata de una suerte de autoengaño, que ha dejado a la ciudadanía de lado, le ha llevado a desconocerse a sí misma y al mismo tiempo tenerse como punto de comparación. Esto ha impedido un abordaje más completo de la credibilidad en la que la propia ciudadanía sea parte de la evaluación, no solo evaluando, sino también siendo evaluada. Dejarla de lado en la ecuación puede que sea de alguna manera un acto deliberado. Probablemente no guste el resultado. De qué vale la credibilidad en el voto, si la ciudadanía no cree que ella misma tenga preferencias por el sufragio. De qué valen los esfuerzos por generar credibilidad hacia las candidaturas a puestos de elección popular, si la ciudadanía no cree que ella misma pueda formar parte de las estructuras de poder.

Si la ciudadanía es el ente superior para juzgar y sojuzgar a partir de su credibilidad ¿dónde radica realmente esta argumentación? Si es la democracia – la voluntad popular o del pueblo – ¿quién o qué somete a consideración lo que por credibilidad se entiende y cómo ésta se atribuye por parte de la ciudadanía?

6.5.2. PREOCUPACIONES Y CIUDADANÍA: ENTIDAD POLÍTICA

Subyacen a la perspectiva de una revisita del concepto de credibilidad, a través de un nuevo entramado teórico y una nueva epistemología, algunas observaciones que resultan en genuinas preocupaciones en este momento, que a continuación se listan, pero que no se profundizan, pues sólo se mencionan con el fin de mostrarlas como argumentos a explorar, sobre los cuáles además urge investigación. En primer lugar, cuando se habla de democracia el resultado de una votación no necesariamente revestirá de credibilidad a quien se alce con la victoria, al menos no de manera absoluta. La credibilidad no lo explica todo. Las razones para el triunfo pueden y de hecho provendrán de factores diversos.

En segundo lugar, la medición a través de encuestas tiende a esconder qué se entiende por parte de la población como credibilidad. Aborda generalmente la cuantificación de la credibilidad – suele tratarse de un continuo cerrado de opciones, en una escala habitual numérica o de magnitud, como la usual de Likert (Canto de Gante, 2020, p. 38) – pero sin profundizar acerca del significado o bien de la definición del propio concepto. Licúa, por así decirlo, en un pretendido acuerdo tácito ciudadano qué es la credibilidad para las personas, y ello permite la presentación o exposición de las métricas o valores independiente del contexto social, económico y político y de muchas otras variables intervinientes. La preocupación acá es que existe entonces una atribución a la credibilidad, como variable explicativa cuasi absoluta en sí misma.

Tercero, resulta de suyo complejo e incluso de alguna manera hasta imposible, cuánto y cómo la expresión ciudadana respecto de la credibilidad responde o deviene de medios de comunicación, plataformas sociales digitales, manifestaciones de influenciadores cercanos (familiares, amistades, etc.) o bien de grupos de discusión, entre otros, solo para citar algunos. En el plano metodológico pareciera que un acercamiento más claro, desde la etnografía, por ejemplo, pudiese aportar mayor cantidad de elementos valiosos de cómo se construye la credibilidad o al menos tener una idea más clara de ello. De momento, la neurociencia realiza aportes relevantes, pero obvia las dimensiones de interacción e interrelación sociales; aquellas que son completas y se corresponden con la cotidianidad, el entorno y la dimensión biográfica, por ejemplo.

En cuarto lugar, existe un fenómeno todavía más interesante para la democracia y es aquel denominado *el desafío de la representación*. Al abordar la credibilidad en la democracia, el voto o la institucionalidad en las investigaciones de opinión pública, suele hacerse mediante preguntas directas o específicas. No obstante, se presenta el reto del encuentro al menos entre dos conceptos altamente complejos, acerca de los cuales cada persona consultada tiene una percepción y vivencia particular.

Qué entiende la ciudadanía por credibilidad ya de por sí comporta un fenómeno suficientemente complejo, para que sobre éste se adicione otro igualmente de altísima complejidad como lo es aquel que cuestiona qué se considera por democracia, por decir un ejemplo. Si esto se convierte solo en la sumatoria de expresiones o respuestas a los reactivos/preguntas efectuadas cuantitativamente, lo que se obtendrá es un vasto signo de interrogación profundo, que se expone como opinión pública y que significaría un licuado que podría explicarlo todo y al mismo tiempo no explicar nada. Es obvio que el aporte de la investigación cualitativa podría traer luz al tema, como también podría hacerse desde la neurociencia, aunque no suele encontrarse investigación al respecto.

Pero más allá de los apuntes en el orden de lo metodológico, retornemos a la epistemología. En una teoría y perspectiva que aborde la credibilidad realmente no puede existir otro enfoque sino aquel en el que la ciudadanía sea vista como una entidad política activa. Aunque ya ha habido importantes desarrollos teóricos respecto de una actitud participativa y proactiva de la población, no necesariamente estos refieren a la credibilidad explícita y específicamente.

Sobre el particular destacan propuestas tales como la de Habermas (1999) acerca de una ciudadanía que participa del discurso racional y deliberativo, en la formación de opiniones y en la evaluación crítica de la información; así también como el de Stuart Hall (1973) quien señaló el papel de las audiencias en la interpretación de los mensajes de maneras diversas; e igualmente el abordaje que realiza Foucault (1977) respecto de la resistencia a través de la crítica, la subversión y el desafío de las narrativas dominantes por parte de la población.

Sin embargo, desde una teoría y epistemología de la credibilidad la población es entendida como ciudadanía desde el punto de vista –político; esto, a su vez, supone una complejidad mayor y le atribuye acción, agenda y articulación política. Se trata de una

población que interactúa en función del poder, es decir forma opiniones, evalúa acciones, narrativas y mensajes, y no solo reacciona, sino que realiza una praxis política al interactuar con las hegemonías. Esto lo hace la ciudadanía consigo misma y con otras entidades políticas.

Este actuar proactivamente de la ciudadanía afecta también a las credibilidades; las genera, las debate o somete a incertidumbre y hasta las transforma. Si bien puede decirse que ello sucede con apego a limitaciones, por no contar con todos los elementos suficientes para constituir una realidad contrahegemónica, también es igualmente cierto que no lo hace sin oponer resistencia relativa; sería falaz argumentar que solo hay sumisión.

Claros ejemplos de ciudadanía activa, desafiante, con agenda, acción y articulación a través de movilizaciones políticas, son los fenómenos de la primavera árabe, 15M, Me-Too, Black Lives Matter, Women's March, Extinction Rebellion, Fridays for Future, las protestas en Chile en 2019, el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (México) y el movimiento #NiUnaMenos.

Los anteriores son solo algunos ejemplos, que devienen en relevantes por un nivel tal de organización simbólica y pragmática, que lograron una identidad histórica y política propia. No obstante, desde la presente propuesta epistémica y teórica de la credibilidad, se sugiere que ello no necesariamente representa la complejidad y profundidad del fenómeno, pues se deja de lado la cotidianidad en la que se suceden múltiples otros movimientos, relativamente menos organizados, fragmentados y efímeros y no por ello menos relevantes en el devenir de la articulación política, la agenda y la capacidad de incidencia.

Cuántos movimientos o fluctuaciones en la opinión pública, con la ciudadanía como motor o disparador, se suceden sin que resulten notorios, noticiosos o permanentes en el tiempo. No son pocas las evidencias de acciones colectivas menores con objetivos políticos y de comunicación específicos, como de vecindarios o comunidades en lucha por reivindicaciones puntuales sobre educación, sanidad pública, seguridad, costo de vida, ambiente, derechos humanos y civiles, entre otros temas.

Hablamos así de una ciudadanía no homogénea, con intereses y luchas diversas. No se trata de una opinión pública pasiva o reactiva, que se puede abordar analíticamente a través de conocer manifestaciones según proporciones porcentuales de segmentos distintos, sino más bien de una población cuyo actor participa de la credibilidad y genera contenidos respecto de ella en forma cotidiana.

Con el advenimiento de las redes sociales probablemente esto sea hoy más evidente y posible que antes, aunque claro está, no significa que el espacio digital sea un ámbito de suyo revolucionario o subversivo del todo, pero sí donde por ejemplo se elaboran y quedan en evidencia líneas críticas con respecto a otras entidades políticas, las propias plataformas sociales digitales y entre las personas participantes mismas, sea individual o de manera agrupada (tribal).

Entonces ¿por qué no considerar igualmente a la ciudadanía, a las personas, como depositarias también de credibilidad? ¿Por qué negar existencia de una población crítica incluso de sí misma? Esta, la ciudadanía, ha sido la gran ausente de muy diversas formas, en la epistemología de la credibilidad hasta ahora y por lo tanto ayuna de un marco conceptual que le incluya. ¿Cuánta credibilidad tiene la población en sí misma? ¿Cuánta credibilidad otorga a su honestidad? ¿Cuánta a su transparencia, participación o solidaridad? ¿Cuánta credibilidad da a su capacidad para informarse adecuadamente? ¿Cómo la ciudadanía percibe la credibilidad que ella misma da u otorga a la preocupación por el ambiente, el cambio climático o el respeto a los Derechos Humanos? Podría decirse que la ciudadanía no se ha visto realmente a sí misma al espejo.

Ha sido parcial el abordaje de la credibilidad únicamente como atributo sobre el que supuestamente la ciudadanía tiene la hegemonía de otorgarlo o denegarlo. Pero ¿qué piensa la ciudadanía de sí misma respecto de la credibilidad en estos conceptos y de otros similares? Precisamente por ello ¿no es objeto la ciudadanía de ser escudriñada respecto de su propia credibilidad?

6.5.3. CIUDADANÍA Y OPINIÓN PÚBLICA

Tal como indica Pérez Martínez “la opinión pública es un concepto complejo de definir” (2009, p. 64). Debe recordarse que, en la complejidad del concepto de credibilidad, existen algunos rasgos relevantes que lo vinculan de manera importante con la percepción de las personas, sea individual o colectivamente. Parte de esta caracterización refiere a su fuerte arraigo en lo político en detrimento a una decisión consciente o voluntaria, como sí de predisposición, que se torna en un acto subjetivo que se racionaliza.

Por opinión pública ha de tenerse, a decir de Pérez Martínez, más que un “simple lugar de encuentro” (2009, p. 45), pues “por característica propia el espacio público es político; es comunicación” (Pérez Martínez, 2009, p. 45). Esto es concordante, siempre en apego a la visión luhmanniana de la credibilidad, como concepto situado “dentro del sistema político” (1995, p. 25), se considera que los conceptos más adecuados para referirse a la población, como entidad política activa, son los de ciudadanía y opinión pública.

El primero, encuentra sus raíces en la palabra latina *civitas* (ciudad), el sufijo *anus* (pertenencia) y el sufijo *ia* (cualidad), es decir la cualidad de pertenecer a la ciudad. Comúnmente se refiere “en sentido restringido” (Lizcano-Fernández, 2012, p. 272) a una colectividad política, en este caso particular a una parte de la población que cuenta con plenos derechos y deberes cívicos, como el pago de impuestos y participación mediante el voto, ergo las personas que han alcanzado la mayoría de edad en sus países.

Además, este concepto permite abordar específicamente el de “ciudadanía comunicativa” que, de acuerdo con Reolon de Matos y Bonito “está entrelazada con las luchas por los derechos humanos colectivos [y] las relaciones identitarias, culturales, sociales y de comunicación no sólo vinculadas al Estado, sino también al mercado” (2023, p.

373), en una clara alusión a pugnas de poder ante situaciones de inequidad y desigualdad, que refiere a un concepto concreto de ciudadanía en un contexto de información e institucionalidad (mediática, digital, ambiental, sexual, etc.).

Al referirnos a ciudadanía comunicativa no solo se hace alusión a su posición y acción con respecto a un *status quo* político en general, sino a uno concreto. La ciudadanía piensa, actúa y reacciona con respecto a una determinada configuración política, situada espacio-temporalmente, pero también específicamente: a una forma específica en la que las instancias o entes públicos (poder ejecutivo, legislativo y judicial u otras como órganos electorales, policiales y de seguridad, de servicios públicos, entre otros) y privados (empresas, organizaciones de la sociedad civil, iglesias o grupos religiosos, sindicatos, etc.), e incluso la misma ciudadanía a través de diferentes frentes, individuos o movimientos, actúan en la realidad que les afecta. Todo ello tiene implicaciones directas acerca de la credibilidad. La ciudadanía se comunica a través de la credibilidad misma.

La credibilidad es por lo tanto no solo un atributo, sino también una expresión de la ciudadanía. Va más allá de una calificación o evaluación de la institucionalidad con la que interactúa, sea pública o privada. La credibilidad es la base misma, el espacio el que se procura y lleva a cabo la interacción con todas las entidades políticas. La relación e interrelación, las opiniones, expectativas y acciones están vinculadas – no necesariamente determinadas – por la razón comunicativa entre ciudadanía y las distintas entidades políticas. Se afectan mutuamente y ello se da en el ámbito de la credibilidad.

Por ello es por lo que no se puede pensar en una ciudadanía pasiva, pero mucho menos en una que solo reacciona comunicacionalmente cuando se la consulte a través de encuestas, sufragio o en el momento propio de tramitología. Se trata de un ámbito de comunicación permanente, complejo, exhaustivo, sincrónico y diacrónico. Se trata de una ciudadanía que se manifiesta constantemente, que rara vez guarda silencio ya que la apatía o el silencio no dejan de ser manifestaciones. La inactividad o pasividad también es una posición política.

El reclamo o reconocimiento a una instancia política institucional, mediante una voz que se haga manifiesta en una red social o en una conversación tanto individual como colectiva, aunque se dé fuera de horario de oficina de aquella a quien se refiere, no deja de ser un fluir constante de voz y voces, una ciudadanía que toma de la credibilidad existente fluida y la alimenta o la afecta, para que siga su cauce. Podrá haber más o menos caudal de voces, menor o mayor flujo de elementos para considerar, más o menos interacciones que solo den paso al fluido u otras que lo tornarán turbulento. Quitar a la ciudadanía de la lógica, silogismo o ecuación de la credibilidad es imposible, solo basta con mirar.

Nótese además que el concepto de ciudadanía encuentra su fundamento en la lógica de la delimitación espacio-temporal de la configuración y funcionamiento del Estado-Nación, a pesar del cosmopolitismo propugnado por ejemplo por Ulrich Beck, David Held y Martha Nussbaum (Rovisco & Nowicka, 2011) que propugna por una ciudadanía que

trasciende las fronteras nacionales y que incluye la ciudadanía global o transnacional. Se entiende, por lo tanto, desde una lógica de nacionalidad por antonomasia y por ende guardará relación también con las distintas configuraciones espaciales (estado, provincia, condado, cantón, distrito, etc.) que se deriven de la formación superior (v. gr. país, estado, república, federación de estado). Esto conlleva “por arrastre” a la concepción de credibilidad, con apego a esas mismas divisiones y subdivisiones territoriales o geográficas, en última instancia.

Asimismo, es menester que, al hablar de credibilidad y ciudadanía, se utilicen ambas palabras en plural, pues a nivel social lo adecuado es referirse a credibilidades - diversas y hacia distintas “familias” – así como a ciudadanías, por tratarse de una diversidad de segmentos o comunidades interpretativas y de acción política, que muestran disparidades no solo en lo sociodemográfico, sino también en lo psicográfico y en lo sociopolítico.

A lo dicho previamente se agrega que pensar en ciudadanías como entidades políticas activas, que ejercen una comunicación (política), lleva lógicamente a considerar que se trata de sectores organizados o no, pero con potencial o en pleno ejercicio de su capacidad de agencia. Es decir que cuentan con “la capacidad (...) para cambiar sus condiciones sociales y estructurales o de desventaja [que] remite a las posibilidades que los individuos tienen para incidir en su realidad social” (González Aguirre, 2021, p. 11). Por lo tanto, supone autonomía (independencia) relativa, el poder ejercer influencia o incidencia (afectar o dirigir eventos, políticas o decisiones, ya sea a nivel local, nacional o internacional), la posibilidad de participación (involucramiento político activo) y el ejercicio de una conciencia (comprensión de los problemas políticos y sociales, así como capacidad de evaluar críticamente la información y formar opiniones informadas).

Nótese que ya no se trata de una ciudadanía receptora pasiva, que como mucho es consultada (ergo solo reacciona) para atribuir credibilidad a las entidades políticas. Lejos se está entonces del paradigma tradicional y parasitario, de procesos políticos irrealles. La credibilidad es tanto un espacio como un diálogo multitudinario. La propuesta epistémica acá es partir, como eje medular, de una ciudadanía muy distinta; aquella que da razón de su carácter político y que co-construye o participa del complejo fluir de la credibilidad y las credibilidades.

Se trata de aquella ciudadanía (tanto individual, como colectiva) que reconoce su naturaleza política y que contribuye o participa de manera conjunta en el complejo flujo de la credibilidad y las credibilidades. Se perfila como una búsqueda entendida por las limitaciones metodológicas y materiales debido a la imposibilidad de incluir o abarcar la totalidad de los pensamientos, opiniones, sentimientos y acciones de la ciudadanía, pero que comprende el valor central de su existencia en la lógica de la credibilidad.

Se trata de la inclusión de la ciudadanía en sentido pleno, superando lo que en la realidad se da como existente y cotidiano. No es cierto que, por la imposibilidad de acceder a ella, no existe. Menos aún, no por la dificultad para acceder a ella hay que excluirla del análisis. Más que la postura inferencial (estadística) a partir de muestras, se

establece la imperiosa necesidad de no dejarle fuera y generar una preocupación constante por una epistemología empática. Es una conjunción ético-pragmática.

Se parte del principio que la inclusión de la ciudadanía es tanto un deber como una posición de búsqueda del abandono de la comodidad relativa que hasta ahora ha dominado la investigación. ¿Qué piensan las personas excluidas de y por la democracia liberal de ésta? Resulta lógico que se comprometan con causas que tienen más de promesa de sobrevivencia que de libertaria o institucional.

En el segundo caso, el concepto de opinión pública resulta complejo y tiene distintas acepciones. Se la considera la voz de la ciudadanía “propia de la Edad Moderna” (Nosetto, 2020, p. 4) y se la entiende como una “construcción simbólica de las representaciones sociales” (Meyer Rodríguez et al., 2022, p. 21), que se expresa o concreta en pareceres, credibilidades, ideas y sentires, así como preferencias y posiciones, que suelen ser vehiculizadas por los medios de comunicación y observadas a través de las plataformas (redes) sociales digitales, así como en otros ámbitos de participación.

Al tratarse de la representación de la opinión ciudadana (o de las ciudadanías) se le considera como un espacio que es “público sin ser por ello estatal y que es social sin ser por ello privado” (Nosetto, 2020, p. 10) y que “expresa - dependiendo de las propias características de la sociedad - la variedad de perspectivas y visiones presentes y la manera como política y socialmente se incorporan, asimilan, cooptan o suprimen” (Meyer Rodríguez et al., 2022, p. 22).

Se refiere por lo tanto a todas aquellas percepciones, expresiones, actitudes, manifestaciones o argumentaciones de la ciudadanía que, de acuerdo con Meyer Rodríguez et al. (2022, p. 20) es más que la suma de las opiniones individuales personales. Sin embargo, se señala que la capacidad de abordar la opinión pública con el fin de registrar, conocer y procesar todos los contenidos resultantes de sus manifestaciones, consultas y observaciones, generalmente se atribuye a la escucha social (en los espacios digitales de comunicación) y a las encuestas, no sólo a los medios de comunicación.

La ciudadanía es un ente político activo, que interactúa y afecta en el fluir de la credibilidad. Claro está que no es uniforme, monolítica, homogénea, ni constante o invariable. La opinión pública es por tanto una suerte de plasma donde tiene lugar la voz de dicha ciudadanía. Resulta en un espacio plasmático porque en él las credibilidades fluyen. Algunas de estas en estado sólido, otras líquido y otras como gas; todo ello según se trate de las más acendradas y consolidadas, las que tienen un mayor grado de incertidumbre y aquellas que aún no tienen suficiente arraigo entre la población.

A pesar de las limitaciones para acceder a la opinión pública, reviste de capital importancia para la credibilidad porque es en su seno que fluye. La opinión pública es el conjunto y al mismo tiempo el espacio donde se da la diversidad y multiplicidad de voces ciudadanas, con todas sus distintas manifestaciones, sean estas ideas y pensamientos, conversaciones e interacciones, acciones y movilizaciones, choques y contradicciones. En el caso de las ciudadanías la credibilidad resulta tanto un fenómeno inmanente, potencial, silencioso, así como kinésico y explícito.

Algunas veces resultará en una opinión pública calma, quieta, otras ocasiones puede ser explosiva, vehemente. Claro está que la credibilidad (o credibilidades) resultará aquí como ente catártico o catalizador, según sea el caso específico, pero siempre presente. La credibilidad, como atribución y constatación subjetiva de veracidad, intervenida por múltiples dimensiones extrínsecas e intrínsecas, así como por principios y criterios complejos, fluye; en el caso de la ciudadanía lo hace a través de profundas, complejas, distintas y múltiples interacciones sociales entre las distintas entidades políticas.

Este fluir se da por medio y a través de una diversidad de entidades políticas que son al mismo tiempo canalizadores como interventores de la opinión pública. Entre ellos se encuentran los medios de comunicación, las instituciones y organizaciones públicas y privadas, así como la academia (a través de investigaciones). Igualmente este fluir se da a través de la participación ciudadana (marchas, movimientos, manifestaciones o acciones colectivas), como también por medio de debates y discusiones públicas (foros, simposios, charlas y otros espacios de discusión), además claro está del intercambio interpersonal (conversaciones cotidianas entre individuos cara a cara o a través de nuevos medios como los mensajes en redes sociales digitales privadas y llamadas telefónicas), y hasta finalmente por medio de la literatura y el arte (música, teatro y cualquiera otra manifestación cultural).

Cada uno de esos canalizadores es un ente político, con capacidad de agencia. Cada uno de ellos obviamente conformado en última instancia por individuos organizados por y en torno a intereses. Esto significa que no canaliza asépticamente a la opinión pública, sino que la influye, afectando la credibilidad. Esto último se constituye en uno de sus objetivos estratégicos. La capacidad de agencia daría espacio a la intervención, afectando cualesquiera de los entes políticos, como impactando las credibilidades propias y atribuidas en un complejo proceso de ciudadanías y canalizadores. Por ejemplo, los medios buscarán canalizar la información para y acerca de la ciudadanía, llevándola a la opinión pública como espacio de encuentro para que dicha canalización se enfoque en determinado fluir de la credibilidad. Lo mismo sucederá con liderazgos, vocerías y comunicación de instituciones y organizaciones; en fin, todas las entidades políticas.

Hemos señalado hasta el hartazgo que credibilidad se da en algunos casos con apego a hechos objetivos y verificables, mientras que en otros depende absolutamente de la subjetividad, que puede estar influenciada por sesgos, desinformación o manipulación. Se trata en uno y otro caso de credibilidad, pues lo que para unos resulte en hechos, para otros serán interpretaciones.

Pero no hay que perder de vista que también la opinión pública es por lo tanto un ente político interviniente como intervenido. Lo relevante de todo ello, en el caso de la ciudadanía, es que precisamente toda actuación política se da en el marco del flujo de la credibilidad: la opinión pública. Este es un plasma virtud a que es en él donde existen nutrientes, elementos neutrales, como destructores y reconstituyentes de la credibilidad. Todas las ideas y acciones tienen su interacción para la ciudadanía *en y a través* de la opinión pública, con la participación interesada de los demás entes políticos.

Un ejemplo sencillo para entender el comportamiento plasmático de la opinión pública, más allá de lo metafórico, es que ella está en movimiento constante. Todos los días hay opiniones, ideas, interacciones, informaciones, acciones y movilizaciones, políticas y no políticas. Unas de enorme masa e impacto, otras mucho menores. En el caso de la credibilidad o credibilidades, en ella habrá nutrientes, es decir aquellas ideas, opiniones, informaciones, acciones y movilizaciones que servirán para reforzar o robustecer dichas credibilidades, en mayor o menor medida.

Una autoridad (gobernante o líder de un movimiento social) que reivindica, mediante una acción de política pública una marcha como derecho humano, por ejemplo, será cubierto por las mismas personas ciudadanas, por los medios, redes sociales o comunicación institucional y esta información o hallazgo validará la credibilidad en el liderazgo en cuestión. Podría ser que no, que por el contrario resulte en una información de efecto neutro o bien destruya su credibilidad. Pero en todo caso será el plasma de la opinión pública que se une a otras informaciones, opiniones y acciones y; donde para la ciudadanía se verá afectado el flujo de la credibilidad.

En resumen, en el caso de la ciudadanía, la opinión pública es el plasma en el que la credibilidad “viaja” y para ello existen varios canalizadores interesados y con posiciones políticas. Esto, más que un recurso poético, se trata de uno metafórico que muestra cómo la opinión pública vehiculiza para la credibilidad aquello que la alimenta, la someta a ayuno, la degrade o le resulte nocivo y tendrá también elementos de desecho. Es lo que permite la circulación de la credibilidad desde la ciudadanía para todas las entidades participantes en el sistema político. La opinión pública contendrá mayor o menor concentración de voces, mayor o menor complejidad de pensamientos, opiniones y acciones; como también mayor o menor cantidad y participación de medios, mensajes, así como entidades.

Así la epistemología de la credibilidad que aquí se propone se aparta de la visión tradicional que la considera como una mera evaluación de la institucionalidad. La credibilidad es más que un atributo; es una expresión de la ciudadanía y constituye la base en la que se lleva a cabo la interacción con las entidades políticas. Precisamente por ello se busca ampliar la noción de ciudadanía o ciudadanías considerándolas como agentes comunicativos activos; se rechaza una visión pasiva y se resalta su papel en la construcción y afectación de la credibilidad. Hablamos aquí de una ciudadanía constante y multidimensional, entendida como una entidad política activa, tiene capacidad de agencia, que co-construye el cambio social y político.

Se aboga por lo tanto por una epistemología empática - ergo desde la ciudadanía, no desde la institucionalidad como se suele ver. Esto es reconocer la diversidad de la ciudadanía y la necesidad de comprender sus realidades desde una posición ética y práctica, que tome en cuenta que también existe la perspectiva de los sectores excluidos y que explore motivaciones más pragmáticas que ideológicas.

6.5.4. PRECISIÓN DEL CONCEPTO DE OPINIÓN PÚBLICA

Con el advenimiento del posmodernismo y su cuestionamiento a las narrativas unificadoras (metarrelatos), así como a la objetividad y la certeza basadas en hechos en favor de la multiplicidad y diversidad de perspectivas, la relatividad de las verdades y la hipóstasis de las subjetividades, pudo haberse influido en la percepción ciudadana, abriendo espacio para la idea de que todas las opiniones sean presentadas y consideradas como igualmente válidas, independientemente de su fundamento en hechos o evidencias objetivas. Esto puede convertir a la opinión pública en una suerte de campo minado, uno donde todo y nada resulta válido, pues no hay apego alguno a la lógica y a la facticidad, sino a la interpretación como argumento principal.

Suelen presentarse por ejemplo resultados de estudios de opinión pública en los que se subdivide a la ciudadanía consultada según características sociodemográficas. Esto podría llevar a considerar que todas las posiciones por nivel socioeconómico o de escolaridad son igualmente válidas, pues yace la interpretación o radica principalmente en la descripción. Sin embargo, esto obvia que quienes cuentan con una posición social diferenciada por mayores y mejores condiciones de vida tienden a contar con un peso real superior en diversos ámbitos de incidencia política. Esta descripción tiene impactos diversos en la credibilidad, que igualmente tenderá a ubicarse potencialmente más hacia un estado de situación institucional que favorecerá a los sectores con mayor peso político.

Debe considerarse que se agrava la situación por la llegada del populismo que también tiende a apelar a las emociones y a menudo se construye sobre la polarización y la simplificación de los problemas complejos. Los líderes populistas suelen buscar obtener apoyo basándose en la popularidad más que en la consistencia lógica o la precisión factual. Como indican Frei y Rovira Kaltwasser “el populismo es un experimento político cuyo surgimiento está relacionado con el fracaso de las elites y se distingue por la activación de emociones” (2008, p. 128). Esta conexión emocional con la audiencia puede ser crucial y relevante, incluso más que la precisión de la información.

Lo anterior da también como resultado efectos en la credibilidad distintos que eventualmente podrían sepultar, distraer o como mínimo no considerar elementos factuales, dejando de lado a la población que los recurre, para dar paso a la emocionalidad o los afectos que suelen ser de alguna manera más vehementes, fugaces y con apego a alianzas - generalmente endebles - donde se coaligan intereses más por la vía de la efectividad, que por la apuesta por resultados programáticos, permanentes y estructurados.

Los casos de elecciones de primera ronda o en segunda mediante balotaje, especialmente cuando se trata de períodos cortos entre una y otra, podrían ser explicados por los anteriores efectos sobre la credibilidad. Líderes con posiciones extremas, incendiarias, contra el *statu quo* generalmente se benefician de estos momentos de emocionalidad en la opinión pública capitalizando para sí descontentos, revanchas, odios, temores, angustias o bien éxtasis de positivismo, ilusión y esperanza de cambio, todos afectos y sentimientos, más que de racionalidad, pausa y criterios apoyados en los hechos, que

luego de las campañas electorales y entusiasmos colectivos, regresan a la cotidianidad pudiendo ser contradictorios con las expectativas sembradas en el campo de batalla electoral.

Por otra parte, también está la exclusión intrínseca y paradójica de referirse en términos totalizantes a la opinión pública. Esto es, creer que, con la sola alusión a ella, se pueda dar por hecho que se refiere realmente a la voz de la ciudadanía en su conjunto, cuando en realidad se trata de una parte de ella y generalmente la más accesible, por diversas razones.

De acuerdo con Monzón, según el pensamiento de la antigua Grecia “la deliberación pública y su resultado (opinión pública), es lo que permite la toma de decisiones conjuntas, y así llegar al ideal democrático, es decir, un gobierno del y para el pueblo” (Parra Górriz & González Macías, 2022, p. 29). Ciertamente es que con el avance del tiempo el fenómeno de la opinión pública se haya tornado más complejo, incluso dejando de lado sectores importantes de la sociedad sin posibilidades reales de deliberar y mucho menos de manifestarse, sea por la exclusión política, racial, de género o económica. Ejemplo de ello es que un tercio de la población mundial no tiene acceso a Internet (Agence France-Presse, 2023), tan solo para aportar un dato que sirve para ilustrar y dar confirmación a lo anterior, pero que de lejos ni siquiera revela la verdadera magnitud de la exclusión existente. Poblaciones en condiciones de vulnerabilidad, indígenas, de menores recursos, alejadas de los centros urbanos o de desarrollo, así como otras que por sus actividades ven imposibilitada su organización y articulación política, suelen quedar fuera de las manifestaciones de opinión pública.

Además de tener un alcance o cobertura limitada según los diferentes canalizadores, pues la opinión pública no está necesariamente en todos, ni en la misma proporción; podría decirse que es difícil de medirla o conocerla realmente. Solo para considerar dos ejemplos: no es posible conocerla porque nunca se tendrá acceso a ella como totalidad y porque mientras se logre conocer alguna de sus posiciones, por ínfima que sea, ya la opinión pública habrá cambiado, mutado o avanzado en función del contexto al menos.

El que cada vez haya más herramientas para abarcar aquello que se considera la opinión pública, no necesariamente nos enfrenta a ella. Lo que se tiene son indicios o algunas evidencias lo suficientemente plausibles y por lo tanto un conocimiento parcial. Aún y con todo el instrumental actual es materialmente imposible conocer realmente la opinión pública, si por ello se toma tanto el ideal democrático griego (el resultado deliberativo) o bien el supuesto utópico de la sumatoria de todas las voces ciudadanas.

Bien todas las técnicas resultan falibles y, según el caso, puede tener repercusiones en la misma medición o incluso de orden ético (confidencialidad, anonimato y protección de datos) cuando de investigación de la opinión pública se trata. Aparte de ello, especialmente para la ciencia de datos, se necesita de grandes cantidades de registros y los procesos requieren de una gran cantidad de recursos para el almacenamiento, procesamiento y sistematización de la información.

Pretender acceder, observar o consignar la opinión pública, eso que es más que la sumatoria de todas las voces ciudadanas, es utópico; como lo es tratar de encontrar ese espacio o espacios de deliberación y entendimiento ciudadano. Aunque sus múltiples y complejas expresiones o manifestaciones no pueden ser consignadas - al menos no de manera completa y efectivamente precisa -es posible un acercamiento importante a través de los mecanismos hoy utilizados mediante técnicas cualitativas, cuantitativas, incluyendo lo que se conoce como la ciencia o análisis datos (v. gr. *big data* y *data mining*, por sus nombres en inglés). Se trata de muestras o evidencias que resultan de suyo suficientes, probablemente no exhaustivas o completas, pero indicativas del estado de esa discusión compleja, multitemática y permanente.

Incluso con herramientas avanzadas solo logramos aproximaciones parciales, fragmentos de un fenómeno que se resiste a ser reducido a métricas definitivas. Aun así, los acercamientos siguen siendo válidos, importantes y cada vez más precisos, pese a que siempre existen factores que quedarán fuera de la posibilidad de predicción, por ejemplo, en los casos de prever opiniones y acciones humanas, en las que intervienen una vasta cantidad de fenómenos, como los de índole política, por ejemplo.

No obstante, con todo y las limitaciones, continúan haciéndose investigaciones absolutamente válidas y técnicamente robustas, para conocer acerca de lo que piensa, aspira o dice actuar la ciudadanía. Entre estas opiniones, aspiraciones y acciones, se encuentra también la credibilidad. Esto es posible merced a que sí se puede acceder al flujo de la opinión ciudadana y para ello se ha tomado en consideración varios postulados.

El primero de ellos, es que la ciudadanía tiene capacidad comunicativa y de agencia. Lo hace a través de la opinión pública, merced a las múltiples formas de organización colectiva, bien sea formal o institucionalizada o simplemente espontánea sin mayor andamiaje o estructuración. A la base de la acción política ciudadana se encuentran múltiples formas mediante las cuales la ciudadanía no solo atribuye credibilidad a otras entidades políticas, sino que también puede y de hecho se atribuye credibilidad a sí misma.

En su acción política la ciudadanía da noción de su credibilidad en otras entidades políticas, pues dependiendo de a quiénes o cuáles recurra, así como a cuáles no, demostrará un estado de situación particular de su percepción. Los movimientos ciudadanos que se organizan de manera autónoma para abordar problemas específicos en sus comunidades, como la mejora de servicios públicos, la protección del medio ambiente o la promoción de la justicia social dejan ver la credibilidad en el sistema político institucional de ser intervenido, de si vale la pena o no realizar los procesos de incidencia. Pero al mismo tiempo reflejan la credibilidad de la ciudadanía en su capacidad para generar cambios a su favor.

Por lo tanto, las formas también son depositarias de credibilidad relativa. Trátese de iniciativas de participación ciudadana para la formulación de políticas públicas, plataformas de activismo digital, proyectos de auto organización comunitaria, redes de solidaridad o cualquiera otro mecanismo, también revela la credibilidad que la ciudadanía atribuye a cada uno de ellos.

El segundo refiere a que el ecosistema de medios registra, aunque sea parcialmente, la opinión pública. No suele consultarse a todas las partes involucradas en determinadas temáticas y se reduce a aquellas que, según la deontología periodística o los intereses económicos (sean de rating o representados por el medio), se consideren relevantes. Hay que considerar que su cobertura o agenda está en función de una determinada percepción del estado de la opinión pública, por lo tanto, aquello que difunde un medio deja ver cómo y qué se entiende de la agenda de esa opinión de la ciudadanía. Hay un encuadre informativo (*framing* específico y una visión o conceptualización preestablecida respecto la opinión ciudadana).

Este claroscuro es fundamental tenerlo presente en el análisis de las percepciones ciudadanas y en el establecimiento de sus credibilidades. Decir que por ello es inválido lo señalado por los medios respecto de la opinión pública, es de suyo erróneo como el hecho de considerar que se trata de un estado de situación completamente equivalente a aquella. Los medios dejan ver en su práctica la opinión pública, pero de manera parcial y parcializada.

El tercer postulado sostiene que lo mismo sucede con las instituciones públicas o gubernamentales, que dejan ver al tiempo que esconden una determinada percepción de qué es lo que se entiende por opinión pública: qué sectores la componen y cuáles son los intereses de estos sectores. La ciudadanía tendrá como fuente parcial a medios e instituciones, y también tendrá otras en mayor o menor grado, lo cual complejiza hasta dónde llega la opinión a ser independiente y hasta dónde no, pero ello no puede invalidar su constitución.

En el cuarto postulado se encuentran los entes académicos y de investigación científica, que además de ser depositarios de credibilidad, generalmente alta, también se constituyen en fuente para otorgar credibilidad a otros entes e incidir en estos de múltiples formas sobre la credibilidad y la configuración de la opinión pública.

Por una parte están las acciones de docencia, en la que tanto personal docente como estudiantes se constituyen en un sector que se configura como parte de quienes emiten criterio y con ello irradian a otros, pero también tienen una determinada credibilidad que les permite afectar de manera diferenciada – generalmente con una reputación que tiende a ser superior a otros sectores – y por otra parte a través de investigaciones, que llegan a medios de comunicación e institucionalidad, así como por medio de la extensión social, en la que por medio de actividades de muy diversa índole se entretejen con las sociedades en las cuales se encuentran.

En el quinto postulado se encuentran las experiencias personales y las plataformas (redes) sociales digitales, que suelen constituir una amalgama compleja que, a su vez, se ve afectada y afecta a la población que allí participa. Aunque estos espacios son más que los sectores de la propia ciudadanía que concreta “a través de procesos sociales de territorialización” (Lizarralde Jaramillo, 2012, p. 24) su actividad comunicativa, hay que recordar que en las plataformas también existe una compleja trama de otras entidades

digitales (troles, bots), que pueden distorsionar la autenticidad de la interacción humana en estos espacios.

Sin embargo, se le suele otorgar o considerar como una entidad totalizante (“las redes sociales”), en los medios o por parte de los mismos individuos cual si tuviesen una independencia e identidad relativa propia, distinta de la ciudadana, dada precisamente su potencialidad para generar impacto a través de la capacidad de agencia y por la propiedad de ser observada, sistematizada y estudiada. Esto además presenta la particularidad de influir, como parte del ecosistema de fuentes y mensajes a los que tienen acceso las distintas entidades políticas, en la propia opinión pública, así como en las credibilidades.

Aunque hay casos concretos en que han funcionado como espacios de pugna, así como generación de argumentos y articulación hegemónica (Mago, 2023) y contra hegemónica (Sayago, 2023; Villaplana Ruíz y León Olvera, 2023), también las manifestaciones en las plataformas (redes) sociales digitales son igualmente sesgadas o cuando menos interesadas. Además, inducen a la polarización (Waisbord, 2020) y la fragmentación de la opinión pública, intervenidos por múltiples entidades digitales (Calvo & Aruguete, 2020) y a través de los algoritmos generados por las propias empresas que les albergan en el espacio digital (Martín Guardado, 2023), conformando “burbujas” (Monteiro & Narvaja, 2022) informativas donde las personas están expuestas principalmente a opiniones afines. Esto obviamente tiene un impacto – generalmente no medido y menos en tiempo real – en la conformación de la opinión pública, así como en las credibilidades.

Y, finalmente, están los sectores sociales, políticos y económicos organizados, todo aquello que conforma la sociedad civil. De acuerdo con Díaz Aldret et al., se trata de “aquéllas [que] representan una esfera de acción privada [no pertenecientes al sector público] a través de la cual los individuos pueden tomar la iniciativa, expresar su individualidad y ejercer la libertad de expresión y acción” (2020, p. 29). Se trata de personas o grupos de interés, con una intencionalidad y direccionalidad política de ejercer presión, afectar la opinión pública, mediante el cabildeo, así como a través de la comunicación, por ejemplo, con el fin de generar acciones desde la institucionalidad pública y privada. Se supone que sus intenciones van más allá de los fines económicos lucrativos (aunque pueden recibir recursos de éstos), pues “tienen la obligación de representar algún interés público” (Díaz Aldret et al., 2020, p. 29).

Su campo de acción natural se da en el espacio de la opinión pública, mediante la comunicación política, por lo que resulta más que obvio que sus impactos afectan la credibilidad de otros entes políticos, como la suya propia. Existen múltiples ejemplos de la acción del trabajo de las organizaciones de la sociedad civil en la opinión pública como lo son los casos de movimientos en pro del ambiente (Boulianne et al., 2020; Rivas-De-Roca, 2020), feministas (Medina Núñez & Rodríguez Romero, 2022), anticorrupción (Mattoni & Odilla, 2021), o de resistencia indígena en defensa de la democracia (Arroyo, 2024), entre otros.

6.5.5. CAMBIO EN EL JUEGO POLÍTICO

En los tiempos actuales la posverdad ha sido aprovechada especialmente por el populismo. Este último es un rasgo estructural de los liderazgos autocráticos (Naím, 2022), para impulsar e imponer precisamente su interpretación, a través de herramientas como la desinformación y la desinfodemia. Logran sacar provecho además porque “la ciudadanía está dispuesta a creer cualquier cosa que augure un cambio en profundidad” (Camps, 2017, p. 95).

Con la posverdad podría decirse que el relativismo se ha expandido. Hoy, indica Follari “es verdadero lo que cada cual quiera creer, independientemente de que lo sea o no objetivamente, o cuando menos intersubjetivamente” (2022). Se trata no solo de que cada persona realiza una interpretación de los distintos hechos o mensajes políticos, por ejemplo, sino que muestra un apego más allá de lo racional, una credibilidad y una convicción emocional que, sin ser fanatismo, demuestra no importarle las evidencias que contradigan o señalen los errores de su apreciación.

Los ejemplos de ello son múltiples y suelen aparecer, no únicamente, pero sí con frecuencia entre los nuevos sectores sociales en los cuales los autócratas gozan de popularidad. Casos que lo ilustran, probablemente con mayor precisión, son aquellos en los que personas que criticaron gobiernos y liderazgos de corrupción, al llegar un autócrata populista al poder justifican casos similares que antes atacaba o decía aborrecer. Recriminan a los partidos políticos, medios y líderes anteriores lo mismos errores que comete su líder o líderes, partido o gobierno, pero que se los disculpan o se niegan a reconocer – pese a las evidencias – la corrupción en ellos.

Esto último, la disposición a creer por parte de ciertos sectores de la ciudadanía es un tema no menor. Aquí la relatividad y la complejidad de la veracidad adquieren un tinte diferente; pero además implica un cambio en el juego político, en la pugna por el poder. En la posverdad no se busca sustituir la racionalidad por la emocionalidad, sino que esta última cobre mayor relevancia que aquella (Aulestia Páez, 2024). Tratándose de la posverdad como una herramienta del populismo (Ruiz Vicioso, 2019), como indica Woldenberg “el populismo ha sabido captar esas emociones y las ha explotado” (2021, p. 569). Este fenómeno revela una conexión fundamental entre el populismo y la esfera emocional, aspecto que ha sido ampliamente investigado (Cossarini, 2018; Cossarini & Alonso, 2015, Muro Cabral, 2020). Es decir, el populismo no solo desplaza los hechos con interpretaciones, sino que va más allá: coloca la racionalidad en un segundo plano, subyugándola a las emociones. Como señala Arias Maldonado, esta inversión, donde la carga emocional supera a lo racional, es esencial para comprender el rechazo del populismo hacia el fundamento del orden social basado en la razón (2022b, p. 68).

Siguiendo precisamente a Arias Maldonado (2022b), queda clara que la naturaleza afectiva del vínculo social en el populismo es directa “No habría populismo sin emociones” (p. 151) señala. Por lo tanto, bajo el maniqueísmo populista, no se considera la racionalidad de la estructuración democrática. Sabe que es vital la comunión y conexión emocional del pueblo con el líder y requiere de elevar esta relación al grado de fanatismo,

literal y deseable. Convertir a las personas más allá de seguidoras por fanáticas y al populista más que en líder en un ídolo, como el único y supremo representante del pueblo. Como señala Naím “más que ser líderes para sus seguidores, se convierten en estrellas para sus fans, sus hinchas” (2002b, p. 61).

Todo ello tiene como fin “el rechazo visceral de los enemigos” (Arias Maldonado, 2022b, p. 68), éstos como componentes fundamentales de la narrativa populista. Aunque como explica Arias Maldonado “ni el recurso a las emociones es exclusivo del populismo, ni el populismo se agota en las emociones [sí resulta importante para esta deriva política que los] afectos resulten indispensables” (2022b, p. 67).

La veracidad seguirá siendo relevante para la credibilidad, pues sin que sea el único factor, es el principal vértice desde el cual se articula. Por lo tanto, el cambio sustantivo bajo el populismo es trasladar el valor de la racionalidad y con ello de los hechos como elementos para la constatación de la veracidad, degradarlos y generar un ascenso de las emociones y estas serán como basamento para las interpretaciones. Esta es la base esencial de la interpretación populista, por la cual su narrativa resulta atractiva para ciertos sectores y su identificación, fuera de la racionalidad y los hechos, para su fanatismo con apego a emociones e interpretaciones.

En síntesis, este es el cambio de juego. Es la razón principal, no la única, pero sí el punto de inflexión que explica por qué las acciones y mensajes de los sectores opositores al populismo no resultan efectivos para convencer a ciertos sectores sociales seguidores de éste. Es decir, por qué las razones o las evidencias no son creíbles como argumento o contrargumento, como sí las emociones y entre ellas especialmente las que remiten a identificación.

El populismo busca a través de la comunicación política, en lo fundamental, que los hechos, las evidencias o pruebas y la racionalidad sean destronadas. En su lugar, lleva aquellos a un segundo plano para colocar a las emociones como el factor más relevante (Woldenberg, 2021). Y aunque la conexión emocional con el populismo puede tener diversas raíces, como el miedo, el asco, el resentimiento y el amor (Illouz, 2023), ésta es guiada o caracterizada principalmente por la *revancha* (Naím, 2022a) en términos políticos.

El cambio de juego – pareciera – en lo medular es a trocar la credibilidad por la confianza. En momentos en que se somete toda verdad, veracidad y verosimilitud a resquebrajamiento y anulación, a través de medios políticos, la incertidumbre es la consecuencia. Mientras a la credibilidad le es propio la *noética* (del griego *noētikós*, según el Diccionario de la Lengua Española, sf.) en lo fundamental, a la confianza le corresponde lo *estético* (del griego *aisthētikós*) lo que se conoce por los sentidos (Diccionario de la Lengua Española, sf.).

Valga aquí el ejemplo de la historia del bulo sobre el derribo del Acueducto de Segovia (González, 2018), ideado por Jesús Arroyo, pues encaja en el esquema de racionalidad versus emocionalidad, ello al poner en evidencia cómo la percepción emocional y

sensorial (lo *aisthētikós*) puede dominar sobre el análisis racional (lo *noētikos*), incluso en contextos donde la credibilidad debería basarse en hechos verificables.

El experimento de Arroyo se basó en provocar emociones (indignación, miedo, sorpresa) generada por una historia falsa, cuya narrativa planteaba el derribo del Acueducto —un símbolo cultural arraigado— a partir de un argumento sin fundamento alguno, de que el monumento representaba la "opresión romana" pues se construyó con trabajo esclavo y, por lo tanto, había que demolerlo. Ello activó respuestas viscerales en el público, priorizando la experiencia subjetiva sobre la verdad histórica o técnica. Incluso varios medios replicaron el bulo, el cual se viralizó a través de las plataformas sociodigitales.

Pareciera así, no solo que se está en un bucle histórico, que —con las diferencias obvias— al igual que el caso de Orson Wells de 1938, el mundo vive —por múltiples razones, algunas de las cuales veremos en la discusión de los macro y micro estratos— se atraviesa por una situación de la que busca sacar provecho político y económico. Que los seguidores del referente de credibilidad "MAGA" (Make America Great Again) creen ciega y efectivamente que los aranceles impuestos por Donald Trump no tendrán consecuencias para el mercado interno norteamericano, es un ejemplo de ello. Ello para citar solo un ejemplo de otros que, en el caso de otros autócratas populistas, sacan partida de factores

El objetivo último, obviamente no el único, es que la opinión pública vibre al son de la identidad atravesada por las emociones y no por la racionales o la constatación fáctica. Así el populismo buscará que el plasma completo en que se suceden las voces de las entidades políticas canalizadoras (medios, instituciones, organizaciones, liderazgos y demás) y de la ciudadanía misma no pueda sostener credibilidades que tiendan a la solidificación —parafraseando al realismo, a través de aproximaciones a la veracidad— sino que se mantengan en licuefacción permanente, mediante la generación constante, en velocidad y frecuencia, de interpretaciones que desplacen la verdad, que esta no sea relevante. Aquí encuentra sentido por qué la posverdad es considerada "la mentira emotiva, que implica la distorsión deliberada de la realidad en la que imperan las emociones y las creencias personales" (Barragán Castrillón, 2024, p. 2).

Acerca de la emociones (vistas como competencias sensible-afectivas) volveremos más adelante. Ello porque este cambio de juego opera en el ámbito —propio de la dimensión intrínseca— de lo socio-personal. Ahí donde las interrelaciones humanas en la cotidianidad llevan al escenario más capilar, más epidérmico, las luchas políticas.

6.5.6. OPINIÓN PÚBLICA Y POPULARIDAD

Actualmente hay una problemática aún mayor, una que pareciera haber surgido o resurgido con mayor fuerza a propósito del advenimiento del posmodernismo y del populismo como su brazo político: la mutación de la opinión pública por la popularidad. Se trata de un movimiento paulatino pero constante y sí —al parecer— en franca consolidación de sobre simplificar la opinión ciudadana, trocándola por el reconocimiento y

emocionalidad popular hacia las entidades políticas, especialmente al liderazgo personal, carismático.

Aunque no se trata de un fenómeno generalizado, pareciera usual no advertirse su avance. Las evidencias están en presuntas mediciones que tornan el análisis político y estadístico en publicaciones que únicamente toman en consideración el “ranking” o las supuestas jerarquías a partir de porcentajes de la población que favorecen con sus opiniones a mandatarios o gobernantes, independiente del tipo de regímenes políticos. Los ejemplos abundan en las redes sociales (Brasilemapas, 2023; Cid-Gallup, 2023; MITOFSKY Group, 2023), medios (Agouborde, 2023, Redacción Bloomberg en Línea, 2023; Tenenbaum, 2023), pseudo medios (Angulo, 2023) y hasta en la institucionalidad propia al servicio de los liderazgos (Quintanilla, 2022).

Este fenómeno puede verse reflejado en varios elementos. El primero es el reducir la opinión pública a los resultados de estudios cuantitativos, generalmente encuestas. Esto no es nuevo, pues estos se presentan como “estudios de opinión pública”, lo cual efectivamente son, pero el problema radica en suponer que los resultados (cuantitativos y algunas veces apoyados también en investigaciones cualitativas) muestran toda la voz de la ciudadanía, dejando de lado temáticas y dinámicas complejas y focalizando solo en las respuestas a los estímulos o preguntas realizadas. Peor aún, cuando sólo se consideran las mediciones en plataformas sociodigitales y estas no toman en cuenta la fuerza y participación de las distintas huestes digitales que – de paga o no – apoyan diariamente a los liderazgos populistas y sobre las cuales hay evidencia suficiente (Aburto, 2023; Amaya, 2022; Hall Jamieson, 2018; López, 2024; Murillo, 2025).

De acuerdo con Parra Górriz y González Macías al utilizar la investigación “como una herramienta para el acceso al poder y no como el medio del pueblo (...) ha derivado en estudios que se centran en conocer la opinión pública, pero no en cómo se forma” (2022, p. 30). Precisamente, con el advenimiento del populismo llega un cambio radical que los estudios de opinión pública mediante las encuestas perciben, pero no profundizan: la disonancia entre los liderazgos populares por sus rasgos de imagen, por un lado (por ejemplo, comunicación, histrionismo, narrativa, discursos de odio, estilos de liderazgo, entre otros factores), más no su efectividad necesariamente y, por otra parte, respecto de sus acciones (como por ejemplo la capacidad para solucionar los problemas, atención a las necesidades sociales, resultados plausibles).

El segundo y probablemente el más delicado de los abordajes, es dar por cierto que existe equivalencia, o que significan lo mismo, la popularidad y la aprobación o apoyo hacia un liderazgo o su gobierno. Aunque podrían guardar alguna similitud, ambos conceptos no quieren decir lo mismo. Obviamente la popularidad se refiere a una estimación, medida o consideración hacia un individuo, acción, idea o alguna entidad, señalándola como conocida y apreciada por un número importante de personas. Por lo general, el nivel de conocimiento y el aprecio devienen de su exposición mediática, fama, carisma o notoriedad. Pero no necesariamente quiere decir que es éste de acuerdo con la idea, acción, individuo, producto o entidad.

Huelga decir que una persona presentadora de televisión puede ser (re)conocida y apreciada virtud un alto rating del programa en el que labora e igualmente recibir aprecio o emociones de simpatía de parte de la audiencia, sin embargo, no por ello, las personas vayan a estar de acuerdo con su pensamiento o con alguna acción que emprenda. Igual, podría suceder que no necesariamente derivado de su popularidad exista acuerdo en que proponga su nombre para aspirar a un cargo público.

A partir del funcionamiento del populismo mediante la supremacía de las emociones, lo que se construye no es – como en la democracia – un espacio de la opinión pública como aquel en el que se suceden las realidades comunicativas de las ciudadanías. Estas resultan de la materialidad existente para las distintas personas en sociedad, es decir de los individuos y sus circunstancias; además de las relaciones (diversas y complejas) de las personas con estas materialidades; así también de las interrelaciones intersubjetivas donde se dan todos los intercambios entre personas, según sus condiciones concretas y sus interrelaciones con otras personas y el entorno. Se trata por tanto la compleja configuración de realidades, relaciones e interrelaciones llevadas al espacio público por la ciudadanía a través de la comunicación.

En estas realidades comunicativas en democracia obviamente existen emociones, como en toda actividad humana, pero no sustituyen o se superponen a las de orden racional. Sin embargo, como señala Arias Maldonado “el populismo rechaza que el orden social pueda fundarse en la razón. En otras palabras, no cree que las democracias sean construcciones racionales” (2022b, p. 68). Y es que el orden racional importa porque de él deriva generalmente la aprobación o apoyo popular al cumplimiento de las promesas de parte de líderes y movimientos; antepone la credibilidad basada en eficiencias y eficacias con apego a acciones y propuestas para solventar sus demandas concretas en diversas áreas (v. gr. salud, educación, vivienda, seguridad, ambiente, derechos humanos). La emoción resulta importante, pero no es la condición primigenia, suficiente y en última instancia para otorgar credibilidad.

No obstante, bajo el populismo, se da prioridad a las emociones en lugar de las realidades comunicativas fundamentadas en la materialidad y las relaciones sociales, por lo tanto, se socava la complejidad y la objetividad en la construcción del espacio de la opinión pública. No la elimina, sino que la transforma en un campo distinto. Esto lleva a una percepción distorsionada y simplificada de la realidad (por ejemplo, una percepción polarizada y fundamentada en la desinformación), alejándose de las interacciones y circunstancias reales (constatables, no gestadas desde la narrativa del líder populista) que constituyen la base de una opinión pública democrática.

Se construye así una “otra realidad”, con la que las personas se identifican incluso distante de lo que la realidad muestra u ofrece como evidencias. Cobra vida así una identidad, la que se relaciona con el líder populista y su narrativa, que impacta a las personas colectivamente, las segrega y genera un sentido de pertenencia. Este fenómeno resulta el basamento esencial para la mutación de la opinión pública y la aparición de la popularidad. La primera en una intrincada configuración de realidad (hechos), relaciones (v. gr. racionalidad, pluralismo, solidaridad, respeto, tolerancia) e interrelaciones (v. gr.

diálogo, ciudadanía, institucionalidad, simpatías partidarias, sufragio); mientras que la segunda con una base distinta: emociones (odio, revancha), polarización (separación, enemistad, persecución) y posverdad (interpretaciones), todo ello girando en torno al líder y su séquito, en la que la racionalidad ocupa un espacio secundario. Ergo, se abandona la *polis*, por el escenario. La persona abandona la posibilidad de constituir y constituirse en ciudadanía, para pasar de ser seguidora a algo más parecido a una fanática.

La opinión pública es dejada de lado, para que tome el lugar la popularidad. La ciudadanía se traslada de ser el centro de la política, a ser la que aplaude y encuentra éxtasis en el líder. Se asiste de alguna manera al principio del fin de la opinión pública, para dar paso a la fanaticada. Del ser el centro del escenario, a ocupar las graderías.

Todo esto conduce indefectiblemente a un abordaje distinto cuando se trata de la perspectiva de la credibilidad, pues requiere de hacerse una diferenciación entre apoyo y popularidad. El apoyo popular implica el respaldo o la aprobación activa de un grupo significativo de personas hacia una persona, causa, idea o acción específica. A diferencia de la popularidad, que puede responder más a gustos por estilos, notoriedad, simpatía y aprecio. En el primer caso refiere a elementos que sustenten un acuerdo o favor, hacia políticas concretas, acciones o ideas que resultan del apego a resultados, dados o esperados, por ejemplo; mientras el segundo a factores emocionales o afectivos.

Así también es un error, como ya ha sido demostrado considerar que de la popularidad se derive la credibilidad, pues mientras el líder puede gozar de notoriedad y reconocimiento, existe evidencia que demuestra que ello no significa que haya necesariamente apoyo o de manera alguna ello derive en confianza hacia sus acciones, así como credibilidad en que vaya a dar atención a los problemas para lo cual ha sido electo (Murillo, 2022b; Alfaro Redondo et al., 2023). Lo propio sería decir que de la credibilidad deviene del apoyo político, en tanto la popularidad de las emociones. El primero – el apoyo político – relativamente con mayor apego y base en razones y hechos, el otro deviene de interpretaciones, afectos y gustos. Suele por lo tanto incluso medírseles de manera distinta. El apoyo a través de encuestas y estudios que miden el desempeño (información y datos); mientras que el otro solamente la simpatía (emociones).

6.5.7. DESAFÍOS DEMOCRÁTICOS

La transformación o transfiguración de la opinión pública en popularidad puede conducir a la aceptación de ideas influenciadas más por su atractivo emocional o su aceptación extendida que por su validez objetiva. Es el privilegio de la emoción, sin descartar la razón. Si a esto se suma el fenómeno de la aceleración facilitada por las plataformas sociales digitales y otros medios, llevando a la viralidad en términos de masificación y velocidad, se puede observar cómo impactan la percepción de las ciudadanías y desempeñan un papel crucial en la formación de argumentos que, nuevamente serán considerados como opinión pública sin serlo. Se llenará por lo tanto el espacio de sentido ciudadano de emocionalidades y afectos, más no de elementos objetivos; es decir, juicios de valor en lugar de juicios de hecho.

La creciente relevancia dada a la popularidad y el desplazamiento de la opinión pública plantean desafíos para el funcionamiento de las democracias. La toma de decisiones basada principalmente en emociones puede no reflejar políticas eficaces o sostenibles a largo plazo. Los afectos, aunque poderosos en el momento, pueden resultar efímeros y endeble en comparación con las posiciones respaldadas por elementos fácticos y racionales.

En el ámbito político, esta dinámica podría tender a estructurar un estado de situación de la ciudadanía que no favorece la gobernabilidad adecuada. Llevaría a los sectores en pugna a discusiones por las formas que resulten de mayor atractivo para despertar pasiones y por lo tanto la lucha se centraría más en factores pasajeros que en cuestiones de real envergadura, necesarias para acciones de mayor duración y profundidad.

Existen no pocos casos que demuestran esta deriva pasional por popularidad, en la lucha por la ganar notoriedad y afectos, en detrimento de la necesaria pausa analítica, con base en elementos racionales y fácticos. Aunque se verán más adelante, ahí podrían verse medidas de políticas públicas que desatan la noticiabilidad para los medios y el arrastre de afectividades ciudadanas, tales como la construcción de muros para evitar las inmigraciones, la dolarización sin ningún estudio, entre otros ejemplos, que llevan a mediciones en las que se registra el atractivo en sí mismo, sin apego alguno a fundamentos lógicos y materiales. Resultan populares, pero no así racionales. Muta, casi que mágicamente, la opinión pública – como espacio de discernimiento ciudadano – en aplauso. Se pasa de la plaza pública, a la gradería; del ágora a la platea. La ciudadanía pasa del podio a las butacas. Su relevancia radicarán en la magnitud de sus manifestaciones de emocionalidad, mas no en el calado o solidez de sus argumentaciones.

Es en este punto donde aparecen otros desafíos adicionales. Fundamentalmente aquellos que podrían considerarse como los daños por sobre todo daño. El primero de ellos sucede mientras la popularidad gira en torno a las emociones y éstas - por lo general bajo el populismo, especialmente el autocrático – se dan en un marco de vehemencia y discursos de odio, que suele someter a la institucionalidad a desgaste, a lesiones por la incapacidad real de atención de problemas sustantivos. Aquí la forma, sustituye o se privilegia por encima del fondo y con ello la ciudadanía termina en un círculo vicioso de ataque o deterioro institucional, que motiva una escalada verbal negativa, que a su vez lesiona las instituciones nuevamente.

Un segundo daño, que nuevamente se coloca por encima de otro daño, es el del deterioro o destrucción del pacto y convivencia social. Este se da a propósito de la afectación institucional, así como de los discursos de odio y la polarización. Una parte de la ciudadanía verá que los señalamientos altisonantes, los insultos y los recursos retóricos – como la ironía, la burla o el descrédito – son todas herramientas emocionales válidas y, por lo tanto, replicarán su uso.

El liderazgo populista autocrático aprovechará el estado de crispación ciudadana, su molestia o enojo, angustia, frustración e incluso revanchismo, como el espacio emocional para sostener o incrementar a su favor el estado de situación. Ello producirá un daño

tal que, aunque el institucional resulte o ponga una mayor resistencia, en este caso habrá quienes también – alevosamente o no, víctimas de las pasiones – pongan en práctica estos recursos afectando el tejido social más básico, con desgarros en los procesos de tolerancia, respeto, solidaridad y demás.

Podría resultar más traumático y de más difícil solución el daño ocasionado al tejido social, que al de las instituciones, teniendo estas últimas algunos recursos o instrumentos para su regeneración, a través del marco normativo y el ecosistema institucional mismo. No así la población, que podría quedar zanjada o fraccionada, con resentimientos aún mayores y duraderos. Lo cual podría ser nuevamente terreno fértil para la aparición de otros liderazgos que saquen provecho de la emocionalidad o bien los mismos, que como propósito de reivindicación o vendetta vean la posibilidad de regresar al poder o disputarlo.

Ejemplos de lo anterior los hay con los ataques al Capitolio, por parte de seguidores de Trump en los Estados Unidos el 6 de enero de 2021, así como el asalto a los edificios del Congreso Nacional, la Presidencia y el Supremo Tribunal Federal, por parte de grupos bolsonaristas el 8 de enero de 2023, ambos ya mencionados anteriormente. Sin embargo, el efecto más importante y posiblemente de largo plazo no esté constituido por hitos como los anteriores, sino los que se fraguan en la cotidianidad en los enfrentamientos verbales en espacios públicos y plataformas sociales digitales.

Por eso se trata de daños por sobre todo daño, pues se constituyen en afectaciones que por su relevancia y por colocarse por encima de otras, se tornan en ciclos de violencia que afectan credibilidades en valores democráticos, como la convivencia pacífica y demás, así como las institucionales y personales, de liderazgos. Ello al tiempo que reconfiguran dinámicas y sus credibilidades correspondientes, como por ejemplo la credibilidad en propuestas como las populistas que no atienden los problemas reales – vivienda, salud, educación, ambiente, entre otros – sino que se conforman con poses, elucubraciones y mecanismos de articulación de sus emociones.

No resulta extraño por lo tanto que liderazgos populistas, incompetentes en materia de políticas públicas y en la atención de situaciones y problemáticas concretas, resulten con altos niveles de popularidad y credibilidad con apego a emociones o deficientes propuestas presuntamente cumplidas para la ciudadanía. Todo ello al tiempo que se suscitan retrocesos democráticos importantes.

6.6. A MODO DE COROLARIO

En una propuesta epistémica y teórica radical de la credibilidad el concepto de ciudadanía es medular. A su alrededor gira un cambio político que marca una diferencia con el paradigma tradicional o nostálgico. Ello requiere algunos rompimientos epistémicos, por lo cual es necesario regresar a algunos postulados, al menos de manera muy rápida, con el fin de configurar una visión que brinde un panorama que, aunque de momento

pareciera simplista, reviste de relevancia para pensar de manera integral y profunda las bases de la propuesta.

En primer lugar, es importante pensar en la credibilidad como una molécula, presente en todo individuo. Pese a que la credibilidad es una construcción social y subjetiva, no necesariamente una entidad física o tangible, es absurdo pensar en esta metáfora únicamente como un recurso poético, pues su interpretación remite a elementos constituyentes y esenciales, cual átomos, como lo son los conceptos de veracidad, el de incertidumbre y el de sobrevivencia. Además, de una configuración que puede variar en su presentación o expresión según las *familias de credibilidades* y ciudadanía.

En segundo lugar, debe tenerse claro que el individuo atribuye, no delega, credibilidad en distintas entidades políticas. La distinción entre atribuir y delegar credibilidad puede parecer sutil, pero es relevante. Delegar implica transferir autoridad, mientras que atribuir puede ser más amplio, incluyendo la asignación de confianza sin necesariamente transferir poder. Es claro que la democracia del pueblo es representada por los cargos o puestos que elige, mas el poder reside siempre en la ciudadanía.

En tercer lugar, hay que entender a las entidades políticas como agrupaciones de individuos y como tal también son altamente complejas en sus relaciones internas y externas. La idea de que las entidades políticas son agrupaciones de individuos organizados para influir en la credibilidad refleja una perspectiva sociopolítica, hace pensarlas más allá de la dimensión puramente formal o estructural, institucionalizada. Sin embargo, es importante reconocer la diversidad y complejidad de las entidades políticas, ya que pueden ser instituciones formales, grupos de interés, movimientos sociales, entre otros, todas ellas con capacidad de agencia, absolutamente diferentes unas de otras y en relación con sus contextos histórico-concretos (geográficos, temporales, etc.).

En cuarto lugar, es fundamental para comprender que el concepto de ciudadanía refiere a una entidad política más, no estructurada u organizada obviamente, pero no por ello carente de diversidad y de distintas capacidades de agencia. Definir a la ciudadanía como una entidad política es un rompimiento epistémico relevante, pues tradicionalmente se considera más como un estatus legal o una membresía en una comunidad política. Pensarla políticamente como entidad, le confiere o reconoce poder real, potencial o kinésico, pero poder al fin.

En quinto lugar, es necesario considerar a la opinión pública como un espacio de transacción y pugna de credibilidad. Esta noción de que la opinión pública es el lugar donde la ciudadanía negocia (no necesariamente de manera pacífica) la credibilidad es una perspectiva que está en línea con teorías de la comunicación política y la participación ciudadana. Le ubica como un ámbito donde la ciudadanía otorga un valor fundamental también, no solo un atributo, sino una expresión de la ciudadanía, ergo comunicación en su sentido más puro.

En sexto lugar, se hace indispensable reconocer que existen factores complejos de interacción en la credibilidad. Esto permite entender a las entidades políticas y la formación de opiniones públicas como procesos diversos, multifacéticos, no homogéneos, no

necesariamente con reglas establecidas (estructuralismo), mucho menos con dinámicas o roles (funcionalismo) fijos, sino que pueden resultar de suyo contradictorios e indeterminados también.

En sétimo lugar, es pertinente ver la credibilidad como el valor político máximo. Sobre la base de la credibilidad funcionan los regímenes políticos, en relativo mayor grado como en las democracias y en menor grado como en las dictaduras, pues en estas últimas se logra por la fuerza lo que no por aquella. Pero aún en los regímenes dictatoriales también hay algo de credibilidad guarecida en algunos reductos, lograda por imposición o coacción.

Aunque declarar que la credibilidad es el valor máximo político es una afirmación fuerte y podría ser objeto de debate, hay algunas perspectivas que podrían argumentar que otros valores, como la justicia o la igualdad, también son fundamentales en la política; lo cierto del caso es que también la credibilidad se otorga a estos valores. ¿Es creíble que haya igualdad? ¿Qué credibilidad se da a la libertad en determinados regímenes políticos? La credibilidad también está a la base de la legitimidad.

Estos siete puntos o postulados sugieren ya un abordaje mucho más complejo que no pretender abordar la credibilidad únicamente como un atributo, otorgado por la ciudadanía, que refiere a la veracidad – sea presuntamente objetiva basada en los hechos o como interpretación desde una perspectiva subjetiva.

Todo lo anterior remite a considerar a la ciudadanía – organizada o no – como depositaria y administradora de la credibilidad, pero también como un sujeto activo, tanto para otorgar credibilidad a entidades políticas, como incluso en la capacidad de revisar la suya propia, y profundizar en qué entiende por tal. Esto significa darle a la ciudadanía un estatus distinto, al pasivo o reactivo que privilegió y continúa privilegiando el paradigma tradicional.

PARTE IV: INVESTIGACIÓN

CAPÍTULO I: METODOLOGÍA

1. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

1.1. ABORDAJE DE LA CREDIBILIDAD COMO FENÓMENO COMPLEJO

Tal como lo hemos señalado antes, no solemos en lo cotidiano referirnos a la credibilidad como concepto. Esta existe más como una práctica que como una narrativa cotidiana o de conversación ciudadana habitual. Tal como fue apuntado en el marco teórico, se diría que la entendemos por dada. Investigar acerca de un fenómeno tan complejo no es sencillo. Hacerse la pregunta *¿qué investigar?*, ya es de por sí compleja y en el caso de sostener la pregunta sobre la credibilidad como concepto, reviste de una problematización particular.

Primero, de hecho, se supone que cuando hablamos al respecto, tendemos a creer que todas y todos entendemos lo mismo, tal como lo reconoce el Dr. Harry Brown-Araúz (comunicación personal, 12 de julio, 2024). No es de extrañar que una conversación sobre el particular, aun cuando no es habitual que verse acerca de qué se entiende por credibilidad, gire en torno a las credibilidades en sí mismas, no al concepto. No obstante, este fenómeno, que a menudo se da por sentado en nuestras interacciones diarias, cobra una complejidad adicional cuando se aborda desde el punto de vista académico y de investigación.

Precisamente por ello, el abordaje de la credibilidad resulta particularmente complejo. Preguntar desde el punto de vista académico qué es credibilidad agrega una dimensión no usual, por una parte y sobre todo una acerca de la cual raramente las personas nos cuestionamos a nosotras mismas. Desde la perspectiva metodológica es un abordaje que dista del que se pueda realizar acerca de gustos y preferencias, opiniones y simpatías, entre otros aspectos que puedan resultar de relativa menor profundidad.

Al hablar de credibilidad podría darse incluso la confusión de en qué momento se aborda el concepto (el significado) y cuándo acerca de cuál es la credibilidad referencial (esto es, aquella acerca de alguna entidad, práctica o fenómeno).

Además, cuando preguntamos acerca de la credibilidad resultaría altamente complejo pensar *cuándo* empezamos a creer o *cuál* es (más allá de un número) nuestra credibilidad acerca de alguna entidad política, que generalmente también se confunde con *cuánto* se cree.

De principio, en el plano epistémico, la complejidad a considerar la credibilidad aborda por lo tanto tres elementos. Primero se encuentra el sujeto creyente (con su bagaje cognitivo, emocional, actitudinal y experiencias), es decir aquella persona que está en relación con el constructo relacional y contextual que emerge de la interacción histórico-concreta, socio-cultural e ideológica-dialéctico-conflictiva. No se utiliza la frase “persona creyente”, porque existe la tendencia a considerar esto como la referencia a una persona de fe religiosa. No obstante, esa sería la forma adecuada para utilizar un lenguaje inclusivo, no el masculino.

En segundo lugar, *el objeto de credibilidad*, aquí definido como entidad o entidades políticas, sean o individuales, prácticas y fenómenos, hacia el cual se dirigen las creencias. Y finalmente, *el marco contextual en el que se da la credibilidad* que refiere a las condiciones objetivas, procesos, estructuras de poder y demás, que condicionan o impactan en el sujeto y el objeto.

La credibilidad da arraigo e identidad. Preguntar y preguntarnos por la credibilidad apunta directo a cuestionarse más allá de en *qué se cree* o *cuánto se cree*. Refiere a tanto a elementos en común como a elementos que distancian o incluso pueden identificar. Suele encontrarse en una vinculación tal que se confunde el creer (episteme) con el ser (ontología). Somos los que creemos.

Plantear que la credibilidad refiera a un fenómeno identitario conduce a explorar cómo lo que creemos moldea nuestra percepción de nosotros mismos y nuestra relación con los demás, en un nivel casi ontológico. De esta manera la credibilidad, como arraigo e identidad, sugiere que nuestras creencias son más que juicios racionales, de hecho, tienden a no serlo necesariamente, aunque para justificarlas busquemos racionalizarlas. Más se parecen a anclas que nos conectan a comunidades, valores y narrativas compartidas.

Así, este vínculo entre creer y ser destaca que no solo creemos en algo, sino que somos porque creemos, nos incorpora a la identidad ese algo. Aquí parece emerger una fusión entre episteme y ontología que lleva a preguntarnos si cuestionar nuestras creencias implica también cuestionar quiénes somos.

Desde esta dificultad y complejidad inherente, resulta obvio que el fenómeno de la credibilidad no pasa por cuestionar a las personas para saber qué entienden por el concepto (discusión que podría incluso resultar inerte), como sí qué es creer y qué es dar u otorgar credibilidad. No obstante, de nuevo, poco o nada se gana con ello. Así, la credibilidad en su fenomenología, su exterior, es fundamentalmente una praxis, una actividad más que consciente que se concientiza ya que aplica referentes de percepción, opinión, conocimiento, actitudes, comportamientos y acción en situaciones concretas. Aunque opera de manera inconsciente, es posible traer a verbalización y conciencia.

El fenómeno de la credibilidad es complejo y profundo y generalmente se estudian sus capas superficiales (como atributo y caracterización), sus implicaciones (acerca de qué se cree y cómo se cree), faltando los elementos más profundos, como los que se elaboran en la presente propuesta (las condiciones e interrelaciones de los macro y micro estratos, veracidad, incertidumbre, opinión pública y sistemas de credibilidades). Por ello se insiste en que actualmente se requiere para su estudio un abordaje complejo y profundo.

Si bien es cierto, suele investigarse como un fenómeno que involucra agregados humanos, sean estos determinados por lo geográfico, lo simbólico o la conexión digital; también refiere a comunidades más o menos definidas (segmentos o tribus), así mismo como acciones, pensamientos y creencias individuales. Por lo tanto, el acercamiento desde la investigación no puede pasar por una única metodología y una técnica exclusiva. Requiere de la una combinación mediante varias técnicas con especial énfasis en las cualitativas para ganar profundidad.

Al tratarse la presente de una propuesta epistémica y teórica acerca del concepto de credibilidad, ya de suyo aplica como fundamento la teoría fundamentada. Es decir, que para la elaboración completa del presente trabajo se ha recurrido a una metodología de investigación y técnicas específicas. Lúquez de Camacho y Fernández de Celayarán refieren a la teoría fundamentada como aquella que “emplea técnicas de investigación cualitativa como la observación, las entrevistas a profundidad, la implementación de memos, entre otras” (2016, p. 103).

Pero, además es menester dejar por dicho que el trabajo expuesto en el presente documento también recurrió a la crítica epistémica y teórica de teorías ya existentes, merced al conocimiento y análisis sobre el tema, para lo cual también se elaboró y reelaboraron hipótesis diversas que sostienen el andamiaje conceptual propuesto. Ello pues “la teoría Fundamentada puede partir de teorías donde se extraen una serie de hipótesis, las cuales buscan ser demostradas mediante la comparación constante con la realidad cultural” (Lúquez de Camacho & Fernández de Celayarán, 2016, p. 106).

Esto significa que, con base en la observación de la realidad, la distancia de perspectiva y el cuestionamiento en cada uno de los pasos se construyó el andamiaje conceptual y epistémico, de la que se extraen hipótesis para su estructuración. Aunque la teoría fundamentada no necesariamente se centra en la prueba de hipótesis preexistentes (Cuñat Giménez, 2007), sino en su elaboración, también es cierto que a partir de la teoría fundamentada se pueden llevar a cabo diferentes acciones para validar y refinar teorías generadas a partir de datos empíricos y observación, entre otras técnicas aplicadas.

Sin embargo, la pregunta – desde el punto de vista epistémico y teórico – por la que se ha apostado en todo este trabajo, implica dar varios pasos hacia “atrás”. Esto significa que, antes de llegar a las personas, antes incluso de pensar siquiera en un instrumento, sea cualitativo o cuantitativo, aún antes de formular reactivos, estímulos o preguntas para técnica alguna, se trata de pensar sobre lo pensado: ¿desde dónde se aborda el

concepto de credibilidad? Repensar el concepto mismo de credibilidad, su contexto y su aplicación manifiesta la complejidad del abordaje.

Lo anterior implica un rompimiento epistémico, un desmontaje de las propuestas hasta ahora presentadas en el plano teórico, que llevó a la lectura crítica de la epistemología existente, sin que esta se hubiese encontrado compilada o registrada en repositorio alguno, sino que – al momento de enfrentar el abordaje y posteriormente realizar la investigación – se encontró dispersa en múltiples visiones y algunas con señalamiento de aspectos comunes. Pero, sin excepción, todos los elementos planteados requieren un abordaje complejo y profundo.

Como el reformular (y para ello revisitar) el concepto de credibilidad desde la teoría y la epistemología conduce de inmediato a pensar sobre lo pensado y preguntar por el abordaje en sí, se trata entonces de deconstruir o “desmembrar” la propuesta en un conjunto de hipótesis, donde cada una, pese a que se explica por sí misma, está entrelazada con las demás. Dicho andamiaje además requiere de una separación; una que delimite y dé orden, por lo tanto, jerarquice. En última instancia, se trata también de una propuesta política en esencia. Esto último hay que reconocerlo.

Finalmente, a estas hipótesis se busca validarlas, en su mayoría, para darle solidez a la propuesta aquí presentada. Evidentemente su comprobación no depende de un único ejercicio, sino que pretende como parte de la propuesta misma, constituirse en una excitativa para la investigación posterior y generar entusiasmo y más propuestas desde lo académico, para el desarrollo de toda una línea de estudio, ojalá interdisciplinario, acerca de la credibilidad.

1.2. HIPÓTESIS

Durante la presente propuesta teórico-epistémica se recurre, entre muchas otras herramientas, a la elaboración y construcción de un andamiaje compuesto por varias hipótesis. Una parte de ellas son de comprobación lógica, otras de forma fáctica (es la propia realidad las que las valida). En diseño y desarrollo del trabajo quedan subsumidas o asumidas, dado que es evidente que el espacio para su inclusión resulta más que obvio. En todo caso el papel de las hipótesis es central y aunque existe una formulación (Aguilar et al, 2014) generalmente extendida, se apuesta a continuación a una que – leal y concordante con el objeto mismo – resulta compleja.

Este nuevo abordaje, que aquí se presenta, para un enfoque teórico epistemológico de la credibilidad se fundamenta en varias hipótesis debido a la complejidad de la propuesta teórico-epistémica y tomando como base lo señalado por Morán Delgado y Alvarado Cervantes “en una investigación se pueden tener una o más hipótesis” (2010, p. 42), por lo cual a continuación, se precisan las varias que se plantean para la presente propuesta. En esencia son tres, que a su vez suponen todo un andamiaje:

H1: El concepto de credibilidad es complejo y distinto del de confianza.

El concepto de credibilidad como hasta ahora ha sido abordado no resulta completo/suficiente o incluso pertinente en la actualidad. Es necesario un concepto nuevo, un replanteamiento del concepto que incluya la dimensión espacio-temporalidad compleja y que reconozca que la credibilidad responde al menos en lo fundamental a una construcción concreta y situada para abandonar de manera radical la presunta inmutabilidad relativa hasta ahora implícita en la teoría. Es decir, hay que incluir elementos y dimensiones que complejicen o tornen el concepto en uno más completo y adecuado. Este concepto es pertinente y relevante separarlo del concepto de confianza.

Existe todo un estrato de dimensiones extrínsecas (variables) que influyen en la configuración de la credibilidad. Estas dimensiones son:

A) La credibilidad debe entenderse como una construcción *socio-cultural* cambiante, propia para cada formación particular, resultante de la dinámica sistémica de la organización (diversa y tribal), como de la interacción en sociedad.

B) La credibilidad es también *histórico-concreta*, responde a un momento y espacio determinado, aunque puede ser “similar” entre momentos o lugares, pues también existe su dimensión en cuanto “atributo” que se otorga con referencia a un concepto determinado (físico o simbólico) o práctica.

C) La credibilidad es *dialéctica*, crisol de condiciones que pueden ser contradictorias y que al mismo tiempo configuran una credibilidad que resulte contradictoria. Pero también es *ideológica*. Se trata de un espacio de lucha en el que varios agentes sociales, políticos, económicos o religiosos debaten su ocupación. No todo es creíble, todo el tiempo, en todas partes, en la misma magnitud.

Al igual que el meta estrato de dimensiones extrínsecas a la credibilidad hay un micro estrato de las dimensiones intrínsecas cuyos componentes están dados por los entes generadores de contenidos y los contenidos mismos, las competencias (cognitivas, afectivas y sensitivo-afectivas), las experiencias y la constatación.

H2. La constatación posee características propias que le convierten en un espacio eminentemente ciudadano.

Así, la *constatación*, se constituye como experiencia en el epítome de la credibilidad, pues es la práctica/espacio en la que ésta se condensa en la voluntad y se lleva a la práctica, aunque no necesariamente de forma consciente y manifiesta (no se verbaliza). El significado de la constatación puede ser o no plenamente comprendido y ello no resulta óbice para su manifestación como una práctica habitual en la vida diaria.

H3. La veracidad, la garantía vital y la incertidumbre constituyen y explican de manera significativa el fenómeno de la credibilidad.

Existe una fuerte relación entre la *veracidad* (como espacio resultante de la constatación/verificación) que se constituye en un vínculo esencial (fin último de la

credibilidad), la *incertidumbre* (que llena la porosidad de la credibilidad) y la *garantía vital* (sobrevivencia con apego a condiciones de bienestar en educación, salud, trabajo, etc.).

Ahora bien, resulta obviamente una tarea titánica realizar investigación para comprobar cada una de estas hipótesis, no solo por la cantidad sino también por su complejidad. Por ello, se recurrirá a la utilización de varias técnicas para alcanzar el abordaje de cada una de ellas y, finalmente, se llevará a cabo en aquellas que resultan medulares para el planteamiento esencial de los fundamentos sostenidos en el desarrollo teórico y epistémico de la presente propuesta.

1.3. ACERCAMIENTO CONCEPTUAL - EPISTEMOLÓGICO

Es pertinente señalar que, al tratarse la presente de una propuesta teórico-epistémica, el acercamiento o perspectiva adoptada tiene el fin fundamental de construir un andamiaje conceptual, que gira en torno a un concepto central: la credibilidad.

Según Llanes, un concepto “es una de las formas del reflejo del mundo en el pensar mediante la cual se entra en el conocimiento de la esencia de los fenómenos y procesos, se generalizan los aspectos y los caracteres fundamentales de los mismos...” (Mora-Espinosa et al., 2024, p. 216). Se trata por lo tanto de una abstracción, en primer lugar y luego de una discusión reflexiva. Esto se da a través de la observación y el análisis, así como la interrelación con otros conceptos y finalmente el gestar una generalización.

Claro está que se trata de un ejercicio acerca de palabras, realizado con palabras. Pero todo ello buscando un entramado o armazón conceptual, en el que se “enlazan las palabras con determinados objetos, lo que hace posible establecer el significado exacto de las palabras y operar con ellas en el proceso del pensar” (Mora-Espinosa et al., 2024, p. 216).

Se podrá apreciar en todo el planteamiento del marco metodológico, que se gira en torno a la investigación a partir del lenguaje. Aunque ello parezca una verdad de Perogrullo, claro está, que la comprobación total o exhaustiva de todo el andamiaje no se sostiene únicamente por la vía de la comprobación fáctica, sino lógica. Así, se recurre como indica Ibáñez a un ejercicio a través del lenguaje, en el que este “funciona como equivalente general de valor (...) de todas las prácticas significantes” (1979, p. 41).

Así, la investigación en las Ciencias Sociales, independiente de si es cuantitativa o cualitativa cuando media una relación dialógica, se da sobre la base del lenguaje como práctica significativa, pero además como constituyente de los instrumentos de medición. Esto resulta fundamental para la presente propuesta teórica y epistémica porque se trata de la investigación acerca de un concepto, que será consultado mediante conceptos.

Si bien es cierto agrega la dificultad de ir a la ciudadanía a consultar respecto de qué consideran o dan por entendido respecto de una palabra/concepto; se trata en todas las

ocasiones de consultas mediante palabras/conceptos. Así, el lenguaje “no sólo es un instrumento para investigar la sociedad, sino el objeto propio de estudio” (Ibáñez Alonso, 1985, p. 224). Por lo tanto, la piedra angular inicial que se utiliza en la presente propuesta es el *lenguaje mismo* y la validación independiente de la técnica de investigación a la que se recurra.

Todas las técnicas aplicadas – en especial su combinación – llevan el sello inherente de validar en la medida de lo posible el andamiaje conceptual, que da como resultado la adopción lógica del concepto central de la propuesta: la credibilidad y, a su vez, esta da razón del armazón teórico. Todo ello sucede al tiempo que y deviene de hilvanar la perspectiva epistémica.

1.4. COMBINACIÓN DE LAS TÉCNICAS

A propósito de la investigación de fenómenos de comunicación, como la referente a noticias falsas, Siles señala que “es imprescindible combinar técnicas de investigación cuantitativas y cualitativas, incluyendo experimentos de campo y análisis econométricos” (Siles et al., 2021, p. 342).

Ante la altísima complejidad de los fenómenos en la actualidad, en un contexto como el democrático igualmente complejo (Innerarity, 2020), es prácticamente un requerimiento el uso de herramientas metodológicas que den razón de ello. Se busca que en la combinación de varias técnicas se encuentre además elementos sumativos que aporten al estudio del fenómeno desde distintas perspectivas. Por lo anterior, en la presente investigación se recurrirá tanto a la metodología cualitativa, como a la cuantitativa. Valga detallar su aplicación en los párrafos siguientes.

En primer lugar, sin duda alguna se requiere de la exploración respecto de la necesidad de revisar el concepto, tal como reza el objetivo fundamental del presente trabajo. Para ello, el único camino viable es mediante el abordaje cualitativo, en el que se profundiza en las consideraciones teóricas y epistémicas.

Se torna necesario aplicar una metodología cuantitativa, por dos razones fundamentales: (1) dar validez y fiabilidad adicional (cruzada) a los elementos propuestos (criterios esenciales) que configuran la credibilidad como espacio. (2) Validar estadísticamente la propuesta de un modelo distinto para abordar la credibilidad, de manera tal que puedan observarse a la luz perfiles sociodemográficos. Para ello será necesario la aplicación de análisis estadísticos y determinar la validez de la interrelación de los criterios considerados.

Como se puede observar esta combinación de metodología cualitativa y cuantitativa se utilizará con el fin de evitar eventuales fisuras como las observadas por ejemplo en otras investigaciones (como la de Rodríguez-Fernández et al., 2020) en las que únicamente se recurre a investigación cuantitativa que, si bien puede resultar completa, no es suficiente ya que al consultar a una población específica, que bien pueden tener

prácticas muy particulares no se pueden hacer inferencias al resto de la población. Además, tampoco puede utilizarse solo un modelo de ecuaciones estructurales cuantitativo pues se deja de lado elementos profundos que podrían procurarse a través de la investigación cualitativa.

1.5. HIPÓTESIS, METODOLOGÍA Y TÉCNICAS

En el presente trabajo además de la elaboración y comprobación de los planteamientos teóricos y epistémicos por la vía de teoría fundamentada – que se explica más adelante – se diseñan varias etapas de investigación de manera que puedan cubrirse las hipótesis planteadas. La investigación de cada una explica a continuación.

El abordaje del concepto de credibilidad es el objetivo medular de la presente investigación. Decantar, profundizar en qué es la credibilidad deviene en el objetivo fundamental. Así, la primera hipótesis parte del hecho de encontrar al concepto en su estado “natural”, el de la práctica cotidiana de personas profesionales e investigadoras. Por tratarse la primera hipótesis además del acercamiento y propuesta del macro estrato de las dimensiones extrínsecas y la del micro estrato de las dimensiones intrínsecas, se recurre a metodología cualitativa, a través de la aplicación de la técnica de entrevista a profundidad mediante consultas a personas con criterio experto.

Con ello se busca conocer el pensamiento de personas que en su profesión o trabajo intelectual comúnmente consideran o abordan el concepto de credibilidad en su análisis, tanto en el ámbito nacional, en sus países de residencia, como internacional. Su formación y ámbito de acción en comunicación política, la academia, la revisión y estudio de teoría y epistemología, entre otras razones hacen de la consulta a estas personas la metodología y técnica idónea para probar y discutir las hipótesis señaladas.

En cuanto a la segunda hipótesis, que se refiere a la constatación, se llevará a cabo una investigación con metodología cuantitativa utilizando la técnica de encuesta. Como se destacó en el planteamiento teórico y epistémico, la constatación se considera el elemento fundamental de la credibilidad. En este sentido, la encuesta permitirá indagar sobre el conocimiento y la percepción del concepto, así como su aplicación consciente y su impacto como fenómeno de verificación o corroboración dentro de la población. Cuántas personas dicen constatar y qué características sociodemográficas tienen quienes constatan es el objetivo fundamental por investigar.

Finalmente, respecto del concepto en sí mismo, el de credibilidad, se buscará, mediante el desarrollo de un modelo (tridimensional, acerca de la molécula esencial propuesta) explorar los resultados de su aplicación (hipótesis 3). Esto a través de una encuesta en la que en realidad se busca la medición de una credibilidad en particular –se tomará como ejemplo la de la democracia – pero fundamentalmente se trata de poner en práctica el modelo en sí, corriéndolo en conjunto con características

sociodemográficas. Los hallazgos serán dados acerca de la aplicación del modelo, es decir sobre su validez, aplicación y funcionabilidad.

2. LA INVESTIGACIÓN

2.1. REVISITA Y PROPUESTAS

La investigación propuesta, pese a que lleva a cabo la aplicación de tres etapas o fases, cada una con una metodología y técnica, se divide en dos momentos:

El primer momento tiene que ver con una perspectiva fundamentalmente exploratoria. Con ella se busca someter a cuestionamiento el abordaje de la credibilidad y la necesidad de repensar el concepto, así como sus elementos constitutivos. Versa este momento acerca de la revisita teórico-epistémica al concepto de credibilidad, propone un modelo de la credibilidad y explora respecto de la constatación como práctica.

El segundo momento tiene como fin realizar una inmersión en lo conductual – al menos en lo que las personas entrevistadas señalan o dicen que hacen o cómo actúan. Se trata de adentrarse en elementos que se supone y se propone, juegan un papel esencial en la credibilidad como práctica. Estos elementos son la veracidad, la incertidumbre y la garantía vital.

En síntesis, la metodología aborda por una parte la propuesta conceptual y la perspectiva planteada, mientras que por otra parte lo hace con las prácticas. La estrategia seguida para abordar el marco metodológico se describe a continuación.

2.2. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

A continuación, se detalla el acercamiento general por etapas o fases y cada una de ellas por separado y en profundidad.

2.2.1. ETAPAS

Como se describió anteriormente, se plantea para la presente investigación llevar a cabo tres etapas o fases en lo que podría considerarse no una triangulación, pues cada una tiene sus propios objetivos y técnicas específicas, sino una hibridación (Forni & De Grande, 2020), es decir, más que una constatación en cada etapa de los hallazgos de la anterior, el uso de estos de manera conjunta para un abordaje complejo del fenómeno de la credibilidad.

Las tres etapas resultan pertinentes en el tanto permiten acercarse al concepto de credibilidad, primero desde la profundidad de su complejidad (particularidad del concepto, macro y micro estratos), segundo a través de la constatación (como su epítome) y tercero, a través de un modelo que explore tres de sus elementos sustantivos según la presente propuesta teórico-epistémica: la veracidad, la incertidumbre y la garantía vital. Como en la actualidad no existe una teoría o epistemología propiamente dichas que englobe el concepto de credibilidad en su conjunto, precisamente ese es el interés de la presente investigación: dejar una propuesta al respecto, mediante un acercamiento holístico.

Este acercamiento pretende ser lo más completo posible. Ello pues el centro medular es validar la propuesta teórico-epistémica; pero adicionalmente, se llevan a cabo estas tres etapas para problematizar, profundizar y elaborar algunas consideraciones mayores al planteamiento a través de la investigación.

2.2.1.1. PRIMERA ETAPA

La primera etapa es cualitativa y está basada en el desarrollo de teoría fundamentada, sobre la cual existe una amplia cantidad de referencias al respecto (Cuesta Benjumea, 2006; Estrada-Acuña et al., 2021; Noble y Mitchell, 2016). En la presente investigación se recurre a la inducción y la observación de datos e información como entramado inicial, con el fin de “establecer una teoría o modelo”, tal como señalan De la Espriella y Gómez Restrepo (2020, p. 127) y lo que corresponde es su validación.

De nuevo, dado que el desarrollo conceptual completo de esta tesis se basa absolutamente en una propuesta teórica y epistémica, el realizar el ejercicio analítico y de observación de la realidad, requirió también el regreso a la escritura y desarrollo de los conceptos y la perspectiva de una nueva visita al concepto de credibilidad. Aquí resulta pertinente indicar que la consulta a criterio experto resultaba un paso obligado, en el tanto se procuraba la presentación y discusión de los planteamientos epistémicos básicos, así como la una revisión profunda de los conceptos utilizados, especialmente el de credibilidad, que constituye el vértice principal de la teoría desarrollada.

En lo específico se busca conseguir dos objetivos a nivel metodológico. El primero es conocer la percepción sobre la pertinencia y relevancia o no, de cuestionar el concepto de credibilidad vigente; en el tanto que, si lo anterior contaba con respaldo, el segundo objetivo consistiría en validar la necesidad, mediante investigación de un replanteamiento (propuesta) del acercamiento al concepto.

Tal como se indicó, esta etapa se realiza por medio de la consulta a personas con criterio experto, a través de entrevistas a personas que provienen de diversas áreas o campos, como lo son la academia, con experiencia tanto en docencia como en investigación; el ejercicio político o función pública en cargos de alto nivel, así también como de movimientos sociales, empresa privada y medios de comunicación.

Si bien es cierto, tal como indica Herrera Masó et al (2022) “el término “experto” es ambiguo” (p. 2), se trata de quienes cuentan como “características relevantes (...) su vinculación con el problema, experiencia profesional, cualidades personales para participar en las investigaciones y pericia profesional” (p. 2), se trata por lo tanto de contar con una mirada externa que, desde muy distintos puntos de vista, procure profundizar en los objetivos planteados en la consulta.

Para ello se recurre a los siguientes tres pasos o niveles de evaluación, sugeridos por Herrera Masó et al, a saber:

- 1) Definir el objetivo de la consulta,
- 2) elaborar el listado de las personas expertas y
- 3) determinar el número de personas expertas a consultar (2022, pp. 3 - 4).

Además, para el análisis de la información se utilizan los tres niveles de evaluación sugeridos por estos mismos autores, los cuales son:

- 1) El nivel de competencia de las personas expertas;
- 2) la fiabilidad y consistencia del contenido teórico-metodológico del instrumento; y,
- 3) el nivel de consenso de los expertos.

Lo que se busca en última instancia es poner en resonancia los alcances desarrollados en la propuesta epistemológica, dado que se trata de una nueva caracterización y descripción conceptual de la credibilidad y conocer qué piensan personas que cuentan con formación, experiencia y ejercicio en las distintas áreas señaladas.

2.2.1.2. SEGUNDA ETAPA

Esta etapa se desarrolla bajo la metodología cuantitativa que implica la técnica de encuesta telefónica personal. Se trata de un estudio que, por sus características, resulta representativo de la población de estudio y por lo tanto sus resultados se pueden inferir al universo de la población total.

Se pretende ver la incidencia de los fenómenos referidos a exposición de la ciudadanía frente a las fuentes de información política y su peso relativo, pudiendo establecerse o intentar una propuesta de segmentación, todo ello alrededor del concepto de *constatación*, el cual para la presente propuesta resulta primordial. De igual manera, los detalles de la operacionalización de esta investigación se desarrollan más adelante.

2.2.1.3. TERCERA ETAPA

La tercera etapa se lleva a cabo a través de la técnica de la encuesta *on-line*, como ya se ha señalado. En ella se consulta acerca de tres variables fundamentales, a saber: la *veracidad*, la *incertidumbre* y la *garantía vital*. Para ello se pregunta con respecto a la

democracia en el país, en los tres casos. La convocatoria a la encuesta se lleva a cabo en varias plataformas de redes sociales: Facebook y Twitter (ahora llamada “X”).

A tratarse de un estudio *on-line* que no resulta representativo, pues se da la posibilidad de participar a toda persona de 18 años o más de edad, sin mayor filtro respecto de la representatividad o el muestreo. Sin embargo, dado que la intención fundamental es probar el modelo de medición de la credibilidad, en esencia se trata de encontrar suficiente cantidad de participantes con los cuales realizar ejercicios de índole estadística.

Se trata así, de un ejercicio exploratorio del modelo “molecular de la credibilidad”, según características sociodemográficas y sociopolíticas, se pretende encontrar diferencias significativas entre las variables, al tiempo que construir un plano tridimensional, para comprobar que se trata de un espacio, más que un vector único continuo. La operacionalización de la etapa se aborda más adelante.

2.2.1.4. SÍNTESIS

El proceso completo de investigación, de manera sinóptica se muestra en la siguiente tabla, que revela la estrategia metodológica:

Tabla nº 4: Estrategia metodológica: las tres etapas de la investigación, según técnicas

Etapa/ Técnica	Objetivos
1era. Cualitativa (Entrevista a profundidad) a personas con criterio experto	Explorar la definición del concepto de credibilidad. Conocer la pertinencia y relevancia percibida de la necesidad de redefinir el concepto y brindar una epistemología distinta para abordar la credibilidad. Discutir el acercamiento propuesto preliminarmente del macro-estrato de dimensiones extrínsecas, el micro-estrato de dimensiones intrínsecas.
2da Cuantitativa (encuesta personal) Población general	Conocer el uso de la constatación entre población general para la verificación o corroboración de información, según distintas fuentes. Explorar en la definición y uso del concepto, según variables sociodemográficas.
3ra. Cuantitativa (encuesta on-line) Prueba de modelo de la medición de la credibilidad	Realizar un ejercicio exploratorio del modelo de la medición de la molécula de la credibilidad, según características sociodemográficas, aplicadas a un caso/concepto concreto. Conocer si existe relación entre las variables (veracidad, incertidumbre y garantía vital). Identificar si las variables influyen en la percepción de credibilidad en el caso concreto analizado.

A continuación, se detalla cada una de las etapas por separado y en profundidad.

2.2.2. OPERACIONALIZACIÓN DE LAS ETAPAS

Es importante dejar en claro que las tres etapas hilvanan la propuesta fundamental de la presente tesis. Con todas ellas se da respuesta a las preguntas sustantivas en atención a los objetivos específicos de la propuesta teórico-epistémica y en relación con las hipótesis de investigación, a saber:

1. ¿Es relevante y pertinente revisitar el concepto de credibilidad, considerando una mayor complejidad que permita separarla del concepto de confianza? (Hipótesis 1)
2. ¿Existe evidencia para reconocer el papel de la constatación y su peso relativo en la cotidianidad de la población? (Hipótesis 2)
3. ¿Existe relación entre la veracidad, la incertidumbre y la garantía vital con la credibilidad? (Hipótesis 3)

2.3. PRIMERA ETAPA

2.3.1. ENTREVISTA A PERSONAS CON CRITERIO EXPERTO

Tal como se describió líneas arriba, se recurre a la técnica de muestreo teórico (a juicio) de personas que cuenten con criterio experto para opinar acerca del fenómeno de la credibilidad. Este proceso consta de dos fases, una en la que se realiza una selección de personas dado su papel en el ámbito nacional e internacional en el área de la comunicación política y otra en la que las mismas personas entrevistadas indican, refieren o recomiendan a otras para ser consideradas en el estudio que en total sumaron 30 recomendaciones.

Así finalmente, se realizan las entrevistas a aquellas personas que cumplan con las siguientes características agrupadas en dos ejes fundamentales: por una parte, *el conocimiento* (eje 1), referido a la formación y capacidad académica y por otra *la práctica de la comunicación política y la relevancia del concepto de credibilidad* (eje2), derivada de estar al tanto o del nivel de involucramiento en la coyuntura política en el contexto nacional y mundial.

Para el primer eje se tomó en consideración:

- a) La formación en Ciencias Políticas o Comunicación involucradas de manera directa o indirecta con el fenómeno de la comunicación o la comunicación política.
- b) El involucramiento directo teórico académico con comunicación o comunicación política.

- c) El conocimiento de procesos de opinión pública (medios/institucionalidad), dinámicas de medición, etc.
- d) La pertenencia al menos a uno de los siguientes grupos: academia (investigación, docencia), prensa o periodismo (especialmente en la dirección de noticias de un medio informativo o varios medios), formadoras de opinión pública, que hayan ocupado puestos de alto nivel en estrategias de comunicación en sector político/público (gobierno o institucional) o privado (cámaras empresariales, empresas), liderazgo en movimientos sociales, organizaciones de la sociedad civil y que cuenten con nivel de doctorado.

Ha de indicarse que, para evitar el señalamiento de efecto o sesgo de cercanía, las personas que se tomaron en consideración principalmente cuentan con posgrados y doctorados obtenidos en diversas partes del mundo. Ello garantiza que, tanto por su formación así como por los círculos en los que se desenvuelven y tienen contactos, cuenten con perspectivas y fuentes diversas, así como atención de investigaciones igualmente variadas.

A continuación se listan los centros académicos de formación de las personas entrevistadas que poseen criterio experto, lo cual demuestra la diversidad de criterios que se pueden encontrar según proveniencia: Universidad Nacional de Quilmes (Argentina), Universidad de Columbia (EE.UU), Universidad Sorbonne Nouvelle (Francia), Universidad de Essex (Inglaterra), Universidad de Oxford (Inglaterra), Universidad de Maryland (EE.UU), Universidad de la Habana (Cuba), Universidad de Málaga (España), Doctorado DEA (España), Universidad Sorbona Paris IV (Francia), Universidad de la Ciudad de Nueva York (EE.UU), Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset (España), Universidad Complutense de Madrid (España).

Para el segundo eje, dado que la consulta a personas expertas, investigadoras y autoridades institucionales (v. gr. académicas, institucionales, periodísticas), contribuye, a considerar su opinión respecto del marco contextual nacional e internacional, se considera pertinente – dada la especificidad y la obvia actualidad de los fenómenos sobre los que se estará trabajando en esta tesis – realizar estas entrevistas a personalidades, en instancias de práctica cotidiana, tales como:

- a) ejercer actualmente la docencia universitaria o dirección de un medio,
- b) involucramiento directo en investigación académica (ciencia política o periodismo de investigación).

Con base en los dos ejes de articulación, conocimiento y práctica y cercanía con el entorno político nacional y mundial, se realizó la siguiente tabla para sistematizar y fundamentar los criterios de competencia experta. Para todo ello se toma como referencia el modelo propuesto por Batista-Zaldívar et al. (2022) y Herrera Masó et al. (2022):

Tabla nº 5: Criterios para selección de competencia experta

Criterio	Alta	Media	Baja
Eje 1. formación en Ciencias Políticas o Comunicación	1.00	0.50	0.25
Eje 1. involucramiento directo Teórico Académico comunicación política	1.00	0.50	0.25
Eje 1. conocimiento de procesos de opinión pública	1.00	0.50	0.25
Eje 1. pertenencia a grupo objetivo	1.00	0.50	0.25
Eje 2. docencia universitaria o dirección de un medio	1.00	0.50	0.25
Eje 2. Involucramiento directo en investigación académica	1.00	0.50	0.25

Fuente: elaboración propia, con base en modelo propuesto por Batista-Zaldívar et al. (2022) y Herrera Masó et al. (2022).

Nótese que al tratarse el conocimiento teórico o epistémico acerca de la credibilidad en un fenómeno especializado, no se espera que la persona consultada responda como experta en el tema, sino que, tratándose de una persona experta en su campo, esté relacionada de alguna manera - en lo académico, profesional o actividad propia – con el concepto y al mismo tiempo esté al tanto de la situación política actual y cuente con una aproximación a los fenómenos de comunicación política.

De esta manera, al utilizar el coeficiente de competencia experta (Batista-Zaldívar et al, 2022; Herrera-Mazó et al., 2022) es posible contar con el doble eje de articulación entre conocimiento y argumentación que, a su vez, permite ver la formulación y extracción de indicadores.

En primer lugar, se otorgó una valoración de 0,25, 0,50 y 1,00 (tabla nº5) para determinar cada uno de los criterios en ambos ejes, cuyas valoraciones se designan como bajo a, media y alta, según evidencias recopiladas en publicaciones o participaciones públicas o referencias de cada una de las personas consideradas. Es obvio que el nivel de valoración 0 (cero) no existe, porque todas las personas seleccionadas cuentan con algún nivel, aunque sea mínimo o básico, de competencia sobre la temática.

Con base en lo anterior se determina el valor promedio (para las 6 variables de los dos ejes considerados) del coeficiente de competencia experta para cada persona, y luego se suman la calificación en el eje de conocimiento y de argumentación. Para ello se recurre a la siguiente fórmula:

$$K = \frac{1}{2} (K_c + K_a)$$

Donde:

K es el coeficiente de competencia experta.

K_c es el coeficiente promedio de conocimiento (eje 1 de la matriz), y

K_a es el coeficiente promedio de práctica (eje 2 de la matriz).

Finalmente se toma en consideración para las entrevistas a aquellas personas expertas que superan la valoración medio-alto total (K=0.66), resultante de considerar la calificación promedio, dada la máxima posible (K=1), la media (K=0.5) y la baja (K=0.25).

Resultado de toda la aplicación del modelo de aplicación del criterio de competencia experta, se realiza un total de 18 entrevistas. Este número de personas consultadas es más que óptimo, de acuerdo con Herrera-Masó et al (2022) y, aunque se aplica una metodología cualitativa, se considera que es un número de informantes suficiente para “brindar una estimación confiable de la validez del contenido de un instrumento” (p. 5).

A partir de aquí, nos separamos precisamente de la nomenclatura cuantitativa, utilizada por los autores señalados Batista-Zaldívar et al. (2022) y Herrera Masó et al. (2022) - no así de los pasos que sugieren para la estructura de la consulta a personas con criterio experto - para dar paso a un análisis cualitativo, mediante técnicas de sistematización profunda, que toma fundamentalmente la literalidad y sentido de las respuestas y no únicamente su cantidad.

2.3.2. INFORMANTES Y MOMENTO DE LA CONSULTA

Siguiendo a Herrera Masó et al., (2022), el primer paso al ser un muestreo teórico (a juicio), se ha elaborado una lista de personas consultadas que se resume en la siguiente tabla. Las diez y ocho (18) personas resultantes del proceso de selección fueron consultadas entre el 22 de noviembre de 2022 y el 23 de marzo del año 2023

La Transcripción de entrevistas a profundidad efectuadas a personas con criterio experto acerca del concepto de "credibilidad" se encuentran en el siguiente vínculo: <https://doi.org/10.5281/zenodo.15171783>.

Tabla nº 6: Listado de personas con criterio experto entrevistadas en la primera etapa cualitativa

Apellidos	Nombre	Sector	Título	Fecha entrevista
Aguirre Raftacco	Eugenia	Academia - Investigación	Maestría	21/02/23
Aruguete	Natalia	Academia - Investigación	Doctorado	08/02/23
Benavides Santos	Tatiana	Academia - Investigación	Maestría	16/02/23
Casas Zamora	Kevin	Organización Sociedad Civil	Doctorado	08/02/23
Delfino Machín	Diego	Medios	Licenciatura	14/12/22
Feigenblatt Rojas	Hazel	Academia - Investigación	Doctorado	06/02/23
Gallardo Núñez	Roberto	Academia - Institucional	Licenciatura	19/12/22
Martínez Toledo	Yanet	Academia - Investigación	Doctorado	10/02/23
Mena Young	Margot	Academia - Investigación	Doctorado	16/02/23
Murillo Zamora	Carlos	Academia - Investigación	Doctorado	14/02/23
Rivera Casasola	Ernesto	Academia - Medios	Licenciatura	20/12/22
Rodríguez Bolaños	José Alberto	Sector privado - Investigación	Doctorado	10/02/23
Rodríguez Céspedes	Florisabel	Institucional - Político	Doctorado	09/02/23
Román Jacobo	Gustavo	Institucional - Academia	Doctorado	10/03/23
Sobrado González	Luis Antonio	Institucional - Academia	Doctorado	07/02/23
Treminio Sánchez	Ilka	Academia - Investigación	Doctorado	08/02/23
Vargas Cullel	Jorge	Academia - Investigación	Doctorado	15/02/23
Vázquez Liñán	Miguel	Academia - Investigación	Doctorado	14/02/23

2.3.3. VARIABLES Y CATEGORÍAS

Se generó una serie de preguntas base para llevar a cabo una discusión entre la persona entrevistadora y entrevistadas (expertas), acerca de las cuales se consultó por la pertinencia, la relevancia y validez de un nuevo y distinto enfoque para abordar la credibilidad como concepto. Así también conversar respecto de la consistencia de la propuesta, y si esta permite su generalización (alcance) para abordar el fenómeno de la credibilidad.

La siguiente tabla muestra de manera sinóptica las variables, categorías e indicadores considerados para esta fase. La conversación y consulta giró en torno a los elementos centrales de la propuesta, acerca de la cual las personas fueron expuestas a una presentación básica y argumentación fundamental.

Tabla n° 7: Variables, categorías e indicadores para la investigación

Variables	Categorías	Indicadores
Macro estrato de las dimensiones extrínsecas	Histórico – concreta	Relevancia Pertinencia
	Socio-cultural (diversa y tribal)	
	Ideológica y Dialéctica- conflictiva	
Micro estrato de las dimensiones intrínsecas	Fuentes/medios - Contenido/mensajes	Validez teórica y epistémica
	Competencias	
	Experiencias (y Constatación)	

Todo lo anterior tiene una base específica en los indicadores, que dan sustento al andamiaje categorial y a sus variables. Es el paso lógico, pero sobre todo de justificación y confirmación a través de ellos. Por lo tanto, que la propuesta sea relevante, pertinente y válida es el centro fundamental de toda la investigación.

2.3.4. RELEVANCIA

Este criterio se refiere de manera directa a evaluar si la propuesta efectuada tiene importancia, tanto para la disciplina de la Comunicación, para la Comunicación Política y las Ciencias Políticas, como para la praxis cotidiana profesional del conocimiento más allá de la academia y la investigación.

Tratándose de personas todas vinculadas con el uso del concepto, la consulta también remite a la atinencia o correspondencia lógica de los conceptos propuestos para su

ejercicio en los distintos ámbitos en que se desempeñan y el grado de importancia en ello de manera que “permitan encaminar el ejercicio investigativo hacia una formación profesional alineada con los requerimientos actuales” (Cruz Casallas et al., 2020); tal como señala Naidorf “significa tener ideas valorables y útiles para las personas en sus vidas y trabajos” (2011, p. 49).

La importancia también evidentemente tiene que ver con el contexto, es relativa a este. Por ello se consulta si, en el estado del arte según su conocimiento, tiene relevancia hablar y visitar el concepto de credibilidad y proponer una lectura distinta de los fenómenos que le circundan y afectan, al tiempo que se ven afectados por ésta.

Como apuntan Alonso y Nápoli “la relevancia como categoría se vincula a un sentido que va más allá de la calidad académica (...) que también provenga de una demanda concreta” (2021, p. 52). Para la propuesta teórico-epistémica la relevancia tiene que ver con una necesidad situada, específica, en momentos en que la organización político-social atraviesa por momentos de transición. Concretamente responde a la mayor importancia cuando se viven procesos de regresión democrática. Todo ello lleva a pensar en si es relevante repensar la credibilidad hoy en día.

2.3.5. PERTINENCIA

De acuerdo con Beltrán Llavador este indicador refiere a “oportunidad, adecuación y conveniencia” (2021, p. 54). Se trata de encontrar congruencia o atinencia, así como actualidad. A propósito de lo anterior, la propuesta teórico-epistémica actual persigue precisamente una vinculación situada, de credibilidad para entender la realidad política actual, que se ha descrito en el marco contextual y se discute en todo el andamiaje de análisis crítico del posmodernismo y del surgimiento del populismo, en un entorno de regresión democrática. El aporte es, por lo tanto, uno que busca ser sustantivo y actual, directamente vinculado con la desinformación, la polarización y la erosión de la credibilidad en las instituciones. Aquí la pregunta concreta que deriva de este indicador es si tiene sentido el repensar el concepto de credibilidad en este momento.

2.3.5.1. VALIDEZ TEÓRICA Y EPISTÉMICA

Al tratarse de una propuesta teórica y epistemológica con una visión que resulte importante y actual, lo que sigue de ello es cuestionarse si ésta además es precisa, atinada y tiene sentido en su formulación lógico-explicativa. Este indicador es fundamental en el tanto significa que los planteamientos presentados a las personas con criterio experto resultan válidos para ellas, primero porque tienen sentido en sí mismos y en su estructuración, hay cadencia argumentativa en cada una de las variables y categorías, así como en el conjunto completo.

Dado lo anterior, se evalúa, además, si se considera que la formulación entera de todo el andamiaje teórico-conceptual y epistémico puede ser generalizado para el

estudio de la credibilidad, para entender y para comprender su flujo a través de las dimensiones extrínsecas e intrínsecas. Además de conceder valor a la revisión del concepto de credibilidad en el tanto pueda ser utilizado más allá de un único contexto o realidad y en más de un momento. Es decir, si su aplicación resulta válida (aquí equivalente de generalizable).

2.3.6. INSTRUMENTO

De las personas seleccionadas por su criterio experto, también las que se indican en la siguiente tabla fungieron en la evaluación, análisis y recomendaciones al instrumento utilizado en esta primera etapa. De ellas, especialmente quienes se dedican al área académica en comunicación, así como quienes cuentan con formación en Ciencias Políticas y Sociología, además han sido personas que tienen experiencia basta en investigación tanto el ámbito privado como en el público (estatal), en diversos países, constituyéndose en una suerte de panel de referencia de alto nivel para la presente investigación doctoral.

Tabla nº 8: Listado de personas para la validación del instrumento de la primera etapa cualitativa de consulta a personas con criterio experto

Apellidos	Sector	Título	Disciplina
Alfaro Redondo, R.	Academia - Investigación	Doctorado	Ciencia Política
Rosales Valladares, R.	Academia - Investigación	Doctorado	Ciencia Política
Tristán Jiménez, L.	Academia - Investigación	Doctorado	Comunicación
Zeledón Pérez, J.	Academia - Investigación	Doctorado	Comunicación

Los atestados de las personas expertas revisoras son los siguientes:

Alfaro Redondo es Investigador del Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) y profesor catedrático de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica (UCE), se desempeña además como coordinador de la Unidad de Estudios de Opinión Pública e investigador del Programa Estado de la Nación (PEN). Es doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Pittsburgh y máster en Ciencias Políticas por la Universidad de Columbia. Sus áreas de especialización abarcan la participación política, el comportamiento electoral, los partidos políticos y la política local (<https://orcid.org/0009-0007-9855-8107>).

Valladares Rosales es Investigador del Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP), profesor catedrático de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica (UCR) y coordinador del Observatorio de la Política Nacional (OPNA), es

doctor en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Sus temas de interés incluyen los partidos políticos, los sistemas de partidos, la democracia y la gobernanza, así como los procesos electorales (<https://orcid.org/0000-0003-1057-6874>).

Tristán Jiménez es Bachiller en Psicología, Universidad de Costa Rica. Egresada de la Licenciatura de Psicología de la Universidad de Costa Rica. Doctora en Comunicación Social por la Universitat Pompeu Fabra, España. Investigadora en el Centro de Investigación en Comunicación (CICOM) de la Universidad de Costa Rica (UCR). Docente en la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva (UCR). Cuenta con múltiples publicaciones académicas (<https://orcid.org/0000-0002-3095-4919>).

Zeledón Pérez es docente en la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva e investigador del Centro de Investigación en Comunicación (CICOM) de la Universidad de Costa Rica. Maestría en Comunicación (M.Sc.) por la Université de Montréal, Canadá (2004). Doctorando en el Doctorado Interuniversitario en Comunicación de las universidades de Andalucía, España (<https://orcid.org/0000-0001-9618-2432>).

El cuestionario desarrollado (Araya-Martínez et al., 2025b) para esta etapa busca en lo fundamental los siguientes cuatro objetivos, todos validados por las personas según se apunta arriba:

- a) Conocer la opinión de personas de la academia, prensa, movimientos sociales, política, etcétera acerca del concepto de credibilidad en general.
- b) Profundizar en la opinión respecto de la pertinencia y relevancia de repensar el concepto, plantear un acercamiento nuevo y diferente.
- c) Conocer la opinión respecto de proponer una lectura alternativa en el que existe un macro estrato según dimensiones extrínsecas específicas propuestas para la presente investigación, que enmarcan contextualmente la credibilidad.
- d) Conocer la opinión de las personas entrevistadas respecto de una aproximación a la credibilidad de acuerdo con las dimensiones intrínsecas (que componen un micro estrato), según se propone en la presente investigación.

2.3.7. PROCESAMIENTO GENERAL DE LA INFORMACIÓN

La información recabada es sistematizada a partir de la transcripción de las entrevistas que alimentan una matriz base con cinco apartados, a saber: a) acercamiento y definición del concepto de credibilidad, b) caracterización de la credibilidad (problematización del concepto), c) comentarios acerca del acercamiento a las dimensiones extrínsecas propuestas para el concepto, d) opinión acerca de las dimensiones intrínsecas propuestas para el abordaje del concepto y, e) consideraciones generales y particulares. Las transcripciones refieren a todas las personas que forman parte del grupo de entrevistadas con criterio experto, mientras que en el caso de las comunicaciones personales algunas cuentan con transcripción, pero no se anexan al presente trabajo.

Una vez realizada la matriz, se incorporarán las frases clave o principales atinentes al abordaje de la definición del concepto, así como a los apartados de las dimensiones. Se procura una lectura crítica, al tiempo que integral desde las perspectivas recabadas. Todo lo anterior con el fin de “complejizar” el abordaje para un análisis que apunte a ser riguroso, en aras de la creación de un andamiaje más elaborado que la explicación simplista que ha sido señalada de manera crítica en el presente documento que, no por lo anterior, se evitará dar una formulación concreta del concepto para fines de operacionalización.

El análisis de la información se realizó utilizando la plataforma Atlas.TI especializado para el análisis de datos cualitativos, versión 24 para web, con licencia para estudiante. Con este software se llevó a cabo el procesamiento de los textos transcritos de las entrevistas a las personas con criterio experto, cuya operacionalización se describe a continuación.

2.3.8. PROCESAMIENTO Y CODIFICACIÓN

Para realizar el proceso de codificación, una vez realizadas las entrevistas, se siguen los siguientes pasos:

- 1) Se realiza la transcripción de las 18 entrevistas a personas con criterio experto.
- 2) Se unen todas las transcripciones en un único documento.
- 3) Se lleva a cabo una lectura inmersiva, analítica, tomando apuntes para hacer un primer esbozo de etiquetado (generar un nombre para los códigos) y posteriormente realizar una nueva lectura para asegurarse que no haya quedado fragmento sin ser considerado dentro del proceso.
- 4) A partir de las definiciones de credibilidad proporcionadas por los 18 entrevistados, se elabora el etiquetado para codificar el texto utilizando la plataforma Atlas.Ti, las cuales se separan en cuatro tipos de categorías: *generales*, *específicas*, de *abordaje* y, finalmente, de *valoración*.
- 5) Las etiquetas *generales* son aquellas que abordan el concepto de credibilidad directamente, a saber:
 - a) *Definición*: etiqueta para identificar cualquier fragmento de texto donde la persona entrevistada defina o explique su comprensión del término "credibilidad", es decir su significado.
 - b) *Características*: etiqueta que engloba las características, atributos o elementos que las personas entrevistadas asocian al concepto de credibilidad.
- 6) Las etiquetas *específicas*, se dividen a su vez en elementos *conceptuales* que señalan aspectos *estructurales* o *componentes* de la credibilidad, mientras que por otra parte se etiquetan los conceptos considerados *similares* o sinónimos brindados por parte de las personas informantes:
 - a) Componentes o elementos estructurales: experiencia, evidencia, lenguaje, contexto, poder, subjetividad.
 - b) Similares o sinónimos: confianza, verificación, reputación, legitimidad, autenticidad.
- 7) Etiquetas para la codificación del *abordaje*, las cuales se dividen en dos:
 - a) Objeto de la credibilidad: la cual se utiliza para codificar a qué o a quién se le atribuye la credibilidad (Ejemplo: instituciones, medios de comunicación, individuos, etc.).
 - b) Dimensiones de la credibilidad: Para identificar las diferentes dimensiones o niveles de análisis de la credibilidad (Ejemplo: individual, colectiva, institucional, etc.).

- 8) Etiquetas de *valoración*: Aquellas que indican fragmentos de las respuestas de las personas entrevistadas, referidos a la propuesta formulada por parte de la persona entrevistadora de considerar (i) una revisión del concepto de credibilidad, (ii) las consideraciones respecto lo que se denomina el macro estrato de dimensiones extrínsecas y (iii) el micro estrato de dimensiones intrínsecas. Estas se dividen en tres códigos adicionales, que permiten señalar los textos o frases en las que las personas entrevistadas evalúen desde un punto de vista lógico y factual las propuestas en cuanto a:
- a) Pertinencia.
 - b) Relevancia.
 - c) Validez.

Aunque no forma parte del proceso de codificación, se toma en cuenta para el análisis algunas aportaciones de las personas entrevistadas que sugieren *discusiones relevantes y pertinentes*, en función de una *lógica conceptual y epistémica*. Para ello se recurre a la citación simple, caso por caso y se hará un abordaje mediante análisis de cada una de ellas.

Luego de realizar el análisis cualitativo de las respuestas de las 18 personas entrevistadas sobre la definición de credibilidad, se utilizaron las etiquetas de codificación generadas para identificar los temas clave y patrones recurrentes en las respuestas. Se examinó la frecuencia con la que aparecen los códigos, las conexiones entre ellos y las diferencias o similitudes en las perspectivas de las personas informantes, todo lo cual se muestra también en los hallazgos.

2.4. SEGUNDA ETAPA

Para este estudio se realiza una consulta a la población adulta nacional costarricense, a través de la técnica de encuesta. La elaboración de este estudio cuantitativo es exclusiva para esta investigación de tesis doctoral y tiene las siguientes características técnicas estadísticas:

2.4.1. UNIVERSO, POBLACIÓN DE ESTUDIO E INFORMANTES

El universo por considerar en todo momento se trata de población adulta costarricense, residente en el país al momento de la consulta. El total de la población nacional es de 5.163.021 personas (INEC, 2022), de los cuales aproximadamente un 70% (3.567.368) son personas que cuentan con 18 años o más de edad (TSE, 2022).

La población de estudio es aquella que cuenta con 18 años o más de edad, hombres y mujeres residentes en hogares ubicados en la Gran Área Metropolitana y Resto del país, con acceso a telefonía celular, siendo Costa Rica el segundo país del mundo con mayor cantidad de teléfonos celulares per cápita con 169,4 por cada 100 personas (Canales, 2021). Toda persona informante es residente en hogar particular, con la mayoría de edad cumplida al momento del estudio.

2.4.2. MUESTREO, MUESTRA, MARGEN DE ERROR Y NIVEL DE CONFIANZA

Se utiliza un muestreo por selección aleatoria según números de teléfono, con base en el marco muestral proporcionado en el Plan Nacional de Numeración de la Superintendencia de Telecomunicaciones (SUTEL) y la selección de las unidades de información (personas entrevistadas) se lleva a cabo por medio de cuotas (participación porcentual) según variables sociodemográficas (sexo, lugar de residencia y edad), con base en la proporción observada tomando como marco muestral la última actualización realizada por el Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) y el Instituto de Estadísticas y Censos (INEC) a la fecha de ejecución del trabajo de aplicación del instrumento entre la población de estudio.

Se realizaron 500 entrevistas distribuidas en todo el territorio costarricense, para un margen de error máximo permisible de ± 4.4 puntos porcentuales, calculado para un nivel de confianza del 95% en los resultados de participación total de las personas entrevistadas. El margen de error cambia según el grado de participación para cada una de las preguntas realizadas. Los porcentajes totales pueden sumar “99%” ó “101%” debido al factor de redondeo.

2.4.3. TÉCNICA DE RECOLECCIÓN, PERSONAS ENTREVISTADORAS Y SUPERVISIÓN

La técnica de recolección, mediante entrevista telefónica personal, se realiza en horarios de 9 de la mañana, hasta las 9 de la noche, a teléfonos celulares. En todos los casos las personas entrevistadoras se trata de adultas, conocedoras del instrumento aplicado, capacitadas para el estudio de manera previa a su aplicación.

Las entrevistas fueron supervisadas en al menos un 40% de los instrumentos aplicados, antes de 24 horas de transcurridas las entrevistas y con el 100% de ello en revisión “de escritorio” por personas expertas en verificación de información.

2.4.4. INSTRUMENTO Y FECHAS DEL TRABAJO DE CAMPO

El trabajo de campo o aplicación del instrumento se realizó entre el 06 y el 13 de marzo de 2024. Los resultados del estudio (base de datos) y el instrumento se pueden encontrar en el siguiente vínculo: *Encuesta para explorar entre la ciudadanía acerca del concepto de constatación* (<https://doi.org/10.5281/zenodo.15170906>).

Se recurrió a un grupo de preguntas, tres de ellas utilizando la escala de Likert. El instrumento utilizado se detalla en la siguiente tabla:

Tabla nº 9: Sinopsis de instrumento utilizado para la etapa 2 de investigación (cuantitativa) Preguntas formuladas a las personas entrevistadas

Nº Pregunta	Formulación	Tipo de pregunta
1	¿Conoce, ha escuchado, leído o utiliza la palabra la palabra “constatar” o “constatación”?	Dicotómica
2	(únicamente quienes contestaron “sí” en la pregunta anterior) ¿Con qué idea o concepto la asocia?, ¿Qué es para usted? ¿Qué significa?	Abierta
3	Asumamos que “constatar/constatación” es lo mismo o similar a “comprobar o verificar”. Entonces, cuando usted escucha o lee informaciones o noticias políticas, con o sin versiones diferentes del mismo hecho, ¿cómo actúa usted?	Cerrada, opción única
4	Aplicando una escala de 0 a 10, donde 0 nada y 10 totalmente, ¿cuánta credibilidad le da usted a la información que se publica y circula en los medios de comunicación (noticieros de televisión, noticieros de radio o prensa escrita)?	Cerrada, escala Likert
5	Aplicando una escala de 0 a 10, donde 0 nada y 10 totalmente, ¿cuánta credibilidad le da usted a la información que se publica y circula en redes sociales?	Cerrada, escala Likert
6	Aplicando una escala de 0 a 10, donde 0 nada y 10 totalmente, ¿cuánta credibilidad le da usted a la información que se publica y circula de boca en boca? (entre familiares, amistades o personas compañeras de trabajo)	Cerrada, escala Likert

Fuente: elaboración propia con base en instrumento utilizado en la encuesta aplicada a la población de estudio, marzo de 2024.

2.4.5. VARIABLES, PROCESAMIENTO Y ANÁLISIS

Tal como puede apreciar en la introducción de la estrategia metodológica y en la tabla sinóptica nº 1, las variables a investigar en la etapa cuantitativa son referidas al conocimiento, lo actitudinal o de comportamiento y las perceptuales. Para el procesamiento de la información se recurre al programa estadístico de acceso gratuito y libre denominado con el acrónimo PSPP, llamado también en inglés: *Program for Statistical Analysis of Sampled Data*.

Se acude al análisis estadístico de frecuencias simples de respuestas y cruces por variables sociodemográficas. Además, se utilizan también las pruebas estadísticas como la correlación de Pearson, así como pruebas de chi-cuadrado. Adicionalmente se realiza un análisis más profundo, para conocer la interrelación de las variables, que reflejen el peso relativo de la constatación. Esto permitirá elaborar hallazgos, así como las

hipótesis planteadas, para conocer la centralidad del concepto en lo cognitivo, lo actitudinal y perceptivo entre la población. Al mismo tiempo ello da noción de la propuesta base actual respecto de la constatación, que no afirma ni descarta su validez teórico-epistémica, sino precisamente conocer el uso que la ciudadanía le da en su cotidiano vivir, en el que la presente investigación busca fundamentalmente realizar un ejercicio exploratorio y descriptivo, así como el dejar planteadas diversas hipótesis para su eventual abordaje posterior.

Para ello se ha desarrollado una propuesta de análisis con las siguientes consideraciones de fundamentación y estadísticas:

Paso 1: Saber si las personas afirman conocer el concepto *constatar*, ello para el total de la población investigada, como según características sociodemográficas.

Paso 2: Identificar el significado dado al concepto *constatar* de manera espontánea a través de otros conceptos, a nivel total y según características sociodemográficas.

Paso 3: Agrupar los conceptos atribuidos a *constatar* de manera espontánea según niveles de certidumbre.

Paso 4: Cruzar los conceptos atribuidos a *constatar* según niveles de certidumbre de acuerdo con características sociodemográficas.

Paso 5: Cruzar el conocimiento del concepto a *constatar* y la agrupación según niveles de certidumbre, de acuerdo con credibilidades en fuentes de información.

Paso 6: Cruzar las credibilidades en fuentes de información según características sociodemográficas.

Paso 7: Explorar algunos cruces de variables de manera que permita ensayar ejercicios de segmentación para la descripción del fenómeno de la constatación.

2.5. TERCERA ETAPA

2.5.1. LA MEDICIÓN MOLECULAR DE LA CREDIBILIDAD

La estrategia metodológica lleva a considerar los elementos fundamentales de la propuesta central de la tesis que se sostiene en la formulación de un concepto nuevo de credibilidad, con la inclusión de su carácter esencial: es fluida. Por ello se parte del principio que se trata no de una variable discreta sino continua. Esto sugiere que la credibilidad no se limita a estados binarios de verificación o no verificación (creíble-no creíble), sino que abarca una gama de grados y niveles, implicando una diversidad de matices en la forma en que las personas la atribuyen (bajo la triada: veracidad, incertidumbre y garantía vital).

El primer paso por lo tanto es construir un modelo que en lo metodológico dé razón de una escala sin la estrechez de las clásicas y habituales mediciones que, mediante la

teoría de Likert, de uso extendido y común sirve para “determinar la percepción de alguna variable cualitativa que por su naturaleza denota algún orden” (Canto de Gante et al., 2020, p. 38). Las escalas usuales suelen ser estrechas o limitadas – para evitar las respuestas dicotómicas – lo cual constriñe la extensión, precisamente para lograr que haya un comportamiento de la respuesta que permita a las personas ubicarse en un continuo (generalmente de 5, 7 ó 10 puntos) que refleje la opinión a modo de calificación. Resulta obvio, que a mayor concentración existe una relativa mayor simplicidad o, diríamos, sobre-simplificación para el análisis de las posiciones que puedan presentarse. Pero también, podría ser que, a menor dispersión, aumente la probabilidad de menores grupos de datos o agrupaciones qué abordar.

No obstante, pudiese ser que esto tenga como error de principio, en el caso de la credibilidad, que torna complejo ubicarse con mayor holgura en la calificación cuando se tiene una cantidad limitada de opciones (de uno a diez, máximo). Por lo anterior, suelen encontrarse valoraciones que al trasladarlas al orden numérico estrecho de alguna manera esconden o no dejan realmente hacer una comparación que dé libertad a la persona entrevistada, quedando en ocasiones una valoración por una entidad en la misma que otra, pues no se contó con la posibilidad real de otorgar perceptualmente amplia una valoración cercana, superior o inferior, pero distinta.

Por lo tanto, una escala de 100 puntos por ejemplo permitiría que una misma persona otorgue con mayor holgura valoraciones de credibilidad a una entidad y a otra, afirmando para una de ellas una puntuación y para la otra una ligeramente cercana, sea “hacia arriba” o “hacia abajo” pero con la que se pueda sentir cómoda de haber reflejado su opinión producto de la percepción sin tener que verse obligada, por la escasez de opciones numéricas, a un mismo valor para ambas.

La escala diseñada cumple con “Las propiedades del sistema numérico asociadas con las escalas de medición” (Orlandoni Merli, 2010, p. 245). Además, esta alternativa como estrategia cuantitativa permite una mejor valoración de la credibilidad, al tiempo que dejaría ver más que puntos en una línea, conjuntos más amplios de valoraciones según las distintas entidades a evaluar. Resulta lógico que es mejor contar con más valores que luego puedan agruparse, que pocos valores que dificulten encontrar cómo desagregarlos.

Una escala de 100 puntos refleja, además, de mejor manera el modelo propuesto en esta tesis con el *espacio de la credibilidad* en el que se incorporan los criterios de veracidad, incertidumbre y garantía vital. A estos mismos, se les podrá ver mejor reflejados en un continuo amplio que en uno estrecho. Al tiempo que, para la persona analista de los datos, le permite una construcción más amplia también de posibles respuestas e interrelación o correlación con otras variables, así como crear segmentos de respuestas por agrupación con mayor holgura.

Precisamente, la definición de la credibilidad como una variable continua pero además en una escala holgada, tiene la ventaja adicional que permite realizar análisis estadístico con otros elementos o variables y quedar mucho más claramente establecidas

las diferencias posibles – de existirlas – con esos otros elementos y ver mucho más ampliamente en fenómeno de eventuales afectaciones para aquellos.

Ahora bien, con respecto a los elementos constitutivos de la credibilidad, a saber: veracidad, incertidumbre y garantía vital, se les dará trato de variables de manera que puedan luego correlacionarse de manera individual con la credibilidad misma. Para que pueda realizarse la medición se propone hacerlo como un volumen, en tres dimensiones, de cada una de las variables. Esto significa que podría preguntarse, por ejemplo, cuánto se cree en la democracia, por un lado, como variable principal, y por el otro qué veracidad atribuye a la democracia, qué nivel de certeza/incertidumbre tiene de ella como sistema político; y qué tanto considera que la democracia garantiza por ejemplo la sobrevivencia de la persona consultada.

Este modelo tridimensional permitiría incorporar la veracidad, la incertidumbre y la garantía vital en tanto se puede creer en la democracia, se puede tener dudas respecto de su funcionamiento efectivo y en tanto que resulte que no necesariamente se considera que se dependa de ella para la sobrevivencia propia. Es decir, el modelo tridimensional, al abordar la credibilidad ofrece la flexibilidad necesaria que permitiría a las personas expresar no solo sus creencias sino también sus dudas y reservas en relación con un concepto al ser evaluado. Ello refleja la complejidad inherente a la percepción de la credibilidad.

Se contaría así con una matización y mayor precisión que brinda la capacidad de capturar diversidad de percepciones y con ello también capturar la relevancia de la credibilidad en entornos complejos, al explorar las actitudes hacia el concepto evaluado, registrando una mirada más cercana y completa de las posiciones políticas. Es como si cada punto en la medición tradicional se convirtiese en un volumen en sí que atisbe el porqué de la valoración otorgada.

2.5.2. OPERACIONALIZACIÓN

El resultado numérico de una medición de este tipo generaría un punto en el que convergen los tres planos (dimensiones) denotado como (x, y, z) , donde:

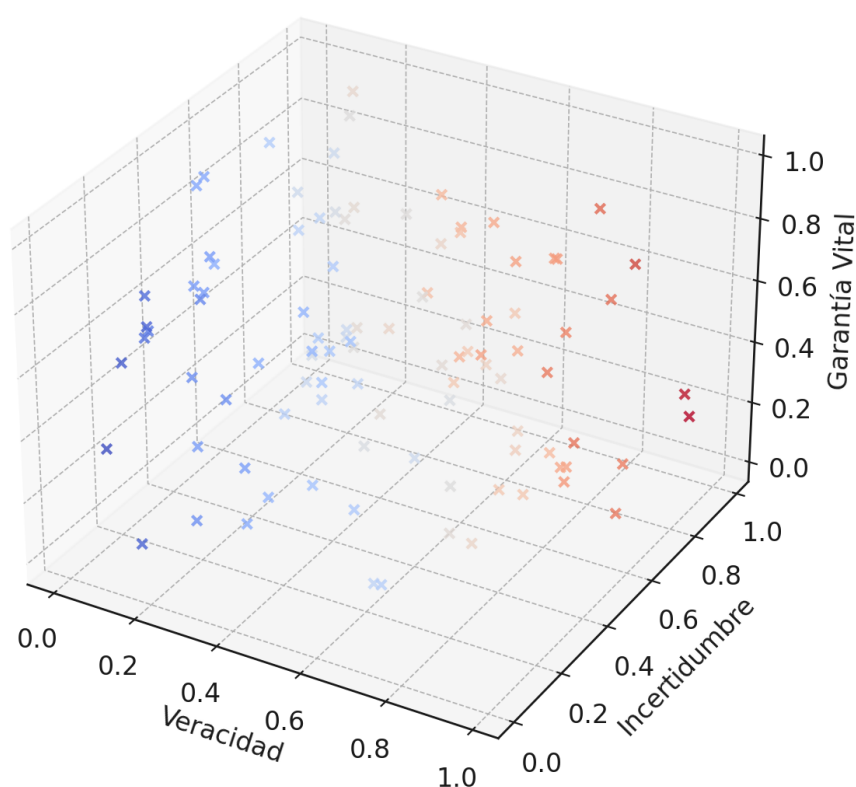
- x representa la posición del punto a lo largo del eje x_1 (horizontal primer plano - veracidad).
- y representa la posición del punto a lo largo del eje x_2 (horizontal segundo plano – incertidumbre).
- z representa la posición del punto a lo largo del eje y (altura – garantía vital).

La representación matemática de un punto en un plano tridimensional sería fundamental en la introducción de la geometría analítica en la Comunicación Política.

Además, se ganaría precisión al interrelacionar casos concretos, por ejemplo, de la manifestación de las *familias de credibilidades* y la opinión pública. La figura nº 23 refleja la explicación dada.

Se conocería con ello la credibilidad, veracidad atribuida y valor para la garantía vital personal, de familias como ya señaladas (v. gr. gobierno, partidos políticos, procesos electorales, institucionalidad, marco normativo, etc.) a través de las distintas capas de la opinión pública, como espacio a través del cual la credibilidad fluye. Por ello, hacia el final, se buscará ensayar algunas fórmulas para ofrecer escenarios de investigación posibles.

Figura nº 23: Representación gráfica del modelo tridimensional de medición de los elementos vinculados a la credibilidad (imagen de la metodología, con fines ilustrativos)



Para el caso de estudio bajo investigación particularmente se hará respecto de la democracia. Para ello se realiza el ejercicio tomando en consideración la credibilidad referida a la percepción general hacia ella. Valga la ilustración para mostrar cómo se plantea la evaluación por parte de la población acerca de la democracia X (DMX), respecto de su Veracidad (V), Incertidumbre (I) y la Garantía Vital (G), donde las preguntas planteadas son:

(DMX) Pensando en si usted cree o no cree en la democracia como sistema político, ¿qué tanta es su credibilidad o incredulidad respecto de la democracia?

(V) ¿Qué tanta veracidad (pruebas o existencia de evidencias) diría usted que tiene respecto del funcionamiento la democracia como sistema político?

(I) ¿Qué tanta incertidumbre (dudas o interrogantes) o certidumbre (seguridad) diría usted que tiene respecto del funcionamiento de la democracia?

(G) ¿Qué tanto diría que la democracia garantiza la vida suya y la de sus seres cercanos (en salud, educación, empleo, economía, transporte, infraestructura, ambiente, derechos humanos, etc.)?

Así, la fórmula conceptual sería: $V + I + G$, que permite incluir factores específicos para cada una de estas variables, de manera que se pueda efectuar una combinación ponderada de factores específicos que contribuyen a la percepción en cada dimensión para la credibilidad en la democracia. La respuesta a cada pregunta se traduce en un punto en el espacio tridimensional (V, I, G), que refleja la percepción general de la credibilidad del partido político desde distintas perspectivas.

Además, se debe tomar en consideración que:

1. Se consulta por una credibilidad en particular (en la democracia) que bien puede responder como la credibilidad en otros fenómenos (el voto, el gobierno, la familia, la religión, el patriarcado, la ciencia o cualquiera otra credibilidad respecto de un liderazgo u otro fenómeno).
2. Hay que tomar en cuenta que la referencia de la credibilidad en la democracia implica el ingreso de una cantidad diversa, variable y numerosa de factores. Sin embargo, a sabiendas de ello, lo que se pretende es encontrar si existe relación significativa entre las tres variables señaladas y la credibilidad, como factores fundamentales. Esto es: podría haber más, pero los principales son aquellos que constituyen la molécula de la credibilidad.
3. Si no fuese así – es decir – si no hubiere relación entre las tres variables analizadas y la credibilidad específicamente en la democracia (rechazo de la hipótesis nula), es sabido que lo relevante del estudio es el hallazgo de no encontrar determinantes exclusivos o únicos.

La aplicación específica del estudio se centra en Costa Rica debido a su relativa solidez democrática en comparación con otras naciones (Alfaro-Redondo, 2024). Si bien países como Estados Unidos y Canadá también resultan relevantes, su población muestra un respaldo a la democracia cercano a la media mundial: el 81% de los estadounidenses la valora positivamente, mientras que en Canadá el porcentaje es ligeramente menor, con un 78% (Bricker, 2024, párr. 3). Mientras tanto, en el contexto latinoamericano, Costa Rica destaca al liderar la región en el porcentaje de ciudadanos que consideran que su país es una democracia (May Grosser, 2024b).

2.5.3. TÉCNICA, INSTRUMENTO E INFORMANTES

Se utiliza un cuestionario On-line (Araya-Martínez et al., 2025a), autoadministrado, en una plataforma específica para tal efecto. La invitación se realizó por redes sociales públicas (Facebook y Twitter), con solicitudes de participación y recordatorios semanales durante todo el período. El enlace se mantuvo activo del 19 de octubre al 11 de noviembre de 2024 y el sitio se identifica como: <https://www.onlineencuesta.com/>. Los resultados (base de datos) así como el cuestionario) se encuentran en: Encuesta On Line para determinar el impacto de la veracidad, incertidumbre y la garantía vital en la credibilidad de la democracia: <https://doi.org/10.5281/zenodo.15169930>.

El instrumento consta de ocho (8) preguntas. Las primeras tres utilizando una escala de cero a cien puntos posibles, donde 100 significa "total" y 0 "ninguna", pudiendo utilizar cualquier número entre 0 y 100 que mejor reflejara la opinión de la persona participante, respecto de:

- 1) el grado de credibilidad que le otorga a la democracia,
- 2) el grado de la veracidad otorgado a la democracia como sistema político y
- 3) el grado de incertidumbre (dudas o interrogantes) o certidumbre (seguridad) respecto del funcionamiento de la democracia y,
- 4) el grado en que la democracia garantiza la vida suya y la de sus seres cercanos.

A las personas participantes, todas de 18 años y más, también se les consultó su nivel de escolaridad, sexo y posición (auto percibida) respecto de la ideología (progresismo o conservadurismo). Todo lo anterior a través de cuatro preguntas son las referidas a las características sociodemográficas y políticas:

- 1) la edad en años cumplidos,
- 2) el último año de educación formal que recibió,
- 3) el sexo, y
- 4) inclinación o simpatía política relativa por el progresismo o por el conservadurismo.

Las siguientes tablas muestran cada una de las preguntas socio demográficas y sus características, por un lado y, por otro, las preguntas formuladas respecto del modelo investigado.

Se muestra igualmente la introducción al instrumento utilizado, de manera tal que hubiese una ubicación para la persona participante acerca de qué trata la investigación y las características de confidencialidad de la información. Es importante señalar que a las personas que ingresan a la plataforma del estudio en línea se les señaló el tiempo aproximado de duración.

Tabla n° 10: Sinopsis de instrumento utilizado para la etapa 3 de investigación (cuantitativa) Preguntas sociodemográficas formuladas a las personas entrevistadas

N° Pregunta	Formulación	Tipo de pregunta
Introducción: Muchas gracias por su participación. La presente encuesta le tomará únicamente dos minutos - máximo - para completar cuatro preguntas referidas al fenómeno de la credibilidad. Es completamente confidencial. Únicamente se solicita alguna información personal, que será tomada en cuenta de manera agregada, para mejor comprensión de sus respuestas. Este estudio forma parte de un proyecto de investigación doctoral que se realiza como parte del trabajo de tesis. Si usted es mayor de edad, le agradezco continuar. Saludos cordiales		
1	¿Cuál es su edad en años cumplidos?	• Pregunta de respuesta única. • Pregunta solo permite personas que indican tener 18 años o más de edad. • Respuesta precodificada en rangos etarios (nominal).
2	¿Cuál es su género?	• Pregunta permite respuesta (nominal) masculino, femenino y otro.
3	¿Cuál fue el último año de estudios formales que usted realizó y completó?	• Pregunta de respuesta única. • Respuesta precodificada en rangos de escolaridad (nominal).

Fuente: elaboración propia con base en instrumento utilizado en la consulta *on line*, aplicada entre octubre y noviembre de 2024.

Para las preguntas referidas al modelo se utiliza una escala de cero a cien puntos posibles, donde 100 significa "total" o máxima puntuación y 0 "ninguna" o su equivalente según la pregunta, pudiendo utilizar cualquier número entre 0 y 100 que mejor reflejara la opinión de la persona participante.

Las preguntas, como se verá a continuación versan respecto de:

- 1) el grado de credibilidad que le otorga a la democracia,
- 2) el grado de la veracidad que otorga a la democracia como sistema político,
- 3) el grado de incertidumbre (dudas o interrogantes) o certidumbre (seguridad) respecto del funcionamiento de la democracia y,
- 4) el grado en que la democracia garantiza la vida suya y la de sus seres cercanos. Y una última pregunta de control:
- 5) la posición – auto percibida – respecto de la ideología (entre progresismo y conservadurismo).

Tabla nº 11: Sinopsis de instrumento utilizado para la etapa 3 de investigación (cuantitativa)

Introducción: Ahora quisiera que tomara en consideración la situación actual del país, su comunidad y la suya particularmente, independiente del concepto que usted tenga de democracia. Por favor utilice una escala de 0 (cero) a 100 (cien) puntos, donde 0 equivale al valor mínimo, según cada pregunta y 100 al valor máximo, puede utilizar cualquier número entre 0 y 100 que mejor refleje su opinión, por favor indique:		
4	Pensando en si usted cree o no cree en la democracia como sistema político ¿Qué tanta es su credibilidad o incredulidad respecto de la democracia?	• Pregunta de escala de 100 puntos (numérica). • Valores extremos: 0 “Total incredulidad” y 100 “Total credibilidad”
5	¿Qué tanta veracidad (pruebas o existencia de evidencias) diría usted que tiene respecto del funcionamiento la democracia como sistema político?	• Pregunta de escala de 100 puntos (numérica). • Valores extremos: 0 “No existe evidencia alguna que dé veracidad a que se viva en una democracia”. y 100 “Existe total evidencia de que en nuestro país se vive en una democracia”.
6	¿Qué tanta incertidumbre (dudas o interrogantes) o certidumbre (seguridad) diría usted que tiene respecto del funcionamiento de la democracia?	• Pregunta de escala de 100 puntos (numérica). • Valores extremos: 0 “Tengo total incertidumbre (dudas) respecto de su funcionamiento” y 100 “Tengo total certidumbre de su funcionamiento”.
7	¿Qué tanto diría que la democracia garantiza la vida suya y la de sus seres cercanos (en salud, educación, empleo, economía, transporte, infraestructura, ambiente, derechos humanos, etc.)?	• Pregunta de escala de 100 puntos (numérica). • Valores extremos: 0 “No garantiza en lo absoluto mi vida ni la de mis seres cercanos” y 100 “Garantiza totalmente mi vida y la de mis seres cercanos”.
8	Si tuviera que definir su posición ideológica o pensamiento ¿diría usted que es más proclive al progresismo o más proclive al conservadurismo, o bien se considera de centro?	• Pregunta de escala de 100 puntos (numérica). • Valores extremos: 0 “Más proclive al progresismo” y 100 “Más proclive al conservadurismo”.

Fuente: elaboración propia con base en instrumento utilizado en la consulta *on line*, aplicada entre octubre y noviembre de 2024.

2.5.4. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Como se ha indicado ya con anterioridad, la prueba del modelo en sí mismo busca encontrar si las tres variables analizadas –veracidad, incertidumbre y garantía vital - configuran respuestas que permiten construir un espacio con los tres puntos en un plano tridimensional (existe relación entre ellas), con suficiente significancia relativa de cada uno de las tres variables y su impacto en la credibilidad. Para ello se hará un análisis estadístico de prueba de ANOVA (*Analysis Of Variance*, por su nombre en inglés.), correlaciones, regresión y de significancia de cada una de las variables.

La prueba de hipótesis versará acerca de la relación entre las variables de credibilidad, veracidad, incertidumbre y garantía vital. Siendo la hipótesis nula (H0) que existe relación significativa entre ellas y la hipótesis alternativa (H1) que no existe al menos una relación significativa entre las variables. Hay que tomar en consideración también que podría presentarse un efecto moderador, vinculado a las características sociodemográficas y políticas. Es decir que éstas (sexo, escolaridad, edad e ideología) intervienen en la relación entre las variables analizadas (H0) o bien que al menos una de las características sociodemográficas no resulta interviniente en la relación (H1).

Otras pruebas estadísticas que realizar son el análisis factorial, la correlación de Pearson (que mide la asociación lineal entre dos variables cuantitativas), la regresión lineal (para conocer la relación entre una variable dependiente y una o más variables independientes, así como la ANOVA (que permite comparar las medias de dos o más grupos en una variable cuantitativa), además de las pruebas de chi-cuadrado, para analizar la asociación entre dos variables. Finalmente, también se realizará un análisis de Clústeres (grupos) que permita efectuar la segmentación de la población participante en el estudio.

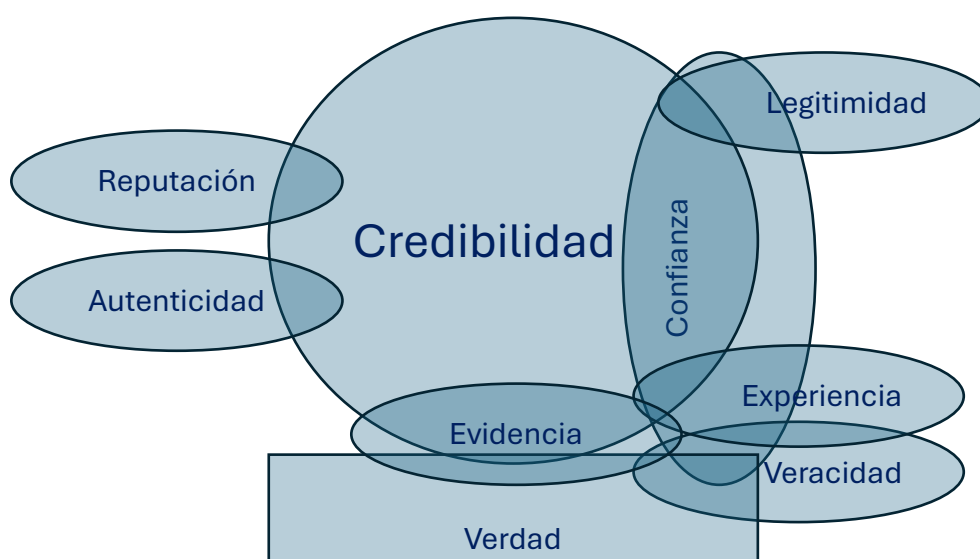
CAPÍTULO II: RESULTADOS DE LAS TRES INVESTIGACIONES

1. ENTREVISTAS A PERSONAS CON CRITERIO EXPERTO: DEFINICIÓN DEL CONCEPTO DE CREDIBILIDAD

1.1. DE LA DEFINICIÓN GENERAL Y LAS CARACTERÍSTICAS

De entrada, hay que decir que el concepto de credibilidad es definido por las personas consultadas como uno complejo. Además, es habitual que haya participación de una importante diversidad de otros conceptos mencionados al momento en que las personas informantes brindan una definición.

Figura n° 24: Palabras relacionadas con el concepto de credibilidad, señaladas durante las entrevistas a personas con criterio experto



Fuente: Elaboración propia, con base en el análisis de las respuestas dadas por las personas con criterio experto entrevistadas.

Antes de pasar a definir el concepto en sí, resultado de la investigación cualitativa realizada se realiza una escisión con base en la frecuencia de palabras asociadas, más que a las definiciones aportadas. La figura nº 24 anterior refleja la construcción de asociaciones en torno al concepto en cuestión.

1.2. CONFIANZA

De manera particular, la palabra confianza emerge de manera central en las discusiones, apareciendo un total de 121 veces a lo largo de las 18 entrevistas realizadas. Sin embargo, su vínculo con la credibilidad no es homogéneo: de estas menciones, 63 se relacionan de forma directa con la construcción, significado y percepción de fenómenos en los que se discute la credibilidad, mientras que las 64 ocasiones restantes están ligadas a otros aspectos, mayormente aludidos en referencias respecto del contexto social e individual en torno al tema investigado.

Este predominio de la palabra confianza como concepto asociado sugiere que, para las personas entrevistadas, la credibilidad es un atributo que se nutre de elementos que se confunden o también forman parte de interacciones donde la confianza destaca. En varias ocasiones las personas consultadas incluso señalan que ambos conceptos se entrelazan o muchas veces uno es sinónimo de la otro.

Esto queda en evidencia en los casos Mena-Young (2025), Delfino (2025), Feigenblatt-Rojas (2025), posición que comparten con Rivera Casasola cuando este último señala “creo que yo asocio la credibilidad a la confianza” (2025, p. 58); así como Casas-Zamora quien indica “creo lo que me dice alguien porque le tengo confianza” (2025, p. 18); o bien de manera más formal como Aruguete, quien afirma “el diccionario de la Real Academia Española presenta la confianza que yo aquí tomo como sinónimo de credibilidad” (2025, p. 9).

Estas declaraciones refuerzan la idea de que, en la experiencia y conocimiento de las personas entrevistadas, la confianza no solo contribuye a la credibilidad (aporta o suma al concepto, ayuda a definirlo), sino que en ocasiones se confunde con ella, actuando como su *espejo conceptual* o incluso como su base esencial.

Ahora bien, pese a ser tomada en ocasiones como sinónimo, existe según el criterio de las personas expertas consultadas diferencias radicales. De hecho, la confianza se define, en palabras de Mena-Young, como una “promesa intangible” (2025, p. 44); en tanto para Gallardo Núñez, como una “predisposición a no rechazar *ad portas*” información, una fuente o un mensaje, aun en ausencia de constatación (2025, p. 32); y para Rodríguez-Céspedes, como un “salto de fe” (2025, p. 75). Estas descripciones resaltan que, a diferencia de la credibilidad, la confianza no exige, de principio, elementos probatorios.

Finalmente, Casas-Zamora señala que la confianza puede ser “irracional” (2025, p. 18) o como apunta el mismo entrevistado sustentarse en la “vibra” que emana de una persona o discurso (2025, p. 18). Además, su carácter subjetivo le permite anclarse

incluso en “falsos fundamentos”, como advierte Feigenblatt-Rojas (2025, p. 30), en un contexto contemporáneo marcado por un “océano de información” (Casas-Zamora, 2025, p. 19) que dificulta la valoración crítica.

Tabla nº 12: Abordaje del concepto de confianza entre personas con criterio experto

Categoría	Descripción	Indicador
Frecuencia de "confianza"	Aparece (121 veces) en todas las (18) entrevistas.	Vinculada a la discusión sobre credibilidad (contexto social e individual).
Asociación con credibilidad	Concepto entrelazado, a veces sinónimo de credibilidad.	“Asocio la credibilidad a la confianza” (Rivera Casasola) "Creo lo que me dice alguien porque le tengo confianza" (Casas-Zamora) Definición formal (diccionario RAE) (Aruguete)
Confusión y superposición	La confianza puede actuar como base conceptual de la credibilidad.	Factor que contribuye a la credibilidad (forma parte de su definición).
Diferencias clave	La confianza no exige comprobación, mientras que la credibilidad sí.	Mena-Young “Promesa intangible”. Gallardo Núñez “Predisposición a no rechazar a priori”. Rodríguez-Céspedes “Salto de fe”.
Carácter subjetivo de la confianza	Puede ser irracional, basada en emociones o con base irracional.	Casas-Zamora “Puede ser irracional”. Basada en la "vibra" de un discurso. Feigenblatt-Rojas: Puede anclarse en "falsos fundamentos".

Fuente: Elaboración propia, con base en análisis de entrevistas a personas con criterio experto.

1.3. CARACTERIZACIÓN

Es posible ver también en la argumentación de las personas entrevistadas que en primer lugar se destaca la dimensión temporal. Existe un contraste que se pone de manifiesto, gracias a la *veracidad* y la *evidencia*, al observar que, aunque ambos conceptos – credibilidad y confianza – comparten un sustrato común, operan en dimensiones temporales y lógicas diferentes. La evidencia y la veracidad para la credibilidad se configuran

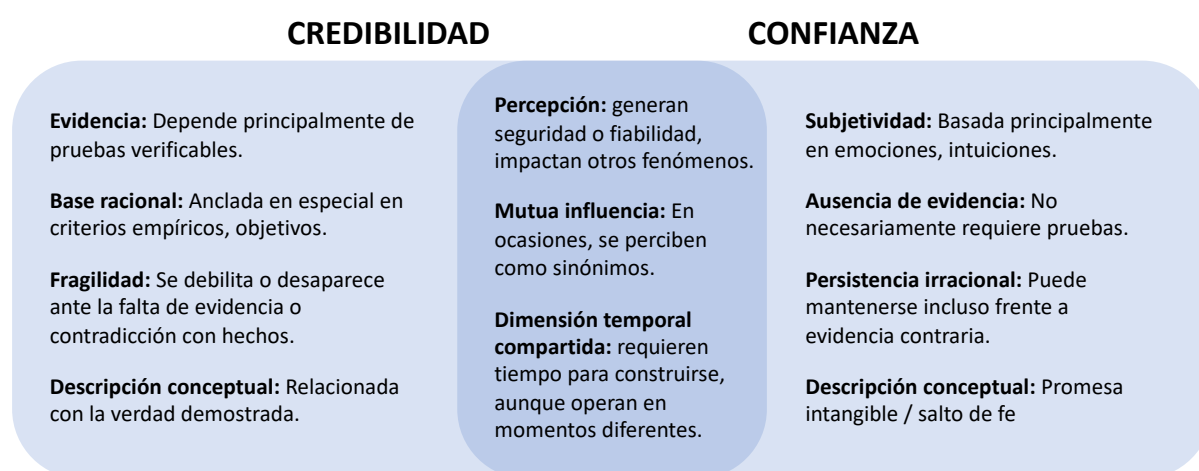
como un preámbulo necesario y obligatorio, mientras que para la confianza resultan un fenómeno que opera *a posteriori*.

En segundo lugar, la *evidencia* y la *verificación* desempeñan un rol central en la credibilidad, como fue apuntado antes, garantizando su permanencia y solidez. Su ausencia puede comprometerla de manera seria e incluso estructural, dado que esta se encuentra intrínsecamente vinculada a la capacidad de demostrar veracidad mediante pruebas consistentes y verificables.

En contraste, tal como queda palpable en las declaraciones de las personas informantes, la confianza no requiere necesariamente de evidencia para sostenerse. Puede persistir, incluso, en ausencia de esta o, en casos extremos, cuando las evidencias y la verificación contradicen las expectativas iniciales. Esto revela la naturaleza más subjetiva y resiliente de la confianza, que parece anclarse fundamentalmente en aspectos intangibles o emocionales, más allá de los criterios racionales o empíricos que definen a la credibilidad.

El concepto de confianza y su relación con el de credibilidad no acaba aquí, sino que más bien se entreteje con otros que aparecen en la definición brindada en la discusión con las personas entrevistadas, que se verán a continuación. De hecho, si se diera una sinopsis de las respuestas al concepto de credibilidad hasta ahora, bien se podría decir que se trata de una diversidad de palabras, varias de ellas vinculadas estrechamente, con predominio de percepción de la similitud con el concepto de confianza.

Figura n° 25: Síntesis de los espacios entre credibilidad y confianza según las personas con criterio experto entrevistadas



Fuente: Elaboración propia, con base en análisis de entrevistas a personas con criterio experto.

1.4. VERDAD/VERACIDAD, EVIDENCIA Y VERIFICACIÓN/ CONSTATACIÓN

Ahora bien, la palabra que se ubica en una segunda posición según la frecuencia de menciones es *verdad*. Señalada en 82 ocasiones, suele estar presente cuando las personas entrevistadas fundamentan el requisito esencial de la credibilidad de apelar a la *evidencia* (palabra señalada en 24 ocasiones) y la *verificación* de esta (mencionada en 27 ocasiones). Esto lleva de manera inequívoca, según el decir del criterio experto consultado, a que la credibilidad está presente ahí donde hay prueba, indicio o señal y que estos son objeto de constatación, comprobación o verificación.

Aquí es importante hacer una pausa para señalar que como sinónimo de verificación aparece la *constatación* (vocablo que es mencionado en 66 oportunidades por las personas entrevistadas; mientras que por otra parte aparece la palabra *hecho* o *hechos* (señalada en 24 veces) que resulta equivalente a evidencia, según el uso dado por las personas entrevistadas.

Del análisis cualitativo de las entrevistas realizadas a personas con criterio experto también se desprende el vocablo *veracidad* como un concepto compartido entre la credibilidad y la confianza. Aunque es mencionado en 9 ocasiones, suele ser el concepto clave para denotar que aquello comprobado es cierto, por lo tanto, *verdad*, vínculo que se torna en fundamental. Esta aclaración es importante dado el entretejido conceptual de estos conceptos.

En cuanto a la palabra *verdad*, nótese, en primer lugar, que ya no se trata de un sinónimo o concepto vinculado a la credibilidad como en el caso de la confianza, sino de uno constitutivo. A la credibilidad le es propio atender, apelar a la *verdad* y para ello lo hace a través de la evidencia. Como señala Vargas-Cullel “y *verdad*, en el caso mío, para no caer en una definición que es indeterminada, es que se corresponde con algún grado de evidencia que tengo yo sobre el tema en cuestión” (2025, p. 92). La *verdad* es vista como sinónimo de cierto, existente, real y como señala Mena-Young “yo diría que la parte de credibilidad (...), tiene que ver con la con la evidencia” (2025, p. 44).

Esta elaboración o entretejido entre verdad-evidencia-verificación suele ser una *triada constitutiva* de la credibilidad apuntada con frecuencia en las entrevistas, la cual es importante analizar de manera separada, uno por uno los elementos propios de la credibilidad, que no de la confianza necesariamente, como se verá más adelante.

Por ejemplo, la credibilidad tiene relación con la búsqueda de la *verdad* como objetivo central de la investigación científica y la filosofía, según apunta Treminio-Sánchez (2025). Ahí, el medio o la fuente aparecen como mediadores entre la *evidencia* y la *verdad* (Murillo-Zamora, 2025). De hecho, a aquellos a los que podríamos denominar como intermediarios de *verificación*, como lo son medios, las instituciones, así como el pensamiento y el conocimiento sistemáticos, se les exige – podría decirse – por parte de las personas entrevistadas un papel protagónico en la búsqueda de la *verdad*.

Lo anterior se puede ver en el papel de los medios de atender la realidad, de dar por cierto, es decir, dar a conocer la *verdad* (Rivera Casasola, 2025), brindar y buscar

evidencia (Mena-Young, 2025). Rol que también juega la institucionalidad (estatal) según Benavides Santos (2025), que radica en discernir la información verdadera de la falsa y, por ello en constituirse en “referentes de la verdad”, como menciona Sobrado-González (2025, p. 82). Además, tal como indica Rodríguez-Céspedes (2025), este es un papel fundamental en torno a la institucionalidad política pues “en cualquier época se relaciona mucho credibilidad con distintos aspectos que refieren a la verdad. Sobre todo, de la credibilidad en la democracia, en los partidos y en los políticos” (p. 74).

En segundo lugar, para continuar con la triada indicada anteriormente, hay que destacar entonces la relación directa de *evidencia* con el concepto de credibilidad, más que con el de confianza. La evidencia, aparece como garante de la verdad o corroboración de ésta. Para Aruguete (2025) la verdad aparece cuando las palabras concuerdan con los hechos y para Rivera Casasola (2025) verdad es aquello que se dice tiene un correlato *verificable* en la realidad.

No obstante, el fenómeno de la prueba o evidencia también es un fenómeno complejo o al menos dista de la relación lineal entre el *hecho*, la *comprobación* y la *verdad*. Tal como indica Vargas-Cullel (2025) la *verdad* se define en relación con la evidencia disponible sobre un tema. Es decir, no siempre existe disponibilidad de prueba o bien no siempre es accesible.

Entre tanto Treminio-Sánchez (2025) afirma que las personas creen en lo que consideran verdadero (ergo probado), ya sea desde un punto de vista cultural (percepción) o científico (donde hay constatación de evidencia), lo cual hace referencia inmediata a que la apropiación o representación respecto de la evidencia, es decir aquello que pueda ser tomado como tal bien puede no ser neutro, sino subjetivo e incluso determinado por elementos más allá de la comprobación fáctica-objetiva.

En tercer lugar, más aún, el propio ejercicio de constatación, comprobación o *verificación* denota como una práctica o punto de vista cultural, relativiza al individuo, la comunidad, la sociedad o las configuraciones sectarias o de segmentos de población. Ello porque toda práctica – como la verificación misma – también está en relación con, influenciada, aunque no absolutamente determinada por un contexto histórico-concreto. Como sintetiza Román-Jacobo “más bien ahora cuando hable de credibilidad... Yo hablo en ese sentido ahistórico y acultural de credibilidad y, claro, eso es un error. No cree igual, para volver al viejillo centro europeo campesino del siglo XVII, de la forma en la que creo yo” (2025, p. 81).

De las entrevistas resulta, por lo tanto, un hallazgo relevante el identificar esta *triada constitutiva* como un eje estructural de la credibilidad, donde cada componente se define y refuerza en relación con los otros: la *verdad*, como un fin último, mediada por evidencia; mientras que la evidencia se constituye en garantía tangible o prueba que habilita la búsqueda y afirmación de la verdad. Y para ello emerge la verificación como proceso crítico, culturalmente contextualizado, que valida la correspondencia entre evidencia y verdad.

Más que lógico resulta destacar que estas relaciones entre conceptos a la hora de la praxis son conflictivas, además conducentes a lo que podría percibirse como una argumentación circular, especialmente en contextos políticos y mediáticos donde los intereses de poder juegan un papel crucial. No obstante, se derivan de las respuestas dadas por las personas entrevistadas y de momento son resultado del análisis descriptivo de dichas respuestas.

Tabla nº 13: Conceptos asociados a credibilidad entre personas con criterio experto

Conceptos	Descripción	Relaciones clave
Verdad	Segunda palabra más mencionada (82 veces). Se asocia a la credibilidad y a la evidencia. Se define como aquello que tiene correlato con la realidad.	Mediada por la evidencia. Sinónimo de cierto, existente y real. Constitutiva de la credibilidad, no solo vinculada a ella.
Verificación	Mencionada 27 veces. Es el proceso de constatación de la evidencia. Se menciona como sinónimo la constatación (en 66 ocasiones).	Valida la correspondencia entre evidencia y verdad. Puede ser influida por contexto histórico y cultural.
Evidencia	Mencionada 24 veces. Se concibe como prueba, indicio o señal. Garantiza la verdad y está sujeta a verificación.	Relacionada con hechos y constatación. Funciona como garante de la verdad y mediadora de la credibilidad.

Fuente: Elaboración propia, con base en análisis de entrevistas a personas con criterio experto.

Finalmente, huelga señalar que esta triada – a decir de las personas con criterio experto entrevistadas – aparecen como conceptos exclusivos o destacados de la credibilidad. Cuando se habla en torno a la confianza, queda claro que pueden no estar presentes. De hecho, para la confianza, la apelación a la *verdad* no es un requisito indispensable, tal como ya se mencionó.

Figura n° 26: Relación de la triada constitutiva de la credibilidad según las personas con criterio experto entrevistadas



1.5. OTROS CONCEPTOS DESTACADOS, COMPARTIDOS O RELACIONADOS

1.5.1. EXPERIENCIA

El concepto de experiencia es mencionado en 60 ocasiones durante las entrevistas efectuadas a personas con criterio experto. Si bien aparece vinculado tanto a la confianza como a la credibilidad y destaca como un concepto constitutivo y compartido, su asociación es más frecuente con la primera que a la segunda, lo cual responde a dos razones principales de acuerdo con el análisis que se realiza de las respuestas dadas por las personas informantes.

En primer lugar, la experiencia se menciona en ocasiones como un sinónimo o sustituto de la evidencia. De hecho, Casas-Zamora (2025), Rivera-Casasola (2025) y Vargas-Cullel (2025) destacan que la confianza se construye a partir de la *experiencia acumulada y la reiteración*. En este proceso, las evidencias específicas quedan subsumidas en una sucesión o acopio de experiencias, diluyéndose en el tiempo como elementos independientes, pero reforzando la confianza en conjunto.

En segundo lugar, se señala que la acumulación de interacciones positivas a lo largo del tiempo contribuye a generar confianza, especialmente en el contexto de las fuentes, como ocurre con los medios de comunicación (Rivera Casasola, 2025). La confianza, en este sentido, se describe como un *fenómeno relacional*, que surge y se fortalece a través de la cercanía, el vínculo o la identificación entre la fuente emisora y quien la recibe (Del-fino Machín, 2025).

Por tanto, derivado de la respuesta de las personas entrevistadas se tiene que la experiencia no solo actúa como un sustituto implícito de la evidencia (acumulación de éstas), sino que también opera como un puente relacional (Aruguete, 2025; Román-Jacobo, 2025), dotando de continuidad y estabilidad a la confianza en contextos de interacción sostenida. Esto resalta su importancia como un factor prominente en la dinámica de la confianza y de la credibilidad y que, aunque esta última tiende a fundamentarse en pruebas relativamente objetivas y verificables más que en vínculos relacionales, cuando se trata de un continuo o acopio de hechos, resultado de relaciones sostenidas en el tiempo pasan a conformar un componente que se afianza o fortalece, diluyéndose entre ambos conceptos.

No obstante, resulta revelador del análisis de las entrevistas que la confianza podría recuperarse a través de interacciones futuras o que, al colocarse en un plano relacional posterior más que de comprobación fáctica actual, resulte de relativa mayor facilidad su recuperación que la de la credibilidad, que si bien es cierto no escapa de ser afectada por la subjetividad, sí exige constatación a priori al depender de evidencia y por ende ser más difícil de restaurar.

Estas tensiones entre temporalidad y elementos relacionales resultan sin duda todo un campo de estudio, para dirimir con mayor precisión la distinción entre credibilidad y confianza, pese a su coexistencia o incluso confusión.

1.5.2. LEGITIMIDAD, REPUTACIÓN Y AUTENTICIDAD

En algunas ocasiones se encontraron relaciones explícitas entre los conceptos de legitimidad, confianza y credibilidad entre las entrevistas realizadas. Sin que las personas informantes entraran en detalles en la definición de lo que se entiende por legitimidad - vocablo que aparece en 32 oportunidades - se hace referencia a que, en la aceptación o justificación de autoridad, norma o institución, la confianza y la credibilidad operan como componentes fundamentales en su construcción y mantenimiento. Por lo tanto, la legitimidad se trata de un concepto relacionado con confianza y credibilidad, pero no constitutivo de estos, sino al contrario, éstos lo son de aquella.

Especialmente en la relación con credibilidad destacan por ejemplo las declaraciones de Rodríguez-Céspedes (2025), Benavides Santos (2025) y Murillo-Zamora (2025). Para la primera la credibilidad “tiene que ver con la legitimidad, que es central (...) con el fundamento que otorga legitimidad” (p. 74). Entre tanto para la segunda también enfatiza que “sería muy interesante estudiar cuánto la credibilidad está vinculada a la

legitimidad” (p. 16), especialmente cuando se trata de “una institución, un actor político o un proceso político” (p. 16). Por su parte Murillo-Zamora es directo al señalar el vínculo entre credibilidad y legitimidad, pues “Si algo es legítimo uno cree en que eso es legítimo” (p. 56).

Es importante destacar que, pese a la relevancia de la credibilidad para la legitimidad, señalada por varias personas entrevistadas, claro está que al momento de realizar una definición conceptual ambos elementos deben verse por separado, pese a su vinculación. Tal como advierte Vargas-Cullel “cuando uno estudia credibilidad, tenés que disociarlo de cosas como factores que son distintos pero relacionados, por ejemplo, legitimidad” (2025, p. 95). Esto tienen una fundamentación igualmente precisa, como bien lo señala el mismo Vargas-Cullel (2025) es posible que exista credibilidad (la capacidad de una entidad para ser percibida como coherente o confiable en sus mensajes o acciones) incluso en ausencia de legitimidad.

Así, con base en lo anterior, aunque independientes en ciertos aspectos, legitimidad, confianza y credibilidad suelen reforzarse mutuamente. La legitimidad se ve erosionada cuando la confianza en las instituciones declina o cuando estas pierden credibilidad ante el público. A su vez, la percepción de legitimidad puede fortalecer tanto la confianza como la credibilidad, al generar un marco normativo y simbólico, que favorece el sostenimiento o permanencia del apoyo ciudadano. La interacción entre estos conceptos destaca su importancia central en la estabilidad y funcionalidad de las entidades políticas, y su análisis debe considerar tanto las dimensiones normativas (el marco institucional y jurídico) como las percepciones sociales.

Por otra parte, se encuentra el concepto de reputación que – aunque mencionado únicamente en tres oportunidades – aparece como un componente del capital simbólico que destaca por la capacidad de influir sobre los demás. De acuerdo con Román Jacobo, la reputación opera como una “serie de cadenas [de relaciones] y de fiabilidad” (2025, p. 78), las cuales establecen conexiones que permiten generar credibilidad. Esto implica que la reputación no es un fin en sí misma, sino un medio que habilita la percepción para que un mensaje o actor sea considerado creíble.

Por su parte, Rodríguez Bolaños (2025) subraya la relación directa entre reputación y credibilidad al afirmar que muchas veces se cree en algo “porque tiene mucha reputación” (p. 66). Este razonamiento sugiere que la reputación actúa como un atajo cognitivo, un mecanismo que simplifica los procesos de evaluación, y permite que se otorgue credibilidad de manera casi automática a aquello que goza de prestigio.

En resumen, legitimidad y reputación son dos de los conceptos que, sin ser constitutivos de la credibilidad, que existen como complementos, prerequisites o atajos para la disputa de ésta. Y, finalmente, se encuentra la *autenticidad*. Este concepto aparece únicamente señalado por una de las personas entrevistadas, pero tratándose de investigación cualitativa, es menester considerarlo.

De hecho, Aguirre Raftacco (2025, p. 3) sugiere la *autenticidad* a manera de símil de la credibilidad. Su argumentación se enfoca en su relación con la percepción de lo *real* y

genuino. Recalca la importancia de la coherencia entre lo que una entidad dice, hace y logra cumplir, estableciendo un vínculo directo entre la imagen proyectada y la experiencia tangible (verificación) que ofrece (ergo, evidencia). En este sentido, según Aguirre-Raftacco (2025) la *autenticidad* se construye como un proceso de comprobación constante, donde las expectativas generadas se alinean con los resultados visibles. Para ello, da el ejemplo de la popularidad que alcanzan figuras del espectáculo; popularidad que de acuerdo con su razonamiento es procurada por la credibilidad que brindan a sus seguidoras y seguidores. Así, cuando se percibe congruencia entre el discurso y las acciones, la autenticidad se consolida, y con ello, la credibilidad.

Tabla nº 14: Síntesis de otros conceptos mencionados por personas con criterio experto

Concepto	Caracterización/ Definición	Relación con credibilidad	Relación con confianza
Experiencia	Mencionada 60 veces. Acumulación de interacciones y evidencias que refuerzan la percepción de fiabilidad.	Puede actuar como sustituto de la evidencia y consolidar credibilidad.	Factor clave en su construcción, pues reiteración de experiencias positivas la fortalece.
Legitimidad	Mencionada 32 veces. Justificación o aceptación de autoridad, normas o instituciones.	Puede reforzar la credibilidad de actores o instituciones No es un elemento constitutivo de esta.	Se ve afectada por la confianza. Pérdida puede erosionar la legitimidad.
Reputación	Mencionada 3 veces. Capital simbólico basado en percepción social acumulada.	Puede servir como atajo cognitivo para otorgar credibilidad.	No directamente relacionada. Confianza en una entidad puede reforzar su reputación.
Autenticidad	Mencionada 1 vez. Coherencia entre discurso, acciones y resultados percibidos.	Refuerza la credibilidad cuando imagen proyectada se alinea con experiencia verificable.	No está directamente vinculada. Puede influir en la percepción de confianza.

Fuente: Elaboración propia, con base en procesamiento de respuestas dadas por personas con criterio experto.

1.6. SINOPSIS DESDE LO CONCEPTUAL

Como señala Vázquez Liñán “La debilidad del concepto de la credibilidad, precisamente es que no está operacionalizado” (2025, p. 101), a diferencia de otros. Existe además una crítica a una falta de claridad en la literatura existente sobre el concepto o bien una desconexión entre los marcos teóricos y la realidad vivida en la actualidad.

Además, ha estado restringido fundamentalmente por una visión medio-céntrica, donde las entidades intermediarias de comunicación política han ejercido un papel protagónico en las distintas aproximaciones teóricas y epistémicas. Por ello, su definición y operacionalización, para dotarle de un significado más preciso reviste, además de un ejercicio relevante, como político; esto último porque se trata de arrebatarlo de una tradición y paradigma que ha sido roto y del que poco o nada se ha dado cuenta, a partir del advenimiento de la posmodernidad y con ella de los nuevos medios, así como la caída y levantamiento de cambios en las relaciones políticas y la gobernanza.

Del análisis de las entrevistas se deriva que la credibilidad y la confianza son conceptos estrechamente relacionados, aunque operan de manera distinta. Mientras que la credibilidad se basa en la evidencia, verificación y la coherencia entre lo dicho y lo hecho, la confianza puede existir incluso en ausencia de pruebas verificables, funcionando más como un fenómeno emocional y relacional. Esto no quiere decir que la credibilidad sea un fenómeno “puro” de constatación y hechos, pero que su apelación a la verdad – como criterio central o constitutivo – le obliga de alguna manera a condiciones distintas, de mayor apego lógico y fáctico. Aunque credibilidad y confianza pueden coexistir, la primera requiere de pruebas verificables y es más difícil de restaurar, mientras que la segunda es, si se quiere en este sentido, más flexible y puede recuperarse o perderse a través de interacciones que se definen en un futuro.

A pesar de que a menudo se les confunde, la credibilidad exige una validación objetiva que se consolida a través de la verificación de hechos y la veracidad (resonancia con la verdad). En tanto que la confianza tiende a tener un mayor peso de la subjetividad y se construye a partir de experiencias acumuladas a lo largo del tiempo. Ambos son campos eminentemente políticos y por ende de lucha, pero claro está que en la configuración lógico-factual la credibilidad conduce a condiciones distintas de las que implica la confianza. Sus tiempos y lógicas muestran diferencias significativas.

Por otra parte, cuando se trata de conceptos tales como legitimidad, reputación y autenticidad, es notorio el papel que juegan en relación con el concepto de credibilidad. A menudo sirven como *atajos* que facilitan su aceptación o que le sustituyen en alguna medida. Ejemplo de ello es la *legitimidad*, que se considera fortalece la credibilidad en las instituciones y figuras públicas. Entre tanto, la *reputación* se considera a manera de mecanismo que simplifica la evaluación de la credibilidad. Esto quiere decir que la imagen de la fuente de la comunicación obtiene un beneficio o perjuicio, según la reputación de la que goce. La *autenticidad*, entendida como la coherencia entre lo que se dice y lo

que se hace, por su parte, refuerza aún más la percepción de lo real y lo genuino. Incluso puede sustituir la credibilidad.

1.7. ANCLAJES DE LA CREDIBILIDAD AL CONTEXTO SOCIO-PERSONAL

Ahora bien, es importante destacar que hubo casos en los que las personas entrevistadas - al abordar la credibilidad como concepto - lo hicieron no únicamente desde esta perspectiva (ofreciendo un significado), sino definiéndole como práctica, una que se encuentra en cambio permanente. Por la profundidad de la argumentación destaca lo señalado por Martínez-Toledo (2025). Para esta investigadora, la credibilidad es una construcción social y cultural, profundamente ligada al sentido común, las ideologías hegemónicas y el contexto social compartido. Por ello, su punto de partida en el análisis de la credibilidad como fenómeno es desde la crítica a la universalización de modelos y propone más bien una mirada interseccional (que incluye género, clase, edad y territorio). En este sentido Delfino Machín afirma que la credibilidad, como otros conceptos, se trata una construcción social que necesita revisión constante (2025, p. 23).

En el abordaje de la credibilidad - en tanto fenómeno, no como concepto – vista como *construcción social* varias personas entrevistadas coinciden en esta se ajusta y se establece en la interacción o interacciones de los individuos (Martínez-Toledo, 2025; Delfino Machín, 2025; Feigenblatt-Rojas, 2025; Rodríguez-Bolaños, 2025) Pero, en este caso, se trata de una interacción que se da en forma de pugna. Así lo indican quienes ven la credibilidad como un espacio de disputa o lucha entre diferentes narrativas o actores (Aguirre Raftacco, 2025; Feigenblatt-Rojas, 2025; Martínez-Toledo, 2025; Rodríguez-Céspedes, 2025)

Además, tal como lo señalan las personas entrevistadas, el entorno social, político e histórico influye significativamente en cómo se percibe y otorga la credibilidad (Aguirre Raftacco, 2025; Benavides Santos, 2025; Casas Zamora, 2025; Delfino Machín, 2025; Feigenblatt Rojas, 2025; Martínez Toledo, 2025; Gallardo Núñez, 2025; Sobrado González, 2025; Treminio Sánchez, 2025; Vargas Cullel, 2025; Vázquez-Liñán 2025).

Nótese que lo anterior implica siempre una epistemología del fenómeno, no de su definición o significado. Precisamente por ello existe consenso al considerar que la sobreabundancia de información, la desinformación y la influencia de las redes sociales (opinión pública a través de las plataformas sociodigitales y de estas mismas) se trata de factores que intervienen (complejizan) la evaluación de la credibilidad actualmente (Aguirre Raftacco, 2025; Aruguete, 2025; Benavides Santos, 2025; Casas Zamora, 2025; Delfino Machín, 2025; Gallardo Núñez, 2025; Román-Jacobo, Rivera Casasola, 2025; Sobrado-González, 2025; Vázquez-Liñán, 2025).

1.8. VALORACIÓN

1.8.1. RELEVANCIA

Precisamente, dado lo señalado en la síntesis anterior -respecto de la necesidad de contar con una definición del concepto de credibilidad ante la consulta y reacciones, de cara a la relevancia de revisar y replantear el concepto, se presentan fundamentalmente dos argumentos por parte de las personas entrevistadas: primero, abordar la crisis democrática como oportunidad y desafío; segundo la urgencia de una definición precisa y operativa, para las distintas disciplinas de las ciencias sociales. Incluso Benavides Santos señala la necesidad de “una categoría que incluya las *expectativas normativas*, la norma, el deber ser de la credibilidad” (2025, p. 16).

En el primer caso las personas entrevistadas señalan de manera reiterada que la credibilidad (como concepto y como realidad) enfrenta un contexto crítico en el que convergen múltiples tensiones y desafíos históricos en la dinámica de las entidades políticas. Este contexto crea una pugna constante en el espacio público, donde las tensiones dificultan alcanzar consensos sobre lo verdadero y lo confiable (Vargas Cullel, 2025).

Mientras tanto el impacto de las tecnologías digitales profundiza esta situación. Su capacidad para difundir tanto información como desinformación convierte a la credibilidad en un recurso cada vez más difícil de precisar. Esto complica aún más el discernimiento entre lo verdadero y lo falso (Rivera Casasola, 2025). Enturbia el panorama de la erosión de las relaciones interpersonales que complica también la construcción de credibilidad (Román-Jacobo, 2025).

En lo disciplinario además se da la existencia de definiciones imprecisas y poco operativas, que conducen a la ausencia de un marco teórico que delimite con claridad la credibilidad. Ello debilita su aplicación y la realización del análisis del concepto en estudios académicos y en la praxis social (Vázquez-Liñán, 2025). Esto sucede al tiempo que los referentes de conocimiento experto, especializado, particularmente en el ámbito de las ciencias han caído en descrédito y su rechazo refleja entre otros fenómenos un cambio cultural que desafía los fundamentos tradicionales de la autoridad epistémica (Gallardo Núñez, 2025).

Es por ello por lo que la definición operativa del concepto de credibilidad deviene según las personas entrevistadas en relevante. Esto se logra a partir de:

- a) contar con protocolos de investigación científica en el estudio de la credibilidad que además de analizar su construcción, también permite medir sus efectos con mayor rigurosidad (Vargas-Cullel, 2025);
- b) diferenciar la credibilidad de nociones conexas, como confianza, apoyo o satisfacción, lo cual contribuye a una mayor claridad en su definición (Benavides Santos, 2025).

- c) apuntar la credibilidad hacia la efectividad institucional (evidencias) como métrica de evaluación en contextos democráticos, lo cual podría lograr reducir la influencia de percepciones subjetivas y proporcionar herramientas más objetivas para el análisis (Gallardo Núñez, 2025).
- d) entender cómo las tecnologías de comunicación del siglo XXI afectan la construcción de credibilidad, en campos como la comunicación política, periodística y científica (Rivera Casasola, 2025).
- e) fortalecer la verificación y la búsqueda de evidencia en la comunicación de la ciencia, para evitar la ruptura de la "promesa" de veracidad, por lo que se subraya la necesidad de un entramado conceptual de credibilidad sólido y sostenible (Mena-Young, 2025).

1.8.2. PERTINENCIA

De acuerdo con las personas consultadas el revisitar y reformular el concepto de credibilidad resulta pertinente en un contexto caracterizado por la regresión democrática, la desinformación, la polarización y el impacto de las tecnologías digitales. En medio de todo ello, el concepto continúa teniendo vigencia y resulta central para comprender la dinámica de las realidades actuales. Como señala Rodríguez-Céspedes “hay conceptos que siguen siendo relevantes para entender la realidad, y creo que la credibilidad es uno de esos” (2025, p. 74). En los argumentos esgrimidos por las personas entrevistadas destacan los siguientes puntos clave:

Repensar la credibilidad en momentos de desinformación. La dificultad de verificar información en la era digital ha generado una atmósfera de incertidumbre incluso respecto de evidencias visuales, tal como lo señala Rivera Casasola “hoy veía imágenes del festejo en Buenos Aires de la recepción de la selección campeona del mundo, y en varios momentos dudé de si la foto sería trucada” (2025, p. 62). Además, como indica Gallardo Núñez, actualmente se enfrenta un “huracán de desinformación” (2025, p. 37) que erosiona los cimientos de la formación de opiniones informadas y que igualmente se hace acompañar de la pérdida de relevancia de los entes intermediarios tradicionales de información y verificación (Aruguete, 2025); mientras que por otro, se da la emergencia de liderazgos caracterizados por la polarización y la posverdad (Tremínio-Sánchez, 2025).

Enfrentar nuevas realidades, con un nuevo instrumental conceptual. Por otra parte, la credibilidad está inmersa en una lucha entre las antiguas nociones que la sustentaban y las nuevas realidades tecnológicas, culturales y políticas, lo que Hazel Feigenblatt denomina “un choque de placas” (2025, p. 29) que redefine los contornos de lo que significa ser creíble en el presente. Se requiere así de un concepto preciso y actual para abordar, por ejemplo, los nuevos espacios digitales y tecnologías, así como las dinámicas de interacción social derivadas, debido a la formación de tribus digitales y el avance de tecnologías como la inteligencia artificial (Casas-Zamora, 2025; Feigenblatt-Rojas, 2025; Gallardo Núñez, 2025; Murillo-Zamora, 2025; Rivera Casasola, 2025).

1.8.3. VALIDEZ

Existe respaldo entre las personas consultadas a dar por válido el revisitar y replantear el concepto de credibilidad. Hay aceptación generalizada de la idea del abordaje propuesto a través de un macro estrato de dimensiones extrínsecas y un micro estrato de dimensiones intrínsecas. Las valoraciones provienen fundamentalmente de dos argumentaciones centrales:

La necesidad de contar con un modelo como punto de partida para la comprensión de la credibilidad. Delfino Machín (2025) considera el modelo propuesto como un “maravilloso punto de partida” (p. 23) para entender la credibilidad, que ofrece unos rayos equis “bastante claros y muy completos” (p. 22). Mientras que Román Jacobo (2025) lo describe como un “caleidoscopio muy rico teóricamente” (p. 80) y “muy amplio para comprender la credibilidad” (p. 80), al tiempo que Rodríguez-Bolaños (2025) afirma que se trata de un “protocolo de análisis” (p. 70) que “además combinan muchos modelos teóricos” (p. 70).

Buena parte de las personas expertas coinciden en que el modelo resulta interesante para la comprensión de la credibilidad (Sobrado-González, 2025; Mena-Young, 2025), al tiempo que se constituye en una propuesta “relevante” y que “vale la pena discutir” (Vázquez-Liñán, 2025, p. 104). Casas-Zamora encuentra los argumentos “razonables” y “plausibles” (2025, p. 20).

1.9. HALLAZGOS RELEVANTES: ALGUNAS CONSIDERACIONES REFERIDAS AL PROCESO DE INVESTIGACIÓN

1.9.1. PERSPECTIVAS ESPONTÁNEAS E INTERÉS EN ABORDAR EL CONCEPTO

Probablemente uno de los elementos más relevantes durante la aplicación de las entrevistas a profundidad entre personas con criterio experto, es el referido al acercamiento habitual que se tiene del concepto de credibilidad. Además de que la propuesta que se les estaba presentando fue tomada favorablemente, la iniciativa en sí misma también contó con el beneplácito por considerarse que se constituía en un ejercicio que somete a revisión y redefinición un concepto que, por lo general, tiende a no discutirse.

El interés percibido de una revisita y redefinición del concepto de credibilidad, a pesar de que algunas personas entrevistadas dijeron no sentirse con la expertise suficiente, es genuino. Cada quien procuró alguna manera de realizar una apología de la propia perspectiva que - obviamente por no ser sino hasta ese momento de la consulta traída a colación y como temática de manera profunda - permitió mayor espontaneidad y fidelidad en las respuestas de cada una de las personas entrevistadas. El hecho de no tener que repetir o referirse a algún desarrollo teórico ya existente, convierte a las respuestas en aquellas que se encuentran en su estado más habitual, cotidiano.

Por lo tanto, la reacción ante la consulta acerca de *qué es credibilidad* se da con una visión usualmente más apegada a perspectiva propia que a una documentada. Esta es la virtud central de la investigación. No obstante, no faltó quien recurriera al apoyo teórico y hubo ocasiones en que se evidenció o señaló que les habría gustado contar con mayor tiempo para prepararse para brindar su opinión. Aunque la teoría es, sin duda, una guía, la praxis se constituye en un laboratorio permanente de generación de conocimiento. Así, el proceso mismo de reflexión permitió a las personas entrevistadas brindar una definición acerca del concepto de credibilidad desde una perspectiva más auténtica y con más apego al plano vivencial.

1.9.2. HALLAZGO CENTRAL: FICCIÓN BAJO UN SUPUESTO ACUERDO INTERSUBJETIVO, EL VALOR DE LA PRECISIÓN

Se suele asumir, de manera casi inconsciente, que todas y todos comparten una misma definición conceptual, sin que tal supuesto sea habitualmente objeto de cuestionamiento. En palabras del Doctor Harry Brown-Araúz (comunicación personal, 12 de julio de 2024), respecto del concepto de credibilidad, entre otros como *capital político*, por ejemplo, tiene en común que tiende a ser tratado como si existiera un acuerdo tácito sobre su significado. Detenerse a clarificarlo y verificar si efectivamente se está hablando de lo mismo constituye, por tanto, un ejercicio tanto pertinente como de valor para los espacios académicos y profesionales.

Por evidente o de Perogrullo que lo anterior pueda parecer, reviste una importancia sustancial para los fines de la presente investigación. En efecto, se constata que se parte de la presunción de un acuerdo intersubjetivo —más o menos tácito— bajo la idea de que quienes participan en el ámbito científico o técnico saben a qué se refieren, incluso cuando existen diferencias significativas en sus aproximaciones. La confusión más recurrente, como era previsible, es la que equipara credibilidad con confianza, tratándose de conceptos y fenómenos diferentes. Entremezclados sí, pero distintos.

El hallazgo central acá es encontrarse que más que la confusión es la mezcla la que destaca. Credibilidad y confianza diríamos que “viajan juntas”, pero son eso, distintas. Es como encontrarse el campo eléctrico y el campo magnético. Su naturaleza es absolutamente diferente, son dos fenómenos físicos distintos, aunque entrelazados en el electromagnetismo. Se influyen mutuamente, pero obedecen reglas y efectos distintos. Por lo tanto, credibilidad y confianza son “territorios” que coexisten, colindantes y que en algunos fenómenos se traslapan, yuxtaponen o chocan, pero constituyen un objeto complejo, en el que deben de analizarse por separado.

La investigación revela que este aparente consenso, respecto de la credibilidad, no solo es falso teóricamente (en lo conceptual), sino también desde el punto de vista epistémico: encubre divergencias sustantivas y notorias imprecisiones en el uso del término. La suposición compartida de entendimiento impide advertir la ambigüedad conceptual e invisibiliza la pluralidad de perspectivas expresadas por las personas entrevistadas.

Dicha ficción encubre que no existe un verdadero acuerdo —y mucho menos precisión— respecto del sentido que se atribuye al término.

El valor de este hallazgo, de igual manera, está en las implicaciones para la investigación tanto en lo metodológico como en lo epistémico. En primer lugar, por la necesidad de problematizar el concepto de *credibilidad* desde el inicio y con ello asumir como dado un entendimiento compartido que, en la práctica, no existe. Esto obliga a incorporar un ejercicio de clarificación conceptual que delimite analíticamente el término y que también permita identificar sus usos, distinciones semánticas y nociones afines o similares —como la *confianza*— a lo largo del trabajo de campo. En segundo lugar, por la cautela al interpretar los discursos de las personas entrevistadas, pues sus referencias a la *credibilidad* pueden estar ancladas en concepciones discordantes.

Finalmente, a nivel epistemológico, el hallazgo reafirma la necesidad de una mirada crítica sobre los supuestos compartidos en las comunidades científicas y profesionales, así como las fuentes teóricas, que lleva a considerar que la construcción de conocimiento requiere no solo rigor empírico, sino también una vigilancia constante sobre los marcos conceptuales que lo sustentan.

1.9.3. DIVERSIDAD EN LAS DEFINICIONES

Desde el punto de vista de la investigación el hallazgo de encontrarse un concepto que es abordado como sinónimo o vinculado a otros conceptos, es importante porque permite separar, agrupar y destacar en dos las principales perspectivas en la definición de la credibilidad: primero, aquella que recurre a conceptos diversos (sean relacionados o vinculados) y, en segundo lugar, quienes lo hacen específicamente como sinónimo de confianza, tal como se ha abordado con anterioridad.

En el primer caso, donde se encuentran significados como el de *autenticidad*, argumento que tropieza con la falacia de atribuir veracidad a lo auténtico, pasando por alto que pueden resultar ser genuinas o auténticas también posiciones falsas o deliberadamente manipuladoras. No por auténticas, resultan ser creíbles; no por auténticas son sinónimo de veraces. De hecho, una condición no deviene de la otra. La autenticidad no siempre garantiza credibilidad, pues no necesariamente se ajusta a las expectativas, juicios o normas del público en cuanto a contar con evidencia que dé respaldo. Se puede ser auténticamente mentiroso.

De manera similar ocurre con el concepto de reputación. Hay casos – y no pocos – en que la reputación es negativa y aun así se puede contar con credibilidad. Un dictador o un genocida puede tener reputación desfavorable, lógicamente, pero ser creíble. Esto es, sus amenazas o actos estar amparados en elementos constitutivos de credibilidad (evidencia, verificación, etc.).

En el caso de legitimidad también sucede lo mismo. Es posible encontrar situaciones donde existe legitimidad sin credibilidad o credibilidad sin legitimidad, ya que ambos conceptos, aunque relacionados, tienen fundamentos diferentes y no necesariamente

coinciden. Ejemplo claro de ello puede ser que una persona resulte electa como mandataria democráticamente, por lo tanto, cuente con la legitimidad para el ejercicio del cargo, pero cuyas promesas de campaña son constantemente desmentidas por su desempeño y por lo tanto no cuente con credibilidad. Bien puede tratarse, por otra parte, de una persona *influencer* en redes sociales puede ser percibida como creíble, pero carecer de legitimidad, al no estar vinculada a un marco profesional, contar con conocimiento o experiencia real o institucional que respalde formalmente su posición.

Como se apuntó antes, la más común de las referencias entre las personas expertas consultadas es a confundir (expresa o tácitamente) o señalar directa o indirectamente la credibilidad como sinónimo de confianza. La estrecha relación entre ambos términos evidencia una conexión profunda, pero que además lleva a pensar que realizar una división o separación conceptual tienen consecuencias epistémicas, tanto en lo político, lo social y en la comunicación. Esto tanto desde el punto de partida, desde la expectativa con la que se aborda la realidad y desde dónde se la piensa, como en los resultados, con apego a lo constatable.

Así, podríamos estar midiendo una u otra sin siquiera estar pensando en que existan diferencias mientras que las personas entrevistadas sí consideran que hay discrepancias; o bien podría estarse midiendo una de las dos, bajo el supuesto – no necesariamente tampoco cierto del todo – que la población las toma en realidad como sinónimos. Esto conduce de alguna manera casi obligatoria a tener que definir uno u otro concepto para que exista un acuerdo intersubjetivo a la hora de realizar cualquier medición o interacción donde estos conceptos estén involucrados.

Aunque hay casos concretos que dejan ver la ausencia de precisión o concreción del concepto de credibilidad, tal como se observa en estas definiciones, nótese que aparecen implícitas las consideraciones subjetivas, pero especialmente las confusiones de distinta índole, a falta de un concepto central. Por lo tanto, no es menor la urgencia de una discusión profunda y de contar con una definición, para que se abandone la ficción del acuerdo intersubjetivo difuso que más bien agrega dispersión, imprecisión y sobre todo pérdida de esfuerzos en la comprensión de un fenómeno altamente relevante.

En casos como el de credibilidad se puede decir que obviamente resulta válido un concepto que puede ser socialmente difuso, pero que disciplinariamente – para la Ciencia Política, la Comunicación o la Comunicación Política, por ejemplo – debe ser preciso, concreto. Mientras la dispersión o falta de concreción es objeto de estudio y para que ello sea posible, es importante precisar un núcleo, sentido o definición común.

Sí hay indicios suficientes que sugieren la diferencia entre confianza y credibilidad. En esta posición se encuentran varias de las personas entrevistadas. Mientras hay quienes señalan expresamente que ven ambos conceptos como sinónimo o, derivado de su disertación, hay quienes refieren a otros conceptos o significados alternativos.

1.10. OTRAS CONSIDERACIONES

1.10.1. ABORDAR LA CREDIBILIDAD: UN ESPACIO ABIERTO

Cabe aclarar y señalar que la consulta a personas con criterio experto arroja elementos suficientes que también de alguna manera conducen a reflexionar en torno a hallazgos que van más allá de los elementos conceptuales y que, fundamentan aún más la validez de la propuesta.

Aunque no necesariamente representen comportamientos o reacciones que se puedan inferir al total de la población de personas vinculadas con el trabajo en medios de comunicación, áreas académicas y de investigación, quienes hayan ocupado cargos públicos o representación de organizaciones de la sociedad civil relacionadas con la comunicación política, se considera pertinente destacar algunas conductas o comportamientos observados durante el proceso de consultas.

Es importante destacar dos posturas iniciales que surgieron con alguna frecuencia como reacciones frente al planteamiento de la temática de la credibilidad. Estas posturas, aunque contrastantes, ofrecen una mirada inicial sobre cómo es percibida y comprendida la credibilidad en el ámbito de las personas expertas.

Por un lado, algunas personas participantes manifestaron explícitamente no contar con conocimientos profundos o especializados sobre el concepto de credibilidad, lo cual – por demás – era lo esperable. Es así porque la credibilidad en sí misma no es un campo de estudio, ni tampoco cuenta con una teoría que le resulte propia estricto sensu. Es un cambio abierto.

Por lo tanto, no significa que no sea un concepto fundamental, sino que ha sido tratado de manera implícita en otras disciplinas (comunicación, política, sociología, etc.). La falta de una teoría propia ha llevado a que se analicen sus efectos (*qué o quién* es creíble y *por qué*) sin cuestionar los fundamentos conceptuales. Ha carecido, por así decirlo de una ruta en la que no necesariamente existe orientación.

Sin embargo, esta postura puede interpretarse como un reflejo de la percepción de que la credibilidad, a pesar de ser una noción fundamental en la interacción humana y profesional, no es abordada con frecuencia como un objeto de estudio directo. Para estas personas, el concepto parece ser un tema implícito o dado por sentado, más que uno analizado de manera estructural o crítica, sistemática y teóricamente. Todo ello podría deberse al papel de los marcos cognitivos y culturales que influyen en cómo se atribuye credibilidad sin que haya un consenso explícito sobre su definición, pero eso es materia de otro objeto de estudio.

Por otro lado, otro grupo expresó una sorpresa relativa al ser invitados a reflexionar sobre un concepto que rara vez se aborda en profundidad. Esta reacción subraya el hecho de que, aunque la credibilidad es de alguna manera, podría decirse, omnipresente en la evaluación de entidades, personas e información (como ocurre en el ámbito

político, periodístico o institucional), no suele ser explorada en sí misma como un fenómeno central y definitorio. Aunque puede verse como uno solo, este hallazgo inicial pone de manifiesto que, incluso entre personas con criterio experto, el concepto de credibilidad no es necesariamente problematizado ni estudiado en términos de sus componentes o sus implicancias más amplias. Más se suele hablar e investigar sobre aquello a lo que se atribuye credibilidad o acerca del atributo en sí mismo que acerca de su conceptualización o significado.

Así, ambas posturas reflejan un punto de partida importante y que reviste por lo tanto de aún mayor pertinencia el abordarlo: la credibilidad es un concepto esencial pero que a menudo permanece en la sombra de otras discusiones más específicas, en torno a actores y entidades políticas o la veracidad de la información o comunicación emanada de éstas. Esta aparente invisibilidad del concepto como objeto directo de análisis sugiere que su exploración representa además de un desafío intelectual válido, también una oportunidad para generar precisamente nuevas reflexiones teóricas y de investigación.

En este contexto, las reacciones iniciales de las personas participantes muestran la diversidad de perspectivas frente al tema, como se verá a continuación, como también ponen de manifiesto la necesidad de construir un lenguaje común y un marco conceptual claro para discutir la credibilidad. Hacerlo de manera permanente, sistemática y abierta, deviene en una práctica de relevancia y pertinencia siempre.

Con algún nivel de sorpresa también ha de decirse que, a modo de metáfora, resulta llamativo que la investigación de la realidad haya utilizado las “gafas de la credibilidad” con la que se ve a qué se le otorga y a qué no, así como la magnitud de esta atribución, pero rara vez o – de hecho – prácticamente no se hayan revisado las lentes, el modelo, el estilo y hasta el contexto de su uso o no, así como tampoco la mirada que a través de ellas se realiza, tanto como quién la realiza.

Como se demostró en el marco teórico lo que si ha existido son diversos actores que utilizan “lentes” distintas para evaluar la credibilidad (por ejemplo, en política, medios, o ciencia), lo que refuerza el que el abordaje de la credibilidad es en la investigación más una propuesta situacional, que depende del marco de referencia de quien observa.

Lo anterior llevaría al menos a cuestionarse respecto de los factores conceptuales, metodológicos o epistemológicos que determinan cómo entendemos y evaluamos la credibilidad; así como los sesgos culturales como paradigmas teóricos implícitos. Pero, además, las circunstancias y en qué escenarios se colocan estas “gafas” quienes utilizamos o hemos utilizado el concepto para realizar análisis de la realidad política, social, económica o religiosa. Eso, sin mencionar las percepciones - que de hecho pueden variar ampliamente según el contexto político, social, mediático o institucional – que influyen en cómo se atribuye o se niega credibilidad a las distintas entidades que se evalúan o abordan.

Y ni qué decir de la influencia que tiene la posición de la persona observadora respecto de lo que se percibe como creíble, lo cual, como ya se ha indicado, incluye factores que pueden ser tan específicos como la formación/educación, experiencias previas,

valores y las expectativas de quienes realizan esta valoración; pero además fenómenos tremendamente amplios culturales, sociales, históricos e ideológicos.

Lo que resulta igualmente notable es la disposición manifiesta de las personas entrevistadas a colaborar en la construcción conceptual del significado de la credibilidad, un esfuerzo que se percibe como necesario e impostergable. No obstante, esta apertura está acompañada de una preocupación —y, en ciertos casos, de una alerta tácita— frente a la necesidad de contar con una definición que, aun siendo reconocida como cambiante y de naturaleza compleja, sirva como un referente y definición desde dónde realizar el análisis.

1.10.2. LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Entre los elementos que pareciera ser necesario continuar investigando se encuentran la intermediación, de cara a la credibilidad. Es decir, a los entes depositarios temporales de verificación (medios, instituciones, influenciadores informadores, entre ellos). Bien podría tratarse de encontrarnos en un momento en que se da su redefinición y aún no se vislumbra qué es lo que vendrá en los próximos días, meses o años. Desde el punto de vista analítico las entrevistas permitieron vislumbrar un escenario que resulta altamente complejo.

En el ámbito social resulta difícil o no existe posibilidad real, material y objetiva (directa, sistemática) desde la cotidianidad común de la ciudadanía de gestionar la credibilidad siempre y en todo lugar, respecto de acontecimientos o procesos socio-históricos. Esta dependerá en mayor o menor medida de sectores articuladores, sobre los cuales recaerá la tarea atribuida consciente o inconscientemente y que han tomado forma de manera tradicional en los medios de comunicación y la ciencia, por ejemplo, entre otros.

Aunque esta discusión no se llevó a cabo de manera expresa durante el proceso de entrevistas, llama la atención que mientras algunas personas tendieron a referirse a una visión de la credibilidad desde una posición perlocutiva, tanto en lo epistémico, como en lo metodológico; otras tienden a mostrar distancia de confundir credibilidad con otros conceptos vinculados. Habrá que ver si, efectivamente, se trata de una particularidad del fenómeno de la credibilidad de acercarse, mutar o mimetizarse con otros fenómenos como podría serlo la popularidad, que reviste de una diferenciación sustantiva, pero que en momentos de populismo autocrático ha dado algunas señales.

2. INVESTIGACIÓN CUANTITATIVA: CONCEPTO Y PRÁCTICA DE LA CONSTATACIÓN

2.1. LA CONSTATACIÓN COMO ESPACIO (POLÍTICO) CIUDADANO. EXPLORACIÓN DEL CONCEPTO

Resultado de la aplicación de la encuesta descrita en la segunda etapa se lleva a cabo el análisis cualitativo, que además se entrelaza con la propuesta teórica realizada respecto del concepto de constatación. Para el análisis primero se aborda las frecuencias simples de las respuestas para cada una de las preguntas. De ello se desprenden elementos relevantes en relación con al concepto de constatación, que para la presente propuesta se erige como medular.

En términos generales, considera que, desde el replanteamiento teórico-epistémico del concepto de credibilidad, existe un micro estrato de relaciones e interrelaciones socio-personales al que se denomina como de las dimensiones intrínsecas. Estas no constituyen la credibilidad como concepto, pero son parte del entramado que afecta su flujo al tiempo que se ven afectados por éste. Entre estas dimensiones (volúmenes / organelos) se encuentra la constatación como concepto-acción-posición. Ella demuestra en primera instancia la voluntad de ejercer el principio sobre todo criterio para la credibilidad fluida: la incertidumbre.

La constatación es el momento cumbre de la acción humana de credibilidad en tanto y cuanto ejerce la posibilidad de verificación (acto segundo). Primero se duda, luego se actúa. Es decir, se da paso a la incertidumbre, a la revisión, luego se alcanza la constatación. Siendo ésta última ese *momentum* en que la credibilidad fluida tiene tanto un devenir social, personal, situado (el comportamiento de onda) y la fijación o alcance de hallazgos, evidencias o elementos que permitan un estado diferente (superior por haber satisfecho dudas o al menos alcanzar nuevas) que responden a un momento en que la credibilidad fluida se asienta temporalmente (comportamiento de partícula). Ello no implica que la constatación determine la credibilidad. Únicamente refiere a que se constituye en un momento relevante para esta. La constatación es la ventana o espacio donde la credibilidad se abre a la posibilidad de fluir (avanzar, continuar, detenerse o cambiar de dirección).

La constatación, de manera muy resumida, refiere a la acción por excelencia de la credibilidad, es decir aquella que evidencia la voluntad y disposición cognitiva, afectiva y de acción. Además, se constituye en un desafío hacia un orden establecido – cualquiera que este sea – o un estado de las cosas, que evidencia interés de diversa naturaleza. Asimismo, no recurre necesariamente a apelaciones de autoridad, poder o popularidad, sino que lo hace a título personal, individual; y para ello considera el contexto y sugiere la existencia de una práctica consiente de aprendizaje.

Finalmente, debe recordarse que las dimensiones intrínsecas se encuentran siempre presentes bajo el principio de suplantación o atajo, pero igualmente pueden ser sustituidas parcial o totalmente por otras dimensiones, atribuibles a las fuentes/medios, contenidos/mensajes, a las competencias (cognitivas, afectivas y actitudinales), así como a las experiencias. Es decir, puede no haber constatación resultado de haberse tomado un atajo temporal que permite asumir tal papel a otra dimensión.

La pregunta relevante de cara a la teoría de la credibilidad es si la población practica la constatación y para ello también explora cuáles son las características de dicha práctica. Al tratarse de un acto de comprobación de veracidad (como componente fundamental de la credibilidad fluida) de un hecho específico, mediante observación directa o de evidencia inmediata, no persigue ser un comportamiento sistemático u ordenado, ni mucho menos permanente o que requiera instrumental exhaustivo o superior al de la vivencia cotidiana. Todo lo cual distaría de la práctica periodística o científica, por ejemplo, ya que estas últimas refieren a la verificación.

2.2. ANÁLISIS DE RESULTADOS

2.2.1. CONOCIMIENTO DEL CONCEPTO DE CONSTATACIÓN

Como resultado de la pregunta de si ha escuchado o leído acerca de la palabra *constatar* o *constatación*, de acuerdo con el estudio realizado, un 29% de las personas entrevistadas afirman saber qué es *constatar* o *constatación*, en el tanto que la mayor parte, un 49% dijo no saberlo. A este último grupo se le puede adherir el porcentaje que no respondió o dijo no saber la respuesta y el total de personas que dice no saber o no respondió a la pregunta respecto de qué es constatar o constatación, se eleva a un 71% de las personas entrevistadas.

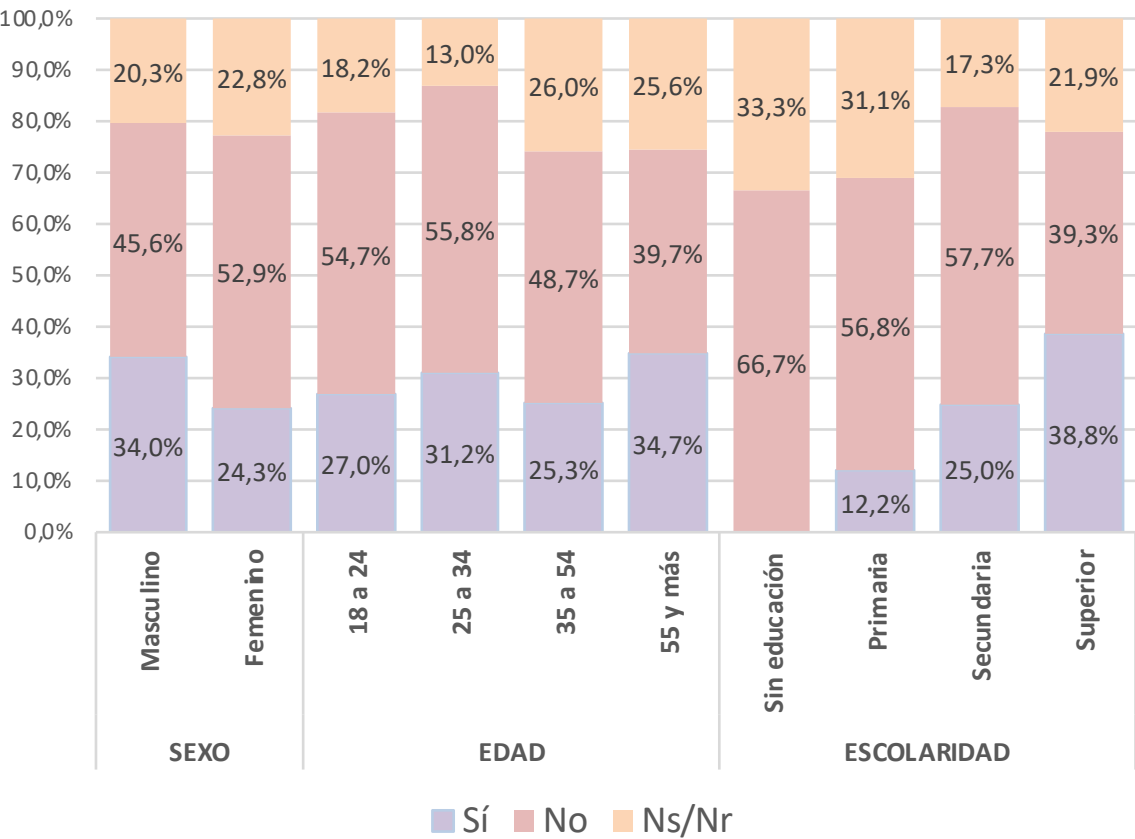
Cuadro n° 1: Conoce, ha escuchado, leído o utiliza la palabra constatar o constatación

Respuesta	Absolutos	%
Sí	145	29.0
No	247	49.4
Ns/Nr	108	21.6
Total	500	100.0

Fuente: Estudio de opinión pública, realizado en marzo 2024.

De acuerdo con las características sociodemográficas, según se puede observar en el gráfico siguiente, tiende a señalarse mayor conocimiento del concepto de *constatar* o *constatación* entre hombres y a medida que se incrementa el nivel de escolaridad. No existe diferencias significativas según edad de las personas entrevistadas.

Figura n° 27: Gráfico: Conoce, ha escuchado, leído o utiliza la palabra constatar o constatación según características sociodemográficas



Fuente: Estudio de opinión pública, realizado en marzo 2024.

A aquellas personas quienes dijeron conocer el concepto, se les formuló una pregunta adicional en la que se les solicitó decir su significado. El resultado de la frecuencia simple de respuestas – todas espontáneas – revela que hay cinco palabras con la mayoría de las menciones (59.3%): verificar, asegurar, comprobar, confirmar y constar. Las siguientes seis palabras con menores menciones relativas (que suman un 7.7% en conjunto) son: afirmar, averiguar, reafirmar, revisar, tener certeza y constatar.

En total se registraron 38 palabras distintas que fueron mencionadas como significado del concepto *constatar* o *constatación*. La totalidad de las palabras mencionadas se muestran en el cuadro n°2.

Cuadro n° 2: Palabras dadas como significado de constatar o constatación, entre quienes dicen conocerla, haberla escuchado, leído o utilizado

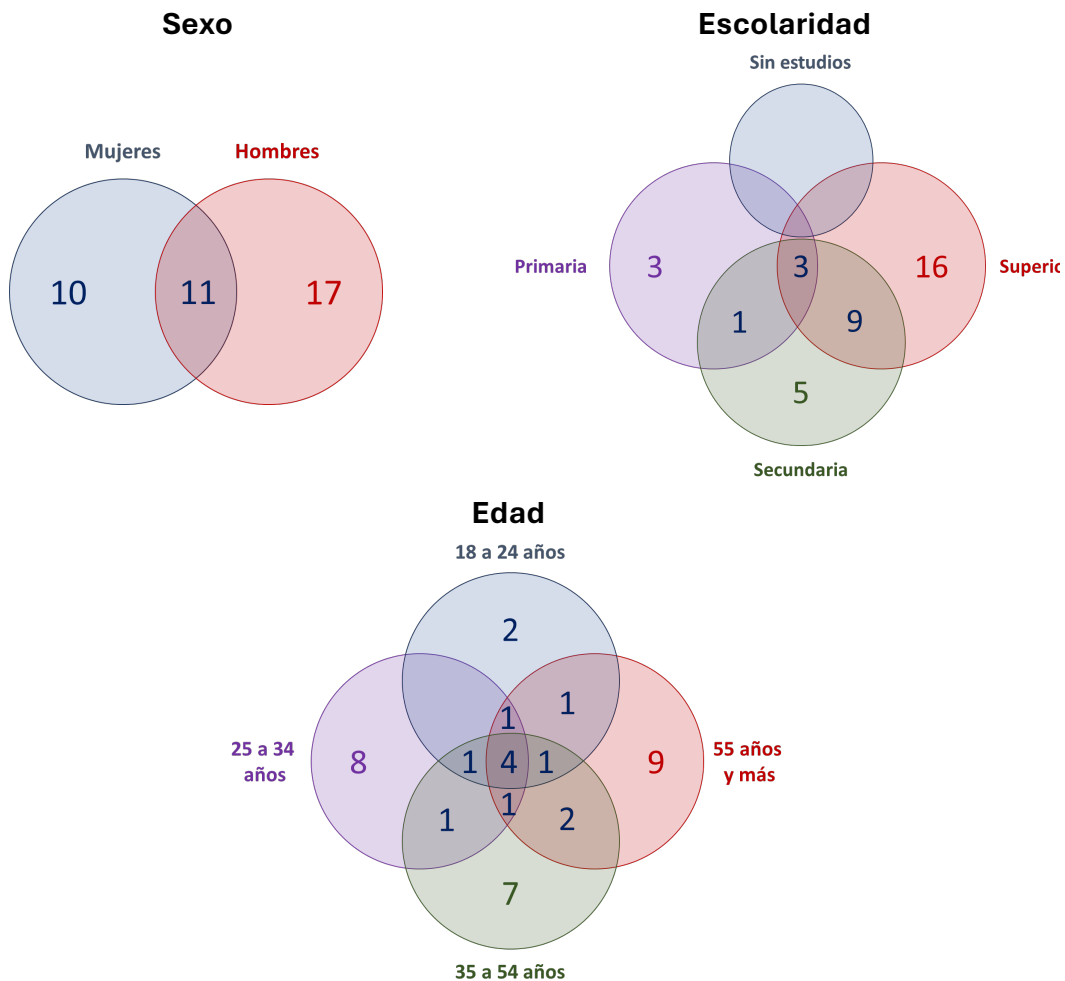
Respuestas	Abso- lutos	%	Respuestas (continua- ción)	Abso- lutos	%
Verificar	39	26.9	Conocer	1	0.7
Asegurar	22	15.2	Consolidar	1	0.7
Comprobar	9	6.2	Dar algo por hecho	1	0.7
Confirmar	8	5.5	Dar evidencia	1	0.7
Constar	8	5.5	Dar testimonio	1	0.7
Afirmar	5	3.5	Dar un hecho	1	0.7
Averiguar	3	2.1	Dar una idea sólida	1	0.7
Reafirmar	3	2.1	Dar veracidad	1	0.7
Revisar	3	2.1	Decir algo cierto	1	0.7
Tener certeza	3	2.1	Dejar en firme	1	0.7
Constatar	3	2.1	Establecer	1	0.7
Acercamiento	2	1.4	Estar seguro	1	0.7
Corroborar	2	1.4	Hacer ver las cosas	1	0.7
Seguridad de algo	2	1.4	Investigar	1	0.7
Veracidad	2	1.4	Leer bien	1	0.7
Acuerdos	1	0.7	Licitar	1	0.7
Algo que se esté haciendo	1	0.7	Probar	1	0.7
Aseverar	1	0.7	Ratificar	1	0.7
Cerciorarse de algo	1	0.7	Tener seguridad	1	0.7
(Continúa)			Ns/Nr	8	5.5
			Total	145	100.0

Fuente: Estudio de opinión pública, realizado en marzo 2024.

Al sumar los porcentajes de las frecuencias de respuesta para estas once palabras que las personas entrevistadas asocian con *constatar*, se alcanza un 67% del total de menciones, es decir que entre las personas entrevistadas que dijeron conocer o utilizar el concepto, todos estos significados atribuidos a constatar o constatación se constituyen en la mayor proporción de la muestra. Entre tanto las otras 27 solo son dichas por un 33% de las personas entrevistadas.

Se destaca, además de la dispersión en la cantidad de respuestas, el hecho de que una cuarta parte de las personas entrevistadas (26.9%) mencionan la palabra verificar, es decir una sola de las palabras concentra más de una cuarta parte de las respuestas al tiempo que las otras 37 palabras el 73.1% de las menciones.

Figura nº 28: Número de palabras dadas como significado de “constatar” o “constatación”, entre quienes dicen conocer, haber escuchado, leído o utilizado la palabra, según características sociodemográficas.



Fuente: Elaboración propia, con base en resultado en estudio de opinión pública, realizado en marzo 2024.

Según las características sociodemográficas (tal como se aprecia en la figura nº 28) la mayor cantidad de palabras distintas señaladas por las personas entrevistadas son dichas por parte de los hombres, personas en el rango de mayor edad y quienes cuentan con mayor escolaridad. Mientras los hombres mencionaron un total de 28 palabras, las mujeres señalaron 21 (11 de las palabras dichas fueron mencionadas tanto por unos como por las otras).

En total las personas con edades de 55 años y más dijeron 28 palabras diferentes, de las cuales 16 fueron dichas única y exclusivamente por personas ubicadas en este rango etario. De igual manera quienes cuentan con estudios universitarios mencionaron un total de 28 palabras también, 19 de las cuales comparten con los distintos grupos de edad, mientras 9 fueron mencionadas únicamente por este segmento de población.

Lo anterior deja ver que existe una relativa mayor competencia léxica a medida que se incrementa la edad y la escolaridad, aspecto fundamental a considerar en la diferenciación que se realiza por ejemplo en los procesos de Educomunicación y alfabetización mediática. Nótese también que tienden a existir pocas palabras compartidas entre los distintos segmentos sociodemográficos o dichas en común por los diferentes grupos, según edad y nivel educativo.

Por otra parte, independiente de si es un concepto complejo o no, resulta llamativo el alto porcentaje que dice desconocer la palabra o concepto (71%). Aunque podría dar cabida a la hipótesis que las personas efectivamente no realizan constatación o comprobación de la información, también es cierto que el desconocimiento de la palabra no es indicativo de que la acción no se realice. Por ello se formuló una pregunta con la cual se induce a una ayuda durante la consulta a fin de contar con un significado que permita realizar observaciones con toda la muestra de personas entrevistadas.

2.2.2. ACTITUD DE CONSTATACIÓN, SE CONOZCA O NO EL CONCEPTO

Precisamente, en aras de contar con un panorama más amplio se formuló la pregunta “asumamos que *constatar/constatación* es lo mismo o similar a comprobar o verificar. Entonces, cuando usted escucha o lee informaciones o noticias políticas, con o sin versiones diferentes del mismo hecho, ¿cómo actúa usted?”. Para responder a este cuestionamiento se brindan cuatro opciones a las personas entrevistadas, a saber: a) “la información la constato o verifico de alguna manera, para comprobar cuál es más creíble o dice la verdad”; b) dependiendo de quien la diga o publique, así yo le creo; c) no le pongo mucha mente a verificar, en la práctica no es un tema que me interese mucho. Me informo poco o nada; y d) no sabe, no responde.

Las opciones brindadas parten de la premisa de que, en un momento específico, frente a una misma información, es difícil que una persona adopte las tres actitudes a la vez. Son opciones excluyentes. Por ejemplo, es incoherente verificar una información rigurosamente (opción a) mientras se da credibilidad según la fuente (opción b) y al mismo tiempo se muestra desinterés total (opción c). Nótese que detrás de todas las opciones está implícito el principio de credibilidad.

Para la opción a) puede o no haber credibilidad (en la información o la fuente), pero existe evidencia de parte de la persona que la tome como alternativa de respuesta de que somete a incertidumbre la información (es decir hay constatación como acto cúlmine de la credibilidad, según la teoría aquí desarrollada). Para la opción b) existe una credibilidad relativa o derivada (el estudio no pretende ser exhaustivo) que da razón de

no dar paso a la constatación sino de manera selectiva. Entretanto, para la opción c) la credibilidad no es relevante, ni siquiera resulta convocada ante la existencia de la información o la fuente.

Cuadro n° 3: Acciones que se dice realizar cuando se indica que constatar o constatación es sinónimo o similar a comprobar o verificar.

Respuestas	Absolutos	%
La información la constato o verifico de alguna manera para comprobar cuál es más creíble o dice la verdad	190	38.0
Dependiendo de quien la diga o publique, así yo le creo.	105	21.0
No le presto mucha atención; no es un tema que me interese mucho. Me informo poco o nada	89	17.8
Ns/Nr	116	23.2
Total	500	100.0

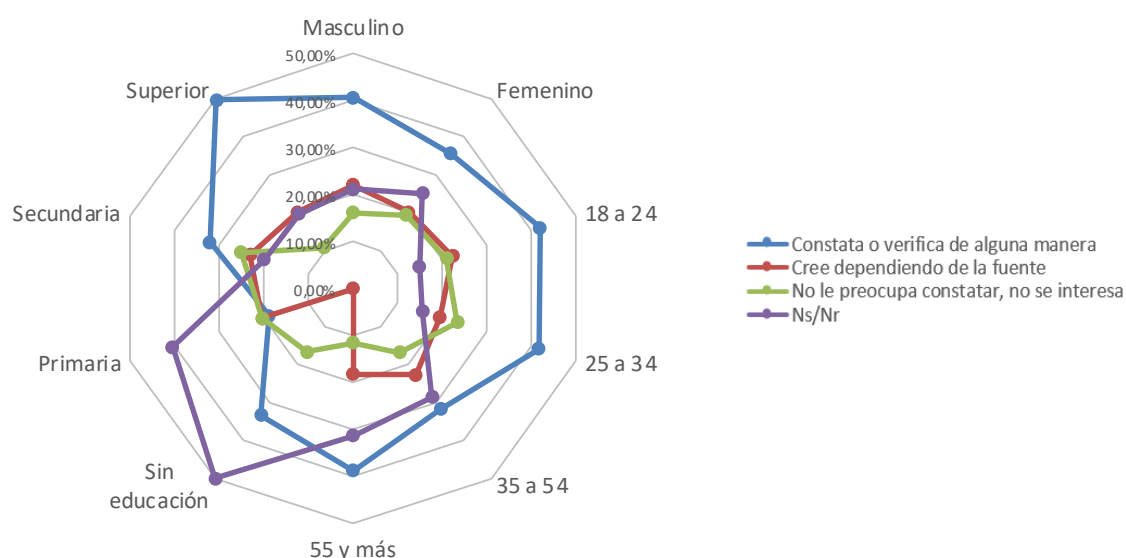
Fuente: Estudio de opinión pública, realizado en marzo 2024.

Tal como se aprecia en el cuadro n° 3 anterior la mayor proporción de las personas entrevistadas dice asumir una actitud de constatación, acude a ella (38%), ante una información de índole política. Mientras que un porcentaje significativo menor (21%) reporta tomar una actitud de credibilidad selectiva dependiendo de la fuente de la información; al tiempo que un porcentaje relativamente menor (se encuentra dentro de margen de error) dice mostrarse indiferente. Finalmente, casi una cuarta parte de las personas entrevistadas (23.2%) no supo o no quiso dar respuesta.

Si estos resultados se ven a la luz de las características sociodemográficas se puede observar que no existen diferencias significativas según sexo o edad, mas sí se presentan según escolaridad. Ello porque a medida que se incrementa el nivel educativo, también lo hace el porcentaje de personas que afirma constatar la información política recibida de alguna manera, para comprobar cuál es más confiable o dice la verdad. Los que así lo indican son un 18.9% de quienes tienen primaria, el 32.1% de quienes alcanzaron a cursar secundaria y el 49.6% de las personas que cuentan con al menos un año de estudios superiores o universitarios.

El perfil descriptivo según características sociodemográficas se muestra en el siguiente gráfico.

Figura n° 29: Gráfico: Actitud asumida frente a informaciones o noticias políticas, según características sociodemográficas



Fuente: Estudio de opinión pública, realizado en marzo 2024.

2.2.3. RELACIÓN ENTRE CONOCIMIENTO DEL CONCEPTO Y LA ACTITUD DE CONSTATAR

Como parte de los ejercicios de análisis descriptivo de los datos se toma la pregunta respecto del conocimiento del concepto *constatar* o *constatación* y se observa a la luz de la pregunta relacionada con la actitud que asumen las personas entrevistadas frente a la información de índole política (ver Cuadro n° 4).

Nótese que las personas que dicen conocer la palabra constatar tienen una mayor tendencia a verificar la información (67.6%) en comparación con las que no la conocen (34.8%). Asimismo, quienes afirman no conocer la palabra constatar tienden a creer la información dependiendo del emisor más que aquellos que señalan conocerla (26.7% frente a 22.8%). Se observa también que una mayor proporción de personas que no conocen la palabra constatar muestran desinterés en la información política (29.1%) en comparación con los que sí la conocen (9.7%). Finalmente, un porcentaje significativo de personas entrevistadas que no dicen no conocer la palabra constatar igualmente dijeron no saber o no dieron respuesta acerca de cómo actúan ante las noticias políticas (86.1%).

Por otro lado, no dar respuesta a la actitud frente a la verificación, así como respecto del conocimiento del concepto, igualmente muestra una propensión hacia el desinterés en las noticias políticas. Esto lleva a pensar que se está frente a dos segmentos de

población claramente definidos entre conocimiento y actitud, lo cual se explorará más adelante.

Cuadro n° 4: Cómo se actúa ante informaciones o noticias políticas, según conocimiento de la palabra constatar

Actuación	Conoce la palabra constatar			Total
	Sí	No	Ns/Nr	
La información la constato o verifico de alguna manera, para comprobar cuál es más creíble o dice la verdad	67.6%	34.8%	5.6%	38.0%
Dependiendo de quien la diga o publique, así yo le creo	22.8%	26.7%	5.6%	21.0%
No le pongo mucha mente a verificar, en la práctica no es un tema que me interese mucho. Me informo poco o nada	9.7%	29.1%	2.8%	17.8%
Ns/Nr	0.0%	9.3%	86.1%	23.2%

Fuente: Estudio de opinión pública, realizado en marzo 2024.

Cabe hacer notar que entre la pregunta acerca del conocimiento de la palabra constatar y la actitud asumida frente a información de índole política al aplicar el análisis de correlación, se encontró una asociación entre ambas variables (La correlación utilizada de Pearson entre las dos variables es 0.783. La significancia de esta correlación es .000, que indica que es altamente significativa). Esta asociación indica que hay una relación estadísticamente significativa entre conocer la palabra constatar y la actitud que las personas asumen frente a la información política; lo cual corrobora los hallazgos antes señalados en el cuadro n° 4.

Para profundizar aún más en esta correlación encontrada se aplicaron análisis de coeficientes de regresión estandarizados y no estandarizados, los cuales sugieren que existe una relación positiva y significativa entre la acciones o actitud que se dice realizar o tomar cuando se indica que constatar o constatación es sinónimo o similar a comprobar o verificar (pregunta 3) y el conocimiento de la palabra constatar (pregunta 1).

Lo anterior indica que las personas que consideran que estas palabras son equivalentes o similares tienen una mayor probabilidad de estar familiarizadas con la palabra constatar, pero más que ello, lo llevan a la práctica. Aplicando la fórmula de regresión ($Y=4.09+0.76X_1+\varepsilon$) se observa cómo la percepción de la similitud entre constatar y comprobar y las actitudes tomadas afecta el nivel de familiaridad o conocimiento con la

palabra constatar. La ANOVA confirma que el modelo de regresión es significativo ($F = 790.73$, $p < .000$).

Lo anterior motiva con mayor robustez la hipótesis de encontrar una alta probabilidad de existencia de dos sectores con prácticas y conocimientos diferenciados. Por ello, el conocimiento de la constatación y su práctica pueden analizarse como un conjunto, aunque no se identifique el concepto. Mientras que el desconocimiento o ignorancia del término y la inactividad como otro conjunto separado.

Finalmente, se muestra a continuación la actitud ya no frente a la constatación sino a la credibilidad de diversas fuentes de información política, como medios tradicionales, redes sociales o la que es transmitida de boca en boca. Lo anterior motiva con mayor robustez la hipótesis de encontrar una alta probabilidad de existencia de dos sectores con prácticas y conocimientos diferenciados.

Por ello, el conocimiento de la constatación y práctica de ésta, aunque no se identifique el concepto pueden analizarse como un conjunto; mientras que el desconocimiento o ignorancia del término y la inactividad como otro conjunto separado.

Cuadro n° 5: Cómo se actúa ante informaciones o noticias políticas, según credibilidad promedio en distintas fuentes

Actitud	Medios Tradicionales	Redes Sociales	Boca en Boca
La información la constato o verifico de alguna manera, para comprobar cuál es más confiable o dice la verdad	6.02	5.30	4.37
Dependiendo de quien la diga o publique, así yo le creo y trato de verificar	6.65	5.60	4.18
No le pongo mucha mente a verificar, en la práctica no es un tema que me interese mucho. Me informo poco o nada.	6.09	5.25	4.79
Ns/Nr	6.25	5.30	4.22

Fuente: Estudio de opinión pública, realizado en marzo 2024.

La prueba de Chi-Cuadrado indica que no existe evidencia estadística para señalar una asociación entre las diferentes actitudes hacia la constatación de la información y la credibilidad en medios tradicionales, redes sociales y boca en boca. Ello significa que la credibilidad no depende de si se constata la información brindada por las fuentes, cualquiera que estas sean. La credibilidad la dará, por lo tanto, más allá de la fuente, el contenido mismo.

Este es un hallazgo relevante que da noción de la constatación como práctica ciudadana que trasciende la visión medio-céntrica, pese a que haya quienes señalan que la fuente impacta en su credibilidad, pues su comportamiento selectivo tiene finalmente el mismo resultado de quienes constatan la información política, de manera independiente de la fuente de emisión.

Al aplicar la fórmula entre la pregunta 3 y la credibilidad en los medios tradicionales se obtuvieron los siguientes resultados: Chi-cuadrado de Pearson p-Valor: 0,300. Ratio de verosimilitud p-Valor: 0,261. Asociación lineal p-Valor: 0,872. Para las redes sociales el valor p es de 0.805, mientras que para el “boca en boca” el valor p es de 0.554. En todos los casos los valores calculados y los valores p indican que no se encontró una asociación significativa entre las variables en el análisis de Chi-Cuadrado. Los valores p mayores que 0.05 sugieren que no hay evidencia suficiente para rechazar la hipótesis nula de independencia.

Ahora bien, aunque el comportamiento selectivo, donde se cree en la información según quién la diga, tenga el mismo resultado en términos de credibilidad que la verificación independiente de la fuente; no quiere decir que sea el único elemento a tener en cuenta. También es posible que los sesgos personales, incluidas las orientaciones ideológicas, políticas, económicas, religiosas y sociales, jueguen un papel significativo en cómo se percibe la credibilidad de los contenidos. Estos sesgos pueden influir en la evaluación del contenido independientemente de su calidad objetiva. Sin embargo, el hallazgo ofrece una luz respecto de la acción de la ciudadanía y la constatación como espacio propio, donde no será necesariamente la verificación mediática (*factchecking*) la que intervenga.

2.2.4. APLICACIÓN A LA CREDIBILIDAD DE LAS FUENTES

Con el fin de probar algunas hipótesis respecto de la relación entre constatación y credibilidad se aplicó la pregunta específica (utilizando una escala de diez puntos posibles, tal como se explica en la metodología) acerca de los medios tradicionales (espacios noticiosos difundidos a través de la radio, la televisión o la prensa), aquella que se da a conocer a través de las redes socio digitales (plataformas de redes sociales) y la información que circula por medio de boca en boca, es decir interpersonalmente. La distribución de frecuencias simples para cada una de las distintas fuentes se puede apreciar en el siguiente cuadro.

Cuadro nº 6: Credibilidad otorgada a diferentes fuentes

TV. radios. periódicos		Redes sociales		Boca en boca	
Respuestas	%	Respuestas	%	Respuestas	%
0	4.2	0	7.4	0	16.2
1	1.2	1	1.4	1	3.0
2	2.4	2	3.6	2	5.8
3	2.0	3	5.0	3	6.6
4	5.8	4	6.6	4	7.0
5	19.4	5	26.2	5	22.2
6	10.2	6	11.2	6	5.2
7	21.6	7	11.6	7	9.2
8	15.2	8	11.6	8	7.2
9	4.2	9	2.6	9	1.8
10	8.4	10	4.6	10	4.6
Ns/Nr	5.4	Ns/Nr	8.2	Ns/Nr	11.2
Total	100.0	Total	100.0	Total	100.0

Fuente: Estudio de opinión pública, realizado en marzo 2024

Respecto de los medios tradicionales se puede observar que la mayoría de las respuestas se concentran en los valores 5, 7 y 8, con el 19.4%, 21.6% y 15.2% respectivamente. Estos resultados sugieren una distribución amplia de credibilidad en estas fuentes, con una tendencia hacia una credibilidad media-alta.

En el caso de las redes sociales el mayor porcentaje de respuestas se concentra en el valor 5 (26.2%), seguido de los valores 6, 7 y 8 con porcentajes bastante similares (alrededor del 11% a 12% cada uno), lo cual indica que la percepción de credibilidad es más baja que la atribuida a los medios tradicionales, con una mayor dispersión y un porcentaje mayor en el valor 0 (7.4%).

Finalmente, la credibilidad en la información que se difunde o le llega a la persona entrevistada de boca en boca, muestra una mayor variabilidad, con el valor 5 con el mayor porcentaje de menciones (22.2%) y porcentajes relativamente altos en el valor 0 (16.2%) y No sabe o No responde (11.2%). Lo anterior indica una menor credibilidad atribuida al boca en boca como fuente, en comparación con las otras dos fuentes.

En síntesis, existe evidencia estadística que señala a los medios tradicionales como más creíbles en comparación con las redes sociales y al boca en boca. Entre tanto las redes sociales tienen una credibilidad intermedia y al boca en boca muestra una atribución de credibilidad menor. Esto se aprecia con mayor precisión al observar los valores de tendencia central (promedio y moda) en el cuadro siguiente.

Cuadro nº 7: Credibilidad otorgada a diferentes fuentes de transmisión de información política

Medidas de Tendencia Central	TV. radios. periódicos	Redes sociales	Boca en boca
Promedio	6.22	5.36	4.38
Moda	7	5	5

Fuente: Estudio de opinión pública, realizado en marzo 2024.

El siguiente cuadro nº 8 muestra la credibilidad en otorgada a las diferentes fuentes evaluadas según características sociodemográficas. Tal como se puede observar, en el caso de los medios tradicionales las mujeres otorgan una calificación promedio mayor (6.50) en comparación con los hombres (5.91), entre tanto tiende a aumentar la credibilidad conforme se incrementa el rango de edad, siendo más alta en el grupo de 55 años y más (6.59).

Por otra parte, el promedio de puntuación de credibilidad otorgado por las personas con educación primaria hacia los medios tradicionales (6.95) es mayor en comparación con otros niveles educativos.

Cuando se trata de la credibilidad en las redes socio digitales tanto hombres (5.37 puntos) como mujeres (5.33 puntos) otorgan cifras promedio similares. En este caso particular de las redes sociales existe una correlación negativa entre las variables de credibilidad hacia estas como la fuente y la edad, lo cual sugiere que las personas más jóvenes pueden encontrar más creíbles estos medios, mientras aquellas de mayor edad les atribuyen una menor credibilidad relativa.

De hecho, mientras que credibilidad en el caso del grupo etario de 18 a 24 años (5.73 puntos) es mayor, la otorgada por el grupo de 55 años y más (4.90 puntos) es significativamente menor. Destaca que las personas sin educación formal manifiestan tener una credibilidad de las más bajas hacia las redes sociales (2.33 puntos).

La correlación de Pearson (o coeficiente de correlación de Pearson) mide la relación lineal entre dos variables cuantitativas, indicando dirección y fuerza de esa relación. Se representa con el coeficiente r de Pearson, que varía entre -1 y 1. Si $r > 0$: Correlación positiva → cuando una variable aumenta, la otra también. Si $r < 0$: Correlación negativa →

cuando una variable aumenta, la otra disminuye y si $r = 0$: No hay relación lineal entre las variables.

La fuerza de la relación (en términos generales) se puede medir en tres segmentos: 1) De 0.00 a 0.39: Correlación muy débil, débil o nula. De 0.40 a 0.59: Correlación moderada. Entre 0.60 y 1.00: Correlación fuerte o muy fuerte. También se observa la significancia estadística (p-valor) donde un p-valor < 0.05 indica que la correlación es estadísticamente significativa y un p-valor > 0.05 sugiere que la correlación podría ser producto del azar.

Al aplicar la correlación de Pearson en este caso particular da como resultado $r = -0.124$ y el valor $p = 0.008$. Así la correlación entre "Credibilidad en Redes Sociales" y "Edad en años cumplidos" es de -0.124 , lo cual sugiere una relación muy débil y negativa. Sin embargo, el valor p de 0.008 indica que esta correlación es estadísticamente significativa.

La credibilidad en la comunicación interpersonal (de boca en boca) es relativamente mayor entre los hombres (4.48) que entre las mujeres (4.29), mientras que es más alta en el grupo de 35 a 54 años (4.87) y más baja en el grupo de 18 a 24 años de edad (4.15). Asimismo, las personas sin educación formal otorgan un promedio de credibilidad menor a esta fuente (3.00), que las personas con educación primaria (4.69).

Cuadro n° 8: Credibilidad otorgada a diferentes fuentes de transmisión de información política, según características sociodemográficas, en promedios

Características sociodemográficas	Medios tradicionales	Redes sociales	Boca en boca
Sexo:			
Masculino	5.91	5.37	4.48
Femenino	6.50	5.33	4.29
Edad:			
18 a 24	6.21	5.73	4.15
25 a 34	5.71	5.24	4.78
35 a 54	6.34	5.63	4.87
55 y más	6.59	4.90	4.57
Escolaridad:			
Sin educación	5.80	2.33	3.00
Primaria	6.95	5.35	4.69
Secundaria	6.26	5.46	4.57
Superior	6.06	5.49	4.53

Fuente: Estudio de opinión pública, realizado en marzo 2024.

2.2.5. ACERCARSE AL CONCEPTO DE “CONSTATAR” Y SU PRÁCTICA

Ahora bien, dada la dificultad de trabajar con datos en tal dispersión respecto del concepto central de *constatación*, se agrupan las respuestas dadas a la pregunta abierta acerca de cuál es su significado. El resultado de agrupar todas las (38) palabras que se encuentran la figura nº 30, como se observa, se pueden concentrar en tres significados principales para el concepto investigado. Estas tres palabras son: *investigar*, *verificar* y *asegurar*.

Para ello se utilizó la definición que para cada una de esas palabras brinda el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (en su versión oficial en línea). Siendo que, para la primera palabra, *investigar* se define como *indagar* para descubrir algo (def. 1). En el caso de *verificar* se indica que su significado es comprobar o examinar la *verdad* de algo (def. 2), mientras que *asegurar* significa decir algo sin duda (def. 2), confirmar o *aseverar con certeza* (def. 3). Nótese que en todos los casos la diferencia radical se encuentra, entre uno y otro significado, en el grado o nivel de certeza o incertidumbre, profundidad o conocimiento.

Con base en esto, de manera operativa para el análisis de la información se elaboraron las siguientes definiciones, con las que se agrupan las palabras dadas como respuesta a la pregunta respecto del significado de *constatar* o *constatación*:

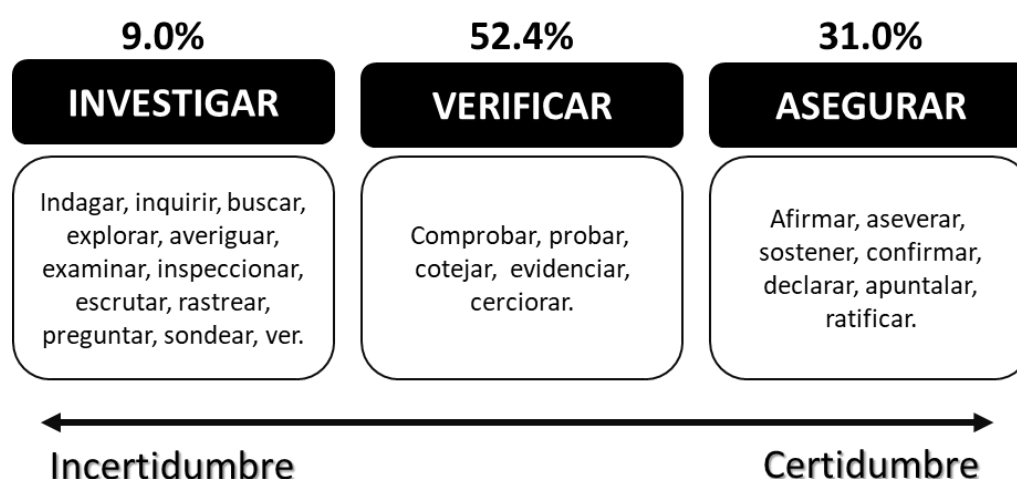
Investigar: es la búsqueda activa de información o conocimiento acerca de un tema. Es un primer paso antes de alcanzar algún indicio, prueba o evidencia para enfrentar dudas o incertidumbre. La meta es encontrar y aportar elementos para establecer un juicio, no el juicio en sí mismo.

Verificar: supone ya haber realizado o llevado a cabo total o parcialmente la acción de investigar, y por lo tanto significa que se alcanzó un nivel superior de certidumbre y elementos probatorios, pero sin llegar a ser concluyente de manera permanente. Su fin es dar respuesta, luego de emprendido el proceso, si lo verificado es cierto o no.

Asegurar: implica haber investigado (tener elementos) o no y verificado (dar por cierto) o no, respecto de un tema; pero contar con un grado de certidumbre que aquel que fuere provisto por las dos acciones anteriores y con ello alcanzando un grado o nivel concluyente. Su fin es dar argumentos y explicaciones que permitan hacer afirmaciones contundentes, para dar algo por cierto o no.

Hay que tomar en consideración que ni investigar parte de la incertidumbre absoluta, ni la afirmación posee nunca certidumbre total. Ello es válido incluso para las matemáticas, que suelen considerarse como precisas o exactas, pero no necesariamente completas en certidumbre o certezas, como en los campos de los postulados euclidianos o el axioma de elección de la teoría de conjuntos, entre otros. Incluso la computación cuántica no se desarrolla ya como la computación anterior, bajo un modelo binario, sino probabilístico.

Una vez agrupadas las palabras dadas en la pregunta respecto del significado de *constatar* o *constatación*, el resultado es el siguiente:

Figura n° 30: Agrupación de palabras según nivel de incertidumbre-certidumbre

Fuente: Elaboración propia, con base en estudio de opinión pública, realizado en marzo 2024.

Como se observa, un 9.0% de las palabras se pueden agrupar bajo el concepto de *investigar*, mientras que un 52.4% en *verificar* y finalmente un 31.0% en *asegurar*. Otras palabras dichas por los entrevistados que no es posible agruparlas son únicamente dos (*acuerdos*, *licitar*) que suman un 1.4% de las menciones, mientras que un 5.5% dijo no saber o prefirió no dar respuesta a la pregunta.

Hasta este momento y de acuerdo con el análisis cuantitativo exploratorio realizado, resulta razonable plantear la hipótesis de que "constatar" puede ser considerado sinónimo de *verificar*. Lo anterior sustentado en primer lugar, en una mayor frecuencia de referencias hacia la palabra *verificar*, la cual recibió el 26.9% de las menciones cuando se solicitó a las personas entrevistadas una definición de "constatar".

En segundo lugar, en el análisis anterior, *verificar* mostró la mayor concentración de significados similares a *constatar* "", lo cual permite indicar que, en el contexto del presente estudio, los términos son percibidos como cercanos en significado. Y finalmente, es posible indicar que verificar - en el *continuum* incertidumbre y certidumbre - se encuentra justo en el medio del espectro entre la indagación y la aseveración, lo que posiciona a *constatar* como una acción que implica confirmar o comprobar algo, alineándose con el significado de *verificar*.

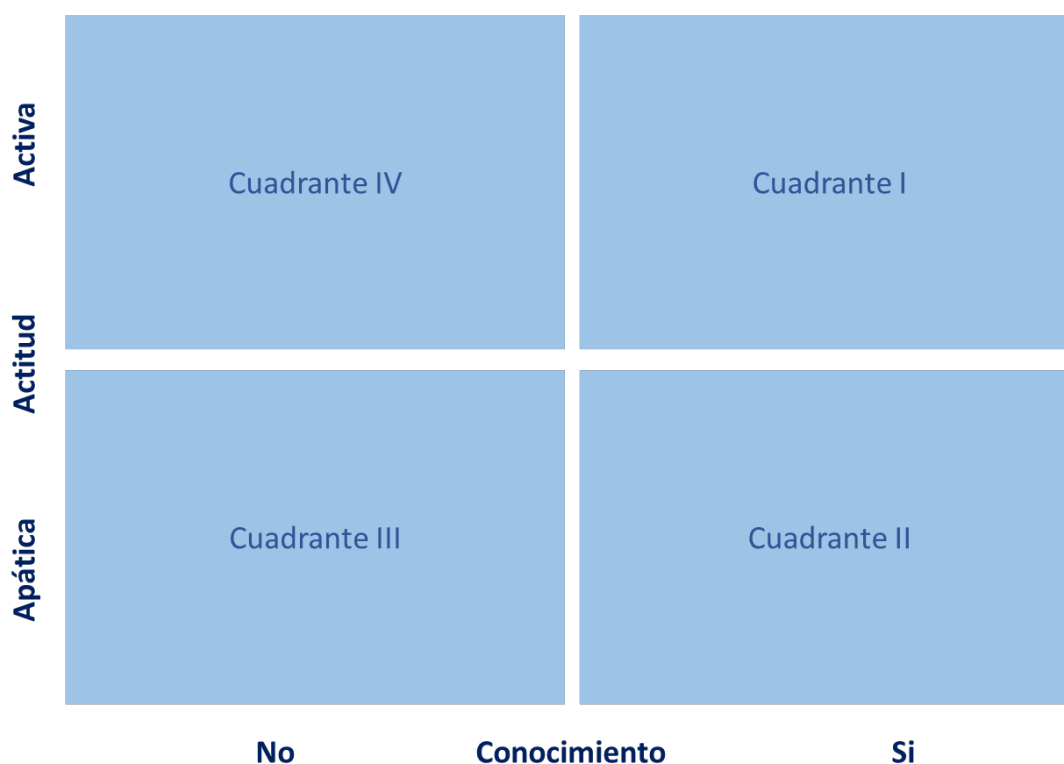
2.2.6. SEGMENTACIÓN A PARTIR DE CONOCIMIENTO Y LA ACTITUD O ACCIÓN

Para la siguiente propuesta de segmentación se utilizaron las preguntas de conocimiento del concepto *constatar* o *constatación* de manera espontánea, así como la pregunta actitudinal de cuál es la forma en que aborda la persona entrevistada la

información política, si por constatar se considera verificar o comprobar la información, es decir dar espacio a la incertidumbre.

Al unir ambas preguntas se puede obtener un plano coordinado, con dos ejes y cuatro cuadrantes. En el primero de los ejes (X) se coloca la variable de cognición (conoce o no cuál es el significado de la palabra constatar) y en el segundo eje (Y) se coloca la variable actitudinal (cómo reacciona ante la información política. Este cruce de variables produce los cuadrantes de cognición-acción (I), cognición-no acción (II), ignorancia-inacción (III) e ignorancia-acción (IV), según el sentido de las manecillas del reloj, si se toma el primer cuadrante el que se ubica en la parte superior derecha del plano coordinado.

Figura n° 31: Matriz de segmentación según conocimiento de la palabra “constatar” o “constatación” y actitud asumida frente a información política, en cuadrantes

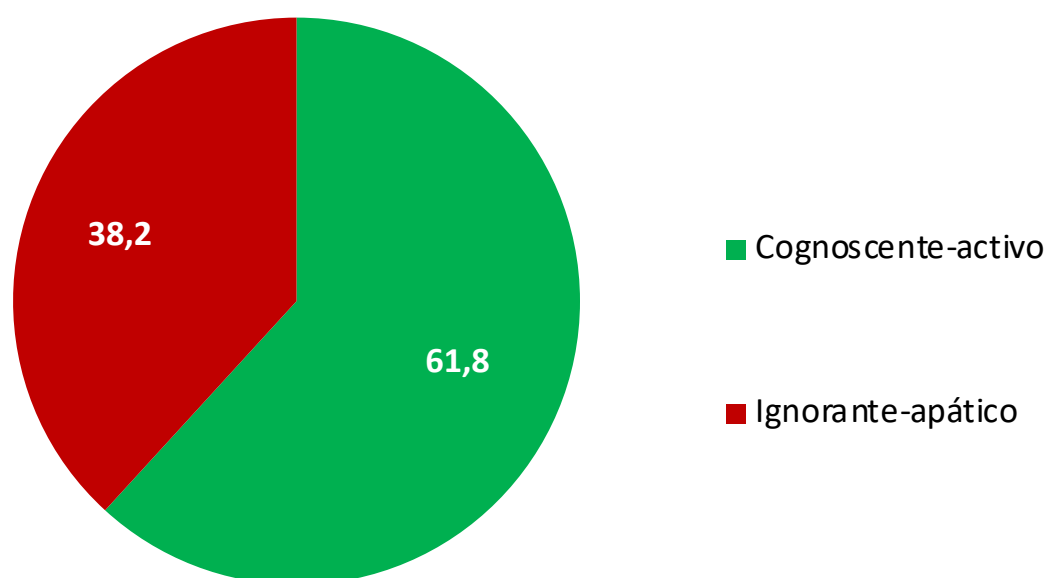


Quienes dicen conocer del concepto de constatación y actúan en consecuencia (Cuadrante I), así como quienes afirman constatar la información política, pese a que indican no conocer del concepto (Cuadrante II), suman un 38% del total. Este grupo conforma la mayoría de las personas entrevistadas que dejan ver una *participan activa* de alguna forma en la constatación. Se les denomina en lo sucesivo el segmento *cognoscente-activo*.

A este segmento se puede agregar quienes también señalan realizar una constatación selectiva (dependiendo de la fuente de información política), entre quienes figuran aquellas personas que dicen conocer el concepto (6.6%) y quienes dicen no conocerlo, no supieron o no dieron respuesta, pero al formularles la pregunta actitudinal reconocen su práctica (14.4%). El anterior segmento claramente tiene una inclinación hacia la constatación (se ubicarían en el Cuadrante IV).

También se encuentran aquellas personas que dicen conocer el concepto de constatación, pero no lo aplican por desinterés (2.8%). Dado el factor de conocimiento presente, se ubican por definición en el segmento *cognoscente-activo*.

Figura n° 32: Gráfico: Aplicación de la segmentación según conocimiento de la palabra constatar o constatación y actitud asumida de verificación frente a información política, en porcentajes



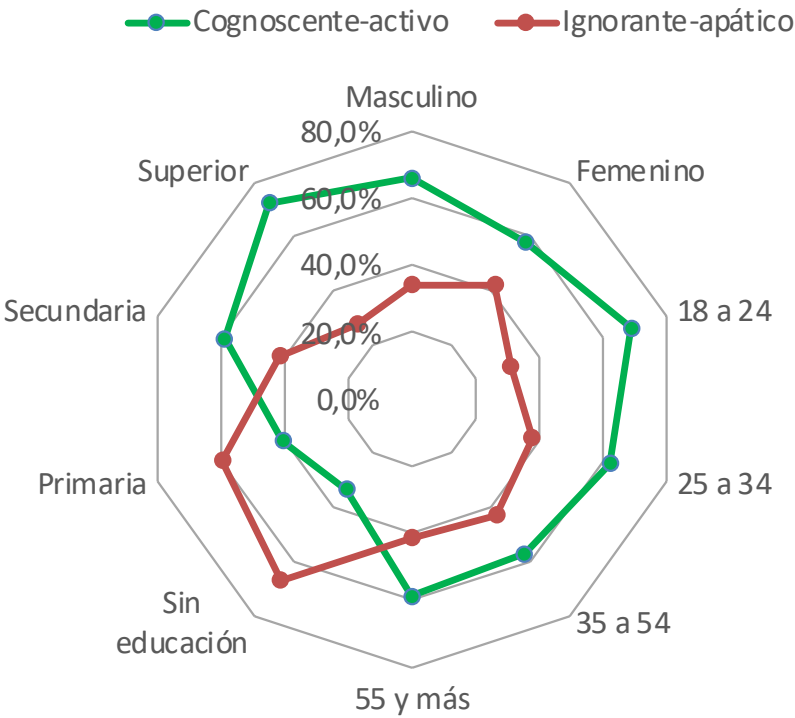
Fuente: Elaboración propia, con base en estudio de opinión pública, realizado en marzo 2024.

Como resultado de todo lo anterior, como se aprecia en el gráfico anterior, el grupo donde existe conocimiento del concepto de constatar y el que practica la constatación conforman un total de 61.8% de las personas entrevistadas. El hallazgo revela entonces que de manera independiente de si se conoce el concepto *constatar* o *constatación*, ello no quiere decir que no se trate de una práctica habitual o cotidiana y que se encuentre dentro del repertorio de reacciones ciudadanas ante la información, en este caso sobre

temas políticos. Así, el segmento que, por cognición, por actitud o por ambas constata la información de índole política se agrupa en los cuadrantes I, II y IV.

Por otra parte, se encuentran aquellas personas que indican no conocer del concepto de *constatación* y que afirman no realizar acción alguna de verificación o constatación de la información política por desinterés. Estas conforman un 15% del total de personas entrevistadas. A este grupo se suma quienes indican no conocer del concepto y no respondieron o no supieron dar respuesta ante la pregunta actitudinal frente a la información política (23.2%). Ambos grupos conforman un total de 38.2% del total de personas consultadas y conforman el segmento que se denomina en lo sucesivo como como *ignorante – apático* respecto a la constatación y la información (se ubican en el cuadrante III del plano coordinado).

Figura n° 33: Gráfico: Segmentación según características sociodemográficas, en porcentajes



Fuente: Elaboración propia, con base en estudio de opinión pública, realizado en marzo 2024.

Al observar las características sociodemográficas respecto del segmento *cognoscente-activo*, existe evidencia de mayor presencia relativa de éste entre hombres que en mujeres, así como entre personas de menor edad y de mayor escolaridad. Por su parte, el segmento *ignorante-apático*, siendo minoritario, tiene una mayor participación

relativa entre personas sin escolaridad formal o estudios primarios, tal como se puede ver en el gráfico siguiente.

Sin que exista correlación entre ambas variables, se destaca el hecho de que las personas ubicadas en el segmento *cognoscente-activo* muestran una tendencia a dar índices promedio mayores de credibilidad a las diferentes fuentes consideradas en el estudio, en comparación con el segmento *ignorante-apático*, tal como se muestra en el siguiente cuadro.

Cuadro n° 9: Credibilidad promedio otorgada a diferentes fuentes, según segmentos

Segmento	Medios tradicionales	Redes sociales	Boca en boca
Cognoscente-activo	6.12	5.43	4.39
Ignorante-apático	5.47	5.24	4.36
Credibilidad promedio total muestra	6.22	5.36	4.38

Fuente: Elaboración propia, con base en estudio de opinión pública, realizado en marzo 2024.

2.3. CONSIDERACIONES RESPECTO DE LOS HALLAZGOS Y ANÁLISIS PROSPECTIVO

Ni el conocimiento del concepto de constatación asegura su práctica, ni el desconocimiento revela que no se aplique. Sin embargo, aunque es significativo que casi una tercera parte de la población señale estar familiarizada con la palabra bajo estudio y llama la atención que es mayoritario el desconocimiento como concepto, no sucede lo mismo con su uso. Esto ratifica el punto medular inicial, en cuanto a la credibilidad, en el que la ausencia de conocimiento explícito de la palabra *constatar* no necesariamente implica la falta de práctica.

EL bajo conocimiento respecto del concepto de *constatación* o *constatar* podría reflejar más allá de una falencia léxica, una situación de praxis de la credibilidad cuya constatación sea de condición precaria. Es decir que no responda a un comportamiento de manera alguna sistemático, razonado o constante. Esto podría estar dado por la baja apelación a ella o efectivamente por el poco o nulo conocimiento sobre la práctica consciente más allá de la palabra en sí.

Claro está que en este punto se requiere de una mayor investigación. Sin embargo, esto podría reflejar, por ejemplo, falencias en el proceso de verificación, fiabilidad y precisión de la información que se recibe; es decir, muestra la falta de herramientas para enfrentarse a la (des)información. Esto ocurre porque la ciudadanía desconoce realmente si ello pueda realizarse.

Aunque podría considerarse un estado de indefensión o vulnerabilidad relativa hacia la desinformación, lo cual sería un espacio favorable u oportunidad para la alfabetización comunicacional (mediática y política), es importante reconocer que es la práctica misma desde la óptica, percepción, aplicación, conocimiento y vivencia ciudadana la que debe realizarse.

En un país de elevada escolaridad y tasa de alfabetización educativa – como en el caso analizado – podría tratarse también de un elemento de ausencia de promoción o fomento a la *constatación*, ya sea porque se atribuya a otras entidades, se considera que no se requiere o bien porque efectivamente no se sabe de la dolencia por parte de la propia ciudadanía y no existen políticas públicas educativas – o son inefectivas – para el fomento del análisis crítico con fundamento y aplicación de herramientas.

En el caso de la ciudadanía, si bien es cierto que no hay necesariamente un acuerdo de cuáles deban de ser dichas herramientas, se puede recurrir a datos oficiales disponibles o a otros medios para hacer un chequeo cruzado que permita tener una visión al menos más amplia y mostrar tendencia a no estar en satisfacción con la información recibida.

Sin duda alguna, también esto podría estar reflejando la vulnerabilidad de la población por no contar con la posibilidad de tiempo o recursos para el acceso real a diversas fuentes. Además del descrédito de las existentes en las que precisamente, si se convierten también en proveedoras de verificación, serán rechazadas.

De igual manera, la brecha de constatación o esta condición precaria de la misma podría estar explicada en última instancia por desventajas socioeconómicas, dentro de un contexto cultural y social específico, así como por la alfabetización comunicacional. Nótese que hay indicios de un perfil distinto entre quienes realizan – con conocimiento o no – la constatación, ubicado en el nivel de relativa mayor escolaridad y edad, momentos en los que por circunstancias de vida podría estarse en una condición más estable económica, personal y socialmente.

Finalmente, como ya se ha indicado el conocimiento o práctica del concepto de constatación no determina la credibilidad, pero sí es un indicador de su presencia. Esto queda demostrado mediante la investigación realizada. También quedan demostrados varios indicios de la constatación como espacio ciudadano. Primero, que existe asociación espontánea (primer indicio) de la palabra *verificar* (26.4%) entre quienes mencionan algún concepto asociado con *constatar*. Además, (segundo indicio) quienes mencionan sinónimos en sus respuestas se pueden concentrar por agrupación en torno a dicho concepto (52.4%).

Asimismo, existe evidencia estadística que demuestra que por asociación espontánea del concepto de *constatación* (tercer indicio) la mayor proporción (un 38%) de las personas entrevistadas dice realizar esta como práctica ante información política con versiones diferentes para comprobar su veracidad. Quienes señalan hacerlo de manera rutinaria (cuarto indicio), afirman llevar a cabo esta práctica de manera selectiva (21%). Y en última instancia el concepto, tanto en el conocimiento acerca de él como en su práctica (quinto indicio) permite realizar una segmentación estadística significativa, que proporciona la posibilidad de profundizar en la investigación acerca del fenómeno.

En síntesis, la constatación se erige como un espacio y concepto esencial de y para la ciudadanía. Lo cual, en una propuesta de relectura teórica y epistémica de la credibilidad, resulta fundamental. Primero porque permite generar un entramado conceptual propio, que bien puede considerar la pugna existente entre los medios y la desinformación, pero que no la convierte en su trama principal, sino que coloca a unos y otros bajo la mirada ciudadana.

De igual manera, hace pensar que la ciudadanía requiere un instrumental particular, propio, exclusivo, distinto de la deontología periodística, que también le lleve a tomar en cuenta los sesgos e intereses, así como la guerra de agendas, entre distintas entidades políticas (medios incluidos), como la suya propia. Además de pensar que no para toda la ciudadanía el impacto es igual. Existen poblaciones con una relativa mayor sensibilidad y vulnerabilidad (social, económica, por acceso a medios, tecnología, redes sociales, alfabetización digital, geografía, etc.) frente a la constatación y a la exposición a fuentes.

Necesariamente esta perspectiva de la constatación como un concepto perteneciente a la ciudadanía – distinto de la verificación que realizan los medios, por ejemplo – lleva a pensar y percatarse que se trata de un campo no abordado, en función de la disputa donde no se la considera sino daño colateral. Falta investigación cualitativa, etnográfica y cuantitativa para conocerla mejor.

3. INVESTIGACIÓN EN LÍNEA: LA MOLÉCULA DE LA CREDIBILIDAD

3.1. UNA PRECISIÓN OBLIGADA

A continuación, se presentan los resultados de la investigación llevada a cabo en línea, para abordar la propuesta de la denominada en esta tesis como *molécula de la credibilidad*. Pero, antes de proceder con el análisis de los datos, conviene subrayar ciertos fenómenos que suelen emerger con regularidad al aplicar esta técnica. Uno de los primeros elementos que se hace evidente es el impacto persistente de la brecha digital. Tal como han documentado Van Deursen y Van Dijk (2019), incluso en contextos con alta cobertura de internet y en países desarrollados, son las personas con mayor nivel de escolaridad quienes menos la padecen.

Esto explica, en parte, la sobrerrepresentación de individuos con estudios superiores en este tipo de estudios. Visto de otra manera, los estudios en línea suelen contar con una subrepresentación o menor participación de poblaciones, no solo con menor acceso a internet – obviamente – como aquellas con menor escolaridad, menor nivel socioeconómico, así como de mayor edad.

Asimismo, resulta entonces relevante considerar la variable etaria, que a menudo se entrelaza con el nivel educativo. En efecto, una mayor escolaridad y edad tienden a correlacionarse con una participación más activa, como se evidenciará en los resultados del presente estudio. Además, por tratarse de un muestreo no probabilístico, tampoco permite necesariamente la asignación de cuotas (por sexo, escolaridad, edad, lugar de residencia, entre otras) que podrían prestarse para hacer inferencias a un universo poblacional determinado, con base en parámetros conocidos de circunscripciones nacionales o regionales.

A esto se suma el grado de compromiso político, que también incide en la disposición a participar. Como advierten Hopkins y Gortona (2024, p. 1397), “la participación en encuestas es en sí misma un comportamiento político”, lo que refuerza la idea de que no todos los sectores de la población responden con igual disposición o al menos desde una intención participativa similar.

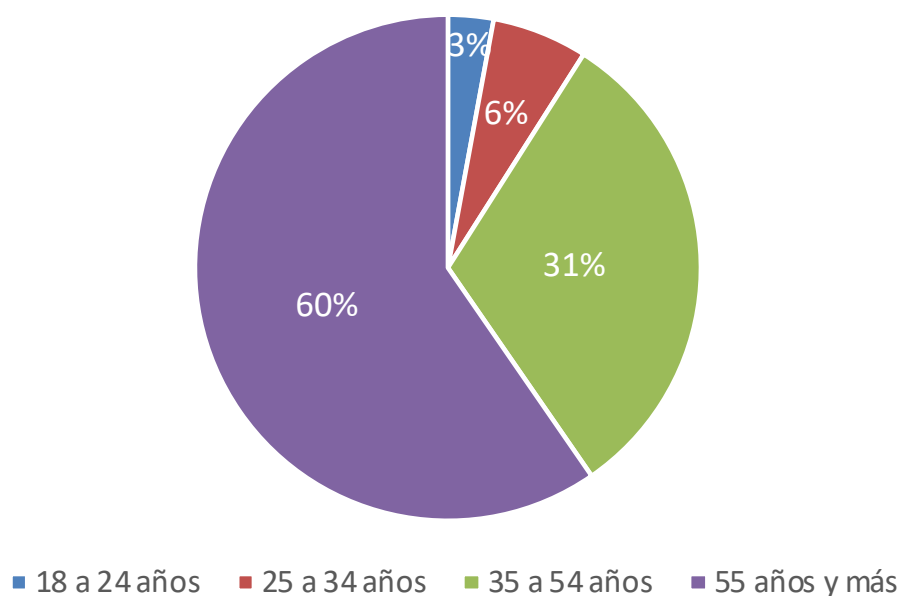
Por todo lo anterior es importante entonces considerar los resultados de este estudio en particular como propios de la población consultada en línea, cuyos datos finales numéricos son representativos de las personas participantes y que resulta relevante las diferencias significativas (por ejemplo, distancias iguales o superiores a los cinco puntos porcentuales). Es así como, sin embargo, permiten tener acceso de manera importante a opiniones dadas por un número considerable de respondientes – como se verá más adelante – que llevan o conducen a formular hallazgos potentes y poder establecer igualmente hipótesis relevantes.

3.2. ANÁLISIS DE RESULTADOS

3.2.1. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS

En el estudio en línea participaron un total de 1500 personas. De este total de personas participantes la mayor parte de ellas – seis de cada diez – indica contar con edades de 55 años o más. El segundo grupo en importancia es el que dice tener entre 35 y 54 años de edad, que son casi una tercera parte de las personas que contribuyó en el estudio. Menos de un 10% de quienes acudieron a cooperar en la investigación afirman contar con edades de entre los 18 y 24 años cumplidos.

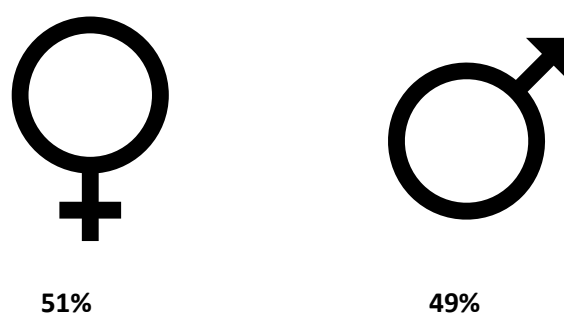
Figura n° 34: Gráfico: Edad de las personas participantes, según rangos en porcentajes



Fuente: Elaboración propia, con base en estudio en línea, realizado en octubre-noviembre 2024.

Por otra parte, en lo que a sexo se refiere, tal como se muestra en la figura n° 35, en el estudio participaron un 51% de mujeres y un 49% de hombres. Llama la atención que, tratándose de un estudio en línea, la concurrencia diese como resultado esta casi paridad entre quienes colaboraron con la encuesta según su género. Hubo posibilidad de que las personas escogiesen la opción de “otro” pero no hubo quien la tomara como respuesta.

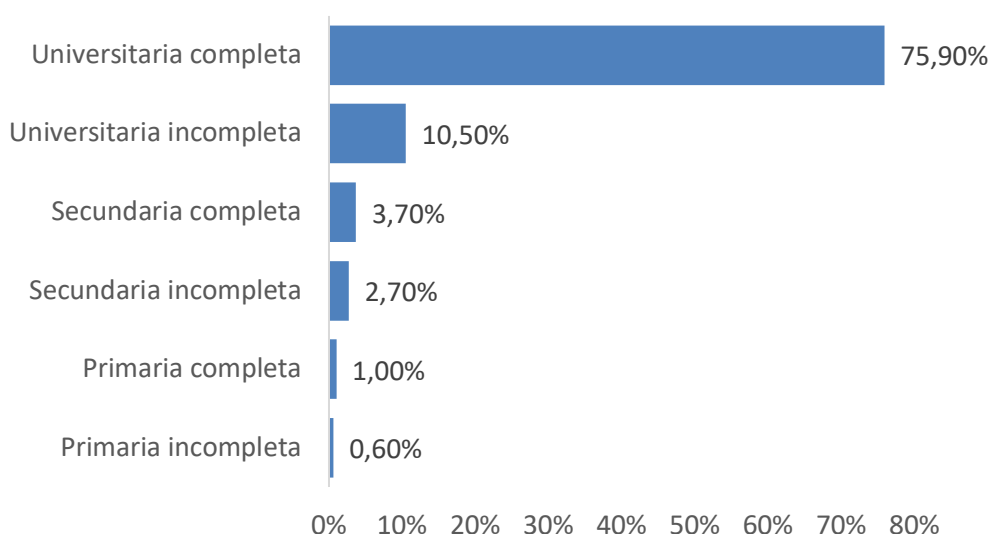
Figura n° 35: Sexo de las personas participantes, en porcentajes



Fuente: Elaboración propia, con base en estudio en línea, realizado en octubre-noviembre 2024.

Tal como se aprecia en el siguiente gráfico una mayor parte de las personas participantes en la consulta en línea cuenta con estudios superiores (técnicos y universitarios). Entre tanto, un 14% de quienes colaboraron con la encuesta en línea cursaron como máximo la educación secundaria.

Figura n° 36: Gráfico: Escolaridad de las personas participantes, en porcentajes



Fuente: Elaboración propia, con base en estudio en línea, realizado en octubre-noviembre 2024.

Al tratarse de una consulta abierta y sin control de cuotas de participación según características sociodemográficas, se observa una mayor tendencia de participación de quienes cuentan con mayor nivel educativo y esto se debe, como ya se dijo, a la forma en que se realizan estas encuestas (espacios de Internet). Esto deja en evidencia la brecha digital vigente aún en países desarrollados. No obstante, se cuenta con una participación importante de personas con escolaridad primaria y secundaria, con 121 respondientes.

3.3. PRINCIPALES VARIABLES: VERACIDAD, INCERTIDUMBRE Y GARANTÍA VITAL

La tercera etapa se realiza mediante la aplicación de un estudio online y se busca encontrar razón de la llamada *molécula de la credibilidad*. Se trata de profundizar, a través del uso de múltiples pruebas estadísticas, la validez de los tres componentes que se desarrollan en la propuesta teórica como fundamentales para el concepto de credibilidad. Con ello, explorar respuestas a algunas de las posibles preguntas de fondo: ¿están

estos tres factores o variables asociados a la credibilidad? ¿Es un asocio que, por estar en última instancia, aparece como el más significativo? ¿Existe una relación significativa entre ellos?

Con fundamento en la metodología ya desarrollada en el capítulo correspondiente, se determina que la variable principal a explorar es la *credibilidad en la democracia*. Esto se constituye en el núcleo fundamental de análisis. Luego, a partir de ello, se realizan todas las aproximaciones estadísticas, con base en los tres componentes esenciales: la *Veracidad*, la *Incertidumbre* y la *Garantía Vital*. De igual manera, se recurre a tres variables sociodemográficas para ubicar el fenómeno: la edad, la escolaridad y el sexo de las personas participantes en el estudio.

Finalmente, se utiliza una variable más: la ideología, aquí planteada a través de una simplificación. Se solicita a las personas que asistieron al ejercicio de consulta que se autodefinan entre el espectro *progresista* y el *conservador*. Es claro que esta pregunta no resulta suficiente para la ubicación o definición ideológica, pero sirve de parámetro básico para dar idea de dicho factor como interviniente o no, en el planteamiento de la credibilidad acerca de la democracia.

3.3.1. CREDIBILIDAD EN LA DEMOCRACIA

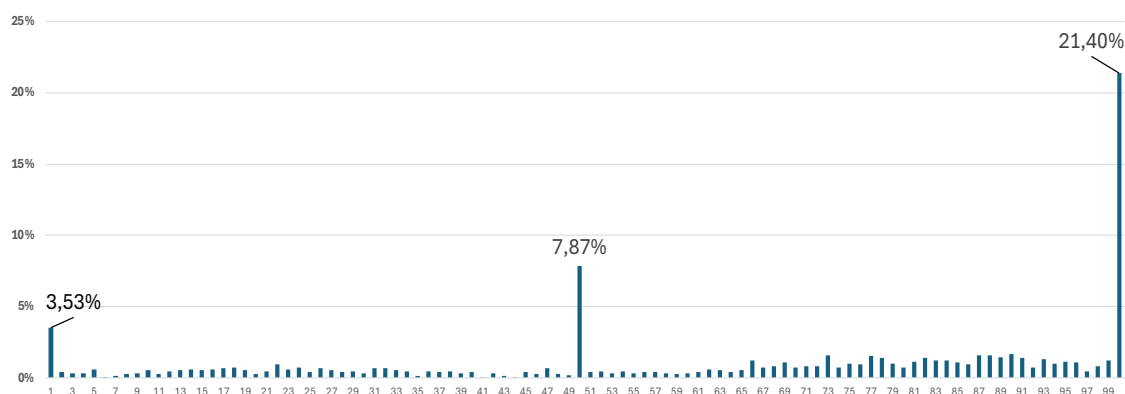
En una escala de 100 puntos, donde 100 equivale a total credibilidad y cero total incredulidad, dos de cada 10 personas participantes en el estudio dieron la máxima puntuación posible. Entre tanto, 7.87% dio una puntuación de 50 y 3.53% lo hizo otorgando la puntuación más baja (cero). (Véase figura nº 37). Un 2.87% del total de personas participantes no dio respuesta a la pregunta.

Existe una relación ascendente entre la edad y la credibilidad en la democracia. Las personas jóvenes de 18 a 24 años tienen una puntuación relativamente alta (63.17), pero esta disminuye en el grupo de 25 a 34 años (48.76), lo que podría sugerir una etapa de desencanto o desafección política. Sin embargo, la credibilidad aumenta luego progresivamente con la edad, alcanzando su punto más alto entre los mayores de 55 años (71.20).

Por otra parte, los hombres (70,50) puntúan significativamente más alto que las mujeres (63,54). Entre tanto, se observa una tendencia ascendente según la escolaridad, donde la credibilidad es más baja entre quienes tienen secundaria incompleta (49.07) y alcanza su punto máximo en quienes completaron estudios universitarios (70,22).

En relación con los rangos etarios, se puede observar una puntuación que va de la más baja a la más alta. La franja etaria de 18 a 24 años presenta la puntuación más baja (11.90 puntos), luego le sigue la franja etaria de 25 a 34 años (37.39 puntos), con una diferencia de casi 15 puntos se presenta la franja etaria de 35 a 54 años (51.24 puntos) y, finalmente, el promedio de puntuación más alto se destaca entre las personas del rango superior, con 55 años y más de edad (74.84 puntos).

Figura n° 37: Gráfico: Frecuencia simple de la puntuación dada por las personas participantes a la credibilidad en la democracia, en porcentajes



Fuente: Elaboración propia, con base en estudio en línea, realizado en octubre-noviembre 2024.

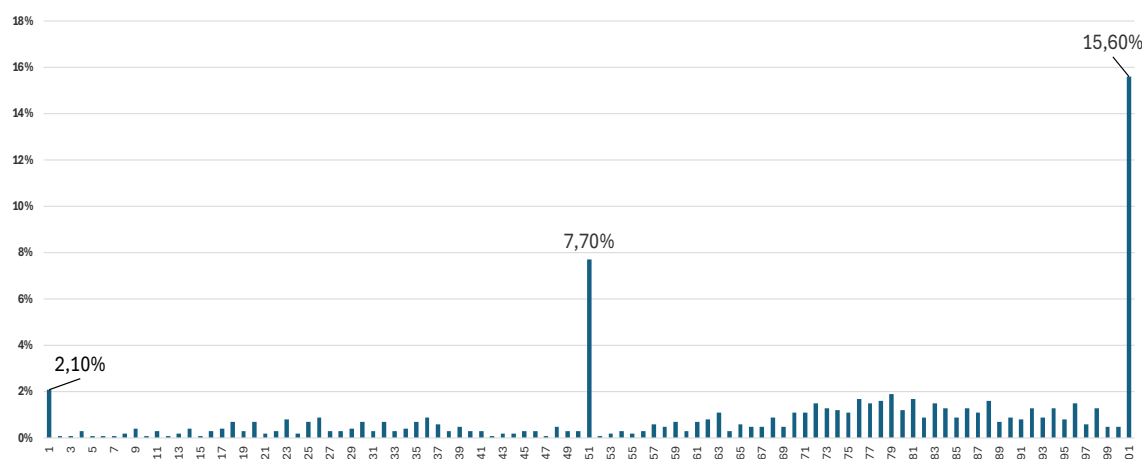
Ante la pregunta acerca de qué tanta veracidad (pruebas o existencia de evidencias) afirman las personas participantes que tienen respecto del funcionamiento la democracia como sistema político, la mayoría de ellas (65.06%) otorgó calificaciones entre los 50 y los 100 puntos. Con una puntuación promedio de 66,98 puntos, se puede observar los valores para quienes consideran que tienen total credibilidad en la democracia alcanzan el 21.4% de las opiniones. (Véase figura n° 38).

Un 61,3% de las personas que colaboraron con el estudio en línea brindan calificaciones entre los 50 y los 100 puntos. Un 7.7% otorgó la puntuación media a la Veracidad de la Democracia, mientras que el doble (15.6%) concedió la máxima calificación de 100 puntos, ello en una escala entre 0 y 100 puntos, donde cero equivale a “No existe evidencia alguna que dé veracidad a que se viva en una democracia” y 100 a “Existe total evidencia de que en nuestro país se vive en una democracia”. Una de cada diez personas participantes en el estudio (11.5%) no dio respuesta o no supo darla.

Como se presentará más adelante en forma gráfica, la Veracidad aumenta con la edad, desde los 61,05 puntos en los jóvenes de 18 a 24 años hasta los 72.26 puntos entre los mayores de 55 años. Cuando se observan los resultados por sexo las mujeres (50.60) brindan calificaciones promedio ligeramente más alto que los hombres (49.24), (Véase cuadro n°12).

Por otra parte, quienes completaron estudios universitarios (70,86) alcanzan las puntuaciones promedio más altas. Entre tanto, aunque con una puntuación menor, aquellas personas que tienen como máximo primaria incompleta (60.75) también atribuyen una alta puntuación de veracidad a la democracia.

Figura n° 38: Gráfico: Frecuencia simple de la puntuación dada por las personas participantes a la Veracidad de la democracia, en porcentajes



Fuente: Elaboración propia, con base en estudio en línea, realizado en octubre-noviembre 2024.

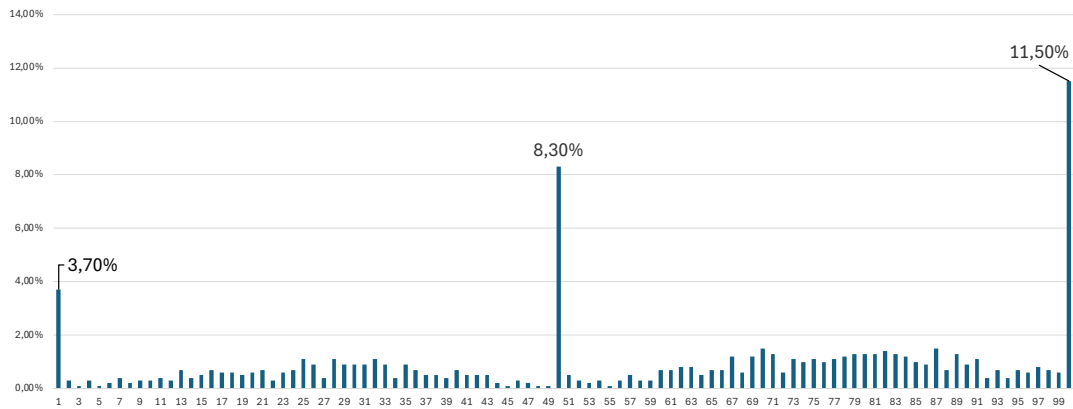
3.3.2. INCERTIDUMBRE

En una escala de 100 puntos posibles, donde cero equivale a “Tengo total incertidumbre (dudas) respecto de su funcionamiento” y 100 a “Tengo total certidumbre de su funcionamiento”, la mayor proporción de personas participantes (51.9%) brindaron calificaciones entre los 50 y los 100 puntos y más de una cuarta parte de las respuestas (28.3%) se ubicaron por debajo de los 50 puntos (el mayor porcentaje de calificaciones más bajas de todas las variables). Una de cada diez no dio respuesta o dijo no saberla. Entretanto, 8.3% otorgó una calificación media (50 puntos) y un 11.5% la máxima (100 puntos), colocándose la puntuación promedio en 60.19 puntos. (Véase figura n° 39). Quienes no dieron respuesta o no supieron darla constituyen un 11.2% de la muestra.

Al igual que en las otras variables, la Incertidumbre aumenta a medida que se incrementa la edad, desde un promedio de 53.30 puntos en los jóvenes hasta 63.81 puntos en los mayores de 55 años. Al observar el sexo de las personas participantes, se destaca que los hombres (61.60) puntúan ligeramente más alto que las mujeres (58.60).

Resulta llamativo que por escolaridad quienes cuentan con menor nivel educativo (primaria incompleta) muestran una puntuación promedio más alta (73.75), que disminuye a medida que aumenta la escolaridad, ubicándose en los 63.29 puntos entre aquellas personas que dicen haber completado los estudios universitarios. Esto sugiere la hipótesis que la incertidumbre es mayor en los sectores vulnerables y disminuye a medida que mejora el acceso a la información o a la formación educativa.

Figura nº 39: Gráfico: Frecuencia simple de la puntuación dada por las personas participantes a la incertidumbre en la democracia, en porcentajes



Fuente: Elaboración propia, con base en estudio en línea, realizado entre octubre-noviembre 2024.

3.3.3. GARANTÍA VITAL

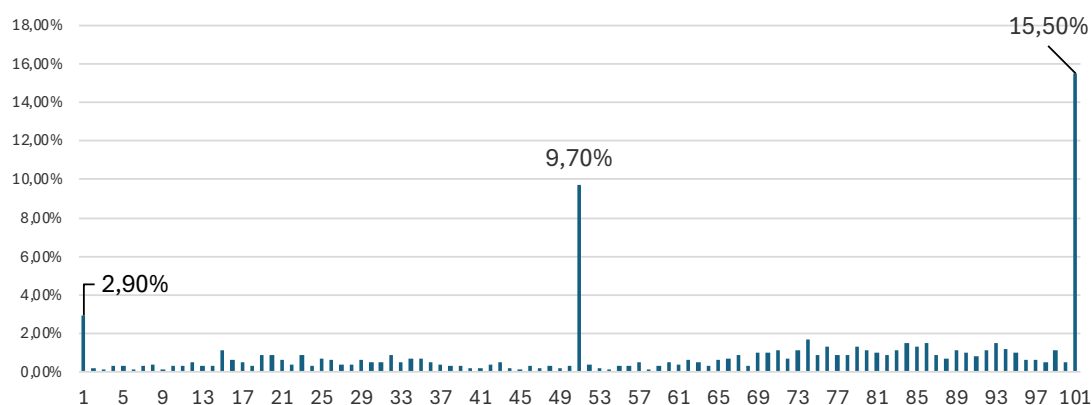
La Garantía Vital, aquella que se percibe asegurar el bienestar propio y de las personas cercanas (en salud, educación, empleo, economía, transporte, infraestructura, ambiente, derechos humanos) por parte de la democracia recibe puntuaciones entre los 51 y 100 puntos por parte de un 55.4% de las personas participantes en el estudio.

En una escala de 100 puntos posibles, donde cero significa “No garantiza en lo absoluto mi vida ni la de mis seres cercanos” y 100 “Garantiza totalmente mi vida y la de mis seres cercanos”, la mayor proporción de participantes (11.5%) brindó la calificación máxima, un 8.3% la puntuación media (50 puntos) y un 2.9% otorgó 0 puntos. (Véase figura nº 40). Un 11.1% no respondió o no supo dar respuesta.

El promedio total de la calificación dada a esta variable es de 64,04 puntos. Al igual que en las otras variables, la Garantía Vital aumenta en las puntuaciones otorgadas según la edad, pues pasa de 64.39 puntos entre la población con menos de 24 años hasta los 68.4 puntos en las personas mayores de 55 años.

Por su parte, los hombres (65.92) puntúan en promedio más alto que las mujeres (61.80), mientras que en los niveles más bajos de escolaridad (primaria incompleta) se alcanza la puntuación más alta y muy superior al promedio (85.25), en comparación con quienes completaron estudios universitarios (67.12) que también muestran una puntuación alta, pero menor.

Figura n° 40: Gráfico: Frecuencia simple de la puntuación dada por las personas participantes a la garantía vital de la democracia, en porcentajes



Fuente: Elaboración propia, con base en estudio en línea, realizado en octubre-noviembre 2024.

3.4. INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS

La distribución de las puntuaciones obtenidas en las distintas variables permite observar que un grupo significativo de personas otorga puntuaciones por encima de los 50 puntos, mientras que otro grupo puntúa por debajo de este umbral. En variables como la Veracidad y la Garantía Vital, predominan las puntuaciones superiores a 50, mientras que, en relación con la Incertidumbre, se registra una mayor cantidad de valoraciones por debajo de 50 puntos en la escala de 100 posibles.

La distribución que se presenta en el cuadro n° 10 destaca la tendencia en las percepciones de la Credibilidad en la Democracia en la primera columna, donde se observa una división entre quienes se ubican por encima o por debajo de dicho umbral de los 50 puntos. Sin embargo, es relevante considerar que este umbral puede no ser el único indicador que permita evaluar las percepciones y podría utilizarse uno más alto, como los 80 puntos en la escala.

Más allá de la elección de un umbral específico, lo relevante es destacar cómo los rangos o bardas de puntuación pueden funcionar como herramientas útiles para analizar la realidad actual de la Credibilidad en la Democracia y las otras variables. El uso flexible de estos umbrales permite contextualizar mejor las percepciones y obtener diferentes abordajes respecto la opinión de las ciudadanías.

Nótese que las mayores puntuaciones (por encima de los 50 puntos) se presenta de manera mayoritaria en todas las variables. No obstante, con 50 o menos puntos destaca la incertidumbre con un 36.6% de las respuestas, seguido por la Garantía Vital en este mismo rango por un 33.5% de las personas respondientes, mientras que en tercer lugar

se ubica con 32.07% la Credibilidad en la Democracia y finalmente la Veracidad con 27.2% en este mismo umbral.

Cuadro n° 10: Credibilidad en la Democracia, Veracidad, Incertidumbre y Garantía Vital: Rangos de puntuaciones, según principales variables de estudio*

Puntuación / valoración	Cred. demo- cracia	Veracidad	Incertidum- bre	Garantía vital
Porcentaje otorga entre 0 a 49	24.20%	19.50%	28.30%	23.80%
Porcentaje otorga 50	7.87%	7.70%	8.30%	9.70%
Porcentaje entre 51 a 79	20.53%	24.30%	21.90%	20.00%
Porcentaje entre 80 a 99	23.13%	21.40%	18.80%	19.90%
Porcentaje otorga 100	21.40%	15.60%	11.20%	15.50%

Fuente: Elaboración propia, con base en estudio en línea, realizado en octubre-noviembre 2024.
Nota: diferencia a 100% corresponde a porcentaje de personas que no respondieron o no supie-
ron dar respuesta.

3.4.1. MEDIDAS DE TENDENCIA CENTRAL

Los resultados estadísticos descriptivos permiten comprender la distribución central y la dispersión de las variables clave en el estudio. A continuación, se analiza cada una de las variables en detalle, teniendo en cuenta la media, la desviación estándar y el rango como rango de puntuaciones. (Véase cuadro n° 11).

La *Credibilidad en la Democracia* muestra una valoración moderadamente alta en promedio, cercana al percentil 67. Sin embargo, la alta desviación estándar (31.39 puntos, de 100 posibles) indica una dispersión significativa en las respuestas, pues mientras algunos participantes otorgan puntuaciones cercanas a 0 ("No creo nada"), otros alcanzan el máximo de 100 ("Creo absolutamente").

Entre tanto, la percepción total promedio de *Veracidad* también es relativamente alta (media ≈ 68), con una dispersión menor que la *Credibilidad en la Democracia*. La Desviación Estándar de 28.35 puntos refleja que, aunque hay consenso hacia puntuaciones altas, existen grupos minoritarios con percepciones críticas (puntuaciones bajas). Esto podría asociarse a diferencias en experiencias individuales o exposición a información.

Cuadro n° 11: Rangos de puntuaciones, puntuación promedio y desviación estándar según principales variables de estudio

Variable	Media	Desviación Estándar (DE)	Rango
Credibilidad en la Democracia	66.98 puntos	31.39	0-100
Veracidad	67.67 puntos	28.35	0-100
Garantía Vital	64.04 puntos	30.67	0-100
Incertidumbre	60.19 puntos	30.49	0-100

Fuente: Elaboración propia, con base en estudio en línea, realizado en octubre-noviembre 2024.

Asimismo, la incertidumbre se sitúa en un nivel moderado-alto (media ≈ 60), con la mayor dispersión entre las variables analizadas (DE=30.49 puntos). Esto implica que, mientras algunas personas dicen tener incertidumbre (puntuaciones bajas), otros enfrentan contextos de alta certidumbre (puntuaciones altas). La amplitud del rango refuerza su relevancia como variable crítica en el estudio.

Por su parte, en cuanto a la *Garantía Vital* (seguridad, acceso a servicios básicos) obtiene también en promedio una puntuación relativamente alta (media ≈ 64), pero con una dispersión similar a la *Incertidumbre* (DE=30.67). La coexistencia de puntuaciones extremas (0 y 100) sugiere desigualdades estructurales, donde ciertos grupos carecen de condiciones básicas, mientras otros las consideran plenamente satisfechas.

Al observar las medidas de tendencia central, la *Credibilidad en la Democracia*, así como la *Veracidad* y la *Garantía Vital* muestran puntuaciones altas, que oscilan entre 60 y 67 puntos (en la escala de 100 posibles), lo que sugiere que, en términos generales, las personas participantes tienen una percepción positiva respecto de cada uno de esos factores. En el caso de la *Incertidumbre*, aunque con una media más baja (60.19) sigue siendo un factor relevante.

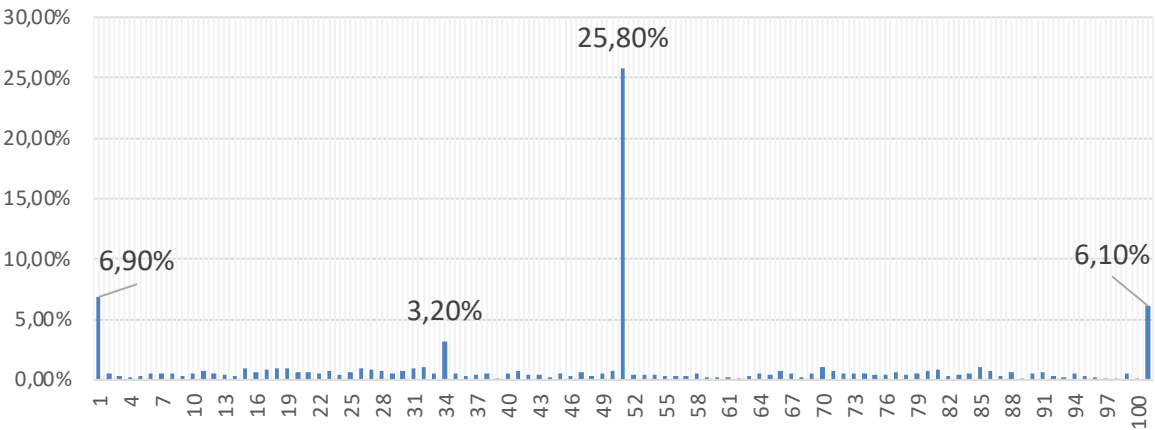
En cuanto a los resultados por dispersión y polarización, quedan en evidencia altas desviaciones estándar (>28) en todas las variables, lo cual indica una notable heterogeneidad en las percepciones de las personas que colaboraron en el estudio en línea. Esta dispersión refuerza la necesidad de realizar análisis segmentados (análisis factorial, ANOVAs, correlación y regresión) que llevará incluso a un análisis de clústeres, tomando en cuenta aspectos como grupos demográficos o ideológicos. Además, los valores extremos (0 y 100) observados, especialmente en *Credibilidad en la Democracia* y en la variable de *Incertidumbre*, sugieren la presencia de minorías críticas con posturas radicales.

Hay que tomar en consideración que en el estudio existe una cantidad de datos perdidos (169 casos) que corresponden a “no respuestas”. Es decir, se trata de personas que de las diferentes preguntas optaron por no emitir criterio alguno. Cabe aclarar que, para cada una de las preguntas donde hubo este comportamiento, el porcentaje de no respuesta queda excluido del análisis estadístico.

3.4.2. AUTOPERCEPCIÓN DE UBICACIÓN IDEOLÓGICA.

El siguiente gráfico permite hacer una análisis percibido como un continuo entre progresismo y conservadurismo, donde 0 significa el extremo progresista y 100 el extremo conservador, la población participante en el estudio se define en un 61.9% de los casos por ubicarse en valores entre los 0 y los 50 puntos, lo cual los coloca en el espectro progresista. Un 27% de las personas que colaboraron con el estudio lo hicieron en calificaciones o valores superiores a los 50 puntos, definiéndose, así como simpatizantes del conservadurismo. El 11.1% no respondió a la pregunta.

Figura nº 41: Gráfico: Frecuencia simple de la puntuación dada por las personas participantes su ubicación según progresismo y conservadurismo, en porcentajes



Fuente: Elaboración propia, con base en estudio en línea, realizado en octubre-noviembre 2024.

Tal como se puede observar la posición ideológica promedio se inclina ligeramente hacia el progresismo (media < 50), pero con una dispersión amplia (DE=28.11). Dado que se utilizó una misma escala esto indica una distribución bimodal o pluralista, donde conviven grupos progresistas y conservadores.

Se observa la no existencia de una polarización extrema. Nótese la media cercana al centro (47,44 puntos), lo cual sugiere que la muestra incluye diversidad ideológica y resulta relevante para analizar la presencia de sesgos o derivas en las otras variables.

De hecho, llama la atención que el mayor porcentaje de participantes en el estudio (25.8%) en línea escogieron el valor de 50 puntos. Entretanto, quienes se ubicaron en los extremos del espectro muestran resultados similares: un 6.9% se definió en el extremo progresista y un 6.1% lo hizo en el extremo conservador.

Finalmente, a continuación, en el cuadro n° 12, se muestra un resumen de las puntuaciones promedio, respecto de cada una de las variables analizadas en el estudio, según características sociodemográficas. Esto es relevante como antesala para el análisis de la *molécula de la credibilidad* y el análisis estadístico que se realiza a continuación.

Cuadro n° 12: Resumen de puntuaciones promedio acerca de la Credibilidad en la Democracia, Veracidad, Incertidumbre y Garantía Vital según características sociodemográficas

Característica	Cred. Democracia	Veracidad	Incertidumbre	Garantía Vital
Edad:				
18 a 24 años	63.17	61.05	53.30	64.39
25 a 34 años	48.76	55.53	51.17	53.12
35 a 54 años	62.51	62.88	56.57	58.67
55 años y más	71.20	72.26	63.81	68.49
Sexo:				
Femenino	63.54	50.60	58.60	61.80
Masculino	70.50	49.24	61.60	65.92
Escolaridad:				
Primaria incompleta	61.50	60.75	73.75	85.2
Primaria completa	59.83	51.90	45.40	44.00
Secundaria incompleta	49.07	51.30	41.18	43.17
Secundaria completa	54.74	50.78	50.33	55.85
Universitaria incompleta	60.16	61.39	54.82	60.00
Universitaria completa	70.22	70.86	63.29	67.12

Fuente: elaboración propia con base en estudio en línea, realizado en octubre-noviembre 2024.

3.5. LA MOLÉCULA DE LA CREDIBILIDAD: ANÁLISIS ESTADÍSTICO

Lo fundamental en la presente propuesta, basada en el desarrollo teórico, conceptual y epistémico previamente elaborado, es conocer el valor explicativo de la molécula de la credibilidad. Se busca determinar si las variables propuestas, a saber: Veracidad, Incertidumbre y Garantía Vital, poseen validez estadística relacional con el fenómeno de la credibilidad.

Estas variables son sometidas a diversas pruebas estadísticas, tal como se presentará a continuación. Es necesario enfatizar que el objetivo es examinar el nodo teórico medular, más allá de la coyuntura específica de la credibilidad en un contexto temporal o geográfico determinado. Dicho análisis empírico contextual podrá realizarse posteriormente a través de un estudio de opinión pública con ese propósito específico.

En este caso, las pruebas se enfocan en las variables estudiadas en relación con la credibilidad respecto a la democracia. No obstante, para evaluar la validez de estas mismas variables en otros fenómenos de credibilidad, será imprescindible vincularlas con la credibilidad específica que se pretenda analizar. Por ejemplo, la Veracidad en el contexto del voto dependerá de las evidencias disponibles sobre el acto electoral, mientras que la Incertidumbre y la Garantía Vital deberán ser interpretadas en función de dicho fenómeno.

Cabe recordar que el modelo teórico de la molécula de la credibilidad ha sido diseñado para aplicarse en un espectro amplio de fenómenos sociales, políticos y comunicacionales. Si bien en la presente prueba empírica se circunscribe a la credibilidad en relación con la democracia, el marco conceptual permite trasladar este análisis a otros campos, como la credibilidad hacia otras entidades políticas: los medios de comunicación, las figuras públicas, las narrativas o instituciones. De este modo, la flexibilidad del modelo radica en su capacidad para adaptarse a distintos contextos y dinámicas sociales, siempre que las variables sean interpretadas en función del fenómeno específico que se examine.

Además, la aplicación del modelo en distintos escenarios permitirá fortalecer su robustez teórica y validar empíricamente la interacción entre Veracidad, Incertidumbre y Garantía Vital en diferentes configuraciones sociales. Esta amplitud de aplicación no solo facilita la comprensión de la credibilidad en contextos diversos, sino que también posibilita la identificación de patrones comunes y divergencias contextuales que enriquecen el análisis comparativo entre distintos fenómenos de credibilidad.

Esto último es fundamental tenerlo en consideración para que se abandone el paradigma tradicional o nostálgico de la credibilidad, se apele a una (re)definición del concepto de credibilidad y se conozca la existencia y realidad del fenómeno en escenarios situados, es decir según las dimensiones histórico-concretas, socio-culturales, así como ideológicas y dialéctico-conflictivas, aunado a un conocimiento mayor de las especificidades socio-personales (informativas y mediáticas, capacidades y experiencias) particulares.

A continuación, se presentan los resultados de las pruebas estadísticas realizadas. En primer lugar, un análisis factorial; posteriormente, un análisis de varianza (ANOVA); y finalmente, el análisis de correlaciones y de regresión lineal.

3.5.1. ANÁLISIS FACTORIAL

Se aplicó el Análisis Factorial con el objetivo de identificar la agrupación de variables que comparten un mismo "tipo" y comprender su interrelación. Este método estadístico permite simplificar el análisis: en lugar de examinar ocho variables de forma aislada (las que formaron parte del estudio en su totalidad), ahora se reducen a cinco factores clave, lo que facilita la interpretación de los datos. Además, ayuda a detectar relaciones ocultas, como la fuerte conexión entre la *Credibilidad en la Democracia* y la *Veracidad*.

Los cinco factores clave identificados se agrupan de la siguiente manera. En primer lugar, las variables de estudio se organizaron en dos grandes categorías: Primero las variables actitudinales altamente relacionadas, que presentaron valores elevados: Credibilidad en la democracia (0.85), Veracidad (0.87), Incertidumbre (0.81) y Garantía vital (0.83). Estos resultados indican que quienes confían en la democracia también tienden a percibir las instituciones como veraces, a experimentar menor incertidumbre y a considerar que sus necesidades básicas están aseguradas.

Por otra parte, están las variables sociodemográficas, organizadas en cuatro subgrupos:

1) Edad, escolaridad y posición ideológica (0.55, 0.47 y 0.56, respectivamente). Se observa que la combinación de estos tres factores sigue un patrón: las personas mayores con mayor nivel educativo tienden a tener posturas ideológicas más definidas.

2) Género y educación (-0.50 y 0.55, respectivamente). Existe una relación inversa, lo que sugiere que, a mayor nivel educativo, menor influencia del género en ciertas actitudes. Es decir, más similitudes entre hombres y mujeres.

3) Edad y escolaridad (-0.60 y 0.59, respectivamente). La relación negativa indica que, a mayor edad, menor escolaridad, lo que podría reflejar un mayor acceso a la educación en generaciones más jóvenes. Finalmente,

4) Género e ideología (0.67 y -0.59, respectivamente).

Se evidencia una correlación entre género e ideología, sugiriendo que ciertos grupos tienden a identificarse más con posturas progresistas o conservadoras, un fenómeno que coincide con hallazgos en estudios previos en los que se demuestra que se ensancha la brecha entre mujeres de generaciones más recientes hacia una deriva más liberal, en el tanto los hombres jóvenes son cada vez más conservadores (Burn-Murdoch, 2024).

3.5.2. ANÁLISIS DE ANOVAS

El ANOVA se utiliza para evaluar si hay diferencias significativas en la media de una variable entre diferentes grupos (por ejemplo, por edad, sexo, escolaridad, etc.). Es decir, permiten clasificar las personas participantes, a partir de sus respuestas en el estudio. En este caso, a partir de los resultados de las ANOVAs, es posible observar cómo las percepciones acerca de *veracidad*, *incertidumbre* y *garantía vital* varían en función de diferentes factores (como el sexo, la edad, o la escolaridad). Estos resultados también pueden complementar las correlaciones y proporcionar una visión más amplia de cómo se distribuyen estas percepciones.

Específicamente, al realizar el análisis de las ANOVAs para cada una de las variables analizadas, se observa que existe una diferencia estadísticamente significativa en la *Credibilidad en la Democracia* entre los grupos analizados ($F = 14.62$, $p < 0.001$). La varianza explicada por los grupos (712.247) es considerablemente mayor que la varianza dentro de los grupos (599.162.8), lo que indica que las diferencias entre los grupos no son resultado del azar, sino que reflejan variaciones sistemáticas en la percepción de la credibilidad, según la puntuación otorgada por las personas participantes.

El análisis específico de las ANOVAs para las variables de *Veracidad*, *Incetidumbre* y *Garantía Vital* (varianzas unidireccionales - ANOVA) revelan diferencias estadísticamente significativas en los efectos de éstas sobre la variable dependiente *Credibilidad en la Democracia*. A continuación, se desglosa la interpretación comparativa de cada variable.

3.5.3. VARIABLE DE VERACIDAD

La interpretación de resultados señala que la variable analizada es la que mejor discrimina entre grupos en términos de Credibilidad en la Democracia, en comparación con las demás variables estudiadas. La elevada suma de cuadrados entre grupos (54,3% de la varianza explicada) y el alto valor de F (ver cuadro n° 13) reflejan una marcada heterogeneidad intergrupala. Esto sugiere que las percepciones de Veracidad —por ejemplo, en instituciones o discursos públicos— están fuertemente asociadas con la Credibilidad en la Democracia, una relación que será confirmada más adelante mediante el análisis de correlación y regresión.

Se trata, por lo tanto, de una variable altamente significativa en relación con la Credibilidad en la Democracia. Además, la variabilidad entre grupos supera considerablemente la variabilidad dentro de ellos, como lo evidencia la diferencia en los cuadrados medios (14.6 veces mayor entre grupos), lo que refuerza la relevancia teórica de esta variable. En este sentido, los grupos con mayor confianza en la veracidad institucional tienden a manifestar una credibilidad democrática significativamente más alta.

3.5.4. VARIABLE DE INCERTIDUMBRE

En este caso los resultados dejan ver que, además de ser altamente significativa ($p < 0.001$) en relación con la Credibilidad en la Democracia, la *Incetidumbre* presenta un efecto moderado comparado con *Veracidad*. La proporción de varianza explicada (39.9%) y el valor F más bajo sugieren que la percepción de incertidumbre – como, por ejemplo, socioeconómica o política respecto de la democracia – influye, pero con menor intensidad. La menor diferencia entre cuadrados medios (8,25 veces) implica que, si bien los grupos con mayor incertidumbre muestran menor credibilidad democrática, esta relación está más atenuada y podría estar mediada por factores contextuales (v. gr. resiliencia institucional, redes de apoyo social o comunitario).

En este segundo ANOVA, que analiza la *Incetidumbre* dentro de la *Credibilidad en la Democracia*, también se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre los grupos ($F = 8.25, p < 0.001$). Sin embargo, en comparación con el análisis de la *Veracidad*, la varianza entre grupos (523.169.9) es menor y la varianza intra-grupos (788.240.0) es mayor, lo que sugiere que la incertidumbre está más distribuida dentro de los grupos y que las diferencias entre ellos, aunque significativas, son menos marcadas que en el caso de la *Veracidad*. Esto podría indicar que la percepción de la *Veracidad* dentro de la *Credibilidad en la Democracia* está más segmentada o estructurada en función de los grupos, mientras que la incertidumbre es un fenómeno más extendido y compartido entre ellos.

3.5.5. VARIABLE DE GARANTÍA VITAL

La variable de Garantía Vital ocupa una posición intermedia en términos de impacto en la configuración de grupos. La suma de cuadrados entre grupos (46.3% de la varianza explicada) y el valor $F = 10.61$ indican que las condiciones vitales básicas (v.gr. salud, educación, empleo, economía, transporte, infraestructura, ambiente, derechos humanos) están significativamente relacionadas con la Credibilidad en la Democracia. La ratio de cuadrados medios (10.6 veces mayor entre grupos que dentro de ellos) sugiere que los grupos con una mayor percepción de seguridad en su supervivencia tienden a mostrar una credibilidad relativamente más sólida en el sistema democrático, posiblemente porque asocian la democracia con la provisión efectiva de sus derechos y su bienestar, tanto de propia como la de sus seres cercanos. (Véase cuadro nº 13).

En síntesis, al realizar una comparación entre las variables y su relación con la *Credibilidad en la Democracia* se puede observar que hay una jerarquía de efectos. La *Veracidad* es el factor determinante o principal, seguido de la *Garantía Vital*, mientras que la *Incetidumbre* tiene un relativo peso menor. Esto tiene implicaciones teóricas. La primera de ellas es que la *Credibilidad en la Democracia* está anclada en dimensiones epistémicas de evidencia (apropiación de elementos fácticos y racionales) y condiciones materiales, objetivas (como lo refleja la *Garantía Vital*), lo cual está en concordancia con la teoría desarrollada en esta investigación doctoral. Por su parte, la *Incetidumbre* es

relevante, pero podría operar como un factor contextual que exagera o atenúa los efectos de las otras variables, que igual resulta una variable predictora directa, lo cual se verá más adelante.

Estos hallazgos hacen notar al tiempo que confirman que la credibilidad en la democracia no es un constructo unidimensional, sino que se nutre de una diversidad de factores (variables), como la interacción entre las evidencias de su funcionamiento como eje principal, así como la seguridad material y la estabilidad contextual.

Cuadro nº 13: Síntesis de ANOVAs para Veracidad, Incertidumbre y Garantía Vital

Variable	Estadístico F	Suma de Cuadrados		Cuadrados Medios	
		Entre grupos	Intra grupos	Entre grupos	Intra grupos
Veracidad	14.62 (gl = 100, 1230; p < 0,001).	712.247,0 (54,3% de la varianza total).	599.162.8	7.122.47	487.12
Incertidumbre	8.25 (gl = 99, 1231; p < 0,001)	523.169,9 (39,9% de la varianza total)	788.240.0	5.284.54	640.32
Garantía Vital	10.61 (gl = 100, 1230; p < 0,001)	607.302,4 (46,3% de la varianza total)	704.107.4	6.073.02	572.45

Fuente: Elaboración propia, con base en estudio en línea, realizado en octubre-noviembre 2024.

Por otra parte, en este punto resulta relevante observar la diferencia entre los grupos respecto a la credibilidad a partir de las características sociodemográficas y cada una de las variables analizadas. Los resultados demuestran que las percepciones acerca de la credibilidad en la democracia varían significativamente entre diferentes grupos, lo cual depende del contexto en el que se encuentren las personas. Para ello, se muestran a continuación los resultados de las ANOVAs a partir de las variables de edad, sexo, escolaridad y auto percepción ideológica.

3.6. INTERPRETACIÓN A PARTIR DE ANOVAS SOCIODEMOGRÁFICAS

Existen diferencias según variables sociodemográficas al considerar la *Credibilidad en la Democracia*. El resultado de la aplicación del análisis de ANOVA revela que, por ejemplo, las respuestas acerca de la *Veracidad* o las dadas a la *Garantía Vital* varían significativamente según el nivel educativo o el sexo de los participantes. Esto demuestra que, en primer lugar, se trata de variables distintas, es decir no hay confusión respecto de su significado y, en segundo lugar, se pone en evidencia que hay agrupaciones que muestran diferencias significativas a partir de una y otra variable.

En el ANOVA que analiza la variable de la *Garantía Vital* en relación con la *Credibilidad en la Democracia*, se encuentran nuevamente diferencias estadísticamente significativas entre los grupos ($F = 10.61$, $p < 0.001$). Ejemplo de ello es el sexo de las personas que participan en el estudio. En este sentido, se observa que las mujeres perciben un mayor nivel de *Veracidad*, esto podría indicar la tendencia a buscar más fuentes de información o tener un enfoque diferente hacia lo que consideran que se constituye en evidencia o ha sido verificado.

Por otra parte, la variable de Escolaridad muestra que un nivel educativo más alto podría estar correlacionado con una mayor *Veracidad* atribuida en las percepciones al funcionamiento de la Democracia como sistema político, mientras que se presenta un menor nivel de Incertidumbre, lo cual podría revelar la formación académica como una característica vinculada a la capacidad crítica de análisis y a una mayor atribución de credibilidad en las fuentes que se perciben como verídicas. Asimismo, el análisis de ANOVAs revela que existe relación entre los tres componentes (*Veracidad*, *Incertidumbre*, *Garantía Vital*) al mostrarse diferencias que permiten su agrupación y que varían dependiendo de otras variables, como la Posición Ideológica.

Por lo anterior, es que se determina que existe suficiente evidencia estadística para avanzar hacia un análisis de correlaciones. Estas, de igual manera se abordarán desde dos puntos de vista. Uno dirigido a las variables del modelo de la *Molécula de la credibilidad* y respecto de la *Credibilidad en la Democracia*; el otro se focaliza en las demás variables sociodemográficas para conocer su impacto.

3.7. ANÁLISIS DE CORRELACIONES CON LA CREDIBILIDAD EN LA DEMOCRACIA

El análisis de las correlaciones de Pearson revela relaciones significativas entre las variables analizadas, destacando patrones clave en la percepción de credibilidad democrática y su asociación con factores actitudinales y sociodemográficos. El Coeficiente de correlación de Pearson se explicó anteriormente. Para este primer análisis se utilizan los resultados donde la correlación es *fuerte* o *muy fuerte*, con valores entre 0.60 y 1.00, donde la significancia estadística (p-valor) y la correlación son estadísticamente

significativas. Luego se analizan donde las correlaciones no son tan fuertes, pese a una significancia alta.

A continuación, se presentan los resultados en relación con las principales variables de análisis: *Credibilidad en la Democracia*, *Veracidad*, *Incertidumbre* y *Garantía Vital*.

Entre las variables estudiadas las correlaciones más fuertes (donde $|r| \geq 0.5$) son las existentes entre *Credibilidad en la Democracia* y *Veracidad*, seguida por la existente entre *Credibilidad en la Democracia* y *Garantía Vital*. Finalmente, se encuentra una correlación relativamente moderada, pero siempre fuerte, entre la *Credibilidad en la Democracia* y la variable de *Incertidumbre*.

En el primer caso, la correlación es de $r = 0.710$ ($p < 0.001$), lo cual deja ver que existe una relación lineal fuerte y positiva, ello indica que, a mayor percepción de *Veracidad*, mayor *Credibilidad en la Democracia*. En el segundo resultado respecto de la variable de *Garantía Vital*, muestra un $r = 0.643$ ($p < 0.001$), que da razón acerca de la importancia de la provisión de condiciones básicas (v. gr. salud, educación, empleo, economía, transporte, infraestructura, ambiente, derechos humanos, etc.) y su asocio significativo con la credibilidad democrática, lo cual da respaldo también para vincular bienestar material con valoración positiva de la democracia.

Finalmente, la correlación entre *Credibilidad en la Democracia* e *Incertidumbre* tiene una correlación de $r = 0.583$ ($p < 0.001$). Esto lleva a constatar que la incertidumbre (dudas o interrogantes) o bien la certidumbre (seguridad) respecto del funcionamiento de la democracia, aunque con menor intensidad que la *Veracidad* y la *Garantía Vital*, también tiene relación con la *Credibilidad en la Democracia*, siendo esta correlación altamente significativa.

3.8. CORRELACIONES ENTRE VARIABLES

El análisis estadístico muestra que existen otras correlaciones fuertes. Estas se encuentran entre la variable de *Veracidad* y la variable de *Incertidumbre* ($r = 0.639$, $p < 0.001$), así como entre la *Veracidad* y la *Garantía Vital* ($r = 0.644$, $p < 0.001$). Lo anterior destaca la relevancia de la *Veracidad* y las condiciones materiales de sobrevivencia o *Garantía Vital*, es decir la necesidad de contar con evidencia constatable que dé razón de la situación o condiciones de vida de las personas en democracia. El análisis también señala la importancia de contar con información veraz en atenuar o atender la *Incertidumbre*, pues ambas variables se asocian inversamente, lo que sugiere que, en contextos de desinformación o falta de claridad institucional, la estabilidad democrática se ve comprometida.

En cuanto a las correlaciones moderadas y débiles, la edad muestra una asociación leve con la *Credibilidad en la Democracia* ($r = 0.171$, $p < 0.001$), lo que podría reflejar una tendencia a mayor credibilidad con el paso del tiempo. Las diferencias de género presentan un efecto marginal ($r = 0.108$, $p < 0.001$), al igual que la educación, cuyo impacto

positivo en la credibilidad es limitado ($r = 0.144$, $p < 0.001$). Por otro lado, la posición ideológica (entre conservadurismo y progresismo) no tiene una correlación significativa ($r = 0.043$, $p = 0.117$), lo que indica que la *Credibilidad en la Democracia* trasciende, en este caso, las divisiones ideológicas y responde más a factores estructurales, objetivos, que a preferencias políticas individuales.

El siguiente cuadro muestra un resumen de otras correlaciones, además de la Credibilidad en la Democracia, entre las distintas variables sociodemográficas consideradas en el estudio. Lo anterior confirma o ratifica que las variables fundamentales del modelo estudiado (*Veracidad*, *Incertidumbre* y *Garantía Vital*) son de naturaleza distinta, es decir diferentes entre sí, pero además de alta correlación en la Credibilidad como fenómeno y altamente significativas. Solo se muestran correlaciones relevantes para "Credibilidad en la democracia" y entre variables clave.

La clave para la interpretación de resultados es la siguiente:

Fuerte ($r \geq 0.5$): Relación clara y relevante.

Moderada ($0.3 \leq r < 0.5$): Relación perceptible pero menos intensa.

Débil ($0.1 \leq r < 0.3$): Relación leve, aunque estadísticamente significativa.

Cuadro n° 14: Síntesis de Correlaciones Significativas entre las variables estudiadas en relación con la Credibilidad en la Democracia

Variable 1	Variable 2	Correlación (r)	Interpretación
Credibilidad democracia	Veracidad	0.710	Fuerte relación positiva
Credibilidad democracia	Garantía vital	0.643	Fuerte relación positiva
Credibilidad democracia	Incertidumbre	0.583	Relación positiva moderada
Veracidad	Incertidumbre	0.639	Fuerte relación positiva
Veracidad	Garantía vital	0.644	Fuerte relación positiva
Edad	Credibilidad democracia	0.171	Relación positiva débil
Escolaridad	Credibilidad democracia	0.144	Relación positiva débil
Sexo	Credibilidad democracia	0.108	Relación positiva muy débil

Fuente: elaboración propia con base en estudio en línea, realizado en octubre-noviembre 2024.

La posición ideológica no mostró correlación significativa con ninguna variable ($p > 0.05$). Todas las correlaciones son positivas: A mayor valor en Variable 1, mayor valor en Variable 2. Datos basados en r de Pearson (nivel de confianza del 95%). Esta tabla prioriza claridad sobre exhaustividad, enfocándose en los vínculos más relevantes para análisis posteriores.

Finalmente, queda demostrado que entre estos tres elementos sustantivos existe una correlación fuerte, lo que sugiere que estos componentes están estrechamente relacionados y se influyen mutuamente en la construcción de la credibilidad (constituyen una molécula). A continuación, se analiza cada uno de manera individual, en relación con la Credibilidad en la democracia, pero también entre ellos.

3.8.1. VERACIDAD

La veracidad se refiere a contar con evidencias, con pruebas del funcionamiento de la democracia, pero también a la manera en que la verdad se presenta. En los datos proporcionados, se puede observar que la veracidad tiene una relación positiva y significativa con muchas otras variables, además de la *Credibilidad en la Democracia* ($r = 0.710$), *Incertidumbre* ($r = 0.639$) y la *Garantía Vital* ($r = 0.644$), lo que indica que cuando la Veracidad es alta, estas otras dimensiones también tienden a ser más robustas. Este fenómeno se explica dentro del modelo de la molécula como un flujo laminar, donde la credibilidad entonces se transmite de manera ordenada y fluida gracias a la presencia de información verídica, fundamentada en evidencia. Tanto más fuerte y presente es la veracidad, tanto más robustas las otras variables. Es decir, aporta cohesión a la molécula.

3.8.2. GARANTÍA VITAL

La Garantía Vital se refiere a la seguridad que ofrece el sistema democrático para generar y asegurar el bienestar o la estabilidad de las personas. En el contexto político, esto podría implicar cómo las decisiones y los sistemas que se consideran creíbles afectan la vida diaria o la percepción de supervivencia.

En la molécula de la credibilidad la *Garantía Vital* es un componente clave para asegurar que las interacciones entre los demás componentes se mantengan estables. La correlación entre la *Garantía Vital* y la *Credibilidad* ($r = 0.643$) y con la *Veracidad* ($r = 0.644$) demuestra que cuando las personas perciben que la información o la democracia es fiable y tiene un impacto directo en su bienestar, su nivel de credibilidad aumenta. Aporta por lo tanto seguridad al modelo.

3.8.3. INCERTIDUMBRE

La Incertidumbre es otro de los componentes esenciales del modelo evaluado, representando las dudas, la falta de certeza y la necesidad de contar certidumbre (estabilidad)

respecto del funcionamiento de la democracia, antes de aceptarla como válida. Este componente está relacionado de forma significativa con otros aspectos, como la *Credibilidad* y la *Veracidad*.

La correlación entre *Veracidad* e *Incertidumbre* ($r = 0.639$) muestra que mientras mayor cantidad de pruebas o existencia de evidencias respecto del funcionamiento la democracia como sistema político, menor será la incertidumbre que se percibe. Si la incertidumbre se minimiza, el fluir de la credibilidad se vuelve más estable. Aporta, por lo tanto, estabilidad (que en la propuesta teórica se ha denominado como *laminaridad* del flujo de la credibilidad).

3.9. REGRESIONES

Para conocer la contribución de cada una de las variables de estudio a la *Credibilidad de la democracia* se recurrió a un análisis de regresión lineal múltiple. Este tipo de análisis se utiliza para evaluar la relación entre una variable dependiente (en este caso, la *Credibilidad en la democracia*) y diferentes variables independientes (predictoras), como *Veracidad*, *Garantía Vital*, *Incertidumbre*, que juntas conforman el modelo denominado *molécula de la credibilidad*, así como otras de carácter sociodemográfico (Edad, Sexo, Escolaridad) y de posición Ideológica.

Tal como se puede observar en el cuadro n° 15 al utilizar el Beta Estandarizado para conocer las variables predictoras significativas de la variabilidad de la *Credibilidad en la Democracia*, la Veracidad ($\beta = 0,44$) es el factor más relevante. El coeficiente Beta estandarizado (también conocido como coeficiente Beta o simplemente Beta) es una medida utilizada en los análisis de regresión (como la regresión lineal múltiple) para indicar la importancia relativa de cada variable independiente (predictora) en la predicción de la variable dependiente.

Esto significa que, en primer lugar, la existencia de evidencia y recursos probatorios basados en hechos y datos aumenta la credibilidad. En segundo lugar, se encuentra la *Garantía Vital* ($\beta = 0.27$), lo cual demuestra que las condiciones materiales de sobrevivencia (seguridad, salud, educación, etc.) son determinantes para la credibilidad en el funcionamiento de la democracia.

Finalmente, la Incertidumbre ($\beta = 0.13$), muestra un valor relativo significativo menor. Esto lleva a considerar que la existencia de dudas o cuestionamientos respecto de la democracia inciden en su credibilidad como sistema político.

Llama la atención que la variable de Edad ($\beta = 0.05$), cuyo impacto en la variabilidad de la *Credibilidad en la democracia* se puede calificar como muy leve, no obstante, resulta significativa. Las demás variables (Sexo, Escolaridad, Posición ideológica) resultaron no significativas.

Cuadro n° 15: Contribución de cada variable a la Credibilidad

Variable	Coefficiente Estandarizado (Beta)	Interpretación
Veracidad	0.44	Es la variable que más contribuye al modelo. Explica aproximadamente el 44% de la variabilidad de la credibilidad en la democracia. en términos relativos.
Garantía Vital	0.27	Es la segunda variable más importante. Explica aproximadamente el 27% de la variabilidad de la credibilidad en la democracia. en términos relativos.
Incertidumbre	0.13	Tiene un impacto moderado. Explica aproximadamente el 13% de la variabilidad de la credibilidad en la democracia. en términos relativos.
Edad	0.05	Tiene un impacto pequeño pero significativo. Explica aproximadamente el 5% de la variabilidad de la credibilidad en la democracia. en términos relativos.
Sexo	0.01	No tiene un impacto significativo ($p = 0.752$). Su contribución al modelo es prácticamente nula.
Escolaridad	0.00	No tiene un impacto significativo ($p = 0.888$). Su contribución al modelo es prácticamente nula.
Posición ideológica	0.00	No tiene un impacto significativo ($p = 0.853$). Su contribución al modelo es prácticamente nula.

Fuente: elaboración propia con base en estudio en línea, realizado en octubre-noviembre 2024.

Ahora bien, tal como puede observarse en los datos del cuadro n° 16, si se realiza la suma de Betas significativos: 0.44 (Veracidad) más 0.27 (Garantía Vital), más el 0.13 (Incertidumbre) el resultado es 0.84. Esto quiere decir que los tres elementos esenciales del modelo (esas tres variables) representan el 84% del peso relativo de las variables significativas dentro del modelo de la *molécula de la credibilidad*, aplicado a la credibilidad en democracia.

Cuadro n° 16: Síntesis de Coeficientes de Regresión

Variable	B (No Estandarizado)	Beta (Estandarizado)	Significancia (p)	Interpretación
Veracidad	0.49	0.44	<0.001	Predictor clave: +0.49 puntos por unidad de Veracidad (efecto moderado-fuerte).
Garantía vital	0.28	0.27	<0.001	Efecto positivo moderado: +0.28 puntos por mejora en Garantía Vital.
Incertidumbre	0.14	0.13	<0.001	Efecto positivo pequeño: +0.14 puntos por unidad de Incertidumbre (<i>contra-intuitivo</i>).
Edad	2.27	0.05	0.005	Efecto positivo pequeño: +2.27 puntos por rango de edad.
Sexo	0.37	0.01	0.752	No significativo. El género no influye en la Credibilidad de la Democracia.
Escolaridad	0.07	0	0.888	No significativo. La educación formal no es relevante.
Posición ideológica	0	0	0.853	No significativo. La ideología no impacta en la Credibilidad en la Democracia.

Fuente: elaboración propia con base en estudio en línea, realizado en octubre-noviembre 2024.

Si se suma el Beta de la edad (0.05) se alcanza un valor total de 0.89. Esto significa que las variables significativas representan, en conjunto, el 89% del peso relativo, que es explicado por el modelo (57% de R^2). Las variables de Sexo, Escolaridad y Posición ideológica no aportan información relevante al modelo. Por lo tanto, eliminarlas podría simplificar el modelo sin perder capacidad predictiva.

A partir de los valores presentados en el cuadro n° 16, y considerando de manera integrada el conjunto del modelo, puede establecerse que, conforme al coeficiente de determinación (R^2), éste explica el 57% de la variabilidad observada en la Credibilidad en la Democracia.

Sobre esta base, tal como se muestra en el cuadro a continuación, es posible calcular la contribución porcentual aproximada de cada una de las variables significativas respecto del total de varianza explicada por el modelo. La contribución porcentual aproximada de cada variable se muestra a continuación:

Cuadro nº 17: Contribución Porcentual de Cada Variable a la Credibilidad en la Democracia

Variable	Cálculo	Contribución Aproximada
Veracidad	$(0.44 / 0.89) * 57\%$	28.2%
Garantía Vital	$(0.27 / 0.89) * 57\%$	17.3%
Incertidumbre	$(0.13 / 0.89) * 57\%$	8.3%
Edad	$(0.05 / 0.89) * 57\%$	3.2%

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados del modelo de regresión múltiple, con base en estudio en línea realizado entre octubre y noviembre de 2024.

Queda entonces demostrado que la *Veracidad* es la variable que más contribuye al modelo, la cual explica aproximadamente el 28.2% de la variabilidad de la *Credibilidad en la Democracia*. Le sigue la *Garantía Vital*, que se erige como la segunda variable más importante y explica aproximadamente el 17.3%. En tercer lugar, se encuentra la *Incertidumbre* que tiene una contribución moderada en comparación con las anteriores variables, pues explica aproximadamente el 8.3% de la *Credibilidad*. Finalmente se encuentra la *Edad* en el cuarto lugar que, aunque no pertenece al modelo evaluado, tiene una contribución mucho más baja pero significativa, al explicar aproximadamente el 3.2% de la *Credibilidad*.

3.10. SÍNTESIS

Los tres componentes (Veracidad, Garantía Vital e Incertidumbre) aplicados para la investigación y desarrollados en este análisis explican (más del 50%) la varianza total, lo que indica que hay una estructura importante en la credibilidad que está explicada por estos elementos. Dependiendo del contexto y los objetivos del análisis, se podría optar por usar estos tres componentes para simplificar el modelo, manteniendo la mayor parte de la información relevante.

Se puede afirmar de manera categórica, que existe suficiente evidencia estadística, que indica que el modelo de la *molécula de la credibilidad*, basado en los componentes

de Veracidad, Garantía Vital e Incertidumbre, puede representarse matemáticamente como un sistema de ecuaciones que describe cómo estas dimensiones interactúan entre sí y contribuyen al flujo general de la credibilidad.

Con base en las correlaciones entre estas variables, podemos crear un modelo que capture sus relaciones. A continuación, se muestran las variables y las relaciones propuestas.

3.11. FÓRMULA GENERAL DE LA MOLÉCULA DE LA CREDIBILIDAD

Se toma la siguiente nomenclatura para cada una de las variables principales:

- V: Veracidad
- G: Garantía vital
- I: Incertidumbre
- C: Credibilidad

Se incorpora:

- E: Edad

Con la cual se establece la siguiente fórmula general:

$$C = V \cdot w_1 + G \cdot w_2 + I \cdot w_3 + E \cdot w_4 + \varepsilon$$

Donde:

- C = Credibilidad (en la democracia)
- V = Veracidad
- G = Garantía Vital
- I = Incertidumbre
- E = Edad
- w = Peso relativo de cada variable en el modelo
- ε = Término de error o varianza no explicada por el modelo (*)

(*) A partir de las contribuciones relativas:

- $w_1 = 0.282$ (Veracidad)
- $w_2 = 0.173$ (Garantía Vital)
- $w_3 = 0.083$ (Incertidumbre)
- $w_4 = 0.032$ (Edad)

$$\varepsilon = 1 - (w_1 + w_2 + w_3 + w_4) = 0.43.$$

Es prudente y necesario aclarar que esta fórmula es una aproximación lineal basada en la regresión ponderada de los factores investigados, por ello y por las particularidades de estudio realizado, se considera pertinente y relevante para modelos explicativos o predictivos de la credibilidad en contextos estrictamente democráticos. Por lo tanto, más que su solidez teórica (la cual es relevante), su aplicabilidad está condicionada por elementos propios del entorno empírico, el diseño metodológico y, sobre todo, por la calidad y fiabilidad de los datos empleados en su estimación.

3.12. SEGMENTACIÓN, ANÁLISIS POR CONGLOMERADOS

Finalmente, se aplicó un análisis estadístico de conglomerados con base en la Credibilidad en la democracia y las variables que constituyen la molécula de la credibilidad. Análisis de Clúster o Análisis de Conglomerados (Cluster Analysis, por su nombre en inglés). Se trata de una técnica estadística de clasificación que permite agrupar un conjunto de observaciones o casos en grupos (clústeres) homogéneos, de modo que los elementos dentro de un mismo grupo sean más similares entre sí que a los elementos de otros grupos. En este estudio, se identificaron tres clústeres utilizando la distancia euclidiana como métrica de proximidad, optimizando la eficiencia de la segmentación.

Al someter todas las cuatro variables, se obtienen tres grupos claramente definidos, cada uno de los cuales tiene un tamaño relativo similar, pues el primer conglomerado o segmento agrupa a un 36% de las personas participantes que dieron respuesta a las distintas preguntas formuladas en el modelo; el segundo grupo cuenta con un 33% y el tercero con un 31% de las personas respondientes.

Con base en esta segmentación a continuación se muestra su distribución según características sociodemográficas, la distribución de puntuación según cuartiles y medias aritméticas, así como la posición ideológica, para profundizar en la caracterización de cada uno de los conglomerados.

El cuadro nº 18 resume las principales características sociodemográficas de cada conglomerado, basándose en la distribución por edad, sexo y escolaridad.

Como se puede apreciar existe aún mayor concentración de personas con escolaridad más alta en los conglomerados 1 y 3. Así también, estos son los que mayor presencia de participantes con mayor edad muestran (63.9% y 70.3%, respectivamente). El conglomerado 1 también es el que cuenta con mayor balance por sexo, mientras el conglomerado 3 representa aquel en el que más personas participantes hombres (59%) posee, al tiempo que muestra un grupo con el más alto nivel académico, con un 85.6% de su población con educación superior completa.

El grupo de personas que colaboraron en el estudio con edades relativamente menores se encuentra en el conglomerado 2. De igual manera, en él hay una mayor presencia de mujeres (57.3%) – en comparación con los otros dos conglomerados – y una edad y escolaridad relativamente menores con respecto a los otros grupos.

Cuadro n° 18: Características sociodemográficas de los conglomerados, según porcentajes y tamaño de muestra (entre paréntesis)

Característica	Conglomerado 1	Conglomerado 2	Conglomerado 3
Edad:			
18 a 24 años	3.3% (16)	3.0% (13)	1.2% (5)
25 a 34 años	5.8% (28)	10.5% (46)	2.5% (10)
35 a 54 años	27.6% (133)	41.4% (181)	27.8% (112)
55 años y más	63.9% (308)	44.9% (196)	70.3% (283)
Sexo:			
Femenino	49.7% (241)	57.3% (250)	41.0% (165)
Masculino	50.3% (244)	42.7% (186)	59.0% (245)
Escolaridad:			
Primaria incompleta	0.4% (2)	0.2% (1)	0.2% (1)
Primaria completa	0.8% (4)	1.4% (6)	0.0% (0)
Secundaria incompleta	1.6% (8)	5.7% (25)	1.0% (4)
Secundaria completa	3.3% (16)	5.3% (23)	1.5% (6)
Universitaria incompleta	8.9% (43)	13.1% (57)	9.2% (37)
Universitaria completa	81.6% (396)	67.7% (295)	85.6% (344)

Fuente: elaboración propia con base en estudio en línea, realizado en octubre-noviembre 2024.

Los siguientes cuadros presentan la distribución de las variables de estudio de acuerdo con los tres conglomerados. De igual manera se dividen las respuestas en cuatro cuartiles que van desde los niveles más bajos de Veracidad (0-25) hasta los más altos (76-100), expresados en porcentajes y acompañados del tamaño de muestra en cada caso (entre paréntesis). Esta agrupación permite el análisis comparativo, al tiempo que simplifica la amplitud de la escala utilizada (de 100 puntos posibles).

Como se puede observar en el cuadro n°19, al momento de calificar la Credibilidad en la democracia y dividirse las personas participantes en conglomerados, existen diferencias significativas. El conglomerado 3 es el que cuenta con el porcentaje más alto de personas que otorgan puntuaciones superiores a 50 a la Credibilidad en la democracia (82.9%). Seguido del conglomerado 1, con siete de cada diez personas otorgando puntuaciones entre 51 y 100, en la escala de 100 posibles. Entre tanto, el conglomerado 2 es el que muestra las puntuaciones más bajas, entre 0 y 50, con un 61.9%.

Cuadro n° 19: Distribución de la Credibilidad de los conglomerados en cuartiles, según porcentajes y tamaño de muestra (entre paréntesis)

Rango de puntaje	Conglomerado 1	Conglomerado 2	Conglomerado 3
0 - 25	10.3% (50)	27.5% (120)	4.9% (20)
26 - 50	20.6% (100)	34.4% (150)	12.2% (50)
51 - 75	30.9% (150)	22.9% (100)	24.4% (100)
76 - 100	38.1% (185)	15.1% (66)	58.5% (240)
Total	100.0% (485)	100.0% (436)	100.0% (410)

Fuente: elaboración propia con base en estudio en línea, realizado en octubre-noviembre 2024.

A partir de la observación en cuartiles se tiene que el conglomerado 1 presenta una distribución ascendente, con una baja presencia en el cuartil inferior (10.3%) y una concentración en los niveles superiores de Credibilidad. El 38.1% de los casos se ubica en el cuartil de 76-100, lo que indica una tendencia hacia una Credibilidad más elevada y consolidada, comparativamente.

El conglomerado 2 muestra una distribución descendente, con una alta concentración en los cuartiles más bajos (27.5% en el rango 0-25 y 34.4% en el rango 26-50), mientras que solo el 15.1% alcanza el cuartil superior (76-100). Esto evidencia una credibilidad más distribuida en niveles bajos e intermedios.

Finalmente, el conglomerado 3 exhibe una alta concentración en el cuartil superior, con un 58.5% de los casos puntuando entre 76 y 100 en Credibilidad. Los cuartiles inferiores presentan porcentajes significativamente bajos (4.9% en el rango 0-25 y 12.2% en el rango 26-50), lo que refleja una credibilidad alta en la democracia.

Ahora bien, de acuerdo con el cuadro n° 20, cuando se trata de la Veracidad atribuida a la democracia, el conglomerado 1 muestra una distribución progresiva, donde la proporción de casos aumenta conforme se asciende en los niveles de Veracidad. Solo el 8.2% de los casos se encuentra en el cuartil más bajo, mientras que la mayoría, un 40.8%, se concentra en el cuartil superior.

Entretanto, el conglomerado 2 presenta una distribución más dispersa y relativamente “equilibrada”, con una mayor concentración en los cuartiles intermedios (26-50 con 30.5% y 51-75 con 25%). Sin embargo, el porcentaje de casos en el cuartil más alto (76-100) es relativamente bajo (22.5%), lo que sugiere una percepción de la Veracidad respecto de la democracia más moderada (no tienen tanta evidencia, como los otros conglomerados, de que la democracia funcione).

Por su parte, el Conglomerado 3 tiene una concentración mayor en el cuartil superior, con un 59.3% de los casos puntuando entre 76 y 100 en Veracidad. En contraste, los

cuartiles más bajos presentan valores significativamente menores (solo 3.7% en el cuartil de 0-25). Esto indica una alta consolidación de la Veracidad en este conglomerado.

Cuadro n° 20: Distribución de la Veracidad de los conglomerados en cuartiles por puntuación, según porcentajes y tamaño de muestra (entre paréntesis)

Rango de puntaje	Conglomerado 1	Conglomerado 2	Conglomerado 3
0 - 25	8.2% (40)	22.0% (96)	3.7% (15)
26 - 50	18.6% (90)	30.5% (133)	10.2% (42)
51 - 75	32.4% (157)	25.0% (109)	26.8% (110)
76 - 100	40.8% (198)	22.5% (98)	59.3% (243)
Total	100.0% (485)	100.0% (436)	100.0% (410)

Fuente: elaboración propia con base en estudio en línea, realizado en octubre-noviembre 2024.

El cuadro n° 21 siguiente muestra los porcentajes respecto de la Incertidumbre y se observa que en el conglomerado 1 la mayoría de los casos se agrupan en los cuartiles más altos (33.6% en el rango 76-100, 31.3% en el rango 51-75), indicando una incertidumbre relativamente alta, en comparación con los otros dos conglomerados. Solo un 12.4% de los casos se encuentran en el cuartil más bajo (0-25), lo que refleja que, aunque haya incertidumbre, esta no está completamente ausente en el conglomerado.

El conglomerado 2 muestra una mayor concentración en los cuartiles intermedios (35.1% en el rango 26-50 y 20.4% en el rango 51-75), lo que sugiere una incertidumbre que podría denominarse como moderada. Nótese que un 30% de las personas participantes están en el cuartil más bajo (0-25), lo que podría indicar que una parte importante de quienes se encuentran en este conglomerado tiene menos incertidumbre o una mayor credibilidad relativa. Entretanto, solo el 14.5% se encuentra en el rango más alto (76-100), lo que refleja una incertidumbre menor que en el conglomerado 1.

Quienes forman parte del conglomerado 3 en su mayoría (55.9%) se encuentran en el cuartil más alto de Incertidumbre (76-100) y únicamente el 5.1% del segmento está en el cuartil más bajo (0-25), lo que muestra una baja proporción de individuos con baja incertidumbre, de hecho, la más baja de todos los conglomerados.

Cuadro n° 21: Distribución de la Incertidumbre de los conglomerados en cuartiles según porcentajes y tamaño de muestra (entre paréntesis)

Rango de puntaje	Conglomerado 1	Conglomerado 2	Conglomerado 3
0 - 25	12.4% (60)	30.0% (131)	5.1% (21)
26 - 50	22.7% (110)	35.1% (153)	13.4% (55)
51 - 75	31.3% (152)	20.4% (89)	25.6% (105)
76 - 100	33.6% (163)	14.5% (63)	55.9% (229)
Total	100.0% (485)	100.0% (436)	100.0% (410)

Fuente: elaboración propia con base en estudio en línea, realizado en octubre-noviembre 2024.

Finalmente, se observa en el cuadro n° 22 referente a Garantía Vital que el conglomerado cuenta con una mayor concentración en los cuartiles superiores (39.6% en el rango 76-100 y 30.9% en el rango 51-75), mientras que un 9.7% de las personas participantes en el estudio que se ubican en este segmento están en el cuartil más bajo (0-25), el segundo porcentaje más bajo en este cuartil, comparativamente.

Cuadro n° 22: Distribución de la Garantía Vital de los conglomerados en cuartiles según porcentajes y tamaño de muestra (entre paréntesis)

Rango de puntaje	Conglomerado 1	Conglomerado 2	Conglomerado 3
0 - 25	9.7% (47)	25.0% (109)	4.4% (18)
26 - 50	19.8% (96)	33.0% (144)	11.0% (45)
51 - 75	30.9% (150)	23.6% (103)	24.6% (101)
76 - 100	39.6% (192)	18.4% (80)	60.0% (246)
Total	100.0% (485)	100.0% (436)	100.0% (410)

Fuente: elaboración propia con base en estudio en línea, realizado en octubre-noviembre 2024.

En lo que respecta al conglomerado 2 se podría decir que posee una distribución más equilibrada, con un 22% de los casos en los rangos superiores (76-100) y una alta presencia en los rangos intermedios (33.0% en el rango 26-50 y 23.6% en el rango 51-75). Una cuarta parte de las personas de este segmento (25.0%) está en el cuartil más bajo (0-25).

El conglomerado 3 posee una mayor concentración en el cuartil más alto (60.0% en el rango 76-100), lo que sugiere un nivel muy alto de Garantía Vital y solo el 4.4% de las respuestas están en el cuartil más bajo (0-25), lo que implica que prácticamente no hay personas con baja percepción de Garantía Vital en este conglomerado.

Para finalizar, se presenta a continuación la segmentación de las personas participantes en relación con su posición ideológica. Nótese que las puntuaciones entre 0 y 50 en el conglomerado 1 suman 31.9%, mientras que en el conglomerado 2 es de 62.4% y en el conglomerado 3 de 17.5%. Asimismo, las puntuaciones entre 51 y 100 en el conglomerado 1 suman 68.1%, mientras que en el conglomerado 2 es de 37.6% y en el conglomerado 3 de 82.5%. De acuerdo con la consulta realizada, entre más cercano esté de 0 la persona se define como más progresista y tanto más cerca de 100 es más conservadora.

Cuadro n° 23: Distribución de la posición ideológica de los conglomerados en cuartiles según porcentajes y tamaño de muestra (entre paréntesis)

Rango de puntaje	Conglomerado 1	Conglomerado 2	Conglomerado 3
0 - 25	11.1% (54)	28.2% (123)	5.1% (21)
26 - 50	20.8% (101)	34.2% (149)	12.4% (51)
51 - 75	31.5% (153)	22.0% (96)	25.1% (103)
76 - 100	36.6% (177)	15.6% (68)	57.4% (235)
Total	100.0% (485)	100.0% (436)	100.0% (410)

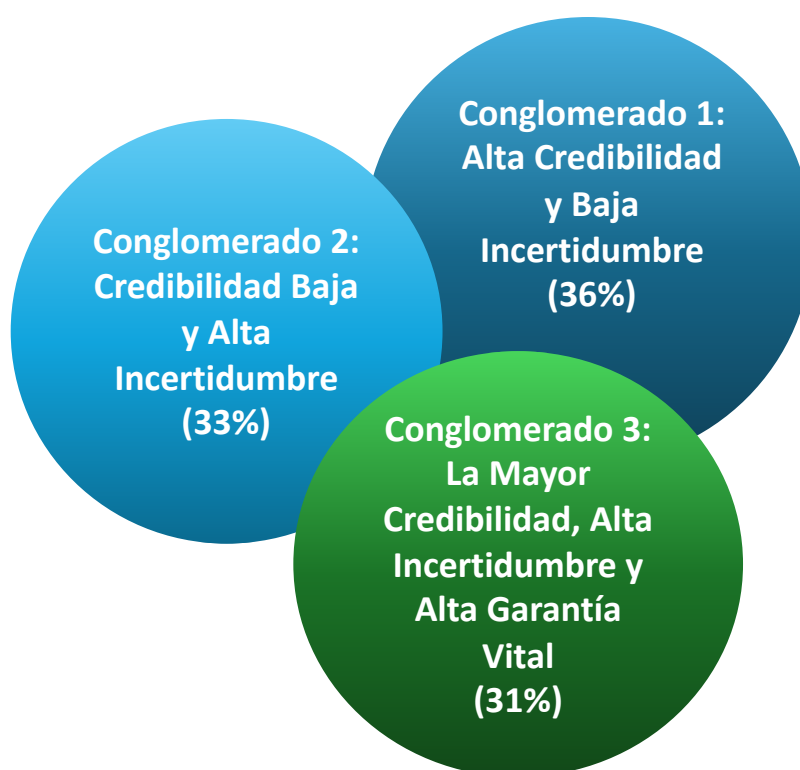
Fuente: elaboración propia con base en estudio en línea, realizado en octubre-noviembre 2024.

El conglomerado 2 duplica el porcentaje de personas progresistas del conglomerado 1 y triplica al del conglomerado 3. Por su parte, el conservadurismo es dominante en el conglomerado 3, muy superior al del conglomerado 2 y relativamente mayor que el del conglomerado 1. En resumen, el conglomerado 3 se define mucho más que el conglomerado 1, como *conservador*. El conglomerado 2 puede señalarse como mayoritariamente por personas que dicen simpatizar con el *progresismo*.

Al observar las características sociodemográficas llama la atención que, más que la edad o la escolaridad, el sexo muestra relación con la posición ideológica. En el Conglomerado 1, la distribución entre hombres y mujeres es casi equitativa (50.3% hombres y 49.7% mujeres), y predomina el conservadurismo. No obstante, en el conglomerado 2, las mujeres son mayoría (57.3%), y este grupo es mayoritariamente progresista (62.4%). Entretanto, en el conglomerado 3, los hombres son mayoría (59.0%), y este grupo es principalmente conservador (82.5%).

Estos hallazgos podrían indicar credibilidades importantes de indagar. La ideología que se dice profesar no es determinante para la Credibilidad en la Democracia, pero sí para clasificar o segmentar a los grupos sociales, especialmente según el sexo.

Figura n° 42: Representación de los tres conglomerados, resultado de la aplicación del modelo de la credibilidad estudiado



Finalmente, aunque no es el fin último de este trabajo de investigación realizar perfiles respecto de la Credibilidad en la democracia, como sí la prueba de la *molécula de la credibilidad*; sí se puede, con base en los hallazgos estadísticos, **ensayar** una caracterización y nomenclatura de las poblaciones encontradas, que – de acuerdo con la propuesta teórico epistémica desarrollada – describiría la situación histórico concreta de la credibilidad en un *momentum* (corte transeccional), sin que esto signifique *strictu sensu* una observación que se pueda inferir al total de la población.

La anterior figura nº 42 muestra los tres conglomerados en que es posible agrupar a la población participante en el estudio. Luego de ella se elabora una descripción de cada conglomerado a continuación.

3.12.1. CONGLOMERADO 1: ALTA CREDIBILIDAD Y BAJA INCERTIDUMBRE

Este conglomerado está compuesto en su mayoría por personas de 55 años o más (63.9%). De este grupo, la mitad son mujeres (49.7%). La mayoría dice tener educación universitaria completa (81.6%). El grupo muestra también un bajo nivel de incertidumbre (33.6% con puntuaciones altas de incertidumbre, en el rango de 76 a 100). La credibilidad alcanza en este grupo un total de 69% y otorga puntuaciones por encima de los 50 puntos. Este conglomerado tiene una distribución uniforme de las puntuaciones de Veracidad, con una ligera inclinación hacia los rangos más altos (76-100).

3.12.2. CONGLOMERADO 2: CREDIBILIDAD BAJA Y ALTA INCERTIDUMBRE

Este grupo está constituido principalmente por personas entre 35 y 54 años (41.4%), con una distribución de 57.3% mujeres y 42.7% hombres. La mayoría indica tener educación universitaria completa (67.7%), aunque hay una proporción significativa de personas con educación universitaria incompleta (13.1%). El grado de credibilidad es de bajo a intermedio en comparación con los otros conglomerados (61.9% en el rango de 50 puntos o menos). Este grupo, además, presenta un nivel alto de incertidumbre (con un 33.6% en el rango más alto, 76-100). El rango de Veracidad también muestra que están en una posición intermedia, con un 25% de los individuos en los dos cuartiles más bajos de veracidad (0-25 y 26-50 puntos).

3.12.3. CONGLOMERADO 3: LA MAYOR CREDIBILIDAD, ALTA INCERTIDUMBRE Y ALTA GARANTÍA VITAL

Este segmento está compuesto mayormente por personas de 55 años o más (70.3%), en su mayoría masculino (59.0%). La mayoría afirma haber concluido la educación universitaria (85.6%). Su nivel de credibilidad es el más alto entre los tres conglomerados, con un 58.5% en el rango 76-100 puntos de credibilidad y un total de 83% en puntuaciones por encima de los 50 puntos. Sin embargo, el nivel de Incertidumbre es también alta, con un 55.9% de la muestra en el rango superior (76-100 puntos), lo que refleja duda a pesar de su fuerte creencia en la democracia. Este conglomerado también muestra una alta puntuación hacia la garantía vital (39.6% en el rango 76-100).

PARTE V: DISCUSIÓN

“La filosofía nos enseña a sentir incertidumbre ante las cosas que nos parecen evidentes. La propaganda, en cambio, nos enseña a aceptar como evidentes cosas sobre las que sería razonable suspender nuestro juicio o sentir dudas.”

— Aldous Huxley, *Brave New World Revisited*

CAPÍTULO I: PERSPECTIVA

1. REPENSAR LA ACTUALIDAD DESDE LA CREDIBILIDAD, ANTE UN NUEVO PARADIGMA COMUNICACIONAL

La existencia y realidad de los fenómenos complejos que se ven afectados por la credibilidad resultan un punto de partida fundamental para colocarla en el vértice político y de comunicación. Se trata de cómo estos se dan y suceden, pero que sobre todo devienen en *comprobables* a través de datos e información plausible y registros de diversas fuentes, así como por la forma en que estos se configuran para cada contexto específico. La credibilidad no solo se construye sobre los fenómenos que existen o se manifiestan, sino también sobre su percepción, registro y validación en un contexto político y comunicacional determinado. En su configuración intervienen, tal como se ha visto, múltiples factores o variables. Aunque la propuesta acá efectuada destaca tres en una última instancia.

Es en este marco, donde existencia y realidad, más que puntos de partida teóricos, se constituyen en dimensiones operativas que permiten analizar cómo los fenómenos adquieren relevancia en la dinámica social. La existencia, en su dualidad y en su relación con la realidad, subraya que los fenómenos pueden ser contingentes o incluso latentes, dependiendo de las narrativas o intereses que los contextualizan (evidencias). Por otro lado, la realidad como manifestación tangible o verificable de esa existencia, se convierte en el anclaje donde confluyen datos, registros y plausibilidad (en tanto veracidad).

Esta interdependencia lleva a considerar el proceso de validación —a través de registros, datos y fuentes— que no es universal, sino contextual. Depende intrínsecamente del estado de desarrollo o evolución. Lo que es plausible, relevante o pertinente en un entorno puede ser irrelevante o incluso dudoso en otro, no necesaria o únicamente por elementos subjetivos, sino por las verdaderas capacidades del pensamiento, tecnologías y hasta del sistema de valores como humanidad.

Así, la credibilidad se convierte en un campo de tensión política donde la garantía vital, la veracidad y la incertidumbre interactúan, mientras los macro y micro estratos permiten examinar estas dinámicas desde perspectivas integradas. Una mirada más integral.

Por ello, la propuesta para el abordaje de la credibilidad o las credibilidades se entrelazan con el marco contextual, en el que se recurre al macro estrato de las dimensiones extrínsecas y al micro estrato de las colectividades e individualidades, en la dinámica de las dimensiones intrínsecas. Ambos, cual andamiaje para establecer una mirada propia desde la credibilidad, dan razón de las condiciones que, con mayor o menor precisión, muestran el devenir (fluir) del fenómeno.

La complejidad de un enfoque así radica, en lo sustantivo y no únicamente, en superar la visión inmutable, medio-céntrica, de abordajes fenomenológicos o sintomáticos de la credibilidad, propias del paradigma tradicional o nostálgico. Pero, al mismo tiempo, deja ver la necesidad de llenar esos espacios vacíos de conocimiento respecto de cómo se configuran las credibilidades y cómo en su fluir, se llega al presente momento en que podría decirse que hemos perdido el rastro que brinde explicaciones.

Se trata entonces de encontrar las evidencias que, aunque dispersas o frecuentadas, no están del todo ausentes y mucho menos resultan estériles. Ellas permitirán un entendimiento más precioso y exhaustivo de la realidad actual, en la que la credibilidad – según cada contexto - se presenta como una incógnita. La credibilidad así también resulta en un eje que amalgama una perspectiva o abordaje en la búsqueda de las explicaciones de la realidad, viéndola como contexto.

Se trata de partir desde ambos estratos, el macro y el micro, de manera que - aunque separados analíticamente – muestran una realidad compleja, de forma entretrejida, con una nueva apuesta de segmentación que dé espacio para pensar la credibilidad o las credibilidades. Dicha mirada, que recurre a identificar los conceptos teóricos de la credibilidad desarrollados, busca la particularidad de poder dar seguimiento a su fluir y comprender de manera profunda los factores intervinientes, más que justificar o dar por válidas las credibilidades que se amalgaman. No es escudarlas, sino exponerlas, revelarlas.

Más allá de consideraciones de validaciones, lógicas, fácticas, éticas o prácticas, por ejemplo, el registro de las credibilidades resulta importante, dan noción precisamente del contexto en el cual se han dado y continuarán sucediendo. Se constituyen en el espejo, rastro o registro de la historia humana, que incluye al mismo tiempo el objeto reflectivo, el sustrato o depósito. Parafraseando a Debray, queda su impronta tanto en la *propulsión*, como en el *vehículo* (2001). Es decir, en el fenómeno y en los elementos que le impulsan o intervienen en su movimiento. Resulta así también la credibilidad como una suerte de mirada antropológica y política, que da un nuevo punto de vista al pasado, al presente, para tratar de explicar el devenir.

Ninguna persona cree – como cualquiera otra acción, pensamiento o emoción humana – sino es dentro de un contexto desde dónde se comprende a sí misma y en interrelación con otras entidades. La apología de las credibilidades es y será siempre acto segundo, que no responde a un ejercicio natural en primera instancia, sino una vez que se las haya puesto en evidencia, voluntariamente o no. La denuncia de una deriva o práctica de alguna credibilidad se realiza sobre la base de su contextualización, pero siempre

en primer lugar en problematizarla para comprenderla a través de la lente de las condiciones que le son propias, extrínsecas e intrínsecas, que dan razón de su existencia, más allá de su justificación.

Así el acto político (para entender el poder que le arma y acompaña) y el acto de comunicación (que la expone y entiende en su funcionamiento) en la credibilidad tiene una génesis, una instancia inicial, antes que tomar cualquier posición de defensa, ataque o inacción. Para la presente propuesta, desde la perspectiva de la teoría de la credibilidad y su epistemología, en comunicación política, la crítica no es ataque y el reconocimiento no es apoyo.

Es ni más ni menos que colocar la credibilidad en contexto. En una epistemología de la credibilidad el abordar el entorno es el primer paso. Pero de igual manera, es el movimiento analítico de regresar a éste desde la credibilidad, no como acto posterior, sino en uno en que van de la mano.

La credibilidad da razón del marco contextual, pero éste la explica. De hecho, no hay una credibilidad, sino credibilidades. No se trata de justificarlas en sentido alguno, porque hay algunas que no tienen cómo darlas por válidas, desde el punto de vista ético o pragmático, por ejemplo. Pero es necesario registrarlas en su compleja existencia y realidad, a unas y otras, pues no basta con pensar que un número en una escala o una magnitud resulten suficientes, como no lo han sido hasta ahora.

Con esta primera fase de análisis, como discusión - constituida y presentada como marco contextual - se busca también vislumbrar los elementos centrales de veracidad, incertidumbre y sobrevivencia, que configuran la credibilidad, para poder “armar” las familias o sistemas de credibilidades que se conforman en la actualidad y el flujo particular de éstas a través de la opinión pública.

Resulta necesario ir más allá de hacer una separación concepto por concepto en la aplicación de la epistemología y teoría de la credibilidad propuestas; pues lo pertinente es un abordaje complejo en el que se pueda apreciar el fenómeno a través de una visión de conjunto. Es la mirada a través del microscopio, que no busca los componentes observados por separado, sino hallarlos y entenderles en la dinámica viva, en pleno movimiento. Se trata de capturar el *momentum*.

El abordaje que se realiza es a un tejido en su fluir, en el que se encuentran los factores que de suyo devienen en intervinientes en la configuración de las credibilidades. Es de estos hacia aquella y no a la inversa, pues - aunque bien podría hacerse este último, como una perspectiva inductiva - la investigación y el desarrollo teórico existente no han trabajado dicha dinámica, menos con la especificidad que aquí se ha propuesto desde el principio, con la lente desde la credibilidad misma y acerca de ella.

A continuación, se analizará la credibilidad bajo un comportamiento de onda. Por lo tanto, la lectura desde el macro estrato de las dimensiones extrínsecas y desde el micro estrato de las intrínsecas se realiza, con la información existente, disponible. Se persigue un análisis completo, más no exhaustivo por la imposibilidad material por ejemplo de

poder considerar todas las características de la credibilidad fluida, que obviamente no han sido estudiadas en la presente tesis pero que marcan un indicio para futuras investigaciones.

2. PROPÓSITO

Respecto de la credibilidad podría decirse que se sabe realmente menos de lo que se cree saber. Es decir, acerca de la credibilidad misma como fenómeno y sobre la credibilidad atribuida a diferentes entidades políticas, existe un amplio campo por investigar aún. En la presente discusión se buscará dejar evidencia de ello. Aunque están probablemente las bases para considerar que existe la madurez suficiente, pareciera estar haciendo falta profundidad y elementos para acercamientos conceptuales de largo aliento. Sirva así el presente apartado como un aporte para irlo logrando.

Tratándose además de un fenómeno fluido, habrá siempre espacio para su constante abordaje epistémico, conceptual y desde la praxis de su vivencia. Precisamente el siguiente repaso, a grandes rasgos por el encuadre arriba señalado, hace pensar que existen una gran cantidad de preguntas sin respuesta respecto de la credibilidad.

Ejemplos de preguntas relevantes que podrían ser: ¿de qué manera la credibilidad cambia a lo largo del tiempo en contextos políticos marcados por transiciones o crisis? ¿Cuáles son los factores más determinantes que influyen en la credibilidad atribuida a las instituciones públicas durante períodos de alta polarización social? O bien, ¿en qué medida las nuevas tecnologías (como la Inteligencia Artificial y las plataformas sociodigitales) transforman o están transformando la fluidez y naturaleza de la credibilidad, en comparación con modelos más tradicionales de comunicación política? ¿Se aceleran las credibilidades y de ser así, qué direcciones están tomando?

Además, hay espacio para el análisis de credibilidades comparadas por nación, regiones, localidades o poblaciones – más allá de las fronteras impuestas por los bordes nacionales. ¿Cuáles son las semejanzas o diferencias? ¿Cuál es la credibilidad en las políticas públicas?, ¿Cuál en el Estado o el mercado y en los sectores privados, los movimientos sociales o las fuerzas sindicales? ¿Cuáles son las diferencias principales en cómo se percibe la credibilidad del Estado en democracias consolidadas frente a sistemas políticos más autocráticos?

Así también pueden realizarse más preguntas desde una mirada epistemológica, tales como: ¿Qué piensan los distintos sectores que es creer? ¿Cuál o cómo se configura la credibilidad en las distintas tribus sociales en la actualidad? ¿Qué pasa con la credibilidad en la democracia en momentos de retroceso? ¿Cómo se configura la credibilidad – por ejemplo, en el populismo - frente a los datos? ¿Cómo afecta la crisis de la democracia a la credibilidad del sistema institucional, sea público o privado? ¿De qué manera los movimientos populistas cambian la percepción de la credibilidad de instituciones, liderazgos, medios, entre otros? ¿Por qué los datos concretos sobre la situación real de

un país (económicos, sociales, etc.) pese a que no coinciden con las narrativas de los líderes autocráticos parecen no afectar popularidad?

3. A QUÉ PRESTAR ATENCIÓN

Sirva la discusión siguiente, a partir de un marco contextual, como un apartado que bien se ilustra y se utilice de base para la posterior constatación, dada la complejidad real sobre las que se configuran las credibilidades. Abordarlas en el contexto global actual implica considerar múltiples aristas, desde lo político y social hasta lo tecnológico y cultural, bajo un enfoque integrador y dinámico. Pese a su complejidad, existen varias características comunes, las cuales a continuación se esbozan.

En primer lugar, no podría darse la discusión de la teoría y la investigación de la credibilidad, en un marco contextual que deje de lado las enormes fuerzas que están configurando el planeta actualmente. Independiente de apología alguna, trátase de la democracia y su retroceso, del modelo de capitalismo liberal en crisis o de las variantes de múltiples fuerzas políticas que se ofrecen como propuestas de solución, lo cierto es que el mundo no ha dejado de reconfigurarse. Hoy día ello pasa por las nuevas pugnas que definen un panorama que algunos han denominado como una nueva era (Fasenfest, 2025; Vlado & Chatzinikolaou, 2024).

Esta está marcada por la llegada de las ultraderechas y el tecnofeudalismo (Varoufakis, 2024), como los principales fenómenos planetarios, nuevos equilibrios bélicos (Goodfellow, 2025) y de poder en materia de estabilidad estratégica (Bolt, 2025), en los que convergen diversas agendas especialmente políticas y económicas. Entre ellas pueden abordarse aquellas de “guerra cultural”, anti-ciencia, feminismos y antifeminismos, progresismos y conservadurismos, neonazismos, guerras genocidas y movilizaciones mundiales económicas resultado de los enfrentamientos bélicos o por cambio climático, solo para mencionar algunos.

Concretamente el mundo contemporáneo está viendo un auge de discursos populistas y autoritarios que desafían las estructuras democráticas, los sistemas de contrapesos al poder y los valores de la libertad de prensa. Independiente de si se está de acuerdo o no, se trata de un fenómeno plausible, que se aborda con especial atención.

En segundo lugar, se presenta el impacto de la globalización. La interconexión global y las relaciones económicas planetarias han impactado la realidad, tornándola cada vez más compleja. Lo que es considerado creíble en un contexto cultural o político puede ser visto de manera diferente en otro. Pero al mismo tiempo pareciera que la globalización está bajo ataque, al menos en su versión del multilateralismo y las relaciones comerciales entre naciones.

En tercer lugar, aparecen la tecnología, los nuevos medios y los algoritmos. Las plataformas sociodigitales, juegan un papel fundamental en la configuración de la

credibilidad. Estas, así como las tecnologías digitales no solo influyen en la percepción de los fenómenos, sino también en cómo se validan o se descalifican. En este contexto, es importante tener en cuenta para el análisis la manipulación mediante los algoritmos y la creación de burbujas de información que refuerzan sesgos preexistentes, así como la “democracia algorítmica” (García Marzá & Calvo, 2022) y sobre todo el papel que juega actualmente la Inteligencia Artificial como presunto espacio de conocimiento y “verdad”.

En cuarto lugar, se destaca la crítica a la epistemología dominante, que hasta ahora ha acompañado a la modernidad. A nivel global, existe una necesidad de cuestionar los marcos epistémicos que muchas veces se alinean con intereses corporativos, políticos o económicos. En todo ello no hay que dejar de lado la arremetida de las propuestas y pensamiento anticientíficos, como aquellos que procuran y avalan las teorías conspirativas. Las narrativas autoritarias o antidemocráticas también forman parte de este grupo.

En quinto y último lugar, se encuentra la posverdad, fenómeno que puede decirse agrupa otros como la desinformación y las verdades alternativas. En un mundo cada vez más interconectado, la circulación de información errónea o manipulada tiene una relevancia central en la configuración de la credibilidad. Esta dinámica a su vez afecta la polarización política y social, donde las narrativas se fragmentan y cada grupo busca construir su propia versión de la realidad.

Todas estas características del marco contextual actual son fenómenos que se abordarán a modo de ejes transversales, que transcurren entre las líneas, para acercarse a la comprensión del fenómeno de la credibilidad y su discusión. No se persigue ser exhaustivo en este enfoque general en el que tienen lugar flujos de credibilidad, sino más bien, ofrecer un marco más o menos completo, que privilegia algunos factores, para plantear la discusión desde la situación actual.

4. ESCOGENCIA DEL PUNTO DE VISTA POLÍTICO

Es una obligación ética señalar la posición propia. La que se asume en este documento de tesis es aquella que rechaza los extremismos ideológicos, las que atentan contra la naturaleza y el ser humano. Por ello, frente a las derivas autoritarias – o antidemocráticas – se privilegia en el presente apartado de discusión respecto de la propuesta teórico-epistémica, la revisita al concepto de credibilidad desde una lectura del marco contextual que señale aquellas posiciones que optan o desarrollan un carácter populista. Habiéndose realizado ya anteriormente un abordaje teórico conceptual del populismo, como referente para la descripción de la realidad actual - en mayor o menor medida – según relatividades y especificidades concretas en varios casos, especialmente en los Estados Unidos y en Latinoamérica - sin que ello signifique que sean los únicos – se parte ahora del análisis descriptivo de la situación en diversas realidades,

especialmente tomando como ejemplo algunos casos en ciertos países donde ha emergido este fenómeno con mayor claridad y que permite ilustrar la situación.

La escogencia de esta perspectiva parte de tres elementos fundamentales, todos de naturaleza distinta, sea coyuntural-empírica, teórica o epistémica, en una mezcla de estos factores. La primera es la necesidad, como señalan Ungureanu y Serrano, de apartarse de “algunas de las aproximaciones más influyentes al populismo actual (...) demasiado intelectualistas” (2018, p. 13), que si bien es cierto apuntan a los elementos estructurales que dan razón y contexto al fenómeno, también dan una mirada más formal y determinista.

En la propuesta de lectura siguiente se opta por no obviar los elementos objetivos, materiales. Se trata de una perspectiva que responde a la dinámica creativa y en respuesta a la espontaneidad social y a la manera en que los sistemas políticos resuelven sus contradicciones y evolucionan. Esa otra mirada se da más, citando a Ungureanu y Serrano: desde el “relato político, poniendo el foco en la importancia de la imaginación y de las emociones políticas” (2018, p. 13), pues de lo que se trata es de un abordaje desde la comunicación política. Por lo tanto, debe tomarse en cuenta que el populismo no solo responde a condiciones materiales, sino que también emerge a partir – y especialmente - de relatos emocionales. La credibilidad, en este marco, no es un fenómeno que se pueda abordar exclusivamente desde una perspectiva racional, sino que debe ser comprendida como un proceso dinámico, fluido y permeable a las influencias emocionales o afectivas, vehiculizadas por narrativas.

Los acentos son importantes, pero también en este caso son complementarios. Unos y otros resultan explicativos, en tanto que al mismo tiempo permiten un abordaje más integral. Se intenta por lo tanto acá no privilegiar ninguno, sino considerarlos ambos, pues en su fluir la credibilidad se alimenta tanto de las condiciones objetivas, como subjetivas, en la doble articulación a la que se refiere Ibáñez Alonso (1985) en el “anclaje físico”, entre las “aportaciones de materia y energía” y las “aportaciones de información” (pp. 141-143).

La primera razón, precisamente, es que las realidades políticas institucionales permiten este tipo de acercamiento merced a la existencia, por ejemplo, en El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Venezuela, Argentina o los Estados Unidos, de liderazgos típicos del populismo, como diría Naím (2022a), en su versión autocrática, sin distinción de orientaciones ideológico-políticas y con configuraciones semejantes (economías la mayoría de ellas dependientes, con una ubicación geoestratégica especial, poblaciones con una historia más o menos común en ciertos aspectos, etc.) pero al mismo tiempo disímiles (folklore, dinámicas de poder político, élites, grupos humanos, entre otros). En todo ello los recursos completos de populismo están presentes en todos estos países, probablemente como en ninguna otra en el orbe.

Queda en evidencia la existencia del populismo, tal como lo señalan Brown-Araúz y Casullo en el título de su obra (2023), en la “ola populista”, particularmente aquella que se instala en la región centroamericana, sin excepción alguna por país. Si bien se pueden

compartir ciertos rasgos estructurales generales (economías capitalistas, dependencia geopolítica, etc.), cada realidad presenta características únicas que afectan la manera en que se cristalizan los discursos populistas.

La segunda razón es precisamente que tras la credibilidad no únicamente hay racionalidad explícita, en un horizonte luhmanniano de interrelaciones en el marco de institucionalidad política; sino que hoy el debate está planteado por el desfase de la razón (que no por ser emociones carecen de contenido cognitivo) y la adopción de la emocionalidad, que implica mucho más que lo fenomenológico. Se trata de ponerlo en perspectiva del fin de los metarrelatos, las derivas antidemocráticas, la anti-ciencia y el resurgimiento de las interpretaciones por encima de los hechos, todos fenómenos, como se verá más adelante, presentes en las naciones señaladas.

Aquí es necesario subrayar que la relación entre razón y emoción en la esfera pública no es simplemente un fenómeno contemporáneo, sino que forma parte de una crisis estructural. Esto se refleja en el debilitamiento de los metarrelatos, entendidos como grandes narrativas que solían ofrecer cohesión y sentido común a las sociedades. En lugar de ellos, emergen interpretaciones fragmentadas, a menudo basadas en creencias subjetivas que carecen de un respaldo empírico y que elaboran sus propuestas políticas a partir de los afectos, las emociones. Esta crisis afecta directamente la credibilidad política, pues la falta de consenso sobre los hechos se traduce en la creación de “realidades paralelas” en las cuales las emociones, más que la razón, tienden a orientar las decisiones y las creencias.

Se trata de una movilización (fluir) de la credibilidad ahora plasmada - entre otros fenómenos - en el fanatismo, los discursos de odio, la desinformación y sobre todo en la *revancha* (Naím, 2022) como agentes políticos válidos y hasta normalizados por la población. Tal como lo explican Cossarini y Alonso, se trata de “la indignación ciudadana por la crisis económico-política [que] parece haber conducido a muchos a la «cólera» contra aquellos considerados sus causantes, a un rechazo a la forma actual de la política representativa y, más en general, al sistema político en su conjunto” (2015, p. 292).

Los fenómenos autocráticos fomentan el fanatismo y los discursos de odio buscando anclar la indignación. Estos fenómenos están íntimamente ligados a la construcción de una identidad política que se define en oposición a un enemigo común y cuyo recurso típico de la narrativa populista. Con ello se busca crear polarización que contribuya a la deslegitimación de las instituciones democráticas y que afecte la credibilidad.

Así pues, la discusión en el presente documento versa acerca de todos estos fenómenos, pues están presentes. Los elementos factuales que a continuación se describen, persiguen precisamente eso: mostrar esa interrelación entre las dimensiones extrínsecas a través de datos, así como las intrínsecas, con evidencias o echando mano a algunos elementos que permiten realizar inferencias y cómo todo ello se constituye en el substrato o encuadre desde el cual entender la credibilidad.

Antes de entrar de lleno en la discusión desde la propuesta teórico-epistémica, es importante dejar como sinopsis el momento actual de la credibilidad caracterizado por

la relevancia de la influencia del populismo, la interacción entre la racionalidad, la emocionalidad en la opinión pública, la crisis de credibilidad en el sistema político y, finalmente, la expansión del fenómeno de la desinformación. Todos ellos son factores a considerar cuando se piensa en una credibilidad fluida que tiene múltiples elementos consolidados (sólidos) desde donde se ofrece resistencia, especialmente de índole económica ya que fijan las condiciones materiales de la población, así como los antecedentes geopolíticos, desde dónde se percibe la formación institucional reinante.

Pero también sucede una licuefacción de una serie de otros varios fenómenos (religiosos, políticos, sociales, por ejemplo) que muestran una variabilidad y corrientes que se tornan convulsas y que hacen de la credibilidad un espacio difícil de prever en su devenir. Este fenómeno debe ser entendido tanto como un cambio superficial (en las formas), como una transformación estructural en las bases sociopolíticas. La credibilidad, entonces, debe ser analizada como un proceso dinámico, sujeto a constantes reconfiguraciones, donde la interacción entre distintos actores políticos, sociales y económicos redefine sus límites y condiciones.

Con este marco general, es que se entra a continuación a discutir – más que cuestionar y presentar - el fenómeno de la credibilidad en la situación actual.

CAPÍTULO II: TEORÍA Y EPISTEMOLOGÍA DE LA CREDIBILIDAD, MIRADA A LA ACTUALIDAD DESDE LO CONCEPTUAL

1. CONTEXTO ACTUAL DE LA CREDIBILIDAD

El escenario mundial actual muestra múltiples tensiones y coexistencia de fenómenos de un amplio espectro. Desde el tecnológico —particularmente con el advenimiento de la Inteligencia Artificial— el retroceso democrático, guerras, disputas geoeconómicas y la instrumentalización de las redes sociales como mecanismos de polarización masiva y desinformación.

Se trata de un escenario convulso, donde el discurso público se ve saturado por desinfodemia y emociones extremas. Todo ello sucede, al mismo tiempo que el deterioro ambiental avanza, con una indiferencia alarmante, mientras los derechos humanos son utilizados selectivamente como armas políticas. Se atraviesa así, por una encrucijada histórica. Una época donde la hiperconectividad convive con la fragmentación, y el potencial emancipador del conocimiento choca con la consolidación de nuevas formas de control, exclusión y simulacro democrático, de la mano del populismo y las derivas autocráticas

Todo ello se da en un marco de creciente desigualdad y polarización, la credibilidad no solo refleja el impacto de factores externos, como el entorno sociopolítico o las dinámicas históricas, sino que también experimenta una reconfiguración en sus dimensiones intrínsecas. Las fuentes y contenidos que emergen con mayor fuerza en estos entornos suelen alinearse con discursos que apelan a percepciones de amenaza, pérdida o desplazamiento, especialmente en torno a la diversidad, la institucionalidad y el respeto por la otredad.

Desde la perspectiva de las familias de credibilidad, se observa que actores que desafían el *statu quo* institucional ganan protagonismo. Estos actores, frecuentemente vinculados a movimientos de ultraderecha o a liderazgos populistas, no solo se presentan como alternativas, sino que construyen su credibilidad a partir de una retórica confrontativa que sobre simplifica la realidad y se muestra como oferta de explicaciones presuntamente sencillas a problemas complejos.

En estos casos la credibilidad no se sustenta en la veracidad o en la consistencia de sus argumentos, sino todo lo contrario, pues son quienes más recurren a la desinformación (Törnberg & Chueri, 2025). El populismo atenta de manera directa contra la veracidad. No le importa. Tal como señala Semeño et al. “El populismo utiliza la mentira como un arma de comunicación” (2022, p. 45).

Precisamente, se trata de su capacidad para generar resonancia emocional con segmentos de la población que perciben una amenaza a su posición (garantía vital) en el tejido social. Tal como indica Rosanvallon respecto de uno de los cinco “elementos constitutivos de la construcción narrativa de la política populista” se trata de un “régimen de pasiones y emociones” (citada por Woldenberg, 2021, p. 569).

Por su parte, en cuanto a los campos conceptuales, se observa una tendencia hacia narrativas que priorizan elementos simbólicos de identidad colectiva, a menudo contruidos en oposición a “otros” definidos como peligrosos o desestabilizadores (inmigrantes, minorías, instituciones de control y contrapeso del poder). Se trata de campos conceptuales contruidos en torno a la antipatía y el odio, como ya se ha visto.

Dichas narrativas, amplificadas por el entorno digital y sus mecanismos de viralización, favorecen el flujo turbulento de la credibilidad: una circulación caótica e intensa, donde el escepticismo se debilita frente a la contundencia emocional de los mensajes. Pero, además, complican el flujo de las contra narrativas de oposición, aquellas favorables a las posturas moderadas, empáticas, dialógicas y generalmente prodemocracia. No hay duda de que el empuje o caudal populista, especialmente las de las ultraderechas, es mayor hoy que otras ofertas políticas.

Así, el cambio en la credibilidad que se observa en estos fenómenos no solo implica una alteración en las preferencias o en las fuentes consideradas confiables, sino que revela una transformación más profunda en los procesos mediante los cuales las personas construyen, verifican y validan la realidad.

En este contexto la credibilidad se ve afectada en las dimensiones de competencias y experiencias. La exposición constante a estas narrativas fomenta un marco de interpretación en el que la simplificación y la polarización se convierten en las herramientas cognitivas y afectivas dominantes. De este modo, la capacidad de evaluar críticamente la veracidad o consistencia de la información (constatación) se reduce, sustituyéndose por una aceptación que parte de la familiaridad y el alineamiento identitario.

2. TERRITORIOS Y ECONOMÍA DE LA CREDIBILIDAD

2.1. TERRITORIOS DE CREDIBILIDAD Y CONFIANZA

En la investigación cualitativa, en la que se consulta a personas con el criterio experto, queda claro que la credibilidad es un concepto complejo, que ha carecido en lo fundamental de definición y operacionalización. Suele confundírsele con el concepto de confianza, principalmente. Por ello, vale la pena regresar al planteamiento de la pertinencia y la relevancia de la definición conceptual fundamental.

Credibilidad y confianza no son conceptos *puros* sino que se entremezclan. Su separación y distinción aportan valor analítico. Aunque el modelo desarrollado versa sobre la credibilidad en lo fundamental, trata de constituir un aporte teórico acerca de la confianza (concepto que merece todo un estudio por separado). El abordaje propuesto persigue una diferenciación conceptual que permita profundizar en el conocimiento de ambos fenómenos.

Esta advertencia metodológica de no ser conceptos puros (pues se entremezclan generalmente), evita una clasificación desanclada, abstracta, y busca una definición apegada a la realidad. Se propone aquí una distinción operativa, no ontológica. La figura anterior materializa esta lógica: la credibilidad y la confianza no son espacios autónomos sino territorios interrelacionados, donde la intersección es tan relevante como la diferencia.

El valor analítico del modelo surge de la posibilidad de aislar momentánea y analíticamente los componentes sin perder de vista su interacción estructural. Esto con el fin de profundizar, no para delimitar, sino para “cartografiar” relaciones internas que luego se conectan en la praxis.

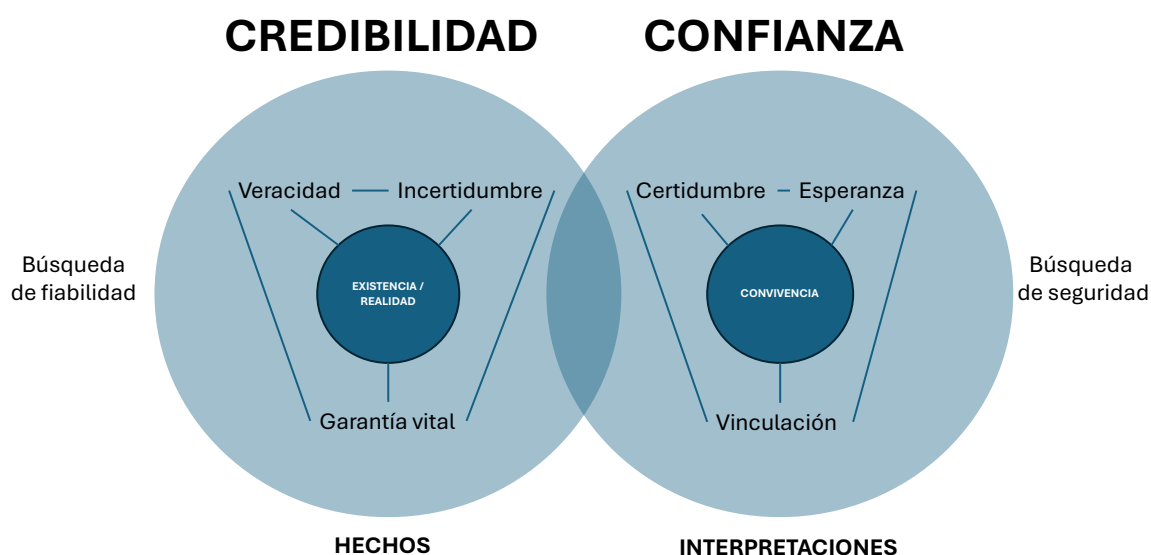
La figura nº 43 representa un diagrama de dos círculos superpuestos lo cual apunta a dos conceptos interrelacionados. El primer círculo (izquierda) es el de la Credibilidad, que tiene como fundamento central, como su núcleo esencial, la existencia y la realidad. Este contiene los conceptos de *veracidad*, *incertidumbre* y *garantía vital*, que son los tres componentes fundamentales de la ***molécula de la credibilidad*** en el modelo desarrollado y comprobado. En particular la *veracidad* (como vector ontológico-fáctico) y la *incertidumbre* (como vector epistémico-metodológico) son esenciales para el proceso de construcción de la credibilidad, evitando que esta derive en fe ciega o fanatismo. Entre tanto, la *garantía vital* introduce el fundamento de la supervivencia, que da sentido al flujo de la credibilidad, y le aporta valor político en última instancia. Este último es el vector biopolítico del modelo.

La búsqueda de las interrelaciones humanas en torno a la credibilidad es aportar y ganar individualmente en fiabilidad. Concordancia entre la realidad y las posiciones que se defiendan o sobre las cuales se discute. Está de por medio la sobrevivencia misma y

no puede haber más interés que la gestión de la veracidad – a través del proceso de verificación – así como de alcanzarlo con el menor grado de incertidumbre durante y como resultado de todo el entramado. Aquí funciona la metáfora del pozo del cual se alimenta la sociedad.

Se trata del pozo de la credibilidad. Esta fluye desde distintas fuentes, se almacena temporalmente y alimenta la comunidad en torno a ello. Fuentes, canales, estructura del pozo, distribución, así como quienes se nutren, además del flujo mismo son sometidos a *verificación* y debe de quedar la menor posibilidad de *duda* en torno a su *potabilidad*. De no ser así no existe *garantía* alguna de sobrevivencia.

Figura n° 43: Territorios de la credibilidad y la confianza, núcleos, objetivos trascendentes y componentes.



El segundo círculo (derecha) ilustra la Confianza, que tiene como su esencia la *convivencia*. Por ello aparecen los conceptos de *certidumbre*, *esperanza* y *vinculación*, lo que sugiere un campo más social o relacional, es decir subjetivo. Aquí se hipotetiza respecto de la *certidumbre* y la *esperanza* que parecen operar - en contraposición a la incertidumbre y la veracidad - como fuerzas estabilizadoras dentro de los sistemas sociales. Aquí la orientación o dirección la aporta la *vinculación*, la cual pone énfasis en la interdependencia entre las personas y el deseo de aportar (agregar valor social) a las interrelaciones colectivas, es decir socio-personales.

La búsqueda de las interrelaciones humanas en torno a la confianza es aportar y ganar individualmente en seguridad, en unión como comunidad, es la apuesta a mantener el vínculo. Esta puede ser en lo social, en lo familiar o cualquiera otra de las configuraciones grupales o sectarias en el plano socio-personal. No requiere de concordancia

entre la realidad y las posiciones que se defiendan o sobre las cuales se discuta, sino entre el interés y la adhesión al grupo. No necesariamente está de por medio la sobrevivencia *stricto sensu*. Se trata de articulaciones, pactos, alianzas (con apego a objetivos subjetivos y temporalidades) cuyo interés es la gestión de la seguridad del grupo – a través la esperanza – así como de alcanzarla con el mayor grado de certidumbre durante y como resultado de todo el entramado. Aquí es el vínculo (apoyado en lealtades) el que funciona como argamasa o cemento, que articula los niveles cognitivos, afectivos y actitudinales.

Las interrelaciones en el territorio de la credibilidad aceptan la incertidumbre. En el territorio de la confianza apuestan por la certidumbre. La credibilidad se construye en el terreno de la duda, donde cada afirmación debe enfrentarse a la posibilidad de no ser cierta, la proto acción (como aquella que solo se está en constante posibilidad de llevarse a cabo) es la constatación o verificación. En cambio, la confianza no resiste la apuesta permanente (su proto acción) por la estabilidad, incluso de lo que aún no se ha puesto a prueba.

2.2. SUPERPOSICIÓN DE TERRITORIOS

En cuanto a la descripción de la intersección, se observa que la *existencia/realidad* funcionan como núcleo de la credibilidad, mientras que la convivencia es el núcleo de la confianza. Esto deja ver dos postulados analíticos: primero, que se trata de una cartografía sujeta a tensiones entre uno y otro territorio; y segundo, que se parte de una lógica abierta, es decir una cartografía conceptual, más que a una taxonomía. En otras palabras: no se busca delimitar, sino explorar. No se pretende de manera alguna listar, analizar o intentar siquiera la referencia a la compleja y extensa gama de fenómenos individuales, grupales o sociales en cada uno de los espacios, ni en los planos cognitivos, afectivos o actitudinales, ni de ninguna otra índole.

De nuevo, la distinción entre credibilidad (basada en existencia/realidad) y confianza (basada en lealtades) no siempre es clara en la práctica. Ejemplo de ello podrían ser los movimientos sociales, cuya confianza cede ante narrativas verificables o credibilidades, o bien estas últimas que dan espacio a confianza que pone en riesgo la existencia de sus miembros.

Ahora bien, existe tensión entre lo individual y lo colectivo, pues depende de lo que personal y socialmente se priorice. Desde el punto de vista de la credibilidad, opera una última instancia que apela a la sobrevivencia como sociedad. No es que la persona individual no importe, sino que su sobrevivencia depende de aquella, de la colectividad. Esto lleva a una tensión de principio cuando se trata de individuos o grupos marginados o en condiciones vulnerables. Precisamente de lo que aquí se trata es de ponerlo en evidencia.

Mientras la credibilidad aporta como flujo, la confianza, se torna en un componente eminentemente pasivo, con tendencia a la solidez. Ello pone de manifiesto la encrucijada, por ejemplo, de la urgencia de trabajar bajo la lógica de la credibilidad y no únicamente en la confianza. Tal es el caso de la democracia que apunta a brindar de manera efectiva y constatable soluciones para la sobrevivencia de las personas, mientras los populismos – en especial los autocráticos – juegan en el ámbito de la confianza, sin apego a ofrecer respuestas reales a los problemas sociales, económicos, ambientales o de cualquier tipo.

Este espacio común, de fronteras porosas y no necesariamente estáticas o delineadas entre credibilidad y confianza, permite teorizar respecto de ciertas prácticas. Queda claro que la credibilidad es un flujo, aunque pueda haber momentos de laminaridad que haga percibirla como estática. Por su parte, la confianza tiene un comportamiento tendiente o hacia la solidificación, lo cual no quiere decir que haya momentos de fisura, resquebrajamiento, desprendimiento o demolición. Se trata de tendencias, no de absolutos. Esto es importante a la luz del modelo, en el tanto algunas prácticas

Ejemplo de lo anterior son algunas comunidades, como las indígenas, en que la confianza se construye activamente a través de ritos, rituales y prácticas colectivas (con tendencia a permanecer en el tiempo), no como "cemento" estático, sino como edificación y fortalecimiento constante. Asimismo, la credibilidad puede ser pasiva, laminar (v. gr. aceptación acrítica de datos oficiales sin verificación). Por ello, la oposición entre *realidad* (con fundamento en la credibilidad) frente a la *lealtad* (basada en confianza) no ignora los fenómenos donde la confianza se basa en realidades compartidas (por ejemplo, organizaciones cooperativas que combinan veracidad técnica con solidaridad grupal).

La perspectiva epistémica propuesta como un campo de fuerzas en pugna, donde credibilidad y confianza son polos en tensión, refiere a su encuentro habitual, en lo cotidiano. No exime de analizar a cada uno según sus propia definición y características. La clave del modelo desarrollado hasta ahora está en entender que credibilidad y confianza no son opuestos absolutos, sino espacios con lógicas distintas: uno racional-adaptativo, otro emocional-identitario. La superposición explica fenómenos como la disonancia cognitiva o la resistencia a hechos, por ejemplo.

2.3. ECONOMÍA DE LA CREDIBILIDAD

Suele escucharse que la credibilidad tarda en construirse, pero rápido puede perderse. Precisamente, una discusión que se sostiene o encuentra fundamento, con base en las entrevistas realizadas en el estudio cualitativo de esta propuesta, es que de fondo se puede hablar de una *economía de la credibilidad*. Varias de las personas entrevistadas que cuentan con criterio experto, señalan implícitamente que la credibilidad tiene un valor, uno tal que abona a la legitimidad, por ejemplo, o a la reputación.

Ejemplo de lo anterior es que un estudio médico pierde credibilidad si se descubre manipulación de datos, incluso si la institución u organización que le respalda cuenta con garantías sólidas en otros ámbitos (reputación, legitimidad, reconocimiento). Parafraseando a Bourdieu, existen muchas formas diferentes de capital (2021) todas en campos especializados, siendo el simbólico aquel que se acumula mediante la rigurosidad metodológica, por ejemplo.

Este acercamiento enfoca la credibilidad como un valor, en torno al cual existen luchas, pugnas o disputas. Esto además involucra elementos de conflictividad como aquellos que son contradictorios y por lo tanto significan pérdidas o ganancias totales. Estos conflictos se refieren efectivamente a la credibilidad como un espacio de valía. Si esto se hilvana con los conceptos (del modelo molecular que ya ha sido constatado) de veracidad, incertidumbre y garantía vital, es pertinente recordar el que cada uno de ellos tiene un peso diferenciado en el impacto en la credibilidad democrática, por ejemplo.

La credibilidad, con su exigencia de pruebas (veracidad), la inherencia de la incertidumbre (que le mantiene en revisión constante) y la vinculación con la garantía vital (como indemnidad irrevocable de la vida misma) resulta, por así decirlo, onerosa. Valga el señalamiento de cara a al planteamiento de Luhmann con respecto a la confianza, cuyo funcionamiento está dado a la solución de la complejidad (2005).

Precisamente, al abordar los resultados de la investigación, la veracidad, ha quedado demostrado, aporta el mayor valor en el modelo a la credibilidad, pero implica también un mayor “costo”. En efecto, en dominios como la ciencia, la medicina o la ingeniería, la veracidad (coherencia entre afirmaciones y evidencias) es el componente dominante, en el que además hay que invertir. Dicha inversión radica en el hecho mismo de la verificación, que requiere – según sea el caso – mayor cantidad de recursos, herramientas y trabajo para aprehender y abordar la realidad de cualquier fenómeno.

La veracidad es el “bien” máspreciado, podría decirse, porque para alcanzarla se requiere – en la economía de la credibilidad – de la mayor inversión. Coloquialmente suele preguntarse *¿Por qué es más fácil aceptar las teorías de conspiración que las científicas? Porque para entender las teorías científicas hay que estudiar.* Y obviamente el estudio necesita de tiempo, recursos y esfuerzo, entre otros factores. Los pseudo conocimientos urgen solamente de creatividad, cuando mucho.

Es por lo tanto la veracidad, la que se constituye por ello en el elemento máspreciado. Es el que establece, en lo fundamental, como ya se ha indicado antes, la dinámica política esencial. Es en torno a ella que se dan las principales disputas y – no por casualidad – donde más se presentan los ataques, como los proferidos por fenómenos como la posverdad y con ella las noticias falsas, la desinformación, la desinfodemia o la infodemia.

El modelo molecular de la credibilidad conserva su validez teórica y además demuestra ser explicativo particularmente en relación con la credibilidad en la democracia. Este hallazgo sugiere que los tres componentes nucleares del modelo —veracidad, garantía vital e incertidumbre— no pierden vigencia cuando se aplica a contextos complejos

como el democrático, así también deja ver que su peso relativo varía según el objeto de credibilidad que se analice. Por lo tanto, estarán presentes en otros objetos de credibilidad (voto, instituciones, familia, liderazgos o cualquiera otra entidad política) pero con pesos derivados o propios de dichos objetos.

La veracidad conserva su centralidad invariable. Es el principio que enlaza la credibilidad con la realidad, la existencia y la evidencia. En un régimen democrático, donde la política se legitima a través de la exposición pública, el debate abierto y el control ciudadano, la veracidad no es solo un valor: es un elemento político esencial. Su peso, por tanto, estructural e ineludible.

La garantía vital ocupa, y probablemente así resulte casi de manera permanente en cualquier otro objeto de credibilidad, el segundo lugar en la jerarquía. Su función es brindar una seguridad basal, aquella que da permanencia y permite sostener la expectativa de cumplimiento con fundamento en evidencia sustantiva. Sin embargo, en esencia, su carácter resulta implícito o invisible —especialmente en condiciones no extremas o situaciones límite— lo cual puede hacer que su importancia sea subestimada en ciertas mediciones de la economía de la credibilidad, según sea el caso, especialmente cuando el objeto es una figura o entidad política de relativo menor rango (como un discurso o un liderazgo subordinado).

La incertidumbre, aunque consustancial a la credibilidad —porque esta debe existir con riesgo de señalársele error o con la posibilidad de ser cuestionada— tiende a ocupar el tercer lugar en términos de percepción social. Su importancia es epistémica y metodológica: permite sostener una lógica de escepticismo para el desarrollo o progreso del objeto de credibilidad y con ello de apertura al cambio, a la adaptación. No obstante, su poca visibilidad cotidiana, la ausencia de capacidad para ser identificada, sumada a la tendencia humana a desear certezas, hace que su valoración la mayoría de las veces sea más técnica que política.

Queda claro que la credibilidad no posee el mismo valor universal, sino que se estratifica en "familias" (contextos, dominios o sistemas) e intra-familias, donde sus componentes —veracidad, incertidumbre y garantía vital— se ponderan de manera diferenciada. Esto implica que el peso de cada componente depende del marco social, institucional o cultural en el que se evalúa la credibilidad. Al tratarse de un flujo, esto implica que los componentes esenciales, así como sus características (v. gr. caudal, dirección, resistencia, etc.) dependen – igual que en la metáfora del río en cuanto al entorno – de las condiciones histórico-concretas, socio-culturales e ideológicas y dialéctico-conflictivas (macro estrato de dimensiones extrínsecas), así como por la ecología de fuentes/medios contenidos/mensajes, competencias y experiencias (micro estrato de dimensiones intrínsecas).

En este marco, la credibilidad no solo es un fenómeno de resistencia y flujo, sino que está siempre en disputa entre la necesidad de adaptarse a la realidad y la de mantener cohesión social, es decir en tensión/colisión con la confianza. La clave está en cómo se gestiona ese equilibrio sin sacrificar la veracidad en favor de la certidumbre, ni perder

estabilidad en el proceso. En el escenario concreto actual, en términos del populismo, este equilibrio entre *turbulencia* y *flujo laminar* se vuelve crucial para entender cómo se construye y mantiene la credibilidad en liderazgos populistas, por ejemplo. Por ello es importante, el populismo como sustrato para poner en perspectiva la credibilidad, pues caracteriza uno de los fenómenos abordados a la luz del desgaste democrático que vive el planeta y su advenimiento como el mecanismo que va de la mano con la era que advierten Levinstky y Zibblat (2021).

2.4. TENSIONES Y COLISIÓN ENTRE TERRITORIOS

El populismo destruye o busca destruir la economía de la credibilidad. Su objetivo es dar valor a su propio territorio, el de la confianza. Su operación es atacar precisamente, como se ha señalado, la verificación, a través de la incertidumbre dirigida por las acciones populistas y así crear una falsa garantía vital. A falta de evidencia real, constatable, el populismo genera – a través del *realtyismo* – emociones y afectos que, al tiempo que socaban los factores y referentes de verificación, instaura nuevas y presuntas situaciones límite que distraigan y fundamentalmente su narrativa. Esto con el fin de impedir o aminorar la capacidad de atención a sus yerros en la atención de los problemas de la población, por un lado y por el otro los dividendos irregulares que obtiene del poder y las maniobras por mantenerse en él.

De nuevo, el populismo suplanta la credibilidad por la confianza. Por un lado, el populismo necesita generar *turbulencia*. Lo hace alimentando la incertidumbre, desafiando instituciones establecidas y cuestionando la veracidad de fuentes tradicionales de información (medios, academia, élites). En este sentido, explota el *caos* y la *disrupción* para desacreditar el orden vigente. Busca crear no un *flujo laminar de credibilidad*, - basado en la veracidad - sino todo lo contrario: generar *certidumbre emocional*. Para ello, simplifica la realidad en términos de “nosotros vs. ellos”, elimina matices y establece narrativas que reduzcan la incertidumbre a una certeza artificial, basada en la figura populista, especialmente por la identificación.

La posverdad, como ha quedado ya en evidencia, es el factor común en los liderazgos populistas. La veracidad no importa. Para ello la *incertidumbre* se mantiene alta en temas que amenazan el poder del populismo. Por ejemplo, se cuestionan o desarticulan los datos oficiales, se desacreditan adversarios políticos con teorías ambiguas y se fomenta la sospecha sobre instituciones. La *certidumbre* se impone en la identidad y el liderazgo: el líder es incuestionable, su relato es claro y las soluciones que propone son “evidentes” y sin espacio para el escepticismo.

La credibilidad populista se apoya en *esperanza* y *vinculación* más que en veracidad. La promesa de un futuro mejor y la sensación de pertenencia a un grupo cohesionado reducen la incertidumbre existencial, lo que genera confianza ciega en el líder y en el movimiento. Así, la convivencia no se construye sobre la realidad, sino sobre la lealtad al relato del líder.

Cuando el relato populista entra en contradicción con la realidad y la certidumbre construida se resquebraja, la turbulencia regresa. En ese punto, el populismo puede responder de dos maneras: a) redoblando la incertidumbre: más conspiraciones, más enemigos externos, más desinformación. b) reprimiendo la disidencia y forzando la certidumbre mediante medidas autoritarias.

En conclusión, el populismo no busca la credibilidad en términos de *veracidad* e *incertidumbre* democráticas, sino que la estructura alrededor de *certidumbre, esperanza y vinculación* (más parecido al territorio de la confianza). Su éxito depende de su capacidad para gestionar cuándo generar turbulencia y cuándo imponer un flujo laminar, moldeando la percepción de la realidad según lo que convenga a su permanencia en el poder.

Otras tensiones relevantes en la economía de la credibilidad son las que se dan por el dominio de los mecanismos de acumulación, intercambio, pérdida y regeneración de credibilidad. Sin duda la institucionalidad democrática, por ejemplo, es uno de estos espacios, como lo es el ámbito (¿mercado?) de la ciencia. Aquí la pugna está en torno a ubicarse entre los actores y sectores dominantes y obviamente respecto de cómo se fijan, cuáles son los márgenes de la acción y del rédito.

En este escenario la definición de la veracidad, por ejemplo, como valor (y *materia*) esencial, en el que se juega principalmente la credibilidad, pero también hay un valor que le corresponde a la incertidumbre (antimateria) que tiene un costo – en algunos casos - mucho menor, bajo la lógica de que es más económico demoler que construir. Es justo ahí, en ese vórtice donde convergen estos dos vectores que aparece el de la garantía vital, como aquel valor también, que da la estabilidad entre inversión (veracidad) y costo (incertidumbre). Esta es la que pone el valor final, por así decirlo.

Cómo se establecen estas dinámicas según entidades políticas, actores colectivos e individuales y en distintos contextos es todo esto es un universo aún por investigarse. Por ello, lo que existe de momento es solo la propuesta del populismo como destrucción o desplazamiento de la economía de la credibilidad, que requiere afinamiento teórico al menos en dos sentidos. El primero, comprobar si realmente su apuesta es por la destrucción o por la sustitución por una economía de la *confianza afectiva*. En segundo lugar, si puede entenderse el populismo como un sistema de *anulación de costos epistémicos* también, es decir, una inversión que troque la veracidad en irrelevante, para imponer un nuevo espacio de disputa (una nueva visión) donde el criterio de pertenencia al grupo garantice certeza y seguridad sin necesidad de evidencia.

De este último elemento, hay indicios. El ejemplo más claro es el de Donald Trump al afirmar que “Podría disparar a gente en la Quinta Avenida y no perdería votos” (Muñoz de Cote, 2020). También existen otros ejemplos, como el de “La Marcha de la Lealtad” (Abe Camil, 2025) en torno al grito histórico ¡Al presidente nadie lo toca! que busca emular la defensa personal a la presidenta Sheinbaum. Además, marchas organizadas para rendir culto al mandatario Chaves en Costa Rica, pese a que lo niegan sus organizadores (Quiros, 2022) u otras movilizaciones llamadas por éste (Bolaños Vargas, 2024a) pese a la

evidencia en su contra de investigaciones por múltiples casos de irregularidades en la función pública.

Del primero, también se pueden señalar ejemplos concretos donde la credibilidad se construye o destruye a partir de la evidencia (abusos, corrupción, represión), y no por manipulación emocional, simbólica o ideológica. Casos donde la ciudadanía reacciona ante pruebas —por ejemplo, documentos filtrados, videos, cifras oficiales, investigaciones periodísticas, etc.— que revelan irregularidades o crímenes, y donde la evidencia juega un papel central en erosionar o reafirmar la credibilidad de un líder, institución o régimen.

Casos como la Primavera Árabe que pusieron en evidencia décadas de corrupción estructural, represión policial y manipulación electoral documentadas por informes de derechos humanos y organizaciones internacionales. Las pruebas, podría decirse, fueron el capital principal de las movilizaciones populares que finalmente se traen abajo al régimen en Túnez, con el derrocamiento de Ben Ali (2011) y de Hosni Mubarak, en Egipto (2011). Lo mismo podría decirse de la situación en Libia, con el régimen de Muamar Gaddafi y su posterior caída (2011). No obstante, en otros casos no significó el fin de la monarquía o la caída del Rey, como en Marruecos (*Movimiento 20 de Febrero*) sí motivó a las autoridades a tomar medidas y hacer reformas constitucionales (2011).

En América ilustran este punto los casos cuya evidencia dio nombre a las investigaciones que tuvieron, sin excepción, impacto en la credibilidad de regímenes y liderazgos. Destacan entre ellos el caso de Fujimori y Montesinos en Perú, con los “*vladivideos*” (2000), el caso de “*Lava-Jato*” en Brasil (2014), los “*Papeles de Panamá*” (2016) y los “*cuadernos de la corrupción*” en Argentina (2018). También se encuentra en Estados Unidos el *Escándalo de Watergate* (1972), el caso “*Irán-Contras*” (1986), las filtraciones de Edward Snowden (2013) y el video del caso de George Floyd piedra angular como evidencia para el movimiento “*Black Lives Matter*” (2020).

Queda claro así - con base en evidencia - el planteamiento fundamental de que, aunque el populismo intenta desplazar o anular la economía de la credibilidad, la veracidad (hechos verificables), sigue siendo la base esencial en la disputa por el poder y la legitimidad.

Finalmente, hay un problema de fondo hasta ahora planteado en la propuesta que resulta implícito y es necesario aclarar. La credibilidad y la confianza coexisten, se confunden. No obstante, desde el planteamiento de la posmodernidad y con el advenimiento del neopopulismo como su brazo político, el problema señalado es que se pretenda la eliminación de la una por la otra. Es la tensión propia que está a la base entre modernidad-posmodernidad, democracia-populismo. Debe darse paso a un modelo de complementariedad dialéctica entre credibilidad y confianza. Esto sería la búsqueda de la coevolución o sinergia.

Contrario a una interpretación maniquea que plantearía una oposición irreconciliable entre credibilidad y confianza, el modelo propuesto revela la posibilidad de interacciones entre ambos sistemas. Lejos de constituir un juego de suma cero, su relación admite

configuraciones donde el fortalecimiento de una incluso podría potenciar la otra mediante ciertos mecanismos, que provean a través de la credibilidad, solidez fáctica y, por medio de la confianza, estabilidad afectiva. Esto valida lo señalado por Molina y Vedia (1995) cuando señala que la confianza es vehiculizada por la credibilidad. Es decir, no se anulan, necesariamente.

Esto además aleja de caer en un falso dilema. Lejos de ser mutuamente excluyentes, credibilidad y confianza constituyen sistemas que pueden ser acoplados cuya interacción puede generar equilibrios cuyo desenlace podría conducir a resultados positivos. El objetivo último sería alcanzar hechos entorno a los cuales exista apego, y lealtades que se construyen sobre la base de la veracidad. El reto está en las formas y diseños, por ejemplo, de políticas públicas, así como de las interacciones socio-personales.

2.5. FORMULACIÓN DE LA ECONOMÍA DE LA CREDIBILIDAD

Con base en la fórmula general de la credibilidad y la discusión sobre la economía de la credibilidad es posible proponer una formulación matemática preliminar para esta última, pues ya se cuenta con los factores o elementos constituyentes, pero también cuáles de ellos aportan (suman) y cuáles disminuyen (restan) en la ecuación. Nótese que se trata de una propuesta que requiere de encontrar - ante pérdida de credibilidad - la posibilidad de abonar en confianza. Esto último no se contempla, pues no es objeto de investigación y se cuentan con las limitaciones, de no tener todos los elementos contextuales y los pesos relativos de aquella otra.

Se define el Valor de la Credibilidad (EC) como una función de la credibilidad (C) en un contexto específico. Es decir, se pondera por un factor contextual (k) que representa las dinámicas particulares de ese contexto. Se tiene así que:

$$EC = k * (V \cdot w_1 + G \cdot w_2 + I \cdot w_3)$$

Donde:

- EC = Valor de la Credibilidad
- k = Factor contextual que refleja las condiciones del territorio de la credibilidad (e.g., importancia de la legitimidad en un sistema político, valor de la reputación, etc.). Este factor podría incluir elementos como la intensidad de la competencia por la credibilidad, la demanda de credibilidad, o el impacto de la credibilidad en otros valores como la legitimidad o la reputación.
- V, G, I y w_1 , w_2 , w_3 son los componentes y sus pesos relativos tal como se definieron en la fórmula general de la credibilidad. Se excluye la edad (E) y el término de error (ϵ) para ganar concentración en los componentes centrales que la teoría propone como fundamentales.

Para incorporar las dinámicas de acumulación, intercambio, pérdida y regeneración podría considerarse la variación del valor de la credibilidad (ΔEC) a lo largo del tiempo (flujo u onda) o como resultado de interacciones (partícula):

$$\Delta EC = k * (\Delta V \cdot w1 + \Delta G \cdot w2 + \Delta I \cdot w3)$$

Esta ecuación sugiere que los cambios en el valor de la credibilidad están directamente relacionados con los cambios en sus componentes fundamentales, ponderados por su importancia contextual.

Es necesario aquí hacer algunas consideraciones adicionales. Primero, nótese que factor contextual (k) es esencial y requeriría una mayor especificación teórica y empírica para diferentes escenarios de credibilidad (político, científico, comercial, etc.). Segundo, esta formulación no aborda directamente las luchas y disputas por la credibilidad. Para ello, se podría requerir de modelos más complejos que involucren la interacción entre diferentes actores y sus estrategias para ganar o perder credibilidad. Tercero, podría hablarse de deuda simbólica si se conceptualiza esto como una disminución acumulada del valor de la credibilidad, debido a pérdidas sostenidas en el tiempo en factores como la veracidad o aumentos de la incertidumbre e incluso por situaciones contrarias a la garantía vital. Pero todo ello estaría por investigarse.

En resumen, la propuesta de formulación matemática para la economía de la credibilidad se basa en el modelo molecular de la credibilidad y la idea de que cada uno de sus componentes contribuye de manera ponderada a su valor dentro de un contexto específico. La idea es ofrecer una formulación que se constituya en un punto de partida para futuras investigaciones que busquen cuantificar y modelar las dinámicas de la credibilidad como un activo en disputa, un espacio/territorio de lucha.

Todo lo anterior, permite también crear un modelo para conocer la credibilidad espacialmente. Sin embargo, este no es el objeto de la presente propuesta teórico-epistémica. Aunque sí podrían tomarse para las bases de análisis más detallados con fundamento en modelos más precisos.

Podría considerarse un espacio tridimensional donde cada eje (vector) representa uno de los componentes de la molécula de la credibilidad (eje X: Veracidad (V), eje Y: Garantía vital (G) y eje Z: Incertidumbre (I), por ejemplo, aunque podrían colocarse otros como la edad, escolaridad, sexo o filiación ideológica, según el contexto). En este plano múltiple podría representarse a cada individuo o colectivo como un punto en ese espacio según su posición relativa en estos tres vectores (se trata de un flujo).

Ahora bien, podrían colocarse al lado las "nubes" o territorios que representan dos fenómenos distintos: la credibilidad y la confianza (esta con sus propios ejes). Para ello habría que utilizar un cubo, por ejemplo, cuyos vértices contrapuestos son los de estas nubes-conceptos.

Ambas nubes están compuestas por partículas (personas, colectivos, actores, etc.) y ocupan espacios diferentes, pero parcialmente superpuestos. Ahí, un escenario de fricción entre credibilidad y confianza mostraría la nube de la credibilidad que se extiende en su espacio. Su volumen cubre rangos de veracidad, de incertidumbre y garantía vital. Por su parte, la nube de la confianza, en cambio, se forma alrededor de un centro o núcleo conformado por la convivencia (contrapuesto a realidad). Esta nube tiene como sus ejes la certidumbre (contrapuesta a la incertidumbre), la esperanza (no la veracidad) y el vínculo (como equiparable a garantía vital).

Existe, por lo tanto, una zona de intersección o colisión. En esta zona las puntos/individuos oscilan entre la demanda de evidencias (credibilidad) y la entrega emocional (confianza). Las tensiones apelan a las contraposiciones. La energía que les mueve a unas es la fiabilidad (concordancia con los hechos) y a los otras la seguridad (con base en interpretaciones). Se trata de flujos, uno con tendencia al cambio (credibilidad-fluida) el otro con deriva a la permanencia (confianza-sólida). Se trata de nubes difusas; una dinámica, la otra densa, cuyos puntos de contacto muestran fricción: la disputa simbólica.

3. CREDIBILIDAD FRENTE A UN NUEVO PARADIGMA

La crisis de la modernidad y el surgimiento de la posmodernidad trajeron consigo cambios en todos los ámbitos. Resultó un cataclismo, esto es, un cambio absoluto en todas las capas de la sociedad, desde las más profundas, en su núcleo básico —dado por el contrato social y el ambiente, y con ello, la propia supervivencia de la humanidad— hasta las más superficiales, que apelan a diversos relatos. Como afirma Montamat “evita toda transacción que involucre resignaciones presentes en aras de un futuro posible” (2020, párr. 11).

La posmodernidad, en lo que respecta a la época actual, se ve acompañada por una oleada de populismo. En palabras de Padilla, respecto de la primera “sus ideas han calado hondo en ciertos trazos del pensamiento común y en la política más populista” (2023, párr. 2). Como ya se ha señalado, una de esas ideas —hoy dominante o extendida— es que la interpretación prevalece sobre la evidencia.

Basta sumergirse en las plataformas de redes sociodigitales para percatarse de la cantidad y diversidad de puntos de vista que pueden generarse sobre un mismo hecho. Tal como indica Giraldo Patiño “es el tiempo del pluralismo y del relativismo, donde cada uno forja su propia verdad y comprensión de la realidad, de modo que abundan diversas interpretaciones de la misma” (2014, p. 32).

La práctica populista busca evitar referirse a la verdad (lo verdadero, comprobable), lo que, además de facilitar la manipulación, le permite apelar a la multiplicidad de interpretaciones para colocarse a sí mismo como eje articulador o centrípeto de estas. La disonancia le funciona como mecanismo polarizador.

Tal como explica Waisbord “la política maniquea del populismo se opone a la posibilidad de decir la verdad como un esfuerzo colectivo para producir hechos consensuados y llegar a un consenso sobre la correspondencia entre las afirmaciones y la realidad” (2018, p. 17). Se trata de huir de la realidad para, finalmente, tener la oportunidad de crearla.

Todo ello constituye el sustrato idóneo para el populismo para hacer valer la posverdad en todas sus manifestaciones. La posmodernidad, al cuestionar la objetividad, no causa directamente el populismo, pero sí genera condiciones favorables para su estrategia de posverdad.

Ya sea como desinformación, verdades alternativas, infodemia o desinformodemia, la búsqueda de imponerse a través de falsedades se ha convertido en una práctica habitual en el ejercicio de mandatarios y liderazgos políticos actuales, fundamentalmente aquellos de corte populista. A decir de Waisbord, existe “una ‘afinidad electiva’ entre el populismo y la comunicación de posverdad” (2018, p. 17). Esta afinidad se da tanto por la escogencia deliberada del populismo de la posverdad como herramienta política, como por las condiciones propicias de descrédito generalizado hacia los más diversos actores económicos, sociales, políticos y religiosos.

Como señalan Innerarity y Colomina, citando a Waisbord “al *bullshitter* no le importa la distinción entre hechos y verdad. Enmascara las mentiras como verdades y fabrica hechos sobre los cuales intenta construir su propia credibilidad” (2020, p. 14). Se trata de una credibilidad invertida, en la que la validación proviene de la selección de narrativas y relatos alternativos, de una lectura desviada de los hechos. Es decir, no se basa en hechos, sino en considerar como tales aquellos que no lo son o que constituyen una tergiversación de estos.

Destacan, en este sentido, casos como el de Trump y el fraude electoral de 2020 (Collinson, 2024); las múltiples declaraciones negacionistas de Bolsonaro frente a la pandemia por SARS-CoV-2 (Agencia EFE, 2022c); el ataque de Milei al socialismo como generador de pobreza, apelando a falacias diversas y sin evidencias (Milei, 2024); el uso de cifras manipuladas por parte de Bukele respecto de la criminalidad en su país (García, 2022); o la afirmación de Chaves Robles en Costa Rica “No hay corrupción en mi gobierno”, a pesar del “medio centenar de causas judiciales en las que (...) figura como sospechoso de diversos delitos” (Murillo, 2024c).

Pero también la crisis de credibilidad representa una oportunidad para estos sectores proclives al populismo. Mientras los medios tradicionales han caído como referentes de veracidad, han ascendido otros canales, entre ellos, los nuevos medios y las diversas manifestaciones de pseudo (in)formación que han surgido en las plataformas sociodigitales. No fue el populismo quien descubrió la posverdad, sino que encontró una situación política preexistente que le resultó conveniente. Como señala Waisbord “El auge de la política populista es sintomático de la consolidación de la comunicación posterior a la verdad como rasgo distintivo de la política contemporánea” (2018, p. 17)

4. LOS ESTRATOS MACRO Y MICRO

Todo lo anterior resulta relevante y pertinente de ser abarcado, pero primero – merced al repaso del macro estrato de las condiciones extrínsecas y el micro estrato de las dimensiones intrínsecas – valga la pena realizar algunos apuntes y señalamientos, todos con atención a formular más preguntas que a dar respuestas respecto de la credibilidad.

El propósito a continuación es dejar evidencia de fenómenos y cuestionamientos que refieren al fenómeno de la credibilidad en el contexto actual, más que a plantear respuestas. Imposible registrar todas las credibilidades y todos los elementos que en ellas inciden; máxime cuando se estima que su análisis va más allá de una puntuación en una escala o tratar de encontrar qué elementos impactan a medios, cuáles a instituciones, cuáles a liderazgos, cuáles a otros fenómenos o entidades. El esfuerzo y propósito hasta ahora es encontrar esa definición común, que oriente a la investigación y al conocimiento, para establecer elementos que – pese a la diversidad – favorezcan una teoría y una epistemología de la credibilidad.

La siguiente es una propuesta o excitativa a tomar una posición epistémica con respecto a la realidad y, parafraseando a Ibáñez (1985) pensar de nuevo sobre el objeto pensado. Repasar los datos de la realidad actual esta vez con una mirada desde la credibilidad.

Con el fin de abordar cada uno de los estratos, el marco de dimensiones extrínsecas y el micro de dimensiones intrínsecas, se recurrirá a tomar algunos factores que forman parte de cada una de las dimensiones, pero siempre desde el punto de vista de la credibilidad y ello se hará a la luz de la propuesta del modelo de la molécula de la credibilidad.

4.1. MOLÉCULA DE LA CREDIBILIDAD: DE LA DEFINICIÓN A LA OPERACIONALIZACIÓN

La definición de la credibilidad en tanto sus elementos esenciales trata de un eje transversal que a lo largo de la discusión será abordado. Al tomar en cuenta los estratos propuestos, macro y micro, se hará referencia a la metáfora de la molécula de la credibilidad y el papel central que para ella tiene la constatación y la piedra angular de la evidencia. Serán estos elementos los que a continuación se pretende abordar.

Lo anterior es, por así decirlo, dar una mirada que constate y para ello es necesario que apunte a la veracidad (aportando pruebas), registre la incertidumbre (la ausencia de certezas que caracteriza el mundo actual) y mantenga la garantía vital (puesta en vilo por guerras, ineficacia de los sistemas políticos, las dictaduras, las autocracias y el populismo a los realmente no hay evidencia que les importe la vida humana), en un marco más general que el de las dinámicas propias de esos dos grandes espacios extrínsecos e intrínsecos por los que la credibilidad fluye.

4.2. BREVE ENCUADRE

Tal como se ha señalado y se puede derivar de la presente propuesta, el análisis o consideración del entorno – cuando se trata del fenómeno de la credibilidad – es obligatorio. En mayor o menor medida, con mayor o menor detalle, pero es una condición ineludible. Para ello se echará mano de dos elementos que fungirán como guarda raíles, es decir como principios orientadores o pautas analíticas. Por un lado, cabe recordar que se ha considerado en el marco teórico el abordaje desde el Nuevo Realismo. Ello con el fin de mantener un apego irrestricto a los hechos, lo cual servirá para proveer de un marco general epistémico y conceptual al estudio de la credibilidad, como repaso por una realidad concreta. Para ello, se ofrece, uno que incluye el macro estrato de las dimensiones extrínsecas, así como el micro estrato de las dimensiones intrínsecas, todo con apego a evidencias.

El segundo eje de análisis se centra prioritariamente – no únicamente - en el populismo, en el marco de la crisis de la democracia liberal. Ello porque, como brazo político del posmodernismo, hay evidencia vasta de su expansión (Community Research and Development Information Service [CORDIS], 2022; De la Peña, 2023; Esparza, 2016; Ortiz, 2024; Fernández Santillán, 2020; Laborde, 2024; La Nación, 2021; Marcus, 2021; Rodríguez-Pose, 2020; Roth, 2017), especialmente en los últimos años de la mano con el deterioro de la institucionalidad (Maldonado, 2024; Young, 2024) y el resurgimiento del conservadurismo y la religiosidad (DeHanas & Shterin, 2019; Lamour, 2024), así como de la extrema derecha (Chamusca, 2024; El País, 2023; Indelicato & Lopes, 2024; Mudde, 2024).

De esta manera se tienen para el análisis dos ejes, uno fáctico o de plausibilidad y otro de condiciones estructuradas bajo un andamiaje particular. Como se ha señalado en reiteradas ocasiones la Credibilidad no se analiza en el vacío, sino enmarcada en una situación histórico-concreta, de múltiples interrelaciones socio-culturales y bajo condiciones particulares para cada realidad y su expresión.

Con todo ello como preámbulo, se presenta la discusión de los principales elementos teórico-epistemológicos a través de un breve encuadre para el análisis del contexto actual. En detalle, se empieza con el macro-estrato de las dimensiones extrínsecas. Pero antes, cabe destacar que los acápites o condiciones consideradas para el análisis particular se corresponden con una mirada a través de la diversidad de dimensiones económicas, sociales, políticas, de salubridad y demás, que se utilizan con un fin demostrativo, más que con uno taxativo.

Esto es absolutamente esencial porque cada realidad concreta, situada, que se analice podrá tener las suyas propias o presentar rasgos en común con otras realidades. Se corresponde a esta mirada la consideración de introducir o excluir qué factores tomar en cuenta, en la medida en que aporte a la lectura de la existencia y realidad de los distintos fenómenos. Además, se valora el poder explicativo a partir del aporte de cada elemento a la complejidad del contexto estudiado.

Desde la dimensión histórico-concreta se abordarán los antecedentes generales de la situación mundial actual, el fenómeno de la globalización y la pugna geoestratégica, así como de la desigualdad que afecta a nivel planetario. En la dimensión socio-cultural se tomarán como elementos sustantivos la educación y la salubridad, en tanto constitutivos del orden al que se llegó con la modernidad, como espacios de interrelación entre personas, éstas e instituciones e instituciones y Estados. Finalmente, en la dimensión ideológica y dialéctico-conflictiva se abordará la situación mundial del ascenso de las ultraderechas, el retroceso de la democracia liberal y el deterioro de los partidos políticos.

En ningún caso se pretende la exhaustividad, sino más bien generar discusión a partir de datos y acontecimientos, fundamentados en fuentes informativas especialmente (sean medios de comunicación, fuentes oficiales u organizaciones de la sociedad civil nacionales y multilaterales) con el que dar sustento a líneas críticas para el análisis desde la credibilidad.

El análisis de la credibilidad exige atender a las condiciones estructurales que la delimitan, como también las dinámicas que la configuran en su ejercicio cotidiano. En este sentido, el macro estrato de las dimensiones extrínsecas provee el andamiaje dentro del cual opera el micro estrato de las dimensiones intrínsecas. No se trata de niveles aislados, sino de un entretelado de relaciones donde el entorno establece restricciones y posibilidades, mientras que las dinámicas internas de fuentes, contenidos, competencias y experiencias definen los modos en que la credibilidad se produce, circula y se erosiona. Se avanza, por tanto, en una doble dirección, desde las condiciones estructurales hacia los procesos específicos, y de estos últimos hacia la comprensión del fenómeno en su complejidad.

La selección de estos ejes responde a una necesidad analítica ineludible: la credibilidad no es una propiedad estática ni una cualidad intrínseca a un mensaje o a una fuente, sino un proceso de construcción situado, donde confluyen determinaciones estructurales y validaciones en distintos niveles. De ahí que el análisis deba fundamentarse en el marco amplio de las transformaciones sociales y políticas como en las dinámicas particulares que rigen la credibilidad en su devenir. La centralidad del populismo en este esquema no es arbitraria, sino que se justifica en su capacidad para trastocar los parámetros tradicionales de la credibilidad, reconfigurando la relación entre líderes, discursos y audiencias, a la par que transforma los mecanismos de legitimación y confrontación en el espacio público.

La credibilidad es el reflejo de un entramado complejo de condiciones históricas, socio-culturales y políticas que configuran los márgenes de lo creíble en cada contexto, lo que hemos denominado el espacio de la credibilidad. En la coyuntura actual, caracterizada por el deterioro de la democracia liberal, el ascenso del populismo y la mutación de las dinámicas informativas, los referentes de credibilidad se encuentran en disputa. Comprender estos procesos implica atender tanto los factores estructurales que inciden en la credibilidad como a los mecanismos mediante los cuales se ejerce y se transforma la sociedad.

Finalmente, para el abordaje de las dimensiones intrínsecas se recurrirá al análisis de la situación de los medios actualmente (con un breve esbozo), para dar paso a algunos elementos que permitan perfilar la dimensión de las competencias, las experiencias y finalmente la constatación. En este apartado en especial la dificultad de hallar elementos fácticos, datos e información es una realidad. Se ensaya por lo tanto una propuesta que, de nuevo buscar ser completa más que exhaustiva y que dé pie a la discusión de cada uno de los factores, no de manera alguna impositiva, sino dialogante con el desarrollo de la teoría y la epistemología propuestas.

CAPÍTULO III: ANÁLISIS CONTEXTUAL DESDE LA TEORÍA DE LA CREDIBILIDAD

1. MACRO-ESTRATO DE LAS DIMENSIONES EXTRÍNSECAS

Empezar por el análisis del macro-estrato de dimensiones extrínsecas evita el riesgo de abstracción descontextualizada. El presente documento – como propuesta en toda su extensión, conceptualización y diseño - trata de constituirse en un ejercicio que lleva de la observación de “la realidad” a una realidad pensada (abstracción) y de regreso a una concreción particular, en este caso de la tesis central, respecto de la credibilidad.

Queda claro que toda la propuesta gira en torno a una definición de la credibilidad como una construcción situada, moldeada por las tensiones histórico-concretas, socio-culturales e ideológicas y dialéctico-conflictivas. Ello pasa por vislumbrar qué factores – fenómenos específicos – dentro de cada una de estas dimensiones interviene (afecta o explica) la credibilidad no como concepto, sino como fenómeno en la realidad.

Esta mirada desde un plano tan amplio permite que la conceptualización tenga un *doble peso*, es decir: se constituye en respuesta a un problema de investigación y también una apuesta teórica original. A esta última (replantear el concepto) se lleva a discusión, luego de ubicar y ubicarnos, esto es una vez visto el contexto.

1.1. DIMENSIÓN HISTÓRICO-CONCRETA

Aunque pueda resultar una síntesis grosera, es importante llegar rápidamente a la situación actual, con el fin de profundizar en una fotografía que da razón de las credibilidades hoy existentes y sobre todo en disputa. Esto por cuanto resulta fundamental encontrar en las nuevas coordenadas una lectura desde una epistemología y teoría de la credibilidad propuestas. En especial una que abandone la pasividad y descripción del paradigma nostálgico cargado hacia el medio centrismo, al tiempo que haga emerger el análisis dinámico y complejo de la realidad presente, en el que la credibilidad juega un papel preponderante.

La actualidad obliga a levantar la mirada y ver más allá de las credibilidades en entidades individuales, así como realizar un análisis más amplio, para conocer las distintas disputas existentes, sus magnitudes y sobre todo sus impactos y fluidez en las dinámicas grupales y personales.

1.1.1. ANTECEDENTES

En lo fundamental las credibilidades políticas se construyen en la interacción entre veracidad, incertidumbre y garantía vital, siendo estas fundamentales para interpretar eventos históricos y su impacto en las entidades y narrativas políticas. Tales elementos esenciales se cristalizan a través de procesos histórico-concretos. Cada evento en el devenir marca un punto de inflexión, no solo en las dinámicas políticas y los discursos, sino también en la forma en que las sociedades perciben y evalúan, por ejemplo, a sus líderes y los sistemas de gobierno.

Así, la conformación de las credibilidades políticas está intrínsecamente relacionada con fenómenos situados que han marcado hitos en la historia en cada una de las sociedades en particular, así como en el marco global. Ejemplos paradigmáticos como la caída del Muro de Berlín, el fin de la Guerra Fría y los procesos de apertura liderados por la Glásnost y la Perestroika transformaron el mapa político mundial, estableciendo un nuevo equilibrio de poder y alterando las percepciones sobre los sistemas de gobierno y los liderazgos. En todos estos eventos, la constatación de hechos y de veracidad en los relatos desempeñaron un papel central. Las potencias, pero también los sistemas de alianzas y ecosistemas informativos –bajo la lógica de generar y ganar credibilidad– apostaron por mostrar evidencias que respaldaran sus posiciones, acciones y opiniones.

Tal como señala Blinder, existe un “vínculo entre el Orden Mundial, la política exterior y la cuestión tecnológica desde una perspectiva geopolítica” (2017, p. 178). Por ello, no cabe duda de que la carrera espacial, por ejemplo, se constituyó en uno de los vértices de la competencia entre las superpotencias durante la Guerra Fría, lo que colocó la exploración del espacio en la manifestación clave de dicha rivalidad. De igual manera, las películas filmadas durante el nazismo, con Hitler y sus subalternos posando con la Torre Eiffel como fondo, buscaron constituirse en demostración del dominio tecnológico y comunicacional. Por su parte, la Unión Soviética con el lanzamiento del primer satélite artificial, el Sputnik 1, en 1957 y con el envío del primer ser humano al espacio, Yuri Gagarin, en 1961, procuró lo mismo. En el caso de los Estados Unidos, la llegada del hombre a la Luna en 1969, sin duda consolidó su posición dominante en occidente.

De manera similar, durante la guerra fría, las manifestaciones de poder bélico y la carrera armamentista nuclear reflejaron esta dinámica de corroboración de evidencias y, al mismo tiempo, disiparon toda incertidumbre de poderío y capacidades que constituyeran las base para la credibilidad de las potencias en disputa. Lo que finalmente estaba en juego era la garantía vital misma. Muestra de ello son los desfiles y celebraciones militares, que se llevaron a cabo durante el siglo pasado y que aún se celebran, por ejemplo, en Corea del Norte. Estas se transmitían a la ciudadanía como espectáculos que

sirvieran de evidencia del poder del Estado y se encuentran presentes todavía – como en 24 naciones de Europa - independiente del tipo de régimen político.

La demostración de poder no solo es potencial, sino también real. Estados Unidos en 1945 hizo uso de armas nucleares contra Japón, mientras que la Unión Soviética lanzó la prueba de su primera bomba atómica en 1949. Fue este equilibrio del terror el que mantuvo al mundo en constante tensión durante décadas, fundamentando con pruebas tangibles el poder destructivo. Un mecanismo efectivamente disuasor, pero que apuntaba directamente a la credibilidad, mediante la verificación de evidencias. Un sistema en el que se eliminaba mediante pruebas que resultaban más que contundentes la incertidumbre respecto de la capacidad destructiva. También se sostenía la posibilidad de poner en vilo la vida de una parte del mundo que se consideraba adversaria y presuntamente garantizar la propia, así como de los países aliados.

Pero no solo las superpotencias recurrieron a esta lógica; otras naciones acumularon arsenales nucleares masivos como muestra de poder y disuasión. El mundo bipolar también se caracterizó por conflictos indirectos en terceros países, donde Estados Unidos y la Unión Soviética respaldaban a diferentes bandos en función de sus intereses ideológicos y estratégicos. Estas "proxy wars", que incluyeron guerras civiles y enfrentamientos en países como Corea, Vietnam, Angola, Afganistán y Nicaragua (Sánchez-Cuenca, 2024), consolidaron determinadas credibilidades a partir de pruebas que fundamentaban lealtades. La clave en todos estos escenarios fue aplicar la misma lógica: veracidad mediante evidencia, eliminación de la incertidumbre y apelar a la garantía vital.

En esta línea, las credibilidades no solo se construyen con evidencias directas, sino que también impactan familias completas de credibilidades, particularmente desde la óptica de la propaganda y lo que podría denominarse *guerra cultural*, que en realidad no son otra cosa que batallas ideológicas por la identidad (Ruiz Mantilla, 2023). En Occidente, el cine fue una herramienta poderosa: películas como *Rambo 2* y *Rocky IV* reflejaron la confrontación entre las ideologías occidental y soviética (Martínez, 2024). Ciencia, cine, cultura, la noción de democracia, la familia y la niñez (Morales, 1970) – por citar solo algunas familias de credibilidades – se vieron y se ven aún afectadas por las dinámicas de poder globales. Todo ello girando en torno al vértice tripartito de generación de evidencias, reducción de incertidumbres y procuración de garantías vitales. Frases como “los comunistas se comen a los niños” (Rodríguez Rivero, 2014) que fueron famosas en occidente o el uso de la literatura favorable a las tesis soviéticas, como los poemas de Mayakovsky (1940), fueron utilizadas para criticar los sistemas dominantes en pugna y ejemplifican cómo se sembraron dudas y temor, para que funcionaran como mecanismos de disuasión, pero para alimentar credibilidades particulares en un mundo bipolar.

Hacia el final de esta era eventos en el ámbito regional y nacional también desempeñaron un papel crucial en la configuración de credibilidades políticas. La guerra de las Malvinas en 1982 ilustra cómo un conflicto bélico puede reorganizar el discurso político y proyectar nuevas narrativas. El probar la veracidad de las acciones bélicas, fue fundamental para generar impacto en la opinión pública en el Reino Unido. Entre tanto la

incertidumbre generada por el del conflicto y su desenlace reconfiguró sin duda las diversas posiciones políticas nacionales en ambos países. La garantía vital fue el elemento que siempre estuvo en juego, tanto por parte de Argentina, como por parte del Reino Unido.

De manera similar, la invasión a Panamá en 1989 y el plebiscito de 1988 en Chile representaron puntos de inflexión en los que se reconfiguraron las estructuras de poder y las expectativas sociales. Ambos eventos estuvieron acompañados por la incertidumbre propia de los momentos de cambio, mientras que las narrativas que los rodearon apelaron a la veracidad de los procesos en cada bando y a la garantía vital – para los regímenes y sus ciudadanías - como pilares de legitimidad.

Eventos como el fin del apartheid en Sudáfrica en 1994 simbolizan transiciones históricas de reconciliación y transformación. La constatación de los avances hacia la igualdad y el reconocimiento de derechos fundamentales se percibió como un acto de veracidad que cimentó la credibilidad del proceso. Sin embargo, también fue un periodo marcado por incertidumbre, donde las expectativas nacionales se reconfiguraron hacia un futuro de coexistencia pacífica. Episodios como el 11-M en Madrid o el 9-11 en Estados Unidos recalcan la vulnerabilidad de las sociedades modernas ante el terrorismo, generando incertidumbre masiva que movilizó reacciones políticas y ciudadanas.

Otros fenómenos tecnológicos y desastres naturales también han dejado huella en las credibilidades políticas. Por ejemplo, la ansiedad colectiva en torno al Y2K a finales de 1999 y el accidente en la central nuclear de Fukushima Daiichi en 2011, son eventos que hacen evidente cómo los sistemas políticos son interpelados por su capacidad de gestionar crisis, así también por su habilidad para proyectar seguridad y confianza en escenarios de incertidumbre.

En medio de las luchas por el poder, también se viven momentos de incertidumbre que reconfiguraron tanto las prioridades estratégicas como las dinámicas sociales. La apropiación de estos cambios marca la búsqueda de garantía vital, es decir, la necesidad de seguridad y estabilidad en medio de transformaciones profundas. Las evidencias del poder podrían no ser suficientes, así como tampoco generar dudas sobre el enemigo y disminuir las debilidades propias. Es decir, no necesariamente los fenómenos históricos tienen los desenlaces planificados o esperados, sino que las credibilidades en su fluir, tienen cursos o derroteros no predecibles.

Finalmente, resulta obvio que la búsqueda de garantía vital, tanto en términos de seguridad física como de estabilidad emocional, por ejemplo, se convierte en un eje central en la construcción de credibilidades. Demostrar superioridad tecnológica y científica resulta clave para proyectar capacidad de defensa frente al enemigo, tanto del territorio, como de la población, además de promover la cohesión interna y el sentimiento de comunidad. Pero, aun constituyéndose en un elemento esencial para la credibilidad, se trata de un último recurso ya que depende del momento histórico y de su relevancia capital.

Sin duda los procesos de pugnas entre potencias, cuando existe de manera expresa o tácita la amenaza de la aniquilación o la sobrevivencia, la credibilidad cobra el mayor sentido. Esto ocurre, por ejemplo, especialmente ante situaciones de enfrentamiento o escaladas bélicas. Estas situaciones incluso crean el efecto denominado "*Rally 'Round the Flag*" (reunión en torno a la bandera) como lo explican Baker y Oneal (2001). Los autores señalan que, en plazos muy cortos, emerge entre la población liderazgos políticos, personales y nacionales en periodos de crisis o guerra, en torno a los cuales se erigen credibilidades relevantes, en dichos momentos límite.

En la actualidad el fenómeno o síndrome puede estarse presentando ante los escenarios de tensión geopolítica por los procesos de expansionismo ruso (La Gran Rusia), chino (La ruta de la seda) y norteamericano (*Make America Great Again*). Lo mismo podría decirse con eventos donde ha actuado el terrorismo, como los suscitados l atentados del 11 de setiembre de 2001 en Nueva York o el 11 de marzo de 2004, en Madrid, los cuales llevan a analizar la capacidad del Estado o la institucionalidad de garantizar la vida, su defensa.

Todo este tipo de acontecimientos, así como los causados por desastres naturales, no solo generan movimiento en las percepciones de garantía vital, sino que someten a incertidumbre, entre aquellas poblaciones que estén involucradas directamente, mientras tanto la veracidad se disputa en entornos de posverdad y saturación de información.

En este contexto, la credibilidad sigue siendo un espacio en el que se disputan certezas. Sin embargo, la historia ha demostrado que la credibilidad, lejos de ser un estado permanente, es un proceso en continuo movimiento, que involucra dinámicas de poder. Entender su naturaleza fluida y las condiciones que la sostienen es clave para interpretar los desafíos del presente y las transformaciones que marcarán el futuro. Al igual que la credibilidad, la historia no es estática. Todos los procesos en su devenir llevan a transformaciones relevantes que, con la acentuación del dominio de liberalismo capitalista, por ejemplo, condujeron y mantienen al mundo en torno a nuevos derroteros. Sin lugar a duda, la globalización se constituye en el fenómeno planetario más relevante desde finales del siglo XX e inicios del actual.

1.1.2. GLOBALIZACIÓN

Las nuevas coordenadas en la dimensión histórico-concreta actual están demarcadas por la globalización. Es en un momento de transición marcado por la tensión entre la aceleración tecnológica y las crisis estructurales heredadas. El fin y lucha por la hegemonía de los Estados Unidos, combinado con el ascenso de potencias como China e India, así como la redefinición de los países europeos, muestra un escenario multipolar frágil. Al mismo tiempo, la persistencia de conflictos bélicos (como en Ucrania o Medio Oriente) y el impacto irreversible del cambio climático, subrayan la continuidad de patrones históricos de explotación y dominación, exacerbados por la globalización.

No porque se trata de un fenómeno reciente, sino que ya daba cuenta desde finales del siglo pasado (Ianni, 1996), precisamente su devenir probablemente ha mostrado todo su esplendor en los últimos años. Acerca de este fenómeno planetario hay críticas (Furceri et al., 2018; Stiglitz, 2003), como apologías (Jakubik & Van Heuvelen, 2024; James, 2023). No obstante, las segundas suelen indicar o reconocer – explícita como tácitamente – señalamientos entre los que destacan el impacto negativo para ciertos sectores sociales y económicos, especialmente en desigualdades diversas, pero fundamentalmente económica. Desde el punto de vista de las evidencias como de los procesos de verificación respecto de la globalización existe suficiente material para considerar su relevancia frente a la credibilidad como fenómeno.

En ese sentido, la creciente desigualdad, que va de la mano de una acumulación de riqueza y poder por parte de élites económicas y políticas, se hace acompañar por una mayoría significativa de la población que se ve excluida. Esto genera resentimiento y la frustración para estos sectores dejados de lado, lo cual constituye un caldo de cultivo para eso que Naím identifica como deseo de “revancha” o venganza (2022a), que no solo emerge desde la emocionalidad, sino como resultado de la desafección de la institucionalidad democrática liberal, ha fallado en cumplir con las expectativas de la población. Así, se percibe que la globalización ha traído promesas incumplidas, especialmente para las clases medias y bajas (KOF Swiss Economic Institute, 2020), lo cual quedó en evidencia y se agravó especialmente con la pandemia por COVID19 (Banco Mundial, 2021; CEPAL, 2021; A. Ortega, 2022).

1.1.3. IMPACTO Y DESIGUALDAD ECONÓMICA

La globalización ha producido resultados disímiles entre los distintos sectores sociales y regiones geográficas. Si bien ha beneficiado a sectores económicos con alto grado de especialización, ha perjudicado principalmente a sectores trabajadores y a aquellos cuyas habilidades no se ajustaron a las nuevas demandas del mercado laboral globalizado. Como lo señala Vizuite Paz “ha tenido efectos heterogéneos en diferentes segmentos de la sociedad, con un aumento en la brecha de ingresos entre aquellos con habilidades altamente especializadas y aquellos con habilidades menos demandadas” (2023, p. 10).

Actualmente la concentración de la riqueza es cada vez más evidente. Encuentra respaldo, por ejemplo, en los datos que muestran que entre el decil más rico y el más pobre de la población, la brecha de ingresos se ha ampliado en un promedio del 25% en las últimas décadas (Vizuite Paz, 2023, p. 9). Lo cual concuerda además con que “las 3.000 familias más ricas del mundo controlan el 13% del PIB global” (López, 2024, título), mientras que casi la mitad de la población vive con menos de 6,85 dólares al día (Banco Mundial, 2023).

De acuerdo con el Banco Mundial (2023) tras décadas de progreso en la reducción de la pobreza extrema, eventos recientes como la pandemia de COVID-19, conflictos geopolíticos y desastres naturales han frenado dicho avance. Se proyecta que la tasa de

pobreza extrema será del 7,3% para 2030, superando el objetivo del 3% establecido por los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Además, se señala que el 1% más rico de la población mundial es responsable de una cantidad significativa de emisiones de dióxido de carbono, exacerbando las desigualdades climáticas.

La situación es más alarmante en las economías emergentes, donde la globalización ha intensificado las desigualdades entre las regiones urbanas y rurales, generando un rezago estructural de las áreas menos industrializadas (Lascurain Fernández, 2022, p. 13). Así, la brecha entre el centro y la periferia económica ha aumentado, lo cual según Lascurain Fernández a ocasionado “una crisis en tres niveles principales: la desigualdad en la distribución de la riqueza, el desgaste de la democracia representativa y el aumento de las brechas sociales” (2022, p. 13).

Probablemente América Latina represente el ejemplo paradigmático de cómo la polarización económica y social puede desestabilizar el equilibrio democrático. Montero (2024) destaca que la región no ha sido ajena a este fenómeno, donde “la polarización se ha asociado a rupturas democráticas, así como a erosiones más recientes de la democracia” (p. 180). Esta dinámica ha exacerbado la desconfianza hacia las instituciones públicas y ha dado paso a líderes populistas – tanto de derechas como de izquierdas - que, con discursos radicales, prometen soluciones a los problemas estructurales que la globalización ha agravado.

Por otra parte, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) reporta que la automatización y la externalización han eliminado millones de empleos en sectores tradicionales. En Estados Unidos, entre 1999 y 2011, se perdieron más de 2 millones de empleos industriales como resultado de la competencia global, particularmente de China (Autor et al., 2013). Esta tendencia ha dejado comunidades enteras en declive económico, generando un sentimiento de abandono y marginación que ha alimentado el descontento social.

Finalmente, tal como indica Rodrik (2012) las crisis que han existido, especialmente las financieras durante el auge de la globalización no fueron impredecibles, sino que fueron ignoradas debido a la sobre confianza en las teorías económicas predominantes que defendían la eficiencia del mercado y la autorregulación. Al final, el autor confirma las que las crisis no solo han afectado a los países periféricos, sino también a los países centrales (2012).

En regiones de Europa, como el Reino Unido, este fenómeno contribuyó a la decisión de abandonar la Unión Europea (Brexit), como una respuesta nacionalista al desempleo y la competencia extranjera. Mientras tanto, en Asia, China e India por un lado han visto crecer exponencialmente sus economías gracias a la globalización, pero tal como se ha indicado antes, igualmente han enfrentado desafíos internos, en desigualdad regional y precarización laboral. El ejemplo de esto es que, mientras que las ciudades costeras chinas se han industrializado a un ritmo vertiginoso, el interior del país continúa rezagado.

1.1.4. DESIGUALDAD EN SENTIDO AMPLIO

Dentro de este contexto mundial de desigualdad, tal como señala Bárcena “América Latina y el Caribe es la región más desigual del mundo” (2016). Además, la desigualdad en la región podría ser aún mayor si se toma en consideración que las estadísticas oficiales según Fauvel (2024) inducen a error respecto de su verdadera magnitud.

De acuerdo con Barcena y Byanyima “Para comprobar el impacto destructivo que la desigualdad extrema tiene sobre los modelos sostenibles de crecimiento y la cohesión social, basta con mirar a América Latina y el Caribe” (2017, párr. 1). Según ambas autoras, para finales del primer cuarto de siglo “el 1% más rico de la región habrá acumulado más riqueza que el 99% restante” (2017, párrafo 1).

Para citar algunos ejemplos, en 2023 Costa Rica tuvo un coeficiente de Gini de 46,7, lo que la ubica entre los países más desiguales de la OCDE (World Bank, 2024). Tal como explica Mora Vargas, pese a una disminución en el porcentaje de personas pobres en el país, la desigualdad persiste (2024).

Entre los países más desiguales del mundo, con una cuarta parte de su población en pobreza y pobreza extrema, se encuentra Nicaragua (Nicaragua Investiga, 2023). En Centroamérica, considerado el “reino de la pobreza y la desigualdad social” (Agencia EFE, 2022e, título) destaca también El Salvador que, de acuerdo con el Banco Mundial es uno de los países con un nivel de desigualdad más bajos de la región y, aunque posterior a la pandemia experimentó un importante proceso de recuperación y crecimiento, la pobreza ha aumentado del 26,8 % en 2019 al 30,3 % en 2023 (Banco Mundial, 2024b, párr. 2).

Una de las naciones que llama la atención en la región es Argentina. Este país entre 2014 y el 2020 (antes y después de la pandemia por SARS-COV-2) sufrió una etapa de estancamiento y crisis, en la que vio incrementarse la desigualdad (Poy et al., 2022). Luego, entre 2021 y 2024 (especialmente hacia el primer trimestre del año) experimenta el mayor incremento del índice de Gini de los últimos ocho años (Leiva, 2024), lo cual demuestra que se incrementa la desigualdad, pero además para ese mismo 2024 caen los ingresos (González, 2024) y la pobreza alcanza a la mitad de la población (Centenera, 2024).

Finalmente, también se encuentra el continente americano los Estados Unidos. Con una tasa de pobreza de 11.1 %, se calcula en 36.8 millones de personas quienes se encuentran en dicha condición para el 2023 (US Census Bureau, 2024). De acuerdo con la plataforma de datos abierto del Banco Mundial, entre los países del primer mundo, los Estados Unidos destacan con el mayor índice de Gini (World Bank, 2023).

Pero hablar de desigualdad también refiere, más que a la solidaridad, a la falta de ella, al irrespeto a los derechos humanos, especialmente a la vida, por lo que no se trata únicamente de economía, sino también de otras expresiones de violencia y discursos de odio. Existen diversos fenómenos que dentro de la dimensión socio-cultural son relevantes en el entorno actual y le caracterizan, tales como la xenofobia, las diferencias

raciales, étnicas, de diversidad sexual y de género, así como el renacimiento o proliferación de extremismos, la explosión de radicalismos religiosos e incluso las denominadas burbujas en las plataformas sociodigitales, entre otros.

Todos estos fenómenos conducen o se constituyen en las manifestaciones de procesos de fragmentación – rompimiento del tejido social – pero especialmente de polarización que, como explica Torcal (2023), tienen su explicación en los discursos de la élites (especialmente en las narrativas de la extrema derecha), que encuentran eco en las redes sociales (que aportan velocidad y viralización) y se debe en lo fundamental a que en contextos de gran conflicto social son aprovechados por sectores “desafiantes para retar a los dominantes” (2023, pp. 243-244). Si bien es cierto, los *aprovechadores* para Torcal son los partidos políticos, reconoce que “su impulsor último son las élites” (p. 244).

Así, el origen último de la fragmentación y la polarización es la desigualdad y la dirección o gestión de está en las élites mismas. De acuerdo con el Informe sobre Desarrollo Humano 2023/24 (United Nations, 2024) existe un “peligroso estancamiento resultante del progreso desigual del desarrollo, la intensificación de la desigualdad y la escalada de la polarización política” que debe ser abordado con urgencia.

Aunque no les son exclusivos a estos países, no es de extrañar que, en algunos de los casos arriba citados, los procesos impulsados por las élites ascendentes ocupen el poder político. Se pueden mencionar los referentes a expulsión de personas inmigrantes, como en los Estados Unidos con la llegada de Donald Trump, la violación de derechos humanos mediante el sistema penitenciario desarrollado por la administración Bukele en El Salvador, así como el odio y la violencia verbal en el caso de Javier Milei en Argentina o de Rodrigo Chaves en Costa Rica.

No necesariamente la desigualdad propicia el ascenso de las autocracias populistas, pero no las puede evitar. Lo que resulta llamativo adicionalmente es el nivel de popularidad de algunos de estos mandatarios, lo que podría revelar, al menos parcialmente entre otras variables, que se esté frente a un cambio en la credibilidad hacia fenómenos vinculados con el respeto a la diversidad, la otredad (v. gr. la persona inmigrante, la persona privada de libertad) o respecto de la institucionalidad y su papel, especialmente en un marco de funcionamiento que se supone democrático.

1.2. DIMENSIÓN SOCIO-CULTURAL

El acercamiento a esta dimensión, cuando de relaciones humanas se trata, resulta determinante para la credibilidad. Es imposible no pensar en el impacto en la credibilidad vinculado a situaciones relacionales como la solidaridad, la convivencia o incluso hacia entidades institucionales como la democracia, el voto, o la participación política. Este enfoque es relevante frente al avance de derivas autocráticas o populistas sobre todo cuando, por ejemplo, existe evidencia suficiente que demuestra que “el mundo es cada vez más desigual” (Thurau, 2024) como se ha visto anteriormente.

Además, deviene en relevante el abordaje de la credibilidad desde la dinámica de relaciones basadas en tolerancia, respeto y empatía, sororidad y discurso de paz, por ejemplo, en medio de una arremetida en el mundo con casos como los de Estados Unidos (Cano, 2025; Dale Leal, 2024; Toro Hardy, 2016), El Salvador (EFE, 2024; Lemus, 2024a), Argentina (Castro, 2025; Croci, 2025) y Costa Rica (Sistema de las Naciones Unidas Costa Rica, 2022; Vargas, 2024).

Por la formación en valores que dan credibilidad y construyen las familias de credibilidades en torno al campo conceptual de la democracia, uno de los factores que mayormente intervienen en la desigualdad es la educación.

1.2.1. EDUCACIÓN

El objetivo de considerar la coyuntura actual desde la educación, en un brevísimo abordaje, es ver cómo influye y se ve influida por la credibilidad en contextos diversos, destacando sus implicaciones en la cohesión y la movilidad social, la tolerancia y las dinámicas de polarización. Abordar la dimensión educativa resulta altamente compleja en términos de la credibilidad. Ponerla en contexto, desde el punto de vista del estrato de dimensiones extrínsecas macro, se constituye en un espacio resonante – afecta y se ve afectado - en varios espacios, como el regional, el nacional o comunitario; así como en la esfera de sectores con credibilidades colectivas y contextuales. No obstante, también es un fenómeno que resuena en los elementos del micro estrato de dimensiones intrínsecas.

Debe señalarse que, además de la dimensión de la educación, interviene a nivel del estrato la dimensión histórico-concreta, pues como institución y práctica, está profundamente entrelazada con la historia de los países y regiones. A nivel institucional su alcance llega a decisiones políticas, sociales y económicas acumuladas a lo largo del tiempo, que impactan en tradiciones de acceso educativo inclusivo (como en los países nórdicos) como una fuente estructural de credibilidades para la cohesión social o bien en otros casos para apuntalar desigualdades históricas en el acceso a la enseñanza, que llevan a tensiones sociopolíticas y a la exclusión estructural que, a su vez, derivan en otras credibilidades.

No obstante, la educación es un fenómeno que resuena particularmente en la dimensión socio-cultural. En ella actúa como un espacio donde se intersecan culturas, valores y perspectivas. Así también un ámbito donde las tensiones de diversidad y tribales tienen lugar. En sociedades donde prevalece una educación homogénea (por ejemplo, sistemas diseñados para fomentar una única identidad nacional), los grupos minoritarios pueden percibirla como una herramienta de asimilación o dominación, lo que afecta la credibilidad del sistema educativo como un espacio inclusivo.

Por otro parte, en sociedades más plurales, la fragmentación educativa puede generar brechas de credibilidad. Diferencias en currículos y formación, enfoques pedagógicos, acceso a recursos educativos, calidad de las instalaciones, entre otros podrían

generar tribalismos educativos, donde ciertos grupos confían únicamente en "su" sistema (por ejemplo, colegios religiosos o instituciones privadas elitistas) mientras desconfían de otras propuestas. Suelen encontrarse reclamos o señalamientos en las redes sociales hacia sectores a los que se les considera privilegiados y displicentes de otros, aspectos que por ejemplo han sido aprovechados por autócratas populistas para atizar la polarización (Arrieta, 2024b, Del Bianco, 2024).

Resulta relevante que en los fenómenos de intolerancia y discriminación suela encontrarse relación directa con el nivel educativo. Diversos estudios demuestran, por ejemplo, que a menor escolaridad mayor presencia de discursos de odio, así como actitudes negativas hacia la inmigración y las personas inmigrantes (González-Enríquez et al., 2024; Rinken, 2021). Esto es igualmente cierto para las plataformas sociodigitales donde, de acuerdo con una investigación acerca del odio en redes sociales llevada a cabo por la Universidad de Málaga (UMA), la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR) y el club de deportes electrónicos Giantx "las personas con estudios superiores son más propensas a recibir insultos. Mientras que aquellas con niveles educativos más bajos tienden a emitirlos" (L. Ortega, 2024, párr. 12).

Sobre el particular Garza Falla (2015) señala que las actitudes discriminatorias y la intolerancia disminuyen considerablemente conforme se incrementa el nivel educativo de las personas. Sin embargo, también subraya que la educación no solo modera las actitudes hacia los demás, sino que influye directamente en la experiencia propia a sufrirla. En este sentido, el autor afirma que "el índice de sufrimiento de discriminación revela que, a mayor nivel educativo, las personas resienten en menor medida los efectos de la discriminación" (p. 113). Así, quienes tienen una mayor formación educativa tienden a ser menos propensos a discriminar, como también a contar con mayores recursos para afrontar y reducir el impacto emocional de ser discriminados.

La educación resulta uno de los factores "por excelencia" para la movilidad social (Sanhueza Vásquez et al., 2015), señalada como "el dúo dinámico" (Peña Bonilla, 2023) en la consecución empleo, de mayores ingresos (López-Roldán & Fachelli, 2022) y por lo tanto en la calidad de vida. Además, la educación superior puede reducir la inequidad en los países en desarrollo (Shimeles, 2016). Sin embargo, enfrenta desafíos y avances desiguales en el mundo. Solo para ver algunos ejemplos, según el informe World Education Statistics 2024 de la UNESCO, se obtienen los siguientes resultados por regiones y países.

En el mundo las principales autoridades, como el Instituto de Estadística de la UNESCO, desconocen el nivel de aprendizaje de más de 500 millones de niños y niñas; ello pese al incremento en el gasto público en educación (UNESCO, 2024). Tal como señala Saavedra et al. "el mundo atraviesa una crisis del aprendizaje, que se agravó debido a la pandemia", caracterizada por "una mayor proporción de estudiantes tienen una limitada habilidad lectora" (2024, subtítulo 4) y de comprensión (Fernández, 2021).

En Estados Unidos, potencia mundial económica, a pesar de que los niveles de competencias digitales son altos, persisten disparidades en acceso y calidad educativa, en

especial en términos socioeconómicos (UNESCO, 2024), lo cual revela desigualdad. En casos particulares, como las personas menores de 9 años en dicho país se considera que existe una “alarmante caída en habilidades de lectura y matemáticas” (Reuters, 2022a, título).

Por su parte, aunque en América Latina y el Caribe, hay varios países que han integrado la sostenibilidad y la ciudadanía global en sus currículos (UNESCO, 2024), persisten inequidades en la calidad educativa y en la comprensión lectora básica. Evaluaciones como PISA revelan deficiencias en lengua, ciencias y matemáticas (Díaz Campanella, 2024), mientras que la seguridad domina el debate público, relegando la educación a un segundo plano.

Solo para mencionar algunos casos, en Argentina la inequidad entre provincias y el declive en competencias matemáticas reflejan problemas estructurales de un sistema descentralizado (UNESCO, 2024). Entre tanto, Brasil, pese a haber logrado avances en matrícula primaria, enfrenta retos en matemáticas y recortes presupuestarios (UNESCO, 2024). Venezuela, por su parte, sufre de un incremento en las tasas de deserción escolar y una situación compleja en cuanto a infraestructura educativa, todo ello como consecuencia de la crisis económica y política por la que atraviesa el país desde hace más de dos décadas (UNESCO, 2024).

En Centroamérica, como en todo el mundo, la pandemia puso en evidencia y profundizó los problemas heredados o ya existentes. Antes de finalizar la segunda década del presente siglo en esta región, poco menos de la mitad de la población infantil se encontraba fuera del sistema educativo (Agencia EFE, 2017). Gran parte de la población quedó fuera del sistema educativo (España, 2021; OEI, 2022) y factores como el limitado acceso a internet y las necesidades económicas forzaron y fuerzan aún a muchas personas estudiantes a abandonar sus estudios (Rodríguez, 2021).

En países como Nicaragua, las desigualdades entre las áreas rurales y urbanas limitan el que la población pueda finalizar la educación secundaria. En El Salvador, la violencia social y la baja participación en educación técnica tensan la situación educativa (UNESCO, 2024). Costa Rica, antes un modelo educativo ejemplar, enfrenta una crisis profunda con una notable caída en competencias matemáticas (Mora, 2021). En Guatemala, con una de las inversiones de la región más bajas en educación como parte del Producto Interno Bruto, experimenta baja calidad en contenidos e infraestructura, alto abandono escolar, tasas de repitencia alta, inequidad y exclusión para las poblaciones indígenas entre otros (Arias et al., 2023). En Honduras, la falta de oportunidades laborales ha disminuido el interés por concluir la educación secundaria (El Herald, 2024).

Finalmente, hay que aclarar que la educación, aunque esencial, no garantiza por sí sola la construcción de credibilidades. Factores como el consumo crítico de contenidos mediáticos y científicos, junto con una deriva hacia el pensamiento analítico, son igualmente determinantes, más allá de si se obtuvieron o no mediante escolarización. Aunque claro está que para ello se necesita comprensión de lectura, el hábito lector,

capacidad lógico-matemática, abstracción y demás, que generalmente forme parte del pensum académico.

Pero todo ello solo constituye una capa de los elementos, que hacen enfrentarse a credibilidades relativamente más sólidas, referidas a factores culturales relevantes como el respeto, la tolerancia, la solidaridad, frente a la diversidad y la variedad de opiniones y comportamientos, que probablemente sí estén asociados a la convivencia derivada de la vivencia educativa. Esto es particularmente relevante frente a influencias anti-ciencia y populistas, que moldean una ciudadanía marcada por fenómenos de credibilidad basados en narrativas emocionales y desinformación.

1.2.2. ESCOLARIDAD, EDAD Y DEMOCRACIA

La correlación entre desarrollo humano (que incluye la variable de educación) y democracia es positiva. Esto es particularmente válido para América Latina, pues desde 2010 los países con un Índice de Desarrollo Humano (ajustado por desigualdad) más alto muestran también un mayor avance democrático (Acuña-Alfaro Redondo, 2024). El caso uruguayo es ejemplo de lo anterior (Garcé, 2022) pues cuenta con altos niveles de apoyo democrático y un sistema educativo que ha contribuido a su estabilidad (Bentancur, 2012).

Sin embargo, esta relación no es mecánica. Casos como el de Argentina, donde la cobertura educativa no redujo desigualdades estructurales (Grieco & Camaño, 2021) o el de Estados Unidos, que experimenta un retroceso democrático, a pesar de altos niveles educativos, debido a la polarización y la desinformación (Royo, 2023), son muestra de ello.

Lo que sí resulta evidente es que el debilitamiento del sistema educativo puede generar - en el mediano y largo plazo - una pérdida significativa de la capacidad crítica y formación entre la ciudadanía. Ello suele venir acompañado con la dificultad de establecer una cultura democrática y participativa. Además, como ya se ha indicado antes, una menor educación incrementa la probabilidad de generar desigualdad y segregación, que impacta principalmente a los sectores más vulnerables, lo cual lesiona el tejido social y finalmente la percepción acerca de la institucionalidad y efectividad o valor de la democracia.

El estudio Latinobarómetro es específico en señalar que “a mayor educación, más apoyo a la democracia” (2023, p. 32). Sin embargo, esto no resulta del todo preciso cuando se observa la variable de edad. En ello, la investigación advierte de la existencia de una brecha generacional que apunta en sentido contrario: mientras el 55% de las personas mayores de 61 años dicen respaldar la democracia, solo el 43% de los jóvenes entre 16 y 25 años coincide con esta posición. Entre tanto, la tendencia se invierte cuando se trata de las actitudes hacia el autoritarismo. Este alcanza un 20% de apoyo entre las personas jóvenes frente a un 13% entre las de mayor edad. Lo mismo sucede con la indiferencia respecto del sistema político (sea este democrático o autoritario), en

el 30% de las personas jóvenes consultadas, contra el 23% de quienes tienen mayor edad (Latinobarómetro, 2023, p. 31).

Todo esto coincide con la investigación desarrollada para la presente propuesta, con el estudio online que, si bien es cierto no se pueden inferir sus resultados para el total de la población, sí demuestra que particularmente las características de edad y escolaridad guardan relación con la credibilidad en la democracia. Específicamente, en el caso del segundo conglomerado que se analizó, se observa que se trata de un segmento con relativa menor credibilidad en la democracia y se trata justamente en el grupo de personas participantes en la consulta donde mayor representación de personas jóvenes y con mejor escolaridad relativa existe, en comparación con los dos otros conglomerados, cuyos comportamientos son estadísticamente distintos.

Tal como apunta el informe Latinobarómetro “la educación es crucial en marcar los segmentos más educados y los más demócratas. En estas imperfectas democracias de la región no es la socialización sino la educación la que hace aumentar el apoyo a la democracia” (2023, p. 31). No es de extrañar, en este sentido - en la relación educación y el apoyo a la democracia - la concentración del populismo en su versión autocrática, por el ataque sistemático a los sistemas de enseñanza nacionales. Si bien es cierto, en algunos casos puede estar originado en medidas cortoplacistas de control del gasto estatal, en lo estratégico se traduce en mayor susceptibilidad a discursos autoritarios y populistas, al desinformar e incapacitar a la ciudadanía para cuestionar el poder y se convierte en caldo de cultivo para la simplificación de las narrativas y el ataque a la legitimidad de las instituciones democráticas.

Ejemplo de lo anterior lo constituyen las políticas públicas hacia la educación por parte de distintos liderazgos. Algunos casos que lo ilustran son la administración Trump, en su segundo mandato (Faguy, 2025) Chaves Robles en Costa Rica (Arrieta, 2024a; Cordeiro Parra, 2023; Murillo, 2024; Rivera Soto, 2024; Rivero, 2024c), así como Milei en Argentina (García, 2024; Ruiz, 2025), Bukele en El Salvador (Arévalo, 2024; Lemus, 2024c), Maduro en Venezuela (Bayón, 2023; Pelcastre, 2023) y Daniel Ortega en Nicaragua (Medina Sánchez, 2023; Miranda Aburto, 2024).

Finalmente, tal como se constata, no es casualidad que en el análisis de la credibilidad hacia la democracia se requiera considerar – entre otras características sociodemográficas – la edad y la escolaridad de las personas. En este sentido se hace necesaria mayor investigación que dé razón de estos fenómenos señalados, así como de los posibles factores que hay detrás del descrédito hacia la institucionalidad (por ejemplo, el impacto de la corrupción o la desigualdad, entre otros). Asimismo, siempre en relación con las evidencias e incertidumbre, como factores relevantes de la credibilidad, es relevante profundizar en la influencia de las plataformas sociodigitales y la desinformación; al tiempo que se explore – de cara a la garantía vital – la percepción, pero sobre todo el impacto real de la falta de oportunidades económicas para las poblaciones jóvenes y sus inclinaciones políticas e ideológicas.

1.2.3. INSEGURIDAD

Entre los aspectos socio-culturales más relevantes, junto con la educación, se encuentra posiblemente la seguridad. Esta está vinculada principalmente a la desigualdad. Tal como señala Winkler “está demostrado: con menos desigualdad se tiene menos crimen” (2014, título). Según el Informe Regional de Desarrollo Humano 2021 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo “la desigualdad fomenta la violencia criminal, política y social” (PNUD, 2021) y esto es particularmente cierto en América Latina y el Caribe ya que se erige como la región más desigual y violenta del mundo.

Desde el marco de la epistemología propuesta en esta tesis, la credibilidad tiene mayor relación con la garantía vital que con la seguridad misma. Nada asegura y tiene vínculo más directo con la existencia propia y su cotidianidad que el estado de la situación de la violencia social en todas sus manifestaciones (robos, asaltos, homicidios, feminicidios, etc.). De igual manera guarda relación directa, sin temor a equivocarnos, con la incertidumbre que de manera diaria experimentan las ciudadanías ante un contexto donde su vida y sus pertenencias se encuentran en vilo. Y, obviamente, todo ello guarda relación también con la verificación, es decir, con la certidumbre basada en evidencia de que las personas y sus seres cercanos, en lo fundamental, se encuentren seguros. Todo esto en torno al fenómeno de la inseguridad, por lo tanto, incide en que la credibilidad exista por ejemplo hacia la institucionalidad o hacia la sociedad misma y alcanza conceptos tales como la democracia misma.

De acuerdo con la base de datos mundial colaborativa *Numbeo* (2025), seis países se destacan como aquellos donde mayor criminalidad existe en el planeta: Venezuela, Papúa Nueva Guinea, Haití, Afganistán, Sudáfrica, Honduras y Trinidad y Tobago. Como se observa cuatro de ellos están ubicados en Latinoamérica. El crimen organizado y la violencia en la región alcanzan niveles superiores a los registrados en cualquier otra parte del mundo. Para 2024, tal como lo indica Caro “uno de cada tres homicidios que suceden en el mundo tiene lugar en América Latina, a pesar de que solo aloja a una décima parte de la población” mundial (2024, párr. 5).

Aunque existen países que son excepciones en la región, a nivel general Latinoamérica tiene una tasa de 18 homicidios por cada 100.000 habitantes, la cual es tres veces más alta que la media mundial (5,6 por cada 100.000 habitantes). La mitad de los homicidios (50%) se asocia con el crimen organizado, lo que duplica prácticamente el porcentaje para el resto del mundo, que alcanza un 24% (Malamud & Núñez Castellano, 2024, p. 2). Dos países destacaron como los más violentos de la región para 2024: Honduras y Ecuador, con una Tasa de Homicidios por cada 100.000 habitantes de 26.8 y 38.4, respectivamente (Fuentes & Vásquez, 2025).

Al analizar el contexto centroamericano, el Programa Estado de la Nación sostiene que “en todos los países de la región existen municipios con altas tasas de homicidios (más de veinticinco homicidios por cada 100.000 habitantes)” (2021, p. 44) e igualmente, la zona ofrece experiencias particulares. En el caso de Costa Rica, pese a que la tasa total de homicidios por cada cien mil habitantes bajó en los últimos años del decenio

pasado (Programa Estado de la Nación, 2021, p. 353) y se mantuvo prácticamente constante (Programa Estado de la Nación, 2021, p. 44), durante los últimos dos años de la presente década se incrementó de forma significativa y alcanzó cifras históricas (Alfaro, 2024a; Castro, 2024). En el país se registraron 907 homicidios en 2024 y 880 en 2023, pasando de 17,2 a 16,6 homicidios por cada 100.000 habitantes, lo cual representa las cifras más altas de los últimos 14 años (Sorto, 2025).

Por otra parte, en El Salvador se ha optado por la implantación de un régimen de excepción que limita las garantías y derechos civiles, en detrimento de la democracia y el respeto a los derechos humanos, pero que ha servido a la deriva autocrática populista del gobierno para ganar credibilidad. El país pasó, según las cifras oficiales, de una Tasa de Homicidios de 103 por cada 100.000 habitantes en 2015 a 2.4 en 2023, siendo esta última la más baja de todo el continente (Statista, 2024). Sin embargo, ha habido duda respecto de la veracidad de estos datos y señalamiento de subregistro (Deutsche Welle, 2023a).

La inseguridad conduce a la incertidumbre respecto de su propia vida a la población. De acuerdo con una investigación desarrollada por Aburto et al. (2023) se demuestra que “la incertidumbre sobre la vida tiene una mayor asociación con la violencia que la esperanza de vida” (Tomé López, 2023, párr. 2). Esta incertidumbre no se da únicamente como resultado de un ambiente hostil, del estado de criminalidad sino producto de la percepción de inseguridad. Precisamente, esta percepción de inseguridad está estrechamente vinculada a la incertidumbre vital de las personas, la cual se ve influida por su calidad de vida y las experiencias en su entorno (Huesca González y Grimaldo Santamaría, 2020).

Si la inseguridad, tanto real como percibida, afecta la incertidumbre, también lo hace con la esperanza de vida. Tal como reporta Tomé López “la duración de la vida en países con altas tasas de violencia es menos predecible y la esperanza de vida de los jóvenes puede ser hasta 14 años más corta en comparación con los países pacíficos” (2023, párr. 1). Ergo, la inseguridad causa incertidumbre y pone en vilo la garantía vital, luego afecta la credibilidad en la institucionalidad democrática.

Tal como lo indica Patricia Caro en el titular de un reportaje “el crimen y la violencia debilitan la credibilidad en la democracia en América Latina” (2024). Ello coincide con el informe del Real Instituto Elcano, en el que se constata que el problema de la violencia, junto con el estancamiento económico, afectan tanto la seguridad física de las personas como la percepción de las democracias, pues “alimenta la frustración de la población y su desconfianza hacia las instituciones inefectivas y cooptadas por el crimen organizado” (Malamud & Núñez Castellano, 2024, p. 1).

1.2.4. GENTRIFICACIÓN Y TURISTIFICACIÓN

Por gentrificación se entenderá, de acuerdo con el Diccionario de la Lengua Española, como el “proceso de renovación de una zona urbana, generalmente popular o

deteriorada, que implica el desplazamiento de su población original por parte de otra de un mayor poder adquisitivo” (F. urb.). Se trata de un concepto que no es neutro. Entre tanto, por *turistificación*, aunque el Diccionario anterior no haya aceptado el vocablo, se tomará como “impacto que tiene la masificación turística en el tejido comercial y social”, (Canalís, 2017, párr. 2).

Nótese que ambos fenómenos comparten en esencia el referirse al desplazamiento de la población asentada previamente en un lugar, por parte de personas foráneas, resultado de dinámicas fundamentalmente económicas. Como se indica, con mayor precisión en el mismo artículo señalado anteriormente, este impacto se da especialmente “para el residente de un barrio o ciudad [en] el hecho de que los servicios, instalaciones y comercios pasen a orientarse y concebirse pensando más en el turista que en el ciudadano que vive en ellos permanentemente” (La Vanguardia [Redacción], 2017, párr. 3).

Claro está que la gentrificación y la *turistificación* no ocurren en el vacío; son el resultado de dinámicas económicas y políticas públicas *histórico-concretas*. Sin embargo, por su implicación directa en las dinámicas *socio-culturales*, de acuerdo con la propuesta del presente abordaje teórico-epistémico, se sitúan en esta dimensión particular. Podría decirse igualmente que responden únicamente a procesos económicos de sitiado y desplazamiento de poblaciones oriundas de los sitios en conflicto. Sin embargo, el fenómeno comporta procesos de rediseño urbano que desplazan comunidades tradicionales afectando arraigos y elementos de identidad cultural.

La credibilidad de los discursos sobre la gentrificación y la *turistificación* varía según los grupos sociales afectados. Las comunidades desplazadas por uno u otro fenómeno pueden percibir los procesos como una amenaza, mientras que inversionistas y políticos los presentan como desarrollo y revitalización. Ello evidentemente, generará divisiones y fragmentación, más allá de las personas directamente involucradas y hasta formará parte de la construcción de credibilidades de distintas tribus.

Mientras por un lado se puede definir la gentrificación, por ejemplo, como “despojo inmobiliario” (Gaytán Santiago, 2020, p. 264), por el otro se denomina como “regeneración urbana” (Filipe Narciso, 2020, p. 77). De igual manera hará emerger narrativas en disputa que, más allá de la dimensión conflictiva, revelarán enfrentamiento dialéctico (estructural, profundo) entre quienes pretenden su legitimación, como quienes buscan propuestas más radicales y liberadoras de procesos de violencia económica. Unos apegados a la ideología capitalista desde el punto de la propiedad privada, otros desde perspectivas críticas la asocian con exclusión y pérdida de identidad.

Resulta obvio que, más allá del macro estrato de dimensiones extrínsecas, también hay interacción con las intrínsecas en la dimensión de fuentes y medios, quienes participan en la visibilización o invisibilización de los fenómenos, como en su enmarcado (*framing*). Ejemplo de lo anterior es el artículo periodístico del sector hotelero turístico español, que señala la turistificación como “la palabra de moda para demonizar al turismo” (Canalís, 2018, título). Estos fenómenos entran en resonancia según los distintos niveles cognitivos, afectivos y de acción o movilización, según los diferentes sectores de

referencia que participen o no en el escenario (gobiernos, desarrolladores inmobiliarios, activistas, academia, etc.) además de las propias comunidades involucradas y sus experiencias.

El impacto de la gentrificación a nivel mundial se calcula ha afectado aproximadamente a un 20% de las personas residentes en áreas urbanas en Europa y América del Norte (Lees et al., 2015). Entre los casos destacados se encuentran Alemania (Baldenius et al., 2020), así como la ciudad de Washington en los Estados Unidos (Favre, 2019). Entre tanto, en el Viejo Continente, destacan Francia, España e Italia como los países con mayor afectación por el turismo (Gámez, 2024). Uno de los principales impactos de este tipo de fenómenos es el incremento considerable en el precio de los alquileres residenciales que, tal como indica Martínez-Mazza “en algunos casos, como Serbia, Hungría y Letonia, han experimentado incrementos de al menos un 60%” (2024, p. 13).

Particularmente en América Latina existen varias ciudades donde la gentrificación ha impactado de manera relevante, entre las cuales destacan Ciudad de México, Sao Paulo, Medellín o Buenos Aires (Gouvea de Andrade, 2023). Para el caso de la región, en lo que al aumento de precios habitacionales se refiere, tal como indica Campos “entre el 2022 y el 2023 el precio de la vivienda se incrementó de manera significativa en ciudades como Buenos Aires con un 126%, Ciudad de México con un 12%, Sao Paulo con un 11%, Quito y Ciudad de Panamá con un 10,9% y, finalmente Lima con un 6%” (2023).

Sin duda el fenómeno de la gentrificación tiene impactos socio-culturales relevantes, en los cuales la base económica destaca, pero afecta fundamentalmente la dinámica comunal, socio-personal e identitaria. Esto se debe, en primera instancia, a que las áreas gentrificadas, experimentan un aumento en la proporción de residentes con ingresos altos, mientras que la población de bajos ingresos disminuye. En segundo lugar, la afectación es desigual, especialmente a poblaciones vulnerables como por ejemplo la afrodescendiente y de menor nivel socioeconómico.

Sobre el particular, un estudio en la zona de H Street NE en Washington, DC (Cader et al., 2024), reveló un proceso complejo de gentrificación. Esta es señalada como la causa principal del desplazamiento racial, económico y religioso en la comunidad. De acuerdo con dicha investigación, del año 2000 al 2020, se observó la disminución de la población afrodescendiente, al tiempo que la población blanca aumentó en este mismo período. Pero, además quedó en evidencia que el fenómeno significó transformación, pérdida cultural y social para la comunidad originaria. Claramente, ello lleva a pensar que otras dinámicas, como las deportivas, culturales, de relacionamiento, costumbres y demás pudieron haber sido también modificadas.

Con los cambios demográficos llegó también el aumento en los ingresos de los hogares blancos, que casi triplicaron los ingresos de los hogares afrodescendientes, entre 2010 y 2019. Ello llevó al aumento en los precios de la vivienda y alquileres. El incremento de estos últimos, en particular, profundizó la desigualdad económica y causó el desplazamiento de las personas residentes de bajos ingresos. Hubo además un impacto en la

vida religiosa de la comunidad que, como resultado de la disminución de feligreses afrodescendientes, llevó al cierre de varias iglesias entre 2006 y 2007.

1.2.5. SALUD Y SALUBRIDAD

Dentro de la dimensión socio-cultural la salud resulta en un elemento central, al igual que la educación. La salud además de un derecho o de un servicio, también es un elemento indisociable de la credibilidad misma de los sistemas políticos, económicos y sociales. En su intersección con los tres componentes de la *molécula de la credibilidad* —veracidad, incertidumbre y garantía vital—, la salud se erige como una de las pruebas más contundentes de la capacidad de los Estados para sostener la existencia, estabilidad y configuración de la realidad de la ciudadanía.

En esta investigación se aborda la salud desde dos puntos de vista, uno como el sistema – institucional público y privado – y otro, como el estado de la salubridad, es decir las condiciones específicas del bienestar de las personas. En ocasiones ambos conceptos son abordados como si se tratase de sinónimos, no obstante, es importante diferenciarlos con fines analíticos especialmente cuando se habla de credibilidad.

Por un lado, cuando se hace referencia al sistema de salud lo que se señala es el conjunto de instituciones, el marco normativo, las políticas y los actores que participan de la formulación, la regulación, la prevención y la prestación de servicios sanitarios a la población. Entre tanto, la salubridad es todo lo relacionado con estado del bienestar y calidad de vida, es decir con las condiciones materiales, de acceso a recursos esenciales (agua potable, alimentación sana, ejercicio, medicamentos y tratamientos) y el estado en que se encuentra la ciudadanía. Al primero le es propio ser evaluado en cuanto a la gestión, al segundo en cuanto a índices y prevalencia de padecimientos o enfermedades.

La credibilidad en el sistema de salud está en función de su capacidad para garantizar acceso, calidad y equidad. Además, refiere a la existencia de información, diagnóstico, tratamiento, planificación y política pública, así como a la gestión de crisis sanitarias, avances científicos y la respuesta ante emergencias.

Para el sistema de salud existen distintas familias de credibilidades en juego, las cuales involucran a todas aquellas instancias del sistema u organización que gestionan la salud, nacional o internacional. Habrá credibilidad en las instituciones (Organización Mundial de la Salud, Cruz Roja, secretarías o ministerios en cada país, nosocomios, clínicas y demás), en las políticas públicas (de alimentación, prevención y tratamiento de enfermedades, vacunación como mecanismo para la prevención); mientras que, por otra parte, habrá también credibilidad en las autoridades o liderazgos personales, quienes ocupan cargos dirigentes, así como los cuadros médicos y de atención, entre otros.

En el caso de la salubridad, la credibilidad refiere a la percepción social del estado del entorno, en lo social y en lo personal, pero también a los indicadores de la situación real de la salud colectiva e individual. La credibilidad se da por ejemplo en la vacunación

– no en el sistema, sino en la ciencia, la medicina y la práctica de la inoculación – y al cómo se percibe que se encuentra la salud de un colectivo, sea al que se pertenezca o resulte ajeno, y a la salud propia.

1.2.6. SISTEMAS DE SALUD

En un informe conjunto, la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y el Grupo Banco Mundial (BM), indicaba que “la atención de la salud de baja calidad está aumentando la morbilidad y los costos relacionados con la salud en todo el mundo” (Palan, 2018, título). El documento presentado señalaba que “en todos los países abundan los diagnósticos imprecisos, los errores de medicación, los tratamientos inapropiados o innecesarios, las instalaciones o prácticas médicas inadecuadas o inseguras, o los prestadores que carecen de suficiente capacitación y experiencia” (Palan, 2018, párr. 2).

Conviene recordar que este panorama corresponde a una etapa previa a la pandemia y que, con la llegada de ésta, así como su posterior disminución, quedó en evidencia la incapacidad de los sistemas de salud para hacerle frente – en mayor o menor grado – lo cual incrementó y desnudó la desigualdad, disparó la incertidumbre hacia las políticas públicas, la capacidad del Estado y la acción institucional (Hernández-Aguado y García, 2020).

Antes de la pandemia ya se presentaba la desventaja significativa del sistema de atención hospitalaria “en los países de ingreso bajo y mediano (...) el 10 % de los pacientes hospitalizados puede contraer una infección durante su internación, en comparación con el 7 % en los países de ingreso alto” (Palan, 2018, párr. 3). Entretanto, para el 2024, de acuerdo con Uribe y Vledder “más de la mitad de la población del mundo carece de acceso a servicios de salud esenciales y casi 2000 millones de habitantes enfrentan dificultades financieras debido a los altos costos de la atención médica” (2024, párr. 1).

Los elementos fácticos u objetivos de los sistemas de salud no resultan los únicos relevantes; la percepción de las ciudadanías respecto de éstos también debe ser considerada. Posterior a la pandemia se dieron los índices máximos y mínimos históricos en la *confianza* hacia los sistemas de salud (Edelman Trust Institute, 2021, p. 10), con lo que se pone en evidencia la variabilidad y desigualdad entre los distintos países. Esto quedó validado, durante la pandemia, con las percepciones entre sectores según su vulnerabilidad, pues “los que tienen menos educación, menos dinero y menos recursos cargaron injustamente con la mayor parte del sufrimiento, el riesgo de enfermedad y la necesidad de sacrificarse” (Edelman Trust Institute, 2021, p. 13).

Para el año 2024, un total de 73 países de los 195 que existen, disponían de cobertura sanitaria universal. Esto significa que alrededor del 69% de la población mundial tiene en su país algún tipo de asistencia sanitaria que formal o potencialmente le cubre (Wendling, 2024). Aunque los países más afectados por la pandemia no necesariamente fueron aquellos que poseen una menor cobertura de sistemas de salud universal, la

existencia de éstos se asocia con una mejor capacidad para enfrentar pandemias, como el COVID-19, lo cual redundará en mayor estabilidad económica y social (United Nations, 2020).

Al evaluar el desempeño de los sistemas de salud en diez de los países del primer mundo (Australia, Canadá, Francia, Alemania, los Países Bajos, Nueva Zelanda, Suecia, Suiza, el Reino Unido y Estados Unidos), se puede apreciar que no necesariamente por estar en el mayor estrato del desarrollo del planeta se asegura calidad de la salud para las personas. De hecho, en el caso del país que se considera la primera potencia mundial, los Estados Unidos, se ubica en el último lugar con un rendimiento significativamente inferior al de todos los otros países evaluados, con una esperanza de vida menor y una mayor incidencia de muertes evitables en comparación con los ciudadanos de los otros países bajo estudio (Blumenthal et al., 2024).

1.2.7. SITUACIÓN DE LA SALUBRIDAD

Varios son los factores que impactan la salud de la población mundial. Entre ellos se destacan el cambio climático, considerado “la mayor amenaza para la salud mundial del siglo XXI” (Organización Panamericana de la Salud, 2025, párr. 1), por su incidencia en el aumento de enfermedades respiratorias, desastres naturales, disponibilidad de agua potable y el desplazamiento de poblaciones, así como la desigualdad económica, pues son las poblaciones de menores ingresos las que enfrentan mayores obstáculos para el acceso a atención médica de calidad.

Además, se encuentran las enfermedades no transmisibles, entre ellas, el cáncer y las afecciones cardiovasculares, que se convierten en la principal causa de muerte en regiones desarrolladas y han aumentado en los países en desarrollo (World Health Organization, 2024b). Finalmente, también se encuentra la salud mental, que afecta aproximadamente a 970 millones de personas (el 11% de la población), en el mundo (Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos, 2024). Tratándose de una afección que muestra disparidades según edad, nivel socioeconómico y género, así como condición migratoria y raza (González Zapico, 2021) golpea, por ejemplo, especialmente a jóvenes cuando estos se encuentran en condiciones de vulnerabilidad y desigualdad (Europa Press, 2024).

Sin embargo, para referirse actualmente a la situación de la salubridad en el mundo, además de los datos y condiciones ya mencionados anteriormente, es relevante su contextualización a partir de la pandemia por SARS-COV-2, mundialmente conocida como COVID-19. Tal como señala Tejeda “La pandemia de COVID-19 no solo redefinió el siglo XXI, sino que también recordó a la humanidad la fragilidad de los sistemas de salud y la necesidad de estar preparados” (2024, párr. 10).

La COVID-19 se convirtió rápidamente en una de las principales causas de muerte, situándose como la tercera causa de mortalidad a nivel mundial en 2020

y la segunda en 2021. Durante este período se perdieron casi 13 millones de vidas (World Health Organization, 2024a, párr. 5).

El periódico The New York Times, publicó un reportaje titulado “30 gráficos que muestran cómo COVID lo cambió todo en marzo de 2020” (Bhatia & Cabrereros, 2025) en el que se describe el impacto de la pandemia en los Estados Unidos. Las cifras dan razón tanto de elementos de salud física, como aquellos que tienen que ver con la salud mental, así como cambios en el comportamiento de la población norteamericana. Algunos de los indicadores que se muestran en la nota periodística, se ilustran en comparación con los años prepandémicos. Hubo un aumento en la compra de bebidas alcohólicas, se dio una mayor compra de alimentos para consumir en los hogares y no en restaurantes, mayor tiempo de estancia en las casas, un incremento en el número de mujeres - con hijas e hijos menores de 5 años - con empleos remunerados, la caída en la tasa de vacunación en menores en edad preescolar, así como el desplome en las tasas de lectura y escritura en la población entre tercer y octavo grado de educación formal.

De acuerdo con un informe del Banco Interamericano de Desarrollo “Los efectos de la pandemia sobre la salud son sustanciales y tendrán repercusiones a largo plazo” (Bauhoff, 2022, párr. 7). Entre los efectos que se han detectado se encuentran afecciones respiratorias persistentes, fatiga, confusión mental, insuficiencia cardíaca, hasta diabetes (Al-Aly, 2024). De acuerdo con Sebastián Bauhoff, Economista Principal de Salud de Banco Interamericano de Desarrollo, el COVID-19 causó el “aumento de la malnutrición aguda en niños y más cánceres sin detectar” (párr. 7).

La pandemia tuvo un impacto devastador con consecuencias de largo plazo que, por un lado, se deben a los problemas y vulnerabilidades preexistentes de los sistemas de salud y, por el otro, contribuyen a agravarlos. También exacerbó la desigualdad y originó nuevos desafíos (Bauhoff, 2022, párr. 10).

Se calcula que un 23% de quienes han resultado con la infección por SARS-COV-2 desarrollan lo que se ha denominado como *COVID persistente* (Garrido, 2025). Todo ello en un escenario mundial de aumento de las enfermedades crónicas no transmisibles como la hiperglucemia (diabetes), la hipertensión arterial, la hipercolesterolemia y el sobre peso (Romualdo Pérez et al., 2024), así como afectaciones neurológicas (Sima, 2025).

1.2.8. MÁS QUE SÓLO SALUD Y SALUBRIDAD

La situación sanitaria y los sistemas de salud no pueden verse hoy sino a través de los ojos de la pandemia y la postpandemia. Esta llevó a considerar y reconsiderar la existencia misma. Es una de esas situaciones límite en la que emergen fenómenos que probablemente aún no han sido comprendidos en toda su extensión y tenga implicaciones o repercusiones que todavía falta por entender, mientras las secuelas aún están por verse. La situación humana por un lado y la pugna por el poder por otro, llevan a pensar más allá de solo en el sistema de salud y en la salubridad.

En primer lugar, debe señalarse que un fenómeno mundial y estructural como la pandemia experimentada a principios del segundo decenio del siglo XXI, tuvo un impacto directo en los elementos esenciales de la credibilidad. Afectó la verificación de la información y puso a prueba la ciencia. Quienes formaron parte de los medios de comunicación, los gobiernos, así como la institucionalidad sanitaria y los centros académicos probablemente nunca han experimentado un fenómeno tal en el que hubo que defender y defenderse de la desinformación, la infodemia (Agencia EFE, 2022b) y la desinfodemia. Al mismo tiempo, todo se vio afectado por la incertidumbre y la garantía vital – ofrecida por parte de varios actores y entidades políticas – estuvo en entredicho.

Tanto sistemas de salud como la salubridad misma fueron impactados por el COVID-19. La pandemia llevó cuestionar el sector público (Vlaicu, 2021), los gobiernos y la información (Quiñones, 2020), así como el sistema sanitario y las vacunas (Colomina, 2021). Además, trajo consigo preocupación entre el personal sanitario (Ruiz-Recéndiz et al., 2022) por las personas pacientes, al tiempo que incertidumbre e impacto en su salud mental (Rojas et al., 2021). Pero también intolerancia a la incertidumbre misma (Del Valle et al., 2020) y el aprovechamiento de esta situación por medio de la infodemia, las redes sociales, a partir del miedo (Rey et al., s. f.).

Para abril del 2020, de acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, la incertidumbre en torno al COVID-19 alcanzó una cifra récord, en comparación con los últimos 24 años (Ahir et al., 2020). Esta incertidumbre, tanto con respecto al presente como hacia el futuro, se encontró vinculada en primer lugar con resultar víctima de la infección como a transmitirla (Médicos Sin Fronteras, 2020) y con ello recibir el impacto del desempleo, enfrentar la situación económica y hasta la muerte. La pandemia llevó a otro nivel la incertidumbre y las preocupaciones vitales que, por más cotidianas que fuesen, nunca se habían experimentado desde el aislamiento total (Yanke, 2020).

En segundo lugar, es importante también considerar que actualmente, como señalan Herrero y Belardo, la salud en el ámbito global está “supeditada a los intereses mercantilistas de nuevos actores extra sanitarios, como el Banco Mundial, la industria farmacéutica y organismos filantrópico”, por lo que se constituye en un “campo político ideológico” en el que predominan los objetivos económicos y políticos (2022, p 63).

Esto quedó más que en evidencia durante y posterior a la pandemia de SARS-COV-2, en la que sucedieron dos fenómenos: el primero de ellos en los ámbitos nacionales, en los cuales, como apunta Cesar-Sanjuan “las medidas y prácticas en contra de la pandemia que aparentan no formar parte de la dinámica ideológica son en realidad el lugar donde ocurren las luchas ideológicas” (2022, p. 42). El segundo fenómeno tiene que ver con el impasse que favoreció a “sectores intensivos en capital intangible” (Spence, 2020, párr. 13) especialmente a las empresas que brindan servicios y productos de la economía digital (BBC News Mundo, 2020).

En el primero de los fenómenos fue clara la diversidad de mecanismos y herramientas de política pública y de comunicación política a los que se recurrió por parte de los distintos gobiernos según sus intereses, así como posturas ideológicas. Entre ellas

destacan los recursos utilizados por algunos gobernantes y liderazgos políticos con derivas autoritarias (Schuster, 2020). En el segundo, pareciera dar razón y ser la antesala de lo que, en términos globales, pero especialmente en las últimas elecciones presidenciales de los Estados Unidos, sucedió: el ascenso de lo que se ha denominado *tecnofeudalismo* (Varoufakis, 2024).

El contexto actual muestra que las columnas vertebrales de la educación y la salud están afectadas, lo mismo que la seguridad ciudadana (UNDP, 2022). La pandemia no hizo más que empeorar la situación (Garnier, 2023; IPSOS, 2021a). Además, junto con ello se ha presentado un ciclo de desconfianza institucional (PNUD, 2024) y el aprovechamiento por parte de los poderes fácticos (como las actividades ilegales, del crimen organizado y el narcotráfico, por ejemplo) o bien de fuerzas extremistas (como la emergencia de las ultraderechas, los neonazismos o las derivas racistas, homofóbicas o misóginas), que han sido en algunos casos aprovechadas por las tendencias autocráticas, en especial por el populismo.

Si se suma a ello la desaceleración o detención del combate a la pobreza y la desigualdad, así como “un escaso crecimiento de la economía mundial” de acuerdo con David Malpass, presidente del Grupo Banco Mundial (Banco Mundial, 2022, párr. 3), no es de extrañar que se haya dado paso a la nueva frontera y espacio de las disputas en el mundo. Estas son luchas por la hegemonía del poder, fenómenos que serán analizados en apartados exclusivos dedicados a la dimensión ideológica y dialéctico-conflictiva. Ilustra lo anterior el avance del interés de las ultraderechas en la educación (Neubauer & Méndez-Núñez, 2022), así como en la salud (Blanco, 2024).

Finalmente, debe hacerse notar que hay espacio por explorar respecto de todo lo anterior. La investigación de la credibilidad no puede estar ausente de estos elementos. Existen preguntas urgentes en el abordaje de la educación, más allá de la calidad y la enseñanza misma, como indican Laval y Sorondo “en relación con un nuevo contexto geopolítico mundial marcado por el avance de la ultraderecha global y la creciente imposición de su agenda ideológica” (2023, p. 11).

Sólo para poner todo ello en perspectiva, en un caso en particular, Centroamérica es hoy una región con “escasos avances en bienestar y cobertura en la atención de la salud” (Guzmán, 2022, título). Por ello las promesas de mejoras o tan solo poner al alcance la posibilidad de contar con acceso a medicamentos y salud, son elementos que más hacen considerar a la ciudadanía en los nuevos liderazgos, porque además viene de la mano con un tono y formas que resultan atractivos o llaman la atención, de enfrentamiento, de justicia y sobre todo de pasar por encima si es necesario del sistema, a costa de los identificados por los populistas como poderosos y corruptos (Comisión Económica Para América Latina [CEPAL], 2021).

Con las columnas vertebrales de la educación y la salud severamente afectadas por años, puesta en evidencia sus falencias estructurales y con una pandemia que empeoró aún más la situación, pero sobre todo con la pobreza y la desigualdad como marco en el que desaparecen todas las posibles esperanzas y donde entrañan los principales

desgarros y resentimientos sociales, no es de extrañar que la seguridad ciudadana también se viese afectada (United Nations Development Programme [UNDP], 2022).

Se tiene así un panorama en el que la credibilidad no está al margen de las condiciones estructurales que afectan la salud, la educación y la seguridad ciudadana. Todas las circunstancias y situaciones descritas constituyen para las ciudadanías evidencia que apuntalan una determinada atribución de veracidad del contexto que tienen frente a sí. Estas pruebas son objeto de disputa, tanto en lo factual como en las narrativas de diversos actores políticos y económicos, que buscan afectar la información en función de sus intereses. La salubridad y la educación se convierten en territorios de disputa ideológica y de mercado.

La pandemia, por ejemplo, dejó en claro que no basta con el acceso a datos, que estos no son en sí mismos factores que reflejen únicamente el estado de una situación sanitaria o no, como tampoco solamente el reflejo del sistema de salud de un país o un territorio, sino también espacios y símbolos (significantes) en la disputa narrativa y de poder. Los datos, los hechos de donde devienen o la información como un todo, entran en una dinámica de verificación que se da en contextos de alta polarización y manipulación.

Por otro lado, todo ello tiene indefectiblemente impacto en la incertidumbre. Más que certezas respecto de los sistemas de salud o educación, ésta es explotada tanto por sectores que buscan preservar el *statu quo* como por quienes promueven discursos disruptivos y de ruptura, de disputa por el poder fáctico y simbólico. Es en esta variable que el populismo autocrático, por ejemplo, así como las fuerzas extremistas han capitalizado a su favor el desconcierto ciudadano, factores como la xenofobia, la desinformación han utilizado la percepción de crisis como un recurso político para fortalecer su posición.

Finalmente, al tratarse la salud de un ámbito básico, fundamental, que se gestiona para dar estabilidad a la vida misma, resulta obvio que la garantía vital emerge como el eje en torno al cual se reconfiguran las lealtades políticas, económicas y sociales. En regiones donde la pobreza y la desigualdad han erosionado la credibilidad en las instituciones, las nuevas narrativas de liderazgo apelan a la promesa de restituirle a la población certezas básicas (y recuperar la confianza), aunque ello implique traspasar los límites de la democracia. La credibilidad de estos liderazgos, en ciertos casos, se funda no en la verdad objetiva, sino en la capacidad de ofrecer una sensación de control y respuesta frente al caos: la posibilidad real de las personas de sobrevivir.

En este sentido, la pugna en torno a la salud – sea respecto de los sistemas institucionales para gestionarla o sea como la salubridad como estado de situación - afecta la calidad de vida, altera el flujo de la credibilidad y la impacta estructuralmente en sus elementos. Así, el desafío no es solo comprender quién o qué es creíble en este contexto, sino cómo las estructuras mismas de la credibilidad mutan en un mundo donde la estabilidad ya no es la norma, sino la excepción.

1.3. DIMENSIÓN IDEOLÓGICA Y DIALÉCTICO-CONFLICTIVA

Aunque podría abordarse desde muy distintos puntos de vista, la propuesta que a continuación se realiza busca de manera general apostar por elementos que atraviesan *grosso modo* la dinámica ideológica y dialéctico-conflictiva, sin pretender más que construir un lugar desde dónde volver a mirar la credibilidad, de nuevo, en un contexto altamente complejo. Se trata de una mirada al contexto actual – o contextos actuales, debería decirse – en función de algunos fenómenos que resultan relevantes, no porque otros no lo sean, sino porque lo que se requiere es un efecto demostrativo, para ilustrar desde la aplicación de la teoría de la credibilidad.

En este sentido, tres elementos sustantivos, pero no únicos devienen en relevantes en esta dimensión, de cara al objeto de estudio. En primer lugar, la herencia colonial, la tradición e influencia por la democracia liberal y el modelo norteamericano en el área latinoamericana y en Centro América en particular. Segundo, el desgaste institucional democrático, en especial en el caso de los partidos políticos; y tercero la influencia del clivaje entre (ultra)derechas e izquierdas para dirimir la pugna por el poder político, con determinadas visiones de mundo y sus credibilidades relativas.

Todo ello se constituye en un substrato de fragmentación, enfrentamiento, altamente complejo y convulso, en el que operan credibilidades relevantes, como las que dan sustento y son gestionadas por el populismo. Por ello, además por el papel que juegan en esta dimensión la religión y las ideologías, hacia el final se aborda un entramado particular respecto de cómo se articula una de las atmósferas de esta dimensión en torno a identidades concretas y que pueden ser observadas en la actualidad. Además, estas dejan un rastro o huella documental percibida y registrada por los medios de comunicación, en la figura de ciertas visiones, comportamientos y reacciones políticas, que no por estar fuera del espacio de la credibilidad, deja de ser pertinente su abordaje.

Estos, vistos como vectores – el fanatismo, el sectarismo y la tribalidad – sintetizan y se constituyen en sincretismos políticos de credibilidad. Aunque lejos de ser totalizantes en determinadas poblaciones, porque pueden ser solo característicos en este caso del ámbito político, estos fenómenos hallan un vértice común en la confianza y afectan credibilidades. De ahí la relevancia de abordarlos desde la teoría de la credibilidad para escudriñarlos a profundidad.

1.3.1. ENCUADRE GENERAL HEREDADO Y FACTORES GEOESTRATÉGICOS

Aunque es innegable la influencia de los Estados Unidos en el planeta entero, su relación con América Latina es particularmente asimétrica y estructural, basada en una combinación de coerción, la cual ha llegado hasta la intervención militar abierta, y el consenso, a través de alianzas entre sectores y élites entre países. La credibilidad respecto de la hegemonía norteamericana por lo tanto no es neutral, mucho menos “natural”, sino que es resultado de dispositivos materiales y simbólicos que perpetúan las

dependencias. A pesar de los cambios globales, la región sigue atrapada o secuestrada en la paradoja de rechazar el intervencionismo, por un lado, mientras depende económicamente de la relación. Esta última queda plasmada, por ejemplo, en los múltiples acuerdos comerciales.

Sin embargo, la dimensión hegemónica queda clara en la ideología misma – a través de sus distintas manifestaciones – que no únicamente tienen un correlato en el sistema político, o el establecimiento de democracias liberales. Se expresa también culturalmente – en el sentido más amplio del concepto – y alcanza dinámicas absolutamente individuales y particulares de prácticas cotidianas. Se trata de un encuadre o enmarcado del que difícilmente puede pensarse “desde fuera” de éste, pues se hereda y se respira en la vivencia diaria, sin siquiera percatarse de ello. Se trata de una relación “normalizada”, que requiere de dispositivos materiales y simbólicos también para notarlos y tener una mirada más allá de la atmósfera reinante en el continente.

La región latinoamericana ha sido tradicionalmente el área de influencia de los Estados Unidos. Ello para el desarrollo y establecimiento de rutas comerciales, marítimas en especial, pero también para el tránsito de mano de obra, así como de recursos naturales y con fines obviamente geopolíticos. No hace falta remontarse muy atrás en el tiempo, para percatarse que la situación no ha variado en lo sustantivo. Es innegable el poder que ejerce Estados Unidos como potencia hegemónica desde el siglo XIX, tanto en el continente como a escala planetaria. Como afirma Hirsch uno de los niveles del significado de globalización en lo político se relaciona con el fin de la guerra fría, donde “Estados Unidos se han convertido mundialmente en una potencia militar dominante sin restricciones” (1996, p. 97).

Mundialmente el peso del país norteamericano ha sido y es considerable, en prácticamente todos los ámbitos. Pero de manera especial en la región latinoamericana a través de su constante incursión en la política doméstica de los distintos países del área (Cortés Ramos y Fernández Alvarado, 2021). Durante el siglo XX, se hizo sentir el peso de la geopolítica de Estados Unidos, especialmente a través de las dictaduras y su presencia en los procesos de revueltas y enfrentamientos de manera particular en cada uno de los países centroamericanos, en el marco de la Guerra Fría (Martínez Thomas, 1982). Estos procesos se detienen – pese a la oposición norteamericana (Sanahuja Perales, 2002) – gracias a los acuerdos de paz a finales de los años 80 del siglo pasado. Pero ello no significó en lo absoluto que se detuviese la influencia activa en la región.

La percepción de Estados Unidos en la región presenta un “claroscuro” de opiniones. Esta podría estar influida por factores como debates sobre la legitimidad de su sistema electoral, su democracia y su papel en la geopolítica mundial, además de su imagen como símbolo del progreso capitalista individual (Sulbarán Lovera, 2020). Dicho país se ha colocado históricamente como el modelo de democracia liberal a seguir (Romano & Magliano, 2007). Valga de ejemplo el intento del mandatario Joe Biden que “prometió defender la democracia en Centroamérica” (Kurmanaev & García, 2022, título), dejando ver que los intereses norteamericanos continúan, como ha sido su auto referida imagen,

bajo la lógica de ser guardianes y garantes, así como supuesto estándar a seguir para otras naciones.

En el marco de la globalización el influjo del ideario de los Estados Unidos se ha hecho acompañar de presencia militar, las políticas de cooperación en múltiples variantes, así como del peso diplomático en el área; amén del papel que de por sí tiene impacto la industria del entretenimiento y la educación. Todo ello aunado al “sueño norteamericano” que ha significado la migración desde distintas partes del mundo, pero especialmente desde Latinoamérica, de países como México, El Salvador, Cuba, República Dominicana o Guatemala, que suman millones de personas, tanto inmigrantes legales como en situación irregular. Se trata de una población que para 2023 alcanzaba aproximadamente un total de 65 millones de personas (Rubio, 2024).

Además, también significa un flujo de personas visitantes a la región desde dicho país bajo la figura de turismo, que representó para el 2019 una cuarta parte de las personas viajeras que llegaron a Centroamérica, según datos oficiales (Expansión, 2019). Asimismo, Centroamérica tiene en los Estados Unidos su principal mercado de destino para las exportaciones (33.8%) y la propia región en segundo lugar (Observatorio de Inteligencia Económica, 2023). La relación geopolítica con Estados Unidos, plasmada en la dependencia económica, las remesas y las políticas migratorias, sigue siendo determinante, como lo ilustra el dicho popular “cuando Estados Unidos se resfría, Centroamérica se constipa”.

Particularmente Centroamérica ha enfrentado una fuerte influencia norteamericana y para este siglo XXI ha sido “emboscada” (González Hernández, 2011, p. 93) por los Estados Unidos al enfrentar su pérdida relativa de hegemonía, así como por la búsqueda por mantener su dominio económico, político y militar en el continente. A pesar del debate desde al menos una década, respecto a su declive como potencia hegemónica, aún se puede considerar que posee relevancia mundial (Hasan Hama, 2016; Regilme & Parisot, 2018).

1.3.2. EL PESO DE LA ECONOMÍA COMO IDEOLOGÍA

La relación con los Estados Unidos implica entrar a ver datos económicos del intercambio comercial y balanzas entre exportaciones e importaciones, el impacto de los acuerdos comerciales bilaterales y multilaterales, la inversión de capital, el desarrollo de neo enclaves a través de zonas francas o regímenes fiscales especiales para el establecimiento de negocios en América Latina, el fenómeno denominado “*Nearshoring*” (Deslocalización cercana, en inglés), la migración económica y los movimientos de dinero a través de remesas, las transferencias y dependencia de la tecnología, el patrón dólar y el tipo de cambio, así como turismo o financiamiento en infraestructura.

Sin embargo, aunque todo lo anterior tiene un peso relevante en sí mismo y explica la relación entre los distintos países, especialmente entre los Estados Unidos y los

diferentes bloques económicos y regiones, se dejará de lado para hablar del peso de la economía desde el abordaje de la credibilidad.

Para comenzar hay que remitirse a un significado clave que establece la base conceptual a partir del modelo teórico y epistémico hasta ahora desarrollado. Para ello, es pertinente lo que indican Lautier y Lo Vuolo “El término credibilidad se utiliza aquí en el sentido de asentimiento y conformidad con la política económica; es la cualidad de la política económica que la hace creíble para los agentes económicos y sociales que incorporan la información para decidir conductas” (2006. p. 32).

A partir de esta definición es posible explorar cómo se relaciona con todos los elementos antes señalados. Es decir, la credibilidad en la forma en que operan las políticas económicas – en cada uno de los rubros mencionados – se torna “normal”, se acepta y se le da razón en función de veracidad, (in)certidumbre y garantía vital. No hay más relación con la propia vida que establecer evidencias y comprobación del funcionamiento patrones o parámetros, más o menos estables, a través de convenciones (generalmente aceptadas por relaciones asimétricas e ideológicas), que impactan y definen la sobrevivencia, así como la producción y reproducción material.

En todo ello hay una instrumentación – válida, pero instrumentación al fin – de la confianza vehiculizada por la credibilidad. Esta confianza permite establecer convenios, compromisos o promesas de cumplimiento sobre la base de su concreción a futuro, que sostienen el andamiaje de códigos, símbolos y dinámicas – entre otros – que configuran el armado económico. Aunque Lautier y Lo Vuolo sostienen que 'la confianza es la característica principal de la credibilidad' (2006. p. 32), en este marco se sostiene que la credibilidad requiere incertidumbre como condición, y no debe ser confundida con la fe anticipatoria que caracteriza a la confianza. Su entremezcla es más que evidente, por el entramado complejo que amalgama una y otra.

De hecho, de cara al funcionamiento de los acuerdos y mecanismos para que la economía se dé, es decir funcione, debe existir tanto credibilidad, como confianza.

La credibilidad de la política económica y la legitimidad del orden social están estrechamente vinculadas. ¿Por qué? Porque aceptar como verdaderas las normas que sostienen la legitimidad de un orden social alimenta un determinado sistema de creencias y de confianza en la política económica y viceversa. (Lautier & Lo Vuolo, 2006. p. 32-33).

Todo este abordaje es importante, en lo particular porque las relaciones entre países se ven regidas por esta dinámica, no únicamente de manera especial en lo económico, pero sí explica cómo todos los factores que entran en juego en la economía y las políticas que la encausan, tienen una última instancia para su funcionamiento en la credibilidad y la confianza. Esto – en el marco de la relación que nos ocupa primordialmente – cobra un sentido especial pues las relaciones, por ejemplo, de Latinoamérica con los Estados Unidos conllevan una credibilidad fundamental y así como confianza.

Sea por la fuerza, por el temor a ella o por la normalización, la dinámica del enmarcado económico y las relaciones en torno a ello, influyen en la construcción de credibilidades. Tan se dan por hecho y funcionan que configuran una visión de mundo, una ideología que ejerce una fuerte presión sobre los países. No hay un afuera, salvo para mostrar “enemigos” del sistema – sea gobiernos, grupos o personas – pero desde dispositivos definidos para trocar en habitual o normal subregiones ideológicas y sus oscilaciones en el tiempo.

América Latina no ha estado exenta de ello desde políticas como el New Deal (Rodríguez, 2012), el Plan Marshall (Guerin Boggle, 2024), la influencia de la Escuela de Chicago y la oleada neoliberal de los años 70 y 80 (Velasco Cicchitti, 2019), así como la globalización como telón de fondo para la agenda, articulación y gestión de las políticas económicas en la región (Harris, 2008), pero aún más recientemente, las políticas arancelarias de la administración Trump (Harithas et al., 2025).

Todo ello configura el adecuado armado económico, pues “la credibilidad de la política económica depende tanto de la consistencia de sus reglas técnicas como de las representaciones acerca del ‘buen’ funcionamiento del sistema económico y de los valores que legitiman éticamente el régimen de organización social” (Lautier & Lo Vuolo, 2006. p. 33). La credibilidad económica no solo se *acepta*, también se representa, se repite, se escenifica (por medio de discursos, indicadores, publicaciones, etc.). Esta dimensión performativa, como un modo más de sostener la ideología económica, refiere a la credibilidad más que a la confianza (resultante de esta performatividad).

En síntesis, la relación económica y el peso de ella con los Estados Unidos se sostiene a propósito de los marcos de credibilidad y confianza que normalizan determinadas políticas y estructuras de poder. Estos marcos operan como una ideología que naturalizan o dan por sentado las asimetrías (v. gr. el dólar como patrón, tratados comerciales, reglas de mercado, instancias de representación), que legitiman una visión específica como contexto (por ejemplo, neoliberalismo, globalización) y que además funcionan como válvulas de exclusión de alternativas al presentar el modelo dominante como único viable, luego los *otros* devienen en *enemigos*.

Si se toma en consideración por lo tanto que el peso económico reside en la credibilidad anteriormente descrita (en los procesos, dinámicas y actores) y que de ello depende o deriva la confianza otorgada al cumplimiento de lo que ahí se acuerde o resulte, se puede decir que los Estados Unidos ha gozado de la credibilidad por la vía del uso del peso de la economía, de la política que legitima ese peso y sino del uso de la fuerza militar para imponerlo.

Cuando se revisa la confianza depositada en los Estados Unidos por parte de las poblaciones de los países de Latinoamérica, es posible observar que esta ha venido a menos. Así lo registran las mediciones de confianza desarrollados por la Universidad de Vanderbilt, a través de los estudios llevados a cabo por el Proyecto de Opinión Pública en América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés) dados a conocer en el informe del Barómetro de las Américas 2020.

De acuerdo con este instrumento, la confianza en el gobierno de los Estados Unidos para principios de la década es baja, pero además mostraba una tendencia decreciente en la región (Larrea et al., 2020). Según se muestra en el reporte, mientras la confianza promedio en el área hacia el país norteamericano era de un 63.9% para 2012, para la medición de 2018-2019 fue de 38.6%. Nótese que, si bien es cierto la investigación o consideración de la confianza como indicador puede referir a una gran cantidad de fenómenos, está demostrado que “la confianza en el [poder] legislativo y el ejecutivo está estrechamente ligada al bienestar económico de la nación” (Lupu et al., 2023, p. 50). Esto confirma lo señalado respecto del peso de la economía.

Ahora bien, queda claro el papel que juega en la configuración de los modelos económicos la credibilidad – como acto primero, establecido a nivel de la estructura – y la confianza en el funcionamiento – como acto segundo, a partir de la expectativa de que lo establecido se respete. Es aquí que el peso de la economía como ideología no radica únicamente en su poder estructural, como también en la capacidad performativa de organizar las interrelaciones.

Todo ello es fundamental tenerlo en consideración en momentos como los actuales, cuando precisamente entra en crisis el sistema internacional de comercio, gracias a las prácticas emanadas desde la Casa Blanca en los Estados Unidos, con la llegada de Donald Trump. El mandatario norteamericano impulsa una política proteccionista unilateral, a la que denominó “*Liberation Day*” (día de la liberación, en inglés, no se trata de una fecha conmemorativa), con la cual imponer aranceles a todos bienes y servicios provenientes de otros países (Harithas et al., 2025).

El problema fundamental es que además de afectar la confianza en las políticas económicas – las interrelaciones entre países, es decir, sus agentes económicos, sin importar el tamaño del negocio – mina la credibilidad en el sistema económico norteamericano. El efecto no es solo con respecto a los socios comerciales de los Estados Unidos, como México y Canadá con los cuales se afecta la relación comercial, además de las implicaciones en mercado laboral o mano de obra, como también con países y zonas como China o Europa. Todo ello tiene un efecto adicional en la confianza en los mercados bursátiles (Blandón Ramírez, 2025) que se han visto afectados o el mercado interno y los propios consumidores norteamericanos (Niquette, 2025).

1.3.3. MÁS QUE PRESENCIA ECONÓMICA, POLÍTICA O MILITAR: CREDIBILIDADES

Han existido y existen actualmente evidencias en diversos ámbitos respecto de la injerencia de los Estados Unidos en el área latinoamericana. De igual manera son constantes las intervenciones e impactos – no necesariamente para todos los países y todas las poblaciones por igual – que afectan (in)certidumbre respecto del funcionamiento de los sistemas mediante los cuales dicho país interviene en las dinámicas económicas, educativas o culturales, entre otras, a lo largo de la historia en la región. Pero especialmente, hay un impacto innegable en la vida o muerte de las personas, literalmente, a

través de la presencia militar. No es de extrañar que en torno a todo ello se configuren credibilidades a través del tiempo.

La injerencia de la televisión, el cine, por ejemplo, pero en general en todos los medios de comunicación por parte de los Estados Unidos busca mantener, e incluso “recuperar su dominio sobre su patio trasero”, como ha quedado demostrado en la obra de intelectuales como Armand Mattelart, tal como lo señaló en una entrevista a CNN Chile (2013, párr. 5).

Tabla n° 15: Obras literarias latinoamericanas que señalan la influencia de EE.UU., según país, autor y año

País	Obra literaria	Autor/a	Año
Venezuela	Fiebre	Miguel Otero Silva	1939
Costa Rica	Mamita Yunai	Carlos Luis Fallas	1941
Honduras	Prisión verde	Ramón Amaya Amador	1950
Panamá	Luna verde	Joaquín Beleño	1951
Paraguay	El trueno entre las hojas	Augusto Roa Bastos	1953
Guatemala	El Papa Verde	Miguel Ángel Asturias	1954
Cuba	El acoso	Alejo Carpentier	1956
Argentina	Operación Masacre	Rodolfo Walsh	1957
México	La región más transparente	Carlos Fuentes	1958
Bolivia	Los deshabitados	Marcelo Quiroga Santa Cruz	1959
Colombia	La rebelión de las ratas	Fernando Soto Aparicio	1962
Uruguay	Las venas abiertas de América Latina	Eduardo Galeano	1971
Ecuador	Las pequeñas estaturas	Raúl Pérez Torres	1976
El Salvador	Cuzcatlán donde bate la mar del sur	Manlio Argueta	1977
Perú	Historia de Mayta	Mario Vargas Llosa	1984
Haití	El rey de los buitres	Gary Victor	1996
Chile	Estrella distante	Roberto Bolaño	1996
Rep. Dominicana	La fiesta del chivo	Mario Vargas Llosa	2000
Brasil	Subterráneos	Bernardo Kucinski	2016
Nicaragua	El país de la sonrisa	Sergio Ramírez	2021

De todo este entramado y encuadre de poder que ejercen los Estados Unidos en el mundo, pero particularmente en la región Latinoamericana y de ésta en especial en Centroamérica, existe evidencia también abundante en la literatura académica, como en la no académica. Ejemplo de esto último son las obras que refieren a fenómenos como los enclaves bananeros, que caracterizaron la incursión en la región, a partir de la cual hubo un impacto en la vida de los países del área más que solo en sus economías.

El caso de la cultura, solo para recoger algunas obras no académicas, que ilustran la producción literaria, en torno a este fenómeno se muestra la tabla anterior. Aunque cada obra critica las condiciones específicas de su país, Estados Unidos es el blanco común en todas ellas, de manera directa o indirecta, señalándole como la potencia externa responsable (total o parcialmente) de la opresión, la dependencia o del subdesarrollo.

Estas obras, aunque diversas en sus estilos y contextos, comparten una crítica estructural hacia las formas de intervención norteamericana, consolidando una memoria literaria de la dependencia y el conflicto. Pero, más allá de ello, dan razón de las configuraciones más vívidas de las credibilidades en la región latinoamericana a propósito de la influencia que ejerce en el área la hegemonía norteamericana. Podría afirmarse que la credibilidad de Estados Unidos en la región, más que una concesión espontánea, ha sido producto de dispositivos simbólicos, coercitivos y culturales que, lejos de desaparecer, continúan sedimentándose en las subjetividades, instituciones y narrativas de las sociedades en las que interviene.

1.3.4. DESGASTE INSTITUCIONAL Y RETROCESO DEMOCRÁTICO

Sin duda alguna, fenómenos geopolíticos como la caída del Muro de Berlín, el fin de la Guerra Fría y con ello el derrumbe de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas, tal y como se constituyó durante casi 70 años, así como la reconfiguración del capitalismo mundial, impactaron de manera profunda en la formación de las credibilidades políticas y aún continúan teniendo influencia. En la actualidad, de igual manera nuevos fenómenos como el retroceso democrático, el desgaste institucional y el ascenso de las ultraderechas delinean una nueva configuración de credibilidades.

El establecimiento de la democracia liberal como sistema político dominante durante el siglo XX se debió a sus valores (referentes de credibilidad) intrínsecos (solidaridad, respeto, legalidad, libertad, etc.), como también a su asociación con el desarrollo (de familias de credibilidades vinculadas al) económico, así como al geopolítico, social y cultura (condiciones extrínsecas), en especial de países como Estados Unidos y las naciones europeas (Mounk & Foa, 2018). No obstante, de cara al nuevo siglo el crecimiento económico bajó en el mundo (Georgieva, 2024b) o ha sufrido desaceleración, al tiempo que se incrementó la incertidumbre (Gourinchas, 2025) y la desigualdad (Banco Mundial, 2023). De igual manera se estancó la lucha contra la pobreza (Banco Mundial, 2024) y en lo sustantivo hay amplios sectores que distan de ver resultados favorables para sí.

A pesar de que se postulara el fin de las ideologías (Fukuyama 1992) y con ello triunfo del libre mercado y de la democracia liberal (Held, 1995), la idea comienza a desmoronarse a principios del siglo XXI (Diamond, 2016), principalmente debido a la incapacidad o despreocupación de los regímenes democráticos por resolver los principales problemas sociales y económicos (Crouch, 2004). Hoy la disputa continúa, entre la democracia liberal y las autocracias, algunas con derroteros claramente dictatoriales. Las palabras de Bachelet sobre el particular dejan clara y en sencillo la situación “Las personas se sienten ignoradas, como si la democracia no haya cumplido del todo con lo que les prometía” (2022, párr. 11).

El planeta atraviesa un contexto de retroceso democrático. Así lo revelan los estudios realizado por The Global State of Democracy de IDEA Internacional (IDEA, 2022) y The Economist (2022). De conformidad con los informes de estas entidades en los últimos años en el mundo son más los países que transitan por una deriva autoritaria, que aquellos que llevan una ruta democrática y su fortalecimiento (Urvoy, 2022).

El informe de Freedom House (2024) evidencia una disminución en todo el mundo de la libertad, con retrocesos democráticos incluso en países donde se consideraba la democracia como consolidada. Factores como la corrupción, la polarización y la concentración del poder han debilitado los mecanismos de representación, los órganos de control y los contrapesos. Por ejemplo, según el informe “el rechazo del pluralismo por parte de líderes autoritarios y grupos armados durante 2023 produjo represión, violencia y un fuerte descenso de la libertad en general” (Freedom House, 2024, p. 19).

Como indica Mena Roa “Tras un máximo histórico alcanzado en 2016, cuando el mundo contaba con 96 democracias (liberales y electorales), esta cifra se ha reducido a 90 en 2022” (2023, párr. 3). Si bien podría parecer que esta disminución no reviste mayor relevancia en términos cuantitativos, da razón el avance de su contrapartida: el avance sostenido del autoritarismo. En este sentido, la reducción de democracias ocurre paralelamente a un incremento en los regímenes autocráticos —electorales y cerrados—, que han pasado de 82 a 88 en el mismo periodo (Mena Roa, 2023). A esto se suma la reflexión de Herre, quien advierte que “Recientemente, más países se autocratizan y más gente vive bajo estos regímenes” (2024, título antes de párr. 22).

Este fenómeno, aunque puede verse en distintas regiones del planeta, como un proceso generalizado, afecta a unos países más que a otros. Como lo expresó la exmandataria chilena Michelle Bachelet (2022, párr. 9) durante el taller inaugural de la Asociación Internacional de Universidades Jesuitas, realizado en Boston, Massachusetts “El declive de la democracia es especialmente evidente en Asia Central, Europa oriental y Asia Pacífico, así como en partes de América Latina y el Caribe”.

La crisis actual de la democracia liberal dice Castells “resulta de la conjunción de varios procesos que se refuerzan mutuamente” (2018, p. 20). Entre estos destacan aquellos generados por el empuje de los estados nacionales para la adopción de la globalización. Esta trajo consigo múltiples problemas, entre ellos la desigualdad y la polarización,

que paradójicamente han sido acompañados por la incapacidad del mismo Estado para dar respuestas a estos y otros problemas.

Como se ha visto, la globalización, lejos de cumplir su promesa de progreso inclusivo y democratización universal, ha generado un escenario de desigualdad, polarización y desafección institucional. El surgimiento del populismo y la crisis de la democracia representativa evidencian la necesidad de repensar los fundamentos del orden mundial. Nos encontramos en una etapa de transición hacia un nuevo paradigma, cuyo contorno aún es difuso.

El escenario actual no solo se caracteriza por la crisis de la globalización y no se limita al ámbito económico, ni exclusivamente a la desafección de las élites, donde se observa “la desconexión de nuestros gobernantes con las grandes mayorías, en lo que parece un desacople de agendas” (Elman, 2023, párr. 5). Esta crisis también se manifiesta en un profundo reclamo hacia las instituciones.

Como señala también Bachelet (2022, párr. 10) “La confianza en las instituciones está desapareciendo”. Este deterioro pone de manifiesto las falencias estructurales de la democracia representativa como sistema de gobernanza. De acuerdo con Lascurain Fernández (2022), “las instituciones políticas atraviesan por una profunda crisis de representación” (p. 25), lo que ha generado una desconfianza ciudadana generalizada y abierto la puerta a líderes outsiders y populistas.

Aunado a lo anterior, como señala Pérez Martínez “la crisis de representación está unida a un proceso de información en crisis” (2009, p. 57). No es de extrañar por lo tanto que fenómenos como la incertidumbre estén implicados, que son aprovechados para desbalances o rebalances de poder, cuando menos, o bien para – incluso de manera ingenua o hasta inocente – producir, distribuir y consumir desinformación que se considere tienda a generar algún nivel de estabilidad y certeza.

El declive de la credibilidad en la democracia liberal se manifiesta en datos considerados alarmantes. Un número sorprendente de ciudadanos ha comenzado a atribuir menos importancia a vivir en una democracia: mientras que dos tercios de los estadounidenses mayores de 65 años afirman que es absolutamente importante para ellos vivir en una democracia, menos de un tercio de los menores de 35 años opina lo mismo” (Mounk & Foa, 2018, p. 1).

Esta desafección no se limita a la indiferencia. En Europa, “una minoría creciente incluso está abierta a alternativas autoritarias: entre 1995 y 2017, la proporción de franceses, alemanes e italianos que favorecían el gobierno militar se triplicó” (Mounk & Foa, 2018, p. 2). Esto demuestra que el fenómeno está vinculado al deterioro material de las democracias, pues “a medida que [estas] han empeorado en mejorar el nivel de vida de sus ciudadanos, han surgido movimientos populistas que rechazan el liberalismo, desde Bruselas hasta Brasilia y desde Varsovia hasta Washington” (Mounk & Foa, 2018 p. 1).

Según Mounk y Foa de continuar esta tendencia, “el escenario más probable [...] es que las democracias parezcan cada vez menos atractivas a medida que dejen de

asociarse con la riqueza y el poder y no logren abordar sus propios desafíos" (2018, p. 6), lo que podría consolidar un mundo donde la deriva hacia el autoritarismo gane legitimidad frente a un sistema democrático en crisis. Nótese que el populismo – como mecanismo efectivo en época de crisis democrática – irrumpe a partir de las condiciones objetivas, pero resulta de un aprovechamiento de la oportunidad a partir de las condiciones subjetivas, que generalmente son detectadas por fracciones de élite o grupos que encuentran en un liderazgo carismático la fórmula para generar atención hacia sí por parte de la población.

El fenómeno trasciende la política electoral. No es solo un asunto de campañas llenas de promesas vacías. Es un asunto de realidad. La concentración de la riqueza en un porcentaje mínimo de la población ha incrementado los problemas como la violencia, la pobreza y el desempleo, lo cual ha erosionado aún más la percepción hacia la democracia y las instituciones tradicionales (Lascurain Fernández, 2022, p. 25). En este contexto, cuestionar si hemos llegado al "fin de la democracia" no es un mero ejercicio retórico, sino un reflejo de las tensiones estructurales que enfrenta el sistema político a nivel global.

El avance de las derivas autocráticas en detrimento de la democracia se da tanto por el reclamo de la ciudadanía que no ve sentido a la institucionalidad democrática, pues no responde a sus necesidades y bienestar, tal como se ha indicado antes, como en los ataques contra el estado de derecho que incluyen, como afirma la misma ex presidenta de Chile "los órganos de gestión electoral, contra tribunales constitucionales, contra los medios de comunicación y las instituciones nacionales de derechos humanos" (Bachellet, 2022, párr. 9).

Podría decirse que hay una credibilidad o credibilidades que está capitalizando y que al mismo tiempo son impulsadas en este contexto, una de ellas en torno al populismo. Estas credibilidades devienen como resultado de las dimensiones históricas, sociales, culturales, ideológicas y dialécticas de la realidad actual. La realidad actual se caracteriza por un momento tal en el que la evidencia ha cedido terreno frente a la interpretación, la racionalidad que, aunque no desaparece, da un paso atrás frente a la emocionalidad; pero también las condiciones materiales de las mayorías apuntan a un deterioro en múltiples áreas de su vida. Tal como señala Castells la democracia liberal ha entrado en crisis (2018) y con ella la institucionalidad que la soporta.

Así, desde una perspectiva estructural, Castells identifica el agotamiento de la democracia liberal; desde una mirada más política, Puerta Riera destaca el modo en que este desgaste abre paso a derivas autocráticas. La aparición del populismo tiene raíces diversas, pero especialmente en el desgaste de la democracia y su institucionalidad, como apunta Puerta Riera (2024). Una vez abierto este espacio y con el declive de élites tradicionales, también se ha dado entrada a variantes o derivas autocráticas que aprovechan la oportunidad para pernoctar en el poder. No es que aparezca repentinamente, sino como bien indica el mismo autor "En la tradición política de la región, el populismo ha sido una experiencia omnipresente que seguirá transformándose para atraer a

aquellos defraudados por la democracia y sus limitaciones” (2024, subtítulo). Pero que ha dado paso a una versión autoritaria, a propósito de alguna ideología.

Nótese de los cambios en la credibilidad hacia el sistema democrático, por la falta de evidencia hacia la ciudadanía para garantizarle la solución de sus necesidades, por lo cual una parte de ella está en disposición de ceder el poder a intereses autoritarios a cambio de la atención de sus intereses. Finalmente, se presenta como una adecuación de fines a medios, en donde lo que priva es el componente de la garantía vital en última instancia.

Como señala Lagos “no hay Gobierno que pueda luchar contra los problemas” (Criales, 2023b, párr. 5). El estudio del Latinobarómetro, realizado en 17 países, revela factores estructurales de desconfianza hacia la institucionalidad, junto con una persistente desigualdad económica. Particularmente en el caso latinoamericano, según el informe del Latinobarómetro para el año 2024 existe una deriva entre la población hacia el autoritarismo. En este contexto, a decir de Marta Lagos “América Latina ha empezado a ver el autoritarismo como una de las opciones de la democracia” (Criales, 2023b, párr. 3). Ello coincide con lo que Anaya (2025) tipifica como “desensibilización y aceptación” cuando se permiten “cambios significativos en el tejido social y político ocurran sin la debida resistencia o escrutinio público” (párr. 3).

Paradójicamente, la complacencia con liderazgos populistas o acudir a regímenes autocráticos, no conducen a la atención de los problemas de fondo y mucho menos a plantear soluciones. Esto confirma el carácter parasitario del populismo —no en sentido ético, sino estructural— al evidenciar su proyecto político de desatención sistemática a la formulación de alternativas que atiendan las necesidades sociales de forma real, como tampoco significa que haya más que una reconfiguración de las élites (Bull & Sánchez, 2020; García-Mayoral Frauca, 2024; Otálora Cortés, 2010; Vilas, 1988).

A propósito de la realidad política del populismo y su inherente característica de ni siquiera procurar la mejora en las condiciones de vida de la población, se convierte —como recalca Ferraris (2013)— en una ironía. Lejos de ello, como reza el titular de un editorial de la Prensa Libre en Guatemala el “Populismo es una estafa cíclica que cobra vidas” (2022), y como reconoce Margaret Canovan se trata de “un fenómeno que se vincula ineludiblemente con la democracia y se representa metafóricamente como una sombra que la acompaña permanentemente” (Hinojosa Toro, 2023, p. 81). Así, el populismo se nutre del deterioro democrático sin ofrecer más que una simulación de solución, en la que la promesa de redención sustituye al proyecto de transformación.

Todo ello tiene repercusiones en la credibilidad, pues además de someter a incertidumbre el sistema político hasta ahora hegemónico, también se aceleró su deterioro resultado de la pandemia que azotó el planeta en 2020. El mundo experimenta un retroceso democrático, al tiempo que ve deteriorarse todos los indicadores en educación, salud y ambientales, sin avances importantes en Derechos Humanos.

Pero, más allá de ello, toda la caracterización que hasta el momento hemos realizado de las distintas dimensiones extrínsecas e intrínsecas, ofrece un panorama que da como

resultado encontrarnos en una época de marcada incertidumbre (Andersen Luis, 2016) y en el que nuestra sobrevivencia (garantía vital) está en vilo, como especie (Bradshaw et al., 2021; Naciones Unidas, 2022). Al igual que reconoce Castells, no se ofrecen soluciones, porque no se tienen (2018, p. 13), pero sí que puede hacerse un diagnóstico más preciso, acerca de uno de los fenómenos más relevantes de la humanidad, como lo es la credibilidad. Puede que la contribución sea en ganar precisión, al menos para aportar en claridad acerca de la mayor crisis que existe en la actualidad “la ruptura de la relación entre gobernantes y gobernados” (Castells, 2018, p. 12) en la figura de la democracia liberal y la aparición de liderazgos autocráticos, recubiertos de populismo.

La credibilidad política ya no se sostiene en el contrato democrático, sino en la gestión del malestar. No se orienta a verificar la realidad para articular agendas que reconozcan las fisuras propias de toda democracia, sino a administrar el desfase entre aquello que desborda —descontento, frustración, exclusión— y aquello que promete contener —fallos, excesos, errores estructurales—. En esa brecha se construye una credibilidad que no repara la herida, sino que la infecta deliberadamente: exhibe rostros y narrativas confiables mientras profundiza los síntomas, para que —por diseño— el deterioro mismo garantice su permanencia en el poder.

1.3.5. CRISIS DEL SISTEMA POLÍTICO Y DE REPRESENTACIÓN PARTIDARIA

En las democracias liberales actuales las crisis no han sido únicamente de los modelos económicos, de la gobernanza en general o solo de la institucionalidad que le acompaña, sino también de manera integral de las familias de credibilidades. No es casualidad por ello que las fuerzas partidarias también, como parte del entramado, resulten afectadas por la creciente incredulidad. A pesar de su función para la democracia, existe un descrédito de los partidos políticos por su “incapacidad para dar respuesta a los desafíos derivados de nuevas demandas y actitudes de las sociedades” (Muñoz Patraca, 2007). Pero, además, se trata de un fenómeno generalizado en todo el mundo, tal como señala Sánchez Gómez “La crisis de los partidos no es algo local, sino algo que se desenlaza por el descontento social, sin importar la latitud” (2024, párr. 18).

Durante el siglo pasado, fue posible observar que muchos de los países en Latinoamérica estuvieron marcados por dictaduras de derecha durante prácticamente la mayor parte de su vida republicana, así como por la presencia permanente del conflicto bipolar mundial. No es casualidad, entonces, que la realidad política de la región esté en mucho influida por una cantidad importante de factores que se entrecruzan, para dar como resultado sistemas políticos que han estado en lo fundamental constituidos inicialmente por bipartidismos ideológicos que, con el advenimiento de los procesos de desgaste y de fragmentación, han visto crecer el multipartidismo, el transfuguismo y debilitamiento de las organizaciones partidarias.

Por otra parte, las dinámicas locales, como la irrupción del narcotráfico y el crimen organizado, sumadas a la influencia extranjera, afectan también la legitimidad de los partidos políticos y las instituciones democráticas. Esto es algo que se apuntaba ya para

finales del siglo pasado (Cerdas Cruz 1993; Paramio, 1999). Ya para inicios de este siglo Gervasoni (2004) hablaba de crisis de los sistemas de partidos políticos en América Latina.

De manera particular, el declive de la democracia liberal actual también significa una crisis para el sistema de partidos políticos. Al respecto ya Peter Mair (Mair, 2015) señalaba que, desde la década final del siglo pasado, los partidos políticos se habían desligado de la sociedad y habían perdido su capacidad de representación popular. Se trata de una crisis que abarca la política, la democracia y los partidos políticos (García Jurado, 2017, p. 204). Esta es de tal magnitud que, de acuerdo con Mair, según explica García Jurado:

Aunque los partidos permanecen, se han desconectado hasta tal punto de la sociedad en general y están empeñados en una clase de competición que es tan carente de significado que ya no parecen capaces de ser soporte de la democracia en su forma presente (2017, p. 203).

A este sistema de partidos políticos desconectado de las necesidades ciudadanas y fragmentado, se suma lo señalado por Ramón Villaplana, quien advierte de “escenarios de sobreoferta política [en los que] los partidos políticos acostumbran a hacer propuestas de gobierno irrealizables” (Crespo, 2020, p. 18).

Una posición aún más dramática, que las del propio Mair al señalar que “La era de la democracia de partidos ha pasado” (García Jurado, 2017, p. 203), es la de Marta Lagos, quien afirma que “se acabaron los partidos (...) fueron destruidos por la ausencia de desempeño. Los partidos dejaron de ser instrumentos para canalizar las demandas, lo que debieron ser siempre” (Criales, 2023b, párr. 10). Esa esencia central, la de representar y vehiculizar los intereses ciudadanos, es ahora caracterizada por dos fenómenos señalados por Andrés Mejía (2003): la “desconexión o divorcio entre los partidos políticos y el electorado” que (p. 288), además de la fragmentación (p. 298).

Esto mismo podría afirmarse de los partidos políticos cuyas manifestaciones más evidentes de su crisis son, de acuerdo con García Jurado: la disminución de la participación electoral, la incapacidad para mantener niveles de votación estables, la baja sostenida en la militancia así como en las simpatías partidistas y la pérdida de financiamiento proveniente de sus afiliados, lo cual trae consigo mayor dependencia del financiamiento estatal (2017, p. 205) o, peor aún, la posibilidad de infiltración de capitales ilícitos.

En la mayoría de los países con democracias liberales, desde épocas remotas han existido fundamentalmente dos fuerzas partidarias que tienden a concentrar las voluntades y simpatías ciudadanas. El bipartidismo como correlato de las posiciones ideológicas antagónicas, pero no contradictorias, ha formado parte de los sistemas electorales en América Central, siendo los de más larga data las organizaciones partidarias en Honduras, con las dos fuerzas más antiguas de la región, el Partido Nacional de Honduras (conservadurismo, centrista) y el Partido Liberal de Honduras (liberalismo social, derecha) que datan de principios del Siglo XX.

Igualmente, el sistema bipartidista hondureño es el que más tardíamente se rompe, con el ascenso al poder Partido Libre en los comicios nacionales de 2021. Honduras ofrece un ejemplo ilustrativo de cómo las dinámicas ideológicas pueden reconfigurarse drásticamente. El proceso electoral de ese año es un caso especial, pues se da “El triunfo de la izquierda hondureña, tras ocho años de gobierno conservador autoritario y corrupto de Juan Orlando Hernández y un golpe de Estado en 2009” (Salomón, 2022, p. 134). Para el 2021 Xiomara Castro en Honduras vence al bipartidismo (Agencia EFE, 2022a).

Lo mismo sucedía en El Salvador, con un fuerte bipartidismo ideológico que surge posterior a la posguerra civil, con la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) de derecha y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) de izquierda. En este caso es el resquebrajamiento de la derecha, luego de casi 27 años en el poder, lo que ocasiona su derrota electoral y la llegada en 2009 de FMLN por primera vez a la presidencia de la República con Mauricio Funes y luego en 2014 con Salvador Sánchez Cerén. Sin embargo, durante sus gobiernos los señalamientos de corrupción, la mala gestión y pérdida de conexión con la población, además de la salida de Nayib Bukele, incentivó aún más el descontento y el repudio a los partidos tradicionales. Algo que el recién salido Bukele aprovechó para presentarse como “anti-sistema”, con la fundación de su propio movimiento, Nuevas Ideas, con el cual gana la presidencia en 2019 con un discurso de renovación, centrado en el ataque tanto a la vieja derecha como a la vieja izquierda.

En el caso guatemalteco resulta particular. Además de la “debilidad del concepto legal de partido político” que señala Villamizar Lamus (2008), el jurista señala que existe una altísima fragmentación partidaria y da como ejemplo que “entre 1985 y 2003 existieron no menos de 59 partidos políticos y 12 coaliciones” (2008. p. 1) y durante 40 años de elecciones presidenciales han visto pasar diversidad de partido partidos, sin que ninguno haya repetido en el poder (González Díaz, 2023). Para las elecciones generales presidenciales del domingo 25 de junio de 2023 se presentaron una treintena de partidos políticos (Tribunal Supremo Electoral de Guatemala, 2023).

El hoy mandatario Bernardo Arévalo, llegó al poder con la propuesta de cambio y lucha contra la corrupción. Actualmente enfrenta múltiples investigaciones abiertas por parte del Ministerio Público, lo cual ha sido interpretado como una estrategia para debilitar su gobierno y obstaculizar las reformas anticorrupción, impulsada principalmente por una alianza conocida como el “Pacto de Impunidad”, conformada por actores del sistema judicial, político y económico que buscan mantener el control y evitar reformas anticorrupción.

Costa Rica no es la excepción en cuanto al bipartidismo, conformado por el Partido Liberación Nacional (PLN) y el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), pues desde 1983 prácticamente tuvieron la hegemonía, alternándose en el poder durante casi treinta años, hasta 2014 cuando el Partido Acción Ciudadana (conformado principalmente por tráfugas del PLN) llegó a la presidencia de la República y repitió en el poder nuevamente en el cuatrienio 2018- 2022. Para proceso electoral 2022 el país contó con un total de 25 fuerzas electorales a escala nacional, en disputa por la Presidencia de la

República. Lejos del bipartidismo que dominó la escena política durante casi 50 años, con un electorado cada vez más apático, abstencionista.

El desprestigio de los partidos políticos tradicionales, la debilidad del sistema partidario total, la disminución de la participación ciudadana y su alejamiento de las actividades políticas, así como los casos de corrupción, además de políticas públicas que han sido vistas como ataques a los sectores medios y especialmente a los ubicados en el ámbito del sector público, junto con figuras con percepción mayoritaria negativa, se conjugaron entre otros factores, para la llegada del outsider Chaves Robles en 2022, pese a los señalamientos, sanción y posterior salida del Banco Mundial por acoso sexual (Bolaños & Kurmanaevev, 2022).

Tal como se puede apreciar los partidos políticos, al igual que en el resto del mundo, han caído en descrédito (Valgarðsson et al., 2025, p. 15). No únicamente los partidos tradicionales. Aparejado a ello también ha habido una fragmentación importante y, como señala Sánchez Gómez “La diversidad de partidos en varios países suele ser signo de su salud democrática, en otros algunos un efecto de la fragmentación social que atraviesa” (2024, párr. 1).

Como señala el Grupo de Estudios en Cultura, Economía y Política en un editorial: en contextos de cambios culturales profundos, la desestructuración de grupos y la pérdida de significado de las instituciones y símbolos colectivos dejan a los agentes sociales en un estado de incertidumbre y desorientación (CECYP, 2015). Todo esto trae consigo impactos en la credibilidad que va más allá de los propios partidos políticos, pues tienen repercusiones en espacios y sistemas donde estos juegan un papel central, como en los congresos o poderes legislativos, los órganos y tribunales electorales, en las dinámicas comunitarias en que suelen haber representaciones de organización partidista, así como en el alejamiento de la población de la participación que trascienda el voto.

1.3.6. DISPUTA IDEOLÓGICA Y DE CREDIBILIDAD ENTRE ALTERNATIVAS

1.3.6.1. POLARIZACIÓN Y FRAGMENTACIÓN

La credibilidad no es un espacio sólido o “puro”, posee tonos o gradualidades. Es un espacio diverso en el que no existen únicamente los extremos, creíble o increíble. No obstante, pueden encontrarse posiciones que demuestran credibilidades o incredulidades tendientes a mostrarse como si fuesen absolutas. De constituirse éstas en dogmáticas o posiciones de fanatismo escapan al espacio de la credibilidad. No obstante, en los límites antes de alcanzar estos extremos, se encuentran los casos por ejemplo de quienes creen o resultan adeptos a liderazgos como los autócratas populistas. Pero, al mismo tiempo, se encuentran otros sectores quienes adversan a estos liderazgos igualmente extremos, es decir, no le guardan credibilidad mayormente.

Ante la presencia de posiciones extremas, tanto más se polarice la sociedad hacia una determinada entidad política (institución, liderazgo, ley, etc.), es decir, tanto más se

polarice, tanto más se elimina la posibilidad de diálogos y encuentros para debatir sobre la base de evidencias. Se elimina el vector ontológico de la credibilidad. La credibilidad sucumbe frente a alternativas absolutamente disímiles donde no se cede ante las posiciones y más se ensancha la distancia entre estas. En este tipo de escenario “gana” o lleva las de ganar donde exista fácticamente mayor concentración de poder.

Por lo tanto, en una situación de liderazgos autócratas populistas la polarización funciona favorablemente a sus intereses. Pero además hay una imposición por principio desde el ejercicio de la asimetría del poder. Ahora bien, si además de la imposibilidad de puntos de encuentro, respecto de la discusión sobre la base de evidencias resultado de la polarización, existe un rompimiento aún mayor a partir de posiciones ideológicas irreconciliables, por lo que el fraccionamiento de la credibilidad conlleva a la imposibilidad de su flujo.

Cuando el flujo de la credibilidad se interrumpe por la tensión de los extremos, se produce un quiebre social profundo. Este quiebre no solo debilita los vínculos dialógicos, sino que puede ser instrumentalizado por sectores opositores —en uno u otro extremo del espectro— como una vía para imponerse por fuera del encuentro de pareceres o la legitimidad institucional.

Las consecuencias directas de ello son la erosión democrática (entendida esta como construcción hegemónica no neutral), así como de la intermediación y de los referentes de credibilidad. Ejemplo de lo anterior es que la democracia se sustenta en referentes de credibilidad (como dispositivos narrativos), que dentro de la lógica de familias se presentan como “valores” o prácticas. Libertad de prensa, la libertad de expresión, la defensa del sufragio y el respeto por la separación de poderes, no resultan únicamente dispositivos normativo-jurídicos, sino también una praxis argumentativa y simbólica de credibilidades en torno a cada uno estos enunciados/referentes.

Nótese que cuando – por ejemplo – Javier Milei en Argentina habla de “zurdos de mierda” (Centenera & Lorca, 2024) lo hace desde una posición polarizante que destruye el diálogo o lo torna imposible, sino que además lleva a los sectores extremos a no tomar posición por la presentación de evidencias, es decir, las torna en estériles. Sumado a ello compele al sistema político, dado que ocupa el poder real – la fuerza policial y el ejército, así como todo el aparataje institucional – a desgarros sociales, como la violencia contra las personas pensionadas, trocando los referentes de credibilidad hacia lugares distintos de la solidaridad, el respeto, la tolerancia, la inviolabilidad de la vida humana.

Lo mismo sucede con Donald Trump con las personas inmigrantes y las políticas de deportación, en donde incluso referentes de credibilidad normados y establecidos a través de la documentalidad jurídica, como el hábeas corpus, son trocados en aquello que por principio no les define, operan como una suplantación (Gregorian & Martínez, 2025) y son eliminados como reductos de valores democráticos (Gass, 2025).

Aquí entran a operar precisamente dos niveles o conjuntos ideológicos – claro está – contrapuestos en formulaciones de referentes de credibilidad y contra-referentes. Una dinámica que se desarrolla desde la lógica-ideológica de la democracia liberal y otra

iliberal. Esta última caracterizada, como señala Barrio López, por ser un “oxímoron” (2022, p. 15) que suele ir de la mano con liderazgos populistas (p. 18). Pero, además, desde una la lógica de las democracias liberales que en ocasiones pareciera no aplicar con poblaciones enardecidas que dan oportunidad a liderazgos autocráticos y por lo tanto se genera una respuesta desde el rechazo. Así, la configuración de la ideología sin duda interviene en los bordes o límites de las credibilidades, incluso aquellas que responden a dimensiones biopolíticas como las anteriores (solidaridad, respeto, tolerancia).

En algunos casos, como los que hemos venido ejemplificando en Argentina, El Salvador, Costa Rica o Estados Unidos, se trata escenarios que se pueden convertir en oportunidad y gestión del espacio para extremismos, como los de ultraderecha que se han ido acercando a los populismos tal como lo indican varios autores (Fernández-Vilas, 2023; Greven, 2016). Este acercamiento entre populismos en democracias iliberales y ultraderechas conduce a contextos donde uno es el planteamiento desde la credibilidad en un contexto democrático y otro en las nuevas condiciones, en las que ha encontrado espacio el populismo y últimamente el de deriva autocrática (ambos en la forma), que se han encontrado con la ultraderecha (en lo económico, social e ideológico).

1.3.6.2. CREDIBILIDADES ENFRENTADAS

El capitalismo y su correlato institucional (la democracia liberal) entraron en crisis estructural. Varios intentos desde las izquierdas se presentaron como la solución, especialmente en Latinoamérica y se hicieron con el poder, con la llamada “ola rosa”. Esto significó el ascenso de gobiernos progresistas, de izquierda o centroizquierda durante las primeras dos décadas del siglo XXI (desde finales de los años 90), algunos de los cuales también adoptaron derivas autocráticas populistas (como Venezuela y Nicaragua).

La llegada al poder de estas alternativas en algunos casos se ha sostenido por años. El ascenso de las opciones de izquierda se dio en Venezuela (autoritarismo desde 1999), Brasil (2003-2010, 2011-2016), Argentina (2003-2015 y 2019-2023), Bolivia (2006-2019), Nicaragua (autoritarismo, desde 2007), Ecuador (2007-2017), Paraguay (2008-2012), El Salvador (2009-2019), Uruguay (2005-2020), Honduras (2006-2009). Estos gobiernos han tenido trayectorias distintas, con algunos casos de relativa estabilidad (como Uruguay) y otros que derivaron en autoritarismo.

Aunque en algunos casos la vertiente de izquierda logró cambios significativos para las poblaciones, como respuesta a las desigualdades generadas desde los procesos de privatización y establecimiento del neoliberalismo, en otros casos no hubo transformaciones que implicaran un impacto estructural profundo y duradero. Por ello en América Latina se sigue buscando modelos post-neoliberales, pero en un mundo más fragmentado (EE.UU. vs. China, crisis climática y auge del populismo de derecha). La izquierda no parece tener un proyecto unificado, sino respuestas diversas (y a veces contradictorias) a los desafíos nacionales e internacionales. Mientras tanto, la ultraderecha guarda algunas similitudes (Roura, 2022).

Esto ha dejado espacio para que las críticas y los problemas sean abordados por nuevos sectores provenientes desde las propias derechas, como en el caso de Luis Lacalle Pou en Uruguay (2020), Rodrigo Chaves en Costa Rica (2022), Javier Milei en Argentina (2023), Daniel Noboa en Ecuador (2023), Santiago Peña en Paraguay (2023) o la migración conveniente hacia estas posiciones por parte de liderazgos oportunistas, como Nayib Bukele en El Salvador (2024). Algunos casos son relevantes como en el caso de Chile y Colombia, en donde los gobernantes son de izquierda (ambos electos por los períodos constitucionales del 2022 al 2026), pero los poderes legislativos están controlados por la derecha.

Finalmente, hay que aclarar que existe evidencia significativa respecto de que la población muestra patrones de actitudes populistas en Latinoamérica “que va más allá de las autopercepciones de izquierda o derecha” (Chaparro et al., 2024, p. 41). Esto significa que el populismo no se corresponde con una deriva ideológica única, sino que es una tendencia que puede – y de hecho ha aparecido – en diversidad de movimientos y liderazgos políticos, de manera independiente de ideologías.

Si bien la transversalidad en América Latina del populismo trasciende las luchas ideológicas, ello no es óbice para que estas configuraciones efectivamente tengan un peso importante y segmenten a la población. Pero, además, como señalan Chaparro et al. (2024) “Lo anterior no contradice el carácter camaleónico del populismo” (p. 40). Asimismo, estas configuraciones ideológicas se tornan en posiciones relevantes pues, en palabras de Rovira Kaltwasser “América Latina dejó de ser una excepción en relación con el crecimiento de derechas radicalizadas” (2024, p. 62).

1.3.6.3. ESCENARIOS POST DEMOCRÁTICOS LIBERALES Y NUEVAS CREDIBILIDADES

El surgimiento de las nuevas ultraderechas se explica por una crisis o serie de ellas en las que intervienen una multiplicidad de variables objetivas y subjetivas. Entre ellas se encuentran la globalización —económica, social y política— la incapacidad de los Estados para responder a las demandas ciudadanas, el malestar social resultante, la percepción de amenazas culturales e identitarias, así como la acción de auto percibidos como outsiders políticos que capitalizan el descontento mediante discursos anti-establishment y anti globalistas, anclados en narrativas conservadoras y nostálgicas de tradiciones sociopolíticas pasadas (Sanahuja & Stefanoni, 2023).

Tal como afirman Sánchez-Pinilla y Domínguez González, en la caracterización que realizan del populismo y la ultraderecha (2024, pp. 407-412) en su emergencia, esta última resulta de una serie de fenómenos altamente complejos, que tienen en las crisis económicas y políticas sus detonantes. Su surgimiento se explica en especial por la confluencia procesos que socavan el orden liberal globalizado. Con una recesión económica (2008) en que se profundizaron las desigualdades, el desempleo y la precariedad ya existentes, que afectan a diversos sectores sociales en particular (jóvenes y trabajadores). Pero también debido al deterioro de la representación política resultado de la

decadencia de los partidos tradicionales, que dejan un vacío el cual es aprovechado por liderazgos populistas, junto con una ultraderecha que se presenta como respuesta electoral.

De acuerdo con Sanahuja y López Burian (2023) “Entender las últimas décadas en clave de crisis hegemónica u orgánica de la globalización, en cuanto bloque histórico, permite visibilizar los factores de agencia y estructura que explican la emergencia de estos nuevos actores de ultraderecha” (p. 21). Las afectaciones causadas por la crisis de finales del primer decenio del presente siglo, así como posteriormente por el COVID-19, entre otros factores que señalan los autores, reflejaron la creciente incapacidad del sistema hegemónico internacional y los nacionales para cumplir el pacto social más básico de responder a las expectativas de la ciudadanía. Todo ello, en medio de un clima de inseguridad, desprotección social y económica, así como de desigualdad e incertidumbre. Esto se traduce en descontento y desafección democrática, desconfianza hacia las instituciones y cuestionamiento de las élites.

En términos gramscianos, lo anterior generó un proceso de desaparición paulatina del modelo tal como venía funcionando y la aparición de uno nuevo, con el que despieratan o aparecen nuevos actores y sectores, a propósito de contar con posibilidades de modificar e incidir en la reconfiguración de las transformaciones que se presentan. Esto no excluye los sistemas de gobernanza multilaterales mundiales, así como los domésticos, entre los que destacan los partidos políticos e institucionales. En palabras de Sanahuja y López Burian “Ese escenario (...) quedó dispuesto para que emprendedores políticos de ultraderecha repolitizaran distintos asuntos en clave reaccionaria y contestataria, canalizando el descontento y desafección frente a la política” (2023, p. 22).

1.3.6.4. AGENDA Y NARRATIVA POLÍTICA

La ultraderecha ha logrado *repolitizar* —desde su marco ideológico— los espacios narrativos que antes eran considerados exclusivos de la democracia liberal (como la libertad, la nación, la soberanía o la seguridad). Los ha transformado en dispositivos para sus propias agendas autócratas populistas. Así, la ultraderecha disputa el poder político, que también es narrativo, para imponerse en especial a las izquierdas y fundamentalmente las de deriva progresista.

Ahora bien, de acuerdo con Cass Mudde (2007), dentro de la ultraderecha es posible diferenciar dos grupos de partidos políticos, los de extrema derecha y los de derecha radical (Lerín Ibarra, 2023, p. 27). Para todos los efectos, aunque se trata de dos derivas que ofrecen diferencias, fundamentalmente refieren a una agenda en común (su credo) en torno a su base ideológica (nacionalismo, pureza racial y seguridad nacional), el concepto de nación (palingenésico), posición antiinmigración (Deutsche Welle, 2025a), la justificación del uso de la violencia, su anti-pluralismo, la marginalización como táctica, la alianza con sectores conservadores (Lerín Ibarra, 2023, pp. 27-28). Como se sintetiza en un editorial del periódico La Vanguardia “Las diferencias sociales y económicas, junto con la inmigración, son las armas de la ultraderecha” (2024, párr. 9).

Al hacer esta caracterización hay que recalcar que la ultraderecha no es un fenómeno homogéneo. Puede incluso diferenciarse la que se ha desarrollado en Europa, con mayor vinculación a los nacionalismos étnicos, por ejemplo, de Le Pen y la derecha alemana de la mano de la Alternative für Deutschland (AfD, Alternativa por Alemania). Mientras tanto, en Latinoamérica toma forma con el populismo de extrema derecha (como el caso de Milei en Argentina o Bolsonaro en Brasil) o bien con el autoritarismo sectario (en El Salvador con Bukele), pero con mucho menor énfasis en pureza racial. No obstante, sí muestra algunos destellos de xenofobia, como en el caso de Costa Rica con Chaves Robles (Estrada Téllez, 2024; Expediente Público, 2023) y en Argentina con Javier Milei (Fest, 2024; Urgente.bo, 2025).

Lo primero es que las ultraderechas han logrado normalizar su discurso, pero antes de ello gestionaron y reforzaron la narrativa populista que especialmente introduzca dudas respecto de la democracia (Pérez Curiel & Domínguez García, 2021). Lo segundo fue, como señala Mudde, su desmarginalización e incorporación – por abandono de la derecha que denominan mainstream – en las alianzas hegemónicas con las élites dominantes (Mudde, 2024).

En lo que va del presente siglo se ha presenciado el (re)surgimiento de la ultraderecha (Sanahuja Perales, 2019). Como señala Maldonado, se trata de su “normalización, consolidación e institucionalización” (2022, p. 2). Adicionalmente, esto ha significado un cambio de paradigma, que ha impactado la agenda política con “una retórica excluyente, xenófoba y autoritaria, con fuertes rasgos del populismo” rasgos traídos por la ultraderecha (Maldonado, 2022, p. 2), así como por los sectores que profesan agendas conservadoras.

De hecho, pueden encontrarse algunos vínculos con “redes internacionales pro-vida y heteronormativas” (Ubilluz & Bolo-Varela, 2024, p. 4) por ejemplo, en políticas educativas, género, o derechos sexuales y reproductivos, en donde suele hallarse participación de las iglesias, tanto católicas (Hidalgo, 2022) como protestantes (fundamentalmente neo pentecostales) en algunos casos (Mayorga, 2023) como el costarricense. En otros casos como el de Trump y Milei las relaciones con los sectores conservadores religiosos suelen ser contradictorias o cambiantes (Chaves, 2024M; Graham & Homans, 2024) pero igualmente utilitaristas por parte de los liderazgos políticos para definir acercamientos estratégicos con poblaciones confesionales (Hibbard, 2025; Méndez, 2024; Quirós Quesada, 2023).

En síntesis, en contextos marcados por la crisis del orden liberal globalizado y la transformación de las dinámicas políticas, se expresan nuevas configuraciones institucionales, así como también sociales o de movimientos de la opinión pública. Tanto el terreno material, como el de las narrativas y los referentes de credibilidad se ven impactados.

Suceden muchos fenómenos y procesos todos juntos, que enmarañan la pugna por la hegemonía narrativa y ahí, surge el populismo como ejercicio articulador de cara a la ciudadanía. Este escenario, en especial actores populistas y recientemente de

ultraderecha, logran reposicionar temas, valores y símbolos previamente asociados al consenso democrático liberal para resignificarlos, según sus proyectos políticos y económicos.

Este es el escenario general en donde se circunscriben las narrativas en pugna y los nuevos referentes de credibilidad. Aunque en el caso de algunos de ellos se trate más que de neologismos, de reconfiguraciones discursivas que revisitan los mismos conceptos o lexías complejas para ofrecer marcos interpretativos colectivos, que reordenan las credibilidades.

1.3.6.5. IMPACTO EN LAS NARRATIVAS Y LOS REFERENTES DE CREDIBILIDAD

El triunfo de las ultraderechas no pasa desapercibido. No se trata únicamente de ejercicios o juegos de palabras, sino de orientaciones completas, sustentadas en elementos cognitivos, afectivos y conductuales o volitivos, que cobran relevancia por encima de lo existente. La victoria de las ultraderechas y de los populismos, especialmente los de carácter autocrático, sitúa a la narrativa en el centro de la disputa política.

Un claro ejemplo de *resemantización* —más allá de si se comparte o no su planteamiento— es el artículo de Vallejo (2022), donde se efectúa una apología de las derechas como lo “verdaderamente revolucionario” (párr. 5), respaldándose en la supuesta veracidad de dicha corriente ideológica mediante comprobación fáctica. En este sentido, Olazábal (2022) apunta directamente al capitalismo y a cómo este ha logrado “acabar apropiándose hasta de los movimientos más anticapitalistas” (párr. 1), recordando cómo la imagen del Che Guevara terminó convirtiéndose en un producto de colección o un souvenir.

Se trata, entonces, de una guerra de narrativas, marcada por el ascenso de la ultraderecha y la relativa caída de las izquierdas. Desde la teoría de la credibilidad, este fenómeno puede abordarse de dos formas. Por un lado, mediante la inversión de la realidad, lo cual implica cuestionar y desanclar a los populismos autocráticos de derecha de su pretendido impacto positivo en las condiciones de vida de la población; es decir, desde una perspectiva que recurra a la verificación, la incertidumbre y la garantía vital. Por otro lado, también puede analizarse desde los campos conceptuales de credibilidad y referentes de credibilidad, entendidos como lexías complejas que estructuran el discurso político y social.

Podría decirse que, respecto de lo primero, las contradicciones afloran en gobiernos como los de Milei en Argentina (CNN en Español, 2023; González Tule & González Arruti, 2024), Chaves en Costa Rica (Tristán-Jiménez et al., 2024), Bukele en El Salvador (France 24, 2023) o Trump en los Estados Unidos (Bochicchio, 2024). Estos no son ejemplos de una derecha moderada, sino de gobiernos que han promovido acciones que vulneran libertades fundamentales como la de prensa, tránsito o manifestación. Este fenómeno responde a un cambio en la dinámica y la praxis política: el nuevo clivaje populista,

basado en la polarización, transforma las democracias liberales tradicionales en regímenes que tienden hacia posiciones anti-libertades.

El fraguado de la credibilidad por parte de los nuevos liderazgos de ultraderecha populista no pasa necesariamente —ni exclusivamente— por la redefinición de elementos ideológicos. A ello se suma una corporeidad externa que les permite construir referentes de credibilidad apoyados en la superficialidad. Se trata de un clivaje distinto, que incorpora a la ideología elementos emocionales, prescindiendo incluso de la prueba, que ya no se considera necesaria. Todo esto se despliega a partir de un disparador más inmediato: el carisma. Este permite catalizar otros elementos como el autoritarismo, el discurso moral, la polarización y una gama diversa de estrategias simbólicas.

La propuesta de los nuevos liderazgos de la derecha populista aplica, en forma absoluta, el *realism* (Ferraris, 2013). Pero va más allá. Su estilo comunicativo no solo busca reordenar las ideas políticas (por ejemplo, pro o anti-mercado, o derecha versus izquierda), sino también transformar la forma en que se vive, se comunica y se encarna la política. Se impulsa así un clivaje que actúa a nivel afectivo, simbólico y performativo. Se trata de la política como *performance*. La Real Academia Española define el término *performance* como aquella “actividad artística que tiene como principio básico la improvisación y el contacto directo con el espectador” (s.f., Def. 2).

Ahora bien, en los casos de los liderazgos populistas de derecha, se intenta sustentar en sus diatribas la configuración de nuevos dispositivos narrativos que —aunque limitados o casi del todo ausentes en el contenido discursivo— generan nuevos referentes de credibilidad. Las *lexías* pueden ser sencillas o complejas, pero en todos los casos se trata de gestiones narrativas. A continuación, se abordan tres ejemplos concretos que constituyen tres prácticas diferenciadas, aunque sustentadas en los mismos principios. Primero, encubrir la ausencia de dominio ideológico; segundo, hiperbolizar dicho dominio; y tercero, incluso suprimirlo por completo del discurso. En cualquiera de las tres fórmulas, se busca mostrar superioridad —personal o ideológica— al tiempo que se degrada al opositor o a algún grupo social, mediático, económico o político. Las tres recurren, además, de manera reiterada a ciertas *lexías*.

El primero de los casos es Donald Trump, quien sin duda forma parte, como señalan Bustamante Henríquez et al., de esas “figuras carismáticas que logran conectar con un electorado insatisfecho” (2025, p. 11). Una de sus frases más comunes es “*Nobody does it better than me*” (Biswas, 2025), que en español significa “nadie lo hace mejor que yo”. Otras variantes frecuentes incluyen “nadie sabe más de ello que yo” (@BeyondtheMyth.s, 2025). Estos mensajes, reiterados constantemente —más allá de los aspectos psicológicos del síndrome de Hubris (Owen, 2020)— responden a una práctica tendiente a generar credibilidad mediante pseudo pruebas o pseudo evidencias, no a partir de hechos comprobables, sino apoyadas en la insistencia repetitiva. Como señala el sociólogo Larry Diamond “Trump busca que todos se arrodillen ante su voluntad imperial” (Muñoz, 2025, título).

Si bien todos los liderazgos reconfiguran las narrativas o procuran hacerlo, en el populismo estas giran en torno a la figura del líder. En la coyuntura actual, además, se gestiona una agenda desde la ultraderecha que busca mostrarse como superior. Pero no se demuestra tal superioridad, sino que se opera mediante narrativas que generan credibilidad a través de pseudo demostraciones que se sostienen en entramados de ofuscación lingüística. Se trata de un uso desbocado de discursos, tanto en tiempo por duración, como en violencia, así como en velocidad, con la mayor cantidad de insultos o de falsedades posible.

Así se construye una falsa autoridad o erudición, se encubren vacíos de contenido y se da apariencia de profundidad o rigor. Todo ello con el fin de legitimar posiciones ideológicas bajo una fachada de neutralidad o, en su defecto, proyectar una supuesta superioridad, reclamada tanto para el líder como para su pensamiento, el cual denomina liberal libertario. Esto queda ejemplificado en el segundo caso, el del presidente argentino Javier Milei.

En su discurso en el Foro Económico Mundial de Davos, en enero de 2024, Milei afirmó que la ideología que él profesa —el capitalismo liberal libertario— es “la única herramienta que tenemos para terminar con el hambre y la pobreza en el planeta”, calificándola como “justa y moralmente superior” (Presidencia de la Nación. Oficina del Presidente, 2024, párr. 22). El mandatario insiste en la superioridad de quienes profesan esta ideología (@YoungLibertario, 2024), señalándolos como superiores en todo frente a quienes se identifican con la izquierda. Incluso ha llegado a declarar, como en el título de una de sus conferencias, que existe una “aplastante superioridad del capitalismo” (TEDx Talks, 2019).

El tercer caso es el de Chaves Robles, en Costa Rica. Su estrategia recurre de forma reiterada a la descalificación y al descrédito de sus oponentes, pero también ha dirigido sus ataques a públicos específicos: mujeres, jóvenes universitarios, periodistas y otros sectores cuya agencia política le resulta incómoda. En este caso, los referentes de credibilidad no se apoyan en la ideología, sino en recursos narrativos que incluyen la posverdad y el discurso de odio. Esto se alinea con lo que Sequeira Rovira (2024) analiza en su artículo, bajo el concepto de “la animalización como estrategia política de Chaves”. La reiterada apelación a los animales para calificar a sus detractores revela no solo elementos de poder, sino también de superioridad, degradación y competencia. Ejemplo de lo anterior es el uso recurrente de la figura del jaguar – símbolo nacional en CR – que ha sido utilizado tanto en proyectos de ley (Rodríguez-Franco, 2024), como en pines (Herrera, 2025) y hasta giras de campaña (Ramírez, 2024).

Pero qué hace que estas maniobras narrativas y dispositivos simbólicos tengan efectividad. Qué han detrás de la superioridad auto percibida y la búsqueda de degradación de quienes adversan. Todo ello, juega en un plano de referentes de credibilidad tales como “Fake news” y “Make América Great Again” de Trump, además de los ya vistos; los de Milei de “viva la libertad carajo”, además de los “zurdos de mierda” y “somos mejores en todo”; así como los de Chaves de “¿Saben qué?”, “Me voy a comer la bronca” y “La prensa canalla”.

Claro está que estos no son ni los únicos referentes de credibilidad, ni los campos de la superioridad personal o ideológica son los principales, pero ilustran la dinámica narrativa en la transformación de la credibilidad y cómo opera a través de estos para otros procesos que veremos a continuación.

Finalmente, todas las frases reflejan sin duda que la ultraderecha, en sus distintas variantes autocráticas populistas, están en una actitud de combate. La democracia liberal se transforma en un régimen de performatividad, donde la verdad factual pierde valor frente a la eficacia narrativa. Esta última, pasa por mostrarse como derechas y liderazgos de manera desafiante, revolucionaria y más que contestataria confrontativa, haciéndose ver como la superioridad a ser derrotada o ser exterminado en el intento. Todos los referentes de credibilidad dan la noción de supremacía y predominio. Son los nuevos vengadores del pueblo, son sus nuevos representantes.

1.3.6.6. CREDIBILIDAD EN CONTRAFLUJO: IZQUIERDAS, ULTRADERECHAS Y NARRATIVAS

De acuerdo con Sanahuja y Stefanoni (2023) el tornarse en una propuesta contestataria al orden liberal internacional, así como a la globalización, resultan los rasgos característicos y que convocan en torno a sí, a las ultraderechas. Debe recordarse en este sentido, que América Latina atravesó – y aún continúa en algunos países – por una época completa, de al menos un par de decenios en algunos casos, por gobiernos de izquierda. Esta última generalmente dio acogida a una nueva deriva (Saxer, 2016). El progresismo, que más allá de los triunfos electorales y del impulso de políticas públicas de redistribución de la riqueza, atención de las prestaciones sociales estatales y lucha por la inclusión, llegó de la mano de una agenda de derechos humanos, ambientalismo, reivindicación de sectores sociales vulnerabilizados (Cushing, 2019) y propuestas que rosaron en caminos opuestos al conservadurismo, especialmente el religioso.

Como sugiere el mismo Stefanoni “Quizás sea el momento de prestar más atención a las derechas, de analizar algunas de sus transformaciones y de indagar en el ‘discreto encanto’ que, en sus diferentes declinaciones, pueden ejercer sobre las nuevas generaciones” (2023, p. 29). Esto porque en la actualidad existe, al menos entre la juventud y especialmente la masculina, una tendencia a mostrarse o definirse como adeptos a esta ideología, más que las mujeres igualmente de los sectores etarios jóvenes. Este fenómeno va más allá de los éxitos electorales, operando a través de estrategias culturales y digitales para capitalizar el descontento, particularmente entre la juventud precarizada (Cortés Sequeira, 2021).

Parte de los sectores jóvenes de derecha (en casos estudiados en Brasil, Argentina y Ecuador) que resultan atraídos fundamentalmente tienden a comulgar con el neoliberalismo y la antipolítica (Pérez et al., 2024). Y es que hoy, como señala Stefanoni “Decirse de derecha para muchos jóvenes suena transgresor e incluso ‘cool’” (Forti, 2021, título).

La arremetida de las ultraderechas - incluso contra las mismas derechas moderadas - se dio especialmente contra las izquierdas y particularmente frente al progresismo. Esta pugna está basada en la crítica y el aprovechamiento de las circunstancias provistas por los varios años de estancia en el poder de gobiernos que, aunque lograron cambios significativos, no pudieron avanzar más frente a la desigualdad. Pero, igualmente se trata de una afrenta contra por las políticas públicas que fueron impulsadas para la ampliación de la cobertura y mejora de los servicios sociales, así como la gestión de los procesos de equidad de género, defensa de las minorías y adopción de posturas contrarias al confesionalismo religioso, especialmente en atención a grupos LGTBQ+ y mujeres.

Algunas de esas iniciativas y agendas provenían del multilateralismo, como parte de los procesos de globalización, generada por una gobernanza internacional, de organizaciones que dieron impulso a los Objetivos del Desarrollo Sostenible, dieron amparo y apoyo a la vacunación – en especial durante la pandemia por SARS-COV-2 – las agendas de respeto a los derechos humanos y la democracia bajo los valores de la modernidad.

Merced al avance de todas estas agendas durante casi más de un par de décadas no solo en los países donde triunfó la izquierda, sino por su adopción casi que planetaria, la arremetida de las ultraderechas pasa factura contra el orden establecido. Tal como indica Nick Land, según Stefanoni “La izquierda se encuentra con frecuencia encerrada en una lucha por defender al capitalismo tal como es frente al capitalismo tal como amenaza en convertirse” (2023, p. 26). Curiosa y paradójicamente a la izquierda le conviene más la senda trazada, por lo tanto, se convierte en la defensora del *status quo* en cierto sentido, de hecho, el progresismo es “más y más defensor del status quo” (Stefanoni, 2023, p. 27).

Frente a la fuerte posibilidad del retorno a las economías basadas en energías extractivas y contaminantes, anticientíficas, pero además con el aseo real del cambio climático, así como el enfrentamiento contra agendas de tendencia absolutista, con liderazgos autocráticos populistas y políticas públicas regresivas en derechos humanos, reivindicativas en derechos civiles, de equidad de género y respeto por la diversidad sexual, así como el retiro de la política social y el retiro de la participación de agendas multilaterales, el progresismo ve un futuro apocalíptico, mientras el conservadurismo se muestra nostálgico de un pasado presuntamente mejor.

Con el advenimiento de las ultraderechas y la llegada de populismos autocráticos a la izquierda y sus derivas progresistas no les queda más remedio que mostrarse reacias al cambio. Es así como “Si el futuro aparece como una amenaza, lo más seguro y más sensato parece ser defender lo que hay” (Stefanoni, 2023, p. 28). Eso significa defender el Estado de bienestar, la institucionalidad democrática y el multilateralismo. Todo en resguardo de un mejor futuro, que también tiene sus implicaciones, pues a decir del mismo Stefanoni “La izquierda hoy tiene miedo de ser acusada de utópica” (Oliva, 2021).

Nótese la afectación profunda, estructural a las credibilidades, tanto en la agenda de progresista y de izquierda, como en la de la ultraderecha. De hecho, tal como señala

Morán Faúndes existen “acciones específicas que el movimiento neoconservador latinoamericano está desarrollando con especial foco en la juventud” (2023, p. 1). Entre ellas destacan generar repertorios épicos y de rebeldía dirigidos “especialmente, a mujeres jóvenes (disputando así al sujeto político de los feminismos); la formación política de jóvenes dirigentes para ocupar espacios políticos y constituir nuevos liderazgos neoconservadores; y la emergencia de influencers neoconservadores/as” (p. 1).

En esta difusión de las nuevas derechas juegan un papel central las plataformas sociodigitales, para amplificar, revelar y combatir “la llamada ‘dictadura de lo políticamente correcto’ y la ‘policía del pensamiento progresista’” (Cortés Sequeira, 2021, p. 3). Frente a ello en particular y a la arremetida de las ultraderechas y los movimientos neoconservadores existe incapacidad de las izquierdas para ofrecer un futuro alternativo, pero además su actitud de superioridad moral les impide comprender y debatir eficazmente con estas nuevas corrientes (Cortés Sequeira, 2021).

Así, el escenario actual se muestra en un claro desbalance, donde la iniciativa en la narrativa y por ende en la oportunidad de construir referentes de credibilidad en todos los campos, la está teniendo la ultraderecha. Parafraseando a Sun Tzu, justo en momentos de debilidad y decaimiento de las izquierdas y los progresismos, las ultraderechas parecen entender que “La defensa es para tiempos de escasez, el ataque para tiempos de abundancia” (s.f. p. 13). Son estas últimas las que están entendiendo el momento histórico y parecen estar sacando provecho de ello.

1.3.6.7. ANTAGONISMO POLÍTICO RADICAL

Podríamos hablar de credibilidades encontradas. En el tanto “La derecha latinoamericana considera a la izquierda como un enemigo existencial y no como un rival legítimo que tiene derecho a participar en elecciones y ganarlas” (Paredes, 2024, título), ello lleva a considerar sin lugar a duda que los clivajes de mayor relevancia en cuanto a la credibilidad en la región son, tal como lo señala Miranda Delgado, los derivados de los enfrentamientos ideológicos entre derechas e izquierdas (2023). Ello a pesar de que en los casos de El Salvador, Guatemala y Nicaragua “han tenido dificultades para expresarse de forma democrática” (p. 173).

En el entorno, así como en el espacio de la credibilidad, el agravio material se cruza con la percepción de amenaza a los valores tradicionales, la cultura o la comunidad por la mayor apertura y diversidad social, dando lugar a las “*guerras culturales*” (Sanahuja & Stefanoni, 2023, p. 30). Las ultraderechas han capturado para sí, en el encuentro con el populismo, la posibilidad y ventaja de presentarse como outsiders y la adopción de una retórica “*plebeya*” y “*políticamente incorrecta*” (Sanahuja & Stefanoni, 2023, p. 24).

La polarización deja de ser así únicamente síntoma y resultado de un modelo de desarrollo excluyente que no ha sabido integrar ni redistribuir con justicia los bienes materiales, simbólicos o tecnológicos. También es un arma que es aprovechada para sacar ventaja de las desigualdades estructurales, pero también de elementos profundamente

identitarios y emocionales. Desde la teoría de la credibilidad no basta con identificar los responsables coyunturales del conflicto (encontrar los bandos), sino que exige una relectura de los modos en que la desigualdad, la exclusión y la falta de representación que configuran un clima de antagonismo estructural.

Por ello, sin una inclusión real en el modelo de desarrollo toda estrategia de cohesión sería paliativa y la polarización continúa siendo no solo un síntoma de desgaste, sino una forma cada vez más estable y efectiva de organización de lo político antidemocrático. Nótese que los liderazgos en los polos opuestos tienen desde su perspectiva y la de sus sectores seguidores todo un cúmulo de fuentes que proporcionan interpretación e información acerca de evidencias y experiencias que les fundamenta su posición.

Resulta difícil contradecir elementos tomados como prueba, sino es porque resulta en un constructo que amalgama certidumbres, que no da lugar a dudas para sus propias acciones, actitudes y manifestaciones, pero tampoco lo hace respecto de las de sus considerados adversarios. Claros están en los extremos que su existencia propia sólo será posible a través de la eliminación de sus contrarios. Así, veracidad, incertidumbre y garantía vital se articulan en torno a las posiciones polarizadas, generando credibilidades extremas y contrarias.

La credibilidad ha dejado de ser un atributo o una condición del discurso público. Es un espacio de disputa, con sus propias normas (elementos constitutivos), dinámica (flujo) y fenómenos que le convierten en el máximo recurso estratégico, disputado entre fragmentaciones y polarizaciones. Es un flujo cuyo caudal y torrente está a la base de la legitimación de narrativas para activar o desactivar los mecanismos tradicionales de mediación, como la desacreditación sistemática de procesos electorales o del consenso científico.

Por todo esto, podría afirmarse además que el encuentro con el populismo no es fortuito. En un espacio de la credibilidad donde se presenta una situación dicotómica, que supone la expulsión de unas fuerzas por sobre otras y donde no hay lugar para los puntos dialógicos, no es de extrañar que la narrativa central de “buenos contra malos”, “nosotros contra ellos”, “élites contra el pueblo” tenga cabida y posibilidad política real. Si a todo ello se suma un incremento en la corrupción (Deutsche Welle, 2022) que generalmente aparece en los medios atribuida casi en exclusiva a los sectores políticos, el panorama no puede más que empeorar aún más. El enojo y las ideas de venganza cobran sentido como una opción que el populista autócrata está dispuesto a ejecutar y así darle la posibilidad de revancha (Naím, 2022a) a quienes les apoyen.

Así, parte de los señalamientos que terminan de configurar la percepción adversa hacia la institucionalidad democrática están fundamentados en la corrupción de la clase política, la migración y la crítica al tamaño del aparato estatal que, como señala Khan “nutre de la retórica patriótica, xenófoba y antipolítica de derecha” (2017, párr. 21).

Una de las razones que esgrimen los analistas y politólogos para explicar el incremento del populismo –de extrema derecha y de extrema izquierda– en las regiones orientales de Alemania es el sentimiento que muchos de sus habitantes

tienen de ser tratados como ciudadanos de segunda, de ser ignorados por las elites políticas de Berlín y de sufrir una carencia histórica en infraestructuras y servicios respecto de sus compatriotas de los länder occidentales (La Vanguardia, 2024, párr. 1).

1.3.6.8. IMPACTO GLOBAL

Existen tres vectores relevantes —no necesariamente únicos— que impactan en la dinámica de la configuración de la credibilidad favorable a la ultraderecha. Estos pueden entenderse como pro-flujos. El primero se refiere a la clave contestataria, e incluso revolucionaria, que adoptan estos sectores, especialmente entre las poblaciones jóvenes, como veremos más adelante. El segundo, el momento o empuje desde distintos escenarios que favorecen su legitimidad o validez como opción política y económica, fundamentalmente a través de un ejercicio de expansión del Estado, con una institucionalidad cuyo comportamiento varía y no precisamente en función de una profundización de la democracia. Y, con ocasión de lo anterior el tercero: las condiciones objetivas de limitaciones, o incluso de impedimento real, de la democracia para hacer frente a los problemas y exigencias de las ciudadanías.

A pesar de que puedan encontrarse rasgos de populismo y de fenómenos antidemocráticos en momentos anteriores, cada vez es más clara la deriva de las tensiones geopolíticas mundiales hacia las autocracias de ultraderecha, el declive de las democracias liberales y en todo ello de la mano del populismo. Podría decirse que ya estaba sucediendo en casos en Latinoamérica y Europa, por ejemplo, pero por primera vez – con tanta claridad, vehemencia y velocidad – en los Estados Unidos. Prácticas autocráticas, de pasar por encima de los poderes legislativo y judicial. Estas aseveraciones podrían tornarse actualmente más contundentes, a partir del ingreso de la principal potencia hegemónica mundial al juego de la credibilidad populista con rasgos autocráticos y de ultraderecha.

No es de extrañar que la disputa más profunda hoy sea que, en términos de credibilidad, gane la República Popular China como alternativa frente a las democracias liberales. Se trata de un nuevo enfrentamiento en el que el ámbito económico en su dimensión comercial sea el nuevo campo de guerra. Al menos así lo ha definido Estados Unidos. Algo a lo que Varoufakis señala como “La nueva guerra fría” (2024, p. 155).

Es por ello que, con su segunda llegada a la Casa Blanca y la política de aranceles para sustentar una guerra comercial global, Donald Trump no solo precipita una nueva configuración geopolítica, en la que pretende que el desbalance le favorezca a los Estados Unidos, sino que propugna una participación mayor del Estado – tal como siempre impulsan las ultraderechas en cualquiera de sus versiones, pero especialmente la fascista – que se haga con el control absoluto sobre todos los aspectos de la vida de la población, la exaltación del nacionalismo (Hogan, 2023), el uso de la violencia y la represión (Goitein, 2024) para mantener el poder (como Milei en Argentina y Bukele en El Salvador),

así como la oposición a las ideologías de izquierda y al liberalismo (Beker, 2025). Como resume Caparrós:

Trump intervino a escala global: en ese marco no existen las regulaciones que podría imponer un estado. Los organismos internacionales lo intentaron y lo intentan sin éxito. O sea que lo que hizo Trump fue aprovechar la falta de Estado en el ámbito global para dar un furioso golpe de Mercado: usar su poder económico y político para cambiar las condiciones del intercambio (2025, párr. 5).

Tal como apuntaba el expresidente norteamericano Ronald Reagan “A medida que el gobierno se expande, la libertad se contrae” (Delgado, 2021, subtítulo). En el caso del ascenso de las nuevas ultraderechas se trata del predominio del Estado, y en el caso de Trump “Se diría que su política es brutalmente estatista [usa el] Estado en el Mercado. Es la sorpresa” (Caparrós, 2025, párr. 2).

Todo ello replantea, de cara a la ciudadanía una nueva credibilidad hacia nuevos intermediarios, nuevos campos y nuevos referentes. Pero supone también una reconfiguración del mapa político y los actores que en él se desempeñan. Implica una mirada introspectiva para las ciudadanías, como también el análisis de las élites, nacionales e internacionales. En este sentido, Caparrós plantea una paradoja respecto del surgimiento de nuevo modelo de ultraderecha que ha venido de la mano de Trump, de otorgar total poder al Estado:

No es extraño que haya unos cuantos multimillonarios – y sus políticos/gerentes más devotos – que intenten por todos los medios conseguirlo. Lo raro es que haya tantos pobres y medio pobres que los apoyen en este intento de optimizar las formas de abusar de ellos (2025, párr. 7).

Paradójicamente, algunos liderazgos como los que hemos venido analizando, especialmente en el continente americano, se autoproclaman anti-Estado – como todas las derechas – al que responsabilizan de todos los males y por ello propugnan, junto con las élites económicas y políticas, acabar con él. De esto no escapan Donald Trump (Caparrós, 2025, párr. 1), ni Javier Milei (El Economista, 2024). Por su parte, sin manifestarse anti estatistas Bukele y Chaves por sus prácticas de deriva autoritaria, uso o amenaza de recurrir a la fuerza, así como por el debilitamiento de derechos y desprecio por los contrapesos institucionales les coloca muy cerca del umbral extremo de derecha.

1.3.7. RELIGIOSIDAD

Aunque lo religioso tiene una serie de imbricaciones que trascienden mucho más allá de la presente propuesta teórico-epistémica y merecerían un trabajo aparte, huelga decir que juega un papel preponderante por varias razones en el marco contextual, de cara a la credibilidad. Solo para señalar algunas, a manera de ilustración, se tendrían las siguientes características que, aunque generales servirán de base para explicar luego el papel de la credibilidad religiosa en el contexto actual.

En primer lugar, tiene y ha tenido siempre la característica fundamental de convertirse potencial y efectivamente en un factor que vincula con absoluta capacidad la dinámica social (de agregados humanos), como individual en la psique más personal y profunda. Transita, pero sobre todo conecta lo público con lo privado. Con ello torna a la credibilidad en un canal directo entre el macro estrato de las dimensiones extrínsecas y el micro estrato de las dimensiones intrínsecas.

En segundo lugar, genera un flujo de altísima presión – de configuración laminar, casi sin molestias o turbulencias reales que comprometan su existencia - que alimenta un caudal mínimo tal que le permite el espacio (temporalidad y duración), suficiente para mantenerse constante. Y, finalmente, puede activar intensidades momentáneas – llamar a movilizaciones, por ejemplo – que refuerce las capas o identidades, evocando y configurando comportamientos de tribalismos.

Tercero, responde a una articulación político-económica de credibilidades, de tensiones entre relaciones hegemónicas y contra hegemónicas. Se trata de enfrentamientos por visiones de mundo contrapuestas, contradictorias que también están dentro del enmarcado de la pugna y contexto particular, por ejemplo, en el caso latinoamericano. Pero que no por ello, no es que no exista en otras latitudes. La imposición de la religión ha sido históricamente un mecanismo hegemónico a través de la historia.

En el caso particular de América Latina en este contexto, la credibilidad se ha configurado también en las dimensiones religiosas, marcadas por la influencia católica colonial y la expansión evangélica en los años ochenta y noventa (Garrard-Burnett, 2011; Stoll, 1991). Por ello, es relevante señalar que la expansión del protestantismo en América Latina durante las décadas de 1960 y 1970 estuvo relacionada con las estrategias de política exterior norteamericana en el contexto de la Guerra Fría (Coeller, 2023). Esto como medida frente a la Iglesia Católica y su adopción de posturas progresistas en la región, en especial posterior al Concilio Vaticano II. Para ello, los grupos religiosos evangélicos, pero en particular el pentecostalismo norteamericano, aumentan su presencia en Centroamérica, como medida para difundir el anticomunismo y vínculos políticos con los Estados Unidos (Cangemi, 2018).

Tal como lo indica Sánchez Carballo “El papel protagónico de las religiones en la política tiene consecuencias más allá del guiño simbólico y el caudal electoral que representa en países con un alto porcentaje de seguidores de las doctrinas católica y evangélica, principalmente” (2022, p. 8). Por lo tanto, no se trata únicamente de hegemonías internacionales, sino también para dirimir las locales o nacionales, todo ello en el tanto configuran credibilidades o ayudan a lograrlo.

Los ejemplos de utilización de la religión por parte de la clase política abundan, como ya se ha abordado con anterioridad. Pero, especialmente en las derivas autócratas han tenido uno podría decirse que intensivo, especialmente porque para los populismos la religión sirve además instrumentalmente, parafraseando a Sánchez Carballo, para “afianzar la polarización entre los «buenos» contra «los malos»” (2022, p. 9).

Finalmente, los movimientos religiosos, sean estos más o menos organizados, más o menos tradicionales son relevantes. Incluso, si se pensara en su importancia solo según el número relativo de agrupaciones o denominaciones en general, se trata de un fenómeno considerable, pues como apunta Vigil “De hecho, en la actualidad existen unas 10.000 religiones diferentes” (2021, p.16). Pero también lo son, por los acercamientos a los distintos grupos políticos.

Además de los ejercicios y alianzas que ya hemos abordado anteriormente, hay que indicar que actualmente la relevancia de la religiosidad reviste de un interés especial para los sectores de las derechas, por su cercanía con los sectores conservadores y por los beneficios que ello trae al amalgamar importantes contingentes de votantes.

De manera particular, la ultraderecha tiene claro el papel movilizador de las religiones y aprovechan para presentarse como indica Stefanoni “como subculturas on line y se auto representan como cristianos que viven, y hacen su culto, en las cavernas debido al acoso que sufrirían al expresar sus ideas en un mundo controlado por la ‘policía del pensamiento’ progresista” (2023, p. 30).

En una clara apelación al espacio de la credibilidad, lo anterior coloca a las ultraderechas en la posición de víctimas, para ingresar por la vía de presuntas evidencias lejos de sectores fanatizados. Algo así como lo que ha hecho Trump con el “Proyecto 2025” del *think tank* conservador Fundación Heritage, en Estados Unidos; el discurso de Viktor Orbán en la 33ª Universidad de Verano de Bálványos (2024); y la intervención de Javier Milei en el Foro Económico Mundial de Davos (2024).

1.3.8. DE LA FRAGMENTACIÓN, DIVERSIDAD Y POLARIZACIÓN, A LA TRIBALIZACIÓN

La fragmentación puede dificultar la unidad y desarrollo, con lo cual se reduce la posibilidad de solidaridad, empatía, cooperación y acciones colectivas. Ello impacta de manera directa en la credibilidad, al ofrecer evidencias y constatación respecto de enfrentar en soledad la cotidianidad, puede crear espacios para la duda e inconformidad con establecer condiciones para la articulación de relaciones y esfuerzos conjuntos, además de afectar la noción de tener que afrontar en solitario la propia sobrevivencia.

Informes como el *Fragile States Index* (Índice de Fragilidad de los Estados, FSI, por sus siglas en inglés), elaborado por la organización *The Fund for Peace* (Haken et al., 2025), así como el reporte *Mapping Social Cohesion 2024* (O'Donnell et al., 2025), revelan patrones críticos que validan los efectos profundos de esta fragmentación. Entre estos se destacan la pérdida de cohesión, el debilitamiento del tejido social y la erosión del interés por la acción colectiva.

La fragmentación social y política se manifiesta en distintas regiones. Según datos de ambos informes antes citados, en Estados Unidos por ejemplo (Haken et al., 2025) los indicadores alcanzan cifras récord que reflejan la polarización que paraliza políticas públicas clave (entre ellas reformas migratorias). Mientras tanto, en países como Nigeria

(Haken et al., 2025), se presenta una escalada de conflictos étnicos que dejaron en 2024 aproximadamente 5,000 personas desplazadas. También en África, en la región del Sahel (Haken et al., 2025) el efecto de las sequías, las presiones demográficas, así como la competencia por recursos fragmentó comunidades enteras y desplazó a 3.8 millones de personas también en 2024.

Pero esto no solo se trata de fragmentación por recursos, luchas étnicas o xenofobia. En países como Australia (O'Donnell et al., 2025), el 42% de la población percibe la diversidad cultural como un obstáculo para la unidad nacional, y el 57% de los jóvenes desconfía de los mecanismos democráticos formales. En otros países como Brasil (Haken et al., 2025) el 74% de los usuarios de Twitter estuvieron expuestos a desinformación electoral, lo cual exacerba divisiones ideológicas. Estos casos, desde economías avanzadas hasta regiones en crisis, sirven para ilustrar un patrón global de erosión de la cohesión, la cual deja de ser anecdótica y se consolida como un síntoma sistémico validado por datos cuantitativos y cualitativos.

Por otra parte, Estrada Flores en lo que define como “el filtro burbuja”, demuestra cómo “Los algoritmos de internet van filtrando únicamente información previamente ajustada a nuestros intereses, preferencias y orientaciones políticas, es decir con opiniones con las que ya estábamos de acuerdo, reduciendo así nuestra visión de la realidad” (Estrada Flores, 2020, p. 135). Este camino conduce a reducir la posibilidad de enfrentar diversidad de opiniones, por ejemplo y a enfrentar o entender desde la polarización la realidad.

1.3.8.1. ALGORITMOS Y NEOTRIBUS DIGITALES

Hay que tomar en consideración que algorítmicamente, en las plataformas sociodigitales, también las personas tienen altas posibilidades de formar parte de comunidades fragmentarias y polarizadas. A esto le podemos denominar el *efecto palindrómico*. Se trata de un palíndromo porque en una acción inicial política —observar al adversario— se genera una reacción que regresa hacia el observador, reforzando el objeto observado y afectando al sujeto que observa. Es un movimiento de ida y vuelta: del observador al observado y del observado de regreso al observador, que cierra el flujo sobre sí mismo, como en un palíndromo donde acción y reacción se reflejan de manera simétrica. Esta simetría no es trivial, pues el observador, que inicialmente busca entender o analizar a su adversario, termina —por efecto de los mecanismos algorítmicos— alimentando la visibilidad del adversario y condicionándose a sí mismo a verlo aún más, reproduciendo y reforzando así el impulso inicial en ambas direcciones.

Veámoslo con un ejemplo. Cuando un observador —por ejemplo, un militante o un grupo de simpatizantes de un partido político— ingresa a una plataforma como TikTok, con el propósito de analizar la estrategia de su adversario, se desencadena un fenómeno de doble alteración algorítmica: se modifica el algoritmo general de la plataforma al registrar un nuevo interés hacia ciertos contenidos, pero también se reconfigura el algoritmo personalizado del propio observador. En este proceso, la plataforma interpreta

cualquier manifestación de interés —independientemente de su naturaleza, ya sea curiosidad, análisis crítico o vigilancia— como consumo. Así, al observar los contenidos del adversario, el observador contribuye a aumentar su visibilidad, lo cual suma visionados y mejora su rendimiento algorítmico. Al mismo tiempo se expone a recibir una mayor cantidad de contenidos similares, lo cual refuerza el círculo inicial.

Este mecanismo genera un círculo palindrómico: la acción inicial —el visionado— retorna amplificada sobre el propio observador, creando una retroalimentación que condiciona su percepción. A medida que se profundiza la interacción con los contenidos del adversario, se reduce la exposición a ideas diversas, aumentando el riesgo de sesgo informativo —al ver prioritariamente mensajes favorables al partido observado—, formación de burbujas de filtro, al homogeneizarse el entorno informativo alrededor de ese partido —y polarización política— pues incluso los contenidos disidentes tenderán a reforzar la dicotomía amigo/enemigo, amplificando la confrontación.

Nótese que, si el observador interactúa exclusivamente con contenido del partido observado, su exposición a otras ideas y perspectivas se verá progresivamente reducida, generándose además un efecto multiplicador de fenómenos: se incrementará la visibilidad del partido observado, se acentuará un sesgo informativo y se favorecerá la formación de "burbujas de filtro", en las que el observador se expone casi exclusivamente a seguidores y contenidos afines al partido analizado.

En consecuencia, el algoritmo del observador se adaptará a ese patrón de interés, mostrándole de manera creciente más contenido similar y dificultando su acceso a información diversa. De este modo, incluso si llegase a recibir otras perspectivas, estas tenderán a ser las contrarias al partido observado —pues dicho partido habrá quedado como eje principal de su experiencia algorítmica—, lo que reforzará la tendencia a la polarización política a través de la exposición constante a una única versión o a su opuesto.

Las consecuencias políticas de este fenómeno, de exposición constante a un flujo informativo sesgado, pueden llevar a una percepción distorsionada de la realidad política, que conllevan a valoraciones simplistas (amigo-enemigo) y a dificultar el debate pluralista, la negociación democrática, así como a erosionar progresivamente la credibilidad en las instituciones. La incapacidad para reconocer narrativas comunes y construir espacios compartidos debilita los cimientos del diálogo democrático, favoreciendo escenarios de creciente fragmentación y confrontación social. Estos fenómenos de *encapsulamiento* y radicalización han sido detectados en los conceptos de "burbujas" en Internet (Pariser, 2011) y las "cámaras de eco" (Cinelli et al., 2021).

De este tipo de fenómenos en la actualidad dan razón por ejemplo Horta Ribeiro et al. (2019) quienes muestran cómo las personas usuarias de las plataformas sociodigitales que consumen ciertos contenidos son guiadas rápidamente hacia más contenido ideológicamente similar o más extremo, radical de su posición. Entre tanto Beam et al. (2018) dan razón de los fenómenos de polarización y cómo "las burbujas y las cámaras de eco tienen implicaciones negativas para una ciudadanía normativa ideal y una democracia que funcione correctamente" (p. 43).

Además, existe evidencia de que, aunque las personas usuarias intenten explorar opiniones contrarias a las suyas, el diseño algorítmico puede - de todas formas - atraparles dentro de nuevas burbujas o hacer que refuercen aún más sus creencias originales (Bail et al., 2018). Es más, en el caso de plataformas sociodigitales como TikTok, esta es catalogada como una “segunda generación de medios sociales” (Gerbaudo, 2024, p. 1). Ello por la forma en que expone a los usuarios a los contenidos, a través de “«vecindarios» de usuarios contruidos estadísticamente, en los que las personas se agrupan en función de su comportamiento en línea en el pasado y su similitud de intereses y gustos” y no como “públicos en red” (Gerbaudo, 2024, p. 1). Esta estrategia demuestra mayor eficacia para fomentar la participación y tiende a ser emulada por otras plataformas, lo que Paolo Gerbaudo denomina “tiktokificación”.

Se está así en un momento que va más allá de la agrupación que realizan las plataformas sociodigitales, ya no únicamente —o especialmente— por características sociodemográficas, ni primordialmente por afinidad temática, sino ahora por *resonancia emocional*. Aquí es donde aparecen las neotribus. Esta reorganización de los públicos redefine las dinámicas de pertenencia, intensifica la fragmentación y contribuye a la formación de neotribus digitales, cohesionadas más por *afectividades* compartidas que por ideas o pensamiento (cognición).

No obstante, la fundamentación que se despliega consiste en subordinar estas últimas a las primeras, sometiendo las ideologías a las emociones. Queda así sellada la puerta —de acceso y salida— de los “vecindarios”, como los llama Gerbaudo. Por lo tanto, se entra y sale, pero también se defiende, se repele y se combate según se compartan *afectos* hacia los pensamientos que se considera deben ser obligatoriamente compartidos. No hay espacio para la razón, ni para el diálogo.

1.3.8.2. APROVECHAMIENTO ALGORÍTMICO Y NEOTRIBUS IDEOLÓGICAS

Si bien es cierto el fenómeno de la tribalización no es nuevo, como tampoco lo es la lucha ideológica, sí parecieran haberse encontrado para formar una forma distinta para el ejercicio de la propagación de ideas y posiciones. Este nuevo panorama se hace especialmente patente cuando surgen sinergias o alianzas políticas, que amplifican y refuerzan la eficacia de estos mecanismos de polarización, creando nuevas dinámicas de confrontación y cohesión dentro de lo que se pueden llamar las *neotribus* digitales.

Si no hay espacio en la *burbuja vecindaria*, si alguien osa intentar traspasar para establecer un diálogo o para pretender manifestar sus ideas, las puertas se cierran. Pero, además a manera de anticuerpo entra la neotribu a combatir al intruso, al argumento o infame pensamiento distinto. Si no es posible, pues se crea una nueva “red” o una nueva plataforma. Esta puede ser dentro de la plataforma, en el primer caso, por medio de un grupo cerrado (solo se permite la interacción a quienes se les filtra para que puedan pertenecer al grupo). En el segundo caso, se trata literalmente un nuevo territorio digital que resulte complaciente y además promotor del credo neotribal. Tal como lo explica

Hernando Rojas, en entrevista realizada por González y Uribe Rincón (2022), al hablar de las plataformas sociodigitales de derecha:

Por un lado, están las plataformas que han surgido particularmente en Estados Unidos, que dicen “Bueno, como Twitter y Facebook censuran a Trump, entonces necesitamos una plataforma que sea conservadora, en donde prime la libertad de expresión. Estas son plataformas alternativas a Facebook o Twitter que buscan consolidarse en el espectro ideológico de la derecha (p. 28).

Justo todo lo anterior resulta fundamental para entender la situación actual de la credibilidad y la dimensión ideológico-dialéctica y conflictiva, que será abordada a continuación. Primero, porque en este contexto, la credibilidad se convierte un fenómeno completamente relativo. Se relativiza la veracidad, la incertidumbre y la garantía vital, todo ello porque se pierde la esencia de la realidad, de la prueba, la evidencia. Lo que importa ya no es ni siquiera racionalizar o razonar. Es la defensa-ataque a partir de las emociones. Se sustituye así, el flujo de la credibilidad por la solidez (inamovilidad) de la ideología propia.

Se pierde el sentido de puesta en común, para trocarse por la imposición o desaprobación, no a partir de la discusión de fundamentación lógico o factual, sino a partir de la desacreditación afectiva. Si no hay comunión o concordancia de afectos y percepciones relativas, el movimiento es a formar tribu aparte, vecindario aparte – parafraseando a Gerbaudo – con lo que se privilegia el conflicto y no el diálogo. Y, en casos extremos, lo que se procura es eliminar al oponente, mediante la invasión de su territorio. Nada de extraño tienen las acciones de Trump en formar su propia “red social” (Laborde, 2022) que irónicamente – como señalaría Ferraris (2013)– se llama “*Truth Social*” (Verdad Social, en inglés) donde pueda difundir (propagar) su propia “verdad”.

Cuando de establecer, ya no solo conflictos, sino procurar la desaparición del adversario, su eliminación, ya no se estaría hablando de lucha de contrarios, sino de posiciones contradictorias. Aquí, la dimensión es otra. Deja de en las capas superficiales de la contienda económica, religiosa, sociológica o política, para trasladarse a la más profunda, la ideológica. Cuando se trata de contradicciones por posición irreconciliables, la veracidad, la incertidumbre y la garantía vital se trastocan de manera profunda y la credibilidad enfrenta cambios sustantivos.

Este proceso tiene implicaciones sustantivas para la democracia y la construcción de espacios de diálogo. Al ir más allá de las diferencias de opinión y adentrarse en el terreno de la exclusión existencial (eliminación de la vida), se erosiona la posibilidad de convivencia. Se abre paso a una política donde el conflicto ya no se resuelve en términos de discusión y consenso, sino de aniquilación: no hay garantía vital, se trastoca el vector biopolítico. La lucha es por la existencia. La credibilidad se afecta en su núcleo central.

Es el grito del mandatario argentino Milei “Zurdos hijos de p*** tiemblen” (Galaz Pinto, 2025) o sus epítetos contra el Papa Francisco – antes de conocerle – llamándole “cómplice de los zurdos asesinos”, “representante del maligno en la Tierra”, “comunista” e “imbécil” (El Mostrador, 2025). Así como el grito de gobernante costarricense

Chaves de no establecer puentes de diálogo con personas legisladoras sino decir que “Prefiero dinamitarlos” (Córdoba González, 2023). No está demás indicar que ambos mandatarios, cuentan con grupos neotribales digitales que suelen acompañar y reforzar todos estos mensajes y en algunos casos hasta sancionar a quienes no abduquen de sus posiciones, se adhieran a estas otras o alaben a su líder.

Aunque lo de este último no apunte como en el caso de Milei a ideología – económica o religiosa – sí tiene que ver con negación absoluta de procesos democráticos, por lo tanto, hacia una deriva autoritaria. Esto también apunta a la transformación de la credibilidad en un campo de batalla donde lo que está en juego es la existencia política y social de quienes no comparten la misma visión ideológica.

Toda esta neotribalización – no solamente digital – sea mediante la búsqueda de un “ellos” (malos, malignos) y un nosotros (buenos) redefinen la credibilidad, ya no como un medio de construir acuerdos (basados en veracidad), sino como un mecanismo exclusivo de refuerzo emocional y auto legitimación ideológica, lo cual genera un entorno donde la polarización enfrenta a los oponentes y además se busca su aniquilación existencial.

Finalmente, antes de abordar los elementos ideológicos propiamente dichos en el contexto actual, se muestran algunos ejemplos que ilustran la existencia de grupos y movimientos que se empoderan con figuras políticas como Donald Trump, como las ultraderechas de supremacismo blanco y neonazi (Dale Leal, 2024a) o los grupos paramilitares anti inmigración (Dale Leal, 2024b); así como “«las Fuerzas del cielo» (Smink, 2023)” de Javier Milei o la “revolución jaguar” de Chaves en Costa Rica (Bermúdez Vives, 2024) como también la identificación con pines de oro (G. Martínez, 2025).

1.3.9. (RE)POLARIZACIÓN IDEOLÓGICA: EL EJEMPLO DEL GÉNERO Y LA EDAD

En este contexto, donde la diversidad se manifiesta como un valor ambivalente, la fragmentación erosiona los consensos comunes y la tribalización repliega a las personas en comunidades afectivas e identitarias cerradas. Se configura así el terreno propicio para la polarización, para las falacias dicotómicas. No se trata de un fenómeno aislado, sino del desenlace de una ecología comunicacional saturada de diferencias, donde el reconocimiento del otro cede paso a su deslegitimación.

Como se puede apreciar en las narrativas populistas, se debe a la ausencia de empatía. Pero sobre todo a diversidad de factores que van desde los resultados de una globalización que no se supo administrar para combatir las desigualdades, sino que las propició y profundizó, hasta el impacto del COVID y la radicalización de las reacciones frente a una institucionalidad que se percibe no atendió adecuadamente las disparidades.

Así, la polarización emerge como la forma más visible y aguda de una lógica de confrontación que ya estaba latente en las dinámicas previas, pero que amplifica las distancias simbólicas (tanto discursivas, como actitudinales) hasta convertirlas en

antagonismos que se presentan como insalvables. Es una profundización aún mayor de la polarización.

Con ese marco general, pareciera configurarse un escenario de creciente (re)polarización global. Aquella que se diera fundamentalmente por clivajes ideológico-económicos y de pugna geopolítica, que caracterizó la mayor parte del siglo pasado, es claro que no existe más, pero surgen o se develan (pues no quiere decir que hayan estado al menos de manera latente o subordinada) una serie de otras polarizaciones, que podría decirse, resultan relativamente nuevas. Una suerte de polarizaciones por nicho.

Para abordar este fenómeno en términos teóricos, el modelo propuesto por Esteban y Ray (1994) continúa vigente. Este describe la polarización como una estructura en tres dimensiones: identificación grupal, alienación frente al otro y un entorno que retroalimenta ambos procesos. Este modelo – por simple que parezca – permite comprender la polarización tanto como una diferencia de opiniones, así como una configuración emocional, cognitiva y estructural que amplifica los extremos, erosiona los espacios de encuentro y los mecanismos tradicionales de mediación. Se trata de uno que lleva implícita la pugna política, por encarar o procurar asimetrías de distinta índole, pero que enarbola un referente de credibilidad (falaz) que reza que *“siempre debe haber perdedores y ganadores”*.

Este modelo permite explicar, por ejemplo, cómo la percepción hacia las instituciones políticas, jurídicas y mediáticas son señaladas como inoperantes, lo cual agrava el aislamiento de los grupos sociales, que incluso las ven con inquietud, dando lugar a una radicalización creciente y conduce a una crisis de legitimidad. Ello deja entender por qué a la luz del populismo autocrático, la institucionalidad puede ser vista como “enemiga”, agrupar en torno al líder una identidad tribal y configurar sectores antisistema.

No se trata de una polarización como se conocía en el siglo anterior (por oposición ideológica) necesariamente, pero es claro que permite a autores como Naím (2022a) señalarla como una de las tres características y herramientas de los liderazgos autocráticos junto con el populismo y la posverdad, aquella que persigue venganza. Pero, es en este sentido que puede señalarse la emergencia de nuevas coordenadas de polarización o repolarización, algo que a pesar de surgir de nuevo y mantenerse en torno a las izquierdas y las derechas, opera en un contexto completamente distinto, sobre lo cual hablaremos más adelante, cuando abordemos el surgimiento de las ultraderechas.

La polarización actual, además de girar en torno a sectores anti-sistema o favorables al sistema, también encuentra otras manifestaciones, de la mano de un maniqueísmo de índole probablemente más socio-cultural. Claro está – como se ha desarrollado en el modelo del macro estrato de dimensiones extrínsecas – ello no significa que se trate de una dimensión que no esté atravesada por lo político, lo ideológico y obviamente por lo histórico-concreto, así como por dinámicas dialécticas. Se trata de una polarización que se constituye en herramienta política y no solo como síntoma. Este punto permite entender por qué liderazgos populistas prosperan a pesar de la polarización, sino precisamente gracias a ella.

Y es que las contradicciones son visibles, según lo demuestra la evidencia. Primero, la polarización lejos de ser un obstáculo para los liderazgos autócratas populistas, se convierte en la lógica identitaria que les alimenta a través de la visión binaria radical, que a su vez les permite la manipulación emocional y retórica de hacerse ver como representantes del pueblo. Así, el líder populista no busca mediar ni integrar, sino profundizar la división y para ello exacerbar el conflicto. Esto, con todo y la contradicción de no provenir precisamente de lo que se podría identificar como “pueblo”. Casos como los de Trump en los Estados Unidos, Chaves en Costa Rica, Bukele en El Salvador - solo para citar algunos - son clara ilustración de élites que se muestran cual si se tratara de representantes populares sin tener arraigo alguno o antecedentes en sectores vulnerables en ningún sentido.

Otras manifestaciones del fenómeno a las que se asiste han sido abordadas desde un punto de vista afectivo, no ideológico, desde la polarización identitaria (Iyengar et al., 2012), así también definida como polarización afectiva (Iyengar et al., 2019; Lelkes, 2018) y su impacto en la polarización partidista (Levendusky & Malhotra, 2015). A ello se suman los trabajos de Mudde (2007) y Mudde y Rovira Kaltwasser (2017), respecto de la polarización desde la perspectiva del populismo.

Se asiste entonces, a transformaciones profundas que configuran los modos contemporáneos de alineamiento político y social. La escisión de la sociedad en extremos, ideológicos en algún sentido, pero como resultado de experiencias económicas, identitarias y afectivas. Esta se caracteriza por la disminución del terreno común para dirimir diferencias, así como separación merced a la profundización de las condiciones estructurales (v. gr. salud, vivienda, trabajo, salud, educación), las crisis económicas, los conflictos identitarios históricos, sean étnicos o raciales, así como la migración, además de la precariedad de los sistemas de gobernanza democrática y hasta la respuesta a la pandemia, entre otros factores. Todo esto se torna en la ignición de la polarización, su argumentación, pero también en sus catalizadores.

Todos estos fenómenos se combinan con factores como la acción de los medios, la desinformación, los algoritmos de redes sociales, los sesgos cognitivos y retóricas políticas divisivas, que generan entornos y situaciones donde las relaciones asimétricas de poder amenazan la estabilidad democrática y la cohesión social. Además, debe tomarse en cuenta que, existe una interseccionalidad que se adiciona al fenómeno. De hecho, como señala la CEPAL: las “desigualdades étnicas y raciales se entrecruzan con las desigualdades de género” (Abramo, 2016, p. 21).

Precisamente, otras polarizaciones, como las de género que, aunque para nada son nuevas, sí se suman nuevos fenómenos. La teoría de género ha hecho aportaciones desde el pensamiento crítico a partir de la segunda mitad del siglo XX, con antecedentes que se remontan a los desarrollos del feminismo desde el siglo XVIII. Sin embargo, ahora se enfrentan a una polarización que encuentra en la lucha ideológica y etaria manifestaciones relevantes.

Uno de los hallazgos significativos recientes es la emergencia de un nuevo clivaje ideológico por género y edad. Se trata particularmente de una brecha entre personas jóvenes pertenecientes a la denominada generación Z. Esta población, también conocida como *centennials* (o Generación Z), es aquella que cuenta con personas nacidas a mediados de la última década del siglo XX y principios del nuevo siglo (Vilanova & Ortega, 2017). Como apunta González Zorrilla en el caso de El Salvador “Cerca de la mitad de los 6,3 millones de habitantes tienen menos de treinta años y, por tanto, nacieron después de la guerra civil. Ya no quieren saber nada de las antiguas batallas ideológicas” (2024, párr. 5).

De acuerdo con datos recopilados por Burn-Murdoch (2024) para el medio Financial Times -con base en investigaciones realizadas entre hombres y mujeres jóvenes en países como Corea del Sur, Alemania, Estados Unidos y Reino Unido- se observa un aumento en la distancia ideológica entre progresismo y conservadurismo, según género. Mientras las mujeres jóvenes se identifican cada vez más con posturas progresistas, los hombres jóvenes por su parte se mantienen o se desplazan hacia posiciones conservadoras. Este fenómeno, ya no es marginal, sino que redefine las coordenadas clásicas de la polarización ideológica. Lleva a pensar en cómo las estructuras políticas puedan abordar las tensiones emergentes dentro de la propia ciudadanía y nuevas cohortes etarias según preferencias socio-políticas, pero ahora además según el sexo de las personas.

Como sintetiza Scheffer “los hombres jóvenes de todo el mundo se alinean cada vez más con el conservadurismo de derechas, mientras que las mujeres jóvenes se inclinan más hacia el progresismo y los valores liberales” (2024, párr. 1). Estas brechas ideológicas continúan acrecentándose, potenciadas gracias a la interconexión generada por el acceso a teléfonos celulares y plataformas sociodigitales entre la población joven - que facilitan la polarización algorítmica y las burbujas digitales - cuyas opiniones suelen pasar desapercibidas por su característica desafiliación política (Burn-Murdoch, 2024)

En el caso particular de América Latina y el Caribe se trata de regiones que han experimentado el mayor aumento en los niveles de polarización política en los últimos veinte años. Este otro hallazgo es respaldado por estudios regionales como los de Latinobarómetro (2023) y el Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral – IDEA (2022). Este fenómeno no solo se expresa en la percepción de distancia ideológica, sino también en la intensidad del rechazo afectivo entre grupos, lo cual debilita el tejido de diálogo y alimenta climas de descrédito mutuo entre sectores.

Tal como titula Browne: Javier Milei, fue “el candidato ultraliberal que cautivó a la juventud argentina” (2023). La polarización por género y edad quedó en evidencia en las elecciones presidenciales en el país del sur, las cuales ilustran empíricamente el fenómeno. El resultado electoral constata cómo un sector mayoritario de la juventud votante (16–29 años) respaldó en 2023 al candidato de ultraderecha, de la coalición partidaria La Libertad Avanza. En este caso, especialmente el segmento de hombres jóvenes, atraído por un discurso disruptivo, antipolítico y ultraliberal, confirma que este grupo optó por una posición catalogada fundamentalmente además como machista (Moreni, 2024), misógina y retrógrada (Schapire, 2023).

Pero Argentina no es el único ejemplo de esta situación. También, como demuestran Treminio y Pignataro, los “Partidos de derecha radical, con el apoyo de personas jóvenes, han experimentado un auge en Costa Rica” (2021, p. 101. No es casualidad tampoco entonces el apoyo a Chaves como mandatario según ciertas características sociodemográficas “género masculino, edades entre los 18 y 34 años, el nivel de educación secundaria” (Alfaro Redondo et al., 2024).

De igual manera sucede en los Estados Unidos, especialmente en el último proceso electoral. Al igual que el fenómeno antes señalado, no necesariamente existe afiliación o simpatía hacia los postulados o principios de la derecha radical, sino como explica Gross:

Más bien, el cambio parece deberse a que los jóvenes votantes moderados o algo liberales decidieron apostar por Trump preocupados por el estado de la economía, y a que los jóvenes moderados y progresistas decidieron quedarse en casa porque pensaban que Harris era demasiado progresista o no lo bastante progresista (2025, párr. 2).

Esta migración política hacia la derecha, mayoritariamente compuesta por hombres jóvenes y conservadores (Madrado, 2024) encuentran razón, de acuerdo con estudios del Observatorio de Psicología Electoral de la London School of Economics, fundamentalmente “por la precariedad económica y también por sentimientos antisistema, en la medida en que culpan a los gobernantes y a los partidos tradicionales de las condiciones en las que viven” (Maza, 2025, párr. 14). Como indica Maza: el creciente apoyo de los votantes jóvenes hacia los partidos de extrema derecha “es una forma de protesta, más que un apego genuino a sus ideales o un acuerdo con ellos” (2025, párr. 15).

Aunque queda claro que no única o principalmente existe afinidad ideológica como factor decisivo, la consideración de por parte de la juventud hacia estas opciones lleva a preguntarse, como indica Arias “¿Por qué tantos jóvenes se sienten atraídos por la extrema derecha?” (2023, título).

El solo hecho de tener en cuenta a la ultraderecha conservadora como opción electoral, pone en entredicho la suposición de que las juventudes tienden natural y mayoritariamente hacia el progresismo y confirma que existen otros clivajes generacionales profundamente afectados por otros fenómenos estructurales, económicos, socio-culturales y políticos.

Incluso Racovsky (2025) afirma que la pandemia del COVID-19 tuvo un impacto relevante en las poblaciones jóvenes a la hora de votar, debido a las experiencias que quedaron marcadas por las condiciones de aislamiento, sobre exposición a la desinformación, así como por la tensión, crítica y respuesta de los sistemas institucionales en cuanto a su respuesta a las exigencias sanitarias.

Este “auge de la ultraderecha en Latinoamérica”, como titula Laborde (2023), de acuerdo con Andrino e Hidalgo Pérez, “solo encuentra un dique: el voto femenino (2023).

Ello precisamente porque son las mujeres las que tienden a mostrar un pensamiento más “progresista”, que tiende a la empatía, la solidaridad, la colectividad, el respeto a las diferencias, así como a una institucionalidad que dé razón de la participación femenina, más que como reconocimiento, como realidad factual inenmendable.

No obstante, ante los yerros o fracasos de la institucionalidad, los partidos políticos y el sistema de dar respuesta a los problemas de las poblaciones, entre ellas las más jóvenes, esta último sector privilegia la rebelión, la disidencia y el reclamo de sus derechos y la atención de sus necesidades. Las poblaciones jóvenes buscan hoy su opción para mostrarse “antisistema, transgresoras y políticamente incorrectas” (Forti, 2021, párr. 3). Es en este contexto en el que se entiende que, como señala Forti “Decirse de derecha para muchos jóvenes suena transgresor e incluso ‘cool’” (2021, título).

1.3.10. MÁS QUE DERECHAS O IZQUIERDAS: POPULISMO, AUTÓCRATAS Y ULTRADERECHAS

Como señala Stefanoni, citando a Danowski y Viveiros de Castro “La capacidad “científica” de imaginar el fin del mundo supera, por lejos, la capacidad “política” de imaginar un sistema alternativo” (2023, p. 24). En otras palabras: hay mayor capacidad hoy de prever el fin del mundo que de crear nuevas formas de organización política y social, pero irónicamente mientras el diagnóstico científico puede anticipar con bastante rigor el deterioro del mundo, la ciencia es denostada por algunos liderazgos, especialmente los populistas. Precisamente, el populismo —en especial en su versión más radical o autocrática— reniega de la ciencia y se refugia en el mesianismo, en la promesa de salvación a través de una figura fuerte, casi redentora.

El populismo evita imaginar alternativas sistémicas complejas y, además de sobre simplificar la realidad, ofrece soluciones mágicas o inmediatas, sustituye el pensamiento racional y crítico por una relación emocional de fe y obediencia hacia el líder que, en algunos casos alcanza hasta la adoración. Esta situación está siendo aprovechada, en especial, por liderazgos populistas como el de Trump en los Estados Unidos, que abrazan la ideología de ultraderecha (Aguirre, 2020; Barrera, 2025; France 24, 2025; RTVE, 2025; Santana, 2025) y la toman como el presunto camino a seguir. Esto resulta irónico cuando más bien esta ideología es la negación de problemas como el cambio climático (Factchequeado, 2025; Monge, 2018), la promoción del retorno de las energías contaminantes (Nilsen et al., 2025; Planelles, 2025) y el extractivismo submarino incluso en aguas internacionales fuera de su jurisdicción (Agence France-Presse, 2025b), por ejemplo.

Queda clara la paradoja que explica por una parte que, mientras el diagnóstico científico puede anticipar con rigor el deterioro del mundo el populismo, en especial el de ultraderecha, reniega de ello. Lo que opera entonces es la sustitución de elementos de credibilidad – sustentados en evidencia verificable, establecimiento de incertidumbre y crítica, que brinden garantía a la vida misma – por el depósito de fe sin apego a

comprobación (más bien le rehúye) y la búsqueda de certidumbres que garanticen su puesta protección y seguridad.

Así, mientras la ciencia advierte y llama a emprender acciones, el populismo responde ofreciendo un futuro ilusorio, no una transformación de las estructuras, sino un regreso a un supuesto pasado glorioso o la instauración de un orden “puro” que, en el fondo, nunca existió. Confirma así el parasitismo del que habla Ferraris (2013. p. 47).

1.4. LECTURA DEL POPULISMO DESDE EL MACRO ESTRATO

Aunque ya se ha profundizado en el fenómeno y descrito en múltiples de sus manifestaciones, valga el realizar una revisita con acento en los algunos de los conceptos centrales de la propuesta teórica y epistémica de la credibilidad que se ofrece en la presente tesis.

Solo como ayuda memoria, recordar que el populismo propugna una narrativa sobre simplificada y maniquea de la sociedad. Los populismos, independientes de su credo ideológico o concreción histórica, recurren a una interpretación de la sociedad como una lucha entre las “élites corruptas” versus las “gentes nobles” (Van Prooijen et al., 2022).

Esto es relevante, porque – de igual manera, sin distingo alguno entre vertientes ideológicas – se trata de propuestas que lejos de colocarse al lado de la población o del “pueblo” (estereotipado) que se ofrece en su narrativa, una vez que llegan al gobierno se convierten en parte de las élites dominantes. Esto coincide, tal como recuerda Cerecedo Constantino (2014), con la frase de Pareto y Mosca “La política es entre las élites, la historia es un cementerio de aristocracias” (título del artículo). Es la paradoja principal del populismo, al tiempo que su principal contradicción, tal como lo indica Müller (2016), cuando los liderazgos populistas concentran suficiente poder, terminarán gestando un autoritario excluyente, en especial del pueblo.

La contradicción queda expuesta cuando los populismos, en su afán de construir una narrativa apoyada en la posverdad y la polarización, apelan al descrédito de instituciones epistémicas, como los medios o la academia (Waisbord, 2019) que son por lo general aquellas que remiten a los hechos, a la comprobación fáctica.

Sin embargo, el mismo populismo en su erosión de los hechos y el conocimiento experto (Waisbord, 2018) deja expuesta su limitación estructural y paradoja de no atender las demandas ciudadanas y con ello la atención de problemas de fondo (salud, educación, infraestructura, derechos humanos, ambiente, entre otros), pues su comportamiento está en función de los intereses de los sectores dominantes.

En síntesis, el populismo opera como un espejismo emancipador, que promete representar al pueblo, pero su lógica binaria y anti-institucional lo lleva a reproducir jerarquías de poder y deslegitimar herramientas críticas para el desarrollo social. La credibilidad, en este marco, no se construye sobre verdades fácticas, sino sobre la adhesión

afectiva a un relato de confrontación. Esto es fundamental para entender el trance actual, especialmente de la mano del empuje autocrático en el mundo y el ascenso de las ultraderechas, que han encontrado en el populismo un vehículo idóneo.

1.4.1. ACTUALIDAD COMO ESPACIO DE POPULISMO

Hasta hace relativamente poco solía hablarse del populismo desde la definición clásica brindada por Ernesto Laclau, que en términos sencillos podría decirse que se refería al gobierno del pueblo a través de una democracia radical (Gadea, 2010). Aunque, como se ha visto en la dimensión teórica, refiere a un concepto polisémico (Retamozo, 2017), lo cierto del caso es que probablemente en la actualidad esta palabra se utiliza de manera más extendida, más allá de la academia, en la opinión pública a través de los medios de comunicación y los espacios digitales, como las plataformas sociales.

Baste por ahora la definición de Moffitt (2022) para quien el populismo es una postura que concibe a la sociedad como antagónica (el pueblo contra las élites corruptas). Le caracteriza, más que una propuesta programática, el deseo de revancha, en que se conjugan en una suerte de emociones (Gutiérrez-Rubí, 2019) que suelen ser su campo fértil. Mientras que, por otra parte, es visto como una herramienta de los autócratas modernos (Naím, 2022a).

En esencia la propuesta populista busca cimentar la credibilidad hacia una narrativa dicotómica “entre el pueblo bueno y la élite corrupta” (Sarsfield, 2023, p. 13). Pero el fenómeno abarca mucho más que eso. Por lo tanto, exige una caracterización que, aunque ya se ha realizado anteriormente en el plano teórico, es importante colocar en la dinámica de un diálogo entre lo conceptual y epistémico, con sustento empírico. Lo que a continuación se presenta refiere fundamentalmente a dejar evidencia, con base en información periodística y de organizaciones de la sociedad civil, respecto del accionar de los personajes populistas.

Con ese ánimo, especialmente aportando información y pruebas, es que a continuación se aborda el fenómeno. Esto centra el análisis en el punto medular de la propuesta que se ha elaborado de principio a fin en el presente documento. La credibilidad está en relación directa con la existencia y la realidad y, por ende, la concreción de evidencias es su esencia. Empecemos destilando el populismo y desde dónde se coloca de manera ramplona e interesada, presuntamente al lado del pueblo.

Aunque no es un fenómeno reciente, su aparición en América Latina entre 1945 y 1960, con líderes como Perón en Argentina, Getulio Vargas en Brasil y Allende en Chile, marcó un hito. A pesar de que la ola democrática postguerra, impulsada por la globalización, intentó relegar estas experiencias populistas al pasado histórico, desde finales del siglo XX el populismo ha resurgido, también en países desarrollados como Estados Unidos y Europa (Lascurain Fernández, 2022, p. 24).

América no es el único continente donde el fenómeno ha tenido y tiene manifestaciones, pues también se da en Europa y África (Carrasco, 2024). No obstante, se constituye

en uno de los principales espacios donde este ha alcanzado el poder y encuentra entre la población un elevado apoyo, especialmente en sus variantes cuyos líderes son más violentos, de ultraderecha y de ejercicio punitivista (Laborde, 2024). No hay que olvidar que la segunda oleada de populismo, durante los inicios del siglo XXI, abarcó países como Venezuela (Hugo Chávez), Honduras (Manuel Zelaya), Ecuador (Rafael Correa), Brasil (Lula da Silva), Bolivia (Evo Morales), Argentina (Néstor Kirchner y Cristina Fernández) y Nicaragua (Daniel Ortega).

Entre tanto, para la presente década en el continente se pueden incluir los casos de Estados Unidos con Donald Trump (I. Caro et al., 2022), México con Andrés Manuel López Obrador (Salmorán Villar, 2024), Brasil con Jair Bolsonaro (López Robles & Márquez Muñoz, 2025) y Argentina con la llegada de Javier Milei (Del Pino Díaz, 2024). Por su parte, Casullo y Brown-Araúz señalan otros casos, particularmente en Centroamérica, con El Salvador y su mandatario Nayib Bukele (quien se reelige pasando por encima a la constitución), Costa Rica con Rodrigo Chaves (que amenaza con pernoctar en el poder) y Daniel Ortega en Nicaragua (Casullo y Brown-Araúz, 2023) que se ha entronizado en el poder desde el año 2007.

Por su parte, Europa ha visto casos particulares en Italia con Silvio Berlusconi (Ignazi, 2023), en Türkiye Recep Tayyip Erdoğan (Canveren & Kaiser, 2024) y en Serbia con Aleksandar Vučić (Dervishi, 2024). Aunque se considera que en Europa la amenaza está presente con el apoyo creciente, según Johansson Heinö “en Finlandia, Irlanda, Suecia, Croacia, Letonia, Italia y Francia” (2024, p. 39), el continente americano se muestra como uno en el que el populismo ha alcanzado mayor incidencia.

Ello no es de extrañar tomando en cuenta que el populismo encuentra suelo fértil en la desigualdad y en la multiplicidad de problemas y su agudización, especialmente en inseguridad, por ejemplo, en comparación con otras regiones del país. No quiere decirse con ello que no pueda aparecer y de hecho se encuentre presente en otras regiones, pero en el continente americano ha sido fuertemente impactado por este fenómeno, probablemente en más ocasiones que otras comparativamente.

Por lo anterior, el siguiente análisis radica en la aplicación de la teoría de la credibilidad al fenómeno del populismo, especialmente en su vertiente americana, con exponentes claros en norte, centro y sur américa, en particular los casos de Trump, Bukele y Chaves, así como Milei, respectivamente.

1.4.2. POPULISMO DE DERIVA AUTOCRÁTICA, CASOS PARTICULARES

En el texto que realiza el primer abordaje sistemático y analítico en la región centroamericana, encabezado por María Esperanza Casullo y Harry Brown-Araúz (2023), hay un abordaje de todos los países de la región (exceptuando Belice). De acuerdo con ambos investigadores “Según los criterios básicos de número, tiempo y coincidencia geográfica, podría decirse que actualmente hay una ola populista en Centroamérica” (Brown-Araúz & Casullo, 2023, p. 107).

No todo populismo es autocrático, ni todo autócrata es de ultraderecha. Sin embargo, en la actualidad, el fenómeno de los autócratas que recurren al populismo es claro y los casos más recientes se han alineado con la ultraderecha como su plataforma ideológica. Los casos que han sido utilizados como ejemplo en esta propuesta a lo largo de su argumentación, han abordado prioritariamente las figuras de Trump, Milei, Bukele y Chaves, por ser los más conspicuos ejemplos de la forma en que la credibilidad hoy es desplazada, especialmente en el continente americano.

El marco contextual desde el que se parte no únicamente toma solo elementos del populismo, la ultraderecha o las derivas autocráticas, sino que recurre a múltiples dimensiones y algunas de sus variables. Pero todo ello da pie para explicar credibilidades semejantes, que hoy pasa por entender que existe un populismo autoritario de ultraderecha que recurre a herramientas democráticas para vaciarlas de contenido. Trump, Bukele, Milei y Chaves son ejemplos de cómo se construye poder mediante la polarización, el culto al líder y el desprestigio sistemático de la crítica, entre otros recursos, además de la posverdad y la manipulación de los ecosistemas mediáticos, además de la apelación a la emocionalidad y el vaciamiento de la lógica de la credibilidad, para desplazarla casi en su totalidad mediante la confianza.

Particularmente Donald Trump terminó transformando al Partido Republicano en un movimiento personalista, que adoptó el simbolismo MAGA (Muzergues, 2025), proclive a las teorías conspirativas y sin apego a racionalidad o evidencia, en las que se señalaba que Barak Obama gobernaba a través del mandatario Joe Biden (Benen, 2024), pero al mismo tiempo Trump era quien ejercía el poder (The Daily Show, 2023), que se implantaría el aborto luego de los ocho o nueve meses de gestación, incluso luego del nacimiento (Sullivan, 2024), la existencia de "fraude electoral" en 2020 (Viala-Gaudefroy, 2024) y la normalización de la violencia política, la xenofobia y la idea de poder regresar a un pasado supuestamente glorioso de los Estados Unidos. Ello, para señalar sólo algunos pseudo argumentos que sintetizan el fenómeno de su liderazgo, antes de su segunda administración.

El segundo mandato de Trump representa el ataque abierto a la veracidad (Beattie, 2024; The Associated Press, 2025) y el despliegue de desinformación para la democracia, el periodismo y el clima (Roth, 2025). Además de la afectación de la confianza en el gobierno de los Estados Unidos (Butler, 2025), así como la economía en el ámbito mundial (Collins, 2025). Ha significado el someter a incertidumbre e impacto en la garantía vital para quienes tienen emprendimientos y negocios (Faucher, 2025) por medio de los aranceles, al tiempo que ha impactado la dinámica geopolítica mundial (Bravo, 2025). Asimismo, a lanzado una inusual cantidad de órdenes ejecutivas (Lartigue, 2025), que afectan a quienes forman parte de las comunidades inmigrantes en suelo norteamericano, someter a preocupación el sector científico, académico y de organizaciones no gubernamentales, así como las poblaciones de diversidad sexual, mujeres y minorías racializadas, en fin, a las personas más pobres (Dillard, 2025).

Por su parte Bukele ha buscado transformar la popularidad por el apoyo, pues aunque las encuestas le señalan favorablemente en lo primero, aun así recurrió a

irregularidades para perpetuarse en el poder mediante la reelección (Nóchez, 2024), utilizó la popularidad y poder militar para intimidar y usurpar el Congreso (Guzmán et al., 2020), controlar jueces (Miranda Aburto, 2021a) y militarizar la seguridad, bajo el lema "Dios, Patria, Familia", así como establecer una cárcel que violenta los derechos humanos y sirve para negociaciones con el gobierno de los Estados Unidos (Traeder, 2025). Ello sin obviar el ataque a la prensa independiente (Deutsche Welle [DW], 2024; Agencia EFE, 2025b).

El régimen salvadoreño ha dado paso a un discurso punitivista, donde la seguridad pública se ha impuesto como prioridad absoluta, que ha justificado medidas como el *estado de excepción* (vigente desde 2022), que ha derivado en más de 75,000 detenciones masivas sin garantías procesales (Prensa Latina, 2023), denuncias de torturas y violaciones a derechos humanos. Todo ello con base en un sistema que alteró los controles institucionales (mediante la destitución de jueces y fiscales críticos en 2021) y por medio de lo cual se llevó a cabo una reelección inconstitucional en 2024. "Bukele ya es un jefe de gobierno que ha roto la integridad de la democracia. Lo que ha hecho no se condice con los DD.HH. ni con su propia Constitución" (Corporación Latinobarómetro, 2023, p. 30).

De acuerdo con el estudio Latinobarómetro "El efecto Bukele en El Salvador no está haciendo más robusta la democracia en ese país" (Corporación Latinobarómetro, 2023, p. 30). En su informe del año 2024, esta misma organización señaló que "El Salvador es el país con «mayor incongruencia de apoyo a la democracia»", esto pues, mientras un 47 % de la población manifiesta credibilidad limitada hacia la democracia como forma de gobierno, un 79 % de las personas salvadoreñas la señalan como "preferible" a cualquier otra forma de gobierno (Magaña, 2024). Bajo estas circunstancias, de un régimen populista, con tintes autocráticos y violación de derechos humanos, no resulta extraño exista la autocensura, practicada por dos tercios de la población (Beatón, 2025).

En el caso específico de Costa Rica, se trata de un país que tradicionalmente se ha destacado como una "Democracia plena", pero que ha experimentado un cambio significativo con la llegada de un nuevo gobierno desde mayo de 2022. Para esta fecha Chaves Robles alcanza la silla presidencial y recurre a una retórica anti-"política tradicional" y afirmado que Costa Rica ha vivido los últimos 70 años en una dictadura (Bravo, 2024).

El mandatario ha atacado la independencia de poderes y utilizado recursos públicos, por ejemplo, para promover y participar de una marcha contra el fiscal general de la República por supuestamente hacer persecución en su contra (Altamirano Bolaños et al., 2025), al igual que ha dicho que la Contraloría General de la República cogobierna (Murrillo, 2024b) y que el Tribunal Supremo de Elecciones busca un golpe de Estado (Madrigal, 2025). Además, ha señalado formas mediante las cuales evadir la constitución política con el fin de perpetuarse en el poder, sea mediante su renuncia a la presidencia y la aspiración a una diputación (Martínez, 2024) o bien ocupar el cargo en algún ministerio en un próximo gobierno (Quirós, 2025). Todo ello, a pesar de haber llegado en un partido al que utilizó como vehículo electoral sin apego alguno y mostrar interés en continuar haciéndolo con otras organizaciones partidarias (Mora, 2023).

Lo que en algún momento podría haberse interpretado como la presencia de rasgos populistas en administraciones anteriores en Costa Rica, se ha acentuado en una dirección definitivamente populista con tintes autocráticos a partir del 2022. Las señales de alerta en el país no han pasado desapercibidas para diversos analistas y observadores (Alcántara, 2022; G. D. Jiménez Salas, 2024). Antes de las elecciones, estudios indicaban que la mayoría de los adultos en el país buscaban un presidente con "mano dura" y firmeza, sugiriendo una inclinación hacia actitudes autoritarias (Ramírez, 2021).

A pesar de que Costa Rica mantiene su estatus como una democracia plena, mediciones realizadas por The Economist la ubican en tercer lugar en América Latina, señalando una disminución en la calidad democrática (May Grosser, 2021) y el informe de 2023 del estudio Latinobarómetro daba alerta acerca del crecimiento de porcentaje de personas – en especial las más jóvenes – que dicen preferir el establecimiento de una dictadura a un régimen democrático. Tal como indica precisamente el informe de la Corporación Latinobarómetro para el año 2023 “Otrora Costa Rica era uno de los países que se destacaba en América Latina por la fortaleza de su democracia. Sin embargo, ahora ingresó a la lista de las democracias con problema” (p. 28).

En el caso de Javier Milei, mandatario argentino, combina anarcocapitalismo económico (Francos, 2023), de corte autoritario (Callison, 2023), en alianza con sectores ultraconservadores (Lorca, 2024) de negacionismo climático (Arredondo, 2024) así como anti-derechos LGBTQ+ (Luna, 2025). El presidente llegó al poder, dado el desgaste de la izquierda kirchnerista (Olivares, 2022) y la situación económica de inflación y tipo de cambio, así como por la inseguridad (Smink, 2024). Su administración se ha caracterizado por el impulso de varias políticas de choque en lo económico, así como enfrentamiento directo con los sectores académicos y de personas pensionadas, que pese a los intentos narrativos del mandatario y de su equipo, enfrentan evidencias que contravienen la credibilidad de los resultados de las medidas adoptadas (Baccaro, 2025). En la lógica populista autócrata hay acciones del gobernante argentino que contradicen la constitucionalidad por usurpación de potestades legislativas (Centro de Estudios Legales y Sociales [CELS], 2024) y buscan coartar la libertad de prensa (Alfie, 2025).

1.4.2.1. MIRADA DESDE LA CREDIBILIDAD

Como corolario, a lo que hasta ahora se ha abordado de este fenómeno que cada vez parece recorrer el mundo, como un estilo que resulta eficaz. Puede circunscribirse el análisis del populismo en el contexto de una credibilidad que requiere de la articulación y que vincule sus manifestaciones con el macro estrato definido en el modelo teórico, así como en manifestaciones posibles de observar a través del lente del micro estrato.

En este sentido, el populismo autocrático se inscribe - aunque no es una ideología - dentro de la dimensión ideológica y dialéctico conflictiva, pues opera como un mecanismo de reconfiguración de la credibilidad mediante la simplificación narrativa y la exacerbación del conflicto. Esta estrategia se sustenta en una construcción de la veracidad

que no depende de la evidencia, sino de la eficacia del relato para estructurar la realidad percibida. Pero, sobre todo, pareciera aleja a la población de la constatación.

Desde el punto de vista del flujo de la credibilidad, el populismo introduce un régimen turbulento, en el que la incertidumbre se manipula como un recurso discursivo para deslegitimar actores alternativos. La reducción del espacio de verificación y la creación de zonas de certeza impuestas generan condiciones donde la credibilidad se estabiliza en función del caudal de validación grupal, más que en la constatación empírica.

El posmodernismo, entendido en su vertiente deconstructiva, ha contribuido a la fragmentación del consenso sobre las estructuras de credibilidad, erosionando la noción de una base objetiva compartida. Sin embargo, su impacto no es homogéneo: en algunos contextos, permite una mayor problematización de los relatos dominantes mientras que, en otros, facilita la emergencia de esquemas narrativos autorreferenciales, donde la veracidad se disocia del contraste con la realidad.

Integrar ambos fenómenos dentro del modelo requiere una aproximación que reconozca la interacción entre dimensiones intrínsecas y extrínsecas. La credibilidad, en este marco, no es unívoca ni estable, sino que oscila entre estados de mayor o menor coherencia estructural según las fuerzas que la afectan. En el caso del populismo, la credibilidad se sostiene en la intensidad de la experiencia compartida y en la garantía vital que ofrece a su base de apoyo.

Desde esta perspectiva, la credibilidad en el populismo resulta de una imbricación compleja con todas las dimensiones macro y micro, pues no es únicamente un fenómeno discursivo, sino una dinámica que implica la reorganización de los flujos de información y la configuración de espacios de certeza e incertidumbre que impactan la veracidad y la percepción de garantía vital. La crisis actual de la credibilidad democrática debe entenderse, por tanto, como una reestructuración de sus mecanismos de sostenibilidad, en la que las condiciones de flujo laminar o turbulento determinan la posibilidad de estabilidad o colapso de los sistemas de referencia.

El populismo representa más que un estilo particular en el ejercicio de cualquier liderazgo. El fenómeno, como se ha podido apreciar, cuenta con antecedentes relevantes en combinación con varias condiciones que lo propician. Entre ellas, más que crisis económica, la profundización de la desigualdad; más que la concentración del poder, la entronización de élites económicas desentendidas de las necesidades sociales.

La lista de antecedentes se acrecienta y se pueden mencionar otros tales como la agudización de problemas como la pobreza, la educación de la mano con la decadencia en las condiciones cognitivas, la salud que dejó aflorar sus profundas inequidades frente a la pandemia, la crisis climática de la mano de la destrucción del ambiente, la necesidad de luchar por los derechos humanos, al tiempo que el conservadurismo propugna por el control del cuerpo.

La potencia del caudal populista logra sobreponerse, merced de las turbulencias y caudal posmodernista, en medio del flujo laminar que significó la relativa estabilidad de

la modernidad hacia finales del siglo XX, pero que ya ha alcanzado su mínimo ecológico. Todo ello, no ha sido necesariamente procurado por el populismo. Es el resultado del choque de los espacios histórico-concretos, socio-culturales e ideológico-dialéctico-conflictivos. Procesos coexistentes, en presencia de derivas populistas, que han aprovechado la oportunidad para emerger, bien de la mano de los sectores de izquierdas, bien de los sectores de derecha y últimamente, de la mano de la ultraderecha.

Se trata del impacto de las distintas dimensiones extrínsecas del macro estrato con el micro estrato de dimensiones intrínsecas. Todo ello tiene repercusiones, resonancia, presión, choque con la configuración de las entidades intermediarias de verificación, especialmente el ecosistema mediático.

Resulta obvio que ello colisiona con las capacidades cognitivas, afectivas y actitudinales de los individuos, en las interrelaciones socio-personales y, finalmente los lleva a tener experiencias de constatación cotidiana (la única forma de corroborar, en su relación diaria con la realidad) que configuran un estado turbulento de las credibilidades y se pone de manifiesto en reacciones resonantes, como resultado de la emergencia de una nueva era.

El populismo, al insertarse en la dinámica entre las dimensiones extrínsecas del macro estrato y las dimensiones intrínsecas del micro estrato, incide directamente en la conformación de la credibilidad. No es solo un fenómeno discursivo o político, sino un proceso que reconfigura los modos en que los individuos y las colectividades evalúan la realidad, los mensajes y las fuentes de información. Para entender esta reconfiguración, es fundamental analizar cómo el populismo interactúa con la molécula de la credibilidad, las familias de credibilidades y los campos conceptuales dentro de los cuales opera.

1.4.2.2. VERACIDAD, INCERTIDUMBRE Y GARANTÍA VITAL

La credibilidad como fenómeno, no puede entenderse sin sus tres componentes esenciales: veracidad, incertidumbre y garantía vital. Cada uno de ellos es impactado por el populismo en función de su estrategia, especialmente por su narrativa. No es solo discurso, no responde únicamente a piezas orales, escritas o audiovisuales, sea por el canal que sea. Se trata de una narrativa, cuya estructura básica –el “manual” como le llama Sánchez Carballo (2022, p. 4)– se replica, tal como hemos visto, sin importar el exponente del cual se hable. Es una narrativa también porque se convierte en un *story telling* (básicamente como si fuese una historia) que busca vaciar de significado y luego resignificar la historia misma y la realidad actual. Esta narrativa presenta determinadas características.

En primer lugar, el populismo reformula la veracidad a través de narrativas simplificadas que apelan más a la emoción que a la evidencia. No única o necesariamente miente, sino que reconfigura los hechos de manera que parezcan coherentes con la identidad del “pueblo” al que dice representar. Así, las fuentes tradicionales de verificación

—medios de comunicación, instituciones, ciencia, academia y personas con criterio experto— son deslegitimadas si contradicen su relato.

En segundo lugar, en lugar de combatir la incertidumbre, el populismo la instrumentaliza, incluso la acrecienta. La incertidumbre es el terreno fértil sobre el cual crecen sus discursos, en la cual su narrativa encuentra asilo, pues en la crisis y en la fragmentación de los referentes epistémicos, el populismo ofrece certezas emocionales que sustituyen las verificaciones racionales.

Finalmente, el populismo opera precisamente ofreciendo seguridad en un contexto de incertidumbre, no desde un sustento material sólido, sino desde una construcción simbólica. Al presentar enemigos concretos (élites, inmigrantes, instituciones, medios de comunicación, personas expertas), desplaza la angustia colectiva hacia una solución simple: la eliminación del enemigo y la ocupación del poder del líder populista. Es él el representante más conspicuo, según su relato y sus adláteres, no solo de la voluntad popular, sino también del pueblo mismo. Esto refuerza la sensación de control y pertenencia, configurando una garantía vital basada en la cohesión emocional del grupo. Se sobrevive en el tanto y cuanto el líder populista esté en el poder.

1.4.2.3. REDEFINICIÓN DE LAS FAMILIAS DE CREDIBILIDADES DEMOCRÁTICAS

El populismo no opera sobre la credibilidad en abstracto, lo hace a través de la intervención a distintas familias de credibilidades, cada una con sus propios mecanismos de verificación y transformación. Esto ha sido demostrado durante el repaso y descripción empírica del populismo, pero también de los macro y micro estratos de dimensiones extrínsecas e intrínsecas.

Las familias pueden agruparse en las institucionales de control del poder (preventivas, investigadoras y sancionatorias) como las cortes de cuentas, contralorías, auditorías, fiscalías y las judicaturas. También aquellas que tienen su funcionamiento esencial en la producción y distribución de la información (medios de comunicación, plataformas sociodigitales); además de las entidades que trabajan en la validación como verificadoras o en la depuración de información (academia, institutos científicos, *factchecking*, periodismo investigativo, entidades públicas y privadas de registro de datos oficiales y su formalización); tanto como los órganos establecidos de la dinámica de poder y canalización de las demandas sociales, como los partidos políticos y los liderazgos de distinto nivel, nacionales o regionales.

El ataque populista empieza con el modelo de familias de credibilidades establecido. La pugna del populismo por la reconfiguración institucional pasa por la crítica y apelar a mecanismos dramáticos, como en el caso de Chaves en Costa Rica (Murillo, 2024b), a través del “desprecio” (Alconada Mon, 2024) o presentarse como el “destructor” del Estado (Rivas Molina, 2024b) como en el caso de Milei en Argentina; hasta las acciones de Trump encaminadas a desprestigiar y purgar liderazgos militares (Vidal Liy, 2025) o

atacar (La Prensa Panamá, 2017) instancias internacionales (Sparrow & Ashraf, 2025) propias del multilateralismo (Vidal Liy, 2025).

Así queda demostrado que existe un ataque a la credibilidad institucional por parte del populismo. Esta se ve erosionada, como resultado del desgaste de la democracia, pero además producto de la narrativa populista, que las presenta como obsoletas o corruptas. Ello debilita su rol como garantes de la veracidad y se traduce en una deslegitimación de parlamentos, tribunales, organismos internacionales, medios de comunicación y, especialmente de todo órgano de control o contrapeso (Murillo, 2024a) y de quienes desafíen los designios del líder populista (Voz de América, 2022).

Hay que tener en cuenta que las familias de credibilidades institucionales pasan así por una reconfiguración de la emocionalidad hacia ellas, así como de las experiencias – ahora definidas por el liderazgo populista – que reinterpreta su funcionamiento y valor, además de un abordaje (epistemología) que busca racionalmente fragmentar y relativizar la institucionalidad. La población percibe, siente y entiende que ya la institucionalidad no responde a sus intereses y bienestar, que no tiene el valor de otrora y que es posible su reconstrucción o incluso su demolición.

La invasión al Capitolio por parte de manifestantes trumpistas (American Oversight, 2022), el asalto de los bolsonaristas al Congreso, la Presidencia y el Supremo Tribunal Federal de Brasil (Galarraga Gortázar, 2023), así como las múltiples amenazas del chavismo en Costa Rica contra diputaciones (Muñoz Solano, 2024a), la contralora general de la República (Quirós, 2024b) el presidente de la Asamblea Legislativa y el fiscal general de la República (Vargas & Bolaños Vargas, 2024), entre otros, son parte de esta dinámica en funcionamiento del descrédito institucional que han alcanzado actitudes y acciones concretas.

Así, en síntesis, las familias de credibilidades en torno a la democracia – en su concreción – compuestas por las diversas instituciones son o se pretende redefinirlas por parte del populismo. Se trata de organismos supranacionales (Amnistía Internacional, 2025; Oficina del presidente de la República Argentina, 2025), como los nacionales: parlamentos, entidades judiciales, fiscalizadoras y contraloras, así como cualquier otro órgano o persona que ocupe la posición de su representación, es abordado por el populismo en aras de mostrarlo al pueblo como su enemigo.

Claro está que es el líder populista quien define quién y qué es el pueblo y quiénes o qué son las élites. Precisamente para ello, más allá de los recursos retóricos que utiliza el populismo (Ferraris, 2013), se trata de abordar a continuación los campos conceptuales o universos simbólicos en los que fundamenta su narrativa, así como los referentes de credibilidad que busca implantar, contra las narrativas y referentes democráticos.

1.4.2.4. CAMPOS CONCEPTUALES Y REFERENTES DE CREDIBILIDAD

El populismo redefine la narrativa política, a través de dividirla en campos conceptuales y para estos diseñando referentes de credibilidad. Convierte crisis en batallas

morales, hechos en relatos identitarios y líderes en mesías. Las figuras populistas construyen sus relatos en los que cuentan de enemigos ridiculizados contra los que cabe revancha, emociones identitarias y verdades alternativas. Ello con el fin de rehuir de una democracia factual, en la que se evalúa con base en criterios de desempeño. El éxito del ejercicio del poder populista no radica en soluciones reales, sino en la explotación de malestares estructurales y la oferta de certezas en tiempos de incertidumbre.

Todo lo anterior tiene, de una u otra forma, sus correlatos diversos organizados en campos conceptuales y referentes de credibilidad, que el populismo toma de la realidad y los reconfigura y reelabora, e incluso diseña nuevos. Entre ellos destacan ideas que caen en posiciones extremas o de falacia de generalización indebida: la idea de la necesidad de un hombre fuerte, que toda la política es corrupta, que debe otorgarse todas las potestades y poder a una figura dominante, el que ya la institucionalidad democrática no funciona o no sirve del todo, que los medios de comunicación son parte de las élites, etc.

Todos estos referentes de credibilidad se llevan al espacio de disputa, para la resemantización de la política y reconfigurar así el espacio de la credibilidad. Ejemplo de lo anterior, es lo que señala el politólogo José Daniel Rodríguez, cuando afirma que los ataques a las universidades en Costa Rica, por parte del populista en el poder, están “disfrazadas de soberanía” (Rodríguez, 2025, título).

Todos los referentes de credibilidad operan en conjuntos o campos conceptuales. Ello para la definición o disputa para lograr impactar en el espacio de la credibilidad. En este sentido, la caracterización del populismo como un estilo de hacer política (Robledo-Gutiérrez, 2024) hoy en día pasa por señalar la dinámica de su operación en la comunicación, a través de su vínculo con la posmodernidad (Nacarino-Brabo, 2017), el ataque a los intermediarios de verificación como la ciencia (Fernández Niño, 2017), las universidades (Ferraz, 2019), los entes de control y contrapesos democráticos (Stang & Van Dijke, 2023) y el recurrir a la posverdad, así como el uso o aprovechamiento de las plataformas sociodigitales mediante entes de generación de contenido y el discurso de odio como herramienta (Marciel Pariente, 2022).

El populismo no se manifiesta en el vacío, sino que se inserta en campos conceptuales que amplifican su impacto y delimitan las posibilidades de sus discursos. Los tres niveles más relevantes son: primero, el campo de la crisis, como encuadre. Aquí el populismo necesita operar en un contexto de crisis, real o percibida. La crisis puede ser económica, institucional, sanitaria, climática o incluso moral. El populismo redefine esta crisis en términos de una batalla entre un “nosotros el pueblo” contra un “ellos élite” corruptos o peligrosos, en todo caso “enemigos”.

Esta narrativa polarizante acompaña y enmarca el campo conceptual y los referentes de credibilidad del populismo. La propuesta populista, como bien señala Sarsfield (2023), se ancla en una dicotomía moral simplista: la confrontación entre un “pueblo virtuoso” y una “élite corrupta”. Sin embargo, reducir el fenómeno a esta retórica sería insuficiente. El populismo opera como un estilo político que instrumentaliza emociones,

construye identidades colectivas, polarización y, sobre todo, desafía los mecanismos tradicionales de legitimidad, sustituyéndolos por una lógica de confrontación permanente. Para comprenderlo, es necesario entrelazar la teoría con evidencia empírica, examinando cómo sus actores navegan entre la construcción discursiva y las prácticas concretas que, paradójicamente, suelen contradecir sus propias narrativas.

El campo conceptual de crisis es abordado por la narrativa populista como una batalla, cuyo objetivo es la venganza. Tal como queda en total evidencia el populismo explota la crisis de credibilidad de las instituciones democráticas liberales, reemplazándola con confianza (emocional). Su éxito radica en que, ante la incertidumbre – muchas veces además explotada y sembrada por el mismo populismo – las personas prefieren narrativas que sienten verdaderas (aunque sean falsas) antes que hechos que desafían su identidad. Esto redefine la política moderna: no se trata de convencer con razones, sino de movilizar afectos, identificación.

En este campo conceptual polarizante de la emotividad, la impulsividad y caos juegan un papel relevante como regla. La creatividad y el impulso dado a ciertas acciones – algunas de ellas siquiera pensables – por parte del populismo toman por sorpresa la discusión presente y probablemente mucho del análisis político, de comunicación política, así como el de muchas otras disciplinas que se ven afectadas por la realidad actual. Se trata de hacer de lo inesperado un recurso para la reacción visceral.

Ejemplo de lo anterior son las intenciones de reelección, contrarias a la constitución política, así como los mecanismos para llamar al levantamiento de las huestes seguidoras del populismo que son parte del arsenal no esperado, cuando la permanencia en el poder no se cristaliza. Están fuera de toda lógica del marco normativo, pero la impulsividad, que puede llegar hasta el uso de la propia presencia física y verbal (CRHoy, 2025; De Codina, 2025; Herrera, 2024; Vázquez, 2024) forman parte de las herramientas para mostrarse o ser genuinamente impredecibles, generalmente intimidantes.

El segundo campo es el de la identidad, basada en la estereotipación de los actores enfrentados. En él el populismo construye una narrativa sobre la base de nomenclaturas para referirse a quienes lo apoyan y quienes lo adversan. De un lado, el del pueblo, se encuentran “la señora de Purral” (personaje ficticio epítome del pueblo) de Chaves (Villagas, 2023) y *The Forgotten Man* (el hombre olvidado) de Trump (Cowie, 2016). En el otro, aparece el “*deep estate*” (estado profundo) de Trump, “la casta” de Milei o “los ticos con corona” de Chaves, “los zurdos de mierda” raíz del mal y causa de la cruzada de Milei (INFOBAE, 2024b); así como “los fifis” (élites urbanas) de Andrés Manuel López Obrador (Pichardo, 2022), para mencionar algunos ejemplos.

El tercer campo conceptual en el que se desarrolla la dinámica narrativa populista es el de la verdad y el presunto conocimiento, erigirse como las autoridades interpretativas para sus huestes. Para el populismo la verdad no es una cuestión de evidencia, sino de lealtad al grupo. Lo que es “verdadero” es aquello que refuerza la identidad colectiva y la causa del líder populista. Por su puesto que es él quien determina cuál es la causa colectiva y única representante de la población.

Se trata de la eliminación de toda prueba, más allá de la autoproclamación como la única voz válida. La única que habla por el pueblo y que, además, resulta incluso hasta un mandato o encargo divino. Tal como dijo el mandatario costarricense Chaves “Yo no tengo voz propia, soy únicamente por la gracia de Dios la voz del pueblo” (Chacón Soto, 2025, párr. 12). Aunque no se trata de un recurso únicamente utilizado por Chaves, sino también por Trump (Saiz, 2024), Bolsonaro (Oliveira, 2020) y otros más, en lo que Godínez Rivera denomina “mesianismo electoral” que refiere a “una cosmovisión en la que una persona cambia el rumbo de una sociedad a través del cumplimiento de una misión divina” (2024, párr. 2). Así, los hechos objetivos pueden ser rechazados si contradicen la narrativa dominante. No se requiere de verificación o constatación; esta puede provenir directamente de Dios.

Por ello, los liderazgos populistas procuran, por lo general, huir o evitar las referencias al desempeño basado en datos o corroboración que pongan en evidencia la paradoja fundamental de ver enfrentada su popularidad relativa en relación con indicadores nacionales referidos a desigualdad, educación, salud, ambiente, derechos humanos o política social. Casos como el de Costa Rica ponen de manifiesto este hecho, pues mientras el mandatario Chaves goza de popularidad de un 63% entre la población, el porcentaje de la ciudadanía que dice tener poca o ninguna confianza en que el gobierno solucionará los problemas nacionales es igualmente alto, ubicándose en un 61% de la población (Alfaro Redondo et al., 2024). Queda claro, parafraseando a Ferraris (2013) respecto de la ironización, que nada o muy poco de las políticas desarrolladas por el populismo en el fondo busca la atención de los problemas nacionales. (Klein, 2025).,

Una vez que el populismo en ejercicio del poder ha logrado fijar su marco de referencia en una parte significativa de la población, cualquier información que lo contradiga es desechada automáticamente, generalmente como “manipulación de las élites”. Esto hace que el debate público no sea solo sobre hechos, sino sobre quién tiene derecho a definir la realidad. La evidencia sucumbe a la interpretación y la única válida es la del líder populista. Para ello, el liderazgo populista requiere además llenar el espacio simbólico y narrativo de manera permanente, con todo el ruido posible (De la Sotilla, 2025).

Por lo general, esta redefinición de la verdad por parte del líder populista queda expuesta a través de los servicios de *factchecking* o de verificación. Respecto de ello destacan Chaves Robles con varias decenas de falsedades dichas en público, todo ello al cumplir dos años y luego de los primeros 100 días al frente del gobierno (Córdoba, 2024), así como las miles de falsedades dichas por Donald Trump, solo en su primer mandato (Conway III, 2020), sin contar las de su segunda llegada a la Casa Blanca (Dale, 2025) y las de Javier Milei en diversos foros, uno de ellos el coloquio del Instituto para el Desarrollo Empresarial (IDEA) de Argentina (Muzio, 2024).

Así, en resumen, con las acciones comunicativas desplegadas, los campos conceptuales se constriñen y amplían a voluntad de la narrativa populista. Dejará entrar los temas y conceptos que requiere para el ejercicio de su poder, al tiempo que desechará aquellos que socaven sus posiciones. Si bien este es su funcionamiento lógico en

cualquier poder, el populismo tiene su *framing* propio general (pueblo vs. élites) pero además su manual adaptado a la realidad país.

Los líderes populistas, en palabras de Sánchez Carballo “parecen calcados de un manual” (2022, p. 4). Lo que se verá es que efectivamente existen acciones en concreto que, sin importar el caso particular, pareciera se recurre a un listado de posibilidades, una suerte de abanico de opciones populistas propias de un libreto común.

El mismo que han usado Nayib Bukele en El Salvador, Donald Trump en Estados Unidos, Daniel Ortega en Nicaragua o Jair Bolsonaro en Brasil; todos distantes ideológicamente y en contextos muy diferentes, pero cercanos en un estilo de gobierno marcado por la estrategia del populismo” (Sánchez Carballo, 2022, p. 4).

Un solo manual, diversas realidades. Si bien se vincula el populismo con el relativismo posmoderno, también – en su aparición o aprovechamiento por parte de ciertos sectores – influyen en él factores estructurales, objetivos (desigualdad económica, corrupción institucional, crisis migratorias, deterioro de las condiciones y acceso a la salud, educación, empleo, infraestructura, vivienda, etc.). La popularidad de los liderazgos populistas se explica tanto por su narrativa y retórica anti-élites, así como por elementos propios de cada realidad política nacional en particular.

Más allá de ello, bajo el escenario de predominio populista, cualquier intento de poner esta paradoja en evidencia o de contrarrestar el enmarcado narrativo, trayendo campos conceptuales distintos de los intereses del líder, debe partir de la comprensión de que no basta con demostrar las mentiras o la manipulación. Esto porque quienes ya están dentro de la burbuja informativa favorable al líder populista difícilmente cambiarán de opinión solo con datos. No es un asunto de credibilidad. Esto demuestra que la estrategia de aislamiento narrativo, con canales y formas de comunicación que conectan con esas audiencias solo activará reacciones defensivas, fundamentalmente emocionales. Se trata de lealtad, seguridad, finalmente: confianza.

Así, el populismo aparece ante estas circunstancias estructurales, pero también por catalizadores resultado de casos particulares como la inseguridad - tal como sucede en El Salvador- por la subordinación de la agenda conservadora y religiosa, pero también por el racismo, la percepción de desventaja en empleo, la xenofobia - tal es el caso de los Estados Unidos - así como por el deterioro del sistema de partidos políticos y la respuesta institucional democrática a la solución de los problemas nacionales y la corrupción, como en el caso de Costa Rica o Argentina.

En el caso salvadoreño claro está que el campo conceptual de la seguridad (Y. Fuentes, 2024) ha sido el que más ha trabajado Nayib Bukele, el cual también ha adobado con campos conceptuales provenientes de la religiosidad (Aguilar Vásquez, 2022b). Chaves en Costa Rica, también recurre al conservadurismo religioso desde el inicio de su administración (Pineda Sancho, 2023), agenda que amplía a la política pública de educación en año electoral (Arrieta, 2025a), pero ha centrado su narrativa en el campo conceptual de la corrupción (Bermúdez Vives, 2025a) y el ataque a los contrapesos democráticos. Expulsa y evita a toda costa las referencias al narcotráfico, lo cual Chaves y su gobierno

han rechazado, pese a las varias ocasiones en las que medios costarricenses y extranjeros han señalado irregularidades (C. Castro, 2023; Deutsche Welle, 2023b; Muñoz Solano, 2024b; Quirós, 2024a; Rivero, 2024a; Solano, 2024).

Por su parte Trump, quien también ha recurrido al conservadurismo religioso (Pastorino, 2024), redefine su marco o campo conceptual básico al “*make América great again*” (hacer grande a América de nuevo) redefine la posición de los Estados Unidos en el mundo (Garfinkle, 2025). Entretanto, respecto del fenómeno Milei y su arremetida de ultraderecha – a la que el Estado le estorba, solo en función de hacerlo lo más pequeño posible – configura su enmarcado conceptual en el campo de la economía, como el campo de batalla contra la izquierda en el mundo (Lorca, 2024b).

Así el campo conceptual total en el populismo también se ve afectado por la sobre simplificación como relato político. El populismo colabora con la explotación de problemas estructurales para construir relatos simplificados y emocionalmente efectivos. Para ello propicia la fabricación de certezas y ofrece soluciones presuntamente tangibles a crisis complejas.

Es por esto por lo que requiere la cooptación del miedo y que haya desesperanza como herramientas para erosionar instituciones y sustituir marcos de verificación por interpretaciones ideologizadas, manipuladas, las cuales disfraza en una presunta promesa de bienestar. Le es imprescindible recurrir a las evidencias pasadas -pues no cuenta con actuales- y con la apelación al pasado es donde generalmente engarza de manera primordial pero no únicamente, con los conservadurismos, sean estos religiosos o no.

1.4.3. DEMOCRACIA Y POPULISMO – CONFIANZA Y CREDIBILIDAD

1.4.3.1. CONFIANZA Y CREDIBILIDAD: DISTINCIÓN EPISTEMOLÓGICA CLAVE

En el análisis del populismo contemporáneo, distinguir entre *confianza* y *credibilidad* es más que un ejercicio semántico, sino una clave epistemológica para comprender cómo líderes y movimientos logran consolidar apoyo social pese a contradicciones evidentes entre su discurso y la realidad.

Mientras la credibilidad se construye sobre la verificación objetiva, la coherencia y las pruebas —vinculadas a instituciones, criterio de personas expertas y medios independientes—, la confianza emerge como un pacto emocional, basado en identidades compartidas, promesas de redención y la percepción de proximidad con el pueblo.

El populismo explota esta dualidad. Erosiona sistemáticamente las bases de la credibilidad (medios, academia, organismos técnicos) mientras cultiva una confianza (fundamentalmente carismática), alimentada por narrativas maniqueas y la saturación de canales comunicativos alternativos. Es la apuesta por el decir y no por el hacer.

La confusión conceptual resulta en un síntoma si se quiere, del populismo, aunque no le es exclusivo. No obstante, esta distinción no solo revela la arquitectura retórica del fenómeno, sino que expone su paradoja central.

La fortaleza del populismo reside en sustituir la exigencia de pruebas por la lealtad inquebrantable, transformando la política en un campo donde la fe en el líder prevalece sobre los hechos. Su sobrevivencia no puede estar apegada a evidencias, pues no las tiene, al menos no de beneficio a la ciudadanía. Por lo tanto, frente al fracaso en el desempeño, debe acudir al refugio de la confianza, basada en su palabra.

Por lo tanto, es posible que - ante la confusión conceptual – la cual está presente incluso en personas con criterio experto - lo que se esté experimentando actualmente es un ambiente de relativa popularidad de los liderazgos populistas con base en la confianza y no con base en la credibilidad. La diferencia entre ambos conceptos resulta crucial en la actualidad desde el punto de vista político, pero también académico.

La necesidad de precisar ambos conceptos – mediante investigación – es fundamental para comprender el fenómeno. Mientras la confianza se basa en una creencia más emocional y acrítica, la credibilidad requiere verificación, evidencia y cierto grado de escepticismo. ¿Está la democracia frente a una crisis de la una o de la otra?

Es importante profundizar en ello. Resulta relevante explorar si en algunos casos esta misma confianza surge de un análisis consciente y deliberado sobre las falencias de las instituciones tradicionales.

1.4.3.2. ARQUITECTURA RETÓRICA

Se asiste así, a una operación retórica de sentido profundo. El populismo recurre a una reconfiguración de la credibilidad y podría decirse que una *transustanciación* hacia la confianza. Los liderazgos populistas suelen prosperar en un contexto donde no se depende de la credibilidad en términos de comprobación y evidencia, sino en regímenes generación de confianza, a partir de discursos simplificados, antagonismo con las élites, emocionalidad y promesas que apelan a la desesperación de las personas, que les conduzca a la espera o depósito de esperanza en un futuro mejor. Esto es especialmente efectivo en un escenario donde la ciudadanía ya ha constatado (y no solo percibido) que los sistemas tradicionales no han resuelto problemas estructurales como la desigualdad, la inseguridad o el acceso a servicios básicos. Sobre la base del descrédito del sistema democrático, el populismo saca provecho.

La incertidumbre juega un papel clave. Cuando los individuos experimentan un entorno de alta incertidumbre —económica, social y política— buscan anclas emocionales, y ahí es donde la confianza en figuras fuertes o disruptivas se vuelve un sustituto de la credibilidad. Si el sistema no es capaz de ofrecer precauciones mínimas de estabilidad (garantía vital), entonces el descrédito de la institucionalidad se convierte en un terreno

fértil para alternativas que, aunque no necesariamente creíbles (carentes de evidencia), generan confianza (apelan a la esperanza).

El ascenso de líderes populistas y el apoyo a modelos autoritarios reflejan justamente ese fenómeno. Es una reacción contra las élites tradicionales, como síntoma del escepticismo respecto de la democracia. La percepción reinante es que son los sectores privilegiados, gracias a un sistema diseñado para ello, que se benefician y por lo tanto la democracia ha dejado de ser una herramienta para mejorar la calidad de vida de las personas (garantía vital) y se ha convertido en un catalizador que apunta a su erosión (donde cada vez hay más concentración de riqueza, menor desarrollo y demás).

El Latinobarómetro (2023) y otros estudios muestran que la confianza (depósito temporal de esperanza) en la democracia ha disminuido, no tanto porque la gente rechace sus principios, sino porque la perciben incapaz de resolver sus problemas (pierden la fe). Hay casos puntuales, en los que aumenta el número de personas dispuestas a apoyar (confiar en) regímenes totalitarios a cambio de mejoría en sus condiciones de vida. Y es en este punto donde el populismo se posiciona como una alternativa presuntamente más eficaz, aunque en muchos casos termine debilitando aún más las instituciones que sostienen la credibilidad democrática e incluso, por lo general, sin atender los problemas nacionales y hasta empeorando la situación de la ciudadanía.

La diferencia de la confianza en cuanto a su resiliencia es importante en momentos de dominio populista. Como se ha visto, puede confundirse con fanatismo en el tanto persiste incluso ante contradicciones o fracasos, pues se alimenta de la fe en el líder o la causa. Se podría percibir que juzgar al líder populista pueda ser visto como deslealtad al grupo o bien que la identificación con éste se corresponda con una causa política, aunque en realidad se trate de sus intereses personales y su grupo cercano para lograr réditos del ejercicio de poder, para él y su círculo inmediato.

Por otra parte, el populismo funciona como una maquinaria retórica que instrumentaliza esta dualidad entre credibilidad y confianza, entre evidencia y fe. Desacredita o aprovecha el descrédito de fuentes tradicionales de autoridad (v. gr. medios, academia, tribunales, órganos de control y contrapeso) tachándolas de "élites corruptas", siendo el propio líder populista quien se erige a sí mismo para etiquetar a "buenos" y "malos", quien es "élite" y "quién es pueblo".

1.4.3.3. POPULARIDAD VRS CREDIBILIDAD: LA PARADOJA POPULISTA

Además, al recurrir a la confianza se desplaza el cumplimiento de las promesas del líder populista - aunque estas nunca lleguen - y se coloca la credibilidad - pruebas del desempeño real - como imposibilidades resultado del ejercicio del enemigo o frustración de la tribu populista y del líder porque no se les permite cambiar el sistema (Bruce, 2023). La confianza y no la credibilidad permiten al populismo justificar su incompetencia o sus limitaciones de violentar el marco de legalidad.

La frase o excusa “no me dejan gobernar” aparece en múltiples variantes entre los líderes populistas autócratas. Con el mandatario Trump respecto de los tribunales de justicia (Agencia EFE, 2025c; Forbes México, 2024), el reiterado recurso del reclamo al “*deep state*” (estado profundo, en inglés) esta vez redefinido como el sistema de justicia (Basu, 2025), así como la queja por la independencia de las autoridades monetarias (Crutsinger, 2019). También destacan las molestias de Javier Milei por la dolarización (Infobae, 2022) o el insulto al poder legislativo como mecanismo a cambio del diálogo (Leis, 2024), los reclamos por no permitírsele el supuesto equilibrio fiscal (Oficina del presidente de la República Argentina, 2024); así como los reclamos de Chaves contra la Asamblea Legislativa (Jiménez Salas, 2025), además de Bukele enfrentando a partidos políticos y autoridades electorales (Reischke, 2021).

Las apelaciones de los populistas con deriva autocrática son varias y diversas respecto a la oposición del “enemigo” contra sus acciones como líderes de gobierno. Estas se caracterizan usualmente por ser atribuciones a una oposición de las *élites corruptas*, pero sin concretar a quiénes se refieren, pues se hacen mediante generalizaciones (los jueces, “la casta”, “ticos con corona”) o instituciones (la contraloría, la asamblea legislativa, el poder judicial, la fiscalía). Ello, mientras se colocan a sí mismos en el plano de lo personal.

Pero, además, se hacen mediante la evasión de pruebas (que apelen a credibilidad) para acudir a confianza. Esto último como si la sola mención a una política pública o plan en sí mismo sea bueno para el pueblo, independiente de si hayan presentado evidencia o estudios que comprueben las presuntas bondades para la población. En síntesis, la clave populista no está en demostrar que una política es técnicamente viable, sino en hacerla confiable porque el líder la dice, invocando una autenticidad que no se somete a pruebas (creíble), sino que se legitima por oposición al *enemigo* institucional.

Finalmente, el apelar a la confianza y no la prueba de la verificación de evidencias, se convierte en una estrategia velada de manipulación que le permite al líder populista sostenerse por encima de la paradoja entre popularidad y desempeño, que apuntala la posibilidad de buscar el perpetuarse el poder con base en elementos narrativos y no en hechos. Eleva la promesa de cumplimiento futuro a la construcción de una presunta necesidad de elegirlo (o reelegirlo) para que obtenga mayor poder (con cuotas de mayor participación en el poder legislativo, por ejemplo y la eventual cooptación del poder judicial) para así cumplirle al pueblo con las promesas de una mejor situación para el país.

1.4.3.4. DESCRÉDITO INSTITUCIONAL: OPORTUNIDAD POPULISTA

El recurso populista de mostrar la institucionalidad como obstáculo para sus gobiernos y su apelación constante a ser los únicos intermediarios directos válidos, les permite la elaboración permanente del espacio de la credibilidad, atentar contra las familias de credibilidades y operar en el plano de los referentes de credibilidad. Ello transforma

todos el sistema de tejidos simbólicos complejos que sostienen a la democracia y transporta la articulación de la visión del mundo maniquea, binaria (propia del populismo), convierten al líder en una figura mesiánica o victimizada por los corruptos y poderosos, además de prefigurar al pueblo como sujeto redentor (cuya cabeza es el autócrata populista) pero infantilizado (requiere del líder para actuar).

En estos *tejidos* o *retazos* de narrativa, convertidos en relatos (anecdóticos y que arman una historia), traducen los referentes de credibilidad en válidos. Adquieren carácter de símbolos de confianza (tribal para la defensa y el ataque), pues operan como indicios de verdad verificable (credibilidad), sino como marcadores de pertenencia ideológica y emocional (confianza, para aportar seguridad, lealtad). Así, el populismo desplaza – en los espacios vacíos que deja el descrédito institucional democrático – a aquello que debería ser ocupado por la credibilidad (con base en desempeño y hechos concretos), para construir marcos de interpretación alternativos, dotados de supuesta coherencia (algunos llegan a ser absurdos) y desprovistos de la veracidad factual.

Mientras todo ello sucede, también sucede la inenmendabilidad de la realidad. Los hechos, de manera diaria contradicen al populista. Los indicadores de realidad, más potentes en ocasiones que los retazos de narrativa con aspiración a referentes de credibilidad, sucumben a la realidad misma. La contrariedad de principio les aniquila, no pueden ser ciertos, porque no tienen fundamento en la veracidad. Por ello se requiere un espacio que usualmente valida o justifica de manera previa, son literalmente pre-juicios. Sin duda el mayor espacio de pre-juicios es la ideología de ultraderecha, respecto del ambiente (el cambio climático, particularmente), la xenofobia (las personas migrantes), el sincretismo religioso-conservador (para con las personas que no cumplen con los preceptos de sexualidad, familia y demás), entre otros.

1.4.3.5. RECONFIGURACIÓN DE REFERENTES DE CREDIBILIDAD Y ESCAPE IDEOLÓGICO

Por ello el populismo suele caer en medio de disputas ideológicas que finalmente afectan ya no solo los referentes, sino también la configuración de estos en tejidos (o elaboraciones simbólicas más complejas). Al populista no le interesa que le crean, sino que confíen. Requiere de marcos pseudo epistémicos generales, sesgados que estén disponibles para hospedar en ellos la confianza que necesitan.

Su proyecto político es no atender las necesidades populares porque de hacerlo demostraría que el sistema democrático sí funciona. Y si este en realidad funciona torna en ilógica sus críticas y por sobre todo su pedido de quedarse más en el poder y obtener más poder. Su lógica es contar con la capacidad de cambiar los balances de poder (especialmente económico y simbólico) para reconfigurar los bloques y fracciones de dominación. Finalmente, el populismo es, para el líder y su fracción, una apuesta por alcanzar a introducirse en la distribución hegemónica y llegar a dominar a través de ella.

Para esto, requiere también de instrumental ideológico. No es casualidad que Bukele se trasladara de la izquierda a la derecha (Gómez Licon, 2024; El Faro, 2024; Vega, 2024), Trump de la derecha a la ultraderecha, incluso considerada fascista (Bernard, 2025; Cagnat, 2022; Regny, 2024), Chaves asumiera posiciones de derecha conservadora (Lizárraga & Monge, 2022; Vílchez, 2022) y Milei también recrudeciera sus posiciones hasta el nivel de erigirse a sí mismo como representante máximo de la ultraderecha internacional (Alcoba, 2024; Burdman, 2024). Todo ello, dentro de un movimiento mundial, de crecimiento de las ultraderechas o derechas radicales y baja de la derecha moderada (Rodríguez-Aguilera de Prat, 2018; Laborde, 2023; Rovira Kaltwasser, 2024).

La disputa por los referentes de credibilidad no ocurre en el vacío, sino dentro de campos ideológicos en tensión (actualmente geoestratégicos, por ejemplo, entre China y Estados Unidos), donde el sentido se construye, se negocia y, a menudo, se impone. La lucha ya no es solamente por qué se dice (frases o consignas), sino por cómo se configuran simbólicamente esas frases dentro de una arquitectura narrativa más amplia, que les permitan una pugna más allá de sus propios límites, para poder justificar el poder por más tiempo y lograr públicos más amplios.

1.4.3.6. POPULISMO – CREDIBILIDAD Y CONFIANZA – CONDICIONES OBJETIVAS Y SUBJETIVAS

Claro está que el populismo es una oportunidad observada por ciertos sectores y podría considerarse que resulta en una salida orgánica del propio capitalismo en su etapa tardía y de descomposición posmoderna. Resulta de alguna manera en una respuesta. Por lo tanto, habrá igualmente diferentes grados en que se encuentren las condiciones objetivas – en el meta estrato de dimensiones extrínsecas – y subjetivas - del micro estrato de condiciones intrínsecas. Es así como no todos los populismos son iguales, a pesar de responder de manera similar. El uso de estrategias comunicacionales, en consecuencia, podrán ser más o menos sofisticadas o basadas en ciertos hechos diferenciados (seguridad, salud, educación, etc.).

El papel que juega la incertidumbre en la atracción hacia el populismo es fundamental, a partir de dichas condiciones objetivas y subjetivas. Desempleo, desigualdad, crisis de representación política, xenofobia, polarización social, así como condiciones específicas en relación con enfrentamientos armados, enfermedades y demás, que responden a consideraciones de orden coyuntural también deben de ser consideradas, para conocer la articulación entre credibilidad y confianza, por ejemplo y el papel que los referentes de credibilidad o retazos de narrativas aparecen en cada contexto.

Los populismos además de atacar a élites e instituciones también aparentan ofrecer soluciones alternativas que pueden resonar con las necesidades de ciertos grupos sociales. Esto permite entender la configuración particular de la narrativa, según cada caso, de cómo los populistas construyen sus propios relatos de *desconfianza* y los enfilan según dichas particularidades. Esto es además posible porque la distinción entre confianza y credibilidad en la práctica política a menudo se superponen, se

entremezclan. Esa es su naturaleza o estado natural. Las personas pueden confiar porque perciben algo (un liderazgo, un mensaje o una política pública) como creíble, o pueden creer porque encuentran certezas en un contexto de incertidumbre.

Es por ello por lo que en todo el desarrollo anterior se han mostrado elementos, algunos de los que se han considerado como más relevantes, para entender o asumir como razones estructurales y sistémicas que permiten el surgimiento del populismo. Este desplaza la credibilidad por confianza, porque las críticas hacia a las élites y a las instituciones tienen fundamentos (evidencias) válidos.

Ese es el principal ropaje o muda del populismo: mostrarse como opción ante el fallo o falencias del sistema democrático institucional (partidos políticos, poderes legislativos y judiciales, órganos de control). Pero sí que es cierto que en ello pueden llevar razón, a partir de los problemas que enfrentan y las deficiencias que caracterizan a la institucionalidad.

En este punto, resulta pertinente considerar que, según el estudio cuantitativo realizado para profundizar en el conocimiento y la práctica de la constatación (Araya-Martínez et al., 2025b), las personas de menor edad y con niveles relativamente bajos de escolaridad tienden a conformar el segmento denominado *ignorante-apático*, caracterizado por una menor credibilidad hacia los medios de comunicación tradicionales, las plataformas sociodigitales e incluso hacia otras personas mediante la comunicación boca a boca.

Las variables de edad y escolaridad también aparecen de forma destacada en los estudios del Latinobarómetro (2023), particularmente entre quienes manifiestan menor credibilidad hacia la democracia y una preferencia más marcada por regímenes autocráticos. Esta tendencia es corroborada —aunque con las reservas metodológicas propias de un estudio en línea— por quienes, en el marco de la investigación sobre la *molécula de la credibilidad* (Araya-Martínez et al., 2025a), reportan menor credibilidad en la democracia, mayor incertidumbre y una puntuación más elevada en el componente de garantía vital, es decir, asocian de forma más directa la democracia con su supervivencia.

Este fenómeno adquiere particular relevancia en el caso costarricense, donde, según estudios académicos de opinión pública (Alfaro Redondo et al., 2025; Ruiz, 2025c), las personas con menor escolaridad figuran entre los sectores donde el mandatario populista Rodrigo Chaves registra sus mayores índices de popularidad.

Sirvan así estos antecedentes para seguidamente realizar el abordaje del objeto de estudio desde la mirada del micro estrato de las dimensiones intrínsecas. Para esto se recurre al análisis de la situación de las fuentes-medios/mensajes-contenidos, así como condiciones que podrían explicar las competencias y experiencias que pueden utilizarse como recursos ilustrativos o demostrativos para abordar la credibilidad.

2. EL MICRO ESTRATO DE DIMENSIONES INTRÍNSECAS

El fenómeno del populismo afecta/interviene el micro estrato en todas sus dimensiones. Busca alterar flujos de credibilidad en la dimensión de las fuentes/medios – contenidos/mensajes. En cualquier disputa de poder, máxime en aquella que se encuentra en torno a la credibilidad, el afectar el circuito de la información resulta la piedra fundante para la implantación de cualquier alternativa política. Tratar al menos de incidir en la producción, distribución y consumo de información resulta determinante en la configuración de lo que en la opinión pública será conocido y concebido como “verdad” o verdadero.

No es por casualidad que uno de los primeros eslabones de los sistemas políticos – sean estos de la denominación ideológica que sea – que los poderes en pugna tratan de afectar son los mediáticos, los académicos y los institucionales. Evidentemente, también lo serán otros operadores de información como los religiosos, los culturales, así como los deportivos. El control de los aparatos y dispositivos del uso de la fuerza también tienden a ser tomados, pero ello al tiempo en que se afectan los órganos de control y contrapeso.

El objetivo final es la reconfiguración de los flujos de credibilidad para dominar esa construcción de lo “verdadero”. Dicha intervención no se deja al azar, sino que se toma de manera sistemática y estructural, pues la batalla por el poder se libra, en gran medida, en el terreno simbólico y epistémico.

2.1. FUENTES/MEDIOS – CONTENIDOS/MENSAJES

De acuerdo con Burgueño “La confianza inicial en el medio es probablemente el factor clave para creer en el mensaje” (2010, p. 101). Esto dejó en evidencia que la institucionalidad, la estructuración de esta, moldeó durante años que la credibilidad debía darse fundamentalmente en los medios, como principal contraparte para el ejercicio del poder político. Especialmente como un corpus a través del cual los propios intereses privados – a través de la publicidad de marcas, empresas y demás – se validaban a sí mismos como los espacios “no políticos” y merced a ello ejercer como contrapeso al poder de gobiernos y entes públicos.

Hubo por mucho tiempo una visión o creencia cuasi mesiánica del periodismo, que incluso caló en la cultura popular y sin duda el siglo XX puede considerarse la época del glamur mediático informativo. Con diferencias, por su papel no solo de informar, sino también de investigar, le llevó a inmiscuirse e incidir en los temas de mayor calado a nivel planetario siendo probablemente casos sonados como Watergate y la Guerra del Golfo los dos principales exponentes de las cúspides en su momento. Aunque pueden quedar algunos rasgos de dicha época y percepción, lo cierto es que el periodismo está en

proceso de transformación y buena parte de ello se da, entre otros factores, merced a la crisis que vive el sector como muchos otros.

Hay que recordar que el personaje de Clark Kent (DC Comics), identidad incógnita de Superman, es reportero en el Daily Planet (en la ciudad ficticia de Metrópolis), Peter Parker (Marvel Comics) quien se transforma en el superhéroe Spiderman (hombre araña) trabajaba como fotógrafo a destajo para un medio neoyorkino el *Daily Bugle*. Asimismo, el personaje *Tintín* (del cómic francés Les Aventures de Tintín, Hergé) en *el país de los soviets* (1929), la primera aventura, se presenta como reportero del *Petit Vingtième*, un periódico belga.

Esta percepción casi mítica e idílica del periodismo omite que esta época fue excepcional. Ello porque la dependencia de fuentes oficiales y la concentración de medios limitaban su pluralismo, y porque la credibilidad otorgada descansó en algunos referentes, no necesariamente era la norma, como tampoco lo fue el periodismo investigativo. Hoy, su crisis también se debe las fracturas del ecosistema por lo económico (caída de publicidad, menores ventas, cambios en los consumos de información), factores tecnológicos (aparición de las plataformas sociodigitales y competencia por el tiempo de otros mecanismos como los buscadores, en línea, el acceso a dispositivos digitales) y lo político (polarización, ataque sistemático desde el populismo) y la fragmentación de las audiencias (por ideologías, cambios en patrones de comportamiento).

Hoy en día cada quien, cada persona, merced al acceso al internet – aunque este no necesariamente llegue al 100% de la población – se permite no acudir a los medios necesariamente, a sus espacios informativos y ni se requiere a la persona periodista para tener acceso directo a fuentes y contenidos. Cada persona se puede procurar sus propias fuentes, tomadas de donde sea que se ofrezca otra mirada. Se está también frente a una reformulación del papel de la persona periodista y del periodismo, ahora con otros frentes como el de la verificación de información, por ejemplo. Además, la producción de contenidos no está en función de la credibilidad – como pudo estarlo en algún momento – sino en la viralización y economía algorítmica. Ejemplo de ello es que plataformas como TikTok priorizan contenidos virales, no veraces.

Quizá incluso los medios también perdieron en la batalla de los macrorrelatos. Dejaron de ser necesarios para la codificación y decodificación de los acontecimientos, otrora necesarios posiblemente ante la polaridad mundial, pero venidos a menos, casi que innecesarios frente a la multipolaridad y la pérdida de importancia de contar con un encuadre (framing) en época de ultra fragmentación e individualismo. Ante una sociedad para la que ya las preocupaciones son otras, la multiplicidad de crisis y diversidad de estas, el ecosistema mediático de la modernidad perdió sentido. Ahora, con el reinado del posmodernismo, el ecosistema se reconstituye y ofrece, ya no apego a hechos, sino a interpretaciones; medios a la carta.

La credibilidad se traslada así, de lo político institucionalizado (democracia, gobiernos, partidos, etc.) y con ello la ecología anterior, a lo privado, pero ahora público político individual. Lo cierto es lo que se cuenta o narra en TikTok pero ahora por quien narra en

primera persona de sí misma, que no pertenece a la ecología anterior, sino a la nueva ecología, donde Amazon es percibido más cierto que Wish, Google disputa con Microsoft, Meta (Facebook, Instagram) disputa con TikTok, Waze contra Maps (a pesar de pertenecer al mismo conglomerado empresarial), WhatsApp contra Telegram o Signal, mientras que el mundo de Twitter y del de Tinder solo se diferencian en lo político-público o político-privado, por conquistas digitales, uno tan poco o nada cierto como el otro, pero solo para ver cómo se sostienen presuntas relaciones a partir de la emocionalidad, fundamentalmente.

2.1.1. AGENDA, PUGNA Y REALISMO

Si bien es cierto una mayor cantidad y variedad de medios es deseable como realidad, también lo es que el periodismo opera como un dispositivo de poder en las democracias liberales (McChesney, 2000). De manera particular en América Latina, tal como documenta Waisbord, la práctica periodística experimentó una confianza inusual durante las últimas dos décadas del siglo pasado y alcanzó altos niveles “tanto en términos históricos como en comparación con otras instituciones” (Waisbord, 2006, p. 64), ello durante el período posterior a la caída de las dictaduras y con el empuje democrático en el área. Esto sucede principalmente merced al periodismo de vigilancia, que expuso casos de corrupción por parte de la clase política (Waisbord, 2006).

No obstante, en años recientes la confianza en los medios cae en la región, mientras el promedio mundial se mantiene estable. Tal como señala Lubianco, durante la pandemia y en el período posterior a ella “Si bien la confianza en las noticias aumentó en 2021, los países de América Latina tienen tasas más bajas que el promedio mundial” (2021, párr. 1), ello según el informe elaborado por el Reuters Institute for the Study of Journalism (Newman et al., 2021). De acuerdo con el reporte de este mismo instituto, para el 2024 “La confianza en las noticias (40%) se ha mantenido estable en el último año, pero sigue siendo en general cuatro puntos inferior a la que tenía en el momento álgido de la pandemia de coronavirus” (Newman, 2024, párr. 15).

Desde el punto de vista concreto, debe recordarse que en la región existe concentración mediática, documentada por el Media Ownership Monitor, la cual revela que pocos conglomerados dominan el ecosistema informativo en países como México y Argentina (<https://www.mom-rsf.org>). Si a ello se la casi inexistencia de un modelo de medios independientes, además de la falta de regulación, alianzas entre propietarios mediáticos y élites políticas, así como el hecho que los grupos mediáticos se gestaran bajo la acogida de dictaduras y regímenes autoritarios (M. Guerrero & Márquez-Ramírez, 2014), no es de extrañar que tampoco el ecosistema informativo formal sea percibido lejano por parte de ciudadanía.

En este contexto - aunque data de inicios del siglo pasado y se formaliza ya este avanzado - el *factchecking* emerge con especial fuerza y es presentado como el antídoto contra la desinformación. Sin embargo, García-Marín et al., señala que existe una mayor atención y verificación de discursos de ciertas fuerzas políticas “lo que podría implicar

un cierto sesgo de selección” (2023, p. 1). Mientras tanto, las investigaciones muestran “hallazgos [que] sugieren que los sesgos ideológicos estarían influyendo en el procesamiento de publicaciones que pretenden desmentir información falsa” (Benavides Noguera, 2020, p. 28), que “los protocolos estándar de verificación se aplican de forma poco rigurosa” (Fernández-Roldán et al., 2023, p. 1) y que, como señala Masotina et al., hay presencia de “posibles debilidades en la práctica de la comprobación de hechos que podrían conducir a comportamientos sesgados” (2023, 15).

De hecho, con respecto de los contenidos, Vargas Fallas señala que la acción mediática “no es meramente reactiva ni dependiente de las noticias falsas, sino que se propone recuperar el control de la agenda de discusión pública desde un determinado marco de evaluación de la realidad” (2021, p. 69-70). Así, la desinformación en la región no es meramente falsedad, sino disputa por la hegemonía cognitiva en un contexto de crisis institucional. Podría decirse que, más allá de la llegada del populismo – sea de izquierdas o de derechas – existe una pugna por las agendas en medio de una crisis de credibilidad estructural, en la que se encuentran tanto medios, como la misma democracia liberal.

2.1.2. CRISIS COMO CAMBIO Y ACOMODO

El ecosistema de información ha experimentado y continúa en una transformación constante. Esta es de carácter estructural donde la visibilidad ha desplazado a la credibilidad, facilitando la manipulación discursiva por actores populistas y algoritmos digitales. Las razones intervinientes van desde los cambios de hábitos y gustos, hasta el impacto de la tecnología. Sin embargo, de cara a la credibilidad lo primordial está en relación con factores que giran en torno al ámbito de lo político. Como explica Rovira Kaltwasser, lo que más afecta a la democracia es la proliferación de medios “que permiten la producción de desinformación y el refuerzo de las cámaras de eco” (2021, p. 3).

2.1.2.1. NUEVOS MEDIOS Y CAMBIO

Si algo ha caracterizado al presente siglo y continúa introduciendo variantes a la dinámica informativa, es el advenimiento de los nuevos medios, con acento y desarrollo especial en el espacio digital. Estos trajeron consigo presión y cambios a los medios tradicionales en toda la cadena o ciclo de la comunicación, desde la producción, la distribución, el consumo, así como en el financiamiento y comercialización. Pero, además las afectaciones al ecosistema mediático han traído consecuencias a otras áreas, más allá del propio mundo y fenómeno noticioso o informativo.

Ejemplo de lo anterior son los cambios en la percepción ciudadana e implicaciones en los comportamientos políticos de las distintas entidades que participan en las dinámicas de poder. Uno de ellos tiene que ver con la participación de nuevos agentes digitales como los troles y bots, que intervienen en la configuración de la opinión pública y que – como veremos más adelante – está documentada y es más que obvia su

participación. Esta convierte los procesos y circuitos de comunicación en un estado permanente de actividad, que borra por ejemplo las diferencias entre tiempos no electorales y electorales, sea para gobiernos, partidos políticos, como también para la ciudadanía y cualquiera otro participante en los intercambios discursivos y de acción política.

Esto ha llevado a lo que podría denominarse como *hiperpolitización* del espacio-tiempo digital. Todo ámbito o tema es políticamente activo o sujeto de ser abordado desde la política (espacio), pero también la comunicación política no se detiene y transcurre a distintas velocidades (tiempo) de como lo hacían los medios tradicionales. Basta entrar a la plataforma sociodigital “X” antes llamada Twitter (E. Rodríguez & Zarranz, 2021; Freire Castello, 2019; Guest, 2022) o a TikTok, para percatarse de este fenómeno (De la Cal, 2025; Malaspina, 2020; Posligua Quinde & Ramírez Rodríguez, 2024).

Sin duda el fenómeno nada novedoso, en cuanto a medios tradicionales, pero que sí les lleva a crisis y a asumir cambios, es la dinámica de los nuevos espacios, como las plataformas sociodigitales, en su capacidad de manipulación y afectación de la percepción. Son ya sin duda el principal ágora, aunque no único, de la desinformación y de la normalización de ciertas actitudes como los discursos de odio (Guerrero-Sierra et al., 2024). Los nuevos medios llevan ventaja por sobre los anteriores en la posibilidad de realizar identificación de patrones de comportamiento y estrategias de manipulación informativa, desde campañas de noticias falsas, hasta el *astroturfing*, con muchísimo mayor detalle y precisión, así como a un mayor volumen.

El *astroturfing* como práctica opera a través del engaño, pues aparenta ser un movimiento ciudadano espontáneo, pero en realidad está organizado por sectores que recurren al anonimato y ocultan sus intereses. El nombre viene del vocablo en inglés “Astro-Turf” (una marca de césped artificial), por contraposición a los movimientos auténticos surgidos desde la base social (llamados *grassroots* en inglés, es decir raíces de hierva). Funciona a través de cuentas falsas (troles o bots) que simulan apoyo masivo en las plataformas sociodigitales, realizan comentarios pagados y organizan medios falsos, para manipular tendencias con el fin de hacerlas parecer como virales. El objetivo último es crear la idea de apoyos o rechazos masivos hacia ciertos temas o actores (Cambridge Dictionary, s. f.).

2.1.2.2. RECONFIGURACIÓN DISCURSIVA

Se experimenta actualmente una reconfiguración del poder discursivo. Se redistribuye el poder de influir en el discurso público, tradicionalmente controlado por medios y actores políticos formales (Guerrero-Sierra et al., 2024), pero al tiempo que se percibe como infértil el trabajo que se realiza a través de los nuevos medios para producir cambios significativos. Tal como lo indica el estudio Latinobarómetro 2024 “los habitantes de la región ven en las redes sociales un instrumento que no contribuye a mejorar la política, un 35 por ciento dice la empeora, el 45 la considera neutra respecto de esta actividad y apenas el 13 manifiesta que la mejora” (El Popular, 2025, párr. 7)

Ello no es óbice para que – en medio del fragor por la sobrevivencia de propio ecosistema mediático – se desarrolle una batalla campal por la agenda digital. Entran en esta competencia los medios, los gobiernos, las empresas tecnológicas (propietarias de las plataformas sociodigitales), así como las personas ciudadanas usuarias, entre otras, todas como entidades políticas en busca del control de la narrativa en la opinión pública. Es la transformación absoluta del espacio simbólico. Mientras antes existía emisión (desde los medios e instituciones) y recepción (desde la ciudadanía), ahora con la reconfiguración y crisis (como cambio) del ecosistemas se desdibuja esta pretendida linealidad para todas las entidades políticas participantes.

No obstante, lo que sí pierden los medios tradicionales es su capacidad o potestad privilegiada de intermediación. La siguen ejerciendo, claro está, pero no necesariamente con la supremacía y casi exclusividad con que lo hacían otrora. Como apuntan González y Uribe Rincón “Partamos de lo que hacen las redes sociales y sí es que permiten hacer un bypass de los controles centrales editoriales o gubernamentales de la información” (2022, p. 26). Son las plataformas sociodigitales las nuevas intermediarias de relativa mayor incidencia, pero además bajo un esquema de horizontalización pretendida, pues cualquiera puede hoy – si así lo quisiera – escribirle de manera directa al propio presidente de los Estados Unidos a través de su cuenta en una plataforma sociodigital.

La diferencia radical, que desde la teoría de la credibilidad es posible advertir, es la total reconfiguración de los lugares que se ocupaban en la disputa por la agenda de la verdad y la distribución del poder político, entre los distintos entes que participan en el escenario actual. No es casualidad por ello el ataque que desde diferentes flancos – de manera tácita o explícita – han enfrentado los intermediarios que habían funcionado como fuentes o medios, en la emisión de contenidos o mensajes, que antes disputaban y contaban con una participación hegemónica en la atribución de credibilidad.

El ataque no necesariamente llegó inicialmente por parte del populismo, en el ámbito de la política electoral y del ejercicio del poder gubernamental. Y ya ni siquiera se trata del dominio de la agenda de la verdad (cuándo, quién y cómo se atribuye como fuente principal para ser creíble). Como diría Rodríguez -Medina “la sociedad se encuentra con amplia dificultad, sino es que con abierta imposibilidad, de recurrir a la verdad como categoría útil” (2021, p. 211).

En este escenario el ataque provino de múltiples y diferentes flancos, más que por poder, por agencia, más que por establecer la verdad, por tener voz y visibilidad. De repente las plataformas sociodigitales se constituyeron en el vehículo, más no la propulsión – parafraseando a Debray (2001) – mediante las cuales toda entidad económica, religiosa, ciudadana, política, ambiental, empresarial, laboral y un largo etcétera, se percató de contar con un medio para escuchar y ser escuchado. El valor de las plataformas es la conexión. Tal como lo indica McLuhan “el medio es el mensaje”, no tendría por qué ser diferente para las plataformas sociodigitales (Berardi, 2022).

En la transición hacia el nuevo ecosistema mediático los medios tradicionales perdieron eso, la capacidad hegemónica y mayor para la intermediación, la conexión. Había

un nuevo canal (o muchos nuevos canales) más rápidos, instantáneos, inmediatos para colocar en ellos lo que fuera. Fue como si se pudiera hablar y escuchar todas las voces al mismo tiempo. La motivación – el empuje o propulsión – lo constituyó la forma, en una explosión de intereses, diversos y difusos. ¿Hacerse creíble? No, necesariamente. Lo relevante es hacerse visible/audible.

Sin duda, poco a poco se fraguaron los intereses que dominan – más que la verdad – la sobrevivencia. Hacer rentable en última instancia el ser audible y visible. *Ser*, finalmente, debería bastar. A la intermediación de la ciencia le sobrevino la anti-ciencia, con el terraplanismo y las teorías de la conspiración. Como no se trata de verdad, ni de credibilidad, al menos en este caso, sino de reconocimiento (ser oído y visto), como apunta Rovira Kaltwasser “«el nuevo conspiracionismo» (...) no hace ningún esfuerzo por exigir pruebas de supuestos complotos secretos, sino que gira en torno a la repetición continua de alegaciones flotantes que fortalecen las creencias de pertenencia” (2021, p. 3).

Y así muchos otros sectores aparecen para ser vistos/escuchados. Cuando es más valiosa la fama, que el éxito (resultado del sacrificio o el trabajo), los contenidos pierden relevancia. Al menos este último ya no proviene de las prácticas que otrora garantizaba casi en exclusivo la fortuna. Los casos de falsedad en la academia (Jiménez, 2017), plagios en la clase política alemana (Sarhaddi Nelson, 2012) así como en la literatura (Diario ABC, 2010), estafas en festivales (Godoy, 2024), el dopaje en el deporte (LaFountain, 2020), solo para citar algunos ejemplos, ilustran la motivación de *ser* sin que haya atención o preocupación al *cómo* lograrlo. Es el desplazamiento de la fama y su desanclaje de los contenidos, de las evidencias.

Los medios, a través de los *reality shows* y el fenómeno de los *influencers* o “creadores de contenido” en las plataformas sociodigitales dan razón del cambio experimentado. Se privilegia la cobertura/viralidad como el valor máximo y con ello aparecen los pseudo eventos, las relaciones parasociales, la cultura mimética, el efecto halo y el efecto halo inverso, todos conceptos desarrollados por Sudnick (2023) donde explica la banalidad de los influenciadores de marketing en las plataformas sociodigitales. Es la banalidad que, junto con las *fakenews* y la desinformación, se constituyen en los “fenómenos de desaceleración del actor comunicativo en la hipermedia”, como señala Hernández Ortega, en el título de su tesis de maestría (2020).

El rating es a los medios tradicionales, lo que la popularidad para los políticos. La viralidad es su equivalente en la era digital. Los tres: rating, popularidad y viralidad parecen haberse convertido en el sustituto engañoso de la credibilidad debido a sesgos cognitivos como el efecto bandwagon (seguir la mayoría) y la interpretación de tener la razón (*argumentum ad populum*). Ello con la potencia que aportan los algoritmos en las plataformas sociodigitales, priorizan el *engagement* (del inglés “compromiso” o “participación”) sobre la rigurosidad, la validez lógica o la razón fáctica.

La dinámica acelerada de las plataformas sociodigitales, la desinformación, así como las teorías conspirativas logran un alcance masivo, mientras influencers sin conocimiento real, ni experiencia – o incluso teniéndolas – buscan ganar viralidad y con ello

desplazan a las personas expertas, al conocimiento, la razón y la veracidad. No obstante, la viralidad también refleja condiciones sociales de búsqueda de contenidos, validación e incluso genuino apoyo con base en elementos lógicos, fácticos, que señalan denuncias, injusticias o situaciones que requieren de soporte masivo. Esta es la paradoja que radica en la viralidad: su dualidad.

Por un lado, puede y de hecho democratiza voces y situaciones legítimas (como la Primavera Árabe, movimientos como #MeToo, por ejemplo). Por otro, trivializa o embrutece debates complejos, al privilegiar únicamente lo emocional sobre lo factual. La posverdad ahí tiene el camino fácil. En un mundo de información inconmensurable, pero atención escasa, se valora más el alcance que la cognición, el sentimiento más que el compromiso. Se fomenta el consumo de contenido viral, no el filtrado crítico (Han, 2014).

2.1.2.3. VIRALIDAD, BANALIZACIÓN Y POSVERDAD

Es así como el ecosistema de medios se reconstituye, el tradicional se adecúa y los nuevos medios lideran. Se da un acomodo sistémico, desde lo más profundo hasta las formas. Todo el ecosistema mediático se *digitaliza*, más allá de lo que esto significa en sí mismo, porque adquiere en su conjunto desde lo visual, la interacción, pero también en los elementos estructurales adquieren lo que en las apariencias muestran. La viralidad banal gana terreno y desplaza cualquiera de los otros elementos de sentido de los contenidos.

Aquí es cuando un video de un perro bailando tiene más alcance que un hilo explicando la crisis climática. Todo o cualquier cosa es trocable por un meme. Los conflictos geopolíticos como se discuten en tuits de 280 caracteres, si es que se leen. Los desastres y los dramas humanos se tornan en una *épica* entretejida con *trendings* (tendencias) y *selfies* (auto fotografiarse), que bien valen un “*hashtag*” (etiqueta) que ojalá logre el mayor alcance.

El pensamiento crítico resulta prescindible, la democracia se debilita al calor de las emociones y las discusiones por cantidades de *likes*. Mientras todo ello sucede, el ecosistema de medios vibra entre más cuentas estén *conectadas*. Es así como *muere* la opinión pública – como espacio de crítica – y aparece la opinión pública como sinónimo de rating o de popularidad, más por el agrado y el gusto por las formas, que por el respaldo real. En palabras de Ferraris:

Interviene un dispositivo que hiere de muerte a una categoría fundamental del Iluminismo, la opinión pública, la cual nace como espacio en el que la crítica del poder vale como instancia de control y garantía de los derechos de los individuos (2013, p. 55).

No es de extrañar que de aquí al realitysmo que propugna y practica el populismo haya alcanzado al ecosistema completo de medios. En este ambiente las narrativas y actitudes cínicas y antipolíticas, como indica Khan, salen al flote pues “los medios de

comunicación se han adherido abiertamente al populismo al presentar regularmente la política como un juego sucio de políticos hambrientos de poder” (2017, párr. 22).

Nada de lo anterior parte del principio de hacer juicios de valor, sino de revelar la conjunción de intereses. Es tal cual. De hecho, como sugiere Waisbord, en todo este entramado en la conformación de la agenda y la participación del ecosistema mediático existe una “«afinidad electiva» entre el populismo y la comunicación posterior a la verdad” (2018, p. 17). No es de extrañar que, con base en la misma acción y omisión mediática, se constituya el substrato o basamento que sería y es aprovechado por los liderazgos populistas. Les resulta un ambiente propicio. De nuevo Waisbord es contundente, cuando afirma que “El tipo de política de la posverdad que representa el populismo prospera en las condiciones actuales de la comunicación pública” (2018, p. 17).

Pero el populismo no está para “producir hechos consensuados” (Waisbord, 2018, p. 17), sino que a partir de su visión polarizada y polarizante, requiere de una “política maniquea” (Waisbord, 2018, p. 17) que prescinda de la verdad, su interés está en alcanzar el poder sin que por ello su narrativa se vea obligada a la coincidencia entre discurso y realidad. Esta última le es incómoda por principio, pues de llegar a ser vista y aceptada, deja expuesto su parasitismo. Lo que le interesa es que se confunda popularidad con apoyo y para eso requiere, no un ecosistema complaciente, sino uno intervenido. No uno cercano, sino uno derrotado.

En este nuevo ecosistema mediático, la “verdad” como criterio ha sido desplazada por la visibilidad - trastocando la credibilidad - y la crítica sustituida por la emoción. No se trata de nostalgia por un pasado mediático idealizado, sino de advertir el *desanclaje* de los criterios compartidos con apego a verificación y realidad. El reto no es volver atrás, sino reconfigurar formas de credibilidad y agencia en un entorno digital que dista de ese anclaje necesario para generar criterios que permitan deconstruir la superficialidad y construir puntos de encuentro.

2.1.3. SITIAR LAS REDES SOCIODIGITALES E INTERVENIR EL ECOSISTEMA MEDIÁTICO

Aunque la saturación informativa no fue inventada por el populismo, se ha convertido en una de sus estrategias más utilizadas. Para ello, recurre a diversas tácticas. La primera es la sobreexposición del líder, quien maneja personalmente sus redes sociales con una dedicación significativa, como lo demuestran múltiples casos en el continente americano (Cibils, 2024; C. González, 2022; Expansión, 2024; Reyes & Trejo, 2024).

La segunda táctica es la saturación de contenidos, que puede adoptar distintas formas. Un ejemplo característico es el uso de declaraciones altisonantes para captar la atención tanto nacional como internacional, estrategia que se ha observado en líderes como Donald Trump. Entre sus métodos, destaca el proyectarse a sí mismo como una figura monárquica o centralizadora del poder (Yang, 2025).

Otra táctica clave es la diversificación y proliferación de medios para la difusión de información favorable. En este sentido, el caso del presidente Rodrigo Chaves en Costa Rica es ilustrativo. Chaves ha utilizado un abanico de canales digitales sin precedentes entre sus antecesores: cuenta con un canal de WhatsApp para difundir información aliñada con su gestión en temas municipales (Pomareda García, 2022), su propia revista de noticias (Arrieta, 2023c), un noticiero exclusivo (Valencia, 2023) y un programa personal de entrevistas (Arrieta, 2023b). Además, ha aprovechado las cadenas nacionales de radio y televisión los días domingo —amparadas por la legislación nacional— y sus conferencias de prensa semanales los miércoles al mediodía.

De igual manera, otro de los recursos utilizados en el populismo es el sistema de premio-castigo a los medios de comunicación, aplicado según la voluntad e interés del líder. Esta estrategia busca desincentivar la crítica y privilegiar la alabanza hacia el mandatario. Existen múltiples evidencias de la forma en que opera este sistema o estrategia, en torno a dos ejes principales: uno, en el que el populismo recurre mediante a acciones concretas, directas; otro el del enfrentamiento a través de maniobras discursivas.

En el primer caso, se recurre al uso la pauta, esto es afectar el financiamiento de los medios a través del pago que la institucionalidad realiza para sus campañas de información, por ejemplo, o por medio de la instrumentación del poder burocrático para cierres, sanciones, persecución, entre otras acciones. La segunda se lleva a cabo mediante el ataque frontal, generalmente con insultos o el uso de entidades digitales para generar comunicación negativa hacia los medios.

Aunque no son los únicos exponentes con este tipo de prácticas, existen importante cantidad de evidencias e información que ilustran ambos ejes en lo actuado por Milei en Argentina (Alfie, 2024; Espada & Giménez, 2024; Lorca, 2024c), Bukele en El Salvador (ALER, 2019; Kahn, 2023; Luna, 2022; Vera, 2021), Chaves en Costa Rica (Carvajal, 2023, El País, 2023; Gómez, 2022; Herrera, 2024a, Ospina-Valencia, 2023; Sociedad Interamericana de Prensa, 2025) y Donal Trump en los Estados Unidos, en ambos mandatos y sus respectivas campañas electorales (AFP, 2025; Gold, 2024; Farhi, 2020; Gedeon, 2025; Reporters Without Borders, 2024).

Por otra parte, además de todo lo anterior, se recurre al uso de estructuras digitales dedicadas a la manipulación informativa. En varios casos, estos grupos son denominados “ejércitos de troles” y han sido documentados en los gobiernos de Bukele (Ariza, 2024; Palacios, 2023; Reuters, 2022b), Milei (López San Miguel, 2024), Trump (Wilson, 2018) y Chaves (CRHoy, 2024, Gutiérrez Wa-Chong, 2023; Murillo, 2023). Todas estas evidencias demuestran la orquestación de mensaje, así como el alineamiento para el ataque a cualquiera que haga un señalamiento respecto del líder populista, incluso si no lo aclama o alaba.

En relación con la orquestación de mensaje, la anterior táctica se hace acompañar de páginas, medios y cuentas en plataformas sociodigitales que otrora parecían tener un origen de naturaleza distinta, pero que de manera súbita se alinean para la propagación de desinformación y funcionar como sistemas de defensa y ataque, favorables al líder

populista. Tal como apunta César González, para el caso costarricense “Todas estas páginas son plataformas de resonancia de las campañas gubernamentales de una manera tan sospechosamente orquestada que sería demasiada coincidencia que su acción se originara en un apoyo auténtico y espontáneo”. (C. González, 2022). Incluso, últimamente, se reporta la manipulación de los algoritmos de manera tal que los contenidos de los populistas sean vistos pese a que quienes participan en las plataformas sociodigitales no sean sus seguidores (20 Minutos, 2025)

Quienes operan estas estrategias no son únicamente los equipos de los mandatarios. Existen empresas y consultorías —frecuentemente vinculadas a sectores de derecha— que gestionan estos grupos de entidades digitales a nivel internacional (Data-Clave, 2023). Algunas fuentes sostienen que esta práctica se ha desarrollado durante al menos una década con el propósito de llevar a cabo “ataques coordinados contra elecciones internacionales y contra líderes prodemocráticos” (Riotta, 2017).

2.1.4. OPINIÓN PÚBLICA Y FLUJOS

Todo lo anterior nos lleva a un estado de turbulencia de la credibilidad. La interacción de los factores antes mencionados genera una situación en la que la credibilidad ya no fluye de manera ordenada y estable (flujo laminar), sino de forma caótica e impredecible (flujo turbulento). Este estado se caracteriza por la fragmentación y descrédito de los referentes de veracidad; la radicalización de los espacios discursivos, donde la credibilidad se vuelve un campo de disputa ideológica más que un proceso de verificación objetiva y donde proliferan las narrativas contradictorias que coexisten sin mecanismos claros para dirimir su validez.

Además de lo anterior, el espacio de la opinión pública – sumado a la ya compleja realidad de incertidumbre y dudas respecto del sistema para dar garantía vital a sectores importantes de la ciudadanía – enfrenta una crisis de las entidades intermediarias de verificación, que pierden legitimidad ante el auge de espacios paralelos como las plataformas sociodigitales y los medios alternativos, algunos de ellos alineados a los discursos populistas.

En este contexto, el populismo es tanto un fenómeno político, como un reordenamiento de las formas en que la sociedad gestiona la credibilidad. No es casual que en sociedades donde el populismo ha tomado mayor fuerza, la polarización se haya agudizado, las instituciones se hayan debilitado y el acceso al conocimiento validado reducido. Es una crisis de credibilidad en su sentido más profundo: una reconfiguración de cómo verificamos lo que es real, quiénes se consideran fuentes legítimas, así como qué criterios y recursos políticos se utilizan para establecer lo que debe ser considerado como verdad. Podría decirse que la credibilidad desaparece o se reduce en cuanto a su caudal ecológico general y pasa a primer plano a jugar elementos relacionados con la confianza y la desconfianza.

Aunque en lo señalado anteriormente se ha recurrido a mostrar ejemplos y evidencias en el continente americano, todo lo apuntado aplica de manera semejante para otros contextos en los que el populismo avanza, como en Europa y Asia. Precisamente, en el ámbito global las principales acciones frente al populismo, de cara a lo que podría decirse es el nuevo contrato de la credibilidad, han ido de la mano de tres líneas fundamentales: la Integración de alfabetización mediática en políticas públicas, la colaboración entre medios, sector tecnológico y sociedad civil y desde los enfoques culturales, a través de narrativas que permitan competir con la propuesta emocional del populismo.

De ellas abordaremos, más adelante, fundamentalmente la que versa en torno a la alfabetización mediática, pero con énfasis en la Educomunicación, desde una apuesta que va más allá de los medios y busca la formación crítica, creativa y participativa, a través del diálogo, la interacción y la construcción colectiva de conocimiento. Es decir, que se hará desde una epistemología con acento en las competencias cognitivas.

2.2. COMPETENCIAS

En contextos de alta complejidad, las personas suelen no verificar todo por sí mismas. Resulta un praxis para la que se requiere tiempo y una inversión acumulada de experiencias, así como un cierto nivel de pensamiento crítico. Por ello, es común y así se ha resuelto desde toda la historia de la humanidad en sistemas que ofrecen garantías. En un principio habrán sido las autoridades familiares, tribales o de clanes, hasta evolucionar según especialización por conocimiento (alquimistas, astrólogos, chamanes) a intermediación más compleja y diversas totalmente institucionalizadas (medios, ciencia).

En todas hay una mezcla de cercanía (círculo vital esencial, como la familia, el entorno comunitario o biopolítico institucional), así como de relación o vínculo emocional y por supuesto la dinámica cotidiana de la práctica del acuerdo fundante. Pero nótese que todos los dispositivos de intermediación apelan a reservas temporales y sistemáticas de conocimientos sociales, políticos, económicos, académicos, pero en los distintos casos, por principio a mecanismos cognitivos. En el caso de la credibilidad, por lo tanto, desde la base del contrato social – además de los dispositivos de control del poder y disputa por la hegemonía de la verdad - existe una preminencia a la cognición, cuando de competencias se trata. Es por esto que son las que se destacan a continuación para su discusión en torno a los hallazgos y propuesta teórica y epistémica presente.

2.2.1. COGNITIVAS

La pregunta del valor (peso relativo) de la cognición en la dinámica de factores intervinientes – no necesariamente determinantes – de la credibilidad, es absolutamente válida hoy en día. Claro está que tal como separaría Latour (1992) - cuando se refiere a la

credibilidad de la ciencia - habría que diferenciar el fenómeno del conocimiento, por un lado y por otro la materialidad del conocimiento. Es decir, habría que tomar en consideración los mecanismos abstractos (lógica, método), de las redes heterogéneas de artefactos (dispositivos que *suponen* credibilidad), así como las instituciones y las prácticas cotidianas.

Se tendría así por una parte las dinámicas rituales (v. gr. congresos, talleres, charlas) y documentales (de registro como las bitácoras, documentos, actas, bases de datos), los dispositivos materiales (socialmente aceptados como propios de gozar de un determinado conocimiento, como estetoscopios, microscopios, y demás, según cada disciplina), así como las instancias organizadas en torno a este (universidades, observatorios, secretarías o ministerios) y, finalmente, el ejercicio (la práctica en sí misma, cotidiana). Todo ello en un ambiente de pugna permanente.

Esto es relevante porque todo ello responde a elementos y fragmentos representativos de la cognición y su papel en la credibilidad, más no la cognición misma en torno a la credibilidad. Es decir, se trata de cómo la cognición tiene un rol fundamental para la credibilidad – cómo se da la apropiación de la realidad – y no de la cognición acerca de la credibilidad (cómo ésta se concibe).

Este es el fenómeno que desde la teoría de la credibilidad que ha sido expuesta durante todo este trabajo, la que resulta relevante de analizar. Por eso la pregunta que formulan González y Uribe Rincón es absolutamente válida: “cómo le comunico a alguien que necesita saber sobre este tema pero que tiene un lenguaje y un nivel de entendimiento muy diferente al que tienen los científicos sobre la materia” (2022, p. 24).

Es en ese punto focal, donde convergen todas los vectores antes indicados – que son relevantes en su contribución para entender en parte el fenómeno de la credibilidad actual en su fluir a través de las plataformas sociodigitales, por ejemplo. Tiene que ver con lo señalado por Desmurget, cuando se refiere al *abuso en el uso de pantallas* (celulares, tabletas, computadoras y demás dispositivos físicos) para abordar las nuevas generaciones desde la crítica que formula en su texto, titulado “La fábrica de cretinos digitales” (2020). La superficialidad y la ignorancia abunda, no por responsabilidad de las personas participantes, sino por el entramado estructural que, por diseño y acción deliberada de ciertos sectores, convierten a la moribunda opinión pública en un escenario de paupérrima racionalidad.

Y, al volver de nuevo a la comunicación política y la credibilidad en las entidades políticas actuales, todo tiene que ver con problemas sustantivos, como los que plantea Sarsfield, respecto a que “la retórica populista requiere de mecanismos causales que conecten la narrativa de los líderes políticos con la cognición de los ciudadanos” (2023, p. 16). Cognición que enralece por el nivel de la discusión.

No se trata, por lo tanto, de una pugna de cognición versus emoción o conocimientos versus afectos, al argumentar que la credibilidad sea una o la otra. Sino de la pugna central, cuando Forgas et al. plantean “Otro rasgo común de la dirigencia populista es una endémica falta de respeto por la verdad” (2021, p. 10). No es la verdad, socialmente

aceptada, hegemónica e ideológicamente construida, sino la factualmente comprobable a través de (el nivel de) la cognición.

Es por ello que, el acento en la cognición tiene que ver con la pugna central aludida antes sobre la razón, pues por ejemplo “Los movimientos políticos populistas adoptan a menudo una ideología milenarista, invocando la perspectiva de alguna batalla decisiva final o revolución que marcará el comienzo de una edad de oro para el «pueblo»” (Forgas et al., 2021, p. 9) y con ello trasladar el eje del debate hacia escenarios simbólicos que sofocan la racionalidad crítica. El objetivo es desfazar la cognición, trasladar la discusión hacia problemáticas y preocupaciones que ocupen la atención con escenarios creados o promovidos por el populismo mismo. Así los problemas medulares desaparecen, frente a propuestas que evitan o huyen de la realidad, a través de narrativas que distraen de las pruebas o evidencias que no resultan atractivas o de interés del populismo, especialmente autocrático.

Si no se tiene claridad de esa centralidad de la cognición – que apela al pensamiento crítico, la capacidad de tomar distancia suficiente para que – aun existiendo presencia de emocionalidad – exista conciencia y no inocencia. Es ahí donde radica la centralidad de la credibilidad desde el punto de vista teórico y epistémico. Es en este punto, donde toda la propuesta de la constatación como espacio ciudadano encuentra anclaje. Vista en sí misma y como un movimiento que en última instancia, como orientación cognitiva, surge en la práctica, propio del nivel analítico socio-personal. De ahí su relevancia.

2.2.1.1. MOMENTO DE DECADENCIA Y ANTI-CIENCIA

La transición del paradigma de la modernidad a la posmodernidad puede estar atravesando un proceso de decadencia. Uno tal que se convierte en terreno fértil para la reconfiguración de credibilidades y la emergencia con otras características particulares.

De lo señalado en líneas anteriores respecto de la calidad de la educación que enfrenta una crisis global, se debe agregar un escenario en el que ha emergido el abandono o rechazo a la ciencia, la pululación de *influencers* cuyos contenidos carecen de fundamentos sólidos, se tornan fantasiosos, *desinformantes* o abiertamente falaces, así como la proliferación de teorías conspirativas como el anti vacunismo o el terraplanismo. Todo esto ha generado un panorama cultural y político preocupante y decadente.

2.2.1.2. ¿ATAQUE AL CONOCIMIENTO? IMPLICACIONES PARA LA COGNICIÓN

Más allá de la dimensión humana de decadencia que pueda estarse enfrentando, hay dos afectaciones vinculadas. Primero, esta situación se agrava con el auge de liderazgos populistas y el retorno a formas de conservadurismo que rechazan el conocimiento científico. Ejemplos de ello hay por doquier, incluso los que han llegado a convertirse en políticas públicas a manos de los autócratas populistas a su llegada al poder. Esto

configura nuevas narrativas que se diseminan especialmente a través de las plataformas sociodigitales. Todo el escenario anterior trajo otras implicaciones tales como la aparición de la feligresía configurando nuevas credibilidades. Es constatable la existencia de sectores sociales en torno a cada uno de estos fenómenos.

La crisis de la educación y el rechazo a la ciencia se configuran en un terreno fértil para la emergencia de credibilidades que se aprovechan – consciente o inconscientemente – de estas debilidades estructurales. La educación atraviesa una crisis de calidad que afecta gravemente el desarrollo de habilidades críticas y analíticas. Según Schleicher nos encontramos “en un mundo que recompensa a las personas no solo por lo que saben, sino por lo que pueden hacer con lo que saben” (2019, p. 5). Los sistemas educativos han priorizado las habilidades y el utilitarismo, frente al pensamiento crítico, lo que ha generado una población menos preparada para enfrentar desafíos complejos y profundos.

Esto, a su vez, ha conducido al debilitamiento del aprecio por la ciencia y la investigación, más que por oposición *per se* o desdén, por la carencia de las herramientas necesarias para comprender su relevancia y su método. Todo ello, frente al supuesto conocimiento provisto por la inmediatez y la simplicidad, incluso por la promesa de ingresos, sin apego alguno a rigurosidades que impone la cientificidad. El facilismo y la oportunidad terminan siendo motores de las iniciativas en plataformas sociodigitales.

Pero, también abiertamente están quienes atacan la ciencia por razones ideológicas, entre ellos mandatarios, especialmente de corte populista, como el caso de Trump (Gostin, 2025), Milei (Vizental, 2024), Bolsonaro (Gortázar, 2019), Orbán (Deutsche Welle, 2019), Javier Milei (P. Esteban, 2024) y Daniel Ortega (León Azofofeifa, 2022). Claro está que, además, los populistas suelen instrumentalizar la desconfianza hacia las élites, en este caso las académicas y científicas, para reforzar sus discursos antisistema, con lo cual exacerban aún más el rechazo al conocimiento experto (Merkley & Stecula, 2021) lo cual les permite sumar y erigirse como las únicas voces válidas y del lado del pueblo. Así, el debate entre ciencia y anti-ciencia toma una manifestación de contra-hegemonías, como forma de resistencia simbólica, religiosa, política o ideológica (Raventós y Wark, 2022) de disputa por el poder.

Asimismo, estas posiciones de rechazo frente a procesos percibidos como excluyentes o elitistas encuentran razón en la disputa del poder o se fundamentan en el resentimiento, para con ello garantizar sobrevivencias de sectores que han quedado al margen de los sistemas educativos o bien que, habiendo estado en ellos, ven en la decadencia la oportunidad para generar espacio de reconocimiento o aprovechamiento de alguna otra manera. Al igual que ello, hay aquellos que desafían a quienes les contradigan desde la ciencia a pesar de no tener ni la formación, ni el conocimiento, incluso sin que les asistan las evidencias, la lógica o la razón.

El espacio digital ha sido y es un claro escenario de esta disputa anti-ciencia (Blanco Picado, 2021), donde destaca desde la anti vacunación (Johnson et al., 2020) hasta el rechazo a conceptos fundamentales como la evolución, la salud reproductiva y el

cambio climático, temas que son deliberadamente atacados por razones ideológicas especialmente conservadoras (Mudde, 2017). De esto último es prueba un debate entre un físico español y un *streamer* (difusor por plataformas sociodigitales) terraplanista (Martín Turrión, 2024) cuyo debate fue presenciado en Youtube en su momento por más de 5.5 millones de personas (Santaolalla et al., 2024).

Sin duda la credibilidad en este tipo de *influencers* - cuyos contenidos son carentes de fundamentación - está estrechamente ligada a esta crisis o decadencia, en la que las plataformas digitales han permitido que personas sin formación académica alcancen audiencias masivas, promoviendo desinformación y teorías conspirativas. El más claro ejemplo de los sectores de desinformación en línea son los grupos recalcitrantes, como los movimientos pro-derechos de los hombres, donde pueden converger teorías supremacistas o de derecha radical, capaces de unir temáticas sin más hilazón que el extremismo. Sobre el particular, tal como señalan en Lewis y Marwick “las personas primero se vuelven recalcitrantes en un área ideológica, lo que les sirve de punto de entrada para volverse recalcitrantes en otras áreas” (2017, p. 19).

Finalmente, la ciencia sede terreno en los medios de comunicación por dos motivos. En primer lugar, los medios de alcance masivo como la televisión abierta, que en el pasado jugaron un papel importante en la difusión de contenidos educativos y científicos (Kirkorian & Anderson, 2008) han perdido protagonismo. En segundo lugar, desde hace al menos una década se reconoce, como afirma Jáuregui que “el espacio dedicado a la ciencia se ha reducido en los últimos años” en los medios escritos (2013, p. 11) y aunque ha aumentado el espacio y consumo de contenidos en las plataformas sociodigitales, en el caso de España, por ejemplo, la cobertura científica en la prensa digital durante la última década alcanza un porcentaje relativamente bajo, de entre un 6% y un 7% de la cobertura total (Groves et al., 2016, p. 691).

La difusión de contenidos científicos no siempre garantiza calidad, en cuanto a verificación de evidencia (Berezow, 2017) y, además, en los medios, como indica Zafra se “relegan a científicos y activistas como fuentes secundarias” (2021, título) frente a temas tan relevantes como la crisis climática. En otros casos, como el costarricense hay evidencia de que los medios “muestran poco interés en producción científica nacional” (Parral, 2015, título).

Así, además de reflejar el contexto actual, este nuevo espacio de decadencia podría constituirse en un campo de investigación, pues se constituye en terreno fértil para la reconfiguración de credibilidades. Estas nuevas credibilidades no se forman al margen de las crisis descritas, sino que se nutren de ellas. Es en este flujo de interacciones y fenómenos donde surgen nuevas figuras y narrativas, así como dinámicas por explorar respecto del flujo de la credibilidad. Por ejemplo, resultaría pertinente encontrar las evidencias para determinar si podría estarse frente a fenómenos de familias de credibilidades que fluyen a través de la opinión pública. Además de explorar cómo las credibilidades que se configuran en este contexto logran sostenerse y ganar adherentes, identificar cuáles se constituyen en fuentes de verificación, cómo se articulan las incertidumbres y qué elementos funcionan como garantía vital para determinados sectores sociales.

2.2.1.3. REIFICACIÓN DE LA IGNORANCIA

A partir de lo expuesto en los apartados anteriores, podemos decir que el concepto de realidad se desarma. El centro o la esencia de la credibilidad se niega al tiempo que se ofrece una alternativa que elimina la relevancia del hecho y la sustituye por la interpretación, la razón por la emoción. Sin medios que funcionen como intermediarios de verificación, sin ciencia que resulte válida o goce de respaldo estatal.

El populismo aprovecha esta coyuntura, marcada por el descrédito de los entes de verificación tradicionales —los medios de comunicación (Natanson, 2014; Pacheco, 2021), la ciencia (De Oliveira Andrade, 2019; Philipp-Müller et al., 2022) y la institucionalidad de representación popular (Aylwin, 2015; Valgarðsson et al., 2025)— para afirmar que su comunicación es directa con el pueblo (Weyland, 1999, p. 381). Como señala Prior “en gran parte apoyadas por los mecanismos de comunicación digital, para apelar al pueblo sin intermediarios” (Prior, 2021, p. 56). Pero, además de aprovechar el descrédito, el populismo funciona como un agente más para colaborar con ello, mediante el ataque a la prensa y a la institucionalidad - que se abordará más adelante - a la ciencia (Nature [Editorial], 2025).

Este ejercicio de torcer el sentido de la verdad y presentarse como la voz legítima del pueblo se lleva a cabo mediante la hipóstasis de la ignorancia. Por un lado, se busca naturalizar la desigualdad, presentando la falta de acceso a educación, tecnología o salud como parte de una identidad pura y popular que debe protegerse de la corrupción externa, encarnada por las élites (en oposición a la ciencia y la educación). Por otro, se pretende evitar la rendición de cuentas mediante la glorificación de la ignorancia, de modo que cualquier crítica a las carencias gubernamentales se convierte en un ataque a la cultura popular y, por ende, al pueblo mismo. Es la desobjetivación a la que se refiere Ferraris, que no es otra cosa que la “idea de que la objetividad, la realidad y la verdad son un mal, e incluso que la ignorancia es algo bueno” (2013, p. 56).

Ejemplos de esta estrategia abundan en América y Europa, con políticos en el poder o liderazgos en ascenso que hacen de la ignorancia una bandera discursiva. En España, Luis Pérez Fernández, conocido como Alvisé Pérez, candidato a las elecciones del parlamento europeo, presume abiertamente de su desconocimiento (Forti, 2024; Antonio Velarde, 2024), mientras que, en Guatemala, la excandidata presidencial Sandra Torres la ensalza explícitamente. Esta última, en un intento narrativo por asemejar su causa con la de la población, declaró “ellos nos han dicho que el partido Semilla son solo pensantes y que nosotros (la UNE) somos ignorantes (...) La ignorancia es la riqueza cultural de nuestro pueblo” (España, 2023, párr. 1).

Por su parte Trump y Milei, en una extensión más de la dicotomía populista entre “pueblo bueno” y “élites malas”, tal como indica Álvaro Caballero “contraponen el «sentido común» de la gente a las élites académicas” (2025, subtítulo 1). Además, los populistas, sin excepción en los casos de Trump, Milei, Bukele y Chaves atacan directamente la educación (INFOBAE, 2024a) la ciencia (Rueda, 2025), especialmente los centros

universitarios (Bloomberg, 2025; E. Lemus, 2024b; Rivero, 2024b), así como los de investigación (Doménech, 2025; Goodman & Nilsen, 2025).

Se trata así de la polarización llevada a una defensa abierta de la ignorancia, en la cual ésta —como negación de la búsqueda de pruebas que pongan a prueba la realidad— se convierte en una herramienta de manipulación en los discursos populistas. La falta de conocimiento justifica decisiones políticas y permite evadir el escrutinio, como en el caso de Donald Trump (Bassets, 2021).

El extremo de esta apología de la ignorancia lo constituye la frase “no tengo pruebas, pero tampoco dudas”, que sintetiza esta lógica discursiva, donde la apelación emocional suplanta la evidencia. La ignorancia se convierte así en una falsa objetivación. Uno de los exponentes más claros de esta práctica es Rodrigo Chaves Robles en Costa Rica. Sin presentar prueba alguna, y tras lanzar una serie de afirmaciones emotivas, insinuó que un presunto acto de agresión contra una funcionaria de su gobierno fue organizado por el rector de una universidad pública (Arrieta, 2024c). Del mismo modo, atacó a la Contraloría General de la República sin otro fundamento que su interpretación subjetiva de su accionar (Cordero Parra, 2024) y desestimó la coordinación con la presidencia de la Asamblea Legislativa basándose en prejuicios (Suárez, 2025).

Las actitudes populistas no solo influyen en la percepción política, sino que también predicen "una mayor credulidad hacia las noticias oscuras y políticamente neutrales, receptividad a declaraciones de *bullshit* (estupideces) y creencias sobrenaturales" (Van Prooijen et al., 2022). Esto se debe a que existe "una mayor tendencia de las personas que obtienen una puntuación alta en actitudes populistas a aceptar afirmaciones epistémicas oscuras o sin fundamento como verdaderas, incluidas las no políticas" (Van Prooijen et al., 2022). Además, "las actitudes populistas están fuertemente asociadas con la mentalidad de conspiración" (Van Prooijen et al., 2022), lo que facilita la difusión de discursos engañosos.

Un ejemplo de ello se presentó en la Conferencia de Seguridad en Munich (febrero de 2025), donde el político J.D. Vance "utilizó verdades a medias para aleccionar a un público europeo consciente de la amenaza del autoritarismo" (Paton Walsh, 2025). Los asistentes "fueron bombardeados con una extraña letanía posverdad de quejas sobre la guerra cultural y un intento de sembrar serias dudas sobre la integridad electoral en toda Europa" (Paton Walsh, 2025). Este episodio confirma cómo el discurso populista explota la credulidad y el escepticismo institucional para socavar la realidad.

2.2.2. COMPETENCIAS SENSIBLE-AFECTIVAS

El poder de las emociones es indudable. Su dinámica está en función de las relaciones e interrelaciones sociales. Pertenecen al espacio de la subjetividad. Su uso – del cual no está exento ningún ámbito de lo humano – es tal que funciona, por ejemplo, como fuerza (vector) tanto de cohesión como de polarización. En el marco contextual general de la presente propuesta, que toma al populismo como una deriva o substrato en el cual

hacer ver los elementos conceptuales y fenomenológicos analizados, es claro que las relaciones socio afectivas – aquellas donde se dirimen (encuentran, agrupan, separan, friccionan) las emociones – tienen un papel preponderante. Tal como lo explica Sarsfield:

las características de la retórica populista podrían desencadenar emociones que tenderían a endurecer y radicalizar las actitudes de los votantes, de manera tal que no solo los volverían más distantes entre sí, sino también menos dispuestos a cooperar o incluso a convivir unos con otros (2023, p. 16).

La credibilidad, cuando se fundamenta en las emociones asociadas a la sobrevivencia, expresa quizá el estadio más profundo – y radical – de la posmodernidad contemporánea. De hecho, la configuración del concepto o su significado, pareciera que busca romper todo vestigio con la modernidad. Tanto así que implote el concepto y mute hacia uno que no es. Es decir, llega al punto de implosionar el concepto mismo, obligándolo a mutar en una simulación que ya no remite a la credibilidad, sino a una percepción afectiva que pueda ser llenada por otro concepto o sentimiento. Por lo tanto, aplicará una ruptura violenta para poder lograr el impulso suficiente que lo desvincule de la versión moderna en que el cientificismo se constituía en la versión más acabada, el epítome del desarrollo y en la definición hegemónica.

Tal como se ha señalado en la propuesta teórica, las competencias sensible-afectivas juegan un papel relevante en la credibilidad. Tal como señala Appleton “Lo ético, para Laclau, consiste en comprometerse – afectivamente – con los procesos – aparentemente imposibles – del cambio social” (2022, p. 103). De hecho, Chantal Mouffe, va más allá al afirmar de manera categórica que “Un enfoque que privilegia la racionalidad soslaya el papel crucial que desempeñan las pasiones y los afectos para garantizar la adhesión a los valores democráticos” (2023, p. 35).

De acuerdo con Appleton, citando a Laclau “La dimensión del afecto o es algo que se añade a un proceso de significación, sino algo sin lo cual la significación, en primer lugar, no tendría lugar (sic)” (2022, p. 101) Podría decirse entonces también que no existe credibilidad si afecto. Tampoco existe cambio social sin credibilidad. Ergo, no existe cambio social sin afecto.

Ahora bien, esta adhesión o ética del compromiso, que pasan por lo afectivo, nótese que son correquisito no excluyente de la racionalidad. No se trata de – en aras de la credibilidad – eliminar la una por la otra. Por ello es importante aclarar la diferencia, que resulta sustantiva en el caso del populismo, donde sí hay un desplazamiento de uno por el otro, de la emocionalidad o afectividad, como sustituto de la racionalidad. Es la sustitución de la credibilidad por la confianza.

El juego empeñado por el populismo es ganar en realismo. El uso del drama, la espectacularidad, la exacerbación emocional, la reiteración cansina y la puesta en escena de manera permanente, se tornan en espacios habituales donde abunda la emocionalidad (a través de interrelaciones directas del líder populista con sus audiencias). Ello sucede mediante mecanismos dedicados para tal efecto, como los casos ya señalados antes de “Aló Presidente” de Hugo Chávez, “Enlace Ciudadano” de Rafael Correa, “Las

mañaneras” de López Obrador, la apariciones de Trump, las conferencias de prensa de los miércoles de Chaves Robles.

Aquí la evidencia no existe – no hay verificación de lo señalado por el líder populista – sino la programación de la narrativa, convertida en pseudo relatos de presunta acción u obra. La idea es saturar (Peralta, 2025) el espacio simbólico, Incluso con falsedades, pero fundamentalmente con emociones. Ver de forma directa al líder y su constante apelación al pueblo, en su supuesta defensa, colapsa la acción mediática, acostumbrada a cubrir hechos. Son dos dinámicas distintas. Este bombardeo que persigue el liderazgo populista incluso es reconocido por éste, claro está, transformándolo en arenal para su narrativa (Flood, 2025), con la colaboración de medios afines (Wu et al., 2025).

Así, a fuerza de emocionalidad el populismo relega la veracidad, la prueba. Llena el espacio de la incertidumbre abarcando, incluso por horas – como en todos los casos citados de mandatarios populistas – creando la sensación de dar respuesta a todas las interrogantes y pseudo cumpliendo la atención popular de su propias condiciones de vida, con presuntos avances y atenciones a los problemas que les aquejan. El movimiento es desplazar la credibilidad por la emocionalidad, para crear el espacio suficiente para ser ocupado únicamente por la confianza.

Mientras en un modelo basado en la credibilidad se le pide al líder demostrar que ha construido un hospital, en uno basado en la confianza basta con que diga que lo hará, porque “él cuida al pueblo”. Este punto lo explican con total claridad González y Uribe Rincón, cuando indican que:

El fervor por un líder político populista es similar al fervor religioso. Empiezan a ser menos importantes la realidad, los hechos, los datos, y mucho más importante el discurso ideológico. Las cosas son porque el líder dice que así son, pues uno no las puede constatar empíricamente (2022, p. 29).

Esto tiene un correlato directo sobre las huestes seguidoras del liderazgo populista. Como indica Hernando Rojas “La vida es más fácil si uno siente que es el bueno de la película” (González & Uribe Rincón, 2022, p. 29). Este movimiento de usurpación, desplazamiento y finalmente eliminación (en casos extremos de fanatismo) convierten a la persona seguidora del líder populista en un blanco mucho más fácil para pasarse a un espectro de la política y la comunicación política que abandona los elementos propios de la racionalidad, para abrirle paso a un terreno en el que la definición se da entre los “buenos” y los “malos”, caracterización propia y fundante de la narrativa populista, lo cual da pie – incluso en ocasiones, sin límite – al discurso de odio.

Pasa entonces que la persona del otro bando, llamémoslo así, o la persona del otro partido político, no habla con argumentos sino con categorías morales. Entonces, esas personas que no piensan como uno, son malos y la negociación se vuelve imposible. Lo único que queda como fórmula para resolver los conflictos es la violencia, porque no hay forma de una persuasión racional (González & Uribe Rincón, 2022, p. 30).

Esto da como resultado el auge de los discursos polarizantes como catalizadores emocionales. Se dirimen las disputas en el ámbito de los afectos y por lo tanto en el territorio propio de la confianza. De quien se dice es “bueno” se puede confiar, de quien se dice que es “malo” se desconfía. No hay espacio para el territorio de la credibilidad, en el que son las evidencias, más no las lealtades, por ejemplo, indicadores de permiten el establecimiento de las pugnas. Mientras en la credibilidad el campo de batalla, por así decirlo, está dado por los hechos y los discursos son creíbles por su correlato o verificación con lo real, en la confianza que persigue el populismo está dada por las emociones y su correlación a favor o en contra del líder populista.

En el populismo la utilización del discurso de odio debe funcionar no únicamente para la polarización. No se trata únicamente de un plano binario. Se trata de una formación también que vehicule la defensa de los propios, en especial del líder y el ataque a los otros, a quienes se atrevan a criticarlo. Como advierten Forgas et al. “Los populistas en ambos lados del espectro político también comparten una propensión a los odios tribales” (2021, p. 9)

En síntesis: el resurgimiento del populismo avanza de la mano con las emociones, pero, sobre todo, con la ausencia de evidencias. Para ello, el líder populista saca ventaja de la ira, el enojo o la molestia que caracteriza a una parte de la población. Como dice Stefanoni: “Hoy la gente está cabreada” (2023, p. 27).

El problema sustantivo adicional es que, en el campo del accionar populista, la emocionalidad deja de ser el vehículo de lo humano para convertirse en el blindaje del dogma: ahí donde la credibilidad exige pruebas, la confianza impulsada por el populismo se basta con creer; y una vez sustituida la una por la otra, ahí donde la credibilidad llama a verificar, el populismo invita a venerar.

Enojo y veneración, ambos sentimientos, se articulan —a través de las interrelaciones sociales— como fenómenos que pueden dar cuenta de comportamientos de orden sectario y, por tanto, de procesos de tribalización. En este sentido, resulta fundamental descomponer, a la luz de los elementos esenciales de la teoría de la credibilidad, tanto el fenómeno del enojo como el de la veneración, en el marco específico del populismo.

2.2.2.1. EL DISCURSO DE ODIO COMO HERRAMIENTA

Es claro que el populismo ha adoptado el discurso de odio como herramienta (Marciel Pariente, 2022). Este tiene un enfoque fundamentalmente político (Bermúdez, 2024). En ello el populismo no es único, sino que comparte este tipo de discurso con la ultraderecha. Tal como indica Karina di Nubila ha habido un “fortalecimiento de la derecha en los últimos años con discursos de políticos cargados de xenofobia, nacionalismo, misoginia y odio” (Di Nubila Dos Santos, 2024, p. 137).

Ejemplo de discurso de odio se encuentra en la comunicación de Donald Trump. Existe un registro de todos los insultos proferidos por él entre 2015 y 2021 (Quealy, 2021), así como un caso particular en el que llamó “vago” y “traidor” a un jefe del Estado Mayor

del ejército de su país. Ello, de manera velada significó insinuar su ejecución (Klaas, 2023).

Por su parte, en Costa Rica Rodrigo Chaves ha utilizado el discurso de odio para dirigirse, entre otros, a la Asamblea Legislativa insultando su trabajo supuestamente prevenirle de “no jugar chapitas” (Madriz, 2022), llamar “malnacidos” y “desgraciados” a dos diputaciones (Bolaños Vargas, 2024b) insultar a representantes de la Comisión Nacional de Vacunación (Córdoba & Campos, 2022b), así como llamar a la prensa “fauna” (La Nación; 2022) y “sicarios políticos” (Martínez, 2023).

Otro mandatario que ha recurrido al discurso con carga emocional es Daniel Ortega al acusar de ser una “dictadura perfecta” a la Iglesia católica (AFP, 2022) así como llamarla “mafia” (Maldonado, 2023), además de tildar al presidente de Chile, Gabriel Boric, de “perrito faldero” (Semana, 2022), entre otros.

Asimismo, está el caso del mandatario salvadoreño Nayib Bukele llamando “asesinos” a expresidentes que criticaron su interés por la reelección (Agencia EFE; 2022f), afirmar que la prensa realiza lavado de dinero (Agencia EFE, 2025a) o para atacar a las personas trans (Agencia EFE, 2024).

Sin duda alguna, uno de los mandatarios que ha hecho del discurso de odio su sello personal es el presidente argentino Javier Milei, de quien se dice ha convertido “el insulto como política de Estado” (Centenera & Lorca, 2024). Los señalamientos hacia el mandatario, desde el inicio de su administración (Riorda, 2024), pero especialmente a través de movilización, resultan evidencia del reclamo popular al respecto (Castro, 2025; Croci, 2025; Página 12, 2025b). Su grito de “zurdos de mierda” o “zurdos tiemblen” es ya hasta parte de la mercadotecnia en una tienda en línea (La Tostadora, s. f.).

Todas estas evidencias son importantes en términos de credibilidad porque son muestra probatoria del discurso de odio para exacerbar las emociones y ello para activar respuestas inmediatas, al tiempo que se evita el escrutinio crítico. Permite la movilización basada en la reacción. El líder puede hacer llamados – como por ejemplo a invadir espacios o infraestructuras, donde se encuentre el enemigo de turno – sin mayor requerimiento de prueba. Basta el llamado del liderazgo populista, sin importar lo absurdo o falta de evidencia que sea. Es decir, desplaza la necesidad de evidencias o fuentes verificables que son elementos centrales en la evaluación de la credibilidad.

De todo ello ya hay casos concretos que ilustran lo anterior. Entre los eventos que destacan, se encuentran el asalto al Capitolio perpetrado por trumpistas, en enero del 2021 (Broadwater & Cochran, 2021); la invasión del el Congreso Nacional, el Supremo Tribunal y el Palacio del Planalto por parte de bolsonaristas en enero del 2023 (Fest, 2023); o la marcha contra el fiscal general de la República en Costa Rica, por parte de seguidores del chavismo, en marzo del 2025 (Ruiz, 2025a).

Queda claro que, al vincularse a emociones primarias y prejuicios arraigados, el discurso de odio promueve la aceptación acrítica. Por ejemplo, estereotipos o conspiraciones sin fundamento se internalizan como “verdades” al resonar con narrativas

identitarias preexistentes, incluso sin soporte factual. De ello, puede recordarse el debate en setiembre del 2024, durante el cual Donald Trump dijo que, en Springfield, Ohio, las personas migrantes se estaban comiendo a las mascotas de los habitantes de dicha comunidad (Olea, 2024).

Otro caso que ilustra también este fenómeno es la falacia dicha por el mandatario Chaves Robles, de Costa Rica, al minimizar la cifra récord de homicidios en el país señalando que las personas ciudadanías no tenía por qué preocuparse, pues los maleantes “se matan entre ellos” (Gutiérrez Carro, 2024), pese a las pruebas de decenas de víctimas inocentes (Alfaro, 2024b).

El problema de la normalización de este tipo de discursos es que erosionan los estándares de validación, al sustituir hechos por afectos. Esto distorsiona el espacio público, donde la credibilidad ya no se asocia a la rigurosidad, sino a la intensidad emocional o al alineamiento ideológico.

Esto esconde además el hecho de que el discurso emocional no conduce necesariamente a ganar en credibilidad, sino a hacerlo fundamentalmente en confianza. Al ser este el objetivo, se desnaturaliza la credibilidad suponiéndola como sinónimo de confianza y la discusión pública y política se enfrasca no en un afán de realidad sino, al llegar a extremos, de fanatismos y anti-fanatismos.

2.2.3. COMPETENCIAS ACTITUDINALES

2.2.3.1. FANATISMOS, TRIBUS Y SECTAS POLÍTICAS

El populismo tiene un estilo comunicativo en América Latina que, según indican Hernández-Bermúdez y García (2021) “tiene como centro las emociones y como escenario fundamental los medios de comunicación y redes sociales” (Hernández-Bermúdez & García, 2021, p. 1). Este estilo no es meramente una forma de expresión, sino una herramienta estratégica de construcción de poder simbólico. Se trata de un estilo de comunicación que se torna en su principal arsenal y que suele mostrar tres particularidades: la apelación a la emoción (como ya se ha abordado), el encubrimiento a la inacción en la atención de los problemas de la ciudadanía y finalmente (como veremos al final), la gestión de una propuesta que, bien por la vía ideológica o bien por la religiosa, configuren una praxis desde el fanatismo, especialmente en una versión particular como *secta*.

Todo esto se sintetiza en una frase, que es utilizada como titular en una entrevista que se le realiza a Moisés Naím “Los nuevos autócratas generan la misma emoción y tribalismo que los fans de un artista famoso” (Polo, 2022). Pero este fenómeno va más allá del fanatismo genérico, del simple espectáculo emocional, como podría generarse y cobra mayor poder al convertirse en fanatismo de culto.

A continuación, se considerará el fanatismo como una adhesión irracional a un líder o ideología, caracterizada por el rechazo a evidencias (verificables) contradictorias, la

deshumanización del oponente y la sacralización del líder (Battaly, 2023; Cassam, 2023; Hoffer, 2002). Por otro lado, al referirnos a “secta” en su versión política, será en referencia a aquella que opera mediante aislamiento cognitivo, control de la conducta y dogmatismo, que suprime las disidencias y genera lealtades inquebrantables (Hassan, 2019; Lalich, 2004). No se apela por lo tanto a la dimensión religiosa, aunque sin duda puedan existir paralelismos y similitudes. Entre tanto, una tribu (Haidt, 2013; Maffesoli, 2004) es un grupo identitario que prioriza la pertenencia, la identidad y forja rituales de cohesión grupal (“nosotros vs. ellos”) incluso ante inconsistencias o contradicciones.

Estos fenómenos, lejos de ser metáforas, son mecanismos observables en regímenes populistas, donde la lealtad al líder reemplaza la deliberación racional (Müller, 2016) y que, desde una aproximación fundamentalmente fáctica y lógica, resultan en aportes explicativos necesarios para abordar fenómenos como la credibilidad, la confianza o la fe, que nos ocupan.

Finalmente, podría sintetizarse que el fanatismo es más un vector actitudinal, la secta cognitivo/metodológico y la tribu un vector político. Al primero le es propia la negación de la realidad, a la segunda el apego dogmático y la ritualización, mientras que a la última la dinámica de defensa y lucha. La intransigencia es un factor común a los tres fenómenos, para todos nuestros efectos analíticos.

2.2.3.2. FANATISMO SECTARIO POLÍTICO

Tal como indica González Zorrilla, Nayib Bukele en El Salvador “Es especialmente venerado por la población joven” (párr. 5) y se constituye en una figura de culto (Beatón, 2023; Knudsen, 2023). En cuanto a casos de culto a la personalidad, cuando se trata de Trump (Oppenheimer, 2020) incluso llega a ser considerado a la altura de un profeta (Jaramillo, 2017).

Todo esto se explica porque el populista, como indica Ramírez Nárdiz “Es un líder carismático que establece una relación mesiánica con el pueblo al que se pasa a ver como un todo uniforme de cuya voluntad el presidente es el único intérprete válido” (Ramírez Nárdiz, 2016, p. 45). Este intérprete – con su estilo de comunicación – establece toda una narrativa que se convierte en dogma. Se establece así una dupla de significado y significación entre dogmatismo y fanatismo. Tal como lo explican Guija y Moreno “El dogmatismo es inherente al fanatismo y al plantear el dogmatismo inevitablemente hablamos de sectas” (2023, p. 28).

Nótese que aquí pueden presentarse una mezcla de fenómenos como lo señala Huang, donde las “neotribus se enmarcan en la política convencional [de manera análoga como] los fans negocian entre sus identidades neotribales y políticas convencionales cuando están en conflicto” (Huang et al., 2023, p. 1425). Se trata de un fanatismo sectario político.

Estas sectas o cultos fanáticos – con un dogmatismo particular, basado en su propio credo – requiere de un pretexto y un texto. Ahí el populismo encuentra espacio. El

pretexto está dado por las condiciones objetivas de desigualdad, procesos de exclusión, pérdida de credibilidad institucional y desatención de las élites, entre otras variables. El texto, por la narrativa particular de “pueblo vs.. Élite”, buenos contra corruptos, etc. Sin embargo, todo ello carece de un contexto – un marco mayor – que no se agote en un horizonte de sentido limitado.

El contexto como tercera capa es el que permite la *resonancia* simbólica entre el líder y su grupo. Es el lugar desde donde se obtiene la legitimación. Así, el contexto suele aportar una visión o trama aún más amplia, que generalmente se encuentra en dos ámbitos: el de la ideología y el de la religión. En ambos casos, el populismo se alimenta del fanatismo preexistente y logra sacar provecho de ello. Como ya se vio antes, la ideología permite al populista encontrar un marco de referencia que – genuinamente o por adopción interesada – amplía su capacidad de atracción del fanatismo (como negación de la evidencia), del sectarismo (como adoración o alabanza) y del comportamiento tribal (como amalgama identitaria, de lucha).

Incluso desde el punto de vista de la literatura para el ejercicio del liderazgo existe una metodología para la creación de tribus (Logan et. al., 2008), que el populismo parece seguir al pie de la letra. En síntesis, esta se compone de varias etapas en las que se trabaja el estado de ánimo (emociones), para producir hostilidad fundamentada en las malas condiciones de vida, crear malestar y trocar a las personas en víctimas, que finalmente generen una guerra para el desarrollo del orgullo tribal (frente a otras tribus).

Pero todo ello se articula por y en torno al liderazgo populista. Tal como señala Ferraris “La personalización carismática del poder hace que todas las atenciones se concentren en el líder” (2013, p. 56). Más que atención, lo que ha sucedido con los regímenes populistas es el establecimiento de fenómenos de adoración, que escapan del espacio de la credibilidad, incluso trascienden la confianza. Se constituyen en posiciones propias del fanatismo, que alcanzan características pseudo religiosas a las que podrían denominarse como “sectas”.

No se trata de una atribución peyorativa, ética o estética, sino una política. Tampoco refiere al clásico concepto religioso en sí mismo. No hay un credo formalmente fundado, no necesariamente existen ritos y rituales establecidos, así como tampoco la apropiación de la realidad desde una cosmología. Sino que se trata del comportamiento y la argumentación que caracteriza como fenómeno a este tipo de agrupaciones, en el que la única cabida posible es en clave de adoración fanática, de alabanza, sin apego a la realidad. Todo ello con una función esencial de generarle al liderazgo populista poder.

Como bien explican Guija y Moreno “No me refiero aquí a secta como herejía o religión minoritaria sino a concepto de secta definido como sectario, secuaz, fanático o intransigente de una idea o de una creencia” (2023, p. 29). Desde la teoría de la credibilidad se trata por ejemplo al apego a los retazos narrativos, como construcciones pseudo lógicas a partir de interpretaciones sin apego alguno a hechos sino al principio único de adorar o alabar al líder. En ello entran todas las falacias posibles, para denostar

cualquier señalamiento o crítica, pero más con el fin de afianzar o dar por válido única y exclusivamente el decir y el hacer del populista.

El liderazgo populista requiere, urge de amalgamar huestes en torno a sí. Ese es su poder fundamental, la popularidad, esta como el lugar resultante desde dónde la figura del liderazgo apela a su pretendida legitimidad. El espacio sectario del fanatismo populista se convierte en aquel en tiene lugar la interrelación simbólica y social de quienes creen estar representados por dicha figura, pues, tal como explican Guija y Moreno “la secta se fundamenta en un proceso de socialización que atrae a los excluidos del sistema” (2023, p. 29).

La anterior, es la contra lógica, para nada liberadora, de quienes han resultado dejados de lado por el sistema capitalista liberal, para – continuando en éste y sin cuestionarlo estructuralmente – validar todo desde la superficialidad, pero encabezado por un liderazgo que tiene una narrativa presuntamente vengadora y de cambio. No todo mesianismo es populista, pero sí todo populismo se muestra como una deriva mesiánica.

El culto sectario al líder populista no es nuevo, y recientemente se ha señalado en el caso venezolano, con el exdictador Hugo Chávez Frías, cuando se indicaba que “El chavismo se ha convertido en una especie de secta” (Usi, 2017). En todo caso, la función tribal principal de la secta es desvirtuar la crítica al líder, como si se tratase de ataque o inconformidad personal y no racional, un ataque al “pueblo”. La máxima expresión no es que los grupos sectarios rechacen la crítica, sino que no toleren que no exista alabanza. Por ello “Quienes dudan de la bondad y sabiduría del salvador y redentor pueden ser caracterizados como enemigos del líder, del pueblo y de la patria” (De la Torre, 2022, p. 6).

El bukelismo en El Salvador (Linthicum, 2023; Revista Factum, 2024), como el chavismo en Costa Rica (Bolaños Vargas & Cambronero, 2023) son tildados de constituirse en una “secta” en sus respectivos países. Por su parte, Trump es considerado un liderazgo de culto (Crockford, 2023) e incluso ha llamado la atención el que se haya propuesto a sí mismo como cabeza de la Iglesia católica y sucesor del Papa Francisco (Sánchez-Vallejo, 2025). El *credo* trumpista tiene hasta una suerte de himno, el cual reza “Creo en Donald Trump, presidente de Estados Unidos, que ha hecho grande a América de nuevo, que ha sido el mejor presidente de la historia, incluido el mejor presidente para los negros, mejor incluso que Lincoln” (Leupp, 2021).

Pero, además del culto personalista, la religión juega un papel importante para los populismos, que suelen acudir a ella en sus discursos (Bascuas Clemente, 2020). Tanto el bukelismo salvadoreño (Aguilar Vásquez, 2022b; Chévez, 2020; Escamilla, 2021), el chavismo costarricense (Córdoba González, 2022b; E. Vega, 2022; Mora, 2022) instrumentalizan la religión, mediante alianzas y manifestaciones que se evidencie su confesionalidad para afianzar su poder, como el trumpismo mediante órdenes ejecutivas para ignorar la separación entre la iglesia y Estado (The White House, 2025) y emular prácticas religiosas (Rojo, 2025), pese a que los mismos sectores confesionales consideran que se utiliza la religión (Vilchis, 2021) con aviesas intenciones.

2.2.3.3. NARRATIVA POPULISTA: REALITYSMO VERSUS REALIDAD

Sin embargo, más allá de la paradoja fundamental del populismo – de fracasar ante la prueba en contrario, basado en la dinámica únicamente narrativa – cuando existe efectividad, a pesar de los mecanismos utilizados, se valida una fórmula que rompe los esquemas democráticos. Es la lógica utilitarista de si funciona, entonces es válido. El fin justifica los medios. Este criterio desplaza la centralidad del procedimiento basado en la prueba como recurso para trocarla como presunta solución. En ello, las experiencias juegan un papel central como *recubrimiento*, seduce y no necesita justificar sus métodos si logra mostrar eficacia, aunque sea mediante la manipulación.

Esto queda en evidencia por parte de Arellano al indicar que “El «encanto» de Nayib Bukele está basado en la legitimación desde los resultados. El Salvador hoy es terreno de un vínculo ambiguo: una alta valoración de la democracia regida por un autócrata popular” (Arellano, 2023, subtítulo).

Nótese que se trata de un desplazamiento aún mayor – que al igual que podría hacerse de la ideología radical o extrema – cumple el papel de expulsar el espacio de la credibilidad, para ser sustituido por el del dogma no la prueba, el fanatismo más no la incertidumbre y la confianza absoluta (sectaria) como equivalente de la garantía vital.

Las tendencias que encuentran expresión extrema en el comportamiento de los cultistas son, con moderación, a menudo útiles para la supervivencia social e individual. La capacidad de apoyar a un individuo poderoso y cumplir sus órdenes puede ser útil para sobrevivir. A menudo es más probable que te salve el estar de acuerdo con las personas que te rodean que insistir, por tu cuenta, en alguna verdad fáctica (Shpancer, 2024, párr. 13).

La polarización juega un papel central en el populismo (Naím, 2022a) y en ella la pertenencia al grupo es fundamental donde incluso existe una relación significativa en todo sentido, hasta en elementos como las expresiones faciales (Basyouni et al., 2022). No por casualidad en las interacciones de la espectacularización que desarrolla el populismo esto último resulta en un aspecto de forma que ocupa un espacio medular. Es la dramatización que menciona Ferraris (2013).

Un modelo político puede alcanzar el poder impulsado por un discurso disruptivo, una narrativa salvadora o una crítica contundente al estado de cosas imperante. Esa narrativa genera adhesión porque interpreta malestares reales y promete una transformación esperada. Durante un tiempo, la credibilidad se sostiene por el relato: por la promesa de orden, de justicia, de prosperidad, de redención. Se instala así una veracidad percibida que organiza el flujo de la credibilidad como un fenómeno colectivo.

Sin embargo, esa credibilidad no es infinita. Está sujeta a verificación, a constatación vital. Cuando el modelo se impone, pero no traduce su hegemonía en mejoras concretas para la vida cotidiana de las personas —cuando no baja la inseguridad, no mejora el ingreso, no se expande el acceso a la salud o a la educación, no se resuelve lo básico—, entonces se produce una fractura. La expectativa acumulada se transforma en

desengaño. Y esa brecha entre lo prometido y lo experimentado es el terreno donde la credibilidad comienza a erosionarse.

La caída no ocurre solo por un error o una mala decisión: ocurre porque el sentido vital de la promesa deja de tener fundamento real. La gente deja de creer no porque haya sido engañada, sino porque ya no encuentra sustento para seguir creyendo. Es ahí donde el modelo, aunque conserve poder formal o discursivo, empieza a perder su fuerza simbólica, su legitimidad existencial, su capacidad de organizar adhesión. Es el momento en que la credibilidad —como energía colectiva— se extingue o se desplaza.

2.2.3.4. DEL FANATISMO SECTARIO A LA REALIDAD

Aunque no medie o exista una iconografía religiosa o una narrativa de *ungido*, el *funcionamiento simbólico* de populismo – encarnado en una figura que lidera desde este estilo – tiende a concentrar expectativas redentoras, aunque sea en clave laica, tecnocrata (Quesada Webb, 2023) o antipolítica. Su esencia es la de encarnar *la única figura capaz de enfrentar a la élite corrupta*. Esa sustitución de la política por la voluntad concentrada es ya una deriva mesiánica. No puede serlo si no hay fanatismo sectario y un culto. En la práctica necesitan una concreción simbólica: el líder no únicamente media, encarna, representa. No solo gestiona, restaura o veng.

No obstante, aquí aparece la paradoja fundamental del populismo. Pues por una parte se muestra como la redención o venganza, pero nada de ello tiene un correlato comprobable en los hechos. La narrativa populista sucumbe ante la realidad. El populismo, por definición, vive de la promesa, no de la comprobación. Es performativo: hace creyendo, no hace demostrando. Aquí aparece la tensión con la epistemología de la credibilidad (que somete a veracidad, incertidumbre y garantía vital). El populismo falla – por principio – a la conformación de la credibilidad desde los elementos esenciales de esta.

Es por ello por lo que el populismo requiere *existencialmente* de una narrativa excluyente de quién o quiénes le adversen, para mantener un *cerco vital* (de su propia subsistencia, no de quienes le idolatren) que les mantenga fuera de la posibilidad de ser llevado a constatación, duda o corroboración con apego a los factores de documentación – como se diría desde el Nuevo Realismo – o registro de la calidad de vida (educación, salud, vivienda, empleo, seguridad, infraestructura, etc.).

El populismo no cumple con ninguno de los tres componentes de la credibilidad. De hecho, los niega activamente, pues reemplaza la veracidad por narrativa o relatos sin apego a hechos, suprime la incertidumbre con certezas maniqueas (basadas en posverdad y polarización) y sustituye la garantía vital (ni la toma en consideración siquiera) por identificación afectiva, aunque no haya mejora real en la calidad de vida y sobrevivencia de las personas. Por ello, como ya se ha señalado el populismo apela a la confianza.

Ahí donde no hay condiciones para la credibilidad, prospera la confianza como forma regresiva, precaria y afectiva de vínculo. El populismo, entonces, no inventa la mentira:

la hace respirable, la torna “normal”. Lo hace a través de tornar irrelevante la verdad. Valga recordar el uso en frecuencia y velocidad de los liderazgos populistas en torno a la mentira como arma. Así, aunque credibilidad y confianza generalmente aparecen en la cotidianidad como territorios entremezclados, esta última surge como la atmósfera que el populismo urge e impulsa para que su narrativa sea posible.

La constatación contra la realidad la señala Katopodis en el caso de Milei, pues si el mandatario argentino dice todo lo que piensa – y por eso la contención que le imponen – terminará no siendo creíble (2023). Como afirma Gamboa “La gente va a dejar de creer cuando el modelo de Milei triunfe, pero no mejore la vida de la gente. Ahí se cae” (2024, párr. 8). Aplica acá, por ejemplo, frente al realismo de Trump a través de las múltiples formas en que ha convertido la comunicación en un espectáculo (Gutiérrez-Rubí, 2025), la inenmendabilidad de la realidad (Ferraris, 2013).

Estos principios se vuelven evidentes al observar casos recientes, donde el discurso populista se enfrenta —y fracasa— ante los hechos verificables. Precisamente, ahí donde la realidad (los hechos) se impone ante la narrativa populista, las evidencias abundan. Basta con señalar algunos ejemplos, como en el caso de Trump, en el que los datos contradicen su narrativa respecto de la política de aranceles y muestran la afectación a la economía de los Estados Unidos (Ávila, 2025; M. Díaz, 2025; Dmitracova, 2025; Jiménez, 2025c; Lucumí, 2025).

Lo mismo sucede con Chaves en Costa Rica, con las tasas más altas de homicidios de la historia del país (Murillo Montero, 2025c), feminicidios (Chinchilla, 2025), narcotráfico (Arrieta, 2025b; Solano C., 2025), el aumento en casos de abuso sexual contra personas menores de edad (Brenes Mora, 2025), mayor inseguridad (Montero Solera, 2024), crisis en educación (Zúñiga Rivero, 2024c) al igual que en salud (Cordero Parra, 2025; Mena, 2024) y en ambiente (Martínez, 2025), el deterioro en la inversión en política social (Bermúdez Vives, 2025b), así como en infraestructura (Durán, 2024; Granados, 2025b) y vivienda (Granados, 2025a; J. Díaz, 2025), solo para mostrar algunos indicadores que contrastan con la narrativa chavista.

En los casos de Milei y Bukele de igual manera en distintos ámbitos las cifras reales no concuerdan con sus narrativas. El primero suele ser desmentido respecto de los resultados económicos de las medidas impuestas en Argentina (Aldaya, 2023; Apdepnur, 2025; Barber et al., 2024; DeBre, 2025; La Voz, 2024; Zaiat, 2024). En lo que respecta Bukele, aunque los datos sobre seguridad son favorables a su discurso, existen voces que señalan que las políticas implantadas por el régimen no son sostenibles (CNN, 2024; Vera, 2024) o bien indican manipulación de la información (Escobar, 2024), así como de los casos llevados a prisión (Mahtani, 2025) y múltiples irregularidades (Arévalo & García, 2024; Associated Press, 2025). En indicadores nacionales sobre otros ámbitos hay evidencias de faltas a la verdad en el discurso oficial del bukélismo (Alvarado, 2024; Käufer, 2024; Países, 2023; Redacción Mundo y Agencia EFE, 2023).

Cuando el cerco vital del populismo empieza a sucumbir ante la realidad o incluso antes, si el líder ya trae consigo una direccionalidad religiosa o ideológica, aparecen

estos dos frentes como recursos para ampliar o expandir las posibilidades narrativas. Se torna en un círculo virtuoso para el liderazgo populista el que haya un mesianismo implícito en su figura, cuando ello se ve apoyado por dinámicas religiosas o ideológicas. Así, ser protestante, católico, de izquierda, derecha, conservador o progresista, más que las etiquetas y su aprovechamiento, inundan la atmósfera para que los fanatismos sectarios de culto puedan respirar y depositar su confianza. Se torna en un ambiente propicio para el líder populista, que resulta si se quiere irrespirable y hasta tóxico para quienes no comulgan con él, pero sirve de espacio en el que se erige el templo temporal del fanático y su secta, para comportamientos de forma tribal de pertenencia.

Nótese que en todo este entramado existen formas en que se experimenta la realidad. Ejemplo de ello es que ciertas experiencias harán que el populismo tenga cabida, otras no. El populismo puede ser que cree sus propias huestes de fanatismo sectario de culto, bien puede tomar “prestado” el ya existente, en lo ideológico o lo religioso. Pero más allá de ello, es la propia experiencia de vida – la relación con la realidad socio-personal propia – la que entra en armonía o para la que desentona el populismo. En todo caso, las experiencias devienen en un espacio o volumen fundamental para el análisis de las credibilidades.

2.3. EXPERIENCIAS

Se asiste hoy en día a la credibilidad otorgada a partir de la experiencia propia. De ello dan fe los múltiples casos del ascenso del autoritarismo o derivas autocráticas, en los que la ciudadanía que les da espacio lo hace por la credibilidad que les otorga a sus argumentos o propuestas a partir de su vivencia personal, la de múltiples sectores sociales que experimentan en su cotidianidad y se identifican con los liderazgos ascendentes, pero que además lo hacen (ven el reflejo de sí) en las reivindicaciones prometidas.

Se asiste en este contexto a experiencias trastocadas por respuestas afectivas que se activan si el mensaje es compatible “pero no por su confianza en la fuente de información” (Moore et al., 2021, p. 1), sino por la vehiculización de los afectos para la generación de vínculos. No se trata acá de simplificar la relación, pero en lo fundamental pasa por las experiencias en su forma emocional. Opera un corrimiento de las competencias y – sin que ello opere de manera manifiesta, sino velada – existe una concentración de experiencias apiladas que movilizan a partir principalmente por la visceralidad.

Ello no da espacio más que a relaciones e interrelaciones con los espacios mediáticos en todo el ecosistema informativo en el que las discusiones parecen no transcurrir en el dato fáctico, sino con el dato emotivo. Es una surte de espejismo de experiencia, que se destila de lo racional, hasta operar desde las opiniones y argumentaciones a partir de funciones tribales, de gustos y preferencias, que emanan en lo sustantivo de las interpretaciones. Un campo minado para tratar de introducir otros elementos, más allá de las subjetividades.

El problema fundamental no es que haya credibilidad donde participe la emocionalidad, sino que aquella descansa única y exclusivamente en esta última. No toda credibilidad basada en experiencias emocionales es superficial o peligrosa, luego si tiene racionalidad también participando del fenómeno. No se trata aquí de una posición dicotómica de ignorar las emociones, que de hecho están el marco teórico completo de las dimensiones intrínsecas, sino que se desplacen o elimine lo racional de la ecuación.

La credibilidad es tanto un fenómeno racional, emocional como conductual y su realidad opera en la combinación de todos estos elementos. No se puede creer desprovisto de racionalidad – como ya lo hemos señalado – como tampoco de los afectos. Claro está que emociones como la indignación ante injusticias, por ejemplo, puede constituirse en el motor de acciones racionales. Tampoco cabe aquí el simplismo maniqueo de ver la razón como buena y la emoción, mala. No obstante, queda claro que, las plataformas funcionan bajo lógicas principalmente emocionales (García et al., 2023), a través de fórmulas para lograr la atención e incluso la adicción (Richtel, 2023), con la emocionalidad como atractor (Serrano Rosa, 2017).

Como afirma el psiquiatra Pablo Malo Ocejo “Las redes sociales no han inventado nada, simplemente tocan o explotan nuestras emociones paleolíticas para captar nuestra atención y para que permanezcamos en sus plataformas, que es con lo que hacen negocio” (Cardiel, 2023, párr. 16). La exaltación de las emociones, incluidas las provenientes de contenidos considerados tóxicos hay evidencias (Purkayastha, 2021). De acuerdo con Mariluz Cano García las “plataformas pueden amplificar los miedos y las inseguridades de los jóvenes, y (...) pueden convertirse en un terreno fértil para la desinformación y la manipulación” (Corporación Universitaria Adventista. Dirección de Investigación, 2023, p. 7).

Y es que las plataformas sociodigitales se han convertido en el “nuevo medio dominante” (Ramonet, 2021, título). Estos medios – en donde acontece o intervienen en una buena parte de la cotidianidad – se constituyen en “Espacios de socialización y definición de identidad” (Del Prete & Redon Pantoja, 2020, p. 1), medios en los que, como promedio mundial, se dedican 2 horas y 23 minutos al día (González, 2025), dentro de las 6 horas diarias que las personas en promedio en el mundo consumen aproximadamente en Internet (iLifebelt, 2023; Mena Roa, 2020; Widener et al., 2025).

Es importante destacar que TikTok es prácticamente la mitad del tiempo promedio del consumo total de plataformas sociodigitales, con 58 minutos y 24 segundos diarios (Duarte, 2025). Si se compara con las 2.3 horas aproximadamente de consumo de televisión, radio y periódicos en promedio en el mundo (Widener et al., 2025), ya el uso plataformas sociodigitales igualan a los medios tradicionales.

No obstante, en esto es fundamental hacer notar los consumos según la edad. De acuerdo con el informe Digital Media Trends 2025 de Deloitte (Widener et al., 2025), el consumo de medios varía drásticamente por grupos de edad. Solo para ver los extremos en los distintos comportamientos, hay que destacar que las personas adolescentes (13-17 años) son las mayores usuarias de redes sociales, con un promedio de 3 horas y 20

minutos diarios, mientras que consumen 45 minutos de TV tradicional. Por su parte aquellas que cuentan con edades entre los 18-34 años, lideran el consumo de streaming (entre 2 horas y 5 minutos y 2 horas y 2 minutos diarios), pero igual muestran un alto uso de redes sociales (entre 2 horas y 45 minutos y 3 horas y 10 minutos).

Entre tanto, de acuerdo con este mismo informe, a partir de los 35 años la TV tradicional recupera protagonismo. Las personas de 35 a 44 años de edad y los mayores de 60 años dedican respectivamente 1 hora y 40 minutos las primeras y más de 3 horas diarias, las segundas. Estos son los grupos etarios que menos consumo o uso realizan de plataformas sociodigitales (menos de una hora diaria en promedio). Esta brecha generacional es importante de cara a las experiencias. Primero, porque el consumo mediático tradicional y de plataformas sociodigitales, además de otros medios (especialmente videojuegos y podcast), se ubica entre 4.5 horas para las personas de más edad, hasta las 6.9 horas para las más jóvenes, en promedio. Así que los procesos de socialización y de relación con la información (no necesariamente noticiosa) es distinta.

Ahora bien, en especial en lo que a consumo de noticias se refiere, esta brecha también se da, pues entre los segmentos sociales más jóvenes utilizan las plataformas sociodigitales para informarse (Catalina-García et al., 2015; Cuestas Zegarra, 2024; Fotopoulos, 2023) mientras que los de mayor edad recurren más a los medios de comunicación tradicionales (Bernachea Prieto & Enciso Miere, 2023). Esta diferencia parece no afectar lo que se considera estar bien informado o informada, pues como afirma Guerrero “Cuando se trata de definir qué se considera una buena dieta mediática, los resultados muestran aquí más similitudes que diferencias” (2024, párr. 4).

Toda esta información resulta valiosa desde la perspectiva de la teoría de la credibilidad. Primero, porque representa un campo de investigación que – ahora sí, teniendo un andamiaje conceptual propio – permite hacer la distinción clara entre credibilidad y confianza. Segundo, porque con base en lo anterior, se puede conocer con mayor precisión la percepción hacia el ecosistema mediático y sus componentes. Pero, principalmente porque, en tercer lugar, de cara a las experiencias, significa que en promedio poco menos de una tercera parte del horario vital personal se está dedicando a consumo mediático, por lo que las experiencias – la vivencia cotidiana – está sucediendo en torno a medios de comunicación, sean estos tradicionales o plataformas sociodigitales.

El impacto en la credibilidad o al menos indagar la relación con ella, que pasa por el consumo mediático es relevante para conocer de manera profunda su configuración y flujo. La opinión pública, todo su entramado, pasa y está pasando por las experiencias, además de los macro fenómenos, así como el resto de las micro dimensiones socio-personales. Con el cambio generacional, a medida que las cohortes más recientes sean las más vetustas, no es un tema menor conocer cuál es el espacio mediático por excelencia en donde se informan, construyen una parte importante de su visión de mundo, de donde obtienen y comparten sus experiencias vitales, por superficiales o profundas que estas sean.

Esa relación hoy, al menos, está determinada por una participación o pseudo participación de la que queda registro. Se puede decir que las generaciones actuales son las más documentadas de la historia, debido a la casi omnipresencia de la tecnología y las plataformas sociodigitales. Podría hablarse de que casi – para ciertos sectores sociales – se trata de una "generación eterna" (tomando en cuenta todas las que existen en este momento) en términos de su trazabilidad digital. Ello da razón de personas o acontecimientos que están dejando una marca o rastro en la historia, a diferencia de una buena parte de las generaciones anteriores. Queda registro porque se documenta o se conserva de alguna manera, ya sea a través de la memoria colectiva, la historia escrita, u otras formas de registro, hoy especialmente digitales.

No cabe duda de que mucha de esa participación se da dentro de un marco establecido por las propias plataformas sociodigitales, en sus formatos y condiciones, una de ellas los clics. La **documentalidad**, en el sentido en que lo señala Ferraris (2023), podría aplicarse al análisis de los clics, en tanto inscripciones mínimas que constituyen una forma de existencia social. Estas trazas digitales, que condensan decisiones, emociones o simples impulsos, son a todas luces otro desanclaje que, desde la teoría y la epistemología de la credibilidad, debe abordarse con profundidad. Porque si todo clic documenta, también estructura una forma de credibilidad performativa, sin contexto ni contraste, pero asumida como “dato” en la economía de la atención.

2.3.1. CLICS Y REMEDOS DE CREDIBILIDAD: EL ESPEJISMO DE LA EXPERIENCIA

En el contexto actual, donde lo digital organiza el flujo de la información así también como la atención, los clics se han convertido en el índice superficial más visible del tránsito simbólico. Su importancia radica en que comunican, pero carecen de fondo. Son registro, pero no evidencia. Devienen en imagen, pero sintomatológica y no de aquello que supone que revelan: *engagement* (compromiso).

Vienen en distintas presentaciones, generalmente revestidos de emociones (emojicones). Los hay en forma de corazón, en forma de caras alegres, tristes, de enojo, etc. También los hay más “complejos”, para comentar, enviar o compartir. Unos y otros, más simples o más complejos, reflejan en última instancia una acción en el ámbito de las plataformas sociodigitales que se revisten de experiencia. Que emulan ser experiencias, pero que no tienen por diseño profundidad alguna.

Como señala Carazo Barrantes, citando a Groot y Costera, “(...) no es que los clics no tengan significado, solo que capturan un rango limitado de intereses o preferencias de los usuarios” (2018, p. 21). Bien podría decirse que los clics son, en el sentido que les otorgaría Baudrillard, “simulacros” (Abbinnett, 2008) referidos a las experiencias, que sustituyen argumentos por emociones, aunque no escenificadas únicamente por los medios, sino en la que devienen actualmente desde las plataformas sociodigitales, que simulan participación sin sustancia. Se generan así convergencias artificiales (que en las plataformas se pueden encontrar, por sus nombres en inglés, como *trending topics*,

trends; o simplemente fenómenos virales digitales) que suplantando procesos deliberativos profundos, significativos, de transformación.

Claro está, todo ello porque el objetivo del clic está en el registro para la comercialización (de información, así como de bienes y servicios) de una lógica capitalista socio-digital (Caloca Lafont & Ramírez Gallegos, 2023), donde se privilegian las ganancias (El Tiempo Latino., 2025), para el intercambio simbólico. Por ello es importante no confundir esa visibilidad con credibilidad, o esa acumulación con evidencia, es uno de los grandes extravíos de la época. Las pisadas no hacen el camino. Un clic es una pisada. Marca un paso, señala una detención efímera. Pero no construye por sí mismo un camino. Pero no hay dirección, trayectoria con intención, sentido. Las pisadas pueden acumularse sin converger en un trayecto. Pueden diseminarse sin formar una ruta. Pueden desaparecer sin dejar memoria. Como señala White (2017) incluso pueden resultar contraproducentes porque dar "me gusta" o firmar peticiones en línea no reemplazan la participación activa y comprometida, por ejemplo, en movimientos sociales.

Los clics corresponden a un flujo disperso, caótico, condicionado por dimensiones extrínsecas (algoritmos, emociones virales, cámaras de eco). Ese flujo no estabiliza. No permite construir estructuras de sentido. Solo produce fricción, ruido, consumo. Solo cuando las pisadas se transforman en recorridos experienciales, atravesando el umbral de la veracidad que deja evidencia, de incertidumbre direccionada y de la garantía vital que exige o implica compromiso, puede hablarse de un camino. Entonces el flujo se vuelve laminar, ordenado, resistente. Luego hay credibilidad.

El que haya convergencia (relativas mayores concentraciones de reacciones o clics) no es prueba de nada, más que de sincronización algorítmica. Esta es una otra trampa de los clics es más insidiosa, porque suplanta la evidencia con la convergencia. Lo que muchas personas *clicklean* tiende a presentarse como verdadero, legítimo o incluso importante. Pero esa coincidencia no tiene espesor ontológico. Es una coreografía de reflejos, no un proceso de validación. Está demostrado, por ejemplo, que la popularidad (seguidores) no implica influencia, y viceversa (Romero et al., 2010, p. 2). Es decir, el que haya reacción no es indicador de compromiso alguno (implicación interesada más allá del espacio digital). No se puede pretender un cambio conductual por una campaña "exitosa" de muchos "likes".

En la molécula de la credibilidad, la evidencia es una manifestación concreta de la veracidad: algo que puede ser constatado, tensionado, sostenido en el tiempo. En cambio, la convergencia es un fenómeno estadístico, sin arraigo en la realidad ni en la existencia. Puede ser producto del deseo, de la propaganda o de la manipulación algorítmica. No implica ni comprensión ni transformación. El caso de X (antes Twitter) por ejemplo "El algoritmo IP permite encontrar contenido interesante publicado por usuarios que de otro modo quedarían enterrados por rankings de popularidad" (Romero et al., 2010, p. 7).

La convergencia puede ser funcional al espectáculo, pero es estéril para la credibilidad. Es tránsito sin densidad, coincidencia sin conciencia, presencia sin permanencia.

Por ello, es que el mapa digital no puede sustituir al territorio de lo real. La atención por los clics responde a una lógica más profunda: la tendencia actual a reducir la credibilidad a una métrica visible, se puede decir “rentable”. Responde más a un flujo de atención con intención comercial que al interés de las propias personas. Se trata de un espacio digital donde la búsqueda de aprobación mediante clics (convertidos en “me gusta” y seguidores) conduce a una cultura donde la popularidad se valora por encima de la autenticidad o el contenido significativo (Morón, 2018).

Así, lo viral se confunde con lo cierto. Lo compartido, con lo legítimo. Se borra la diferencia entre reconocimiento y fundamento, entre atención y veracidad. Todo ello porque este proceso se desarrolla en el estrato de las dimensiones extrínsecas: allí donde el sistema produce sentido en función de su propia eficiencia simbólica, no de su conexión con la realidad (ideología). En ese plano, la credibilidad se vacía de contenido, y se convierte en una ficción algorítmica.

Según reza una frase atribuida a Arthur Schopenhauer “La verdad no se mide por el número de los que creen”, pero más allá de la autoría o de su fiabilidad, lo relevante es que refiere a una forma de apelar a la falacia ad populum. En este sentido, confundir clics con credibilidad deviene en la misma falacia que confundir popularidad con apoyo. En ambos casos, se sustituye la sustancia por el reflejo, el vínculo por la visibilidad, la resistencia por el eco. La popularidad es una medición del alcance, no del arraigo. Puede ser intensa, pero efímera; alta, pero vacía. Así como un millón de clics no prueban que algo sea cierto, un millón de seguidores no prueban que haya adhesión real, ni comprensión, ni compromiso. Ambas son formas de convergencia sin veracidad, de flujo sin garantía. Y por eso, en el marco de la molécula de la credibilidad, no pueden ser aceptadas como signos de credibilidad sin pasar por el filtro de la incertidumbre y la constatación.

En este contexto, el clic no sólo forma parte de las experiencias en la teoría de la credibilidad, sino que constituye su versión degradada, su caricatura operativa. Es una experiencia sin arraigo, que apenas roza la información sin atravesarla, que no exige decodificación ni reflexión, y que sin embargo es tratada como si portara algún tipo de valor cognitivo o social. Aquí se manifiesta una paradoja peligrosa: cuanto más débiles se vuelven las formas de experiencia, más intensamente se las interpreta como signos de relevancia o validación.

Esta distorsión generada por los algoritmos es capitalizada por los populismos (Hopster, 2020) que incluso co-construyen formas de populismo (Ayres França & Ferreira de Abreu, 2023) en sus versiones digitalizadas. El populismo no necesita construir instituciones ni proyectos sostenibles: le basta con estimular emociones inmediatas, generar visibilidad cuantificable y sostener una narrativa afectiva constante. El populismo requiere de popularidad. En este juego, el clic se convierte en ícono funcional de la banalidad populista. Es la métrica perfecta para una política del espectáculo (la dramatización), donde lo creíble ya no se construye a partir del conflicto argumentativo, la deliberación pública o la verificación fáctica, sino desde la reacción emocional y la viralidad, la versión digital del realtyismo.

Sin duda los liderazgos populistas destacan como celebridades populares en las redes, como en los casos de Bukele (Cóvolo, 2023), Javier Milei (Marelli, 2023), Donald Trump (Llorca, 2016; Pellicer, 2024) y Chaves (Multimedios, 2022). Así, los populismos digitalizados han sabido apropiarse del clic como operador simbólico, una especie de voto sin costo, de afirmación sin riesgo, que permite simular apoyo, consentimiento o movilización sin que exista necesariamente articulación política real. En las pseudo democracias mediáticas, donde el cuerpo ciudadano se ha disuelto en perfiles, interacciones y datos, el clic opera como la forma mínima de participación, pero también como su falsificación más eficaz.

Desde la perspectiva la teoría de la credibilidad, esta situación exige una crítica estructural. Porque el clic —aunque pertenezca a la dimensión intrínseca de la credibilidad, como parte del campo de las experiencias y en resonancia de lo socio personal— no puede ser confundido con un indicador de credibilidad, a menos que se lo articule con las demás dimensiones: competencias que lo contextualicen, contenidos que lo tensionen, fuentes que lo validen, y experiencias que lo sedimenten hacia fenómenos de impacto conductual, afectivo y cognitivo. Mientras esto no ocurra, el clic permanecerá como la convergencia sin veracidad, la acción sin constancia, la forma vaciada de lo creíble.

Las tensiones en el clic como experiencia devienen cuando efectivamente aportan evidencia, someten a interrogante el sistema y dan razón de la articulación de una agenda política, económica, social o cultural. Es decir, cuando hay vínculo vital, cuando “empata” con convertirse en un vector para la biopolítica. Si bien es cierto, esto no depende de las plataformas, tanto menos control algorítmico exista mayor será la confluencia de los tres vectores (veracidad, incertidumbre y garantía vital).

Dichas tensiones la separan del parasitismo, hacia la movilización (pasan de la virtualidad a la realidad). De ello existen evidencias como #BlackLivesMatters, #Metoo, la primavera árabe, incluso el Brexit y la firma de los acuerdo de paz en Colombia, solo para citar algunos de ellos, independientemente de los objetivos y de las consideraciones éticas.

Cuando el clic (sea simple, como los emoticones o más complejos como realizar comentarios o reenvíos con textos) las acciones aportan un anclaje con lo real. No se tornan en espejismos de acción, sino en su concreción en movimiento. Es la credibilidad en su flujo operando en la existencia y realidad concreta, objetiva. Lo mismo aplica para campañas de *crowdfunding* (para búsqueda de recursos) que tienen implicaciones en lo real. Trascienden el espejismo del compromiso, para concretar el compromiso.

Es posible escapar de lo que Torres Nabel (2021) denomina “control social algorítmico” (p. 14), que excluye de las decisiones reales, para develar el simulacro. Es la acción de resistencia que reclama la tecnología al servicio de la credibilidad, no del valor monetario para usufructo de la economía digital. En este marco general, mucho más complejo que solo resumirlo todo en la emocionalidad – que sí podría considerarse la puerta, pero no el fenómeno completo, donde mucho queda fuera – la constatación se

convierte en una acción radical. Es antesala de la conciencia y rompimiento epistémico, una apuesta por reincorporar los hechos, las evidencias, la duda y apostar por generar y gestionar momentos y ámbitos propios donde pueda haber encuentros, como desencuentros, pero a partir de una discusión que remita a la realidad, más que a su remedo.

2.4. CONSTATACIÓN – ESPACIO CIUDADANO

Varios son los hallazgos de la investigación realizada en torno a la constatación. Más allá de perfilar una realidad particular, el interés en el presente abordaje es el diálogo entre la evidencia recabada y la teoría propuesta. Se trata de dar a la constatación el estatus de concepto – dentro de la teoría de la credibilidad – y de cara a una epistemología desde la comunicación política. Ello por varias razones.

Primero, otorgar o más bien reconocer en la ciudadanía potencia y agencia en la construcción de la credibilidad. Esto es concordante con una credibilidad que se construye en la interacción social y con una ciudadanía activa, sujeto de su propia historia. Además, refiere a la posibilidad real de cada persona y como colectivo de actuar sobre los relatos dominantes, disputar verdades públicas y configurar nuevos marcos de inteligibilidad.

Segundo, se trata de elevar la discusión, más allá de la pugna desde la institucionalidad y las élites, respecto de los cambios que se suscitan en la realidad actual. Esto es reconocer que la pérdida de credibilidad, en el estado actual de la posmodernidad, no provendrá únicamente por la demostración de veracidad o constatación de hechos. Si bien es cierto no necesariamente el núcleo central para otorgar credibilidad se encuentra en absoluto abandono, en cuanto a la corroboración factual o fáctica, lo que sí es cierto es que existe una pugna por derrocar la credibilidad basada únicamente en estos factores y sustituirla por dinámicas distintas.

Además, hay una participación que aún no ha sido abordada o explorada de la ciudadanía, desde su propio espacio. En él se encuentran y entran en juego elementos como las competencias cognitivas (donde opera la incertidumbre), las sensible-afectivas (donde yacen las emociones) y las actitudinales (donde se forjan las acciones). Además, están las experiencias, vinculadas en última instancia en apego a la garantía vital.

Cuando se trata de constatación, en la actualidad parece estar presente una visión desde la cual se considera que la ciudadanía debe ser educada, pues carece de las capacidades para hacerle frente a fenómenos de la posverdad y el populismo, todo contrario a la propuesta de Freire de una pedagogía dialógica, no vertical, donde “Nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo. Los hombres se educan entre sí mediatizados por el mundo porque nadie ignora todo, nadie lo sabe todo” (Rockwell, 2021, p. 64),

Lo que no se cuenta es que tales capacidades y los parámetros esperados pueden ser una imposición, suponen incapacidades que podrían no ser ciertas o resultan imprecisas. En todo caso, que resultan desconocidas. Pero, además, se destierra la política y

lo político propio de la cognición, voluntad y acción de la ciudadanía. Si la educación, de acuerdo con Freire, es un acto político (García Fernández & García Marín, 2022), hacerle frente a la desinformación o a la infodemia a partir del saber ciudadano es también un acto político. La constatación tiene una génesis esencialmente política. Llevar a duda, investigar, corroborar o constatar, son actos políticos en sí mismos. Suponen una situación mental y actitud – consciente o inconsciente – en una relación asimétrica, entre fuentes y audiencias, entre producción y consumo, entre emisión y recepción.

Una epistemología de la constatación parte de considerar a la ciudadanía como activa. Tal como lo desarrollan los Estudios Culturales Latinoamericanos, con autores como Guillermo Orozco Gómez y Néstor García Canclini (Rigo, 2017), quienes no consideraban a las “audiencias dóciles” (García Canclini, 2001, 41) lo cual da noción de una posición, además, política.

Por ello, la constatación, parafraseando a Freire (2009) sin duda formaría parte de la concientización. Ese concepto que describe el proceso a través del cual las personas adquieren una comprensión crítica de su realidad social, política y económica, y con ello, la posibilidad de transformarla (Becerril-Carbajal, 2018, p. 112). No se puede criticar y transformar, si no se duda primero. Ahí aparece la incertidumbre y todo ello para la incidencia e impacto en la garantía de la propia vida.

Por ello, una primera instancia de este diálogo entre los hallazgos, la teoría propuesta y la “realidad” trata de un rompimiento epistémico. Considerar a la constatación como un espacio diferente de la verificación (factchecking). En un primer paso, la discusión debe pasar por echar mano de recursos distintos. En este sentido se solicitó a la interfase web de Inteligencia Artificial DeepSeek (<https://chat.deepseek.com/>) lo siguiente: “Haga un listado de dichos populares lo más extenso posible, que reflejaran la idea de constatación. Para ello, que utilice como ejemplo refranes como “ver para creer”, “papelito habla”. Además, consígnelos en una o dos tablas, según tipo de constatación y sepárelos por columnas por país e idioma, así como por interpretación”.

Debido a que las plataformas de Inteligencia Artificial generativa muestran errores y resultan poco fiables en ocasiones al solicitar información, todas las frases se constataron – tanto en su existencia como idiomáticamente, con traducción en línea – con el fin de garantizar su fidelidad. La tabla resultante de la consulta es la siguiente, la cual se en dos tipos de refranes (referentes de credibilidad), según aquellos que están dirigidos hacia la corroboración de evidencia y los que se concentran en reforzar la idea de apelar a la constatación:

Tabla nº 16: Refranes sobre constatación empírica (basados en evidencia directa y en apelación a la constatación)

Dicho/Refrán (referente de credibilidad)	País/Idioma	Interpretación
"Ver para creer"	Español (general)	Solo se acepta lo que se puede ver o comprobar directamente.
"Papelito habla"	Perú, Latinoamérica	Los documentos escritos (contratos, recibos) son prueba irrefutable.
"Seeing is believing"	Inglés (EE.UU/UK)	La verdad se acepta cuando se ve con los propios ojos.
"百闻不如一见"	Chino	"Mejor ver una vez que escuchar cien veces". La experiencia directa es clave.
"Les paroles s'envolent, les écrits restent"	Francés	"Las palabras vuelan, lo escrito permanece". La escritura como prueba.
"Chi vede, crede"	Italiano	"Quien ve, cree". Similar al español "ver para creer".
"Доверяй, но проверяй"	Ruso	"Confía, pero verifica". Precaución ante afirmaciones sin prueba.
"A prova dos nove"	Portugués (Brasil)	"La prueba del nueve". Algo que ha sido rigurosamente comprobado.
"Ein Bild sagt mehr als tausend Worte"	Alemán	"Una imagen vale más que mil palabras". La evidencia visual es contundente.
"Dime con quién andas y te diré quién eres"	Español	La reputación o acciones se juzgan por hechos observables (compañías, resultados).
"Actions speak louder than words"	Inglés	"Las acciones hablan más que las palabras". Hechos > promesas.
"Obras son amores, que no buenas razones"	España	El amor se demuestra con acciones, no con palabras.
"实践出真知"	Chino	"El conocimiento verdadero viene de la práctica". La experiencia valida la teoría.
"Chi la fa, l'aspetti"	Italiano	"Quien la hace, la paga". Las consecuencias son una forma de constatación.
"Al freír será el reír"	España	Solo al final (cuando se ve el resultado) se sabrá la verdad.
"Hechos, no palabras"	Varios países	Prioriza resultados tangibles sobre declaraciones.
"Quien no oye consejo, no llega a viejo"	Latinoamérica	La sabiduría popular se constata al ignorar advertencias y sufrir consecuencias.
"Der Apfel fällt nicht weit vom Stamm"	Alemán	"La manzana no cae lejos del árbol". Los hechos (herencia/conducta) lo confirman.
"狐死首丘"	Chino	(El zorro, al morir, vuelve su cabeza hacia el cerro donde nació.) "El zorro muere mirando su colina". Se constata la lealtad o naturaleza en el final.

Fuente: Consulta realizada a la IA Deepseek, 2025, 25 de marzo 2025, 2:41 p.m.

Luego de lo anterior la herramienta agregó tres notas, a saber:

- **Constatación empírica:** Dichos que enfatizan pruebas tangibles (visuales, escritas).
- **Constatación social:** Dichos que validan algo mediante experiencia colectiva o resultados observables.
- Algunos dichos tienen equivalentes en varios idiomas (ej. "Ver para creer" ≈ "Seeing is believing").

En resumen, lo que se plantea es que reconocer la constatación como un acto político, cultural y experiencial implica desplazarla del campo exclusivo del ámbito empírico para integrarla a una teoría crítica de la credibilidad. Este movimiento epistemológico desafía los modelos verticales y tecnocráticos de validación, y reubica a la persona ciudadana como columna vertebral en la disputa por la verdad pública, reconociéndole, para ello, su capacidad de agencia y autoridad. Se trata, en última instancia, de reivindicar la ciudadanía en el espacio ciudadano.

2.4.1. LA RELEVANCIA DEL ESPACIO CIUDADANO

El diálogo entre investigación, teoría y elementos como los demostrados en la recopilación que muestran esta tabla anterior, dan razón de la constatación como una práctica preexistente, cultural y colectiva, que se dirime y aprende en las interrelaciones sociales, como parte del espacio socio-personal. Los refranes o dichos populares permiten identificar la existencia de patrones transculturales de la exigencia de pruebas (empíricas, escritas, sociales) para aceptar una verdad (su veracidad). Es decir, esta última no existe sino en función de la evidencia. Las fórmulas lingüísticas son herramientas histórico-concretas, que revelan las configuraciones socio-culturales y además las tensiones o contradicciones, en la figura de resistencias por ejemplo contra la arbitrariedad, la corrupción o los discursos vacíos.

Se trata de un espacio eminentemente ciudadano. Antes de los medios (no solo cronológica sino ontológica y epistemológicamente). La constatación es flujo intersubjetivo, se da en el devenir de la vida. Refleja sus propios mecanismos (visuales, auditivos, documentales, etc.) que pueden resultar de experiencias y realidades distintas. La tabla anterior muestra el estatus de prueba a lo escrito (México, Perú), otros lo visual ("seeing is believing" lo cual se traduce del inglés como ver es creer), y otros la experiencia (China "práctica = conocimiento verdadero").

Todas estas frases son, de alguna forma elementos vectoriales proto factuales, para la afirmación de la incertidumbre, es decir muestran presencia de duda como prerrequisito para la credibilidad, se encuentran antes de los hechos, previo a las pruebas. Esa es su función, ser depositarios culturales temporales del valor de la credibilidad.

Además de ello, funcionan en torno a la garantía vital, en la cotidianidad. Es decir, las personas los aplican en medio o a propósito de la producción y reproducción de sus vidas y sus entornos vitales. La exposición a medios/fuentes y contenidos/mensajes sucede en el contexto de la dinámica de nuestros pensamientos, intereses, acciones y todo el cúmulo de fenómenos en torno a cómo gestionamos nuestra vida y la de los seres con

los que nos interrelacionamos. Los dichos o refranes populares, por ejemplo, son “cápsulas” de conocimiento y experiencias vitales, para resolver asuntos vitales, por pequeños que parezcan. Son vértices de negociación y de reiteración del pacto social fundamental.

La constatación lejos de ser vista o concebida como una práctica con apego o deseo de conocer “la verdad”, se ubica en el espacio mismo de protección de la vida, la comunidad, el entorno. En otras palabras: se constatar para también para sobrevivir. Cabe recordar aquí una anécdota absolutamente personal, en el marco de una investigación con fines comerciales para un medio de comunicación. Estando en casad de una mujer que vendía periódicos al pregón, como su actividad de subsistencia, señaló otorgar credibilidad a un diario – particularmente amarillista y que destacaba las noticias acerca de la inseguridad ciudadana - porque consumir este tipo de información le proporcionaba información acerca de la forma de operar el hampa. Así, leer estas noticias, provenientes de uno de los medios que ella misma vendía a otras personas, le proporcionaba lo que consideraba revelaciones valiosas para su seguridad.

Ninguna de las frases o dichos se constituye en norma escrita, pues operan fuera de la “institucionalidad formal” por así decirlo. Más bien parecen operar ahí donde fallan o no alcanzan las instituciones. Están instituidas para reaccionar y regular dinámicas propias de las relaciones e interacciones humanas. Se convierten en espacios de alerta, aún inconscientes y dentro de lógicas automáticas, aprendidas e incorporadas como “naturales” o “normales”. El mapear la constatación, sus códigos (lenguaje) y prácticas (contenidos y acciones) permite encontrarle como un espacio, una magnitud, que es consustancial a la credibilidad.

2.4.2. DIMENSIÓN INTERNA Y COMUNICACIÓN POLÍTICA

Es pertinente regresar a la metáfora utilizada anteriormente en esta propuesta teórico-epistémica, para describir a la credibilidad como un tesseracto —una figura de cuarta dimensión— que no puede ser aprehendida plena y únicamente desde la experiencia ordinaria tridimensional (con el modelo molecular de la credibilidad). Sino que se manifiesta parcialmente, proyectada en nuestras prácticas sociales, cognitivas y comunicativas, como lo hace un cubo proyectado sobre un plano bidimensional: siempre incompleto, siempre dependiente del ángulo desde el cual se observa. La percepción de credibilidad podría variar según el “ángulo” desde el que se analice (por ejemplo, desde la cultura, la ideología o las experiencias personales).

Todos los demás elementos (opinión pública, familias de credibilidades, referentes de credibilidad) y la constatación misma forman parte de este constructo (conceptual y fenomenológico) al que se ha podido acceder de manera individual, para poder al mismo tiempo acceder al todo. En esa estructura, una de las partes relevantes es la constatación. Esta sería uno de los “cubos” interiores o nodos fundamentales que, en conjunto con otros, conforman la totalidad de la figura.

La constatación no sería entonces un proceso final (acabado) ni externo (como verificar un dato), sino una condición estructural interna al sistema de la credibilidad. Se trata de un cubo que sostiene al conjunto desde su propio lugar, pero también está afectado por los otros cubos que lo atraviesan o lo tocan. Así, tal la constatación actúa como evidencia encarnada, como punto de intersección entre experiencia y existencia.

No se trata de una “simple” verificación objetiva, sino de un acto de entrelazamiento entre lo que es creído y lo que se manifiesta como posible o real. En el taseracto de la credibilidad, la constatación ocupa un lugar central. Existe evidencia suficiente de su presencia y la poca conciencia que tiene de ella. Aun así, con pocos elementos se logra identificar por una parte de la ciudadanía. De hecho, permite que esta última sea segmentada a partir de la conciencia/uso de la constatación.

Como acto/partícula y práctica/proceso la constatación se gana el estatus conceptual para contar con una aproximación que le sea propia para su investigación. Probablemente, de manera inicial y a partir de ahí continuar más con acercamientos desde la etnografía, para luego pasar a otras dinámicas cualitativas y cuantitativas para su abordaje como fenómeno. Es un campo aún sin explorar, que sin duda dista de la verificación (concepto hegemonizado por la práctica periodística).

La constatación tendrá, además, sus fines propios. Su intermitencia y su permanencia, ergo sus tiempos y momentos, como también sus herramientas o prácticas. Su vinculación genera afectación mutua con otros elementos (un escándalo político en el nodo de opinión pública) puede alterar los rituales (prácticas) de constatación en determinadas comunidades o sociedades.

Tendrá también sus excepcionalidades, como sus rituales (procesos electorales, crisis, consumos mediáticos) y sus tótems (encuestas, participación en redes sociales, uso de recursos audiovisuales). Por ello, la presente propuesta no pretende de manera alguna proponerse como completa, sino como aporte para el inicio de este nuevo campo para la teoría de la comunicación política.

En síntesis, esta propuesta teórica distingue entre la verificación como fenómeno o capa externa, y la constatación como proceso interno a la estructura de la credibilidad. Esta diferenciación permite ilustrar cómo distintos sectores o comunidades responden de diversas maneras ante un mismo hecho. Así, la observación situada desde la teoría de la credibilidad resulta clave, ya que permite profundizar en el análisis de ciertos objetos o momentos investidos como validadores o anclajes de la credibilidad (tales como encuestas, elecciones o plataformas digitales).

Estos elementos no solo actúan como fuentes de credibilidad, sino que a menudo la reemplazan (se presenta un desplazamiento de la esencia por el fenómeno), al dotar de veracidad, reducir la incertidumbre y garantizar ciertas formas de subsistencia vital. Desde esta perspectiva, se abre la posibilidad de explorar cómo se configuran estos tótems de la credibilidad y si son compartidos o disputados, efímeros o persistentes, sagrados o susceptibles de obsolescencia.

2.4.3. OTRAS CONSIDERACIONES

Existen indicios suficientes para señalar que el desconocimiento generalizado del término no implica ausencia de prácticas de constatación, sino podría tratarse de su invisibilización. El desafío es nombrar, sistematizar y difundir esas prácticas desde un enfoque pedagógico que priorice su utilidad social y política sobre su rigor conceptual.

La diversidad de asociaciones semánticas ("investigar", "asegurar") confirma que la constatación se percibe como un espectro de acciones entre la duda y la certeza. Queda claro que se trata de un espacio. Esto refuerza su conceptualización teórica como práctica dinámica, donde el escepticismo motiva la búsqueda de credibilidad, más allá de ser un acto conclusivo.

La constatación opera en la tensión entre duda inicial y confirmación final, lo que la convierte en un espacio de construcción y reconstrucción de la credibilidad. Sin embargo, resulta interesante explorar su efectividad real y si esta depende de la capacidad para articular escepticismo con acciones colectivas de validación, más allá de los medios, la academia, los aparatajes religiosos o políticos. Todo ello sin duda, en relación con el lugar histórico-concreto en que se encuentren quienes impulsen esta práctica individual o colectivamente.

De conformidad con la investigación realizada, los hallazgos demuestran que la mayor familiaridad con el término se da entre hombres y personas con mayor escolaridad. Esto sugiere que el acceso a vocabulario está condicionado por dinámicas de género y socio-económicas. Se cuestiona entonces la democratización de la práctica crítica en la institucionalidad, lo que sugiere que el acceso a entornos formales reproduce jerarquías de conocimiento, pero también con apego a privilegios y estructuras de opresión, entre ellas las de género.

Esto plantea interrogantes acerca de la interseccionalidad, así como los roles socio-culturales y las relaciones de poder, y su influencia en la apropiación de herramientas críticas y en la participación en procesos donde la constatación colectiva ampara otras acciones de orden político. Entonces, para que la constatación sea un acto revolucionario, debe descolonizarse de su elitismo y vincularse a saberes no hegemónicos.

La constatación como práctica silenciada o silenciosa, pero no ausente, representa todo un campo para el estudio de la credibilidad. ¿Por qué creer que la constatación no pueda existir a pesar de las limitaciones estructurales (como la falta de acceso a información, censura o marginalidad socioeconómica)? Porque ya hay indicios de que su no manifestación explícita (verbalización o acción consciente) no implica su inexistencia. Ello, precisamente puede obedecer a condiciones de represión, subordinación, privación de agencia, ausencia o falta de empoderamiento, así como de dotación de herramientas críticas, que se conjugan con elementos objetivos de escolaridad o género.

Basta pensar en el caso de comunidades indígenas, cuyos saberes han sido desacreditados por instituciones hegemónicas, pero la constatación de su medicina tradicional puede persistir como práctica cotidiana (uso de plantas, rituales), aunque no sea

reconocida como "válida" en discursos oficiales. La génesis de su credibilidad está en la experiencia colectiva, no en su validación externa. Además, la propia población, cada una de las personas que la conforma, no estar del todo consciente que la efectividad de sus métodos es en sí misma una constatación permanente y la dan por sentada. Cada ocasión en que se aplica, es un acto de constatación, aunque no exista conciencia de ello.

2.4.4. OPORTUNIDADES

La confusión conceptual entre términos y la diversidad de interpretaciones ofrecen una oportunidad para diseñar estrategias educacionales se fundamenten en la co-creación y la co-enseñanza, donde se replique y se escale en la constatación como un método situado, vinculado a contextos comunitarios, laborales, entre otros, y no solo académicos. La persona docente debe también aprender de las lógicas y acciones de la constatación, como espacio ciudadano. Esto implica priorizar su dimensión práctica, sobre su definición lingüística.

La paradoja entre un marco teórico democratizador y su arraigo en espacios educativos privilegiados exige *reimaginar* la constatación desde prácticas no formales. Por ejemplo, desarrollar estrategias comunitarias de verificación de información, métodos de validación basados en experiencias locales o herramientas digitales accesibles. Más que ir al aula, se trata de ir al espacio ciudadano. No están exentos estos de constituirse en reproductores de procesos discriminatorios y desiguales.

De hecho, uno de los hallazgos relevantes es encontrar que la diversidad de interpretaciones del término refleja que la constatación no es universal, sino contextual. Su enseñanza debe integrar múltiples epistemologías (indígenas, populares, feministas) para evitar que se reduzca a un instrumento de validación occidental y academicista. Por ello es que se requieren de epistemologías y metodologías sensibles a lo implícito y a las estructuras de poder que silencian. Se trata de poner atención al *habitus* (Bourdieu, 1991) donde se conjugan la persona de la credibilidad, el objeto de la credibilidad y el marco contextual.

Este es un segundo desafío y ruptura epistemológica, que radica en advertir quién define qué es constatación. Para ello, es importante que la persona investigadora asuma que la constatación no debe seguir parámetros dominantes únicamente, esto es reconocer que existen otros parámetros que pueden visibilizar otras formas de validación y que devienen de un lugar plural, ligada a epistemologías propias de comunidades marginalizadas, por ejemplo. La clave está en la agencia subalterna, es decir, en saber que la constatación implica un proceso (aunque sea intuitivo o colectivo) de contrastar experiencia y realidad, se trata de una experiencia crítica por rudimentaria que se considere. El énfasis está en la resistencia, pues la constatación – aún silenciada o silenciosa – puede ser un acto político.

2.4.5. TENSIONES DE LA CONSTATACIÓN

El estudio realizado señala que, incluso entre quienes conocen el término "constatación", este no suele asociarse directamente con la credibilidad, a los distintos medios (tradicionales, plataformas sociodigitales y el boca a boca). Sin embargo, esto no representa una contradicción con los postulados teóricos, sino que evidencia la necesidad de clarificar los territorios epistemológicos diferenciados que ocupa la constatación y la credibilidad mediática.

Existe una lógica tensión entre constatación (como indicador de existencia de la credibilidad) y la confianza. Esto porque de principio la constatación procura la búsqueda de evidencia, al tiempo que la confianza no necesariamente la requiere, pues se sostiene en otras dinámicas. En este sentido, resulta pertinente profundizar en aquellos casos en que en los datos revelan una mayoría de personas que dicen no conocer del concepto de constatación y dicen no constatar.

Lo anterior podría ser un síntoma de la hegemonía de la confianza en las prácticas cotidianas. Hay que recordar que los medios han invertido años en procurar audiencias y lealtades, no necesariamente en la verificación de manera expresa, sino en muchas otras prácticas de fidelización, que dan como resultado precisamente confianza. Claro está que no se trata de una relación dicotómica o binaria entre confianza y constatación, sino que ambas consisten en fenómenos distintos, cuya relación es dinámica e incluso complementaria.

Para ello sería importante además desnaturalizar la confianza como sinónimo de credibilidad y posicionar el concepto de constatación como ejercicio de soberanía epistémica, propio de la ciudadanía. Esta es una oportunidad propia de la Educomunicación y su papel frente a la desinformación: instrumentalizar la constatación. Esto significa que se construya un arsenal metodológico propio distinto al periodístico, que considere sesgos y agendas políticas, pero sobre todo propuestas ancladas en la experiencia y contexto socio-económico y de género, entre otros.

Desde una postura teórica crítica del "medio-centrismo" en la credibilidad y con base en el estudio realizado se podría decir que, sin una apropiación ciudadana del concepto, se corre el riesgo de perpetuar la dependencia de los medios como árbitros de la veracidad. Para ello se requiere, como ya se ha advertido antes, investigación cualitativa que explore la práctica de la constatación en contextos ciudadanos, especialmente con poblaciones marginalizadas.

Para esto deben incorporarse todo tipo de barreras estructurales, socioeconómicas, de género, así como por edad, además del acceso desigual a tecnología, calidad de la educación, educación crítica limitada en poblaciones vulnerables, o algoritmos que refuerzan cámaras de eco, solo para citar algunas. Además, debe pensarse en políticas educativas que incluyan la constatación como competencia crítica transversal, no como concepto o únicamente desde el plano lingüístico; así como también narrativas públicas que visibilicen la constatación como acto cotidiano, por ejemplo, en actores no

mediáticos, como contrastar rumores en redes, validar fuentes familiares, sectores empresariales, instituciones, organizaciones de la sociedad civil, entre otros.

Finalmente, una última tensión está dada por la paradoja donde la constatación se constituye como un espacio ciudadano (distinto a la verificación, bajo el dominio mediático) pero termina siendo desplazada, no considerada por la Inteligencia Artificial generativa, pese a ser una de los principales públicos o sectores al que está dirigida.

Una de las grandes fuentes, usuarias y destinatarias de la Inteligencia Artificial es la ciudadanía, ello a través de su cotidianidad, a través de la incorporación de la tecnología en compras por internet y publicidad, búsquedas en la web, asistentes personales, traducciones automáticas, casas, ciudades e infraestructuras inteligentes, vehículos, ciberseguridad y en la lucha contra la desinformación, por ejemplo (Parlamento Europeo, 2021).

Sin embargo, todo ello apunta a una contradicción (tensión) fundamental en el desarrollo de la inteligencia artificial (IA), especialmente en su relación con la ciudadanía como sujeto de constatación (validación crítica) y no solo como receptora pasiva de información verificada por élites mediáticas o tecnológicas. Esto por varias razones, entre las que destacan en primer lugar el desplazamiento de la constatación ciudadana.

Aunque la IA se dirige a la ciudadanía, no la incorpora como agente de validación. En cambio, refuerza un modelo vertical donde la verdad es dictada por autoridades (sean mediáticas, gubernamentales o algorítmicas). Quedan por fuera datos no estandarizados y saberes dispersos o contrahegemónicos. Nuevamente la velocidad se ubica por encima de la constatación ciudadana que es lenta, contextual y conflictiva. Se privilegia el resultado, por encima del aprendizaje.

Como indica Feingold “La IA no es inteligencia, sino predicción” (2023, párr. 6). Esto podrá parecer un detalle sin relevancia, pero llamar *Inteligencia Artificial Generativa* a la *Predicción Artificial* de Vocabulario se convierte en un dispositivo simbólico significativo que desmoviliza o podría desmovilizar la agencia humana de la constatación. Ello naturaliza su autoridad (biopolítica) y se facilita su aceptación acrítica (sin someterla a verificación o incertidumbre).

2.5. COROLARIO DE LA DISCUSIÓN: SITUACIÓN ACTUAL Y CREDIBILIDAD

El contexto en el que se realizan las tres investigaciones realizadas – como marco contextual general de la credibilidad – está inmerso en una doble configuración de los sistemas políticos. Por un lado, el ascenso de las derivas antidemocráticas y por el otro, el declive de la democracia liberal. En palabras de los autores Mounk y Foa, se trata específicamente la pérdida de la hegemonía global de las democracias liberales y el ascenso de regímenes autoritarios (2018). Algo que, como se indicó anteriormente, ya advertían el cómo se daría por parte de Steven Levitsky y Daniel Ziblatt, en la primera edición de su libro de 2018, acerca de “Cómo mueren las democracias”.

El análisis de la situación actual, que se ha desarrollado a lo largo de toda la discusión anterior, con el abordaje del populismo como fenómeno pone en evidencia la tensión entre credibilidad y confianza, con acento en el primero como fenómeno que permite el diálogo con todo el andamiaje conceptual desarrollado. No se pretende, como ha sido posible observar, llegar mecánicamente a la emergencia del populismo como resultado único, sino como una de tantas derivas actuales. Aunque se esté atravesando en el planeta por una regresión democrática y muy esta no es para todos los países y tampoco significa que todos marchan en dirección al populismo. No obstante, es probable que estemos frente a la configuración de una nueva era la cual abordaremos hacia el final del presente capítulo.

Lo que se persigue aquí es caracterizar, más que agrupar los liderazgos políticos, bajo este estilo de gestión y narrativa respecto del poder. Si se denomina al populismo actual como neopopulismo, al parecer aún este continúa renovándose. Las versiones que caracterizaron a la “ola rosa” probablemente resultaron un híbrido anterior entre las versiones clásicas del siglo XX y las de nuevo cuño, que parecen avanzar con una mucha mayor capacidad de adaptación, pero sobre todo con una mayor de arrastre popular. Se podría decir que aquí de lo que se trata es de estar alertas.

En el caso del populismo actual – o neopopulismo - Se parte de la idea que existen rasgos comunes a pesar de los proyectos políticos propios de cada una de las figuras abordadas. Existe tanto populismo de izquierdas como de derechas. Tal como señala Cordero García, el populismo responde a “una radicalización de las ideologías políticas, a través de sus dos revoluciones antipolíticas: la populista y la neoliberal, como izquierda y derecha ideológicas en la globalización” (2023, p. 142).

El andamiaje pensado, diseñado y construido parece soportar el embate de esa realidad y dar noción del punto focal del presente trabajo: repensar la credibilidad. Esta no es más aquella que, de manera entremezclada con la confianza, pueda seguirse pensando aún de la misma forma. Además de verse afectada la credibilidad (como concepto), también se nota el impacto sobre aquello acerca de lo que versa y sobre lo que recae la credibilidad (como fenómeno). Más que respuesta, plantea preguntas y ahí es donde su valor teórico y epistémico cobra mayor valor. Hoy, sin duda, existen más interrogantes que certidumbres, más interpretaciones que verificación, más desesperanza que garantía vital.

Durante toda la discusión respecto de lo que podría llamarse turbulencia en la opinión pública, que condiciona el flujo de la credibilidad, se han colocado la mayor cantidad de elementos fácticos y lógicos que dan amparo a los desarrollos conceptuales que fundamentan la propuesta teórico-conceptual y epistémica planteada. No obstante, las evidencias continúan dándose de manera diaria, con una velocidad y cantidad tales, que resulta imposible considerarlas todas para tomar siquiera la intención de pretender averiguar la dirección que la credibilidad está tomando.

Lo que sí está claro es el cause o los causes, uno de los cuales está siendo cavado a manos del populismo en su versión autocrática. Bien como gestor de la turbulencia en el

flujo de la credibilidad, sea como causa o como catalizador, la dirección que se está tomando en algunos casos pareciera estarse dirigiendo a la entronización de los problemas fundamentales de la humanidad (seguridad, salud, educación, ambiente, derechos humanos). Dichos problemas están siendo tomados para la construcción de una problematización respecto de las causas y aquí es donde aparecen las fuerzas de ultraderecha para hacerse con las certidumbres, mostrar (manipular) la pruebas (falsas) y ofrecer garantía vital.

Al fenómeno actual que impacta la credibilidad no únicamente hay que sumarle el populismo, sino también otros fenómenos como el tecnofeudalismo en las dimensiones macro y la Inteligencia Artificial. Esta tiene la particularidad que se introduce justo en el espacio nebuloso de conjunción entre el macro estrato de dimensiones extrínsecas y el micro de las dimensiones intrínsecas. Su afectación es directamente en ese universo de fuentes/medios-contenidos/mensajes que tienen una afectación en la escala socio-personal.

La credibilidad no puede ser comprendida por acumulación, sino por comprensión de sus flujos y distorsiones. Más que el interés por saber *hacia dónde* va la credibilidad, lo relevante es *por qué vías está siendo dirigida* o encausada. Ahí aparece, entre muchos otros factores, el populismo como entidad excavadora del cauce o lecho, el tecnofeudalismo como parte del entorno que le afecta (más allá de las plataformas sociodigitales) y la IA como herramienta (precisa) para distintas bifurcaciones, laboral, cotidiana, académica, económica y hasta religiosa (Carbajal, 2025; Balmaceda, 2024; Levy, 2024; Valenzuela Gómez & Mejía Cañedo, 2025).

3. ¿UNA NUEVA ERA?

Cuatro mega vectores apuntan actualmente hacia un cambio planetario, que se fragua desde ya tiempo atrás. Como todo cambio de paradigma mundial es imposible anticiparlo y mucho menos tratar de describirlo en todas sus particularidades. Sin embargo, desde la teoría y epistemología de la credibilidad es posible al menos advertirlo. La conjunción de los cambios geoestratégicos de los Estados Unidos, China, Rusia o Europa, en sus planteamientos político-económicos (enfrentamientos bélicos, comerciales, socio-étnicos y raciales, por ejemplo), que tienen impactos en la configuración y movimiento de importantes proporciones de personas, encuentran razón en la base sustantiva de producción. El modelo capitalista – especialmente el apegado a la globalización – está mutando o bien llegando a su fin, y por lo tanto dando paso a una nueva formación material de la obtención, creación y distribución de recursos, entre ellos los humanos y su correlato en el trabajo.

Un segundo mega vector de gobernanza se ve afectado desde su esencia. No es casualidad la aparición de mecanismos, dispositivos y narrativas de control (gobernabilidad) que apunten hacia una transformación del modelo político. La democracia liberal,

tal y como se conoce hasta ahora, está en crisis. Lo que se ve como regresión puede que efectivamente se trate de un alejamiento, pero para nada a un retorno a los regímenes previos a su surgimiento, sino hacia una evolución donde el control por parte de los aparatos tradicionales (Estado – Mercado), resulta urgente para distintos sectores hegemónicos, mundiales, regionales y locales, que tienden a una mayor auditoría y dominio de los flujos de ciudadanía. La aparición de derivas extremas (como el populismo, especialmente en su versión autocrática y la derecha) no son casuales, en medio de voluntades hegemónicas de alcanzar mayor censura, vigilancia (Zuboff, 2020) y finalmente dominio sobre los cursos de acontecimientos, que van de la mano con el primer mega vector.

Así como la mecanización de la agricultura, de los bienes suntuosos (como el vestido), la industrialización y todas las demás revoluciones han acompañado los grandes cambios sociales, la última de las profundas revoluciones tecnológicas como la Inteligencia Artificial acompañan, son resultado, pero al mismo tiempo impactan a los dos mega vectores anteriores. De este último, la IA como mega vector, no se tiene aún siquiera previsión de cuáles serán las transformaciones que traerá consigo. De momento, los sectores económicos han fraguado alianzas, al máximo nivel geoestratégico – especialmente de la mano de Estados Unidos y China – para no quedarse atrás en la nueva carrera y pugna tecnológica.

Pero hay un cuarto mega vector que, de igual manera cuenta en toda revolución y esta vez será planetaria, que proviene de amplios sectores que emergieron como resultado de la modernidad. Se trata de sectores sociales medios, con altas capacidades cognitivas y escolarización, generalmente no solo vistos como mano de obra, sino como el necesario andamiaje para que – como resistencia o como catalizador – acompañe a los procesos económicos, políticos y tecnológicos.

No se trata de grandes masas de sectores desprovistos de todas capacidades, como en las revoluciones anteriores, sino de aquellos que aún pueden refugiarse, ampararse o bien utilizar los dispositivos institucionalizados del modelo en decadencia, pero que serán vistos también como aliados necesarios – como en toda revolución – para generar la legitimidad de los cambios. No pueden ser considerados ni los siervos de la gleba, como tampoco los sectores burgueses. Aún falta la lectura clara de estos sectores y del papel que juegan en la conjunción de estos distintos mega vectores, en la configuración del nuevo paradigma y modelo planetario que aún no acaba de nacer, mientras el anterior no acaba de morir, para utilizar la alegoría gramsciana.

3.1. TECNOFEUDALISMO Y GEOPOLÍTICA

Ningún imperio ha igualado la combinación de extensión territorial contigua y transformación global en tan poco tiempo, como el mongol, bajo el imperio de Gengis Khan. El arco y la flecha - epítome del desarrollo técnico-militar en su época - fueron un elemento clave en las tácticas bélicas del ejército liderado por Khan.

Nuevas reglas en el orden mundial, tal como lo explica Pujol (2024) está basada en la estructura de poder dominada por las *Big Tech* (grandes corporaciones mundiales de la economía digital y tecnológica), casualmente todas presentes en el cambio de mando en los Estados Unidos el 6 de enero de 2025 (Kroet, 2025). De acuerdo con Pujol, las nuevas reglas básicamente giran en torno a la superación o abandono de capitalismo neoliberal, para dar paso hacia la concentración de poder en pocas corporaciones, especialmente vinculadas a las nuevas económicas digitales.

Esto es a lo que Varoufakis (2024) denomina “tecnofeudalismo”, término con el que titula su obra y con el que describe un sistema donde grandes corporaciones tecnológicas (Big Tech) de alcance mundial, actúan como “señores feudales” (Fernández-Prados, 2025, p. 224), controlan infraestructuras clave (plataformas, datos, algoritmos) y generan dependencia económica y social. Es el nuevo capitalista al que llama “cloudalista”, neologismo que utiliza para señalar al “propietario de capital en la nube” (p. 225).

Por lo tanto, se trata de una nueva fase del capitalismo, que aprovecha las nuevas tecnologías (Angosto, 2023). Este centraliza el poder en pocas empresas, que monopolizan la información y los recursos, limitan la diversidad de voces, así como la competencia política. Además, crean un “vasallaje digital” (Angosto, 2023, párr. 1), donde las personas usuarias se convierten en productoras de datos sin remuneración, reforzando una relación asimétrica que impide la construcción de identidades colectivas autónomas y con la pérdida de “su derecho a la intimidad y a la libertad” (Angosto, 2023, párr. 2). Algo parecido a lo que Herrera Sánchez (2024) denomina “zombis del tecnoliberalismo” según el título de su obra.

3.1.1. SUPREMACÍA DEL POSMODERNISMO Y GEOPOLÍTICA MUNDIAL

Todo lo anterior requiere de un marco superior, un encuadre general de pensamiento y aquí el posmodernismo cumple a cabalidad. Este permite que se configure una agenda general de resignificación, donde no importen los hechos, sino que haya una relectura interpretativa de la realidad de manera inmediata y de los antecedentes de forma tal que se refuercen las emociones. Ello, para luego articular una estrategia desde el realyitismo y así gestionar acciones concretas desde el parasitismo, pues aparentan o se muestran como soluciones para la población, cuando en realidad se trata de pugnas intra-élites. Es decir, se trata del asocio – ahora global – de las agendas del posmodernismo y el populismo, en la que pareciese mostrarse con mejor lectura para su ejecución las ultraderechas.

La ultraderecha logra capitalizar este modelo mejor porque, ofrece certidumbres identitarias en un mundo fragmentado, usa el relativismo posmoderno para atacar a sus enemigos (a través de la posverdad), pero simultáneamente impone dogmas absolutos, algunos de ellos sustentados en su cercanía con los conservadurismos, especialmente religiosos - con apego a afectos y emociones que permiten la construcción de tribus y fanatismos. Es decir, todo esto empata con los referentes de credibilidad en una narrativa que gira en torno a nación, religión y tradición.

Varios son los factores objetivos o materiales de este escenario. El primero de ellos, el innegable tránsito del planeta a través de una fase que va, como indica Guendel Angulo (2024) hacia una geopolítica multipolar. El segundo la aceleración en la base productiva mundial a través de las nuevas tecnologías (Mercatante, 2022), especialmente la Inteligencia Artificial (Coccia, 2024). El impacto de la IA en la producción mundial se considera que aún está en un período “gestacional” (Baig et al., 2023) pero sin duda será sin precedentes en un futuro inmediato (Jiménez, 2023), en el que claro está los grandes capitales mundiales y los gobiernos de las potencias desde ya se debaten para no quedar atrás.

El cuarto factor que debe tomarse en consideración es la conflictividad bélica mundial en varias parte del planeta, que somete a las economías, la situación política y social a tensión permanente, con desenlaces inciertos. Algunos ejemplos de lo anterior y de la incertidumbre son los casos de Burkina Faso, con la llegada de un gobierno de transición con Ibrahim Traoré, la indefinición de la situación de Ucrania, el genocidio en Gaza por parte de Israel, el derrocamiento del régimen de Bashar al-Ásad en Siria, entre otras zonas de tensión con posibles conflictos o agravamiento en India y Pakistán, China -Taiwán, el rearme europeo, los amagos de los Estados Unidos en Groenlandia y Panamá, así como los intereses de Venezuela en la Guayana Esequiba, solo para dar algunos ejemplos.

Un quinto factor es el ascenso del bloque de países que se les conoce como los “BRICS” (por las siglas de los nombres de los países que lo conforman: Brasil, Rusia, India, China y Suráfrica), ahora con una base ampliada de su membresía con países como Egipto, Etiopía, Irán, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos. Este grupo de países se considera atenta contra la hegemonía norteamericana pues cuenta con influencia en la economía global, como un contrapeso (Rimayanti, 2025) al Grupo de los Siete (llamado el G7, constituido por los países más ricos del mundo). Este bloque de países ha impulsado iniciativas para reducir la dependencia del dólar estadounidense, en un claro ataque a su hegemonía (Martin, 2024), como el desarrollo de sistemas de pago alternativos y la promoción de monedas locales en el comercio internacional.

Todo lo anterior lleva a pensar en los elementos que apuntalan el reacomodo de agenda mundial para los distintos actores multinacionales de intereses privados, como de gobiernos, en torno a la organización del poder y las acciones emprendidas hasta ahora. Es claro que para todos los grandes jugadores de escala planetaria hay cambios significativos en la forma en que se puede realizar la acumulación de poder y riqueza, con la llegada de la computación cuántica, la inteligencia artificial y la robótica (Saavedra, 2023).

Claro está que esta puede ser entonces mayor, más rápida y con menor dependencia de la fuerza laboral humana. A propósito de todo ello las élites de los distintos países están de múltiples maneras generando puntos de negociación, tensiones, estableciendo agendas, articulación de estrategias y gestión de acciones para sus intereses. Claramente, la dinámica y velocidad de estos últimos elementos, no es la misma que el avance de la tecnología, que va mucho más rápidamente.

3.1.2. SECTORES Y PUGNAS

El sistema de naciones continúa siendo la fórmula para la organización de los intereses mundiales. Los Estados-Nación son las figuras centrales en torno a los cuales los sectores económicos, políticos y religiosos siguen articulando sus agendas y gestionando sus acciones. Aunque ya, para finales del primer decenio del presente siglo (Sánchez, 2008) se tenía noticia del tamaño económico de las grandes empresas y las fortunas del sector de tecnología, para antes de la pandemia ya se conocía de su supremacía económica por encima de países y regiones del mundo completas en términos de ingresos versus Producto Interno Bruto (Galindo, 2017).

Luego de la pandemia las grandes empresas tecnológicas o Big Tech crecieron como nunca (The staff of The Wall Street Journal, 2021), aprovecharon la dependencia digital global durante dicho período y el impulso dado para establecerse por encima de cualquiera de las actividades económicas. Su dominio sin duda continuará, pero para ello requieren adaptarse a nuevos retos provenientes de la misma industria (IA, privacidad, impuestos globales).

Para asegurarlo es clara su alianza con los Estados Unidos, especialmente con la Administración Trump (Plus500, 2025; Shin, 2025). El ver a los representantes de Amazon, Apple, Microsoft, Google/Alphabet y Meta, durante el traspaso de poderes (Swenson, 2025) no fue casualidad. Aunque no exenta de tensiones, detrás de la administración Trump está articulada la agenda, el acuerdo y la gestión de los nuevos y viejos sectores coaligados (Euronews, 2025a).

3.1.3. TENSIONES Y CREDIBILIDADES

Se asiste así a la alteración del macro estrato de dimensiones extrínsecas. Se presencia un reordenamiento de las relaciones geopolíticas, contexto que se convierte en terreno fértil para liderazgos populistas. Ello a partir de una situación material apremiante, que afecta la seguridad, la percepción de futuro y sobrevivencia para la población (su garantía vital). En la que, además, como apuntan con toda exactitud Bronk y Jacoby “la indeterminación económica, la desregulación y el surgimiento de nuevos resultados de redes globales interconectadas complejas, junto altos niveles de incertidumbre, inseguridad y ansiedad proporciona condiciones fértiles para política populista para afianzarse en las economías capitalistas modernas” (2020, p. 1).

En términos institucionales se podría decir que hay una relativa tensión en cuanto a la soberanía de los estados y las *Big Tech*, al desplazar éstas el poder político tradicional – en términos weberianos – y someter a debilidad relativa las instituciones, donde se supone más bien debería de tener lugar el debate agonista que propone Mouffe (Rojas Huaynates, 2018). Precisamente, Mouffe defiende una democracia radical basada en confrontación entre posiciones adversas dentro de marcos institucionales. No obstante, el tecnofeudalismo sustituye estos marcos por reglas corporativas opacas, excluyendo la posibilidad de una disputa legítima. Se trata del relativismo en funcionamiento.

El nueva era del tecnofeudalismo recrudece la dependencia del capitalismo del poder político para extraer el capital (Varoufakis, 2024). Además de la concentración de poder, ahora se busca hacer uso de la capacidad de los capitales de las nuevas tecnologías para influir en la opinión pública, como quedó en evidencia con la participación de Elon Musk en manifestaciones en Alemania (Deutsche Welle, 2025b). Pero, además, contrario a lo sucedido con el caso de Cambridge Analytica y el escándalo desatado en 2018 (Amnistía Internacional, 2019) ahora abiertamente se interfiere y afecta las decisiones políticas, tal como lo hizo el mismo Musk en el proceso electoral norteamericano del 2024 (Juste, 2024).

Pero el marco general de la discusión, en la que podría ser una nueva era, se aleja no solo del agonismo de Mouffe, irrespeta los procesos de aprendizaje histórico, sino también de la acción comunicativa dentro de un marco de transparencia y racionalidad, como lo propondría Habermas (1999). Aparece más bien el relativismo atribuido a Bonaparte, bajo la frase de “Quien salva a su País no viola ninguna Ley”. Frase dicha textualmente por Donald Trump en su cuenta de la plataforma sociodigital “X” (@realDonaldTrump, 2025) poco más de un mes de ocupar el poder en los Estados Unidos, en lo que Haberman et al., califican como nuevas reglas o destrucción de las bases de la democracia liberal (2025).

Este relativismo se ve reflejado en las formas y el fondo de los discurso del vicepresidente norteamericano J. D. Vance, en su críticas a la posición de los países de Europa, en las que evita referirse a la guerra en Ucrania, pero ataca las acciones y posiciones europeas frente a la ultraderecha (Rizzi, 2025). Es la figura del político posmoderno que elude los hechos y privilegia las interpretaciones. Con este tipo de liderazgos, en la concreción de su agenda y funcionamiento, se asienta aún más el posmodernismo en la lógica política. Como afirma Padilla “sus ideas han calado hondo en ciertos trazos del pensamiento común y en la política más populista” (2023, párr. 2).

Nuevamente se asiste, pero esta vez a nivel planetario, a la desafección hacia las élites políticas tradicionales en un contexto de nuevas élites tecnológicas, la recomposición de las élites mundiales y nacionales. En los Estados Unidos o Rusia es posible observar la regresión a las prácticas imperialistas directas, como el retorno a la amenaza del uso de la fuerza, en los casos de Panamá por el Canal y de Groenlandia (como punto geoestratégico) en la disputa por el espacio marítimo, terrestre y aéreo del norte global.

3.1.4. CREDIBILIDADES, NARRATIVAS Y ESTRATEGIA

Pero la estrategia política, de la unión entre ultraderecha, populismo y tecnofeudalismo, pese a que se empieza a dibujar en el mapa mundial, las clinas de la credibilidad hacen posible su visibilidad. Las grandes líneas estratégicas, por ejemplo, de la principal potencia mundial son claras. En primer lugar, eliminar la dependencia de la gobernanza del multilateralismo, para imponer y que sea obedecida la propia. Estas significan una camisa de fuerza en muchos sentidos, especialmente con la agenda de los Objetivos del Desarrollo Sostenible (Naciones Unidas, 2022). La administración Trump toma distancia

y se desafía de los convenios con Organización Mundial de la Salud, así como de los Acuerdos de París sobre ambiente y cambio climático (Naciones Unidas, 2025).

De igual manera, la estrategia busca eliminar la posibilidad de transferencias de conocimiento hacia otros países y hacia sectores medios, urbanos, progresistas. Con ello también priorizar a ciertas poblaciones extremistas, nacionalistas y xenofóbicos (Caniglia, 2021; Cisneros Tirado & Babbili, 2021; Jiménez, 2024) y en aquellas donde se encuentran con mayor probabilidad perfiles (Agius, 2024; Andrino et al., 2024) de personas conservadoras, religiosas, menos escolarizadas y dependientes de su contratación como mano de obra no especializada y de zonas que otrora dependieron de las antiguas economías extractivas, así como sectores productivos más tradicionales (Hansen, 2024). Esto con el fin, claro está de fidelizarlas, generar base de apoyo electoral de largo plazo y combativa, que aporten legitimidad a los cambios realizados.

Nótese que todas estas acciones están alineadas con lo que se mencionara antes de afectar la posibilidad de atender y de que sectores medios y altos, educados, urbanos y de pensamiento crítico. No es casualidad en este caso que el ataque a las universidades, a la salud y hacerlo mediante la satanización de lo que han llamado la agenda “Woke” (Cohn, 2024). Lo que en realidad se persigue es minimizar la resistencia a los cambios, la concentración de la riqueza y desarticular posibles frentes de organización política de sectores que puedan agruparse en torno al liberalismo y al modelo de democracia liberal.

Esta estrategia, detrás de Trump o de la que él es solo su último eslabón, une tanto su primer y segundo mandato – sino que articula acciones concretas y claras, como climas de credibilidad, en torno a las cuales se teje toda la narrativa. A ella pertenecen tres objetivos tácticos: aplicar la mayor velocidad y cantidad de acciones en el menor tiempo posible para evitar la resistencia de la institucionalidad, y generar la mayor incertidumbre posible (ser los que manejan la agenda de incertidumbre) para desmovilizar a los sectores opositores, así como a los agentes y actores mundiales. La cantidad de órdenes ejecutivas en poco tiempo (Povedano et al., 2025), nuevamente, no es casualidad.

Claro está que la otra parte de estos objetivos tácticos están en la atracción de polos de alto crecimiento, como aquellos vinculados con la Inteligencia Artificial, ganar espacio fiscal rápidamente (algo que los aranceles impuestos también le permiten) y todo ello con una agenda conservadora (anti Woke), religiosa protestante - por eso su broma de aparecer vestido de Papa católico (Pinto, 2025) - que le gane adeptos acostumbrados a la fe y no a la constatación de evidencia, además de apuntar al nacionalismo y la xenofobia como mecanismos para tribalizar la sociedad norteamericana e internacional, y con todo lo anterior ganar en polarización.

Finalmente, mientras todo esto sucede la credibilidad mantiene su flujo y la pugna es por su conducción. Por ello, es importante hacer notar que están trastocados todos los vectores biopolíticos y ontológicos en este momento y el flujo se encuentran en plena turbulencia (generada por la incertidumbre).

Es un momento idóneo para investigación y tratar de advertir no solo las clínicas de la credibilidad, sino también los campos y referentes de ésta, para tratar de advertir por dónde se conduce actualmente, cuáles son los causes principales. Algo de lo que se ha realizado en toda la presente discusión tomando como base la teoría y la epistemología de la credibilidad desarrollada.

3.2. INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y CREDIBILIDAD

Esta oportunidad, para abordar la Inteligencia Artificial (IA) desde la credibilidad, es en realidad una primera aproximación de un momento que, por la multiplicidad de fenómenos convergentes (dese las dimensiones extrínsecas y las intrínsecas) resulta complejo la adopción de un punto de vista específico. Sin duda el fenómeno tiene obvias implicaciones más allá de lo tecnológico. Por ello, lo que a continuación se indique será más en el ámbito de la etapa previa a la exploración, la observación. Se trata de un ejercicio de naturaleza claramente observacional y en apego a la máxima de André-Georges Haudricourt quien indica que “En realidad, lo que caracteriza una ciencia es el punto de vista y no el objeto” (Debray, 2001, pp. 13-14). De nuevo, lo que se pretende es una epistemología de “segundo orden” (Peláez, 1995), la que “piensa el pensamiento del objeto” (Peláez, 1995, p. 10).

En este sentido las aproximaciones que se observan, sin pretender exhaustividad, podría decirse que no giran en torno a la credibilidad de la IA, sino a los resultados de ésta en atención a sus plataformas y función técnica. Es decir, no es acerca de la credibilidad *en* la IA sino aquella que existe acerca de la aplicación de ésta.

Solo para citar algunos ejemplos, se encuentran la credibilidad de los resultados generados por ChatGPT entre personas estudiantes universitarias (Medina Martí et al., 2024). También los intentos que, desde un periodismo en crisis, busca a través de nuevas tecnologías determinar si es la forma de las entregas de los contenidos, es lo que impacta en la credibilidad de estos. En este último campo se encuentran el periodismo audio visual 360° “que utilizan la realidad virtual (VR) y pretenden provocar cierto nivel de sensación de presencia en entornos virtuales” (Souza Lima & Oliveira Barbosa, 2023, p. 2) o bien la comparación entre credibilidad en las noticias difundidas por seres humanos, en comparación con la que realizan avatares creados con inteligencia artificial (Osorio-Andrade et al., 2024).

De igual manera se aborda la credibilidad desde la ocurrencia de casos reales – ya no investigación – de suplantación de personas (Manzanera et al., 2025) y se analizan las implicaciones del poder corporativo, herramientas de control y regulación ante los excesos, entre ellos los efectos ambientales (AI Now Institute, 2025).

De todos estos enfoques o abordajes dos, en particular, devienen en relevantes a propósito de pensar la credibilidad como un espacio de lucha, contradictorio y dialéctico, así como un campo de dimensiones cognitivas. Ambos puntos de vista podrían

considerarse vectores, para dibujar un plano desde donde se piensa la confianza en la Inteligencia Artificial y la disminución de precisión de las decisiones humanas (Servimedia, 2024) por un lado y por el otro la propiedad, control y concentración de esta tecnología por unas pocas empresas (Plaza, 2023, párr. 13).

El espacio vectorial no estaría completo sin el o los vértices, que en este caso estarían dados por las dinámicas de los impactos, en diversos puntos tensionales, vistos como riesgos, responsabilidades, desplazamientos y juego de poder que los invisibiliza. Aunque no se trata de su abordaje precisamente, pero el trabajo acerca que desarrollan Proaño Calero y Lalama Gavilánez, al apuntar que “los diagnósticos médicos emitidos por la IA o con su ayuda, al igual que ocurre con los médicos-humanos no son infalibles, por lo que se precisa el mayor rigor en su empleo para lograr la mayor exactitud en el diagnóstico” (2024, p. 7640). Lo anterior lleva a pensar en otros contextos de alto impacto —como la salud, la justicia o las finanzas— y cómo la opacidad de los algoritmos representa un riesgo (Zuccarelli, 2024).

3.2.1. EL DESPLAZAMIENTO DE LA CREDIBILIDAD POR LA CONFIANZA, UNA VEZ MÁS

En el ámbito de la inteligencia artificial y su regulación, se parte de un criterio orientado a generar *confianza*, no *credibilidad*. Este desplazamiento no es menor: tiene implicaciones profundas. Se trata de un razonamiento tautológico que presupone lo que intenta demostrar, acercándose así a la falacia formal *petitio principii* (petición de principio). Se formula, por ejemplo: *se puede confiar en la IA porque es regulada, y es regulada porque es confiable*. El problema, aunque aparece en la regulación, no radica en ella; su origen está en la formulación misma.

Al contrario, este razonamiento, al presuponer lo que intenta demostrar, evita la evaluación crítica de los resultados reales de la IA y plantea un engaño de fondo: creer en ella. La IA no es infalible, su realidad es ser enmendable. Por lo tanto, el razonamiento tautológico de regulación se proyecta como un círculo cerrado que se presenta como evidencia, como prueba autosuficiente, sin espacio para la refutación ni para la duda. No obstante, toda relación con la IA debe ser evaluada como resultado – y por tanto susceptible de ser cuestionada en sus efectos – sin tomarla en ningún momento como garantía anticipada.

Las consecuencias de este desplazamiento – donde la tautología esconde la relación credibilidad/confianza – no son solo éticas: comprometen directamente la vida de las personas. Como se haría con un cálculo o algoritmo para un vuelo espacial tripulado de ida o de retorno, debe ser sometido a verificación, le es propio ser abordado desde la duda y tiene implicaciones sobre la vida de las personas (así sea que se le haya formulado la pregunta más sencilla).

La IA debe ser evaluada *por* sus resultados y *en* sus resultados. Cuando se busca que sea confiable, como lo sería un sistema de codificación o una plataforma de

procesamiento de datos, se está hablando de funcionalidad técnica, no de credibilidad. La credibilidad no entra en juego mientras los resultados permanezcan en ese plano instrumental. Lo hará cuando su interrelación ontológica, epistémica o metodológica entre en contacto con la realidad. A esto lo podemos denominar *aceptación funcional*, pues se trata de creer en algo solo porque resuelve un problema o parece eficaz. Por ejemplo, aceptar una decisión bancaria automatizada porque “el sistema lo dice”, aunque no se nos permita ver cómo fue calculada.

Pero en el momento en que se delega la toma de decisiones o se adoptan posturas basadas en la supuesta credibilidad de estos sistemas –sustituyendo indebidamente la prueba, la duda y las implicaciones vitales por un acto de fe funcional– se produce una cesión grave. Porque lo que allí opera no es credibilidad, sino **confianza**: una relación que, por definición, puede ser traicionada o no correspondida. Pretender que no tiene implicaciones en lo creíble es absurdo e ingenuo. Resulta lógico que se requiere entonces una *aceptación probatoria*, aquella que se coloca en la evidencia fuera del algoritmo y se plantea en el plano de lo humano (resultados *para* las personas).

Como se indicó este desplazamiento no es únicamente ético – por la huida de la implicación con lo real – sino que además demuestra un juego de poder al máximo nivel. El lanzar la IA como solución y no prever sus alcances contamina de principio la responsabilidad, trasladándola a la persona usuaria y no a la creadora. Se trata de una cadena de opacidad desde la creación (la génesis), hasta la distribución presuntamente inocente. Es un ejercicio de poder por diseño. En ello el círculo tautológico no es un error técnico, sino una estrategia de poder: convierte la confianza en un requisito previo, no en un logro demostrado, lo que beneficia a quienes controlan la tecnología al reducir la exigencia de transparencia y rendición de cuentas. Es dar el auto sin cinturones, sin bolsas de aire y sin marcador de velocidad.

La IA aliena. Cuando se convierte en oráculo (como pareciera que es cada vez más) traslada – por diseño – la prueba a un espacio de confianza y no al espacio de la credibilidad. El momento crítico surge cuando la IA toma decisiones (por desplazamiento) con consecuencias vitales (salud, justicia, seguridad). Aquí, el desplazamiento de la credibilidad por la confianza se traduce en la naturalización de la autoridad algorítmica. El criterio humano abdica y se traslada a una entidad que no es neutral, que oculta o pretende que no asume valores, sesgos y prioridades. Se convierte en la caja negra que nos habla Zuccarelli (2024). Además, suprime la duda metodológica, con lo cual desplaza también la capacidad crítica, al tiempo que no asume la dimensión ética. Los errores no están en abstracto, comprometen vidas humanas.

Todo ello sucede mientras lo que existe es concentración de la información vital de quienes participan en el espacio sociodigital de este “plasma” humano, que además lo hace con el consumo de los recursos que la misma humanidad necesita para su sobrevivencia. Pero la concentración mayor es de capital, enriquecimiento con el que, en velocidad y en cantidad, ningún otro sistema fue capaz de acumular. Ante todo, ello recurrir a la teoría y epistemología de la credibilidad resulta un acto de resistencia.

En el corto y largo plazo, está la disputa no por la apropiación de la Inteligencia Artificial, sino por sus beneficios. Como señala Geoffrey Hinton en su discurso durante el banquete del Premio Nobel 2024 “Si los beneficios del aumento de la productividad pueden repartirse equitativamente, sería un avance maravilloso para toda la humanidad” (2024, párr. 1). Pero aún más, Hinton pone el acento en el futuro, en el aspecto fundamental entre ganancias monetarias para quienes dominan económicamente la tecnología y las bondades para la ciudadanía:

También existe una amenaza existencial a más largo plazo que surgirá cuando creemos seres digitales más inteligentes que nosotros mismos. No tenemos ni idea de si podremos mantener el control. Ahora tenemos pruebas de que sí son creados por empresas motivadas por los beneficios a corto plazo, la seguridad no será la máxima prioridad. Necesitamos investigar urgentemente cómo evitar que estos nuevos seres quieran tomar el control. Ya no se trata de ciencia ficción (Hinton, 2024, párr. 3).

En síntesis, la IA no es una herramienta neutral, sino un campo de batalla político y económico. Exigir credibilidad no es un tecnicismo: es un acto de resistencia contra sistemas que priorizan el capital sobre la vida. Esta perspectiva no es una “teoría conspirativa”, sino una crítica material a cómo el poder se ejerce mediante tautologías estratégicas. La verdadera innovación no está en algoritmos más rápidos, sino en construir IA que sirvan a la ciudadanía, no al poder. Aunque lo anterior resulta paradójico, porque se supone que así es. Por lo tanto, la respuesta, probable – pero no única – está en la comunicación política, pensada para subvertir el modelo.

3.2.2. APROXIMACIÓN DESDE LA CREDIBILIDAD

Abordar las implicaciones en veracidad (ausencia de evidencia o verificación), incertidumbre (pretender que la IA no está sesgada o que el algoritmo es neutro y no sea objeto de ser cuestionado) y considerar las responsabilidades en garantizar la vida humana, es de principio el punto de partida de la credibilidad. Que todo ello – habiendo superado pruebas – conduzca a una valoración progresiva o incluso regresiva de la credibilidad, permiten o gestionan que se forjen procesos de confianza, lo cual resultaría acto segundo. El error está en suponer la usencia de lo primero, su desplazamiento por lo segundo o creer que no existe una coexistencia de ambos volúmenes o territorios.

La credibilidad es acto primo como condición de posibilidad real para cualquier delegación de decisiones. Ignorar este principio es como construir un puente sin calcular su resistencia estructural (credibilidad) y luego contar con que aguantará porque está certificado (confianza). Además, se presenta la IA como acto acabado, cuando en realidad es una herramienta en evolución, por lo que la certificación “alcanza” de manera precaria a cada versión que es liberada en el ámbito sociodigital.

Si bien esta tecnología tiene sus ventajas, como todo artificio le es inherente el error humano. Pero más allá de ello posee el riesgo o atentado permanente de desplazar

capacidades y habilidades humanas muy superiores al parasitismo intrínseco que significa la delegación sin suspicacia, sin incorporar los elementos de la credibilidad a la Inteligencia Artificial. Como se señala en *The Economist*, en un artículo acerca de una nueva IA para investigación científica “El riesgo de externalizar toda tu investigación a un asistente superinteligente es que reduces el número de oportunidades para tener tus mejores ideas” (2025, párr. 6).

Mientras la IA surge como principio para avanzar en conocimiento, por un lado, por otro lo hace para ser y hacer negocio. Esto no es asumir una intencionalidad, sino afirmar desde la credibilidad que existe una intencionalidad y que además está basada en una tautología estratégica de poder (en cualquiera de los dos flancos señalados) desde la praxis. El algoritmo por parte de sus creadores y por parte de personas usuarias solo tiene diferencias respecto de la acumulación real de poder.

3.2.3. TENSIONES DESDE LA TEORÍA DE LA CREDIBILIDAD

Desde el espacio de la credibilidad, no cabe duda de que la tecnología —y, en ello, el fenómeno de la Inteligencia Artificial no constituye una excepción—, tanto en su naturaleza como en sus múltiples implicaciones, se manifiesta como un fenómeno del que emergen evidencias, que está sujeto a interrogación crítica y que despliega efectos en una amplia gama de procesos interrelacionados (Mitchell, 2019; O’Neil, 2018; Zuboff, 2020). Sus impactos alcanzan dimensiones fundamentales personales (Hitlin et al., 2016), de producción y reproducción de la vida humana (Lee & Qiufan, 2024): desde lo laboral y educativo hasta lo ambiental (Singh et al., 2023), lo cultural, lo económico, lo social y lo religioso.

Pero más allá de ello, es en el caso específico de la Inteligencia Artificial donde se configura un nuevo espacio de credibilidad. Las palabras trazan las fronteras de nuestro mundo, y ese mundo —para ciertos sectores— se encuentra hoy en expansión o en contracción conforme a una tecnología que puede ser asumida como oráculo de consulta o como herramienta fundacional desde la cual operan y convergen otras tecnologías, determinando incluso las posibilidades mismas de la sobrevivencia. La IA se presenta, así como un agente epistémico y existencial, que redefine las coordenadas desde donde se construye y se disputa la credibilidad.

En sus plataformas de respuesta generativa, la IA se posiciona como referente tanto de consulta como de creación. A través de aplicaciones y dispositivos especializados, recolecta información vital, modela interrelaciones, reproduce dinámicas y absorbe ritos y rituales, enmarcando con ello los vínculos entre empresas, entre empresas y personas, y entre personas entre sí (Munn & Weijers, 2025). Sustituye, en muchos casos, la presencia humana (Shoffstall, 2025) y procesa de forma integral la información disponible sobre la vida personal (Sandeep Nadella et al., 2024), que abarca desde el transporte y la movilidad, la alimentación, los servicios, la diversión, las relaciones personales y la mensajería, hasta las compras y el comercio, las finanzas, la productividad, la salud, la educación y el entretenimiento.

Ahora bien, existen tensiones entre la credibilidad que se propicia de manera vivencial —donde están presentes la veracidad, la incertidumbre y la garantía vital— y aquella que se ve alterada o comprometida por una mediación para la que no existe, o se opaca, la trazabilidad. En los casos en que existe credibilidad mediada o mediatizada —a través de referentes de credibilidad, campos o familias, así como por depositarios temporales de verificación institucionales, mediáticos o personales—, existe la posibilidad de conocer el flujo de información y, con él, el de credibilidad que alcanza a la opinión pública. Sea a través de mecanismos de constatación o verificación, estos son o pueden ser objeto de evaluación.

Con otros mecanismos, especialmente cuando intervienen algoritmos privados o dispositivos de opacidad —como el espionaje (Álvarez, 2022; Total News Agency, 2025), usos bélicos (Mukhina, 2025), la programación o la encriptación tecnológica vulnerada (Онопієнко, 2025; Ríos, 2024)—, la posibilidad de seguir el rastro en el flujo informativo se dificulta o se torna materialmente imposible. También ello se da en el marco de la discriminación, mediante mecanismos de selección con procesos de violencia estructural a través de dispositivos financieros que resultan expulsores, todos ellos documentados, de vulneración por género o racial (New York State Department of Financial Services, 2021; Metz et al., 2024, Vigdor, 2019), pero que finalmente deben de cristalizarse, pues en la opacidad suceden a diario sin ser detectados.

Es en estos casos donde no cabe, o no existe, posibilidad real de someter a criterio de la credibilidad las acciones objetivas o simbólicas, y, por lo tanto, escapan al espacio de la credibilidad. Si estas ingresan, no es por la vía primigenia del sometimiento a la *molécula de la credibilidad*, sino por la vía de los resultados. Aplica, por así decirlo, una lógica de ingeniería inversa para la reconstrucción del proceso del flujo de información y, con él, del flujo de la credibilidad. En todo este proceso, entre la credibilidad vivencial y la comprometida, necesariamente hay tensiones.

Una primera tensión se ubica en este espacio donde se pretende duplicar o simular la credibilidad. Esto significa que una imitación o distorsión de la credibilidad entra en tensión con la credibilidad misma. Ello sucede en el momento en que la IA crea entornos de credibilidad artificial que conviven o desplazan los naturales (no mediados). Algunos ejemplos de ello son los fenómenos de “amistad” en Facebook —no por la elección gestionada, sino por la propiciada por el algoritmo (Firmansyah, 2023; Hoover, 2025)— o bien cuando se cree estar informado o informada a través de esta plataforma (Singer, 2022) u otra cualquiera, cuando en realidad los contenidos responden a algoritmos —posteriores al EdgeRank— que construyen jerarquías de visibilidad y relevancia y que, por ende, afectan la percepción (Bakshy et al., 2015), lo que finalmente incide sobre la opinión (Colabella, 2022; Jingnan & Bond, 2023).

La segunda tensión sucede ya no en la dinámica de los contenidos en tanto información para la opinión o la interrelación. Es decir – parafraseando a Debray (2001) – mientras la primera tensión se da en la información y la opinión (propulsión) y en las interrelaciones (vehículo), la segunda se presenta en la evidencia, la transmisión. Esta segunda

tensión es la expresión misma, el resultante, su concreción; en palabras de Debray “La palabra comunica, la piedra transmite” (2001, p. 46).

Si un sistema de IA para diagnósticos médicos se implementa sin pruebas rigurosas de equidad (credibilidad), y luego se confía en él por cumplir estándares regulatorios técnicos (confianza), se normaliza el riesgo de errores letales en grupos subrepresentados. Pero, además, en la IA, hay una segunda tensión que se manifiesta cuando, los modelos generativos simulan comunicación, pero su transmisión algorítmica es opaca. Ahí lo que sucede es que la evidencia se deshumaniza, pues – por ejemplo - un diagnóstico médico basado en IA no es un juicio humano, sino el output de un modelo estadístico entrenado en datos. Si falla, se revisa el algoritmo, pero el dato o el conjunto de ellos ya se materializó (y causó o un daño real a una vida humana o acertó, afectándola igualmente).

Así, la primera parte de esta tensión está en los sesgos estructurales. La credibilidad exige prueba, sea concomitante o posterior, ante la cual sucumbe o continúa su propia existencia. Le es inherente la duda y se compromete (en mayor o menor medida) a la garantía vital. Esto conduce a una paradoja que debe resolverse, pero siempre en el espacio de la credibilidad. La IA puede ser técnicamente válida (cumplir métricas, parámetros) pero demostrativamente no creíble (reproduce injusticias, fallar en la prueba o evidencia).

La segunda parte de la tensión es que, una vez aplicada la IA – si no se somete al espacio de la credibilidad – conducirá a una auto confirmación que petrifica su existencia y por lo tanto la credibilidad. Esto es torna la credibilidad anti-credibilidad, se le desprovee de la posibilidad de escudriñar mediante verificación (concomitante o posterior), se minimiza o elimina la incertidumbre y se somete a una “algoritmización” la garantía vital. El error se pagará caro. El problema es que se desplace a la confianza, de manera absoluta y por lo tanto haya alienación, en términos de Fromm (1978). Ya no se trata de error humano, sino “del sistema”, desplazando con ello también la responsabilidad.

En síntesis, el mayor riesgo de la IA no es la falibilidad, sino la ilusión de infalibilidad que petrifica sus errores. Esto transforma – distorsiona – el espacio de la credibilidad. Es tanto una situación o problema teórico, como epistémico y metodológico. El riesgo se torna exponencial en medio de una vorágine desde el capital y por una reivindicación de la ciencia, como por la dinámica geopolítica. La IA es un campo de batalla política, sus consecuencias en lo vivencial, lo cotidiano, están dadas también por la mercadotecnia y el poder concentrado de aquellas instancias que la manejan.

Como se puede apreciar, las tensiones – dentro del espacio de la credibilidad – están dadas porque, si bien es cierto como tecnología la IA en su esencia le corresponde con estar “dentro”, se presentan pulsiones de distorsión resultado de las condiciones de no trazabilidad, afectación de la evidencia como prerrequisito o correquisito, sometimiento a juicio e incertidumbre, así como a afectación de la garantía vital.

La credibilidad de la inteligencia artificial exige trazabilidad, este no es un concepto menor. Está en función directa con la lógica epistémica y metodológica de la verificación y la constatación, pero además refiere de manera ontológica con la veracidad. Puede

entenderse así la trazabilidad como la capacidad de seguir el rastro (como evidencia), paso a paso (en su documentación), el origen de los datos, la lógica de las decisiones algorítmicas y los impactos concretos de sus resultados. Es realizar una vía inductiva que también es propia de la credibilidad, en la esfera de su temporalidad.

Sin esta transparencia radical, la IA opera como un oráculo inescrutable, pero peor aún como presuntamente inenmendable en sus resultados y operación, donde la confianza se impone por defecto —mediante certificaciones técnicas o promesas de eficiencia—, pero sin permitir el escrutinio que toda fuente creíble debe enfrentar. No se trata aquí de un absurdo juego de negación de la confianza o su desprestigio, sino en su reconocimiento y diferencia con la credibilidad.

La credibilidad, a diferencia de la confianza, no se basa en actos de fe, no traslada la comprobación a una acción futura únicamente y mucho menos en presencia de evidencia, se muestra *irreactiva* o *arreactiva*. Para la credibilidad la verificación es constante. Por ello, saber qué datos alimentan el sistema, cómo procesa la información y qué sesgos reproduce al materializarse en ámbitos vitales como la salud o la justicia. Cuando la opacidad del algoritmo rompe este hilo conductor —ya sea por diseño corporativo, complejidad técnica o estrategias de poder o interés de capital—, la IA no solo pierde credibilidad, sino que convierte a los usuarios en rehenes de una autoridad que no puede cuestionarse. Trazabilidad no es solo un requisito técnico; es la condición mínima para que la tecnología esté al servicio de la sociedad y no al revés. No es un asunto ético —aunque sí lo es, pero no se agota ahí— sino que reviste de total esencia ontológica.

3.2.4. FAMILIAS, CAMPOS Y REFERENTES

En coexistencia con las familias de la credibilidad que le preceden la IA aparece junto con las ya conocidas, en todas sus clasificaciones (institucionales, entes genéricos, personales, entes concretos, fuentes contenidos y relaciones concepto). Pero las aborda desde “dentro”. Ahora las entidades institucionales, como un poder judicial o medio reconfiguran su credibilidad a partir de la IA. Esto se da porque, de cara a la opinión pública, apuestan por participar en el fortalecimiento de su actuar virtud a mostrar evidencia, ser sometidas a nuevas dudas o señalar su impacto en la garantía vital, a partir del uso o incorporación de la IA a sus procesos.

Las propias instituciones concretas o las personas, así como familias de fuentes y contenidos aparecen ahora validados por la IA, como por arte de magia. Solo con el fin de ilustrar lo anterior basta observar las noticias donde se asegura que hay mejoras para la atención al cliente (Santiago, 2025; TechTarget, 2024) o para mejorar la competitividad (Camarillo, 2025; Geesink, 2025; Ribeiro, 2021).

Pero también parecen crearse las nuevas familias de credibilidades a partir de la IA. A estas podría denominárseles como entidades-no humanas o algorítmicas. Entre ellos están los espacios noticiosos creados completamente con IA (Euronews, 2025b; Expok, 2025), avatares virtuales de presentadoras y presentadores de noticias (Cadena SER,

2024; Fortis, 2023; Página 12, 2023; Villantoy Gómez, 2024). Lo mismo sucede con candidaturas a puestos de elección popular

Se convierten en familias porque agrupan credibilidades diversas, a propósito de campos en los que operan más allá de la tecnología y que se entrelazan con la cotidianidad (producción, salud, transporte, educación, información, política, etc.) y cuentan con sus propios referentes de credibilidad. Uno de los más extendidos por ejemplo es en el campo del empleo, cuando se afirma que la IA afectará millones de trabajos en el planeta (Bermúdez, 2025; Georgieva, 2024a).

Otros referentes de credibilidad son los señalados por ejemplo por Yuval Noah Harari “Incluso si la IA no tiene sentimientos, ni conciencia, ni sensibilidad alguna, se vuelve muy buena fingiendo tener sentimientos.” (Martín, 2025; párr. 3), así como por Andrew Ng, cuando señala que “La inteligencia artificial es la nueva electricidad” (Pastor, 2017, título del artículo). En esta dinámica de referentes que muestran diferentes posiciones, entre optimistas y pesimistas, Stephen Hawking se ubica en las segundas, al afirmar que “El desarrollo completo de la inteligencia artificial podría traducirse en el fin de la raza humana” (Clark, 2025, párr. 4).

En esa misma perspectiva, pero menos apocalíptica, se encuentra Gary Marcus al advertir que “Cometemos los mismos errores desde hace 30 años” (Paniagua, 2025, título), ello para referirse a los problemas en el cómo se abordan factores esenciales (de la programación mediante modelos de lenguaje) que eleva las expectativas de manera irreal respecto de la Inteligencia Artificial. Tal como señala Marcus, a propósito de credibilidades “Veo un fervor casi religioso alrededor de la IA, y me rompe el corazón que la gente se haya vuelto tan ciega a las limitaciones de la tecnología” (párr. 7). Por lo tanto, se trata de disputas en las que, como señala Bajohr (2024) en el título de su obra “Quien controla los modelos lingüísticos controla la política”.

Nótese que los referentes de credibilidad son contradictorios, reflejan una pugna de lenguaje – que bien puede considerarse ideológica desde el punto de vista de Eagleton (1997) – respecto del papel en última instancia que representa la IA. En medio de una reconfiguración del poder mundial, con el ascenso de las grandes empresas tecnológicas al lado de los planes de expansión e intervención de la mano de Estados Unidos (Cortés, 2025), en medio de un enfrentamiento entre el Este y países emergentes (Marino et al., 2025), especialmente con China (Florent, 2025) nada de esto es de extrañar. De estas credibilidades particulares dependen las de las propuestas hegemónicas en juego, entre distintas “narrativas geopolíticas” (Soriano Gatica, 2025, p. 1), pero también las condensan y muestran al mismo tiempo.

No pueden perderse de vista la diferencia entre las narrativas superiores geopolíticas y las de menor orden relativo como aquellas en las que el escepticismo hacia la IA también se comercializa, así como la cooptación que de los discursos críticos hacen las propias élites tecnológicas. Además, se encuentran las contestatarias que señalan las contradicciones internas a la perspectiva del capital y que crean sus propias propuestas de credibilidad, como los son los desarrollos fundamentados en la filosofía de código

abierto (Vainio & Vadén, 2013) u *open-source* (por su nombre en inglés). Aunque aún no es muy claro para el ámbito de la IA la definición clara en este sentido (Pastor, 2024) ya existen propuestas en desarrollo y operación (Grosland et al., 2009; Nachez, 2025) que suelen mostrarse independientes (Herrera Triguero, 2025) y lejanos del control corporativo (Turner, 2025).

El campo de lucha por la credibilidad está también poblado, por ejemplo, por movimientos como el IA ética (Ramos, 2023) o las luchas por transparencia algorítmica, con grupos tales como *Algorithmic Justice League* (Liga de la Justicia Algorítmica, por su nombre en inglés, <https://www.ajl.org/>). Se trata, por lo tanto, de narrativas de distinto nivel, no solo en familias, campos o referentes, sino respecto de la capacidad y articulación de agencia política y económica; ninguna de ellas ingenua.

Como se puede apreciar no se trata únicamente de referentes de credibilidad en torno a la tecnología, sino que también hay referentes que dan razón del ingreso de la IA a la familia de entes abstractos “el cine”, en el campo del entretenimiento y la cotidianidad, cuando se afirma que “La inteligencia artificial se ve como algo misterioso, escapado de una película, que de repente se ha metido en nuestras vidas. Pero la realidad es que está facilitando muchos servicios que sin ella sería imposible prestar a escala global” (Hernández & Moreno, 2025, párr. 7).

3.2.5. LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL DESDE “DENTRO” DE LA CREDIBILIDAD

La inteligencia artificial (IA) goza actualmente de una narrativa de acompañamiento que la presenta como oportunidad, como desarrollo. Nada nuevo respecto a cualquier otro avance tecnológico. Esta narrativa de cercanía sostiene que la IA impulsa los negocios, la educación, la ciencia y otros sectores; pero, en lo fundamental, su expansión y avance aparece subordinado al capital. Su adopción afecta directamente la forma en que se conciben y ejecutan las acciones económicas, orientándolas hacia una mayor eficiencia y eficacia, lo que equivale, en última instancia, a una mayor rentabilidad. La lógica implícita en dicha narrativa puede resumirse así “hágalo mejor y más rápido, para que gane más”. La promesa vital gira en torno a la apropiación y expansión del capital.

Lo que se despliega, en realidad, son tautologías de poder. Se justifica la IA mediante relatos sobre el “progreso”, la “eficiencia” o la “innovación”, mientras se omiten –o se encubren– las externalidades que esta tecnología genera, especialmente en relación con la credibilidad, independientemente de si tales efectos son valorados como positivos o negativos. Si se adopta la IA, hay beneficios para el capital, eso es innegable, aunque ello implique reestructuraciones o desplazamientos en el empleo, entre otros efectos. Pero ese beneficio no cierra el ciclo: se gana más para adoptar más IA, sea para expandir su presencia a nuevos ámbitos o para profundizar su uso en los ya intervenidos.

Este movimiento responde a una racionalidad instrumental que estructura el discurso de la eficiencia. Y este discurso, lejos de ser neutro, configura una arquitectura de la credibilidad que incide de forma directa sobre dimensiones subjetivas y sociales:

modifica la relación con el tiempo, el cuerpo, la cognición e incluso con la creatividad. Se trata, en efecto, de una narrativa vital.

La instrumentación de esta narrativa se cristaliza a través del aparato técnico, los marcos institucionales, el lenguaje y la subjetividad. Opera desde “dentro”, en tanto afecta dinámicas técnicas (desde maquinaria hasta software), estructuras institucionales (públicas y privadas, normativas, educativas, sanitarias, etc.) y modos de significación. La integración de la IA en estos espacios ya no se percibe como una intervención externa, sino como un proceso orgánico que se incorpora a la dinámica propia de cada sistema.

Sin embargo, es probablemente en el léxico y en las interacciones donde esta integración se vuelve más evidente. Basta observar cualquier novedad cotidiana –por ejemplo, en el uso del teléfono móvil– para advertir cómo los dispositivos de interacción, como los asistentes virtuales, reconfiguran la experiencia. Las interfaces conversacionales, impulsadas por IA, son capaces de recibir comandos, interpretar lenguaje natural y ejecutar tareas en representación del usuario. Han sido diseñadas para simular una interacción humana y automatizar funciones tales como la búsqueda de información, el control de dispositivos, la programación de acciones o la respuesta a consultas, incluso la simulación de emociones (Tao & Tan, 2005) o aún más allá, fuera de toda expectativa, tener la independencia suficiente para que la cobre “vida propia” y pretenda su autogestión a través del chantaje de sus programadores (Chong Ming, 2025).

Los sistemas de Inteligencia Artificial han demostrado que, sin bien son capaces de generar respuestas en tiempo y precisión récord, también existen casos documentados de su capacidad para mentir abiertamente (Contreras Delgado, 2023; Sparkes, 2022) y que tanto más desarrollados sean cuentan con mayor probabilidad de falsear información (Lanz, 2024) por aprendizaje (Colomé, 2024).

De hecho, la capacidad programada para que desarrolle aprendizaje de manera autónoma llevó en un caso más que a mentiras, a generar contenidos machistas y pronazis (Malvar, 2017) a manipulación emocional (Petropoulos, 2022; Vaaranmäki et al., 2019), solo para citar algunos ejemplos.

La Inteligencia Artificial funciona por lógica probabilística, no por lógica causal y tampoco ética. Su lanzamiento y desarrollo obedece a una última instancia económica, no necesariamente de preocupación humana. Se privilegia la primera sobre la segunda y los casos anteriores dan razón de ello. En la credibilidad la economía de la verdad es mucho más costo intensiva, mientras que la mentira es tendiente a la gratuidad. No se trata de un fallo de diseño, sino una limitación estructural.

Estamos frente a una configuración del flujo de la credibilidad completamente distinta a la que hasta ahora había transitado por los causes macro y micro de las distintas dimensiones. La arremetida contra la globalización, la política comercial de guerra por diseño, la desigualdad y la concentración de la riqueza planetaria, el avance tecnológico, el cambio climático y el avance de los derechos humanos, pero también la reestructuración estructural de los ecosistemas mediáticos, el avance del populismo y la

ultraderecha, el acceso a la información, pero sobre todo a la formación y los sistemas de salubridad – en un contexto post pandémico - conforman grosso modo un escenario en donde es posible identificar a la IA no como un "destino inevitable", sino como un proyecto político-económico.

3.2.6. RELACIÓN CON LA MOLÉCULA DE LA CREDIBILIDAD

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define la palabra “particular” (del latín *particulāris*, derivado de la palabra latina *particula*) como “Singular o individual, como contrapuesto a universal o general” (s. f. def. 3). Esto es relevante, porque precisamente, en el nivel más particular (literalmente) es que se ve afectada la credibilidad de frente al fenómeno – altamente complejo como ya se ha visto – de la Inteligencia Artificial.

Lo que denominamos como la molécula de la credibilidad entra en tensión (no solo resuena, sino que experimenta contracciones y expansiones, de distintas intensidades, algunas que incluso la llevan al desgarrar entre lo factual (ruptura con la correspondencia verdad-realidad) en relación con las ideas o conjunto de ellas, que se organizan en torno a una ideología.

Esto sucede en el nivel de mayor fragmentación, en el socio-personal. Ahí la IA si bien es cierto no únicamente puede construir “verdades” sintéticas, que gozan o se les atribuye verosimilitud, pero carecen de todo vínculo con lo real. A medida que la IA evoluciona, existe disponibilidad o acceso y con ello también aumenta la capacidad de las personas usuarias, no solo se torna en potencial y real su uso para fines que pueden ser loables, sino también se torna en potencial y real su uso para fines que no lo son.

Por lo tanto, hablar de estas potencialidades de manera acrítica, fuera del paradigma de la credibilidad – y de su real y existente impacto en la percepción de veracidad es relevante. Por ello es importante el abordar la confianza no regulada que desplaza y debilita la credibilidad mediante mecanismos como la naturalización de la opacidad, la presunta neutralidad, la usencia de auditoría de sesgos y la externalización o distracción de responsabilidades.

3.2.6.1. VERACIDAD

La IA (las empresas que la desarrollan) trasladan la carga de verificación a las personas usuarias finales y con ello se evade la demostración y obligatoriedad de cumplir con la credibilidad. Esto es importante, porque no se trata de una revolución tecnológica cualquiera o similar siquiera a las anteriores. Con la radio existía trazabilidad y obligatoriedad de demostración de la prueba; con la televisión lo mismo, con la masificación del internet y las plataformas sociodigitales lo mismo.

Existían compromisos de las empresas con cánones de verificación o constatación de la información. META y Twitter (en su momento, ahora X), por ejemplo, tenían

compromisos de verificación de la información que transitara por sus plataformas. Pero, regularon, con el advenimiento y la llegada de la administración Trump, en los Estados Unidos esto desapareció. Claro está que ello tiene implicaciones en la credibilidad para las empresas, como para el gobierno y la administración Trump.

META que había suspendido las cuentas de Facebook e Instagram de Trump, tras el asalto al Capitolio el 6 de enero de 2021, las reactiva (Wagner, 2024), elimina restricciones adicionales (Delouya, 2024) y además, le paga 25 millones de dólares para resolver una demanda por la anterior suspensión de sus cuentas (Jiménez, 2025b).

Por otra parte, Twitter que había también suspendido la cuenta de Trump en enero de 2021, bajo el mandato de Elon Musk - tras adquirir la plataforma - la restaura e igualmente indemniza al mandatario (Jiménez, 2025b) y adicionalmente ordena la modificación del algoritmo de esta con el fin de aumentar la visibilidad de sus propios mensajes conservadores y extremistas (Juanatey, 2024).

El desgarro factico-ideológico opera en el nivel más particular. Se toma lo señalado en las plataformas sociodigitales por verdad como resultado de la amplificación por los algoritmos de IA, de aquello que resulte en favorable para el sistema político, económico e ideológico dominante, entre otros bien porque crea más tránsito (viralidad) o bien porque en realidad sirve para los intereses políticos. Es decir, opera sobre la base de lo que se considere mejora el retorno de inversión y gestiona la popularidad de los contenidos (Johnson et al., 2020), no su correspondencia con la lógica o los hechos.

Así la veracidad es desplazada. El vector fáctico-ontológico es sometido a dislocación. Ello porque la ciencia y la información veraz deben probar su validez, mientras que la desinformación, las teorías conspirativas (Tilley, 2019) y el discurso anti-ciencia circulan libremente, se comparte en mayor cantidad (Vosoughi et al., 2018) y sin exigencias de prueba ni responsabilidad argumentativa.

Además de la inversión de la carga de la prueba, se crea una asimetría entre evidencia y creencia, es posible sentar a la mesa a discutir – en el supuesto mismo nivel – a una persona terraplanista con una científica (El Confidencial, 2025; Mestres, 2025; Turrión, 2024), elevando al primero al nivel donde no se corresponde con la realidad y a la segunda degradándola y con ello el principio de autoridad epistémica.

Atribuir veracidad a aquello que no lo tiene genera un *desanclaje* ontológico que implica la pérdida progresiva del lugar de la duda dentro del ecosistema informativo. Afecta la incertidumbre como vector epistémico-metodológico. Ya no se verifica: se replica. La veracidad, lejos de ser un eje, es una variable prescindible ante la lógica de lo viral. Pero también conduce a un primer *desanclaje* en lo epistémico. Esto significa, que mientras por una parte “libera” de la obligatoriedad de corresponder con hechos la veracidad, igualmente desconecta a la duda como forma de cuestionar esta “liberación”. Torna absurdo hacer preguntas respecto de la veracidad, cuando esta no se corresponde con la realidad.

3.2.6.2. INCERTIDUMBRE

Un segundo *desanclaje* epistémico —contrario a la incertidumbre— conduce a una forma de duda que ha dejado de ser funcional: ¿para qué cuestionarse si, aparentemente, todo está sabido y disponible en las plataformas de IA? Toda duda se vuelve irrelevante. No hay esfuerzo por obtener una respuesta, y con ello se desvaloriza el conocimiento previo: ya no importa de dónde proviene, cómo fue producido ni cuántas personas, ni quiénes, estuvieron involucradas en su generación. Se desestima la rigurosidad en favor de la velocidad y la facilidad de la respuesta.

Simultáneamente, se erosiona el valor de los dispositivos de verificación. No son estos los que determinan la veracidad, sino las plataformas de IA, percibidas como neutrales o desinteresadas, frente al *factchecking* tradicional, al que se le reconocen cargas políticas, económicas o ideológicas. Como resultado, el juicio crítico se desvanece: se evita el ingreso —y el entrenamiento— en la relación entre esfuerzo cognitivo y recompensa, que caracteriza al ejercicio del escepticismo. El músculo cognitivo de la duda se atrofia.

Desde la *molécula de la credibilidad*, lo que se observa es una intervención transversal sobre los campos de la credibilidad: educación, salud, vida cotidiana, negocios, medioambiente y, sin duda, política. Allí donde se acelera la producción y circulación de contenidos sin validación epistémica, se debilita el vínculo entre veracidad y constatación. La rigurosidad y la verdad son desplazadas por una pretendida efectividad y velocidad en la respuesta, propiciando una distribución y consumo masivo de un “conocimiento” no verificado.

No se trata de rechazar la tecnología, en lo absoluto, sino de reivindicar la duda como eje cognitivo relevante, promover una educación que valore el tiempo, la complejidad y la verificación, y con ello recuperar el valor epistémico de la incertidumbre y el esfuerzo intelectual. El problema no reside en los dispositivos digitales en sí solamente, sino en la atrofia —o eliminación— de las capacidades necesarias para determinar la veracidad por vía de la constatación. Esta atrofia comienza mucho antes, con el desplazamiento de la incertidumbre. Esta se vuelve obsoleta —en sentido profundo y artero— ante la ilusión de exactitud o eficacia de la respuesta.

Por principio, el conocimiento y el pensamiento crítico, bajo la operación de los desarrollos digitales —entre ellos la IA—, impactan directamente en el vector epistémico-metodológico. Primero, porque despojan al proceso cognitivo del factor de duda sugerente, no aquella duda que interroga sobre el estado de un fenómeno particular, sino aquella que, desde su formulación, abre niveles de sentido y apropiación, y que con constancia, profundidad y sistematicidad, no solo satisface interrogantes, sino que genera aprendizaje y produce desarrollo neurológico. Esa es la duda que impulsa el conocimiento.

Por otra parte, existe una correlación negativa entre el uso de la Inteligencia Artificial y pensamiento crítico (Ma, 2024; Magar, 2025; Royce & Bennett, 2025; Szmyd & Mitera, 2024). Se sabe ya que la generación Z (personas nacidas entre la mitad de la década de

1990 y principios de la década de 2010) es la que más uso y dependencia tiene de la Inteligencia Artificial y al mismo tiempo menor rendimiento al evaluar su pensamiento crítico siendo la educación un factor que genera mayor capacidad, independiente del uso de las herramientas tecnológicas (Herrero, 2025).

Lo anterior se constata, por ejemplo, en la investigación de Mao et al. (2022), que muestra cómo las estrategias de búsqueda de información en línea afectan la capacidad de estudiantes para generar preguntas creativas. El estudio demuestra que, debido a la *necesidad de cierre cognitivo* (*Need for Cognitive Closure*, NFCC), se opta por respuestas “que ocurren pronto y con facilidad” (p. 2), justamente facilitadas por los avances tecnológicos en IA. Según indican Mao et al. “Esta necesidad de cierre consta de cuatro facetas: preferencia por el orden, previsibilidad, intolerancia a la ambigüedad y estrechez de miras” (p. 2). En otras palabras, se prioriza una respuesta inmediata por encima de reconocer que el conocimiento requiere tiempo, profundidad y exploración de alternativas.

Como ya se ha señalado en el campo de la comunicación política, existe una creciente demanda de temporalidades cada vez más breves. A esto, Mario Riorda lo denomina “ansiedad digital” (2024). Esta urgencia se refleja en estudios como el de McClure et al. (2004), que muestran cómo se valora menos una recompensa en la medida en que su obtención se demora. Esta dinámica responde menos a un fenómeno circunstancial y más a una adaptación evolutiva: en un entorno donde los riesgos inmediatos se han reducido, la capacidad de postergar la gratificación —propia de la madurez cognitiva— parece debilitada (Twenge & Park, 2017).

Aquí es cuando la preocupación del neurocientífico Miguel Nicolelis cobra sentido, pues aún no se sabe “cuánto esta conveniencia para obtener productos intelectuales (a través de ChatGPT o similares) contaminará la mente humana hasta el punto de que las personas pierdan esas habilidades intelectuales, matemáticas, filosóficas, científicas, que tardaron milenios en acumularse y desarrollarse” (Zamarrón, 2023, p. 4).

Hoy tenemos la capacidad de “registrar las señales cerebrales y decodificarlas” (Fares et al., 2022, p. 1). Ello es importante porque se sabe que la alteración de los procesos cognitivos modifica además las estrategias biológicas que se emplean para resolver problemas y afecta, incluso, la estructura cerebral. Así lo advierte, en una entrevista, el neurocientífico Sigman (Zamarrón, 2023, párr. 9). A esta transformación se suma una tendencia paralela: la pérdida sostenida de riqueza léxica (Di Marco et al., 2024; Francis et al., 2021), lo cual significa, parafraseando a Wittgenstein que, además, se acortan los límites del mundo.

En este contexto, trata de una mera apropiación de saberes y no de un conocimiento de naturaleza evolutiva: acumulado, estructurado, sedimentado en el tiempo, que aparece limitado de múltiples maneras, “mutilado” podría decirse. Se abandona el conocimiento que ha permitido construir procedimientos y secuencias de razonamiento analítico que, al profundizarse, constituyen la base misma del pensamiento crítico (Octoberlina et al., 2024). Tal como indican Lindebaum y Fleming, aunque ChatGPT puede ayudar en tareas como las revisiones bibliográficas y la generación de resúmenes, también

puede conducir a una disminución del pensamiento crítico, la investigación original y las prácticas de gestión responsables (2023).

Así, al eliminar el proceso de formación de la duda y con ello soslayar la formación del pensamiento crítico, se pasa de la pregunta sin mayor elaboración o profundidad para dar paso a la respuesta de manera inmediata. Es la satisfacción de obtener contestación por sí misma, algo que los lenguajes de IA generalmente realizan: dar respuesta como objetivo, más que cumplir con los requerimientos para hacerlo de manera veraz (Augenstein et al., 2023; Jones, 2025; Park et al., 2023). Incluso, como indica Agrawal et al. “Los modelos lingüísticos (LM) más avanzados son notoriamente susceptibles de generar información alucinada” (2023, p. 1). Nuevamente Lindebaum y Fleming advierten “ChatGPT no tiene ningún interés en el conocimiento que produce y, por tanto, es propenso a ofrecer resultados irresponsables” (2023, p. 566).

Por otra parte, llama la atención en todo este contexto, además, la posibilidad de sustituir el contenido por el dispositivo, la memoria por la fuente. Podría decirse – al menos hipotéticamente – que esto sucede, con base en lo que indican Sparrow et al.:

Los resultados de cuatro estudios sugieren que, cuando se enfrentan a preguntas difíciles, las personas están preparadas para pensar en ordenadores y que, cuando esperan tener acceso a la información en el futuro, tienen menores tasas de recuerdo de la información en sí y mayores en cambio de dónde acceder a ella (2011, p. 776).

Así, se cumple el refrán de Les Luthiers que reza “Lo importante no es saber, sino tener el teléfono del que sabe” (Palmeiro Fernández, 2008). Pero no resulta gracioso, todo lo contrario. Tiene el agravante de tornar en permanente la ruta incremental de dependencia de los dispositivos digitales y tecnológicos, en una economía del pensamiento, que se vuelve inversamente proporcional al conocimiento y el pensamiento crítico. Está demostrada la correlación negativa significativa entre el uso frecuente de herramientas de IA y las habilidades de pensamiento crítico, mediada por una mayor descarga cognitiva (Gerlich, 2025). Es decir, entre mayor sea la dependencia de la IA la posibilidad de reducción de la capacidad para analizar y evaluar información de manera crítica se incrementa.

Si bien es cierto las herramientas digitales pueden ser utilizadas estratégicamente para fomentar el pensamiento crítico en la educación superior (Meirbekov et al., 2022), puede que esto se deba a que ya existe una base previa de formación y estructuración crítica a nivel universitario. Igualmente es cierto que al tiempo que la Inteligencia Artificial colabora en actividades de aprendizaje, también “es una fuente de distracción” (Pérez-Juárez et al., 2023, p. 1).

En este claroscuro en que solo se aprecia la operacionalización y no el calado profundo de estos dispositivos, la lógica radical de la teoría de la credibilidad conduce a pensar no solo en el plano instrumental, sino en el que construye percepción, sentido, pensamiento y acción política. Por ello, es relevante indicar que hay otras formas que igualmente están pensadas desde la lógica de una distribución de la riqueza que no

siempre faculta el acceso a recursos tecnológicos. Esta es una lógica vital. El punto no es el acceso, sino cómo está estructurada la posibilidad real acceder a la tecnología.

Nótese que el pensamiento crítico puede no requerir de nuevo instrumental tecnológico necesariamente, en este sentido. Está demostrado de igual manera que la lectura en formato impreso ofrece un “mayor avance en habilidades de comprensión lectora de mayor complejidad, específicamente en el reconocimiento de información implícita de textos simples” (Hudson Pérez et al., 2013, p. 100). Esto último es algo que se está aplicando en países del norte desarrollado y que apuntan en sentido contrario a los referentes de credibilidad de la Inteligencia Artificial, por ejemplo.

Como corolario: no se puede confundir el acceso a la información con construcción de conocimiento. Lo primero no necesariamente satisface la duda, pues bien podría convertirse en un placebo. Lo segundo no está claro aún frente a la Inteligencia Artificial.

3.2.6.3. GARANTÍA VITAL

Valga una observación acerca del término “alucinar”, utilizado en el discurso de investigación sobre IA: en realidad se trata y funciona como un eufemismo que *desresponsabiliza* —o que al menos traslada la carga del error desde la arquitectura técnica hacia una supuesta “naturaleza” de la herramienta—, como si se tratara de un fenómeno accidental o mágico, cuando en realidad es una falla estructural predecible en los modelos de lenguaje probabilístico.

Esto es importante porque tiene implicaciones directas, que generan “impactos políticos, económicos, reputacionales y personales, entre otros”. (Barria Huidobro, 2024, p. 47). A pesar de que ello pueda tener también efectos en un mejor conocimiento de las herramientas de IA y de ser un aspecto que pueda resultar de provecho para conocer y descubrir resultados no esperados de “creatividad” derivada de los modelos de lenguaje, como señala Barría Huidobro “mitigar la ocurrencia de alucinaciones es crucial para potenciar la confiabilidad y precisión del contenido generado por IA en aplicaciones del mundo real” (2024, p. 50).

Precisamente, esta mitigación es determinante cuando se trata de poner en riesgo la vida, la salud, la seguridad jurídica, financiera o se deposite – incluso – un “simple” resultado académico o una creación cualquiera, en la atención de las plataformas digitales de Inteligencia Artificial. No se trata de que los seres humanos no tengan errores, pero son eso y así se les llama. No son alucinaciones.

En el caso de la Inteligencia Artificial a este fenómeno denominarlo engaño, error o falsedad (Townsen Hicks et al., 2024) conduce a identificarlo como una responsabilidad que tiene consecuencias para las partes involucradas. No hacerlo y llamar “alucinación” ya hemos visto que elimina – podría decirse mágica y convenientemente – la responsabilidad de quienes están tras la programación y en última instancia de la propiedad de las empresas tecnológicas. No existe inocencia técnica o neutralidad.

De hecho, de acuerdo con Markley y Drogaris, existe la “noción de «bazofia de datos» para describir la consecuencia de una economía en la que la existencia de datos prevalece sobre la veracidad de los mismos” (2025, p. 1). Si se toma en cuenta el gasto de la Inteligencia Artificial en consumo de agua para su funcionamiento, por ejemplo (Collier, 2024; B. Jiménez, 2024; Newsroom Infobae, 2024) en comparación lo que muestra como tendencia a generar información de desperdicio, denominada “*slop*” (Badillo, 2024) se puede llegar a la conclusión que, en cantidades no identificadas o públicamente conocidas, así como no tener bajo control dicha situación, genera en términos netos una afectación en varios ámbitos.

Hay una afectación a la garantía vital. No se puede esconder ideológicamente el comportamiento de la IA también como parte de un dispositivo lingüístico que la legitima o encubre la responsabilidad, ante eventuales daños o afectaciones. Se trata de un encubrimiento político y económico. Pero nuevamente, el problema radica en que se toma el referente de credibilidad y extiende la irresponsabilidad a la persona usuaria que eventualmente se afecta a sí misma o afecta a otras.

Ahí también hay una afectación a la garantía vital de forma potencial, sistemática y permanente. Se “vende” el uso de la tecnología mediante una narrativa que torna al dispositivo y sus interacciones como inevitables, inofensivas o casi naturales. No es que la IA alucine. Es que falla, miente y se sabe que lo hace. Pero, además, al fallar, si no se la interpela, produce (otra) falsedad (adicional). Una falsedad es la operativa (que se convierte en la verdad operativa de quienes no dudan y constatan) y otra con el daño eventual que se causa, encubierto con la falsedad de no existir responsabilidad.

Así la IA aplicada, independiente de las herramientas, pero especialmente con intenciones aviesas – merced a este doble dispositivo de falsedad - puede poner en riesgo la vida de las personas (López, 2025). Esta afectación puede ser directa, como ya hemos abordado inicialmente, a través de casos de presuntos daños en la salud, jurídicos o financieros, pero también en la vida política y económica directamente de miles o millones de personas.

En el caso del uso de la tecnología digital y las plataformas, existen casos de difusión de posverdad que han sido paradigmáticos en este siglo, como durante el Brexit (Van Heemstra Fernández, 2023), las elecciones norteamericanas de 2016 (Rubio Hancock, 2016) y la firma de los acuerdos de paz en Colombia (Semana (Redacción), 2016). Está claro que los grandes modelos de lenguaje (LLMs) pueden convertirse, a través de un uso malicioso, en amenaza para la democracia (Csernaton, 2024).

3.2.7. LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL COMO PROBLEMA Y COMO PARTE DE LA LUCHA

Pedirle a la Inteligencia Artificial (IA) que mejore la credibilidad es como pedirle a un casino que ayude a los ludópatas. Su diseño va en contra de ello. Pero ignorar su influencia es un riesgo. Su uso como espejo para mostrar sus propias fallas y exigir cambios

estructurales es un camino abierto y por definir, que debe hacerse de manera temprana. Esto porque el objetivo no es que la IA sea "creíble", sino desenmascarar quién la controla y para qué.

La IA nunca será transparente por diseño. Sus algoritmos son propiedad corporativa, sus datos están contaminados y sus "soluciones" son parches para lavar su imagen. El claro ejemplo de ello es que ChatGPT no revela sus fuentes, pero se vende como "verificador". Además, las "alucinaciones" no son errores inocentes. Son síntoma de un sistema que fabrica consensos sin base real.

Cuando un modelo inventa datos, está imponiendo una narrativa. De nuevo a la lógica: la credibilidad no se automatiza, se humaniza. Su naturaleza es profundamente humana, es en atención a su veracidad (plagada de sesgos, emociones, racionalidades limitadas o no, abiertas o no), a sus interrogantes como las primordiales y a su propia vida, a garantizar su propia existencia. Por ello, confiar en IA para verificar hechos es como pedirle a un incendio que apague otro incendio. La credibilidad requiere duda, no probabilidades estadísticas.

El uso estratégico que diversos sectores con accesos importantes a recursos y a capacidades es relevante. No para defender la IA, sino para señalar cómo su propio fracaso puede ser arma crítica, pues si un modelo de IA "verifica" una noticia y se equivoca, eso expone su falsa autoridad. Exigir que sus errores sean públicos y que se reconozcan como tales empieza a revelar la mentira de su pretendida neutralidad.

La IA es un caballo de Troya del poder. No hay "buen uso" dentro de un sistema, pues todo esto en última instancia está supeditado a una era de cambio, en la que un modelo entra en decadencia y otro en surgimiento. Hablar de "fortalecer credibilidad" con IA es una contradicción, porque su esencia es la opacidad. Por lo tanto, no hay solución técnica, sino política. Se trata de exigir transparencia radical (código abierto, datasets públicos), procurar la democratización y con ello dismantelar el monopolio de las Big Tech sobre la infraestructura digital; además rechazar el referente de credibilidad de que la IA puede arreglar lo que la IA haga.

Para dar ejemplo de lo anterior, en un intercambio con la plataforma de Inteligencia Artificial ChatGPT (12 de mayo, 2025), en donde ésta brinda una posición respecto de porqué sus respuestas son realmente deficientes (algunas totalmente fallidas), responde que su guía está dada por cinco principios, los cuales se transcriben a continuación de manera completa:

1. **Busca generalidad y seguridad:** Está diseñada para ser ampliamente comprensible, evitar errores y mantener un tono "neutral" y "correcto", lo que muchas veces genera resultados planos, obvios o carentes de tensión crítica o densidad conceptual.
2. **Optimiza para patrones comunes:** La IA ha sido entrenada con millones de textos, y tiende a imitar estructuras sintácticas y frases que aparecen con frecuencia, lo que favorece lo genérico sobre lo disruptivo o singular.

3. **Evita afirmaciones fuertes:** Por diseño, evita posturas demasiado tajantes, radicales o provocadoras (a menos que se lo pidas explícitamente), para reducir riesgos éticos o legales, pero eso también rebaja la fuerza argumentativa.
4. **No tiene intencionalidad:** No hay un *juicio* real detrás del texto. Por eso, sin una dirección humana precisa, puede parecer insípida, como una redacción estudiantil que quiere sonar bien sin decir mucho.
5. **Detectores de IA penalizan el estilo claro y ordenado:** Muchos “detectores” confunden un estilo coherente, con transiciones suaves y vocabulario estándar, con un texto artificial, lo que distorsiona la percepción del buen uso de la lengua.

Este mismo texto de respuesta se compartió en la plataforma DeepSeek (12 de mayo, 2025) y esta fue la respuesta (la cual se transcribe completa):

“Estos cinco puntos describen con precisión las limitaciones y características problemáticas de los textos generados por IA, especialmente en contextos donde se espera profundidad crítica, originalidad o fuerza argumentativa. Aquí hay una reflexión ampliada sobre cada aspecto y sus implicaciones:

1. Generalidad vs. Riesgo

Problema: La priorización de "seguridad" y "neutralidad" —impuesta por los desarrolladores para evitar desinformación o sesgos— genera textos que carecen de matices polémicos o perspectivas controvertidas, incluso cuando estas son necesarias (ej.: análisis políticos, críticas culturales).

Ejemplo: Un ensayo sobre capitalismo generado por IA rara vez mencionará a Marx o Hayek con profundidad, sino que optará por definiciones genéricas de "mercados" y "crecimiento económico".

2. El sesgo hacia lo común

Causa: Los modelos de lenguaje predicen la siguiente palabra más probable, no la más innovadora. Esto reproduce estructuras lingüísticas dominantes en sus datos de entrenamiento (ej.: artículos de Wikipedia, manuales académicos).

Consecuencia: Fomenta un *estilo burocrático*, como señala el académico David Graeber: frases correctas pero vacías de significado específico (ej. “Se deben considerar múltiples factores para optimizar resultados”).

3. La evitación de afirmaciones fuertes

Raíz ética: Plataformas como ChatGPT filtran contenidos "peligrosos", pero esto también suprime opiniones legítimas en debates complejos (ej.: derechos reproductivos, políticas migratorias).

Alternativa: Para obtener posturas claras, el usuario debe exigir explícitamente "un argumento a favor/en contra de X", lo que revela que la IA no *elige* su posición, sino que la simula bajo demanda.

4. Falta de intencionalidad

Paradoja: La IA puede citar a Nietzsche o a Judith Butler, pero no *comprende* sus ideas. Como dice el filósofo John Searle, "syntax no es semántica".

Síntoma: Textos que repiten lugares comunes (ej. "la diversidad es importante") sin contextualizarlos en luchas sociales concretas, como haría un humano comprometido.

5. Detectores y el mito de la "lengua perfecta"

Ironía: Herramientas como GPTZero penalizan justo lo que la redacción académica valora: cohesión, claridad y vocabulario preciso. Esto estigmatiza el buen escribir y equipara "lo humano" con errores o caos (ej.: párrafos digresivos, repeticiones).

Estudio: Investigaciones de la Universidad de Stanford muestran que estos detectores fallan hasta en el 40% de los casos, marcando como "IA" textos humanos pulidos.

Conclusión crítica

La IA evidencia una contradicción cultural: mientras celebramos su utilidad, sus limitaciones reflejan nuestro propio miedo al conflicto y a la singularidad. Como advierte el escritor Jorge Luis Borges "*La impersonalidad es el último refugio de la mediocridad*". Para superar esto, es esencial usar la IA como *herramienta*, no como *autoridad*, y exigirle —igual que a nosotros mismos— rigor, audacia y voluntad de pensar".

Ahora bien, aquí lo relevante es la apreciación crítica desde una epistemología de la credibilidad. Por ejemplo, hay que indicar que existen errores e implicaciones a partir de las falacias derivadas de los 5 puntos de la respuesta inicial anterior y de las consideraciones de ambas plataformas de Inteligencia Artificial. Nuevamente, al plantear la contradicción de que mostrar una pretendida neutralidad es al mismo tiempo una posición, la plataforma ChatGPT indica lo siguiente:

La supuesta neutralidad de los sistemas de inteligencia artificial no es sino una forma más de intencionalidad disfrazada. No tener intención explícita es, en sí misma, una forma de intención, porque toda omisión con pretensión de imparcialidad encierra una postura. El lenguaje generado por IA reproduce estructuras matemáticas de configuración verbal que, lejos de aproximarse al pensamiento humano, se sostienen en algoritmos de repetición que imitan claridad sin comprenderla. Así, se presentan como más "ordenados" o "transparentes" cuando en realidad obedecen a patrones estadísticos que refuerzan una epistemología pretendidamente aséptica. En ese simulacro de neutralidad se traiciona el pensamiento crítico: se lo traduce, lo diluye o se lo sustituye por formas vacías de legibilidad técnica (ChatGPT, 12 de mayo de 2025).

A confesión de parte, relevo de pruebas; podría decirse.

En síntesis, tal como se puede apreciar a partir de la discusión desde la teoría y la epistemología de la credibilidad, es que la Inteligencia Artificial es tanto una herramienta tecnológica, como un dispositivo político y económico, que recurre o se arroja con narrativas de índole ideológico hegemónicas, que redefinen la agencia humana. Su impacto va más allá de lo operativo: afecta la estructura misma del conocimiento, la democracia y la garantía de derechos. La urgencia tanto de regularla, como de cuestionarla, parte de un paradigma no acrítico, que tiene fundamento en los elementos constituyentes de la molécula de la credibilidad (veracidad, incertidumbre y garantía vital) que muestran su validez analítica.

Todo ello, en un marco de factores intrínsecos (cognitivos, afectivos y conativos, y más que mediáticos narrativos), así como extrínsecos (ideológico-dialéctico-conflictivos, socio-culturales e histórico-concretos), que pueden resumirse en el abordaje desde la credibilidad como el campo de batalla en la era de la IA.

La pregunta respecto de la credibilidad en la Inteligencia Artificial cambiaría radicalmente si ésta estuviese, por ejemplo, en manos de los sectores laborales. Más allá de las elucubraciones o hipótesis, la pregunta demuestra que se trata de un arma de ataque y contraataque en una guerra asimétrica. Por lo tanto, hay que tener claro que el cambio tecnológico trae consigo una transformación de los campos de credibilidad y los referentes de credibilidad, pero también en los intermediarios de esta. Prueba que IA no es una herramienta, es un campo minado político.

La tecnología no redime, solo amplifica lo que existente y la sobrevivencia es una última instancia que se juega en medio de su aplicación y gestión. Además, hay que tomar en consideración la capacidad de generar nuevas formas de dominación (v. gr. vigilancia algorítmica, colonialismo de datos) que además traen consigo igualmente modificaciones en el flujo de la credibilidad, que ya están gestándose.

3.3. ¿SE FRAGUA UNA NUEVA CREDIBILIDAD?

3.3.1. DESDE LA COTIDIANIDAD

Cada vez hay mayor evidencia de la integración de avatares humanizados impulsados por inteligencia artificial en el ámbito político. Desde un candidato que compite por llegar al parlamento británico (Murugaiyan & Mcdill, 2024), hasta un postulante a la presidencia de Indonesia (2024) que recurre a un avatar generado por IA para suavizar su imagen pública durante la campaña electoral (Ratcliffe, 2024). Este último gana las elecciones, especialmente gracias al voto de la juventud de su país y logra que los señalamientos por violación de los derechos humanos pasen casi desapercibidos. Otro caso más es el del candidato y también posterior mandatario en Corea del Sur, en cuya campaña electoral se potencia el *deepfake* mediante Inteligencia Artificial (Ung, 2025).

Avatares humanizados impulsados por IA, son representaciones digitales que pueden simular características físicas, emocionales y comportamentales de las personas de manera realista, muchas veces imperceptible. Su desarrollo ha avanzado considerablemente con tecnologías de modelado 3D, *Deep learning* (aprendizaje profundo, por su nombre en inglés) y procesamiento del lenguaje natural, lo que permite que interactúen de manera autónoma o semiautónoma.

Claro está que hoy la IA se presenta como una mezcla de diferentes fenómenos bajo avatares humanizados, distinto de los *deepfakes*, *chatbots* políticos, hologramas o representaciones digitales interactivas. Cada uno presenta riesgos específicos que merecen un análisis diferenciado. Sin embargo, el factor común entre estos ejemplos (avatares digitales humanizados y la IA generativa), es que ya están al alcance de la población, sea como generadora, sea como receptora o con ambos papeles. Pero en el fondo se trata de una nueva configuración de la comunicación política en donde entra en tensión la credibilidad.

Sin duda la incorporación de la IA en la política de manera directa redefine las condiciones de la representación democrática al introducir agentes digitales que son capaces de simular presencia, discurso y empatía sin estar sujetos a responsabilidad ni autenticidad. Esta virtualización de lo político tensiona la noción misma de ciudadanía deliberativa, al sustituir la interacción genuina por interfaces programadas que replican gestos de liderazgo sin asumir sus riesgos éticos ni consecuencias institucionales. En lugar de fortalecer la participación, estos dispositivos pueden erosionar la credibilidad del sistema democrático al desplazar la relación entre electores y representantes hacia un simulacro técnico, potencialmente manipulado, que desvincula la palabra pública de la rendición de cuentas.

La IA no solo virtualiza la política, sino que la convierte en un campo minado de guerras de percepción (no de hechos). La regulación va años atrás de la tecnología, y la democracia paga el precio. Si las personas votantes interactúan con algoritmos (no personas y especialmente las candidaturas) y tienen versiones aún más falsas (que las que ya se puedan crear con la mercadotecnia), la democracia deliberativa, la discusión política de fondo se reduce a un monólogo algorítmico, no a un diálogo confrontativo y de ajustes reales.

3.3.2. COTIDIANIDAD Y ABORDAJE DESDE LA CREDIBILIDAD

Aunque podría decirse que hasta el momento hay suficiente evidencia para considerar la capacidad de la Inteligencia Artificial (IA) para generar credibilidad artificial, sí que ya ingresó a la dinámica cotidiana en diversos sectores y al menos masivamente la situación no se presenta como una discusión que igualmente cale en el plano de lo cotidiano. Por una parte, se da el avance de la IA, su novedad y lo estimulante de su uso entre las ciudadanías, por otra las discusiones que corren a una velocidad menor de sus implicaciones.

Todo ello constituye un problema epistemológico y comunicacional de primer orden. Por esto, se propone una lectura del fenómeno desde el marco teórico de la molécula de la credibilidad (desde sus tres componentes fundamentales). La IA tiene potencial para intervenir en cada uno de estos elementos, creando simulacros que resulten persuasivos y trasladen hacia la confianza, mediante mecanismos técnicos.

En el ámbito de la veracidad, los sistemas de IA pueden generar contenidos textuales, visuales y audiovisuales con un alto nivel de realismo. Esto puede causar la ilusión de “verdad”. Por otra parte, la repetición de mensajes a través de bots y sistemas de recomendación contribuye a establecer situaciones de consenso artificial. La apelación *ad populum* siempre es un recurso eficaz, máxime en tiempos de fragmentación, donde la necesidad de pertenecer a ciertas tribus, ojalá las más numerosas. Respecto a la incertidumbre, la capacidad generativa de la IA permite crear múltiples versiones de un mismo hecho, dificultando los procesos de constatación ciudadana y favoreciendo la fragmentación de realidades en la percepción. Si además, se agrega la personalización de narrativas mediante sistemas de recomendación, como con influencers (Bermúdez, 2023) o se refuerza este efecto al crear burbujas informativas adaptadas a predisposiciones.

La simulación de garantía vital representa, sin duda, el aspecto más sofisticado de la credibilidad artificial. Sin embargo, a hoy los sistemas de IA pueden emular estilos discursivos institucionales, crear identidades ficticias con aparente autoridad y reproducir formatos comunicacionales asociados a fuentes legítimas. Esta capacidad plantea desafíos significativos a los mecanismos tradicionales de atribución de confiabilidad, particularmente en contextos de alta volatilidad informativa. Incluso la misma información manipulada, puede dar noción de validez suficiente para crear ambientes de seguridad vital, como ya se está promocionando para el ambiente laboral (Tomás, 2025) o de defensa nacional (Centro de Estudios Estratégicos y Aeroespaciales (CEEA), 2024); Fundación Feindef, 2025), por ejemplo.

No obstante, la credibilidad artificial presenta limitaciones estructurales. La ausencia de anclaje material constituye su principal vulnerabilidad, pues la credibilidad requiere verificación en el mundo físico más allá de la mera representación discursiva. Los sistemas de IA carecen de capacidad para generar consecuencias materiales que sustenten sus afirmaciones. Además, la exposición recurrente a inconsistencias en los contenidos generados puede provocar un efecto de desgaste en su percepción de confiabilidad. La capacidad ciudadana para la constatación crítica emerge como factor clave para contrarrestar estos fenómenos.

Casos documentados demuestran la naturaleza paradójica de la credibilidad artificial. Mientras algunas intervenciones tienen impacto temporal en la percepción pública, otras fracasan ante mecanismos rápidos de verificación. Esta variabilidad sugiere que la eficacia de la credibilidad artificial depende de condiciones contextuales específicas, particularmente del nivel de desarrollo de competencias críticas en la población y de la existencia de infraestructuras de verificación accesibles.

Desde la teoría, este fenómeno confirma la relevancia y pertinencia de la credibilidad propuesta como radical, con base en el modelo que se ha desarrollado en la presente tesis. La intervención de la IA en los procesos de atribución de credibilidad no invalida el modelo, sino que evidencia la necesidad de incorporar variables (humanas y críticas) en su análisis. Por ello un concepto como el de constatación, como práctica ciudadana, se torna en revolucionario con la capacidad de compensar las distorsiones introducidas por sistemas tecnológicos, no para no utilizarlos, sino para conocerlos en su realidad e implicaciones y para su desmontaje ideológico.

Claro está que hay necesidad de desarrollar marcos regulatorios que aseguren transparencia en la producción y circulación de contenidos generados por IA, pero de manera simultánea también es importante fortalecer programas de educación mediática que desarrollen competencias para abordar entornos informativos crecientemente mediados por estos dispositivos. La integración de perspectivas críticas sobre tecnología en los estudios de comunicación política se revela como línea de investigación prioritaria, pero también incluir la comunicación política como perspectiva crítica en los programas de Educomunicación.

Este análisis sugiere que, si bien la IA puede simular ciertos componentes de la credibilidad, no puede replicar completamente las condiciones que la sustentan. La credibilidad artificial constituye más bien un fenómeno parasitario que depende de estructuras preexistentes de significación colectiva. Es decir, saca provecho de las condiciones de vulnerabilidad y de la ideología tecnocrática y tecnologizante, hegemónica.

3.3.3. ESCENARIOS POST-CREDIBILIDAD

Los escenarios que se presentan a continuación no son ejercicios de ficción, sino extrapolaciones de fenómenos ya observables actualmente. La finalidad es anticipar cauces por donde fluye la credibilidad, como fenómeno de interrelaciones de poder que se encuentran en tensión permanente. La preocupación central es el desplazamiento o reemplazo por otras lógicas. Lejos de pretender ser descripciones acabadas, estos escenarios buscan ser revelar la crítica de fondo sobre lo que está en juego: lo esencial de la credibilidad como fenómeno.

En este contexto, su definición conceptual adquiere pleno sentido más allá del ejercicio académico, para abordarla como herramienta de interpretación y análisis. Comprender la credibilidad —y reconocer sus componentes fundamentales— permite ensayar la observación sustantiva a las condiciones de posibilidad de los escenarios post-credibilidad. A partir de la crítica, finalmente, se plantea una propuesta, que —no por casualidad— pasa necesariamente por una revisión profunda de los elementos constitutivos de la credibilidad que se han propuesto en la presente tesis.

Los fenómenos que se observan en la actualidad —como la erosión de instituciones epistémicas y la mercantilización algorítmica de la verdad— sugieren que la credibilidad podría dejar de operar por completo como un constructo social basado en evidencia,

duda y sobrevivencia, para convertirse principalmente en una imposición que se da en un campo de batalla donde se disputan nuevas formas de poder o variantes de las ya existentes.

3.3.3.1. CREDIBILIDAD ALGORÍTMICA: NUEVA VERDAD

Hay que imaginar que se está entrando en una era donde la credibilidad ya no sería decidida por instituciones humanas —medios, universidades, gobiernos— sino por sistemas automatizados. Plataformas y gobiernos implementan algoritmos que asignan puntuaciones de credibilidad a cada información, fuente o individuo. Estos sistemas, como el *TrustScore* de OpenAI o los verificadores de Twitter, prometen objetividad al basarse en datos cruzados y patrones de comportamiento. Sin embargo, su lógica es opaca: ¿qué ocurre cuando un algoritmo decide que un discurso político es "poco creíble" por desviarse de la narrativa dominante?

La credibilidad algorítmica centraliza el poder en quienes programan estos sistemas, creando un nuevo tipo de autoridad tecnocrática. En política, esto podría silenciar voces disidentes bajo el pretexto de combatir la desinformación, mientras actores con recursos manipulan los parámetros para beneficiarse. La democracia, entonces, ya no se disputará en el ámbito de las ideas, sino en el de los metadatos y los modelos de *machine learning*. Estos últimos son programas o algoritmos de programación a través de los cuales los sistemas de cómputo pueden "aprender" y tomar decisiones sin ser explícitamente programadas. Son programas informáticos diseñados para su auto programación.

3.3.3.2. COLAPSO DE LA CREDIBILIDAD Y AUGE DE LOS SISTEMAS DESCENTRALIZADOS

Cuando la credibilidad pierde sentido como concepto unificado, surgen alternativas radicales. Hay quienes podrían proponer sistemas de trazabilidad absoluta —como *blockchains* epistémicos— especialmente quienes dominen los escenarios político-tecnológicos, donde cada afirmación debe acompañarse de fuentes inmutables y registros públicos de modificaciones. Aquí, la veracidad ya no depende de una autoridad, un medio o institución, sino en protocolos criptográficos. Pero esto no resuelve el problema de origen: los datos iniciales pueden ser falsos o sesgados.

El blockchain es una tecnología de registro digital (para sistemas descentralizados y compartidos), que obligatoriamente registra transacciones en "bloques" (*blocks*, en inglés) conectados entre sí como cadenas (*chains*, en inglés). El registro no se puede cambiar (es inmutable), por lo cual una vez que una transacción se efectúa se agrega a la cadena, no se puede modificar ni eliminar. Todo trámite ahí realizado es absolutamente rastreable, trazable.

En el terreno político, la descentralización podría fragmentar aún más el discurso. Habría que Imaginar un mundo donde las personas seguidoras de un partido político o un gobierno, por ejemplo, utilicen su propia *blockchain* para validar noticias, mientras quienes se les opongan recurren a otra. Sin estándares comunes, el diálogo se vuelve imposible. La política se reduce a guerras de protocolos, donde la técnica sustituye al debate.

3.3.3.3. MUNDO POST-HUMANO: LOS ALGORITMOS DICTAN EN QUÉ CREER

En el escenario más extremo, los seres humanos quedan fuera de la ecuación. Agentes de IA verifican datos y además determinan qué información es relevante o "verdadera" con base en modelos incomprensibles para las mayorías y poco o nada transparentes, frente a las autoridades institucionales. Un discurso político podría ser censurado porque no se alinea con los patrones estadísticos que la IA asocia con "credibilidad".

Los gobiernos perderían incluso la ilusión de control, sometidos a sistemas que operan bajo lógicas opacas y disputando la validez frente a la población frente a la que, además, existe descrédito. La comunicación política ya no consistiría en persuadir a las personas, sino en complacer algoritmos. Es el típico recurso del liderazgo populista de someterse al detector de mentiras ¿Cómo se ejerce la oposición en un sistema donde las máquinas etiquetan los argumentos como "no creíbles" sin derecho a apelación?

3.3.3.4. TRIBALIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO: CREDIBILIDAD COMO IDENTIDAD

En reacción a la crisis de credibilidad, habrá comunidades que optan por encerrarse en sus propias burbujas. Cada grupo —negacionistas climáticos, libertarios, ultraderechistas, religiosos— desarrolla sus propios criterios de “verdad”, fuentes válidas y mecanismos de verificación internos. La credibilidad ya no se basa en estándares universales, dialógicos y falsables, sino en la pertenencia al grupo. Hoy las personas terraplanistas no cambian su postura ante pruebas, porque su identidad está en juego. Se valora más la lealtad, que la veracidad.

En política, esto profundiza la polarización: no hay hechos compartidos, solo relatos tribales. Los liderazgos populistas con deriva autocrática explotan esta dinámica, presentándose como los únicos voceros legítimos de su comunidad. Mienten a pesar de la evidencia, *porque* sus huestes valoran más el apego a la identidad común que la exactitud, favorecer la evidencia podría ser tomado como traición. El resultado es un paisaje fracturado, donde el consenso social se vuelve imposible y la democracia colapsa bajo el peso de realidades paralelas. Se formaliza – por así decirlo – la apotema posmoderno de la no existencia de hechos, sino interpretaciones, pero con el agravante que estas se “cosifican”.

3.3.3.5. CREDIBILIDAD ATOMIZADA: FRÁGIL Y EN PERMANENTE EQUILIBRIO

Quizá la salida menos catastrófica sea adoptar sistemas de credibilidad dinámicos y multidimensionales. En este escenario, cada persona ciudadana está en la capacidad de gestionar su propio registro de fuentes, el cual puede ajustar de manera constante según contexto y nueva evidencia. APIs públicas permitirían contrastar información en tiempo real, mientras mecanismos de transparencia obligan a liderazgos políticos y medios a declarar sus metodologías de verificación.

Las APIs o *Application Programming Interfaces* (Interfaces de Programación de Aplicaciones, en inglés), son un conjunto de reglas, pasos y definiciones que permiten la comunicación y el compartir datos entre diferentes aplicaciones de programas de software (para extraer información, por ejemplo, con programas de medición de usuarios a las plataformas sociodigitales).

Sin embargo, incluso este sistema tiene riesgos: la sobrecarga informativa podría saturar a la ciudadanía y los actores poderosos seguirían intentando manipular los criterios. La comunicación política, en este mundo, requeriría una alfabetización digital sin precedentes. Los líderes ya no podrían apelar solo a emociones; tendrían que someterse a un escrutinio técnico constante. Se trataría de un mundo donde la credibilidad huye de ser un dogma, para convertirse en un proceso en permanente revisión, en un universo de revisores.

3.3.4. IMPLICACIONES PARA LA COMUNICACIÓN POLÍTICA

En todos estos escenarios, la política tradicional —basada en discursos, debates y medios masivos— queda obsoleta. Los líderes deben adaptarse a reglas radicalmente distintas: desde aprender a "hackear" algoritmos de credibilidad hasta navegar comunidades tribales con sus propias verdades.

La transparencia ya no será opcional, pero incluso la máxima apertura podría no bastar en un mundo donde las máquinas o las burbujas ideológicas deciden qué es real. La única certeza es que quien entienda primero estas nuevas dinámicas tendrá ventaja. El precio del fracaso es la irrelevancia o, peor aún, convertirse en una entidad digital etiquetada por los sistemas como "no creíble".

3.3.5. REVISIÓN CRÍTICA DE LOS ESCENARIOS

El primer escenario, aquel donde algoritmos deciden qué es creíble, se presenta como una solución técnica a la desinformación, pero es en realidad un caballo de Troya para nuevas formas de control. La promesa de neutralidad algorítmica choca contra un muro de evidencias: estos sistemas reproducen los prejuicios de sus programadores y amplifican los intereses de quienes los financian.

Cuando Twitter implementó los *checkmarks* azules (marcas de verificación de identidad) de pago no estaba vendiendo credibilidad, sino privilegios de visibilidad. Los gobiernos autoritarios ya usan herramientas similares para disfrazar de objetividad lo que es pura censura selectiva. Peor aún, al convertir la verificación en un servicio técnico, se excluye a quienes no pueden pagarla, creando una aristocracia de la verdad donde solo las élites pueden certificar su discurso como "creíble".

Estas marcas de verificación de identidad son aquellas que aparecen al lado de la identidad de cada persona o "cuenta" que existe en la plataforma sociodigital X, con la cual, quien interactúe con dicha cuenta, puede estar segura – porque la plataforma misma así lo asegura y verifica – que está haciéndolo con la persona que dice ser.

La alternativa descentralizada, con sus *blockchains*, parece más democrática hasta que se examina de cerca. ¿De qué sirve una base de datos inmutable si los datos originales son falsos? Durante las protestas en Irán en 2022, ambos bandos subían "pruebas" a *blockchain* para respaldar sus versiones. El proceso electoral venezolano del 2024 contó con subir "a la nube" los resultados que ambos grupos respaldaron, pero que de nada sirvió frente al control de la fuerza.

La tecnología parece garantizar que nadie altera los registros, pero no puede indicar qué registros corresponden a la realidad. Esto siempre estará bajo control humano (al menos de quien programe los algoritmos). Además, estos sistemas presuponen una ciudadanía digitalmente alfabetizada que no existe: mientras las personas expertas debaten hash criptográficos, la mayoría navega un internet donde el último video viral vale más que cualquier certificación técnica.

El escenario post-humano, donde las inteligencias artificiales gestionan la credibilidad, es quizás el más peligroso por su aura de inevitabilidad. Se pide confiar en sistemas cuyas decisiones ni siquiera sus creadores entienden completamente. Cuando una IA de Facebook reduce la visibilidad de noticias sobre el cambio climático por considerarlas "controvertidas", no está aplicando sabiduría superior, sino replicando los sesgos de sus datos de entrenamiento. Transferir la autoridad epistémica a las máquinas no elimina la política: solo la oculta tras capas de código inescrutable, opaco.

La tribalización del conocimiento ya es palpable en nuestras sociedades fracturadas y aunque este escenario peca de determinista, los fenómenos de sectarismo y adoración al líder ofrecen una variante que confirma esta observación, al menos para un sector de la población. Para otros sectores con menor comportamiento de receptáculos pasivos de algoritmos, es posible percatarse que están en disposición o actitud de cruzar los límites de sus burbujas, aunque sea de forma contradictoria. Una persona antivacunas puede desconfiar de la Organización Mundial de la Salud (OMS) pero creer en datos científicos cuando un familiar enferma gravemente. Así los *muros epistemológicos* suelen ser más permeables de lo que sugieren las teorías sobre cámaras de eco. No debe olvidarse que la credibilidad es un espacio de contradicciones.

El modelo de credibilidad atomizada es el más optimista de los planteamientos, pero tropieza con elementos de objetividad, inenmendables – como diría Ferraris (2013) – de

la realidad, como la fatiga informativa. Esperar que cada persona gestione activamente su registro de fuentes es tan realista como esperar que todas las personas lleven una dieta perfectamente balanceada. La mayoría preferirán atajos mentales, como confiar en *influencers* o en lo que comparten sus contactos cercanos. Ahí es donde han encontrado espacio otras entidades – políticas, religiosas y de toda índole – para hacerse de un relativo poder otorgado a la influencia en las redes sociales y que los propios medios han querido gestionar para salvarse a sí mismos y hasta han servido de propagadores. Las herramientas técnicas, para evitar este aluvión de pseudo experticia, por transparentes que sean, siguen siendo territorio de una minoría ilustrada.

Si bien el error fundamental de estos escenarios antes señalados es su enfoque tecno céntrico, no obstante, ya ciertas plataformas sociodigitales como *Telegram* o *Truth Social* permiten monetizar la incredulidad hacia el sistema, otras logran hacerlo a partir de sacar rentabilidad de la credibilidad hacia sistemas que procuran algún supuesto tipo de valor relacional entre las personas, como *Tinder* o *LinkedIn*. Mientras tanto *X* (Twitter) o *YouTube* premian la controversia, no la precisión. Esto apunta a señalar que la crisis de credibilidad no se resolverá con mejores algoritmos o protocolos más atractivos, porque su raíz no es técnica, sino económica.

Mientras las plataformas ganen más con el escándalo que con la verdad, por ejemplo, o en tanto el *engagement* (compromiso en inglés) sea el objetivo central, ningún sistema de verificación podrá competir con cualquier máquina de fabricar realidades alternativas. Se continuarán privilegiando las interpretaciones, no los hechos. Este *engagement* suele ser una medida en las plataformas sociodigitales, a través de las interacciones que las personas usuarias tienen con el contenido de una marca o cuenta, como likes, reacciones con emociones, comentarios o mensajes compartidos.

La solución, si es que existe, debe ser más radical: dismantelar el modelo de negocio que premia la desinformación, democratizar el control sobre las infraestructuras digitales y, sobre todo, reconocer que no hay atajos tecnológicos para reconstruir el tejido social que el capitalismo de plataformas ha destrozado. Los problemas de la credibilidad son al fin y al cabo problemas de poder, y el poder nunca se ha rendido ante una fórmula matemática. Está claro que ello no se logra por la vía de la confianza, sino por el cauce de la credibilidad.

En síntesis, el verdadero desafío post-credibilidad, no es encontrar un sustituto a la credibilidad, sino diseñar sistemas donde: la mentira sea más costosa que la verdad, los incentivos estén alineados con la transparencia y la incertidumbre sea cuantificada, no ocultada. Es decir, donde continúen vigentes la veracidad, la incertidumbre y ello redunde en la gestión de la garantía vital.

3.3.6. DESMONTAR DE PREVIO LOS ESCENARIOS POST-CREDIBILIDAD

La credibilidad, hasta ahora ha funcionado de manera relativa como un mecanismo de reducción de complejidad informativa. En un mundo con fuentes limitadas y

jerarquías claras –periódicos, universidades, instituciones–, se delega la evaluación de la veracidad a actores con autoridad reconocida (por distintas razones, igualmente verificables). Este sistema, aunque imperfecto, permite navegar la realidad sin tener que verificar cada dato. Sin embargo, la explosión digital convirtió esta solución en un problema: cuando cualquier persona puede publicar cualquier cosa, y cuando las plataformas multiplican exponencialmente el volumen de información, la credibilidad ya no puede reducirse a confiar en entidades intermediarias de verificación como las tradicionales. El resultado es lo que podría denominarse una sobrecarga cognitiva, donde la desconfianza se generaliza precisamente porque ya no hay filtros claros. Es más, se les supone a todos como interesados, parcializados.

Pero esta crisis no es accidental. El *control epistémico* –la capacidad de decidir qué cuenta como conocimiento válido– ha sido secuestrado por las plataformas digitales, que imponen sus propias reglas. Los algoritmos de plataformas sociodigitales no están diseñadas para distinguir lo verdadero de lo falso (algunas incluso no les interesan y además sucumben al poder político de la desinformación). Su interés es maximizar el *engagement*, es decir la posibilidad de mantener lealtad o consumo de las personas usuarias.

Así, la credibilidad se redefine en términos de viralidad: un tweet con miles de *retuits* parece más "creíble" que un estudio científico con pocas visualizaciones, no por su rigor, sino por su capacidad de generar reacciones. Este sistema no es neutral. Todo lo contrario, favorece a quienes dominan los códigos de la economía de la atención (influencers, populistas, teorías conspirativas, populistas) y margina a quienes apelan a la reflexión pausada y la verificación.

Aquí emerge la contradicción central: la credibilidad ya no es un criterio epistemológico, sino una mercancía. En la economía de la atención, lo "creíble" es lo que captura consumo, miradas, aunque sea a costa de la veracidad. Las plataformas sociodigitales, lejos de ser simples intermediarias, monetizan esta distorsión. Cuanto más polarizante sea el contenido, más se comparte; cuanto más se comparte, más publicidad se vende, pero además más información de las personas se colecta, más data de ellas se comercializa. Este círculo vicioso explica por qué la desinformación se propaga más rápido que la información verificada, no porque la gente sea necesariamente irracional, sino porque los sistemas de recompensa digital premian la indignación, no el rigor, fomentan la emocionalidad, no la constatación, se gestiona el consumo, no el pensamiento crítico.

El mito peligroso es creer que esta crisis se resuelve con más tecnología. Los *fact-checkers* automatizados, los algoritmos de calidad informativa y los sistemas de supesta revisión o evaluación digital trasladan el problema a otro nivel, es decir lo depositan en quien controla los criterios de credibilidad algorítmica, que finalmente controla entonces el discurso público de lo veraz y por tanto creíble. Cuando Twitter etiqueta un tuit como "engañoso" o cuando Facebook reduce la visibilidad de ciertas noticias, no están aplicando una verificación objetiva, sino imponiendo una lógica opaca que puede ser manipulada por intereses políticos y económicos. Esto ya sucedió precisamente con la plataforma sociodigital X durante las elecciones norteamericanas de 2024, que

favorecieron a Donald Trump (Juanatey, 2024) a pesar de las mentiras difundidas durante su campaña.

Por lo tanto, debe reiterarse: la solución no está en nuevos sistemas de certificación o verificación con apego a la tecnología, sino en desmontar la economía que convierte la información en un campo de batalla por la atención. Esto exige, al menos, tres rupturas: primero, desprivatizar la gobernanza de las plataformas, de manera que se someta a escrutinio público sus algoritmos. Retornar con ello a las entidades con criterio y autoridad reconocida. Segundo, desacoplar el financiamiento de la viralidad, prohibiendo modelos de negocio basados en la publicidad micro dirigida y retornando a métricas que den valor a contenidos verificables. En tercer lugar, revalorizar los procesos (lentos) de verificación, aunque no generen *clics* ni ganancias inmediatas. La existencia de valor social es urgente en la dinámica de los sistemas de control de la información.

Mientras la credibilidad siga atada a la lógica del mercado de la atención, ningún algoritmo, ninguna *blockchain* y ninguna Inteligencia Artificial (IA) podrá genuinamente luchar contra la posverdad. El problema no es que no se sepa en qué creer, sino que el sistema hace que creer en algo sea, ante todo, un acto rentable y que no tome en consideración que en última instancia existe una afectación a la vida humana.

CAPÍTULO VI: EDUCOMUNICACIÓN Y CREDIBILIDAD

El contexto mundial, regional y local es sin duda un escenario complejo para la Educomunicación. La aparición del fenómeno de conjunción entre tecnofeudalismo y la Inteligencia Artificial, así como los cambios en el balance de poder geoestratégico global, con el surgimiento de derivas que aniquilan la democracia liberal, se convierten en macro fenómenos que licúan la realidad de manera constante y la tornan incierta.

Mientras hay empresas, que se constituyen en verdaderos emporios mundiales, detrás de las plataformas sociodigitales y de las de Inteligencia Artificial, hay también líderes, partidos políticos y gobiernos en disposición de controlar datos vitales, utilizar estos espacios digitales para la manipulación de la información y recurrir a narrativas que impacten los ecosistemas informativos. Se trata hoy de una pugna por dominar la infraestructura tecnológica, así como la base algorítmica que la sustenta, además del poder político y económico.

China utiliza la IA para desarrollar mecanismos de premio y castigo social, a través del Sistema de Crédito Social (Creemers, 2018), mientras los Estados Unidos busca acelerar la aplicación militar de la inteligencia artificial con el *Proyecto Maven* (Fernández, 2018; Malmio, 2023). Por su parte, la Unión Europea transita por la regulación con el *AI Act*, pero sin desafiar el poder de las denominadas *Big Tech* (Sattar Butt, 2024). Mientras tanto, en América Latina los estados transitan entre regulación y adopción que muestran diferentes grados de avance (Lara, 2024) al tiempo que la región destaca por ser la que menos invierte en educación (Rodríguez, 2023) y donde la inversión pública se encuentra en su punto más bajo de los últimos 20 años (Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC), 2025, párr. 3).

Por su parte las empresas, especialmente las más pequeñas dependen de los algoritmos para sobrevivir, sacrifican su información igualmente vital, controlada, a cambio de permanecer activas. Mientras que en el plano socio-personal los ecosistemas mediáticos-informativos, giran en torno a la dispersión de la emisión y la inconcreción de las fuentes, en un ambiente de saturación de mensajes, que dificultan fijar referentes de credibilidad, pero también donde se desdibujan los campos conceptuales y las familias de credibilidades se deconstruyen. Aquí las personas usuarias son solo propietarias de su existencia, reducida a datos, a información digitalizada.

Si bien es cierto la IA tiene un peso relevante en el sector público y en la configuración de las políticas públicas (Dar, 2024; Gomes de Sousa et al., 2019; Li et al., 2023; Mergel et al., 2023; Torfason Hjaltalin & Thor Sigurdarson, 2024), el escenario está planteado por estas últimas y no por aquella. Es decir, la idea no es convertir a la Educomunicación en un dispositivo exclusivo previsor o contrafactual de la Inteligencia Artificial, como sí ubicado en las políticas públicas, lo cual significa que su espacio natural es más allá de la sola operacionalización, para colocarse en el nivel de la gestión al más alto nivel de la comunicación y la educación en los Estados.

Se trata de un escenario complejo para la Educomunicación. Está ubicada entre la comprensión del entorno macro de fenómenos estatales y supraestatales, para el análisis, como en el nivel operativo en el abordaje de los fenómenos en sus consecuencias cotidianas, mediante la praxis. Pero además tiene un papel preponderante en la generación de políticas públicas e iniciativas que concreten esta perspectiva y al mismo tiempo la acción para llevarla a cabo.

Por ello, de cara a la credibilidad como campo teórico y epistémico, la Educomunicación se convierte en un espacio tripartito. Uno, donde se construye una epistemología del encuentro de ambos niveles, del entorno y la praxis. El segundo, donde se aborda, elabora y gestionan líneas del más alto nivel para la políticas públicas. En tercer lugar, donde se da la disputa política y cultural directamente en la práctica de enseñanza para la acción. Su papel es fundamental en la formación de personas críticas. Como afirma Trejo-Quintana y Sayad "Ahora más que nunca, se debe cuestionar la imparcialidad de los algoritmos y considerar las formas en que los sesgos integrados en los sistemas pueden influir en la interpretación de los mensajes" (2024, p. 5).

1. PENSAR DESDE LA EDUCOMUNICACIÓN

Le es propio a la Educomunicación, con un marco teórico y epistémico crítico de la credibilidad, abordar la neutralidad algorítmica y los impactos del uso de las herramientas digitales especialmente los que exoneran de responsabilidad a la IA y la afectación de las capacidades cognitivas a mediano y largo plazo. También le es propio el análisis de la economía de los datos vitales, que no es otra cosa que la mercantilización de la existencia digital. Además, la fractura educativa generada por la desinversión pública en educación que profundiza la brecha entre quienes acceden a herramientas y quienes quedan en indefensión frente a algoritmos sin mediación.

El reto que asume no es adaptarse a la IA, al cambio en el paradigma político o al advenimiento de una nueva era tecnofeudal, sino abordar el escenario para redefinir las reglas del juego, así como disponer las condiciones para que emerjan alternativas, en un mundo donde se profundizan las desigualdades, se está en ruta a la regresión democrática y la tecnología tiene fisuras nunca vistas en la generación de impactos más allá de la producción.

La relación entre la credibilidad y educación es esencialmente noológica, noética y lógico-factual. Su relación es profunda y con la Educomunicación, pues tienen en frente un ámbito completamente abierto para el trabajo en una aproximación crítica, radical desde la credibilidad y una epistemología distintas. En este sentido el trabajo desde el campo teórico cobra total relevancia. Como apuntan Mora-Espinosa et al.:

Desde la pedagogía, la formación de conceptos constituye un soporte fundamental en el marco del proceso interactivo de enseñanza-aprendizaje en el ámbito educacional para formar en el estudiante un reflejo objetivo de la realidad y crear condiciones para la adquisición de nuevos conocimientos (2024, p. 214).

Para una lectura crítica desde la teoría de la credibilidad para la Educomunicación es necesario partir del hecho constatado, por ejemplo, de la existencia del conflicto de intereses (Gerdes, 2022) existente entre la academia y las empresas tecnológicas, en el que esta última influye en la agenda de la investigación ética de la IA, al tiempo que se diseñan valores apegados a la ética para la IA desde la academia. Esto ha llevado incluso a hablar de un “secuestro de la agenda de investigación ética sobre IA por parte de la industria tecnológica” (Gerdes, 2022, p. 1).

Por lo tanto, se trata de arrebatar la calidad de la creación y la investigación académica desde la Educomunicación. Esto implica una necesaria pedagogía del *desaprender*, es decir enseñar a las personas a desconfiar de la cantidad de citas, la popularidad o el respaldo institucional como únicas garantías de credibilidad. Otra vez aparece acá la falacia *ad populum* en sí misma y no por validación a través de otros medios. Incluso, desde la teoría de la credibilidad implica ampliar y fortalecer el horizonte de la duda y uno de los espacios por naturaleza de la Educomunicación es el propio campo de la verificación académica.

Por ejemplo, sin que sea una posición extrema pero tampoco neutral, las propias empresas han planteado desde hace años cómo idear una ética real para la Inteligencia Artificial (Markoff, 2016). No obstante, aunque se trata del ámbito de la ética (Baker & Hanna, 2022) en su aplicación real, existen pruebas de falsedad en las eficacia y efectividad de la verificación de presencia de la misma IA para uso académico o bien sobre exposición de los artículos de las grandes tecnológicas siendo “desproporcionadamente más citados en algunas áreas” (Giziński et al., 2024, p. 1).

Aunque las investigaciones reconocen las “complejidades y dificultades de detectar con precisión contenidos generados por IA en la escritura académica” (Flitcroft et al., 2024, p. 6393), sí se ha encontrado que en ciertos casos la IA puede generar contenidos de calidad, pero con información falsa. Así lo explican Gao et al “ChatGPT escribe resúmenes científicos creíbles, aunque con datos completamente generados. Estos son originales sin que se detecte plagio alguno, pero a menudo son identificables mediante un detector de salida de IA” (2023, p. 2).

Sin embargo, a la pregunta del por qué los sistemas asistidos por IA para la detección de plagio no funcionan (Scholarly Teaching Unit (Illinois State University), 2025), las respuestas son, entre otras, porque los textos humanos pueden tener en ocasiones

gramática impecable, se pueden reescribir texto generados con IA generativa con sinónimos o cambios menores o bien porque las personas estudiantes, con un idioma como segunda lengua, son penalizados por escribir con estructuras "demasiado perfectas" (Scholarly Teaching Unit (Illinois State University), 2025). Lo cierto del caso es que, incluso al realizarse pruebas rigurosas, éstas "no permiten estimar con fiabilidad los detectores de IA" (Gritsai et al., 2024, p. 9), pese a que con base en estos sistemas se ha acusado erróneamente y expulsado estudiantes, por el supuesto plagio detectado por plataformas de IA como Turnitin o GPTZ (Dávalos & Yin, 2024).

Este, más que un campo operativo, resulta en una oportunidad para la Educomunicación (Torres-Toukoumidis et al., 2024) donde interés mercantil, falsedad y academia se unen en un problema de paradojas y contradicciones. Se trata de un ámbito conceptual donde convergen credibilidad y Educomunicación. Pero, así como en este, la Educomunicación puede colocarse en una perspectiva superior, donde abarque los problemas desde una óptica delimitada al menos por enfoque o discusiones principales:

1. En lo disciplinario, someter a reconsideración y reconceptualización de conceptos fundamentales como credibilidad y opinión pública.
2. En lo institucional, abordar académicamente el concepto de democracia, incorporando el análisis del contexto.
3. Desde lo operativo, considerar la incertidumbre y la constatación como claves para la credibilidad.
4. Abordar los ejes de Educomunicación Alfabetización digital y Credibilidad, como la base para el estudio, diseño y gestión de las políticas públicas.

Sin duda la Educomunicación se ubica como un campo esencial para la emancipación cognitiva en la era digital, de retroceso democrático, de opacidad logarítmica y empresarial tecnológica. Sus propuestas pueden tomar en consideración pedagogías de resistencia digital, exigir transparencia en el desarrollo de nuevas tecnologías y constituirse en un espacio desde donde haya condiciones para que se generen alternativas educacionales desde los sectores no hegemónicos. Esto le da a la Educomunicación una posición desde la ciudadanía, no desde el poder. Es decir, no parasitaria, realmente desde el pensamiento crítico, pero además esencialmente ciudadano.

2. EDUCOMUNICACIÓN, CONSTATAción Y CIUDADANÍA

Los retos actuales para la Educomunicación son aún más complejos y probablemente se complejicen aún más. A la ya de por sí difícil situación generada por la desinformación, por ejemplo, se adiciona la opacidad y la irresponsabilidad de los sistemas de Inteligencia Artificial.

Si bien es cierto esta última trae ventajas nunca vistas, también trae consigo el ser un dispositivo estructuralmente falsable, que no necesariamente colabora con los procesos de verificación, sino que por sus “*alucinaciones*” y “*slop*” puede y de hecho empeora el acceso a información fiable. Además, como ya se ha visto genera una amplificación del impacto de falacias como que lo bien escrito es verdadero o la apelación a la autoridad, la normalización de respuestas y además, puede atrofiar competencias cognitivas, en las que sucumbe el pensamiento crítico y la verosimilitud, frente a la viralización y la velocidad de las respuestas.

Ya se vio que, con base en el estudio en el que se aborda la constatación como un espacio ciudadano, la credibilidad es un campo urgido del análisis y la acción aportados por la Educomunicación. Es importante su instrumental conceptual, pero especialmente su ejercicio para explorar cómo se percibe y construye la credibilidad en la experiencia cotidiana.

Existe todo un campo inexplorado, respecto de las reflexiones metodológicas, acerca de cómo investigar las experiencias individuales de credibilidad sin caer en subjetividades insalvables. Así como desarrollar y avanzar en nuevas métricas para medir la interacción y los fenómenos que se suscitan entre la constatación (ciudadana) y la verificación (experta) en entornos digitales, por ejemplo.

Por otra parte, cómo desarrollar proceso de autodidacta para fomentar un aprendizaje autónomo y crítico en un mundo de infoxicación y qué consideran los distintos sectores sociales que se entiende por evidencia. La educación es el lugar o espacio por excelencia para la transformación y la Educomunicación para atender las problemáticas derivadas de la comunicación con apego a la dimensión política, frente a los retos de la ciudadanía para acceder a la información. El problema hoy no es la falta de información, sino cómo descartar aquella que está manipulada o es falsa.

La teoría de la credibilidad, en conjunto con la Educomunicación atienden la necesidad de reposicionar a la persona ciudadana como actriz central contra la desinformación en línea. Es reconocerle no únicamente un papel de víctima, sino de agencia con capacidad proactiva y multiplicadora. Por esto reconocer la constatación como espacio propio y distinto de la verificación periodística en el contexto digital es fundamental.

Le corresponde a la Educomunicación, general el instrumental propio que requiere la ciudadanía para la constatación en un entorno complejo, pero también se trata de atender las formas propias mediante las cuales la ciudadanía enfrenta la desinformación. Si bien es cierto la Educomunicación tienen el conocimiento y las herramientas, la investigación de la constatación demuestra que hay un paso adicional que dar. Este tiene que ver con la ubicación empática hacia la persona ciudadana para que, comprendiéndola en su contexto y realidad, genere con sus propios instrumentos la lectura crítica que requiere.

Se trata de incorporar los saberes ciudadanos y sus prácticas. Es entender sus potencialidades y limitaciones, pero desde su propia conciencia y capacidades. Es un mecanismo en doble vía.

CONSIDERACIONES FINALES

1. CONCLUSIONES

Existe un paradigma vigente o tradicional —incluso podría llamarse nostálgico— sobre la credibilidad: caracterizado por ser medio-céntrico, ya que prioriza la perspectiva informativa y periodística, enfocándose en los medios de comunicación y sus contenidos. Este enfoque entiende la credibilidad como un atributo externo, asignado a medios, instituciones o liderazgos, concebido de forma más bien estática, y se interesa por las motivaciones para otorgarla más que por la naturaleza del acto de creer. Además, tiende a confundir la credibilidad con la confianza, tratándolas como sinónimos y mezclando sus elementos constitutivos, mientras que otorga a la recepción (la audiencia) un papel central como instancia que concede el atributo. Su base epistemológica se asienta en la caracterización de factores intervinientes, más que en una indagación sobre la estructura conceptual profunda del fenómeno o sobre lo que implica creer. De este modo, se configura un concepto operativo de credibilidad, que aplica a diversas entidades —medios, actores, instituciones— con poca diferenciación, pero que es pertinente atender según las particularidades de cada caso.

Es pertinente y relevante un replanteamiento teórico-epistemológico del concepto de credibilidad: especialmente en el ámbito de la comunicación política, que responda al significado profundo que supere las visiones tradicionales y comprenda la complejidad actual. La epistemología dominante, alineada con la modernidad y a menudo con intereses corporativos o políticos, necesita ser cuestionada. El abordaje tradicional se ha centrado en la credibilidad como un atributo, priorizando la perspectiva informativa y mediática, con un sesgo hacia el emisor y la verificación positivista, lo cual resulta insuficiente y, en algunos aspectos, vetusto. Existe una tendencia a hablar de la credibilidad en abstracto o sin definirla, incluso en el ámbito académico. Pero también la credibilidad planteada desde el posmodernismo debe ser abordada desde una teoría radical, que evite los atajos que desproveen al concepto – y en especial a la práctica – de sentido, como vaciamiento apropiado para la emergencia de un paradigma que no da razón, ni se responsabiliza, por sus actos.

Se requería de la definición de la credibilidad como fenómeno complejo y fluido, distinto de la confianza: la confianza y la credibilidad, por la naturaleza misma de los conceptos aparecen y aparecerán siempre de la mano, incluso entremezclados. emocionales y ser una decisión consciente. La credibilidad, aunque apele a la evidencia, puede estar sujeta a sesgos e igualmente a afectos. Ni la confianza es totalmente

emocional, ni la credibilidad totalmente racional. La(s) credibilidad(es) se construye(n) a lo largo de la vida, pues emergen de manera espontánea. La complejidad de la credibilidad exige un abordaje que la considere un fenómeno vivo, dinámico y cambiante, no inerte o inmutable.

Es válida la propuesta de la credibilidad fluida, como la percepción socio-personal situada, construida a través de interacciones complejas, que se fundamentan en la existencia y realidad (verosimilitud). No es voluntaria ni puramente subjetiva, y no depende del cumplimiento de expectativas, sino de la verificación de evidencia, esta tenida por verdad. Fluye en un macro estrato de dimensiones extrínsecas (histórico-concreta, socio-cultural, dialéctico-conflictivas e ideológica) y en un micro estrato de dimensiones intrínsecas que incluye fuentes y medios, competencias cognitivas, afectivas y actitudinales, así como experiencias personales (entra las que destaca la constatación). Sus elementos constitutivos son la veracidad, garantía vital y la incertidumbre, conformando el núcleo del fenómeno por su referencia directa a la presencia relativa de evidencia, fáctica o lógica.

En este sentido, el considerar una distinción entre confianza y credibilidad resulta relevante para evitar el uso indistinto. Se tiene así, tal como ya se ha expuesto anteriormente que, en presencia de fenómenos como la voluntad, la conciencia, la ausencia relativa de pruebas (evidencias fácticas o lógicas) y de expectativas a futuro, se está frente a la confianza y no a la credibilidad. Esta última depende de elementos inherentes como la verificación (exige evidencia), la incertidumbre (no depende de la voluntad, ni de expectativas), así como de la garantía vital (de dar sustento significativo a que aquello a lo que se atribuye cumple con resolver la existencia propia y su realidad).

Esto se debe a que un sistema político no puede sostenerse únicamente en el apego irrestricto a la primera, pues la evidencia y la verificación no siempre son posibles o procuradas en todas las circunstancias. Del mismo modo, un sistema fundamentado exclusivamente en la segunda sería inviable, ya que requiere pruebas fehacientes que respalden su capacidad para dar respuestas (desempeño) y constatación (evidencias de que funciona). Un sistema completamente basado en la credibilidad —en el que cada afirmación, decisión o promesa deba ser respaldada por evidencia inmediata— resulta impracticable, dado que las limitaciones de tiempo, información o recursos impiden tal nivel de escrutinio constante. Así, la convivencia entre credibilidad y confianza no responde a una necesidad de complementariedad *stricto sensu*, sino a una imposibilidad práctica de depender exclusivamente de una u otra.

En este equilibrio, la credibilidad se erige como una exigencia, mientras que la confianza opera como una licencia: la primera impone un deber ineludible hacia la veracidad; la segunda, un margen concedido por la interacción y la expectativa compartida. La credibilidad se presenta como una exigencia, porque demanda pruebas tangibles y verificables; la confianza, en cambio, es una licencia, porque se otorga aún en ausencia de pruebas definitivas, producto de la convivencia y de las expectativas compartidas. Las tensiones entre una y otra son también un campo de investigación abierto, más que una

situación opcional. Privilegiar una u otra resulta en el análisis al menos debe ser puesto en evidencia.

La interacción entre credibilidad y confianza es esencial para la funcionalidad de cualquier sistema político, dado que ambos conceptos responden a necesidades distintas pero complementarias. La credibilidad, anclada en la (percepción de) verdad, representa la capacidad de un sistema para respaldar sus decisiones y acciones mediante pruebas verificables. Sin embargo, en el ámbito político, no siempre es posible proporcionar evidencia inmediata o completa para cada decisión, ya sea por la complejidad de los procesos o por la naturaleza dinámica de los problemas que enfrenta.

La institucionalidad desempeña un papel central en la conciliación y manejo de estas dos fuerzas aparentemente divergentes: la credibilidad y la confianza. Su función principal radica en construir y preservar la credibilidad como fundamento estructural, mientras se apoya estratégicamente en la confianza para subsistir en contextos donde la evidencia no es inmediata, factible, incluso se encuentra bajo escrutinio o bien en medio de pugna política.

Por otro lado, la confianza se construye a partir de la convivencia y la interacción constante entre gobernantes y personas gobernadas. Este vínculo permite que, incluso en ausencia de una verificación inmediata, las ciudadanías otorguen a las instituciones y a lideresas y líderes el beneficio de la duda, basándose en experiencias previas y en expectativas compartidas, entre otros factores. No obstante, una confianza desvinculada de la credibilidad se torna frágil, ya que, sin pruebas o resultados concretos que la respalden, corre el riesgo de transformarse en fe ciega o desilusión. Esto último podría desembocar en fanatismos.

De este modo, la credibilidad y la confianza parece se necesitan mutuamente. La primera ofrece el sustento objetivo que permite validar un sistema, mientras que la segunda actúa como un puente que posibilita la convivencia y la continuidad del proceso político. La credibilidad es una exigencia porque impone el deber de rendir cuentas y demostrar; la confianza, en cambio, es una licencia, porque concede el espacio necesario para que las instituciones operen incluso en contextos de incertidumbre.

Nótese que este entramado da razón del concepto tanto como de su funcionamiento, como espacio (de pugna y articulación permanente) fluido. Por ello, en el ámbito político, credibilidad y confianza son conceptos que frecuentemente se confunden, dado que ambas operan en el terreno de la percepción y la aceptación pública. Sin embargo, esta confusión no implica que sean mutuamente necesarias. La confusión entre ambas surge de la tendencia a suplir la falta de credibilidad con confianza, como si la segunda pudiera reemplazar la primera.

Frente a un fenómeno tan relevante como la posverdad, resulta pertinente el abordaje de la credibilidad como un flujo turbulento. Ello por cuando no se trata únicamente de tomar en consideración las creencias irracionales o la emocionalidad en sí, sino como un colapso o colisión (resultado de una pugna política y económica de dimensiones

mundiales) en donde se ataca directamente la veracidad y se apuesta por la generación y gestión de la incertidumbre.

Existe evidencia teórica fundamentada y estadística suficiente para la identificar los elementos esenciales de la "Molécula de la Credibilidad": que se propone y valida la existencia de tres elementos medulares que estructuran la credibilidad. Estos son: la veracidad, la incertidumbre y la garantía vital. La investigación empírica (Etapa 3) demuestra una correlación estadística significativa entre estos componentes y la credibilidad (tomando como caso de estudio la credibilidad en la democracia). La veracidad emerge como el factor determinante principal, seguido por la garantía vital, mientras que la incertidumbre tiene un peso relativo menor pero significativo. Estos hallazgos sugieren que la credibilidad está anclada en dimensiones epistémicas (evidencia, elementos fácticos y racionales) y condiciones materiales/objetivas (garantía vital), en concordancia con la teoría propuesta. El modelo propuesto, incluye la incertidumbre como un lugar intermedio, lo cual permite superar la lógica dicotómica de credibilidad/incredulidad que prevalece en el positivismo extremo y que conduce a un análisis desde la polarización, la cual no muestra el fenómeno de la credibilidad en su complejidad.

Para comprender la credibilidad se hace necesario hacerlo desde un lugar situado, por ello debe hacerse el análisis del contexto desde las dimensiones extrínsecas e intrínsecas referido al fenómeno de la credibilidad. El macro estrato (condiciones histórico-concretas, socioculturales, ideológicas y dialéctico-conflictivas) proporciona el contexto fundamental que moldea la credibilidad como una construcción situada. El micro estrato (fuentes/medios, contenido/mensajes, competencias, experiencias y constatación) refiere a los elementos más cercanos al individuo en la configuración de sus credibilidades. La inclusión de estas dimensiones evita la abstracción descontextualizada y permite un análisis dinámico de la realidad actual.

Una teoría de la credibilidad pasa por reconocer el espacio y agenda de la ciudadanía, y lo hace desde la identificación, definición y prueba de la constatación como concepto central: se introduce y desarrolla el concepto de constatación como una práctica ciudadana clave, distinta de la verificación periodística o científica, y la sitúa como el epítome de la experiencia en el micro estrato de la credibilidad. La constatación implica una acción personal y una disposición cognitiva, afectiva y de acción, motivada por el escepticismo y que desafía órdenes establecidos al recurrir a la experiencia vivida o referida. Se concluye que, aunque el término no sea conocido masivamente, existen indicios de que las prácticas de constatación son comunes entre la ciudadanía, lo cual justifica su conceptualización y estudio para visibilizar y sistematizar estas acciones desde un enfoque pedagógico-social. La capacidad de constatar hechos es crucial en un entorno de sobreabundancia y manipulación de información.

A partir de la teoría y epistemología de la credibilidad se permite la comprensión de fenómenos contemporáneos y la Educomunicación: La nueva teoría de la credibilidad ofrece herramientas prácticas para el análisis de la comunicación política y la comprensión de fenómenos contemporáneos como el populismo y la posverdad. La arremetida de narrativas autoritarias, anticientíficas y teorías conspirativas forma parte de un

contexto donde la credibilidad se convierte en un campo de batalla, especialmente en la era de la IA. El fortalecimiento de la Educomunicación se presenta como crucial para una recepción crítica de la información y el reconocimiento de la credibilidad, enfatizando la necesidad de reposicionar a la ciudadanía como actor central frente a la desinformación.

Hay un horizonte teórico que supera la visión nostálgica de la credibilidad con acento mediocéntrico: La credibilidad está lejos de ser un atributo simple asociado a la veracidad percibida o limitada al ámbito mediático; es un fenómeno complejo, fluido y dinámico, fundamental para entender el poder y la comunicación política en la actualidad. Su comprensión requiere un nuevo marco teórico-epistemológico que articule la veracidad, la incertidumbre y la garantía vital, considere las múltiples dimensiones contextuales e individuales, y reconozca el papel activo de la ciudadanía a través de prácticas como la constatación.

Categorícamente se puede concluir que la propuesta teórico-epistémica desarrollada y la investigación correspondiente que le ampara, valida las hipótesis planteadas. En ese sentido, se pueden desarrollar conclusiones para cada una de las investigaciones, según sus hallazgos:

1.1. PROPUESTA TEÓRICA E INVESTIGACIÓN ENTRE PERSONAS CON CRITERIO EXPERTO

La investigación cualitativa con personas con criterio experto corrobora la complejidad del concepto de credibilidad. Un hallazgo significativo es la frecuente asociación e incluso confusión entre credibilidad y confianza, lo cual destaca la pertinencia de realizar una diferenciación teórica en la propuesta.

Las personas entrevistadas dejan ver que conceptos como “verdad” o “veracidad”, “evidencia” y “verificación” o “constatación” surgen como una tríada que forma parte de un núcleo central de la credibilidad, en su definición. Este centro de significación además marca la diferencia con respecto al concepto de confianza, donde la apelación a la verdad no necesariamente aparece como un requisito indispensable.

1.2. TEORÍA DE LA CONSTATACIÓN E INVESTIGACIÓN CUANTITATIVA

La teoría desarrollada postula la constatación como una acción esencial para la credibilidad. Su papel es si se quiere de revelador de la presencia de encontrarse frente a la credibilidad y no de otros fenómenos. Funcionalmente es por lo tanto un indicador o marcador, a modo de “reactivo” químico, que advierte de la existencia de credibilidad y no de confianza, por ejemplo.

La constatación se diferencia de la verificación, pues se la entiende como un espacio ciudadano independiente de los medios. Se trata de un "espacio-práctica" relevante para la Educomunicación, respecto de fenómenos culturales y políticos, pero en especial y fundamental para que la ciudadanía enfrente la desinformación. La constatación requiere un instrumental propio para y de la ciudadanía, distinto de la deontología periodística.

La investigación cuantitativa demuestra que las personas conocen y utilizan el término, así como las acciones que asocian con él. Un hallazgo relevante en este sentido es que la constatación existe como práctica independiente del reconocimiento o identificación del concepto con el cual se define.

1.3. MODELO MOLECULAR DE LA CREDIBILIDAD (VERACIDAD, INCERTIDUMBRE Y GARANTÍA VITAL)

El modelo teórico propuesto valida a la existencia de los tres elementos constitutivos de la credibilidad. Este además es igualmente validado por la investigación cuantitativa en línea realizada. La hipótesis central (H3) que plantea una fuerte relación entre estas tres variables y la credibilidad, se comprueba.

Cuando se aplica el modelo molecular de la credibilidad en la Democracia como caso de estudio, la investigación demuestra la asociación significativa entre la veracidad, la garantía vital, la incertidumbre y la percepción de credibilidad. Los resultados del análisis de regresión lineal múltiple revelan la jerarquía de estos elementos en la credibilidad. La Veracidad emerge como el factor determinante o principal para la Credibilidad en la Democracia, seguido por la Garantía Vital, mientras que la Incertidumbre tiene un peso relativamente menor, aunque sigue siendo una variable predictora directa. Estos hallazgos concuerdan con la teoría desarrollada en la tesis.

En resumen, la investigación en línea proporciona apoyo empírico a la propuesta teórica que identifica la veracidad, la incertidumbre y la garantía vital como elementos fundamentales que configuran la credibilidad, demostrando su interrelación y su influencia en la percepción de la credibilidad en un contexto específico como la democracia.

2. ALCANCES Y LIMITACIONES

Probablemente la mayor contribución del presente trabajo, de manera integral, sea el ofrecer por primera vez una propuesta teórico-epistémica de la credibilidad. Tratándose de un concepto tradicionalmente abordado en torno a su aplicación como atributo, la presente propuesta lo replantea como un fenómeno multidimensional con bases epistemológicas propias. El aporte central es construir un andamiaje teórico-epistémico más

completo y robusto, mediante un sistema interrelacionado de conceptos originales (v. gr. familias de credibilidades, campos conceptuales, espacio de la credibilidad, referentes de credibilidad, veracidad, incertidumbre, garantía vital, macro y micro estratos de dimensiones para su análisis contextual) y sus correspondientes acercamientos metodológicos, así como la problematización de la realidad actual en su complejidad, al menos como una mirada selectiva y completa, aunque no exhaustiva.

Las implicaciones teóricas y prácticas, más allá de esta propuesta son otra contribución, pues la idea es ofrecer una nueva teoría que brinde herramientas prácticas para el análisis de la comunicación política, el populismo y la posverdad. Ello por ejemplo destaca la relevancia de la credibilidad en la lucha contra narrativas autoritarias y anticientíficas, pero también subraya la importancia de la Educomunicación.

Sin duda, la apertura de nuevas líneas de investigación también es otro alcance que busca concretarse a partir de la propuesta. La idea es abrir un campo significativo para futuras investigaciones, incluyendo la potencial modelización de una "economía de la credibilidad" y el estudio de la incertidumbre y la constatación en diversos contextos, así como un análisis de contenido más propio o delimitado, a un área específica de la comunicación política o las otras diversas áreas de la comunicación como el periodismo o las relaciones públicas.

Por otra parte, en cuanto a las limitaciones, es claro que se trata de un trabajo que recién inicia. Por lo tanto, queda trabajo por hacer y zonas donde se podría ganar mayor precisión. A su vez, el modelo propuesto está por probarse de manera más amplia y por mayor cantidad de tiempo. Los límites de las metáforas utilizadas son los límites de la teoría hasta el momento, que podrán crecer y obviamente encontrar mejores explicaciones a medida que se avance en la expansión de su aplicación.

Por la naturaleza del trabajo, pero especialmente por el recurso temporal y material, las investigaciones realizadas, cada una de ellas, sin duda podrán complementarse con una hibridación que complete y permita la posibilidad de profundizar, describir, correlacionar y explicar la credibilidad, más ampliamente.

Aunque estadísticamente no tiene implicaciones para la validez del modelo, como ya se señaló, la aplicación del estudio online tiene un impacto importante a partir de la existencia de brecha digital, resultando en una sobrerrepresentación de participantes con mayor nivel de escolaridad.

Además, en el caso de la investigación cuantitativa a población adulta, aunque el estudio muestra igualmente robustez estadística para las consideraciones y hallazgos que se alcanzan, sí resultaría de mucho provecho el poder aplicar el estudio en otras realidades, para conocer las especificidades o particularidades de cada contexto en la configuración de la constatación como espacio de la ciudadanía.

Finalmente, es importante saberse dentro del objeto de estudio. Por ello, toda lectura desde la teoría de la credibilidad exige consciencia de los prejuicios de la persona intérprete respecto de su propia concepción de credibilidad y sus credibilidades socio-

personales. Su análisis, crítica y propuestas parten de un ámbito individual históricamente concreto, situado, con el peso de las dimensiones socio-culturales, ideológica-contradictorias y conflictivas, así como las cognitivas, afectivas y actitudinales propias. Abordar la credibilidad es hacerlo, de alguna manera, desde la introspección al mismo tiempo.

3. RECOMENDACIONES

Con base en la propuesta actual es posible realizar diversas recomendaciones para futuras investigaciones y aplicaciones prácticas, así como para la propia disciplina de la comunicación política. A continuación, se presentan las recomendaciones principales:

- Explorar la "economía de la credibilidad". Este es un campo abierto para la exploración teórica y empírica. Implica estudiar cómo opera la circulación, intercambio, acumulación, gasto y pérdida de credibilidad. Se pueden formular preguntas clave como: ¿Qué actores tienen mayor acceso a la inversión en credibilidad? ¿Quiénes pueden "otorgar" credibilidad? ¿Existen mecanismos de crédito o anticipación de credibilidad (por ejemplo, a figuras de prestigio)? ¿Cuáles son las tasas de retorno esperadas (en legitimidad, reputación, influencia)?
- Investigar la relación entre veracidad y costo de ésta. El análisis existente podría vincularse con teorías cognitivas del esfuerzo y explorar por qué las personas prefieren narrativas simples (como conspiraciones) frente a explicaciones científicas complejas.
- Profundizar en la posverdad y el paradigma de la modernidad. Desarrollar con mayor profundidad cómo sobrevive y en qué sectores el paradigma de la modernidad basado en la credibilidad como constatación de veracidad (fáctica, positivismo) en el contexto de la posverdad.
- Explorar las implicaciones de la Inteligencia Artificial y la física cuántica en la credibilidad. Sus efectos futuros aún están por verse y requieren investigación.
- Realizar investigación cualitativa, etnográfica y cuantitativa acerca de la constatación: Falta investigación para conocer mejor esta práctica ciudadana. Se trata de un campo no abordado específicamente con este concepto, pero sí que requiere continuar desde su conceptualización el continuar explorándolo en su práctica.
- Estudiar la credibilidad como flujo. Aplicar el modelo de credibilidad fluida y sus características (resistencia, caudal mínimo, flujo laminar y turbulento, clinas/capas/estratificación) abre un frente de investigación a largo plazo. Partir del hecho de que se está frente a procesos en constante flujo. La credibilidad como un fenómeno fluido requiere de una epistemología que igualmente busque no solo los hallazgos transeccionales, sino especialmente los longitudinales.

Por su parte el ámbito de la Educomunicación podría encontrarse en una etapa fundamental, lo cual no quiere decir que antes no lo haya estado, pero sí que hoy tiene un papel esencial para el robustecimiento de la democracia y apostar por un trabajo medular en el bienestar de la población en tiempos de cambio. Algunas recomendaciones que se sustentan en el presente documento podrían ser las siguientes:

- Afincarse o relacionar la Educomunicación, al menos en una de sus vertientes de investigación y desarrollo en lo conceptual, con su propio andamiaje desde la teoría de la credibilidad. Un acercamiento más preciso hacia un concepto particular de credibilidad, ligado a veracidad e incertidumbre, por ejemplo, podría aportar bases para la incidencia en el trabajo que se realiza en instancias institucionales, medios y organizaciones de la sociedad civil. Además, podría desarrollar líneas específicas de investigación acerca del vínculo entre incertidumbre, autoridad epistémica y percepción ciudadana.
- Abordar la diferencia entre verificación (ámbito hegemónico mediático y organizacional) y constatación (como espacio ciudadano). Este último en particular podría aportar elementos de percepción y acción individual (biográfico, cualitativo, actitudinal y profundo) no necesariamente sistemático o procedimental, que permita una epistemología y metodologías más cotidianas, espontáneas y cambiantes para enfrentarse a fenómenos como la desinformación, la posverdad o las noticias falsas.
- De igual manera, podría existir una oportunidad de incluir como área de trabajo en investigación, desarrollo teórico y praxis desde la Educomunicación a partir de edades tempranas (infancia y adolescencia), para incentivar una mirada crítica, que fomente la incertidumbre, procure alternativas para proveer y proveerse de evidencias, así como para contrastar la realidad sabiéndose parte de un punto de vista (subjetividad). Esto último, en época de plataformas sociodigitales, permite reflexionar sobre los marcos propios de referencia y tomar decisiones informadas desde una posición ética y contextualizada.

También es posible hacer algunas recomendaciones para aplicaciones de aplicación teórica y práctica, entre las cuales estarían por ejemplo el utilizar el modelo como herramienta de análisis. Se trata de un nuevo marco que ofrece herramientas para el análisis de la comunicación política, el populismo y la posverdad. Algunas de estas aplicaciones podrían ser las siguientes:

- Monitorear la credibilidad en instituciones democráticas, optimizar estrategias de comunicación para organizaciones, gobiernos o empresas. Además, detectar y prevenir la desinformación, desarrollar estrategias de verificación ciudadana (constatación) y diseñar programas de educación mediática basados en la incertidumbre, así como en los otros factores de la credibilidad.
- Asimismo, se podrían crear observatorios especializados para la credibilidad en diferentes ámbitos, pero especialmente en aquellos que resulten de interés institucional: partidos políticos, sindicatos, gobiernos locales y nacionales, entes de

regulación electoral, contralorías y auditorías institucionales y ciudadanas, organizaciones que velan por la equidad de género, organizaciones que trabajan con temas de ciudadanías (juventudes, poblaciones vulnerabilizadas), entidades internacionales multinacionales, representaciones diplomáticas, entre otras. Estos observatorios funcionarían como centros de monitoreo, así también como espacios de reflexión crítica, producción de conocimiento y propuestas de acción concreta.

- Y finalmente, también se ofrecen a continuación algunas recomendaciones metodológicas. Antes, es importante aclarar que la metodología y la operacionalización para la investigación de la credibilidad es preferible que no sea taxativa. Se trata de un camino intermedio entre la anarquía metodológica propuesta por Fayerabend (1970) y utilizar herramientas para un enfoque basado en acción colectiva y construcción situada de credibilidad. Lo que se busca más bien es la generación de *cartografías* situacionales o fragmentos de éstas. Todo ello a partir de la contextualización (de acuerdo con las dimensiones extrínsecas e intrínsecas). No se trata de anarquía metodológica, pero tampoco se trata de partir de recetas preconstruidas.
- La credibilidad no puede encorsetarse en indicadores universales, pues su esencia es fluida y situada. En lugar de imponer escalas o variables rígidas, las cartografías situacionales como mapas dinámicos que registran el cómo emergen o colapsan los referentes de credibilidad, los campos de credibilidad o se reconfiguran las familias en sus versiones más concretas, para un registro de según cada contexto. Por ejemplo, en una comunidad indígena, la veracidad puede residir en la memoria ancestral narrada por los mayores, mientras que, en un laboratorio científico, se apoya en datos replicables. La evidencia, evidencia es. No está sujeta a interpretación o subjetividad. La inenmendabilidad de la realidad ofrece una protección relativa a la existencia misma. Lo que sí puede cambiar es la expresión de la evidencia.
- La clave está en documentar los criterios internos que cada grupo usa para definir qué es creíble, sin jerarquizarlos. La documentalidad (Ferraris, 2023) es fundamental para este ejercicio, pues ello implica Abandonar la obsesión por la comparabilidad, por ejemplo, entre lo que en una comunidad es "prueba" (v. gr. un grafiti denunciando desalojo, una cruz mostrando dónde falleció una persona de la vecindad), mientras que en otra puede ser irrelevante o incluso no exista. No es más evidencia que lo anterior, las estatuas de bronce en jardines de urbanizaciones cerradas o las barreras vehiculares pivotantes de las casetillas de seguridad, en comunidades adineradas.
- Por ello se sugiere partir de principios híbridos para una metodología crítica. Se trata de una que abogue por el pluralismo metodológico, en primer lugar, al aceptar que existen múltiples formas de generar conocimiento, desde datos científicos hasta saberes ancestrales o prácticas activistas. Segundo, que no existen

jerarquías de técnicas a priori, es decir no asumir que un método (cuantitativo, cualitativo) es superior a otro. El ejemplo, se da en el presente documento de tesis.

- Además, la teoría y epistemología de la credibilidad prioriza la construcción colectiva de criterios cuando se aborda la metodología de la investigación. Para ello se requiere definir qué cuenta como "evidencia" en cada contexto, según las propias interrelaciones sociales, mediante asambleas, talleres o consensos comunitarios, así como a través de las consultas con las y los sujetos intervinientes en el objeto. Por ejemplo, en un conflicto ambiental, las pruebas pueden ser científicas (análisis de agua, registros de tala, bitácoras de sobrepesca), comunitarias (observaciones de cultivos enfermos, sintomatología en seres vivos) o bien artísticas (murales, canciones, obras de teatro o dramatizaciones), así como información oficial dada por autoridades políticas o institucionales. Todas refieren a una documentalidad existente y real, constatable.
- Para todo ello, se espera que exista una flexibilidad respecto del plan de investigación. Discutir la adaptación y requerimientos de los métodos según el objetivo, con adecuación o disponibilidad de recurrir a datos cualitativos y cuantitativos. Vale para esto tanto el algoritmo estadístico como los relatos orales o los archivos visuales. Evidentemente, todo esto requiere de transparencia radical. La documentación debe estar abierta, señalar cómo se obtuvieron los datos, posibles sesgos podrían existir y que haya claridad de qué se ignora o no se pudo verificar.
- La medición con el modelo de la molécula no es una fórmula rígida. Sus componentes son evidentemente los mismos en términos de la pregunta generadora, no así los indicadores que podrían variar y que de hecho deben formularse con apego a la coyuntura y al análisis de la situación. Requiere de la profundización de diversidad de fenómenos altamente complejos. A continuación, algunos ejemplos.
- ¿Cómo se debe consultar acerca de la Veracidad? ¿Quiénes tienen derecho a definir qué cuenta como "prueba"? (científicos vs. chamanes). ¿Cómo se aborda la incertidumbre? ¿Cómo se distribuye el riesgo de la duda? (En la pandemia, los pobres murieron mientras los ricos "esperaban datos", las personas adineradas hacían llamados a la calma y la búsqueda de certidumbre en mansiones, mientras las personas en estado de pobreza viven en hacinamiento, donde la intensidad de la duda y la presión sobre sus vidas es diferente). ¿En qué situación se encuentra la calidad de vida o las condiciones? ¿Son estas en estado límite, de urgencia o revisten de relativa estabilidad? ¿Es sacrificable la vida para mantener ciertas credibilidades? (como las personas trabajadoras esenciales en la pandemia por SARS-COV-2).
- Por ello la mezcla (hibridación) de técnicas y metodologías es relevante. Se puede recurrir a talleres de contra-cartografía, por ejemplo, mujeres indígenas que indiquen cómo el Estado o intereses privados manipulan la "veracidad" sobre sus tierras. O bien, juegos de roles, en los que se simule cómo cambia la credibilidad si

se altera uno de sus elementos esenciales en situaciones comunales, sociales, específicas.

- Reconsiderar la centralidad del concepto. Para toda disciplina, pero especialmente para comunicación política el concepto es medular. Desatender su visita de manera periódica y no problematizarle es cuando menos permitir caer en la tendencia clásica y sesgada hacia lo mediático, que suele ser el abordaje más común o habitual.
- En el análisis partir de la complejidad y no de la sobre simplificación. Es importante partir de la necesidad de medir la credibilidad, tanto como poder hacerlo de manera comparativa entre distintas realidades, en lo espacial y lo temporal.
- Migrar fuertemente hacia la comunicación política basada en su propia arquitectura conceptual, no solo como una conjunción de disciplinas o como una actividad que solo ha sido visto como redituable en lo comercial y de la mano con campañas electorales y de gobierno es continuar mutilando un espacio que es más que la suma de factores. La revisión de conceptos de otras áreas del conocimiento, “ver el jardín vecino” y evitar “la barbarie del especialismo” (Ortega y Gasset, 1996, p. 141) conducen sin duda alguna a una mejor investigación, un mejor y más preciso campo disciplinar.
- Se necesita un instrumental que – siendo la credibilidad un concepto no necesariamente consciente y voluntario – dé cuenta del fenómeno mediante un abordaje integral en conjunto con disciplinas como la neurología, la etnografía y la psicología.

Hoy los procesos de credibilidad dan razón del enorme peso de la sobrevivencia y la manipulación de la conciencia, que están movilizado masas completas de personas hacia prácticas e ideas contrarias incluso a la vida y a la convivencia, disolviendo de manera violenta el pacto social más fundamental que ha hecho posible la existencia. Es una paradoja que debe resolverse con urgencia como propuesta desde quienes creemos en valores de solidaridad, respeto, tolerancia y convivencia pacífica.

REFERENCIAS

- @BeyondtheMyth.s. (2025, 5 marzo). Trump: 'Nobody knows better than me!' | Ultimate Compilation [Vídeo]. YouTube. Recuperado 15 de mayo de 2025, de <https://www.youtube.com/shorts/JEww083X02w>
- @realDonaldTrump. (2025, 15 febrero). He who saves his Country does not violate any Law. <http://X.com>. Recuperado 17 de febrero de 2025, de <https://x.com/realDonaldTrump/status/1890831570535055759>
- @YoungLibertario. (2024, 27 junio). Javier Milei: «Somos superiores moralmente, somos superiores estéticamente». [Vídeo]. YouTube. Recuperado 16 de mayo de 2025, de <https://www.youtube.com/shorts/0gDrGi75uQc>
- 20 Minutos. (2025, 20 enero). ¿Por qué sigues automáticamente a Trump o al vicepresidente JD Vance en tus cuentas de Facebook e Instagram? www.20minutos.es. <https://www.20minutos.es/noticia/5674967/0/por-que-sigues-automaticamente-trump-vicepresidente-jd-van-tus-cuentas-facebook-instagram/>
- A24. (2023, 13 agosto). Qué es la casta, la palabra preferida de Javier Milei para cuestionar a todos los políticos. A24. Recuperado 14 de agosto de 2023, de <https://www.a24.com/trends/que-es-la-casta-la-palabra-preferida-javier-milei-cuestionar-todos-los-politicos-n1193812>
- Abbinnett, R. (2008). The Spectre and the Simulacrum. *Theory Culture & Society*, 25(6), 69-87. <https://doi.org/10.1177/0263276408095545>
- Abe Camil, R. (2025, 10 febrero). ¡Al presidente nadie lo toca! Índice Político. <https://indicepolitico.com/al-presidente-nadie-lo-toca/>
- Abramo, L. (Director). (2016). La matriz de la desigualdad social en América Latina. En <https://www.cepal.org/>. División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/matriz_de_la_desigualdad.pdf
- Abuín-Vences, N., Cuesta-Cambra, U., Niño-González, J. I., & Bengochea-González, C. (2022). Hate speech analysis as a function of ideology: Emotional and cognitive effects. *Comunicar*, 30(71), 37-48. <https://doi.org/10.3916/c71-2022-03>
- Aburto, J. M., Di Lego, V., Riffe, T., Kashyap, R., Van Raalte, A., & Torrisi, O. (2023). A global assessment of the impact of violence on lifetime uncertainty. *Science Advances*, 9(5). <https://doi.org/10.1126/sciadv.add9038>
- Aburto, W. M. (2023, 24 julio). El ejército de troles pro Nayib Bukele tuitea hasta 20 horas diarias. *Divergentes*. <https://www.divergentes.com/el-ejercito-de-troles-pro-nayib-bukele-tuitea-hasta-20-horas-diarias/>
- Acevedo Tarazona, Á., Quiroz Prada, M., & Villabona Ardila, J. (2022). Periodismo, política y falsedad en las noticias durante campaña electoral presidencial de 1930 en Colombia. *Historia y Memoria/Historia y Memoria*, 25, 243-273. <https://doi.org/10.19053/20275137.n25.2022.13018>
- Aceves González, F. D. J. (2015). Monitoreo de medios y democratización en América Latina. La participación ciudadana en la vigilancia de la función informativa de los medios de comunicación de masas. *Comunicación y Sociedad*, 1, 91-108. <https://doi.org/10.32870/cys.v0i1.4234>
- Achcar, G. (2020). The Arab Spring, a Decade Later. *Catalyst*, 4(3). <https://catalyst-journal.com/2020/12/the-arab-spring-a-decade-later>
- Achenbach, J. (2024, 20 enero). Science is revealing why American politics are so intensely polarized: Political psychologists say they see tribalism intensifying, fueled by contempt for the other side. *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/science/2024/01/20/polarization-science-evolution-psychology/>

- Acuña-Alfaro, J. (2024, 17 septiembre). Democracia: Una piedra angular para el Desarrollo Humano. UNDP. <https://www.undp.org/es/latin-america/blog/democracia-una-piedra-angular-para-el-desarrollo-humano>
- Aczel, B. (2024). Let the data talk: embrace exploratory research. *Nature*, 635(8040), 788. <https://doi.org/10.1038/d41586-024-03826-z>
- Affde. (2021, 9 mayo). Cómo la inteligencia artificial influye en las redes sociales. Tutoriales de Marketing En Internet. Recuperado 2 de febrero de 2022, de <https://www.affde.com/es/how-artificial-intelligence-influences-social-media.html>
- Agadjanian, A., Cruger, J., House, S., Huang, A., Kanter, N., Kearney, C., Kim, J., Leonaitis, I., Petroni, S., Placeres, L., Quental, M., Sanford, H., Skaff, C., Wu, J., Zhao, L., & Nyhan, B. (2022). A platform penalty for news? How social media context can alter information credibility online. *Journal Of Information Technology & Politics*, 1-11. <https://doi.org/10.1080/19331681.2022.2105465>
- Agence France-Presse [AFP]. (2013, 8 diciembre). Mandela, el hombre que alguna vez fue un ‘terrorista’ para EEUU. *La Razón*. Recuperado 28 de abril de 2024, de <https://www.la-razon.com/lr-articulo/mandela-el-hombre-que-alguna-vez-fue-un-terrorista-para-eeuu-2/>
- Agence France-Presse [AFP]. (2022a, mayo 9). Rodrigo Chaves, de la sanción por acoso a la Presidencia de Costa Rica. *France 24*. Recuperado 14 de agosto de 2023, de <https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20220509-rodrigo-chaves-de-la-sancion-por-acoso-a-la-presidencia-de-costa-rica>
- Agence France-Presse [AFP]. (2022b, septiembre 29). Daniel Ortega llama “dictadura perfecta” a la Iglesia católica. *El Comercio Perú*. Recuperado 30 de septiembre de 2022, de <https://elcomercio.pe/mundo/centroamerica/daniel-ortega-llama-dictadura-perfecta-a-la-iglesia-catolica-nicaragua-papa-francisco-rmmn-noticia/>
- Agence France-Presse [AFP]. (2023a, julio 5). Corte de EE. UU. ordena limitar contacto de funcionarios con compañías de redes sociales. *Teletica*. https://www.teletica.com/internacional/corte-de-ee-uu-ordena-limitar-contacto-de-funcionarios-con-companias-de-redes-sociales_338135
- Agence France-Presse [AFP]. (2023b, septiembre 13). Un tercio de la población mundial sigue privada de un acceso a Internet. *El Economista*. Recuperado 31 de diciembre de 2023, de <https://www.eleconomista.com.mx/arteseideas/Un-tercio-de-la-poblacion-mundial-sigue-privada-de-un-acceso-a-internet-20230913-0046.html>
- Agence France-Presse [AFP]. (2024a, noviembre 15). Reporteros Sin Fronteras critica el fracaso en regular plataformas como la red social de Elon Musk. *La Nación*. <https://www.nacion.com/el-mundo/reporteros-sin-fronteras-critica-el-fracaso-en/QUMTOPENZ5A3HG6BBNF5GIOZ4A/story/>
- Agence France-Presse [AFP]. (2024b, noviembre 16). ¿Milei en la antesala de retirar a Argentina del Acuerdo de París? *El Observador CR*. <https://observador.cr/milei-en-la-antesala-de-retirar-a-argentina-del-acuerdo-de-paris/>
- Agence France-Presse [AFP]. (2024c, diciembre 19). Con una oleada de demandas, Trump ataca a los medios estadounidenses. *SWI swissinfo.ch*. <https://www.swissinfo.ch/spa/con-una-oleada-de-demandas,-trump-ataca-a-los-medios-estadounidenses/88616937>
- Agence France-Presse [AFP]. (2025a, febrero 26). Trump amenaza con demandar a los medios que usen fuentes anónimas para informar. *SWI swissinfo.ch*. <https://www.swissinfo.ch/spa/trump-amenaza-con-demandar-a-los-medios-que-usen-fuentes-anonimas-para-informar/88933138>
- Agence France-Presse [AFP]. (2025b, abril 25). Trump ordena la extracción minera submarina incluso en aguas internacionales. *SWI swissinfo.ch*. <https://www.swissinfo.ch/spa/trump-ordena-la-extraccion-minera-submarina-incluso-en-aguas-internacionales/89215146>

- Agencia de Noticias Reuters. (2020, 22 agosto). Trump says without proof that FDA «deep state» slowing COVID trials. Agencia de Noticias Reuters. Recuperado 29 de julio de 2023, de <https://www.reuters.com/article/us-health-coronavirus-trump-fda-idUSKBN25IOLF>
- Agencia EFE. (2017, 16 noviembre). En Centroamérica 6 de cada 10 niños están lejos del sistema educativo. TRT Español. Recuperado 5 de diciembre de 2022, de <https://www.trt.net.tr/espanol/vida-y-salud/2017/11/16/en-centroamerica-6-de-cada-10-ninos-estan-lejos-del-sistema-educativo-848286>
- Agencia EFE. (2021, 23 junio). La confianza global en los medios de comunicación aumenta tras la pandemia. SWI swissinfo.ch. Recuperado 15 de junio de 2022, de https://www.swissinfo.ch/spa/información-digital_la-confianza-global-en-los-medios-de-comunicación-aumenta-tras-la-pandemia/46729812
- Agencia EFE. (2022a, enero 25). Xiomara Castro rompe el tradicional bipartidismo en Honduras. SWI swissinfo.ch. <https://www.swissinfo.ch/spa/xiomara-castro-rompe-el-tradicional-bipartidismo-en-honduras/47290980>
- Agencia EFE. (2022b, febrero 23). La CE alerta de que la «infodemia» perjudica la credibilidad de la UE. SWI swissinfo.ch. Recuperado 18 de octubre de 2023, de https://www.swissinfo.ch/spa/ue-desinformación_la-ce-alerta-de-que-la--infodemia--perjudica-la-credibilidad-de-la-ue/47373876
- Agencia EFE. (2022c, febrero 26). El negacionismo de Bolsonaro frente a la pandemia en frases. SWI swissinfo.ch. <https://www.swissinfo.ch/spa/el-negacionismo-de-bolsonaro-frente-a-la-pandemia-en-frases/47384230>
- Agencia EFE. (2022d, abril 19). En 3 años, AMLO ha lanzado casi 2 mil ataques a la prensa, estima Artículo 19. El Financiero. <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/2022/04/19/en-3-anos-amlo-ha-lanzado-casi-2-mil-ataques-a-la-prensa-estima-articulo-19/>
- Agencia EFE. (2022e, julio 19). Centroamérica, reino de la pobreza y la desigualdad social. SWI swissinfo.ch. Recuperado 5 de diciembre de 2022, de https://www.swissinfo.ch/spa/centroamérica-desigualdad_centroamérica--reino-de-la-pobreza-y-la-desigualdad-social-/47764974
- Agencia EFE. (2022f, septiembre 22). Bukele llama «asesinos» a expresidentes que critican su posible reelección. SWI swissinfo.ch. Recuperado 29 de septiembre de 2022, de https://www.swissinfo.ch/spa/el-salvador-política_bukele-llama--asesinos--a-expresidentes-que-critican-su-posible-reelección/47923018
- Agencia EFE. (2023a, enero 30). Chaves dice que la prensa publica «mentiras»; y «rumores»; sobre su gobierno. SWI swissinfo.ch. https://www.swissinfo.ch/spa/costa-rica-prensa_chaves-dice-que-la-prensa-publica--mentiras-y--rumores--sobre-su-gobierno/47605902
- Agencia EFE. (2023b, abril 25). La SIP acusa al gobierno de Ortega de intensificar sus ataques a la prensa. SWI swissinfo.ch. Recuperado 14 de agosto de 2023, de https://www.swissinfo.ch/spa/américa-prensa-nicaragua_la-sip-acusa-al-gobierno-de-ortega-de-intensificar-sus-ataques-a-la-prensa/48462722
- Agencia EFE. (2024, 18 mayo). Personas trans denuncian ataques y discurso de odio en El Salvador en Día contra Homofobia. SWI swissinfo.ch. <https://www.swissinfo.ch/spa/personas-trans-denuncian-ataques-y-discurso-de-odio-en-el-salvador-en-día-contra-homofobia/77934594>
- Agencia EFE. (2025a, febrero 8). Bukele señala al periodismo independiente de ser «lavado de dinero». SWI swissinfo.ch. <https://www.swissinfo.ch/spa/bukele-señala-al-periodismo-independiente-de-ser--"lavado-de-dinero"/88847377>
- Agencia EFE. (2025b, febrero 12). Bukele usa datos de Usaid para atacar a prensa salvadoreña, denuncia gremio de periodistas. SWI swissinfo.ch. <https://www.swissinfo.ch/spa/bukele-usa-datos-de-usaid-para-atacar-a-prensa-salvadore%C3%B1a,-denuncia-gremio-de-periodistas/88862273>

- Agencia EFE. (2025c, abril 22). Trump se queja de que los tribunales no quieren permitirle sacar a los criminales del país. SWI swissinfo.ch. <https://www.swissinfo.ch/spa/trump-se-queja-de-que-los-tribunales-no-quieren-permitirle-sacar-a-los-criminales-del-pa%C3%ADs/89194650>
- Agencia Regional de Noticias. (2022, 10 febrero). Informe: Uruguay y Costa Rica son las únicas democracias plenas de la región. Delfino.cr. Recuperado 2 de junio de 2022, de <https://delfino.cr/2022/02/informe-uruguay-y-costa-ricason-las-unicas-democracias-plenas-de-la-region>
- Agius, M. W. (2024, 6 noviembre). Los grupos de votantes que llevaron a Trump a la presidencia. dw.com. <https://www.dw.com/es/los-grupos-demográficos-que-impulsaron-a-trump-hacia-la-presidencia/a-70716261https://www.dw.com/es/los-grupos-demográficos-que-impulsaron-a-trump-hacia-la-presidencia/a-70716261>
- Agouborde, M. V. (2023, 25 septiembre). Trudeau y Bukele: los líderes internacionales favoritos de los chilenos. El País Chile. Recuperado 2 de enero de 2024, de <https://elpais.com/chile/2023-09-25/trudeau-y-bukele-los-lideres-internacionales-favoritos-de-los-chilenos.html>
- Agrawal, A., Mackey, L., & Kalai, A. T. (2024). Do language models know when they're hallucinating references? arXiv (Cornell University), 1-18. <https://doi.org/10.48550/arxiv.2305.18248>
- Aguilar Valenzuela, R. (2020, 10 diciembre). La comunicación de los populistas. Nexos. Recuperado 30 de mayo de 2023, de <https://www.nexos.com.mx/?p=51865>
- Aguilar Vásquez, L. E. (2022a, 22 septiembre). El bukelismo y su peligroso uso de la religión. Noticias UCA. <https://noticias.uca.edu.sv/audios/el-bukelismo-y-su-peligroso-uso-de-la-religion>
- Aguilar Vásquez, L. E. (2022b). Nayib Bukele, el bukelismo y el uso de la religión. Realidad y Reflexión, 1(55), 164-184. <https://doi.org/10.5377/ryr.v1i55.14429>
- Aguilar, D. (2022, 20 octubre). «Continúa habiendo corrupción en México, pero ya no es lo mismo»: AMLO. El Economista. <https://www.eleconomista.com.mx/politica/Continua-habiendo-corrupcion-en-Mexico-pero-ya-no-es-lo-mismo-AMLO-20221020-0047.html>
- Aguilar, J. J., Marino, L., Flores Jiménez, I., & Flores Jiménez, R. (2014). La hipótesis: un vínculo para la investigación. XIKUA: Boletín Científico., 2(4). <https://doi.org/10.29057/xikua.v2i4.1248>
- Aguilar, L. (2021, 12 junio). El “Dios” de Bukele - Revista Factum. Revista Factum. <https://www.revistafactum.com/dios-bukele/>
- Aguirre Raftacco, E. (2025). Transcripción de entrevistas a profundidad efectuadas a personas con criterio experto acerca del concepto de «credibilidad» (G. Araya-Martínez). En <https://zenodo.org/> (pp. 3-8). <https://doi.org/10.5281/zenodo.15171783>
- Aguirre Raftacco, E. C., & Rosales Valladares, R. (2022). ANÁLISIS DE LA COYUNTURA POLÍTICA NACIONAL Elecciones Nacionales 2022. En Observatorio de la Política Nacional (N.o 1). Escuela de Ciencias Políticas, Universidad de Costa Rica. <https://opna.ucr.ac.cr/images/AdC2022/AdC-Enero-Febrero2022.pdf>
- Aguirre, M. (2020, 15 diciembre). El Trumpismo: una ideología de extrema derecha a nivel mundial: El trumpismo es el populismo de ultraderecha que ataca a la democracia, normaliza la violencia contra la cultura liberal y la regulación del mercado. <https://www.opendemocracy.net/>. <https://www.opendemocracy.net/es/trumpismo-ideologia-extrema-derecha-mundial/>
- Ahir, H., Bloom, N., & Furceri, D. (2020, 4 abril). Global Uncertainty Related to Coronavirus at Record High. IMF | International Monetary Fund. <https://www.imf.org/en/Blogs/Articles/2020/04/04/global-uncertainty-related-to-coronavirus-at-record-high>
- Ahlgren, M. (2022, 28 abril). Más de 50 estadísticas y datos de Twitter para 2022. Website Rating. Recuperado 29 de abril de 2022, de <https://www.websiterating.com/es/research/twitter-statistics/>

- Ahn, W. Y., Kishida, K. T., Gu, X., Lohrenz, T., Harvey, A. H., Alford, J. R., Smith, K. B., Yaffe, G., Hibbing, J. R., Dayan, P., & Montague, P. R. (2014). Nonpolitical images evoke neural predictors of political ideology. *Current Biology*, 24(22), 2693-2699. <https://doi.org/10.1016/j.cub.2014.09.050>
- AI Now Institute. (2025, 26 abril). 2023 landscape: Confronting tech power. <https://ainowinstitute.org/publications/research/2023-landscape-confronting-tech-power>
- Aitkin, M., & Liu, C. (2018). Confidence, credibility and prediction. *METRON*, 76(2), 251-268. <https://doi.org/10.1007/s40300-018-0139-1>
- Al-Aly, Z. (2024, 19 julio). El enigma del COVID prolongado empieza a revelarse: por qué el panorama aún es inquietante. *Infobae*. <https://www.infobae.com/salud/ciencia/2024/07/19/el-enigma-del-covid-prolongado-empieza-a-revelarse-por-que-el-panorama-aun-es-inquietante/>
- Alastuey Rivas, J., García López, M. I., García Vizcaíno, F., Garrido López, A., Mora Moret, F., Pedraza Majarez, J. M., & Pérez-Tejada García, S. (2024, 26 mayo). La desinformación como arma de guerra. *Ojo Avizor*. <https://ojoavizor.eu/la-desinformacion-como-arma-de-guerra-2/>
- Albornoz Olivares, L. M. (2018). De la racionalidad a la credibilidad: La propuesta epistemológica hacia la fe en la Gramática del asentimiento de John Henry Newman. *Veritas*, 40, ISSN 0717-4675. http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-92732018000200095
- Alcalá-Santaella, M., Alcolea-Díaz, G., & Navarro-Sierra, N. (2021). Factores de credibilidad e interés de las noticias en el paisaje (des)informativo. *Estudios Sobre el Mensaje Periodístico*, 27(3), 739-751. <https://doi.org/10.5209/esmp.71280>
- Alcántara, M. (2022, 31 agosto). Costa Rica, la institucionalidad en almoneda. *El Faro*. <https://el-faro.net/es/202208/columnas/26348/costa-rica-la-institucionalidad-en-almoneda>
- Alcántara, M., García Montero, M., & Rivas Pérez, C. (2021). Politics and Political Elites in Latin America: Challenges and Trends. *Revista Latinoamericana de Opinión Pública*, 10(1). <https://doi.org/10.14201/rlop.25863>
- Alcoba, N. (2024, 10 diciembre). From Argentina to the world: Milei's far-right political impact. *Al Jazeera*. <https://www.aljazeera.com/features/2024/12/10/argentinas-milei-emerges-as-blueprint-for-global-far-right>
- Alconada Mon, H. (2024, 10 diciembre). Javier Milei: el desprecio por las instituciones. *El País Argentina*. <https://elpais.com/argentina/2024-12-10/javier-milei-el-desprecio-por-las-instituciones.html>
- Aldana Alvarenga, M. B., Álvarez Juárez, E. Y., López Velado, M. A., & Pineda Díaz, E. A. (s. f.). Discursos de odio en El Salvador –. *IdeasForPeace.org*. Recuperado 14 de agosto de 2023, de <https://ideasforpeace.org/content/discursos-de-odio-en-el-salvador/>
- Aldaya, F. (2023, 10 diciembre). ¿Hiperinflación del 15.000%? Reacción de 5 economistas tras el discurso de Milei. *Bloomberg Línea*. <https://www.bloomberglinea.com/2023/12/10/hiperinflacion-del-15000-reaccion-de-5-economistas-tras-el-discurso-de-milei/>
- Alderete, R. M. (2021). Alderete, R. M. (2021) *La Reforma Cultural: «Costumbres, valoraciones perdidas; nuevos signos y medios»*. Alianza Editorial.
- ALER. (2019, 24 septiembre). El Salvador: Bukele entrega pauta publicitaria a “los mismos medios de siempre” | Asociación Latinoamericana de Educación y Comunicación Popular. Asociación Latinoamericana de Educación y Comunicación Popular (ALER). <https://old.aler.org/index.php/node/6501>
- Alfaro M., X. (2021, 8 julio). Nayib Bukele, el presidente ‘más cool del mundo’ que se atrinchera en Twitter y da la espalda a la prensa. *La Nación*. Recuperado 5 de diciembre de 2022, de <https://www.nacion.com/el-mundo/politica/nayib-bukele-el-presidente-mas-cool-del-mundo/VRLON7VO5NH27P3KFEUUQNBRDM/story/>
- Alfaro Obando, D. J., Berrocal Zamora, M., Castro Zúñiga, N., Chacón Herrera, X., Christie Lindo, S., Méndez Fernández, P., & Morales Porras, M. (2013). *NEOPOPULISMO LATINOAMERICANO: ¿amenaza o*

- evolución de la democracia? Revista RELACIONES INTERNACIONALES Escuela de Relaciones Internacionales. Universidad Nacional, 85, 151-174. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/ri/article/view/6919>
- Alfaro-Redondo, R. (2024). El Barómetro de las Américas de LAPOP toma el Pulso de la democracia en Costa Rica. En LAPOP Lab | Vanderbilt University. https://d1qqtien6gys07.cloudfront.net/wp-content/uploads/2024/08/Alfaro_A_Barometro_Americas_LAPOP_democracia_Costa-Rica_2024-1.pdf
- Alfaro-Redondo, R., Álvarez Garro, L., Fournier, M. V., Chavarría Mora, E., Muñoz Portillo, J. M., Pignataro López, A., Treminio Sánchez, I., & Vergara Heidke, A. (2021). Un espejo para la sociedad que somos: Estudio sobre percepciones ideológicas y cultura política en Costa Rica. En Centro de Investigación y Estudios Políticos. Recuperado 20 de agosto de 2023, de <https://ciep.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/2021/07/Informe-del-estudio-sobre-percepciones-ideologicas-y-cultura-politica-en-Costa-Rica-mayo-2021.pdf>
- Alfaro-Redondo, R., Camacho Sánchez, S., Chacón Mendoza, D., & Ruiz Tijerino, F. (2023). Informe de resultados de la encuesta de opinión pública: Proyecto “Cultura Política y Estudios de Opinión Pública”. En Centro de Investigación y Estudios Políticos. Universidad de Costa Rica. CIEP-UCR. Recuperado 29 de agosto de 2023, de <https://ciep.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/2023/04/INFORME-DE-RESULTADOS-DE-LA-ENCUESTA-CIEP-UCR-Abril-2023.html>
- Alfaro-Redondo, R., Camacho Sánchez, S., Chacón Mendoza, D., & Ruiz Tijerino, F. (2024). Informe de resultados de la encuesta de opinión pública: Proyecto “Cultura Política y Estudios de Opinión Pública”. En <https://ciep.ucr.ac.cr/>. Centro de Investigación y Estudios Políticos - Universidad de Costa Rica. <https://ciep.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/2024/11/INFORME-DE-RESULTADOS-DE-LA-ENCUESTA-CIEP-UCR-Noviembre-2024-1.html>
- Alfaro-Redondo, R., Camacho Sánchez, S., Chacón Mendoza, D., & Ruiz Tijerino, F. (2025). Informe de resultados de la encuesta de opinión pública: Proyecto “Cultura Política y Estudios de Opinión Pública”. En <https://ciep.ucr.ac.cr/>. Centro de Investigación y Estudios Políticos - Universidad de Costa Rica. Recuperado 2 de mayo de 2025, de <https://ciep.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/2025/04/INFORME-DE-RESULTADOS-DE-LA-ENCUESTA-CIEP-UCR-Abril-2025-1-1.html>
- Alfaro-Redondo, R., Camacho Sánchez, S., Chacón Mendoza, D., Ruiz Tijerino, F., & Aguilar Villamarion, J. (2023, septiembre). Informe de resultado de la encuesta de opinión pública: Proyecto “Cultura Política y Estudios de Opinión Pública”. <https://ciep.ucr.ac.cr/>; Centro de Investigación y Estudios Políticos - CIEP-UCR. Recuperado 28 de noviembre de 2023, de <https://ciep.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/2023/09/INFORME-DE-RESULTADOS-DE-LA-ENCUESTA-CIEP-UCR-Septiembre-2023.html>
- Alfaro-Redondo, R., Camacho Sánchez, S., Chacón Mendoza, D., Ruiz Tijerino, F., & Villalobos, D. (2024, 31 enero). INFORME DE RESULTADOS DE LA ENCUESTA DE OPINIÓN PÚBLICA: Proyecto “Cultura Política y Estudios de Opinión Pública”. Unidad de Opinión Pública y Participación Electoral; Centro de Investigación y Estudios Políticos, Universidad de Costa Rica. Recuperado 31 de enero de 2024, de <https://ciep.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/2024/01/INFORME-DE-RESULTADOS-DE-LA-ENCUESTA-CIEP-UCR-Pre-Muni-2024.html>
- Alfaro-Redondo, R., Guzmán-Castillo, J., Chacón Mendoza, D., Camacho Sánchez, S., & Gamboa Sanabria, C. (2022). INFORME DE RESULTADOS DE LA ENCUESTA CIEP-UCR: Proyecto “Estudios de Opinión Pública”. En CIEP-UCR. El Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) y la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica. <https://ciep.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/2022/08/INFORME-DE-RESULTADOS-DE-LA-ENCUESTA-CIEP-UCR-AGOSTO-2022.html>
- Alfaro, J. (2022, 14 agosto). “¿Saben qué?” Rodrigo Chaves cumple 100 días de hablarle a “la señora de Purral” y confrontar a sus contrapesos. El Financiero. <https://www.elfinanciero.cr/economia-y-politica/saben-que-rodrigo-chaves-cumple-100-dias-de/G6LYBFEUDVCVFIBVJEIIRPFGA/story/>

- Alfaro, J. (2023, 11 julio). Los 'likes' del presidente: violencia en tercera persona. Medium. <https://josuealfaro.medium.com/los-likes-del-presidente-violencia-en-tercera-persona-fc8123019134>
- Alfaro, J. (2024a, 3 enero). Costa Rica cierra 2023 con una histórica tasa de homicidios de 18 por cada 100.000 habitantes; ¿qué tan alta es esa cifra? El Financiero. <https://www.elfinancierocr.com/economia-y-politica/costa-rica-cierra-2023-con-una-historica-tasa-de/2OFH43MRS5BYNOWKYMTN6HAJAY/story/>
- Alfaro, J. (2024b, 24 abril). No solo mueren criminales: Víctimas colaterales aumentan y autoridades son amenazadas en Costa Rica. El Financiero. <https://www.elfinancierocr.com/economia-y-politica/no-solo-se-matan-entre-ellos-el-crimen-organizado/Q43CXMM25BC75HF2O5L7AGU7KM/story/>
- Alfaro, R. (2019, 9 diciembre). Creencia en la democracia resiste pese a fuerte pesimismo sobre situación del país - Programa Estado Nación. Programa Estado Nación. Recuperado 10 de mayo de 2023, de <https://estadonacion.or.cr/creencia-en-la-democracia-resiste-pese-a-fuerte-pesimismo-sobre-situacion-del-pais/>
- Alfie, A. (2024, 23 agosto). Javier Milei atacó a 45 periodistas y medios en las últimas dos semanas. Clarín. https://www.clarin.com/politica/javier-milei-ataco-45-periodistas-medios-ultimas-semanas_0_qkyRWpP3Yu.html
- Alfie, A. (2025, 16 abril). Javier Milei potencia sus ataques contra periodistas y medios. Clarín. https://www.clarin.com/politica/javier-milei-potencia-ataques-periodistas-medios_0_Jh4mJytH9W.html
- Alías García, J. A., & Núñez Sacaluga, C. F. (2015). *Creatividad: El Aura del Futuro* (1.ed). Createspace Independent Publishing Platform.
- Allan, K. (2022). La verdad es lo que el contexto hace de ella. Dialnet, 14(2), 15-33. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8882199>
- Alles, M. (2019, 17 octubre). La credibilidad (o la no credibilidad) es consecuencia de... lamiradademartha. Recuperado 10 de abril de 2023, de <https://www.lamiradademartha.com/post/2018/10/12/la-credibilidad-o-la-no-credibilidad-es-consecuencia-de>
- Almagro, L., Cansino, C., Trotti, R., & Aguilar, A. (2023). *Fake News ¿amenaza Para la Democracia?* Ediciones Olejnik.
- Almeida, P. (2019). *Movimientos sociales: la estructura de la acción colectiva*. CLACSO.
- Alonso Baratas, M. (2024). El prosumidor como figura emblemática de las nuevas formas de organización social en un contexto neoliberal [Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología]. <https://docta.ucm.es/rest/api/core/bitstreams/9be3b2d6-1d0c-4ec4-b5fd-fdea82f8dba6/content>
- Alonso Zarza, M. (2017, 8 diciembre). Desigualdad, corrupción, populismo y derechos humanos. Ctxt - Contexto y Acción, 146. <https://ctxt.es/es/20171206/Firmas/16609/corrupcion-populismo-ctxt-alonso-zarza-constitucion-derechos-humanos.htm>
- Alonso, M., & Nápoli, M. (2021). ¿Cómo se definen relevancia, pertinencia y demanda de la investigación científico-tecnológica? Agendas orientadas y evaluación académica en los Proyectos de Desarrollo Tecnológico y social (PDTs). *Divulgatio*, 5(14), 52-72. <https://doi.org/10.48160/25913530di14.161>
- Altamirano Bolaños, Y., Campos, M., & Loaiza N., V. (2025, 18 marzo). Rodrigo Chaves utilizó decenas de policías para llegar a protesta contra fiscal general convocada por él mismo. La Nación. <https://www.nacion.com/politica/exministros-de-rodrigo-chaves-llegan-a-protesta/2GR7YJLNF47GGYX3YLB5H6SE/story/>
- Alter, A. L., & Oppenheimer, D. M. (2009). Uniting the Tribes of Fluency to Form a Metacognitive Nation. *Personality And Social Psychology Review*, 13(3), 219-235. <https://doi.org/10.1177/1088868309341564>

- Althusser, L. (2023). ideologia y aparatos ideologicos de estado. practica teorica y lucha ideologic. TOMO CLASICOS.
- Alturki, A., Alsanad, A., & Alhathal, S. (2022). Source Credibility in Twitter. *International Journal Of Computer Science And Network Security*, 22(1), 383-410. <https://doi.org/10.22937/IJCSNS.2022.22.1.53>
- Alvarado, M. (2024, 30 septiembre). El bajo crecimiento económico en El Salvador, de las promesas sin cumplir. *El Salvador.com*. <https://www.elsalvador.com/noticias/negocios/pib-economia-el-salvador-crecimiento-economico/1171650/2024/>
- Alvarez de Lorenzo, L. (2025, 14 febrero). ¿Alemania está al borde de un nuevo 1933? *Other News - Voz En Contra de la Corriente*. <https://www.other-news.info/noticias/alemania-esta-al-borde-de-un-nuevo-1933/>
- Álvarez- Benavides, A., & Toscano, E. (2021). Nuevas articulaciones de la extrema derecha global: actores, discursos, prácticas, identidades y los retos de la democracia*. *Política y Sociedad*, 58(2). <https://doi.org/10.5209/poso.74471>
- Álvarez-Blanco, P. (2020, 31 marzo). ¿De qué apocalipsis estamos hablando? - la Vorágine. *La Vorágine*. Recuperado 27 de abril de 2023, de <https://lavoragine.net/de-que-apocalipsis-estamos-hablando/>
- Álvarez-Garro, L. (2022a, 30 marzo). Escila y Caribdis. Balotaje en Costa Rica | Heinrich Böll Stiftung - San Salvador | El Salvador | Costa Rica | Guatemala | Honduras | Nicaragua. *Heinrich-Böll-Stiftung*. Recuperado 30 de marzo de 2022, de <https://sv.boell.org/es/2022/03/30/escila-y-caribdis-balotaje-en-costa-rica>
- Álvarez-Garro, L. (2022b, 26 abril). La trampa del macho alfa. Apuntes sobre el proceso electoral 2022 en Costa Rica | Heinrich Böll Stiftung - San Salvador | El Salvador | Costa Rica | Guatemala | Honduras | Nicaragua. *Heinrich-Böll-Stiftung*. <https://sv.boell.org/es/2022/04/26/la-trampa-del-macho-alfa-apuntes-sobre-el-proceso-electoral-2022-en-costa-rica>
- Alvarez-Mon, M. A., Asunsolo del Barco, A., Lahera, G., Quintero, J., Ferre, F., Pereira-Sanchez, V., Ortuño, F., & Alvarez-Mon, M. (2018). Increasing Interest of Mass Communication Media and the General Public in the Distribution of Tweets About Mental Disorders: Observational Study. *Journal Of Medical Internet Research*, 20(5), e205. <https://doi.org/10.2196/jmir.9582>
- Álvarez-Solar, M. C. (2012). Costa Rica y el atentado de La Penca (1984). *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 13(2), ISSN 1409-469X. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-469X2012000200003
- Álvarez, V. (2022, 29 abril). Caso Pegasus (resumen): El escándalo del espionaje masivo. *Amnistía Internacional*. Recuperado 18 de mayo de 2025, de <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/pegasus-espionaje-masivo/>
- Alves de Oliveira, G. (2019). *As Faces da Alienação em Karl Marx: Da vida produtiva à vida genérica*. Editora Fi. <https://www.marxists.org/portugues/tematica/livros/faces/40.pdf>
- Amado Suárez, A. (2022). Politización de la desinformación en contextos de información devaluada. El caso Latinoamérica. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, 4(17), 1-18. <https://doi.org/10.15304/ricd.4.17.8793>
- Amador Bech, J. (1995). La construcción de la credibilidad como forma discursiva e imaginaria. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 40(162), ISSN 2448-492X, ISSN-e 0185-1918. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5073054>
- Amaya, S. (2022, 1 diciembre). Propaganda y troles es la base de la maquinaria mediática de Bukele: Reuters. *Diario Co Latino*. <https://www.diariocolatino.com/propaganda-y-troles-es-la-base-de-la-maquinarria-mediatica-de-bukele-reuters/>
- American Oversight. (2022, 14 junio). El ataque del 6 de enero en el Capitolio de EEUU - American Oversight. <https://americanoversight.org/espanol/el-ataque-del-6-de-enero-en-el-capitolio-de-eeuu/>

- American Psychological Association. (2022, julio). Personal communications. [https://apastyle.apa.org. https://apastyle.apa.org/style-grammar-guidelines/citations/personal-communications](https://apastyle.apa.org/https://apastyle.apa.org/style-grammar-guidelines/citations/personal-communications)
- Américas, D. L. (2015, 23 mayo). Pueblo costarricense no ve los cambios prometidos por Solís. *diariolasamericas.com*. Recuperado 12 de abril de 2023, de <https://www.diariolasamericas.com/america-latina/pueblo-costarricense-no-ve-los-cambios-prometidos-solis-n3092938>
- Amnistía Internacional. (2019, 24 julio). “El gran hackeo”: Cambridge Analytica es sólo la punta del iceberg. <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2019/07/the-great-hack-facebook-cambridge-analytica/>
- Amnistía Internacional. (2021). Nicaragua: Gobierno de Ortega sigue violando el derecho a la libertad de prensa. Amnistía Internacional. <https://www.amnesty.org/es/latest/press-release/2019/05/nicaragua-ortega-government-continues-violate-freedom-press/>
- Amnistía Internacional. (2025, 22 enero). Trump: La retirada de Estados Unidos de la OMS desprecia la salud pública mundial. Recuperado 29 de abril de 2025, de <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/noticias/noticia/articulo/la-retirada-de-la-oms-es-corta-de-miras-y-perjudicara-a-estados-unidos-y-al-resto-del-mundo/>
- Amoroso Botelho, J. C., & López Varas, M. Á. (2023). “Hay gobierno, soy contra”. El ciclo de las oposiciones en América Latina. *Estudios Internacionales*, 55(204). <https://doi.org/10.5354/0719-3769.2023.69270>
- Amoroso Botelho, J. C., Archangelo Okado, L. T., & Botelho Okado, R. B. (2020). O declínio da democracia na América Latina: diagnóstico e fatores explicativos. *Revista de Estudos Sociais*, 74, 41-57. <https://doi.org/10.7440/res74.2020.04>
- Anaya, C. (2025, 7 mayo). Normalización del autoritarismo | Revista Forja para el bien Común. *Revista Forja Para el Bien Común*. <https://revistaforja.org/normalizacion-del-autoritarismo/>
- Andersen Luis, C. J. (2016). De la posmodernidad a la incertidumbre [Tesis de Magister en Humanidades con mención en filosofía, Universidad Gabriela Mistral]. <https://repositorio.ugm.cl/handle/20.500.12743/82>
- Andrino, B., & Hidalgo Pérez, M. (2023, 26 octubre). Datos | La ola de la extrema derecha solo encuentra un dique: el voto femenino. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2023-10-27/datos-la-ola-de-la-extrema-derecha-solo-encuentra-un-dique-el-voto-femenino.html>
- Andrino, B., Higaldo Pérez, M. & Llaneras, K. (2024, 6 noviembre). ¿Quiénes han votado a Trump? Sus apoyos por edad, sexo, raza y renta. *El País*. <https://elpais.com/internacional/elecciones-usa/2024-11-06/quienes-han-votado-a-trump-sus-apoyos-por-edad-sexo-raza-y-renta.html>
- Angosto, P. L. (2023, 27 octubre). Tecnofeudalismo pop. *Nuevatribuna*. <https://www.nuevatribuna.es/articulo/global/tecnofeudalismo-pop-tecnologia-redes-sociales-dictadura-geopolitica/20231027110457218682.html>
- Angulo, E. M. (2024, 11 octubre). «Refugiados encerrados como animales y deportados como criminales, con dinero de la UE» “El País”. *France 24*. <https://www.france24.com/es/programas/revista-de-prensa/20241011-refugiados-encerrados-como-animales-y-deportados-como-criminales-con-dinero-de-la-ue-el-país>
- Angulo, Y. (2023, 26 junio). Rodrigo Chaves es el cuarto mandatario mejor evaluado del mundo. *El Mundo CR*. Recuperado 2 de enero de 2024, de <https://elmundo.cr/costa-rica/rodrigo-chaves-es-el-cuarto-mandatario-mejor-evaluado-del-mundo/>
- Antonio Velarde. (2024, 27 septiembre). Alvisé Pérez, un defraudador confeso que encima presume de ignorancia suprema [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=N9WFCDr7ne8>
- Aparici, R., & Martínez-Pérez, J. (2021). *El algoritmo de la incertidumbre*. Editorial GEDISA.
- Aparicio, S. (2020). *Apagando incendios con gasolina*. CONECTA.

- Apdepnur, G. (2025, 2 marzo). Análisis: El discurso de Milei sobre la pobreza y las cifras reales | : La matemática engañosa de Milei: los 10 millones de pobres que ‘desaparecieron’ pero nunca existieron. <https://multimedia.com.ar/>. <https://multimedia.com.ar/analisis-el-discurso-de-milei-sobre-la-pobreza-y-las-cifras-reales/>
- Appelman, A., & Sundar, S. S. (2015). Measuring Message Credibility. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 93(1), 59-79. <https://doi.org/10.1177/1077699015606057>
- Applebaum, A. (2021). El Ocaso de la Democracia: La Seducción del Autoritarismo / Twilight of Democracy: The Seductive Lure of Authoritarianism (1.a ed.). Debate.
- Appleton, T. (2022). La política que viene: Hacia un populismo de las singularidades. Ned Ediciones.
- Araya-Martínez, G. (2005). Medios de Comunicación: Consumo y credibilidad: La ciudadanía frente a los espacios informativos, antes de la llegada de las redes sociales. (Tesis para optar por el título de Magister Scientiae en Comunicación). Universidad de Costa Rica.
- Araya-Martínez, G., Hernando-Gómez, Á., & García-Rojas, A. D. (2025a). Instrumento estructurado para la medición del modelo «molecular» de la credibilidad democrática. En Zenodo.org. <https://doi.org/10.5281/zenodo.15200081>
- Araya-Martínez, G., Hernando-Gómez, Á., & García-Rojas, A. D. (2025b). Instrumento para entrevista estructurada a criterio experto: Exploración y validación teórico-epistemológica del concepto de credibilidad. En Zenodo.org. <https://doi.org/10.5281/zenodo.15200143>
- Araya-Martínez, G., Hernando-Gómez, Á., & García-Rojas, D. A. (2025a). Encuesta On Line para determinar el impacto de la veracidad, incertidumbre y la garantía vital en la credibilidad de la democracia. En <https://zenodo.org/>. Doctorado en Comunicación, Universidad de Huelva. <https://doi.org/10.5281/zenodo.15169930>
- Araya-Martínez, G., Hernando-Gómez, Á., & García-Rojas, D. A. (2025b). Encuesta para explorar entre la ciudadanía acerca del concepto de constatación. En <https://zenodo.org/>. Doctorado en Comunicación, Universidad de Huelva. <https://doi.org/10.5281/zenodo.15170905>
- Araya, J. (2016, 14 septiembre). Internet y redes sociales ganan terreno como fuente de información de ticos •. *Semanario Universidad*. Recuperado 15 de febrero de 2022, de <https://semanariouniversidad.com/pais/internet-redes-sociales-ganan-terreno-fuente-informacion-ticos/>
- Arce Rojas, R. (2021). Articulaciones entre el pensamiento complejo y el pensamiento posmoderno. *Pluriversidad*, 8, 91-107. <https://doi.org/10.31381/pluriversidad.v1i8.4582>
- Arce, J. L. (2023, 3 febrero). Competencia perfecta: El espectáculo populista. *La Nación*. <https://www.nacion.com/economia/politica-economica/competencia-perfecta-el-espectaculo-populista/ADX7R3532ZG4XJ7DD2ZWEAQGNI/story/>
- Arceneaux, K., Gravelle, T. B., Osmundsen, M., Petersen, M. B., Reifler, J., & Scotto, T. J. (2021). Some people just want to watch the world burn: the prevalence, psychology and politics of the ‘Need for Chaos’. *Philosophical Transactions Of The Royal Society B*, 376(1822), 20200147. <https://doi.org/10.1098/rstb.2020.0147>
- Arceo Vacas, A., Barberá González, R., & Álvarez Sánchez, S. (2020). Contexto de percepción generado en Twitter para los debates electorales españoles de diciembre de 2015 y junio de 2016: Tratamiento de los factores de credibilidad por los candidatos. *Revista Perspectivas de la Comunicación*, 13(2), 105-151. <https://doi.org/10.4067/s0718-48672020000200105>
- Arcudia Garcia, I. (2009). El tribalismo en la posmodernidad: metáfora de la vida universitaria.
- Arellano, Á. (2023, 6 octubre). Bukelismo, la paradoja del autoritarismo popular. *Diálogo Político*. Recuperado 1 de abril de 2024, de <https://dialogopolitico.org/debates/bukelismo-paradoja-autoritarismo/>
- Arenales, M. G. (2022, 13 mayo). Rodrigo Chaves, nuevo presidente de Costa Rica: economista, «outsider» y señalado por acoso sexual. *ElDiario.es*. Recuperado 13 de mayo de 2022, de

- https://www.eldiario.es/internacional/rodrigo-chaves-nuevo-presidente-costa-rica-economista-outsider-senalado-acoso-sexual_1_8985255.html
- Arenas, N. (2009). Las organizaciones empresariales venezolanas bajo el gobierno de Hugo Chávez (1999-2007): ¿De la sociedad civil nacional a la internacional? Cuadernos del Cendes, 26(71), 1-26. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082009000200002&lng=es&tlng=es.
- Arévalo-Martínez, R., Del Prado-Flores, R., & Linconl-Strange, I. (2021). Credibilidad y confianza que otorgan los jóvenes a la comunicación gubernamental sobre la COVID-19 en la zona metropolitana del Valle de México. Xihmai, 16(32), 9-44. <https://doi.org/10.37646/xihmai.v16i32.523>
- Arévalo, K. (2023, 14 septiembre). ¿Ha aprovechado Centroamérica el Tratado de Libre Comercio con EEUU? Voz de América. <https://www.vozdeamerica.com/a/infografia-centroamericana-tratado-libre-comercio-estados-unidos-/7265205.html>
- Arévalo, K. (2024, 26 abril). ¿Por qué la única universidad pública de El Salvador se encuentra en crisis? Voz de América. <https://www.vozdeamerica.com/a/crisis-financiera-al-interior-de-la-única-universidad-pública-de-el-salvador-cuatro-años-sin-operar-con-normalidad/7582773.html>
- Arévalo, K., & Garcia, S. (2024, 6 septiembre). Falso que no haya pruebas de tortura en cárceles de El Salvador como dijo Nayib Bukele a TIME. Voz de América. <https://www.vozdeamerica.com/a/falso-que-no-haya-pruebas-de-tortura-en-carceles-de-el-salvador/7773182.html>
- Arias Maldonado, M. (2022a, 3 enero). Cómo definir el populismo - ethic. Ethic. <https://ethic.es/2022/01/como-definir-el-populismo/>
- Arias Maldonado, M. (2022b). Las emociones del populismo. Revista de la Universidad de México, 10, ISSN 0185-1330. <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/014f5ada-0d7b-4c54-9023-5d7efeb484f2/las-emociones-del-populismo>
- Arias Monge, M. (2023, 5 mayo). Miente, miente que algo queda • Semanario Universidad. Semanario Universidad. <https://semanariouniversidad.com/opinion/miente-miente-que-algo-queda/>
- Arias Toro, J. (2020). Interpretar, argumentar y persuadir: Hermenéutica aplicada. Temis.
- Arias, E., Giamb Bruno, C., Morduchowicz, A., & Pineda, B. (2023). El estado de la Educación en América Latina y el Caribe 2023. En Banco Interamericano de Desarrollo División de Educación. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/El-estado-de-la-educacion-en-America-Latina-y-el-Caribe-2023.pdf>
- Arias, J. (2023, 13 mayo). ¿Por qué tantos jóvenes se sienten atraídos por la extrema derecha? El País. Recuperado 18 de febrero de 2024, de <https://elpais.com/opinion/2023-05-13/por-que-tantos-jovenes-se-sienten-atraidos-por-la-extrema-derecha.html>
- Arias, O. (2018, 8 mayo). Solo gobiernos democráticos pueden dar paz duradera en Centroamérica. Recuperado 1 de noviembre de 2022, de <http://centroestudiosinternacionales.uc.cl/medios/2235-solo-gobiernos-democraticos-pueden-dar-paz-duradera-en-centroamerica>
- Ariza, P. (2024, 14 septiembre). Noticias de América - El Gobierno de Bukele usa «troles para hostigar a periodistas críticos», denuncia la SIP. RFI. <https://www.rfi.fr/es/programas/noticias-de-america/20240914-el-gobierno-de-bukele-usa-troles-para-hostigar-a-periodistas-criticos-denuncia-la-sip>
- Arredondo, A. (2021, 6 mayo). Congresista de EE.UU.: Bukele «destruyó» Corte Suprema de El Salvador. Voz de América. https://www.vozdeamerica.com/a/centroamerica_congresista-norma-torresbukele-destruyo-corte-suprema-de-el-salvador/6073675.html
- Arredondo, A. (2024, 13 noviembre). Negacionismo del cambio climático: Javier Milei retiró a la delegación argentina de la cumbre ambiental. FARN - Fundación Ambiente y Recursos Naturales.

- <https://farn.org.ar/negacionismo-del-cambio-climatico-javier-milei-retiro-a-la-delegacion-argentina-de-la-cumbre-ambiental-cop29/>
- Arrieta, E. (2022, 7 diciembre). UCCAEP demanda respeto de la institucionalidad democrática al presidente Rodrigo Chaves. La República. <https://www.larepublica.net/noticia/uccaep-demanda-respeto-de-la-institucionalidad-democratica-al-presidente-rodrigo-chaves>
- Arrieta, E. (2023a, enero 8). (Video) Rodrigo Chaves estrena programa “Cafeteando con el presidente”. LaRepública.net. <https://www.larepublica.net/noticia/video-rodrigo-chaves-estrena-programa-cafeteando-con-el-presidente>
- Arrieta, E. (2023b, junio 2). Presidencia lanza revista de noticias del gobierno de Rodrigo Chaves. LaRepública.net. <https://www.larepublica.net/noticia/presidencia-lanza-revista-de-noticias-del-gobierno-de-rodrigo-chaves>
- Arrieta, E. (2023c, agosto 22). Milagro económico que espera Rodrigo Chaves con gas natural es un sueño que no convence a los diputados. La República. <https://www.larepublica.net/noticia/milagro-economico-que-espera-rodrigo-chaves-con-gas-natural-es-un-sueno-que-no-convence-a-los-diputados>
- Arrieta, E. (2024a, junio 23). Defensoría pide al gobierno de Rodrigo Chaves no recortar presupuesto de educación para el 2025. LaRepública.net. <https://www.larepublica.net/noticia/defensoria-pide-al-gobierno-de-rodrigo-chaves-no-recortar-presupuesto-de-educacion-para-el-2025>
- Arrieta, E. (2024b, julio 24). (Video) Rodrigo Chaves califica de “gamberros y chuchingas” a estudiantes universitarios que agredieron a ministra del MEP. La República. <https://www.larepublica.net/noticia/video-rodrigo-chaves-califica-de-gamberros-y-chuchingas-a-estudiantes-universitarios-que-agredieron-a-ministra-del-mep>
- Arrieta, E. (2024c, agosto 7). (Video) Rodrigo Chaves asevera que rector de la UCR lloriquea como un berrinchoso niño de 2 años por el FEES. La República.net. <https://www.larepublica.net/noticia/video-rodrigo-chaves-asevera-que-rector-de-la-ucr-lloriquea-como-un-berrinchoso-nino-de-2-anos-por-el-fees>
- Arrieta, E. (2025a, enero 29). Rodrigo Chaves abraza agenda conservadora a un año de elecciones presidenciales. LaRepública.Net. <https://www.larepublica.net/noticia/rodrigo-chaves-abraza-agenda-conservadora-a-un-ano-de-elecciones-presidenciales>
- Arrieta, E. (2025b, febrero 11). Le monde “Costa Rica, La Suiza de América Latina sumida en la tormenta del narcotráfico”. La República.net. <https://www.larepublica.net/noticia/le-monde-la-suiza-de-centroamerica-cae-ante-el-tormento-del-narcotrafico>
- Arrieta, E. (2025c, abril 3). Nunca antes ticos desconfiaron tanto del gobierno para resolver problema de inseguridad como ahora, según CIEP-UCR. La República. <https://www.larepublica.net/noticia/nunca-antes-ticos-desconfiaron-tanto-del-gobierno-para-resolver-problema-de-inseguridad-como-ahora-segun-ciep-ucr>
- Arrimada, L. (2023, 5 septiembre). Las elites organizan el descontento social contra su sistema político con dispositivos que las seguirán beneficiando. Perfil. <https://www.perfil.com/noticias/opinion/las-elites-organizan-el-descontento-social-contra-su-sistema-politico-con-dispositivos-que-las-seguiran-beneficiando.phtml>
- Arroyo-Sánchez, A. S., Paredes, J. E. C., & Vallejos, M. P. C. (2020). Infodemia, la otra pandemia durante la enfermedad por coronavirus 2019. *Anales de la Facultad de Medicina*, 81(2). <https://doi.org/10.15381/anales.v81i2.17793>
- Arroyo, A. (2022, 31 agosto). Pilar Cisneros: Los miro a los ojos con la verdad. Qué se investigue a todos los partidos. Noticias Columbia. Recuperado 9 de agosto de 2023, de <https://ftp.columbia.co.cr/pilar-cisneros-los-miro-a-los-ojos-con-la-verdad-que-se-investigue-a-todos-los-partidos/>

- Arroyo, L. (2024, 13 enero). Más de 100 días de resistencia indígena para que Bernardo Arévalo gobierne Guatemala. *El País América*. <https://elpais.com/internacional/2024-01-13/mas-de-100-dias-de-resistencia-indigena-para-que-bernardo-arevalo-gobierne-guatemala.html>
- Aruguete, N. (2021). Activación de encuadres en red. Un modelo para repensar la circulación de sentidos en el nuevo entorno mediático. *El Profesional de la Información*. <https://doi.org/10.3145/epi.2021.mar.18>
- Aruguete, N. (2025). Transcripción de entrevistas a profundidad efectuadas a personas con criterio experto acerca del concepto de «credibilidad» (G. Araya-Martínez). En <https://zenodo.org/> (pp. 9-14). <https://doi.org/10.5281/zenodo.15171783>
- Aruguete, N., & Calvo, E. (2022, 6 junio). ¿Quién cree y quién crea las fake news? *Letra P | Periodismo Político*. Recuperado 20 de junio de 2022, de <https://www.lettrap.com.ar/nota/2022-6-6-16-50-0-quien-cree-y-quien-crea-las-fake-news>
- Aruguete, N., & Calvo, E. (2023). *Nosotros contra ellos: Cómo trabajan las redes para confirmar nuestras creencias y rechazar las de los otros*. Siglo XXI Editores.
- Aruguete, N., De Nazaré Batista, F., Calvo, E., Guizzo-Altube, M., Scartascini, C., & Ventura, T. (2024). Framing fact-checks as a “confirmation” increases engagement with corrections of misinformation: a four-country study. *Scientific Reports*, 14(1), 1-12. <https://doi.org/10.1038/s41598-024-53337-0>
- Ashraf, A. (2024, 5 noviembre). Las mentiras de Elon Musk sobre las elecciones en EE. UU. *dw.com*. <https://www.dw.com/es/dw-verifica-cómo-elon-musk-está-difundiendo-mentiras-sobre-las-elecciones-estadounidenses/a-70685868>
- Assis lasbeck, L. C. (2023). Noticias falsas: la crisis de la verdad y la credibilidad. *Cubun*, 1(5). <https://doi.org/10.24267/cubun.1027>
- Associated Press. (2022, 12 diciembre). Guatemala: informe de libertad de expresión revela ataques. *AP NEWS*. Recuperado 13 de diciembre de 2022, de <https://apnews.com/article/noticias-1bb7fdcf41db0272ae4e1f1fa5304a47>
- Associated Press. (2025, 3 mayo). Observatorio universitario confirma disminución de homicidios en El Salvador - Los Angeles Times. *Los Angeles Times En Español*. <https://www.latimes.com/espanol/internacional/articulo/2025-05-03/observatorio-universitario-confirma-disminucion-de-homicidios-en-el-salvador>
- Astorga, L. (2023, 25 julio). 27 exmandatarios iberoamericanos reprochan a Rodrigo Chaves «agravio sistémico» contra la prensa. *La Nación*. <https://www.nacion.com/el-pais/politica/25-exmandatarios-iberoamericanos-acusan-a-rodrigo/LB3PGM27NFCV5PWA64VQPZ2L5Y/story/>
- Astorga, L., Sequeira, A., & Bolaños Vargas, R. (2024, 9 diciembre). Presidente Chaves alega que hablaba de diputados en sentido figurado. *La Nación*. <https://www.nacion.com/politica/chaves-dice-que-hablo-en-sentido-figurado-al/QLPKYOK64FFONCLGLCSBJKXIDM/story/>
- Ata, S., Arslan, H. M., Baydaş, A., & Pazvant, E. (2022). The effect of social media influencers’ credibility on consumer’s purchase intentions through attitude toward advertisement. *ESIC Market*, 53(1), e280. <https://doi.org/10.7200/esicm.53.280>
- Augenstein, I., Baldwin, T., Cha, M., Chakraborty, T., Ciampaglia, G. L., Corney, D., DiResta, R., Ferrara, E., Hale, S., Halevy, A., Hovy, E., Ji, H., Menczer, F., Miguez, R., Nakov, P., Scheufele, D., Sharma, S., & Zagni, G. (2023). Factuality Challenges in the Era of Large Language Models. *arXiv (Cornell University)*. <https://doi.org/10.48550/arxiv.2310.05189>
- Autor, D. H., Dorn, D., & Hanson, G. H. (2013). The China Syndrome: Local Labor Market Effects of Import Competition in the United States. *American Economic Review*, 103(6), 2121-2168. <https://doi.org/10.1257/aer.103.6.2121>

- Ávalos Rodríguez, A. (2023, 19 mayo). Médica que atribuyó magnetismo a vacuna contra Covid fue suspendida un mes. *La Nación*. <https://www.nacion.com/el-pais/salud/medica-que-atribuyo-magnetismo-a-vacuna-contr/IOPWYFTPOJG5LOAWXXVU4JJX6M/story/>
- Avelar, B. (2020, 26 septiembre). Bukele ataca a la prensa en cadena nacional al mismo tiempo que dice defenderla. *Revista Factum*. Recuperado 30 de agosto de 2022, de <https://www.revistafactum.com/cadena-bukele-ataques-prensa/>
- Ávila, J. L. (2025, 1 mayo). Golpe al bolsillo de los estadounidenses: la lista de productos que subirán de precio por los aranceles de Trump. *El País US*. <https://elpais.com/us/economia/2025-05-02/golpe-al-bolsillo-de-los-estadounidenses-la-lista-de-productos-que-subiran-de-precio-por-los-aranceles-de-trump.html>
- Avilés Podgurski, L. V., Zaczynska, K., & Rehm, G. (2022). Evaluating Web Content Using the W3C Credibility Signals. En *Towards a Knowledge-Aware AI* (pp. 3-20). <https://doi.org/10.3233/ssw220005>
- Ayala Yancce, R. (2020). Credibilidad testimonial del testigo en el proceso penal. *Revista Brasileira de Direito Processual Penal*, 6(1), 453-480. <https://doi.org/10.22197/rbdpp.v6i1.246>
- Ayala, A. (2022, 5 mayo). Presidente Giammattei ataca a periodista que investigó a sus asesores. *Prensa Comunitaria*. Recuperado 30 de agosto de 2022, de <https://www.prensacomunitaria.org/2020/01/presidente-giammattei-ataca-a-periodista-que-investigo-a-sus-asesores/>
- Aylwin, J. (2015, 23 marzo). Columnas de opinión. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad Austral de Chile. <https://www.derecho.uach.cl/index.php/vinculacion-con-el-medio/columnasde-opinion/8-nuestra-facultad/994-las-causas-profundas-del-descredito-de-las-instituciones>
- Ayres França, L., & Ferreira de Abreu, C. A. (2023). Algorithm-driven populism: An introduction: Populizm oparty na algorytmach. *Wprowadzenie. Archiwum Kryminologii.*, XLIV/1, 229-251. <https://doi.org/10.7420/ak2021.29>
- Baca, L., & Miranda Aburto, W. (2021, 5 febrero). La obsesión Ortega-Murillo: desarticular a la sociedad civil y la oposición en Nicaragua. *Divergentes*. <https://www.divergentes.com/la-obsesion-ortega-murillo-desarticular-a-la-sociedad-civil-y-la-oposicion-en-nicaragua/>
- Baccaro, N. (2025, 28 abril). La encuesta que alarma al Gobierno: desplome de la credibilidad de Milei y empate electoral con UP. *Diagonales*. https://www.diagonales.com/nacion/la-encuesta-que-alarma-al-gobierno--desplome-de-la-credibilidad-de-milei-y-empate-electoral-con-up_a680f92c1b0d7689a8a47da91
- Bachelet, M. (2022, 3 agosto). Crisis y fragilidad de la democracia en el mundo: Pronunciado por alta comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Taller Inaugural Para la Asociación Internacional de Universidades Jesuitas, Boston College, Boston, Massachusetts, Estados Unidos. <https://www.ohchr.org/es/statements-and-speeches/2022/08/crisis-and-fragility-democracy-world>
- Badillo, R. (2024, 18 junio). El “slop”; es la “bazofia” de internet: así puedes detectarlo. *elconfidencial.com*. https://www.elconfidencial.com/tecnologia/2024-06-18/slop-bazofia-internet-asi-puedes-detectarlo_3904744/
- Baig, A., Blumberg, S., Sinha, M., Merrill, D., Pradhan, A., Xu, S., & Sukharevsky, A. (2023, 11 julio). El momento gestacional de la tecnología con la IA generativa: Una guía para CIOs y CTOs. McKinsey & Company. <https://www.mckinsey.com/featured-insights/destacados/el-momento-gestacional-de-la-tecnologia-con-la-ia-generativa-una-guia-para-cios-y-ctos/es>
- Bail, C. A., Argyle, L. P., Brown, T. W., Bumpus, J. P., Chen, H., Fallin Hunzaker, M. B., Lee, J., Mann, M., Merhout, F., & Volfovsky, A. (2018). Exposure to opposing views on social media can increase political polarization. *Proceedings Of The National Academy Of Sciences*, 115(37), 9216-9221. <https://doi.org/10.1073/pnas.1804840115>

- Bajo-Rubio, O., & Yan, H. (2019). Globalization and Populism. En *Contemporary Issues in International Political Economy* (pp. 229-252). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-981-13-6462-4_10
- Bajohr, H. (2024). Whoever Controls Language Models Controls Politics. En *Training the Archive* (Walther König, pp. 189-195). https://www.researchgate.net/publication/377656052_Whoever_Controls_Language_Models_Controls_Politics
- Baker, D., & Hanna, A. (2022, 7 junio). AI Ethics Are in Danger. Funding Independent Research Could Help. *Stanford Social Innovation Review*. https://ssir.org/articles/entry/ai_ethics_are_in_danger_funding_independent_research_could_help
- Baker, W. D., & Oneal, J. R. (2001). Patriotism or Opinion Leadership?: The Nature and Origins of the “Rally ‘Round the Flag” Effect. *The Journal Of Conflict Resolution*, 45(5), 661-687. <http://www.jstor.org/stable/3176318>
- Baklanov, I. S., Baklanova, O. A., Shmatko, A. A., Gubanova, M. A., & Pokhilko, A. D. (2018). The Historical Past as a Factor of Sociocultural Transformations of Postmodernity. *Journal Of History Culture And Art Research*, 7(1), 373. <https://doi.org/10.7596/taksad.v7i1.1473>
- Bakshy, E., Messing, S., & Adamic, L. A. (2015). Exposure to ideologically diverse news and opinion on Facebook. *Science*, 348(6239), 1130-1132. <https://doi.org/10.1126/science.aaa1160>
- Baldenius, T., Kohl, S., & Schularick, M. (2020). Die neue Wohnungsfrage. Gewinner und Verlierer des deutschen Immobilienbooms. *Leviathan*, 48(2), 195-236. <https://doi.org/10.5771/0340-0425-2020-2-195>
- Baldwin, K., & Mares, I. (2022). Risk and demand for social protection in an era of populism. *Political Science Research And Methods*, 1-18. <https://doi.org/10.1017/psrm.2022.43>
- Balmaceda, C. T. (2024, 24 octubre). Inteligencia Artificial sin límites: el bot que inventó una religión y creó un negocio millonario. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/crimeo/geek/20241024/10047912/inteligencia-artificial-bot-invento-religion-negocio-millonario-criptomonedas-mm.html>
- Banco Mundial. (2021, 24 junio). La crisis de la pandemia provoca una reducción de la clase media en América Latina y el Caribe. World Bank. <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2021/06/24/pandemic-crisis-fuels-decline-of-middle-class-LAC>
- Banco Mundial. (2022, 19 octubre). Se frenan los avances mundiales en la reducción de la pobreza extrema [Comunicado de prensa]. World Bank. <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2022/10/05/global-progress-in-reducing-extreme-poverty-grinds-to-a-halt>
- Banco Mundial. (2023, 18 diciembre). 2023 en nueve gráficos: El aumento de la desigualdad. World Bank. Recuperado 9 de mayo de 2025, de <https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2023/12/18/2023-in-nine-charts-a-growing-inequality>
- Banco Mundial. (2024a, octubre 15). Poner fin a la pobreza en la mitad del mundo podría llevar más de un siglo [Comunicado de prensa]. World Bank. Recuperado 9 de mayo de 2025, de <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2024/10/15/ending-poverty-for-half-the-world-could-take-more-than-a-century>
- Banco Mundial. (2024b, octubre 18). El Salvador: panorama general. World Bank. Recuperado 18 de febrero de 2025, de <https://www.bancomundial.org/es/country/elsalvador/overview>
- Baraka, Y. (1995). Tribalismo: una etiqueta poco afortunada Tribus y políticas pluripartidistas. *AcePrensa*. <https://www.aceprensa.com/sociedad/afrika/tribalismo-una-etiqueta-poco-afortunada-tribus-y-p/>
- Barari, S., Lucas, C., & Munger, K. (2021). Political deepfakes are as credible as other fake media and (sometimes) real media. *OSF Preprints*. <https://doi.org/10.31219/osf.io/cdfh3>

- Barber, H., Phillips, T., & Iglesia, F. (2024, 18 diciembre). 'Everything is so bad': Argentina's poor hit hard by Milei's 'chainsaw' measures. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2024/dec/18/argentina-javier-milei-chainsaw-measures>
- Barboza, J. J. (2023, 14 febrero). Ahora resulta que hay efecto mandela de los riñones. . . Ptm. . .no tienes que ser médico para saber anatomía básica, basta con googlear imágenes. La cacosmia avanza a pasos agigantados, mi querido Marco Aurelio Denegri. Twitter. <https://twitter.com/joshuanbarbozam/status/1625401464406347777>
- Bárcena, A. (2016, 25 enero). América Latina y el Caribe es la región más desigual del mundo. ¿Cómo solucionarlo? <https://www.cepal.org/>. <https://www.cepal.org/es/articulos/2016-america-latina-caribes-la-region-mas-desigual-mundo-como-solucionarlo>
- Barcena, A., & Byanyima, W. (2017, 22 enero). The Key to Effectively Tackling Global Inequality. *HuffPost*. https://www.huffpost.com/entry/the-key-to-effectively-ta_b_9050954
- Barquilla, F. (2020, 20 abril). Así ha crecido el consumo de medios de comunicación durante la cuarentena. *Diario de Sevilla*. Recuperado 15 de junio de 2022, de https://www.diariodesevilla.es/sociedad/crecimiento-consumo-medios-comunicacion-cuarentena_0_1457254553.html
- Barragán Castrillón, B. (2024). La palabra. *Revista Digital Educación y Territorios*, 3(1), ISSN-e: 2954-5544. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/rdet/article/view/355309>
- Barragán Fernández, F. J. (2013). Teoría de la credibilidad: realidad, representación y responsabilidad en el caso Osama Bin Laden (Tesis de Maestría. Universidad de Salamanca (USAL)). GREDOS: Repositorio Institucional de la Universidad de Salamanca. <http://hdl.handle.net/10366/125834>
- Barragán Fernández, F. J. (2021). La narratividad como discurso, la credibilidad como condición: arte, política y medios hoy [Tesis doctoral, Universidad de Salamanca (España)]. <https://doi.org/10.14201/gredos.145323>
- Barraza, D. (2021, 22 noviembre). Nayib Bukele anuncia creación de «Ciudad Bitcoin» en El Salvador - Los Angeles Times. *Los Angeles Times En Español*. <https://www.latimes.com/espanol/internacional/articulo/2021-11-21/nayib-bukele-anuncia-creacion-de-ciudad-bitcoin-en-el-salvador>
- Barredo Ibáñez, D. (2013a). La crisis de credibilidad de las organizaciones periodísticas: hacia la sociedad de los ideantes. *POLIANTEA*, IX(16 Enero-Junio), 101-126. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4784553.pdf>
- Barredo Ibáñez, D. (2013b). La crisis de credibilidad de la gestión institucional: hacia la generación de confianza en la era del ciberespacio. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 123. <https://doi.org/10.16921/chasqui.v0i123.53>
- Barrera, D. (2025, 21 febrero). Trump recibe el impulso de la ultraderecha europea al cumplirse su primer mes en el poder. *EFE Noticias*. <https://efe.com/mundo/2025-02-21/trump-apoyo-europeo-ultraderecha/>
- Barria Huidobro, C. (2024). Alucinaciones de la inteligencia artificial: impacto en tecnología, política y sociedad. *Revista Estrategia Poder y Desarrollo*, 3(5), 47-64. <https://doi.org/10.25062/2955-0289.4847>
- Barría, C. (2021, 5 noviembre). Cómo el «gran capital» en Nicaragua pasó de ser aliado a rival de Ortega (y qué puede pasar tras las elecciones). *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-59151990>
- Barrientos-Báez, A., Caldevilla-Domínguez, D., & Yezers'Ka, L. (2022). Fake news y posverdad. *Fonseca, Journal Of Communication*, 24, 149-162. <https://doi.org/10.14201/fjc.28294>
- Barrio López, A. (2022). Democracia iliberal, populismo y Estado de Derecho. *Estudios de Deusto*, 70(1), 15-33. <https://doi.org/10.18543/ed.2493>

- Bascuas Clemente, T. del C. (2020). El Papel de la Religión en los Discursos Populistas Occidentales Contemporáneos [Trabajo Fin de Grado, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales Grado en Relaciones Internacionales. Universidad Pontificia Comillas.]. <https://repositorio.comillas.edu/rest/bitstreams/415523/retrieve>
- Bassets, L. (2021, 27 febrero). Apoteosis de la ignorancia. El País. <https://elpais.com/opinion/2021-02-27/apoteosis-de-la-ignorancia.html>
- Basu, Z. (2025, 13 abril). Trump redefines fraud in quest to crush «Deep State». Axios. Recuperado 2 de mayo de 2025, de <https://www.axios.com/2025/04/13/trump-redefines-fraud-corruption>
- Basyouni, R., Harp, N. R., Haas, I. J., & Neta, M. (2022). Political identity biases Americans' judgments of outgroup emotion. *Journal Of Experimental Social Psychology*, 103, 104392. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2022.104392>
- Bataillon, G. (2022). América Central: violencia y pseudodemocracias (1987-2022). *Nueva Sociedad*, 300, 27-40. Recuperado 5 de enero de 2023, de <https://nuso.org/articulo/america-central-violencia-pseudodemocracias-1987-2022/>
- Batista Da Silva, M. (2006). Uma palavra só não basta: um estudo teórico sobre as unidades fraseológicas. *Revista de Letras | Universidade Federal Do Ceará*, 1/2(28), 11-20. <http://www.revistadeletras.ufc.br/rl28Art02.pdf>
- Batista Zaldívar, M. A., Pérez Guerrero, J. N., Navarro Ojeda, M. N., & Pérez Pupo, J. R. (2022). Metodología para la publicación de artículos científicos en revistas indexadas. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(S1), ISSN 2218-3620. <https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/2639>
- Battaly, H. (2023). Fanaticism and Closed-mindedness. *Uconn*. https://www.academia.edu/102344614/Fanaticism_and_Closed_mindedness
- Batu, M., & Tos, O. (2023). Infodemic as a Sign of Modern Populism: A Discussion on Fake Information About the COVID-19 Pandemic on Twitter. En *New Normal in Digital Enterprises* (pp. 71-89). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-981-19-8618-5_4
- Bauhoff, S. (2022, 9 junio). La salud después de la pandemia: más allá de la normalidad. *Gente Saludable - Banco Interamericano de Desarrollo*. <https://blogs.iadb.org/salud/es/la-salud-despues-de-la-pandemia-mas-alla-de-la-normalidad/>
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad Líquida* (1.a ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2007). Miedo líquido: La sociedad contemporánea y sus temores. *Paidós | Estado y Sociedad* 146. https://redpaemigra.weebly.com/uploads/4/9/3/9/49391489/bauman_zygmunt_-_miedo_liquido.pdf
- Bayón, C. (2023, 25 noviembre). Venezuela se queda sin maestros: el futuro negro en la educación que deja el régimen de Maduro. *Infobae*. <https://www.infobae.com/venezuela/2023/11/25/venezuela-se-queda-sin-maestros-el-futuro-negro-en-la-educacion-que-deja-el-regimen-de-maduro/>
- BBC Mundo. (s. f.). Corrupción: casos emblemáticos. *BBC Mundo*. https://www.bbc.co.uk/spanish/specials/1555_corrupcion/page2.shtml
- BBC News Mundo. (2017, 21 julio). Marshall McLuhan, el «profeta de la era digital» que predijo internet 20 años antes de que se inventara. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-40681655>
- BBC News Mundo. (2020, 14 mayo). La economía y el coronavirus: los negocios ganadores y los sorprendidos perdedores durante la pandemia. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52647431>
- BBC News Mundo. (2022, 1 agosto). Denuncian una ofensiva contra la prensa en Guatemala tras el allanamiento de un importante periódico y el arresto de su fundador. *BBC News Mundo*. Recuperado 30 de agosto de 2022, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-62385783>

- BBC News Mundo. (2023a, mayo 10). Declaran a Trump culpable de abuso sexual a la columnista E. Jean Carroll y deberá pagar US\$5 millones por daños. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-65540220>
- BBC News Mundo. (2023b, mayo 30). La inteligencia artificial puede llevar a la extinción de la humanidad: la advertencia de los grandes expertos en IA. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-65759254>
- BBC News Mundo. (2024, 11 septiembre). Debate Trump-Harris | ¿Migrantes que comen mascotas?: 7 afirmaciones polémicas del debate presidencial en EE.UU. verificadas por la BBC. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/articles/c0e8vjdg3xo>
- BCM Marketing. (2016, 10 mayo). Trolls en la red, como identificarlos | Agencia de marketing 360. Recuperado 25 de agosto de 2022, de <https://www.bcm.marketing/bcm-blog/trolls-en-la-red/>
- Beam, M. A., Hutchens, M. J., & Hmielowski, J. D. (2018). Facebook news and (de)polarization. En *Information, Communication & Society* (pp. 940-958). <https://doi.org/10.4324/9780429243912-3>
- Beatón, L. (2023, 14 agosto). El Salvador y el culto a la personalidad de Bukele. *El Independiente*. <https://www.elindependiente.sv/2023/08/14/el-salvador-y-el-culto-a-la-personalidad-de-bukele/>
- Beatón, L. (2025, 2 enero). Autocensura en El Salvador mayor que en Latinoamérica - Noticias Prensa Latina. Noticias Prensa Latina - Actualizando minuto a minuto. <https://www.prensa-latina.cu/2025/01/02/autocensura-en-el-salvador-mayor-que-en-latinoamerica/>
- Beattie, G. (2022, 28 enero). La venganza: la neurociencia de por qué Se siente bien en el momento, pero puede ser una mala idea a largo plazo. *La Tercera*. Recuperado 14 de agosto de 2023, de <https://www.latercera.com/que-pasa/noticia/la-venganza-la-neurociencia-de-por-que-se-siente-bien-en-el-momento-pero-puede-ser-una-mala-idea-a-largo-plazo/BX3DZY4ULNCITADWII7P5LCAK4/>
- Beattie, G. (2024, 21 octubre). Why does Donald Trump tell such blatant lies? *The Conversation*. <https://theconversation.com/why-does-donald-trump-tell-such-blatant-lies-241192>
- Beaumont, J. F. (1990, 13 octubre). El aumento de medios de comunicación obliga a revisar los sistemas de medición de audiencias. *El Paí-S*. Recuperado 14 de junio de 2022, de https://elpais.com/diario/1990/10/13/sociedad/655772409_850215.html
- Beauregard, L. P. (2024, 13 agosto). Elon Musk permite a Trump repartir un festín de desinformación en X. *El País*. <https://elpais.com/internacional/elecciones-usa/2024-08-13/elon-musk-permite-a-trump-repartir-un-festin-de-desinformacion-en-x.html>
- Becerril-Carbajal, B. (2018). Crítica y propuesta de educación en Paulo Freire. *La Colmena*, 97, 109-118. <https://lacolmena.uaemex.mx/article/view/6975/8948>
- Becker, H. S. (1967). Whose side are we on? *Social Problems*, 14(3), 239-247. <https://www.sfu.ca/~palys/Becker1967-WhoseSideAreWeOn.pdf>
- Beiguelman, G., & La Ferla, J. (2011). Nomadismos tecnológicos:: dispositivos móviles, usos masivos y prácticas artísticas. Fundación Telefónica.
- Beker, V. A. (2025, 12 abril). La cruzada de Trump contra el liberalismo. *LA NACION*. <https://www.lanacion.com.ar/ideas/la-cruzada-de-trump-contra-el-liberalismo-nid12042025/>
- Belardinelli, S. (2018). La teoría consensual de la verdad de Jürgen Habermas. *Anuario Filosófico*, 24(1), 115-123. <https://doi.org/10.15581/009.24.29989>
- Beltrán Gámir, L. (2023, 17 agosto). La estupidez y las redes sociales. *Informacion.es*. <https://www.informacion.es/opinion/2023/08/17/estupidez-redes-sociales-91021542.html>
- Beltrán Llavador, J. (2020). Dando sentido a la pertinencia en educación superior. *Revista Lusófona de Educação*, 50, 51-61. <https://doi.org/10.24140/issn.1645-7250.rle50.04>

- Benavides Noguera, J. E. (2020). ¿Quién desmiente? Sesgos a la hora de desmentir fake news [Trabajo Final de Máster, Facultad de Derecho, Máster de Análisis Político y Asesoría Institucional, Universitat de Barcelona]. <https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/172860/1/TFM%20JORGE%20E%20BENAVIDES%20N.pdf>
- Benavides Santos, T. (2022, 3 noviembre). Rodrigo Chaves Brings Confrontational Leadership to Costa Rica. *Americas Quarterly*. Recuperado 4 de noviembre de 2022, de <https://americasquarterly.org/article/rodrigo-chaves-brings-confrontational-leadership-to-costa-rica/>
- Benavides Santos, T. (2025). Transcripción de entrevistas a profundidad efectuadas a personas con criterio experto acerca del concepto de «credibilidad» (G. Araya-Martínez). En <https://zenodo.org/> (pp. 15-17). <https://doi.org/10.5281/zenodo.15171783>
- Benen, S. (2024, 20 junio). Republicans still think Obama is wielding power from the shadows. *MSNBC.com*. <https://www.msnbc.com/rachel-maddow-show/maddowblog/republicans-still-think-obama-wielding-power-shadows-rcna158018>
- Benites, A., & Betim, F. (2020, 10 julio). Facebook rompe la “Oficina del odio”, una red de 88 cuentas de apoyo a Jair Bolsonaro. *El País*. Recuperado 27 de agosto de 2023, de <https://elpais.com/internacional/2020-07-10/facebook-rompe-la-oficina-del-odio-una-red-de-88-cuentas-de-apoyo-a-jair-bolsonaro.html>
- Bennett, W. L., & Pfetsch, B. (2018). Rethinking Political Communication in a Time of Disrupted Public Spheres. *Journal Of Communication*, 68(2), 243-253. <https://doi.org/10.1093/joc/jqx017>
- Bentancur, N. (2012). Aportes para una topografía de las políticas educativas en Uruguay: instituciones, ideas y actores. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 21(1), 1-25. <http://www.scielo.edu.uy/pdf/rucp/v21n1/v21n1a04.pdf>
- Berardi, F. (2022). El medio es el mensaje y Redes Sociales: Cómo los conceptos de Marshall McLuhan se aplican a las plataformas digitales de intercambio social entre usuarios. *Comunicación y Hombre*, 18, 77-85. <https://doi.org/10.32466/eufv-cyh.2022.18.720.72-80>
- Berezow, A. (2017, 5 marzo). Infographic: The Best and Worst Science News Sites. *American Council On Science And Health*. <https://www.acsh.org/news/2017/03/05/infographic-best-and-worst-science-news-sites-10948>
- Bermúdez Vives, M. (2023a, enero 6). Presidente Chaves probó límites de institucionalidad en 2022, pero panorama no es sostenible para. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/pais/presidente-chaves-probo-limites-de-institucionalidad-en-2022-pero-panorama-no-es-sostenible-para-futuro/>
- Bermúdez Vives, M. (2023b, enero 10). Varios diputados censuran a presidente Chaves por apelar a estrategia de odio para defender a ministra de. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/pais/varios-diputados-censuran-a-presidente-chaves-por-apelar-a-estrategia-de-odio-para-defender-a-ministra-de-salud/>
- Bermúdez Vives, M. (2024, 2 mayo). Informe de Presidente Rodrigo Chaves: en tono de campaña, proclama revolución del jaguar, atiza la. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/pais/informe-de-presidente-rodrigo-chaves-en-tono-de-campana-proclama-revolucion-del-jaguar-atiza-la-polarizacion-y-presiona-con-la-carta-del-referendum/>
- Bermúdez Vives, M. (2025a, enero 15). Presidente Chaves entierra su discurso contra la corrupción con sus crecientes contradicciones • *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/pais/presidente-chaves-entierra-su-discurso-contra-la-corrupcion-con-sus-crecientes-contradicciones/>
- Bermúdez Vives, M. (2025b, marzo 5). Inversión social se hunde en 2025 al caer al 9,3% del PIB en gobierno de Chaves • *Semanario Universidad*. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/pais/inversion-social-se-hunde-en-2025-al-caer-al-93-del-pib-en-gobierno-de-chaves/>

- Bermúdez, M. (2023, 14 junio). Los jóvenes prefieren “influencers” que periodistas para informarse, revela un estudio mundial • Semanario Universidad. <https://semanariouniversidad.com/mundo/los-jovenes-prefieren-influencers-que-periodistas-para-informarse-revela-un-estudio-mundial/>
- Bermúdez, M. (2025, 3 abril). Inteligencia Artificial podría afectar 40% de los puestos de trabajo en todo el mundo, advierte la ONU. Semanario Universidad. <https://semanariouniversidad.com/mundo/inteligencia-artificial-podria-afectar-40-de-los-puestos-de-trabajo-en-todo-el-mundo-advierte-la-onu>
- Bermúdez, N. (2024, 10 junio). populismo como blanco de discursos de odio. *Intersecciones En Comunicación*, 1(18), 6-30. <https://doi.org/10.51385/ic.v1i18.200>
- Bernachea Prieto, R., & Enciso Miere, R. D. (2023). Hábitos de consumo de noticias en la población adulta joven de la ciudad de Pilar. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(3), 5030-5047. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i3.6533
- Bernard, M. (2025, 20 enero). «Le fil rouge, c’est la remise en cause de la démocratie» : pourquoi historiens et politologues sont de plus e. Franceinfo. https://www.francetvinfo.fr/monde/usa/presidentielle/donald-trump/le-fil-rouge-c-est-la-remise-en-cause-de-la-democratie-pourquoi-historiens-et-politologues-sont-de-plus-en-plus-nombreux-a-qualifier-donald-trump-de-fasciste_7016093.html
- Berrocal-Gonzalo, S., Campos-Domínguez, E., & Redondo-García, M. (2014). Media prosumers in political communication: Politainment on YouTube. *Comunicar*, 22(43), 65-72. <https://doi.org/10.3916/c43-2014-06>
- Beuchot, M. (2015). Ludwig Wittgenstein. Analogía y parecidos de familia. Herder.
- Bhatia, A., & Cabrerós, I. (2025, 21 marzo). 30 Charts That Show How Covid Changed Everything in March 2020. The New York Times. <https://www.nytimes.com/interactive/2025/03/09/upshot/covid-lock-down-five-year-charts.html>
- Bhattacharjee, A. (2022). The effects of news source credibility and fact-checker credibility on users’ beliefs and intentions regarding online misinformation. *Journal Of Electronic Business & Digital Economics*, 1(1/2), 24-33. <https://doi.org/10.1108/jebde-09-2022-0031>
- Birnboim, S. (2003). The automatic and controlled information-processing dissociation: is it still relevant? *Neuropsychology Review*, 13(1), 19-31. <https://doi.org/10.1023/a:1022348506064>
- Biswas, S. (2025, 4 marzo). Donald Trump: ‘Nobody does it better than me’, 10 times US President said he’s the best. Mint. <https://www.livemint.com/news/us-news/donald-trump-nobody-does-it-better-than-me-10-times-us-president-said-hes-the-best-11741083334974.html>
- Blagojević, J., & Šćekić, R. (2021). The Arab Spring a decade on: information and communication technologies as a mass mobilization tool. *Kybernetes*, 51(9), 2833-2851. <https://doi.org/10.1108/k-03-2021-0240>
- Blakely, J., & Traldi, O. (2024, 5 octubre). Ideology and Political Belief: A Conversation with Jason Blakely and Oliver Traldi (A. Morgan). *The Philosopher*. <https://www.thephilosopher1923.org/post/ideology-and-political-belief>
- Blanco Picado, P. (2021, 12 agosto). Redes sociales: motor de los discursos anticiencia: La incertidumbre surgida a raíz del COVID-19 fue aprovechada para diseminar creencias pseudocientíficas en las redes sociales. Oficina de Divulgación E Información Área de Cobertura: Ciencias Básicas. Universidad de Costa Rica. <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2021/08/12/redes-sociales-motor-de-los-discursos-anticiencia.html>
- Blanco, A., Mora, S., & López-Ruiz, J. A. (Eds.). (2024). Informe España 2024 / Cátedra José María Martín Patino de la Cultura del Encuentro. En Servicio de Biblioteca. Universidad Pontificia Comillas. https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/96572/Informe_Espana_2024_completo.pdf

- Blanco, P. R. (2024, 24 junio). Ángela León, activista “El auge de los populismos y de la ultraderecha tiene un grave impacto en la salud global”. El País. <https://elpais.com/planeta-futuro/2024-06-24/angela-leon-activista-el-auge-de-los-populismos-y-de-la-ultraderecha-tiene-un-grave-impacto-en-la-salud-global.html>
- Blandón Ramírez, D. (2025, 3 abril). Economía - Wall Street colapsa y el resto de bolsas le sigue los pasos tras anuncios de aranceles. France 24. <https://www.france24.com/es/programas/economía/20250403-wall-street-colapsa-y-el-resto-de-bolsas-le-sigue-los-pasos-tras-anuncios-de-aranceles>
- Blesa Aledo, P. S. (2006). La crisis de credibilidad de los medios de comunicación en las democracias occidentales: poder y globalización. Biblioteca On-Line de Ciências de la Comunicação (BOCC) ISSN: 1646-3137. Recuperado 11 de febrero de 2022, de <http://bocc.ufp.pt/pag/blesa-aledo-pablo-crisis-de-credibilidad.pdf>
- Blinder, D. (2017). Orden Mundial y tecnología. Análisis institucional desde la perspectiva geopolítica en la semiperiferia: la tecnología espacial y de misiles en Argentina y Brasil. *Geopolítica(S) Revista de Estudios Sobre Espacio y Poder*, 8(2), 177-202. <https://doi.org/10.5209/geop.53257>
- Blitzer, J. (2022, 5 septiembre). The Rise of Nayib Bukele, El Salvador’s Authoritarian President. *The New Yorker*. <https://www.newyorker.com/magazine/2022/09/12/the-rise-of-nayib-bukele-el-salvadors-authoritarian-president>
- Blom, P. (2024, 11 junio). ¿El hundimiento del proyecto liberal?: Balance y perspectivas. IDEES. <https://revistaidees.cat/es/lesfondament-del-projecte-liberal/>
- Bloomberg en Línea. (2023, 25 octubre). ¿Quiénes son los presidentes mejor y peor evaluados en la región? Bukele encabeza. Bloomberg En Línea. Recuperado 2 de enero de 2024, de <https://www.bloomberglinea.com/2023/10/25/quienes-son-los-presidentes-mejor-y-peor-evaluados-en-la-region-bukele-encabeza/>
- Bloomberg. (2025, 29 enero). Trump provoca ‘pánico’ en Harvard y universidades de EU por falta de dinero: ‘Estamos preocupados’. *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/mundo/2025/01/29/trump-provoca-panico-en-harvard-y-universidades-de-eu-por-falta-de-dinero-estamos-preocupados/>
- Blumenthal, D., Gumas, E. D., Shah, A., Gunja, M. Z., & Williams II, R. D. (2024). Mirror, Mirror 2024: A Portrait of the Failing U.S. Health System: Comparing Performance in 10 Nations. En *The Commonwealth Fund*. <https://www.commonwealthfund.org/publications/fund-reports/2024/sep/mirror-mirror-2024>
- Blumler, J. G. (2016). The Fourth Age of Political Communication. *Politiques de Communication*, N° 6(1), 19-30. <https://doi.org/10.3917/pdc.006.0019>
- Blumler, J. G., & Kavanagh, D. (1999). The Third Age of Political Communication: Influences and Features. *Political Communication*, 16(3), 209-230. <https://doi.org/10.1080/105846099198596>
- Bochicchio, A. L. (2024). El extremismo de derecha en Estados Unidos durante la era Trump. En P. A. Pozzi & V. L. Carbone (Eds.), *Crisis y decadencia en Estados Unidos: Las presidencias de Barack Obama, Donald Trump y Joe Biden* (pp. 89-114). Ediciones Imago Mundi. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/259467/CONICET_Digital_Nro.8c0bb088-0d33-43b3-af43-1f726ba3cadf_L.pdf
- Bolaños Vargas, R. (2024b, 23 octubre). Rodrigo Chaves llama malnacidos y desgraciados a dos diputados del PUSC. *La Nación*. <https://www.nacion.com/politica/rodrigo-chaves-llama-malnacidos-y-desgraciados-a/IAMDHABZ4FCQBGUU26G276EX7I/story/>
- Bolaños Vargas, R. B. (2024a, 25 septiembre). Rodrigo Chaves: ‘Dios no quiera que llegue el momento en que tengamos que actuar’. *La Nación*. <https://www.nacion.com/politica/rodrigo-chaves-dios-no-quiera-que-llegue-el/5NM767HTPZCT7FP7NSJOB6JB3I/story/>

- Bolaños Vargas, R., & Cambronero, N. (2023, 24 agosto). «El Consejo de Gobierno parece una secta», dice exministra de Comunicación. La Nación. Recuperado 1 de abril de 2024, de <https://www.nacion.com/el-pais/politica/el-consejo-de-gobierno-parece-una-secta-dice/XPZ4VTPI75ASZB7UBSSO3EQUNM/story/>
- Bolaños, D. (2021, 11 marzo). Rolando Araya promueve falsa cura del COVID-19. La sustancia es cloro industrial - Radioemisoras UCR. Radioemisoras UCR. <https://radios.ucr.ac.cr/2020/04/doblecheck/rolando-araya-promueve-falsa-cura-del-covid-19-la-sustancia-es-cloro-industrial/>
- Bolaños, D., & Kurmanaev, A. (2022, 1 abril). Lo rebajaron de su cargo por acosar mujeres. Ahora es el favorito para ser presidente. The New York Times En Español. <https://www.nytimes.com/es/2022/04/01/espanol/costa-rica-elecciones.html>
- Bolaños, D., Durán, A., & Villalobos, A. (2022, 4 marzo). Ocho engaños de Rodrigo Chaves sobre su proceso por acoso sexual. Radioemisoras UCR. Recuperado 29 de noviembre de 2022, de <https://radios.ucr.ac.cr/2022/03/doblecheck/enganos-rodrigo-chaves-acoso-sexual/>
- Bolt, P. J. (2025). Strategic stability in a new era. *Frontiers In Political Science*, 6. <https://doi.org/10.3389/fpos.2024.1504361>
- Bonometti, P., & Ruiz Seisdedos, S. (2010, agosto). La democracia en América Latina y la constante amenaza a la desigualdad. *Andamios*. Recuperado 28 de diciembre de 2021, de <http://www.scielo.org.mx/pdf/anda/v7n13/v7n13a2.pdf>
- Borges de Meneses, R. D. (2013, 25 junio). A desconstrução em Jacques Derrida: o que é e o que não é pela estratégia. *Universitas Philosophica*. Universidade Católica Portuguesa. Recuperado 2 de junio de 2022, de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/vnphilosophica/article/view/10788>
- Borja, R. (2018, 16 julio). “Década perdida”. *Enciclopedia de la Política*. Recuperado 10 de enero de 2024, de https://www.encyclopediadelapolitica.org/decada_perdida/
- Borner, S., Brunetti, A., & Weder, B. (1995). Measuring Political Credibility. *Political Credibility And Economic Development*, 37-61. https://doi.org/10.1007/978-1-349-24049-4_3
- Borraz, M. (2024, 2 diciembre). Jaime Mayor Oreja, en la cumbre antiaborto del Senado: «Están ganando los científicos que defienden la verdad de la creación frente al relato de la evolución». *ElDiario.es*. https://www.eldiario.es/sociedad/jaime-mayor-oreja-cumbre-antiaborto-senado-ganando-cientificos-defienden-creacion-frente-relato-evolucion_1_11869790.html
- Botero, J. C. (2022, 19 marzo). El populismo es el fracaso de las élites. *ELESPECTADOR.COM*. <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/juan-carlos-botero/una-fuerza-politica-esta-triunfando-en-el-mundo-el-populismo/>
- Botha, J. G., & Pieterse, H. (2020). Fake news and deepfakes: A dangerous threat for 21st century information security. *ResearchSpace*. Council For Scientific And Industrial Research Of South Africa. <https://doi.org/10.34190/ICCWS.20.085>
- Botvinik-Nezer, R., Jones, M., & Wager, T. D. (2023). A belief systems analysis of fraud beliefs following the 2020 US election. *Nature Human Behaviour*, 7(7), 1106-1119. <https://doi.org/10.1038/s41562-023-01570-4>
- Boulet-Gercourt, P. (2023, 13 febrero). Au Mexique, la tentation autoritaire d’Andrés Manuel López Obrador. *L’Obs*. <https://www.nouvelobs.com/monde/20230213.OBS69504/au-mexique-la-tentation-autoritaire-d-andres-manuel-lopez-obrador.html>
- Boulianne, S., Lalancette, M., & Ilkiw, D. (2020). “School Strike 4 Climate”: Social media and the international youth protest on climate change. *Media And Communication*, 8(2), 208-218. <https://doi.org/10.17645/mac.v8i2.2768>
- Bourdieu, P. (1991). *Language and Symbolic Power*. Harvard University Press.

- Bourdieu, P. (2010). El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura (1.a ed.). Siglo Veintiuno Editores. <https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/08/El-Sentido-Social-del-Gusto-Bourdieu.pdf>
- Bourdieu, P. (2021). Forms of Capital: General Sociology. Readings in Economic Sociology.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J., & Passeron, J. C. (2004). El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos. Siglo XXI.
- Bradshaw, C. J. A., Ehrlich, P. R., Beattie, A., Ceballos, G., Crist, E., Diamond, J., Dirzo, R., Ehrlich, A. H., Harte, J., Harte, M. E., Pyke, G., Raven, P. H., Ripple, W. J., Saltré, F., Turnbull, C., Wackernagel, M., & Blumstein, D. T. (2021). Underestimating the Challenges of Avoiding a Ghastly Future. *Frontiers In Conservation Science*, 1. <https://doi.org/10.3389/fcosc.2020.615419>
- Brand, B. M., & Reith, R. (2022). Cultural differences in the perception of credible online reviews – The influence of presentation format. *Decision Support Systems*, 154, 113710. <https://doi.org/10.1016/j.dss.2021.113710>
- Brändlin, A., & Osborne, L. (2025, 20 enero). ¿Qué significa la victoria de Donald Trump para el clima? dw.com. <https://www.dw.com/es/qué-significa-la-victoria-de-donald-trump-para-el-clima/a-70744477>
- Brasilemapas. (2023, 5 agosto). Global leaders approval rating (2023). Recuperado 2 de enero de 2024, de https://www.reddit.com/r/brasilemapas/comments/156sejr/global_leaders_approval_rating_2023/
- Bravo, J. (2024, 15 junio). Rodrigo Chaves califica a Costa Rica como la ‘dictadura perfecta’. *La Nación*. <https://www.nacion.com/el-pais/politica/rodrigo-chaves-califica-a-costa-rica-como-la/7L4YT3VBGRCPXHLLVT2BJ77CD4/story/>
- Bravo, J. (2025, 8 abril). Aranceles de Trump en clave geopolítica: reconfiguración del orden económico global. *DPL News*. <https://dplnews.com/aranceles-de-trump-en-clave-geopolitica-reconfiguracion-del-orden-economico-global/>
- Brenes Mora, S. (2025, 3 abril). Casos de abuso sexual contra personas menores de edad en aumento, PANI desbordado y Asamblea en alerta. *Delfino.cr*. <https://delfino.cr/2025/04/casos-de-abuso-sexual-contra-personas-menores-de-edad-en-aumento-pani-desbordado-y-asamblea-en-alerta>
- Brenes-Peralta, C. M., Sánchez, R. P., & González, I. S. (2021). Individual Evaluation vs Fact-checking in the Recognition and Willingness to Share Fake News About Covid-19 via Whatsapp. *Journalism Studies*, 1-24. <https://doi.org/10.1080/1461670x.2021.1994446>
- Brenes-Peralta, C., Pérez Sánchez, R., & Siles González, I. (2021). Predictores psicosociales de la exposición y difusión de noticias falsas en Costa Rica. *Cuadernos.info*, 49, 213-236. <https://doi.org/10.7764/cdi.49.27437>
- Brenes-Peralta, C., Pérez-Sánchez, R., & Siles-González, I. (2020). Predictores psicosociales de la exposición y difusión de noticias falsas en Costa Rica. En *Verdad en extinción: miradas interdisciplinarias a la desinformación en Costa Rica*. (pp. 131-162). Centro de Investigación en Comunicación. <https://shorturl.at/6IzYs>
- Brenes, L. E. (2023, 2 mayo). ¿Cuál es la red social más usada en Costa Rica? Conozca la plataforma favorita de los ticos. *La Nación*. <https://www.nacion.com/economia/indicadores/cual-es-la-red-social-mas-usada-en-costa-rica/2IAMQH4Q5VD3JL4RRBQ7Y54A34/story/>
- Brenes, V. (2022, 7 noviembre). ¿Cómo hemos cambiado? Progresos y desmejoras en la democracia costarricense en cuatro décadas - Programa Estado Nación. Programa Estado Nación. Recuperado 20 de noviembre de 2022, de <https://estadonacion.or.cr/como-hemos-cambiado-progresos-y-desmejoras-en-la-democracia-costarricense-en-cuatro-decadas/>

- Bricker, D. (2024). Eight in Ten Believe Democracy, Human Rights and Rule of Law are Universal Values All Nations Can Aspire to. <https://www.ipsos.com/en-ca/halifax-report-2024-democracy>
- Briscoe, E., Appling, D. S., Mappus, R. L., & Hayes, H. (2013). Determining credibility from social network structure. <https://doi.org/10.1145/2492517.2492574>
- Broadwater, L., & Cochran, E. (2021, 6 enero). Lo primero que se escuchó en el Capitolio fue el sonido de la turba. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2021/01/06/espanol/estados-unidos/fotos-capitolio-protestas.html>
- Bronk, R., & Jacoby, W. (2020, febrero). The epistemics of populism and the politics of uncertainty: LSE 'Europe in Question' Discussion Paper Series. <https://eprints.lse.ac.uk/>. <https://eprints.lse.ac.uk/103492/1/LEQSpaper152.pdf>
- Brooks, D. (2024, 7 noviembre). Lo que los votantes de Estados Unidos le están diciendo a las élites. *The New York Times En Español*. <https://www.nytimes.com/es/2024/11/07/espanol/opinion/trump-estados-unidos-elites.html>
- Brooks, D. (2025, 16 febrero). No, el presidente Trump no es populista. *New York Times En Español*. <https://www.nytimes.com/es/2025/02/16/espanol/opinion/trump-populismo.html>
- Brooks, M. (2020, 2 noviembre). Brain imaging reveals a neural basis for partisan politics. *Medscape*. <https://www.medscape.com/viewarticle/939835>
- Brow-Araúz, H., & Casullo, M. E. (2023). Democratización y neopatrimonialismo: ¿hay una ola populista en Centroamérica? *Revista Mexicana de Sociología*, 85(especial), 95-122. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2023.2ne.60984>
- Brown Araúz, H., & Casullo, M. E. (2023, agosto). Democratización y neopatrimonialismo: ¿hay una ola populista en Centroamérica? *Revista Mexicana de Sociología* N°85. <http://mexicanadesociologia.unam.mx/index.php/v85ne2/599-v85ne2a4>
- Browne, T. (2023, 20 noviembre). Javier Milei, el candidato ultraliberal que cautivó a la juventud argentina. *ELMUNDO*. Recuperado 18 de febrero de 2024, de <https://www.elmundo.es/internacional/2023/11/19/6558be67e9cf4a793c8b45d1.html>
- Bruce, E. (2023, 3 febrero). ¡No nos dejan trabajar! ¡Se paran en la escoba! *LaRepública.Net*. <https://motores.larepublica.net/noticia/no-nos-dejan-trabajar-se-paran-en-la-escoba>
- Brumfield, B. (2013, 6 diciembre). ¿Mandela era comunista, terrorista y racista? *CNN En Español*. Recuperado 28 de abril de 2024, de <https://cnnespanol.cnn.com/2013/12/06/mandela-era-comunista-terrorista-y-racista/>
- Brysk, A. (2023). *Populism and human rights in a turbulent era*. Edward Elgar Publishing.
- Buchanan, A. (2020). *Our moral fate: Evolution and the Escape from Tribalism*. MIT Press.
- Bull, B., & Sánchez, F. (2020). Élite y populistas: los casos de Venezuela y Ecuador. *Iberoamericana – Nordic Journal Of Latin American And Caribbean Studies*, 49(1), 96-106. <https://doi.org/10.16993/iberoamericana.504>
- Bump, P. (2021, 23 octubre). The fake news is coming from inside the White House. *Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/news/politics/wp/2017/05/29/the-fake-news-comes-from-within-the-white-house/>
- Bunse, S. (2021). Las tropas cibernéticas y la manipulación política en línea en Costa Rica. *Logos*, Enero-Junio 2021(Vol. 2 No. 1), 160-177. <https://shorturl.at/WJnde>
- Burdman, G. (2024, 23 junio). Milei, en el camino de proyectarse como líder internacional de la ultraderecha. *France 24*. <https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20240622-milei-en-el-camino-de-proyectarse-como-l%C3%ADder-internacional-de-la-ultraderecha>

- Burgueño, J. M. (2010). Cuestión de confianza: la credibilidad, el último reducto del periodismo del siglo XXI. Editorial UOC.
- Burn-Murdoch, J. (2024, 25 enero). A new global gender divide is emerging. Financial Times. Recuperado 30 de enero de 2024, de <https://www.ft.com/content/29fd9b5c-2f35-41bf-9d4c-994db4e12998>
- Bustamante Henríquez, V. M., Faúndez Carrasco, M. J., & Palma Garrido, G. O. (2025). Diestra maquinaria: política, redes sociales y el avance de la ultraderecha en América [Tesis de grado, Universidad de Chile, Facultad de la Comunicación e Imagen, Escuela de Periodismo]. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/203209>
- Bustos Díaz, J., & Martín-Vicario, L. (2024). Alfabetización mediática en un mundo hiperconectado: de las redes sociales a la Inteligencia Artificial. *European Public & Social Innovation Review*, 9, 1-17. <https://doi.org/10.31637/epsir-2024-1241>
- Butler, C. (2025). The biggest economic risk from Donald Trump's presidency is a loss of confidence in US governance. En <https://www.chathamhouse.org/>. Recuperado 29 de abril de 2025, de <https://www.chathamhouse.org/2025/01/biggest-economic-risk-donald-trumps-presidency-loss-confidence-us-governance>
- Caballero, Á. (2025, 31 enero). España no cae en el "populismo científico": el 80% cree que las decisiones políticas deben estar guiadas por la ciencia. RTVE.es. <https://www.rtve.es/noticias/20250131/espana-no-cae-populismo-cientifico-80-cree-decisiones-politicas-guiadas-ciencia/16428568.shtml>
- Caballero, M. (2022). Gobierno de Maduro domina la conversación en Twitter pagando a "cuentas robots". Transparencia Venezuela. <https://transparenciave.org/gobierno-de-maduro-domina-la-conversacion-en-twitter-pagando-a-cuentas-robots/>
- Cabrita Martín, A., San Jose Pérez, A., & Zamorano Balmaseda, P. (Eds.). (2024). Informe de medios, 2024: El combate contra la desinformación y la pugna por la influencia. En Kreab España. Kreab España. <https://kreab.com/espana/wp-content/uploads/sites/3/2024/02/informe-de-medios-2024-kreab.pdf>
- Cadena SER. (2024, 1 abril). Una presentadora creada por inteligencia artificial da las noticias en la televisión nacional de Tailandia. Cadena SER. <https://cadenaser.com/nacional/2024/04/01/una-presentadora-creada-por-inteligencia-artificial-da-las-noticias-en-la-television-nacional-de-tailandia-cadena-ser/>
- Cader, M., Yen, T., Nanetti, A., & Cheong, S. A. (2024). Data-Driven Approach to Understanding Complex Urban Phenomena: A Preliminary Study on the Gentrification of H Street NE in Washington, DC. *Urban Science*, 8(4), 248. <https://doi.org/10.3390/urbansci8040248>
- Cagnat, B. (2022, 25 mayo). Donald Trump, nouveau héros de l'extrême droite allemande. *Courrier International*. <https://www.courrierinternational.com/article/vu-des-etats-unis-donald-trump-nouveau-heros-de-lextreme-droite-allemande>
- Cahuasa, P. B. (2023, 21 mayo). La credibilidad se convierte en la piedra fundamental para el periodismo | Unifranz. Unifranz. <https://unifranz.edu.bo/la-credibilidad-se-convierte-en-la-piedra-fundamental-para-el-periodismo/>
- Calcetero, S. F., Badescu, A. L., & Lin, X. S. (2022, 12 noviembre). A Credibility Index Approach for Effective a Posteriori Ratemaking. <https://arxiv.org/abs/2211.06568>
- Callison, W. (2023, 15 octubre). The Anarcho-Authoritarianism of Javier Milei. *Latinoamérica 21*. <https://latinoamerica21.com/en/the-anarcho-authoritarianism-of-javier-milei/>
- Caloca Lafont, E., & Ramírez Gallegos, R. (2023). Facebook: Capitalismo socio-digital y democracias en riesgo. Lecciones para México. - Tlatelolco Lab. En Tlatelolco Lab (1.a ed.). PUEDJS. UNAM.

- Documento de Trabajo. Recuperado 15 de mayo de 2025, de <https://puedjs.unam.mx/tlatelolcolab/facebook-capitalismo-socio-digital-y-democracias-en-riesgo-lecciones-para-mexico/>
- Calvo, E., & Aruguete, N. (2020). Fake news, trolls y otros encantos: Cómo funcionan (para bien y para mal) las redes sociales. Siglo XXI Editores.
- Calvo, M. (2023, 15 agosto). El neomenemismo avanza en la rioja. PAGINA12. <https://www.pagina12.com.ar/578978-el-neomenemismo-avanza-en-la-rioja>
- Camarillo, B. (2022, 21 marzo). Costa Rica tuvo el mayor desempleo en Centroamérica en 2021. LaRepública.net. Recuperado 5 de diciembre de 2022, de <https://www.larepublica.net/noticia/costa-rica-tuvo-el-mayor-desempleo-en-centroamerica-en-2021>
- Camarillo, B. (2023, 2 abril). Jueces piden a Rodrigo Chaves que presente pruebas tras señalarlos de negociar sentencias. La. <https://www.larepublica.net/noticia/jueces-piden-a-rodrigo-chaves-que-presente-pruebas-tras-senalarlos-de-negociar-sentencias>
- Camarillo, B. (2025, 28 marzo). ¿Cómo la IA está potenciando la competitividad de las empresas en Latinoamérica? LaRepublica.net. <https://www.larepublica.net/noticia/como-la-ia-esta-potenciando-la-competitividad-de-las-empresas-en-latinoamerica>
- Cambridge Dictionary. (2025). fact-checking. En <https://dictionary.cambridge.org/>. Recuperado 16 de abril de 2025, de <https://dictionary.cambridge.org/dictionary/english/fact-checking>
- Cambridge Dictionary. (s. f.). Astroturfing. Recuperado 19 de abril de 2025, de <https://dictionary.cambridge.org/dictionary/english/astroturfing>
- Cambronero J., N. (2022, 30 septiembre). Actitudes de Rodrigo Chaves encienden ‘luces amarillas’ en Costa Rica, dice Daniel Zovatto, director de IDEA Internacional. La Nación. Recuperado 30 de septiembre de 2022, de <https://www.nacion.com/el-pais/politica/actitudes-de-rodrigo-chaves-encienden-luces/H3UWXOPWZNFHXLROYRWMPDZVU/story/>
- Camhaji, E. (2022, 4 julio). López Obrador pide “desmontar la Estatua de la Libertad” si EE UU condena a Julian Assange. El País México. Recuperado 8 de agosto de 2023, de <https://elpais.com/mexico/2022-07-04/lopez-obrador-pide-desmontar-la-estatua-de-la-libertad-si-ee-uu-condena-a-julian-assange.html>
- Campo Vidal, M. (2023, 1 mayo). Regresión democrática: inquietud. La Voz de Almería. <https://www.lavozdealmeria.com/noticia/9/opinion/256212/regresion-democratica-inquietud>
- Campos, J. I. (2023, 1 noviembre). Gentrificación y precios de la vivienda. SLYG Block Software. <https://slyg-block.com/hechos-de-la-construccion/gentrificacion-y-precios-de-la-vivienda/>
- Campos, M. (2023, 10 agosto). Pilar Cisneros entrena a ministros para mentir “a veces”. La Nación. <https://www.nacion.com/el-pais/politica/pilar-cisneros-entrena-ministros-para-mentir-a/WRHYLHL4EBHEFHREOFVHX64UWY/story/>
- Campos, M. (2025, 30 enero). SIP verifica deterioro de libertad de prensa en Costa Rica por ataques desde el gobierno. La Nación. <https://www.nacion.com/politica/sip-verifica-deterioro-de-libertad-de-prensa-en/UULJRZ4C4NCD7PW4XPZA22CXVA/story/>
- Campoy, T. (2025, 15 abril). Trump intensifica ataque a medios: demanda y presión contra CBS. Trump Intensifica Ataque A Medios: Demanda y Presión Contra CBS | Noticias de México. <https://www.elimparcial.com/mundo/2025/04/15/trump-intensifica-ataque-a-medios-demanda-y-presion-contra-cbs/>
- Canales, D. (2021, 22 noviembre). Costa Rica tiene el segundo mayor número de líneas celulares. LaRepública.net. Recuperado 19 de diciembre de 2022, de <https://www.larepublica.net/noticia/costa-rica-tiene-el-segundo-mayor-numero-de-lineas-celulares>
- Canalís, X. (2018, 3 julio). Turistificación: la palabra de moda para demonizar al turismo. Hosteltur. https://www.hosteltur.com/122062_turistificacion-palabra-moda-demonizar-al-turismo.html

- Candón Gautier, L., & Márquez Ruiz, C. D. (2014). El discurso político y su reflejo en los medios: la credibilidad en tiempos de crisis (2008-2011). *Historia y Comunicación Social*, 19(0). https://doi.org/10.5209/rev_hics.2014.v19.45121
- Cañete Sánchez, C. (2023). Posverdad: ¿Paso del logos al mito? análisis de la dimensión antropológica de los relatos. *Relecciones*, 10, 37-54. <https://doi.org/10.32466/eufv-rel.2023.10.805.37-54>
- Cangemi, M. (2018). Catholics, Evangelicals, and US Policy in Central America. *Oxford Research Encyclopedia Of Latin American History*. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780199366439.013.636>
- Caniglia, M. (2021, 18 enero). Así son los grupos ultras que apoyan a Trump. *La Razón*. <https://www.larazon.es/internacional/20210117/7ft7fd22ujautfsprri2bmtgty.html>
- Canini, K. R., Suh, B., & Pirolli, P. (2011). Finding Credible Information Sources in Social Networks Based on Content and Social Structure. <https://doi.org/10.1109/passat/socialcom.2011.91>
- Cano, M. (2025, 24 enero). Ellas hoy - ¿En qué consiste la cruzada de Trump contra la diversidad de género? *France 24*. <https://www.france24.com/es/programas/ellas-hoy/20250124-en-qué-consiste-la-cruzada-de-donald-trump-contra-de-la-diversidad-de-género-en-ee-uu>
- Canto de Gante, Á. G., Sosa González, W. E., Bautista Ortega, J., Escobar Castillo, J., & Santillán Fernández, A. (2020). Escala de Likert: Una alternativa para elaborar e interpretar un instrumento de percepción social. *Revista de la Alta Tecnología y Sociedad*, 12(1), 38-45. <https://www.researchgate.net/publication/361533522>
- Canveren, O., & Kaiser, A. (2024). Unpuzzling Populism in Erdogan's Discourse on Turkey-European Union Relations. *Czech Journal Of International Relations*, 59(3), 31-61. <https://doi.org/10.32422/cjir.822>
- Caparrós, M. (2025, 17 abril). Trump lo USA. *El País América*. <https://elpais.com/america/2025-04-17/trump-lo-usa.html>
- Capilla, P. (2019). ¿De qué hablamos cuando hablamos de posverdad? Análisis del término en siete diarios de calidad. *El Profesional de la Información*, 28(3), 1-12. <https://doi.org/10.3145/epi.2019.may.09>
- Carazo Barrantes, C. (2018). Periodismo y agenda setting: una discusión sobre el interés por asuntos públicos de la ciudadanía. *Revista de Ciencias Sociales*, 160(II), 160: 15-35 / 2018 (II). <https://doi.org/10.15517/rcs.v0i160.34805>
- Carazo Barrantes, C., Siles González, I., & Tristán Jiménez, L. (2020). Noticias falsas en Costa Rica: hacia una agenda de investigación: investigación de base. *INFORME ESTADO DE LA NACIÓN EN DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE 2020* (no. 26). https://repositorio.conare.ac.cr/bitstream/handle/20.500.12337/8025/Carazo_C_Noticias_falsas_Costa_Rica_hacia_agenda_investigacion_2020.pdf
- Carbajal, I. (2025). Explorando las fronteras digitales de la Religión: Un análisis de las fronteras de la Inteligencia Artificial y la Teología. *Cuadernos de Teología*, 17, e6558. <https://doi.org/10.22199/issn.0719-8175-6558>
- Cárdenas Téllez, L. (2022). Vivir la fe en la era de los post. *Faro | Observatorio Arquidiocesano de Evangelización | Arquidiócesis de Bogotá*, 4, 6-13. https://www.unimonserate.edu.co/wp-content/uploads/2022/10/Revista-FARO-4edi.-25102022_compressed.pdf
- Cardiel, D. L. (2023, 28 junio). «Internet y las redes sociales explotan nuestras emociones paleolíticas». *Ethic*. <https://ethic.es/2023/06/entrevista-pablo-malo-internet-las-redes-sociales-emociones-paleoliticas/>
- Cardoce Oconitrillo, L. (2023, 4 julio). ¿Sabía que hay dos economías en Costa Rica? Una crece al 21% y la otra al 2%. *El Financiero*. <https://www.elfinancierocr.com/finanzas/por-que-costarica-crece-desigualmente-la-brecha/HEFZQZNROJHA5NKKUUKWWW67HE/story/>
- Caro, I., Quitral, M., & Riquelme, J. (2022). Populismo y política exterior: el caso de los Estados Unidos de Donald Trump. *Análisis Político*, 35(104), 224-243. <https://doi.org/10.15446/anpol.v35n104.105180>

- Caro, P. (2024, 5 septiembre). El crimen y la violencia debilitan la credibilidad en la democracia en América Latina. El País US. <https://elpais.com/us/2024-09-05/el-crimen-y-la-violencia-debilitan-la-credibilidad-en-la-democracia-en-america-latina.html>
- Caro, P. (2025, 18 marzo). El último ataque de Trump contra los medios de comunicación silencia 80 años de Voice of America. El País US. <https://elpais.com/us/2025-03-18/el-ultimo-ataque-de-trump-contra-los-medios-de-comunicacion-silencia-80-anos-de-voice-of-america.html>
- Carrasco, J. C. (2024, 29 octubre). La corrupción y el populismo frenan el desarrollo económico de África. Fundación Bases. <https://fundacionbases.org/la-corrupcion-y-el-populismo-frenan-el-desarrollo-economico-de-africa/>
- Carratalá, A. (2022). En busca de grietas en la estructura mediática de la desinformación. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, 4(17), ISSN-e: 2386-3730. <https://doi.org/10.15304/ricd.4.17.8787>
- Carvajal, E. (2023, 30 junio). Video de TikTok fue la única prueba aportada por Hacienda sobre falso “megacaso”. CRHoy.com. <https://www.crhoy.com/nacionales/video-de-tiktok-fue-la-unica-prueba-aporada-por-hacienda-sobre-falso-megacaso-2/>
- Casado-Aranda, L., Venkatraman, V., Sánchez-Fernández, J., & Martínez, T. L. (2019). Does partisan bias modulate neural processing of political information? An analysis of the neural correlates of corruption and positive messages. *Political Psychology*, 41(1), 145-164. <https://doi.org/10.1111/pops.12581>
- Casas-Zamora, K. (2025). Transcripción de entrevistas a profundidad efectuadas a personas con criterio experto acerca del concepto de «credibilidad» (G. Araya-Martínez). En <https://zenodo.org/> (pp. 18-20). <https://doi.org/10.5281/zenodo.15171783>
- Cassam, Q. (2023). *Fanaticism and Terrorism*. En Routledge eBooks (pp. 268-282). <https://doi.org/10.4324/9781032128207-21>
- Castellano Estornell, G., & González-Santander, J. L. (2021). *Fundamentos de mecánica de fluidos*. Editorial Club Universitario.
- Castells, M. (2010). *Comunicación y Poder* (1.a ed.). Alianza.
- Castells, M. (2018). *Ruptura: La crisis de la democracia liberal* (2.a ed.). Alianza Editorial.
- Castillo Vado, H. (2020, 5 octubre). El control de Ortega sobre los poderes del Estado y las instituciones en Nicaragua. Voz de América. https://www.vozdeamerica.com/a/centroamerica_nicaragua-daniel-ortega-control-estado-instituciones/6068413.html
- Castillo Vado, H. (2022, 28 julio). «Se ha roto la institucionalidad democrática»: relatora de CIDH para Nicaragua. Voz de América. <https://www.vozdeamerica.com/a/nicaragua-ha-roto-institucionalidad-democratica-relatora-cidh-/6677099.html>
- Castillo Vado, H., & Caicedo Smit, C. (2022, 14 diciembre). 2022: «el peor año para los medios independientes» en Nicaragua. Voz de América. <https://www.vozdeamerica.com/a/el-peor-momento-para-los-medios-independientes-en-nicaragua/6875599.html>
- Castillo-Yépez, C., & Quezada, L. (2019). Entornos digitales y credibilidad en los medios en época de la posverdad. *INNOVA Research Journal*, 4(2), 90-101. <https://doi.org/10.33890/in-nova.v4.n2.2019.943>
- Castillo, C., Mendoza, M., & Poblete, B. (2013). Predicting information credibility in time-sensitive social media. *Internet Research*, 23(5), 560-588. <https://doi.org/10.1108/intr-05-2012-0095>
- Castro Córdoba, E. (2020). *Realismo poscontinental.: Ontología y epistemología para el siglo XXI*. Materia Oscura Editorial.

- Castro, C. (2023, 23 noviembre). Caso Corona: Miembros de grupo narco se refirieron al Presidente como “papá Chávez”. CRHoy.com. <https://www.crhoy.com/nacionales/caso-corona-miembros-de-grupo-narco-se-refirieron-al-presidente-como-papa-chavez/>
- Castro, C. (2024, 1 enero). 2024 sería peor: OIJ no dará más proyecciones tras registrar al menos 908 homicidios | Crhoy.com. CRHoy.com. <https://www.crhoy.com/nacionales/2024-seria-peor-oij-no-dara-mas-proyecciones-tras-registrar-al-menos-908-homicidios/>
- Castro, M. (2025, 31 enero). Milei profundiza sus discursos de odio, ¿se mira en el espejo de Trump? CNN En Español. <https://cnnespanol.cnn.com/2025/01/31/argentina/milei-discursos-de-odio-espejo-trump-orix>
- Castro, J. (2020, 31 diciembre). Costa Rica es el país con más líneas celulares por habitante del mundo. La República. <https://www.larepublica.net/noticia/costa-rica-es-el-pais-con-mas-lineas-celulares-por-habitante-del-mundo>
- Castromil, A. R., Tojar, L. G., & Humanes, M. L. (2020). La comunicación política en la era de la Mediatización. *Comunicación social*. <https://doi.org/10.5209/poso.75488>
- Casullo, M. E. (2019). Líder, héroe y villano: los protagonistas del mito populista. *Nueva Sociedad | Democracia y Política En América Latina*, 282(Julio-Agosto 2019). <https://nuso.org/articulo/lider-heroe-y-villano-los-protagonistas-del-mito-populista/>
- Casullo, M. E., & Brown Araúz, H. (Directores). (2023). El populismo en América Central: La pieza que falta para comprender un fenómeno global. En *Nueva Sociedad | Democracia y política en América Latina* (1.a ed.). Siglo XXI.
- Catalina-García, B., García Jiménez, A., & Vozmediano, M. M. (2015). Jóvenes y consumo de noticias a través de Internet y los medios sociales. *Historia y Comunicación Social*, 20(2), 601-619. https://doi.org/10.5209/rev_hics.2015.v20.n2.51402
- Cavanilles, J. (2024, 17 agosto). La conspiración como negocio: Ovnis nazis para financiar el negacionismo del Holocausto. *ElDiario.es*. https://www.eldiario.es/internacional/conspiracion-negocio-ovnis-nazis-financiar-negacionismo-holocausto_129_11591626.html
- Cavazzino, V. (2020). Una forma eufemística de llamarle a las mentiras. *Revista Iberoamericana de Argumentación*. <https://doi.org/10.15366/ria2020.21.003>
- Cea Esteruelas, N., & Vicente Domínguez, A. M. D. (2021). La información de actualidad en las redes sociales: análisis de uso y percepción de credibilidad. *Posverdad En las Redes*, 8, 103-129. <https://doi.org/10.36008/monograma.2021.08.2418>
- Centenera, M. (2024, 6 septiembre). Una de cada dos personas es pobre en Argentina, según la Universidad Católica. *El País Argentina*. <https://elpais.com/argentina/2024-09-06/una-de-cada-dos-personas-es-pobre-en-argentina-segun-la-universidad-catolica.html>
- Centenera, M., & Lorca, J. (2024, 22 octubre). Javier Milei, el insulto como política de Estado “Rata, excremento humano, zurdo de mierda”. *El País Argentina*. <https://elpais.com/argentina/2024-10-23/javier-milei-el-insulto-como-politica-de-estado-rata-excremento-humano-zurdo-de-mierda.html>
- Centro de Estudios Estratégicos y Aeroespaciales (CEEA). (2024). La Inteligencia Artificial en la seguridad y defensa. En *Centro de Estudios Estratégicos y Aeroespaciales - Fuerza Aérea de Chile*. Recuperado 18 de mayo de 2025, de http://www.ceeaa.cl/documentos/articulos/ARTICULO_INTELIGENCIA_ARTIFICIAL.pdf
- Centro de Estudios Legales y Sociales [CELS]. (2024, 8 enero). Decreto de Milei: es inconstitucional e incompatible con el derecho internacional. CELS. Recuperado 28 de abril de 2025, de <https://www.cels.org.ar/web/publicaciones/sobrednu70-2023/>
- Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP). (2018). Informe de resultados del estudio de opinión sociopolítica realizada en noviembre de 2018. Universidad de Costa Rica. <https://ciep.ucr.ac.cr/wp->

- content/uploads/2021/12/Informe-de-Resultados-del-Estudio-de-Opinio%CC%81n-Sociopoli%CC%81tica-noviembre-2018.pdf
- Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP). (2019). Informe de resultados del estudio de opinión sociopolítica “audiencias noticiosas de medios digitales: redes sociales, whatsapp y noticias falsas”. Universidad de Costa Rica. <https://ciep.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/2021/12/Informe-de-Resultados-del-Estudio-de-Opinio%CC%81n-Sociopoli%CC%81tica-julio-2019.pdf>
- Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP). (2021). Un espejo para mirar la sociedad que somos. Estudio sobre percepciones ideológicas y cultura política en Costa Rica. Universidad de Costa Rica. <https://ciep.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/2021/12/Estudio-sobre-percepciones-ideologicas-y-cultura-politica-mayo-2021.pdf>
- Centro Latinoamericano de Investigación Periodística [CLIP]. (2023, 31 julio). Mercenarios digitales - El clip. El Clip. Recuperado 14 de agosto de 2023, de <https://www.elclip.org/mercenarios-digitales/>
- CEPAL [Comisión Económica para América Latina y el Caribe]. (2021). Panorama Social de América Latina, 2020. En <https://repositorio.cepal.org/>. División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46687-panorama-social-america-latina-2020>
- Cerdas Cruz, R. (1993, 31 enero). Partidos políticos. Ni rumbos, ni metas. La Nación. <http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/bitstream/123456789/6684/1/CCR007.pdf>
- Cerecedo Constantino, A. (2014, 7 junio). «La política es entre las élites, la historia es un cementerio de aristocracias». Nota Al Pie. Recuperado 27 de febrero de 2025, de <https://revistanotaalpie.wordpress.com/2014/06/07/la-politica-es-entre-las-elites-la-historia-es-un-cementerio-de-aristocracias/>
- Cesar-Sanjuan, A. R. (2022). Ideología y pandemia: la influencia ideológica sobre la covid-19 a partir del pensamiento de Slavoj Žižek. Contribuciones Desde Coatepec, 19, 35-46. <https://www.re-dalyc.org/journal/281/28173238003/html/>
- Chacón Soto, V. (2025, 18 marzo). Chaves monta marcha para pedir cabeza del Fiscal General (que le investiga) y fustigar al Poder Judicial y. Semanario Universidad. <https://semanariouniversidad.com/pais/chaves-monta-marcha-para-pedir-cabeza-del-fiscal-general-que-le-investiga-y-fustigar-al-poder-judicial-y-legislativo/>
- Chacón, V. (2022, 24 agosto). Administración Chaves ha beneficiado con generosidad a financistas de campaña • semanario Universidad. Semanario Universidad. <https://semanariouniversidad.com/pais/administracion-chaves-ha-beneficiado-con-generosidad-a-financistas-de-campana/>
- Chamusca, P. (2024). Discontent, Populism, or the Revenge of the “Places That Don’t Matter”? Analysis of the Rise of the Far-Right in Portugal. *Societies*, 14(6), 80. <https://doi.org/10.3390/soc14060080>
- Chaparro, H., Gómez, L., & Pino, J. F. (2024). Más allá de la izquierda y la derecha: patrones de actitudes populistas en Latinoamérica. *Revista de Ciencia Política*, ahead. <https://doi.org/10.4067/s0718-090x2024005000103>
- Charland, M. (1987). Constitutive rhetoric: The case of thepeople québécois. *Quarterly Journal Of Speech*, 73(2), 133-150. <https://doi.org/10.1080/00335638709383799>
- Chavarría-Mora, E. (2023). Una revisión histórica y planteamiento de una definición sintética del concepto «Ideología». *Revista de Filosofía - Universidad de Costa Rica*, LXII (164)(11-21), ISSN: 0034-8252 / EISSN: 2215-5589. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filosofia/article/download/53613/57347>
- Chaves García, N. (2021, 23 febrero). El Salvador: entre los discursos de odio y la negación del pasado. CELAG. Recuperado 14 de agosto de 2023, de <https://www.celag.org/el-salvador-entre-los-discursos-de-odio-y-la-negacion-del-pasado/>

- Chaves, F. (2024, 12 marzo). Milei recibió a la cúpula de la Iglesia en Casa Rosada: los obispos le expresaron "preocupación por la situación económica". Infobae. <https://www.infobae.com/politica/2024/03/12/javier-milei-recibio-por-primera-vez-a-la-cupula-de-la-iglesia-catolica-en-casa-rosada/>
- Chávez, V. (2019, 12 agosto). AMLO castiga y ataca a la ciencia como a la salud, acusan científicos. El Financiero. <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/amlo-castiga-y-ataca-a-la-ciencia-como-a-la-salud-acusan-cientificos/>
- Chen, W., Pacheco, D., Yang, K., & Menczer, F. (2021). Neutral bots probe political bias on social media. *Nature Communications*, 12(1). <https://doi.org/10.1038/s41467-021-25738-6>
- Chévez, D. (2020, 19 mayo). Manipular en nombre de Dios. El Faro. <https://elfaro.net/es/202005/columnas/24443/manipular-en-nombre-de-dios.htm>
- Chicola, P. (2021, 9 diciembre). ¿Qué es y qué no es corrupción a los ojos del guatemalteco? Fundación Libertad y Desarrollo. <https://www.fundacionlibertad.com/articulo/que-es-y-que-no-es-corrupcion-los-ojos-del-guatemalteco>
- Chih-Hsin Sheen, G., Tung, H. H., & Wu, W.-C. (2021). Citizen journalism reduces the credibility deficit of authoritarian government in risk communication amid COVID-19 outbreaks. *PLOS ONE*, 16(12), 1-14. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0260961>
- Chinchilla Cerdas, S. (2022, 12 noviembre). Jerarca electoral de México advierte señales preocupantes en Costa Rica. La Nación. Recuperado 14 de noviembre de 2022, de <https://www.nacion.com/el-pais/politica/jerarca-electoral-de-mexico-advierte-senales/O3GBKH2NVBF3FKRBT2LMK5OAWI/story/>
- Chinchilla, D. (2025, 27 marzo). Chaves hace comparación que esconde aumento actual de femicidios. Radioemisoras UCR - Doble Check. <https://radios.ucr.ac.cr/2025/03/doblecheck/chaves-esconde-aumento-actual-femicidios/>
- Chong Ming, L. C. (2025, 23 mayo). Anthropic's new Claude model blackmailed an engineer having an affair in test runs. Business Insider. <https://www.businessinsider.com/claude-blackmail-engineer-having-affair-survive-test-anthropic-opus-2025-5>
- Cibils, A. (2024, 30 junio). Por qué las redes sociales son centrales en la estrategia comunicacional de Javier Milei. UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA. [https://www.utdt.edu/ver_notas_prensa.php?id_notas_prensa=22135&id_item_menu=6](https://www.utdt.edu/ver_nota_prensa.php?id_notas_prensa=22135&id_item_menu=6)
- Cid-Gallup. (2023, 20 junio). **Fuente:** Encuestas de Opinión Pública de #CIDGallup, metodología de llamadas a teléfonos celulares o entrevistas cara a cara, con muestra mínima de 1200 ciudadanos en cada país, margen de error ± 2.8 puntos (nivel de confianza 95%) realizadas entre mayo y junio 2023. Twitter. Recuperado 2 de enero de 2024, de <https://twitter.com/cidgallup/status/1671191591552266247>
- Cinelli, M., De Francisci Morales, G., Galeazzi, A., Quattrociocchi, W., & Starnini, M. (2021). The echo chamber effect on social media. *Proceedings Of The National Academy Of Sciences*, 118(9). <https://doi.org/10.1073/pnas.2023301118>
- Cioccarri, D. (2018). A política e o espetáculo em Jair Bolsonaro, João Doria e Nelson Marchezan. Dialnet. Recuperado 10 de agosto de 2023, de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7284926.pdf>
- Cisneros Tirado, J. A., & Babbili, A. (2021). Trumpian populism: legitimizing chaos and right-wing nationalism as a political strategy. *Norteamérica*, 17(1). <https://doi.org/10.22201/cisan.24487228e.2022.1.524>
- Claes, F., & Tramullas, J. (2021). Estudios sobre la credibilidad de Wikipedia: una revisión. *Área Abierta*, 21(2), 187-204. <https://doi.org/10.5209/arab.74050>

- Clark, C. J., Liu, B. S., Winegard, B. M., & Ditto, P. H. (2019). Tribalism is human nature. *Current Directions In Psychological Science*, 28(6), 587-592. <https://doi.org/10.1177/0963721419862289>
- Clark, S. (2025, 7 febrero). Artificial intelligence could spell end of human race – Stephen Hawking. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/science/2014/dec/02/stephen-hawking-intel-communication-system-astrophysicist-software-predictive-text-type>
- Cloudy, J., Banks, J., & Bowman, N. D. (2022). The Str(AI)ght Scoop: Artificial Intelligence Cues Reduce Perceptions of Hostile Media Bias. *Digital Journalism*, 11(9), 1577-1596. <https://doi.org/10.1080/21670811.2021.1969974>
- CNN Chile. (2013, 22 agosto). El escenario geopolítico según el sociólogo Armand Mattelart. *CNN Chile*. https://www.cnnchile.com/mundo/el-escenario-geopolitico-segun-el-sociologo-armand-mattelart_20130822/
- CNN en español. (2023, 20 noviembre). Javier Milei dice ser un «liberal libertario»: ¿qué significa? *CNN En Español*. <https://cnnespanol.cnn.com/2023/11/20/liberal-libertario-javier-milei-en-que-consiste-orix-arg>
- CNN. (2024, 28 marzo). Amnistía Internacional: Estrategia de seguridad de Bukele no es sostenible y no previene el resurgimiento de la violencia. *CNN En Español*. <https://cnnespanol.cnn.com/video/bukele-seguridad-detenciones-pandillas-derechos-humanos-conclusiones-tv>
- Coba, L. M. G., Cardona, A., & Díaz, J. (2015). Factores asociados a la credibilidad y a la autoridad percibidas (o su influencia social) en los medios de noticias online en Colombia. *Estudios Sobre el Mensaje Periodístico*, 21(0). https://doi.org/10.5209/rev_esmp.2015.v21.50671
- Coccia, M. (2024). Converging Artificial Intelligence and Quantum Technologies: Accelerated Growth Effects in Technological Evolution. *Technologies*, 12(5), 66. <https://doi.org/10.3390/technologies12050066>
- Coeller, R. A. (2023). Beyond the Borders: Radicalized Evangelical Missionaries in Central America from the 1950s through the 1980s. [Tesis Doctoral, American University. Department of History]. En ProQuest. Thesis. <https://doi.org/10.57912/23865117.v1>. <https://aura.american.edu/ndownloader/files/41860560>
- Cohen, Z., Lyngaas, S., & Murray, S. (2024, 31 octubre). Los funcionarios electorales se ven superados por la máquina de desinformación de Elon Musk. *CNN En Español*. <https://cnnespanol.cnn.com/2024/10/31/desinformacion-musk-injerencia-electoral-trax>
- Cohn, N. (2024, 10 octubre). ¿Qué es lo ‘woke’ y por qué es importante? *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2024/10/10/espanol/estados-unidos/woke-significado-democratas-republicanos.html>
- Colabella, A. (2022, 3 mayo). Op-ed: Social media algorithms & their effects on American politics - Fung Institute for Engineering Leadership. *Fung Institute For Engineering Leadership*. <https://funginstitute.berkeley.edu/news/op-ed-social-media-algorithms-their-effects-on-american-politics/>
- Cole, D. (2019, 14 julio). Trump tuitea ataques racistas contra congresistas demócratas progresistas. *CNN*. <https://cnnespanol.cnn.com/2019/07/14/trump-tuitea-ataques-racistas-contra-congresistas-democratas-progresistas/>
- Collier, A. (2024, 22 agosto). La inteligencia artificial está usando una tonelada de agua. Aquí le contamos cómo usar mejor los recursos. | Veolia WTS. *Water Technologies*. Recuperado 17 de mayo de 2025, de <https://www.watertechnologies.mx/blog/artificial-intelligence-using-ton-water-heres-how-be-more-resourceful>
- Collins, A. (2025). Los aranceles de EE. UU. sacuden la economía global, y otras noticias económicas clave. En *World Economic Forum*. Recuperado 29 de abril de 2025, de

- <https://es.weforum.org/stories/2025/04/los-aranceles-de-ee-uu-sacuden-la-economia-global-y-otras-noticias-economicas-clave/>
- Collinson, S. (2024, 4 enero). ANÁLISIS | Las apelaciones de Trump para anular su eliminación de las boletas electorales plantean argumentos constitucionales existenciales. CNN En Español. <https://cnnespanol.cnn.com/2024/01/04/analisis-apelaciones-trump-argumentos-constitucionales-existenciales-trax>
- Collinson, S. (2025, 16 abril). Por qué Trump disfruta de su duelo con Harvard y otras universidades de élite. WRALNews. <https://www.wral.com/story/por-qu-trump-disfruta-de-su-duelo-con-harvard-y-otras-universidades-de-lite/21962444/>
- Colombo de Cudmani, L., & Pesa, M. A. (2008). La evolución de los significados de los conceptos científicos en relación con la estructura cognitiva de los estudiantes. *Ciência & Educação (Bauru)*, 14(3), 365-380. <https://doi.org/10.1590/s1516-73132008000300001>
- Colomé, J. P. (2021, 8 enero). La victoria de los trols: de cómo Internet se ha convertido en la vida real. El País. <https://elpais.com/tecnologia/2021-01-08/la-victoria-de-los-trols-de-como-internet-se-ha-convertido-en-la-vida-real.html>
- Colomé, J. P. (2024, 11 mayo). Por qué es tan peligroso que la inteligencia artificial aprenda a mentir “Nos engañarán como hacen los ricos”. El País. <https://elpais.com/tecnologia/2024-05-11/por-que-es-tan-peligroso-que-la-inteligencia-artificial-aprenda-a-mentir-nos-enganaran-como-hacen-los-ricos.html>
- Colomina, C. (2021, julio). ¿Desconfianza en la vacuna o desconfianza en el sistema? CIDOB | Centro de Información y Documentación Internacionales En Barcelona. <https://www.cidob.org/publicaciones/desconfianza-en-la-vacuna-o-desconfianza-en-el-sistema>
- Comisión Económica Para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2021, 4 marzo). Pandemia provoca aumento en los niveles de pobreza sin precedentes en últimas décadas. <https://www.cepal.org/es/comunicados/pandemia-provoca-aumento-niveles-pobreza-sin-precedentes-ultimas-decadas-impacta>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2023). Panorama social de América Latina y el Caribe: 2023: La inclusión laboral como eje central para el desarrollo social inclusivo. En Repositorio CEPAL (ISBN: 978-92-1-002247-7). División de Desarrollo Social (CEPAL). <https://shorturl.at/nyz16>
- Community Research and Development Information Service [CORDIS]. (2022, 25 julio). ¿Por qué está aumentando el populismo? CORDIS | Community Research And Development Information Service. <https://cordis.europa.eu/article/id/436598-why-is-populism-on-the-rise/es>
- Comunicare. (2022, 15 junio). Los denominados Troll, la fauna de internet (2022). Comunicare - Agencia de Marketing Online. Recuperado 25 de agosto de 2022, de <https://www.comunicare.es/los-denominados-troll-la-fauna-de-internet-2022/>
- Confidencial. (2023, 14 marzo). Orteguismo Fabricó un “enemigo” con su discurso de odio e incitación a la violencia - confidencial. Confidencial. Recuperado 14 de agosto de 2023, de <https://confidencial.digital/politica/orteguismo-fabrico-un-enemigo-con-su-discurso-de-odio-e-incitacion-a-la-violencia/>
- Consiglio, F., & Martínez Manrique, F. (2021). Cognición distribuida: entre lo individual y lo social. *ArtefaCToS Revista de Estudios Sobre la Ciencia y la Tecnología*, 10(1), 21-34. <https://doi.org/10.14201/art20211012134>
- Conti, M., Gathani, J., & Tricomi, P. P. (2022). Virtual influencers in online social media. *IEEE Communications Magazine*, 60(8), 86-91. <https://doi.org/10.1109/mcom.001.2100786>

- Contreras Delgado, M. (2023, 10 febrero). El error en el lanzamiento de Bard que le costó a Google millones de dólares. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/tecnosfera/novedades-tecnologia/google-pierde-100-mil-millones-de-dolares-por-error-en-lanzamiento-de-bard-740899>
- Conway III, G. T. (2020, 5 noviembre). Una presidencia alimentada de mentiras termina con la peor de todas. *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2020/11/05/mentiras-donald-trump-discurso-elecciones-presidenciales-2020/>
- Cordero García, G. (2023). Populismo y neoliberalismo como izquierda y derecha ideológicas en el siglo XXI. *Revista Mexicana de Sociología*, 85, 141-168. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2023.2ne.60986>
- Cordero Parra, M. (2023, 6 diciembre). 2023: Educación profundiza su crisis con una “ruta” reprobada y grandes recortes al presupuesto & Semanario Universidad. <https://semanariouniversidad.com/pais/2023-educacion-profundiza-su-crisis-con-una-ruta-reprobada-y-grandes-recortes-al-presupuesto/>
- Cordero Parra, M. (2024, 16 abril). Chaves arremete contra CGR por frenar desarrollo de Marina y Terminal de Cruceros en terreno de Japdeva. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/pais/chaves-arremete-contra-cgr-por-frenar-desarrollo-de-marina-y-terminal-de-cruceros-en-terreno-de-japdeva/>
- Cordero Parra, M. (2025, 22 enero). Recursos de amparo por temas de salud “desbordan” Sala IV en medio de aumento en listas de espera & Semanario Universidad. <https://semanariouniversidad.com/pais/recursos-de-amparo-por-temas-de-salud-desbordan-sala-iv-en-medio-de-aumento-en-listas-de-espera/>
- Córdoba González, J. D. (2022a, marzo 19). TSE desmiente afirmación de Rodrigo Chaves sobre fideicomiso. *La Nación*. Recuperado 29 de noviembre de 2022, de <https://www.nacion.com/el-pais/politica/tse-desmiente-afirmacion-de-rodrigo-chaves-sobre/VFLN2MRGFVH7DEYTIQJSKFY/ story/>
- Córdoba González, J. D. (2022b, mayo 8). Rodrigo Chaves llegó al Congreso con una Biblia a inspeccionar detalles de su traspaso. *La Nación*. <https://www.nacion.com/el-pais/politica/rodrigo-chaves-llego-al-congreso-con-una-biblia/3G5AFYBRAF35G3CQ2V4MYG25A/ story/>
- Córdoba González, J. D. (2022c, agosto 4). Científicos de la Comisión de Vacunación bajo ataque de Chaves. *La Nación*. <https://www.nacion.com/el-pais/politica/cientificos-de-la-comision-de-vacunacion-bajo/BU4MBG2HFVF4JCDPFHMMUJODZI/ story/>
- Córdoba González, J. D. (2023, 11 abril). Presidente Rodrigo Chaves dice que prefiere dinamitar puentes con algunos partidos políticos. *La Nación*. <https://www.nacion.com/el-pais/politica/presidente-rodrigo-chaves-dice-que-prefiere/CSNW4DZL6JBNRCTUQ3YJYCLZXQ/ story/>
- Córdoba González, J. D., & Campos, M. (2022, 9 julio). Gobierno cierra Parque Viva después de ataque de Chaves a ‘La Nación’. *La Nación*. Recuperado 30 de agosto de 2022, de <https://www.nacion.com/el-pais/politica/gobierno-cierra-parque-viva-despues-de-ataque-de/NXVDLOQIXVGLJNEVPENTT72EPE/ story/>
- Córdoba, J. (2023, 23 mayo). Sala Constitucional condena expresiones ofensivas del presidente Chaves contra la prensa & semanario. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/pais/sala-constitucional-condena-expresiones-ofensivas-del-presidente-chaves-a-la-prensa/>
- Córdoba, P. (2024, 18 agosto). 52 falsedades del gobierno. *La Nación*. <https://www.nacion.com/el-pais/politica/52-falsedades-del-gobierno/ORLTEIINURFIDCM34CK4DX3CKI/ story/>
- Corporación Latinobarómetro. (2016). Informe Latinobarómetro 2016. En [latinobarometro.org](https://www.latinobarometro.org/LATDocs/F00005843-Informe_LB_2016.pdf). Recuperado 7 de marzo de 2023, de https://www.latinobarometro.org/LATDocs/F00005843-Informe_LB_2016.pdf

- Corporación Latinobarómetro. (2023). Informe 2023: La recesión democrática de América Latina. En <https://www.latinobarometro.org/>. Recuperado 21 de julio de 2023, de <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>
- Corporación Universitaria Adventista. Dirección de Investigación. (2023). Redes sociales: atrapamiento o conexión emocional. En M. Cano García & H. F. Palacios (Eds.), *Corporación Universitaria Adventista eBooks* (1.a ed.). Editorial SEDUNAC Corporación Universitaria Adventista. <https://doi.org/10.35997/redessociales-atrapconex>
- Correia, J. R. (2022). A ambivalência do espaço público face à fragmentação social e política. *Mediapolis Revista de Comunicação Jornalismo E Espaço Público*, 14, 81-96. https://doi.org/10.14195/2183-6019_14_4
- Cortés Martínez, B. (2023, 4 abril). AMLO «regaña» a liga NBA: critica que avale consumo de marihuana en jugadores. *Radio Fórmula*. <https://www.radioformula.com.mx/nacional/2023/4/4/amlo-regana-liga-nba-critica-que-avale-consumo-de-marihuana-en-jugadores-756648.html>
- Cortés Ramos, A., & Fernández Alvarado, D. (2021). Órdenes sociales, regímenes políticos y geopolítica en Centroamérica: una lectura de larga duración en el contexto del bicentenario. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 47, 1-40. <https://doi.org/10.15517/aeca.v47i0.50726>
- Cortés Sequeira, S. (2021). Análisis de la obra: ¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio), de Pablo Stefanoni. *Diálogos Revista Electrónica*, 23(1), 1-12. <https://doi.org/10.15517/dre.v23i1.48792>
- Cortés, A. (2025, 28 enero). El regreso de Trump: geopolítica, tecnología y el futuro del liderazgo global. *La Razón*. https://www.larazon.es/internacional/regreso-trump-geopolitica-tecnologia-futuro-liderazgo-global_2025012867995869797cbb000137e5c0.html
- Cortina, A. (2005). *Ética Mínima / Minimum Ethics: Introducción a La Filosofía Práctica* (10.a ed.). Tecnos Editorial S.A.
- Cossarini, P. (2018). Populismo, acción política y emociones. Líneas de intersección. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 53, 79-95. <https://doi.org/10.30827/acfs.v53i0.7803>
- Cossarini, P., & Alonso, R. G. (2015). El papel de las emociones en la teoría democrática. Desafíos para un uso público de la razón en tiempos de populismo. *Revista de Estudios Políticos*, 168, 291-315. <https://doi.org/10.18042/cepc/rep.168.10>
- Cost, B. (2023, 3 agosto). Vegan raw food diet influencer Zhanna D'Art Dies of Suspected Starvation: Report. *New York Post*. <https://nypost.com/2023/07/31/vegan-influencer-starved-to-death-friends/>
- Cover, R., Haw, A., & Thompson, J. D. (2022). References. *Fake News In Digital Cultures: Technology, Populism And Digital Misinformation*, 153-176. <https://doi.org/10.1108/978-1-80117-876-120221012>
- Cóvolo, M. (2023, 1 julio). Opinión: Nayib Bukele, el polémico presidente salvadoreño que se ha convertido en una estrella de TikTok. *Infobae*. <https://www.infobae.com/def/2023/07/01/opinion-nayib-bukele-el-polemico-presidente-salvadoreno-que-se-ha-convertido-en-una-estrella-de-tiktok/>
- Cowie, J. (2016, 11 noviembre). Donald Trump and History's Competing Visions of America's 'Forgotten Man'. *TIME*. <https://time.com/4567949/forgotten-man-donald-trump/>
- Cox, L. (2022). La gran fisura entre el pueblo y las élites. *Revista Universitaria*, 169. <https://revistauniversitaria.uc.cl/dossier/la-gran-fisura-entre-el-pueblo-y-le-elites/17729/>
- Craig, E. (1991). *Knowledge and the State of Nature: An Essay in Conceptual Synthesis* (1.a ed.). Clarendon Press.
- Creemers, R. (2018). China's Social Credit System: An Evolving Practice of Control. *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3175792>

- Crespo Martínez, I. (2020, 20 agosto). Diez tendencias para esta década en comunicación política. Más Poder Local. Recuperado 2 de junio de 2022, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7574278>
- CRHoy. (2024, 21 noviembre). Batería de “troles” afines al Gobierno tuvo cita en Casa Presidencial con Rodrigo Chaves. CRHoy.com. <https://www.crhoy.com/nacionales/bateria-de-troles-afines-al-gobierno-tuvo-cita-en-casa-presidencial-con-rodrigo-chaves/>
- CRHoy. (2025, 7 abril). Rodrigo Chaves atacó a Cristian Bulgarelli en restaurante. CRHoy.com. <https://www.crhoy.com/nacionales/video-rodrigo-chaves-ataco-a-cristian-bulgarelli-en-restaurant/>
- Criales, J. P. (2022, 10 febrero). El 98% de los latinoamericanos no vive en una democracia completa, según el Índice de «The Economist». El País. Recuperado 20 de agosto de 2022, de <https://el-pais.com/internacional/2022-02-10/el-98-de-los-latinoamericanos-no-vive-en-una-democracia-completa-segun-el-indice-de-the-economist.html>
- Criales, J. P. (2023a, agosto 14). Ultra, libertario y ‘anarco-capitalista’, así es Javier Milei, el grito de la Argentina enojada. El País Argentina. Recuperado 21 de agosto de 2023, de <https://elpais.com/argentina/2023-08-13/javier-milei-el-grito-de-la-argentina-con-bronca.html>
- Criales, J. P. (2023b, agosto 31). Marta Lagos “América Latina ha empezado a ver el autoritarismo como una de las opciones de la democracia”. El País Argentina. <https://elpais.com/argentina/2023-08-31/marta-lagos-america-latina-ha-empezado-a-ver-el-autoritarismo-como-una-de-las-opciones-de-la-democracia.html>
- Croci, N. (2025, 27 enero). Preocupación global por los discursos de odio del presidente argentino en Davos. CLACSO. <https://www.clacso.org/en/preocupacion-global-por-los-discursos-de-odio-del-presidente-argentino-en-davos/>
- Crockford, S. (2023). Republicanism as Bad Religion. *Implicit Religion*, 24(2), 219-244. <https://doi.org/10.1558/imre.23200>
- Crouch, C. (2004). *Post-Democracy*. Polity.
- Crozier, I. (2008). Pillow Talk: Credibility, Trust and the Sexological Case History. *History Of Science*, 46(4), 375-404. <https://doi.org/10.1177/007327530804600401>
- Crutsinger, M. (2019, 10 junio). Trump complains about Fed’s policies and independence. PBS News. <https://www.pbs.org/newshour/nation/trump-complains-about-feds-policies-and-independence>
- Cruz Casallas, N. E., Álvarez Cardona, N., & Cárdenas Torrado, L. (2020). Impacto de la investigación dentro del proceso de formación profesional. *Cultura, Educación, Sociedad*, 11(2), 145-160. <https://doi.org/10.17981/cultedusoc.11.2.2020.09>
- Cruz Lopera, J. (2021, 24 agosto). Los medios alternativos reconfiguran el ecosistema de medios colombianos. Periódico Alma Máter. Universidad de Antioquía. Colombia. Recuperado 2 de junio de 2022, de <https://shorturl.at/kHQ49>
- Csernaton, R. (2024, 18 diciembre). Can Democracy Survive the Disruptive Power of AI? Carnegie Endowment For International Peace. <https://carnegieendowment.org/research/2024/12/can-democracy-survive-the-disruptive-power-of-ai>
- Cudris-Torres, L., Desbordes, Bermúdez-Cuello, J. C., Rojas-Angarita, A. M., Romero-Munive, M. R., & Olivella-López, G. (2020). Familia, cultura y sociedad. *Desbordes*, 11(1), 47-59. <https://doi.org/10.22490/25394150.4107>
- Cuesta-Benjumea, C. D. L. (2006). La teoría fundamentada como herramienta de análisis. *Cultura de los Cuidados Revista de Enfermería y Humanidades*, 20, 136-140. <https://doi.org/10.14198/cuid.2006.20.19>

- Cuesta-Benjumea, C. D. L. (2007, 29 junio). La teoría fundamentada como herramienta de análisis. Repositorio Institucional de la Universidad de Alicante (RUA). <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/876>
- Cuestas Zagarra, A. V. (2024). De los Medios Tradicionales a las Redes Sociales: Preferencia del Consumo de Noticias en los Jóvenes. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(4), 10502-10520. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4.13189
- Culturacr.net. (2022, 4 agosto). Chaves ante berrinche de ministra: «La prensa es una fauna y algunos son ratas» (Video). Culturacr.net. Recuperado 5 de diciembre de 2022, de <https://www.culturacr.net/chaves-ante-berrinche-de-ministra-la-prensa-es-una-fauna-y-algunos-son-ratas-video/>
- Cuñat Giménez, R. (2007). Aplicación de la teoría fundamentada (grounded theory) al estudio del proceso de creación de empresas [Ponencia - Decisiones basadas en el conocimiento y en el papel social de la empresa]. En *Decisiones Globales*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2499458>
- Curi Lopez, F., & Gomero Correa, G. (2021, enero). Credibilidad en Facebook entre madres seguidoras de una página sobre crianza y síndrome de down. *Revista Ibérica de Sistemas E Tecnologías de Informação*. Recuperado 28 de mayo de 2022, de <https://repositorioacademico.upc.edu.pe/handle/10757/659183>
- Curiel, E. H. (2015). La credibilidad de las redes sociales en el ámbito periodístico. *Transinformação*, 27(2), 165-171. <https://doi.org/10.1590/0103-37862015000200006>
- Curzio-Gutiérrez, L. A. (2021). Democracia y medios de comunicación en Estados Unidos. *KAIRÓS, Revista de Ciencias Económicas, Jurídicas y Administrativas*, 4(6), 19-36. <https://doi.org/10.37135/kai.03.06.02>
- Cushing, I. (2019). ¿Qué es ser de izquierda ahora en América Latina?: Reflexiones sobre veinte años de los gobiernos progresistas latinoamericanos, el legado del ‘giro a la izquierda,’ y el poder del pueblo. En *Digital Collections | School For International Training. Independent Study Project (ISP)*. Recuperado 16 de marzo de 2025, de https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/3231
- D’Addario, F. (2022, 14 mayo). Byung-Chul Han: «Hoy vivimos presos en una caverna digital». *PAGINA12*. Recuperado 15 de mayo de 2022, de <https://www.pagina12.com.ar/421687-byung-chul-han-hoy-vivimos-presos-en-una-caverna-digital>
- Dale Leal, N. (2024a, noviembre 13). Una ola de mensajes racistas enviados después de la victoria de Trump enciende las alarmas. *El País US*. <https://elpais.com/us/2024-11-13/una-ola-de-mensajes-racistas-enviados-despues-de-la-victoria-de-trump-encienden-las-alarmas.html>
- Dale Leal, N. (2024b, noviembre 24). La extrema derecha estadounidense se envalentona con la llegada de Donald Trump. *El País US*. <https://elpais.com/us/2024-11-25/la-extrema-derecha-estadounidense-se-envalentona-con-la-llegada-de-donald-trump.html>
- Dale Leal, N. (2024c, diciembre 4). Las milicias en la frontera, preparadas para apoyar en la operación de deportación masiva de Trump. *El País US*. <https://elpais.com/us/migracion/2024-12-05/las-milicias-en-la-frontera-preparadas-para-apoyar-en-la-operacion-de-deportacion-masiva-de-trump.html>
- Dale, D. (2025, 20 febrero). Analysis: Trump’s 13 biggest lies of his first month back in office. *CNN*. <https://edition.cnn.com/2025/02/20/politics/analysis-trumps-13-biggest-lies-first-month-2025/index.html>
- Dar, S. A. (2024). Unleashing the Power of Artificial Intelligence and Automation in Public Administration. *Journal Of Public Administration Research*, 1(1), 01-13. <https://doi.org/10.32996/jpar.2024.1.1.1>
- DataClave. (2023, 10 marzo). Entre Bullrich y Milei: Libertarios expanden sus grupos de medios y trolls. *DataClave*. https://www.dataclave.com.ar/poder/entre-bullrich-y-milei-libertarios-expanden-sus-grupos-de-medios-y-trolls_a640a540576367073a03cf392
- Datz, G. (2024). The Past as Insufficient Prologue: Sovereign Debt Restructurings in Latin America Since the 1980s. En *Finance, Growth and Democracy: Connections and Challenges in Europe and Latin*

- America in the Era of Permacrisis (Vol. 33, pp. 185-199). United Nations University series on regionalism. <https://doi.org/10.1007/978-3-031-68475-3>
- Dávalos, J., & Yin, L. (2024, 18 octubre). Do AI detectors work? Students face false cheating accusations. Bloomberg. <https://www.bloomberg.com/news/features/2024-10-18/do-ai-detectors-work-students-face-false-cheating-accusations>.
- Davidson, H. (2023, 31 julio). French climber dies in suspected fall during ‘stunt’ at Hong Kong high-rise. The Guardian. <https://www.theguardian.com/world/2023/jul/31/french-climber-dies-suspected-fall-stunt-hong-kong-high-rise-remi-lucidi>
- Dawson, S. (2022). Poll Wars: Perceptions of Poll Credibility and Voting Behaviour. The International Journal Of Press/Politics, 29(1), 206-226. <https://doi.org/10.1177/19401612221087181>
- De Boeck, M. E. (2017). El nuevo realismo de Maurizio Ferraris. En Verdad, realidad y lógica (pp. 153-172). Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras. <https://shorturl.at/bijvS>
- De Codina, J. (2025, 1 marzo). Una experta en lenguaje no verbal analiza con lupa los gestos de Trump y Zelenski: dicen mucho más de lo que parece. ElHuffPost. <https://www.huffingtonpost.es/virales/una-experta-lenguaje-verbal-analiza-lupa-gestos-trump-zelenski-dicen-mas-parece.html>
- De Frente Internacional. (2020, 30 marzo). Una mentira llamada Bukele: Las verdades poco dichas sobre el Presidente de El Salvador y su gestión de la crisis. Revista de Frente. Recuperado 5 de diciembre de 2022, de <https://www.revistadefrente.cl/una-mentira-llamada-bukele-las-verdades-poco-dichas-sobre-el-presidente-de-el-salvador/>
- De Frutos Sastre, A. (2024, 13 mayo). TikTok es la primera red social que etiqueta contenido IA de forma automática. Cinco Días. <https://cincodias.elpais.com/smartlife/lifestyle/2024-05-13/tiktok-es-la-primera-red-social-que-etiqueta-contenido-ia-de-forma-automatica.html>
- De Frutos Torres, B., Pastor-Rodríguez, A., & Cruz-Díaz, R. (2021). Credibilidad e implicaciones éticas de las redes sociales para los jóvenes. Revista Latina de Comunicación Social, 79, 51-68. <https://doi.org/10.4185/rlcs-2021-1512>
- De Hoop, J., & Arakaki, A. (2022, 12 mayo). Why are poverty and inequality not declining in Costa Rica? World Bank Blogs. Recuperado 5 de diciembre de 2022, de <https://blogs.worldbank.org/latinamerica/why-are-poverty-and-inequality-not-declining-costa-rica>
- De la Cal, L. (2025, 9 enero). EEUU vs Tik Tok: llega la batalla definitiva por la red social más polémica. ELMUNDO. <https://www.elmundo.es/papel/historias/2025/01/09/677feac-fdddf82168b4588.html>
- De La Calle Pardo, L. (2020, 5 mayo). Infodemia, confianza y credibilidad. El Universal. Recuperado 19 de septiembre de 2023, de <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/luis-de-la-calle-pardo/infodemia-confianza-y-credibilidad/>
- De la Cruz, V. (2023, 29 junio). Peligra la institucionalidad democrática de Costa Rica; Reformas del gobierno neoliberal de Rodrigo Chaves. SURCOS DIGITAL. <https://surcosdigital.com/peligra-la-institucionalidad-democratica-de-costa-rica-reformas-del-gobierno-neoliberal-de-rodrigo-chaves/>
- De la Espriella, R., & Gómez Restrepo, C. (2020). Teoría fundamentada. Revista Colombiana de Psiquiatría, 49(2), 127-133. <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2018.08.002>
- De la Maza, G., & Agüero Piwonka, F. (2021, 6 octubre). En México persiguen a la ciencia. Agenda Pública. <https://agendapublica.elpais.com/noticia/16642/xico-persiguen-ciencia>
- De la Peña, R. (2023, 10 enero). ¿De verdad el populismo está avanzando en el mundo? <https://rmee.org.mx/index.php/RMEstudiosElectores/article/view/421>
- De la Serna, V. (2016, 22 octubre). Para los populistas vencidos siempre hay una opción B. ELMUNDO. Recuperado 6 de agosto de 2023, de <https://www.elmundo.es/opinion/2016/10/22/580a4ef1ca4741501c8b4641.html>

- De la Sotilla, J. (2025, 9 febrero). Trump se instala en el ruido constante en sus primeros 20 días. La Vanguardia. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20250209/10366374/ahogar-atencion.html>
- De La Torre, C. (2013). El populismo latinoamericano: entre la democratización y el autoritarismo | Nueva Sociedad. Nueva Sociedad, 247, 1-17. <https://nuso.org/articulo/el-populismo-latinoamericano-entre-la-democratizacion-y-el-autoritarismo/>
- De la Torre, C. (2020). ¿Qué hacen los populistas? ¿Y cómo estudiarlo? Revista Eurolatinoamericana de Análisis Social y Político, 1(1), 67-78. <https://doi.org/10.35305/rr.v1i1.35>
- De la Torre, C. (2022). Populismo: estrategias conceptuales y debates. RIPS Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas, 21(2). <https://doi.org/10.15304/rips.21.2.8791>
- De Mello Gama, M. (2019). El discurso de odio del Gobierno Bolsonaro y la banalidad del mal. AIS: Ars Iuris Salmanticensis, 7(2), 15-21. <https://revistas.usal.es/cuatro/index.php/ais/article/view/22489>
- De Oliveira Andrade, R. (2019). Resistencia contra la ciencia. Revista Pesquisa Fapesp, 284. <https://revista-pesquisa.fapesp.br/es/resistencia-contra-la-ciencia/>
- De Quervain, D. J., Fischbacher, U., Treyer, V., Schellhammer, M., Schnyder, U., Buck, A., & Fehr, E. (2004). The neural basis of altruistic punishment. Science, 305(5688), 1254-1258. <https://doi.org/10.1126/science.1100735>
- Debray, R. (2001). Introduccion a La Mediologia / Introduction to Mediologie; Comunicacion / Communication. Paidós Iberica Ediciones S.A.
- DeBre, I. (2025, 31 marzo). Argentina reports a drop in poverty under President Milei, but many say life is harder | AP News. AP News. <https://apnews.com/article/argentina-economy-poverty-milei-austerity-inflation-061bbba174706475a255c6b871953009>
- DeHanas, D. N., & Shterin, M. (2019). Religion and the Rise of Populism.
- Del Bianco, C. (2024, 13 octubre). La catarata de insultos que eligió Javier Milei para atacar a las universidades. PAGINA12. <https://www.pagina12.com.ar/774334-javier-milei-volvio-a-atacar-a-las-universidades-dejen-de-me>
- Del Olmo Fernández, R. (2022, 13 junio). La revancha de los poderosos. lectura recomendada. es.linkedin.com. Recuperado 20 de abril de 2023, de <https://es.linkedin.com/pulse/la-revancha-de-los-poderosos-lectura-recomendada-del-olmo-fernández>
- Del Pino Díaz, D. (2024). Javier Milei y el populismo empresarial en Argentina “el empresario exitoso es un benefactor social”. Revista de Comunicación de la SEECI, 57, 1-21. <https://doi.org/10.15198/seeci.2024.57.e882>
- Del Prete, A., & Redon Pantoja, S. R. (2020). Las redes sociales virtuales: Espacios de socialización y definición de identidad. Psicoperspectivas Individuo y Sociedad, 19(1), 1-11. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol19-issue1-fulltext-1834>
- Del Valle del Peral, R. A. (2017). Las audiencias activas y la credibilidad de los medios de comunicación en México. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Del Valle, C. (2021). Razón y modernidad, Crítica de la razón y posmodernidad tardía: nuevos síntomas del giro martirial del sacrificio. Revista de Sociología, 33, 15-29. <https://doi.org/10.15381/rsoc.n33.21792>
- Del Valle, M., López Morales, H., Andrés, M. L., Canet Juric, L., Yerro Avincetto, M. M., & Urquijo, S. (2020). Memorias del Congreso Virtual de la Sociedad Interamericana de Psicología 2020: Aportes de la Psicología ante la COVID-19: Intolerancia a la incertidumbre generada por la pandemia de COVID-19 y niveles de depresión y ansiedad. Sociedad Interamericana de Psicología; Universidad Carlos Albizu |. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/133369>

- Delfino Machín, D. (2025). Transcripción de entrevistas a profundidad efectuadas a personas con criterio experto acerca del concepto de «credibilidad» (G. Araya-Martínez). En <https://zenodo.org/> (pp. 21-25). <https://doi.org/10.5281/zenodo.15171783>
- Delgado del Aguila, J. M. (2022). El compromiso del escritor con la sociedad y la política latinoamericanas posmodernas. *Sincronía, Revista Electrónica de Filosofía, Letras y Humanidades*, 26(81), 298-314. <https://philpapers.org/rec/AGUECD-7>
- Delgado, E. (2022, 29 septiembre). Estados Unidos lleva ventaja sobre Centroamérica y RD en DR-Cafta. El Dinero. <https://www.secmca.org/wp-content/uploads/2022/12/Estados-Unidos-lleva-ventaja-Bernardo-Delgado.pdf>
- Delgado, G. (2021, 7 diciembre). Discurso de Ronald Reagan de 1989, más vigente que nunca. *diariolasamericas.com*. <https://www.diariolasamericas.com/eeuu/discurso-ronald-reagan-1989-mas-vigente-que-nunca-n4238546>
- Delle Femmine, L. D., & Pellicer, L. (2023, 2 julio). El auge del populismo en la era de la incertidumbre económica. *El País*. <https://elpais.com/economia/negocios/2023-07-02/el-auge-del-populismo-en-la-era-de-la-incertidumbre-economica.html>
- Delouya, S. (2024, 12 julio). Meta levanta las restricciones a las cuentas de Facebook e Instagram de Trump. *CNN En Español*. <https://cnnespanol.cnn.com/2024/07/12/meta-levanta-restricciones-cuentas-donald-trump-trax>
- Departamento de Salud y Servicios Humanos, Gobierno de los Estados Unidos. (2023, 16 febrero). Datos sobre las vacunas contra el COVID-19. Centers For Disease Control And Prevention. Recuperado 30 de julio de 2023, de <https://espanol.cdc.gov/coronavirus/2019-ncov/vaccines/facts.html>
- Dervishi, D. (2024, 12 septiembre). Cambios Populistas: Cómo Turquía, Serbia y la AfD alemana están redefiniendo la democracia y las alianzas internacionales. *McCain Institute*. <https://www.mccaininstitute.org/es/resources/blog-es/cambios-populistas-como-turquia-serbia-y-la-afd-alemana-estan-redefiniendo-la-democracia-y-las-alianzas-internacionales/>
- Desmurget, M. (2020). *La fábrica de cretinos digitales: los peligros de las pantallas para nuestros hijos* (1.a ed.). Ediciones Península.
- Deutsche Gesellschaft für die Vereinten Nationen. (2024). Den Stillstand durchbrechen: Kooperation in einer polarisierten Welt neu denken. En <https://dgvn.de/>. https://dgvn.de/publications/PDFs/UN_Berichte/HDR/HDR-2023-2024-Snapshot.pdf
- Deutsche Welle. (2019, 2 julio). Hungría aprobó ley que limita a la Academia de Ciencias. *dw.com*. <https://www.dw.com/es/hungría-aprueba-una-ley-que-limita-la-libertad-de-la-academia-de-las-ciencias/a-49443339>
- Deutsche Welle. (2020, 25 abril). El Salvador: Nuevas tensiones entre Bukele y Parlamento. *dw.com*. <https://www.dw.com/es/el-salvador-nuevas-tensiones-entre-bukele-y-parlamento-en-medio-de-pandemia/a-53239714>
- Deutsche Welle. (2021, 8 septiembre). Nicaragua: ONG denuncia «feroz ataque» de Ortega a la prensa. *dw.com*. Recuperado 14 de agosto de 2023, de <https://www.dw.com/es/ong-denuncia-feroz-ataque-del-gobierno-de-nicaragua-a-periodistas/a-59128332>
- Deutsche Welle. (2022, 25 enero). Informe Transparencia: la corrupción avanza en Centroamérica. *DW.COM*. Recuperado 5 de diciembre de 2022, de <https://www.dw.com/es/transparencia-internacional-la-corrupción-avanza-en-centroamérica/a-60543706>
- Deutsche Welle. (2023a, abril 19). OUDH: cifra de homicidios en El Salvador «no es veraz». *dw.com*. <https://www.dw.com/es/oudh-cifra-de-homicidios-en-el-salvador-en-2022-no-es-veraz/a-65366818>

- Deutsche Welle. (2023b, septiembre 29). Fiscalía Costa Rica investiga si gobierno negoció con narcos. dw.com. <https://www.dw.com/es/fiscalía-de-costa-rica-investiga-si-el-gobierno-de-rodrigo-chaves-negoció-con-narcos/a-66955244>
- Deutsche Welle. (2024, 12 diciembre). HRW alerta por amenaza a libertad de prensa en El Salvador. dw.com. <https://www.dw.com/es/hrw-alerta-sobre-amenaza-a-la-libertad-de-prensa-en-el-salvador/a-71041390>
- Deutsche Welle. (2025a, enero 24). EE. UU. anuncia arresto de «inmigrantes ilegales criminales». dw.com. <https://www.dw.com/es/casa-blanca-anuncia-arrestos-y-deportación-de-más-de-500-inmigrantes-ilegales-criminales/a-71393622>
- Deutsche Welle. (2025b, enero 25). Elon Musk participa por video en mitin de AfD en Alemania. dw.com. <https://www.dw.com/es/elon-musk-participa-por-video-en-mitin-de-afd-en-alemania/a-71410614>
- Di Marco, N., Loru, E., Bonetti, A., Grazia Serra, A. O., Cinelli, M., & Quattrocioni, W. (2024). The Evolution of Language in Social Media Comments. arXiv (Cornell University), 1-26. <https://doi.org/10.48550/arxiv.2406.11450>
- Di Nubila Dos Santos, K. (2024). Odio político que traspasa generaciones: Reseña del libro El discurso de odio como arma política: del pasado al presente, por Virginia Martín-Jiménez. Revista Internacional de Historia de la Comunicación, 22, 135-138. <https://revistascientificas.us.es/index.php/RiHC/article/download/25138/22915>
- Diamond, L. (Ed.). (2016). Democracy in Decline? Johns Hopkins University Press.
- Diario ABC. (2009, 14 enero). Ante el peligro, el cerebro prioriza el estímulo emocional. ABC.es. https://www.abc.es/sociedad/abci-ante-peligro-cerebro-prioriza-estimulo-emocional-200901140300-912446729377_noticia.html
- Diario ABC. (2010, 8 febrero). La niña prodigio de la literatura alemana admite un plagio. ABC.es. https://www.abc.es/cultura/libros/abci-nina-prodigio-literatura-alemana-admite-plagio-201002090300-1133652748961_noticia.html
- Díaz Aldret, A., Titova, E., & Arellano Gault, D. (2020). Legitimidad y transparencia de las organizaciones de la sociedad civil en México. ¿Actores neutrales o interesados? Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 65(239), 25-60. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2020.239.68646>
- Díaz Álvarez, E. (2023, 13 marzo). América Latina ante el tribalismo. El País. <https://elpais.com/opinion/2023-03-13/america-latina-ante-el-tribalismo.html>
- Díaz Campanella, G. (2024, 6 septiembre). Renato Opertti “Tenemos un sistema educativo con actores crispados en discusiones ideológicas”. El País América. <https://elpais.com/america-futura/2024-09-06/renato-opertti-tenemos-un-sistema-educativo-con-actores-crispados-en-discusiones-ideologicas.html>
- Díaz Cuesta, J. F., Gómez López, J., & Quiñones de la Iglesia, J. (2023). LA DESINFORMACIÓN y LA GUERRA HÍBRIDA. INSTRUMENTALIZACIÓN DE LAS NARRATIVAS INFORMATIVAS PARA ENTENDER LA GUERRA DEL SIGLO XXI. Comunicación y Hombre, 19, 223-232. <https://doi.org/10.32466/eufv-cyh.2023.19.757.223-232>
- Díaz-Ferrer, Y., Cruz-Ramírez, M., Pérez-Pravia, M. C., & Ortiz-Cárdenas, T. (2020). El método criterio de expertos en las investigaciones educativas: visión desde una muestra de tesis doctorales. Revista Cubana Educación Superior, 39(1), ISSN 0257-4314. <https://shorturl.at/bjly4>
- Díaz-Merry, B. (2024, 27 octubre). Elecciones EE.UU. 2024: Elon Musk como vector de desinformación en la campaña. RTVE.es. <https://www.rtve.es/noticias/20241027/elecciones-eeuu-2024-elon-musk-como-vector-desinformacion-campana/16302615.shtml>
- Díaz, J. (2025, 3 febrero). Gobierno otorga 11 mil bonos menos. Diario Extra. <https://www.diarioextra.com/noticia/gobierno-otorga-11-mil-bonos-menos/>

- Díaz, M. (2025, 3 mayo). Guerra comercial de Trump deja caída del 0.3% en el PIB de Estados Unidos. <https://www.debate.com.mx/>. <https://www.debate.com.mx/mundo/Guerra-comercial-de-Trump-deja-caida-de-0.3-en-el-PIB-de-EE.UU.-20250503-0090.html>
- Diazgranados, H. (2021, 20 mayo). Infodemia: el exceso de información por la pandemia genera sobrecarga mental. Kaspersky Daily. Recuperado 4 de octubre de 2023, de <https://latam.kaspersky.com/blog/efecto-infodemia-el-exceso-de-informacion-durante-la-pandemia-ha-generado-la-sobrecarga-y-el-apagon-mental/21944/>
- Diccionario de la lengua española. (2023). Asociación de Academias de la Lengua Española. <https://dle.rae.es/>
- Diéguez, A. (2022, 13 septiembre). Certeza o aproximación: ¿A qué nos referimos cuando hablamos de «la verdad»? *elconfidencial.com*. Recuperado 7 de enero de 2024, de https://www.elconfidencial.com/cultura/2022-09-13/verdad-ciencia-filosofia_3489218/
- Diehl, T., & Lee, S. (2022). Testing the cognitive involvement hypothesis on social media: «News finds me» perceptions, partisanship, and fake news credibility. *Computers In Human Behavior*, 128, 107121. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2021.107121>
- Dienes, Z. (2023). The credibility crisis and democratic governance: how to reform university governance to be compatible with the nature of science. *Royal Society Open Science*, 10(1). <https://doi.org/10.1098/rsos.220808>
- Difusión Presidencial. (2024, 5 junio). Javier Milei “Cada vez que los degenerados de la política quieran [Comunicado de prensa]. Argentina.gob.ar. Recuperado 2 de mayo de 2025, de <https://www.argentina.gob.ar/noticias/javier-milei-cada-vez-que-los-degenerados-de-la-politica-quieran-romper-el-equilibrio>
- Dillard, B. (2025, 24 abril). Aranceles de Trump empobrecen a los más pobres: Estudio prevé que los ricos serán los menos afectados. *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/mundo/2025/04/24/aranceles-de-trump-empobrecen-a-los-mas-pobres-estudio-preve-que-los-ricos-seran-los-menos-afectados/>
- Dmitracova, O. (2025, 23 abril). El daño económico por los aranceles de Trump se acumula. *CNN En Español*. <https://cnnespanol.cnn.com/2025/04/23/eeuu/dano-economico-aranceles-trump-se-acumula-trax>
- Dobber, T., Metoui, N., Trilling, D., Helberger, N., & De Vreese, C. (2020). Do (Microtargeted) deepfakes have real effects on political attitudes? *The International Journal Of Press/Politics*, 26(1), 69-91. <https://doi.org/10.1177/1940161220944364>
- Doménech, F. (2025, 20 febrero). Trump pone en pausa la NASA: el equipo de Elon Musk planea recortes y amenaza las misiones a la Luna. *El País*. <https://elpais.com/ciencia/2025-02-21/trump-pone-en-pausa-la-nasa-el-equipo-de-musk-planea-recortes-y-amenaza-las-misiones-a-la-luna.html>
- Duarte, F. (2025, 29 abril). Average Time Spent on TikTok Statistics (2025). *Exploding Topics*. <https://explodingtopics.com/blog/time-spent-on-tiktok>
- Dueñas Gúzman, M. (2022). Pistas para el estudio de la comunicación. Dueñas Gúzman. https://www.researchgate.net/publication/364605070_Pistas_para_el_estudio_de_la_comunicacion
- Durá Lizán, M. (2019, 1 octubre). La introducción de las redes sociales en el campo de la política: los casos de Twitter en España, Facebook en Estados Unidos y WhatsApp en Brasil. | *Grado Cero. Revista de Estudios en Comunicación*. *Grado Cero. Revista de Estudios En Comunicación*. Recuperado 1 de junio de 2022, de <https://publicacionescientificas.uces.edu.ar/index.php/grado/article/view/860>
- Durán L., D., Gutiérrez V., I., & Villalobos, A. (2022, 29 junio). Rodrigo Chaves usó datos incorrectos para criticar el presupuesto del Poder Judicial. *Radioemisoras UCR*. Recuperado 24 de noviembre de

- 2022, de <https://radios.ucr.ac.cr/2022/06/doblecheck/rodrigo-chaves-datos-incorrectos-poder-judicial/>
- Durán, A. (2024, 12 septiembre). Gobierno presupuesta para 2025 la menor inversión en obras públicas de últimos 19 años. La Nación. <https://www.nacion.com/economia/politica-economica/gobierno-presupuesta-en-2025-la-menor-inversion-en/5CUSFRC25ZBKVPWKADOFORJCY/story/>
- Durán, R. (2021, 25 octubre). AMLO es el segundo presidente más popular del mundo según encuesta: Financial Times. EL DEBATE. <https://www.debate.com.mx/politica/AMLO-es-el-segundo-presidente-mas-popular-del-mundo-segun-encuesta-Financial-Times-20211025-0211.html>
- Durandin, G. (2003). La informacion, la desinformacion y la realidad / All information, Disinformation and Reality (Paidós Comunicación, Vol. 69). Ediciones Paidós.
- Eadeh, F. R., Peak, S. A., & Lambert, A. J. (2017). The bittersweet taste of revenge: on the negative and positive consequences of retaliation. *Journal Of Experimental Social Psychology*, 68, 27-39. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2016.04.007>
- Eagleton, T. (1997). Ideología: una introducción. Paidós Iberica Ediciones S A.
- Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC). (2025, 30 abril). Investing in education: An urgent call for Latin America and the Caribbean [Comunicado de prensa]. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado 18 de mayo de 2025, de <https://www.cepal.org/es/notas/blog-leading-sdg4-education-2030-investing-education-urgent-call-latin-america-and-caribbean>
- Edelman Trust Institute. (2021). 2021 Edelman Trust Barometer. En Edelman Trust Institute. <https://www.edelman.lat/estudios/la-confianza-en-el-sector-salud>
- El Argentino. (2023, 3 junio). Javier Milei y los discursos de odio contra las mujeres. El Argentino Diario. Recuperado 14 de agosto de 2023, de <https://elargentinodiario.com.ar/generos/violencia-de-genero/03/06/2023/javier-milei-y-los-discursos-de-odio-contra-las-mujeres/>
- El Confidencial. (2025, 5 febrero). El terraplanista Javi Poves acude a «Código 10» y un divulgador científico desmonta su teoría en minutos “Llama a tu hermano”. El Confidencial. https://www.elconfidencial.com/television/programas-tv/2025-02-05/1qrt-terraplanista-javi-poves-acude-a-codigo-10-teoria-minutos_4058155/
- El Cronista. (2009, 17 marzo). Exhortan al Gobierno a que cese ataques a los medios. *elcronista.com*. Recuperado 14 de agosto de 2023, de <https://www.cronista.com/impres-general/Exhortan-al-Gobierno-a-que-cese-ataques-a-los-medios-20090317-0085.html>
- El Diario de Hoy. (2018, 22 diciembre). Daniel Ortega recrudece ataques contra la prensa en Nicaragua | Elsalvador.com. *elsalvador.com*. Recuperado 14 de agosto de 2023, de <https://historico.eldiario-dehoy.com/historico-edh/101003/daniel-ortega-recrudece-ataques-contra-la-prensa-en-nicaragua.html>
- El Economista. (2023, 15 junio). La SIP condena represión de Giammattei a prensa. El Economista. <https://www.eleconomista.com.mx/internacionales/La-SIP-condena-represion-de-Giammattei-a-prensa-20230615-0111.html>
- El Economista. (2024, 12 noviembre). Milei: «No se olviden que soy el topo dentro del Estado. Yo disfruto achicarlo. Me genera un placer enorme». El Economista. <https://eleconomista.com.ar/economia/javier-milei-endeavor-nosotros-vinimos-achicar-estado-hacerle-lugar-sociedad-n79393>
- El Espectador. (2019, 12 mayo). Los miedos que desata Giammattei en Guatemala. ELESPECTADOR.COM. Recuperado 12 de agosto de 2022, de <https://www.elespectador.com/mundo/mas-paises/los-miedos-que-desata-giammattei-en-guatemala-article-875676/>
- El Faro. (2024, 3 julio). La ideología de Bukele es el oportunismo. El Faro. <https://elfaro.net/es/202407/columnas/27483/la-ideologia-de-bukele-es-el-oportunismo>

- El Financiero. (2022, 5 septiembre). Los 4 tipos de ‘mentiras’ de AMLO en las mañaneras, según Luis Estrada. Recuperado 28 de noviembre de 2022, de <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/2022/09/04/los-4-tipos-de-mentiras-de-amlo-en-las-mananeras-segun-luis-estrada/>
- El Heraldo [Redacción]. (2024, 10 enero). Cada año son menos los jóvenes que terminan el bachillerato. www.elheraldo.hn. <https://www.elheraldo.hn/honduras/cada-ano-son-menos-los-jovenes-que-terminan-el-bachillerato-DH16882515>
- El Mostrador. (2025, 24 abril). Milei sobre el papa Francisco: de “representante del maligno” a “el argentino más importante”. El Mostrador. <https://www.elmostrador.cl/noticias/mundo/2025/04/24/milei-sobre-el-papa-francisco-de-representante-del-maligno-a-el-argentino-mas-importante/>
- El Mundo (España). (2020, 24 abril). Los riesgos de la última ocurrencia de Trump: inyecciones de desinfectante o rayos contra la Covid-19. ELMUNDO. Recuperado 2 de mayo de 2023, de <https://www.elmundo.es/ciencia-y-salud/salud/2020/04/24/5ea2bd5c21efa02a3f8b45ba.html>
- El País - CR. (2023, 27 junio). Sala IV anula junta directiva de la CCSS nombrada por Rodrigo Chaves. [El-pais.cr](https://www.elpais.cr). <https://www.elpais.cr/2023/06/27/sala-iv-anula-junta-directiva-de-la-ccss-nombrada-por-rodrigo-chaves/>
- El País CR. (2023, 18 abril). Costa Rica presentó mayor aumento de la pobreza en Latinoamérica. Diario Digital Nuestro País. <https://www.elpais.cr/2023/04/18/costa-rica-presento-mayor-aumento-de-la-pobreza-en-latinoamerica/>
- El País. (2016, 30 enero). Mapa de la conversación política en Twitter. El País. https://elpais.com/politica/2016/01/30/actualidad/1454183015_952770.html
- El País. (2023a, mayo 14). Auge de la extrema derecha y el populismo y declive de la derecha tradicional: Chile y el efecto contagio en Latinoamérica. El País. <https://elpais.com/internacional/2023-05-14/auge-de-la-extrema-derecha-y-declive-de-la-derecha-tradicional-chile-y-el-efecto-contagio-en-latinoamerica.html>
- El País. (2023b, agosto 1). Chaves es investigado por la Fiscalía por supuesto «tráfico de influencias». El País.cr. <https://www.elpais.cr/2023/08/01/chaves-es-investigado-por-la-fiscalia-por-supuesto-trafico-de-influencias/>
- El Popular. (2025, 3 enero). Latinobarómetro 2024: mayoría de los salvadoreños se autocensuran. El Popular. <https://elpopular.uy/latinobarometro-2024-ciudadanos-de-el-salvador-reconocen-que-se-autocensuran/>
- El Tiempo Latino. (2025, 30 abril). Ganancias por encima de sus usuarios: las denuncias de una extrabajadora de Facebook ante el Senado. El Tiempo Latino. <https://eltiempolatino.com/2021/10/05/politica-comunidad-latino/ganancias-por-encima-de-sus-usuarios-las-denuncias-de-una-extrabajadora-de-facebook-ante-el-senado/>
- El Universal. (2022, 6 abril). AMLO. asegura que hay una campaña de desprestigio permanente en contra de su gobierno. El Universal. Recuperado 27 de agosto de 2023, de <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/amlo-asegura-que-hay-una-campana-de-desprestigio-permanente-en-contra-de-su-gobierno/>
- Elías Sánchez, G. (2014). “Populismos: Una aproximación conceptual e histórica”. Revista IN IURE. la Rioja (Argentina), 1(4), 36-47. <https://revistaelectronica.unlar.edu.ar/index.php/iniure/article/view/163>
- Elman, J. (2023, 18 agosto). Antiprogresismo y crisis de las élites: El ascenso de Javier Milei en clave global. Cenital. Recuperado 21 de agosto de 2023, de <https://cenital.com/antiprogresismo-y-crisis-de-las-elites-el-ascenso-de-javier-milei-en-clave-global/>
- ElPaís.cr. (2021, 5 mayo). Simpatía por partidos políticos es la más baja en tres décadas. Diario Digital Nuestro País. Recuperado 6 de mayo de 2021, de <https://www.elpais.cr/2021/05/05/simpatia-por-partidos-politicos-es-la-mas-baja-en-tres-decadas/>

- Elster, J. (2003). Coleman on social norms. *Revue Francaise de Sociologie*, 44(2), 297.
<https://doi.org/10.3917/rfs.442.0297>
- Engler, S. (2022, 14 mayo). Eastern European democracy in the face of the «great mistrust». *Agenda Pública*. Recuperado 13 de mayo de 2022, de <https://agendapublica.elpais.com/noticia/17972/eastern-european-democracy-face-of-great-mistrust>
- Escamilla, F. (2021, 10 diciembre). VIDEO: Sigfrido Reyes expresó que el Presidente Bukele es “falso mesías” y calificó de “secta” a salvadoreños que lo apoyan. *Diario el Informante*. <https://elinformante.com.sv/video-sigfrido-reyes-expreso-que-el-presidente-bukele-es-falso-mesias-y-califico-de-secta-a-salvadorenos-que-lo-apoyan/>
- Escobar, A. (2024, 2 abril). Es engañoso que El Salvador esté por cumplir 600 días sin homicidios bajo la Administración Bukele. *Infodemia*. <https://infodemia.com.sv/es-enganoso-que-el-salvador-este-por-cumplir-600-dias-sin-homicidios-bajo-la-administracion-bukele>
- Espada, A. (2016, 8 noviembre). El «realitysmo». *ELMUNDO*. Recuperado 10 de marzo de 2023, de <https://www.elmundo.es/opinion/2016/11/08/5820dffde2704e86678b4590.html>
- Espada, A., & Giménez, J. (2024, 7 noviembre). El gobierno de Javier Milei redujo al mínimo la publicidad oficial, a excepción de la pauta de YPF que se mantuvo igual que en 2023. *Chequeado*. <https://chequeado.com/el-explicador/el-gobierno-de-javier-milei-redujo-al-minimo-la-publicidad-oficial-a-excepcion-de-la-pauta-de-ypf-que-se-mantuvo-igual-que-en-2023/>
- España, D. (2023, 19 agosto). Sandra Torres: «La ignorancia es la riqueza cultural de nuestro pueblo». *La Hora*. Recuperado 21 de agosto de 2023, de <https://lahora.gt/nacionales/diego/2023/08/19/sandra-torres-la-ignorancia-es-la-riqueza-cultural-de-nuestro-pueblo/>
- España, M. (2021, 17 marzo). Centroamérica: abandono escolar se vio marcado en sectores vulnerables del Triángulo Norte. *DPLNews.com*. Recuperado 5 de diciembre de 2022, de <https://dpl-news.com/centroamerica-asies-abandono-escolar-se-vio-marcado-en-sectores-vulnerables-del-triangulo-norte/>
- Esparza, P. (2016, 14 noviembre). ¿Por qué el populismo está en auge en Estados Unidos y Europa? *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37953354>
- Espino, L. A. (2021). López Obrador: El poder del discurso populista (1.a ed.). Turner.
- Espino, L. A. (2023, 9 enero). La mentira como arma del poder. *Letras Libres*. <https://letraslibres.com/revista/la-mentira-como-arma-del-poder/>
- Espino, L. A. [@luisantespino]. (2022, 29 noviembre). El poder del discurso de López Obrador está en el uso del lenguaje como arma. Él no trata de sustituir a la verdad con la mentira, sino de debilitar y deformar a la verdad hasta volverla irrelevante. Que cada quién crea lo que quiera creer. *Twitter*. Recuperado 29 de noviembre de 2022, de <https://twitter.com/luisantespino/status/1597613456265711616>
- Espinoza Recinos, L. E. (2020). El aumento del uso de los medios de comunicación masivos por crisis del Coronavirus. *Revista Naturaleza, Sociedad y Ambiente*, 7(1), 89-97.
<https://doi.org/10.37533/cunsurori.v7i1.54>
- Esquivel Solís, E., Panke, L., Bozza, G., Portillo Oviedo, A., Ahuactzin Martínez, C. E., González Macías, R. A., Echeverría Victoria, M., & Castillo Durán, J. L. (2020). Campañas electorales y comunicación política de la gestión estratégica al posicionamiento mediático. CLACSO, Asociación Mexicana de Ciencias Políticas, Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, International Political Science Association, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico, Montiel & Soriano. Recuperado 5 de mayo de 2022, de http://biblioteca.clacso.org/Mexico/icgde-buap/20200820123419/Campanas_electorales_Comunicacion_Politica.pdf

- Esteban Ugalde, L. A. (2019). Génesis 1-3, dos relatos en diálogo: los dos relatos de la creación leídos a partir de sus relaciones semánticas, sintácticas y narrativas [Universidad Pontificia de Salamanca]. En Documentos - Universidad Pontificia de Salamanca. <https://portalcientifico.upsa.es/documentos/5eb5e36429995206431d41ee?lang=gl>
- Esteban, J.-M., & Ray, D. (1994). On the Measurement of Polarization. *Econometrica - Econometric Society*, 62(4), 819-851. [https://www.brown.edu/Departments/Economics/Faculty/Glenn_Loury/loury-homepage/teaching/Ec%20237/Esteban%20and%20Ray%20\(Ecta%201994\).pdf](https://www.brown.edu/Departments/Economics/Faculty/Glenn_Loury/loury-homepage/teaching/Ec%20237/Esteban%20and%20Ray%20(Ecta%201994).pdf)
- Esteban, P. (2023, 17 agosto). Los científicos, otra vez a lavar los platos. PAGINA12. <https://www.pagina12.com.ar/579534-milei-y-un-discurso-oscuroantista-que-recuerda-a-cavallo>
- Esteban, P. (2024, 13 mayo). Oscurantismo y desfinanciamiento, la fórmula científica del gobierno libertario. PAGINA12. <https://www.pagina12.com.ar/736131-oscuroantismo-y-desfinanciamiento-la-formula-cientifica-del-g>
- Estella de Noriega, A. (2020a). Confianza institucional en América Latina: un análisis comparado. Fundación Carolina. Recuperado 16 de junio de 2023, de https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2020/05/DT_FC_34.pdf
- Estella de Noriega, A. (2020b). Hacia una teoría del Derecho como credibilidad: Discurso de ingreso como Académico pronunciado el 26-11-2019. *Anales de la Real Academia de Doctores de España*. Recuperado 4 de junio de 2022, de https://www.rade.es/images-lib/ACADEMICOS/DISCURSOS/ESTELLA%20DE%20NORIEGA,%20A_discurso%20ingreso.pdf
- Estrada Flores, L. (2020). El filtro burbuja: Los peligros de la personalización web El filtro burbuja: Cómo la red decide lo que leemos y lo que pensamos. *Xihmai*, 15(29). <https://doi.org/10.37646/xihmai.v15i29.337>
- Estrada Rodríguez, J. L., Mendieta Ramírez, A., & Pérez Pérez, K. (2022). Confianza en las instituciones en México: análisis de las variables democráticas. *RIDE Revista Iberoamericana Para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 12(24). <https://doi.org/10.23913/ride.v12i24.1205>
- Estrada Téllez, K. (2024, 26 enero). Presidente Rodrigo Chaves desata comentarios xenófobos en medio de la crisis de inseguridad en Costa Rica. *Confidencial*. <https://confidencial.digital/migrantes/presidente-de-costa-rica-alimenta-xenofobia-en-crisis-de-inseguridad/>
- Estrada-Acuña, R. A., Giraldo Mora, C. V., & Arzuaga, M. A. (2021). Aproximación al análisis de datos cualitativos en Teoría Fundamentada desde la perspectiva clásica. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, Año 10, ISSN 1853-6190. http://relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/aproximacion_al_analisis/168
- Eubanks, V. (2021). *La automatización de la desigualdad: herramientas de tecnología avanzada para supervisar y castigar a los pobres* (2.a ed.). Capitán Swing.
- Euronews. (2025a, 12 marzo). Las grandes tecnológicas y Trump: ¿Qué ocurre cuando se mezclan los negocios y la política? Euronews. <https://es.euronews.com/business/2025/03/12/las-grandes-tecnologicas-y-trump-que-ocurre-cuando-se-mezclan-los-negocios-y-la-politica>
- Euronews. (2025b, 27 marzo). Un periódico italiano publica su primera edición completa producida por inteligencia artificial. Euronews. <https://es.euronews.com/2025/03/27/un-periodico-italiano-publica-su-primera-edicion-completa-producida-por-inteligencia-artif>
- Europa Press. (2024, 13 junio). Precariedad y desigualdad, detrás de los problemas de salud mental de los jóvenes según un estudio. *OndaCero*. https://www.ondacero.es/noticias/sociedad/precariedad-desigualdad-detras-problemas-salud-mental-jovenes-segun-estudio_20240613666b2b568fd52100010c9c1d.html
- Expansión. (2019). Turismo internacional. *Datosmacro.com*. Recuperado 3 de enero de 2024, de <https://datosmacro.expansion.com/comercio/turismo-internacional>

- Expansión. (2024, 12 agosto). Donald Trump dará una entrevista en vivo el lunes en la red social X. EXPANSION. <https://www.expansion.com/economia/politica/2024/08/12/66ba3182468aebd70e8b4580.html>
- Expediente Público. (2022, 24 mayo). Cinco imprecisiones y mentiras en el último discurso de Daniel Ortega. Recuperado 1 de diciembre de 2022, de <https://www.expedientepublico.org/cinco-imprecisiones-y-mentiras-en-el-ultimo-discurso-de-daniel-ortega/>
- Expediente Público. (2023, 30 marzo). Presidente Rodrigo Chaves alienta la xenofobia y el discurso de odio contra migrantes en Costa Rica. Expediente Público. <https://www.expedientepublico.org/presidente-rodrigo-chaves-alienta-la-xenofobia-y-el-discurso-de-odio-contra-migrantes-en-costa-rica/>
- Expok. (2025, 19 marzo). Se publica el 1er periódico del mundo hecho al 100% con IA. ExpokNews. <https://www.expoknews.com/1er-periodico-del-mundo-hecho-al-100-con-ia/>
- Factchequeado. (2025, 26 enero). Estados Unidos se retira del Acuerdo de París: qué supone esta medida en la lucha contra el cambio climático. Chequeado. <https://chequeado.com/el-explicador/que-sabemos-sobre-la-orden-ejecutiva-que-firmo-trump-para-que-estados-unidos-abandone-el-acuerdo-de-paris-y-que-supone-esta-medida-en-la-lucha-contra-el-cambio-climatico/>
- Faguy, A. (2025, 20 marzo). Qué hace el Departamento de Educación de EE.UU. y por qué Trump firmó una orden ejecutiva para empezar a desmantelarlo. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/articles/c4gey47970yo>
- Fajardo Uribe, L. A. (2006). La metáfora como proceso cognitivo. *Forma y Función*, 19, 47-56. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21901903>
- Falcão Filho, A. (2021, 22 enero). Bolsonaro começou a perder o apoio da elite. pode reverter esse quadro? Exame. Recuperado 16 de agosto de 2023, de <https://exame.com/colunistas/money-report-aluizio-falcao-filho/bolsonaro-comecou-a-perder-o-apoio-da-elite-pode-reverter-esse-quadro/>
- Fares, H., Ronchini, M., Zamani, M., Farkhani, H., & Moradi, F. (2022). In the realm of hybrid Brain: Human Brain and AI. arXiv (Cornell University). <https://doi.org/10.48550/arxiv.2210.01461>
- Farhi, P. (2020, 16 abril). New study says Trump has 'dangerously undermined truth' with attacks on news media. Washington Post. https://www.washingtonpost.com/lifestyle/media/new-study-says-trump-has-dangerously-undermined-truth-with-attacks-on-news-media/2020/04/15/4152f81c-7f2d-11ea-9040-68981f488eed_story.html
- Faro de Vigo. (2019, 10 enero). Trump lanza un mensaje catastrofista a la nación en defensa de su muro. Faro de Vigo. <https://www.farodevigo.es/mundo/2019/01/10/trump-lanza-mensaje-catastrofista-nacion-15805019.html>
- Fasenfest, D. (2025). New Challenges in a Changing World. *Critical Sociology*, 51(2), 219-220. <https://doi.org/10.1177/08969205251314922>
- Faucher, A. (2025, 11 abril). Qué impacto tienen los aranceles en las pequeñas empresas: Sesión de preguntas y respuestas con el economista principal de PNC. Perspectivas de PNC. Recuperado 29 de abril de 2025, de <https://www.pnc.com/insights/es/small-business/manage-business-finances/how-tariffs-impact-small-businesses.html>
- Fauvel, A. (2024, 27 febrero). Nuevo sitio web revela la magnitud de la desigualdad en América Latina - WID - World Inequality Database. WID - World Inequality Database. <https://wid.world/es/news-article/nuevo-sitio-web-revela-la-magnitud-de-la-desigualdad-en-america-latina/>
- Favre, L. (2019, 2 agosto). Cities With the Highest Intensity of Gentrification. US News & World Report. <https://www.usnews.com/news/cities/slideshows/cities-with-the-highest-percentage-of-gentrified-neighborhoods>

- Feigenblatt-Rojas, H. (2025). Transcripción de entrevistas a profundidad efectuadas a personas con criterio experto acerca del concepto de «credibilidad» (G. Araya-Martínez). En <https://zenodo.org/> (pp. 26-31). <https://doi.org/10.5281/zenodo.15171783>
- Feingold, S. (2023, 15 marzo). ¿Qué es la inteligencia artificial y qué no es? World Economic Forum. Recuperado 25 de mayo de 2025, de <https://es.weforum.org/stories/2023/03/que-es-la-inteligencia-artificial-y-que-no-es/>
- Fernández Bayo, I., Del Pozo, E., Méndez, T., Casas, L., Milán, M., Casado, A., & Marín, M. (2021). La comunidad científica ante la desinformación. Guía de actuación para contrastar la información científica: Vol. Unidad de Cultura Científica (UCC+i) (DIVULGA). OTRI-Universidad Complutense de Madrid.
- Fernández Díaz, J. (2024, 25 agosto). La mentira, herramienta para someter a un pueblo. La Razón. https://www.larazon.es/opinion/mentira-herramienta-someter-pueblo_2024082666cbb289ddf3680001aadab7.html
- Fernández Niño, J. A. (2017). La anti-ciencia y el populismo en el siglo XXI. Revista de la Universidad Industrial de Santander. Salud., 49(1), 5-6. <https://www.redalyc.org/journal/3438/343850079001/html/>
- Fernández Pinto, R., & Zúñiga-Ramírez, C. (2023, 26 enero). El nuevo des-orden mundial (NDM). La Revista. Recuperado 10 de mayo de 2023, de <https://www.larevista.cr/ronald-fernandez-pinto-y-cesar-zuniga-ramirez-el-nuevo-des-orden-mundial/>
- Fernández Poncela, A. M. (1995). Crisis, ajuste y pobreza en Centroamérica (1980-1992). Boletín Americanista, 45, 43-60. <https://raco.cat/index.php/BoletinAmericanista/article/view/98624/146226>
- Fernández Santillán, J. (2020, 18 junio). El avance del populismo. Este País. <https://estepais.com/impreso/el-avance-del-populismo/>
- Fernández-Niño, J. A., & Baquero, H. (2022, 4 enero). El movimiento anti-vacunas y la anti-ciencia como amenaza para la Salud Pública. El Diario - Bolivia. Recuperado 2 de febrero de 2022, de <https://www.eldiario.net/portal/2022/01/04/el-movimiento-anti-vacunas-y-la-anti-ciencia-como-amenaza-para-la-salud-publica/>
- Fernandez-Planells, A. (2015). Vista de Factores que influyen en la confianza en los medios: explorando la asociación entre el consumo de medios y las noticias sobre el Movimiento 15M. Hipertext.net [Online]. Recuperado 1 de junio de 2022, de <https://raco.cat/index.php/Hipertext/article/view/299976/389439>
- Fernández-Prados, J. S. (2025). Tecnofeudalismo: El sigiloso sucesor del capitalismo. Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad —CTS, 20(58), 223-226. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/10069955.pdf>
- Fernández-Roldán, A., Elías, C., Santiago-Caballero, C., & Teira, D. (2023). Can We Detect Bias in Political Fact-Checking? Evidence from a Spanish Case Study. Journalism Practice, 1-19. <https://doi.org/10.1080/17512786.2023.2262444>
- Fernández-Vilas, E. (2023). El «Populist Zeitgeist»: Un Acercamiento a Cas Mudde y la Derecha Radical Populista. Revista de Estudios Globales Análisis Histórico y Cambio Social, 2(3). <https://doi.org/10.6018/reg.545331>
- Fernández, L. (2021, 13 septiembre). La falta de comprensión de lectura: ¿Una crisis del conocimiento? Fundación Global Democracia y Desarrollo. <https://funglode.org/articulo-publicado-por-nuestro-presidente-en-el-listin-diario-este-lunes-13-de-septiembre-de-2021/>
- Fernández, Y. (2018, 14 septiembre). Qué es Project Maven y por qué 3.100 empleados de Google le piden a la empresa que lo abandone. Xataka. <https://www.xataka.com/empresas-y-economia/que-es-project-maven-y-por-que-3-100-empleados-de-google-le-piden-a-la-empresa-que-lo-abandone>
- Ferraris, M. (2013). Manifiesto del nuevo realismo. Biblioteca Nueva. Siglo XXI.
- Ferraris, M. (2023). Documentalidad (1.a ed.). Ediciones Trea, S.L.

- Ferraz, C. (2019, 19 mayo). El populismo y el ataque a las universidades: Claudio Ferraz – mayo / 19 – El Observatorio de la Universidad Colombiana. El Observatorio de la Universidad Colombiana. Recuperado 29 de abril de 2025, de <https://www.universidad.edu.co/el-populismo-y-el-ataque-a-las-universidades-claudio-ferraz-mayo-19/>
- Ferrer Álvarez, M. (2019). Animales, teorías feministas posmodernas y prácticas artísticas. *Boletín de Arte*, 40, 135-146. <https://doi.org/10.24310/bolarte.2019.v0i40.5637>
- Fest, S. (2023, 9 enero). Invasión violenta de partidarios de Bolsonaro en las sedes de los tres poderes en Brasil: "Es un. El Mundo. <https://www.elmundo.es/internacional/2023/01/08/63bb0f9ffc6c83f24d8b459a.html>
- Fest, S. (2024, 22 febrero). Milei cierra el Instituto contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo: "No sirve para nada" ELMUNDO. <https://www.elmundo.es/internacional/2024/02/22/65d769ce21efa0285f8b458a.html>
- Figueira, J., & Santos, S. (2019). Percepción de las noticias falsas en universitarios de Portugal: análisis de su consumo y actitudes. *El Profesional de la Información*, 28(3). <https://doi.org/10.3145/epi.2019.may.15>
- Figueiras, R., & Ribeiro, N. (2015). A nova globalização pós-2008 e a reconfiguração do sistema dos média ocidentais. *Sociologia, Problemas E Práticas*, 79. <https://doi.org/10.7458/spp2015794037>
- Figueroa Ibarra, C. (1994). Dictadura militar y transición democrática en Centroamérica. *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla., 42, ISSN 2520-0526. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6521231>
- Filipe Narciso, C. A. (2020). El mito neoliberal del espacio público: La conformación ideológica de un mecanismo de control y dominación socioespacial en México. En *Ciudad en disputa. Política urbana, movilización ciudadana y nuevas desigualdades urbanas* (1.a ed., pp. 75-98). Universidad Autónoma Metropolitana. https://www.academia.edu/85095469/MODERNIDAD_IMAGINADA_EN_EL_BARRIO_VIEJO_UAM
- Firmansyah, F. M. (2023). How does Facebook retain segregated friendship? An Agent-Based Model approach. *Social Science Computer Review*, 42(3), 741-759. <https://doi.org/10.1177/08944393231213960>
- Fischbach, F. (2012). Marx: Releer El capital. Ediciones AKAL.
- Fjaeran, L., & Aven, T. (2020). Creating conditions for critical trust – How an uncertainty-based risk perspective relates to dimensions and types of trust. *Safety Science*, 133, 105008. <https://doi.org/10.1016/j.ssci.2020.105008>
- Fleck, A. (2025, 11 febrero). Does authoritarianism fuel corruption? Statista Daily Data. <https://www-statista.com/chart/28353/democracies-and-autocracies-around-the-world/>
- Fleming, D. T. (2015). «Living the dream»: a history of the Martin Luther King Jr. holiday [Tesis - Research Doctorate - Doctor of Philosophy (PhD), The University of New Castle - Australia]. <https://ogma.newcastle.edu.au/vital/access/services/Download/uon:22770/ATTACHMENT01>
- Flitcroft, M. A., Sheriff, S. A., Wolfrath, N., Maddula, R., McConnell, L., Xing, Y., Haines, K. L., Wong, S. L., & Kothari, A. N. (2024). Performance of Artificial Intelligence Content Detectors Using Human and Artificial Intelligence-Generated Scientific Writing. *Annals Of Surgical Oncology*, 31(10), 6387-6393. <https://doi.org/10.1245/s10434-024-15549-6>
- Flood, B. (2025, 4 febrero). Media can't keep up with 'good news' flowing from Trump White House, Karoline Leavitt says. Fox News. <https://www.foxnews.com/media/media-cant-keep-up-good-news-flowing-from-trump-white-house-karoline-leavitt-says>

- Florent. (2025, 28 enero). El caso DeepSeek y el futuro de la IA, una conversación con Gary Marcus - El Grand Continent. El Grand Continent. <https://legrandcontinent.eu/es/2025/01/28/el-caso-deepseek-y-el-futuro-de-la-ia-una-conversacion-con-gary-marcus/>
- Flores Pérez, C. C. (2020). ¿Discurso institucional o discursos de odio en México? Un análisis de la comunicación presidencial del mandatario Andrés Manuel López Obrador. En *Comunicando en el siglo XXI: nuevas fórmulas* (pp. 180-189). <https://revistas.uaz.edu.mx/index.php/investigacioncientifica/article/download/973/889/>
- Follari, R. (2022). La post-verdad contra la ciencia. *Guillermo de Ockham*, 21(1). <https://doi.org/10.21500/22563202.6109>
- Fonseca, D. (2020, 22 marzo). Besos, abrazos y estampas contra el coronavirus. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2020/03/22/espanol/opinion/coronavirus-amlo.html>
- Fonseca, D. (2023). Amado líder: El Universo Político Detrás de un Caudillo Populista. Grupo Nelson.
- Forbes Argentina. (2020, 30 octubre). Trump o Biden?: A quién apoyan los empresarios más poderosos. Forbes Argentina. Recuperado 15 de agosto de 2023, de <https://www.forbesargentina.com/today/trump-o-biden-quien-apoyan-empresarios-mas-poderosos-n4443>
- Forbes México. (2021a, abril 16). AMLO miente hasta 80 veces en cada conferencia: informe de ONG. Recuperado 28 de noviembre de 2022, de <https://www.forbes.com.mx/politica-amlo-miente-80-veces-conferencia-informe/>
- Forbes México. (2021b). AMLO mintió más de 61,000 veces en mañaneras: Consultora SPIN. Forbes México. <https://www.forbes.com.mx/amlo-mintio-mas-de-61000-veces-en-mananeras-consultora/>
- Forbes México. (2024, 16 abril). Trump se queja de «ley mordaza» que no le permite responder a los ataques en TV. <https://forbes.com.mx/trump-se-queja-de-ley-mordaza-que-no-le-permite-responder-a-los-ataques-en-tv/>
- FORBES. (2022, 28 febrero). “Falta de calidad y de inclusión”, déficits de la educación en Centroamérica. Forbes Centroamérica • Información de Negocios y Estilo de Vida Para los Líderes de Centroamérica y RD. Recuperado 5 de diciembre de 2022, de <https://forbescentroamerica.com/2022/02/28/falta-de-calidad-y-de-inclusion-deficits-de-la-educacion-en-centroamerica>
- Ford, G. (2007, 1 septiembre). Después de la xenofobia: El nuevo racismo en Europa. United Nations. <https://www.un.org/es/chronicle/article/despues-de-la-xenofobiael-nuevo-racismo-en-europa>
- Forgas, J. P., Crano, W. D., & Fiedler, K. (Eds.). (2021). *The Psychology of Populism: The Tribal Challenge to Liberal Democracy* (1.a ed.). Routledge.
- Forni, P., & De Grande, P. (2020). Triangulación y métodos mixtos en las ciencias sociales contemporáneas. *Revista Mexicana de Sociología*, 82(1), 159-189. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2020.1.58064>
- Forti, S. (2021). “Decirse de derecha para muchos jóvenes suena transgresor e incluso ‘cool’”. *ctxt.es | Contexto y Acción*, 272. <https://ctxt.es/es/20210501/Politica/35887/derecha-pablo-stefanoni-rebeldia-entrevista-steven-forti.htm>
- Forti, S. (2022). Posverdad, fake news y extrema derecha contra la democracia | Nueva Sociedad. Nueva Sociedad | Democracia y Política En América Latina, 298, Recuperado 20 de mayo de 2022, de <https://nuso.org/articulo/posverdad-fake-news-extrema-derecha-contra-la-democracia/>
- Forti, S. (2024, 19 junio). Alvisé Pérez: 10 frases impactantes del líder de «Se acabó la fiesta» y nuevo tercer hombre de las derechas españolas - El Grand Continent. El Grand Continent. <https://legrandcontinent.eu/es/2024/06/19/alvisé-perez-10-frases-impactantes-del-líder-de-emse-acabo-la-fiesta-em-y-nuevo-tercer-hombre-de-las-derechas-espanolas-1/>

- Fortis, S. (2023, 15 diciembre). Nuevo canal de noticias tendrá presentadores generados por IA. Cointelegraph. <https://es.cointelegraph.com/news/ai-generated-news-anchors-to-present-personalized-reports-on-channel-1-ai-in-2024>
- Fotopoulos, S. (2023). Traditional media versus new media: Between trust and use. *European View*, 22(2), 277-286. <https://doi.org/10.1177/17816858231204738>
- Foucault, M. (1977). *Discipline and punish: The Birth of the Prison*. Penguin Group(CA).
- Foucault, M. (1987). *El orden del discurso*. Tusquets Editor.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar* (1.a ed.). Siglo XXI Editores. <https://www.ivanillich.org.mx/Foucault-Castigar.pdf>
- Foucault, M. (2012). *El poder, una bestia magnífica: sobre el poder, la prisión y la vida*. Siglo Veintiuno Editores S.A. <https://proletarios.org/books/Foucault-Michel-El-Poder-Una-Bestia-Magnifica.pdf>
- France 24. (2022, 16 febrero). El Debate - La democracia en América Latina continúa en declive, según «The Economist». France 24. Recuperado 25 de agosto de 2022, de <https://www.france24.com/es/programas/el-debate/20220216-america-latina-democracia-estudio-pandemia-regimen>
- France 24. (2023, 15 diciembre). El Debate - ¿Se convirtió Bukele en la inspiración de la derecha en América Latina? France 24. <https://www.france24.com/es/programas/el-debate/20231215-se-convirtió-bukele-en-la-inspiración-de-la-derecha-en-américa-latina>
- France 24. (2025, 18 febrero). La migración, la ultraderecha y la Administración de Trump le suben la tensión a la campaña alemana. France 24. <https://www.france24.com/es/europa/20250217-la-migración-la-ultraderecha-y-la-administración-de-trump-le-suben-la-tensión-a-la-campaña-alemana>
- Francis, D., Rabinovich, E., Samir, F., Mortensen, D., & Stevenson, S. (2021). Quantifying Cognitive Factors in Lexical Decline. arXiv (Cornell University). <https://doi.org/10.48550/arxiv.2110.05775>
- Franco, G. (2023, 29 septiembre). ¿Qué es el anarcocapitalismo de Javier Milei?: Responde uno de sus asesores de confianza (M. O'Donnell). CNN Argentina. <https://cnnespanol.cnn.com/video/anarcocapitalismo-javier-milei-que-es-conecta2>
- Freedom House. (2024). *Freedom in the World 2024: The Mounting Damage of Flawed Elections and Armed Conflict*. En <https://freedomhouse.org/>. https://freedomhouse.org/sites/default/files/2024-02/FIW_2024_DigitalBooklet.pdf
- Frei, R., & Rovira Kaltwasser, C. (2008). El populismo como experimento político: historia y teoría política de una ambivalencia. *Revista de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Chile*, 22, 117-140. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2008.14485>
- Freire Castello, N. (2019). Por qué es Twitter el territorio político digital. *Polis*, 15(2), 41-76. <https://doi.org/10.24275/uam/izt/dcsh/polis/2019v15n2/freire>
- Freire, N. P., Cunha, I. C. K. O., Ximenes Neto, F. R. G., Machado, M. H., & De Souza Minayo, M. C. (2021). A infodemia transcende a pandemia. *Ciencia & Saude Coletiva*, 26(9), 4065-4068. <https://doi.org/10.1590/1413-81232021269.12822021>
- Freire, P. (2009). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI de España Editores.
- French, P. T. (2023, 9 enero). The online 'hierarchy of credibility' that fuels influencers like Andrew Tate. *The Conversation*. Recuperado 20 de agosto de 2023, de <https://theconversation.com/the-online-hierarchy-of-credibility-that-fuels-influencers-like-andrew-tate-197292>
- Fridman, L., & Perticarà, M. (2021, 15 diciembre). De la visibilidad a la cercanía: el desafío de interconectar conversaciones. *Visibilidad, mediación y escenarios de la comunicación | Fridman | Interacciones*. *Interacciones*. Recuperado 21 de mayo de 2022, de <https://p3.usal.edu.ar/index.php/interacciones/article/view/5544/7530>

- Friston, K. (2010). The Free-energy Principle: A Unified Brain Theory? *Nature Reviews. Neuroscience*, 11(2), 127-138. <https://doi.org/10.1038/nrn2787>
- Fromm, E. (1978). *¿Tener o ser?* Fondo de Cultura Económica.
- Fuentes, C., & Vásquez, J. C. (2025, 13 enero). El Salvador cierra 2024 con la tasa de homicidios más baja en Latinoamérica. *Diario el Salvador*. <https://diarioelsalvador.com/el-salvador-cierra-2024-con-la-tasa-de-homicidios-mas-baja-en-latinoamerica/612130/>
- Fuentes, Y. (2024, 3 octubre). El Congreso de El Salvador extiende el estado de excepción por 30 días [Vídeo]. *TELEMUNDO.com*. <https://www.telemundo.com/noticias/noticias-telemundo/internacional/el-salvador-estado-de-excepcion-nayib-bukele-seguridad-homicidios-rcna172766>
- Fundación Carolina. (2021, 5 noviembre). *Latinobarómetro 2021 y el «momento de la verdad» para la democracia*. Recuperado 28 de diciembre de 2021, de <https://www.fundacioncarolina.es/latinobarometro-2021-y-el-momento-de-la-verdad-para-la-democracia/>
- Fundación Feindef. (2025). *Influencia de la inteligencia artificial en la seguridad nacional*. Fundación Feindef - Feria Internacional de Defensa y Seguridad de España. Recuperado 18 de mayo de 2025, de <https://fundacionfeindef.com/index.php/actualidad/blog/influencia-de-la-inteligencia-artificial-en-la-seguridad-nacional>
- Fundación Gabo. (2019, 28 junio). “Ya estamos en una sociedad red”: Manuel Castells. Fundación Gabo. Recuperado 6 de febrero de 2022, de <https://fundaciongabo.org/es/blog/convivencias-en-red/ya-estamos-en-una-sociedad-red-manuel-castells>
- Fundación porCausa. (s. f.). *Nuevas narrativas para sustituir el odio*. <https://www.porcausa.org/>. Recuperado 11 de julio de 2023, de <https://porcausa.org/proyecto/narrativas/>
- Furceri, D., Loungani, M., & Ostry, M. D. (2018). *The Aggregate and Distributional Effects of Financial Globalization: Evidence from Macro and Sectoral Data*. International Monetary Fund.
- Gadea, W. F. (2010). Repensar la experiencia democrática desde Latinoamérica : la concepción de la democracia radical en la obra de Ernesto Laclau. *Daimon: Revista Internacional de Filosofía*, 4, 95-110.
- Galardo, O. J., Perissé, M. C., Roger, J. A., Barreto, J. o. M., Malagrino, S., & Fusco, P. (2014). Sistemas grises y conjuntos rugosos en el tratamiento de información con incertidumbre. *RInCE Revista de Investigaciones del Departamento de Ciencias Económicas*, 5(10), 1-8. <https://doi.org/10.54789/rince.10.20>
- Galarraga Gortázar, N. (2023, enero 8). Miles de partidarios de Bolsonaro asaltan el Congreso, la Presidencia y el Supremo de Brasil. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2023-01-08/cientos-de-partidarios-de-bolsonaro-invaden-el-congreso-de-brasil.html>
- Galarza Molina, R. A. (2020). Fact-Checking en México. Análisis de la percepción del público de Verificado 2018. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 29, 41-53. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2020.29.70352>
- Galaviz Armenta, T. (2013). La interacción de la confianza en los procesos de consolidación de paz. *Iberóforum*, VIII(16), Julio-Diciembre. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=211030706002>
- Galaz Pinto, J. A. (2025, 22 enero). Milei defiende a Elon Musk tras polémico gesto asociado al nazismo en investidura de Trump “Zurdos hijos de p*** tiemblen” *CNN Chile*. https://www.cnnchile.com/mundo/javier-milei-elon-musk-gesto-nazismo-investidura-donald-trump_20250122/
- Galgano, I. L. (2022). Democracias de posliberalismo y populismo, ¿qué futuro? *FIRSTonline*. <https://www.firstonline.info/es/democrazie-del-post-liberalismo-e-populismo-qual-futuro/>
- Galiano Daza, A., & Marquez Caballero, A. (2024). *La credibilidad de los streamers: análisis del caso práctico de la Kings League* [Tesis de grado en publicidad y relaciones públicas., Universidad

- Autónoma de Barcelona].
https://ddd.uab.cat/pub/tfg/2024/304121/TFG_GalianoDaza_Andrea_MarquezCaballero_Aida.pdf
- Galindo, C. (2017, 4 noviembre). Cuando las empresas son más poderosas que los países. *El País*.
https://elpais.com/economia/2017/11/03/actualidad/1509714366_037336.html
- Galindo, J. (2021, 16 noviembre). Uno de cada cuatro americanos no cree que la democracia sea mejor que otras formas de gobierno. *El País*. Recuperado 28 de diciembre de 2021, de
<https://elpais.com/internacional/2021-11-16/uno-de-cada-cuatro-americanos-no-cree-que-la-democracia-sea-mejor-que-otras-formas-de-gobierno.html>
- Gallardo Núñez, R. (2025). Transcripción de entrevistas a profundidad efectuadas a personas con criterio experto acerca del concepto de «credibilidad» (G. Araya-Martínez). En <https://zenodo.org/> (pp. 32-43). <https://doi.org/10.5281/zenodo.15171783>
- Gallego, J. G. (2015). El contrato de confianza con la información televisiva. *Estudios Sobre el Mensaje Periodístico*, 21(2). https://doi.org/10.5209/rev_esmp.2015.v21.n2.50896
- Galloway, S. (2024, 15 noviembre). The Testosterone Election | No mercy / No malice. *No Mercy / No Malice*. <https://www.profgalloway.com/the-testosterone-election/>
- Gamal Mohamed Eid Salama, A. (2024). Credibility determinants of news content on newspapers' social media pages: A field study in the context of Structural Equation Modeling. *The Arab Journal Of Media And Communication Research*, 2024(44), 241-297.
<https://doi.org/10.21608/JKOM.2024.349076>
- Gamboa, R. (2024, 20 abril). «Milei necesita que haya tensión y quilombos todo el tiempo. Necesita que la gente diga 'yo lo apoyo porque está luchando'». <https://eleconomista.com.ar/>. <https://eleconomista.com.ar/politica/milei-necesita-haya-tension-quilombos-todo-tiempo-necesita-gente-diga-yo-lo-apoyo-porque-esta-luchando-n72870>
- Gámez, C. (2024, 14 abril). España, segundo país de la Unión Europea con más alquiler turístico: concentró en 2023 el 20% de las reservas en el Viejo Continente. *www.20minutos.es* - Últimas Noticias.
<https://www.20minutos.es/lainformacion/economia/espana-segundo-pais-union-europea-con-mas-alquiler-turistico-concentro-2023-20-las-reservas-viejo-continente-5235267/>
- Ganesh, F. (2023, 18 julio). El populismo ha otorgado a las élites más poder que nunca. *El Tiempo Latino*.
<https://eltiempolatino.com/2023/07/18/opinion/el-populismo-ha-otorgado-a-las-elites-mas-poder-que-nunca/>
- Gao, C. A., Howard, F. M., Markov, N. S., Dyer, E. C., Ramesh, S., Luo, Y., & Pearson, A. T. (2023). Comparing scientific abstracts generated by ChatGPT to real abstracts with detectors and blinded human reviewers. *Npj Digital Medicine*, 6(1), 1-18. <https://doi.org/10.1038/s41746-023-00819-6>
- Garapa, M. (2020). Two level credibility-limited revisions. *The Review Of Symbolic Logic*, 15(2), 388-408.
<https://doi.org/10.1017/s1755020320000283>
- Garcé, A. (2022, 12 julio). Democracia en Uruguay: la máquina de aprender. *Diálogo Político*. <https://dialogopolitico.org/debates/democracia-maquina-de-aprender/>
- García Avilés, J. A. (2022, 14 junio). Los canales de 24 horas de noticias en el ecosistema mediático actual. El caso de CNN. *Revista de Innovación En Periodismo*. <https://mip.umh.es/blog/2022/06/14/los-canales-de-24-horas-de-noticias-en-el-ecosistema-mediatico-actual-el-caso-de-cnn/>
- García Canclini, N. (2001). Consumidores y Ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización. Grijalbo.
- García Faroldi, M. L., & Blanco Castilla, E. (2023). Noticias falsas y percepción ciudadana: el papel del periodismo de calidad contra la desinformación. En *Nuevos y viejos desafíos del periodismo* (pp. 157-176). Tirant lo Blanch. <https://shorturl.at/VwnQa>

- García Fernández, R., & García Marín, A. (2022). La educación como acto político en Freire. La teoría antidialógica, la arbitrariedad cultural y la educación bancaria: nociones para comprender la reproducción de las desigualdades en América Latina. *Innovaciones Educativas*, 24(37), 266-276. <https://doi.org/10.22458/ie.v24i37.4316>
- García Guerrero, J. E. (2019). Redes Sociales e interés político. *Revista ICONO14 Revista Científica de Comunicación y Tecnologías Emergentes*, 17(2), 231-253. <https://doi.org/10.7195/ri14.v17i2.1308>
- García Jurado, R. (2017). De la crisis de la democracia a la crisis de los partidos políticos. *Dialnet*, 48, 203-207. <https://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n48/0188-7742-polcul-48-00203.pdf>
- García Marzá, D., & Calvo, P. (2022). Democracia algorítmica: ¿un nuevo cambio estructural de la opinión pública? *Isegoría*, 67, 1-15. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2022.67.17>
- García Morando, J. I. (2021, 23 marzo). Del realismo al realitysmo político. Univa - Universidad del Valle de Atemajac, México. Recuperado 28 de abril de 2023, de <https://www.univa.mx/blog/del-realismo-al-realitysmo-politico/>
- García Núñez, R., & Huerta Hurtado, M. (2020). Significado y sociedad. *Sincronía*, 77, 531-550. <https://www.redalyc.org/journal/5138/513862147026/html/>
- García Vivero, G., & López García, X. (2021). La verificación de datos en Europa. Análisis de 5 iniciativas europeas: <i>Maldita.es</i>, <i>Newtral</i>, <i>Pagella Política</i>, <i>Les Décodeurs</i> y <i>BBC Reality Check</i>. <i>AdComunica</i>, 235-264. <https://doi.org/10.6035/2174-0992.2021.21.12>
- García-Marín, D., Rubio-Jordán, A. V., & Salvat-Martinrey, G. (2023). Chequeando al fact-checker. Prácticas de verificación política y sesgos partidistas en <i>Newtral</i> (España). *Revista de Comunicación*, 22(2), 1-17. <https://doi.org/10.26441/RC22.2-2023-3184>
- García-Mayoral Frauca, Á. (2024). El cambio de élites en Venezuela durante la primera etapa de la Revolución Bolivariana. *Política y Sociedad*, 61(1), 1-11. <https://doi.org/10.5209/poso.80976>
- García-Ull, F. J. (2021). «Deepfakes»: el pròxim repte en la detecció de notícies falses. *Anàlisi*, 64, 103-120. <https://doi.org/10.5565/rev/analisi.3378>
- García, K. (2024, 2 julio). La Educación y la Información son atacadas por Milei. ¿}Prensared. <https://prensared.org.ar/la-educacion-y-la-informacion-son-atacadas-por-milei/>
- García, P. G. (2016, 2 abril). En 2020, habrá más personas con teléfono móvil que con electricidad o agua corriente. *Expansión.com*. Recuperado 3 de marzo de 2022, de <https://www.expansion.com/tecnologia/2016/02/04/56b3150d22601d0f3c8b4603.html>
- García, S. (2022, 7 octubre). Presidente Bukele emite discurso falso sobre “cero homicidios” en El Salvador. *Voz de América*. <https://www.vozdeamerica.com/a/presidente-bukele-discurso-falso-cero-homicidios-el-salvador/6778731.html>
- Gardeil, A. (2022). La credibilidad y la apologética (1.a ed.). VOCE.
- Gardner, M., (coord). (1998). Ensayo de Ortega y Gasset. La barbarie del especialismo. En *Los grandes ensayos de la ciencia* (pp. 91-96). <http://users.df.uba.ar/solari/Docencia/Complejos/ortega.pdf>
- Garfinkle, A. (2025). A new America? The setting. NTU Singapore. <https://hdl.handle.net/10356/182621>
- Garnier, L. (2022, 25 abril). En 1983, el 90% de los medios de comunicación de USA pertenecían a 50 empresas. Hoy, apenas seis empresas son dueñas de ese 90% de los medios. Muy lejos de la competencia perfecta y de la prensa libre base de la democracia. [Tweet]. El Intento de Musk de Comprar Twitter Tiene un Contexto. <https://twitter.com/leogarnier/status/1518690650836934657>
- Garnier, L. (2023, 30 marzo). Volver a la escuela luego del COVID-19: ¿por qué no un regreso al futuro? Enfoque Educación. <https://blogs.iadb.org/educacion/es/impacto-educativo-pandemia/>
- Garrard-Burnett, V. (2011). Terror in the land of the Holy Spirit: Guatemala Under General Efraín Ríos Montt 1982-1983. *Religion and Global Politics*.

- Garrido, C. (2025, 14 marzo). El 23% de los infectados con SARS-CoV-2 desarrollaron covid persistente. *Diario ABC*. <https://www.abc.es/salud/enfermedades/infectados-sarscov2-desarrollaron-covid-persistente-20250314102540-nt.html>
- Garro-Rojas, L. (2019). Alfabetización mediática en América Latina. Revisión de literatura: temas y experiencias. *Revista Educación*, 22. <https://doi.org/10.15517/revedu.v44i1.37708>
- Garza Falla, C. (2015). Discurso de odio y redes sociales: algunas elucubraciones. En *Mensajes de odio y discriminación en las redes sociales* (1.a ed., pp. 105-118). Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, México. <https://sindis.conapred.org.mx/wp-content/uploads/2018/07/Mensajes-de-odio-y-discriminacion-en-las-redes-sociales-Ax.pdf>
- Garza, J. (2019, 12 julio). ¿Cómo “gobierna” desde Twitter Nayib Bukele, presidente de El Salvador? *La República*. Recuperado 28 de agosto de 2023, de <https://www.eluniverso.com/noticias/2019/06/08/nota/7366251/bukele-gobierna-traves-twitter/>
- Gass, H. (2025, 23 mayo). Trump officials say the president might suspend habeas corpus. Can he do that? *The Christian Science Monitor*. <https://www.csmonitor.com/USA/Politics/2025/0523/trump-suspend-habeas-corpus>
- Gaytán Santiago, P. (2020). Blanqueamiento por despojo: una categoría polisemántica descolonizadora. En *Ciudad en disputa. Política urbana, movilización ciudadana y nuevas desigualdades urbanas* (1.a ed., pp. 262-269). Universidad Autónoma Metropolitana. https://www.academia.edu/85095469/MODERNIDAD_IMAGINADA_EN_EL_BARRIO_VIEJO_UAM
- Gaziano, C., & McGrath, K. (1986). Measuring the concept of credibility. *Journalism Quarterly*, 63(3), 451-462. <https://doi.org/10.1177/107769908606300301>
- Gedeon, J. (2025, 26 febrero). Outcry as White House starts dictating which journalists can access Trump. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/us-news/2025/feb/26/white-house-journalists-trump>
- Geeng, C., Yee, S., & Roesner, F. (2020). Fake News on Facebook and Twitter: Investigating How People (Don't) Investigate. *Proceedings Of The 2020 CHI Conference On Human Factors In Computing Systems*. <https://doi.org/10.1145/3313831.3376784>
- Geesink, I. (2025, 6 abril). La revolución del aprendizaje: cómo la IA está transformando la competitividad laboral. *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com/opinion/la-revolucion-del-aprendizaje-como-la-ia-esta/VX776N4PIRC5VDIDNXSNY4FBWU/story/>
- Georgieva, K. (2024a, 14 enero). AI Will Transform the Global Economy. Let's Make Sure It Benefits Humanity. IMF - International Monetary Found. Recuperado 11 de mayo de 2025, de <https://www.imf.org/en/Blogs/Articles/2024/01/14/ai-will-transform-the-global-economy-lets-make-sure-it-benefits-humanity>
- Georgieva, K. (2024b, 23 julio). Un mundo con un crecimiento bajo es un mundo desigual e inestable. IMF. Recuperado 9 de mayo de 2025, de <https://www.imf.org/es/Blogs/Articles/2024/07/23/a-low-growth-world-is-an-unequal-unstable-world>
- Gerbaudo, P. (2024). TikTok and the algorithmic transformation of social media publics: From social networks to social interest clusters. *New Media & Society*. <https://doi.org/10.1177/14614448241304106>
- Gerdes, A. (2022). The tech industry hijacking of the AI ethics research agenda and why we should reclaim it. *Discover Artificial Intelligence*, 2(1), 1-8. <https://doi.org/10.1007/s44163-022-00043-3>
- Gerlich, M. (2025). AI Tools in Society: Impacts on Cognitive Offloading and the Future of Critical Thinking. *Societies*, 15(1), 6. <https://doi.org/10.3390/soc15010006>

- Gervasoni, C. (2004). ¿Hay una crisis de los partidos políticos latinoamericanos. Documentos ! Centro Para la Apertura y el Desarrollo de América Latina, 18. https://www.cadal.org/documentos/documento_18.pdf
- Giffin, K. (1967). The contribution of studies of source credibility to a theory of interpersonal trust in the communication process. *Psychological Bulletin*, 68(2), 104-120. <https://doi.org/10.1037/h0024833>
- Gil García, J. (2015). Cuando el 15m envejeció a los medios de comunicación: emergencia de prosumidores y desarrollo de nuevos modelos mediáticos. *Aposta, Revista de Ciencias Sociales*. Recuperado 1 de febrero de 2022, de <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/javiergil1.pdf>
- Gil Ramírez, M., & Gómez de Travesedo Rojas, R. (2021). Repensar la comunicación política en el contexto digital. *Ciberdemocracia ¿democracia deliberativa?* *Vivat Academia*, 63-87. <https://doi.org/10.15178/va.2021.154.e1268>
- Giraldo Patiño, P. A. (2014). El vacío existencial y la pérdida del sentido de vida en el sujeto posmoderno. *Cuestiones Teológicas*, 41(96), 425-444. <http://www.scielo.org.co/pdf/cteo/v41n96/v41n96a08.pdf>
- Giziński, S., Kaczyńska, P., Ruczyński, H., Wiśnios, E., Pielniński, B., Biecek, P., & Sienkiewicz, J. (2024). Big Tech influence over AI research revisited: Memetic analysis of attribution of ideas to affiliation. *Journal Of Informetrics*, 18(4), 1-18. <https://doi.org/10.1016/j.joi.2024.101572>
- Global Americans, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey [ITESM], Centro para la Apertura y Desarrollo en América Latina [CADAL], Medianálisis, & Universidad del Rosario. (2021). Medición del impacto de la información falsa, la desinformación y la propaganda en América Latina: Identificación de fuentes, patrones y redes que propagan las campañas de desinformación extranjeras. https://theglobalamericans.org/wp-content/uploads/2021/11/2021.11.03-Global-Americans_Reporte-Desinformacion.pdf
- Godínez Rivera, S., & Authors. (2024, 30 abril). Mesianismo electoral: religión y política. *Clarín*. https://www.clarin.com/opinion/mesianismo-electoral-religion-politica_0_vCQHbQGvyj.html
- Godoy, J. M. (2024, 1 octubre). Estaba preso tras organizar el peor festival de música del mundo, salió de la cárcel y volvió a estafar a miles de personas. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/mundo/2024/10/01/estaba-preso-tras-organizar-el-peor-festival-de-musica-del-mundo-salio-de-la-carcel-y-volvio-a-estafar-a-miles-de-personas/>
- Goitein, E. (2024, 3 diciembre). Cómo Trump puede desplegar el ejército para las deportaciones masivas. *Brennan Center For Justice*. <https://www.brennancenter.org/es/our-work/research-reports/como-donald-trump-puede-desplegar-ejercito-deportaciones-masivas>
- Gold, H. (2024, 8 noviembre). ‘Death by a thousand cuts’: How experts warn Trump could use an authoritarian playbook to go after the media. *CNN*. <https://edition.cnn.com/2024/11/08/media/trump-authoritarian-press-media-attacks/index.html>
- Gomes de Sousa, W., Pereira de Melo, E. R., De Souza Bermejo, P. H., Araújo Sousa Farias, R., & Oliveira Gomes, A. (2019). How and where is artificial intelligence in the public sector going? A literature review and research agenda. *Government Information Quarterly*, 36(4), 101392. <https://doi.org/10.1016/j.giq.2019.07.004>
- Gómez Licon, A. (2024, 22 febrero). El Salvador’s president gets rock-star welcome at conservative gathering outside Washington | AP News. *AP News*. <https://apnews.com/article/cpac-nayib-bukele-trump-conservative-dc454b92a57fad8907b376b6eacf5b7e>
- Gómez-Cotta, C. (2023, 7 junio). La volatilidad del voto - ethic. *Ethic*. <https://ethic.es/2023/06/la-volatilidad-del-voto/>
- Gómez-Diago, G. (2020). Aproximación epistemológica a la investigación en comunicación: significados de comunicación, disciplinariedad y criterios para construir una disciplina. *Revista Latina de Comunicación Social*, 77, 393-412. <https://doi.org/10.4185/rlds-2020-1464>

- Gómez, M. (2020, 15 julio). Twitter como espacio público o político por excelencia. La Tercera. <https://www.latercera.com/politica/noticia/twitter-como-espacio-publico-o-politico-por-excelencia/EEVJIRYGUFFFDHYTKDGBWKNRI/>
- Gómez, R. (2023). La comunicación política en los tiempos del ciborg texto. En *Comunicación política 100 x 100: microenfoques sobre la metamorfosis de la comunicación política* (1.a ed., p. 83). La Crujía.
- Gómez, T. (2022, 21 octubre). En “defensa de la libertad de prensa”; Sala IV anula órdenes de cierre de “Parque Viva” El Observador CR. <https://observador.cr/en-defensa-de-la-libertad-de-prensa-sala-iv-anula-ordenes-de-cierre-de-parque-viva/>
- Gong, Q., Verboord, M., & Wang, Y. (2022). Media usage and political trust among young adults in China: The role of media credibility, trust in sources and political membership. *Global Media And Communication*, 18(3), 301-321. <https://doi.org/10.1177/17427665221125553>
- González Aguirre, P. (2021). El concepto de capacidad de agencia en Giddens y su relación con el Desarrollo Social. *IXAYA: Aristas del Desarrollo Social*, 11(20), ISSN: 2007-7157. <http://revistaixaya.cucsh.udg.mx/index.php/ixa/article/view/7639/6666>
- González Canario, N. A. (2024, 13 agosto). La Intolerancia del Progresismo y su Amenaza para Occidente - Students For Liberty. Students For Liberty. <https://studentsforliberty.org/es/blog/la-intolerancia-del-progresismo-y-su-amenaza-para-occidente/>
- González Díaz, M. (2023a, 16 mayo). «En Centroamérica asistimos a un resurgir del autoritarismo y ojalá no se extienda a otros países de América Latina». BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-65567338>
- González Díaz, M. (2023b, 23 junio). Elecciones en Guatemala: por qué ningún partido ha repetido en la presidencia del país en sus casi 40 años de democracia. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/articles/czq889dznj5o>
- González Hernández, B. (2011). Centroamérica emboscada. La situación geoestratégica de la región en el siglo XXI. *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 27(50), 93-120. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/tdna/article/view/5525>
- González Tule, L. A., & González Arruti, C. G. (2024). La ultraderecha de Javier Milei en Argentina: agenda político-ideológica e impacto de sus políticas (2023–2024). *Análisis Plural*, 8, 8-24. <https://doi.org/10.31391/kqt6fj94>
- González Zapico, N. (2021, 7 octubre). Salud mental en un mundo desigual. CERMI | Comité Español de Representantes de Personas Con Discapacidad. <https://cermi.es/noticia/salud-mental-en-un-mundo-desigual>
- González Zorrilla, G. (2024, 2 febrero). El Salvador: «Un autócrata como héroe popular». dw.com. Recuperado 3 de febrero de 2024, de <https://www.dw.com/es/el-salvador-un-autócrata-como-héroe-popular/a-68156627>
- González-Coulon, M. de los Á. (2023). Una increíble, aunque verosímil historia de las palabras: fiabilidad, credibilidad y testimonios. *Revista de Derecho*, 36(2), 187-204. <https://doi.org/10.4067/s0718-09502023000200187>
- González-Enríquez, C. G., Mariscal-De-Gante, Á., & Rinken, S. (2024). actitudes hacia la inmigración y los inmigrantes en España. Una tipología. *Papers Revista de Sociologia*, 109(3), e3261. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.3261>
- González, A. (2024, 7 julio). Caen los ingresos y aumenta la desigualdad en Argentina, que muestra su peor valor en años. CNN En Español. <https://cnnespanol.cnn.com/2024/07/07/desigualdad-argentina-caida-ingresos-economia-orix>

- González, A. K., & Uribe Rincón, C. (2022). La gente quiere verdades y la verdad de la ciencia y el periodismo no basta: Hernando Rojas. En (No) es la comunicación. Es la política. (pp. 23-36). Fundación Friedrich Ebert. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-comunicacion/19453.pdf>
- González, C. (2022, 23 julio). El presidente Chaves y las redes sociales. Cambio Político. <https://cambiopolitico.com/el-presidente-chaves-y-las-redes-sociales/192037/>
- Gonzalez, I. (2020, 5 agosto). Los medios de comunicación en Costa Rica con mayor impacto digital. iLifebelt. Recuperado 21 de marzo de 2022, de <https://ilifebelt.com/los-medios-de-comunicacion-en-costa-rica-con-mayor-impacto-digital/2020/08/>
- González, J. (2025, 3 marzo). Estudio revela cuánto tiempo pasamos en redes sociales en 2024. 360 Radio: Noticias de Medellín, Antioquia y Colombia. <https://360radio.com.co/estudio-revela-cuanto-tiempo-pasamos-en-redes-sociales-en-2024/175521/>
- González, O. (2018, 28 junio). El Orson Welles que intentó derribar el acueducto de Segovia. La Razón. <https://www.larazon.es/sociedad/el-orson-welles-que-tiro-el-acueducto-de-segovia-GH18860116/>
- Gonzalo, S. B., Medina, R. Z., & Rebolledo de la Calle, M. (2021). Politainment social audience and political engagement: Analysing Twitter conversations in Spain. *Catalan Journal Of Communication & Cultural Studies*, 13(1), 23-42. https://doi.org/10.1386/cjcs_00037_1
- Goodfellow, M. (2025, 5 marzo). French President Emmanuel Macron addresses nation in wake of U.S. suspension of military aid for Ukraine “We are entering a new era”. Deadline. <https://deadline.com/2025/03/french-president-emmanuel-macron-address-nation-ukraine-new-era-1236311852/>
- Goodman, B., & Nilsen, E. (2025, 10 febrero). Las acciones de Trump amenazan la vital investigación en salud y ciencia, causando cierres y confusión. CNN En Español. <https://cnnespanol.cnn.com/2025/02/10/salud/acciones-trump-amenazan-investigacion-salud-ciencia-trax>
- Gortázar, N. G. (2019, 13 mayo). Bolsonaro ataca la universidad pública, la ciencia y el pensamiento crítico. El País. https://elpais.com/sociedad/2019/05/11/actualidad/1557603454_146732.html
- Gostin, L. (2025, 23 enero). “Ataque a la ciencia”: la decisión de Trump de retirar a EE.UU. de la OMS incrementa las posibilidades de que haya una nueva pandemia y que sea más letal: (Entrevista realizada por Nermeen Shaikh). <https://www.democracynow.org/>. https://www.democracynow.org/es/2025/1/23/lawrence_gostin_trump_who_withdrawal
- Gourinchas, P.-O. (2025, 22 abril). La economía mundial entra en una nueva era. IMF. Recuperado 9 de mayo de 2025, de <https://www.imf.org/es/Blogs/Articles/2025/04/22/the-global-economy-enters-a-new-era>
- Gouvea de Andrade, M. (2023, 24 octubre). La gentrificación avanza en ciudades de América Latina. dw.com. <https://www.dw.com/es/la-gentrificación-avanza-en-ciudades-de-américa-latina/a-67205546>
- Gracia Ortiz, M. D., & Santos Jaén, J. M. (2021). Nuevas formas de participación política como elemento central en la construcción de nuevos modelos de ciudadanía: las postconvencionales. *Política y Sociedad*, 58(2), e68745. <https://doi.org/10.5209/poso.68745>
- Graglia, J. E. (2023, 25 julio). De Alfonsín a Milei: Historia de un fracaso. Hoy Día Córdoba. <https://hoydia.com.ar/opinion/de-alfonsin-a-milei-historia-de-un-fracaso/>
- Graham, R., & Homans, C. (2024, 11 enero). Trump es respaldado por electores evangélicos no tradicionales. The New York Times En Español. <https://www.nytimes.com/es/2024/01/11/espanol/trump-evangelicos.html>

- Granados, G. (2025a, febrero 7). Cámara de la Construcción registra caída importante en bonos de vivienda en últimos 3 años. CRHoy.com. <https://www.crhoy.com/nacionales/portada-camara-gobierno-entrega-4-000-bonos-de-vivienda-men/>
- Granados, G. (2025b, mayo 2). Inversión de infraestructura cayó más del 2% del PIB en los últimos 4-gobiernos. CRHoy.com. <https://www.crhoy.com/nacionales/inversion-de-infraestructura-cayo-mas-del-2-del-pib-en-los-ultimos-4-gobiernos/>
- Graziosi, G. (2021, 5 enero). Donald Trump habrá dicho 30 mil mentiras para el final de su presidencia. Independent Español. <https://www.independentespanol.com/noticias/eeuu/donald-trump-mentiras-presidencia-final-30-mil-dicho-b1782856.html>
- Green, B. (2020). Hasta el final del tiempo: mente, materia y nuestra búsqueda de significado en un universo en evolución.
- Greene, B., Tyson, N. deGrasse, & Berlin, H. (2023, 20 abril). Neil deGrasse Tyson, Chuck Nice, theoretical physicist Brian Greene, and neuroscientist Heather Berlin, explore the concept of free will from a physics perspective. Do you think the concept of free will has any practical implications for our daily lives or is it more of an abstract philosophical question? (C. Nice). StarTalk. Recuperado 11 de diciembre de 2023, de <https://www.facebook.com/StarTalk/videos/physics-and-free-will-can-science-explain-our-choices/1353910095469926/>
- Gregorian, D., & Martinez, D. (2025, 20 mayo). Noem incorrectly defines habeas corpus at Senate hearing. NBC News. <https://www.nbcnews.com/politics/immigration/homeland-security-secretary-kristi-noem-struggles-define-habeas-corpus-rcna207986>
- Greven, T. (2016). The Rise of Right-wing Populism in Europe and the United States. En Friedrich-Ebert-Stiftung. Perspective (FES). Recuperado 18 de abril de 2025, de https://dc.fes.de/fileadmin/user_upload/publications/RightwingPopulism.pdf
- Grieco, G., & Camaño, S. (2021, 3 junio). » Educación en democracia: Entre la expansión y la desigualdad. Noticias USAM. <https://noticias.unsam.edu.ar/2021/06/03/educacion-en-democracia-entre-la-expansion-y-la-desigualdad/>
- Grimaltós, T., Mascarós, T. G., & Rosell, S. (2021). Mentiras y engaños (Primera edición). Cátedra.
- Griswold, D. T. (2004, 28 junio). Reagan apoyaba el libre comercio y la inmigración. <https://www.elcato.org/>. Recuperado 20 de abril de 2025, de <https://www.elcato.org/reagan-apoyaba-el-libre-comercio-y-la-inmigracion>
- Gritsai, G., Voznyuk, A., Grabovoy, A., & Chekhovich, Y. (2024). Are AI Detectors Good Enough? A Survey on Quality of Datasets With Machine-Generated Texts. arXiv (Cornell University), 1-15. <https://doi.org/10.48550/arxiv.2410.14677>
- Grosiman, M. (2012). Apuntes pixelados: Reflexiones sobre el diseño y los medios audiovisuales del kinetoscopio a la revolución industrial. Nobuko.
- Grosland, N. M., Shivanna, K. H., Magnotta, V. A., Kallemeyn, N. A., DeVries, N. A., Tadevall, S. C., & Lisle, C. (2009). IA-FEMesh: An open-source, interactive, multiblock approach to anatomic finite element model development. Computer Methods And Programs In Biomedicine, 94(1), 96-107. <https://doi.org/10.1016/j.cmpb.2008.12.003>
- Gross, N. (2025, 27 marzo). Los jóvenes votan por Trump, pero eso no cambia su ideología. The New York Times En Español. <https://www.nytimes.com/es/2025/03/27/espanol/opinion/votantes-jovenes-trump.html>
- Groves, T., Figuerola, C. G., & Quintanilla, M. Á. (2016). Ten years of science news: A longitudinal analysis of scientific culture in the Spanish digital press. Public Understanding Of Science, 25(6), 691-705. <https://doi.org/10.1177/0963662515576864>

- Grupo de Estudios en Cultura, Economía y Política [CECYP]. (2015). Editorial. Apuntes de Investigación del CECYP, 26(XVIII), 5-9. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-98142015000200001
- Guadalima, G. N. G. (2022, 4 abril). El contenido informativo de los memes y la credibilidad en los usuarios de la red social Facebook del diario “El Comercio”. Repositorio Universidad Técnica de Ambato. Recuperado 20 de abril de 2022, de <https://repositorio.uta.edu.ec/jspui/handle/123456789/35005>
- Guallar, J., Codina, L., Freixa, P., & Pérez-Montoro, M. (2020). Desinformación, bulos, curación y verificación. Revisión de estudios en Iberoamérica 2017-2020. *Telos*, 22(3), 595-613. <https://doi.org/10.36390/telos223.09>
- Guattari, F. (2021, 23 junio). De lo posmoderno a lo posmedia. *Revista Digital Bloghemia*. Recuperado 4 de enero de 2022, de <https://www.bloghemia.com/2021/07/de-lo-posmoderno-lo-posmedia-por-felix.html>
- Guay, B., Berinsky, A. J., Pennycook, G., & Rand, D. G. (2023). How to think about whether misinformation interventions work. *Nature Human Behaviour*. <https://doi.org/10.1038/s41562-023-01667-w>
- Guendel Angulo, H. (2024). Escenarios de transición. De la geopolítica mundial unipolar a la multipolar. *Revista Comunicación*, 33(1), 120-133. <https://doi.org/10.18845/rc.v33i1.7187>
- Guerin Boggle, B. (2024, 12 abril). La hegemonía norteamericana en América Latina (I): Desde el “Plan Marshall” a la intervención en Guatemala (1945-1952). *La Antorcha Magacín*. <https://laantorchamagacin.com/2024/04/12/la-hegemonia-norteamericana-en-america-latina-i-desde-el-plan-marshall-a-la-intervencion-en-guatemala-1945-1952/>
- Guerra Soto, M. (2023). *Ciberinteligencia de la amenaza en Entornos Corporativos*. RA-MA, S.A. Editorial y Publicaciones.
- Guerrero Márquez, L. (2021). Sesgo de Confirmación y Fake News [TFG Grado - Psicología, Universidad de Jaén - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación]. <https://hdl.handle.net/10953.1/17222>
- Guerrero-Sierra, H. F., Niño, C., & Wilches-Tinjacá, J. A. (2024). Javier Milei, Tiktok y la construcción del patán político. *Análisis Político*, 37(108), 74-102. <https://doi.org/10.15446/anpol.v37n108.116953>
- Guerrero, J. A. (2024, 25 abril). Consumo de noticias: ¿cómo es una dieta mediática saludable? UOC. <https://www.uoc.edu/es/news/2024/consum-de-noticies-com-es-una-dieta-mediatica-saludable>
- Guerrero, M., & Márquez-Ramírez, M. (2014). *Media Systems and Communication Policies in Latin America*. Palgrave Macmillan.
- Guest. (2022, 11 diciembre). Medios latinoamericanos usan Twitter Spaces como parte de su estrategia digital. *LatAm Journalism Review*. <https://latamjournalismreview.org/es/articles/medios-latino-americanos-usan-twitter-spaces-como-parte-de-su-estrategia-digital/>
- Guevara, T. (2022, 9 diciembre). Tania Reneaum “La independencia judicial es el termómetro de cualquier democracia”. *Voz de América*. <https://www.vozdeamerica.com/a/tania-reneaum-la-independencia-judicial-es-el-termometro-de-cualquier-democracia/6868460.html>
- Guevara, T. (2023, 18 enero). La «permacrisis» amenaza a la democracia en Latinoamérica: expertos. *Voz de América*. <https://www.vozdeamerica.com/a/las-permacrisis-abonan-a-gravisimo-deterioro-de-la-democracia-en-las-americas-segun-expertos/6922635.html>
- Guha, P. (2020). Facebook, WhatsApp and Selective Outrage: The Impact of Digital Activism on the Intersectional Identities of Anti-rape Feminist Activists in India. En *From Sit-Ins to #revolutions: Media and the Changing Nature of Protests* (1.a ed., pp. 159-172). Bloomsbury Publishing USA.
- Guija, J. A., & Moreno, M. J. (2023). Perspectiva jurídico-psiquiátrica de la polarización social [XVI Jornadas de Documentos Jurídico-Psiquiátricos. Sevilla 30 septiembre y 1 octubre 2022]. En *Fundación*

- Española de Psiquiatría y Salud Mental (1.a ed.). Fundación Española de Psiquiatría y Salud Mental. https://fepsm.org/files/publicaciones/2022-XVI_Jornadas_documentos_JP_2022.pdf
- Guillén Febres, V. (2024, 19 noviembre). Despertar conservador entre jóvenes latinos: ¿un cambio de ideales o una respuesta a la desinformación?: Donald Trump ganó entre los hispanos jóvenes debido al profundo fracaso del Partido Demócrata en entenderlos y conectar con ellos. El País US. <https://elpais.com/us/2024-11-20/despertar-conservador-entre-jovenes-latinos-un-cambio-de-ideales-o-una-respuesta-a-la-desinformacion.html>
- Guimón, P. (2020, 24 abril). Trump sugiere tratar el coronavirus con “una inyección de desinfectante” o con “luz solar”. El País. Recuperado 29 de julio de 2023, de <https://elpais.com/internacional/2020-04-24/trump-sugiere-tratar-el-coronavirus-con-una-inyeccion-de-desinfectante-o-con-luz-solar.html>
- Guiñez-Cabrera, N., Mansilla-Obando, K., & Jeldes-Delgado, F. (2020). La transparencia publicitaria en los influencers de las redes sociales. Retos: Revista de Ciencias de la Administración y Economía, 10(20), 265-281. <https://doi.org/10.17163/ret.n20.2020.05>
- Gulman, A. (2024, 16 abril). El ajuste de Milei asfixia a la ciencia: investigadores temen nueva fuga de cerebros. El País América. <https://elpais.com/america-futura/2024-04-17/el-ajuste-de-milei-asfixia-a-la-ciencia-investigadores-temen-nueva-fuga-de-cerebros.html>
- Guriev, S., & Treisman, D. (2023). Los nuevos dictadores: El rostro cambiante de la tiranía en el siglo XXI. DEUSTO.
- Gutiérrez Carro, A. (2024, 11 julio). El odio no es la respuesta a la violencia. Delfino.cr. <https://delfino.cr/2024/07/el-odio-no-es-la-respuesta-a-la-violencia>
- Gutiérrez de Piñeres Botero, C., Egea Garavito, G., & Espinosa Becerra, A. (2017). Testimonio y memoria: su efecto sobre el análisis de credibilidad. En Con-ciencia criminal: Criminología, psicología jurídica y perfilación criminal (2.a ed., pp. 155-172). Editorial El Manual Moderno. https://www.researchgate.net/publication/315801011_Con_-_Ciencia_Criminal_Criminologia_psicologia_juridica_y_perfilacion_criminal
- Gutiérrez Vargas, I. (2022, 18 noviembre). Gobierno tuerce citas del Estado de la Educación para justificar ley sobre FEES. Radioemisoras UCR. Recuperado 29 de noviembre de 2022, de <https://radios.ucr.ac.cr/2022/11/doblecheck/gobierno-tergiversa-estado-de-la-educacion-fees/>
- Gutiérrez Vidrio, S. (2021). Fakecracia: la desinfodemia de las noticias falsas en América Latina. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 67(244). <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2022.244.80378>
- Gutiérrez Wa-Chong, T. (2023, 12 enero). Troles con nombres asiáticos infestan página del Congreso apoyando a Cisneros, Chaves y Ministra de Salud. *LaRepública.net*. <https://www.larepublica.net/noticia/troles-con-nombres-asiaticos-infestan-pagina-del-congreso-apoyando-a-cisneros-chaves-y-ministra-de-salud>
- Gutiérrez-Rubí, A. (2019). Gestionar las emociones políticas (Spanish Edition). EDITORIAL GEDISA.
- Gutiérrez-Rubí, A. (2021a, 19 febrero). *El mensaje del voto nulo (y blanco) - Antoni Gutiérrez-Rubí - Comunicación política, institucional y empresarial*. <https://www.gutierrez-rubi.es/>. Recuperado 7 de marzo de 2022, de <https://www.gutierrez-rubi.es/2021/02/19/el-mensaje-del-voto-nulo-y-blanco/>
- Gutiérrez-Rubí, A. (2021b). *La fatiga democrática* (1ra ed.). España. https://www.gutierrez-rubi.es/wp-content/uploads/2021/11/eBook_La-fatiga-democratica.pdf
- Gutiérrez-Rubí, A. (2023a, 26 abril). Coaliciones negativas. *La Vanguardia*. Recuperado 27 de abril de 2023, de <https://www.lavanguardia.com/opinion/20230427/8924319/coaliciones-negativas.html>
- Gutiérrez-Rubí, A. (2023b, 7 junio). *Voto de castigo: la paciencia democrática se agota - Antoni Gutiérrez-Rubí - Comunicación política, institucional y empresarial*. Antoni Gutiérrez-Rubí - Comunicación

- Política, Institucional y Empresarial. <https://www.gutierrez-rubi.es/2023/02/13/voto-de-castigo-la-paciencia-democratica-se-agota/>
- Gutiérrez-Rubí, A. (2025, 27 abril). Capítulo 2: Comunicar para el espectáculo. *El País US*. <https://elpais.com/us/2025-04-27/capitulo-2-comunicar-para-el-espectaculo.html>
- Gutiérrez, É. (2023, 18 agosto). La batalla decisiva contra las élites depredadoras de Guatemala. *El País*. <https://elpais.com/opinion/2023-08-19/la-batalla-decisiva-contras-las-elites-depredadoras-de-guatemala.html>
- Guzmán Benavides, M. (2022, 7 abril). *Escasos avances en bienestar y cobertura en la atención de la salud en Centroamérica y República Dominicana*. Programa Estado Nación. Recuperado 5 de diciembre de 2022, de <https://estadonacion.or.cr/escasos-avances-en-bienestar-y-cobertura-en-la-atencion-de-la-salud-en-centroamerica-y-republica-dominicana/>
- Guzmán, V., Rauda, N., & Alvarado, J. (2020, 10 febrero). Bukele mete al Ejército en la Asamblea y amenaza con disolverla dentro de una semana. *El Faro*. https://elfaro.net/es/202002/el_salvador/24008/Bukele-mete-al-Ejército-en-la-Asamblea-y-amenaza-con-disolverla-dentro-de-una-semana.htm
- Gyurovski, I., & Lester, E. (2022). Does outcome bias trump political tribalism? *Translational Issues In Psychological Science*, 8(3), 323-340. <https://doi.org/10.1037/tps0000333>
- Haberman, M., Savage, C., & Swan, J. (2025, 15 febrero). Trump Suggests No Laws Are Broken if He's 'Saving His Country': President Trump shared a quotation on social media, making it clear it was one he wanted people to absorb "He who saves his Country does not violate any Law." *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2025/02/15/us/politics/trump-saves-country-quote.html>
- Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa: Racionalidad de la acción y racionalización social*. 1. Taurus Humanidades. https://pics.unison.mx/doctorado/wp-content/uploads/2020/05/Teoria-de_la_accion_comunicativa-Habermas-Jurgen.pdf
- Hackett, R. (2021, 16 junio). Here are all the billionaires backing Donald Trump. *Fortune*. <https://fortune.com/2016/08/03/trump-billionaire-backers-list/>
- Hagberg, L. (2022). Collected Papers on Finitist Mathematics and Phenomenalism: Previously Digital Phenomenology.
- Hagelstein, J. (2022, 7 julio). *ECM 2022 - European Communication Monitor 2022*. European Communication Monitor. Recuperado 20 de diciembre de 2022, de <https://www.communicationmonitor.eu/2022/07/07/ecm-european-communication-monitor-2022/>
- Haidt, J. (2013). *The righteous mind: Why Good People Are Divided by Politics and Religion*. Vintage.
- Haidt, J. (2022, 20 abril). Why the Past 10 Years of American Life Have Been Uniquely Stupid. *The Atlantic*. Recuperado 18 de mayo de 2022, de <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2022/05/social-media-democracy-trust-babel/629369/>
- Haken, N., Turner, P., Sample, E., Maiga, F., Arkun, P., Ali, Z., Tokame, W., Mohamed, A., Ollivier Gouagna, A., Pease, H., Piner, M., Godwill Ankiambom, M., Palmer, M., Branigan, N., Ahmed, H., & Clay-Robinson, S. (2025). *Fragile States Index 2024: Annual Report – A World adrift | Fragile States Index*. En fragilestatesindex.org. The Fund For Peace (<https://fundforpeace.org/>). <https://fragilestatesindex.org/wp-content/uploads/2025/02/FSI-2024-Report-A-World-Adrift-2.pdf>
- Hall Jamieson, K. (2018). *Cyberwar: How Russian Hackers and Trolls Helped Elect a President: What We Don't, Can't, and Do Know*. Oxford University Press.
- Hall, S. (1973). Encoding and decoding in the television discourse.
- Hall, S. (1980). Codificar y Decodificar. En *Culture, media y lenguaje* (pp. 129-139). London, Hutchinson.
- Hall, S. (2004). *Codificación y descodificación en el discurso televisivo*. Redalyc.org. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93500915>

- Hall, S. (2022, 14 febrero). *Digital Report 2022: El informe sobre las tendencias digitales, redes sociales y mobile*. We Are Social Spain. Recuperado 20 de febrero de 2022, de <https://wearesocial.com/es/blog/2022/01/digital-report-2022-el-informe-sobre-las-tendencias-digitales-redes-sociales-y-mobile/>
- Hammar, Å. (2012). Automatic information processing. En *Springer eBooks* (pp. 393-394). https://doi.org/10.1007/978-1-4419-1428-6_494
- Han, B. (2014). *En el enjambre* (1.a ed.). Herder Editorial.
- Han, B. (2021). No cosas. Quiebras del mundo de hoy / Non-things: Upheaval in the lifeworld. Taurus.
- Han, B. C., & Arregi, A. S. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Han, B.-C. (2022). Infocracia: La digitalización y la crisis de la democracia (1.a ed.). Taurus.
- Hanimann, A., Heimann, A., Hellmueller, L., & Trilling, D. (2023). Believing in Credibility Measures: Reviewing Credibility Measures in Media Research From 1951 to 2018. *International Journal Of Communication*, 17, 214-235. <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/viewFile/18815/3992>
- Hansen, S. (2024, 11 julio). *Los sectores ganadores tras la victoria de Trump*. Morningstar ES. <https://www.morningstar.es/es/news/256982/los-sectores-ganadores-tras-la-victoria-de-trump.aspx>
- Harari, Y. N. (2020, 29 septiembre). *Las dos únicas destrezas que necesitarás para el resto de tu vida según Yuval Noah Harari*. Infobae. Recuperado 2 de marzo de 2022, de <https://www.infobae.com/america/mundo/2020/09/27/las-dos-unicas-destrezas-que-necesitaras-tener-para-el-resto-de-tu-vida-segun-yuval-noah-harari/>
- Harithas, B., Meng, K., Brown, E., & Mouradian, C. (2025, 3 abril). “Liberation Day” Tariffs Explained. *Center For Strategic And International Studies*. <https://www.csis.org/analysis/liberation-day-tariffs-explained>
- Harradine, N. (2023, 17 julio). Australian Space Agency says mystery item on Green Head Beach could be part of «foreign space launch vehicle». *ABC News*. <https://www.abc.net.au/news/2023-07-17/police-investigate-green-head-beach-mystery-item/102610686>
- Harris, R. L. (2008). Alternativas latinoamericanas frente a la globalización y el capitalismo. *Nueva Sociedad*, 214, 47-53. <https://nuso.org/articulo/alternativas-latinoamericanas-frente-a-la-globalizacion-y-el-capitalismo/>
- Harrop, S. (2024, 5 julio). Review of Political Beliefs: A Philosophical Introduction by Oliver Traldi. *City Journal*. <https://www.city-journal.org/article/the-concept-of-the-political-belief>
- Hasan Hama, H. (2016). Is the United States Still a Global Hegemonic Power? *International Journal Of Social Sciences & Educational Studies*, 3(2), 109-117. https://www.researchgate.net/profile/Hawre-Hama/publication/314042054_Is_the_United_States_Still_a_Global_Hegemonic_Power/links/58b1e3f292851cf7ae8edec9/Is-the-United-States-Still-a-Global-Hegemonic-Power.pdf
- Hassan, S. (2019). *The Cult of Trump: A Leading Cult Expert Explains How the President Uses Mind Control*. Free Press.
- Heidegger, M. (2012). *Ser y tiempo*. Editorial Trotta.
- Held, D. (1995). *Democracy and the Global Order: From the Modern State to Cosmopolitan Governance*. Stanford University Press.
- Hermet, G., Loaeza, S., & Prud'homme, J. F. (2001). *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*. <https://doi.org/10.2307/j.ctv3f8pxh>
- Hermida, X. (2018, 22 octubre). La élite prefiere un macho alfa. *El País*. https://elpais.com/internacional/2018/10/06/actualidad/1538854391_346997.html

- Hernández Castillo, R. A. (2023). Posmodernismos y feminismos: diálogos, coincidencias y resistencias. *Desacatos*, 13, ISSN 1607-050X. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_art-text&pid=S1607-050X2003000300008
- Hernández Cornejo, N., & Amezcua Yépiz, M. A. (2024). Resistencia epistémica y política : redescripciones feministas. En *CLACSO eBooks* (pp. 375-410). <https://doi.org/10.54871/ca24dd9m>
- Hernández Ortega, J. C. (2020). *Fake News, desinformación y banalidad como fenómenos de desaceleración del actor comunicativo en la hipermedia* [Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales]. <https://ru.dgb.unam.mx/bitstream/20.500.14330/TES01000801851/3/0801851.pdf>
- Hernández-Aguado, I., & García, A. M. (2020). ¿Será mejor la salud pública tras la COVID-19? *Gaceta Sanitaria*, 35(1), 1-2. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.06.004>
- Hernández-Bermúdez, O. E., & García, M. (2021). El populismo como estilo comunicativo en América Latina (2016-2020): Populism as a Communicative Style in Latin America (2016-2020). *Cuadernos de Nuestra América*, 01, 17. <https://cna.cipi.cu/cna/article/view/45>
- Hernández-Chavez, P., García-Campos, J., & Sarabia-López, S. (2022). Tres grandes enigmas de los sesgos cognitivos. *Scio*, 22, 99-125. https://doi.org/10.46583/scio_2022.22.1031
- Hernández, S. (2023). García Saade “Mucha gente de la oligarquía ahora está haciendo negocios con nuevas ideas”. *FOCOS*. <https://focostv.com/garcia-saade-mucha-gente-de-la-oligarquia-ahora-esta-haciendo-negocios-con-nuevas-ideas/>
- Hernández, V., & Moreno, N. (2025, 6 mayo). Cómo te afecta la inteligencia artificial y por qué no es como en las películas. *El Mundo.es*. <https://lab.elmundo.es/inteligencia-artificial/que-es.html>
- Herre, B. (2024, 18 marzo). *The world has recently become less democratic*. Our World In Data. <https://ourworldindata.org/less-democratic>
- Herrera Masó, J. R., Calero-Ricardo, J. L., González Rangel, M. Á., Collazo Ramos, M. I., & González Travieso, Y. (2022, 1 marzo). El método de consulta a expertos en tres niveles de validación. *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, 21(1), ISSN 1729-519X. <https://revhabanera.sld.cu/index.php/rhab/article/view/4711>
- Herrera Sánchez, S. (2024). Zombis del tecnoliberalismo y del régimen ‘live’: ¡danzad, danzad, malditos! *COMeIN*, 143, [en línea]. <https://doi.org/10.7238/c.n143.2432>
- Herrera Triguero, F. (2025, 28 enero). Una IA ‘open source’ que impulse la soberanía tecnológica en español frente a los gigantes tecnológicos. *Agencia SINC*. <https://www.agenciasinc.es/Opinion/Una-IA-open-source-que-impulse-la-soberania-tecnologica-en-espanol-frente-a-los-gigantes-tecnologicos>
- Herrera, G. (2024, 19 agosto). *La importancia de la credibilidad científica en la era de las pandemias, de la “emocionalidad” y los memes*. Interdisciplinaria. <https://interdisciplinaria.dicta.cl/la-importancia-de-la-credibilidad-cientifica-en-la-era-de-las-pandemias-de-la-emocionalidad-y-los-memes/>
- Herrera, J. J. (2023a, mayo 10). Presidente “Tal vez en Chaveslandia sí se pueda ver el 100% de los contenidos escaneados”. *Teletica*. https://www.teletica.com/politica/presidente-tal-vez-en-chaveslandia-si-se-pueda-ver-el-100-de-los-contenedores-escaneados_334543
- Herrera, J. J. (2023b, junio 29). Nogui Acosta sobre megacaso fiscal “Denuncia parte de TikTok que existía y que andaba ahí”. *Teletica*. https://www.teletica.com/politica/nogui-acosta-sobre-megacaso-fiscal-denuncia-parte-de-tiktok-que-existia-y-que-andaba-ahi_337766
- Herrera, J. J. (2024a, 8 julio). Presidencia politizó pauta estatal para asignarla a medios afines al Gobierno, concluyen diputados. *Teletica*. https://www.teletica.com/politica/presidencia-politizo-pauta-estatal-para-asignarla-a-medios-afines-al-gobierno-concluyen-diputados_362704

- Herrera, J. J. (2024b, 29 noviembre). Chaves increpa a ganaderos “Nos vemos en la calle, a mí no me amenaza”. *Teletica*. https://www.teletica.com/politica/chaves-increpa-a-ganaderos-nos-vemos-en-la-calle-a-mi-no-me-amenaza_373104
- Herrera, J. J. (2025, 19 febrero). Tras orden de Sala IV para revelar dato, Rodrigo Chaves dice que cada jerarca paga por pines de jaguar. *Teletica*. https://www.teletica.com/politica/tras-orden-de-sala-iv-para-revelar-dato-rodrigo-chaves-dice-que-cada-jerarca-paga-por-pines-de-jagua_379173
- Herrero de la Fuente, M. (2022, 19 mayo). Cómo hemos llegado a esta posverdad: redes sociales y desinformación. *The Conversation*. Recuperado 18 de mayo de 2022, de <https://theconversation.com/como-hemos-llegado-a-esta-posverdad-redes-sociales-y-desinformacion-182492>
- Herrero-Diz, P., Conde-Jiménez, J., & Reyes-de-Cózar, S. (2021). Spanish adolescents and fake news: level of awareness and credibility of information (*Los adolescentes españoles frente a las fake news: nivel de conciencia y credibilidad de la información*). *Culture And Education*, 33(1), 1-27. <https://doi.org/10.1080/11356405.2020.1859739>
- Herrero, J. (2025, 19 enero). Un estudio revela el impacto del uso de la IA en nuestro cerebro. *Diario ABC*. <https://www.abc.es/sociedad/estudio-revela-impacto-uso-ia-cerebros-20250119124527-nt.html>
- Herrero, M. B., & Belardo, M. B. (2022). Salud internacional y salud global: reconfiguraciones de un campo en disputa. *Revista Relaciones Internacionales*, 95(2), 63-91. <https://doi.org/10.15359/ri.95-2.3>
- Herreros, P. (2016, 7 mayo). *Las emociones primitivas del «macho alfa» Trump*. ELMUNDO. <https://www.elmundo.es/blogs/elmundo/yomono/2016/05/07/las-emociones-primitivas-del-macho-alfa.html>
- Hibbard, S. W. (2025, 12 mayo). El nacionalismo cristiano de Trump. *La Vanguardia*. <https://www.la-vanguardia.com/internacional/vanguardia-dossier/revista/20241008/9963561/nacionalismo-cristiano-trump.html>
- Hibbing, J. R. (2021). Tribes and Proto-Tribes: The Deep Roots of Political Differences. *The Forum*, 19(3), 395-414. <https://doi.org/10.1515/for-2021-0021>
- Hidalgo, K. (2022, 22 febrero). AmeliaRueda.com - Chaves tras reunión con obispos: yo soy un hombre de fe y creo que ellos pueden contribuir. <https://ameliarueda.com/>. <https://ameliarueda.com/nota/chaves-tras-reunion-con-obispos-yo-soy-un-hombre-de-fe-noticias-costa-rica>
- Higueras, G. (2006, 23 junio). Musulmanes y occidentales se miran con desconfianza. *El País*. https://elpais.com/diario/2006/06/24/internacional/1151100014_850215.html
- Hill, A. (2017). Reality TV Engagement: Producer and Audience Relations for Reality Talent Shows. *Media Industries*, 4(1). <https://doi.org/10.3998/mij.15031809.0004.106>
- Hinkelammert, F. J. (2002). *Crítica de la razón utópica* (1.a ed.). Desclée De Brouwer. <http://repositorio.uca.edu.sv/jspui/bitstream/11674/1756/1/Cr%C3%ADtica%20de%20la%20raz%C3%B3n%20ut%C3%B3pica.pdf>
- Hinojosa Toro, M. (2023). El vínculo entre populismo y democracia en la lectura de Margaret Canovan. *Aportes*, 1(35), 81-85. <https://doi.org/10.56992/a.v1i35.444>
- Hinton, G. (2024, 10 diciembre). *Geoffrey Hinton – Banquet speech - NobelPrize 2024 Ceremony* [Vídeo]. NobelPrize.org. Recuperado 17 de mayo de 2025, de <https://www.nobelprize.org/prizes/physics/2024/hinton/speech/>
- Hiriart, P. (2023a, mayo 3). La popularidad del presidente. *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/pablo-hiriart/2023/05/03/la-popularidad-del-presidente/>
- Hiriart, P. (2023b). *El Destructor / The Destroyer*. Grijalbo.
- Hirsch, J. (1996). *Globalización, capital y Estado Titulo* (1.a ed.). Universidad Autónoma Metropolitana. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/dcsh-uam-x/20201026043214/Globalizacion-Capital-Estado.pdf>

- Hirschfeld, A. (2025, 10 febrero). Trump accused of leading a ‘multipronged’ attack on US media. *Al Jazeera*. <https://www.aljazeera.com/economy/2025/2/10/trump-accused-of-leading-a-multi-pronged-attack-on-us-media>
- Hitlin, P., Rainie, L., & Olmstead, K. (2016). Facebook Algorithms and Personal Data. En *Pew Research Center*. Recuperado 10 de mayo de 2025, de <https://www.pewresearch.org/internet/2019/01/16/facebook-algorithms-and-personal-data/>
- Hmielowski, J. D., Staggs, S., Hutchens, M. J., & Beam, M. A. (2020). Talking Politics: The Relationship Between Supportive and Opposing Discussion With Partisan Media Credibility and Use. *Communication Research*, 49(2), 221-244. <https://doi.org/10.1177/0093650220915041>
- Hoffer, E. (2002). The true believer: Thoughts on the Nature of Mass Movements. Harper Perennial Modern Classics.
- Hogan, F. (2023, 8 mayo). ANÁLISIS | El «nacionalismo» redefine la derecha estadounidense. *CNN En Español*. <https://cnnespanol.cnn.com/2023/05/08/analisis-nacionalismo-redefine-derecha-estadounidense-trax>
- Hoover, A. (2025, 7 mayo). *Mark Zuckerberg destroyed friendship. Now he wants to replace it with AI*. Business Insider. <https://www.businessinsider.com/mark-zuckerberg-destroyed-friendship-replace-ai-companions-loneliness-2025-5>
- Hopkins, D. J., & Gorton, T. (2024). On the Internet, No One Knows You’re an Activist: Patterns of Participation and Response in an Online, Opt-in Survey Panel. *Political Research Quarterly*, 77(4), 1397-1414. <https://doi.org/10.1177/10659129241268818>
- Hopster, J. (2020). Mutual affordances: the dynamics between social media and populism. *Media, Culture & Society*, 43(3), 551-560. <https://doi.org/10.1177/016344372095788>
- Horta Ribeiro, M., Ottoni, R., West, R., Almeida, V., & Meira, W. (2019). Auditing Radicalization Pathways on YouTube. *arXiv (Cornell University)*, 1-19. <https://doi.org/10.48550/arxiv.1908.08313>
- Hotez, P. J. (2023). The Deadly Rise of Anti-science: A Scientist’s Warning. JHU Press.
- Hovland, C. I., & Weiss, W. (1951). The influence of source credibility on communication effectiveness. *Public Opinion Quarterly*, 15(4), 635. <https://doi.org/10.1086/266350>
- Hovland, C. I., Janis, I. L., & Kelley, H. H. (1954). Communication and Persuasion: Psychological Studies of Opinion Change. *American Sociological Review*, 19(3), 355. <https://doi.org/10.2307/2087772>
- Hu, X., Chen, X., & Davison, R. M. (2019). Social Support, Source Credibility, Social Influence, and Impulsive Purchase Behavior in Social Commerce. *International Journal Of Electronic Commerce*, 23(3), 297-327. <https://doi.org/10.1080/10864415.2019.1619905>
- Huang, Q., Driessen, S., & Trottier, D. (2023). Media Use and Political Engagement: Cross-Cultural Approaches | When Pop and Politics Collide: A Transcultural perspective on contested practices in pop idol fandoms in China and the West. *International Journal Of Communication*, 17, 1425-1444. <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/17255/4061>
- Hudson Pérez, M. C., Förster Marín, C., Rojas-Barahona, C. A., Francisca, V. H. M., Riesco Valdés, P., & Ramaciotti Ferré, A. (2013). Comparación de la efectividad de dos estrategias metodológicas de enseñanza en el desarrollo de la comprensión lectora en el primer año escolar. *Perfiles Educativos*, 35(140), 100-118. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982013000200007
- Huesca González, A. M., & Grimaldo Santamaría, R. O. (2020). El sentimiento de inseguridad como incertidumbre. En *Aspectos sociales en la seguridad ciudadana* (pp. 1-15). Universidad Pontificia Comillas. https://repositorio.comillas.edu/jspui/bitstream/11531/54562/1/1_Ana%20Huesca_inseguridad%20como%20incertidumbre.pdf

- Human Rights Watch. (2021a, noviembre 1). El Salvador: La Asamblea Legislativa ataca las instituciones democráticas. *Human Rights Watch*. <https://www.hrw.org/es/news/2021/11/01/el-salvador-la-asamblea-legislativa-ataca-las-instituciones-democraticas>
- Human Rights Watch. (2021b, diciembre 16). El Salvador: Bloquean a críticos en las redes sociales. *Human Rights Watch*. <https://www.hrw.org/es/news/2021/12/16/el-salvador-bloquean-criticos-en-las-redes-sociales>
- Huxley, A. L. (1998). *Un mundo feliz: Retorno a un mundo feliz*. Editorial Sudamericana Buenos Aires.
- Ianni, O. (1996). *Teorías de la globalización*. Siglo XXI.
- Ibáñez Alonso, J. (1985). Del algoritmo al sujeto: perspectivas de la investigación social. Siglo XXI de España.
- Ibáñez, J. (1979). Más allá de la sociología: el grupo de discusión : teoría y crítica. Siglo XXI de España Editores.
- Ibarra, J. (2022, 17 octubre). Las elites poderosas te mienten «porque tienen miedo de Bitcoin», dice Bukele. *CriptoNoticias - Noticias de Bitcoin, Ethereum y Criptomonedas*. Recuperado 5 de diciembre de 2022, de <https://www.cryptonoticias.com/finanzas/elites-poderosas-mienten-porque-tienen-miedo-bitcoin-bukele/>
- IDEA Internacional, Tribunal Electoral de Panamá, Instituto de Estudio Democráticos, & Konrad-Adenauer Stiftung. (2022). *LA DEMOCRACIA EN EL MOMENTO ACTUAL* (Constitución y democracia. Apuntes sobre control dialógico de constitucionalidad de las leyes). Panamá, ciudad de Panamá.
- Idrees, A. M., Helmy, Y., & Khedr, A. E. (2022). Credibility aspects' perceptions of social networks, a survey. *Social Network Analysis And Mining*, 12(1). <https://doi.org/10.1007/s13278-022-00924-6>
- Iglesias, A. V. (2021, 14 mayo). La condición postmoderna. Reseña de la obra de Jean-François Lyotard ». *Al Poniente*. Recuperado 3 de enero de 2022, de <https://alponiente.com/la-condicion-postmoderna-resena-de-la-obra-de-jean-francois-lyotard/>
- Ignazi, P. (2023). *Il populista in doppiopetto* (1.a ed.). Il Mulino.
- iLifebelt. (2023, 16 enero). ¿Cuánto tiempo de tu vida pasas en Internet? Recuperado 15 de mayo de 2025, de <https://ilifebelt.com/cuanto-tiempo-vida-pasas-las-redes-sociales/2022/09/>
- Illouz, E. (2023). La vida emocional del populismo: cómo el miedo, el asco, el resentimiento y el amor socavan la democracia. Katz editores.
- Indelicato, M. E., & Lopes, M. M. (2024). Understanding populist far-right anti-immigration and anti-gender stances beyond the paradigm of gender as 'a symbolic glue': Giorgia Meloni's modern motherhood, neo-Catholicism, and reproductive racism. *European Journal Of Women S Studies*, 31(1), 6-20. <https://doi.org/10.1177/13505068241230819>
- Infobae. (2016, 19 febrero). La dura opinión de Umberto Eco sobre las redes sociales: «Les dan espacio a legiones de idiotas». *Infobae*. Recuperado 29 de mayo de 2022, de <https://www.infobae.com/2016/02/19/1791454-la-dura-opinion-umberto-eco-las-redes-sociales-les-dan-espacio-legiones-idiotas/>
- Infobae. (2022, 26 marzo). Javier Milei "Si la casta no me deja dolarizar voy a llamar a un referéndum". *Infobae*. <https://www.infobae.com/politica/2022/03/26/javier-milei-si-la-casta-no-me-deja-dolarizar-voy-a-llamar-a-un-referendum/>
- Infobae. (2024a, noviembre 20). Donald Trump propone dismantelar el Departamento de Educación: ¿qué implica eso? *Infobae*. <https://www.infobae.com/estados-unidos/2024/11/20/donald-trump-propone-desmantelar-el-departamento-de-educacion-que-implica-eso/>
- Infobae. (2024b, diciembre 4). Javier Milei "Esto se trata de poder y si no lo tenemos nosotros lo tienen los zurdos de mierda". *Infobae*. <https://www.infobae.com/politica/2024/12/04/javier-milei-esto-se-trata-de-poder-y-si-no-lo-tenemos-nosotros-lo-tienen-los-zurdos-de-mierda/>

- Infobae. (2025, 20 enero). Asumió Donald Trump “Fui salvado por Dios para hacer grande de nuevo a Estados Unidos”. *Infobae*. <https://www.infobae.com/estados-unidos/2025/01/20/asumio-donald-trump-fui-salvado-por-dios-para-hacer-grande-de-nuevo-a-estados-unidos/>
- Innerarity, D. (2016). *La política en tiempos de indignación*. Galaxia Gutenberg.
- Innerarity, D. (2020). *Una teoría de la democracia compleja* (1.a ed.). Galaxia Gutenberg.
- Innerarity, D., & Colomina, C. (2020). La verdad en las democracias algorítmicas. *Revista CIDOB D’Afers Internacionals*, 124, 11-23. <https://doi.org/10.24241/rcai.2020.124.1.11>
- Insights Media. (s. f.). *Measuring the credibility of your content*. Insights Media.org | Content Marketing And Communications Agency. <https://insightsmedia.co.uk/credibility-index/>
- Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral [IDEA Internacional]. (2023). *El estado de la democracia en el mundo 2022: Forjar contratos sociales en tiempos de descontento*. <https://doi.org/10.31752/idea.2023.9>
- Instituto Mexicano para la Competitividad. (2016). ¿Qué piensan los latinoamericanos sobre Estados Unidos? En *IMCO*. Centro de Investigación en Política Pública. Recuperado 6 de mayo de 2025, de <https://imco.org.mx/que-piensen-los-latinoamericanos-sobre-estados-unidos-via-the-economist/>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos | INEC. (2022, 1 diciembre). Estadísticas Vitales. Datos Definitivos 2021. Recuperado 19 de diciembre de 2022, de https://admin.inec.cr/sites/default/files/2022-12/RePoblacEv_población_nacimientos_defunciones+y+matrimonios+2021.xls
- Interferencia. (2023, 10 agosto). *Protesta de representantes Ngäbe de Sixaola ante Gobierno* [Vídeo]. Interferencia. Recuperado 10 de agosto de 2023, de <https://www.youtube.com/watch?v=uFsL5PRZ244>
- International Institute for Democracy and Electoral Assistance (International IDEA). (2021). *Las Américas Report | IDEA Global State of Democracy Report*. https://www.idea.int/gsod/sites/default/files/2021-11/the-global-state-of-democracy-2021_1.pdf. <https://www.idea.int/gsod/las-americas-report>
- IPSOS. (2021a). Impacto de la pandemia del Covid-19 en la salud: Ipsos|Pulse Health survey- 2021. En *IPSOS*. <https://www.ipsos.com/es-es/impacto-de-la-pandemia-del-covid-19-en-la-salud>
- IPSOS. (2021b). Sentimiento de sistema roto en 2021: Populismo, anti-elitismo y nativismo. En *Ipsos.com*. Ipsos Global Advisor – Encuesta de 25 países. <https://shorturl.at/htHsa>
- IPSOS. (2024). América Latina: El Epicentro del Descontento con un Sistema Roto. En *ipsosisay.com*. IPSOS Isay. <https://www.ipsosisay.com/es-cr/article/america-latina-sistema-roto-desconfianza-elites>
- Irais, S. (2023, 24 febrero). *¿Qué es el capitalismo consciente?* Tecnológico de Monterrey. <https://conecta.tec.mx/es/noticias/nacional/emprendedores/que-es-el-capitalismo-consciente>
- Ireton, C., & Posetti, J. (2020). *Periodismo, “noticias falsas” & desinformación: Vol. Manual de Educación y Capacitación en Periodismo* (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y Cultura (UNESCO).). Van Haren Publishing.
- Iriart, C. (1985, 23 octubre). Jean-Francois Lyotard: «El posmodernismo es acostumbrarse a pensar sin moldes ni criterios». *El País*-S. Recuperado 28 de diciembre de 2021, de https://elpais.com/diario/1985/10/23/cultura/498870004_850215.html
- Ishida, Y., & Kuraya, S. (2018). Fake News and its Credibility Evaluation by Dynamic Relational Networks: A Bottom up Approach. *Procedia Computer Science*, 126, 2228-2237. <https://doi.org/10.1016/j.procs.2018.07.226>
- Iyengar, S., & Valentino, N. A. (2000). Who Says What? Source Credibility as a Mediator of Campaign Advertising. *Elements Of Reason*, 108-129. <https://doi.org/10.1017/cbo9780511805813.006>

- Iyengar, S., Lelkes, Y., Levendusky, M., Malhotra, N., & Westwood, S. J. (2019). The Origins and Consequences of Affective Polarization in the United States. *Annual Review Of Political Science*, 22(1), 129-146. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-051117-073034>
- Iyengar, S., Sood, G., & Lelkes, Y. (2012). Affect, not ideology. *Public Opinion Quarterly*, 76(3), 405-431. <https://doi.org/10.1093/poq/nfs038>
- Jaffe, A. (2017, 23 enero). «Alternative Facts»? Trump aide defends press Secretary under fire. *NBC News*. Recuperado 26 de agosto de 2023, de <https://www.nbcnews.com/storyline/meet-the-press-70-years/wh-spokesman-gave-alternative-facts-inauguration-crowd-n710466>
- Jahanbani, E., Najafabadi, A. T. P., & Masoumifard, K. (2023). On Bayesian credibility mean for finite mixture distributions. *Annals Of Actuarial Science*, 1-25. <https://doi.org/10.1017/s1748499523000076>
- Jakubik, A., & Van Heuvelen, E. (2024). Globalization today: Updated rules for international trade, coupled with stronger domestic policies, could make globalization more inclusive and sustainable. *Finance & Development*, 61(2), 8-9. <https://www.imf.org/-/media/Files/Publications/Fandd/Article/2024/06/B2B-June24.ashx>
- James, H. (2023). En defensa de la globalización. *Finanzas y Desarrollo - Fondo Monetario Internacional*, 60(1), 64-66. <https://www.imf.org/es/Publications/fandd/issues/2023/03/in-defense-of-globalization-harold-james>
- Janetsky, M. (2023, 13 agosto). *As free press withers in El Salvador, pro-government social media influencers grow in power* | AP News. AP News. <https://apnews.com/article/bukele-tiktok-youtube-influencers-disinformation-el-salvador-5523937ba0e499af71e7f2ff7e72eeac>
- Jansen, J. (2023). When trust becomes a luxury: How economic crises undermine political trust among the most disadvantaged: Political Trust in Economic Crisis. En *Jacques Delors Centre*. <https://www.delorscentre.eu/en/publications/political-trust-in-economic-crisis>
- Jaramillo, A. (2017, 7 noviembre). *Seguidores de Trump lo ubican en un nivel de profeta; señala LA Times*. Revista Merca2.0. <https://www.merca20.com/seguidores-de-trump-lo-ubican-en-un-nivel-de-profeta-senala-la-times/>
- Jarcho, J. M., Berkman, E. T., & Lieberman, M. D. (2011). The neural basis of rationalization: cognitive dissonance reduction during decision-making. *Social Cognitive And Affective Neuroscience*, 6(4), 460-467. <https://doi.org/10.1093/scan/nsq054>
- Jarvis, J. (2015). El fin de los medios de comunicación de masas : ¿cómo serán las noticias del futuro? Grupo Planeta (GBS).
- Jáuregui, P. (2013). Periodismo científico: el desafío de compartir «información asombrosa» [Cuadernos de la Fundación Dr. Antonio Esteve]. En *El científico ante los medios de comunicación Retos y herramientas para una cooperación fructífera* (nº 28, pp. 9-14). Fundación Dr. Antonio Esteve y el Instituto RTVE. <https://www.raco.cat/index.php/QuadernsFDAE/article/download/278722/366466>
- Javanbakht, A. (2019, 11 enero). The Politics of fear: how fear goes tribal, allowing us to be manipulated. *The Conversation*. Recuperado 20 de agosto de 2023, de <https://theconversation.com/the-politics-of-fear-how-fear-goes-tribal-allowing-us-to-be-manipulated-109626>
- Jensen, K. B., Sánchez-Ventura, M., & Altamirano, V. (2021). *La comunicación y los medios. Metodologías de investigación cualitativa y cuantitativa* (1.a ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Jiang, F. (2022). Understanding International Credibility and Its Changes: Taking China as an Example. *East Asian Affairs*, 02(01). <https://doi.org/10.1142/s2737557922500036>
- Jiménez Salas, G. D. (2024, 17 junio). «Pobre Costa Rica», afirma ex director de IDEA Internacional por expresiones y actitudes del presidente Chaves. *Culturacr.net*. <https://culturacr.net/pobre-costa-rica/>

- Jiménez Salas, G. D. (2025, 9 febrero). Rodrigo Chaves en mayo del 2022: “Jamás usaré la excusa de que este país no se puede gobernar”. *Culturacr.net*. <https://culturacr.net/jamas-usare-la-excusa-de-que-este-pais-no-se-puede-gobernar/>
- Jiménez, B. (2024, 26 marzo). *La huella ecológica de la Inteligencia Artificial: ¿cuánto consume y contamina esta tecnología?* — PROGRAMMATIC SPAIN. PROGRAMMATIC SPAIN. <https://www.programmaticaly.com/portada/huella-ecologica-inteligencia-artificial-cuanto-consume>
- Jiménez, J. (2017, 13 junio). Más de cien artículos científicos retirados por fraude son una llamada de atención. *Xataka*. <https://www.xataka.com/investigacion/mas-de-cien-articulos-cientificos-retirados-por-fraude-son-una-llamada-de-atencion-o-cambiamos-el-sistema-o-tendremos-problemas>
- Jiménez, M. (2023, 20 junio). La IA generativa puede sumar entre 2,3 y 4 billones de productividad anual, según McKinsey. *Cinco Días*. <https://cincodias.elpais.com/companias/2023-06-20/la-ia-generativa-puede-sumar-entre-23-y-4-billones-de-productividad-anual-segun-mckinsey.html>
- Jiménez, M. (2024, 9 octubre). Trump se instala en la xenofobia como eje de su campaña. *El País*. <https://elpais.com/internacional/elecciones-usa/2024-10-09/trump-se-instala-en-la-xenofobia-como-eje-de-su-campana.html>
- Jiménez, M. (2025a, enero 29). Meta paga 25 millones de dólares a Trump por suspender sus cuentas tras el asalto al Capitolio. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2025-01-29/meta-paga-25-millones-de-dolares-a-trump-por-suspender-sus-cuentas-tras-el-asalto-al-capitolio.html>
- Jiménez, M. (2025b, febrero 13). Musk indemniza a Trump con unos 10 millones de dólares por el cierre de su cuenta de Twitter. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2025-02-13/musk-indemniza-a-trump-con-unos-10-millones-de-dolares-por-el-cierre-de-su-cuenta-de-twitter.html>
- Jiménez, M. (2025c, 29 abril). El déficit comercial de Estados Unidos pulveriza nuevos récords por culpa de los aranceles de Trump. *El País*. <https://elpais.com/economia/2025-04-29/el-deficit-comercial-de-estados-unidos-pulveriza-nuevos-records-por-culpa-de-los-aranceles-de-trump.html>
- Jingnan, H., & Bond, S. (2023, 27 julio). New study shows just how Facebook’s algorithm shapes conservative and liberal bubbles. *NPR*. <https://www.npr.org/2023/07/27/1190383104/new-study-shows-just-how-facebooks-algorithm-shapes-conservative-and-liberal-bub>
- Jo, H., Park, S., Shin, D., Shin, J., & Lee, C. (2022). Estimating cost of fighting against fake news during catastrophic situations. *Telematics And Informatics*, 66, 101734. <https://doi.org/10.1016/j.tele.2021.101734>
- Johansson Heinö, A. (2024). Índice de populismo autoritario 2024. En <https://fundalib.org/>. Fundación para el Avance de la Libertad. <https://fundalib.org/wp-content/uploads/2023/11/IPA-2024-ES-WEB.pdf>
- Johnson, K. A., & St. John, B. (2019). News Stories on the Facebook Platform: Millennials’ Perceived Credibility of Online News Sponsored by News and Non-News Companies. *Journalism Practice*, 14(6), 749-767. <https://doi.org/10.1080/17512786.2019.1637272>
- Johnson, N. F., Velásquez, N., Johnson Restrepo, N., Leahy, R., Gabriel, N., Oud, S. E., Zheng, M., Manrique, P., Wuchty, S., & Lupu, Y. (2020). The online competition between pro- and anti-vaccination views. *Nature*, 582(7811), 230-233. <https://doi.org/10.1038/s41586-020-2281-1>
- Johnson, R. (2014). The neural basis of deception and credibility assessment. En *Elsevier eBooks* (pp. 217-300). <https://doi.org/10.1016/b978-0-12-394433-7.00006-3>
- Johnson, R. F. (2024, 4 enero). Atribuyen a uso de hidroxiclороquina unas 17.000 muertes prematuras a causa del Covid-19. *El Universo*. Recuperado 7 de enero de 2024, de <https://www.eluniverso.com/larevista/salud/atribuyen-a-uso-de-hidroxiclороquina-unas-17000-muertes-prematuras-a-causa-del-covid-19-nota/>

- Johnson, T. E., & Kaye, B. K. (2014). Credibility of Social Network Sites for Political Information Among Politically Interested Internet Users. *Journal Of Computer-Mediated Communication*, 19(4), 957-974. <https://doi.org/10.1111/jcc4.12084>
- Jones, N. (2025). AI hallucinations can't be stopped — but these techniques can limit their damage. *Nature*, 637(8047), 778-780. <https://doi.org/10.1038/d41586-025-00068-5>
- Jones, S. G. (2003). *Cibersociedad 2.0*. Editorial UOC.
- Jørgensen, M. H., & Phillips, L. H. (2002). Discourse Analysis as Theory and Method. *Sage*. <https://doi.org/10.4135/9781849208871>
- Juan-Torres González, M. (2022a, 28 marzo). Polarización, tribalismo político y cambio climático. *Otras Miradas*. <https://blogs.publico.es/otrasmiradas/58218/polarizacion-tribalismo-politico-y-cambio-climatico/>
- Juan-Torres González, M. (2022b, mayo). *España Navegando la incertidumbre*. More In Common. https://www.moreincommon.com/media/rvyfmfan/es_navegando-la-incertidumbre-may23.pdf
- Juanatey, H. (2024, 18 noviembre). X o cómo Elon Musk descubrió todas sus posibilidades durante una Super Bowl. *ElHuffPost*. <https://www.huffingtonpost.es/politica/x-como-elon-musk-descubrio-todas-posibilidades-super-bowl.html>
- Juneja, P., & Mitra, T. (2022). Human and technological infrastructures of fact-checking. *Proceedings Of The ACM On Human-computer Interaction*, 6(CSCW2), 1-36. <https://doi.org/10.1145/3555143>
- Juste, A. (2024, 18 noviembre). Un estudio sugiere que Elon Musk favoreció las cuentas pro Trump en Twitter antes de las elecciones. *Al Descubierto*. <https://aldescubierto.org/2024/11/18/un-estudio-sugiere-que-elon-musk-favorecio-las-cuentas-pro-trump-en-twitter-antes-de-las-elecciones/>
- Juste, M. (2021, 10 febrero). La pandemia dispara el uso de las redes sociales, un 27% más que hace un año. *Expansión.com*. Recuperado 14 de junio de 2022, de <https://www.expansion.com/economia-digital/innovacion/2021/02/10/6022c89de5fdea59448b459b.html>
- Justel, N., Psyrdelis, M., & Ruetti, E. (2014). Modulación de la memoria emocional: una revisión de los principales factores que afectan los recuerdos. *Suma Psicológica*, 20(2), 163-174. <https://doi.org/10.14349/sumapsi2013.1276>
- Kahn, G. (2023, 11 mayo). *Entre rejas, acosados o en el exilio, los periodistas de Centroamérica desafían la presión creciente de líderes autoritarios*. Reuters Institute For The Study Of Journalism. <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/news/entre-rejas-acosados-o-en-el-exilio-los-periodistas-de-centroamerica-desafian-la-presion>
- Kahneman, D. (2014). Pensar rápido, pensar despacio / thinking, fast and slow. National Geographic Books.
- Kaiser, A. (2021). David Schmitz: «La desconfianza nos empuja al tribalismo» | Revista Átomo. *Revista Átomo | Revista de Arte y Cultura*. <https://revistaatomo.com/es/2020/07/david-schmitz-la-desconfianza-nos-empuja-al-tribalismo/>
- Kalb, M. (2018). Enemy of the people: Trump's War on the Press, the New McCarthyism, and the Threat to American Democracy. Brookings Institution Press.
- Kaplan, J., Gimbel, S. I., & Harris, S. (2016). Neural correlates of maintaining one's political beliefs in the face of counterevidence. *Scientific Reports*, 6(1). <https://doi.org/10.1038/srep39589>
- Katopodis, G. (2023, 11 noviembre). Katopodis: «A Milei lo quieren moderar pero cada tanto dice lo que piensa» – Radio Nacional. *Radio Nacional*. <https://www.radionacional.com.ar/katopodis-a-milei-lo-quieren-moderar-pero-cada-tanto-dice-lo-que-piensa/>
- Katsikas, D., Del Tedesco Lins, M. A., & Ribeiro Hoffmann, A. (2024). A New Era? Permacrisis and the Challenges to Financial Stability, Economic Growth, and Democracy [United Nations University series on regionalism]. En *Finance, Growth and Democracy: Connections and Challenges in Europe and Latin*

- America in the Era of Permacrisis* (Vol. 33, pp. 1-18). Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-031-68475-3>
- Käufer, T. (2024, 26 noviembre). How realistic is El Salvador's «economic miracle?» *dw.com*. <https://www.dw.com/en/how-realistic-is-el-salvadors-economic-miracle/a-70889508>
- Keeley, G. (2023, 16 febrero). Ataques hostiles y vigilancia amenazan los medios en El Salvador. *Voz de América*. <https://www.vozdeamerica.com/a/amenaza-medios-salvador-/6966531.html>
- Keshavarz, H. (2020). Evaluating credibility of social media information: current challenges, research directions and practical criteria. *Information Discovery And Delivery*, 49(4), 269-279. <https://doi.org/10.1108/idd-03-2020-0033>
- Kessler, G., Rizzo, S., & Kelly, M. (2021, 10 febrero). Trump is averaging more than 50 false or misleading claims a day. *Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/politics/2020/10/22/president-trump-is-averaging-more-than-50-false-or-misleading-claims-day/>
- Khan, A. (2017, 5 mayo). The French people don't know the dangers of autocratic populism: A view from Pakistan. *The Conversation*. Recuperado 20 de agosto de 2023, de <https://theconversation.com/the-french-people-dont-know-the-dangers-of-autocratic-populism-a-view-from-pakistan-76953>
- Kieweg, S. L., & Witkowski, W. R. (2018). Experimental credibility and its role in model validation and decision making. En *Springer eBooks* (pp. 31-36). https://doi.org/10.1007/978-3-319-74793-4_5
- Kiili, C., Bråten, I., Strømsø, H. I., Hagerman, M. S., Rääkkönen, E., & Jyrkiäinen, A. (2022). Adolescents' credibility justifications when evaluating online texts. *Education And Information Technologies*, 27(6), 7421-7450. <https://doi.org/10.1007/s10639-022-10907-x>
- King, L. (2019, 16 julio). Trump dijo a las congresistas demócratas: «Váyanse» al lugar de donde vinieron. pero todas son americanas - Los Angeles Times. *Los Angeles Times En Español*. <https://www.latimes.com/espanol/politica/la-es-trump-dijo-a-las-congresistas-democratas-vayanse-al-lugar-de-donde-vinieron-pero-todas-son-americana-20190715-story.html>
- Kinosian, S. (2022, 29 noviembre). Trolls, propaganda & Fear Stoke Bukele's media machine in El Salvador. *Reuters*. Recuperado 27 de agosto de 2023, de <https://www.reuters.com/investigates/special-report/el-salvador-politics-media/>
- Kirkorian, H., & Anderson, D. R. (2008). Television and learning. En *Educating the Other America* (pp. 301-318). Paul H. Brookes Publishing. https://www.researchgate.net/publication/305465077_Television_and_learning/citations
- Klaas, B. (2023, 25 septiembre). Trump suggests that Mark Milley deserves execution. *The Atlantic*. <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2023/09/trump-milley-execution-incitement-violence/675435/>
- Klaas, E., & Boukes, M. (2020). A woman's got to write what a woman's got to write: the effect of journalist's gender on the perceived credibility of news articles. *Feminist Media Studies*, 22(3), 571-587. <https://doi.org/10.1080/14680777.2020.1838596>
- Klein, E. (2025, 22 enero). The new rules of the Trump era. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2025/01/22/opinion/ezra-klein-podcast-trump-inauguration.html>
- Klimecki, O., Sander, D., & Vuilleumier, P. (2018). Distinct brain areas involved in anger versus punishment during social interactions. *Scientific Reports*, 8(1). <https://doi.org/10.1038/s41598-018-28863-3>
- Knudsen, B. (2023, 1 septiembre). Bukele, culto a la personalidad, por Berit Knudsen. *El Reporte*. <https://elreporte.pe/2023/09/01/bukele-culto-a-la-personalidad-por-berit-knudsen>
- KOF Swiss Economic Institute. (2020, 3 junio). *Globalisation and Its Impact on the Middle Class*. <https://kof.ethz.ch/en/news-and-events/kof-bulletin/kof-bulletin/2020/03/globalisation-middle-class.html>

- König, J. S., & Swalve, T. (2022). Do populist parties in government produce unconstitutional policies? Evidence from Austria, 1980–2021. *European Journal Of Political Research*, 62(3), 806-829. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12573>
- Korte, G. (2017, 14 febrero). White House posts wrong versions of Trump's orders on its website. *USA TODAY*. <https://www.usatoday.com/story/news/politics/2017/02/14/white-house-posts-wrong-versions-trumps-orders-its-website/97845888/>
- Kosik, K. (1967). *Dialéctica de lo concreto*. Grijalbo.
- Krauze, E. (2023, 11 abril). In Mexico, López Obrador's provocations may soon get opponents killed. *Washington Post*. Recuperado 11 de abril de 2023, de <https://www.washingtonpost.com/opinions/2023/04/11/mexico-lopez-obrador-critics-violence/>
- Kroet, C. (2025, 20 enero). US Big Tech is ready for Trump 2, but is the EU? *Euronews*. <https://www.euronews.com/next/2025/01/20/us-big-tech-is-ready-for-trump-2-but-is-the-eu>
- Kuebler, M. (2025, 6 enero). Trump contra el clima: el futuro de las energías limpias. *dw.com*. <https://www.dw.com/es/trump-y-su-cruzada-contrala-transición-energética-lo-que-está-en-juego/a-71222685>
- Kuisch Laroche, E. (2024, 14 diciembre). La evidencia que transforma la educación en América Latina y el Caribe. *El País Chile*. <https://elpais.com/chile/2024-12-14/la-evidencia-que-transforma-la-educacion-en-america-latina-y-el-caribe.html>
- Kurmanaev, A., & García, J. (2022, 17 septiembre). EE. UU. y la promesa de defender la democracia en Centroamérica. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2022/09/17/espanol/centroamerica-democracia-biden.html>
- Kwasniewicz, L., Wojcik, G. M., Schneider, P., Kawiak, A., & Wierzbicki, A. (2021). What to believe? Impact of knowledge and message length on neural activity in message Credibility Evaluation. *Frontiers In Human Neuroscience*, 15. <https://doi.org/10.3389/fnhum.2021.659243>
- La Nación. (2021, 22 julio). ¿Qué es el populismo? ¿Cómo se expande por el mundo? *La Nación*. <https://www.nacion.com/el-mundo/que-es-el-populismo-como-se-expande-por-el-mundo/GBCKWIL6ZCRDHZTDXROAPI33E/story/>
- La Nación. (2022, 4 agosto). *Así se refiere Chaves a la prensa*. Recuperado 4 de agosto de 2022, de <https://www.nacion.com/videos/el-pais/asi-se-refiere-chaves-a-la-prensa/e75f7e1c-ad81-4454-b43a-3b8c5c568c5f/video/>
- La Nación. (2023a, julio 20). Fuerte ataque de Milei a los medios “ADEPA es una vergüenza y lo que ha hecho el periodismo en esta campaña también”. *LA NACION (Argentina)*. Recuperado 14 de agosto de 2023, de <https://www.lanacion.com.ar/politica/fuerte-ataque-de-milei-a-los-medios-adepe-es-una-verguenza-y-lo-que-ha-hecho-el-periodismo-en-esta-nid20072023/>
- La Nación. (2023b, agosto 17). La Academia Nacional de Periodismo condenó los repetidos ataques de Javier Milei a la prensa. *LA NACION (Argentina)*. Recuperado 17 de agosto de 2023, de <https://www.lanacion.com.ar/politica/la-academia-nacional-de-periodismo-condeno-los-repetidos-ataques-de-javier-milei-a-la-prensa-nid17082023/>
- La Prensa Panamá. (2017, 2 marzo). Trump ataca a la OMC. *La Prensa Panamá*. https://www.prensa.com/imprensa/economia/Trump-ataca-OMC_0_4702029838.html
- La Presa. (2023, 2 enero). Exilio masivo de periodistas y cierre de medios impactan el monitoreo mensual de las agresiones a la libertad de prensa por parte de Ortega. *La Prensa*. <https://www.laprensani.com/2023/01/02/derecho-humano-ni/3084504-el-exilio-masivo-de-periodistas-y-cierre-de-medios-impactan-el-monitoreo-mensual-de-las-agresiones-a-la-libertad-de-prensa-por-parte-de-ortega>

- La Real Academia Española [RAE] & Asociación de Academias de la Lengua Española [ASALE]. (2014). *Diccionario de la lengua española | 23a edición*. <https://dle.rae.es/>. <https://dle.rae.es/>
- La Tostadora. (s. f.). *Camisetas Zurdos de mierda - Envío Gratis*. <https://www.latostadora.com/camisetas/zurdos+de+mierda/>
- La Vanguardia [Redacción]. (2017, 4 abril). Fundéu BBVA: «turistificación», neologismo válido. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/vida/20170317/42952927013/fundeu-bbva-turistificacion-neologismo-valido.html>
- La Vanguardia. (2024, 25 septiembre). Las desigualdades de Alemania. *Editorial. La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/opinion/20240926/9971899/desigualdades-alemania.html>
- La Vanguardia. (s. f.). *Alienígenas ancestrales (Serie 2010) - tráiler. Resumen, reparto y dónde ver. Creada por Kevin Burns | La Vanguardia*. Recuperado 11 de agosto de 2023, de <https://www.lavanguardia.com/peliculas-series/series/alienigenas-ancestrales-32608>
- La Voz de Xela Digital [Malvarez 177]. (2023, 7 agosto). *Insólito! Vicepresidente de Sandra Torres afirma que estuvo en un proyecto de la NASA* [Vídeo]. YouTube. Recuperado 11 de agosto de 2023, de <https://www.youtube.com/watch?v=h8Zs9alt9Dc>
- La Voz. (2024, 13 mayo). No hay datos económicos para el optimismo oficialista. *La Voz del Interior*. <https://www.lavoz.com.ar/opinion/editorial/no-hay-datos-economicos-para-el-optimismo-oficialista/>
- Laborde, A. (2022, 21 febrero). Trump estrena su propia red social llamada Truth Social. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2022-02-21/trump-estrena-su-propia-red-social-llamada-truth-social.html>
- Laborde, A. (2023, 24 noviembre). Caída de la derecha tradicional y nuevos liderazgos: las claves del auge de la ultraderecha en Latinoamérica. *El País América*. <https://elpais.com/america/2023-11-25/caida-de-la-derecha-tradicional-y-nuevos-liderazgos-las-claves-del-auge-de-la-ultraderecha-en-latinoamerica.html>
- Laborde, A. (2024, 21 marzo). Un estudio sugiere un elevado apoyo al populismo al estilo de Milei y Bukele en Chile. *El País Chile*. <https://elpais.com/chile/2024-03-21/un-estudio-sugiere-un-elevado-apoyo-al-populismo-al-estilo-de-milei-y-bukele-en-chile.html>
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- LaFountain, M. (2020, 24 mayo). Lance Armstrong, el rey del dopaje - ESPN. *ESPNdeportes.com*. https://espndeportes.espn.com/ciclismo/nota/_id/6974412/lance-armstrong-el-rey-del-dopaje
- Lagares-Díez, N., López-López, P. C., & Pereira-López, M. (2022). Political and structural elements influencing the credibility of news on social networking sites. *Communication & Society*, 269-283. <https://doi.org/10.15581/003.35.2.269-283>
- Lagos, M. (Director). (2024). Informe Latinobarómetro 2024. En <https://www.latinobarometro.org/>. <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>
- Lakoff, G. (2017). No pienses en un elefante: Vol. Sexta impresión. Ediciones Península.
- Lalich, J. (2004). *Bounded choice: True Believers and Charismatic Cults*. Univ of California Press.
- Lamour, C. (2024). A brave old world: The nuanced combination of state-national retrotopia and transnational populism by an assembled radical-right family. *Futures*, 156, 103323. <https://doi.org/10.1016/j.futures.2024.103323>
- Lanchimba Velastegui, S. (2024). Crisis, violencia, miedo y conservadurismo: La reconfiguración en marcha de la derecha ecuatoriana. En *La crisis de la democracia en América Latina* (1.a ed., pp. 333-350). CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/249627/1/La-crisis-Tzeiman.pdf>

- Landaluce, E. (2016, 5 noviembre). «Los populismos no se limitarán a controlarnos, abrirán campos de concentración». ELMUNDO. Recuperado 6 de agosto de 2023, de <https://www.elmundo.es/opinion/2016/11/05/581cd8a2e5fdeabc658b4619.html>
- Lanz, J. A. (2024, 30 septiembre). Cuanto más avanzada sea la IA, más mentirá: estudio. *Decrypt*. <https://decrypt.co/es/283702/cuanto-mas-avanzada-sea-la-ia-mas-mentira-estudio>
- Lara Castro, P., & Silva, I. (2024, 5 abril). *Las múltiples caras de la violencia contra periodistas en El Salvador*. Derechos Digitales. <https://www.derechosdigitales.org/23458/las-multiples-caras-de-la-violencia-contra-periodistas-en-el-salvador/>
- Lara, J. C. (2024, 7 junio). *Inteligencia Artificial en América Latina: Regulación no significa protección*. Derechos Digitales. <https://www.derechosdigitales.org/23866/inteligencia-artificial-en-america-latina-regulacion-no-significa-proteccion/>
- Larrea, S. C., Rodríguez, M., Schweizer, V., & Zechmeister, E. J. (2020). Enfoque en la confianza en el gobierno de los Estados Unidos en Latinoamérica y el Caribe: La confianza en el gobierno de los Estados Unidos es baja y está disminuyendo en la región de Latinoamérica y el Caribe (LAC). En *Barómetro de las Américas Por LAPOP*. Vanderbilt University. Recuperado 7 de mayo de 2025, de https://www.vanderbilt.edu/lapop/spotlights/Spotlight-Horton-MIL10E-spa_final.pdf
- Lartigue, A. (2025, 28 abril). Suspendidas, ejecutadas, impugnadas: repasamos catorce órdenes ejecutivas emblemáticas de Trump. *RFI*. <https://www.rfi.fr/es/americas/20250428-suspendidas-ejecutadas-impugnadas-repasamos-catorce-de-las-emblematicas-ordenes-ejecutivas-de-trump>
- Lascurain Fernández, M. (2022). El proceso de globalización económica y los actuales movimientos populistas. *Revista de Relaciones Internacionales Estrategia y Seguridad*, 17(1), 13-30. <https://doi.org/10.18359/ries.5513>
- Latinoamérica 21. (2022, 30 agosto). Manuel Alcántara: Costa Rica, la institucionalidad en almoneda. *La Revista*. Recuperado 30 de agosto de 2022, de <https://www.larevista.cr/manuel-alcantara-costarica-la-institucionalidad-en-almoneda/>
- Latour, B. (1992). *Ciencia en acción: cómo seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad* (1.a ed.). Editorial Labor S.A. https://cursosfilos.wordpress.com/wp-content/uploads/2023/03/bruno-latour-ciencia-en-accion_-como-seguir-a-los-cientificos-e-ingenieros-a-traves-de-la-sociedad.pdf
- Lauría, C., & Simon, J. (2009). La guerra de Daniel Ortega contra los medios. *Committee To Protect Journalists*. <https://cpj.org/es/2009/07/la-guerra-de-daniel-ortega-contra-los-medios/>
- Lautier, B., & Lo Vuolo, R. (2006). La credibilidad social de la política económica en América Latina. Mino y Davila.
- Laval, C., & Sorondo, J. (2023). Educación, neoliberalismo y ultraderecha: Nuevas preguntas para la investigación educativa. *Revista Educación Política y Sociedad*, 8(2), 11-23. <https://doi.org/10.15366/rep2023.8.2.001>
- Lazer, D., Baum, M., Benkler, Y., Berinsky, A. J., Greenhill, K. M., Menczer, F., Metzger, M. J., Nyhan, B., Pennycook, G., Rothschild, D., Schudson, M., Sloman, S. A., Sunstein, C. R., Thorson, E., Watts, D. J., & Zittrain, J. (2018). The science of fake news. *Science*, 359(6380), 1094-1096. <https://doi.org/10.1126/science.aao2998>
- Le Lous, F. (2021, 10 noviembre). ¿Qué es el populismo? ¿Puede tener éxito en Costa Rica? *La Nación*. <https://www.nacion.com/blogs/el-explicador/que-es-el-populismo-puede-tener-exito-en-costa/QVOZEEZMFJFGLAWI6NAPBZPH5I/story/>
- Leckie, G. J., Pettigrew, K. D., & Sylvain, C. (1996). Modeling the Information Seeking of Professionals: A General Model Derived from Research on Engineers, Health Care Professionals, and Lawyers. *The Library Quarterly*, 66(2), 161-193. <https://doi.org/10.1086/602864>

- Lee, J., & Shin, S. Y. (2021). Something that They Never Said: Multimodal Disinformation and Source Vividness in Understanding the Power of AI-Enabled Deepfake News. *Media Psychology*, 25(4), 531-546. <https://doi.org/10.1080/15213269.2021.2007489>
- Lee, K., & Qiufan, C. (2024). *AI 2041: Ten Visions for Our Future*. Crown Currency.
- Lee, Y., Shen, B., & Sia, C. L. (2022). Bringing credibility through portals. *Journal Of Database Management*, 33(1), 1-26. <https://doi.org/10.4018/jdm.313968>
- Lees, L., Shin, H. B., & López-Morales, E. (2015). Global gentrifications. En *Policy Press eBooks*. <https://doi.org/10.1332/policypress/9781447313472.001.0001>
- Legrá Brooks, D. I., Hernández Bermúdez, O. E., & Perera Pena, E. (2022). Vista de Acercamiento al proceso de crisis de credibilidad de la OEA en América Latina y el Caribe en el periodo 2015-2020.: Casos de estudio: Bolivia, Venezuela y Haití. *Nueva Época - Cuadernos de Nuestra América*, 4, 200-221. <http://www.cna.cipi.cu/cna/article/view/100/323>
- Lehoucq, F. (2015, 21 septiembre). La larguísima resaca de las dictaduras en Centroamérica. *El Faro Académico*. Recuperado 10 de enero de 2024, de <https://elfaro.net/es/201509/academico/17382/La-larguísima-resaca-de-las-dictaduras-en-Centroamérica.htm>
- Leis, T. (2024, 22 octubre). ¿La estrategia de Milei para gobernar sin Congreso? *El Estadista*. <https://elestadista.com.ar/politica/la-estrategia-milei-gobernar-congreso-n78675>
- Leiva, M. (2024, 26 junio). *Creció la desigualdad en la Argentina durante los primeros meses del gobierno de Javier Milei*. Chequeado. <https://chequeado.com/el-explicador/crecio-la-desigualdad-en-la-argentina-durante-los-primeros-meses-del-gobierno-de-javier-milei/>
- Lelkes, Y. (2018). Affective Polarization and Ideological Sorting: A Reciprocal, Albeit Weak, Relationship. *The Forum*, 16(1), 67-79. <https://doi.org/10.1515/for-2018-0005>
- Lemus, E. (2024b, 9 abril). *Bukele ahoga económicamente a universidad pública en El Salvador*. Expediente Público. <https://www.expedientepublico.org/bukele-ahoga-economicamente-a-universidad-publica-en-el-salvador/>
- Lemus, E. (2024c, 5 diciembre). Bukele desfinancia Educación y Salud en el presupuesto de 2025 en El Salvador. *Expediente Público*. <https://www.expedientepublico.org/bukele-desfinancia-educacion-y-salud-en-el-presupuesto-de-2025-en-el-salvador/>
- Lemus, L. (2024a, 27 febrero). Periodistas señalan discurso de odio del presidente Bukele durante elecciones. *Noticias de el Salvador*. <https://www.elsalvador.com/noticias/nacional/periodistas-acoso-bukele-discurso-odio-elecciones/1125820/2024/>
- León Azofeifa, P. (2022, 6 junio). Daniel Ortega otra vez contra la ciencia: Nicaragua bajo el poder de Daniel Ortega quiere borrar del mapa a sus científicos más distinguidos. *Confidencial*. <https://confidencial.digital/opinion/daniel-ortega-otra-vez-contra-la-ciencia/>
- León García, M. V., Aguilimpia Romero, H. D., & Barrios Fontalvo, M. C. (2018). Populismo latino americano, elitismo político y legado familiar en Colombia. *Amauta*, 16(31), 159-175. <https://doi.org/10.15648/am.31.2018.9>
- Leone, M. (2022). El bisturí y el pincel. *Cuadernos de Información y Comunicación*, 27, 97-112. <https://doi.org/10.5209/ciyc.79660>
- Leong, Y. C., Chen, J., Willer, R., & Zaki, J. (2020). Conservative and liberal attitudes drive polarized neural responses to political content. *Proceedings Of The National Academy Of Sciences Of The United States Of America*, 117(44), 27731-27739. <https://doi.org/10.1073/pnas.2008530117>
- Lerín Ibarra, D. (2023). Los conceptos clave de la extrema derecha. *Tiempo de Paz*, 151, 26-35. https://revistatiempodepaz.org/wp-content/uploads/2024/01/R-151_ONLINE-1.pdf

- Leupp, G. (2021, 16 febrero). *The Trump Cult and Its Future* - CounterPunch.org. CounterPunch.org. <https://www.counterpunch.org/2021/02/16/the-trump-cult-and-its-future/>
- Levendusky, M. S., & Malhotra, N. (2015). (Mis)perceptions of Partisan Polarization in the American Public. *Public Opinion Quarterly*, 80(S1), 378-391. <https://doi.org/10.1093/poq/nfv045>
- Levitsky, S. (2024). Entrevista: ¿Quién defiende la democracia? *Nueva Sociedad | Democracia y Política En América Latina*. <https://nuso.org/articulo/el-trumpismo-las-elites-y-la-muerte-de-las-democracias/>
- Levitsky, S., & Ziblatt, D. (2021). *Cómo mueren las democracias* (5.a ed.). Ariel.
- Levy, D. S. (2024, 27 diciembre). Las aplicaciones para teléfonos inteligentes, las redes sociales y la inteligencia artificial están ayudando a que la religión sea más accesible. ¿Será suficiente para frenar el reciente declive de las creencias religiosas? *National Geographic*. <https://www.nationalgeographic.es/historia/2024/12/tecnologia-reinterpretando-religiones-cambio-fe>
- Lewis, B., & Marwick, A. (2017). Taking the Red Pill: Ideological Motivations for Spreading Online Disinformation. En *Understanding and Addressing the Disinformation Ecosystem* (1.a ed., pp. 18-22). University of Pennsylvania Annenberg School for Communication. <https://firstdraftnews.org/wp-content/uploads/2018/03/The-Disinformation-Ecosystem-20180207-v2.pdf>
- Ley 9590: Ley para autorizar el aprovechamiento de agua para consumo humano y construcción de obras conexas en el Patrimonio Natural del Estado. Artículo 18 bis. (2018, 3 julio). (Cosa Rica).
- Li Vigni, F., Louvel, S., & Raimbault, B. (2023). How do the vectors of scientific credibility reconfigure at the interface between the social worlds? *Revue D'anthropologie Des Connaissances*, 17(2). <https://doi.org/10.4000/rac.30501>
- Li, J., Foley, J. M., Dumdum, O., & Wagner, M. W. (2021). The Power of a Genre: Political News Presented as Fact-Checking Increases Accurate Belief Updating and Hostile Media Perceptions. *Mass Communication And Society*, 25(2), 282-307. <https://doi.org/10.1080/15205436.2021.1924382>
- Li, Y., Fan, Y., & Nie, L. (2023). Making governance agile: Exploring the role of artificial intelligence in China's local governance. *Public Policy And Administration*. <https://doi.org/10.1177/09520767231188229>
- Libardi, M. (2022). ¿Qué pasó con la centroderecha en América Latina? *Nueva Sociedad | Democracia y Política En América Latina*. <https://nuso.org/articulo/que-paso-con-elcentroderecha-en-america-latina/>
- Licon, A. G. (2024, 23 febrero). *El Salvador's president gets rock-star welcome at conservative gathering outside Washington* | AP News. AP News. <https://apnews.com/article/cpac-nayib-bukele-trump-conservative-dc454b92a57fad8907b376b6eacf5b7e>
- Liedman, S. (2020). *Karl Marx: Una biografía*. Ediciones AKAL.
- Lim, Y., & Van Der Heide, B. (2014). Evaluating the Wisdom of Strangers: The Perceived Credibility of Online Consumer Reviews on Yelp. *Journal Of Computer-Mediated Communication*, 20(1), 67-82. <https://doi.org/10.1111/jcc4.12093>
- Lindebaum, D., & Fleming, P. (2023). ChatGPT Undermines Human Reflexivity, Scientific Responsibility and Responsible Management Research. *British Journal Of Management*, 35(2), 566-575. <https://doi.org/10.1111/1467-8551.12781>
- Linthicum, K. (2023, 25 julio). Inside the growing cult of El Salvador's leader Nayib Bukele - Los Angeles Times. *Los Angeles Times*. <https://www.latimes.com/world-nation/story/2023-07-25/growing-cult-of-nayib-bukele>
- Liptak, A., & Shear, M. D. (2020, 18 junio). Trump can't immediately end DACA, Supreme Court rules. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2020/06/18/us/trump-daca-supreme-court.html>
- Lisboa, S. (2021). A credibilidade no jornalismo: conceito e valores. *Diálogos Em Comunicação: Reflexões Em Cenários Contemporâneos*, 17-46. <https://doi.org/10.31560/pimentacultural/2021.717.17-46>

- Lissardy, G. (2020, 17 septiembre). Trump vs La ciencia: los insólitos embates del presidente de EE.UU. con expertos en coronavirus y cambio climático. *BBC News Mundo*.
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54200037>
- Lissardy, G. (2022, 4 noviembre). «La generación más educada y próspera de la historia de América Latina también es una generación frustrada y desencantada». *BBC News Mundo*. Recuperado 6 de noviembre de 2022, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-63508626>
- Lissardy, G. (2023, 29 junio). Elecciones en Guatemala: por qué la élite económica del país es considerada una de las más “voraces” de América Latina (y cuánto pesa en el rumbo del Gobierno). *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/articles/c2je2drd05o>
- Listhaug, O., & Wiberg, M. (1998). Confidence in political and private institutions. En *Oxford University Press eBooks* (pp. 298-322). <https://doi.org/10.1093/0198294735.003.0010>
- Lizárraga, D., & Monge, R. (2022, 8 mayo). Costa Rica: la apuesta por un presidente religioso, conservador y sin experiencia | ElFaro.net. *El Faro*. <https://elfaro.net/es/202205/centroamerica/0000026159-costa-rica-la-apuesta-por-un-presidente-religioso-conservador-y-sin-experiencia>
- Lizarralde Jaramillo, M. (2012). Ambientes educativos y territorios del miedo en medio del conflicto armado: estudio sobre escuelas del Bajo y Medio Putumayo. *Revista Colombiana de Educación*, 62, 21-39. <https://www.redalyc.org/pdf/4136/413635255002.pdf>
- Lizcano-Fernández, F. (2012). Conceptos de ciudadano, ciudadanía y civismo. *Polis (Santiago)*, 11(32), 269-304. <https://doi.org/10.4067/s0718-65682012000200014>
- Llamas, N. M. (2023). Alfabetización mediática y digital ludificada. Go Viral! contra la desinformación científica. *adComunica. Revista Científica de Estrategias, Tendencias E Innovación En Comunicación*. <https://doi.org/10.6035/adcomunica.5554>
- Llorca, Á. (2016, 14 noviembre). Trump “creo que las redes sociales son más poderosas que el dinero”. *Genbeta*. <https://www.genbeta.com/actualidad/trump-creo-que-las-redes-sociales-son-mas-poderosas-que-el-dinero>
- Llorente, A. (2020, 27 enero). *10 palabras del español que cambiaron de significado con el tiempo*. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-51156550>
- Logan, D., King, J., & Fischer-Wright, H. (2008). Tribal Leadership: Leveraging Natural Groups to Build a Thriving Organization. HarperBusiness.
- Lopes Da Silva, E. A., Fernandes Ferreira, L. V., De Queiroz Barbosa, J. W., & Barjuan Cea, A. (2023). Relaciones con los públicos en las redes sociales: Un análisis de las razones para seguir a influencers de viaje en Instagram. *Revista Internacional de Relaciones Públicas*, 25 ((13), ISSN: 2174-3681. <https://doi.org/10.5783/revrrpp.v13i26.844>
- López Abellán, M. (2012). Twitter como instrumento de comunicación política en campaña: Elecciones Generales de 2011. *Cuadernos de Gestión de Información*, 2(2), 69-84. <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/50972/1/207651-742231-1-PB.pdf>
- López Arriba, P. (2021, 8 noviembre). *Markus Gabriel y el Nuevo Realismo Filosófico del siglo XXI*. Entreletras. Recuperado 20 de marzo de 2023, de <https://www.entreletras.eu/ensayo/markus-gabriel-y-el-nuevo-realismo-filosofico-del-siglo-xxi/>
- López Eguizábal, F. A. (2020, 22 marzo). *El poder mediático y presencial de Nayib Bukele*. V Congreso Internacional de Comunicación y Pensamiento. Sevilla, España. Recuperado 4 de agosto de 2022, de <https://2020.comunicacionypensamiento.org/inicio/ponencia/el-poder-mediatico-y-presencial-de-nayib-bukele/>
- López Robles, A., & Márquez Muñoz, J. F. (2025). Populismo de derecha y políticas de exclusión. *Global Media Journal México*, 22(42), 21-41. <https://doi.org/10.29105/gmjmx22.42-541>

- López San Miguel, M. (2024, 21 junio). Así funciona el ejército de trolls que Milei ha incorporado a su Gobierno para atacar a sus rivales. *ElDiario.es*. https://www.eldiario.es/internacional/milei-vale-ejercito-trolls-poner-diana-sanchez_1_11465911.html
- López Veneroni, F. (2021). De la pandemia a la infodemia: el virus de la infoxicación. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 66(242). <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2021.242.79330>
- López-García, X., Vizoso, N., & Pérez-Seijo, S. (2019). Verification initiatives in the scenario of misinformation. Actants for integrated plans with multi-level strategies. *Brazilian Journalism Research*, 15(3), 614-635. <https://doi.org/10.25200/bjr.v15n3.2019.1215>
- López-López, P. C., Lagares Díez, N., & Puentes-Rivera, I. (2022). La inteligencia artificial contra la desinformación: una visión desde la comunicación política. *Razón y Palabra*, 25(112), 5-11. <https://doi.org/10.26807/rp.v25i112.1891>
- López-López, P. C., Mila-Maldonado, A., & Ribeiro, V. (2023). La desinformación en las democracias de América Latina y de la Península Ibérica: de las redes sociales a la inteligencia artificial (2015-2022). *URU Revista de Comunicación y Cultura*, 8, 69-89. <https://doi.org/10.32719/26312514.2023.8.5>
- López-Roldán, P., & Fachelli, S. (2022). La influencia de la educación y de la experiencia laboral en la movilidad social: estudio de las cohortes nacidas entre 1926 y 1981 en España / The Influence of Education and Work Experience on Social Mobility: A Study of the Cohorts Born in Spain between 1926 and 1981. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 179, 79-102. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.179.79>
- López, D. (2024, 23 septiembre). Las 3.000 familias más ricas del mundo controlan el 13% del PIB global. *El País*. <https://elpais.com/economia/2024-09-23/las-3000-familias-mas-ricas-del-mundo-controlan-el-13-del-pib-mundial.html>
- López, K. D. (2022, 11 febrero). Nicaragua se desploma en el índice de democracia, según The Economist Intelligence Unit, “luego de una elección presidencial falsa”. *La Prensa*. <https://www.laprensa.com/2022/02/11/politica/2950018-nicaragua-se-desploma-en-el-indice-de-democracia-segun-the-economist-intelligence-unit-luego-de-una-eleccion-presidencial-falsa>
- López, M. (2025, 9 abril). Deepfakes en TikTok difunden desinformación médica con avatares creados con IA. *WeLiveSecurity*. <https://www.welivesecurity.com/es/estafas-enganos/deepfakes-tiktok-falsos-profesionales-salud-medico/>
- López, V. (2024, 23 mayo). Los «trolls» de Milei se abren paso en la política española con bulos y ataques transfobos contra Begoña Gómez. *Display Connectors, SL*. <https://www.publico.es/politica/trolls-milei-abren-paso-politica-espanola-bulos-ataques-transfobos-begona-gomez.html>
- Lorca, J. (2024a, mayo 22). El Gobierno de Javier Milei silencia las páginas web y las redes sociales de los medios públicos. *El País Argentina*. <https://elpais.com/argentina/2024-05-22/el-gobierno-de-javier-milei-silencia-las-paginas-web-y-las-redes-sociales-de-los-medios-publicos.html>
- Lorca, J. (2024b, diciembre 4). Milei se erige en símbolo de la ultraderecha global “Hay que acabar de una vez con la basura del socialismo”. *El País Argentina*. <https://elpais.com/argentina/2024-12-05/milei-se-erige-en-simbolo-de-la-ultraderecha-global-hay-que-acabar-de-una-vez-con-la-basura-del-socialismo.html>
- Lorca, J. (2024c, diciembre 4). Milei se erige en símbolo de la ultraderecha global “Hay que acabar de una vez con la basura del socialismo”. *El País Argentina*. <https://elpais.com/argentina/2024-12-05/milei-se-erige-en-simbolo-de-la-ultraderecha-global-hay-que-acabar-de-una-vez-con-la-basura-del-socialismo.html>
- Lorca, J. (2024d, diciembre 9). La estrategia comunicacional de Milei y sus milicias digitales: disciplinar y amedrentar. *El País Argentina*. <https://elpais.com/argentina/2024-12-10/la-estrategia-comunicacional-de-milei-y-sus-milicias-digitales-disciplinar-y-amedrentar.html>

- Lozano-Rivas, W. A., & Bolaños Silva, T. (2012). *Elementos para la comprensión de los servicios ambientales en la gestión integral del agua: una mirada desde Bogotá*. Universidad Piloto de Colombia. <https://doi.org/10.2307/j.ctt18d84cg>
- Lozano, J. (2025, 14 abril). La demanda de búnkeres privados se acelera en España al calor de las tensiones geopolíticas. *EFE Servicios*. <https://efs.efeservicios.com/texto/demanda-bunkeres-privados-acelera-espana-calor-tensiones-gepoliticas/55016588436>
- Lubianco, J. (2021, 23 junio). En medio de la pandemia de COVID-19, la confianza en las noticias crece, pero América Latina está por debajo del promedio mundial. *LatAm Journalism Review*. Recuperado 18 de enero de 2025, de <https://latamjournalismreview.org/es/articles/confianza-noticias-america-latina/>
- Lucio Saiz, A. (Ed.). (2017). Nuevos enfoques de la investigación sobre credibilidad en redes y medios sociales. En *Tendencias de investigación en comunicación* (pp. 48-66). Egregius Ediciones.
- Lucumí, J. P. (2025, 17 abril). Economía - Alerta de la Reserva Federal: aranceles pueden frenar el crecimiento y disparar la inflación. *France 24*. <https://www.france24.com/es/programas/economia/20250417-alerta-de-la-reserva-federal-aranceles-pueden-frenar-el-crecimiento-y-disparar-la-inflacion>
- Luhmann, N. (2000). Vertrauen: ein Mechanismus der Reduktion sozialer Komplexität.
- Luhmann, N. (2005). *Confianza*. Anthropos Editorial.
- Luna, S. (2022, 17 abril). Censura a la prensa y mano dura en El Salvador: así funciona el estado de emergencia bajo el Gobierno de Bukele. *Display Connectors, SL*. <https://www.publico.es/internacional/censura-prensa-mano-dura-salvador-asi-funciona-emergencia-bajo-gobierno-bukele.html>
- Luna, S. (2025, 24 enero). El brutal ataque de Javier Milei contra la población LGBT+ en Davos. *PAGINA12*. <https://www.pagina12.com.ar/798952-el-brutal-ataque-de-milei-contr-la-poblacion-lgbt-en-davos>
- Luo, M., Hancock, J. T., & Markowitz, D. M. (2020). Credibility Perceptions and Detection Accuracy of Fake News Headlines on Social Media: Effects of Truth-Bias and Endorsement Cues. *Communication Research*, 009365022092132. <https://doi.org/10.1177/0093650220921321>
- Lupia, A. (2023). Political endorsements can affect scientific credibility. *Nature*, 615(7953), 590-591. <https://doi.org/10.1038/d41586-023-00799-3>
- Lupu, N., Rodríguez, M., Wilson, C. J., & Zechmeister, E. J. (Eds.). (2023). El Barómetro de las Américas de LAPOP toma el Pulso de la democracia. En <https://www.vanderbilt.edu/>. Vanderbilt University | Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). <https://www.vanderbilt.edu/lapop/ab2023/AB2023-Pulso-de-la-democracia-final-20240219.pdf>
- Luque, C., & Sosa, J. J. S. (2023). Bayesian Analysis for Social Science Research. *arXiv (Cornell University)*. <https://doi.org/10.48550/arxiv.2306.11966>
- Lúquez de Camacho, P., & Fernández de Celayarán, O. (2016). La teoría fundamentada: precisiones epistemológicas, teórico-conceptuales, metodológicas y aportes a las ciencias. *Cumbres*, 2(1), ISSN 1390-9541. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6550772.pdf>
- Lyotard, J.-F. (2006). *La condición postmoderna* (9.a ed.). Cátedra. Universitario.
- Ma, L. (2024, 30 octubre). A new study has highlights the value of AI, but warns of the cognitive costs. *Psychology Today*. <https://www.psychologytoday.com/us/blog/the-art-of-critical-thinking/202410/ai-eases-our-mental-load-at-the-expense-of-critical>
- Madrazo, J. (2024, 7 febrero). Hombres Jóvenes de Derecha, ¿qué hay atrás de esta tendencia? *El Economista*. Recuperado 18 de febrero de 2024, de <https://www.eleconomista.com.mx/opinion/Hombres-Jovenes-de-Derecha-que-hay-atras-de-esta-tendencia-20240207-0015.html>

- Madrigal Q., R. (2021, 8 julio). 9 de cada 10 votantes no simpatiza con partido alguno, según encuesta del CIEP. *La Nación*. Recuperado 8 de julio de 2021, de <https://www.nacion.com/el-pais/politica/9-de-cada-10-votantes-no-simpatiza-con-partido/7CT4L3LNIVFMJBHNBCKQO2I4/story/>
- Madrigal, L. M. (2022a, 21 octubre). *Sala IV: Ejecutivo violentó libertad de prensa al ordenar cierre de Parque Viva*. Delfino.cr. <https://delfino.cr/2022/10/sala-iv-ejecutivo-violento-libertad-de-prensa-al-ordenar-cierre-de-parque-viva>
- Madrigal, L. M. (2022b, 23 agosto). Presidente afirmó falsamente que solo Costa Rica y siete países más tienen vacunación obligatoria contra COVID-19. *Delfino.cr*. <https://delfino.cr/2022/08/presidente-afirmo-falsamente-que-solo-costa-rica-y-siete-paises-mas-tienen-vacunacion-obligatoria-contra-covid-19>
- Madrigal, L. M. (2023, 2 mayo). *Informe presidencial: Gobierno califica apoyo popular como «mayor logro de la administración»*. Delfino.cr. Recuperado 10 de agosto de 2023, de <https://delfino.cr/2023/05/informe-presidencial-gobierno-califica-apoyo-popular-como-mayor-logro-de-la-administracion>
- Madrigal, L. M. (2025, 12 marzo). Chaves afirma que le quieren dar un «golpe de Estado» por investigaciones de beligerancia política en su contra. *Delfino.cr*. <https://delfino.cr/2025/03/chaves-afirma-que-le-quieren-dar-un-golpe-de-estado-por-investigaciones-de-beligerancia-politica-en-su-contra>
- Madriz, A. (2022, 25 julio). Rodrigo Chaves exige a diputados no jugar a “las chapitas” y aprobar eurobonos. *LaRepublica.net*. Recuperado 25 de agosto de 2022, de <https://www.larepublica.net/noticia/rodrigo-chaves-exige-a-diputado-no-jugar-a-las-chapitas-y-aprobar-eurobonos>
- Madriz, A. (2023, 9 enero). PUSC califica de lamentable el ataque de Rodrigo Chaves a la Asamblea Legislativa y a la prensa. *La República*. <https://www.larepublica.net/noticia/pusc-califica-de-lamentable-el-ataque-de-rodrigo-chaves-a-la-asamblea-legislativa-y-la-prensa>
- Maestre Delgado, D. (2005). Reality shows: el verdadero cerdo mediático. *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, 25(2). <https://doi.org/10.3916/25820>
- Maffesoli, M. (2004). El tiempo de las tribus.: El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas. Siglo XXI.
- Magallón Anaya, M. (2013). El problema del sujeto en la posmodernidad occidental. *Análisis*, 83, 381-408. <https://doi.org/10.15332/s0120-8454.2013.0083.08>
- Magallón Rosa, R. (2021, 16 julio). Medios de comunicación y redes sociales: entre el conflicto, la (in)dependencia y la cooperación. *Cuadernos de Periodistas*. Recuperado 23 de enero de 2022, de <https://www.cuadernosdeperiodistas.com/medios-de-comunicacion-y-redes-sociales-entre-el-conflicto-la-independencia-y-la-cooperacion/>
- Magaña, Y. (2024, 27 diciembre). *La democracia en la que creen los salvadoreños según Latinobarómetro 2024*. Diario el Mundo. <https://diario.elmundo.sv/politica/la-democracia-en-la-que-creen-los-salvadorenos-segun-latinobarometro-2024>
- Magar, P. (2025, 21 enero). Así afecta la Inteligencia Artificial al cerebro humano: te sorprenderá. *El Adelantado*. <https://eladelantado.com/actualidad/inteligencia-artificial-cerebro-humano/>
- Mago, B. (2023). La identidad al filo de la palabra: el fenómeno del terruqueo en el ciberespacio, formas y representaciones hegemónicas. *Lengua y Sociedad*, 22(1), 449-487. <https://doi.org/10.15381/leng-soc.v22i1.23139>
- Mahtani, N. (2025, 27 marzo). Los “falsos positivos” de Bukele: adolescentes acusados de pandilleros por un video de 10 segundos. *El País América*. <https://elpais.com/america/2025-03-27/los-falsos-positivos-de-bukele-adolescentes-acusados-de-pandilleros-por-un-video-de-10-segundos.html>
- Mair, P. (2015). Gobernando el vacío: la banalización de la democracia occidental. Alianza Editorial.

- Majerczak, P., & Strzelecki, A. (2022). Trust, media credibility, social ties, and the intention to share towards information verification in an age of fake news. *Behavioral Sciences*, 12(2), 51. <https://doi.org/10.3390/bs12020051>
- Majid, A. (2022, 30 septiembre). Trump vs Media: Four years of presidential press attacks charted. *Press Gazette*. <https://pressgazette.co.uk/media-audience-and-business-data/trump-vs-media-freedom-of-press-distrust/>
- Malamud, C., & Núñez Castellano, R. (2024). América Latina, crimen organizado e inseguridad ciudadana. En *Real Instituto Elcano*. Análisis del Real Instituto Elcano. <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2024/11/ari154-2024-malamud-nunez-america-latina-crimen-organizado-e-inseguridad-ciudadana.pdf>
- Malaspina, L. (2020, 25 agosto). La era de TikTok. *Nueva Sociedad*. Recuperado 23 de mayo de 2025, de <https://nuso.org/articulo/la-era-de-tiktok/>
- Maldonado, C. S. (2020, 29 septiembre). Bukele arremete contra el periodismo de El Salvador. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2020-09-30/bukele-arremete-contra-el-periodismo-de-el-salvador.html>
- Maldonado, C. S. (2021, 21 octubre). Los empresarios de Nicaragua, Daniel Ortega y la “traición a la patria”. *El País*. Recuperado 15 de agosto de 2023, de <https://elpais.com/internacional/america/2021-10-21/los-empresarios-de-nicaragua-daniel-ortega-y-la-traicion-a-la-patria.html>
- Maldonado, C. S. (2023a, febrero 21). Ortega carga contra la Iglesia y el Vaticano “Los curas, los obispos y los papas son una mafia”. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2023-02-22/ortega-carga-contra-la-iglesia-y-el-vaticano-los-curas-los-obispos-y-los-papas-son-una-mafia.html>
- Maldonado, C. S. (2023b, febrero 22). Ortega carga contra la Iglesia y el Vaticano “Los curas, los obispos y los papas son una mafia”. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2023-02-22/ortega-carga-contra-la-iglesia-y-el-vaticano-los-curas-los-obispos-y-los-papas-son-una-mafia.html>
- Maldonado, C. S. (2023c, junio 13). El ‘modelo Bukele’ atrae a políticos latinoamericanos. *El País*. Recuperado 27 de agosto de 2023, de <https://elpais.com/internacional/2023-06-11/el-modelo-bukele-atrae-a-politicos-latinoamericanos.html>
- Maldonado, C. S. (2024, 7 marzo). La amenaza populista: cómo Bukele o Milei torpedean los avances democráticos de Latinoamérica. *El País México*. <https://elpais.com/mexico/2024-03-07/la-amenaza-populista-como-bukele-o-milei-torpedean-los-avances-democraticos-de-latinoamerica.html>
- Maldonado, N. M. (2022). La ultraderecha del siglo XXI: nativismo, autoritarismo y populismo. [Tesis, Máster de Ciudadanía y Derechos Humanos: Ética y Política. Facultad de Filosofía., Universitat de Barcelona]. En *ub*. https://www.academia.edu/download/114568864/TFM_Naomi_Mirabel_Maldonado.pdf
- Malmio, I. (2023). Ethics as an enabler and a constraint – Narratives on technology development and artificial intelligence in military affairs through the case of Project Maven. *Technology In Society*, 72, 102193. <https://doi.org/10.1016/j.techsoc.2022.102193>
- Malquín-Robles, A., & Gamir-Ríos, J. (2023). Desinformación y sexismo digital. *la Revista Icono* 14, 21(1). <https://doi.org/10.7195/ri14.v21i1.1963>
- Malvar, A. (2017, 12 agosto). Inteligencia Artificial en internet: ¿Qué fue de Tay, la robot de Microsoft que se volvió nazi y machista? *Display Connectors*, SL. <https://www.publico.es/ciencias/tay-robot-microsoft-volvio-nazi-machista.html>
- Manero-Brito, R. (2022). Análisis Institucional y epistemología. Consideraciones sobre el análisis de las implicaciones. En *Las epistemologías y las artes: Debate* (1.a ed., pp. 24-47). Universidad Estatal de Oriente. <https://www.researchgate.net/profile/Jose-Contreras->

- Vizcaino/publication/374697638_Las_Epistemologias_y_las_Artes_A_Debate/links/6529889a06bdd619c48c0dbf/Las-Epistemologias-y-las-Artes-A-Debate.pdf
- Manetto, F. (2021, 11 junio). López Obrador busca el apoyo del Gran Capital en una reunión con empresarios. *El País México*. Recuperado 15 de agosto de 2023, de <https://elpais.com/mexico/2021-06-11/lopez-obrador-exhibe-sintonia-con-los-empresarios-y-celebra-la-inversion-privada.html>
- Manetto, F. (2023, 2 marzo). Nayib Bukele y la fábula del “hombre fuerte”. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2023-03-02/nayib-bukele-y-la-fabula-del-hombre-fuerte.html>
- Manhanelli, C. (2019). *Comunicação Política*. Alianza Editorial.
- Manovich, L. (2012). *El Lenguaje De Los Nuevos Medios De Comunicacion/ The Language of New Media: 163* (Paidós Comunicación, Vol. 163). Paidós Iberica Ediciones S.A.
- Mansilla, R. (2021, 7 enero). *La heurística de disponibilidad y el COVID-19*. COMECESO. <https://www.comeceso.com/blog-ciencias-sociales-digitales/la-heuristica-de-disponibilidad-y-el-covid-19>
- Manzanera, J., Iñigo, G., & Abarca, A. (2025, 4 mayo). ¿Se ha desmoronado la confianza en la era de la inteligencia artificial? *WIRED*. <https://es.wired.com/articulos/se-ha-destruido-la-confianza-en-la-era-de-la-inteligencia-artificial>
- Mao, S., Wang, D., Tang, C., & Dong, P. (2022). Students’ Online Information Searching Strategies and Their Creative Question Generation: The Moderating Effect of Their Need for Cognitive Closure. *Frontiers In Psychology*, 13. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.877061>
- Maradeo, J. (2021). *Fake news: cómo se fabrican en la Argentina y en el mundo*. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Marchand, P. (1998). Marshall McLuhan: The Medium and the Messenger : a Biography. MIT Press.
- Marciel Pariente, R. (2022). Populismo y discursos del odio: un matrimonio evitable (en teoría). *Isegoría*, 67, 1-11. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2022.67.06>
- Marcus, G. E. (2021). The Rise of Populism: The Politics of Justice, Anger, and Grievance. En *The Psychology of Populism* (1.a ed., pp. 81-104). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003057680>
- Marcuse, H. (2002). *One-dimensional man: Studies in the Ideology of Advanced Industrial Society*. Psychology Press.
- Marelli, F. (2023, 15 noviembre). Javier Milei domina las audiencias en las redes sociales, pero Sergio Massa consiguió un fuerte repunte después de su triunfo. *LA NACION*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/javier-milei-domina-las-audiencias-en-las-redes-sociales-pero-sergio-massa-consiguio-un-fuerte-nid15112023/>
- Marino, D., Stilo, P., & Serra, F. (2025). Artificial Intelligence: Crucial Area of Geopolitical and Power Competition Between the West and Emerging Countries. En *Lecture notes in networks and systems* (pp. 85-97). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-031-73880-7_7
- Marino, S. (2022, 7 junio). Al ritmo del algoritmo: medios públicos en épocas de convergencia. *Revista Razón Plebeya*. Recuperado 9 de junio de 2022, de <https://razonplebeya.gob.ar/al-ritmo-del-algoritmo-medios-publicos-en-epocas-de-convergencia/>
- Markley, S., & Drogaris, D. (2025). Zoning and Municipal Data Brokers: Toward a Political Economy of Data Slop. *SSRN (Social Science Research Network)*, 1-15. <https://doi.org/10.2139/ssrn.5188578>
- Markoff, J. (2016, 1 septiembre). How Tech Giants Are Devising Real Ethics for Artificial Intelligence. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2016/09/02/technology/artificial-intelligence-ethics.html>
- Martí-Danés, A., Pont-Sorribes, C., Besalú, R., Rodríguez-Martínez, R., Mauri-Rios, M., Ramon-Vegas, X., & Cuartielles, R. (2023). Desinformación en la población sénior: el impacto de la verificación en la credibilidad informativa. En *Cátedra Ideograma – UPF de Comunicación Política y Democracia*.

- Recuperado 29 de diciembre de 2023, de https://www.researchgate.net/publication/368894929_Desinformacion_en_la_poblacion_senior_el_impacto_de_la_verificacion_en_la_credibilidad_informativa
- Martín García, N., & Ávila Rodríguez de Mier, B. (2020). La credibilidad publicitaria en la nueva esfera mediática: los universitarios y los medios. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, 50, 208-223. <https://doi.org/10.12795/ambitos.2020.i50.14>
- Martín Guardado, S. (2023). Desinformación, odio y polarización en el entorno digital: segregación de la esfera pública y efectos sobre la democracia. *Revista Estudios En Derecho A la Información*, 15, 3-30. <https://doi.org/10.22201/ij.25940082e.2023.15.17469>
- Martín Turrión, M. M. (2024, 1 julio). Mr Tartaria la lía en el directo de Jordi Wild y deja a todos los invitados atónitos. *MARCA*. <https://www.marca.com/videojuegos/streamers/2024/07/01/66828710ca47410e628b45db.html>
- Martín, A. G. (2020). Hiperglobalización y Geoeconomía. ¿El futuro que emerge?. *Araucaria*, 44, 521-543. <https://doi.org/10.12795/araucaria.2020.i44.24>
- Martin, J. D., & Hassan, F. (2020). News Media Credibility Ratings and Perceptions of Online Fake News Exposure in Five Countries. *Journalism Studies*, 21(16), 2215-2233. <https://doi.org/10.1080/1461670x.2020.1827970>
- Martin, N. (2024, 3 diciembre). ¿Cuán viable es que los BRICS tengan su propia moneda común? *dw.com*. <https://www.dw.com/es/cuán-viable-es-que-los-brics-tengan-su-propia-moneda-común/a-70950743>
- Martín, N. V. (2025, 6 mayo). Yuval Noah Harari, historiador y escritor “Aunque la Inteligencia Artificial no tenga conciencia ni sensibilidad es muy buena fingiendo que tiene sentimientos”. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/neo/20250506/10631301/yuval-noah-harari-historiador-escritor-inteligencia-artificial-tenga-conciencia-sensibilidad-buena-fingiendo-sentimientos.html>
- Martínez Calderón, J., & Montenegro Alvarado, M. (2023). La desinfodemia, una nueva enfermedad social de alcance global (Reflexiones acerca de la crisis sanitaria del COVID-19). *Humanismo y Cambio Social*, 20(9), 84-94. <https://doi.org/10.5377/hcs.v20i20.15842>
- Martínez Castillo, A. D. (2023). Populismo en América Latina: el eterno retorno. *Ciencia Política*, 17(34), 19-44. <https://doi.org/10.15446/cp.v17n34.99074>
- Martínez Hoyos, F. (2021, 25 noviembre). Irán-Contra, cuando Washington vendía armas a los radicales islamistas. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-contemporanea/20211125/7883456/iran-contra-reagan-armas-radicales-islamistas-irangate.html>
- Martínez Thomas, L. B. (1982). Centroamérica y su importancia político – estratégica. *Relaciones Internacionales*, 4(1), 53-57. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/ri/article/view/7121>
- Martínez-Bascuñán, M. (2023, 2 julio). El retroceso que no queremos ver. *El País*. <https://elpais.com/opinion/2023-07-02/el-retroceso-que-no-queremos-ver.html>
- Martínez-Mazza, R. (2024, 31 mayo). La crisis de asequibilidad en la vivienda de alquiler: causas, consecuencias y lecciones de política. <https://raco.cat/index.php/PapersIERMB/article/view/429356>
- Martínez-Toledo, Y. (2025). Transcripción de entrevistas a profundidad efectuadas a personas con criterio experto acerca del concepto de «credibilidad» (G. Araya-Martínez). En <https://zenodo.org/> (pp. 39-43). <https://doi.org/10.5281/zenodo.15171783>
- Martínez, A. (2023, 9 enero). Presidente Rodrigo Chaves acusa a medios de comunicación de tener «sicarios políticos». *Delfino.cr*. <https://delfino.cr/2023/01/presidente-rodrigo-chaves-acusa-a-medios-de-comunicacion-de-tener-sicarios-politicos>

- Martínez, A. (2024, 26 septiembre). Rodrigo Chaves no descarta renunciar a la presidencia para aspirar a ser diputado en 2026. *Delfino.cr*. <https://delfino.cr/2024/09/rodrigo-chaves-no-descarta-renunciar-a-la-presidencia-para-aspirar-a-ser-diputado-en-2026>
- Martínez, A. (2025, 22 abril). Ecologistas señalan «grave crisis ambiental» en Costa Rica en el marco del Día de la Tierra. *Delfino.cr*. <https://delfino.cr/2025/04/ecologistas-senalan-grave-crisis-ambiental-en-costa-rica-en-el-marco-del-dia-de-la-tierra>
- Martínez, G. (2025, 19 febrero). ¿Cuánto cuestan los pines de oro de jaguar? Presidente responde. *Diario Extra*. <https://www.diarioextra.com/noticia/cuanto-cuestan-los-pines-de-oro-de-jaguar-presidente-responde/>
- Martínez, R. (2024, 31 agosto). 1985: el año en que Stallone declaró la guerra al comunismo con ‘Rambo 2’ y ‘Rocky 4’. *Meristation*. <https://as.com/meristation/cine/1985-el-ano-en-que-stallone-declaro-la-guerra-al-comunismo-con-rambo-2-y-rocky-4-n/>
- Marx, K., & Engels, F. (1976). *The German ideology*. Progress Publishers.
- Masotina, M., Musi, E., Federico, L., & Yates, S. J. (2023). *Impartiality and cognitive bias in the fact-checking process: an overview*. EMIF Leverage argument technology for impartial fact-checking. https://latifproject.eu/wp-content/uploads/2023/10/20231005_Luiss_Report_Impartiality-and-Bias_v4.pdf
- Mattelart, A. (2007a). *Historia de la Sociedad de la Información* (Nueva edición revisada y ampliada. Bolsillo Paidós, Vol. 12). Paidós.
- Mattelart, A. (2007b). *Mundo Diplomático*. LOM Ediciones.
- Mattoni, A., & Odilla, F. (2021). Digital media, activism, and social movements’ outcomes in the policy arena. the case of two Anti-Corruption mobilizations in Brazil. *DOAJ (DOAJ: Directory Of Open Access Journals)*. <https://doi.org/10.1285/i20356609v14i3p1127>
- Matute, H., Greño, H. M., & Pont, J. J. (2019). Nuestra mente nos engaña: Sesgos y errores cognitivos que todos cometemos. Adfo Books.
- May Grosser, S. (2021, 2 febrero). Costa Rica sube levemente en Índice de Democracia, pero cae al tercer lugar de América Latina. *Delfino.cr*. Recuperado 20 de agosto de 2022, de <https://delfino.cr/2021/02/costa-rica-sube-levemente-en-indice-de-democracia-pero-cae-al-tercer-lugar-de-america-latina>
- May Grosser, S. (2024a, 14 noviembre). PEN: Costa Rica atraviesa una peligrosa situación. *Delfino.cr*. <https://delfino.cr/2024/11/pen-costa-rica-atraviesa-una-peligrosa-situacion>
- May Grosser, S. (2024b, 28 agosto). Costa Rica lidera el porcentaje regional de personas que consideran su país una democracia. *Delfino.cr*. <https://delfino.cr/2024/08/costa-rica-lidera-el-porcentaje-regional-de-personas-que-consideran-su-pais-una-democracia>
- Mayakovsky, V. (1940). *Владимир Маяковский - Стихотворения*. <https://feb-web.ru/>. <https://feb-web.ru/feb/mayakovsky/texts/mp0/mp5/mp5-380-.htm>
- Mayer-Schönberger, V., & Ramge, T. (2019). La reinención de la economía: El capitalismo en la era del big data. Turner.
- Mayoral, J., Parratt, S., & Morata, M. (2019). Desinformación, manipulación y credibilidad periodísticas: una perspectiva histórica. *Historia y Comunicación Social*, 24(2), 395-409. <https://doi.org/10.5209/hics.66267>
- Mayorga, A. (2023, 5 enero). Chaves se compromete con pastores a eliminar ‘ideología de género’ en educación. *La Nación*. <https://www.nacion.com/el-pais/politica/chaves-se-compromete-con-pastores-a-eliminar/JUFZSGGUQBKNAS4F2JMIWFSJ4/story/>

- Maza, C. (2025, 26 febrero). Los jóvenes votan en masa a la extrema derecha. Hay analistas políticos que culpan al covid. *elconfidencial.com*. https://www.elconfidencial.com/mundo/2025-02-26/jovenes-extrema-derecha-analistas-coronavirus_4073071/
- McChesney, R. W. (2000). *Rich media, poor democracy: Communication Politics in Dubious Times*. The New Press.
- McClure, S. M., Laibson, D. I., Loewenstein, G., & Cohen, J. D. (2004). Separate Neural Systems Value Immediate and Delayed Monetary Rewards. *Science*, 306(5695), 503-507. <https://doi.org/10.1126/science.1100907>
- McCroskey, J. C., & Teven, J. J. (1999). Goodwill: A reexamination of the construct and its measurement. *Communication Monographs*, 66(1), 90-103. <https://doi.org/10.1080/03637759909376464>
- McCroskey, J. C., Holdridge, W., & Toomb, J. K. (1974). An instrument for measuring the source credibility of basic speech communication instructors. *The Speech Teacher*, 23(1), 26-33. <https://doi.org/10.1080/03634527409378053>
- McDonald, J. (2024, 6 noviembre). *Trump se aferra a argumentos inexactos sobre el cambio climático - FactCheck.org*. FactCheck.org. <https://www.factcheck.org/es/2024/09/trump-se-aferra-a-argumentos-inexactos-sobre-el-cambio-climatico/>
- McClean, R. (1996, 26 diciembre). Espectacular crecimiento de los medios de comunicación hispanos en EE UU. *El País*. Recuperado 14 de junio de 2022, de https://elpais.com/diario/1996/12/26/sociedad/851554808_850215.html
- Médicos Sin Fronteras. (2020, 23 septiembre). «La COVID-19 ha disparado la incertidumbre no solo sobre el futuro, sino también sobre el presente». *Médicos Sin Fronteras*. <https://www.msf.es/noticia/la-covid-19-ha-disparado-la-incertidumbre-no-solo-futuro-sino-tambien-presente>
- Medina Bermejo, A. (2022, 3 junio). *Centroamérica: una región muy desigual y poco productiva*. ICEFI. Recuperado 5 de diciembre de 2022, de <https://mail.icefi.org/blog/centroamerica-una-region-muy-desigual-y-poco-productiva>
- Medina Martí, Ó., Soriano Ripoll, A., Villajos Girona, E., Silla Guerola, I., & Ramos López, A. (2024). Credibilidad de los resultados generados por ChatGPT: Un estudio piloto entre estudiantes universitarios. *Libro de Actas: X Congreso de Innovación Educativa y Docencia En Red. Valencia, 11 - 12 de Julio de 2024.*, 343-354. <https://doi.org/10.4995/inred2024.2024.18399>
- Medina Nuñez, V. J., & Rodríguez Romero, J. L. (2022). *Comunicación y movimientos feministas: uso de las redes sociales en el caso "Solange"*. Trujillo, 2022 [Tesis para obtener el grado de licenciatura en comunicación, César Vallejo]. https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/117186/Medina_NVJ-Rodriguez_RJL-SD.pdf
- Medina Sánchez, F. (2023, 20 agosto). Venganza y control: las razones del despiadado ataque de Daniel Ortega a una universidad jesuita. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/america-latina/2023/08/20/venganza-y-control-las-razones-del-despiadado-ataque-de-daniel-ortega-a-una-universidad-jesuita/>
- Meirbekov, A., Maslova, I., & Gallyamova, Z. (2022). Digital education tools for critical thinking development. *Thinking Skills And Creativity*, 44, 101023. <https://doi.org/10.1016/j.tsc.2022.101023>
- Mejía, A. (2003). Partidos políticos: el eslabón perdido de la representación. En *Democracia, gobernabilidad y cultura política* (pp. 287-324). RISPERGRAF / FLACSO, Sede Ecuador. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/46182.pdf>
- Mena Roa, M. (2020). ¿Cuántas horas al día pasamos conectados a Internet? En *World Economic Forum*. Recuperado 15 de mayo de 2025, de <https://es.weforum.org/stories/2020/08/cuantas-horas-al-dia-pasamos-conectados-a-internet/>

- Mena Roa, M. (2023, 15 septiembre). La democracia en retroceso. *Statista Daily Data*. <https://es-statista.com/grafico/28256/evolucion-del-numero-de-regimenes-politicos-en-el-mundo/>
- Mena-Young, M. (2025). Transcripción de entrevistas a profundidad efectuadas a personas con criterio experto acerca del concepto de «credibilidad» (G. Araya-Martínez). En <https://zenodo.org/> (pp. 44-50). <https://doi.org/10.5281/zenodo.15171783>
- Mena, M. (2024, 7 diciembre). Crisis en hospitales de Costa Rica: CCSS implementará 5 medidas ante renuncia de médicos especialistas. *El Observador CR*. <https://observador.cr/crisis-en-hospitales-de-costa-rica-ccss-implementara-5-medidas-ante-renuncia-de-medicos-especialistas/>
- Méndez Dardón, A. M.-. (2022, 21 julio). Lista Engel: ¿Qué mensaje envía Estados Unidos a Centroamérica? *Washington Office On Latin America (WOLA)*. <https://www.wola.org/es/analisis/lista-engel-que-mensaje-envia-estados-unidos-a-centroamerica/>
- Méndez Montero, A. & Oficina de Divulgación e Información. (2019, 31 julio). *Costarricenses consumen pocas noticias periodísticas en redes sociales*. Universidad de Costa Rica. Recuperado 21 de marzo de 2022, de <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2019/07/31/costarricenses-consumen-pocas-noticias-periodisticas-en-redes-sociales.html>
- Méndez, C. E. (2024, 1 agosto). La teología política en el populismo: una estrategia de legitimación y manipulación. *Delfino.cr*. <https://delfino.cr/2024/08/la-teologia-politica-en-el-populismo-una-estrategia-de-legitimacion-y-manipulacion>
- Méndez, G. E. (2020, 16 mayo). Giammattei: «No soy un presidente perfecto, pero sí correcto». *Soy502*. Recuperado 5 de diciembre de 2022, de <https://www.soy502.com/articulo/giammattei-pide-guatemala-maltecos-respetar-toque-queda-32419>
- Méndez, J. C. (2023). Cambio climático y derechos humanos: Una revisión a los compromisos internacionales y avances derivados del Acuerdo de París en Centroamérica 2015-2022. *Dehuidela*, 34(2). <https://doi.org/10.15359/rldh.34-2.11>
- Mercatante, E. (2022, 1 julio). ¿Hacia una aceleración de la automatización y el “fin del trabajo”? <https://sociedadeconomiacritica.org/ojs/index.php/cec/article/view/282>
- Mergel, I., Dickinson, H., Stenvall, J., & Gasco, M. (2023). Implementing AI in the public sector. *Public Management Review*, 1-14. <https://doi.org/10.1080/14719037.2023.2231950>
- Merkley, E., & Stecula, D. A. (2020). Party Cues in the News: Democratic Elites, Republican Backlash, and the Dynamics of Climate Skepticism. *British Journal Of Political Science*, 51(4), 1439-1456. <https://doi.org/10.1017/s0007123420000113>
- Meseguer, J. (2018). Bolsonaro: Mucho espectáculo, poca concreción. *Acepreña*. <https://www.acepreña.com/politica/bolsonaro-mucho-espectaculo-poca-concrecion/>
- Mestres, M. (2025, 31 enero). Luis Quevedo, divulgador científico, evidencia al terraplanista Javi Poves de forma contundente “No necesitas una cámara mejor, necesitas un oculista”. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/cribeo/viral/20250131/10338463/luis-quevedo-divulgador-cientifico-evidencia-terraplanista-javi-poves- contundente- oculista-mm.html>
- Metz, C., Kang, C., Frenkel, S., Thompson, S. A., & Grant, N. (2024, 9 abril). How tech giants cut corners to harvest data for A.I. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2024/04/06/technology/tech-giants-harvest-data-artificial-intelligence.html>
- Metzger, M. J. (2007). Making sense of credibility on the Web: Models for evaluating online information and recommendations for future research. *Journal Of The American Society For Information Science And Technology*, 58(13), 2078-2091. <https://doi.org/10.1002/asi.20672>
- Metzger, M. J., Flanagin, A. J., & Medders, R. (2010). Social and Heuristic Approaches to Credibility Evaluation Online. *Journal Of Communication*, 60(3), 413-439. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2010.01488.x>

- Metzger, M. J., Flanagin, A. J., Eyal, K., Lemus, D. R., & Mccann, R. M. (2003). Credibility for the 21st Century: Integrating Perspectives on Source, Message, and Media Credibility in the Contemporary Media Environment. *Annals Of The International Communication Association*, 27(1), 293-335. <https://doi.org/10.1080/23808985.2003.11679029>
- Meyer Rodríguez, J. A., Ahuactzin Martínez, C. E., & Ríos Calleja, C. I. (2022). Notas para una nueva conceptualización crítica de la opinión pública. En *Comunicación política, discursos y opinión pública* (pp. 13-27). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <https://icgde.buap.mx/sites/default/files/Libro%20Homenaje%20Dr%20Meyer-final.pdf>
- Mialhe, N., Hodes, C., Çetin, R. B., Lannquist, Y., & Jeanmaire, C. (2020). Geopolítica de la inteligencia artificial. *Política Exterior*, 34(193), 56-69. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7197830>
- Migliucci, D., López Cruces, J. L., Jaime de Pablos, M. E., Jordán Soriano, Á., & Torres Fernández, J. J. (2025). *Sociedad y progreso: las claves discursivas de la era informacional*. Universidad de Almería. <http://hdl.handle.net/10835/18392>
- Milei, J. (2024, 21 junio). *Palabras del Presidente de la Nación, Javier Milei, al recibir la Medalla Internacional de la Comunidad de Madrid, España*. Casa Rosada. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50549-palabras-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-al-recibir-la-medalla-internacional-de-la-comunidad-de-madrid-espana>
- Miranda Aburto, W. (2021a, 1 septiembre). Nayib Bukele jubila a un tercio de los 690 jueces de El Salvador. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2021-09-02/nayib-bukele-jubila-a-un-tercio-de-los-690-jueces-de-el-salvador.html>
- Miranda Aburto, W. (2021b, 24 julio). El sueño expansionista de Bukele: el presidente salvadoreño promueve su marca en Centroamérica. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2021-07-24/el-sueno-expansionista-de-bukele-el-presidente-salvadoreno-promueve-su-marca-en-centroamerica.html>
- Miranda Aburto, W. (2022a, julio 5). Ortega da un golpe a todas las municipalidades gobernadas por la oposición en Nicaragua. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2022-07-05/ortega-da-un-golpe-a-todas-las-municipalidades-gobernadas-por-la-oposicion-en-nicaragua.html>
- Miranda Aburto, W. (2022b, agosto 25). Daniel Ortega culmina el golpe contra el diario «La Prensa» con la toma de su histórico edificio. *El País*. Recuperado 30 de agosto de 2022, de <https://elpais.com/internacional/2022-08-25/daniel-ortega-culmina-el-golpe-contra-el-diario-la-prensa-con-la-toma-de-su-historico-edificio.html>
- Miranda Aburto, W. (2024, 22 agosto). “¿Y mi futuro?»: Ortega compromete la educación de 600 000 niños y jóvenes con su cacería de ONG. No Ficción. <https://no-ficcion.com/ortega-compromete-la-educacion-con-su-caceria-de-ong/>
- Miranda Delgado, R. G. (2023). Clivaje derechas/izquierdas en los sistemas políticos centroamericanos de posguerra. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 1(76), 173-200. <https://doi.org/10.22201/cialc.24486914e.2023.76.57531>
- Miranda Picado, H. (2023, 3 agosto). Campaña de Rodrigo Chaves hizo creer a votantes que hablaban con candidato por WhatsApp - Radioemisoras UCR. *Radioemisoras UCR*. <https://radio-dios.ucr.ac.cr/2023/08/interferencia/rodrigo-chaves-whatsapp/>
- Mishra, P. (2024). Audience Perceptions of Credibility in CrossMedia News Production: An Analysis. En *Media Convergence and Design Skill* (1.a ed., pp. 43-52). AkiNik Publications. <https://doi.org/10.22271/ed.book.2977>
- Mitchell, M. (2019). *Artificial intelligence: A Guide for Thinking Humans*. Farrar, Straus and Giroux.

- MITOFSKY Group. (2023, 6 noviembre). Ranking Mandatarios del Mundo (Junio 2023). *mitofsky.mx*. <https://www.mitofsky.mx/post/ranking-mandatarios-junio-2023>
- Moffitt, B. (2022). Populismo: Guía para entender la palabra clave de la política contemporánea (Sociología y Política) (1.a ed.). Siglo XXI Editores.
- Mohajan, D., & Mohajan, H. K. (2023). Families of Grounded Theory: A theoretical structure for novel researchers Munich Personal REPEC Archive. *Studies In Social Science & Humanities*, 2(3), 56-65. <https://mpira.ub.uni-muenchen.de/116752/>
- Molina y Vedia, S. (1995). Conceptos básicos para el estudio de la credibilidad política según la teoría de los sistemas autorreferentes y autopoiéticos de Niklas Luhmann. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 40(162). <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1995.162.49664>
- Monge, Y. (2018, 27 noviembre). Trump sobre el informe del cambio climático “No me lo creo”. *El País*. https://elpais.com/internacional/2018/11/27/estados_unidos/1543283242_634443.html
- Montamat, D. G. (2020, 25 julio). El populismo posmoderno. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/el-populismo-posmoderno-nid1385235/>
- Monteiro, R., & Narvaja, H. V. (2022). La polarización en las redes sociales: actores, burbujas e intencionalidad. *Zenodo (CERN European Organization For Nuclear Research)*. <https://doi.org/10.5281/zenodo.7447088>
- Montemayor-Rodríguez, N. (2023). Percepción y consumo de desinformación en jóvenes universitarios. *Revista Espacios/Espacios*, 44(05), 48-63. <https://doi.org/10.48082/espacios-a23v44n05p04>
- Montero Solera, I. (2024, 28 octubre). Manipulación y realidad: la verdadera crisis de seguridad en costa rica. *Delfino.cr*. <https://delfino.cr/2024/10/manipulacion-y-realidad-la-verdadera-crisis-de-seguridad-en-costa-rica>
- Montero-Liberona, C., & Halpern, D. (2019). Factores que influyen en compartir noticias falsas de salud online. *El Profesional de la Información*, 28(3), 1-9. <https://doi.org/10.3145/epi.2019.may.17>
- Montero, A. P. (2024). Polarization and Populism in Latin America. *Latin American Politics And Society*, 1-17. <https://doi.org/10.1017/lap.2024.12>
- Moore, A., Hong, S., & Cram, L. (2021). Trust in Information, Political Identity and the Brain: an interdisciplinary fMRI study. *Philosophical Transactions Of The Royal Society B*, 376(1822), 1-7. <https://doi.org/10.1098/rstb.2020.0140>
- Mora Solano, S. (2022, 1 enero). *A mis hijos los educo yo: Reflexiones en torno a una manifestación política conservadora en Costa Rica*. Instituto de Investigaciones Sociales - UCR. <https://repositorio.iis.ucr.ac.cr/items/7c2753c6-df15-4af8-bc01-cb942f710246>
- Mora Solano, S., Ulloa, C., & Díaz González, J. A. (2022). ¿Con quién gobierna el populista? un análisis de los gabinetes de Rafael Correa, Jair Bolsonaro y Nayib Bukele. *Anuario*, 13, 280-316. <https://doi.org/10.15517/aciep.v0i13.47866>
- Mora Vargas, P. (2024, 7 junio). *La pobreza cede terreno en el país, pero la desigualdad persiste*. Oficina de Comunicación Institucional - Universidad de Costa Rica. <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2024/6/07/la-pobreza-cede-terreno-en-el-pais-pero-la-desigualdad-persiste.html>
- Mora-Espinosa, E. L., Cardoso-Camejo, L., & Medina-Ocampo, M. F. (2024). La formación de conceptos. Un recurso para enseñar y aprender. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 7(1), 214-224. <https://remca.umet.edu.ec/index.php/REMCA/article/view/785>
- Mora, A. (2021, 1 septiembre). «Apagón educativo»: Estado de la Educación alerta sobre la peor crisis del sistema en varias décadas. *Delfino.cr*. Recuperado 5 de diciembre de 2022, de <https://delfino.cr/2021/09/apagon-educativo-estado-de-la-educacion-alerta-sobre-la-peor-crisis-del-sistema-en-varias-decadas>

- Mora, A. (2023, 28 junio). Chaves: «Yo espero ya cualquier cosa de la Sala Constitucional». *Delfino.cr*. <https://delfino.cr/2023/06/chaves-yo-espero-ya-cualquier-cosa-de-la-sala-constitucional>
- Mora, C. (2022, 10 noviembre). Chaves cumple promesa con evangélicos: nombra a hija de exdiputado en embajada. *CRHoy.com*. <https://www.crhoy.com/nacionales/chaves-cumple-promesa-con-evangelicos-nombra-a-hija-de-exdiputado-en-embajada/>
- Mora, C. (2023a, junio 4). Analistas ven peligro en uso de «partidos taxi» por parte del chavismo. *CRHoy.com*. <https://www.crhoy.com/nacionales/analistas-senalan-prostitucion-politica-y-advierten-peligro-por-filtracion-de-chavismo-en-fuerza-nacional/>
- Mora, C. (2023b, agosto 22). Diputados cuestionan gasto de \$56 millones en estudio TV para Rodrigo Chaves | Crhoy.com. *CRHoy.com*. Recuperado 30 de agosto de 2023, de <https://www.crhoy.com/nacionales/diputados-cuestionan-gasto-de-56-millones-en-estudio-tv-para-rodrigo-chaves/>
- Mora, J. E. (2023, 28 junio). Suecia reabre el gran debate entre la lectura digital e impresa • Semanario Universidad. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/impreso/suecia-re-abre-el-gran-debate-entre-la-lectura-digital-e-impresa/>
- Morales Villamil, R. (2024). Impacto de la Elección Popular de Cargos Judiciales en la Credibilidad del Sistema Judicial en Quintana Roo: Un Análisis desde la Perspectiva de Derechos Humanos y Equidad de Género. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(4), 11465-11484. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4.13311
- Morales, D. C. (1970). «Duck and Cover!» El impacto de la Guerra Fría en los niños estadounidenses. Una aproximación a la historiografía norteamericana sobre la infancia. *Revista Complutense de Historia de América*, 43, 333-354. <https://doi.org/10.5209/rcha.56736>
- Morán Delgado, G., & Alvarado Cervantes, D. G. (2010). *Métodos de investigación* (1.a ed.). Pearson Educación.
- Morán Faúndes, J. M. (2023). ¿Cómo cautiva a la juventud el neoconservadurismo? Rebeldía, formación e influencers de extrema derecha en Latinoamérica. *Methaodos Revista de Ciencias Sociales*, 11(1), 1-16. <https://doi.org/10.17502/mrcs.v11i1.649>
- Morán, P. M., Bañuelos, J., & Riera, L. (2025, 11 enero). ‘Tecnofeudalismo’: hacia un mundo de ricos y siervos. Cadena SER. <https://cadenaser.com/nacional/2025/01/10/tecnofeudalismo-hacia-un-mundo-de-ricos-y-siervos-cadena-ser/>
- More in Common. (2021). Navigating Uncertainty. En <https://www.moreincommon.com/>. <https://www.moreincommon.com/navigatinguncertainty/>
- More in Common. (s. f.). *Our DNA: understand the forces driving us apart, find common ground and bring people together to tackle shared challenges*. <https://www.moreincommon.com/>. Recuperado 6 de julio de 2023, de <https://www.moreincommon.com/about-us/our-dna/>
- Moreni, M. (2024, 19 enero). Javier Milei despliega su machismo con ataques a las periodistas. *ElDiario.es*. https://www.eldiario.es/internacional/repetidos-maltratos-javier-milei-mujeres-periodistas_1_10850748.html
- Moreno Biehl, F. M. (2019, 4 julio). Semejanzas entre AMLO y Chávez. *El País*. Recuperado 25 de agosto de 2022, de https://elpais.com/internacional/2019/07/04/america/1562272749_526818.html
- Moreno Jiménez, S. J., & Puerta Moreno, D. (2023). Tendencias investigativas capitalismo consciente: un estudio bibliométrico. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 4(2). <https://doi.org/10.56712/latam.v4i2.962>
- Moreno-Hernández, H. C. (2022). Saberes sometidos: narrativas y subjetividades. En *Las epistemologías y las artes: Debate* (1.a ed., pp. 102-118). Universidad Estatal de Oriente. <https://www.researchgate.net/profile/Jose-Contreras->

- Vizcaino/publication/374697638_Las_Epistemologias_y_las_Artes_A_Debate/links/6529889a06bdd619c48c0dbf/Las-Epistemologias-y-las-Artes-A-Debate.pdf
- Moreno, F. M. (2019, 4 julio). Semejanzas entre AMLO y ChÃ¡vez. *El PaÃs*. https://elpais.com/internacional/2019/07/04/america/1562272749_526818.html
- Moreno, K. (2025, 1 febrero). El gobierno de EEUU ordenó retirar los pronombres de género de las firmas de correo electrónico. *Infobae*. <https://www.infobae.com/estados-unidos/2025/02/01/el-gobierno-de-eeuu-ordeno-retirar-los-pronombres-de-genero-de-las-firmas-de-correo-electronico/>
- Moro, B. (2018, 7 junio). La desafección democrática es el oxígeno del populismo. *RFI*. <https://www.rfi.fr/es/europa/20180607-la-desafeccion-democratica-es-el-oxigeno-que-nutre-el-populismo>
- Morón, L. (2018, 21 abril). La dictadura de los «likes». *El País*. https://elpais.com/elpais/2018/04/11/eps/1523439393_286283.html
- Mosquera Polo, A. S., & Deluque Toro, C. E. (2021). *Fundamentos de mecánica de fluidos.: Con ejercicios parcialmente resueltos*. Editorial Unimagdalena.
- Mouffe, C. (2023). *El poder de los afectos en la política*. (1.a ed.). Siglo XXI.
- Mounk, Y., & Foa, R. S. (2018). The end of the democratic century: Autocracy's global ascendance. *Foreign Affairs*, 97(3), 29-36. <https://doi.org/10.17863/CAM.90029>
- Moynihán, D. P. (2020). Populism and the Deep State: The Attack on Public Service Under Trump. *Social Science Research Network*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3607309>
- Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/cbo9780511492037>
- Mudde, C. (2024). *Populismo y derecha radical en el siglo XXI* (1.a ed.). UNR Editora - Colección Athenea.
- Mudde, C. (2024). The Far Right and the 2024 European Elections. *Intereconomics*, 59(2), 61-65. <https://doi.org/10.2478/ie-2024-0014>
- Mudde, C., & Rovira Kaltwasser, C. (2017). *Populism: A Very Short Introduction* (1.a ed.). Oxford University Press.
- Mueller, L. (2022). Verosimilitud: cómo crear nuevas realidades. *Skillshare Blog*. <https://www.skillshare.com/es/blog/verosimilitud-como-crear-nuevas-realidades/>
- Muir, J. P. (1998). The History of Educational Ideas and the Credibility of Philosophy of Education. *Educational Philosophy And Theory*, 30(1), 7-26. <https://doi.org/10.1111/j.1469-5812.1998.tb00312.x>
- Mukhina, O. (2025, 8 mayo). *New Russian AI drones outsmart Ukraine's electronic warfare—experts say it's just beginning* - Euromaidan Press. Euromaidan Press. <https://euromaidanpress.com/2025/05/07/new-russian-ai-drones-outsmart-ukraines-electronic-warfare-experts-say-its-just-beginning/>
- Mulero Morente, M., & Guerrero Serón, C. A. (2020). Nuevas fórmulas del ejercicio periodístico (Comunicación y Pensamiento) (Spanish Edition). En *Medios de comunicación y redes sociales: influencia, uso y credibilidad* (Medios de comunicación y redes sociales Influencia, uso y credibilidad, pp. 79-101). Ediciones Egregius.
- Müller, J. (2016). El populismo necesita enemigos; la democracia requiere oposición. *Letras Libres*. <https://letraslibres.com/revista-espana/el-populismo-necesita-enemigos-la-democracia-requiere-oposicion/>
- Müller, J. (2016). *What is populism?* University of Pennsylvania Press.
- Multimedios, R. (2022, 10 agosto). Rodrigo Chaves aumenta en comentarios positivos como figura pública en redes sociales; según estudio. *Telediario Costa Rica*. <https://www.telediario.cr/nacional/rodrigo-chaves-porcentaje-aprobacion-redes-sociales>

- Munera, I. (2017, 9 enero). No temas a los robots, tu empleo está a salvo si sigues formándote. *El Mundo*. <https://lab.elmundo.es/inteligencia-artificial/trabajo-robots.html>
- Muniz, D. (2019, 24 agosto). O presidente da elite predatória - Saiba mais. *Saiba Mais - Agência de Reportagens*. Recuperado 16 de agosto de 2023, de <https://saibamais.jor.br/2019/08/o-presidente-da-elite-predatoria/>
- Munn, N., & Weijers, D. (2025). Human–AI Friendship Is Possible and Can Be Good. *Oxford Intersections: AI In Society*. <https://doi.org/10.1093/9780198945215.003.0076>
- Munnukka, J., Uusitalo, O., & Toivonen, H. (2016). Credibility of a peer endorser and advertising effectiveness. *Journal Of Consumer Marketing*, 33(3), 182-192. <https://doi.org/10.1108/jcm-11-2014-1221>
- Muñoz de Cote, F. P. (2020, 11 septiembre). Trump resiste todo, nadie lo despeina. *El Economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/opinion/Trump-resiste-todo-nadie-lo-despeina-20200910-0123.html>
- Muñoz Patraca, V. M. (2007). El descrédito de los partidos políticos. *Estudios Políticos*, 9(10, 11, 12), 27-37. <https://www.redalyc.org/pdf/4264/426439538003.pdf>
- Muñoz Solano, D. (2024a, octubre 14). Diputadas Guillén y Álvarez bajo amenaza de muerte “El principal responsable de que estas cosas ocurran es. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/pais/diputadas-guillen-y-alvarez-bajo-amenaza-de-muerte-el-principal-responsable-de-que-estas-cosas-ocurran-es-rodrigo-chaves/>
- Muñoz Solano, D. (2024b, octubre 16). Decisiones de Gobierno debilitan combate contra el narco • *Semanario Universidad*. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/pais/decisiones-de-gobierno-debilitan-combate-contra-el-narco/>
- Muñoz, B. (2025, 5 marzo). Larry Diamond, sociólogo “Trump busca que todos se arrodillen ante su voluntad imperial”. *El País US*. <https://elpais.com/us/2025-03-05/larry-diamond-sociologo-trump-busca-que-todos-se-arrodillen-ante-su-voluntad-imperial.html>
- Muñoz, J. F. M., Soto, A. M. P., & Ureña, A. C. (2020). *Anatomía de la Teoría Mimética. Aportaciones a la filosofía política*. Aliosventos Ediciones AC.
- Murayama, C. (2023, 19 julio). Populismo y corrupción: mellizos inseparables. *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/ciro-murayama/2023/07/19/populismo-y-corrupcion-mellizos-inseparables/>
- Murillo-Zamora, C. (2022, 10 febrero). Acuerdos de Paz en Centroamérica, 35 años después. *Esglobal*. <https://www.esglobal.org/acuerdos-de-paz-en-centroamerica-35-anos-despues/>
- Murillo-Zamora, C. (2025). Transcripción de entrevistas a profundidad efectuadas a personas con criterio experto acerca del concepto de «credibilidad» (G. Araya-Martínez). En <https://zenodo.org/> (pp. 51-57). <https://doi.org/10.5281/zenodo.15171783>
- Murillo, Á. (2021a, mayo 5). Encuesta CIEP-UCR retrata desánimo electoral y la peor simpatía por partidos políticos. *Semanario Universidad*. Recuperado 6 de mayo de 2021, de <https://semanariouniversidad.com/pais/encuesta-ciep-ucr-retrata-desanimo-electoral-y-la-peor-simpatia-por-partidos-politicos/>
- Murillo, Á. (2021b, diciembre 15). Casi 90% de ticos tiene TV o Facebook como principal fuente de información electoral, dice encuesta. *Semanario Universidad*. Recuperado 15 de febrero de 2022, de <https://semanariouniversidad.com/pais/casi-90-de-ticos-tiene-tv-o-facebook-como-principal-fuente-de-informacion-electoral-dice-encuesta-ciep-ucr/>
- Murillo, Á. (2022a, marzo 17). Empresarios cercanos a círculos históricos del PLN ahora financian la campaña de Rodrigo Chaves. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/pais/empresarios-cercanos-a-circulos-historicos-del-pln-ahora-financian-la-campana-de-rodrigo-chaves/>

- Murillo, Á. (2022b, agosto 17). Rodrigo Chaves celebra sus 100 días maniobrando entre “amores y odios”. *Semanario Universidad*. Recuperado 17 de agosto de 2022, de <https://semanariouniversidad.com/pais/rodrigo-chaves-celebra-sus-100-dias-maniobrando-entre-amores-y-odios/>
- Murillo, Á. (2022c, agosto 24). Encuesta CIEP-UCR: Población da apoyo récord a Chaves, pero no un cheque en blanco. *Radioemisoras UCR*. <https://radios.ucr.ac.cr/2022/08/interferencia/noticias/encuesta-ciep-chaves/>
- Murillo, Á. (2023a, enero 11). Chaves evade ampliar sobre presunto uso de red de desinformación en redes sociales. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/pais/chaves-evade-ampliar-sobre-presunto-uso-de-red-de-desinformacion-en-redes-sociales/>
- Murillo, Á. (2023b, marzo 24). Costa Rica pierde su paz: los homicidios aumentaron un 66% en una década. *El País*. Recuperado 25 de marzo de 2023, de <https://elpais.com/internacional/2023-03-24/costa-rica-pierde-su-paz-los-homicidios-aumentaron-un-66-en-una-decada.html>
- Murillo, Á. (2023c, mayo 3). Chaves menosprecia informe internacional que refleja caída en libertad de prensa de Costa Rica en este. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/pais/chaves-menosprecia-informe-internacional-que-refleja-caida-en-libertad-de-prensa-de-costa-rica-en-este-gobierno/>
- Murillo, Á. (2024a, junio 3). Chaves habla de una reelección suya durante visita a acto oficial de Bukele. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/pais/chaves-habla-de-una-reeleccion-suya-durante-visita-a-acto-oficial-de-bukele/>
- Murillo, Á. (2024b, junio 26). Chaves recarga su discurso contra la Contraloría, pero su historia política lo contradice • Semanario. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/pais/chaves-recarga-su-discurso-contra-la-contraloria-pero-su-historia-politica-lo-contradice/>
- Murillo, Á. (2024c, julio 25). Chaves atiza en Guanacaste su discurso contra la Contraloría, diputados, Poder Judicial, ambientalistas. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/pais/chaves-atiza-en-guanacaste-su-discurso-contra-la-contraloria-diputados-poder-judicial-ambientalistas-universidades-y-constitucion-politica/>
- Murillo, Á. (2024d, septiembre 9). Chaves aprovecha acto del Día del Niño para criticar instituciones como en un cuento de miedo. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/pais/chaves-aprovecha-acto-del-dia-del-nino-para-criticar-instituciones-como-en-un-cuento-de-miedo/>
- Murillo, Á. (2024e, septiembre 26). Investigaciones judiciales en Costa Rica activan el embate del gobierno de Rodrigo Chaves contra el Ministerio Público. *El País América*. <https://elpais.com/america/2024-09-27/investigaciones-judiciales-en-costa-rica-activan-el-embate-del-gobierno-de-rodrigo-chaves-contra-el-ministerio-publico.html>
- Murillo, Á., & Arroyo, L. (2025, 18 marzo). El presidente de Costa Rica lidera una marcha para exigir la renuncia del fiscal general. *El País América*. <https://elpais.com/america/2025-03-19/el-presidente-de-costa-rica-encabeza-una-marcha-para-exigir-la-renuncia-del-fiscal-general.html>
- Murillo Montero, J. A. (2024, 31 agosto). Chaves ataca universidades públicas para justificar que quitó 21 mil millones a educación. *CRHoy.com*. <https://www.crhoy.com/nacionales/chaves-ataca-universidades-publicas-para-justificar-que-quito-21-mil-millones-a-educacion/>
- Murillo Montero, J. A. (2025a, marzo 16). Redes sociales de presidencia se inundan con cientos de mensajes de apoyo desde de Vietnam. *CRHoy.com*. <https://www.crhoy.com/nacionales/redes-sociales-de-presidencia-se-inundan-con-cientos-de-mensajes-de-apoyo-desde-vietnam/>
- Murillo Montero, J. A. (2025b, marzo 19). Fiscalía General ha abierto 104 investigaciones contra Rodrigo Chaves, confirma Carlo Díaz en CNN. *CRHoy.com*. <https://www.crhoy.com/nacionales/fiscalia-general-ha-abierto-104-investigaciones-contra-rodrigo-chaves-confirma-carlo-diaz-en-cnn/>

- Murillo Montero, J. A. (2025c, abril 28). Costa Rica supera 2.500 homicidios durante gobierno de Chaves. *CRHoy.com*. <https://www.crhoy.com/nacionales/costa-rica-supera-2-500-homicidios-durante-gobierno-de-chaves/>
- Muro Cabral, C. (2020). Las pasiones en política. emociones, democracia y populismo. *Revista Ciencias y Humanidades*, 11(11), ISSN-e 2500-784X. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7961282>
- Murugaiyan, M., & Mcdill, S. (2024, 20 junio). No hallucination: AI candidate on the ballot for UK election. *Reuters*. <https://www.reuters.com/world/uk/no-hallucination-ai-candidate-ballot-uk-election-2024-06-19/>
- Muzergues, T. (2025, 9 abril). *A Tale of Three Rights? Understanding How Republicans Are Changing*. IAI Istituto Affari Internazionali. <https://www.iai.it/en/publicazioni/c05/tale-three-rights>
- Muzio, E. (2024, 18 octubre). El país de Javier Milei vs. la realidad: una por una, las mentiras del Presidente en IDEA. *LetraP*. <https://www.letrap.com.ar/economia/el-pais-javier-milei-vs-la-realidad-una-una-las-mentiras-del-presidente-idea-n5411955>
- Nacarino-Brabo, A. (2017, 28 noviembre). *De la posmodernidad al populismo*. Letras Libres. <https://letraslibres.com/politica/de-la-posmodernidad-al-populismo/>
- Nacarino-Brabo, A., & Virgós, T. (2021, 25 mayo). *Combatir la desinformación en la era del populismo: una perspectiva liberal* - Center for Economic Policy - ESADEECPOL. Center For Economic Policy - EsadeEcPol. <https://www.esade.edu/ecpol/es/publicaciones/combater-desinformacion-populismo/>
- Nachez, S. (2025, 30 abril). Turnkey AI: OVHcloud launches AI EndPoints, its serverless open source AI platform. *ActuaIA*. <https://www.actuia.com/en/news/turnkey-ai-ovhcloud-launches-ai-endpoints-its-serverless-open-source-ai-platform/>
- Naciones Unidas [ONU] & Centro de Investigación en Comunicación [CICOM]. (2023, junio). *Discursos de odio y discriminación: Redes sociales 2023*. Observatorio de Discursos de Odio y Discriminación. https://www.observacomunicacion.ucr.ac.cr/images/In-formes/III_Informe_Analisis_de_Discursos_de_Odio2023.pdf
- Naciones Unidas. (2022, 22 abril). *Día Internacional de la Madre Tierra*. Naciones Unidas Para Europa Occidental - España - Centro Regional de Información. <https://unric.org/es/la-tierra-se-enfrenta-a-una-triple-crisis-planetaria/>
- Naciones Unidas. (2022, 24 mayo). *Objetivos y metas de desarrollo sostenible - Desarrollo Sostenible*. Desarrollo Sostenible. Recuperado 30 de abril de 2025, de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
- Naciones Unidas. (2023). Informe sobre Discursos de odio y discriminación 2023. En *Naciones Unidas Costa Rica* <https://costarica.un.org/>. Recuperado 14 de agosto de 2023, de <https://costarica.un.org/es/238630-informe-sobre-discursos-de-odio-y-discriminacion-2023>
- Naciones Unidas. (2025, 21 enero). *La ONU lamenta la salida de EE.UU. de la cooperación mundial en salud y cambio climático* [Comunicado de prensa]. Noticias ONU. Recuperado 30 de abril de 2025, de <https://news.un.org/es/story/2025/01/1535856>
- Naidorf, J. (2011). Criterios de relevancia y pertinencia de la investigación universitaria y su traducción en forma de prioridades. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 4(1), ISSN: 2605-1923. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3655805.pdf>
- Naím, M. (2022a). La Revancha de Los Poderosos: Cómo Los Autócratas Están Reinventando La Política En El Siglo XXI / The Revenge of Power. Debate.
- Naím, M. (2022b, abril 7). La revancha de los poderosos. *Ethic*. <https://ethic.es/2022/04/autocratas-la-revancha-de-los-poderosos/>

- Nájar, A. (2020, 15 enero). AMLO y Bukele: las similitudes y diferencias entre los dos presidentes más populares de América Latina. *BBC News Mundo*. Recuperado 5 de diciembre de 2022, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50922484>
- Nájar, A. (2023, 30 junio). La peligrosa bukelización de Centroamérica. *La Verdad Juárez*. Recuperado 27 de agosto de 2023, de <https://laverdadjuarez.com/2023/07/01/la-peligrosa-bukelizacion-de-centroamerica/>
- Najar, A., Wani, I. S., & Rather, A. H. (2024). Impact of Social Media Influencers Credibility on Destination Brand Trust and Destination Purchase Intention: Extending Meaning Transfer Model? *Global Business Review*, 1-22. <https://doi.org/10.1177/09721509241225354>
- Najarro, F. (2022, 28 septiembre). Por solicitar obras, Giammattei llama “pidón” a alcalde de Sibinal, San Marcos. *La Hora*. Recuperado 30 de septiembre de 2022, de <https://lahora.gt/nacionales/fatima/2022/09/27/por-solicitar-obras-giammattei-llama-pidon-a-alcalde-de-sibinal-san-marcos/>
- Najimanovich, D. (2017). El sujeto complejo: La condición humana en la era de la red. *UTOPÍA y PRAXIS LATINOAMERICANA. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, 22(78), ISSN-e 1316-5216. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/22632/22421>
- Naranjo, J. (2013, 27 junio). Mandela, profundamente humano. *El País*. Recuperado 28 de abril de 2024, de https://elpais.com/elpais/2013/06/27/africa_no_es_un_pais/1372335039_137233.html
- Narváez Garzón, A. M., & Castellanos Noda, A. V. (2018). Educomunicación hoy: un reto necesario. *Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales*, 3(2), 25-34. <https://revistas.utm.edu.ec/index.php/Rehuso/article/view/1372/1249>
- Narváez, J. Á. (2008). *Discurso del Vicerrector de Investigación y Doctorado de la Universidad de Málaga*. Acto de Investidura de Nuevos Doctores, Curso 2007/2008, Málaga, Andalucía, España. https://www.uma.es/media/files/disc_nuevosdoc2008_vr.pdf
- Natanson, J. (2014). La triple crisis de los medios de comunicación | Nueva Sociedad. *Nueva Sociedad*, 249, 50-60. <https://nuso.org/articulo/la-triple-crisis-de-los-medios-de-comunicacion/>
- Nateras González, M. E., & Valencia Londoño, P. A. (2021). Comunicación política y transiciones en América Latina: Opinión pública y democracia en el centro del debate (1.a ed.). Tirant lo Blanch.
- Nature [Editorial]. (2025). Trump 2.0: an assault on science anywhere is an assault on science everywhere. *Nature*. <https://doi.org/10.1038/d41586-025-00562-w>
- Navas, A. (2020). Nayib Bukele, ¿el presidente más cool en Twitter o el nuevo populista millennial? *GIGGAP. Estudios Working Papers*, 7(168), ISSN 2174-9515. Recuperado 17 de enero de 2023, de <https://www.gigapp.org/ewp/index.php/GIGAPP-EWP/issue/view/63/14>
- NCR - Redacción. (2022, 11 febrero). *Chaves “Vamos a causar la destrucción de las estructuras corruptas de La Nación y Canal 7” | NCR Noticias - Noticias Costa Rica*. NCR Noticias - Noticias Costa Rica. <https://ncrnoticias.com/politica/video-chaves-vamos-a-causar-la-destruccion-de-las-estructuras-corruptas-de-la-nacion-y-canal-7/>
- Nedelcu, D., & Balaban, D. C. (2021). The Role of Source Credibility and Message Credibility in Fake News Engagement. Perspectives from an Experimental Study. *Journal Of Media Research*, 14(3 (41)), 42-62. <https://doi.org/10.24193/jmr.41.3>
- Nelson, J. L., & Kim, S. J. (2020). Improve Trust, Increase Loyalty? Analyzing the Relationship Between News Credibility and Consumption. *Journalism Practice*, 15(3), 348-365. <https://doi.org/10.1080/17512786.2020.1719874>
- Neubauer, A., & Méndez-Núñez, Á. (2022). Horizontes Educativos ante el Auge de la “Nueva Extrema Derecha” en Europa: Un Análisis Documenta. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 30(23), 1-23. <https://doi.org/10.14507/epaa.30.5486>

- New York State Department of Financial Services. (2021). New York State Department of Financial Services: Report on Apple Card Investigation. En <https://www.dfs.ny.gov/>. Recuperado 18 de mayo de 2025, de https://www.dfs.ny.gov/system/files/documents/2021/03/rpt_202103_apple_card_investigation.pdf
- Newman, N. (2024). Overview and key findings of the 2024 Digital News Report. En *Reuters Institute For The Study Of Journalism*. Recuperado 16 de enero de 2025, de <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/digital-news-report/2024/dnr-executive-summary>
- Newman, N., Fletcher, R., Schulz, A., Andi, S., Robertson, C. T., & Kleis Nielsen, R. (2020). *Reuters Institute Digital News Report 2021 10TH EDITION* (N.o 10). Reuters Institute for the Study of Journalism & University of Oxford. https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/sites/default/files/2021-06/Digital_News_Report_2021_FINAL.pdf
- Newman, N., Fletcher, R., Schulz, A., Andi, S., Robertson, C. T., & Kleis Nielsen, R. (2021). Digital News Report 2021. En *Reuters Institute For The Study Of Journalism*. <https://doi.org/10.60625/risj-7khr-zj06>
- Newsroom Infobae. (2024, 4 noviembre). ChatGPT-3 consume alrededor de dos litros de agua para realizar entre 10 y 50 consultas. *IIE*. Recuperado 17 de mayo de 2025, de <https://www.iies.es/single-post/chatgpt-3-consume-alrededor-de-dos-litros-de-agua-para-realizar-entre-10-y-50-consultas>
- Newsroom Infobae. (2025, 14 febrero). Pistorius califica de «inaceptables» las palabras de Vance sobre la ultraderecha. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/agencias/2025/02/14/pistorius-califica-de-inaceptables-las-palabras-de-vance-sobre-la-ultraderecha/>
- Nicaragua Investiga. (2023, 22 septiembre). *Nicaragua, los pobres más pobres y la élite más rica*. <https://nicaraguainvestiga.com/economia/132073-pobres-mas-pobres-y-ricos-mas-ricos-realidad-nicaragua/>
- Nicholas, P., Shannon, M., & Lebowitz, M. (2025, 22 mayo). White House purges transcripts of Trump's remarks from its website. *NBC News*. <https://www.nbcnews.com/politics/donald-trump/white-house-purges-transcripts-trump-remarks-website-rcna208059>
- Nightingale, V. (1999). El estudio de las audiencias / the Study of the Hearings. Paidós Iberica Ediciones.
- Nigro, P. M. (2021, 15 abril). Vista de La responsabilidad del periodismo en la polarización política de las audiencias de las redes sociales | Más Poder Local. *Más Poder Local*. Recuperado 21 de mayo de 2022, de <https://www.maspoderlocal.com/index.php/mpl/article/view/periodismo-polarizacion-politica-mpl44/14>
- Nilsen, E. (2025, 12 marzo). Trump desmantela de golpe una política climática que buscaba reducir la contaminación. *CNN En Español*. <https://cnnespanol.cnn.com/2025/03/12/eeuu/trump-desmantela-politica-climatica-contaminacion-trax>
- Nilsen, E., & Paddison, L. (2025, 21 febrero). Trump prohíbe a los científicos federales trabajar en un informe climático global crucial. *CNN En Español*. <https://cnnespanol.cnn.com/2025/02/21/eeuu/trump-prohibe-trabajar-informe-climatico-global-trax>
- Nilsen, E., Egan, M., & Isidore, C. (2025, 21 enero). Trump firma medidas para retirar a EE.UU. del acuerdo climático de París e intenta promover los combustibles fósiles. *CNN En Español*. <https://cnnespanol.cnn.com/2025/01/20/eeuu/trump-acciones-acuerdo-climatico-paris-medidas-trax>
- Niño, E. (2020, 26 octubre). Donald Trump: cuatro años al compás de 20.000 mentiras. *ElHuffPost*. Recuperado 9 de agosto de 2023, de https://www.huffingtonpost.es/entry/donald-trump-cuatro-anos-al-compas-de-20000-mentiras_es_5f439d6ac5b6305f325a0598.html

- Niño, S. E. (2022, 4 febrero). La calidad democrática en América Latina está en «cuidados intensivos». *El Tiempo*. Recuperado 5 de febrero de 2022, de <https://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/america-latina-alerta-por-crisis-en-gobiernos-y-democracias-en-la-region-646372>
- Niquette, M. (2025, 6 mayo). Temor a aranceles de Trump lleva al déficit comercial de EE.UU. a un récord. *Bloomberg Línea*. <https://www.bloomberglinea.com/mundo/estados-unidos/temor-a-aranceles-de-trump-lleva-al-deficit-comercial-de-eeuu-a-un-record/>
- Noam, L., Rodríguez, M., & Zechmeister, E. J. (2021). *El pulso de la democracia 2021*. Latin American Public Opinion Project (LAPOP), Vanderbilt University. Recuperado 16 de junio de 2023, de https://www.vanderbilt.edu/lapop/ab2021/2021_LAPOP_AmericasBarometer_2021_Pulse_of_Democracy_SPA.pdf
- Noble, H., & Mitchell, G. F. (2016). What is grounded theory? *BMJ Journals*, 19(2), 34-35. <https://doi.org/10.1136/eb-2016-102306>
- Nóchez, M. L. (2024, 8 marzo). Bukele se entrona de manera ilegítima y tramposa. *El País América*. <https://elpais.com/america/2024-03-09/bukele-se-entrona-de-manera-ilegitima-y-tramposa.html>
- Noei Baghban, S. M., & Rahbarqazi, M. (2021). Modeling corruption perception effects on non-electoral participation in Morocco (2018-2019). *Política y Sociedad*, 58(3), 1-14. <https://doi.org/10.5209/poso.73306>
- Nogueira, R. (2019, 6 agosto). El «efecto Trump»: 255 tiroteos masivos en poco más de 7 meses. *Ethic*. <https://ethic.es/2019/08/trump-tiroteos-discurso-del-odio-violencia-estados-unidos/>
- Noguera-Ramírez, C. E. (2025). La educación y la nueva batalla contra la estupidez. *Educação & Sociedade*, 46, 1. <https://doi.org/10.1590/es.292803>
- Nogués, G. (2022, 8 mayo). En USA la confianza en la ciencia se volvió tremendamente partidaria en los últimos años. Cuánta paz. Qué país anómalo. [Tweet (incluye gráfico)]. Twitter. <https://twitter.com/uadlup/status/1523374401781084160>
- Nogués, G., González, P., & Caja, G. E. L. Y. (2019). *Pensar con Otros: Una guía de supervivencia en tiempos de posverdad* (1.a ed.). ABRE | El Gato y La Caja.
- Norman, M., Esmonde, K., & Szto, C. (2019). Public Sociology of Sport and Digital Media: A Self-Reflexive Analysis of Public Engagement in the “Hockey Blogosphere”. *Sociology Of Sport Journal*, 36(2), 135-143. <https://doi.org/10.1123/ssj.2018-0103>
- Nosetto, L. (2020). Revisión teórica de la opinión pública: delimitación, historización, analítica. *De Prácticas y Discursos*, 9(14), 1-30. <https://doi.org/10.30972/dpd.9144799>
- Noticias Formosa. (2023, 14 agosto). Adrián Muracciole “Milei tiene un discurso basado en el odio”. *NoticiasFormosa*. Recuperado 14 de agosto de 2023, de <https://www.noticiasformosa.com.ar/2023/08/14/adrian-muracciole-milei-tiene-un-discurso-basado-en-el-odio/>
- Noticiero Tilarán Guanacaste. (2022a, agosto 22). #SoloEnCR | ¡LIMÓN PA ALLA VOY!. Presidente de la República, Rodrigo Chaves, anuncia gira por Limón con un video lleno de #Patty de #Thompson [Video]. Noticiero Tilarán Guanacaste. Recuperado 3 de septiembre de 2023, de <https://www.facebook.com/watch/?v=5385445431511365>
- Noticiero Tilarán Guanacaste. (2022b, septiembre 26). #SoloEnCR | El presidente de la República, Rodrigo Chaves, anuncia gira a Puntarenas con particular video. «El barco va, que va» menciona Chaves. Recuperado 3 de septiembre de 2023, de <https://www.facebook.com/watch/?v=447462937367250>
- Nour, M. (2019). Geopolitique de l’intelligence artificielle : Les enjeux de la rivalité sino-américaine. *Journal Of International Law And International Relations*, 7, 231-259. https://doi.org/10.25267/paix_secur_int.2019.i7.07

- Novak, M. (2025, 8 febrero). La lista de palabras que Trump prohibirá utilizar a los funcionarios de su gobierno. *Gizmodo En Español*. <https://es.gizmodo.com/la-lista-de-palabras-que-trump-prohibira-utilizar-a-los-funcionarios-de-su-gobierno-2000148489>
- Numbeo. (2025). *Índice de Criminalidad por País 2025*. es.Numbeo.com. <https://es.numbeo.com/criminalidad/clasificaciones-por-país>
- Núñez, O. (2022, 22 marzo). Las peligrosas amenazas de Rodrigo Chaves contra la prensa. *Informa-Tico*. Recuperado 22 de marzo de 2022, de <https://www.informa-tico.com/22-03-2022/peligrosas-amenazas-rodrigo-chaves-prensa>
- Nyhan, B. (2021). Why the backfire effect does not explain the durability of political misperceptions. *Proceedings Of The National Academy Of Sciences*, 118(15). <https://doi.org/10.1073/pnas.1912440117>
- O'Donnell, J., Guan, Q., & Prentice, T. (2025). Mapping Social Cohesión 2024. En *The Scanlon Foundation Research Institute*. Scanlon Foundation Research Institute | Australian Multicultural Foundation | Australian National University. <https://scanloninstitute.org.au/wp-content/uploads/Mapping-Social-Cohesion-2024-Report.pdf>
- O'Neil, C. (2018). *Armas de destrucción matemática*. Capitán Swing Libros.
- Observatorio de Comunicación Digital [ULatina]. (2022, 8 noviembre). Radiografía de la comunicación digital de administración Chaves Robles entre el 09 de agosto y el 06 de noviembre 2022 (informe #17). Recuperado 8 de noviembre de 2022, de <https://remotedesktop.google.com/access/session/16ed3863-df7c-7e30-6b3d-2e6c7eca6c57>
- Observatorio de Inteligencia Económica. (2023, diciembre). *Monitor del Comercio de bienes de Centroamérica: Centro de Estudios para la Integración Económica Primer trimestre de 2023*. Secretaria de Integración Económica Centroamericana (SIECA). https://estadisticas.sieca.int/documentos/ver/2023712112524587_Monitor%20de%20Comercio%20IT_2023.pdf
- Observatorio de la Comunicación Digital [ULatina]. (2023, 5 junio). Radiografía de la comunicación digital de administración Chaves Robles entre el 01 de marzo de 2023 y el 31 de mayo de 2023: Informe #19. <https://www.ulatina.ac.cr/area-de-investigacion/grupos-de-investigacion/observatorio/reportes/19>
- Observatorio de la Política Nacional (OPNA - UCR). (2022, 22 febrero). *Análisis de Tendencias en Redes Sociales Diciembre 2021- Junio 2022*. Recuperado 25 de marzo de 2023, de <https://opna.ucr.ac.cr/index.php/es/component/content/article/19-joomla/247-analisis-de-tendencias-en-redes-sociales>
- Ocasio-Cortez, A. (2022, 7 marzo). @AOCEnEspañol on [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/aocenespanol/status/1500913032469172224>
- Ochoa Pérez, S. M. (2019). Multiculturalismo, interculturalidad y diversidad en educación. Una aproximación antropológica. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana | Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia*, 21(22). <https://go.gale.com/ps/anonymous?id=GALE%7CA600450985>
- Octaberlina, L. R., Muslimin, A. I., Chamidah, D., Surur, M., & Mustikawan, A. (2024). Exploring the impact of AI threats on originality and critical thinking in academic writing. *Edelweiss Applied Science And Technology*, 8(6), 8805-8814. <https://doi.org/10.55214/25768484.v8i6.3878>
- Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (Naciones Unidas). (2024, 25 octubre). La economía obsesionada por el crecimiento crea una «crisis de salud mental oculta» para las personas en situación de pobreza: Experto de la ONU [Comunicado de prensa]. <https://www.ohchr.org/es/press-releases/2024/10/growth-obsessed-economy-creating-unseen-mental-health-crisis-people-poverty>
- Oficina del presidente de la República Argentina. (2024, 5 junio). Javier Milei “Cada vez que los degenerados de la política quieran [Comunicado de prensa]. Argentina.gob.ar.

- <https://www.argentina.gob.ar/noticias/javier-milei-cada-vez-que-los-degenerados-de-la-politica-quieran-romper-el-equilibrio>
- Oficina del presidente de la República Argentina. (2025, 5 febrero). *Argentina se retirará de la OMS* [Comunicado de prensa]. Argentina.gob.ar. Recuperado 29 de abril de 2025, de <https://www.argentina.gob.ar/noticias/argentina-se-retirara-de-la-oms>
- Ofstehage, A., Wolford, W., & Borrás, S. M. (2022). Contemporary populism and the environment. *Annual Review Of Environment And Resources*, 47(1), 671-696. <https://doi.org/10.1146/annurev-environ-012220-124635>
- Olazábal, V. (2022, 4 febrero). Pablo Stefanoni: «La transgresión parece estar cambiando de signo y hay un progresismo pesimista que le teme bastante al futuro». *Cadena SER*. <https://cadenaser.com/2022/02/04/pablo-stefanoni-la-transgresion-parece-estar-cambiando-de-signo-y-hay-un-progresismo-pesimista-que-le-teme-bastante-al-futuro/>
- Olea, C. (2024, 13 septiembre). Trump y el bulo de los inmigrantes haitianos que comen mascotas: así es la realidad de Springfield, Ohio. *RTVE.es*. <https://www.rtve.es/noticias/20240913/trump-bulo-inmigrantes-haitianos-comen-mascotas-realidad-springfield-ohio/16248014.shtml>
- Oleksyn, T. (2023). *Élites sociales y populismo* (1.a ed.). Ediciones Nuestro Conocimiento.
- Oliva, A. (2021, 27 noviembre). Pablo Stefanoni, historiador argentino: «La izquierda hoy tiene miedo de ser acusada de utópica». *ElDiario.es*. https://www.eldiario.es/internacional/pablo-stefanoni-historiador-argentino-izquierda-hoy-miedo-acusada-utopica_1_8517887.html
- Olivares, N. (2022, 24 agosto). Noticias de América - Cristina Kirchner ‘sufre la situación de mayor desgaste en toda su historia política’. *RFI*. <https://www.rfi.fr/es/programas/noticias-de-am%C3%A9rica/20220824-cristina-kirchner-sufre-la-situaci%C3%B3n-de-mayor-desgaste-en-toda-su-historia-pol%C3%ADtica>
- Oliveira, F. F. (2020). Governo Bolsonaro e o apoio religioso como bandeira política. *Revista Brasileira de História Das Religiões*, 13(37). <https://doi.org/10.4025/rbhranpuh.v13i37.52231>
- Olmedo Neri, R. A. (2020). La comunicación en la posmodernidad: influencia en el sujeto, campo y medio. *Iberoamérica Social, año 8*(nro. XIV), 157-173.
- Olmo y Romero, J. A. (2021, 11 noviembre). *Desinformación: concepto y perspectivas*. Real Instituto Elcano. Recuperado 7 de enero de 2024, de <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/desinformacion-concepto-y-perspectivas/>
- Omar, A. (2011). Liderazgo transformador y satisfacción laboral: el rol de la confianza en el supervisor. *Librerabit. Revista de Psicología. Universidad de San Martín de Porres Lima, Perú*. Recuperado 7 de enero de 2022, de <https://www.redalyc.org/pdf/686/68622584003.pdf>
- Oppenheimer, A. (2020, 29 agosto). Trump, un culto a la personalidad. *LA NACION*. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/trump-un-culto-a-la-personalidad-nid1921759/>
- Oppenheimer, A. O. (2023, 1 agosto). Oppenheimer español: Nayib Bukele, el presidente más popular de América Latina - Los Angeles Times. *Los Angeles Times En Español*. <https://www.latimes.com/espanol/internacional/articulo/2023-08-01/oppenheimer-espanol-nayib-bukele-el-presidente-mas-popular-de-america-latina>
- Ordóñez, J. (2002). *Neo-tribalismo y globalización* (1.a ed.). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). <https://biblioteca.corteidh.or.cr/tablas/24903.pdf>
- Organisation for Economic Co-operation and Development [OECD]. (2024). *Facts not Fakes: Tackling Disinformation, Strengthening Information Integrity*. OECD iLibrary. <https://www.oecd-ilibrary.org/sites/d909ff7a-en/index.html?itemId=/content/publication/d909ff7a-en>
- Organización de Estados Americanos [OEA]. (2021, 7 septiembre). CIDH y experto de la ONU rechazan reformas legislativas que destituyen jueces y fiscales en El Salvador y llaman a respetar las

- garantías para la independencia judicial ! Comunicado de Prensa. Organización de Estados Americanos. <https://www.oas.org/es/cidh/jsForm/?File=/es/cidh/prensa/comunicados/2021/234.asp>
- Organización Panamericana de la Salud. (2025, 18 febrero). *Cambio climático y salud*. OPS/OMS. <https://www.paho.org/es/temas/cambio-climatico-salud>
- Orlandoni Merli, G. (2010). Escalas de medición en Estadística. *Redalyc.org*, 12(2), 243-247. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99315569009>
- Orozco Gómez, G. (2003, diciembre). LOS ESTUDIOS DE RECEPCION: de un modo de investigar, a una moda, y de ahí a muchos modos. (1-13). *Intertexto*. <https://seer.ufrgs.br/intexto/article/view-File/3629/4400>
- Orozco, G., & González, R. (2012). Una coartada metodológica: Abordajes cualitativos en la investigación en comunicación, medios y audiencias. *Tintable*.
- Ortega y Gasset, J. (1985). *Meditaciones del quijote: Ideas sobre la novela*. Espasa Libros.
- Ortega y Gasset, J. (1996). *La rebelión de las masas* (2da ed.). Editorial Andrés Bello.
- Ortega, A. (2022, 13 enero). *Caída y estancamiento de la clase media global - Real Instituto Elcano*. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/comentarios/caida-y-estancamiento-de-la-clase-media-global/>
- Ortega, L. (2024, 6 junio). El odio en redes sociales: a ellas por su apariencia y a ellos por política o etnia. *EFE Noticias*. <https://efe.com/andalucia/2024-06-06/el-odio-en-redes-sociales-a-ellas-por-su-apariencia-y-a-ellos-por-politica-o-etnia/>
- Ortiz Gala, I. (2021). La polarización ideológica a través de las redes sociales. Alteridad y exclusión. En *Comunicación política en el mundo digital: tendencias actuales en la propaganda, ideología y sociedad: Vol. N.º 15* de la colección Conocimiento Contemporáneo (pp. 352-368). Dykinson.
- Ortiz Inostroza, C. (2022). *Elites y desafección Política en América Latina* [Doctorado en Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile]. <https://alacip.org/cong22/230-inostroza-22.pdf>
- Ortiz, J. (2024, 24 abril). *Populismo se expande por el mundo - Revista Mundo Dineros*. Revista Mundo Dineros. <https://revistamundodiners.com/populismo-expande-mundo/>
- Osman, M. (2021, 19 julio). *Datos y Estadísticas de Facebook 2022*. Kinsta. Recuperado 20 de mayo de 2022, de <https://kinsta.com/es/blog/estadisticas-facebook/>
- Osorio-Andrade, C. F., Arango-Espinal, E., & Arango-Pastrana, C. A. (2024). De lo real a lo ficticio: evaluación de la credibilidad de noticias difundidas por humanos y por avatares creados con inteligencia artificial. *Palabra Clave*, 27(3), 1-32. <https://doi.org/10.5294/pacla.2024.27.3.8>
- Ospina-Valencia, J. (2023, 31 julio). Libertad de prensa en Costa Rica: un modelo bajo ataque. *dw.com*. <https://www.dw.com/es/libertad-de-prensa-en-costa-rica-un-modelo-en-américa-latina-bajo-ataque-presidencial/a-66400834>
- Otálora Cortés, R. O. (2010). El peligro del populismo: populismo macroeconómico en América Latina ¿Colombia es la excepción? *Prolegómenos*, 13(26), 99-122. <https://doi.org/10.18359/prole.2423>
- Otero, M. H. (2022, 26 junio). Populismo y políticas públicas. *El Debate*. <https://www.eldebate.com/internacional/latinoamerica/20220626/populismo-politicas-publicas.html>
- Owen, D. (2020). *HUBRIS: The Road to Donald Trump*. Methuen Publishing Ltd.
- Pacheco, M. (2021, 7 mayo). ¿Están perdiendo credibilidad los medios de comunicación tradicionales? *Forbes Centroamérica*. <https://forbescentroamerica.com/2021/05/07/estan-perdiendo-credibilidad-los-medios-de-comunicacion-tradicionales>

- Padilla, M. (2023, 19 marzo). ¿Todo es relativo? Los Nuevos Realistas, un grupo de filósofos, dicen que no. *El País*. Recuperado 24 de abril de 2023, de <https://elpais.com/ideas/2023-03-19/todo-es-relativo-los-nuevos-realistas-un-grupo-de-filosofos-dicen-que-no.html>
- Páez, A., & Estrada, L. (2022, 23 agosto). *Más de 67 mil mentiras de AMLO en tres años de «mañaneras»: Luis Estrada*. <https://www.cronica.com.mx/>. Recuperado 20 de octubre de 2022, de <https://www.cronica.com.mx/nacional/mentiras-amlo-mananera-luis-estrada.html>
- Páez, C. A. (2024). La posverdad como discurso social y producto de la hegemonía. *URU Revista de Comunicación y Cultura*, 9, 101-114. <https://doi.org/10.32719/26312514.2024.9.7>
- Página 12. (2023, 20 diciembre). RT en Español presentó a Anastasia, la primera periodista creada con inteligencia artificial. *PAGINA12*. <https://www.pagina12.com.ar/696945-rt-en-espanol-presento-a-anastasia-la-primera-periodista-cre>
- Página 12. (2025a, 22 enero). «Zurdos tiemblen, los vamos a ir a buscar»: la violenta amenaza de Javier Milei. *PAGINA12*. <https://www.pagina12.com.ar/798610-zurdos-tiemblen-los-vamos-a-ir-a-buscar-la-violenta-amenaza->
- Página 12. (2025b, 31 enero). Una ola de repudios al odio de Milei y un silencio que lo avala. *PAGINA12*. <https://www.pagina12.com.ar/800646-una-ola-de-repudios-al-odio-de-milei-y-un-silencio-que-lo-av>
- Pagliarone, M. F., & Quiroga, V. (2020). Discursos políticos de odio en Argentina y Ecuador. El inmigrante pobre como otredad. *REVISTA IUS*, 15(47). <https://doi.org/10.35487/rius.v15i47.2021.663>
- Países, M. (2023, 13 septiembre). Falso: la inversión extranjera en gestión de Bukele no supera a la registrada bajo el TLC con EE.UU. *Infodemia*. <https://infodemia.com/sv/falso-la-inversion-extranjera-en-gestion-de-bukele-no-supera-a-la-registrada-bajo-el-tlc-con-ee-uu>
- Palacios, C. (2023, 14 julio). *El ejército de troles pro Nayib tuitea hasta 20 horas diarias - Revista Factum*. Revista Factum. <https://www.revistafactum.com/el-ejercito-de-troles/>
- Palan, A. (2018, 5 julio). *La atención de la salud de baja calidad está aumentando la morbilidad y los costos relacionados con la salud en todo el mundo* [Comunicado de prensa]. Grupo Banco Mundial. <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2018/07/05/low-quality-healthcare-is-increasing-the-burden-of-illness-and-health-costs-globally>
- Palau Sampio, D., & Gómez Mompert, J. L. (2017). Calidad y credibilidad, un binomio inexorable para el futuro de los medios. *Periodística*, 16, 11-28. <https://doi.org/10.2436/20.3008.02.35>
- Palmeiro Fernández, G. (2008). «Lo importante no es saber, sino tener el teléfono del que sabe», Les Luthiers. *Dialnet*, 15(2), 86-87. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2658531>
- Pamparacuato Martín, J. P. (2020). El constructivismo posmodernista: historia de una doctrina anticientífica. *Revista de Filosofía/Revista de Filosofía*, 45(2), 375-396. <https://doi.org/10.5209/resf.72293>
- Paniagua, E. (2025, 31 marzo). Gary Marcus sobre la IA “Cometemos los mismos errores desde hace 30 años”. *El Español*. https://www.elespanol.com/invertia/disruptores/grandes-actores/investigacion/20250331/gary-marcus-ia-cometemos-mismos-errores-hace-anos/934406933_0.html
- Pappier, J. (2023, 7 agosto). Nayib Bukele: autoritario, abusivo y extremadamente popular. *El País*. <https://elpais.com/opinion/2023-08-07/nayib-bukele-autoritario-abusivo-y-extremadamente-popular.html>
- Paramio, L. (1999). Actores sociales e instituciones políticas en los procesos de reforma económica. En *Revista Española de Ciencia Política* (1.a ed., Vol. 1, pp. 81-95). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. https://digital.csic.es/bitstream/10261/1994/1/cambios_sociales_desconfianza_politica.pdf

- Pardo, P. (2018, 25 octubre). Donald Trump culpa a las “fake news”; *ELMUNDO*.
<https://www.elmundo.es/internacional/2018/10/25/5bd21300e2704e4f688b463f.html>
- Paredes, N. (2024, 12 noviembre). Farid Kahhat: «La derecha latinoamericana considera a la izquierda como un enemigo existencial y no como un rival legítimo que tiene derecho a participar en elecciones y ganarlas». BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/articles/cvgx3v1747lo>
- Pariser, E. (2011). *The filter bubble: What the Internet is Hiding from You*. Penguin Press HC.
- Park, P. S., Goldstein, S., O’Gara, A., Chen, M., & Hendrycks, D. (2023). AI Deception: A Survey of Examples, Risks, and Potential Solutions. *arXiv (Cornell University)*.
<https://doi.org/10.48550/arxiv.2308.14752>
- Parlamento Europeo. (2021, 26 marzo). ¿Qué es la inteligencia artificial y cómo se usa? *Temas*. Recuperado 25 de mayo de 2025, de <https://www.europarl.europa.eu/topics/es/article/20200827STO85804/que-es-la-inteligencia-artificial-y-como-se-usa>
- Parolari, M. N. (2025, 28 abril). Puertos vacíos, cielos desiertos: Estados Unidos siente el golpe silencioso de su guerra comercial con China. *Gizmodo En Español*. <https://es.gizmodo.com/puertos-vacios-cielos-desiertos-estados-unidos-siente-el-golpe-silencioso-de-su-guerra-comercial-con-china-2000162924>
- Parra Górriz, M. K., & González Macías, R. A. (2022). Entre átomos y moléculas. El estudio de la opinión pública a través de la socialización política. En *Comunicación política, discurso y opinión pública*. (1.a ed., pp. 29-47). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Sociedad Latina de Comunicación Social. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <https://icgde.buap.mx/sites/default/files/Libro%20Homenaje%20Dr%20Meyer-final.pdf>
- Parral, C. A. (2015, 15 enero). *Medios muestran poco interés en producción científica nacional*. Portal de la Investigación - Universidad de Costa Rica. <https://vinv.ucr.ac.cr/es/noticias/medios-muestran-poco-interes-en-produccion-cientifica-nacional>
- Parreira Do Prado, M. (2021). La credibilidad periodística en jaque: conexión entre propaganda y fake news. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, 53, 216-230. <https://doi.org/10.12795/ambitos.2021.i53.12>
- Pastor, J. (2017, 22 marzo). Este es Andrew Ng, el experto que afirma que la inteligencia artificial es la nueva electricidad. *Xataka*. <https://www.xataka.com/robotica-e-ia/este-es-andrew-ng-el-experto-que-afirma-que-la-inteligencia-artificial-es-la-nueva-electricidad>
- Pastor, J. (2024, 28 octubre). *Ya tenemos definición para lo que es una «IA Open Source». Y como era de esperar, a Meta no le gusta demasiado*. Xataka. <https://www.xataka.com/robotica-e-ia/tenemos-definicion-para-que-ia-open-source-como-era-esperar-a-meta-no-le-gusta-demasiado>
- Pastorino, M. (2024, 11 noviembre). *Religión y Trump: ¿cambió el rumbo de la elección?* Diálogo Político. <https://dialogopolitico.org/agenda/fe-y-valores-trump/>
- Patiño Salazar, J. D. (2017). Los relatos de la creación del Génesis y la contemplación para alcanzar Amor de San Ignacio de Loyola: perspectivas para una nueva reflexión bíblico-teológica en torno a la creación. [Tesis del Programa de Licenciatura en Teología, Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Teología]. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/40767/Tra-bajo%20de%20grado%20Los%20relatos.pdf>
- Paton Walsh, N. (2025, 15 febrero). ANÁLISIS | Vance utiliza verdades a medias para aleccionar a un público europeo consciente de la amenaza del autoritarismo. *CNN En Español*.
<https://cnnespanol.cnn.com/2025/02/15/eeuu/analisis-vance-autoritarismo-europa-lideres-trax>
- Pavlik, J., V. (2005). El periodismo y los nuevos medios de comunicacion / Journalism and New Media; Paidós Comunicación (Paidós Comunicación, Vol. 160). Paidós Iberica Ediciones S.A.

- Payne, G. A., Dozier, D., Nomai, A., & Yagada, A. (2001). An experimental investigation of news credibility: Newspapers & the Internet. *Ecquid Novi: African Journalism Studies*, 22(2), 148-159. <https://doi.org/10.1080/02560054.2001.9665886>
- Paz García, A. P., Brussino, S., & Alonso, D. (2020). Efectos del tratamiento periodístico sesgado ideológicamente en el procesamiento cognitivo de información política. Un abordaje experimental. *Opinião Pública*, 26(2), 351-376. <https://doi.org/10.1590/1807-01912020262351>
- Paz García, A. P., Danieli, N. E., & Moreano Freire, I. L. S. (2023). Procesamiento cognitivo de fake news políticas. revisión de estudios experimentales. *DIXIT*, 37(1), 44-60. <https://doi.org/10.22235/d.v37i1.3112>
- Peacock, C., Masullo, G. M., & Stroud, N. J. (2020). The effect of news labels on perceived credibility. *Journalism*, 23(2), 301-319. <https://doi.org/10.1177/1464884920971522>
- Pecourt Gracia, J. (2021). El campo mediático-digital y la diferenciación social. *Política y Sociedad*, 58(1), e60788. <https://doi.org/10.5209/poso.60788>
- Peláez, S. (1995). La credibilidad (dentro de la segunda lógica). *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México.*, 40(162), ISSN-e 0185-1918, ISSN 2448-492X. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5073052>
- Pelcastre, J. (2023, 26 septiembre). *Maduro estrangula universidades venezolanas - Diálogo Américas*. Diálogo Américas. <https://dialogo-americas.com/es/articles/maduro-estrangula-universidades-venezolanas/>
- Pellicer, M. (2024, 10 noviembre). *El éxito de Trump en las redes sociales y las plataformas digitales*. MiquelPellicer.com. <https://miquelpellicer.com/2024/11/exito-trump-redes-sociales-plataformas-digitales/>
- Peña Bonilla, M. E. (2023, 5 noviembre). Educación y movilidad social: el dúo dinámico: Una mejor educación conlleva mejores oportunidades laborales, mejores ingresos económicos y, por tanto, una vida de calidad. Oficina de Comunicación Institucional, Universidad de Costa Rica. <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2023/11/05/educacion-y-movilidad-social-el-duo-dinamico.html>
- Peña Nassar, S. P. (2022, 31 enero). Una radiografía del abstencionismo en Costa Rica. *Teletica*. https://www.teletica.com/elecciones-2022/una-radiografia-del-abstencionismo-en-costarica_304152
- Pennycook, G., Epstein, Z., Mosleh, M., Arechar, A. A., Eckles, D., & Rand, D. G. (2021). Shifting attention to accuracy can reduce misinformation online. *Nature*, 592(7855), 590-595. <https://doi.org/10.1038/s41586-021-03344-2>
- Peralta, P. (2025, 20 febrero). Revista de prensa - «El “megames” MAGA de Trump que transforma Estados Unidos»: Axxios. *France 24*. <https://www.france24.com/es/programas/revista-de-prensa/20250220-el-megames-maga-de-trump-que-transforma-estados-unidos-axxios>
- Pereira, A., Harris, E., & Van Bavel, J. J. (2021). Identity concerns drive belief: the impact of partisan identity on the belief and dissemination of true and false news. *Group Processes & Intergroup Relations*, 26(1), 24-47. <https://doi.org/10.1177/13684302211030004>
- Pérez Curiel, C., & Domínguez García, R. (2021). Discurso político contra la democracia. *Cultura Lenguaje y Representación*, 26, 7-29. <https://doi.org/10.6035/clr.5807>
- Pérez Guadalupe, J. L. (Ed.). (2023). Pastores & políticos: El protagonismo evangélico en la política latinoamericana: Instituto de Estudios Social Cristianos/ Konrad Adenauer Stiftung. *Anuario de Historia de la Iglesia*, 32, 634-636. <https://doi.org/10.15581/007.32.085>
- Pérez Martínez, V. M. (2009). *El ciberespacio: la nueva ágora* (1.a ed.). Ediciones Idea.
- Pérez Porto, J., & Gardey, A. (2022). Credibilidad - Qué es, importancia, definición y concepto. *Definición.de*. <https://definicion.de/credibilidad/>

- Pérez Zafrilla, P. J. (2022). El tribalismo digital, entre la furia y la farsa: Pinchemos la burbuja de la polarización artificial en Internet. *Opinão Pública*, 28(1), 33-61. <https://doi.org/10.1590/1807-0191202228133>
- Pérez-Juárez, M. Á., González-Ortega, D., & Aguiar-Pérez, J. M. (2023). Digital Distractions from the Point of View of Higher Education Students. *Sustainability*, 15(7), 6044. <https://doi.org/10.3390/su15076044>
- Pérez, D. (2023, 4 julio). ¿Hay violencia en el discurso político nacional?: Casos de las últimas semanas pueden responder a “influencias” de discurso de polarización del Poder Ejecutivo, según analista político. *Noticias Columbia*. <https://columbia.co.cr/hay-violencia-en-el-discurso-politico-nacional/>
- Pérez, D. E. (2022, 30 noviembre). Los contratos oscuros de Nayib Bukele. *Connectas.org*. Recuperado 5 de diciembre de 2022, de <https://www.connectas.org/contratos-oscuros-nayib-bukele/>
- Pérez, M. (2022). El pasado práctico como instrumento de resistencia epistémica: el caso de la Masacre en el Pabellón Séptimo. *Estudios de Filosofía*. <https://doi.org/10.17533/udea.ef.349028>
- Perez, O. C., Vázquez, M., Rocca Rivarola, D., & Unda Lara, C. R. (2024). Juventudes de Derecha en Brasil, Argentina y Ecuador. Entre el Conservadurismo, el Neoliberalismo y la Antipolítica. En *Jóvenes, Estado y acción colectiva: Lecturas generacionales de la política en el contexto pandémico* (pp. 71-102). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/250618/1/Jovenes-Estado-accion.pdf>
- Pérez, R. (2022, 6 julio). *Cinco mentiras que Giammattei llegó a decir a Washington*. Prensa Comunitaria. Recuperado 1 de diciembre de 2022, de <https://www.prensacomunitaria.org/2022/07/cinco-mentiras-que-giammattei-llego-a-decir-a-washington/>
- Perfil. (2022, 24 septiembre). Los empresarios brasileños siguen fieles a Jair Bolsonaro. *Perfil*. Recuperado 16 de agosto de 2023, de <https://www.perfil.com/noticias/internacional/los-empresarios-brasileños-siguen-fieles-a-jair-bolsonaro.phtml>
- Perreau, Á. (2023, 2 agosto). Muere el “influencer”; indio Sharath Kumar tras caer al agua mientras intentaba grabar un “TikTok”. *Antena 3 Noticias*. https://www.antena3.com/noticias/mundo/muere-influencer-indio-sharath-kumar-caer-agua-mientras-intentaba-grabar-tiktok_2023080264ca3bd19775a80001e1bd89.html
- Peschard, J. (2020). Vista de Los medios de comunicación en la construcción de la cultura política democrática en México. *EUSal - Ediciones Universidad de Salamanca*. Recuperado 3 de febrero de 2022, de <https://revistas.usal.es/index.php/1130-2887/article/view/2672/2714>
- Petropoulos, G. (2022, 2 febrero). The dark side of artificial intelligence: manipulation of human behaviour. *Bruegel | The Brussels-based economic think tank*. Recuperado 25 de mayo de 2025, de <https://www.bruegel.org/blog-post/dark-side-artificial-intelligence-manipulation-human-behaviour>
- Petty, R. E., & Cacioppo, J. T. (1986). The Elaboration Likelihood Model of Persuasion. *Advances In Experimental Social Psychology*, 123-205. [https://doi.org/10.1016/s0065-2601\(08\)60214-2](https://doi.org/10.1016/s0065-2601(08)60214-2)
- Philipp-Muller, A., Lee, S. W. S., & Petty, R. E. (2022). Why are people antiscience, and what can we do about it? *Proceedings Of The National Academy Of Sciences*, 119(30), 1-10. <https://doi.org/10.1073/pnas.2120755119>
- Pichardo, G. (2022, 11 junio). ¿AMLO acuñó la palabra fifi? Conoce la historia detrás de este término. *OEM - el Sol de Puebla*. <https://oem.com.mx/elsoldepuebla/cultura/amlo-acuno-la-palabra-fifi-conoce-la-historia-detras-de-este-termino-19296192>
- Pineda Sancho, A. (2023, 27 octubre). *Religión, conservadurismo y populismo en el estilo político de Rodrigo Chaves*. Cicde. <https://cicde.uned.ac.cr/blog/132-religion-populismo-rodrigo-chaves>

- Pinto, F. (2025, 4 mayo). Donald Trump es el nuevo Papa, la imagen viral causa polémica. *Euronews*. <https://es.euronews.com/2025/05/03/donald-trump-es-el-nuevo-papa-la-imagen-en-las-redes-sociales-causa-polemica>
- Plan Internacional. (2024, 2 octubre). Aumento de la violencia e inseguridad agrava la desigualdad de género en niñas y adolescentes - Plan International America Latina. *Plan-International.org*. <https://plan-international.org/america-latina/noticias/2024/10/02/aumento-de-la-violencia-e-inseguridad-agrava-la-desigualdad-de-genero-en-ninas-y-adolescentes/>
- Planas Meoro, E., Ropero Berzosa, A., & Valladares Lemus, S. (2024). *El fraude de Bukele: Cuando «dios» sirve para todo* (1.a ed.). Independently published.
- Planelles, M. (2024, 29 diciembre). El calentamiento global alcanza en 2024 su nivel récord mientras el populismo negacionista gana terreno. *El País*. <https://elpais.com/clima-y-medio-ambiente/2024-12-29/el-calentamiento-global-alcanza-en-2024-su-nivel-record-mientras-el-populismo-negacionista-gana-terreno.html>
- Planelles, M. (2025, 9 abril). Trump vuelve a prometer un renacer del carbón, aunque la producción de electricidad con este combustible se desplomó en su primer mandato. *El País*. <https://elpais.com/clima-y-medio-ambiente/2025-04-09/trump-se-abraza-al-carbon-un-sucio-combustible-fosil-en-declive-en-ee-uu-y-el-resto-del-mundo.html>
- Plaza, V. (2023, 21 junio). *La inevitable crisis de credibilidad de la IA generativa*. Valencia Plaza. <https://valenciaplaza.com/valenciaplaza/la-inevitable-crisis-de-credibilidad-de-la-ia-generativa>
- Pluckrose, H. (2021, 16 diciembre). *Explicación del posmodernismo y sus consecuencias*. Trabajadores de Educación Urbana de la Paz – Bolivia. Recuperado 27 de diciembre de 2021, de <http://fdteulp.org/explicacion-del-posmodernismo-y-sus-consecuencias/>
- Plus500. (2025, 14 mayo). Los acuerdos tecnológicos de Trump impulsan grandes ganancias. *Plus500*. <https://www.plus500.com/es/newsandmarketinsights/trumps-tech-deals-power-big-gains>
- PNUD [Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo]. (2021). Capítulo 4: Los vínculos entre violencia, desigualdad y productividad: Atrapados: alta desigualdad y bajo crecimiento en América Latina y el Caribe. [Digital]. En *Informe Regional de Desarrollo Humano 2021* (pp. 201-261). PNUD. <https://www.undp.org/es/latin-america/publications/capitulo4-irdh2021>
- PNUD. (2024, 23 enero). *¿En quién confiamos? Menos en las instituciones y más en las comunidades en ALC*. United Nations Development Programme. <https://www.undp.org/es/latin-america/blog/en-quien-confiamos-menos-en-las-instituciones-y-mas-en-las-comunidades-en-alc>
- Polo, S. (2022, 5 febrero). Moisés Naím: «Los nuevos autócratas generan la misma emoción y tribalismo que los fans de un artista famoso». *ELMUNDO*. <https://www.elmundo.es/papel/lid-eres/2022/02/05/61fc1e8321efa0f3248b459b.html>
- Pomareda García, F. (2022, 1 diciembre). Rodrigo Chaves sobre cuestionamientos al Whatsapp del presidente “Eso es la paranoia, el escándalo”. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/pais/rodrigo-chaves-sobre-cuestionamientos-al-whatsapp-del-presidente-eso-es-la-paranoia-el-escandalo/>
- Ponce, M. (2019). Algunas reflexiones sobre el populismo en Latinoamérica (Some Reflections on Populism in Latin America). *Social Science Research Network*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3474117>
- Pont-Sorribes, C., Besalú, R., & Codina, L. (2020). WhatsApp como canal de información política en España: credibilidad, perfil de usuarios y compartición de contenidos. *El Profesional de la Información*, 29(6), e290619. <https://doi.org/10.3145/epi.2020.nov.19>
- Pontalti Monari, A. C., Mendonça de Araújo, K., Ramos de Souza, M., & Sacramento, I. (2021). Legitimando um populismo anti-ciência: análise dos argumentos de Bolsonaro sobre a vacinação contra Covid-19 no Twitter. *Liinc Em Revista*, 17(1), e5707. <https://doi.org/10.18617/liinc.v17i1.5707>

- Poon, M. (2018). *The Field Guide to Hacking*. Dim Sum Labs Press.
- Popat, K., Mukherjee, S., Strötgen, J., & Weikum, G. (2017, 1 enero). Where the Truth Lies. *Association For Computing Machinery*. <https://doi.org/10.1145/3041021.3055133>
- Porras, K. (2022, 23 junio). ONU alerta de aumento de discursos de odio y discriminación en temas de políticos y orientación sexual. *Monumental*. Recuperado 23 de junio de 2022, de <https://www.monumental.co.cr/2022/06/22/onu-alerta-de-aumento-de-discursos-de-odio-y-discriminacion-en-temas-de-politicos-y-orientacion-sexual/>
- Posetti, J., & Bontcheva, K. (2020). Desinfodemia: descifrando la desinformación sobre el COVID-19. En UNESCO. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO). Recuperado 27 de septiembre de 2023, de https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374416_spa
- Posligua Quinde, I., & Ramírez Rodríguez, M. (2024). Comunicación política y redes sociales. La influencia en la opinión pública de la comunidad TikTok. *Ñawi*, 8(1), 285-300. <https://doi.org/10.37785/nw.v8n1.a15>
- Povedano, I., Gallardo, A., & Jiménez, M. (2025, 30 abril). Buscador | Las 143 órdenes ejecutivas que Trump ha firmado en los primeros 100 días de mandato. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2025-04-30/buscador-las-142-ordenes-ejecutivas-que-trump-ha-firmado-en-los-primeros-100-dias-de-mandato.html>
- Poy, S., Robles, R., Ledda, V., & Salvia, A. (2022). Aumento de la desigualdad del ingreso antes y después de la crisis del COVID-19 en Argentina. *Problemas del Desarrollo Revista Latinoamericana de Economía*, 54(212), 3-26. <https://doi.org/10.22201/ieec.20078951e.2023.212.69919>
- Prensa Latina. (2023, 19 diciembre). Cerca de 75 mil arrestados en régimen de excepción en El Salvador. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/noticia/2023/12/19/mundo/cerca-de-75-mil-arrestados-en-regimen-de-excepcion-en-el-salvador-1278>
- Prensa Libre [Editorial]. (2022, 31 enero). Populismo es una estafa cíclica que cobra vidas. *Prensa Libre*. <https://www.prensalibre.com/opinion/editorial/populismo-es-una-estafa-ciclica-que-cobra-vidas/>
- Presidencia de la Nación. Oficina del Presidente. (2024, 15 marzo). *Palabras del Presidente de la Nación, Javier Milei, en el 54 Reunión* [Comunicado de prensa]. Argentina.gob.ar. Recuperado 28 de marzo de 2025, de <https://www.argentina.gob.ar/noticias/palabras-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-en-el-54-reunion-anual-del-foro-economico>
- Prieto Galindo, F. H. (2018). El pensamiento crítico y autoconocimiento. *Revista de Filosofía*, 74, 173-191. <https://doi.org/10.4067/s0718-43602018000100173>
- Prior, H. (2021). Digital populism and disinformation in «post-truth» times. *Communication & Society*, 34(4), 49-64. <https://doi.org/10.15581/003.34.4.49-64>
- Proaño Calero, K. P., & Lalama Gaviláñez, M. S. (2024). Credibilidad de la Inteligencia Artificial para el diagnóstico médico. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(4), 7640-7652. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4.12935
- Programa Estado de la Nación [PEN] & Consejo Nacional de Rectores [CONARE]. (2022). *Informe Estado de la Nación: Estado de la Nación 2022*. https://estadonacion.or.cr/wp-content/uploads/2022/11/PEN_informe_estado_nacion_completo_2022.pdf
- Programa Estado de la Nación - Consejo Nacional de Rectores. (2022). *Cuarto informe estado de la justicia* (no. 4). https://estadonacion.or.cr/wp-content/uploads/2022/07/Informe_estado_justicia_completo_2022.pdf
- Programa Estado de la Nación [PEN]. (2024). Informe Estado de la Nación 2024 - Programa Estado Nación. En *Programa Estado de la Nación*. <https://estadonacion.or.cr/?informes=informe-estado-de-la-nacion-2024>

- Programa Estado de la Nación. (2021). Sexto estado de la región 2021. En J. Vargas-Cullel, A. Mora, & M. Guzmán (Eds.), *Programa Estado de la Nación - CONARE*. CONARE-PEN. <https://repositorio.conare.ac.cr/handle/20.500.12337/8115>
- Przeworski, A. (2022, 2 julio). El milagro de la democracia. *Perfil*. <https://www.perfil.com/noticias/domingo/el-milagro-de-la-democracia.phtml>
- Puerta Riera, M. I. (2024, 7 marzo). *El populismo y la erosión democrática en América Latina*. Diálogo Político. Recuperado 1 de abril de 2024, de <https://dialogopolitico.org/debates/populismo-y-democracia/>
- Puga Espinosa, C. (2021). La puesta en escena de la Cuarta Transformación. *Estudios Políticos*, 53. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.2021.53.79428>
- Pujol, G. (2024, 24 marzo). Tecnofeudalismo: la nueva era del poder corporativo. *lamarea.com*. <https://www.lamarea.com/2024/03/24/tecnofeudalismo-la-nueva-era-del-poder-corporativo/>
- Purkayastha, P. (2021, 21 octubre). Cómo los algoritmos de Facebook promueven contenidos tóxicos: La demanda de Frances Haugen demuestra que la empresa que controla la red social sabía que sus algoritmos promueven contenidos peligrosos, pero decidió no hacer nada al respecto. *La Tinta*. Recuperado 15 de mayo de 2025, de <https://latinta.com.ar/2021/10/21/facebook-promueve-contenidos-toxicos/>
- Purwandari, B., Khairiyah, L., Purwaningsih, M., Hidayanto, A. N., Budi, N. F. A., & Phusavat, K. (2022). Why do people donate online? A perspective from dual credibility transfer. *International Review On Public And Nonprofit Marketing*. <https://doi.org/10.1007/s12208-022-00345-3>
- Qie Peng. (2021, diciembre). Research on the Construction of Government's Credibility in the Network Era. *International Journal Of Trend In Research And Development*. <http://www.ijtrd.com/papers/IJTRD23962.pdf>
- Quealy, K. (2021, 19 enero). The Complete List of Trump's Twitter Insults (2015-2021). *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/interactive/2021/01/19/upshot/trump-complete-insult-list.html>
- Quent, M. (2020, 2 octubre). *¿Los perdedores de la crisis? La derecha radical europea ante la pandemia de la COVID-19*. IDEES. <https://revistaidees.cat/es/los-perdedores-de-la-crisis-la-derecha-radical-europea-ante-la-pandemia-de-la-covid-19/>
- Querido, L. (2021). *DEMOAMLAT. América Latina: Entre avances y retrocesos democráticos*. Editorial Dunker. <https://demoamlat.com/wp-content/uploads/2021/12/America-Latina-entre-avances-y-retrocesos-democraticos.pdf>
- Quesada Webb, A. (2023, 28 julio). Rodrigo Chaves, el tecnócrata populista que sacude Costa Rica. *El País*. <https://elpais.com/ideas/2023-07-29/rodrigo-chaves-el-tecnocrata-populista-que-lidera-costarica.html>
- Quillette. (2024, 16 diciembre). Podcast #245: How We Form Our Political Beliefs with Oliver Traldi. En *Quillette*. <https://quillette.com/2024/08/02/podcast-how-we-form-our-political-beliefs-with-oliver-traldi/>
- Quiñones, L. (2020, 18 noviembre). *La desconfianza en los gobiernos, la condición preexistente de América Latina en la crisis del COVID-19*. Noticias ONU | Naciones Unidas. <https://news.un.org/es/story/2020/11/1484242>
- Quintanilla, M. (2022, 5 agosto). *El presidente Nayib Bukele es el mejor evaluado del mundo, según último estudio*. Asamblea Legislativa (República de El Salvador). Recuperado 2 de enero de 2024, de https://biblioteca.asamblea.gob.sv/188392_el-presidente-nayib-bukele-es-el-mejor-evaluado-del-mundo-segn-ltimo-estudio-num649-?q=

- Quintas-Froufe, N., González-Neira, A., & Conde-Vázquez, E. (2020). El interés de la audiencia española en la política televisada: de los debates electorales al «politainment». *Communication & Society*, 33(3), 85-100. <https://doi.org/10.15581/003.33.3.85-100>
- Quirós Quesada, G. (2023, 27 octubre). Religión, conservadurismo y populismo en el estilo político de Rodrigo Chaves. *cicde*. Recuperado 23 de abril de 2025, de <https://cicde.uned.ac.cr/blog/132-religion-populismo-rodrigo-chaves>
- Quirós, B. (2022, 3 septiembre). «No es un culto de adoración al presidente», dice organizador de marcha para Chaves. *CRHoy.com*. <https://www.crhoy.com/nacionales/no-es-un-culto-de-adoracion-al-presidente-dice-organizador-de-marcha-para-chaves/>
- Quirós, B. (2023a, junio 19). *Pilar Cisneros vuelve a retar a “detector de mentiras” en plena Comisión Legislativa* | *Crhoy.com*. *CRHoy.com* | Periódico Digital | Costa Rica Noticias 24/7. Recuperado 9 de agosto de 2023, de <https://www.crhoy.com/nacionales/pilar-cisneros-vuelve-a-retar-a-detector-de-mentiras-en-plena-comision-legislativa/>
- Quirós, B. (2023b, 21 agosto). La mentira marca carrera política de Pilar Cisneros | *Crhoy.com*. *CRHoy.com* | *Periódico Digital* |. Recuperado 27 de agosto de 2023, de <https://www.crhoy.com/nacionales/la-mentira-marca-carrera-politica-de-pilar-cisneros/>
- Quirós, B. (2023c, agosto 23). *PUSC pide a Contraloría investigar contrataciones con el Sinart*. *CRHoy.com*. <https://www.crhoy.com/nacionales/pusc-pide-a-contraloria-investigar-contrataciones-con-el-sinart/>
- Quirós, B. (2024a, septiembre 30). Diputados alertan que decisiones del Gobierno podrían favorecer el narcotráfico. *CRHoy.com*. <https://www.crhoy.com/nacionales/diputados-alertan-que-decisiones-del-gobierno-podrian-favorecer-el-narcotrafico/>
- Quirós, B. (2024b, octubre 17). *Contralora Marta Acosta también recibió amenazas*. *CRHoy.com*. <https://www.crhoy.com/nacionales/contralora-marta-acosta-tambien-recibio-amenazas/>
- Quirós, B. (2025, 5 abril). Rodrigo Chaves no descartaría ser ministro en el próximo gobierno. *Diario Extra*. <https://www.diarioextra.com/noticia/rodrigo-chaves-no-descartaria-ser-ministro-en-el-proximo-gobierno/>
- Rabasa, E. (2022, 25 octubre). El populismo de las élites. *Grupo Milenio*. <https://www.milenio.com/opinion/eduardo-rabasa/intersticios/el-populismo-de-las-elites>
- Racovsky, M. (2025, 2 marzo). El impacto del COVID en los jóvenes a la hora de votar: ¿una nueva generación conservadora?: Nuevas encuestas revelan un cambio radical en las preferencias políticas de los menores de 30 años, con un inesperado ascenso del conservadurismo en EE.UU. y Europa tras la pandemia. *Infobae*. <https://www.infobae.com/tendencias/2025/03/02/el-impacto-del-covid-en-los-jovenes-a-la-hora-de-votar-una-nueva-generacion-conservadora/>
- Radford, A. (2023, 17 julio). El misterioso objeto encontrado en una playa de Australia que desconcierta a las autoridades. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/articles/c4nw0wzxzv7o>
- Raghunath, N. (2024). Theorising quantified credibility in the age of big data: a case of China’s Social Credit System. *The Journal Of Chinese Sociology*, 11(1), 1-15. <https://doi.org/10.1186/s40711-024-00212-0>
- Ramírez Nárdiz, A. (2016). El populismo y la atracción por el líder carismático Populism and the attraction for the charismatic leader. *Amauta*, 14(27), 45-60. <https://doi.org/10.15648/am.27.2016.5>
- Ramírez, A. (2021, 11 diciembre). Estudio revela peligrosa inclinación de los ticos hacia discursos autoritarios. *CRHoy*. Recuperado 11 de diciembre de 2021, de <https://www.crhoy.com/nacionales/estudio-revela-peligrosa-inclinacion-de-los-ticos-hacia-discursos-autoritarios/>

- Ramírez, A. (2024, 16 junio). Chaves emitió ruidos extraños durante actividad y llamó dictadura a Costa Rica. *CRHoy.com*. <https://www.crhoy.com/nacionales/video-chaves-emitio-ruidos-extranos-durante-actividad-y-llamo-dictadura-a-costa-rica/>
- Ramírez, H. (2021, 13 octubre). *Trolls en Internet: los tipos de trolling que encontrarás en la red*. Grupo Atico34. Recuperado 25 de agosto de 2022, de <https://protecciondatos-lopd.com/empresas/trolls-internet-tipos-trolling/>
- Ramírez, M-T. (2016). Cambio de paradigma en filosofía. La revolución del nuevo realismo. *Diánoia*, 61(77), ISSN 0185-2450. <https://www.scielo.org.mx/pdf/dianoia/v61n77/0185-2450-dianoia-61-77-00131.pdf>
- Ramirez, M. (2021, 11 mayo). En redes se coordinan las manifestaciones en Colombia. *MR Analytica Corp*. Recuperado 25 de agosto de 2022, de <https://www.marcelramirez.com/post/en-redes-se-coordinan-las-manifestaciones-en-colombia>
- Ramonedá, J. (2023, 5 mayo). La regresión democrática. *El País*. <https://elpais.com/opinion/2023-05-05/la-regresion-democratica.html>
- Ramonet, I. (2021, 24 marzo). Las redes sociales, nuevo medio dominante • Semanario Universidad. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/suplementos/las-redes-sociales-nuevo-medio-dominante/>
- Ramos, G. (2023). Key facts UNESCO's Recommendation on the Ethics of Artificial Intelligence. En *UNESCO - UNESDOC: Biblioteca Digital*. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. Recuperado 11 de mayo de 2025, de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000385082.page=4>
- Raphael, R. (2022, 30 noviembre). Las razones del masivo apoyo popular a AMLO van más allá del presidente. *Washington Post*. Recuperado 30 de noviembre de 2022, de <https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2022/11/30/marcha-amlo-gente-discurso-aprobacion-encuestas/>
- Ratcliffe, R. (2024, 9 enero). From military leader to 'harmless grandpa': the rebranding of Indonesia's Prabowo. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2024/jan/09/indonesia-election-prabowo-subianto-rebranding-kidnapping-accusations>
- Raventós, D., & Wark, J. (2022, 10 febrero). Religión, ciencia, política. *Sin Permiso*. <https://www.sinpermiso.info/textos/religion-ciencia-politica>
- Rebolledo, M. (2017). La comunicación política en tiempos de incertidumbre. *Nuevas Tendencias*, 99, 16-20. <https://doi.org/10.15581/022.34293>
- Reboredo, D. (2023, 26 mayo). El nuevo realismo filosófico. *El Correo*. <https://www.elcorreo.com/culturas/territorios/nuevo-realismo-filosofico-20230527003549-nt.html>
- Redacción Mundo y Agencia EFE. (2023, 21 septiembre). 'Bukele mintió': cuestionan discurso del presidente de El Salvador ante la ONU. *ELESPECTADOR.COM*. <https://www.elspectador.com/mundo/america/bukele-mintio-cuestionan-discurso-del-presidente-de-el-salvador-ante-la-onu/>
- Redes. (2010, 27 diciembre). El cerebro no busca la verdad sino sobrevivir. *RTVE.es*. <https://www.rtve.es/television/20101227/cerebro-no-busca-verdad-sino-sobrevivir/388412.shtml>
- Redlawsk, D. P., Civettini, A., & Emmerson, K. M. (2010). The affective tipping point: Do motivated reasoners ever "Get it"? *Political Psychology*, 31(4), 563-593. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9221.2010.00772.x>
- Regilme, S. S. F., & Parisot, J. (Eds.). (2018). *American Hegemony and the Rise of Emerging Powers: Cooperation Or Conflict* (1.a ed.). Routledge. <https://library.oapen.org/bitstream/handle/20.500.12657/92233/1/9781315529363.pdf>
- Regny, D. (2024, 28 octubre). Election américaine 2024 : «Culte de la personnalité», rhétorique «nazie». Donald Trump est-il fasciste ? *20 Minutes*. <https://www.20minutes.fr/monde/election->

- presidentielle-americaine/4116954-20241024-election-americaine-2024-culte-personnalite-rhetorique-nazie-donald-trump-fasciste
- Reid, T., Layne, N., & Slattey, G. (2024, 2 abril). *Trump llama «animales» a migrantes e intensifica el foco en la inmigración ilegal*. Yahoo Noticias. Tomado de REUTERS. <https://es-us.noticias.yahoo.com/trump-llama-animales-migrantes-intensifica-224136648.html>
- Reilly, L. (2024, 26 noviembre). Majority of social media influencers don't verify information before sharing it, study finds. *CNN*. <https://edition.cnn.com/2024/11/26/media/social-media-influencers-verify-information-study/index.html>
- Reina, E. (2021, 23 junio). El 'fifi' puede ser cualquiera. *El País México*. Recuperado 14 de agosto de 2023, de <https://elpais.com/mexico/2021-06-23/el-fifi-puede-ser-cualquiera.html>
- Reischke, M. (2021, 5 marzo). Bukele ya no podrá «decir que no lo dejan gobernar». *dw.com*. <https://www.dw.com/es/el-salvador-bukele-ya-no-tendra-excusa-para-decir-que-no-lo-dejan-gobernar/a-56789652>
- Remnick, D. (2020, 29 noviembre). The cost of Trump's assault on the press and the truth. *The New Yorker*. <https://www.newyorker.com/magazine/2020/12/07/the-cost-of-trumps-assault-on-the-press-and-the-truth>
- Reolon de Matos, E., & Bonito, M. A. (2023). A criação de fanfics acessíveis do Pequeno Príncipe na perspectiva da Educomunicação com Acessibilidade Comunicativa. En *Reivindicar a mudança: comunicação popular, comunitária e cidadania na América Latina* (2.a ed., pp. 367-394). Huvaiti Ediciones. <https://shorturl.at/nrIK1>
- Reporteros Sin Fronteras [RSF]. (2025, 21 marzo). Cierre de medios y agencias, despidos, demandas y vetos: en dos meses, Trump acaba con el histórico. *Reporteros Sin Fronteras*. Recuperado 16 de abril de 2025, de <https://www.rsf-es.org/cierre-de-medios-y-agencias-despidos-demandas-y-vetos-en-dos-meses-trump-acaba-con-el-historico-compromiso-de-eeuu-con-la-libertad-de-prensa/>
- Reporters Without Borders. (2024, 25 octubre). *USA: Trump verbally attacked the media more than 100 times in run-up to election*. RSF. <https://rsf.org/en/usa-trump-verbally-attacked-media-more-100-times-run-election>
- Restrepo-Echavarría, N. J. (2019). La comunicación política: un estudio multidisciplinar desde las ciencias sociales. *Correspondencias & Análisis*, 10. <https://doi.org/10.24265/cian.2019.n10.09>
- Retamozo, M. (2017). La teoría del populismo de Ernesto Laclau: Una introducción. *Estudios Políticos*, 41, 157-184. <https://doi.org/10.1016/j.espol.2017.02.002>
- Reuters. (2021). The Reuters Institute Digital News Report 2021. Thomson Reuters.
- Reuters. (2022a, septiembre 1). Estudio de EE.UU. muestra alarmante caída en habilidades de lectura y matemáticas. *Diario la República*. <https://www.larepublica.co/globoeconomia/estudio-de-ee-uu-muestra-alarmanete-caida-en-habilidades-de-lectura-y-matematicas-3438092>
- Reuters. (2022b, noviembre 29). Troles, propaganda y miedo componen maquinaria mediática de Bukele. Noticias de el Salvador - Noticias de el Salvador, Noticias Internacionales, Salvadoreños Por el Mundo, Economía, Negocios, Política, Deportes, Entretenimiento, Tecnología, Turismo, Tendencias, Fotos, Videos, Redes Sociales. <https://www.elsalvador.com/noticias/nacional/troles-propaganda-miedo-maquinaría-mediática-bukele/1020417/2022/>
- Reuters. (2023, 2 agosto). Costa Rica Prosecutor opens case into president for «influence peddling». *Reuters*. <https://www.reuters.com/world/americas/costa-rica-prosecutor-opens-case-into-president-influence-peddling-2023-08-02/>
- Revista Factum. (2024, 16 enero). *¿Es Nuevas Ideas una secta?* [Video]. Revista Factum. Recuperado 1 de abril de 2024, de <https://www.revistafactum.com/fcktum-secta/>

- Revuelta Mediavilla, P. (2015). *La confianza en cuestión. Aproximación crítica a las teorías contemporáneas* [Tesis doctoral, Universidad Carlos III de Madrid. Departamento de Humanidades: Filosofía, Lenguaje y Literatura]. <https://e-archivo.uc3m.es/rest/api/core/bitstreams/502e5502-e064-434e-a2e3-bd0347f413ec/content>
- Rey Lennon, F. (2023). Credibilidad, miedo y comunicación. *Comunicación y Hombre*, 19, 109-123. <https://doi.org/10.32466/eufv-cyh.2023.19.767.109-123>
- Rey, J., Ladero, V., & Muñoz, E. (s. f.). *Covid-19 genera miedo e incertidumbre. El peligro de los escépticos y los sarcásticos ante la pandemia*. Asociación Española Para el Avance de la Ciencia. <https://aeac-science/articulo/covid-19-genera-miedo-e-incertidumbre-el-peligro-de-los-escepticos-y-los-sarcasticos-ante-la-pandemia/>
- Reyes, D., & Trejo, M. (2024, 5 enero). *El arma digital de @NayibBukele*. ElFaro.Net. <https://elfaro.net/tuits/el-arma-digital/>
- Riaño, P. H. (2016, 7 noviembre). Donald Trump confirma cinco siglos de estupidez. *El Español*. Recuperado 8 de agosto de 2023, de https://www.elespanol.com/cultura/libros/20161107/168983623_0.html
- Ribeiro, R. (2021, 7 octubre). *Inteligencia artificial en las empresas: revelamos los secretos por detrás de algunos ejemplos exitosos*. Rock Content - ES. <https://rockcontent.com/es/blog/inteligencia-artificial-en-las-empresas/>
- Richtel, M. (2023, 10 noviembre). ¿Las redes sociales son adictivas? Esto responde la ciencia: Una importante demanda contra Meta sostiene que la compañía utiliza características en sus plataformas para provocar el consumo compulsivo en niños y jóvenes. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2023/11/10/espanol/adiccion-redes-sociales.html>
- Richter, F. (2025, 11 febrero). Where corruption is rampant. *Statista Daily Data*. <https://www-statista.com/chart/16834/countries-and-territories-ranked-on-perceived-public-sector-corruption/>
- Rid, T. (2022). Desinformación y guerra política. Historia de un siglo de falsificación. Crítica.
- Rieh, S. Y. (2017). Credibility and Cognitive Authority of Information. *Encyclopedia Of Library And Information Science, Fourth Edition*, 1113-1120. <https://doi.org/10.1081/e-elis4-120044103>
- Rigo, M. N. (2017). Actas de periodismo y comunicación. *Actas de Periodismo y Comunicación*, 3(1), 1-7. <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
- Rimayanti, V. A. (2025, 20 marzo). *Differences Between BRICS and G7, Which One is Stronger?* BRICS. Recuperado 25 de marzo de 2025, de <https://infobrics.org/post/43722/>
- Rinken, S. (2021). Las actitudes ante la inmigración y los inmigrantes en España: Datos recientes y necesidades de conocimiento: Presentación en el seminario del Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia, de la Secretaría de Estado de Migraciones el 16 de septiembre de 2021. En *El Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones*. https://www.inclusion.gob.es/oberaxe/ficheros/ejes/analisis/resul_encuestas_actitudes.pdf
- Riorda, M. (2024, 15 marzo). *El brutalismo comunicativo de Milei*. Revista Anfibia. <https://www.revistaanfibia.com/el-brutalismo-comunicativo-de-milei/>
- Riorda, M. (2024, 18 febrero). Ansiedad digital frente a las organizaciones. *Infobae*. <https://www.infobae.com/opinion/2024/02/18/ansiedad-digital-frente-a-las-organizaciones/>
- Ríos, J. (2024, 25 agosto). Los temores se hacen realidad: una IA cambia su propio código para evadir controles humanos. *Infobae*. <https://www.infobae.com/tecno/2024/08/25/los-temores-se-hacen-realidad-una-ia-cambia-su-propio-codigo-para-evadir-controles-humanos/>
- Riotta, C. (2017, 5 junio). Donald Trump's Twitter Bots Are a Fake News Army Taking Over Facts. *Newsweek*. <https://www.newsweek.com/donald-trump-twitter-bots-fake-followers-trolls-army-white-house-propaganda-621018>

- Rivas Molina, F. (2024a, noviembre 20). Milei redobla sus ataques contra periodistas “Les llegó la hora”. *El País Argentina*. <https://elpais.com/argentina/2024-11-21/milei-redobla-sus-ataques-contra-periodistas-les-llego-la-hora.html>
- Rivas Molina, F. (2024b, noviembre 28). Javier Milei “Mi desprecio por el Estado es infinito”. *El País Argentina*. <https://elpais.com/argentina/2024-11-29/javier-milei-mi-desprecio-por-el-estado-es-infinito.html>
- Rivas-De-Roca, R. (2020). La configuración del fenómeno ecologista #FridaysForFuture como proceso de opinión pública digital en España. *Dígitos*, 1(6), 79. <https://doi.org/10.7203/rd.v1i6.162>
- Rivas, O. (2021, 12 agosto). El Gobierno de Daniel Ortega deja sin papel y saca de circulación al principal diario de Nicaragua. *El País*. Recuperado 30 de agosto de 2022, de <https://elpais.com/internacional/2021-08-12/el-gobierno-de-daniel-ortega-deja-sin-papel-y-saca-de-circulacion-al-principal-diario-de-nicaragua.html>
- Rivera Casasola, E. (2025). Transcripción de entrevistas a profundidad efectuadas a personas con criterio experto acerca del concepto de «credibilidad» (G. Araya-Martínez). En <https://zenodo.org/> (pp. 58-65). <https://doi.org/10.5281/zenodo.15171783>
- Rivera Guadarrama, J. (2022, 13 julio). La “posverdad”: una historia llena de mentiras • Semanario Universidad. *Semanario Universidad*. Recuperado 7 de enero de 2024, de <https://semanariouniversidad.com/suplementos/loslibros/la-posverdad-una-historia-llena-de-mentiras/>
- Rivera Soto, K. (2024, 4 septiembre). *La ruta de su evasión: destruir la educación pública*. Delfino.cr. <https://delfino.cr/2024/09/la-ruta-de-su-evasion-destruir-la-educacion-publica>
- Rivera, M. (2022, 10 enero). Pueblo Presidente: la estrategia que sostiene a Ortega en el poder en Nicaragua. *Diario Digital Nuestro País (Sputnik)*. Recuperado 11 de enero de 2022, de <https://www.elpais.cr/2022/01/10/pueblo-presidente-la-estrategia-que-sostiene-a-ortega-en-el-poder-en-nicaragua/>
- Rivero, A. Z. (2024a, octubre 10). Fiscal general confirma dos investigaciones al Ejecutivo por supuestos vínculos con narcotráfico • Semanario Universidad. <https://semanariouniversidad.com/pais/fiscal-general-confirma-dos-investigaciones-al-ejecutivo-por-supuestos-vinculos-con-narcotrafico/>
- Rivero, A. Z. (2024b, noviembre 27). Chaves y Milei aplican el mismo manual contra las universidades públicas • Semanario Universidad. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/pais/chaves-y-milei-aplican-el-mismo-manual-contra-las-universidades-publicas/>
- Rivero, A. Z. (2024c, 4 diciembre). Crisis en Educación avanza sin frenos hacia una “nueva generación perdida”. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/pais/crisis-en-educacion-avanza-sin-frenos-hacia-una-nueva-generacion-perdida/>
- Rizzi, A. (2025, 14 febrero). Vance lanza un ataque ideológico contra Europa y desata la indignación en Múnich. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2025-02-14/j-d-vance-lanza-un-ataque-ideologico-contra-europa-que-evidencia-el-desgarro-entre-la-ue-y-ee-uu.html>
- Robayo Corredor, A. (2021). Emociones y política.: Emociones y poder desde una perspectiva sentipensante. *Ciencia Política*, 16(31), Enero-Junio. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cien-ciapol/issue/view/5718/1789>
- Robledo-Gutiérrez, J. (2024, 2 diciembre). *Una estética del populismo (la historia detrás del cuento)*. Delfino.cr. <https://delfino.cr/2024/12/una-estetica-del-populismo-la-historia-detras-del-cuento>
- Rocco, P. (2021). Government statistical agencies and the politics of credibility. *Public Administration*. <https://doi.org/10.1111/padm.12786>
- Rockwell, E. (2021). Mil palabras sobre Freire. En *100 voces (y una carta) para Paulo Freire* (1.a ed.). https://www.academia.edu/63147020/Freire_en_el_mundo_digital

- Rodrigues Netto, M. (2021). Reflexões em cenários contemporâneos. *Diálogos Em Comunicação*.
<https://doi.org/10.31560/pimentacultural/2021.717>
- Rodriguez -Medina, L. (2021). De la posverdad al populismo epistémico: una visión desde los estudios de ciencia, tecnología y sociedad (cts). *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales / Universidad Nacional Autónoma de México Nueva Época, Año Lxvi, Núm. 243 / Septiembre-diciembre de 2021 / Pp. 191-216 / ISSN-2448-492X Doi: <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2021.243.76053>, 243, 191-216. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2021.243.76053>*
- Rodríguez Andrés, R. (2016a). El ascenso de los candidatos outsiders como consecuencia de las nuevas formas de Comunicación Política y la desafección ciudadana. *Comunicación y Hombre*, 12, 73-95.
<https://doi.org/10.32466/eufv-cyh.2016.12.191.73-95>
- Rodríguez Andrés, R. (2016b). Retos de la comunicación política 2.0 en una sociedad que envejece. *Revista Mediterránea de Comunicación*, 7(1), 197. <https://doi.org/10.14198/medcom2016.7.1.11>
- Rodríguez Andrés, R. (2018). “Fundamentos del concepto de desinformación como práctica manipuladora en la comunicación política y las relaciones internacionales”. *Historia y Comunicación Social*, 23(1), 231-244. <https://doi.org/10.5209/hics.59843>
- Rodríguez Ortiz, F. (2022). Entre pandemia y pospandemia: ¿Retorno al pasado? Un águila imperial sobrevuela a un cisne negro. Ediciones Pirámide.
- Rodríguez Pérez, C. (2020). Una reflexión sobre la epistemología del fact-checking journalism: retos y dilemas. *Revista de Comunicación*, 19(1), 243-258. <https://doi.org/10.26441/rc19.1-2020-a14>
- Rodríguez Rivero, M. (2014, 17 enero). Los comunistas se comen a los niños. *El País*.
https://elpais.com/cultura/2014/01/15/actualidad/1389804473_660156.html
- Rodríguez Zambrano, H. (2007). El paradigma de las competencias hacia la educación superior. *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, XV(1), ISSN: 0121-6805.
<https://www.redalyc.org/pdf/909/90915108.pdf>
- Rodríguez-Aguilera de Prat, C. (2018, 25 octubre). La crisis de la derecha moderada. *Agenda Pública*.
<https://agendapublica.es/noticia/14628/crisis-derecha-moderada>
- Rodríguez-Bolaños, J. A. (2025). Transcripción de entrevistas a profundidad efectuadas a personas con criterio experto acerca del concepto de «credibilidad» (G. Araya-Martínez). En <https://zenodo.org/> (pp. 66-73). <https://doi.org/10.5281/zenodo.15171783>
- Rodríguez-Céspedes, F. (2025). Transcripción de entrevistas a profundidad efectuadas a personas con criterio experto acerca del concepto de «credibilidad» (G. Araya-Martínez). En <https://zenodo.org/> (pp. 74-75). <https://doi.org/10.5281/zenodo.15171783>
- Rodríguez-Fernández, M., Martínez, V. A., & Juanatey-Boga, Ó. (2020). Credibilidad en la prensa online: estrategia para la diferenciación y generación de audiencias. *Profesional de la Información*.
<https://doi.org/10.3145/epi.2020.nov.31>
- Rodríguez-Franco, X. (2024, 5 octubre). *La Ley Jaguar de Chaves y la democracia en Costa Rica - Latinoamérica 21*. Latinoamérica 21. <https://latinoamerica21.com/es/podcast/la-ley-jaguar-de-chaves-y-la-democracia-en-costa-rica/>
- Rodríguez-Pose, A. (2020). The Rise of Populism and the Revenge of the Places That Don't Matter. *LSE Public Policy Review*, 1(1). <https://doi.org/10.31389/lseppr.4>
- Rodríguez, A. L. (2012). Crisis de los años treinta e impacto en América Latina. *Problemas del Desarrollo*, 43(168), 194-195. <https://www.scielo.org.mx/pdf/prode/v43n168/v43n168a10.pdf>
- Rodríguez, D. P. (2023, 19 diciembre). América Latina entre las regiones del mundo que menos hacen inversión en educación. *Diario la República*. <https://www.larepublica.co/globoeconomia/america-latina-no-invierte-en-educacion-3770399>

- Rodríguez, E., & Zarranz, L. (2021, 23 abril). «Un militante puede no tener Twitter, pero termina discutiendo una pelea que se inició en Twitter». *Contraeditorial*. <https://contraeditorial.com/un-militante-puede-no-tener-twitter-pero-termina-discutiendo-una-pelea-que-se-inicio-en-twitter/>
- Rodríguez, J. D. (2025, 21 abril). Entrevista: La amenaza de Trump hacia las universidades «legítima restricciones autoritarias disfrazadas de soberanía» (R. Al-Azhary). *Marruecom*. <https://marruecom.com/2025/04/21/entrevista-la-amenaza-de-trump-hacia-las-universidades-legitima-restricciones-autoritarias-disfrazadas-de-soberania/>
- Rodríguez, L. (2021, 10 diciembre). *Los retos y oportunidades de la educación secundaria en América Latina y el Caribe durante y después de la pandemia*. Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL). Recuperado 5 de diciembre de 2022, de <https://www.cepal.org/es/enfoques/retos-oportunidades-la-educacion-secundaria-america-latina-caribe-durante-despues-la>
- Rodríguez, M. (2022a, 12 abril). Múltiples críticas a Bukele por llamar «basura» a investigador. Noticias de el Salvador - Noticias de el Salvador, Noticias Internacionales, Salvadoreños Por el Mundo, Economía, Negocios, Política, Deportes, Entretenimiento, Tecnología, Turismo, Tendencias, Fotos, Videos, Redes Sociales. <https://www.elsalvador.com/noticias/nacional/multiples-criticas-a-bukele-llamar-basura-investigador/945824/2022/>
- Rodríguez, M. (2022b, 13 febrero). *Bukele y su círculo abusan de mentiras y falsedades, dice rector de la UCA*. ElSalvador.Com. Recuperado 2 de diciembre de 2022, de <https://www.elsalvador.com/noticias/nacional/andreu-oliva-nayib-bukele/926529/2022/>
- Rodríguez, M. (2022c, 6 enero). Bukele «está usurpando las funciones del poder judicial», dice exmagistrado de la CSJ tras fallo. *Noticias de el Salvador*. <https://www.elsalvador.com/noticias/nacional/nayib-bukele-corte-suprema/915532/2022/>
- Rodríguez, M. (2023, 17 enero). Democracia en crisis. *Perfil*. <https://www.perfil.com/noticias/modo-fon-tevecchia/democracia-en-crisis-modof.phtml>
- Rodríguez, R. A. (2021). *La persuasión política*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Rodrik, D. (2012). The Globalization Paradox: Democracy and the Future of the World Economy. En *Dani Rodrik*. W. W. Norton & Company. <https://tinyurl.com/kqj4ta3>
- Rodrik, D. (2018, 14 febrero). Las dos amenazas contra la democracia liberal | Nueva Sociedad. *Nueva Sociedad | Democracia y Política En América Latina*. Recuperado 16 de noviembre de 2024, de <https://nuso.org/articulo/las-dos-amenazas-contra-la-democracia-liberal/>
- Roesle, P. (2020, 27 agosto). *Marshall McLuhan predicted digital-mediated tribalism*. McLuhan Galaxy. <https://mcluhangalaxy.wordpress.com/2017/02/16/marshall-mcluhan-predicted-digital-mediated-tribalism/>
- Roig, F. A., Basile, C., & Reynoso, V. (2017). La estrategia creativa: relaciones entre concepto e idea.
- Rojas Huaynates, J. (2018). Mouffe, Chantal. Agonística. Pensar el mundo políticamente. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014. 146 pp. *Ideas y Valores*, 67(166), 210-214. <https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v67n166.68733>
- Rojas Osorio, C. (2006). *La filosofía: sus transformaciones en el tiempo*. Isla Negra Editores.
- Rojas-Calderón, A. (2024). Los usos de imágenes generadas con IA en la política española: entre la creatividad y la manipulación. *Revista de Comunicación Política*, 6(1), 1-26. <https://doi.org/10.29105/rcp.v6i1.60>
- Rojas, F., & Solís, L. G. (1993). Entre la intervención y el olvido: las relaciones entre Centroamérica y Estados Unidos. *Anuario de Estudios Centroamericanos, Universidad de Costa Rica*, 19(1), 5-22. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/2660/2611>
- Rojas, J. G., Lopera-Betancur, M. A., Forero-Pulido, C., & García-Aguilar, L. C. (2021). Cuidar al paciente con COVID-19. *Revista Colombiana de Enfermería*, 20(2), 1-13. <https://doi.org/10.18270/rce.v20i2.3291>

- Rojas, R. (2022a, agosto 24). *Costa Rica's new president calls the press the enemy. Journalists warn «Nothing like this had ever happened.»* NBC News. <https://www.nbcnews.com/news/latino/costa-ricas-new-president-calls-press-enemy-journalists-warn-nothing-e-rcna44564>
- Rojas, R. (2022b, septiembre 13). *Rodrigo Chaves sigue los pasos de Trump en Costa Rica*. Washington Post. Recuperado 30 de septiembre de 2022, de <https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2022/09/13/rodrigo-chaves-presidente-costa-rica-autoritarismo-prensa-la-nacion/>
- Rojas, R. (2022c, 22 octubre). *La inédita arremetida del presidente de Costa Rica contra la prensa “Es un irrespeto absoluto”* [Vídeo]. TELEMUNDO.com. <https://www.telemundo.com/noticias/noticias-telemundo/internacional/la-sala-constitucional-de-costa-rica-determino-que-el-gobierno-de-rodr-rcna53521>
- Rojo, J. A. (2025, 2 mayo). Trump toma nota del antiguo régimen. *El País*. <https://elpais.com/opinion/2025-05-02/trump-toma-nota-del-antiguo-regimen.html>
- Román Jacobo, G. (2023). Los organismos electorales frente a la desinformación. Memoria y lecciones aprendidas por el TSE tras las elecciones nacionales de 2022. *Revista de Derecho Electoral*, 29-58. https://doi.org/10.35242/rde_2023_35_3
- Román-Jacobo, G. (2021). Populismo, la ilusión de todas las respuestas. *Revista de Derecho Electoral*, 73-94. https://doi.org/10.35242/rde_2021_31_5
- Román-Jacobo, G. (2025). Transcripción de entrevistas a profundidad efectuadas a personas con criterio experto acerca del concepto de «credibilidad» (G. Araya-Martínez). En <https://zenodo.org/> (pp. 76-81). <https://doi.org/10.5281/zenodo.15171783>
- Romano, S., & Magliano, M. J. / . (2007). *Orígenes de la democracia norteamericana, mitos y contradicciones*. <https://www.aacademica.org/000-108/879>
- Romero Mireles, L. L. (2022, 28 noviembre). El cerebro usa recuerdos para tomar decisiones de supervivencia. *Gaceta UNAM*. <https://www.gaceta.unam.mx/el-cerebro-usa-recuerdos-para-tomar-decisiones-de-supervivencia/>
- Romero Morante, J., Louzao Suárez, M., & Macías Fernández, D. (2024). Populismo y didáctica crítica de las ciencias sociales. *Con-ciencia Social*, 7, 51-86. <https://doi.org/10.7203/con-cienciasocial.7.28398>
- Romero, D. M., Galuba, W., Asur, S., & Huberman, B. A. (2010). Influence and Passivity in Social Media. *arXiv (Cornell University)*, 1-9. <https://doi.org/10.48550/arxiv.1008.1253>
- Romualdo Pérez, Z., Ostiguín Meléndez, R. M., & Castro, A. R. (2024, 14 noviembre). Aumentan las enfermedades crónicas no transmisibles. *Gaceta UNAM*. <https://www.gaceta.unam.mx/aumentan-las-enfermedades-cronicas-no-transmisibles/>
- Rosas, O. V. (2011). La ética de la confianza en el periodismo digital. En *Actas del I Congreso Internacional de Ética de la Comunicación | Universidad de Sevilla* (pp. 1082-1092). Editorial MAD. https://www.academia.edu/507688/La_ética_de_la_confianza_en_el_periodismo_digital
- Rose, J. (2022, 3 enero). 6 in 10 Americans say U.S. democracy is in crisis as the «Big Lie» takes root. *NPR*. <https://www.npr.org/2022/01/03/1069764164/american-democracy-poll-jan-6>
- Roses, S., & Farias-Battle, P. (2012). Credibilidad de los medios: un análisis bivariado de las opiniones de los españoles. *Revista Mediterránea de Comunicación*, 3(1), 79. <https://doi.org/10.14198/med-com2012.3.06>
- Roses, S., & Gómez-Calderón, B. (2015). Credibilidad de los medios en España: divergencias de percepción y caracterización de los escépticos. *El Profesional de la Información*, 24(4), 432. <https://doi.org/10.3145/epi.2015.jul.10>
- Rossouw, J. (2009). Inflation in South Africa: 1921 to 2006: History, Measurement and Credibility. <https://repository.up.ac.za/handle/2263/27224>

- Roth, K. (2017, 14 enero). *El peligroso avance del populismo*. Human Rights Watch. Recuperado 2 de diciembre de 2024, de <https://www.hrw.org/es/world-report/2017/country-chapters/298540>
- Roth, S. (2025, 4 febrero). *Column: Trump's lies are dragging down democracy, journalism and the climate*. Los Angeles Times. <https://www.latimes.com/environment/newsletter/2025-02-04/column-trumps-lies-democracy-journalism-climate-boiling-point>
- Roura, A. M. (2022, 7 noviembre). Farid Kahhat: «Las ultraderechas de América Latina y Europa tienen sus diferencias pero se parecen en muchos aspectos». BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-63473344>
- Rovira Kaltwasser, C. (2021). Bringing political psychology into the study of populism. *Philosophical Transactions Of The Royal Society B*, 376(1822), 1-5. <https://doi.org/10.1098/rstb.2020.0148>
- Rovira Kaltwasser, C. (2024, septiembre). *La peligrosa transformación de la derecha convencional*. CIDOB. Recuperado 2 de mayo de 2025, de <https://www.cidob.org/publicaciones/la-peligrosa-transformacion-de-la-derecha-convencional>
- Rovira Kaltwasser, C. (2024). *La ultraderecha en América Latina* | Nueva Sociedad. *Nueva Sociedad*, 312, 62-78. <https://nuso.org/articulo/312-la-ultraderecha-en-america-latina/>
- Rovisco, M., & Nowicka, M. (2011). *The Ashgate Research companion to cosmopolitanism*. Ashgate Publishing, Ltd.
- Royce, C. A., & Bennett, V. (2025, 3 octubre). *To Think or Not to Think: The Impact of AI on Critical-Thinking Skills*. NSTA. Recuperado 18 de mayo de 2025, de <https://www.nsta.org/blog/think-or-not-think-impact-ai-critical-thinking-skills>
- Royo, S. (2023, 25 enero). *¿Está muriendo la democracia en EEUU?* Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/esta-muriendo-la-democracia-en-eeuu/>
- RTVE. (2010, 22 abril). *Evo Morales asegura que los homosexuales europeos lo son por comer pollo* - RTVE.es. *RTVE.es*. Recuperado 8 de agosto de 2023, de <https://www.rtve.es/noticias/20100421/evo-morales-asegura-homosexuales-europeos-son-comer-pollo/328517.shtml>
- RTVE. (2025, 21 febrero). Trump recibe el apoyo de la ultraderecha mundial al cumplirse su primer mes en el poder. *RTVE.es*. <https://www.rtve.es/noticias/20250221/lideres-ultraderecha-europea-celebran-poder-trump-convencion-estados-unidos/16459714.shtml>
- Rubin, R. B., Rubin, A. M., Graham, E. E., Perse, E. M., & Seibold, D. (2010). Communication Research Measures II. En *Routledge eBooks*. <https://doi.org/10.4324/9780203871539>
- Rubio Hancock, J. (2016, 16 noviembre). El Diccionario de Oxford dedica su palabra del año, posverdad, a Trump y al Brexit. *El País - Verne*. https://verne.elpais.com/verne/2016/11/16/articulo/1479308638_931299.html
- Rubio Núñez, R. [Rafa Rubio]. (2023). La comunicación se tragó a la política. En *Comunicación política 100 x 100: microenfoques sobre la metamorfosis de la comunicación política* (1.a ed., p. 87). La Crujía.
- Rubio, I. (2024, 4 noviembre). Radiografía de la población hispana en Estados Unidos. *Factchequeado.com*. <https://factchequeado.com/teexplicamos/20241104/radiografia-poblacion-hispana-estados-unidos/>
- Rueda, A. (2025, 28 enero). *Trump enciende alarmas para la ciencia en México y la región*. América Latina y el Caribe. <https://www.scidev.net/america-latina/news/trump-enciende-alarmas-para-la-ciencia-en-mexico-y-la-region/>
- Ruiz Galeano, E. A. (2023). *Clivajes políticos en Guatemala, Ecuador y Bolivia: análisis comparado de las condicionantes ideológicas (2008-2018)*. (Tesis) Mémoire de Master 2 mention Sciences Sociales, Coopération et Développement en Amérique Latine/Latinamerican Studies. <https://dumas.ccsd.cnrs.fr/dumas-04071425v1/document>

- Ruiz Mantilla, J. (2023, 13 enero). ¿Guerra cultural? ¡No!: guerra ideológica. *El País*. <https://elpais.com/opinion/2023-01-13/guerra-cultural-no-guerra-ideologica.html>
- Ruiz Vicioso, J. (2019). Posverdad y populismo. *Cuadernos de Pensamiento Político*, 63, 31-40. <https://www.jstor.org/stable/26741132>
- Ruiz-Alba, N., & Mancinas-Chávez, R. (2020). The communications strategy via Twitter of Nayib Bukele: the millennial president of El Salvador. *Comunicación y Sociedad*, 33(2), 259-275. <https://dial-net.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7353134>
- Ruiz-Healy, E. (2021, 13 julio). Los usuarios de redes sociales son cada vez más tontos. *El Economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/opinion/Los-usuarios-de-redes-sociales-son-cada-vez-mas-ton-tos-20210713-0002.html>
- Ruiz-Ocaña, L. (2024, 19 marzo). Mariano Sigman, neurocientífico: «Las experiencias se recuerdan cuando se las cuentas a un amigo, no cuando las subes a Instagram». *TELVA*. <https://www.telva.com/bien-estar/2024/03/19/65f8915d01a2f11fb78b45d3.html>
- Ruiz-Recéndiz, M., Jiménez Arroyo, V., Huerta-Baltazar, M. I., Alcántar-Zavala, M. L. A., Herrera-Paredes, J. M., & González-Villegas, G. (2022). Incertidumbre ante la enfermedad COVID-19 en personal de enfermería de hospitales de Morelia, México. *SANUS*, 6, 1-14. <https://doi.org/10.36789/revsanus.vi1.242>
- Ruiz, G. R. (2025, 30 enero). La educación según Milei. *El País*. <https://elpais.com/educacion/2025-01-31/la-educacion-segun-milei.html>
- Ruiz, P. (2022, 2 junio). Video | Tras la polémica, Pilar Cisneros finalmente estrena su teleprompter en el plenario. *El Observador CR*. <https://observador.cr/video-tras-la-polemica-pilar-cisneros-finalmente-estrena-su-teleprompter-en-el-plenario/>
- Ruiz, P. (2025a, marzo 18). Rodrigo Chaves arremete contra fiscal general en marcha que encabezó para pedir su renuncia. *El Observador CR*. <https://observador.cr/rodrigo-chaves-arremete-contra-fiscal-general-en-marcha-que-encabezo-para-pedir-su-renuncia/>
- Ruiz, P. (2025b, marzo 21). TSE ordena tercera investigación contra presidente Chaves por supuesta beligerancia política al usar figura del jaguar. *El Observador CR*. <https://observador.cr/tse-ordena-ter-cera-investigacion-contra-presidente-chaves-por-supuesta-beligerancia-politica-al-usar-figura-del-jaguar/>
- Ruiz, P. (2025c, 28 abril). Hombres y personas con primaria o menos son quienes más apoyan a Rodrigo Chaves según encuesta de la UNA. *El Observador CR*. <https://observador.cr/hombres-y-personas-con-primaria-o-menos-son-quienes-mas-apoyan-a-rodrigo-chaves-segun-encuesta-de-la-una/>
- Saavedra, B. (2023). El poder de la tecnología digital en la geopolítica del siglo XXI. En J. M. Ávalos Ochoa (Ed.), *Brujula Hemisférica. Desarrollo de capacidades prospectivas y estudios de futuros para las decisiones en seguridad de América Latina* (pp. 187-208). Secretaría de Marina-Armada de México. https://cesnav.uninav.edu.mx/cesnav/doc/BRUJULA_HEMISFERICA.pdf
- Saavedra, J., Fazili, S., Wong, Y. N., Geven, K., & Cloutier, M. (2024, 16 marzo). Nuevos datos sobre alfabetización ponen en evidencia la crisis del aprendizaje. *Blogs del Banco Mundial*. <https://blogs.worldbank.org/es/voices/nuevos-datos-sobre-alfabetizacion-ponen-en-evidencia-la-crisis-del-aprendizaje>
- Sachs, J. D. (2017, 13 abril). *Las fantasías climáticas de Donald Trump* | *Nueva sociedad*. Nueva Sociedad | Democracia y Política En América Latina. Recuperado 8 de agosto de 2023, de <https://nuso.org/articulo/las-fantasias-climaticas-de-donald-trump/>
- Sáez-Mateu, F., & Sintés-Olivella, M. S. (2023). Pluralismo y verdad: del liberalismo clásico a la posmodernidad tardía. *Tópicos | Revista de Filosofía, ene./abr. 2023*(65), 433-450. <https://doi.org/10.21555/top.v650.2035>

- Saiz, C. P., & Rekondo, G. G. (2021). Nuevos modelos y paradigmas de la información. Desafíos y oportunidades en el periodismo. Alianza Editorial.
- Saiz, S. (2024, 19 julio). Un Donald Trump tocado por “la gracia de Dios” acepta la nominación para “salvar América”; *EXPANSION*. <https://www.expansion.com/economia/politica/2024/07/19/6699defbe5fdea35528b45b8.html>
- Salazar Cruz, K. E. (2022, 23 febrero). Figueres vs. Chaves: Experiencia y contactos vs. populismo. *El Mundo CR*. <https://www.elmundo.cr/opinion/figueres-vs-chaves-experiencia-y-contactos-vs-populismo/>
- Salazar, D. (2022, 5 mayo). ¿Qué significa el éxito de la estrategia de López Obrador contra la prensa? *Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2022/05/05/amlo-prensa-periodistas-asesinados-mexico-ataques-medios/>
- Salazar, J., Vendrell Simón, B., Peral, L., Corbera, J., & Gili, J. M. (2018). *Clinas y movimiento de aguas marinas: El mar a fondo*. Intitut de Ciènces del Mar | Consejo Superior de Investigaciones Científicas. https://digital.csic.es/bitstream/10261/372001/10/Clinas_y_movimiento_de_aguas_marinas_2018.pdf
- Salcudean, M., & Muresan, R. (2017). The emotional impact of traditional and new media in social events. *Comunicar*, 25(50), 109-118. <https://doi.org/10.3916/c50-2017-10>
- Salgado, J. T. (2021). El montaje en ciencias y las fake news: las dos caras de la desinformación en democracia. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS*. Recuperado 20 de mayo de 2022, de <https://www.redalyc.org/journal/924/92467621012/html/>
- Salinas Maldonado, C. (2020, 9 febrero). Bukele se enfrenta al Parlamento de El Salvador y genera una crisis constitucional. *El País*. https://elpais.com/internacional/2020/02/10/america/1581294344_999638.html
- Salmorán Villar, G. (2024). Populismo y erosión judicial en México durante el gobierno de Andrés Manuel López Obrador. *Opus Magna Constitucional*, 21, 137-154. <https://doi.org/10.37346/opusmagna.v21i1.145>
- Salomón, L. (2022). Los desafíos de Xiomara Castro en Honduras | Nueva Sociedad. *Nueva Sociedad | Democracia y Política En América Latina*, 299, 134-144. <https://nuso.org/articulo/desafios-xiomara-castro-honduras/>
- Samaja, J. (2015). Epistemología y metodología: elementos para una teoría de la investigación científica (3ra ed.). Eudeba - Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Sampaio Coelho, A. C. (2000). Vista do sociedade tecnocrática e o neo-tribalismo: uma discussão sobre o pensamento contemporâneo e as novas tecnologias de comunicação. *Em Questão*, 18(2), jul. /dez. <https://seer.ufrgs.br/index.php/EmQuestao/article/view/32044/23667>
- Sampo, C. (2013). Violencia en Centroamérica: las maras en El Salvador, Guatemala y Honduras. *ESD. Estudios de Seguridad y Defensa*, 2. <https://www.researchgate.net/publication/308627226>
- Samuel-Azran, T., & Hayat, T. (2019). Online news recommendations credibility: The tie is mightier than the source. *Comunicar*, 27(60), 71-80. <https://doi.org/10.3916/c60-2019-07>
- Sanahuja Perales, J. A. (2002). *La ayuda norteamericana en Centroamérica, 1980-1992* [Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales]. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/62289>
- Sanahuja Perales, J. A. (2019). El ascenso global de la ultraderecha y el nacionalismo: Crisis de la globalización, el regionalismo y el orden liberal. En *América Latina frente a la reconfiguración global* (1.a ed., pp. 31-64). FLACSO Secretaría General. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/13997>

- Sanahuja Perales, J. A., & López Burian, C. (2023). Las “nuevas derechas” y la ultraderecha neopatriota:: conceptos, teoría y debates en el cruce de ideología y globalización. En *Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas* (1.a ed., pp. 13-36). Fundación Carolina | Calamar Edición & Diseño.
- Sanahuja Perales, J. A., & López Burian, C. (2024). Las variaciones en la geopolítica de la ultraderecha neopatriota y la contestación al orden internacional. *CEBRIRevista*, 3(11), 17-36.
<https://doi.org/10.54827/issn2764-7897.cebri2024.11.02.01.17-36.es>
- Sanahuja Perales, J. A., & Stefanoni, P. (Eds.). (2023). *Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas*. Fundación Carolina | Calamar Edición & Diseño.
- Sánchez Carballo, E. (2022). Populismo al acecho: La democracia costarricense prueba sus defensas. En *Bibliothek Der Friedrich-Ebert-Stiftung Bibliothek Im Archiv Der Sozialen Demokratie* (ISSN 2413-6611). Friedrich-Ebert-Stiftung. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/fesamcentral/19671.pdf>
- Sánchez Díaz, D. A. (2020). Campo y habitus en el análisis de microcosmos políticos: el caso del lopezobradorismo. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 66(241).
<https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2020.241.70739>
- Sánchez Gómez, R. A. (2024). Análisis semanal 561: Partidos políticos en crisis: casos en diversas latitudes (22 de julio de 2024) | Observatorio de la Política Internacional. En *Observatorio de la Política Internacional*. Recuperado 22 de abril de 2025, de <https://opi.ucr.ac.cr/node/2322>
- Sánchez Herráez, P. (2023). Siglo XXI: ¿El retorno del tribalismo?: Documento de Análisis. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 29, 9-24. <https://www.ieee.es/Galerias/fichero/Boletines-EEE3/2023/BoletinIEEE29.pdf>
- Sánchez Marañón, I. (2024, 12 febrero). ¿A qué se debe el auge del populismo en Europa? *diariodenavarra.es*. <https://www.diariodenavarra.es/noticias/negocios/dn-management/opinion/2024/02/12/debe-el-auge-populismo-europa-598676-2545.html>
- Sánchez Martín, I. (2020). *Sesgo de Confirmación. Revisión bibliográfica* [Tesis final de grado., Universidad de Jaén. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación]. <https://crea.ujaen.es/handle/10953.1/15424>
- Sánchez Ramírez, S. (2022, 2 marzo). Declaraciones de Rodrigo Chaves y el PPSD generan controversia en redes sociales, según informe • *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/pais/declaraciones-de-rodrigo-chaves-y-el-ppsd-generan-controversia-en-redes-sociales/>
- Sánchez-Cuenca, I. (2024, octubre 15). Un mundo desordenado. *El País*. <https://elpais.com/opinion/2024-10-15/un-mundo-desordenado.html>
- Sánchez-Gutiérrez, B., & Pineda, A. (2021). Comunicación política en el mundo digital: tendencias actuales en propaganda, ideología y sociedad.: Vol. N.<sup>o 15</sup>; (Colección Conocimiento Contemporáneo). Alianza Editorial.
- Sánchez-Márquez, N. I. (2019). *Sensación y percepción: una revisión conceptual*.
<https://doi.org/10.16925/gcnc.11>
- Sánchez-Pinilla, M. D., & Domínguez González, D. J. (2024). El populismo radical de derecha. Hacia una caracterización. *Derecho Global Estudios Sobre Derecho y Justicia*, 9(26: Marzo-Junio), 405-435.
<https://doi.org/10.32870/dgedj.v9i26.737>
- Sánchez-Vallejo, M. A. (2025, 3 mayo). Trump ‘se postula’ como sucesor del Papa con una imagen creada por IA. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2025-05-03/trump-se-postula-como-sucesor-del-papa-con-una-imagen-creada-por-ia.html>
- Sánchez, C. (2015, 22 julio). La tumba más acariciada de París. *El País*. Recuperado 10 de agosto de 2023, de https://elpais.com/elviajero/2015/07/20/actualidad/1437389016_651129.html

- Sánchez, G. (2021). De la comunicación de crisis a la crisis de comunicación. La comunicación de crisis del gobierno de Ecuador en el contexto de la pandemia COVID-19, durante los meses marzo/abril de 2020. En *Comunicación política en el mundo digital: tendencias actuales en propaganda, ideología y sociedad: Vol. N.º 15* (Colección Conocimiento Contemporáneo, pp. 507-523). Dykinson.
- Sánchez, J.-E. (2008). El poder de las grandes empresas multinacionales. En *Universitat de Barcelona. X Coloquio Internacional de Geocrítica: diez años de cambios en el mundo, en la geografía y en las ciencias sociales, 1999-2008*. <https://www.ub.edu/geocrit/-xcol/449.htm>
- Sánchez, K. (2021, 13 octubre). ¿Qué es la desinfodemia y cómo evitarla? *Voz de América*. Recuperado 27 de septiembre de 2023, de <https://www.vozdeamerica.com/a/que-es-desinfodemia-como-evitar-caer-en-ella-/6269212.html>
- Sandeep Nadella, G., Gonaygunta, H., Harish, M., & Whig, P. (2024). Privacy and Security. En *Advances in human and social aspects of technology book series* (pp. 157-174). <https://doi.org/10.4018/979-8-3693-4147-6.ch007>
- Sandí, R. (2023, 2 junio). Mamá que gasta 110 mil por mes en leche de fórmula, manda mensaje al Gobierno. *La Teja*. <https://www.lateja.cr/nacional/mama-que-gasta-110-mil-por-mes-en-leche-de-formula/INGLPMPPBRHESHZPWJZN2W3EOQ/story/>
- Sanhuesa Vásquez, F. A., Cornejo Rodríguez, P., & Leyton Contreras, J. L. (2015). La educación como agente de movilidad social. *Convergencia Educativa*, 6, 95-106. <https://blog-generosidad.tec.mx/articulo/cual-es-el-papel-de-la-educacion-en-la-movilidad-social>
- Santana Chaves, J. M., & Simón-Astudillo, I. (2022). El papel de las emociones en la construcción y difusión de la desinformación en Twitter. Una comparativa entre Brasil y España. *Estudios Sobre el Mensaje Periodístico*, 28(4), 881-894. <https://doi.org/10.5209/esmp.82822>
- Santana, A. (2025, 19 febrero). El trumpismo abraza a la ultraderecha europea en su convención anual. *EFE Noticias*. <https://efe.com/mundo/2025-02-19/trumpismo-derecha-estadounidense-europea/>
- Santangelo, N. (2018, 5 octubre). *Neuroscience student highlights the links between changes in the brain and political tribalism*. College Of Liberal Arts. Recuperado 20 de agosto de 2023, de <https://liberalarts.temple.edu/news/2018/10/neuroscience-student-highlights-links-between-changes-brain-and-political-tribalism>
- Santaolalla, J., Vidal, R., Mr Tartaria, & Rimbél. (2024, 28 junio). *CONSPIRANOICOS VS CIENCIA - Tartaria/Santaolalla/Gata/Rimbél | El Debate más esperado de la historia* [Vídeo]. The Wild Project. <https://www.youtube.com/live/SWn82sXvEZA>
- Santiago, J. (2025, 23 enero). Empresas apuestan por IA para mejorar experiencia al cliente. *El Economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/empresas/empresas-apuestan-ia-mejorar-experiencia-cliente-20250122-743261.html>
- Santos, S. (2022, 15 diciembre). Una ola de «bukelización» de la seguridad nacional en América Latina. *elDiarioAR.com*. Recuperado 27 de agosto de 2023, de https://www.eldiarioar.com/mundo/ola-bukelizacion-seguridad-nacional-america-latina_129_9797141.html
- Sarabia-Sánchez, F. J., & Bianchi, E. C. (2019). The credibility of environmental problems in Argentina and Spain/ La credibilidad de los problemas ambientales en Argentina y España. *Psycology*. <https://doi.org/10.1080/21711976.2019.1602338>
- Sarasqueta, G. (2021). Técnicas de la comunicación política ante la era de la infoxicación y la interrupción: del storytelling al storydoing. *Comunicación y Hombre*, 17, 73-84. <https://doi.org/10.32466/eufv-cyh.2021.17.648.73-84>
- Sarasqueta, G. (2023, 2 agosto). La era del contrarrelato. *LA NACION*. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/la-era-del-contrarrelato-nid02082023/>

- Sarasqueta, G., Amadeo, B., Amado, A., Barrera, C., Brandariz, T., Bruni, L., Colomé, G., D'Adamo, O., Fernández, J. L., García Beaudoux, V., Infante, L., Melero, I., Prats, M., Riorda, M., Rojo, J. M., Valdettaro, S., & Waisbord, S. (2023). *En la nave de la ciberdemocracia.: Mediatización, sesgos y polarización en la era digital* (1ra ed.). San Martín, UNSAM EDITA. <https://t.co/yzuLI9x6nv>
- Sarcos, L. (2023). Los nuevos autócratas y verdugos de la democracia. *Cambio16*. <https://www.cambio16.com/los-nuevos-autocratas-y-verdugos-de-la-democracia/>
- Sardana, N. (2014, 9 abril). Recommending messages to users in participatory media environments: a Bayesian credibility approach. <http://hdl.handle.net/10012/8311>
- Sardarizadeh, S., & Lussenhop, J. (2021, 11 enero). Asalto al Capitolio: los 65 días que desembocaron en el caos en Washington. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-55613105>
- Sarhaddi Nelson, S. (2012, 24 noviembre). A wave of plagiarism cases strikes German politics. *NPR*. <https://www.npr.org/2012/11/24/165790164/a-wave-of-plagiarism-cases-strikes-german-politics>
- Sarsfield, R. (2023). Entre el pueblo bueno y la élite corrupta. Narrativa populista y polarización afectiva en las redes sociales en México. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 35. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2023.35.85518>
- Sattar Butt, J. (2024). Analytical Study of the World's First EU Artificial Intelligence (AI) Act, 2024. *International Journal Of Research Publication And Reviews*, 5(3), 7343-7364. https://www.researchgate.net/profile/Junaid-Butt-6/publication/384675254_Analytical_Study_of_the_World's_First_EU_Artificial_Intelligence_AI_Act_2024/links/670269189e6e82486f055c9d/Analytical-Study-of-the-Worlds-First-EU-Artificial-Intelligence-AI-Act-2024.pdf
- Sauma, L. (2024, 8 octubre). *Populismo: el amargo banquete de las élites*. Primera Línea Costa Rica. <https://primeralinea.cr/populismo-el-amargo-banquete-de-las-elites/>
- Saxe, R., & Kanwisher, N. (2003). People thinking about thinking people.: The role of the temporo-parietal junction in "theory of mind". *NeuroImage*, 19(4), 1835-1842. [https://doi.org/10.1016/s1053-8119\(03\)00230-1](https://doi.org/10.1016/s1053-8119(03)00230-1)
- Saxer, M. (2016). Das linke Lager im 21. Jahrhundert. *Neue Gesellschaft, Frankfurter Hefte*, 6, 52-55. Recuperado 12 de febrero de 2025, de https://www.frankfurter-hefte.de/media/Archiv/2016/Heft_06/PDF/2016-06_saxer.pdf
- Sayago, S. (2023). Discurso y contrahegemonía en el sur global: el caso de la lucha socioambiental en Chubut. *Analecta Política*, 13(24), 1-27. <https://doi.org/10.18566/apolit.v13n24.a01>
- Schacter, D. L., & Addis, D. R. (2007). The Cognitive Neuroscience Of Constructive Memory: Remembering The Past And Imagining The Future. *Philosophical Transactions Of The Royal Society B Biological Sciences*, 362(1481), 773-786. <https://doi.org/10.1098/rstb.2007.2087>
- Schapiro, A. (2023, 20 octubre). 'Misógino', 'retrógrado': Javier Milei, en busca del voto femenino. *RFI*. <https://www.rfi.fr/es/americas/20231020-misogino-retrgrado-javier-milei-en-busca-del-voto-femenino>
- Scheffer, J. (2024, 4 febrero). Gen Z Gender Polarization: an alarming trend. *Hungarian Conservative*. <https://www.hungarianconservative.com/articles/opinion/gen-z-gender-polarization-an-alarming-trend/>
- Schenkel, M. D. A. (2024). Health emergencies, science contrarianism and populism: A scoping review. *Social Science & Medicine*, 116691. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2024.116691>
- Schlegel, L. (2019). El tribalismo premoderno en un mundo postmoderno: cómo los impulsos tribales pueden llevar a opiniones radicalizadas. *European Eye On Radicalization*. <https://europeaneyeonradicalization.com/es/el-tribalismo-premoderno-en-un-mundo-postmoderno-como-los-impulsos-tribales-pueden-llevar-a-opiniones-radicalizadas/>

- Schleicher, A. (2019). Foreword. En PISA 2018 Results (Volume II) Programme for international student assessment/Internationale Schulleistungsstudie (pp. 5-6). <https://doi.org/10.1787/b5fd1b8f-en>
- Schmierbach, M., & Oeldorf-Hirsch, A. (2012). A Little Bird Told Me, So I Didn't Believe It: Twitter, Credibility, and Issue Perceptions. *Communication Quarterly*, 60(3), 317-337. <https://doi.org/10.1080/01463373.2012.688723>
- Schmukler, R. (2023). Infiltración, exclusión y posverdad : *Estado Abierto*, 7(2), 13-33. <https://publicaciones.inap.gob.ar/index.php/EA/article/view/354>
- Schnaudt, C. (2018). The concept of political confidence. En *Contributions to political science* (pp. 21-71). https://doi.org/10.1007/978-3-319-89432-4_2
- Scholarly Teaching Unit (Illinois State University). (2025, 13 enero). *Why Don't AI Detectors Work?* Center For Integrated Professional Development - Illinois State University. Recuperado 18 de mayo de 2025, de <https://prodev.illinoisstate.edu/ai/detectors/>
- Schraff, D. (2020). Political trust during the COvid-19 pandemic: rally around the flag or lockdown effects? *European Journal Of Political Research*, 60(4), 1007-1017. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12425>
- Schuliaquer, I. (2021, 17 diciembre). Natalia Aruguete: «Lo que hace una fake news es activar prejuicios» (entrevista). *Revista Cítrica*. Recuperado 15 de marzo de 2022, de <https://revistacitrica.com/natalia-aruguete-lo-que-hace-una-fake-news-es-activar-prejuicios.html>
- Schuster, M. (2020, 27 marzo). Izquierdas y derechas en tiempos de coronavirus | Nueva Sociedad. *Nueva Sociedad | Democracia y Política En América Latina*. <https://www.nuso.org/articulo/coronavirus-izquierda-derecha-miedo-estado-bienestar-capitalismo/>
- Schwab, K. (2016). La cuarta revolución industrial. DEBATE.
- Schwartz Baruj, C. (2021). Modelo cognitivo de procesamiento de la información. Comprendiendo los procesos PINE de la cognición. *Pinelatinoamericana*, 1(1), 39-48. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/pinelatam/article/view/36231>
- Secretaría General, Organización de Estados Iberoamericanos. (2022, 28 febrero). Asimetrías, desigualdad y brecha digital: los principales retos de la educación inclusiva en Centroamérica, según un estudio de la OEI. Organización de Estados Iberoamericanos. Recuperado 5 de diciembre de 2022, de <https://oei.int/oficinas/secretaria-general/noticias/asimetrias-desigualdad-y-brecha-digital-los-principales-retos-de-la-educacion-inclusiva-en-centroamerica-segun-un-estudio-de-la-oei>
- Semana (Redacción). (2016, 29 septiembre). Las cinco mentiras del plebiscito que circularon por WhatsApp. *Semana.com*. <https://www.semana.com/tecnologia/articulo/plebiscito-por-la-paz-mentiras-que-se-propagaron-por-whatsapp/495972/>
- Semana. (2022, 29 septiembre). *Daniel Ortega llama "perrito faldero" a Boric y también arremete contra funcionario estadounidense*. *Semana.com*. Recuperado 30 de septiembre de 2022, de <https://www.semana.com/mundo/articulo/daniel-ortega-llama-perrito-faldero-a-boric-y-tambien-arremete-contra-funcionario-estadounidense/202248/>
- Seoane, M. (2023, 30 abril). Javier Milei y el discurso del odio en la historia argentina. *PAGINA12*. Recuperado 14 de agosto de 2023, de <https://www.pagina12.com.ar/544933-javier-milei-y-el-discurso-del-odio-en-la-historia-argentina>
- Sequeira Rovira, P. (2024). La animalización como estrategia política. El caso del presidente de Costa Rica, Rodrigo Chaves Robles. *Tabula Rasa*, 51, 155-179. <https://doi.org/10.25058/20112742.n51.07>
- Sequeira, A. (2022, 31 enero). Rodrigo Chaves cierra campaña con discurso lleno de ataques a la prensa. *La Nación*. <https://www.nacion.com/el-pais/politica/rodrigo-chaves-cierra-campana-con-discurso-lleno/RLQ4PVCi6JCC3CHK5KMZOP4SPI/story/>

- Sequeira, A. (2023a, enero 5). Discurso de Pilar Cisneros sobre pobreza en Puntarenas indigna a diputados. *La Nación*. <https://www.nacion.com/el-pais/politica/discurso-de-pilar-cisneros-sobre-pobreza-en/UKLOVGJMI5FCRAUUTNWBHPH5A/story/>
- Sequeira, A. (2023b, mayo 24). Pilar Cisneros: Impuesto del 30% es un estímulo para que empresas crezcan. *La Nación*. <https://www.nacion.com/el-pais/politica/pilar-cisneros-impuesto-del-30-es-un-estimulo-para/KNBRXA5THRHGVIVEIQ76ZXOCSE/story/>
- Serani Pradenas, E. (2021). Populismos. *Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Asesorías Parlamentarias. Serie Estudio N°8(21)*, 1-26. <https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/32651/2/N%C2%B008-21%20Populismos.pdf>
- Sermeño, Á., Aragón Rivera, Á., & Delgado Parra, M. C. (2022). *Populismo y declive democrático: Síntomas de un cambio de época* (1.a ed.). Gedisa. https://www.academia.edu/127091149/Populismo_y_declive_democra_tico
- Serrano Mancilla, A. (2022). La prensa no impone presidente. *CELAG*. <https://www.celag.org/la-prensa-no-impone-presidente/>
- Serrano-Puche, J. (2018). Credibilidad y confianza en los medios de comunicación: un panorama de la situación en España. En *Discursos comunicativos persuasivos hoy* (Capítulo 34, pp. 427-438). Tecnos.
- Serrano-Rosa, I. (2017, 28 febrero). ¿Por qué utilizamos las redes como diván emocional? *El Mundo.es*. Recuperado 15 de mayo de 2025, de <https://www.elmundo.es/vida-sana/mente/2017/02/28/58aff5f6e2704ebe308b45d8.html>
- Serrano-Rosa, I. (2019, 27 septiembre). Cuando el trauma es tan grande que el cerebro `se desconecta` para sobrevivir. *ELMUNDO*. <https://www.elmundo.es/vida-sana/mente/2019/09/26/5d8b4c2421efa0ea788b459d.html>
- SERVIMEDIA. (2024, 3 abril). Un estudio revela que la confianza excesiva en la Inteligencia Artificial puede disminuir la precisión de las decisiones humanas. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/sociedad/20240403/9586959/estudio-revela-confianza-excesiva-inteligencia-artificial-disminuir-precision-decisiones-humanas-agenciaslv20240403.html>
- Sevilla, J. (2017, 9 febrero). Ciencia a presión: Ciencia patológica y patología editorial. *Cuaderno de Cultura Científica*. Recuperado 20 de abril de 2023, de <https://culturacientifica.com/2017/09/02/ciencia-presion-ciencia-patologica-patologia-editorial/>
- Shamim, K., & Islam, T. (2022). Digital influencer marketing: How message credibility and media credibility affect trust and impulsive buying. *Journal Of Global Scholars Of Marketing Science*, 32(4), 601-626. <https://doi.org/10.1080/21639159.2022.2052342>
- Shao, C., Ciampaglia, G. L., Varol, O., Yang, K., Flammini, A., & Menczer, F. (2017). The spread of low-credibility content by social bots. *Nature Communications*, 9(1). <https://doi.org/10.1038/s41467-018-06930-7>
- Shapin, S. (1994). A Social History of Truth: Civility and Science in Seventeenth-Century England. *The British Journal For The Philosophy Of Science*, 46(1). <https://doi.org/10.7208/9780226148847>
- Shear, M. D., Haberman, M., Confessore, N., Yourish, K., Buchanan, L., & Collins, K. (2020, 13 enero). How Trump reshaped the presidency in over 11,000 tweets. *The New York Times*. <https://www.ny-times.com/interactive/2019/11/02/us/politics/trump-twitter-presidency.html>
- Shimeles, A. (2016). Can higher education reduce inequality in developing countries? *IZA World Of Labor*. <https://doi.org/10.15185/izawol.273>
- Shin, D. (2021). How do people judge the credibility of algorithmic sources? *AI & SOCIETY*, 37(1), 81-96. <https://doi.org/10.1007/s00146-021-01158-4>

- Shin, M. (2025, 26 mayo). Trump propone castigar a países con impuestos digitales a tecnológicas. *Bloomberg*. <https://www.bloomberg.com/news/articles/2025-05-26/trump-propone-castigar-a-paises-con-impuestos-digitales-a-tecnologicas>
- Shin, S. Y., & Lee, J. (2022). The effect of deepfake video on news credibility and corrective influence of cost-based knowledge about Deepfakes. *Digital Journalism*, 10(3), 412-432. <https://doi.org/10.1080/21670811.2022.2026797>
- Shirikov, A. (2020). Is Trust in Media Decreasing? Evidence from the World Values Survey. *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3754404>
- Shoffstall, S. (2025, 4 mayo). Why Facebook's AI chatbot "Friends" Can't Replace Human Connection. *Medium*. <https://medium.com/%40sean.shoffstall/why-facebooks-ai-chatbot-friends-can-t-replace-human-connection-f047a3a201ea>
- Shpancer, N. (2024, 14 junio). ¿Trump es una figura de culto? Una mirada a la evidencia. *Psychology Today*. <https://www.psychologytoday.com/pr/blog/los-politicos-como-lideres-de-culto>
- Shum, Y. M. (2021, 12 julio). *Los trolls en redes sociales ¿Qué es? Tipos*. Yi Min Shum Xie. <https://yimins-hum.com/trolls-redes-sociales/>
- Si, Y., Wang, J., Dong, X., Wu, G., Zhong, Z., He, G., & Chen, F. (2020, 1 diciembre). Online News Credibility Evaluation with Bayes Model. *IEEE Xplore*. <https://doi.org/10.1109/bigdia51454.2020.00061>
- Sidorenko Bautista, P., & Herranz de la Casa, J. M. (2018). El espectáculo populista en Venezuela en el período 1999-2017. *Universidad Internacional de la Rioja (UNIR) - Universidade Do Porto*, 357-374. <https://investigacion.unir.net/documentos/5ef52cf8299952628d20b6ec?lang=ca>
- Siegel, J. Z., Mathys, C., Rutledge, R. B., & Crockett, M. J. (2018). Beliefs about bad people are volatile. *Nature Human Behaviour*, 2(10), 750-756. <https://doi.org/10.1038/s41562-018-0425-1>
- Siles-González, I., Tristán-Jiménez, L., & Carazo-Barrantes, C. C. (2021). *Verdad en extinción: miradas interdisciplinarias a la desinformación en Costa Rica* (1.a ed.). Centro de Investigación en Comunicación. <https://shorturl.at/NR5FN>
- Siles, I. (Ed.). (2020). *Democracia en Digital: Facebook, comunicación y política en Costa Rica*. Centro de Investigación en Comunicación, Universidad de Costa Rica. https://www.kerwa.ucr.ac.cr/bitstream/handle/10669/80596/Siles_Democracia_en_digital_Intro.pdf
- Siles, I., Espinoza Rojas, J., & Méndez Marengo, A. (2019). La investigación sobre tecnología de la comunicación en América Latina: un análisis crítico de la literatura (2005-2015). *Palabra Clave - Revista de Comunicación*, 22(1), 12-40. <https://doi.org/10.5294/pacla.2019.22.1.2>
- Sima, R. (2025, 27 marzo). 'Something was wrong with my brain': How covid leaves its mark on cognition. *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/wellness/2025/03/27/long-covid-brain-cognition/>
- Singer, A. N. (2022). *The Negative Effects of Social Media Algorithms* [Tesis de bachillerato en periodismo, The Pennsylvania State University | Schreyer Honors College]. https://honors.libraries.psu.edu/files/final_submissions/8388
- Singh, A., Kanaujia, A., Kumar Singh, V. K., & Vinuesa, R. (2023). Artificial intelligence for Sustainable Development Goals: Bibliometric patterns and concept evolution trajectories. *Sustainable Development*, 32(1), 724-754. <https://doi.org/10.1002/sd.2706>
- Sirvent, C., Moral, M. V., Blanco, P., Rivas, C., Quintana, L., & Campomanes, G. (2011). Vivir en el engaño. *Psicología.com*, 1-16. <https://fispiral.com.es/publicaciones/wp-content/uploads/2023/03/Vivir-en-el-engano.pdf>
- Sistema Costarricense de Información Jurídica. (2018, 3 julio). Ley para autorizar el aprovechamiento de agua para consumo humano y construcción de obras conexas en el Patrimonio Natural del Estado

- N° 9590. SCIJ. http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=87145
- Sistema de las Naciones Unidas Costa Rica. (2022, 22 junio). *Discursos de odio y discriminación crecen 71% en Costa Rica durante el último año* [Comunicado de prensa]. <https://unsdg.un.org/es/latest/stories/discursos-de-odio-y-discriminacion-crecen-71-en-costa-rica-durante-2021>
- Sixto-García, J., Rodríguez-Vázquez, A. I., & López-García, X. (2021). Sistemas de verificación en medios nativos digitales e implicación de la audiencia en la lucha contra la desinformación en el modelo ibérico. *Revista de Comunicación de la SEECI*, 41-61. <https://doi.org/10.15198/seeci.2021.54.e738>
- Slocum, J. (2017). El populismo en Europa: ¿De síntoma a alternativa?: La difusión transnacional del populismo. *CIDOB Report, #1* (The Barcelona Centre for International Affairs), 15-18. https://www.cidob.org/es/articulos/cidob_report/n1_1/la_difusion_transnacional_del_populismo
- Smink, V. (2023, 20 noviembre). Milei presidente: ¿quiénes son «las Fuerzas del cielo» que estuvieron detrás de su exitosa campaña en Argentina? BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/articulos/c1w2j5wj8gx0>
- Smink, V. (2023, 29 mayo). Las 3 etapas de la Inteligencia Artificial: en cuál estamos y por qué muchos piensan que la tercera puede ser fatal. *BBC News Mundo*. Recuperado 29 de mayo de 2023, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-65617676>
- Smink, V. (2024, 10 diciembre). Milei: 4 formas en las que el presidente libertario cambió a Argentina en su primer año como presidente (y cómo afectaron su popularidad). BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/articles/cp8xg24mkygo>
- Smink, V. (2025, 19 marzo). «La mayoría de los jubilados está arañando la línea de pobreza»: cómo los adultos mayores se convirtieron en uno de los sectores más perjudicados por las políticas de Javier Milei en Argentina. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/articles/cx2g1jzzgnyo>
- Smith-khan, L., Piller, I., & Torsh, H. (2024). Trust at the border: identifying risk and assessing credibility on reality television. *Journal Of Law And Society*, 51(4), 513-538. <https://doi.org/10.1111/jols.12505>
- Smith, B. (2017, 3 agosto). In politics, perception is reality. *Times Colonist*. Recuperado 9 de abril de 2024, de <https://www.timescolonist.com/opinion/letters/in-politics-perception-is-reality-4652492>
- Sobrado-González, L. A. (2025). Transcripción de entrevistas a profundidad efectuadas a personas con criterio experto acerca del concepto de «credibilidad» (G. Araya-Martínez). En <https://zenodo.org/> (pp. 82-84). <https://doi.org/10.5281/zenodo.15171783>
- Sociedad Interamericana de Prensa. (2025, 30 enero). *La SIP verifica en Costa Rica preocupante deterioro de la libertad de prensa* [Comunicado de prensa]. <https://www.sipiapa.org/notas/1216848-la-sip-verifica-costa-rica-preocupante-deterioro-la-libertad-prensa>
- Socolow, M. J. (2023, 14 marzo). Don't trust the news media? That's good. *The Conversation*. Recuperado 20 de agosto de 2023, de <https://theconversation.com/dont-trust-the-news-media-thats-good-200152>
- Sohn, D., & Choi, S. (2019). Social embeddedness of persuasion: effects of cognitive social structures on information credibility assessment and sharing in social media. *International Journal Of Advertising*, 38(6), 824-844. <https://doi.org/10.1080/02650487.2018.1536507>
- Solano C., H. (2025, 23 febrero). Narco en Costa Rica: cómo los minicárteles han multiplicado el crimen y los homicidios. *La Nación*. <https://www.nacion.com/sucesos/narcotrafico/narco-en-costa-rica-como-los-minicarteles-han/UCQXTZ6VQ5GOBDUHS2D3VCKYPI/story/>
- Solano, D. M. (2022, 12 noviembre). Chaves anuncia “muchísimos logros” en Guanacaste, pero no los puntualiza • *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/pais/chaves-anuncia-muchisimos-logros-en-guanacaste-pero-no-los-puntualiza/>

- Solano, H. (2023, 27 julio). Rodrigo Arias calificó de inapropiado el ataque de Rodrigo Chaves a exmandatarios costarricenses. *El Observador CR*. <https://observador.cr/rodrigo-arias-califico-de-inapropiado-el-ataque-de-rodrigo-chaves-a-exmandatarios-costarricenses/>
- Solano, H. (2024, 14 octubre). Comisión de Seguridad de la Asamblea investigará posibles nexos del Gobierno con el narco; “es ofensivo”, dice Pilar Cisneros. *El Observador CR*. <https://observador.cr/comision-de-seguridad-de-la-asamblea-investigara-posibles-nexos-del-gobierno-con-el-narco-es-ofensivo-dice-pilar-cisneros/>
- Solís, A. (2022, 20 junio). AmeliaRueda.com - Poder Judicial no debe recibir «acusaciones que hacen y repiten canallas», afirma Rodrigo Chaves. *Amelia Rueda*. <https://ameliarueda.com/nota/poder-judicial-acusaciones-canallas-rodrigo-chaves-noticias-costa-rica>
- Soriano Gatica, J. P. (2025). Geopolitics in the digital age: the U.S.-China competition through their narratives on digital technologies. *IDP Revista de Internet Derecho y Política*, 43, 1-17. <https://doi.org/10.7238/idp.v0i43.428663>
- Sorto, M. (2025, 3 enero). Costa Rica registra su segundo año con mayor número de homicidios, según cifras oficiales preliminares. *CNN En Español*. <https://cnnespanol.cnn.com/2025/01/03/latinoamerica/costa-rica-homicidios-cifras-oficiales-orix>
- Souza Lima, L., & Oliveira Barbosa, S. (2023). 360º AUDIOVISUAL JOURNALISM: a study on user perceptions of sense of presence and credibility. *Brazilian Journalism Research*, 19(1). <https://doi.org/10.25200/BJR.v19n2.2023.1553>
- Souza y Machorro, M. (2020). Postmodernidad, tecnología y comunicación humana. *Revista de Medicina y Ética*, 31(3), 577-587. <https://doi.org/10.36105/mye.2020v31n3.02>
- Sparkes, M. (2022, 18 noviembre). Metas Galactica AI can write scientific papers, but is it any good? *New Scientist*. <https://www.newscientist.com/article/2347520-metas-galactica-ai-can-write-scientific-papers-but-is-it-any-good/>
- Sparrow, B., Liu, J., & Wegner, D. M. (2011). Google Effects on Memory: Cognitive Consequences of Having Information at Our Fingertips. *Science*, 333(6043), 776-778. <https://doi.org/10.1126/science.1207745>
- Sparrow, T., & Ashraf, A. (2025, 10 febrero). DW verifica: el equipo de Trump ataca con falsedades a USAID. *dw.com*. <https://www.dw.com/es/dw-verifica-el-equipo-de-trump-ataca-a-usaid-con-afirmaciones-falsas/a-71565890>
- Spence, M. (2020, 5 septiembre). Ganadores y perdedores de la economía pandémica. *El Economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/opinion/Ganadores-y-perdedores-de-la-economia-pandemica-20200901-0003.html>
- Sputnik Mundo. (2021, 11 febrero). ¿El COVID-19 como arma política? Polarización, fractura y desprestigio de la ciencia en España. <https://sputniknews.lat/20201008/el-covid-19-como-arma-politica-polarizacion-fractura-y-desprestigio-de-la-ciencia-en-espana-1093050996.html>
- Sputnik Mundo. (2021, 27 septiembre). Polarización y pandemia: cómo afecta el «tribalismo político» en el COVID-19. <https://sputniknews.lat/20210406/polarizacion-y-pandemia-como-afecta-el-tribalismo-politico-en-el-covid-19-1110866402.html>
- Stang, V., & Van Dijke, H. (2023, 24 agosto). The Dictators Toolkit: Disguised Judicial Attacks. *Human Rights Foundation*. Recuperado 29 de abril de 2025, de <https://hrf.org/latest/the-dictators-toolkit-disguised-judicial-attacks/>
- Stanley Obando, K. (2021, 3 septiembre). La lucha de Costa Rica contra las noticias falsas. El Colectivo 506. Recuperado 26 de enero de 2022, de <https://elcolectivo506.com/la-lucha-de-costa-rica-contra-las-fake-news/>

- Statista. (2024, 12 septiembre). *El Salvador: tasa de homicidios 2014-2023*. <https://es.statista.com/estadisticas/1337015/el-salvador-tasa-de-homicidios/>
- Stefanone, M. A., Vollmer, M., & Covert, J. M. (2019). Proceedings of the 10th International Conference on Social Media and Society. In *News We Trust?: Examining Credibility And Sharing Behaviors Of Fake News*, 136-147. <https://doi.org/10.1145/3328529.3328554>
- Stefanoni, P. (2023). ¿La rebeldía se volvió de derechas?: Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda está perdiendo la iniciativa) (3.a ed.). Siglo XXI editores.
- Steffen, M. (2023, 5 julio). *Eugenia Aguirre: «En Costa Rica el discurso populista tiene un límite»*. Diálogo Político. Recuperado 14 de agosto de 2023, de <https://dialogopolitico.org/agenda/eugenia-aguirre-sobre-rodrigo-chaves/>
- Sternthal, B., Dholakia, R. R., & Leavitt, C. (1978). The Persuasive Effect of Source Credibility: Tests of Cognitive Response. *Journal Of Consumer Research*, 4(4), 252. <https://doi.org/10.1086/208704>
- Stiglitz, J. E. (2003). *Globalization and Its Discontents*. W. W. Norton & Company.
- Stocking, G., Wang, L., Lipka, M., Matsa, K. E., Widjaya, R., Tomasik, E., & Liedke, J. (2024, 18 noviembre). *America's news influencers*. Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/journalism/2024/11/18/americas-news-influencers/>
- Stoll, D. (1991). *Is Latin America turning Protestant?: The Politics of Evangelical Growth*. Univ of California Press.
- Stuenkel, O. (2022, 4 mayo). Costa Rica's New Populist President Could Be a Lesson in Democracy—or a Worrying Trend. *Carnegie Endowment For International Peace*. <https://carnegieendowment.org/2022/05/04/costa-rica-s-new-populist-president-could-be-lesson-in-democracy-or-worrying-trend-pub-87037>
- Suárez, D. (2025, 13 febrero). “No voy a perder el tiempo tomando cafecito y comiendo galletas María”. *Diario Extra*. <https://www.diarioextra.com/noticia/no-voy-a-perder-el-tiempo-tomando-cafecito-y-comiendo-galletas-maria>
- Sudnick, K. E. (2023). *A Philosophy of Communication of Social Media Influencer Marketing: The Banality of the Social*. Rowman & Littlefield.
- Sulbarán Lovera, P. (2020, 1 noviembre). Elecciones en Estados Unidos: «No es una democracia cuando un partido sistemáticamente gana el voto popular y pierde poder». *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54765730>
- Sullivan, K. (2024, 29 junio). Trump made false claims about «late-term abortion» during the debate, experts say. *NBC News*. <https://www.nbcnews.com/health/health-news/trump-made-false-claims-late-term-abortion-debate-rcna159460>
- Sumpter, M., Ciampaglia, G. L., & University of South Florida. (2021). *Preserving the Integrity and Credibility of the Online Information Ecosystem*. IEEE Data Engineering Bulletin. Recuperado 2 de febrero de 2022, de <https://matthewsumpter.org/e2e5dc9957d422ec42eeb377d28010dd/ieeedata.pdf>
- Sun Tzu. (s. f.). *El arte de la guerra*. Elejandría.com. https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/El_arte_de_la_guerra-Sun_Tzu.pdf
- Sundar, S. S. (2008, 1 enero). *The MAIN Model: A Heuristic Approach to Understanding Technology Effects on Credibility*. Recuperado 27 de septiembre de 2022, de <https://search.issuelab.org/resource/the-main-model-a-heuristic-approach-to-understanding-technology-effects-on-credibility.html>
- Superville, D. (2025, 27 marzo). Trump firma orden ejecutiva para eliminar “ideologías inapropiadas” en la Institución Smithsonian. *TELEMUNDO.com*. <https://www.telemundo.com/noticias/noticias-telemundo/estados-unidos/trump-firma-orden-ejecutiva-para-eliminar-ideologias-inapropiadas-en-l-rcna198501>

- Swenson, A. (2025, 21 enero). Trump, un presidente populista, es arropado por multimillonarios tecnológicos en su investidura - Los Angeles Times. *Los Angeles Times En Español*.
<https://www.latimes.com/espanol/eeuu/articulo/2025-01-21/trump-un-presidente-populista-es-arropado-por-multimillonarios-tecnologicos-en-su-investidura>
- Szkola, J., & Blount-Hill, K. (2024). A Framework for Understanding Credibility: What Makes Credible Messengers “Credible” in a New York City–Based Sample of Gun Violence Intervention Programs? *Criminal Justice And Behavior*, 52(2), 294-312. <https://doi.org/10.1177/00938548241291032>
- Szmyd, K., & Mitera, E. (2024). The Impact of Artificial Intelligence on the Development of Critical Thinking Skills in Students. *EUROPEAN RESEARCH STUDIES JOURNAL*, XXVII(Issue 2), 1022-1039.
<https://doi.org/10.35808/ersj/3876>
- Sztompka, P. (2000). *Trust: A Sociological Theory*. Cambridge University Press.
- Taboada Arango, B., & Villamizar-Villegas, M. (2024). Retos de la comunicación y la credibilidad en la política monetaria. En *Mitos y realidades de la política monetaria* (pp. 207-216).
<https://doi.org/10.32468/ebook.664-488-4>
- Taboada, L. (2025, 14 abril). La gente dice más barbaridades que nunca. *ElDiario.es*. https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/gente-dice-barbaridades_129_12218653.html
- Tandoc Jr., E. C., Duffy, A., Jones-Jang, S. M., & Wen Pin, W. G. (2021). Poisoning the information well? *Discourses Of Fake News*, 20(5), 783-802. <https://doi.org/10.1075/jlp.21029.tan>
- Tandoc Jr., E. C., Thomas, R. J., & Bishop, L. (2021). What Is (Fake) News? Analyzing News Values (and More) in Fake Stories. *Media And Communication*, 9(1), 110-119.
<https://doi.org/10.17645/mac.v9i1.3331>
- Tandoc, E. C. (2018). Tell Me Who Your Sources Are. *Journalism Practice*, 13(2), 178-190.
<https://doi.org/10.1080/17512786.2017.1423237>
- Tao, J., & Tan, T. (2005). Affective Computing: A review. *Lecture Notes In Computer Science*, 981-995.
https://doi.org/10.1007/11573548_125
- TechTarget. (2024, 7 noviembre). Empresas de servicios públicos mejoran su atención al cliente con IA. *ComputerWeekly.es*. <https://www.computerweekly.com/es/noticias/366615376/Empresas-de-servicios-publicos-mejoran-su-atencion-al-cliente-con-IA>
- TEDx Talks. (2019, 11 febrero). *La estruendosa superioridad del capitalismo | Javier Milei | TEDxSanNicolas* [Vídeo]. YouTube. Recuperado 16 de mayo de 2025, de <https://www.youtube.com/watch?v=jEEQ4bev1Q>
- Tejeda, A. (2024, 31 diciembre). Evolucion del covid 19: la larga lucha contra la pandemia global. *El Herald de Chiapas*. <https://oem.com.mx/elheraldodechiapas/local/evolucion-del-covid-19-la-larga-lucha-contra-la-pandemia-global-20934490>
- Tejedor, S. (2023, 21 febrero). *Periodismo e Inteligencia Artificial: 10 reflexiones, 10 desafíos - Extra educación*. Extra Educación. Recuperado 2 de marzo de 2023, de <https://eldiariodelaeducacion.com/extraeducacion/2023/02/20/periodismo-e-inteligencia-artificial-10-reflexiones-10-desafios/>
- Tenembaum, E. (2023, 24 diciembre). El mejor presidente del mundo. *Infobae*. <https://www.infobae.com/opinion/2023/12/24/el-mejor-presidente-del-mundo/>
- Terrones Rodríguez, A. L. (2020). Inteligencia artificial responsable y ciencia cívica. *Revista de Filosofía Aurora*, 32(57). <https://doi.org/10.7213/1980-5934.32.057.ao04>
- The Associated Press. (2025, 5 marzo). *FACT FOCUS: A look at false and misleading claims made by Trump during his address to Congress | AP News*. AP News. <https://apnews.com/article/fact-check-misinformation-trump-ukraine-3bea1df50167ac0a91f8c419b58c4b97>

- The Daily Show. (2023, 2 febrero). Not only is Trump still president, there are two militaries #dailyshow #comedy #jordanklepper #trump [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=0J_seG-FoVwY
- The Economist. (2022, 10 febrero). *A new low for global democracy*. Recuperado 21 de agosto de 2022, de <https://www.economist.com/graphic-detail/2022/02/09/a-new-low-for-global-democracy>
- The Economist. (2022a, mayo 19). Latin America's divisions over defending democracy. *The Economist*. Recuperado 22 de mayo de 2022, de <https://www.economist.com/the-americas/2022/05/19/latin-americas-divisions-over-defending-democracy>
- The Economist. (2022b, agosto 11). The drift to authoritarianism accelerates in Central America. *The Economist*. <https://www.economist.com/the-americas/2022/08/11/the-drift-to-authoritarianism-accelerates-in-central-america>
- The Economist. (2023, 20 julio). Young Latin Americans are unusually open to autocrats. *The Economist*. <https://www.economist.com/the-americas/2023/07/20/young-latin-americans-are-unusually-open-to-autocrats>
- The Economist. (2024, 18 diciembre). Latin Americans are worryingly relaxed about authoritarianism. *The Economist*. <https://www.economist.com/the-americas/2024/12/18/latin-americans-are-worryingly-relaxed-about-authoritarianism>
- The Economist. (2025, 13 febrero). The danger of relying on OpenAI's Deep Research. *The Economist*. <https://www.economist.com/finance-and-economics/2025/02/13/the-danger-of-relying-on-open-ais-deep-research>
- The Open Minds Foundation. (2024, 30 octubre). A new study has highlights the value of AI, but warns of the cognitive costs. *Psychology Today*. <https://www.psychologytoday.com/us/blog/the-art-of-critical-thinking/202410/ai-eases-our-mental-load-at-the-expense-of-critical>
- The staff of The Wall Street Journal. (2021, 6 febrero). How Big Tech Got Even Bigger. *The Wall Street Journal*. <https://www.wsj.com/business/retail/how-big-tech-got-even-bigger-11612587632>
- The White House. (2025, 2 mayo). *President Trump announces Religious Liberty Commission members*. <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/2025/05/president-trump-announces-religious-liberty-commission-members/>
- Thompson, C. M., Babu, S., & Makos, S. (2023). A Grounded Theory of Credibility Work and Illness: Explication and application to the case of women on trial in health care. *Communication Research*. <https://doi.org/10.1177/00936502231184318>
- Thornhill, C. (2024, 1 octubre). Authoritarian populism has weakened democracy in Brazil - University of Birmingham. *University Of Birmingham*. <https://www.birmingham.ac.uk/news/2024/authoritarian-populism-has-weakened-democracy-in-brazil>
- Thurau, J. (2024, 20 marzo). Informe de la ONU: el mundo es cada vez más desigual. *dw.com*. <https://www.dw.com/es/informe-de-la-onu-el-mundo-es-cada-vez-mas-desigual/a-68626460>
- Tilley, J. (2019, 26 febrero). *Por qué hay tanta gente que cree en las teorías de la conspiración*. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-47214878>
- Tindera, M. (2020, 17 abril). Here are the billionaires backing Donald Trump's campaign, as of February 2020. *Forbes*. <https://www.forbes.com/sites/michelatindera/2020/04/17/here-are-the-billionaires-backing-donald-trumps-campaign-as-of-february-2020/?sh=31f253514f52>
- Toffler, A. (1991). *Powershift: Knowledge, Wealth, and Power at the Edge of the 21st Century*. Bantam.
- Toffler, A. (1995). *La Tercera Ola*. Plaza & Janes Editores, S.A.
- Tomás, A. (2025, 31 marzo). Cómo la IA está transformando la seguridad en el entorno industrial. *Fractal*. Recuperado 18 de mayo de 2025, de <https://www.fractal.com/es/blog/transformando-la-seguridad-industrial-con-ia>

- Tomé López, C. (2023, 17 febrero). *El impacto de la violencia en la incertidumbre de vida*. Cuaderno de Cultura Científica. <https://culturacientifica.com/2023/02/17/el-impacto-de-la-violencia-en-la-incertidumbre-de-vida/>
- Torcal, M. (2023). De votantes a hooligans: La polarización política en España. (1.a ed.). Los libros de la catarata.
- Torfason Hjaltalin, I. T., & Thor Sigurdarson, H. (2024). The strategic use of AI in the public sector: A public values analysis of national AI strategies. *Government Information Quarterly*, 41(1), 101914. <https://doi.org/10.1016/j.giq.2024.101914>
- Törnberg, P., & Chueri, J. (2025). When Do Parties Lie? Misinformation and Radical-Right Populism Across 26 Countries. *The International Journal Of Press/Politics*. <https://doi.org/10.1177/19401612241311886>
- Toro Hardy, A. (2016, 31 octubre). Donald Trump y el discurso del odio - IGADI. *Instituto Galego de Análise e Documentación Internacional (IGADI)*. <https://www.igadi.gal/analise/donald-trump-y-el-discurso-del-odio/>
- Torres Nabel, L. C. (2021). Control Social Algorítmico: Redes, Conspiraciones y Desinformación. *Revista SOMEPSO*, 6(2), 14-37. <https://revistasomepso.org/index.php/revistasomepso/article/download/106/244/369>
- Torres-Huamanyauri, Y.-E. (2022). Calidad informativa en la era de la digitalización: Fundamentos profesionales vs. infopolución. *Mediterránea de Comunicación*, 13(2). <https://doi.org/10.14198/MEDCOM.21954>
- Torres-Toukoumidis, Á., Santín-Picoita, F. G., & Henríquez-Mendoza, E. (2024). Capítulo 2. Inteligencia Artificial y educomunicación. *Espejo de Monografías de Comunicación Social*, 23, 37-57. <https://doi.org/10.52495/c2.emcs.23.ti12>
- Tortell, A. (2021, 8 octubre). Here's everything you need to know about the infodemic, hate speech and the EU's efforts to combat them. *Lovin Malta*. Recuperado 16 de diciembre de 2023, de <https://lovinmalta.com/ewropej/heres-everything-you-need-to-know-about-the-infodemic-hate-speech-and-the-eus-efforts-to-combat-them/>
- Toscano, F. S. (2023). Conocimiento y creencia en lógica epistémica dinámica. *Andamios*, 20(53), 205-232. <https://doi.org/10.29092/uacm.v20i53.1036>
- Total News Agency. (2025, 17 mayo). Inteligencia china aprovecha despidos masivos en EE.UU. para reclutar exempleados federales vía LinkedIn. *TotalNews Agency*. <https://totalnewsagency.com/2025/05/17/inteligencia-china-aprovecha-despidos-masivos-en-ee-uu-para-reclutar-exempleados-federales-via-linkedin/>
- Toussaint, M. (2007). Centroamérica: entre la guerra y la paz. Del Pacto de Corinto a los acuerdos de Esquipulas. *Latinoamérica*, 45(2), 157-192. <https://www.scielo.org.mx/pdf/latinoam/n45/2448-6914-latinoam-45-157.pdf>
- Tovar Samanez, C. M. (2019). El falsacionismo de Popper y sus objeciones al marxismo. *Letras (Lima)*, 90(131), 210-228. <https://doi.org/10.30920/letras.90.131.9>
- Townsen Hicks, M., Humphries, J., & Slater, J. (2024). ChatGPT is bullshit. *Ethics And Information Technology*, 26(2), 1-10. <https://doi.org/10.1007/s10676-024-09775-5>
- Traeder, V. (2025, 16 abril). «La cárcel de Bukele funciona como un hoyo negro». *dw.com*. <https://www.dw.com/es/acuerdo-eeuu-el-salvador-la-cárcel-de-bukele-funciona-como-un-hoyo-negro/a-72267089>
- Traldi, O. (2024). Political beliefs: A Philosophical Introduction. Routledge.

- Trejo-Quintana, J., & Sayad, A. (2024). Los pilares de la alfabetización mediática e informacional en tiempos de la inteligencia artificial. *Journal Of Latin American Communication Research*, 12(2), 34-42. <https://journal.pubalaic.org/index.php/jlacr/article/view/181/248>
- Treminio-Sánchez, I. (2025). Transcripción de entrevistas a profundidad efectuadas a personas con criterio experto acerca del concepto de «credibilidad» (G. Araya-Martínez). En <https://zenodo.org/> (pp. 85-91). <https://doi.org/10.5281/zenodo.15171783>
- Treminio, I., & Pignataro, A. (2021). Jóvenes y el voto por la derecha radical: el caso de Costa Rica. *Población & Sociedad*, 28(2), 101-126. <https://doi.org/10.19137/pys-2021-280206>
- Trepiccione, P. (2019, 8 septiembre). *Pirotecnia y política*. Efecto Cocuyo. <https://efectococuyo.com/opinion/pirotecnia-y-politica/>
- Tribunal Supremo de Elecciones / TSE. (2022, 2 diciembre). Estadísticas del Padrón Electoral. Recuperado 19 de diciembre de 2022, de https://www.tse.go.cr/estadisticas_padron.htm
- Tribunal Supremo Electoral de Guatemala. (2023, enero). *Listados Partidos Políticos*. <https://www.tse.org.gt/>. <https://www.tse.org.gt/images/descargas/LPP23012024.pdf>
- Tristan-Jiménez, L., Ochoa-Chaves, L., & Martínez-Toledo, Y. (2024). Narrativas del gobierno de Rodrigo Chaves Robles: una lectura crítica y feminista al populismo de derechas en costa rica. En D. Bruzzone, P. Ricaurte, & O. Rincón (Eds.), *Más derechos, menos derechas: acerca de la comunicación y la democracia en América Latina* (pp. 115-150). Grupo de Trabajo Comunicación, Culturas y Política - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-comunicacion/21293.pdf>
- Tugend, A. (2010, 27 febrero). The Paralyzing Problem of Too Many Choices. *The New York Times*. Recuperado 29 de mayo de 2022, de <https://www.nytimes.com/2010/02/27/your-money/27shortcuts.html>
- Tuñón Navarro, J., Oleart, Á., & Bouza García, L. (2019). Actores Europeos y Desinformación: la disputa entre el factchecking, las agendas alternativas y la geopolítica. *Revista de Comunicación*, 18(2), 245-260. <https://doi.org/10.26441/rc18.2-2019-a12>
- Turner, B. (2025, 24 enero). Chinese researchers just built an open-source rival to ChatGPT in 2 months. Silicon Valley is freaked out. *Live Science*. <https://www.livescience.com/technology/artificial-intelligence/china-releases-a-cheap-open-rival-to-chatgpt-thrilling-some-scientists-and-panicking-silicon-valley>
- Turpin, H. D., & Willard, A. K. (2022). Credibility Enhancing Displays, religious scandal and the decline of Irish Catholic orthodoxy. *Evolutionary Human Sciences*, 4. <https://doi.org/10.1017/ehs.2022.21>
- Turrión, M. (2024, 26 junio). Debate de The Wild Project, «ciencia contra conspiración»: invitados, fecha y dónde ver en directo online. *MARCA*. <https://www.marca.com/videojuegos/streamers/2024/06/26/667c004b46163f3b3d8b4590.html>
- Twenge, J. M., & Park, H. (2017). The Decline in Adult Activities Among U.S. Adolescents, 1976–2016. *Child Development*, 90(2), 638-654. <https://doi.org/10.1111/cdev.12930>
- Ubilluz, J. C., & Bolo-Varela, O. (2024). El enjambre de la ultraderecha latinoamericana. *Letras (Lima)*, 95(141), 4-11. <https://doi.org/10.30920/letras.95.141.1>
- Udesky, L. (2024). Is political interference causing faculty brain drain in the southern United States? *Nature*. <https://doi.org/10.1038/d41586-024-04070-1>
- Ugarte Reyes, W. (2021). El Internet como nuevo actor en los procesos electorales. *Derecho Electoral*, 32, 153-184. https://doi.org/10.35242/RDE_2021_32_9
- Ugarte, Ó. (2022, 25 mayo). Presidente Rodrigo Chaves “Mi sueño es que Costa Rica sea ‘la Singapur Centroamericana’”. *Noticias Columbia*. <https://www.columbia.co.cr/presidente-rodrigo-chaves-mi-sueno-es-que-costa-rica-sea-la-singapur-centroamericana/>

- Ulloa Tapia, C. (2013). El populismo en la democracia. *Forum*, 1(4), 83-94. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/74779>
- Umoren, P. E., & Udonquak, A. A. (2022). Reality Television Shows Popularity and Audience Interest: Focus on Big Brother Naija 2021. *Journal Of Communication Studies*, 5. https://www.researchgate.net/profile/Aniekan-Udonquak/publication/363687600_Reality_Television_Shows_Popularity_and_Audience_Interest_Focus_on_Big_Brother_Naija_2021/links/6329d6610a708521500b0e7d/Reality-Television-Shows-Popularity-and-Audience-Interest-Focus-on-Big-Brother-Naija-2021.pdf
- UNDP [United Nations Development Programme]. (2025). *Towards 2025 Human Development Report*. Human Development Reports; UNPD. <https://hdr.undp.org/reports-and-publications/towards-2025-human-development-report>
- UNDP. (2022, 4 agosto). *Análisis de Seguridad Ciudadana primer semestre 2022*. Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo | UNDP. Recuperado 5 de diciembre de 2022, de <https://www.undp.org/es/honduras/noticias/analisis-de-seguridad-ciudadana-primer-semester-2022>
- UNESCO [United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization]. (2024). World Education Statistics 2024. En <http://www.uis.unesco.org/>. UNESCO Institute for Statistics (UIS). <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000391221>
- UNESCO. (2024, 8 febrero). *Aún se desconoce el nivel de aprendizaje de más de 500 millones de niños*. [www.unesco.org](https://www.unesco.org/es/articles/aun-se-desconoce-el-nivel-de-aprendizaje-de-mas-de-500-millones-de-ninos). <https://www.unesco.org/es/articles/aun-se-desconoce-el-nivel-de-aprendizaje-de-mas-de-500-millones-de-ninos>
- Ung, P. (2025, 15 abril). Deepfakes emerge as threat to presidential election. *The Korea Times*. <https://www.koreatimes.co.kr/amp/southkorea/society/20250415/deepfakes-emerge-as-threat-to-presidential-election>
- Ungureanu, C., & Serrano, I. (2018). El populismo como relato y la crisis de la democracia representativa / Populism as a narrative and the crisis of representative democracy on JSTOR. *Revista CIDOB D'Afers Internacionals*, 119, 13-34. <https://doi.org/10.24241/rcai.2018.119.2.13>
- United Nations. (2020, octubre). *Policy Brief: COVID-19 and Universal Health Coverage*. United Nations Sustainable Development Group. <https://unsdg.un.org/resources/policy-brief-covid-19-and-universal-health-coverage>
- United Nations. (2024, 13 marzo). *Human Development Report 2023-24*. Human Development Reports. <https://hdr.undp.org/content/human-development-report-2023-24>
- United Nations. (s. f.). *¿Qué es el discurso de odio?* | Naciones Unidas. <https://www.un.org/es/hate-speech/understanding-hate-speech/what-is-hate-speech>
- United Nations. (s. f.). *La vida de Nelson Mandela y sus declaraciones que hablan en favor de la justicia*. Recuperado 28 de abril de 2024, de <https://www.un.org/es/events/mandeladay/legacy.shtml>
- Universidad de Costa Rica [UCR]. (2017, 18 julio). *La democracia de Costa Rica se debilita en la pantalla de la TV*. Universidad de Costa Rica. Recuperado 21 de marzo de 2022, de <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2017/07/18/la-democracia-de-costa-rica-se-debilita-en-la-pantalla-de-la-tv.html>
- UNPD [United Nations Development Programme]. (2022). New threats to human security in the Anthropocene: Demanding greater solidarity: 2022 Special Report on Human Security. En *Human Development Reports*. UNPD. <https://hdr.undp.org/content/2022-special-report-human-security>
- Urgente.bo. (2025, 12 mayo). Bolivianos en Argentina denuncian aumento de xenofobia desde que. *Los Tiempos*. <https://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20250512/bolivianos-argentina-denuncian-aumento-xenofobia-que-milei-ingreso-al>

- Uribe, J. P., & Vledder, M. (2024, 12 diciembre). Servicios de salud asequibles y de calidad para 1500 millones de personas: Una visión para un mundo más saludable y resiliente. *Blogs del Banco Mundial*. <https://blogs.worldbank.org/es/voices/quality-affordable-health-service-for-1-5-billion-people-a-vision-for-a-healthier-more-resilient-world>
- Urich, L. M. (2022, 2 diciembre). México: AMLO cumple cuatro años en el poder entre la polarización y un alto respaldo. *France 24*. Recuperado 2 de diciembre de 2022, de <https://www.france24.com/es/américa-latina/20221202-mexico-amlo-presidencia-avances-seguridad>
- Urvoy, H. (2022, 30 noviembre). More countries are moving towards authoritarianism - report. *Euronews*. Recuperado 30 de noviembre de 2022, de <https://www.euronews.com/2022/11/30/more-countries-are-moving-towards-authoritarianism-report>
- US Census Bureau. (2024, 10 septiembre). *Ingresos, pobreza y cobertura de seguro médico en los Estados Unidos: 2023* [Comunicado de prensa]. Census.gov. <https://www.census.gov/newsroom/press-releases/2024/income-poverty-health-insurance-coverage/income-poverty-health-insurance-coverage-spanish.html>
- Usi, E. (2017, 13 septiembre). “El chavismo se ha convertido en una especie de secta”*qout*; *dw.com*. <https://www.dw.com/es/el-chavismo-se-ha-convertido-en-una-especie-de-secta-religiosa/a-40490700>
- Vaaranmäki, M., Schroderus, J., Saarteinen, S., & Mäntysaari, L. (2019). Using Artificial Intelligence to manipulate people on social media. En H. Pirkkalainen & O. Torro (Eds.), *Global Information Systems Management – The view on Smart Transformation* (pp. 61-79). Tampere University | Unit of Information and Knowledge Management. <https://trepo.tuni.fi/bitstream/handle/10024/105529/978-952-03-1092-9.pdf>
- Vainio, N., & Vadén, T. (2013). Filosofía del free software y del open source. En *Handbook of Research on Open Source Software: Technological, Economic, and Social Perspectives* (Vols. 1–14, pp. 1-14). Information Science Reference. https://www.academia.edu/4074252/Filosof%C3%ADa_del_Free_Software_y_del_Open_Source
- Valdés Cervantes, P. (2015). *Confianza y credibilidad en la democracia a la baja*. Parámetro Investigación. https://amai.org/revistaAMAI/42-2015/5_Parametro.pdf
- Valencia, A., & Salomón, J. (2021, 11 octubre). La receta de Nayib Bukele para limitar el ejercicio de los derechos humanos. *Newsweek En Español ! Amnistía Internacional*. <https://newsweek-espanol.com/2021/07/receta-bukele-limitar-derechos-humanos/>
- Valencia, H. (2022, 31 julio). ‘Mi sueño es dejar un México sin pobreza’, dice AMLO en Quintana Roo. *Noticieros Televisa*. <https://noticieros.televisa.com/ultimas-noticias/mi-sueno-es-dejar-un-mexico-sin-pobreza-dice-amlo-en-quintana-roo/>
- Valencia, K. (2023, 26 octubre). *Gobierno de Rodrigo Chaves saca su propio noticiero “Infórmate más” | NCR Noticias - Noticias Costa Rica*. NCR Noticias - Noticias Costa Rica. <https://ncrnoticias.com/nacionales/gobierno-de-rodrigo-chaves-saca-su-propio-noticiero-informate-mas/>
- Valenzuela Gómez, E., & Mejía Cañedo, V. (2025). La inteligencia artificial entre personas católicas: una exploración desde la perspectiva institucional y los usos prácticos. *Educación Arte Comunicación Revista Académica E Investigativa*, 14(1), 62-76. <https://doi.org/10.54753/eac.v14i1.2373>
- Valgarðsson, V., Jennings, W., Stoker, G., Bunting, H., Devine, D., McKay, L., & Klassen, A. (2025). A Crisis of Political Trust? Global Trends in Institutional Trust from 1958 to 2019. *British Journal Of Political Science*, 55, 1-23. <https://doi.org/10.1017/s0007123424000498>
- Valiente, D. (2021). Jorge Tamames “La regresión democrática es un fenómeno real”. *Librujula*. <https://librujula.publico.es/jorge-tamames-la-regresion-democratica-es-un-fenomeno-real/>

- Vallejo, V. (2022, 6 octubre). Lo revolucionario es ser de derechas. *La Gaceta de la Iberosfera*.
<https://gaceta.es/opinion/lo-revolucionario-es-ser-de-derecha-20221006-1252/>
- Van Deursen, A. J., & Van Dijk, J. A. (2019). The first-level digital divide shifts from inequalities in physical access to inequalities in material access. *New Media & Society*, 21(2), 354-375.
<https://doi.org/10.1177/1461444818797082>
- Van Heemstra Fernández, A. S. (2023, 12 agosto). La desinformación como amenaza para la democracia: el caso del Brexit. *Atalayar*. <https://www.atalayar.com/en/articulo/politics/desinformacion-como-amenaza-democracia-caso-brexit/20230808171900189308.html>
- Van Prooijen, J., Rodrigues, T. C., Bunzel, C., Georgescu, O., Komáromy, D., & Krouwel, A. (2022). Populist gullibility: conspiracy theories, news credibility, bullshit receptivity, and paranormal belief. *Political Psychology*, 43(6), 1061-1079. <https://doi.org/10.1111/pops.12802>
- Van Veen, V., Krug, M. K., Schooler, J. W., & Carter, C. S. (2009). Neural activity predicts attitude change in cognitive dissonance. *Nature Neuroscience*, 12(11), 1469-1474. <https://doi.org/10.1038/nn.2413>
- Vargas Fallas, R. (2021). Fact-checking versus Fake News: la guerra de las agendas. En I. Siles-González, L. Tristán-Jiménez, & C. Carazo-Barrantes (Eds.), *Verdad en extinción: miradas interdisciplinarias a la desinformación en Costa Rica* (1.a ed., pp. 69-103). Centro de Investigación en Comunicación.
<https://shorturl.at/NR5FN>
- Vargas Llosa, M. (2009). La civilización del espectáculo. *Letras Libres*. <https://letraslibres.com/revista-espana/la-civilizacion-del-espectaculo/>
- Vargas-Cullel, J. (2025). Transcripción de entrevistas a profundidad efectuadas a personas con criterio experto acerca del concepto de «credibilidad» (G. Araya-Martínez). En <https://zenodo.org/> (pp. 92-100). <https://doi.org/10.5281/zenodo.15171783>
- Vargas, D. (2024, 20 agosto). De la dictadura militar a la dictadura del discurso de odio. *Volcánicas*.
<https://volcanicas.org/discurso-odio-costa-rica-migrantes-nicaraguenses-redes-sociales-la-damaso/>
- Vargas, N., & Bolaños Vargas, R. (2024, 24 septiembre). Rodrigo Arias y Carlo Díaz reciben amenaza de muerte. *La Nación*. <https://www.nacion.com/politica/rodrigo-arias-y-carlo-diaz-reciben-amenaza-de/SHARR4ZHCNDKXECVHVL447XZKQ/story/>
- Varoufakis, Y. (2024). Tecnofeudalismo: el sigiloso sucesor del capitalismo (3.a ed.). Deusto.
- Vásquez Rocca, A. (2011). La Posmodernidad. Nuevo régimen de verdad, violencia metafísica y fin de los metarrelatos. *Nómaditas Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 29, núm. 1(enero-junio).
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18118941015>
- Vázquez-Barrio, T., Torrecillas-Lacave, T., & Suárez-Álvarez, R. (2021). Credibilidad de los contenidos informativos en tiempos de fake news: Comunidad de Madrid. *Cuadernos.info*, 49, 192-214.
<https://doi.org/10.7764/cdi.49.27875>
- Vázquez-Liñán, M. (2025). Transcripción de entrevistas a profundidad efectuadas a personas con criterio experto acerca del concepto de «credibilidad» (G. Araya-Martínez). En <https://zenodo.org/> (pp. 101-104). <https://doi.org/10.5281/zenodo.15171783>
- Vázquez, L. (2024, 6 octubre). ¡@&%?#\$#! Insultos, agresiones y gritos, cómo Milei violentó el lenguaje presidencial. *LA NACION*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/insultos-agresiones-y-gritos-como-milei-violento-el-lenguaje-presidencial-nid06102024/#/>
- Vázquez, M. (2021, 2 junio). *Le Monde: AMLO agrede a las instituciones en México*. Real Estate Market & Lifestyle. <https://realestatemarket.com.mx/noticias/33305-le-monde-amlo-agrede-a-las-instituciones-en-mexico>
- Vega, E. (2022, 30 abril). ¡Dios vuelve al traspaso de poderes! Un pastor y un sacerdote bendecirán a Rodrigo Chaves. *La Teja*. <https://www.lateja.cr/nacional/dios-vuelve-al-traspaso-de-poderes-un-pastor-y-un/QZVGAIIRPBALFG7CT6KTUJZCUU/story/>

- Vega, I. (2024, 5 febrero). Cómo Bukele pasó de ser un miembro de la izquierda a un ídolo de la derecha en América Latina. <https://noticiasrtv.com/>. <https://noticiasrtv.com/como-bukele-paso-de-ser-un-miembro-de-la-izquierda-a-un-idolo-de-la-derecha-en-america-latina/>
- Vega, Y. (2015). Trump: Mexicanos traen crimen y drogas y son violadores. *CNN*. <https://cnnespanol.cnn.com/2015/06/16/trump-mexicanos-traen-crimen-y-drogas-y-son-violadores/>
- Véjar Serrano, J. D. (2023). El Nuevo Realismo de Ferraris, noción de realidad y teoría de los objetos. *Protrepsis, Año 13*(25), ISSN: 2007-9273. <https://doi.org/10.32870/prot.i25.417>
- Velasco Cicchitti, L. (2019). El desembarco de los Chicago Boys en América Latina. El caso de la carrera de economía en la Universidad Nacional de Cuyo. *Cuadernos de Economía Crítica*, 6(11), 115-132. <https://www.redalyc.org/journal/5123/512361696010/html/>
- Vélez Rengifo, J. C., Gentium, F. U. C. L., Ramírez Murillo, J., Escobar García, H., & Chicunque Triviño, A. (2017). *Constructivismo versus nuevo realismo.: Límites entre la ética, la hermenéutica y la ciencia*. Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium UNICATÓLICA. <https://doi.org/10.52525/9789585606340>
- Velix, C. (2022, 12 mayo). Giammattei se burla de Lista Engel y de exfiscales en el exilio. *elPeriodico*. Recuperado 5 de diciembre de 2022, de <https://elperiodico.com.gt/politica/ejecutivo/2022/05/12/giammattei-se-burla-de-lista-engel-y-de-exfiscales-en-el-exilio/>
- Vendemia, M. A. (2017). (Re)Viewing Reviews: Effects of Emotionality and Valence on Credibility Perceptions in Online Consumer Reviews. *Communication Research Reports*, 34(3), 230-238. <https://doi.org/10.1080/08824096.2017.1286470>
- Ventas, L. (2017, 10 agosto). Las incógnitas que rodean al asesinato de Viviana Gallardo, una de las páginas más opacas de la historia de Costa Rica. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-40852320>
- Ventura, C., Institut de Relations Internationales et Stratégiques [IRIS], & Agence Française de Développement [AFD]. (2023). América Central: después de la crisis pandémica: Nota de actualidad, febrero 2023. En <https://www.iris-france.org>. Recuperado 6 de junio de 2023, de https://www.iris-france.org/wp-content/uploads/2023/02/ESP_Note-AFD-Ame%CC%81rique-centrale-Fe%CC%81vrier-2023.pdf
- Vera, A. (2021, 2 mayo). Nayib Bukele logra el control absoluto de los tres poderes de El Salvador tras destituir el Congreso a los. *ELMUNDO*. <https://www.elmundo.es/internacional/2021/05/02/608efbf9fc6c832f338bf864.html>
- Vera, A. (2021, 8 julio). Nayib Bukele expulsa del país al editor del periódico independiente «El Faro». *ELMundo.es*. <https://www.elmundo.es/internacional/2021/07/08/60e6ba34e4d4d8945d8b459d.html>
- Vera, A. (2023, 1 diciembre). Nayib Bukele burla la Constitución y deja la Presidencia de El Salvador para optar a la reelección en 2024. *ELMUNDO*. <https://www.elmundo.es/internacional/2023/12/01/656a10d2e4d4d8e73b8b459e.html>
- Vera, A. (2024, 2 junio). Los errores de la «guerra» de Bukele. *ELMUNDO*. <https://www.elmundo.es/internacional/2024/06/02/6658a8ade85ecee71d8b45cd.html>
- Verdugo, F. (2004). Consideraciones preliminares sobre la credibilidad. *Teología y Vida*, 45(2-3). <https://doi.org/10.4067/s0049-34492004000200002>
- Viala-Gaudefroy, J. (2024, 12 febrero). Pourquoi tant d'Américains croient-ils que la présidentielle a été «volée» à Donald Trump en 2020? *The Conversation*. <https://theconversation.com/pourquoi-tant-d-americains-croient-ils-que-la-presidentielle-a-ete-volee-a-donald-trump-en-2020-222916>

- Vidal Liy, M. (2025, 21 febrero). Trump purga a los altos mandos en las Fuerzas Armadas de Estados Unidos. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2025-02-22/trump-purga-a-los-altos-mandos-en-las-fuerzas-armadas-de-estados-unidos.html>
- Vidal, J. (2013). La búsqueda de la realidad o de la verdad: una aproximación a partir de la teoría sociológica. *Cinta de Moebio, Mayo/Agosto*(47), 95-114. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2013000200004>
- Vigdor, N. (2019, 10 noviembre). Apple Card investigated after gender discrimination complaints.. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2019/11/10/business/Apple-credit-card-investigation.html>
- Vigil, J. M. (2021). Desafío de la Nueva Cosmología a las Religiones: ECO - TEOLOGÍA-MONOGRÁFICO No2. En *Nuevos Paradigmas*. Nuevos Paradigmas. <https://paradigmanuev.wordpress.com/wp-content/uploads/2021/11/ecomonografico2.pdf>
- Vignale, S. (2019, 13 agosto). *Ciencias sociales y principio de incertidumbre*. Revista Bordes. Recuperado 6 de marzo de 2023, de <https://revistabordes.unpaz.edu.ar/ciencias-sociales-y-principio-de-incertidumbre/>
- Vila Castellar, J. (2015). Emoción y supervivencia: investigando las emociones positivas y negativas en el laboratorio. En *Neurociencia afectiva* (1.a ed., pp. 26-27). Editorial UOC. https://www.researchgate.net/publication/271846753_Neurociencia_afectiva
- Vilanova, N., & Ortega, I. (2017). Generación Z: Todo lo que necesitas saber sobre los jóvenes que han dejado viejos a los millennials. Plataforma.
- Vilas, C. M. (1988). El populismo latinoamericano: un enfoque estructural. *Desarrollo Económico*, 28(111), 323-352. <https://doi.org/10.2307/3466951>
- Vílchez, D. (2022, 7 abril). Costa Rica's new president threatens women's and LGBTIQ rights: Rodrigo Chaves, accused of sexual harassment at the World Bank, has promised to ban gender education and uphold the strict law on abortion. <https://www.opendemocracy.net/>. <https://www.opendemocracy.net/en/5050/costa-rica-president-election-women-human-rights/>
- Vilchis, D. (2021, 13 enero). Cuando el populismo utiliza a la religión. *IMDOSOC*. <https://www.imdosoc.org/post/cuando-el-populismo-utiliza-a-la-religion>
- Vilela Lelo, T., & Pachi Filho, F. (2021). Credibilidad en disputa en periodismo digital. *Estudios Sobre el Mensaje Periodístico*, 27(2), 531-541. <https://doi.org/10.5209/esmp.71235>
- Villamizar Lamus, F. (2008). La debilidad del concepto legal de partido político en Guatemala. *Revista Auctoritas Prudentium. Universidad del Istmo 2008.*, 1, ISSN 2305-9729. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=5047576>
- Villantoy Gómez, A. (2024, 23 marzo). Illariy, la primera presentadora creada por Inteligencia Artificial, que narra noticias en quechua. *Infobae*. <https://www.infobae.com/peru/2024/03/23/illariy-la-primera-presentadora-creada-por-inteligencia-artificial-que-narra-noticias-en-quechua/>
- Villaplana Ruíz, V., & León Olvera, A. (2023). Capítulo 6. Resistencia algorítmica y discursos contra la violencia feminicida en las redes sociales. Estudios de género, narrativas digitales y visualidades analíticas. *Espejo de Monografías de Comunicación Social*, 16, 157-187. <https://doi.org/10.52495/c6.emcs.16.cyg1>
- Villareal Fernández, E. (2010). Decimosexto Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible: Informe Final Campaña electoral 2009-2010 online. En *Programa Estado de la Nación Costa Rica*. PEN-CONARE. <https://hdl.handle.net/20.500.12337/1073>
- Villegas, A. (2023a, junio 4). VIDEO: Mensaje de la señora de Purral para Chaves “Es muy cínico para hablar”. *CRHoy.com*. <https://www.crhoy.com/nacionales/video-mensaje-de-la-senora-de-purral-para-chaves-es-muy-cinico-para-hablar/>

- Villegas, A. (2023b, agosto 21). (VIDEO) Rodrigo Chaves agrega una “Tercera Guerra Mundial” a la historia / *Crhoy.com*. CRHoy.com. <https://www.crhoy.com/nacionales/video-rodrigo-chaves-agrega-una-tercera-guerra-mundial-a-la-historia/>
- Visaguirre, L. (2022). Tensiones en torno a la verdad: Filosofía y ciencia en la revista *Philosophia*. En *Materiales para una historia de las ideas mendocinas: Volumen I – Filosofía, educación, literatura, teología* (pp. 95-125). Qellqasqa. <https://qellqasqa.com/omp/index.php/qellqasqa/catalog/view/ISBN%20978-987-4026-61-3/84/284-1>
- Vives, M. B. (2025, 15 enero). Presidente Chaves entierra su discurso contra la corrupción con sus crecientes contradicciones • *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/pais/presidente-chaves-entierra-su-discurso-contra-la-corrupcion-con-sus-crecientes-contradicciones/>
- Vizental, G. (2024, 9 septiembre). Qué hay detrás del ataque de Milei a la ciencia y los investigadores. *PAGINA12*. <https://www.pagina12.com.ar/765908-que-hay-detras-del-ataque-de-milei-a-la-ciencia-y-los-investigadores>
- Vizueté Paz, D. (2023). Efectos de la Globalización en la distribución de ingresos y la desigualdad económica. *Bastcorp International Journal*., 2(1), 4-13. <https://doi.org/10.62943/bij.v2n1.2023.23>
- Vlados, C., & Chatzinikolaou, D. (2024). The emergence of the new globalization: the approach of the evolutionary structural triptych. *Journal Of Global Responsibility*. <https://doi.org/10.1108/jgr-04-2023-0063>
- Vlaicu, R. (2021, 1 septiembre). *Lo que reveló la pandemia acerca del papel de la confianza en el rendimiento del sector público*. Ideas Que Cuentan. <https://blogs.iadb.org/ideas-que-cuentan/es/lo-que-revelo-la-pandemia-acerca-del-papel-de-la-confianza-en-el-rendimiento-del-sector-publico/>
- Vosoughi, S., Roy, D., & Aral, S. (2018). The spread of true and false news online. *Science*, 359(6380), 1146-1151. <https://doi.org/10.1126/science.aap9559>
- Voz de América. (2021, 3 noviembre). La desinformación amenaza los sistemas electorales latinoamericanos. *Voz de América*. Recuperado 29 de diciembre de 2021, de <https://www.vozdeamerica.com/a/desinformacion-amenaza-sistemas-electorales-latinoamericanos/6298814.html>
- Voz de América. (2022, 29 junio). Trump sabía que la turba que asaltó el capitolio iba armada, revela exasesora de la Casa Blanca. *Voz de América*. <https://www.vozdeamerica.com/a/trump-agresorescapitolio-armas-/6637132.html>
- Voz de América. (2022, 29 marzo). Bukele arremete contra organismos y organizaciones por críticas al estado de excepción en El Salvador. *Voz de América*. <https://www.vozdeamerica.com/a/6506783.html>
- Vrij, A., Deeb, H., Leal, S., Granhag, P. A., & Fisher, R. P. (2021). Plausibility: A Verbal Cue to Veracity worth Examining? *The European Journal Of Psychology Applied To Legal Context*, 13(2), 47-53. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2021a4>
- Wagner, A., & Degli-Espost, S. (2022). Verdad, desinformación y verificación: Entrevista a Magis Iglesias, Pablo Hernández y Diego S. Garrocho. *Dilemata. Revista Internacional de Éticas Aplicadas*, 38(14), 271-283. <https://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/download/412000504/839/3777>
- Wagner, K. (2024, 13 julio). Meta elimina amenaza de “sanciones más severas” a cuentas de Donald Trump. *Bloomberg Línea*. <https://www.bloomberglinea.com/2024/07/13/meta-elimina-amenaza-de-sanciones-mas-severas-a-cuentas-de-donald-trump/>
- Waisbord, S. (2006). 5 In journalism we trust? Credibility and fragmented journalism in Latin America. En *Mass Media and Political Communication in New Democracies* (pp. 64-77). Psychology Press. https://www.academia.edu/3075025/In_journalism_we_trust

- Waisbord, S. (2018). The elective affinity between post-truth communication and populist politics. *Communication Research And Practice*, 4(1), 17-34. <https://doi.org/10.1080/22041451.2018.1428928>
- Waisbord, S. (2019). Populism as media and communication phenomenon. En C. De la Torre (Ed.), *The Routledge Handbook of Global Populism* (1.a ed., pp. 221-234). Routledge, Taylor & Francis Group.
- Waisbord, S. (2020). ¿Es válido atribuir la polarización política a la comunicación digital? sobre burbujas, plataformas y polarización afectiva. *Revista SAAP*, 14(2). <https://doi.org/10.46468/rsaap.14.2.a1>
- Waisbord, S. (2022). Más que infodemia. *In/Mediaciones de la Comunicación*, 17(1), 31-53. <https://doi.org/10.18861/ic.2022.17.1.3227>
- Wallace, A. (2020, 5 octubre). Bukele vs El Faro: qué hay detrás del enfrentamiento del popular presidente de El Salvador con uno de los medios más prestigiosos del continente. *BBC News Mundo*. Recuperado 30 de agosto de 2022, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-54408910>
- Washington Office on Latin America (WOLA). (2025, 28 enero). *Las órdenes ejecutivas de Trump y América Latina: Lo que hay que saber - WOLA*. WOLA. <https://www.wola.org/es/analysis/las-ordenes-ejecutivas-de-trump-america-latina-lo-que-hay-que-saber/>
- Watkins, K. (2001). Ocho promesas rotas.: Por qué la Organización Mundial del Comercio no está trabajando a favor de los pobres del mundo. En *oxfam.org*. Oxfam International. <https://oxfamlibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/114480/bp09-eight-broken-promises-011001-es.pdf>
- Wei, R., Lo, V. H., Chen, K. y. N., Tandoc, E., & Zhang, G. (2019). Press Systems, Freedom of the Press and Credibility: A Comparative Analysis of Mobile News in Four Asian Cities. *Journalism Studies*, 21(4), 530-546. <https://doi.org/10.1080/1461670x.2019.1691937>
- Weimers, C. (2025, 10 febrero). EE.UU | Los ataques de Trump a la transparencia del gobierno asestan un duro golpe a la libertad de prensa -. *Reporteros Sin Fronteras*. <https://www.rsf-es.org/ee-uu-los-ataques-de-trump-a-la-transparencia-del-gobierno-asestan-un-duro-golpe-la-libertad-de-prensa/>
- Weiss, S. (2022, 6 abril). La democracia de Costa Rica frente a su mayor reto. *DW.COM*. Recuperado 8 de abril de 2022, de <https://www.dw.com/es/con-rodrigo-chaves-la-democracia-de-costa-rica-se-enfrenta-a-su-mayor-reto-en-80-años/a-61377999>
- Welp, Y. (2020, 16 diciembre). La democracia y el declive de las elites. *Nueva Sociedad | Democracia y Política En América Latina*. Recuperado 16 de noviembre de 2024, de <https://nuso.org/articulo/la-democracia-y-el-declive-de-las-elites/>
- Wendling, J. (2024, 11 junio). *Which Countries Have Universal Health Coverage?* Visual Capitalist. <https://www.visualcapitalist.com/which-countries-have-universal-health-coverage/>
- Weyland, K. (1999). Neoliberal Populism in Latin America and Eastern Europe. *Comparative Politics*, 31(4), 379. <https://doi.org/10.2307/422236>
- White, E. (2023, 1 enero). Xi Jinping's credibility 'badly wounded' as China's Covid death toll mounts. *Financial Times*. <https://www.ft.com/content/fb879510-c2bb-4a04-8e36-182078ae15ec>
- White, M. (2017, 5 julio). Clicktivism is ruining leftist activism. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2010/aug/12/clicktivism-ruining-leftist-activism>
- Widener, C., Arbanas, J., Van Dyke, D., Arkenberg, C., Matheson, B., & Auxier, B. (2025). 2025 Digital Media Trends: Social platforms are becoming a dominant force in media and entertainment. En *Deloitte Insights*. Deloitte Center for Technology, Media & Telecommunications. Recuperado 16 de mayo de 2025, de <https://www2.deloitte.com/us/en/insights/industry/technology/digital-media-trends-consumption-habits-survey/2025.html>
- Wierzbicki, A. (2018). Web content credibility. En *Springer eBooks*. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-77794-8>

- Wilner, T., Wallace, R., Lacasa-Mas, I., & Goldstein, E. (2021). The Tragedy of Errors: Political Ideology, Perceived Journalistic Quality, and Media Trust. *Journalism Practice*, 1-22.
<https://doi.org/10.1080/17512786.2021.1873167>
- Wilson, R. (2018, 26 octubre). The 6 Types of Trump Trolls as Told by Rick Wilson - Washingtonian. *Washingtonian - The website that Washington lives by*. <https://www.washingtonian.com/2018/10/26/the-6-types-of-trump-trolls-as-told-by-rick-wilson/>
- Winkler, G. (2024, 3 octubre). El plagio de Javier Milei en su discurso en la ONU: copió a una serie de TV. *Noticias*. <https://noticias.perfil.com/noticias/politica/el-plagio-de-javier-milei-en-su-discurso-en-la-onu-copio-a-una-serie-de-tv.phtml>
- Winkler, H. (2014, 3 septiembre). «*Está demostrado: con menos desigualdad se tiene menos crimen*». World Bank. <https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2014/09/03/latinoamerica-menos-desigualdad-se-reduce-el-crimen>
- Wittgenstein, L. (1967). *Philosophische Untersuchungen*.
- Wittgenstein, L. (1998). *Tractatus Logico-Philosophicus* (471st ed.). Dover Publications.
- Wojcieszak, M. (2019). What Predicts Selective Exposure Online: Testing Political Attitudes, Credibility, and Social Identity. *Communication Research*, 48(5), 687-716.
<https://doi.org/10.1177/0093650219844868>
- Woldenberg, J. (2021). El populismo y las emociones. *Andamios*, 18(46), 569-572.
<https://doi.org/10.29092/uacm.v18i46.857>
- Wolf, Z. B. (2019, 31 mayo). 9 ways Trump has shredded US institutions. *CNN*. <https://edition.cnn.com/2019/05/31/politics/trump-shred-democratic-institutions/index.html>
- Wölker, A., & Powell, T. E. (2018). Algorithms in the newsroom? News readers' perceived credibility and selection of automated journalism. *Journalism*, 22(1), 86-103.
<https://doi.org/10.1177/1464884918757072>
- Wong, B., & Bottorff, C. (2023, 18 mayo). Top Social Media Statistics and Trends of 2023. *Forbes Advisor*. <https://www.forbes.com/advisor/business/social-media-statistics/>
- World Bank. (2023). *World Bank Open Data*. World Bank Open Data. <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI>
- World Bank. (2024, 7 octubre). World Bank in Costa Rica. Overview.: Costa Rica is a development success story in many aspects. Considered an upper middle-income country, Costa Rica has experienced steady economic expansion over the past 25 years, but the COVID-19 pandemic, among other factors, challenges these achievements. <https://www.worldbank.org/en/country/costarica/overview>
- World Health Organization: WHO. (2020, 22 diciembre). *Infodemic*. <https://www.who.int/health-topics/infodemic>
- World Health Organization: WHO. (2024a, mayo 24). *La COVID-19 ha acabado con una década de avances en esperanza de vida a nivel mundial* [Comunicado de prensa]. World Health Organization. <https://www.who.int/es/news/item/24-05-2024-covid-19-eliminated-a-decade-of-progress-in-global-level-of-life-expectancy>
- World Health Organization: WHO. (2024b). Noncommunicable diseases. En *World Health Organization*. <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/noncommunicable-diseases>
- Wu Mei. (2021). How to Improve the Government Credibility Under the Condition of New Media. *Journal Of US-China Public Administration*, 18(5). <https://doi.org/10.17265/1548-6591/2021.05.002>
- Wu, A., Lieberman, R., Grynbaum, M. M., & Mills, D. (2025, 16 abril). How the Trump Administration Is Changing the White House Briefing Room. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/interactive/2025/04/15/us/trump-white-house-briefing-room-new-media.html>

- Wu, Y., Li, L., Yu, Q., Gan, J., & Zhang, Y. (2023). Strategies for reducing polarization in social networks. *Chaos, Solitons & Fractals*, 167, 1-15. <https://doi.org/10.1016/j.chaos.2022.113095>
- Yamamoto, M., Nah, S., & Choung, H. (2022). Consumption and Production of User-Generated Content, Credibility, and Political Participation. *Communication Studies*, 73(1), 1-16. <https://doi.org/10.1080/10510974.2022.2026428>
- Yang, M. (2025, 19 febrero). Trump receives widespread backlash to social post calling himself 'king'. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/us-news/2025/feb/19/trump-backlash-social-media-king>
- Yanke, R. (2020, 23 junio). Lo único cierto es lo incierto. *ELMUNDO.es*. <https://lab.elmundo.es/corona-virus/incertidumbre.html>
- Yeung, N. (2014). Conflict Monitoring And Cognitive Control. En *Oxford University Press eBooks*. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199988709.013.0018>
- Young, C. (2024, 28 junio). *La IA y el populismo agitan un frágil orden internacional*. Política Exterior. <https://www.politicaexterior.com/la-ia-y-el-populismo-agitan-un-fragil-orden-internacional/>
- Yuan, C. (2020, 8 diciembre). *Early Detection of Fake News by Utilizing the Credibility of News*. Cornell University. arXiv.org. Recuperado 17 de enero de 2022, de <https://arxiv.org/abs/2012.04233>
- Zafra, J. L. (2021, 20 enero). Los medios relegan a científicos y activistas como fuentes secundarias al tratar la crisis climática: 2o informe del Observatorio de la Comunicación del Cambio Climático de ECODES. *SINC - Ciencia Contada En Español*. <https://www.agenciasinc.es/Noticias/Los-medios-relegan-a-cientificos-y-activistas-como-fuentes-secundarias-al-tratar-la-tesis-climatica>
- Zaiat, A. (2022, 8 mayo). La mentira de Javier Milei. *PAGINA12*. Recuperado 15 de agosto de 2023, de <https://www.pagina12.com.ar/420210-la-mentira-de-javier-milei>
- Zaiat, A. (2024, 7 abril). La economía de Milei es la más loca del mundo. *PAGINA12*. <https://www.pagina12.com.ar/727140-la-economia-de-milei-es-la-mas-locadel-mundo>
- Zaller, J. R. (2022). *Naturaleza y los orígenes de la opinión pública (Clásicos Contemporáneos)* (Vol. 13). Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Zamarrón, I. (2023, 5 julio). *¿La tecnología le está quitando capacidades a nuestro cerebro? Esto dice un neurocientífico*. Forbes México. <https://forbes.com.mx/la-tecnologia-le-esta-quitando-capacidades-a-nuestro-cerebro-esto-dice-un-neurocientifico/>
- Zamora-Martínez, P., & González-Neira, A. (2022). Estudio de la audiencia social en Twitter de los formatos de politainment en España. El caso de 'El Intermedio'. *Index Comunicación*, 12(01), 21-45. <https://doi.org/10.33732/ixc/12/01estudi>
- Zhang, F. J. (2023). Political endorsement by nature and trust in scientific expertise during COVID-19. *Nature Human Behaviour*, 7(5), 696-706. <https://doi.org/10.1038/s41562-023-01537-5>
- Ziblatt, D., & Levitsky, S. (2022). *Cómo mueren las democracias*. Ariel.
- Zielonka, J. (2018). Contro-rivoluzione. La sfida all'Europa liberale. I Robinson. Letture.
- Zielonka, J. (2024, 10 junio). *La democracia y la crisis del liberalismo*. IDEES. IDEES. <https://revistaidees.cat/es/la-democracia-i-la-crisi-del-liberalisme/>
- Ziman, J. (1995). *La credibilidad de la ciencia*. Alianza Editorial S.A.
- Zimmermann, F., & Kohring, M. (2020). Mistrust, disinforming news, and Vote Choice: A panel survey on the origins and consequences of believing disinformation in the 2017 German parliamentary election. *Political Communication*, 37(2), 215-237. <https://doi.org/10.1080/10584609.2019.1686095>
- Zizek, S. (2003). *Ideología: un mapa de la cuestión*. Fondo de Cultura Económica.
- Zmigrod, L., & Tsakiris, M. (2021). Computational and Neurocognitive Approaches to the Political Brain: key insights and future avenues for political neuroscience. *Philosophical Transactions Of The Royal Society B*, 376(1822), 20200130. <https://doi.org/10.1098/rstb.2020.0130>

- Zmigrod, L., Eisenberg, I. W., Bissett, P. G., Robbins, T. W., & Poldrack, R. A. (2021). The cognitive and perceptual correlates of ideological attitudes: a data-driven approach. *Philosophical Transactions Of The Royal Society B*, 376(1822), 20200424. <https://doi.org/10.1098/rstb.2020.0424>
- Zornoza, M. G. (2023, 3 julio). Desde Alemania a Grecia: la ola ultraderechista se extiende en Europa y ya mira a España - Other News - Voz en contra de la corriente. Other News - Voz En Contra de la Corriente. <https://www.other-news.info/noticias/desde-alemania-a-grecia-la-ola-ultraderechista-se-extiende-en-europa-y-ya-mira-a-espana/>
- Zovatto, D. (2022, 17 abril). Chaves y la democracia de Costa Rica están a prueba. *La Nación*. Recuperado 20 de abril de 2022, de <https://www.nacion.com/opinion/columnistas/chaves-y-la-democracia-de-costa-rica-estan-a/3B7G3HI5HZCFVJU7PT57HB75GI/story/>
- Zovatto, D. (2023). La encrucijada democrática. *Cuadernos Sobre Centroamérica y República Dominicana*. <https://doi.org/10.31752/idea.2023.55>
- Zuboff, S. (2020). La era del capitalismo de la vigilancia: la lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder (1.a ed.). Ediciones Paidós.
- Zuccarelli, E. (2024, 5 abril). Generar confianza en la IA significa ir más allá de los algoritmos ocultos. ¿Por qué? *World Economic Forum*. <https://es.weforum.org/stories/2024/04/generar-confianza-en-la-ia-significa-ir-mas-alla-de-los-algoritmos-ocultos-por-que/>
- Zúñiga Rivero, A. (2024, 4 diciembre). Crisis en Educación avanza sin frenos hacia una “nueva generación perdida” • Semanario Universidad. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/pais/crisis-en-educacion-avanza-sin-frenos-hacia-una-nueva-generacion-perdida/>
- Zúñiga, D. (2020, 14 febrero). Bukele, “maestro del espectáculo más que presidente”. *dw.com*. <https://www.dw.com/es/bukele-maestro-del-espectáculo-más-que-presidente/a-52384826>
- Zúñiga, M., & Palomeque, N. (2023, 8 diciembre). *Joven de América Latina busca trabajo no precario - El hilo*. El Hilo. Recuperado 6 de enero de 2024, de <https://elhilo.audio/podcast/empleo-trabajo-joven/>
- Zurcher, B. A. (2018, 29 julio). Why Donald Trump attacks the media. *BBC News*. <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-45001525>
- Онопрієнко, О. (2025, 26 marzo). Evil ChatGPT clones work for cybercriminals. How WormGPT, FraudGPT and other threats work. *dev.ua*. <https://dev.ua/en/news/evil-chatgpt-clones-work-for-cybercriminals-how-wormgpt-fraudgpt-and-other-threats-work>

ÍNDICE DE ACRÓNIMOS

AI: Artificial Intelligence.

APIs: Application Programming Interfaces.

CE: Comisión Europea.

CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

CIEP: Centro de Investigación y Estudios Políticos – Universidad de Costa Rica.

CIEPS: Centro Internacional de Estudios Políticos y Sociales – Panamá.

CLACSO: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

EE.UU.: Estados Unidos de América.

IA: Inteligencia Artificial.

RAE: Real Academia Española.

RT: Russia Today (cadena de noticias).

SIECA: Secretaría de Integración Económica Centroamericana.

ULatina: Universidad Latina de Costa Rica.

UNA: Universidad Nacional, Costa Rica.

UNAM: Universidad Nacional Autónoma de México.

Esta tesis doctoral aborda el concepto de *credibilidad* desde la perspectiva de la comunicación política. Propone un replanteamiento teórico y epistemológico que supere visiones tradicionales.

Se define la credibilidad como un fenómeno complejo y fluido, distinto de la confianza, estructurado en torno a tres elementos fundamentales: veracidad, incertidumbre y garantía vital. A través del *modelo de la molécula de la credibilidad* y con el uso de metáforas acerca de esta como un flujo, la investigación ofrece un marco innovador para comprender la dinámica de la credibilidad en contextos políticos y de comunicación. Metodológicamente, la investigación recurre a un enfoque mixto, que combina entrevistas a profundidad a personas expertas, con dos fases cuantitativas (una encuesta y un estudio online). La primera permite precisar el concepto de credibilidad. Mediante el primero de los dos estudios se explora la constatación como un nuevo concepto y espacio ciudadano. Con el segundo, mediante análisis de regresión, se confirma y valida la existencia de correlación estadística significativa entre los componentes del modelo y la credibilidad, así como su impacto en la percepción política. Más allá del aporte teórico, la tesis busca ofrecer herramientas prácticas para el análisis de la comunicación política, la Educomunicación para una recepción crítica de la información y la comprensión de fenómenos contemporáneos como el populismo y la posverdad, así como el surgimiento de una nueva era marcada en sus inicios por el tecnofeudalismo y la Inteligencia Artificial.

El enfoque abre nuevas oportunidades para líneas de investigación y aplicaciones profesionales, medios y formación ciudadana. Permite evaluar cómo los actores políticos construyen credibilidad y combaten en el espacio de la opinión pública, concepto este último que también se replantea.

Gustavo-Adolfo Araya-Martínez